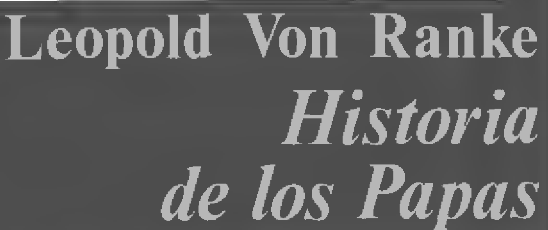


## Leopold Von Ranke

# *Historia de los Papas*

Sección de Obras de Historia

# HISTORIA DE LOS PAPAS

## EN LA ÉPOCA MODERNA




*Los Estados de la Iglesia y los Principados italianos.*

# HISTORIA de los PAPAS

## *en la época moderna*

por

LEOPOLD VON RANKE



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

Primera edición en alemán, 1834-1836
Segunda edición en alemán,
(última revisada por el autor) 1874
Primera edición en español, 1943
Undécima reimpresión, 2004

Ranke, Leopold von
Historia de los papas en la época moderna / Leopold von Ranke ; trad. de Eugenio Ímaz. — México : FCE, 1943
629 p. : ilus. ; 24 × 17 cm — (Colec. Historia)
ISBN 968-16-0909-3

1. Cristianismo 2. Papado — Historia I. Ímaz, Eugenio, tr. II. Ser III. t

LC BX1304 R2818 Dewey 262.13 R198h




Viñetas de Elvira Gazcón



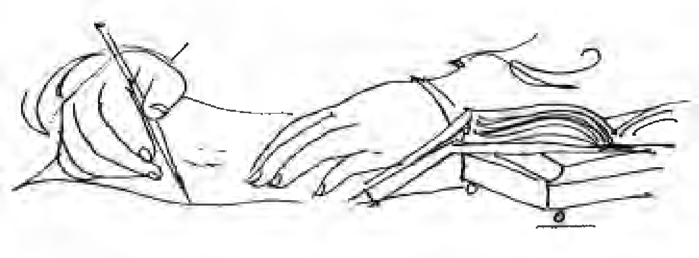
Comentarios y sugerencias: editor@fce.com.mx
Conozca nuestro catálogo: www.fondodeculturaeconomica.com


Carretera Picacho-Ajusco 227; 14200 México, D. F.

ISBN 968-16-0909-3

Impreso en México • *Printed in Mexico*





# PRÓLOGO

*Tódo el mundo conoce el poderío de Roma en la Edad Antigua y en la Media; también en los tiempos modernos se ha visto el renacimiento de su imperio mundial. Después de la decadencia que experimentó en la primera mitad del siglo* XVI, *ha podido constituirse otra vez en el centro culminante de la fe y del pensamiento de las naciones románicas y ha llevado a cabo osados intentos, no pocas veces afortunados, para dominar de nuevo al resto.*

*Esta época, la de un poder espiritual-temporal renovado, su rejuvenecimiento y desarrollo internos, su progreso y decadencia, es la que pretendo describir, por lo menos a grandes rasgos.*

*Empresa ésta que; si bien puede resultar fallida, ni siquiera podría haberse intentado de no haber tenido ocasión de utilizar unas fuentes desconocidas hasta el momento. Mi obligación primera será referirme a ellas.*

*En otra ocasión trabajé los documentos berlineses. Pero Viena, por ejemplo, es mucho más rica en esta clase de tesoros.*

*Además de su fundamental espíritu alemán, Viena presenta un elemento europeo: costumbres y lenguajes múltiples se dan cita en las clases altas y en las bajas y ya Italia se anuncia con la mayor viveza. Las colecciones de documentos ofrecen también un carácter amplio. Nos hablan de la política y de la posición mundial del Estado, de sus viejas relaciones con España, Bélgica, Lombardía, de las frecuentaciones vecinales y eclesiásticas con Roma; todo ello de una manera directa. Siempre gustó esa ciudad del acarreo y la posesión. Ya sólo por esto las primitivas colecciones de la Kaiserlich-Königlichen Hofbibliothek poseen un gran valor. Más tarde se han enriquecido con colecciones traídas de fuera. Se compró en Módena una colección de volúmenes parecidos a nuestras* Informazioni, *procedente de la casa Rangone, y en Venecia los inapreciables manuscritos del Dogo Marco Foscarini; encontramos entre ellos los planes del propietario para la continuación de su obra literaria, crónicas italianas de las que no se halla huella alguna en otra parte. También se enriqueció aquella biblioteca con una densa colección de manuscritos histórico-políticos procedentes de los papeles del príncipe Eugenio, que este excelente estadista había reunido con gran perspicacia. Se hojea el catálogo con ávida esperanza: ¡qué alegría, ante la inseguridad que ofrece la mayoría de las obras impresas de historia moderna, tropezar con tanto testimonio inédito! ¡Todo un porvenir de trabajo para el estudioso!*

*Y, no obstante, unos pocos pasos más allá, Viena nos ofrece todavía sorpresas mayores. El archivo imperial contiene, como es fácil presumir, los documentos más importantes y fidedignos en lo que se refiere a la historia alemana en general, y también a la historia italiana. Después de varios avatares la mayor parte de los archivos venecianos ha vuelto a Venecia, pero una cantidad no insignificante de documentos venecianos se encuentra todavía en Viena: despachos originales o su copia; extractos de los mismos para el servicio político, conocidos con el nombre de "rubricarias"; relaciones, no pocas veces en ejemplar único, de gran valor; registros oficiales de las autoridades; crónicas y diarios. Las noticias que ofrecemos sobre Gregorio XIII y Sixto V proceden en su mayor parte del archivo de Viena. Nunca ensalzaré bastante la liberalidad con que se me ha permitido el acceso a él.*

*Sería ésta ocasión de agradecer en detalle las muchas ayudas que se me han dispensado lo mismo en casa que fuera. Sin embargo, para hacerlo siento cierto reparo, no sé si con razón. Tendría que citar demasiados nombres y entre ellos algunos muy importantes: mi agradecimiento cobraría así cierto aire de vanagloria y un trabajo que tiene todos los motivos para presentarse con modestia se revestiría de una aureola que no le iría muy bien.*

*Después de Viena mi intención se encaminó preferentemente a Venecia y a Roma.*

*En Venecia las grandes familias tenían la costumbre, casi todas, de instalar junto a la biblioteca un gabinete de manuscritos. Es natural que se refieran con preferencia a cuestiones tocantes a la República: relatan la participación que la casa ha tenido en los asuntos públicos y se conservaban como documentos familiares para instrucción de las nuevas generaciones. De estas colecciones privadas se conservan todavía algunas, a las que me fué permitido el acceso. Muchas más se perdieron en la catástrofe del año 1797 y a partir de entonces. Si se ha conservado más de lo que era de presumir, se lo debemos a los bibliotecarios de San Marco, que en el naufragio general procuraron salvar todo lo que permitían las posibilidades del Instituto. De hecho, esta biblioteca conserva un respetable tesoro de manuscritos, imprescindibles para la historia interna de la ciudad y del Estado y de importancia, sin duda, para la historia europea. Pero no hay que cifrar demasiadas esperanzas. Se trata de un haber relativamente nuevo, surgido accidentalmente de colecciones privadas, sin que domine ningún plan de conjunto. No tiene comparación con las riquezas del archivo público, tal como está organizado hoy en día. En ocasión de una investigación acerca de la conjuración del año 1618 describí ya el archivo veneciano y no es menester que me repita. Por lo que se refiere a la parte romana tenía que apoyarme sobre todo en las relaciones de los embajadores que volvían de Roma. Pero deseaba poder utilizar también otras colecciones, porque no es posible evitar las lagunas, y este archivo, a fuerza de tantos traslados, ha padecido algunas pérdidas. Pude juntar cuarenta y ocho relaciones acerca de Roma: la más antigua, del año 1500; dieciséis del siglo* XVI*; veintinueve del* XVII *—una serie casi completa, con sólo algunas interrupciones—; ocho del* XVIII*, muy instructivas. En la mayoría de los casos pude utilizar el original. Contienen una gran cantidad de noticias inte-*

*resantes, trasiego de una visión directa, que parecían perdidas con la vida de los coetáneos, y fueron las que me dieron la idea y el ánimo para una exposición de largo alcance.*

*Para su corroboración y ampliación sólo en Roma, como es natural, podrían encontrarse los medios.*

*¿Era de esperar que se permitiera la libre entrada, para descubrir los secretos del Papado, a un extranjero que, además, tenía religión diferente? Acaso la presunción favorable no era tan infundada, pues ninguna investigación puede sacar a flote algo peor de lo admitido ya sin base y que el mundo considera, sin más, como verdadero. Sin embargo, no puedo alardear de que las cosas sucedieran como yo esperaba. He tomado noticia de los tesoros del Vaticano y utilizado, para mis fines, toda una serie de volúmenes, pero la libertad que yo deseaba en modo alguno me fué concedida. Afortunadamente, se me abrieron otras colecciones que permitían una información, si no completa, por lo menos auténtica y suficiente. En los tiempos del apogeo de la aristocracia —principalmente en el siglo* XVII*— en toda Europa las familias de rango que intervenían en los negocios públicos conservaron también una parte de la documentación. Acaso en ninguna parte al grado que en Roma. Los familiares del Papa, que siempre dispusieron del poder, legaron a las casas principescas que ellos fundaron una gran parte de los documentos públicos que cayeron en sus manos en el período de su administración. Esto formaba parte del haber de una familia. En los palacios que erigieron, por lo general en las habitaciones de arriba, había siempre unas salas reservadas para libros y manuscritos, que solían ser llenadas dignamente como lo habían hecho los antepasados. Las colecciones privadas, en este caso, son, en cierto respecto, colecciones públicas, y el archivo del Estado se dispersa, sin extrañeza de nadie, en las casas de las diferentes grandes familias que tuvieron intervención en los negocios. Así como el excedente del patrimonio público enriqueció a los linajes papales, y la galería vaticana, aunque excelente por su selección de obras maestras, no puede competir, sin embargo, en riqueza e importancia histórica, con algunas galerías privadas, como la Borghese y la Doria, así también los manuscritos conservados en los palacios Barberini, Chigi, Altieri, Albani, Corsini resultan de inestimable valor para la historia del Papado, del Estado papal y de la Iglesia. Establecido no hace mucho el archivo público, es importante en cuanto a la Edad Media por su colección de "vegestos"; seguramente, una parte de la historia de ese tiempo se esconde aquí para ser descubierta, pero, en lo que a mí se me alcanza, creo que no aportará gran cosa para la época moderna. Este archivo, si no he sido engañado, resulta insignificante ante la riqueza de las colecciones privadas. Como es de suponer, cada una de ellas abarca en especial el período en que gobernó el Papa de la familia respectiva; pero como los familiares siguieron desempeñando un papel importante, y como ocurre que cualquiera se empeña en continuar y completar una colección ya iniciada y esa tarea no resultaba muy difícil en Romà, donde se había originado un comercio literario de manuscritos, ninguno de los archivos privados deja de poseer noticias preciosas de tiempos anteriores y posteriores. La más rica de estas colecciones —a consecuencia de herencias importantes tam-*

*bién en este respecto— es la Barberiniana; la Corsiniana, desde un principio, se organizó con el mejor criterio de amplitud y selección. Tuve la suerte de poder utilizar estas dos colecciones y otras de menor importancia, en ocasiones con absoluta libertad. Pude cazar todo un botín insospechado de materiales seguros y pertinentes. Correspondencia de las nunciaturas, con las instrucciones que les acompañan, relaciones, descripciones vivas de varios Papas, tanto menos precavidas cuanto que no se escribieron pensando en el público; descripciones también de cardenales de nota, diarios oficiales y privados, explicaciones de acontecimientos y circunstancias, vistobuenos, consejos, informaciones sobre la administración de las provincias, sobre su comercio e industria, cuadros estadísticos, presupuestos de gastos e ingresos. En su mayor parte documentos desconocidos, redactados por hombres que poseían un conocimiento vivo del tema y tan dignos de confianza que, si bien no dispensan del examen y la crítica analítica, nos ganan como sólo pueden hacerlo los testimonios de coetáneos bien enterados. Entre estos documentos, el más antiguo, utilizado por mí, se refiere a la conjuración de los Porcari contra Nicolás V; sobre el siglo* XV *cayeron en mis manos otros pocos; en el siglo* XVI *los testimonios se van haciendo más densos y numerosos a cada paso; a todo lo largo del* XVII, *época en la cual tan poco conocemos de seguro sobre Roma, nos acompañan informaciones tanto más preciadas; por el contrario, disminuyen en cantidad y en valor a partir del* XVIII. *El Estado y la corte habían decaído también de su rango. Pienso examinar con detalle estos documentos romanos y venecianos con propósito de recoger todo lo que todavía me parezca interesante y que en el curso de la presente historia he tenido innecesariamente que sacrificar. Porque, dada la masa enorme del material que se presenta a los ojos en tantas hojas escritas o impresas, se le imponen al relato forzosas limitaciones.*

*Un italiano, un romano o un católico seguramente abordarían el asunto de otra manera. Su veneración o, acaso, tal como están las cosas en la actualidad, su odio teñiría la exposición, sin duda alguna, de colores brillantes y, en muchos pasajes, podría ser más circunstanciado, más eclesiástico, más local. Un protestante, un alemán del Norte, mal podría competir con ellos. Mantiene una actitud de indiferencia frente al poder papal y tiene que renunciar de antemano al calor que la simpatía o el odio pudieran prestar al relato y que servirían acaso para impresionar al público europeo. También en lo que se refiere a este o aquel detalle eclesiástico o canónico nos encontramos bastante distantes. Pero, en compensación, se nos ofrecen otros puntos de vista que, si no me equivoco, pueden pretender un carácter histórico más puro. ¿Qué es, ciertamente, lo que en la actualidad puede prestar interés al poder papal? No relación alguna con nosotros, ya que no ejerce ninguna influencia importante; tampoco preocupación de nuestra parte, ya que los tiempos en que algo podíamos temer han pasado y nos sentimos seguros.*[1] *Sólo puede interesarnos su desarrollo histórico y su acción*

[1] Esto fué lo que escribí el año de 1834, en una época en que reinaba, o al menos parecía reinar, la paz entre Roma y Alemania. El prólogo aquí reproducido, e incluso tal vez el libro mismo, contiene la expresión del ambiente de esta época. Pero, ¡cuánto ha cambiado todo desde entonces! Al preparar, cuarenta años después de su aparición primera, la sexta edición, me encuentro con que la lucha, calmada entonces, ha estallado de nuevo en llamas. Huelga decir que

*sobre la historia universal. El poder papal no ha sido tan inmutable como se pretende. Si prescindimos de los principios que condicionan su existencia y a los que no puede renunciar so pena de hundirse, ha sido removido internamente en no menor grado que otro poder cualquiera por los avatares que ha sufrido la humanidad europea. Lo mismo que han cambiado los aconteceres de la historia y una nación u otra ha ejercido el predominio y se ha movido la vida toda, así también el poder papal, sus máximas, sus empeños, sus pretensiones han experimentado metamorfosis esenciales y, sobre todo, su influencia ha sido afectada por los mayores cambios. Si seguimos siglos arriba la pauta de tantos nombres ilustres, desde Pío I, en el* II, *hasta nuestros contemporáneos Pío VII y Pío VIII, recibimos de pronto la impresión de una continuidad ininterrumpida. Pero no hay que dejarse engañar; en realidad, los Papas de las diferentes épocas se diferencian no menos que las dinastías de un reino. Para nosotros, que nos hallamos al margen, la observación de estos cambios ofrece el máximo interés. En ellos vemos una porción de la historia general, del total desarrollo universal. No sólo en los períodos de predominio indiscutible sino, y acaso de manera más marcada, cuando fuerzas contrarias actúan, como en los tiempos que pretende abarcar este libro, en esos siglos* XVI *y* XVII, *en que contemplamos al Papado en peligro, pero recobrándose y hasta ganando poder durante algún tiempo, retrocediendo de nuevo y bordeando una nueva decadencia, tiempos en que el espíritu de las naciones occidentales se ocupa de preferencia en cuestiones eclesiásticas y en que ese poder, abandonado y atacado por algunos, sostenido y defendido con renovado ardor por otros, se afirma indiscutiblemente con significación universal. Este es el punto de vista requerido por nuestra situación y en el que este libro trata de colocarse.*

*Comienzo recordando la situación del poder papal a comienzos del siglo* XVI *y en el curso de los acontecimientos que llevaron a esta situación.*

no por eso se ha cambiado ni una tilde en el libro, pero no me es posible ocultar tampoco que ha empezado una nueva época del Papado. No he podido sino indicar por medio de rasgos generales el desarrollo de ésta, conservando siempre el punto de vista objetivo que traté de mantener desde el principio, pero me pareció conveniente dirigir mi atención hacia el actual pontificado en ese mismo sentido. Con arreglo a esto no he podido repetir el título original de la obra por el que ésta se vinculó a otra publicación que se limitaba a los siglos XVI y XVII, sino que escogí un título más amplio.



LIBRO PRIMERO

# INTRODUCCIÓN

## I. ÉPOCAS DEL PAPADO

### 1) *El cristianismo en el Imperio romano*

Si contemplamos el ámbito del mundo antiguo en los primeros siglos nos encontramos con un gran número de pueblos independientes. Viven al borde del Mediterráneo, allí hasta donde llegan las noticias del mar: diferenciados, en límites angostos, formando Estados libres y muy particularizados. La independencia de que gozan no es sólo política, pues en todos ellos se ha originado una religión local; las ideas de Dios y de las cosas divinas tienen fuerte sabor local; se reparten el mundo divinidades nacionales con los atributos más dispares; la ley a que obedecen los creyentes se halla unida indisolublemente a la ley del Estado. Se puede decir que a esta íntima unión del Estado y la religión, a esta libertad doble, apenas limitada por leves obligaciones que dimanan del parentesco de las estirpes, corresponde la parte mayor en la formación de la Antigüedad. Se hallaba encerrada en límites estrechos pero, dentro de ellos, podía desenvolverse plenamente, abandonada a sus impulsos, una existencia despreocupada y juvenil.

Todo esto cambió profundamente al surgir el poderío de Roma. Todas las autonomías que llenan el mundo se van doblegando y desaparecen una tras otra. De pronto la tierra se desnuda de pueblos libres.

En otras épocas los Estados se derrumban porque se deja de creer en la religión, mas esta vez el sojuzgamiento de los Estados es el que acarrea la decadencia de la religión. Fatalmente, a consecuencia del dominio político, confluyen todas las religiones en Roma: pero ¿qué significación podían guardar una vez arrancadas al suelo que les dió vida? La adoración de Isis tuvo acaso un sentido en Egipto porque divinizaba las fuerzas naturales tal como aparecían en la tierra, pero en Roma se convirtió en un culto idolátrico desprovisto de sentido. Además, al entrar en contacto las diferentes mitologías, el resultado no podía

ser otro que la lucha y liquidación mutua. No es posible imaginar un filósofo que hubiera podido allanar sus contradicciones. Pero tampoco, en este caso inverosímil, se habría dado satisfacción a lo que el mundo necesitaba.

Por mucho que sintamos la desaparición de tantos Estados libres, no podemos negar que de sus escombros surgió una nueva vida. Al ceder la libertad cayeron también los límites de las angostas nacionalidades. Las naciones habían sido sojuzgadas, conquistadas, pero, a la vez, reunidas y fundidas. El ámbito del Imperio coincidía con el supuesto perfil de la tierra, y sus habitantes se sentían como una sola raza. El género humano empezó a darse cuenta de su unidad.

En este momento del mundo nace Jesucristo.

Su vida transcurrió callada y escondida. Curaba enfermos, conversaba con unos pescadores, que no siempre le entendían, hablándoles en parábolas acerca de Dios. No tenía donde reclinar su cabeza. Pero desde el punto de vista secular, que es el nuestro, podemos decir que nada más inocente y poderoso, sublime y santo se ha dado en la tierra que su vida y su muerte; en cada palabra que sale de sus labios aletea el espíritu de Dios; palabras, como dice Pedro, de vida eterna. El género humano no guarda en su memoria nada que, ni de lejos, se le pueda comparar.

Puede ser verdad que los cultos nacionales albergaran un elemento religioso efectivo, pero lo cierto es que, por entonces, se había perdido por completo; no conservaban ya sentido alguno y, así, el Hijo del Hombre, el Hijo de Dios se presentaba frente a ellos como la relación eterna y universal de Dios con el mundo y de los hombres con Dios.

Cristo había nacido de un pueblo que se había distinguido como ninguno por el rigor exclusivista de su ley ritual, pero al que cupo el mérito incomparable de haber mantenido enérgicamente desde un principio el monoteísmo. Claro que no dejaba de ser una religión nacional, pero en este momento recibe una significación muy distinta. Cristo acaba con la ley dándole cumplimiento; el Hijo del Hombre se presenta también como señor del sábado; Dios descubre el contenido eterno de unas formas que un entendimiento tosco no había comprendido bien. De ese pueblo, que hasta entonces se había apartado de los demás por una insuperable limitación de creencias y de costumbres, surge, con toda la fuerza de la verdad, una fe que llama a todos y a todos acoge. Se anuncia el Dios de todos, el que, como dice Pablo a los atenienses, ha hecho de una misma sangre a todas las gentes que pueblan la tierra. Como hemos dicho, los tiempos estaban maduros para tan sublime enseñanza: existía un género humano que podía recibirla. Como un rayo de luz, dice Eusebio,[1] iluminó toda la tierra. En poco tiempo se expande desde el Eufrates hasta el Océano Atlántico, por el Rin y por el Danubio, hasta los confines del Imperio.

Aunque era una doctrina inocente y bondadosa, es natural que encontrara fuerte resistencia en los cultos existentes, apegados a las costumbres y necesidades de la vida, a todos los viejos recuerdos, y que ahora trataban de adaptarse a la constitución del Imperio.

[1] *Hist. eccls.*, II, 3

El espíritu político de las viejas religiones tantea en busca de una nueva forma. El conjunto de todas aquellas autonomías que poblaron el mundo, su riqueza total se había dado en galardón a uno solo. No había quedado más que un solo poder, que no dependía sino de sí mismo y la religión reconocía este hecho al tributar al emperador honores divinos. Se le levantaron templos, se le ofrecieron sacrificios, se juró en su nombre, se celebraron sus fiestas y sus estatuas ofrecían asilo. El culto rendido al genio del emperador fué acaso el único de carácter universal en todo el Imperio.[2] Todas las idolatrías coincidían en esto, que era su apoyo.

Este culto del emperador y la doctrina de Cristo ofrecían cierta semejanza frente al conglomerado de las religiones locales; pero también se enfrentaban en términos antagónicos.

El emperador concebía la religión en el aspecto mundano, vinculada a la *tierra y a sus bienes, que le habían sido donados, como dice Celso; todo lo que se* posee a él se debe. El cristianismo concibe la religión en la plenitud del espíritu *y en la verdad ultraterrena.*

El emperador junta Estado y religión; el cristianismo separa lo que es de Dios de lo que es del César.

Cuando se sacrifica en honor del emperador, se confiesa la servidumbre más profunda. Aquella unión de religión y Estado, que en otros tiempos había representado la independencia, significaba ahora el remate de la servidumbre. Fué un acto de liberación que el cristianismo prohibiera a sus fieles sacrificar en honor del César.

El culto del emperador llegaba tan sólo a los confines del Imperio, supuestos confines de la tierra; el cristianismo estaba destinado a abarcar de verdad la tierra, todo el género humano.

La nueva fe trataba de despertar en todas las naciones aquella primitiva conciencia religiosa que se supone ha precedido a las diferentes idolatrías, de *evocar, por lo menos, una conciencia pura, no enturbiada por ninguna relación* con el Estado, y se enfrentó así con este poder universal que, no contento con *lo terrenal, quería también someter* lo divino. *De este modo el hombre se convir*tió en un elemento espiritual, haciéndose de nuevo independiente, libre y personalmente insojuzgable; el mundo recibió nueva vida y fué fecundado para nuevas creaciones.

Era la oposición de lo terreno y lo espiritual, de la servidumbre y la libertad, de un morir paulatino y de un vivo rejuvenecimiento.

No es lugar aquí para que describamos la larga lucha de estos principios. Todos los elementos vivos del Imperio romano fueron arrastrados por la nueva corriente, empapados con la esencia cristiana y llevados por el gran camino del espíritu. Por sí solo, dice Crisóstomo, se extinguió el error de los ídolos.[3] El paganismo se le figura como una ciudad conquistada cuyos muros se han desplo-

[2] Eckhel, *Doctrina numorum veterum*, P. II, vol. VIII, p. 456; cita un pasaje de Tertuliano (*Apol.*, c. 28) del cual parece deducirse que la veneración del César fué, a veces, muy viva.

[3] *λόγος εἰς τὸν μακάριον Βαβύλαν καὶ κατὰ Ἰουλιανοῦ καὶ πρὸς Ἕλληνας: Chrysostomi* Opp., ed. París, II, 540.

mado, cuyos mercados, teatros y edificios públicos son presa de las llamas y cuyos defensores acaban de sucumbir. Sobre los escombros se yerguen todavía unos pocos viejos y unos niños.

Pronto desaparecen también estas figuras postreras y comienza una transformación sin ejemplo.

En las catacumbas surge el culto de los mártires. En los mismos emplazamientos en que fueron adorados los dioses olímpicos, con las mismas columnas que sostuvieron sus templos, se levantan los santuarios en honor de aquellos que habían ultrajado a los ídolos y habían sido castigados con la muerte. El culto, que tuvo sus principios en los yermos y en las prisiones, conquistó el mundo. A veces nos asombra que el edificio mundano de los paganos, la basílica, se haya convertido en el lugar del culto cristiano. Acontecimiento que encierra algo muy significativo. El ábside de la basílica contenía un augusteo,[4] donde se guardaban las imágenes de los Césares que habían recibido honores divinos. En su lugar, como podemos verlo todavía hoy, se colocó la imagen de Cristo y de los apóstoles; donde estuvo el emperador del mundo, con atributos de Dios, se encuentra ahora el Hijo del Hombre, el Hijo de Dios. Las divinidades locales se disipan y desaparecen. En todos los caminos, en las abruptas alturas, en los puertos y gargantas, en las techumbres de las casas, en el mosaico de los suelos se contempla la cruz. Victoria decisiva y completa. Como en las monedas de Constantino vemos el lábaro con el monograma de Cristo sobre el dragón derribado, así sobre la paganía derrotada se levanta el nombre venerado de Cristo.

También en este aspecto se nos ofrece la ilimitada significación del Imperio romano. En los siglos de su apogeo quebrantó la independencia de las naciones y aniquiló aquel sentimiento de suficiencia que la particularidad significaba. Pero en sus últimos tiempos ha visto salir de su regazo la verdadera religión, la expresión más pura de una conciencia común, que excede con holgura los límites de su Imperio, la conciencia de la comunidad en un solo Dios verdadero. Podemos decir que, en virtud de este acontecimiento, el Imperio justificó su propia necesidad. El género humano se había percatado de sí mismo y había encontrado su unidad en la religión.

Esta religión recibió del Imperio romano su forma externa.

Los sacerdocios paganos tenían carácter de oficios civiles; en el judaísmo incumbía a una tribu la misión espiritual. El cristianismo se diferencia porque constituye el sacerdocio una clase especial, formada de miembros que ingresan en ella libremente, consagrados por la imposición de manos, apartados de todos los afanes del mundo para entregarse a los negocios espirituales y divinos. La Iglesia se desenvolvió al principio en formas republicanas que van desapareciendo a medida que la nueva fe va dominando. El clero se destacará cada vez más frente a los laicos.

Según me parece, esto ocurrió no sin cierta necesidad interna. La llegada del cristianismo vino a liberar la religión de los elementos políticos. Esto implica el establecimiento frente al Estado de una clase sacerdotal separada, con una constitución propia. Separación de la Iglesia y el Estado, que

[4] *Tomé este dato de E. Q. Visconti: Museo Pio-Clementino,* VII, *p. 100 (ed. de 1807).*

representa, acaso, el acontecimiento mayor y de mayores consecuencias de los tiempos cristianos. El poder espiritual y el temporal pueden encontrarse muy juntos y hasta constituirse en estrecha comunidad, pero su coincidencia total sólo excepcionalmente y por breve tiempo puede darse. Las relaciones mutuas entre estos dos poderes constituyen uno de los factores más importantes de toda la historia.

Pero este estamento sacro tenía que copiar en su constitución la del Imperio. En correspondencia con la jerarquía de la administración civil, se constituyó la de los obispos, metropolitanos y patriarcas. No pasó mucho tiempo sin que los obispos romanos se arrogaran la supremacía. Es una suposición inocente pensar que han gozado de un primado indiscutible en los primeros siglos o en cualesquiera otros, si es que pensamos en un reconocimiento universal de Este a Oeste. Pero es cierto que ganaron muy pronto un prestigio que les hizo destacarse sobre las demás potestades eclesiásticas. Muchas circunstancias favorecieron el hecho. Si por todas partes la importancia de la capital de provincia repercute en la autoridad del obispo de la misma, en mucho mayor grado habría de ser éste el caso en la capital de todo el Imperio, cuyo obispo llevaba su nombre.[5] Roma era una de las sedes apostólicas más veneradas; en ella había corrido la sangre de la mayoría de los mártires; durante las persecuciones, los obispos de Roma se habían conducido con especial bravura y, a menudo, se sucedieron en el puesto, en la persecución y en la muerte. Por otra parte, los emperadores consideraron conveniente favorecer la formación de una gran autoridad patriarcal. En una ley que ha sido decisiva para el dominio ejercido por el cristianismo, Teodosio el Grande ordena a todos los pueblos que de él dependen se sometan a la fe que San Pedro predicó a los romanos.[6] Valentiniano III prohibió a los obispos de la Galia y de otras provincias que se apartaran de las costumbres seguidas sin el consentimiento del obispo de la Ciudad Santa. Bajo los auspicios del César surgió así el poder del obispo de Roma. Pero esta circunstancia política significó, a la vez, un limitación para ese poder. Si no hubiera habido más que un solo emperador, el primado universal podría haberse mantenido. Pero la división del Imperio lo hizo imposible. Mal podían los emperadores de Oriente, tan celosos de sus derechos eclesiásticos, favorecer la expansión del poder del patriarca de Occidente dentro del ámbito de sus dominios. También en este caso la constitución de la Iglesia correspondió a la del Imperio.

## 2) *El Papado se alía con el reino franco*

Apenas tuvo lugar este gran cambio, apenas sembrada la religión cristiana y establecida la Iglesia, ocurren nuevos acontecimientos universales: el Imperio romano, que durante tanto tiempo venció y conquistó, se veía a su vez atacado, invadido y vencido por sus vecinos.

[5] Casauboni, *Exercitationes ad annales ecclesiasticos Baronii*, p. 260.

[6] *Codex Theodos.*, XVI, 1, 2: *Cunctos populos quos clementiae nostrae regit temperamentum, in tali volumus religione versari, quam divinum Petrum Apostolum tradidisse Romanis religio usque nunc ab ipso insinuata declarat.* También Planck menciona el Edicto de Valentiniano en: *Geschichte der christlich-kirchlichen Gesellschaftsverfassung*, 1, 642.

*En el cataclismo general también el cristianismo resultó conmovido.* En los grandes peligros los romanos se acordaban todavía de los misterios etruscos y los atenienses pensaban que Aquiles y Minerva podrían salvarlos; los cartagineses impetraban al genio celeste; pero se trataba de perturbaciones pasajeras. El *edificio de la Iglesia se mantiene firme mientras el Imperio se derrumba en las* provincias occidentales.

Pero, como es natural, también la Iglesia conoció momentos de angustia y se vió ante una situación totalmente nueva. Una nación pagana se apoderó de Bretaña; los reyes arrianos conquistaron la mayor parte del Occidente; en Italia, y *ante las puertas de Roma, los longobardos, viejos arrianos, siempre vecinos* peligrosos, fundaron un poderoso reino.

Mientras los obispos de Roma, acosados por todas partes, se esforzaban —y, en verdad, con toda la sagacidad y tenacidad que desde entonces les es peculiar— en conservar su señorío cuando menos en su demarcación, ocurre un desastre todavía mayor. No sólo conquistadores, como los germanos, sino poseídos por una fe fanática y orgullosa, contraria radicalmente al cristianismo, los árabes se desparraman por Oriente y Occidente, conquistan en sucesivos ataques el África y en uno solo España, y Muza proclama su intención de marchar hasta *Italia a través de los Pirineos y de los Alpes, para plantar* el estandarte del profeta en el Vaticano.

La situación en que se encontró el cristianismo occidental era tanto más peligrosa cuanto que en ese momento se agitaban furiosas las disputas de los iconoclastas. El emperador de Constantinopla se había adherido a un partido distinto que el Papa de Roma; más de una vez trató de asesinarlo. Los longobardos se percataron pronto de cuán favorable les era esta situación. Su rey Aistulfo se apoderó de provincias que hasta entonces habían estado sometidas al emperador, se aproximó a Roma y exigió de la Ciudad Eterna el pago del tributo en *señal de sometimiento* bajo terribles *amenazas.*[7]

No era posible encontrar ayuda alguna en todo el mundo romano contra los longobardos y mucho menos contra los árabes salvajes que en aquella época empezaban a dominar el Mediterráneo y amenazaban al cristianismo con una guerra a muerte.

Por fortuna, el cristianismo no se encerraba ya en los confines del mundo romano. Hacía tiempo que había traspasado las fronteras siguiendo su destino original. Por el Oeste había entrado en los pueblos germánicos y se había constituído ya en medio de ellos un poder al que no tenía más que acudir el Papa para *encontrar aliados dispuestos contra toda clase de enemigos.*

Entre todos los pueblos germánicos, el franco, ya en su primer levantamiento en las provincias del Imperio romano, se había hecho católico. Esta conversión le había madurado para grandes progresos. Los francos encontraron aliados naturales en los súbditos católicos de sus enemigos arrianos, los burgun-

[7] Anastasius Bibliothecarius: Vitae Pontificum; "Vita Stephani III", ed. París, p. 83. *Fremens ut leo pestiferas minas Romanis dirigere non desinebat, asserens omnes uno gladio iugulari, nisi suae sese subderent ditioni.*

dos y visigodos. Muchos milagros, nos dice la leyenda, favorecieron a Clodoveo: San Martín le señaló el camino a través del Vienne por medio de una perra; San Hilario le precedía en su marcha asumido por una columna de fuego. No es demasiado atrevido suponer que estas leyendas representan las ayudas que los indígenas prestaban a un compañero en la fe, cuando aquéllos "anhelaban" su victoria, como dice Gregorio de Tours.

Así fortalecido en sus comienzos con éxitos tan grandes, este sentir católico fué reforzado por otra circunstancia especial.

El Papa Gregorio el Grande vió una vez en el mercado de esclavos de Roma a los anglosajones, que le llamaron la atención y le hicieron pensar en la conveniencia de evangelizar la nación a que pertenecían. Jamás un Papa tomó decisión de resultado más fecundo. Con la doctrina cristiana se promovió en la Bretaña germánica una veneración por Roma y la Santa Sede como no se encontraba en parte alguna. Los anglosajones iniciaron sus peregrinaciones a Roma; mandaban a los jóvenes para que se instruyeran en las cosas divinas; el rey Offa introdujo el dinero de San Pedro para ayuda de los peregrinos; la gente de rango marchaba a Roma para morir en la Ciudad Santa y poder ser recibida mejor por los santos del cielo. Parece como si esta nación hubiera traspasado a Roma y a los santos cristianos la vieja superstición germánica de que los dioses se hallan más cerca de un determinado lugar que de otro.

A esto se añadió algo más importante, pues los anglosajones contagiaron de esta manera de pensar la tierra firme y los dominios francos. El apóstol de los germanos fué un anglosajón. Lleno del fervor de su nación por San Pedro y sus sucesores, Bonifacio prometió al comienzo de su apostolado someterse fielmente a los mandatos de la Santa Sede, promesa que cumplió con el mayor rigor. La Iglesia germánica fundada por él recibió así un extraordinario sentido de obediencia. Los obispos tenían que prometer solemnemente mantenerse sometidos hasta el fin de sus días a la Iglesia romana, a San Pedro y a sus sucesores. Pero no sólo convenció a los germanos. Los obispos de la Galia habían estado manifestando cierta independencia de Roma. Bonifacio, que llegó a presidir algunas veces sus sínodos, encontró ocasión para marcar también con sus ideas esta porción occidental de la Iglesia franca; a partir de él, los arzobispos galos recibieron el palio de Roma. Y el sometimiento de estilo anglosajón se extendió así por todo el ámbito del reino franco.

El poder franco se había convertido en el centro de todo el mundo germánico-occidental. En nada le perjudicó que la vieja casa real, la dinastía merovingia, se hundiera por los crímenes más atroces; su lugar fué ocupado por otro linaje de hombres, de voluntad poderosa y de fuerza terrible. Mientras los otros reinos se desmoronaban y el mundo estaba a punto de convertirse en una propiedad de la espada muslime, esta dinastía, la de Pipino de Heristal, que después recibió el nombre de carolingia, presentó la primera y decisiva resistencia.

Al mismo tiempo favoreció la evolución religiosa que iba teniendo lugar. Desde muy temprano encontramos a la dinastía en muy buenas relaciones con

Roma, y Bonifacio trabaja bajo la protección de Carlos Martel y Pipino el Breve.[8]

Piénsese un momento en la posición del poder papal en el mundo. Por un lado, el Imperio de Oriente, en decadencia, débil, incapaz de defender el cristianismo contra el Islam y de asegurar sus propios dominios italianos contra los longobardos y, sin embargo, con pretensiones de intervención soberana en los asuntos eclesiásticos. Por otro, las naciones germánicas, llenas de vida, poderosas, vencedoras del Islam, sometidas a la autoridad de que tenían menester con toda la frescura de su entusiasmo juvenil y llenas de fervor generoso.

Gregorio II se daba cuenta de lo que había ganado. "Todos los países de Occidente —escribe lleno de seguridad al emperador iconoclasta León Isáurico— dirigen sus miradas a nuestra humildad y nos tienen por un Dios sobre la tierra." Sus sucesores se iban percatando cada vez con mayor claridad de la necesidad de apartarse de un poder que no les ofrecía protección alguna y que sólo les imponía obligaciones: la sucesión del nombre y del Imperio de Roma no podía atarlos. Así, pues, volvían su mirada al lugar de donde únicamente podían esperar alguna ayuda. Entablaron una alianza con los Señores de Occidente, con los príncipes francos, alianza que se fué haciendo más estrecha con el tiempo, aportó a ambas partes ventajas considerables y se desenvolvió de tal modo que llegó a revestir una significación de primer orden en la historia universal.

Cuando el joven Pipino, no satisfecho con la realidad del poder monárquico, quiso también poseer el título, sintió que le era menester un refrendo superior, y el Papa se lo ofreció. A cambio, el nuevo rey prometió defender "la Santa Iglesia y la República de Dios" contra los longobardos. Pero a su celo no le bastaba la mera defensa. Muy pronto obligó a los longobardos a entregar los territorios italianos arrebatados al Imperio de Oriente, el Exarcado. Parece que la justicia reclamaba que los hubiera devuelto a su dueño el emperador, y en este sentido recibió Pipino alguna indicación. La contestación suya fué que "no había salido a combatir por el bien de un hombre, sino movido por su veneración a San Pedro, para ganar así el perdón de sus pecados".[9] Depositó las llaves de las ciudades conquistadas sobre el altar de San Pedro. Este fué el fundamento de todo el poder temporal de los Papas.

Con tan animosa colaboración se fué desenvolviendo la alianza. Carlomagno alivió por fin al Papa de la vecindad de los príncipes longobardos, desde largo tiempo fastidiosa. Él en persona dió muestras de la más profunda sumisión: llegó a Roma, subió de hinojos los escalones de San Pedro, hasta llegar al patio donde le aguardaba el Papa, a quien confirmó la donación de Pipino. Por su lado, el Papa se mostró el amigo más fiel; las relaciones del obispo de Roma con los obispos italianos facilitaron a Carlomagno el sometimiento de los longobardos y la adscripción de este reino al suyo.

[8] Bonifatii Epistolae; "ep. 12, ad Danielem episc." *Sine patrocinio principis Francorum nec populum regere nec presbyteros vel diaconos, monachos vel ancillas dei defendere possum, nec ipsos paganorum ritus et sacrilegia idolorum in Germania sine illius mandato et timore...*

[9] *Anastasius: affirmans etiam sub juramento, quod per nullius hominis favorem sese certamini saepius dedisset, nisi pro amore Petri et venia delictorum.*

Pronto el curso de los acontecimientos conduciría a éxitos mayores.

En su propia ciudad, donde las facciones se combatían con furia, no podía *el Papa sostenerse sin la protección de fuera*, y Carlomagno volvió a la Ciudad Santa con este fin. El viejo príncipe aparecía nimbado de gloriosas victorias. En largas guerras había sometido uno tras otro a todos sus vecinos y casi había llegado a *agrupar a todas las naciones cristianas romano-germánicas*; las había conducido a la victoria contra el enemigo común; se había hecho dueño de todas las comarcas sometidas a los emperadores de Occidente en Italia, en la Galia y en Germania, *y disponía de todo su poder*.[10] Es cierto que estos países se habían convertido desde entonces en un mundo diferente, pero ¿excluía ello la dignidad suprema? Pipino había recibido la diadema real porque a quien *tiene* el poder *corresponde el honor*. También esta vez el Papa se decidió en favor del rey. Lleno de reconocimiento y necesitado de una protección permanente, coronó a Carlos con la corona del Imperio de Occidente en aquel día de Navidad del año 800.

Así tuvieron cumplimiento los acontecimientos iniciados con la invasión de los germanos en el Imperio romano.

El lugar de los emperadores romanos de Occidente lo ocupa ahora un príncipe franco y ejerce todos los derechos correspondientes. En la donación de los territorios al sucesor de San Pedro vemos la ejecución de un acto de suprema autoridad por parte de Carlomagno. Su sobrino Lotario nombra a los jueces *y anula las confiscaciones llevadas a cabo por el Papa*. El Papa, jefe supremo de la jerarquía eclesiástica en el Occidente romano, se ha convertido en un miembro del Imperio franco. Se aparta del Oriente y poco a poco cesa de recibir acatamiento. Hacía tiempo que los emperadores griegos le habían arrebatado su base patriarcal en Oriente.[11] En cambio, las iglesias de Occidente —sin exceptuar la longobarda, a la que se llevaron las instituciones de la franca— le prestaban una audiencia que nunca había conocido. Al acoger en Roma las escuelas de los frisones, sajones y francos, con lo que la ciudad comenzó a germanizarse, entró en la combinación de elementos germánicos y románicos que ha constituído desde entonces el carácter del Occidente. Su poder echa raíces en un suelo virgen en los momentos más angustiosos, y *cuando parecía abocado a la ruina se afirma por largo tiempo*. La jerarquía creada dentro del Imperio romano se vierte en la nación germánica; aquí encuentra un campo infinito para una actividad siempre creciente, en cuyo curso se desarrolla hasta la plenitud el núcleo de su propia substancia. 

10 *Así entiendo los Annales Laureshamenses:* ad annum 801. *Visum est et ipsi apostolico Leoni —ut ipsum Carolum regem Francorum imperatorem nominare debuissent, qui ipsam Romam tenebat, ubi semper Caesares sedere soliti erant, et reliquas sedes quas ipse per Italiam seu Galliam nec non et Germaniam tenebat* (probablemente quería decir: ipsi tenebant)*: quia deus omnipotens has omnes sedes in potestatem ejus concessit, ideo justum eis esse videbatur ut ipse cum dei adjutorio— ipsum nomen haberet.*

11 Nicolás I se lamenta de la pérdida del poder patriarcal de la Sede Romana per Epirum veterem *Epirumque novam atque Illyricum, Macedoniam, Thessaliam,* Achaiam, Daciam ripensem Daciamque mediterraneam, *Moesiam, Dardaniam, Praevalim, y* de las pérdidas del patrimonio en Calabria y Sicilia. Pagi *(Critica in* Annales Baronii, III, p. 216) pone junto a este escrito otro de Adriano I dirigido a Carlomagno; de este último resulta que tales pérdidas fueron ocasionadas por las luchas de los iconoclastas.

### 3) *Relación con los emperadores germánicos. Formación independiente de la jerarquía*

Dejemos transcurrir varios siglos para detenernos en el punto a que nos conducen y, desde él, proyectar una mirada de conjunto.

El Imperio franco ha caído y el germánico surge poderoso.

Nunca el nombre alemán ha tenido mayor valimiento en Europa que en los siglos x y xi, bajo los emperadores sajones y los primeros emperadores sálicos. Vemos a Conrado II dirigirse desde las fronteras orientales —donde el rey de Polonia ha tenido que sometérsele y entregarle una fracción de su reino, y donde el duque de Bohemia ha sido condenado a prisión— hacia el Oeste, para asegurarse la Borgoña frente a las pretensiones de los señores franceses. Los vence en los llanos de Champagne; a través del San Bernardo acuden en su auxilio sus vasallos italianos; se hace coronar en Ginebra y congrega su dieta en Solothurn. En seguida le encontramos en la Italia meridional. "En la frontera de su imperio —dice su cronista Wippo—, en Capua y Benevento, ha resuelto las discusiones con su palabra." Enrique III reinó con no menos poder. Pronto lo encontramos en el Escalda y el Lys, vencedor de los condes de Flandes, y en Hungría, a la que obliga durante cierto tiempo a prestarle pleito homenaje, más allá del Raab, hasta que le dan el alto los elementos. El rey de Dinamarca le visita en Merseburgo. Uno de los más poderosos señores de Francia, el conde de Tours, se le ofrece como vasallo, y las crónicas españolas cuentan que exigió a Fernando I de Castilla, príncipe victorioso y lleno de poder, que le rindiese acatamiento como supremo señor feudal de todos los reyes cristianos.

Si preguntamos ahora qué fuerza interior sostenía este poder expansivo que pretendía la supremacía europea, nos encontramos con que encerraba un importante elemento religioso. También los germanos conquistaban mientras convertían. Con la Iglesia, marchaban sus fronteras a través del Elba hacia el Oder y a lo largo del Danubio; los monjes y los sacerdotes precedieron al influjo germano en Bohemia y en Hungría. Por esta razón las autoridades eclesiásticas disfrutaron de un gran poder. Los obispos y abades obtuvieron en Germania derechos condales y a veces ducales más allá de sus propios dominios, y no se describen las posesiones eclesiásticas como radicadas en los condados sino que, por el contrario, son los condados los que radican en los obispados. En la Italia alta casi todas las ciudades estaban sometidas a los vicecondados de sus obispos. Sería un error creer que las autoridades eclesiásticas han ganado con esto una auténtica independencia. Como la promoción para las dignidades eclesiásticas correspondía al rey —las fundaciones solían enviar el anillo y el cetro del dignatario fallecido a la corte, que los volvía a ceder de nuevo—, era hasta una ventaja para los príncipes conceder atribuciones temporales al hombre de su elección, con cuya fidelidad debían contar. A pesar de la resistencia de la nobleza, Enrique III colocó en la sede de Milán a un plebeyo, de cuya fidelidad estaba seguro; la obediencia que más tarde encontró en la Italia del Norte se debió en gran parte a esta manera de proceder. Así se explica que, entre todos

los emperadores, fuera Enrique III el más generoso con la Iglesia y, al mismo tiempo, quien defendiera con mayor vigor el derecho de promover los obispos.[12] También se tenía cuidado en que las donaciones no se sustrajeran al poder del Estado. Los bienes eclesiásticos no estaban exentos de los gravámenes públicos, ni siquiera del deber de vasallaje. A menudo encontramos obispos que conducen a sus hombres a la guerra. Y se puede comprender la ventaja que suponía poder nombrar obispos como el arzobispo de Bremen, quien ejercía la máxima autoridad espiritual en los reinos escandinavos y sobre las diversas estirpes de los vendos.

Siendo el elemento eclesiástico tan importante en la organización del Imperio germánico, se comprende la importancia que había de revestir la relación que el emperador mantuviera con el jefe supremo, con el Papa de Roma.

Lo mismo que en el caso de los emperadores romanos y los sucesores de Carlomagno, el Papado guardó estrecha relación con el emperador germánico. No se puede dudar de su situación política subalterna. Es verdad que antes de que el Imperio cayera de manera definitiva en manos germánicas, cuando era gobernado por jefes débiles y vacilantes, los Papas ejercieron actos de suprema autoridad. Pero desde el momento en que los poderosos príncipes germanos se arrogaron la dignidad imperial fueron de hecho, aunque no sin resistencia, tan señores del Papado como los carolingios. Otón el Grande protegió con mano de hierro al Papa que había elevado a la Sede [13] y sus hijos siguieron su ejemplo. Como las facciones romanas se levantaron de nuevo y se apropiaron la dignidad papal, manejándola como un interés de familia, comprándola y vendiéndola, se hizo necesaria una intervención superior. Es sabido con qué energía la llevó a cabo Enrique III. Su sínodo de Sutri depuso a los Papas intrusos. Luego de colocarse el anillo patriarcal en el dedo y haber recibido la corona imperial, señaló a su discreción quién había de ocupar la Sede. Se sucedieron cuatro Papas germanos, todos nombrados por él; al vacar la Sede, los delegados de Roma, así como los enviados de los otros obispados, se presentaban en la corte para recibir el nombramiento del sucesor.

En esta situación le convenía al emperador mantener el prestigio del Papado. Enrique III fomentó las reformas que emprendieron los Papas nombrados por él, y el aumento consiguiente de autoridad no provocó su recelo. El hecho de que León IX, contrariando la voluntad del rey de Francia, convocara a un sínodo en Reims, nombrando y deponiendo obispos franceses y recibiendo la declaración solemne de que el Papa era el único primado de la Iglesia entera, no podía sino satisfacer al emperador mientras él pudiera disponer de poder sobre el Papado. Era congruente con la pretensión de primacía que trataba de afirmar en Europa. La misma relación que se aseguraba con respecto a los

12 Ejemplos de esta severidad se encuentran en Planck: *Geschichte der christlich-kirchlichen Gesellschaftsverfassung*, III, 407.

13 En Goldast, *Constitutt. Imperiales*, I, p. 221, encontramos un instrumento (junto con los Scholien de Dietrich von Niem) según el cual el derecho de Carlomagno a elegir su propio sucesor y a nombrar en el futuro los Papas romanos se traspasa a Otón y a los emperadores germánicos. Pero sin duda alguna este instrumento es una invención.

nórdicos a través del arzobispo de Bremen, podía asegurársela sobre las otras potencias de la cristiandad a través del Papa.

Pero en esto se encerraba un gran peligro.

La organización del estamento eclesiástico en los dominios germánicos y germanizados se había convertido en algo muy diferente a la que presentaba en los románicos. Se le había atribuído una gran parte del poder político; disponía de poder princípesco. Hemos visto que dependía del emperador, de la suprema autoridad secular, pero ¿qué podía ocurrir cuando esta autoridad cayera en manos débiles, si el jefe de la Iglesia, triplemente poderoso: por su *dignidad, objeto de la veneración general, por la obediencia de los fieles y por* su influencia sobre otros Estados, aprovechara el momento oportuno para enfrentarse con el poder real?

La situación se mostraba propicia en varios aspectos. El poder eclesiástico albergaba en sí un principio propio, antagonista de ese gran influjo secular, principio que debía manifestarse en cuanto se sintiera con fuerzas suficientes. Según creo, había también una contradicción en el hecho de que el Papa, que ejercía el máximo poder espiritual, tuviera que estar sometido por todas partes al emperador. Otra cosa hubiese ocurrido si Enrique III se hubiera decidido a proclamarse cabeza de toda la cristiandad. Como no sucedió esto, es natural que en un momento de confusión política el Papa se viera impedido, por su sumisión al emperador, de aparecer plenamente como el padre de todos los fieles, como correspondía a su dignidad.

En esta situación sube a la Silla de San Pedro Gregorio VII. Gregorio es un espíritu osado, tenaz y de largo alcance; sistemático, podríamos decir, como una construcción escolástica; imperturbable en las consecuencias lógicas y muy diestro al mismo tiempo en eludir con la mejor apariencia contradicciones verdaderas *y fundadas. Vió el camino que* llevaban *las cosas, captó en el trajín* de la vida cotidiana sus posibilidades históricas, y decidió emancipar al poder papal de la tutela imperial. Una vez que se propuso este fin, echó mano sin contemplaciones de todos los medios necesarios. La resolución que inspiró a los concilios de que en el futuro jamás ninguna dignidad eclesiástica podría ser atribuída por una autoridad secular, tenía que chocar con la esencia misma de la constitución imperial, porque ésta descansaba sobre la unión de la organización eclesiástica y la secular: el vínculo lo representaba la investidura y significó tanto como una revolución que se arrebatara este derecho al emperador.

Es claro que Gregorio VII no hubiera pensado en tal cosa de no haberse dado cuenta de la descomposición del Imperio germánico durante la minoridad de Enrique IV y del levantamiento de los pueblos y príncipes germanos contra este emperador. Encontró aliados en los grandes vasallos. También ellos se sentían oprimidos por la supremacía del poder imperial y trataban de liberarse de él. En cierto sentido el mismo Papa era uno de los grandes vasallos del Imperio. Así se comprende que el Papa declarara a Alemania imperio electivo —el poder de los príncipes crecía de este modo en gran manera —y que los príncipes *no se opusieran cuando* el Papa *se libró del poder imperial.* En la misma lucha de las investiduras sus ventajas iban a la par. El Papa estaba muy lejos

de querer designar por sí mismo a los obispos y dejó el nombramiento a cargo de los cabildos, en los que la gran nobleza germánica ejercía el máximo influjo. En una palabra: el Papa tenía a su lado los intereses de la aristocracia.

Pero, a pesar de estos aliados de marca, ¡qué guerras más largas y sangrientas costó a los Papas la conquista de su libertad! Desde Dinamarca hasta la Apulia, dice el salmo del Año Santo, desde la Carolingia hasta Hungría, el Imperio ha vuelto sus armas contra sus entrañas. La lucha entre el principio espiritual y el temporal, que antes se entendieron tan bien, enzarzó a la cristiandad en fatales altercados. Los Papas tuvieron que abandonar a menudo la Ciudad Eterna y contemplar cómo ocupaban la Sede los Antipapas.

Por fin consiguieron el triunfo. Después de muchos siglos de sumisión y otros más de lucha indecisa, se había logrado de manera definitiva la independencia de la Santa Sede y su principio. De hecho los Papas gozaban de una posición magnífica. La clerecía estaba completamente en sus manos. Es digno de notar que los Papas más enérgicos de este período fueron todos benedictinos al igual que Gregorio VII. Al introducir el celibato convirtieron a todo el sacerdocio en una especie de orden monástica. El obispado universal que se arrogaban guardaba cierto parecido con el poder de un abad cluniacense, que era la única autoridad abacial en su orden. Y así estos Papas pretendían ser únicos obispos de la Iglesia. No sintieron escrúpulo alguno para intervenir en la administración de todas las diócesis.[14] Sus legados fueron equiparados por ellos con los viejos procónsules romanos. Las potencias estatales iban decayendo mientras se constituía este orden que obedecía a una sola cabeza, que estaba organizado apretadamente y se extendía por todos los países, poderoso por sus riquezas territoriales y dominador de todos los aspectos de la vida. Ya a comienzos del siglo XII el preboste Gerohus pudo decir: "Llegarán las cosas al extremo de que los ídolos de oro del Imperio se derrumbarán y todo reino mayor se romperá en cuatro principados: entonces la Iglesia estará libre y no oprimida, bajo la protección del Sumo Sacerdote coronado."[15] Poco faltó para que no se cumpliera la profecía. Porque en realidad, ¿quién era más poderoso en Inglaterra en el siglo XIII, Enrique III o aquellos veinticuatro señores que tuvieron durante cierto tiempo el gobierno en sus manos? ¿Y quién más poderoso en Castilla, el rey o los "altos homes"? No parecía necesario el poder de un emperador después que Federico había otorgado a los príncipes del Imperio los atributos esenciales de la soberanía territorial. Se puede decir que sólo el Papa disfrutaba de un poder amplísimo y unitario. Así ocurrió que la independencia del principio espiritual se trasmutó muy pronto en una nueva especie de supremacía. Llevaban a ello el carácter temporal-espiritual que dominó la vida toda y el curso de los acontecimientos. Cuando países durante tanto tiempo perdidos, como España, habían sido recobrados del mahometismo y ganadas al paganismo

[14] Uno de los puntos principales, acerca del cual quiero citar un pasaje de una carta de Enrique IV dirigida a Gregorio (*Mansi Concil, n. collectio*, xx, 471). *Rectores sanctae ecclesiae, videl. archiepiscopos, episcopos, presbyteros, sicut servos pedibus tuis calcasti*. Como vemos, el Papa tuvo en esto de su lado la opinión pública: *In quorum conculcatione tibi favorem ab ore vulgi comparasti*.

[15] Schroeckh cita este pasaje en *Kirchengeschichte*, Part. 27, p. 117.

y pobladas con pueblos cristianos provincias como Prusia; cuando las mismas capitales de la religión griega se sometieron al rito latino y cientos de miles se alistaban para la reconquista de los santos lugares, nada tiene de extraño que gozara de un prestigio inmenso el sumo sacerdote, que intervenía en todas estas empresas y recibía la obediencia de los sometidos. Bajo su dirección y en su nombre se expandían las naciones occidentales en innumerables colonias como si fueran un solo pueblo y trataban de adueñarse del mundo. Por lo tanto, no puede extrañarnos que también en el interior ejerciera una autoridad indiscutible y que un rey de Inglaterra recibiera del Papa su reino como feudo, que un rey de Aragón lo pusiera a disposición del apóstol Pedro y que Nápoles fuera cedido por el Papa a una dinastía extranjera. Asombrosa fisonomía ofrece esa época, que nadie todavía nos ha presentado en su plena verdad. Es una combinación extraordinaria de disensión interior y de brillante expansión hacia fuera, de autonomía y obediencia, de mundo espiritual y secular. Sorprende el carácter contradictorio del fervor religioso. A veces se recoge en la abrupta montaña, en el bosque solitario para entregarse por completo a la contemplación divina, renunciando a todos los goces de la vida en espera de la muerte; o, en medio de los hombres, se empeña con entusiasmo juvenil en acuñar en formas penetrantes y magníficas los misterios vislumbrados, las ideas que le alimentan. Pero junto a esto encontramos esa otra fuerza que ha inventado la Inquisición y que blande la terrible espada de la justicia contra los herejes: "A nadie —dice el caudillo contra los albigenses— de cualquier sexo, edad o rango hemos perdonado, sino destrozado a todos con el filo de la espada." A veces ambos aspectos se concentran en un solo momento. A la vista de Jerusalén los cruzados se apean de sus caballos y se descalzan para llegar como verdaderos peregrinos a las Santas Murallas; en medio de los combates más fieros, se creen asistidos del auxilio de los santos y de los ángeles. Pero apenas escaladas las murallas se entregan al saqueo y la matanza: en el emplazamiento del Templo de Salomón degollaron cuatro mil sarracenos, quemaron a los judíos en sus sinagogas y mancharon de sangre los santos lugares que venían a adorar. Contradicción inseparable de todo Estado religioso y que constituye su propia esencia.

### 4) *Contraste entre los siglos* XIV *y* XV

En algunos momentos se siente uno tentado a indagar los planes del gobierno divino del mundo, las fases de la educación del género humano.

Con todos sus defectos, el desarrollo que acabamos de delinear fué necesario para que arraigara bien el cristianismo en Occidente. Era muy difícil hacer que se empaparan con las ideas del cristianismo aquellas almas nórdicas, ariscas, dominadas por antiquísimas supersticiones. Era menester que lo espiritual tuviera durante cierto tiempo el predominio para que la levadura prendiera por completo en el alma germánica. A la vez se verifica entre el elemento germánico y el románico la unión sobre la que descansa el carácter de la Europa posterior. Existe una comunidad del mundo moderno, que se ha considerado

siempre como fundamento principal de toda su formación, en la Iglesia y en el Estado, en las costumbres, en la vida y en la literatura. Para que esto se produjera, las naciones occidentales tuvieron que componer alguna vez un solo Estado universal.

Pero en el inmenso curso de los acontecimientos no pasó de ser un momento. Una vez logrado el cambio, necesidades nuevas operan otra vez.

Anuncia una nueva época el hecho de que los idiomas nacionales cuajaran casi por el mismo tiempo. Poco a poco, pero de manera incontenible, se filtran en todos los campos de la actividad espiritual y paso a paso le disputan el terreno al idioma de la Iglesia. La universalidad se retrae y en el campo abandonado por ella crece una nueva particularidad de sentido superior. El elemento eclesiástico había domeñado las nacionalidades y ahora, transformadas, éstas discurren por un camino nuevo.

No parece sino que todo el afán de los hombres, que transcurre insignificante y que escapa a la observación, se halla sometido al curso poderoso e incontenible de los acontecimientos. El poder papal fué cosa que las anteriores circunstancias reclamaban, pero las nuevas le eran contrarias. Como las naciones no habían tanto menester del impulso del poder eclesiástico, pronto le ofrecieron resistencia. Sentían en sí la fuerza de su independencia.

Vale la pena de traer a recordación los hechos más importantes en que se manifiesta este nuevo sesgo.

Como es sabido, fueron los franceses los primeros que hicieron frente de manera decidida a las pretensiones del Papa. Con unanimidad nacional se opusieron a las bulas de excomunión de Bonifacio VIII y en cientos de documentos todas las clases declararon su adhesión a la actitud de Felipe el Hermoso.

Les siguen los alemanes. Cuando los Papas atacan el Imperio con el mismo coraje de antes, aunque éste ni de lejos mantenía el antiguo poder, los príncipes electores se allegaron a orillas del Rin, reuniéndose en sus sitiales de piedra del campo de Rense, con el propósito de acordar una medida general para reafirmar "el honor y la dignidad del Imperio". Pretendían declarar solemnemente la independencia del Imperio contra toda intervención del Papa. Pronto les siguió la misma resolución de todas las fuerzas, emperador, príncipes y príncipes eclesiásticos, y se enfrentaron unánimemente al poder temporal del Papa.[16]

Inglaterra no se hizo esperar mucho. En ninguna otra parte gozaron los Papas de mayor influencia ni administraron más arbitrariamente los beneficios; cuando Eduardo III se negó a pagar el tributo prometido por reyes anteriores, el Parlamento se adhirió a él y le aseguró su apoyo. El rey tomó sus medidas para precaverse contra otros abusos del poder papal.

Vemos cómo una nación tras otra se afirman en su independencia y unidad; el poder público nada quiere saber de otra autoridad superior; tampoco en el pueblo encuentran aliados los Papas. Príncipes y estamentos rechazan resueltamente sus intervenciones.

16 *Licet juris utriusque*. En Olenschlaeger, *Staatsgeschichte des roemischen Kaiserthums in der ersten Haelfte des 14ten Jahrhunderts*, nº 63.

Mientras tanto ocurrió que el Papado cayó en confusión y debilidad, lo que permitió a las potencias occidentales, que hasta entonces no habían buscado más que afirmarse, influir a su vez sobre él.

Apareció el cisma. Obsérvense sus consecuencias. Durante largo tiempo dependió de los príncipes nombrar uno u otro Papa según su conveniencia política, y el poder espiritual no disponía de medio alguno para acabar con la confusión que sólo el poder temporal podía dominar. Cuando se celebró una reunión con este objeto en Constanza, no se votó por cabezas como antes, sino por las cuatro naciones y a cada una de ellas le fué posible decidir en reuniones previas a quién había de dar su voto; juntas destituyeron un Papa y el recién elegido tuvo que celebrar concordatos con cada una de las naciones, concordatos cuyo contenido ya venía anticipado por la conducta seguida. Durante el concilio de Basilea y la nueva disensión, algunos reinos se mantuvieron neutrales y sólo el esfuerzo de los príncipes consiguió impedir el nuevo cisma.[17] Nada podía ocurrir que fuera más favorable al predominio del poder temporal y a la independencia de cada reino.

De nuevo el Papa goza de gran prestigio y dispone de la obediencia de todos. El emperador le servía de escudero; hubo obispos, no sólo en Hungría *sino también en Alemania*, que se decían por la gracia de la Sede apostólica;[18] en el Norte se seguía recogiendo el dinero de San Pedro; afluían peregrinos de todos los países en el jubileo del año 1450 y un testigo compara su llegada con enjambres de abejas y con bandadas de pájaros. Pero, a pesar de todo, no habían vuelto los tiempos pasados.

Para convencerse de esto basta con recordar el celo de los cruzados y compararlo a la frialdad con que se recibió en el siglo XV el llamamiento para una resistencia común contra los turcos. Era mucho más urgente defender la propia tierra contra un peligro que avanzaba irresistible, que rescatar el Santo Sepulcro. Con la mayor elocuencia habló Eneas Silvio en la Dieta y el monje Capistrano en las plazas de las ciudades, y los cronistas nos cuentan la impresión producida en el ánimo de los oyentes, pero no sabemos que nadie acudiera a las armas. Los Papas hicieron los mayores esfuerzos. Uno equipó una flota; otro, Pío II, aquel elocuente Eneas Silvio, acudió, sobreponiéndose a su enfermedad, al puerto donde debían reunirse los que estaban en mayor peligro. Quería estar presente, según sus palabras, para hacer lo único que le era posible: elevar sus brazos al cielo como Moisés. Pero ni los ruegos, ni las advertencias, ni los ejemplos sirvieron de nada. Había pasado la época de aquella juvenil cristiandad caballeresca y a ningún Papa le fué posible resucitarla de nuevo.

Eran otros los intereses que por entonces movían al mundo. Después de largas luchas intestinas los reinos de Europa se consolidan. El poder central domina las facciones que hasta entonces habían puesto en peligro el trono y cobija a todos los súbditos en única obediencia. Muy pronto se empezó a minar el poder estatal del Papado, que lo quería dominar todo y que en todo intervenía. El principado se alzó con mayores pretensiones.

[17] Declaración del Papa Félix, en Georgius, *Vita Nicolai V*, p. 65.
[18] Constanza, Schwerin, Fuenfkirchen. En Schroeckh, *Kirchengeschichte*, t. 33, p. 60.

Muchas veces se figura uno al Papado gozando de un poder casi ilimitado hasta la Reforma, pero la realidad es que los Estados se habían arrogado no pequeñas atribuciones en los negocios eclesiásticos durante el siglo XV y comienzos del XVI.

En Francia, las intervenciones de la Santa Sede fueron esquivadas en su mayor parte con la Pragmática Sanción, que estuvo vigente más de medio siglo. Es verdad que Luis XI, poseído de una falsa piedad, que tanto más le podía cuanto más le faltaba la verdadera, hizo concesiones, pero sus sucesores recuperaron con ventaja lo perdido. Se dice que la corte de Roma alcanza de nuevo aquel poder antiguo cuando Francisco I celebra su concordato con León X. Es verdad que el Papa recibió de nuevo las *annatas*. Pero, en cambio, tuvo que renunciar a otras muchas cosas, entre las principales al derecho, en favor del rey, de promover los obispados y otros altos beneficios. Es innegable que la Iglesia galicana perdió sus derechos, pero no tanto en favor del Papa como del rey. El principio que Gregorio VII quiso imponer al mundo fué abandonado sin gran dificultad por León X.

En Alemania las cosas no podían ir tan lejos. Los acuerdos de Basilea, que en Francia se convirtieron en la Pragmática Sanción.[19] En Alemania, donde también se aceptaron en un principio, resultaron moderados por el Concordato de Viena. Pero tampoco esta moderación ocurrió sin alguna contrapartida de la Santa Sede. En Alemania no bastaba entenderse con el jefe del Estado; era menester ganarse a los diversos estamentos. Los arzobispos de Maguncia y Tréveris obtuvieron el derecho de disponer de los beneficios vacantes que correspondían al Papa; el elector de Brandeburgo adquirió la facultad de promover a los tres obispos del país; otros estamentos menos importantes, las ciudades de Estrasburgo, Salzburgo y Metz, consiguieron también ciertas ventajas.[20] Sin embargo, no se acalló con esto la oposición general. En el año 1487 todo el Imperio se opuso a un diezmo que el Papa quiso introducir.[21] En el año 1500 la autoridad secular le retuvo al legado del Papa dos tercios de la cantidad aportada por la venta de indulgencias, cantidad que dedicó a la guerra contra los turcos.

Sin necesidad de concordato alguno, ni de Pragmática Sanción, se llegó en Inglaterra a resultados mayores que los derivados de Constanza. Enrique VII tenía el derecho de nombrar un candidato para las sedes episcopales vacantes. No le bastó con tomar en sus manos el fomento de los intereses eclesiásticos, sino que dispuso de la mitad de las *annatas*. Cuando, después de esto, a comienzos del reinado de Enrique VIII, Wolsey adjuntó a sus otros cargos oficiales la dignidad de legado, el poder espiritual y el temporal aparecieron conciliados

19 Se reconoce la relación por las siguientes palabras de Eneas Silvio: *Propter decreta Basiliensis concilii inter sedem apostolicam et nationem vestram dissidium coepit, cum vos illa prorsus tenenda diceretis, apostolica vero sedes omnia rejiceret. Itaque fuit denique compositio facta —per quam aliqua ex decretis concilii praedicti recepta videntur, aliqua rejecta.* En *Epistola ad Martinum Maierum contra murmur gravaminis Germanicae nationis*, 1457. En Müller, *Reichstagstheatrum unter Friedrich III*, III, p. 604.

20 En Schroeckh, *Kirchengeschichte*, t. 32, p. 173; en *Staats- und Rechtsgeschichte* de Eichhorn, t. III, prf. 472, n. c.

21 En Müller, *Reichstagstheatrum*, VI, p. 130.

*en cierto modo, pero antes de que asomara el protestantismo se acometió una violenta confiscación de gran número de monasterios.*

Tampoco los países meridionales se quedaron atrás. También el rey de España podía nombrar los obispos. A la Corona estaban vinculados los grandes maestres de las órdenes militares; y ella, que había establecido la Inquisición y la dominaba, disfrutó de muchas atribuciones y derechos de orden eclesiástico. Fernando el Católico se opuso no pocas veces a las autoridades papales.

En no menor grado que las órdenes militares españolas, eran patrimonio de la Corona las portuguesas de Santiago, de Avis, de Cristo, a la que habían correspondido los bienes de la orden del Temple.[22] El rey Manuel consiguió de León X *no sólo la tercera parte* de la *cruciata,* sino también el diezmo de los bienes eclesiásticos, con el derecho expreso de distribuirlos a su buen placer.

Por todas partes, tanto en el norte como en el sur, se trataba de limitar los derechos del Papa. El poder estatal buscaba la participación en las rentas eclesiásticas y la distribución de las dignidades y beneficios. Los Papas no ofrecieron una resistencia seria. Trataron de conservar todo lo que pudieron, pero fueron cediendo. Lorenzo de Médicis, en ocasión de un altercado entre Fernando, rey de Nápoles, y el Papa, dice que aquél no pondrá ninguna dificultad en prometer lo que sea, pero que luego, en el momento del cumplimiento, se verá lo *que siempre se ha visto en estas contiendas entre Papas y reyes.*[23] *Hasta la misma* Italia había llegado este espíritu de oposición. Se nos cuenta de Lorenzo de Médicis que siguió en estos asuntos el ejemplo de los grandes príncipes y no cumplía de los mandatos papales más que aquello que le venía en gana.[24]

Sería un error no ver en estos empeños más que actos de pura arbitrariedad. La inspiración religiosa había cesado de dominar la vida de las naciones europeas en la medida de antes: el desarrollo de las nacionalidades y la formación de los Estados marcaban poderosamente su fuerza. Por lo tanto, era necesario que la relación entre el poder temporal y el espiritual sufriera un cambio profundo. Y hasta en los mismos Papas se notaba una gran mudanza.

---

## II. LA IGLESIA Y EL ESTADO PONTIFICIO A COMIENZOS DEL SIGLO XVI

### 1) *Engrandecimiento del Estado de la Iglesia*

*Piénsese lo que se quiera de los Papas de los primeros tiempos, lo cierto es que siempre tuvieron a la vista grandes intereses. Tuvieron que cuidar de una*

22 "Instruttione piena delle cose di Portogallo al Coadjutor di Bergamo, nuntio destinato in Portogallo". MS de la *Informationi politiche,* que se halla en la *Koeniglichen Bibliothek* de Berlín, t. XII. León X otorgó a la orden este patronato: *contentandosi il re di pagare grandissima compositione di detto patronato.*

23 Lorenzo a Juan de Lanfridinis. Fabroni Vita *Laurentii Medici,* II, p. 362.

24 Antonio Gallus (de rebus Genuensibus: *Muratori script,* R. It. XXIII, p. 281) dice de Lorenzo: *regum majorumque principum contumacem licentiam adversus romanam ecclesiam sequebatur, de juribus pontificis nisi quod ei videretur nihil permittens.*

religión perseguida, tuvieron que luchar con el paganismo, propagar el cristianismo en los pueblos nórdicos y establecer una jerarquía eclesiástica independiente. Constituye uno de los títulos de la dignidad humana el afanarse por ejecutar algo grande y este ímpetu animó también con fuerza a los Papas. Pero los nuevos tiempos habían amortiguado aquellos entusiasmos. Se había dominado el cisma y había que avenirse a la imposibilidad de provocar una empresa colectiva contra los turcos. En esta coyuntura, ocurrió que el *Papa persiguió* con más decisión que nunca los fines de su principado temporal, dedicándole toda la tenacidad de que era capaz.

Desde largo tiempo el siglo estaba poseído por este espíritu. "Antes, declaraba un orador en el Concilio de Basilea, era de opinión que sería bueno separar por completo el poder secular del poder espiritual. Pero he aprendido que la virtud sin poder es algo ridículo y que el Papa de Roma sin el patrimonio de la Iglesia no sería más que un siervo de los reyes y los príncipes." Este orador, que gozó de tanta influencia en la asamblea que decidió la elección de Papa a favor de *Félix*, considera que no es nada *malo* que un *Papa tenga hijos* que le puedan prestar ayuda contra los tiranos.[1]

Un poco más tarde, se ocuparon en Italia de otro aspecto de la cuestión. Parecía muy bien que un Papa sacara adelante su familia: más bien se tendría sospecha del que así no lo hiciera. "Otros —escribió Lorenzo de Médicis a Inocencio VIII— no han esperado tanto para querer ser Papas y tampoco se han preocupado mucho por el honor y la buena conducta que Su Santidad ha mantenido tanto tiempo. Ahora Su Santidad no sólo tiene excusa delante de Dios y de los hombres, sino que esa conducta honorable pudiera serle reprochada y atribuída a otros motivos. El celo y la obligación fuerzan *mi* conciencia a recordar a Su Santidad que ningún hombre es inmortal y que un Papa tiene tanta importancia como él quiera dársela: no puede hacer objeto de herencia la dignidad que posee, y sólo a los honores y los favores que distribuya a su gente podrá llamar propiedad suya."[2] Estos eran los consejos del hombre considerado como el más sensato de Italia. Estaba interesado en el asunto, pues había casado a su hija con el hijo del Papa, pero jamás podría haberse expresado de manera tan desenfadada si no fuera algo corriente en el gran mundo una opinión semejante.

Concuerda con esto que por el mismo tiempo los estados europeos arrebataron al Papa una parte de sus atribuciones y que él comenzó a enredarse en empresas estrictamente seculares. Se sentía príncipe italiano antes que nada.

No hacía mucho tiempo que los florentinos habían vencido a su vecino y que la familia de los Médicis había fundado su poder sobre ambos; el de los Sforza en Milán, el de la casa de Aragón en Nápoles y el de los venecianos en Lombardía habían sido logrados y consolidados violentamente, en tiempos no borrados todavía de la memoria de los hombres; ¿por qué no había de abrigar el Papa la esperanza de establecer también un gran poder en aquellos dominios

1 Un extracto de este discurso se encuentra en Schroeckh, *Kirchengeschichte*, t. 32, p. 90.
2 De un escrito de Lorenzo (sin fecha, pero probablemente del año 1489, ya que habla en él del quinto año de pontificado de Inocencio) en Fabroni, *Vita Laurentii II*, 390.

considerados como patrimonio de la Iglesia pero que se hallaban sometidos a toda una serie de jefes independientes?

Con deliberada intención y efectivos resultados comenzó el Papa Sixto IV a caminar en esta dirección; Alejandro VI la prosiguió de manera poderosa y con éxito extraordinario; Julio II orientó esta política de forma inesperada y permanente.

Sixto IV (1471-1484) concibió el plan de fundar en los bellos y ricos llanos de la Romaña un principado a favor de su sobrino Girolamo Riario. Las demás potencias aliadas italianas se disputaban ya la supremacía, cuando no la posesión, de estos territorios y, en cuestión de derechos, sin duda que el Papa podía hacer valer uno mejor. Pero ni en fuerzas estatales ni en recursos bélicos estaba todavía a la altura de la empresa. No le preocupó demasiado poner al servicio de sus propósitos todo su poder espiritual que se hallaba por encima de todo lo terreno por naturaleza y destino, rebajándolo así al plano de las confusas contiendas del momento. Como eran los Médicis, sobre todo, los que se le cruzaban en el camino, se vió comprometido en las pugnas florentinas, despertó la sospecha de que estaba enterado de la conjuración de los Pazzi y del asesinato ejecutado por éstos ante el altar de una catedral, y se habló de la complicidad del Padre de los creyentes. Cuando los venecianos cesaron de apoyar la causa del sobrino, al Papa no le bastó con abandonarlos en una guerra a la que él mismo les había empujado, sino que llegó al extremo de excomulgarlos mientras seguían en ella.[3] Su estilo dentro de Roma no fué distinto. Los enemigos de Riario, los Colonna, fueron perseguidos por él encarnizadamente; les arrebató Marino; mandó prender al protonotario Colonna en su propia casa, para llevarlo prisionero y ejecutarlo. La madre acudió a San Celso en Banchi, donde se hallaba el cadáver; alzó por los cabellos la cercenada cabeza y gritó: "Esta es la cabeza de mi hijo; esta es la lealtad del Papa. Prometió que si le entregábamos Marino dejaría en libertad a mi hijo; ya tiene Marino, y en mis manos está también mi hijo, pero muerto. ¡Mirad, así cumple el Papa con su palabra!"[4]

Hazañas como ésta eran necesarias para que Sixto IV lograra la victoria sobre sus enemigos de dentro y fuera del Estado. De hecho consiguió que su sobrino fuera señor de Imola y Forli; pero no cabe duda que, si su prestigio secular ganó mucho en la ocasión, perdió mucho más su dignidad espiritual. Hubo un intento de convocar un concilio contra él.

Pero pronto Sixto IV sería superado. En el año 1492 sube a la Silla de Pedro Alejandro VI.

Alejandro no había pensado en todos los días de su vida más que en gozar del mundo, vivir alegremente y dar satisfacción a todos sus deseos y ambiciones. Fué para él el colmo de la felicidad poseer, por fin, la suprema dignidad eclesiástica. Esta satisfacción parecía rejuvenecerle por días, a pesar de lo viejo

3 Sobre la guerra con Ferrara han sido publicados en Venecia, en el año de 1829, los *Commentarii di Marino Sanuto*; en la p. 56 se hace alusión a la defección del Papa. Refiriéndose a los discursos del embajador veneciano, dice: *Tutti vedranno, aver noi cominciato questa guerra di volontà del papa; egli però si mosse a rompere la lega.*

4 Alegretto Alegretti, *diarj Sanesi*, p. 817.

que era. Ninguna idea molesta duraba de un día a otro. Lo único que le preocupaba era lo que pudiera serle útil, la manera de enriquecer a su hijo con dignidades y Estados; jamás ningún otro pensamiento le entretuvo demasiado.[5]

Sólo este propósito se hallaba en la base de todas sus alianzas políticas, que tan gran influencia ejercieron en los acontecimientos históricos; un factor importantísimo de la política europea era la cuestión de cómo el Papa habría de casar a su hijo y cómo lo dotaría y enriquecería.

César Borgia, el hijo de Alejandro, siguió la carrera de Riario. Comenzó en el mismo tramo: su primera hazaña consistió en expulsar de Imola y Forli a la viuda de Riario. Con cordial desenfado prosiguió su tarea, y lo que aquél no había hecho más que intentar o iniciar, él lo llevó a cumplimiento. Considérese el camino escogido. Lo podemos trazar en pocas palabras. El Estado pontificio era presa de la disensión a causa de los güelfos y de los gibelinos, de los Orsini y lcs Colonna. Como los otros Papas, como el mismo Sixto IV, Alejandro y su hijo se aliaron al principio con uno de los dos partidos: el güelfo de los Orsini. En virtud de esta alianza pronto pudieron con sus enemigos. Expulsaron a los Sforza de Pesaro, a los Malatesta de Rimini, a los Manfreddi de Faenza y se apoderaron de estas ciudades poderosas y bien amuralladas, fundando en ellas un importante poder. Pero apenas lograron todo esto y acabaron con sus enemigos, se volvieron contra sus amigos. En esto se distinguió el poder de los Borgia de los anteriores, que siempre habían quedado prisioneros de la facción a la que se habían adherido. César Borgia, sin empacho ni vacilación, atacó a sus aliados. El duque de Urbino, que le había apoyado hasta entonces, fué rodeado por una red sin que se diera cuenta, y apenas pudo escapar de ella, convirtiéndose en un fugitivo en su propio país.[6] Vitelli, Baglioni, capitanes de los Orsini, quisieron mostrar que eran capaces de resistencia. Decía César: "Está bien engañar a los que son maestros de todas las traiciones." Con una crueldad bien calculada, los atrajo a su trampa y sin piedad alguna se deshizo de ellos. Luego de haber domeñado así a los dos partidos, ocupó su puesto: a los partidarios, nobles de rango inferior, los atrajo y los colocó a sueldo; mantuvo en orden los territorios conquistados apelando al terror.

De este modo vió satisfecho Alejandro su deseo más vivo: los barones del país aniquilados y su casa en camino de establecer en Italia una gran dinastía hereditaria. Pero tuvo que sentir, a su vez, el poder de las pasiones desatadas. César no quería compartir con ningún familiar ni favorito su poder. Asesinó a su hermano, que se cruzaba en su camino, haciéndolo arrojar al Tíber; en las escaleras de palacio fué acometido por orden suya su cuñado.[7] La mujer y

[5] *Relatione di Polo Capello*, 1500. MS.

[6] En la gran crónica manuscrita de Sanuto, en todo el tomo cuarto, se encuentran aún más datos interesantes sobre César Borgia, y también algunas cartas escritas por él, dirigidas a Venecia en diciembre de 1502, y al Papa. En esta última firma: *Vrae.Stis.humillimus servus et devotissima factura.*

[7] *Diario de Sebastiano de Branca de Telini*, MS. Bibl. Barberini, nº 1103. Enumera las atrocidades de César del modo siguiente: *Il primo, il fratello che si chiamava lo duca di Gandia, lo fece buttar in fiume: fece ammazzare lo cognato, che era figlio del duco di Calabria, era lo più bello jovane che mai si vedesse in Roma: ancora fece ammazzare Vitellozzo della città di castello*

la hermana cuidaban del herido; la hermana le preparaba la comida para tener seguridad de que no sería envenenado. El Papa puso vigilancia en la casa para proteger del hijo al yerno. Precauciones de las que se reía César. Solía decir: "Lo que no ha pasado al mediodía puede pasar por la noche." Cuando el príncipe se encontraba convaleciente entró en su cuarto, hizo salir a la mujer y a la hermana, y llamó a su verdugo, que estranguló al desgraciado. No le interesaba demasiado la persona del Papa, en el que no veía más que un instrumento de su propio poder. Mató al favorito de Alejandro; Peroto, cuando éste se guarecía bajo el manto pontifical: la sangre le saltó al Papa en la cara.

César tenía Roma y el Estado pontificio bajo su poder. De bella figura, de fuerzas que le permitían en las fiestas de toros cercenar de un golpe la cabeza del bruto, generoso hasta la magnificencia, voluptuoso, manchado de sangre, Roma temblaba ante su nombre. César necesitaba dinero y tenía enemigos: todas las noches aparecía gente asesinada. Todo el mundo callaba y nadie había que no temiera le llegara su vez. Al que no le alcanzaba el poder le destruía el veneno.[8]

Sólo un punto había en la tierra donde todo esto fuera posible. Este punto era aquel donde coincidían la plenitud del poder secular y la suprema instancia espiritual. Este es el centro ocupado por César. También la degeneración tiene su perfección. Muchos familiares de los Papas habían intentado cosas semejantes, pero nadie llegó tan lejos. César es un virtuoso del crimen.

¿No fué acaso una de las tendencias fundamentales del cristianismo en sus orígenes hacer imposible un poder semejante? La suprema dignidad eclesiástica debía servir ahora para hacerlo viable.

No era menester la prédica de un Lutero para ver en todas estas historias la más perfecta contradicción del cristianismo. Pronto se empezó a decir que el Papa preparaba el camino al Anticristo y que cuidaba de la instauración del reino satánico y no del reino de Dios.[9]

No intentamos describir en sus detalles la historia de Alejandro. Como consta por testimonio cierto, se propuso una vez eliminar por medio del veneno a uno de los cardenales más ricos, quien pudo sobornar con regalos, promesas y ruegos al jefe de cocina del Papa. La pócima destinada al cardenal fué ofrecida al Papa y así murió del veneno que él había preparado para otro.[10] Después

et era lo piu valenthuomo che fusse in quel tempo. Llama al señor de Faenza lo più bello figlio del mondo.

[8] He añadido al cúmulo de noticias existentes algunas tomadas de Polo Capello. En caso de muerte de personas importantes, en seguida se pensó en envenenamientos causados por el Papa. Sanuto escribe sobre la muerte del cardenal de Verona: *Si judica, sia stato attoscato per tuorli le facultà, perchè avanti el spirasse el papa mandò guardie attorno la casa.*

[9] Una hoja volante, MS, de la crónica de Sanuto.

[10] *Successo de la morte di Papa Alessandro.* MS. Ebenda. Cf. Analect. nº 4. Sé perfectamente que hace poco se puso en duda el envenenamiento porque los diarios silencian el hecho y porque lo ignoran los relatos privados o públicos de aquellos días. Pero incluso éstos, hablan de aquella cena en casa del cardenal Adriano, donde se dice que empezó la enfermedad que fué mortal a los pocos días. El cardenal Adriano habló explícitamente con el historiador Giovio de intentos de envenenamiento que le amenazaban también entonces (Cf. Romanische und germanische Geschichte, p. 213). Según mi opinión, no hay ninguna razón de peso para negar el envenenamiento frente a la afirmación unánime de los contemporáneos. Entre los relatos sobre este hecho, la información citada más arriba me parece la más fidedigna por su tono y contenido.

de su muerte, los resultados de todas sus empresas fueron muy otros de los que se había imaginado.

Los familiares de los Papas esperaban siempre hacerse con principados hereditarios, pero, en general, con la vida del Papa acababa también el poder de sus parientes, que desaparecía en la forma que había venido. Si los venecianos dejaron hacer a César Borgia, ello tenía sus motivos, y uno de los más admisibles nos lo revela el juicio que expresaron sobre los acontecimientos: "Todo esto es humo de pajas; a la muerte de Alejandro volverán las cosas como estaban." [11]

Pero esta vez se engañaron. Sucedió un Papa de apariencia muy contraria a los Borgia, pero que prosiguió sus empresas, aunque en otro sentido. El Papa Julio II (1503-1513) tuvo la enorme ventaja de encontrar ocasión de poder satisfacer por vías pacíficas las ambiciones de su linaje: le proporcionó la herencia de Urbino. De este modo, sin ser perturbado por sus familiares, pudo entregarse a su pasión guerrera, conquistadora, innata en él, que las circunstancias del momento y el sentimiento de su dignidad encendieron violentamente; pero fué en provecho de la Iglesia, de la Sede apostólica. Otros Papas habían tratado de procurar principados a sus sobrinos e hijos, pero Julio II concentró toda su ambición en el engrandecimiento del Estado de la Iglesia. Hay que considerarlo como fundador del mismo.

Comenzó a actuar en medio de la confusión más extremada. Habían regresado todos los que pudieron escapar de César: los Orsini y los Colonna, los Vitelli y los Baglioni, los Varani, los Malatesta y los Montefeltri; por todas partes surgían los antiguos partidos, que se combatían hasta en el Borgo de Roma. Se ha comparado a Julio con el Neptuno virgiliano que emerge con rostro sereno sobre las ondas y aplaca su tumulto.[12] Fué lo bastante artero para deshacerse de César Borgia y quedarse con sus castillos, arrogándose el ducado. Supo meter en cintura a los barones que entorpecían sus proyectos y cuidó muy bien de que no pudieran echar mano de los cardenales en calidad de jefes, pues en la ambición de éstos podría haber semilla para las viejas disensiones. Arremetió sin más contra los que le negaban obediencia.[13] Sus artes llegaban al punto de hacer que un Baglione, que se había vuelto a apoderar de Perugia, se sometiera a los límites de una subordinación legal; sin prestar la menor resistencia, Juan Bentivoglio, ya viejo, tuvo que retirar del magnífico palacio que erigió en Bolonia aquella inscripción de que tanto se había vanagloriado. Dos ciudades que habían sido siempre tan poderosas conocieron el poder directo de la Sede apostólica.

Sin embargo, Julio II estaba todavía lejos de su meta. La mayor parte de las costas del Estado pontificio se hallaba en poder de los venecianos. No estaban dispuestos a devolverlas de buen grado y las fuerzas bélicas del Papa eran

11 Priuli Cronaca di Venezia. MS. *Del resto poco stimavano, conoscendo che questo acquisto, che all'hora faceva il duca Valentinois, sarebbe foco di paglia, che poco dura.*

12 Tomaso Inghirami en *Notizie intorno Rafaele Sanzio da Urbino*, de Fea, p. 57.

13 Maquiavelo, *Príncipe*, cap. XI, no es el único en advertirlo. También en Jovius, *Vita Pompeji Columnae*, p. 140, se quejan los nobles romanos durante el pontificado de Julio II: *principes urbis familias solito purpurei galeri honore pertinaci pontificum livore privari.*

inferiores. Es de comprender que el ataque a estos territorios produjera conmoción en Europa. ¿Podía su osadía llegar a tanto?

Con sus muchos años, con el desgaste acarreado por los avatares de su larga vida, por los rigores de la guerra y de la huída, por todos sus excesos, este anciano no conocía, sin embargo, el miedo ni la vacilación. A su edad, conservaba la gran cualidad varonil: un valor indomable. No le preocupaban mucho los príncipes de su tiempo porque se sentía superior a todos ellos y esperaba alzarse con la ganancia en el alboroto de una lucha general. Cuidaba siempre de tener dinero, para poder aprovechar el momento favorable con toda su fuerza. Como dijo un veneciano acertadamente, quería ser amo y señor en el juego del mundo.[14] Con impaciencia esperó el cumplimiento de sus deseos, pero mantuvo la mayor cautela. Si se busca la clave de su conducta, se encuentra que sentía la necesidad de proclamar su propósito, de prohijarlo y gloriarse de él. El restablecimiento del Estado de la Iglesia se consideraba por entonces como una empresa famosa y hasta religiosa. Todos los pasos del Papa se encaminaban a esta meta y todos sus pensamientos estaban animados de esta idea y templados por ella. Acudió a las combinaciones más atrevidas, poniendo en ello toda su voluntad y presentándose hasta en el campo de batalla; en Mirandola, conquistada por él, entró por la brecha a través de las heladas trincheras y, como no había desgracia que le arredrara, sino que, por el contrario, parecía darle nuevas fuerzas, consiguió lo que quería: no sólo arrebató sus territorios a los venecianos, sino que en la lucha necesaria conquistó Parma, Plasencia y Reggio, fundando un poder como nunca había poseído Papa alguno. La hermosa región desde Plasencia hasta Terrafina le rendía pleno acatamiento. Quiso aparecer siempre como un libertador y así trató a sus súbditos con bondad y prudencia, granjeándose su simpatía y sumisión. No sin temor contemplaba el mundo tanta población, militarmente dispuesta, obediente al Papa. "Antes, dice Maquiavelo, ningún barón había, por modesto que fuera, que no despreciara el poderío papal; ahora hasta el rey de Francia lo respeta."

## 2) *Secularización de la Iglesia*

Es natural que toda la organización eclesiástica tuviera su parte, colaborara y se dejara arrebatar en la nueva dirección emprendida por los Papas.

No sólo la dignidad suprema sino también las demás fueron consideradas como patrimonios seculares. El Papa nombraba cardenales a su antojo, ya para agradar a un príncipe ya —cosa no rara— por dinero. En estas circunstancias no era de esperar que estuviera a la altura de su misión espiritual. Sixto IV otorgó a uno de sus sobrinos uno de los cargos principales: la *penitenziaria,* a la que incumbía una gran parte de la concesión de dispensas. Amplió sus facul-

[14] *Sommario de la relation di Domenigo Trivixan.* MS. *Il papa vol esser il dominus et maistro del jocho del mundo. También existe una segunda relación de Polo Capello, del año 1510,* de la cual hemos reproducido aquí algunas noticias. Francesco Vettori, *Sommario dell' istoria d'Italia,* dice de él: *Julio più fortunato che prudente, e più animoso che forte, ma ambitioso e desideroso di grandezza oltra a modo.*

tades y las reforzó con una bula especial, declarando que cualquiera que dudara de la legitimidad de tales disposiciones pertenecía al grupo de los renitentes e hijos del mal.[15] El resultado fué que su sobrino consideró el cargo como un beneficio cuyos ingresos trató de aumentar en lo posible.

Por esta época, los obispados se otorgaban por todas partes con una gran intervención de las autoridades civiles, tomando en consideración intereses de familia o la voluntad de la corte, y distribuyéndolos en concepto de sinecuras. La curia romana trataba de sacar el mayor provecho posible de toda clase de nombramientos. Alejandro recibió *annatas* dobles y estipulaba dos o tres diezmos, lo que representaba algo parecido a una venta. Las tasas de la cancillería crecían de día en día; su cúmulo provocó protestas, pero la revisión se encomendaba generalmente a los mismos que las habían fijado.[16] Por cualquier certificado expedido por la *dataria* había que entregar una determinada suma. Los altercados entre los príncipes y la curia no se referían, por lo general, más que a estas cuestiones de dinero. La curia trataba de sacarles el mayor jugo y en cada país procuraba defenderse de la mejor manera.

Fatalmente este carácter dominó todos los grados de la jerarquía. Se solía renunciar al obispado pero reteniendo la mayor parte, por lo menos, de los ingresos y, a veces, la colación de los párracos diocesanos. Se burlaba la ley que prohibía que el hijo de un clérigo recibiera el cargo del padre ni que nadie pudiera disponer de aquél por testamento. Como cualquiera podía llegar a ser coadjutor si no ponía reparo en la suma, se produjo de hecho una efectiva herencia de este cargo.

Es natural que con este sistema padeciera el cumplimiento de las funciones espirituales. Me atengo en esta breve descripción a las observaciones hechas por prelados bien intencionados de la curia romana. "¡Qué espectáculo para un cristiano que se pasee por el mundo cristiano: desolación de la Iglesia; los pastores han abandonado a sus rebaños y los han entregado a mercenarios!"[17]

En todas partes eran los incapaces, las gentes sin vocación, no sometidas a prueba alguna, las que escalaban los puestos de la administración eclesiástica. Como los titulares de los beneficios no pensaban sino en encontrar los gestores más baratos, pudieron disponer de candidatos entre los frailes mendicantes. Con el título desacostumbrado de sufragáneos los tuvieron los obispados y con el título de vicarios las parroquias.

Ya de por sí las órdenes mendicantes gozaban de privilegios extraordina-

15 Bula del 9 de mayo de 1484. *Quoniam nonnulli iniquitatis filii, elationis et pertinaciae suae spiritu assumpto, potestatem majoris poenitentiarii nostri —in dubium revocare— praesumunt —decet nos adversus tales adhibere remedia*, etc. *Bellarium Romanum*, ed. Cocquelines, III, p. 187.

16 *Reformationes cancellariae apostolicae. Smi. Dni. Nri. Pauli III*, 1540. MS. de la Biblioteca Barberini en Roma, nº 2275. Enumera todos los abusos introducidos desde Sixto y Alejandro. Las quejas de la nación alemana se refieren, especialmente, a estos "nuevos hallazgos" y cargos de la Cancillería romana. § 14, § 38.

17 *Consilium delectorum cardinalium et aliorum praelatorum de emendanda ecclesia. Smo. Dno. Paulo III ipso jubente conscriptum anno 1538*, que fué publicado ya entonces con frecuencia, y que es importante porque denuncia el mal de un modo riguroso e indudable en la medida en que se daba en la administración. Este documento, aun mucho después de su publicación, quedó en Roma en las colecciones de documentos manuscritos de la curia.

rios. Sixto IV, franciscano, los aumentó de buen grado. *Les fueron concedidas* licencias para confesar, dar la comunión y los óleos y enterrar en los conventos con el hábito de la orden. Licencias éstas que aportaban prestigio y provecho, y los desobedientes, es decir, los párrocos que pudieran molestar a las órdenes por la cuestión de las herencias, fueron amenazados con la pérdida de sus cargos.[18]

*Como llegaron a gobernar los obispados* y hasta las parroquias, se comprende la enorme influencia de que disponían. Todos los altos cargos y dignidades, el disfrute de sus rentas, estaban en manos de las grandes familias y de sus partidarios, de los favoritos de la corte y de la curia, pero la gestión efectiva corría a cargo de los mendicantes. Los Papas les protegieron en esta tarea. Fueron ellos los que manejaron el asunto de las indulgencias, que tal empuje recibió *en esta época; fué Alejandro* VI quien declaró oficialmente que las indulgencias libraban del fuego del infierno. Pero también las órdenes se habían mundanizado. Apenas se puede imaginar la intriga dentro de ellas para alcanzar los altos cargos. ¡Qué celo, en épocas de elecciones, para deshacerse de los contrarios! Cada cual procuraba ser enviado como predicador o como vicario y a este propósito no se escatimaba el puñal ni la espada y tampoco el veneno *en ocasiones.*[19] *Por otra parte,* se traficaba con las gracias espirituales. *Alquilados* por poco dinero, los mendicantes se hallaban al avío de lo que saliera.

"¡Ay, exclama un prelado, quién me hace llorar! También los firmes han caído y la viña del Señor está devastada. Si sólo ellos se hubieran hundido sería un mal, pero soportable; mas como atraviesan toda la cristiandad como las venas al cuerpo, su hundimiento traerá la ruina del mundo."

### 3) *Dirección espiritual*

*Si pudiéramos abrir los libros de la historia* tal como ha tenido lugar, y si el pasado pudiera hablarnos como la naturaleza, ¡cuántas veces percibiríamos en estas decadencias que tanto lamentamos la nueva semilla escondida, y veríamos surgir la *vida de la muerte*!

Si lamentamos esta mundanidad de las cosas religiosas, esta corrupción de la organización eclesiástica, también tenemos que pensar que difícilmente el espíritu humano hubiera podido emprender sin este desorden una de esas direcciones gloriosas que le son peculiares.

Por muy llenas de sentido, ricas y profundas que sean las creaciones de la Edad Media, no podemos negar que encontramos en su base una concepción del mundo fantástica y alejada de la realidad de las cosas. Si la Iglesia se hubie-

18 *Amplissimae gratiae et privilegia fratrum minorum conventualium ordinis S. Francisci, quae propterea mare magnum nuncupantur,* 31 de agosto de 1474. *Bullarium Rom.*, III, 3, 139. A los dominicos se les otorgó una bula parecida. Durante el concilio de Letrán del año 1512 se habló mucho de este *mare magnum:* pero es más fácil —o al menos lo era en aquella época— otorgar privilegios que suprimirlos.

19 En una *importante información de Caraffa a Clemente,* que aparece en la *Vita di Paolo IV* tan sólo de un modo incompleto y deformado, se dice sobre los conventos: *Si viene ad homicidi non solo col veneno, ma apertamente col coltello e con la spada, per non dire con schiopetti.*

ra sostenido en su fuerza íntegra también hubiera mantenido aquel sentir. Pero su postración dió lugar a la libertad de los espíritus, que iban a orientar los acontecimientos en una dirección completamente nueva.

El horizonte que durante aquellos siglos medios encerró sin salida a los espíritus era angosto y limitado y sólo el conocimiento renovado de la Antigüedad hizo posible su ruptura, para que apareciera una perspectiva más ancha, alta y profunda.

No es que los siglos medios no hayan conocido la Antigüedad. La avidez con que los árabes, a los que el Occidente debe importantes aportaciones en el campo científico, reunían y asimilaban las obras de los antiguos, no tiene mucho que envidiar al fervor de los italianos del siglo xv, y el califa Al Mamun bien se puede comparar con Cósimo Médicis. Pero notemos la diferencia que, a mi parecer, es decisiva aunque parezca pequeña. Los árabes solían traducir y a menudo destruían los originales y, como mezclaban en las traducciones sus propias ideas, ocurrió que Aristóteles, por ejemplo, fué teosofizado, que la astronomía se convirtió en astrología, que ésta se aplicó a la medicina. De este modo, contribuyeron no poco a la formación de aquella fantástica visión del mundo de que hemos hablado. Los italianos, por el contrario, leyeron y aprendieron. De los romanos pasaron a los griegos y la imprenta propagó los originales por el mundo en ejemplares innumerables. El Aristóteles auténtico desplazó al arabizado y de los textos no corrompidos de los antiguos se aprendieron las ciencias, la geografía de Ptolomeo, la botánica de Dioscórides, la medicina de Galeno e Hipócrates. Pronto se disiparon las fantasías que hasta entonces habían poblado el mundo.

Exageraríamos si dijéramos que en este tiempo existía un espíritu científico independiente y que se descubrieron grandes verdades y se crearon grandes pensamientos. Se trataba de comprender a los antiguos y no se pensaba en superarlos; su influjo no se debió tanto a la herencia de su actividad científica cuanto a la imitación.

En esta imitación reside uno de los factores más importantes en el desarrollo de aquella época.

Se competía con los antiguos en la bella expresión. El Papa León X fué uno de los grandes fomentadores de esta tendencia. Leía a su séquito la bien escrita introducción a la Historia de Jovio, pensando que nada semejante se había escrito después de Tito Livio. Si recordamos que favoreció a improvisadores latinos, podremos imaginar cómo le arrebataría el talento de un Vida, que era capaz de describir el juego de ajedrez en sonoros hexámetros latinos. Mandó llamar de Portugal un matemático que dictaba sus lecciones en elegante latín y quería que se enseñara en esa lengua la jurisprudencia y la teología lo mismo que la historia eclesiástica.

Pero no era posible permanecer en este estadio. Por mucho que se tratara de imitar la dicción de los antiguos, no por eso se abarcaba todo el ámbito del espíritu. Había algo de insuficiente, y muchos se daban cuenta de ello. Así se vino en la idea de imitar a los antiguos en la lengua materna, considerándose con respecto a ellos como los romanos con los griegos. No se quiso com-

petir ahora en detalles, sino en todo el vasto campo de la literatura y se puso manos a la obra con osadía juvenil.

Por fortuna, el lenguaje llegaba a tomar por entonces bastante cuerpo. Los méritos de Bembo no residen sólo en su latín estilizado ni en sus muestras de poesía italiana, sino en sus esfuerzos, coronados por el éxito, de prestar a la lengua materna corrección y prestancia y de someterla a reglas fijas. Esto es lo que en él celebra Ariosto: era el momento oportuno y sus ensayos sirvieron de ejemplo de su doctrina.

Consideremos ahora el grupo de los que recibieron este material, preparado con tan sabia imitación de los antiguos y que había logrado una incomparable flexibilidad y elegancia, y podremos observar lo siguiente.

No se daban por contentos con una imitación demasiado estrecha. Ningún efecto producían tragedias como la *Rosmunda*, de Rucellai, que había sido escrita según el modelo de los antiguos, al decir de los editores, ni poesías didácticas como las *Abejas*, del mismo autor, que desde un principio remitían a Virgilio y se servían de él de mil maneras. La comedia se mueve ya con más desembarazo, pues tenía que vestirse con los colores y los caracteres de la actualidad por la naturaleza del asunto. Sin embargo, casi siempre le servía de base una fábula antigua o una pieza de Plauto,[20] y ni escritores tan dotados como Babbiena y Maquiavelo han podido lograr para sus comedias el reconocimiento pleno de la posteridad. En obras de otro género tropezamos a veces con cierta contradicción en sus partes constitutivas. Así, produce extraño efecto en la *Arcadia*, de Sannazzaro, la prosa prolija y latinizante junto a la sencillez, intimidad y musicalidad del verso.

No hay que extrañar que el propósito no se lograra por completo a pesar de todo el empeño. Se ofreció un gran ejemplo y se llevó a cabo un intento de una fecundidad sin límites, pero el elemento moderno no se desenvolvía con completa libertad dentro de las formas clásicas. El espíritu fué dominado por una regla extrínseca y no por el canon de su propia naturaleza.

Pero ¿era posible el logro a base de imitación? Existe el efecto del modelo, de las grandes obras, pero es un efecto del espíritu sobre el espíritu, y hoy estamos todos de acuerdo en que la forma bella debe educar, *formar*, *despertar*, pero nunca sofocar.

La obra sorprendente había de venir cuando un genio partícipe en los esfuerzos de la época tanteara una obra en que la materia y la forma se apartaran en la Antigüedad y en la que se diera campo libre a la fuerza interna.

La épica está en este caso y a ello debe su originalidad. Como materia, se disponía de una fábula cristiana de contenido espiritual heroico. Los caracteres

20 Marco Minio, entre otras muchas cosas interesantes, cuenta a su señor una de las primeras representaciones de una comedia en Roma. Escribe, el 13 de marzo de 1519: *Finita dita festa [se refiere al Carnaval] se andò ad una comedia, che fece el reverendmo. Cibo, dove è stato bellissima cosa lo apparato tanto superbo che non si potria dire. La comedia fu questa, che fu fenta una Ferrara e in dita sala fu fata Ferrara preciso come la è. Dicono che Monsignor Revmo. Cibo venendo per Ferrara e volendo una comedia li fo data questa comedia. E sta tratta parte de li Suppositi di Plauto e dal Eunucho di Terenzio molto bellisima.* Se trata sin duda de los *Suppositi* de Ariosto, pero, como vemos, no menciona el nombre del autor, ni el título de la obra, sino tan sólo la procedencia de ésta.

más nobles se presentaban con trazos grandes y fuertes y se disponía de situaciones, aunque no fueran muy desarrolladas. También existía la forma poética surgida inmediatamente en el habla popular. A todo se añadió la tendencia de la época a apoyarse en la Antigüedad y el efecto fué conformador, humanizador. ¡Cuán diferente el Rinaldo de Boyardo, noble, modesto y lleno de una alegre actividad, del hijo de Haymon de la vieja leyenda! Lo fabuloso y gigantesco se había transformado en algo comprensible, gracioso, atractivo. También las viejas leyendas sin afeite poseen atractivo en su sencillez, pero cuán otro el placer de sentirse arrebatado por la música de las *stanzas* de Ariosto y caminar de aventura en aventura conducido por un espíritu sereno! Lo feo y lo deforme se ha transformado en algo con perfil, forma y música.[21]

Pocas épocas suelen estar preparadas para la recepción de la pura belleza de la forma y sólo unos cuantos períodos afortunados poseen este don singular. Tal el período que corre desde fines del XV a principios del XVI. No me sería posible describir ni a grandes rasgos aquel cúmulo de hazañas artísticas. Me atrevería a sostener que lo más bello que la época moderna nos ha traído en arquitectura, escultura y pintura pertenece a ese breve período. Su tendencia no es el razonamiento, sino la práctica y el ejercicio. La fortaleza que erige el príncipe, las notas marginales del filólogo tienen algo de común. Debajo de todas las creaciones de esta época encontramos el mismo fundamento bello y sólido.

No hay que olvidar que cuando el arte y la poesía trabajan con asuntos religiosos no dejan de influir en el contenido. La epopeya que actualiza una leyenda sagrada tiene que elaborarla de algún modo. Ariosto se vió obligado a despojar a sus fábulas del trasfondo que les acompañaba en la leyenda.

En otros tiempos la religión tomaba tanta parte como el arte mismo en las obras de los pintores y los escritores. Pero desde el momento en que el arte sintió el hálito de la Antigüedad se desligó de las ataduras de las representaciones religiosas. Podemos darnos cuenta de este fenómeno siguiendo a Rafael año por año. Si se quiere, se puede reprochar esto, pero parece que era necesario que interviniera el elemento profano para que el desarrollo iniciado alcanzara su esplendor.

¿Y no es significativo que un Papa se decidiera a derruir la vieja basílica de San Pedro, metrópoli del orbe cristiano, cada una de cuyas piedras estaba santificada y en la que los siglos habían ido acumulando los monumentos venerables, para levantar en su lugar un templo al estilo de la Antigüedad? El propósito era puramente artístico. Las dos facciones en que se dividía por entonces el mundo artístico, tan predispuesto a la disensión, se pusieron de acuerdo para convencer a Julio II de que acometiera la empresa. Miguel Angel desea un digno emplazamiento para el sepulcro del Papa que ha proyectado magníficamente, de manera grandiosa, como el Moisés que acaba de cincelar. Bramante todavía urge más. Quería realizar su atrevido pensamiento de erigir una imitación del Panteón montado sobre columnas colosales. Muchos cardenales

[21] He tratado de desarrollar esto en mi trabajo "Zur Geschichte der italianischen Poesie" (Abhandlungen der K. Akademie der Wissenschaften, Berlin, 1835.

se opusieron y hasta parece que la oposición era bastante general, pues todo templo antiguo es centro donde convergen muchos sentimientos personales, y, en grado extremo, éste era el caso en el santuario supremo de la cristiandad.[22] Pero Julio II no estaba acostumbrado a tomar en cuenta objeciones; sin más contemplaciones, mandó derribar la mitad de la vieja iglesia y él mismo colocó la primera piedra de la nueva.

De este modo se yerguen en el centro del culto cristiano las mismas formas en que se había expresado tan adecuadamente el espíritu del culto antiguo. Sobre la sangre de los mártires, en San Pietro de Montorio, construyó Bramante una capilla con todo el estilo sereno y alado de un períptero.

Esta contradicción se manifiesta en toda la vida. Se iba al Vaticano no tanto para rezar en el santuario del Apóstol, como para poder admirar en el palacio de los Papas las grandes obras del arte antiguo, el Apolo de Belvedere, el Laoconte.

También por entonces se le propuso al Papa provocar una guerra contra los infieles, según nos cuenta en un prólogo Navagero;[23] pero no piensa en el interés cristiano de rescatar el Santo Sepulcro, sino que espera que el Papa podrá encontrar los manuscritos griegos, y acaso también los romanos, que se habían perdido.

León X vive en medio de toda esta plenitud de esfuerzos y creaciones, de espíritu y de arte, gozando en el esplendor mundano de las dignidades eclesiásticas. Se le ha querido disputar el honor de que su nombre presida la época y es posible que sus méritos no alcancen a tanto. Pero lo cierto es que fué él quien tuvo más éxito. Creció en medio de los elementos que constituían aquel mundo y su espíritu estaba dotado de libertad y sensibilidad bastantes para fomentar su florecimiento y gozarlo. Si se complacía tanto en los trabajos latinos de los imitadores directos, menos podría dejar de participar en las obras independientes de sus coetáneos. En presencia suya se representaron la primera tragedia y las primeras comedias en idioma italiano, a pesar de las resistencias provocadas por la escabrosidad de los asuntos, procedentes de Plauto. Apenas hubo una que no fuese el primero en verla. Ariosto era un conocido de la juventud; Maquiavelo ha escrito expresamente para él más de una vez; Rafael cubrió sus habitaciones, galerías y capillas con los ideales de la belleza humana y de una existencia exquisita. Sentía pasión por la música, que por entonces era cultivada con fervor en Italia, y todos los días resonaban en las paredes del palacio los ecos musicales. El Papa acompañaba en voz baja las melodías. Quizá todo esto no sea más que una especie de voluptuosidad espiritual, en todo caso la única digna del hombre. Por otra parte, León X era un hombre bondadoso y de simpatía personal; jamás —y para ello se valía de las expresiones más indul-

22 De la obra no publicada de Panvinius, *De rebus antiquis memorabilibus et de praestantia basilicae S. Petri Apostolorum Principis*, etc., cita Fea en *Notizie intorno Rafaele*, p. 41, el siguiente pasaje: *Qua in re* [en cuanto a la nueva construcción] *adversos pene habuit cunctorum ordinum homines et praesertim cardinales, non quod novam non cuperent basilicam magnificentissimam extrui, sed quia antiquam toto terrarum orbe venerabilem, tot sanctorum sepulcris augustissimam, tot celeberrimis in ea gestis insignem funditus deleri ingemiscant.*

23 *Naugerii Praefatio in Ciceronis orationes*, t. 1.

gentes— negaba algo, aunque era imposible concederlo todo. "Es un buen hombre, muy generoso y de buen natural, dice de él uno de esos embajadores perspicaces; si no le empujaran sus familiares, evitaría las equivocaciones."[24] "Es un hombre docto, dice otro, amigo de los doctos, y también religioso aunque le gusta vivir."[25] Es verdad que no siempre mantuvo el decoro papal. En ocasiones abandonaba Roma, con pesar del maestro de ceremonias, no sólo sin las vestiduras, "sino, lo que es peor, calzando botas", como anota ese maestro en su diario. Pasaba el otoño en diversiones rústicas: la cetrería en Viterbo, la caza del ciervo en Corneto; en el lago de Bolsena se entregaba al entretenimiento de la pesca; luego pasaba una temporada en Mallana, que era su residencia favorita. Le acompañaban para animar el séquito talentos fáciles e improvisadores. A la entrada del invierno volvía a la ciudad. Esta crecía por entonces y en pocos años la población había aumentado en un tercio. El artesanado sacaba su provecho, el artista su gloria y cada quien su seguridad. Nunca la corte estuvo más animada, más agradable y espiritual. Ninguna suma era bastante grande para las fiestas religiosas o mundanas, para los juegos y el teatro, para regalos y donaciones: no se reparaba en gastos. Se recibió con alegría la noticia de que Juliano de Médicis y su joven esposa iban a residir en Roma. "Alabado sea Dios, le escribió el cardenal Bibbiena, porque aquí no nos falta más que una corte de damas."

Hay que condenar los vicios de Alejandro VI, pero no hay reparo que oponer a la vida cortesana de León X. Sin embargo, hay que admitir que no estaba muy a tono con las exigencias de un jefe de la Iglesia.

La vida encubre fácilmente las contradicciones, pero cuando se reflexionara y se fijara la mirada sosegada sobre ellas, no tenían más remedio que hacerse evidentes.

No se podía hablar en estas circunstancias de un sentido y de una convicción netamente cristianos. Más bien se produjo un ánimo contrario.

Las escuelas filosóficas comenzaron a disputar sobre si el alma racional, inmaterial e inmortal, era la misma en todos los hombres, o si no sería también mortal. Esto último afirmaba el más famoso filósofo de entonces, Pietro Pomponazzo. Se comparaba a sí mismo con Prometeo, cuyo corazón devoró el buitre por haber robado el fuego a Júpiter. Pero con todos sus dolorosos esfuerzos, con toda su agudeza, no llegó a otro resultado que a afirmar: "Cuando el legislador declara que el alma es inmortal lo hace sin preocuparse mucho de la verdad."[26]

No hay que pensar que este sentir fuera exclusivo de pocos o se mantuviera en secreto. Erasmo se asombra de la cantidad de blasfemias que oye; entre

[24] Zorzi, *Per il papa, non voria ni guerra ni fatiche, ma questi soi lo intriga.*

[25] Marco Minio, *Relazione. E docto e amador di docti, ben religioso, ma vol viver.* Le llama bona persona.

[26] Pomponazzo abriga sobre el particular serias dudas, lo cual se puede deducir, entre otras cosas, de un extracto de cartas papales de Contelori. *Petrus de Mantua* —se dice en él— *asseruit quod anima rationalis secundum propria philosophiae et mentem Aristotelis sit seu videatur mortalis, contra determinationem concilii Lateranensis: papa mandat ut dictus Petrus revocet; alias contra ipsum procedatur,* 13 Junii 1518.

otras cosas se le quiso demostrar, apoyándose en Plinio, que no hay ninguna diferencia entre el alma de los hombres y la de los animales.[27]

Mientras el pueblo caía en una superstición casi pagana, que buscaba la salvación en los actos del culto, las clases superiores se orientaban por el camino de la incredulidad.

Grande fué el asombro de Lutero cuando llegó a Italia. Una vez acabada la misa los sacerdotes proferían blasfemias que eran su mayor negación.

Era de buen tono en la alta sociedad discutir los fundamentos del cristianismo. No se pasaba por un hombre distinguido, dice el padre Antonio Bandino,[28] si no se tenían opiniones absurdas sobre el cristianismo. En la corte se hablaba todavía en broma de los principios de la Iglesia católica y de los pasajes de la Sagrada Escritura; se sentía menosprecio por los misterios.

Se ve cómo todo está condicionado y cómo una cosa trae otra: las pretensiones eclesiásticas de los príncipes, las seculares de los Papas; la decadencia de la institución eclesiástica, el desenvolvimiento de una nueva dirección espiritual. Hasta que, por último, se halla minado en la opinión pública el fundamento mismo de la fe.

### 4) *La oposición en Alemania*

Es muy notable la posición que Alemania adopta en este desarrollo espiritual. Tomó parte en él, pero desviándose.

Mientras en Italia había poetas como Boccaccio y Petrarca que fomentaron el estudio de las humanidades y animaron a la nación en este sentido, en Alemania el movimiento surgió de una hermandad espiritual: los Jerónimos de la vida en común, hermandad unida en el trabajo y el retiro. Uno de sus miembros era el profundo místico Tomás de Kempis, y en su escuela se formaron todos los hombres que, atraídos a Italia por la luz de la literatura clásica, volvieron luego para expandirla por Alemania.[29]

No sólo los comienzos fueron diferentes en ambos países, sino también el desarrollo.

En Italia se estudiaron las obras de los antiguos para instruirse en las ciencias; en Alemania se fundaron escuelas. Allí se buscaba la solución de los grandes problemas del espíritu humano, ya que no en forma independiente, por lo menos a la zaga de los antiguos; aquí los mejores libros se dedicaron a la enseñanza de la juventud.

A los italianos les encantaba la belleza de la forma; se comenzó por imi-

[27] Burigny, *Leben des Erasmus*, I, 139. Citaré aquí todavía de Pablo Canensius, *Vita Pauli II*, las siguientes frases: *Pari quoque diligentia e medio romanae curiae nefandam nonnullorum juvenum sectam scelestamque opinionem substulit, qui depravatis moribus asserebant nostram fidem orthodoxam potius quibusdam sanctorum astutiis quam veris rerum testimoniis subsistere.* En el poema *El Triunfo de Carlomagno*, de Ludocivi, se advierte un materialismo muy desarrollado, como vemos por las citas de Daru en el tomo 40 de la *Histoire de Venise*.

[28] en Caraccolio, *Vita* [MS] de *Paulo IV*. *In quel tempo non pareva fosse galantuomo e buon cortegiano colui che de'dogmi della chiesa non aveva qualche opinion erronea ed heretica.*

[29] Meiners tiene el mérito de haber sido el primero en descubrir esta genealogía de la *Revius Daventria illustrata, Lebensbeschreibungen berühmter Maenner aus den Zeiten der Wiederherstellung der Wissenschaften*, II, p. 308.

tar a los antiguos y, como dijimos, se llegó a producir una literatura nacional. En Alemania estos estudios tomaron un sesgo religioso. Conocida es la fama de Reuchlin y de Erasmo. Si preguntamos cuál es el mérito principal del primero encontraremos que escribió la primera gramática hebrea, un monumento del que espera, lo mismo que los poetas italianos, "que será más duradero que el bronce". Con esto hizo posible el estudio del Viejo Testamento; pero Erasmo se aplicó al Nuevo: lo hizo imprimir en griego, y sus paráfrasis, sus notas, tuvieron una influencia mucho mayor de la que él mismo esperaba.

En Italia la dirección emprendida se iba apartando de la Iglesia y hasta oponiéndose a ella, y algo parecido ocurrió en Alemania. Allí se filtró el libre pensamiento en la literatura, libre pensamiento que no puede ser reprimido de manera completa, y desembocó en algunas ocasiones en la más resuelta incredulidad. También una teología profunda, surgida de fuentes desconocidas, había sido puesta de lado por la Iglesia, pero nunca pudo ser sofocada. Esta teología se sumó en Alemania a los esfuerzos literarios. Es digno de destacar en este aspecto que, ya en el año 1513, los hermanos bohemios iniciaron una aproximación a Erasmo, aun cuando éste llevaba una dirección completamente distinta.[30]

Y de este modo las cosas marchaban en el siglo a un lado y otro de los Alpes en oposición a la Iglesia. Abajo de los Alpes la ocupación eran la ciencia y la literatura, y arriba los estudios religiosos y la teología profunda. Allí el movimiento era negativo e incrédulo, aquí positivo y creyente. En un lugar desaparecía el fundamento de la Iglesia, en el otro se restablecía. En una parte reinaban la burla y la sátira y el sometimiento a la autoridad; en la otra, la gravedad y el resentimiento, y se llegó al ataque más osado que jamás había sufrido la Iglesia.

Se considera como una cosa accidental que este ataque comenzara con el tráfico de indulgencias, pero hay que comprender que el tráfico con la cosa más íntima, representada por la indulgencia, ponía de relieve de la manera más tajante el punto doloroso de la mundanización de lo espiritual y por esto aquel negocio se presentaba en la más aguda oposición con los conceptos que se habían ido formando en la teología alemana. De viva religión interior, empapado de los conceptos de pecado y justificación tal como habían sido expresados en los libros de la teología alemana, reforzado con la lectura ávida de la Biblia, un hombre como Lutero por nada pudo haber sido removido tan profundamente como por el asunto de las indulgencias. El tráfico con la remisión de los pecados tenía que revolver precisamente a quien, partiendo de la idea del pecado, había cobrado conciencia íntima de la relación eterna entre Dios y el hombre y había podido, de ese modo, comprender mejor los Libros Sagrados.

Al principio se opuso a cada abuso en particular, pero las resistencias mal fundadas y puntillosas con que tropezó le fueron llevando más lejos; no tardó en descubrir la conexión que aquel abuso guardaba con toda la decadencia de la Iglesia. Era un temperamento al que nada amilanaba. Atacó al Papa con

30 Fuesslin, *Kirchen- und Ketzergeschichte*, II, p. 82.

temeraria osadía. El contradictor más valioso salió de las filas de los más decididos defensores del Papado, los mendicantes. Como Lutero puso de manifiesto con la mayor energía y claridad la distancia a que se hallaba de *su esencia el poder de Roma, como* dió *expresión* a la *convicción de todos, como su oposición* —que no había desarrollado aún sus elementos positivos— complacía también a los incrédulos, y como, por otra parte, al contener aquellos elementos, daba satisfacción al anhelo de los creyentes, sus escritos ejercieron una influencia *enorme: en un momento* cundieron por *Alemania* y por el mundo entero.

---

## III. COMPLICACIONES POLÍTICAS. RELACIÓN DE LA REFORMA CON ELLAS

La tendencia secularizadora del Papado había provocado un doble movimiento: uno, preñado de un futuro sin límites, dentro del mismo campo eclesiástico, que iba camino de la decadencia; otro, de naturaleza política. Los elementos cuya pugna habían conjurado los Papas se hallaban todavía en estado de fermentación y requerían un desarrollo posterior de las circunstancias. Estos dos movimientos, su acción recíproca, las contradicciones que despertaron, han dominado durante siglos la historia del Papado.

Nunca un príncipe o un Estado deben figurarse que les venga algo de provecho que no se lo deban a sí mismos, que no se lo hayan conquistado con sus propias fuerzas.

Mientras las potencias italianas trataron de vencerse las unas a las otras *con ayuda de naciones extranjeras, habían comprometido la independencia* de que gozaron durante el siglo XV y habían ofrecido el propio país a los extranjeros como trofeo de victoria. Es menester reconocer la gran parte que en este asunto corresponde a los Papas. Habían conquistado un poderío como nunca *lo poseyó la Sede apostólica, pero no lo habían conseguido por sí mismos:* se lo debían a los franceses, a los españoles, a los alemanes y a los suizos. Sin su alianza con Luis XII, César Borgia no hubiese logrado mucho. Y, por muy grandes que fueran las intenciones de Julio II y heroicos sus esfuerzos, sin la ayuda de españoles y suizos no hubiera alcanzado gran cosa. Por otra parte, no era verosímil que los que decidieron la victoria no trataran de disfrutar del predominio que ella traía consigo.

Ya Julio II se dió cuenta del peligro y tuvo el propósito de mantener a los muy fuertes en una especie de equilibrio y de servirse de los menos poderosos, los suizos, a los que pensaba manejar. Pero las cosas sucedieron de muy otra manera.

Se formaron dos grandes potencias que, si bien no se disputaban el dominio mundial, sí por lo menos el rango supremo en Europa; eran potencias a las que ningún Papa podía hacer frente, y que lucharon por la hegemonía en tierra italiana.

Comenzaron los franceses. Poco después de ocupar la Sede León X atravesaron los Alpes, con más poder que nunca, para conquistar de nuevo a Milán acaudillados por el juvenil y caballeresco Francisco I. Todo dependía de si los suizos le harían resistencia o no. Por esto la batalla de Mariñán es tan importante, pues los suizos fueron derrotados por completo y no volvieron a ejercer en Italia ninguna influencia independiente desde ese momento.

El primer día la batalla quedó indecisa y en Roma se encendieron fogatas de victoria al recibir la noticia prematura del triunfo de los suizos. La primera noticia del éxito de los franceses al día siguiente la recibió la embajada de Venecia, que mantenía relaciones con el rey y ayudó no poco a la victoria. Muy de mañana se dirigió el embajador al Vaticano para comunicar la noticia al Papa. Sin acabar de vestirse se presentó éste en la audiencia. "Su Santidad, dijo el embajador, me dió ayer una mala y a la vez falsa noticia; hoy, en cambio, le traigo una buena y verdadera. Los suizos han sido derrotados." Leyó las cartas que acababa de recibir, que procedían de personas que el Papa conocía y de las que no podía dudar.[1] El Papa no ocultó su espanto. "¿Qué va a ser de nosotros y hasta de vosotros?" —"Esperamos buenas cosas para ambos". —"Señor embajador, replicó el Papa, debíamos arrojarnos a los brazos del rey y pedirle misericordia."[2]

Con esta victoria los franceses ganaron el predominio en Italia. De haber aprovechado la coyuntura ni Toscana ni el Estado pontificio, tan fáciles de mover a rebelión, les hubieran opuesto mucha resistencia y habría sido difícil para los españoles sostenerse en Nápoles. "El rey, dice a este particular Francisco Vettori, podría ser señor de Italia." ¡Cuántas cosas dependían en este momento de León X!

Lorenzo de Médicis solía decir de sus tres hijos, Juliano, Pedro y Juan: "El primero es bueno, el segundo un atolondrado y el tercero, Juan, es listo." Este tercero era el Papa León X, y se mostró en esta terrible situación a la altura de las circunstancias.

Contra el consejo de sus cardenales, se dirigió a Bolonia para hablar con el rey.[3] Allí celebraron el concordato por el que se repartieron los derechos de la Iglesia galicana. También tuvo que entregar Parma y Plasencia, pero pudo conjurar la tormenta, convencer al rey de que se retirara y mantenerse en la posesión de sus dominios.

Se comprende la gran suerte que esto significaba para el Papa si consideramos las consecuencias que la mera proximidad de los franceses trajo consigo. Es admirable que León X, después de la derrota de sus aliados y de haber tenido que ceder porciones de territorio, fuera capaz de asegurarse dos provin-

[1] *Summario de la relatione di Zorzi. E cussi desmissiato venne fuori non compito di vestir.* Orator *disse: pater sante, eri vra. santà. mi dette una cattiva nuova e falsa, io la daro ozi una* bona *e vera, zoe Sguizari é rotti.* Las cartas procedían de Pasqualingo, Dandolo y otros más.

[2] *Domine orator, vederemo quel fara il re christmo. e ei meteremo in le so man* dimandando *misericordia. Lui, orator, disse: pater sante, vostra santita non avra mal alcuno.*

[3] Zorzi. *Questo papa è savio e praticho di stato e si pensò con li suoi consultori di veniz* [illegible]*arsi a Bologna con vergogna di la sede.* (ap.): *molti cardinali, tra i qual il cardinal Ha*-[illegible] *lo disconsejava: pur vi volse andar.*

cias recién conquistadas, acostumbradas a la independencia y con mil motivos de descontento.

Siempre se le echó en cara su ataque a Urbino, un principado en el que su propia familia había encontrado refugio durante el destierro. El motivo fué que el duque de Urbino había tomado dinero del Papa y le traicionó en el momento decisivo. León decía que "si no le castigaba por ello apenas habría en los Estados de la Iglesia barón de poco más o menos que no le hiciera frente. Había recibido el pontificado con prestigio y así lo quería mantener".[4] Pero como el duque tenía un apoyo secreto en los franceses y aliados en el Estado y en el mismo colegio de cardenales, la lucha era peligrosa. No era tan fácil expulsar al aguerrido príncipe; hubo momentos en que el Papa se vió desesperado por las malas noticias, y parece que hubo un complot para envenenarlo aprovechando el tratamiento que llevaba de una enfermedad.[5] Pudo el Papa defenderse de sus enemigos, pero ya se ve cuán difícil era su situación. El hecho de que su partido hubiera sido derrotado por los franceses repercutió en la ciudad y hasta en palacio.

Entretanto se había consolidado la segunda gran potencia. Por muy asombroso que parezca que un mismo príncipe mande en Viena, en Bruselas, en Valladolid, en Zaragoza y en Nápoles e incluso en otro continente, el caso es que uno llegó a esta posición por un entresijo de intereses familiares apenas notado. Este apogeo de la casa de Austria, que agrupaba naciones tan diferentes. constituye uno de los mayores y más trascendentales cambios que ha experimentado jamás Europa. Desde el momento en que las naciones se distanciaron de su punto central, sus circunstancias políticas las imbricaron en un nuevo sistema. El poderío de Austria se enfrentó al predominio de Francia. Mediante la dignidad imperial, Carlos V gozó de derechos legales de soberanía por lo menos en Lombardía. A propósito de este asunto italiano se abrieron las hostilidades sin más tardar.

Como hemos dicho, los Papas creyeron que conseguirían la plena independencia con el engrandecimiento de su Estado. Ahora se veían situados en medio de dos potencias muy superiores. Un Papa no era cosa tan poco importante como para poder permanecer neutral en la lucha de las dos, ni tampoco lo bastante poderoso como para decidir con su apoyo la suerte de la pelea, así que tenía que buscar un remedio en el hábil aprovechamiento de las circunstancias. Parece que León X se expresó una vez en el sentido de que no era menester, una vez llegado a un acuerdo con un partido, abandonar las negociaciones con el otro.[6] Una política tan equívoca nacía de la posición que ocupaba el Papa.

4 Franc. Vettori *(Sommario della storia d'Italia)*, que conoce muy bien a los Médicis, da esta exposición. El defensor de Francisco María, Giov. Batt. Leoni *(Vita di Francesco Maria)* cuenta algunas cosas (pp. 166 ss.) que se aproximan mucho a esto.

5 Fea, en *Notize intorno Rafaele*, p. 35, nos cuenta la sentencia contra los tres cardenales, tomada de las actas del consistorio; esta sentencia habla expresamente de su inteligencia con Francisco María.

6 Soriano, *Relatione di 1533. Dicesi del Papa Leone, che quando il aveva fatto lega con alcuno prima, soleva dir, che però non si dovea restar de trattar cum lo altro principe opposto.*

Pero, en serio, difícilmente podría dudar León X qué partido le era más conveniente. Aunque no le hubiera interesado demasiado la reconquista de Parma y Plasencia ni halagado la promesa de Carlos V de colocar a un italiano en el gobierno de Milán, todavía había otro motivo, a mi entender, de carácter decisivo. Tenía que ver con la religión.

En todo el período considerado por nosotros nada había más deseable para los príncipes enredados con la Santa Sede que provocar una oposición religiosa. Carlos VIII de Francia no tuvo mejor ayuda contra Alejandro VI que el dominicano Savonarola en Florencia. Cuando Luis XII perdió toda esperanza de llegar a un arreglo con Julio II convocó un concilio en Pisa y, aunque no tuvo gran éxito, parecióle a Roma asunto muy peligroso. Pero ¿cuándo tropezó el Papa con un enemigo más atrevido que Lutero? Su mera existencia tenía ya una gran significación política. Este aspecto tuvo en cuenta Maximiliano y no permitió que se hiciera violencia a Lutero y lo recomendó especialmente al príncipe elector de Sajonia: "Alguna vez lo podemos necesitar." Por momentos crecía la influencia de Lutero. El Papa no pudo convencerle, ni intimidarle, ni poner las manos sobre él. No se crea que León X ignorara el peligro. ¡Cuántas veces intentó atraer a los talentos que le rodeaban a este campo de la lucha! Pero había también otro medio. Así como tenía que temer que tan peligrosa oposición fuera protegida y fomentada si se ponía frente al emperador, caso de aliarse con él podía esperar su ayuda para impedir la renovación religiosa.

En la Dieta de Worms del año 1521 se trató de la situación política y religiosa. León concertó con Carlos V una alianza para la reconquista de Milán. En el mismo día en que se celebró el acuerdo se fechó también la interdicción de Lutero. Es posible que este acto estuviera inspirado, además, por otros motivos, pero nadie podrá creer que no guardara estrecha relación con aquel pacto político.

No se hizo esperar mucho tiempo la doble victoria de esta alianza.

Lutero fué encerrado en el castillo de Wartburgo.[7] Los italianos no querían creer que Carlos lo había dejado marchar por cumplir con su palabra: "Como se dió cuenta, decían, de que el Papa tenía miedo a las enseñanzas de Lutero, quería mantenerlo amagado con esta amenaza."[8] Sea de ello lo que quiera, el caso es que por un momento Lutero desapareció de la escena: en cierto modo estaba fuera de la ley y, en todo caso, el Papa había hecho funcionar contra él una medida contundente.

Mientras tanto las armas imperiales y pontificias obtenían éxitos en Italia. El cardenal Julio de Médicis, hijo de un tío del Papa, andaba en la guerra y entró en Milán conquistada. Se decía en Roma que el Papa pensaba otorgarle el ducado. No encuentro prueba suficiente de esto y creo difícil que el emperador se aviniera fácilmente. De todos modos, las ventajas conseguidas eran

[7] Se creía que Lutero había muerto: se contaba cómo había sido asesinado por los papistas. Pallavicini (*Istoria del concilio di Trento*, I, cap. XXVIII) deduce de las cartas de Alexander que por esta causa los nuncios se habían hallado en peligro de muerte.

[8] Vettori: Carlo si excusò di non poter procedere più oltre rispetto al salvocondotto, ma la verità fu che conoscendo *che il papa teneva molto di questa doctrina di Luthero, lo volle tenere con questo freno.*

grandes. Habían sido recobradas Parma y Plasencia, habían sido alejados los franceses, y era inevitable que el Papa ejerciera una gran influencia sobre el nuevo duque de Milán.

Nos encontramos en un momento importantísimo. Comienza un nuevo desarrollo político y también un gran movimiento religioso. Un momento en el que el Papa podía imaginarse dirigir el primero y contener el segundo. Era todavía lo bastante joven como para poder confiar en un aprovechamiento de las circunstancias.

¡Sorprendente y falaz destino de los hombres! León X se hallaba en su villa Malliana cuando le llegó la noticia de la entrada de los suyos en Milán. Se entregó a los sentimientos correspondientes al término feliz de una empresa. Complacido, asistió a las fiestas organizadas por su gente con tal motivo y hasta muy entrada la noche de aquel día de noviembre anduvo paseando de un lado a otro de su habitación, entre la ventana y la chimenea.[9] Un poco fatigado, pero animoso, llegó a Roma. No habían terminado todavía las celebraciones de la victoria cuando fué atacado por mortal enfermedad. "Rogad por mí, decía a sus servidores, que todavía os puedo hacer dichosos." Amante de la vida, le había llegado también su hora y no tuvo tiempo de recibir la comunión ni los santos óleos. Así, de repente, en plena juventud, en medio de las mayores esperanzas, murió "como se marchita la amapola".[10]

El pueblo de Roma no podía perdonarle que se hubiera marchado sin los últimos sacramentos ni que dejara todavía deudas después de haber gastado tanto dinero. Acompañó su cadáver con insultos. "Como un zorro, decían, te has deslizado; has gobernado como un león y te has marchado como un perro."[11] Por el contrario, la posteridad ha bautizado un siglo y una gran época de la humanidad con su nombre.

Hemos dicho de él que fué una criatura feliz. Después de haber resistido la primera desgracia, que no tanto le tocó a él como a otros miembros de su familia, la suerte le fué llevando de placer en placer y de éxito en éxito. Las contrariedades le ayudaron a seguir avante. La vida se deslizó en una especie de embriaguez espiritual y de perpetua satisfacción de sus deseos. A ello contribuía el que fuera de buen natural y generoso, capaz de instruirse y muy agradecido. Estas cualidades son los dones más bellos de la naturaleza y de la fortuna, que pocas veces se alcanzan por el esfuerzo y que condicionan el goce de la vida. Los negocios no le perturbaron mucho. Como no se preocupaba por los detalles, sino que los abarcaba en grande, no tuvieron para él pesadumbre

9 *Coppia di una lettera di Roma alli Sgri. Bolognesi a di 2 Dcbr. 1521 scritta per Bartholomeo Argilelli.* Se encuentra en el tomo 32 de la obra de Sanuto. La noticia llegó al Papa el 24 de noviembre, al *Benedicite.* La tomó por un augurio especialmente bueno. Dijo: *Questa è una buona nuova che havete portato.* Los suizos empezaron en seguida a disparar salvas de alegría. El Papa les rogó que se calmaran, pero en vano.

10 En seguida se habló de veneno. *Lettera di Hieronymo Bon al suo barba a di 5 Dec.*, en la obra de Sanuto. *Non si sa certo se'l pontefice sia morto di veneno. Fo aperto. Maistro Fernando judica sia stato venenato: alcuno de li altri no: è di questa opinione Mastro Severino, che lo vide aprire, dice che non è venenato.*

11 *Capitoli de una lettera scritta a Roma 21 Dec. 1521.* "*Concludo che non è morto mai papa cum peggior fama dapoi è la chiesa di Dio*".

y sólo contribuían a poner en actividad las más nobles facultades de su espíritu. Por lo mismo que no les dedicaba todas las horas del día, fué posible acaso que los manejara con más desparpajo y que, en todos los momentos de confusión, supiera captar la idea directriz y salvadora. La orientación más acertada procedía de él. En sus últimos momentos todos los empeños de su política desembocaban en el triunfo. Hasta podemos considerar como una suerte que muriera entonces. Se preparaban otros tiempos y es difícil presumir que hubiera podido ofrecer una resistencia afortunada al disfavor de los mismos. Sus sucesores sintieron toda la gravedad del cambio.

El cónclave se alargaba. "Señores —advierte el cardenal Médicis, a quien había puesto en espanto el regreso de los enemigos de su familia a Urbino y a Perugia, hasta el punto que temía también por la suerte de Florencia—, veo que de todos los aquí reunidos ninguno puede ser Papa. Os he propuesto tres o cuatro nombres y habéis rechazado todos, y el que vosotros me proponéis tampoco yo lo puedo aceptar. Tenemos que buscar alguno que no esté presente." Asintiendo, se le preguntó en quién pensaba. "Nombrad, exclamó, al cardenal de Tortosa, hombre honorable, entrado en años, a quien todos tienen por santo."[12] Se trataba de Adriano de Utrecht,[13] antiguo profesor de Lovaina, maestro de Carlos V, cuya simpatía le había valido el nombramiento de gobernador y el capelo cardenalicio. El cardenal Cayetano, que por lo demás no pertenecía al partido de los Médicis, se levantó para aprobar la propuesta. ¿Quién hubiera creído que los cardenales, acostumbrados desde siempre a tener en cuenta su provecho personal en la elección, se iban a poner de acuerdo sobre una persona extraña, un holandés que pocos conocían y del que nadie podía esperar ventaja alguna? Se dejaron convencer por la recomendación. Una vez hecha la cosa, no sabían muy bien cómo había sucedido. Estaban muertos de miedo, dice uno de nuestros informadores. Se dice también que habían pensado que Adriano no aceptaría. Pasquino se burlaba de ellos: lo presentaba como preceptor y a los cardenales como colegiales que había que meter en cintura.

La elección no pudo recaer en persona más digna. Adriano gozaba de una fama intachable: justiciero, piadoso, activo, nunca se le vió más que con una ligera sonrisa en la boca, siempre de intenciones limpias, un verdadero sacerdote.[14] ¡Qué contraste al entrar en el escenario en que León X había llevado

12 *Lettera di Roma a di 19. Zener.*, en la obra de Sanuto. *Medici dubitando de li casi suoi, se la cosa fosse troppo ita in longo, deliberò mettere conclusione, et havendo in animo questo cardle. Dertusense per esser imperialissimo disse: etc.*

13 Así se nombra en una carta del año 1514, que se encuentra en Caspar Burmannus, *Adrianus VI sive analecta historica de Adriano VI*, p. 443. En documentos de su país se llama *Meyster Arjaen Florisse von Utrecht*. En documentos más recientes se le ha llamado a veces *Boyens*, porque su padre firmaba Floris Boyens, pero esto no significa sino hijo de Bodewin y no es apellido alguno. Cf. Burmann, en las anotaciones a Moringi, *Vita Adriani*, p. 2.

14 *Literae ex Victorial directiva ad Cardinalem de Fliseo*, en el t. 33 de la obra de Sanuto, le describen del modo siguiente: *Vir est sui tenax: in concedendo parcissimus: in recipiendo nullus aut rarissimus. In sacrificio cotidianus et matutinus est. Quem amet aut si quem amet nulli exploratum. Ira non agitur, jocis non ducitur. Neque ob pontificatum visus est exultasse: quin constat graviter illum ad ejus famam nuntii ingemuisse.* En la colección de Burmann se encuentra un *Itinerarium Adriani*, de Ortiz, el cual acompañó al Papa y le conocía muy bien. Este asegura, p. 323, no haber notado jamás nada reprobable en él y que fué un espejo de todas las virtudes.

una vida tan magnífica y pródiga! Se conserva una carta de él en que dice que prefería servir a Dios en Lovaína que ser Papa.[15] En el Vaticano continuó su vida de profesor. Le caracteriza muy bien (y por esto lo contamos) que trajera consigo a su vieja sirvienta, que siguió como antes ocupándose de los trabajos de la casa. Tampoco cambió nada en otros aspectos de la vida. Se levantaba muy temprano, decía su misa y se ponía a trabajar en sus asuntos o en sus estudios, que interrumpía con la sobria comida del mediodía. No se puede decir que le fuera ajena la educación del siglo; era aficionado al arte holandés y apreciaba en la erudición el timbre de la elegancia. Erasmo confiesa que fué el primero que le defendió contra los ataques de fanáticos escolásticos.[16] Pero las inclinaciones casi paganas que dominaban en Roma le desagradaban y nada quería saber de la secta de los poetas.

Nadie con más empeño que Adriano VI —que conservó su nombre— podía desear la corrección de los abusos de que adolecía la cristiandad.

El avance de los turcos y la caída de Belgrado y de Rodas le animaron especialmente en el propósito de restablecer la paz entre las potencias cristianas. Aunque había sido preceptor del emperador, adoptó en seguida una posición neutral. El embajador imperial, que esperaba arrancarle una declaración favorable para la nueva guerra, tuvo que abandonar Roma sin haber conseguido nada.[17] Cuando se le comunicó la noticia de la pérdida de Rodas, miró al suelo, no dijo una palabra y suspiró profundamente.[18] El peligro de Hungría advertía de mucho. Temió por Italia y por Roma. Todo su empeño se centraba en conseguir, si no una paz inmediata, por lo menos un armisticio por tres años, para entretanto llevar a cabo una campaña general contra los turcos.

También estaba dispuesto a tomar en consideración las reclamaciones de los alemanes. Nadie pudo haberse expresado con mayor rigor contra los abusos que reinaban en la organización eclesiástica. "Sabemos —dice en su 'instrucción' al nuncio Chieregato, enviado por él a la Dieta— que desde hace tiempo han ocurrido muchas indignidades en la Santa Sede: abusos en materia espiritual, excesos de poder: todo se ha convertido en maldad. Desde la cabeza el mal se ha corrido a los miembros; desde el Papa a los prelados; todos nos hemos desviado y no hay nadie que haya hecho el bien, ni uno solo." Y prometía cumplir como un buen Papa: favorecer a los virtuosos y a los capaces, acabar con los abusos, si no de una vez, sí poco a poco; despertaba la esperanza de una reforma tantas veces pedida de la cabeza a los pies.[19]

Pero no es tan fácil hacer retornar el mundo a los carriles. Por muy grande

15 A Florencio Oem Hyngaerden: *Vitoria 15 de Febr., 1522*, en Burmann, p. 398.

16 Erasmo dice de él, en una de sus cartas: *libet scholasticis disciplinis faveret, satis tamen aequus in bonas literas*, Burmann, p. 15. Jovius cuenta complacido cuán útil fué, para él, con Adriano, su fama de *scriptor annalium valde elegans*, sobre todo porque no era poeta.

17 Gradenigo, en *Relatione*, nombra al virrey de Nápoles. Girolamo Negro, en cuyas *Lettere di principi*, t. I, se hallan algunas cartas bastante interesantes sobre aquella época, dice, p. 109, de Juan Manuel: *Se parti mezo disperato*.

18 Negro, del relato del secretario veneciano, p. 110.

19 *Instructio pro te Francisco Cherepato*, etc., se halla, entre otros, también en Reinaldus, t. XI, p. 363.

que sea la buena voluntad de uno solo, no alcanza ni con mucho. El abuso tiene raíces demasiado profundas y crece con la vida misma.

Lejos de que la caída de Rodas incitara a los franceses a buscar la paz, pensaron, por el contrario, que esta pérdida proporcionaría al emperador un nuevo quehacer y concentraron sus intenciones contra él. No sin que lo supieran aquellos cardenales en quienes más confiaba Adriano, establecieron algunos contactos en Sicilia y atacaron la isla. El Papa se vió entonces obligado a celebrar una alianza con el emperador, dirigida principalmente contra Francia.

Tampoco a los alemanes se les remediaba mucho con lo que se llamaba una reforma de la cabeza a los pies. Y esta misma reforma era ya muy difícil, por no decir imposible.

Si el Papa pretendía invalidar decretos de la curia en los que notaba cierto aire de simonía, tampoco podía hacerlo sin lesionar los derechos bien adquiridos de aquellos cuyos cargos se apoyaban en los decretos y que, por lo general, habían sido comprados por ellos.

Si intentaba un cambio en materia de dispensas matrimoniales y trataba de anular algunos impedimentos, se le hacía ver que la disciplina eclesiástica no podía sino padecer y debilitarse con ello.

Para corregir el abuso de las indulgencias, a gusto hubiera restablecido las viejas penitencias, pero la *Penitenziaria* le hizo observar que, en su intento de ganar a Alemania, corría el riesgo de perder a Italia.[20]

Como vemos, a cada paso que daba se veía rodeado de mil dificultades.

A esto se añade que en Roma se encontraba en un ambiente extraño, que le era imposible dominar por lo mismo que no lo conocía ni comprendía sus impulsos internos. Había sido recibido con alegría: se contaba que iba a repartir unos 5,000 beneficios vacantes y todo el mundo esperaba algo. Pero jamás un Papa escatimó más en esta materia. Adriano quería saber a quién confiaba el puesto y administró el negocio con la mayor escrupulosidad,[21] defraudando muchas esperanzas. El primer decreto de su pontificado consistió en suprimir los derechos a dignidades eclesiásticas que habían sido concedidos y hasta retiró cargos ya atribuídos. Es natural que al publicarse en Roma el decreto se hiciera con muchos enemigos. Hasta su llegada se había gozado en la corte de una cierta libertad de palabra y de escritura que él no estaba dispuesto a tolerar.[22] Dada la exhausta situación de la caja pontificia y las necesidades crecientes, se vió obligado a establecer algunos nuevos impuestos, lo cual se consideró intolerable en él, que tan poco gastaba. Todo el mundo estaba descontento. Se dió cuenta y esto no dejó de influir en él. Empezó a desconfiar un poco más de los italianos; los dos holandeses, a quienes permitía asomarse a los asuntos, Enke-

20 P. Sarpi, *Historia del concilio Tridentino*, ed. de 1629; en el primer libro encontramos una exposición excelente de la situación, tomada de un diario de Chieregato.

21 Ortiz, *Itinerarium*, cap. XXVIII, cap. XXXIX, muy fidedigno, dice: cum provisiones et alia huiusmodi *testis oculatus* inspexerim.

22 *Lettere di Negro*. "Capitolo del Berni":

*E quando un segue il libero costume*
*Di sfogarsi scrivendo e di cantare,*
*Lo minaccia di far buttare in fiume.*

fort y Hezius, el primero datario suyo y el segundo secretario, no los comprendían ni entendían a la corte, y él mismo tampoco podía abarcarlo todo; además, quería seguir estudiando, y no sólo leer sino escribir; no era muy accesible y los asuntos fueron demorándose y se trataron con torpeza.

Así ocurrió que en los asuntos generales más importantes no se hizo nada. Comenzó de nuevo la guerra en la Italia superior. En Alemania volvió a agitarse Lutero. En Roma, que por lo demás fué víctima de la peste, el descontento se apoderó de las gentes.

Dijo una vez Adriano: "¡Cuán importante es, aun para el mejor hombre, el tiempo en que nace!" Todo el dolor de su situación está contenido en esta sentencia. Con razón ha sido inscrita en su sepulcro en la iglesia alemana de Roma.

No es posible atribuir únicamente a la personalidad de Adriano que el tiempo de su pontificado no conociera el éxito. El Papado se hallaba envuelto por grandes fatalidades mundiales que hubiesen dado mucho que hacer también a persona más templada para los negocios y más conocedora de hombres y de medios.

Entre los cardenales, ninguno había que pareciera más a la altura de las circunstancias que Julio de Médicis. Bajo el pontificado de León X había llevado la mayor parte de los asuntos, en especial la pesadumbre del detalle. También con Adriano había conservado cierta influencia.[23] Esta vez no dejó escapar la oportunidad y adoptó el nombre de Clemente VII.

Con mucho cuidado evitó los inconvenientes que se habían producido con sus dos antecesores: la irresponsabilidad, el despilfarro y las costumbres frívolas de León X, así como la oposición en que se colocó Adriano con respecto a las tendencias de la corte. Todo se deslizó razonablemente; por lo menos su acción era intachable y llena de moderación;[24] las ceremonias pontificales se llevaban a efecto con sumo cuidado, las audiencias se atendían incansablemente a lo largo del día y la ciencia y el arte eran fomentados en la dirección que habían emprendido, Clemente VII estaba muy enterado. Con la misma pericia que sobre cuestiones filosóficas y teológicas, se podía ocupar de asuntos de mecánica y de construcciones hidráulicas. En todo manifestaba extraordinaria agudeza, penetraba en las cuestiones más embrolladas hasta el fondo y a nadie se podía oír que hablara con mayor tino. Ya durante León X se había mostrado Julio de Médicis insuperable en el buen consejo y en la realización prudente.

El buen piloto se prueba en la tormenta. Se hizo cargo del Papado en una situación escabrosa aun si sólo tomamos en cuenta los problemas del principado italiano.

Los españoles eran los que más habían coadyuvado al engrandecimiento y consolidación del Estado pontificio y habían vuelto a colocar a los Médicis

23 Relatione di Marco Foscari, 1526; dice de él con referencia a aquella época: *Stava con grandissima reputatione e governava il Papato et havia piu zente a la sua audientia che il papa.*

24 Vetori dice que desde hacía 100 años nunca había sido Papa un hombre tan bueno: *non superbo, non simoniaco, non avaro, non libidinoso, sobrio nel victo, parco nel vestire, religioso, devoto.*

en Florencia. En esta alianza con los Papas, con la casa de los Médicis, fueron progresando en los asuntos italianos. Alejandro VI les había abierto las puertas de la Italia inferior; Julio II les había introducido en la Italia central; con el ataque a Milán, llevado a cabo conjuntamente con León X, se habían hecho dueños de la Italia superior. El mismo Clemente les había ayudado en esta ocasión. Existe una instrucción dirigida por él a un enviado suyo en la corte española, en la que cuenta los servicios prestados a Carlos V y su casa. A él se debe, sobre todo, que Francisco I no hubiera seguido hasta Nápoles en su primera entrada; a él que León X no se opusiera al nombramiento de emperador de Carlos V y que derogara la vieja constitución que prohibía que ningún rey de Nápoles fuera al mismo tiempo emperador; a pesar de todas las promesas de los franceses, favoreció la alianza de León X con Carlos V para la reconquista de Milán, y en esta empresa arriesgó la fortuna de su familia, la de sus amigos y su propia persona; había puesto el Papado en manos de Adriano VI y entonces no había casi diferencia en que fuera nombrado Papa Adriano o el mismo emperador.[25] No quiero examinar en la política de León X cuánto fué obra de los consejeros y cuánto del Papa, pero lo cierto es que el cardenal Médicis estuvo siempre de parte del emperador. Una vez llegado a Papa ayudó también a las tropas imperiales con dinero, víveres y concesión de gracias espirituales, y una vez más debieron la victoria a su ayuda.

Tan íntima era la relación entre Clemente y los españoles, pero, como ocurre no pocas veces, con los éxitos de su alianza se produjeron abusos extraordinarios.

Los Papas habían ocasionado el orto del poderío español pero nunca se lo propusieron deliberadamente. Habían arrebatado Milán a los franceses, pero no quisieron entregarla a los españoles. Más de una guerra había tenido lugar por causa de que Milán y Nápoles no estuvieran en la misma mano;[26] y como entonces los españoles, dueños de la Italia meridional desde hacía tiempo, se afirmaban cada día más en la Lombardía y demoraban el reconocimiento de Sforza, se produjo en Roma cierto descontento e impaciencia.

Clemente se sentía personalmente defraudado y ya en aquella instrucción vemos que no siempre se había considerado bien pagado por sus servicios como cardenal: se le seguía haciendo poco caso. Contra su consejo expreso, se emprendió el ataque a Marsella en el año 1524. Sus ministros —lo dicen ellos mismos— temían cada vez mayores desconsideraciones con la Santa Sede y no veían en los españoles más que afán de dominio e insolencia.[27]

El curso de los acontecimientos y su propia posición personal parecieron ligar a Clemente a los españoles con los vínculos de la necesidad y de la voluntad. Pero ahora se le presentaban mil motivos para menoscabar el poder a cuyo establecimiento había coadyuvado y oponerse a él.

[25] Instruttione al Card. reverendmo. di Farnese, che fu poi Paulo III, quando andò legato all'*Imperatore Carlo V doppo il sacco di Roma.*

[26] Se dice explícitamente en esta instrucción: el Papa se mostraba dispuesto a hacer también que no le gustaba: *purche lo stato di Milano restasse al duca, al quale effetto si erano fatte tutte guerre d'Italia.*

[27] "M. Giberto datario a Don Michele di Silva". *Lettere di principi,* I, 197 b.

De todas las empresas políticas quizás sea la más difícil la de abandonar una línea seguida hasta el momento y hacer ineficaces éxitos en cuyo logro se ha tomado parte.

Esta actitud importaba mucho. Los italianos se daban muy bien cuenta de que se trataba de una cuestión con trascendencia de siglos. En la nación había cuajado un gran sentimiento común. Creo que influyó en ello sobremanera la educación artística y literaria, en la que Italia se adelantaba tanto a las demás naciones. También la política y la ambición de los españoles se hacían insoportables tanto para los dirigentes como para el común del pueblo. Con mezcla de desprecio y cólera se miraba a estos extranjeros semibárbaros, dueños del país. Todavía las cosas estaban en un punto que podía permitir el desentenderse de ellos. Pero no había que perder de vista que, de no oponerse con todas las fuerzas de la nación, la derrota supondría la perdición para siempre.

Me gustaría trazar la descripción completa de los acontecimientos de este período, de la lucha entera de las fuerzas soliviantadas. Pero tengo que contentarme con destacar los momentos más importantes.

Se comenzó en 1525, y parecía cosa bien pensada, con un intento de atraerse al mejor general del emperador, que se hallaba muy descontento. No se podía esperar cosa mejor que arrebatar al emperador, con su general, el ejército que le servía para dominar a Italia. No se quedaron cortos en promesas, entre las que no faltó la de una corona. Pero se había calculado mal y la fina astucia, tan segura de sí misma, fracasó de modo rotundo al tropezar con una materia ruda. El general, Pescara, era italiano de nacimiento pero de sangre española, no hablaba más que español ni tampoco quería ser otra cosa; no había participado de la cultura italiana, sino que toda su formación se la debía a los libros de caballería españoles, que no respiraban más que lealtad y fidelidad. Por naturaleza se oponía a una empresa nacional italiana.[28] Apenas se le hizo la propuesta se la mostró a sus camaradas y al emperador, y el intento sirvió tan sólo para que Fernando de Pescara inquiriese entre los italianos e inutilizase todos sus planes.

Por esto mismo —pues la confianza mutua se había quebrantado de manera definitiva—, se hizo inevitable una lucha decisiva con el emperador.

Por fin en el verano de 1526 vemos a los italianos poner sus propias fuerzas a la obra. Los milaneses se han levantado contra los imperiales y un ejército veneciano y otro pontificio corren en su ayuda. Se tiene la promesa de un auxilio suizo y se está en inteligencia con Francia e Inglaterra. "Esta vez —dice el confiado ministro de Clemente VII, Gilberto— no está en juego una pequeña venganza, un puntillo de honra o una ciudad; esta guerra decide la libertad o la eterna esclavitud de Italia." No duda del éxito. "Las generaciones venideras tendrán envidia de no haber vivido en nuestro tiempo y no haber podido par-

28 Vettori dice de él las peores cosas: *Era superbo oltre modo, invidioso, ingrato, avaro, venenoso e crudele, senza religione, senza humanità, nato proprio per distruggere l'Italia.* También Morone dijo en una ocasión a Guicciardini que no existía hombre más infiel y maligno que Pescara (*Hist. d'Italia*, XVI, 476), pero sin embargo le hizo las proposiciones. No cito estos juicios como ciertos: tan sólo demuestran que Pescara no manifestó hacia los italianos sino hostilidad y odio.

ticipar en una dicha tan grande." Espera que no sea necesaria la ayuda de los príncipes y los soldados extranjeros. "Sólo para nosotros será la gloria y el fruto tanto más dulce."[29]

*Con estos pensamientos y esperanzas* emprendió Clemente la guerra contra los españoles.[30] Fué su idea más osada y grandiosa, pero también la más desdichada y catastrófica.

Los asuntos del Estado y los de la Iglesia se hallaban mezclados inextricablemente. El Papa parecía descuidar por completo la cuestión alemana. Y ésta fué una de las primeras repercusiones.

En el momento en que las tropas de Clemente VII se adentraron por la Italia superior en julio de 1526, se reunía la Dieta en Espira para adoptar una resolución definitiva sobre los abusos eclesiásticos. No era muy natural que al partido imperial, a Fernando de Austria, que representaba al emperador, le importara mucho sostener el poder papal arriba de los Alpes cuando abajo era atacado peligrosamente por los ejércitos del Papa. No olvidemos que el mismo Fernando tenía sus ojos puestos en Milán. Por mucho que se hubiera pregonado antes,[31] sólo la guerra abierta con el Papa hizo que desaparecieran todas las consideraciones que se pudieran tener por él. Jamás las ciudades se expresaron con mayor libertad ni los príncipes instaron con mayor vigor a que se tomara una resolución; se presentó la proposición de quemar los libros en que se contenían los nuevos principios y de tomar como regla única la Biblia; pero no se llegó a un acuerdo. Fernando dirigió una comunicación a la Dieta en cuya virtud se dejaba a la libre disposición de los estamentos el comportarse en materia de religión tal y como cada uno pudiera responder ante Dios y el emperador, es decir, según su albedrío. Comunicación en la que el Papa no es nombrado ni una sola vez y que puede ser considerada como el comienzo *de la verdadera Reforma, como la institución de una nueva iglesia en Alemania.* En Sajonia, en Hesse y los países vecinos se llegó a dar este paso sin gran vacilación. La existencia legal del partido protestante se basa sobre todo en el acuerdo de Espira del año 1526.

Hay que reconocer que este estado de ánimo de Alemania fué también decisivo para Italia. Faltaba mucho para que todos los italianos estuvieran entusiasmados con la obra común y para que estuvieran unidos tan siquiera los que tomaban parte en ella. El Papa, tan espiritual y tan italiano de sentimientos, no era hombre para ser arrebatado por una causa, como exigía la situación. Su sagacidad pareció perjudicarle a veces. Sabía, más de lo que era conveniente, que era el más débil, y todos los peligros se anunciaban a su ánimo y le confundían. Existen unas dotes inventivas en la vida práctica que captan lo sencillo en los asuntos intrincados y se deciden con seguridad por lo hacedero y conveniente. Estas dotes le faltaban.[32] En los momentos más decisivos se le veía

[29] "G. M. Giberto al vescovo di Veruli", *Lettere di principi*, I, p. 192 a.

[30] Foscari dice: *Quello fa a presente di voler far lega con Francia, fa per ben suo e d'Italia, non perchè ama Francesi.*

[31] Las instrucciones del emperador que inspiraron cierto temor a los protestantes son de marzo de 1526, época en que el Papa aún no había celebrado su alianza con Francia.

[32] Soriano, *Relatione di 1533*, le encuentra: *core frigidissimo: el quale fa le Beatne. S. esser*

titubear, vacilar y pensar en ahorros de dinero. Y como los aliados no cumplieran con su palabra, ni de lejos logró los éxitos que se prometía. Las tropas imperiales se mantenían todavía en Lombardía cuando en noviembre de 1526 Jorge Frundsberg atravesó los Alpes con un ejército de lansquenetes para decidir la lucha. Todos eran luteranos, empezando por el caudillo. Llegaron para vengar al emperador en el Papa. A su deslealtad se había atribuído la causa de todas las desgracias, la guerra inacabable entre cristianos y las victorias de los turcos, que por entonces andaban por Hungría. "Si llego a Roma —decía Frundsberg— colgaré al Papa."

La tormenta arrecia y el horizonte se angosta. La gran Roma, que si está llena de pecados, también resplandece por sus nobles empeños, por su espíritu y por su cultura, por sus obras de arte insuperables, que el mundo jamás había contemplado, tesoro ennoblecido por la impronta de un espíritu que irradia por todas partes, se ve amagada por la catástrofe. Una vez reunidas las tropas alemanas con las imperiales, las bandas italianas se dispersan ante ellas y el único ejército que todavía subsiste les sigue de lejos. Como el emperador hace tiempo que no paga a su ejército, tampoco puede, si es que quiere, imponerle otra dirección. Marcha bajo las banderas imperiales, pero es empujado por su propio ímpetu devastador. El Papa espera negociar todavía y trata de someterse, de llegar a un arreglo, pero el único medio que le pudiera salvar —entregar al ejército el dinero que reclama— o no quiere o no puede emplearlo. ¿Tratará de oponerse seriamente por las armas? Hubieran bastado 4,000 hombres para cerrar el paso de la Toscana, pero ni siquiera se hizo el intento. Roma contaba acaso con 300,000 hombres aptos para llevar las armas; muchos de ellos conocían la guerra; con sus espadas habían peleado en las facciones y se vanagloriaban de grandes hazañas. Pero para hacer frente al enemigo, que representaba una verdadera calamidad, nunca se pudo conseguir sacar de la ciudad más de 500 hombres juntos. El primer ataque acabó con el poder del Papa. Dos horas después de la puesta del sol del 6 de mayo de 1527 entran los imperiales a la ciudad. El viejo Frundsberg no estaba ya con ellos: cuando no encontró la debida obediencia tuvo un ataque de apoplejía y quedó enfermo; Borbón, que condujo el ejército después, había caído en los primeros intentos de escalo; y una muchedumbre de soldados indisciplinados, desprovista de jefes, sedienta de sangre, endurecida por largas privaciones y enfurecida por su mismo oficio, cayó sobre la ciudad. Jamás presa más rica estuvo en manos de tropas más violentas y nunca se conoció un saco más continuado y espantoso.[88] El esplendor de Roma ilumina los comienzos del siglo XVI: representa un período admirable del espíritu humano. En estos días se apagó su brillo.

El Papa, que quería libertar a Italia, se vió sitiado en Sant-Angelo y hecho

ditata di non vulgar timidità, non dirò pusilanimità. *Il che pero parmi aver e trovate comunemente in la natura fiorentina. Questa timidità causa che S. Sà è molto irresoluta.*

88 Vettori: *La uccisione non fu molta, perche rari si uccidono quelli che non si vogliono difendere, ma la preda fu inestimabile in danari contanti, di gioie, d'oro e d'argento lavorato, di vestiti, d'arazzi, paramenti di casa, mercantie d'ogni sorte e di taglie.* Que no era culpa del Papa sino de los habitantes y los llama: *superbi, avari, homicidi, invidiosi, libidinosi e simulatori.* Dice que una tal población era incapaz de resistir.

prisionero. Se puede afirmar que con esta gran victoria se estableció de manera indiscutible el predominio de España en Italia.

Un nuevo ataque de los franceses, muy prometedor en sus comienzos, fracasó tan por completo que se dispusieron a renunciar a todas sus pretensiones sobre Italia.

No menos importante fué otro acontecimiento. Todavía no había sido conquistada Roma, pero bastó que se viera el camino emprendido en su dirección por el condestable de Borbón, para que en Florencia los enemigos de los Médicis se aprovecharan de la confusión del momento y arrojaran de nuevo a la familia del Papa. Casi le dolió más a Clemente la pérdida de su ciudad que la de Roma. Con asombro se observó que volvía a reanudar relaciones con los imperiales después de tan duros agravios. Se avino a esto porque veía en los españoles el único medio de hacer volver a Florencia a sus familiares y partidarios. Le pareció más tolerable soportar el predominio del emperador que el triunfo de los rebeldes. Cuanto peor les iba a los franceses, tanto más se acercaba a los españoles, y cuando aquéllos fueron totalmente derrotados celebró con éstos el acuerdo de Barcelona. Cambió de tal modo su política que se sirvió del mismo ejército que había conquistado a Roma y le había tenido sitiado tan largo tiempo para rescatar su ciudad paterna.

Carlos V era más poderoso en Italia que cualquiera otro emperador desde hacía muchos siglos. La corona que recibió en Bolonia volvía a cobrar su plena significación. Milán le obedecía no menos que Nápoles y, por el hecho de haber restablecido a los Médicis en Florencia, pudo ejercer influencia sobre la Toscana durante toda su vida; el resto se alió con él o se le sometió. Tuvo reducida a Italia de una punta a otra con las fuerzas conjuntas de España y Alemania, con sus armas victoriosas y con sus prerrogativas de emperador.

Así acabó la guerra italiana y, desde entonces, las naciones extranjeras no han cesado de mandar en Italia. Veamos ahora cómo se desenvolvieron las cuestiones religiosas, en tan íntima conexión con las políticas.

Cuando el Papa se avino a la supremacía española esperaba cuando menos que este emperador poderoso, tenido por católico y devoto, le ayudaría al restablecimiento de su autoridad en Alemania. En uno de los artículos de la paz de Barcelona se hablaba de esto. El emperador prometía trabajar con todas sus fuerzas para reducir a los protestantes y parecía decidido a ello. Los enviados protestantes que le visitaron en Italia recibieron de él una respuesta poco halagüeña. En su viaje a Alemania, en el año de 1530, algunos miembros de la curia que le acompañaban, y especialmente el legado, cardenal Campeggi, planearon unos proyectos atrevidos y muy peligrosos para Alemania.

Existe una comunicación del legado al emperador, en tiempos de la Dieta de Augsburgo, en que pone de manifiesto aquellos planes. En honor a la verdad, y aunque a desgana, diré algunas palabras.

El cardenal Campeggi no se contentaba con lamentarse de los desórdenes religiosos sino que se fijaba especialmente en las consecuencias políticas, en cómo la nobleza había decaído con la Reforma en las ciudades, cómo los prín-

cipes eclesiásticos o seculares no encontraban debida obediencia y cómo la falta de respeto rozaba ya la majestad del emperador. Después expone la manera de hacer frente a la situación.

El secreto de su política no es muy hondo. No sería necesaria más que una alianza entre el emperador y los príncipes bien dispuestos; se intentaría luego ganarse a los adversos mediante promesas o amenazas; pero ¿qué hacer con los obstinados? Se tiene el derecho "de extirpar esta planta venenosa con el hierro y el fuego".[34] Lo más importante es confiscar sus bienes seculares y eclesiásticos, en Alemania tanto como en Hungría y en Bohemia. Porque con los herejes se puede hacer esto. Una vez aplicada esta medida, se establece la Santa Inquisición para que siga indagando y proceda contra los rebeldes como en España se ha procedido contra los marranos. Además, se pondrá en entredicho la universidad de Wittenberg y se declarará por indigno de la gracia imperial y pontificia a quienquiera estudie en ella. Se quemarán los libros de los herejes, se devolverán a los claustros los monjes que los abandonaron y en ninguna corte se tolerará ningún hereje. Pero lo primero es una demostración de mano fuerte. "Aunque Su Majestad se limite a los jefes principales —dice el legado— podrá arrebatarles una gran suma de dinero que, por otra parte, es muy necesaria para luchar contra el turco."

Este es el sentido del proyecto, éstos sus principios básicos.[35] En cada palabra alientan la opresión, la sangre y el despojo. No hay que extrañarse de que en Alemania se esperara lo peor de un emperador que tenía tal séquito y de que los protestantes deliberaran sobre el estado de necesidad en que se les colocaba.

Por fortuna, la situación no hacía temible tal intento.

El emperador no era, ni con mucho, tan poderoso como para poder llevar a cabo el proyecto. Erasmo lo puso de manifiesto de manera convincente. Y, aun de haberle sido posible, difícilmente hubiera tenido voluntad para ello.

Por naturaleza era bien intencionado, reflexivo y lento, más bien que lo contrario. Y cuanto más de cerca los veía, los acontecimientos le tocaban más la fibra sensible de su alma. Su declaración a la Dieta decía que quería oír las diferentes opiniones, ponderarlas y tratar de llegar a una verdad cristiana. Estaba, pues, muy lejos de aquellas intenciones violentas.

Ni aquel que tienda a sospechar de la pureza de las intenciones humanas puede poner en duda lo siguiente: que no era ventajoso para Carlos apelar a la violencia.

¿Es que el emperador se iba a convertir en un ejecutor de los decretos pontificios? ¿Iba a ser él quien sometiera a los enemigos que los Papas —éste y los venideros— se creasen? Además, no estaba muy seguro de la amistad del poder papal.

34 *Se alcuni ve ne fossero, che dio nol voglia, li quali obstinatamente perseverassero in questa diabolica via, quella (S. M.) potrà mettere la mano al ferro et al foco et raditus extirpare questa mala venenosa pianta.*

35 Se osaba llamar a un tal esbozo una instrucción: *Instructio data Caesari a reverendmo. Campeggio in dieta Augustana 1530.* Encontré el acta, auténtica sin duda alguna, en una biblioteca romana, junto con otros documentos de la época.

Las circunstancias presentaban una oportunidad favorable y no tenía más que echar mano de ella para que su supremacía se robusteciera todavía más.

No voy a discutir aquí si con razón o sin ella, pero el caso es que se pensaba generalmente que sólo un concilio eclesiástico podría resolver la cuestión. Los concilios gozaban de crédito por lo mismo que los Papas no se mostraban muy propicios y todas las oposiciones tuvieron la pretensión de que se convocaran. En el año de 1530 Carlos V lo pensó seriamente y prometió un concilio a breve plazo.

Los príncipes en disputa con Roma nada podían desear mejor que un apoyo eclesiástico, de suerte que en estas circunstancias la propuesta de Carlos contaría con las más poderosas asistencias. Se hubiera convocado a su instancia, celebrado bajo su influencia y las conclusiones serían aprobadas por él. Estas conclusiones marcarían una doble dirección, pues se referirían tanto al Papa como a sus enemigos y la vieja idea de una reforma en la cabeza y en los miembros hubiese tenido realización. ¡Qué predominio hubiera acarreado tal suceso al poder temporal y sobre todo al emperador en persona!

Era algo razonable e inevitable si se quiere, pero además en armonía con el interés del emperador.

Pero nada más peligroso podía ocurrirles al Papa y a su corte. Tengo la prueba de que cuando se empezó a pensar en serio en el concilio bajaron considerablemente de precio todos los cargos enajenables de la corte pontificia.[86] Por este detalle se puede comprender lo que significaba para el estado de cosas habitual.

Pero Clemente VII tenía también en contra del proyecto consideraciones de tipo personal. Como no era hijo legítimo, como no había llegado a la suprema dignidad por caminos completamente limpios y como había emprendido una cruenta guerra movido de fines personales, utilizando las fuerzas de la Iglesia contra la patria —cosas todas de las que bien se podía pedir cuentas a un Papa—, es natural que sintiera un temor justificado, y así, como dice Soriano, el Papa eludía en lo posible hasta la mención misma del nombre de concilio.

Y aunque no rechazó de manera tajante la propuesta, cosa que no podía hacer si quería preservar el honor de la Sede apostólica, no podemos hacernos ilusiones acerca de los sentimientos que abrigaba. 

Cedió, se sometió, pero manifestó con energía las razones que desaconsejaban aquella iniciativa; expone de la manera más viva todas las dificultades y peligros que van vinculados a un concilio y, por otra parte, más que duda del éxito.[87] Pone como condiciones la colaboración de todos los demás príncipes, el sometimiento provisional de los protestantes, condiciones que parecen legítimas dentro del sistema papal, pero que las circunstancias hacen ya imposibles. ¿Cómo se podía esperar que se pusiera a la obra en el plazo fijado por el

86 "Lettera anonima all'arcivescovo Pimpinello" (Lettere di principi, III. 5): *Gli ufficii solo per la fama del concilio sono inviliti tanto che non se ne trovano danari.* Según veo, también Pallavicini cita esta carta, III, 7, 1; pero no sé por qué razón la atribuye a Sanga.

87 "P. c. all'imperatore: di man propria di papa Clemente". *Lettere di principi*, II, 197: *Al [illegible] nessun (rimedio) è più pericoloso e per partorir maggiori mali (del concilio) quando non [illegible] le debite circonstanze.*

emperador, no de una manera aparente y con meras demostraciones, sino en forma decisiva y seria? Muchas veces el emperador le ha reprochado que su vacilación fué la responsable de todas las calamidades posteriores. Sin duda alguna presumía poder esquivar la fatalidad que se le venía encima.

Pero ésta le sujetó como suele. Cuando Carlos V volvió en el año 1533 a Italia, todavía lleno de las impresiones y de los proyectos de su estancia en Alemania, le instó de palabra —se reunió con el Papa en Bolonia— y con gran vehemencia a que convocara el concilio que tantas veces había reclamado por escrito. Las opiniones contrarias chocaron: el Papa se mantuvo firme en sus condiciones y el emperador le hizo ver la imposibilidad de las mismas. No había manera de ponerse de acuerdo. En los Breves decretados en esta ocasión se pueden percibir ciertas diferencias. En unos el Papa se aproxima más que en otros a la opinión del emperador.[38] Pero, de todos modos, tendría que volver a anunciar el concilio. Si no quería cegarse, no podía dudar que, al retorno del emperador, que había ido a España, ya no podría defenderse con meras palabras y que el temible peligro que representaba para la Sede apostólica un concilio celebrado en aquellas circunstancias, caería todo sobre él.

Era una situación en que el titular de un poder, cualquiera que sea, puede ser excusado muy bien cuando adopta una resolución equivocada para sentirse más seguro. El emperador era políticamente prepotente y aunque el Papa estaba resignado, muchas veces tenía que resentir a qué situación había llegado. Le ofendió en extremo que Carlos V decidiera las viejas disputas de la Iglesia con Ferrara en favor de esta última; hizo como que lo aceptaba, pero se quejó ante sus amigos. Más seria se puso la cosa cuando este monarca, del que se había esperado la sujeción rápida de los protestantes, se elevaba, por el contrario, con motivo de los desórdenes surgidos, a un predominio sobre la Iglesia no conocido desde siglos y ponía en peligro el prestigio espiritual de la Santa Sede. ¿Tendría que abandonarse por completo en manos del emperador, entregándose a su merced?

En Bolonia mismo tomó la resolución. En ocasiones diversas Francisco I había ofrecido al Papa alianzas políticas y familiares. Clemente las había rechazado siempre, pero en el apuro de ahora se acordó de ellas. Expresamente se nos asegura que el motivo verdadero por el cual Clemente escuchó esta vez al rey de Francia fué la cuestión del concilio.[39]

[38] Sobre las negociaciones de Bolonia encontramos buenos datos en uno de los mejores capítulos de Pallavicini, lib. III, cap. XII, procedentes del archivo del Vaticano. Alude a esta diferencia y cuenta que resultó evidente después de abiertas negociaciones. En efecto, encontramos en el escrito a los estamentos católicos (Rainaldus, XX, 659, Hortleder, I, XV) la repetición de las condiciones de una participación general: el Papa promete dar cuenta del éxito de sus esfuerzos; respecto a los puntos propuestos por los protestantes, se dice, explícitamente, en el artículo 5: *quod si forsan aliqui principes velint tam pio negotio deesse, nihilominus summus Ds. nr. procedet cum saniori parte consentiente.* Parece que es a esta diferencia a la que alude Pallavicini, aunque nos habla aún de otra desviación.

[39] Soriano, Relatione 1535. *Il papa andò a Bologna contra sua voglia e quasi sforzato, como di buon logo ho inteso, e fu assai di cio evidente segno che S. Sà. consumò di giorni cento in tale viaggio il quale potea far in sei dì. Considerando dunque Clemente questi tali casi suoi e per dire così la servità nella quale egli si trovava per la materia del concilio, la quale Cesare non lasciava di stimolare, cominciò a rendersi piu facile al christianissimo. E quivi si trattò l'andata di Marsilia*

En consideración a los peligros eclesiásticos a que tenía que hacer frente, se veía obligado ahora a lo que, con toda seguridad, no se hubiese decidido por miras puramente políticas, a saber: a restaurar el equilibrio de las dos grandes potencias y a mostrarse igualmente amable con ellas.

Al poco tiempo Clemente celebraba una entrevista con Francisco I. Tuvo lugar en Marsella y se llegó a la más estrecha alianza. Lo mismo que en aquellos peligros florentinos el Papa consolidó su amistad con el emperador casando a un hijo natural de éste con una de sus sobrinas, así ahora desposó a su joven sobrina Catalina de Médicis con el segundo hijo del rey. En aquella ocasión temía a los franceses y a su influencia directa en Florencia; ahora lo que temía era al emperador y sus intenciones de celebrar un concilio.

Tampoco se esforzó por disimular sus propósitos. Poseemos una carta suya a Fernando I en la que le confiesa no haber tenido éxito en su empeño de hacer participar a todos los príncipes cristianos en la idea del concilio; el rey Francisco I, con el que habló, no consideraba oportuno el momento para tal reunión y no quería tomar parte en ella; él, por su lado, albergaba todavía la esperanza de conseguir en otra ocasión una acogida mejor de los príncipes cristianos.[40] No me explico cómo se puede dudar de las intenciones de Clemente VII. Todavía en su último escrito dirigido a los príncipes católicos de Alemania repite la condición de una participación general y, como declara que tal participación es imposible, deja ver sus verdaderas intenciones de no cumplir con lo prometido.[41] Su alianza en Francia le dió ánimo y pretexto para ello. No puedo convencerme de que el concilio hubiera llegado jamás a celebrarse bajo su égida.

Pero no fué sólo ésta la consecuencia de aquella alianza. Otra más se desprendió inmediatamente, inesperada pero de gran importancia, en especial para los alemanes.

La combinación que se produjo en esta confusión de intereses temporales y espirituales era muy extraña. Francisco I se hallaba entonces en las mejores relaciones con los protestantes y al ponerse ahora tan cerca del Papa lograba incluir en cierto modo a los protestantes y al Papa en el mismo sistema.

Nos damos cuenta de la fuerza política que correspondía a la posición tomada por los protestantes. El emperador no podía pensar en someterlos al Papa sin más; antes bien, se sirvió del movimiento para tener a aquél en razón. Poco a poco se puso de manifiesto que tampoco el Papa deseaba verlos entregados a la discreción del emperador y, por esto, su alianza con los mismos no fué impremeditada, pues esperaba valerse de su oposición contra el emperador, dándole a éste nuevo quebradero.

Ya entonces se observó que el rey de Francia hizo creer al Papa que los más notables príncipes protestantes dependían completamente de él y le dió a entender cómo les convencería para que renunciaran a la idea del concilio.[42]

*et insieme la pratica del matrimonio, essendo gia la nipote nobile et habile.* Antes, el Papa hubiera invocado, como excusa, su origen y su edad.

40 20 de marzo de 1534. Pallavicini, III, XVI, 3.

41 Soriano. La Sertà. *Vra. dunque in materia del concilio può esser certissima che del canto di Clemente fu fuggita con tutti li mezzi e con tutte le vie.*

42 Sarpi, *Historia del concilio Tridentino*, lib. I, p. 68. Soriano corrobora, aunque no todo,

Pero, si no nos equivocamos, estas connivencias fueron todavía más estrechas. Poco después de su entrevista con el Papa, Francisco I celebró una reunión con el landgrave Felipe de Hesse. Se pusieron de acuerdo para restaurar al duque de Württemberg, que había sido depuesto por la casa de Austria. Francisco I prometió entregar dinero. En una campaña corta, con sorprendente rapidez, el landgrave puso manos a la obra. Es cierto que debía penetrar en los territorios austríacos:[43] en general, se sospechaba que el rey pretendía atacar de nuevo Milán por el lado alemán.[44] Una nueva pista nos ofrece Marino Giustiniani, por entonces embajador veneciano en Francia. Asegura que este movimiento alemán fué convenido por Clemente y Francisco en la reunión de Marsella; añade que no estaba fuera del plan hacer llegar estas tropas a Italia, para lo que trabajaría secretamente el Papa.[45] Sería un poco ligero tomar esta afirmación como fidedigna, a pesar de la seguridad con que se expresa, pues son menester otras pruebas. Pero aunque no la aceptemos a ojos cerrados, pone de manifiesto un extraño fenómeno. ¿Quién lo hubiera sospechado? En el momento en que el Papa y los protestantes se combaten con un odio acerbo, y se hacen una guerra religiosa que parte al mundo en dos, los encontramos unidos por la fuerza de intereses políticos idénticos.

Así como en la confusión de las disputas italianas nada le fué tan pernicioso al Papa como la doblez de su política, demasiado sutil, en los asuntos propiamente religiosos le trajo frutos todavía más amargos.

Amenazado en sus territorios, el rey Fernando se apresuró a celebrar la paz de Kadan, entregando a Württenberg y entrando en alianza con el landgrave. Eran los días más felices de Felipe de Hesse. Como había restablecido en sus derechos a un príncipe alemán despojado, la hazaña le convirtió en uno de los jefes más prestigiosos del Imperio. Pero había logrado, a la vez, otro éxito decisivo. Esta paz contenía una cláusula muy importante para las cuestiones religiosas: el tribunal del Imperio no aceptaría ninguna demanda sobre los bienes eclesiásticos confiscados.

gran parte de lo que dice Sarpi: El embajador Soriano dice: *Avenda fatto credere a Clemente che da S. M. Chma. dipendessero quelli Sri. principalissimi e capi della fattione luterana —si che almeno si fuggisse il concilio—*. Y sólo esto me atrevo a afirmar.

43 En la instrucción a sus enviados a Francia, de agosto de 1532 (Rommel, *Urkundenbuch* 61) se excusa de *dass wir nit furtzugen, den Koenig in seinen Erblanden anzugreifen*.

44 *Jovius, Historiae sui temporis, lib. xxxII, p. 129; Paruta, Storia Venez., p. 389.*

45 *Relatione del clarissimo M. Marino Giustinian el Kr. Venuto d'ambasciator al christianissimo re di Francia del 1535* (Archivio Venez.). *Francesco fece l'abocçamento di Marsilia con Clemente, nel qual vedendo loro che Cesare stava fermo —conchiusero il movimento delle armi in Germania sotto pretesto di voler metter il duca di Virtenberg in casa: nel quale se Iddio non avesse posto la mano con il mezzo di Cesare, il quale all' improviso e con gran prestezza senza saputa del Xmo. con la retitution del ducato di Virtenberg fece la pace, tutte quelle genti venivano in Italia sotto il favor secreto di Clemente.* Creo que encontraremos algún día datos más exactos sobre esto. En la obra de Soriano hallamos aún lo siguiente: *Di tutti li desiderii (del re) s'accommodò Clemente con parole tali che lo facevano credere, S. S. esser disposta in tutto alle sue voglie, senza pero far provisione alcuna in scrittura.* No se puede negar que se trataba de una empresa italiana. El Papa pretendía haberla rechazado, *non avere bisogno di moto in Italia.* El rey le había dicho que se mantuviese tranquilo: *con le mani accorte nelle maniche.* Probablemente afirmaban los franceses lo que negaban los italianos: de modo que el embajador en Francia resulta más positivo que el embajador en Roma. Pero aunque el Papa dijera que no necesitaba ningún movimiento en Italia, vemos cuán poco excluye esta afirmación un movimiento en Alemania.

No sé de ningún otro acontecimiento que haya tenido tanta influencia para el triunfo del nombre potestante como la hazaña del landgrave. Esa cláusula referente al tribunal representa la garantía jurídica del nuevo partido y reviste extraordinaria importancia. Sus efectos no se hicieron esperar. Creo que podemos considerar la paz de Kadan como la segunda gran época en el levantamiento de una fuerza protestante en Alemania. Después de apenas haber hecho progresos durante cierto tiempo, comenzó a expandirse de manera pujante. Württemberg, rescatada, se reformó sin más. Le siguieron en seguida las provincias alemanas de Dinamarca, Pomerania, la marca de Brandenburgo, la segunda rama de Sajonia, una rama de Braunschweig, el Palatinado. En el término de pocos años la Reforma se extendió por toda la alta Alemania y se afirmó para siempre en la baja.

El Papa Clemente estaba enterado y hasta había consentido quizás en una empresa que llevó tan lejos y apresuró la separación.

El Papado se encontraba en una posición falsa, insostenible. Sus tendencias seculares habían provocado el apartamiento que fué ocasión de tantas rebeldías y apostasías; pero la continuación en la misma línea y la insistente confusión de intereses espirituales y temporales llevaron las cosas al extremo.

También el cisma de Inglaterra depende de esta circunstancia. A pesar de su declarada enemistad por Lutero y de su íntima unión con la Sede apostólica, es notable que Enrique VIII amenace a la Santa Sede con innovaciones eclesiásticas,[46] ya en las primeras diferencias, en asuntos puramente políticos, que surgen a comienzos del año 1525. Por el momento se dejó todo a un lado y el rey se entendió con el Papa en contra del emperador, y cuando Clemente se encontraba sitiado en Sant-Angelo y abandonado de todo el mundo, Enrique VIII halló la manera de hacerle llegar un socorro. Por esta razón, Clemente sentía acaso por él más afición que por ningún otro príncipe.[47] Después salió a relucir el asunto del divorcio del rey. No se puede negar que, todavía en el año 1528, el Papa, si no le aseguró una solución favorable, se la hizo ver como posible "tan pronto como los alemanes y los españoles sean expulsados de Italia".[48] Ya sabemos que ocurrió todo lo contrario. Los imperiales se afianzaron de verdad y vimos cómo se entendió Clemente con ellos. En estas circunstancias tan diferentes no podía dar satisfacción a una esperanza que, por lo demás, no había sido más que ligeramente sugerida.[49] Apenas celebrada la paz de

46 Wolsey había escrito, de un modo amenazador, *che ogni provincia doventarà Lutherana*, frase ésta que podemos considerar como la primera manifestación de la separación de Roma del poder estatal inglés ("S. Giberto ainuntii d'Inghilterra": *Lettere di principi*, I, p. 147).

47 Contarini, *Relatione di 1530*, lo asegura explícitamente. También Soriano, en 1533, dice: *Anglia S. Santità ama et era conjunctissimo prima.* Declara rotundamente que la intención del rey de divorciarse era una *pazzia*.

48 De los despachos del doctor Knight de Orvieto, del 1º y 9 de enero de 1528; Herbert, *Life of Henry VIII*, p. 218.

49 Se ve claramente toda la situación por los siguientes pasajes tomados de un escrito del secretario del Papa, Sanga, dirigido a Campeggi, Viterbo, 2 de septiembre de 1528, momento en que *había fracasado la empresa napolitana (éxito al que se alude en la carta)* y Campeggi tenía intención de marcharse a Inglaterra: *Come vostra Sign. Revma. sa, tenendosi N. Signore obligato come fa a quel Serenmo. re, nessuna cosa è si grande della quale non desideri compiacerli, ma bisogna ancora che sua Beatitudine, vedendo l'imperatore vittorioso e sperando in questa vittoria*

Barcelona llegó el proceso a Roma. La mujer de la cual se quería divorciar era tía del emperador y un Papa anterior había declarado expresamente válido el matrimonio. Tan pronto el asunto entrara en la jurisdicción correspondiente de la curia y habida cuenta del influjo del emperador, no se podía dudar de cuál iba a ser la sentencia. Así las cosas, Enrique VIII se encaminó, sin más, por la vía en que antes había pensado. Se mantuvo tan católico como antes en lo fundamental, pero su asunto, que en Roma se enredó tan claramente con consideraciones políticas, despertó en él una oposición cada vez más viva contra el poder temporal del Papado. Cada paso que se daba en Roma en perjuicio suyo era contestado por él con una medida contra la curia y se iba emancipando cada vez más de ella. Cuando en el año 1534 se pronunció la sentencia definitiva, no lo pensó mucho tiempo y declaró la separación completa de su reino y el Papado. Los vínculos que ataban todavía a la Sede apostólica a las diversas Iglesias nacionales eran tan débiles ya, que bastaba la decisión de un príncipe para que su reino se separara de aquélla.

Estos acontecimientos llenan los últimos años de Clemente VII. Le fueron tanto más amargos porque no estaba exento de culpa y sus desgracias revelaban una dolorosa conexión con sus cualidades personales. Las cosas se ensombrecían día por día. Francisco I amenazaba de nuevo con caer sobre Italia y afirmaba que había recibido la anuencia verbal, ya que no escrita, del Papa. El emperador, no aguantando más palabras demoradoras, urgía con la mayor energía la convocatoria del concilio. Se añadieron desgracias familiares: luego de todos los esfuerzos que había costado el sometimiento de Florencia, tuvo que ver el Papa cómo sus dos sobrinos se disputaban el señorío de la ciudad y se combatían acerbamente. Las preocupaciones, el temor a lo que había de venir —dolor y tortura secretos, dice Soriano— le llevaron al sepulcro.[50]

Hemos dicho de León X que fué afortunado. Clemente, acaso mejor que él —por lo menos más libre de faltas, más activo y hasta más sagaz— fué, si consideramos todo el conjunto de su acción y omisión, menos afortunado. Seguramente, el más fatal de todos los Papas que se han sentado en la Silla de Pedro, hizo frente a la superioridad de fuerzas enemigas, que le acosaban por todas partes, con una política vacilante, pendiente de las probabilidades del momento, política que acabó por hundirle. Vió cómo se tornaban en todo lo contrario aquellos propósitos de crear un poder político independiente a que se entregaron sus antecesores más ilustres. Tuvo que contemplar cómo aquellos mismos a quienes quería arrebatar Italia aseguraban por siempre su dominio sobre ella. La separación de los protestantes fué ensanchándose ante sus ojos y todos los medios que empleó tuvieron el efecto contrario. A su muerte, la Sede

*non trovarlo alieno della pace —non si precipiti a dare all'imperatore causa di nuova rottura, la quale leveria in perpetuo ogni speranza di pace: oltre che al certo metteria. S. Sà. a fuoco et a totale eccidio tutto il suo stato.* (Lettere di diversi autori Venetia, 1556, p. 39.)

[50] Soriano: *L'imperatore non cessava di sollecitar il concilio.—S. M. Christma. dimandò che da S. Sà. li fussino osservate le promesse essendo le conditioni postre fra loro. Percio S. Sà. si pose a grandissimo pensiero, e fu questo dolore et affanno che lo condusse alla morte. Il dolor fu accresciuto dalle pazzie del cardinal de Medici, il quale allora piu che mai intendeva a rinuntiare il capello per la concurrenza alle cose di Fiorenza.*

apostólica quedó con el prestigio disminuído y sin ninguna autoridad espiritual o temporal. Aquella Alemania del Norte, que había sido tan importante para el Papado, cuya conversión en tiempos lejanos había ayudado a fundar el poder de los Papas en Occidente, y cuya revuelta contra el emperador Enrique IV le prestó tan grandes servicios para el establecimiento de la jerarquía, se había rebelado ahora contra él. Alemania ha prestado el servicio imperecedero de haber restaurado el cristianismo en la forma pura de los primeros siglos, de haber redescubierto la verdadera religión. Con esta arma era invencible. Sus convicciones se abrieron paso entre los países vecinos. Llegaron a Escandinavia; contra la intención del rey, pero al amparo de las medidas tomadas por él, se extendieron por Inglaterra; en Suiza, con pocas modificaciones, se labraron una existencia segura; penetraron en Francia, y hasta en Italia y en la misma España encontramos huellas suyas en tiempos de Clemente. Se expanden cada vez más. En estas convicciones vive una fuerza que a todos arrebata. La lucha de los intereses espirituales y temporales en que se colocó el Papado parece haber sido dispuesta para procurar a aquellas convicciones su perfecto señorío.




LIBRO SEGUNDO

# COMIENZOS DE REGENERACIÓN EN EL CATOLICISMO

No es hoy cuando la opinión pública empieza a ejercer influencia en el mundo: en todos los siglos de la Europa moderna ha representado una fuerza importante. Difícil adivinar de dónde surge y cómo se forma. Tenemos que considerarla como el producto peculiar de nuestra vida común, como la expresión más inmediata de los movimientos internos y de los cambios de esa vida. Brota de fuentes ocultas y de ellas también se alimenta: sin necesidad de grandes razones, mediante convencimientos arbitrarios, se apodera de los espíritus. Sólo en sus perfiles más amplios muestra una concordancia consigo misma, mientras que, al extenderse en infinitos círculos mayores y menores, es *transformada de modo peculiar y diverso. Como se está enriqueciendo de nuevos* conocimientos y experiencias, como siempre se dan espíritus independientes, que, si bien están influídos por ella, no se dejan arrebatar sencillamente por su corriente, sino que reaccionan con energía, se halla comprendida en un proceso de metamorfosis incesante: escurridiza, multiforme, es más una tendencia del momento que una doctrina fija. A menudo, no hace sino acompañar el acontecimiento que la provoca, y se forma y se desenvuelve con él; en ocasiones, cuando se le enfrenta una voluntad inflexible de la que no puede hacerse dueña, se encabrita con brío de violenta exigencia. Hay que reconocer que, por lo general, posee un buen olfato para lo que es necesario y para lo que falta, pero, en lo que se refiere a lo que fuera menester poner en obra, es obvio que no puede tener clara conciencia por su propia naturaleza. Así ocurre que en el curso del tiempo con frecuencia se transforma en su contraria. Ha establecido el Papado y ha contribuído a su liquidación. En los tiempos que estamos estudiando, alguna vez fué totalmente profana pero, por lo general, religiosa. Ya nos dimos cuenta de cómo se inclinó hacia el protestantismo en toda Europa y ahora vamos a ver cómo en una gran parte de ella se vistió de otros colores.

Comencemos por mostrar cómo la doctrina protestante empezó haciendo brecha en la misma Italia.

## 1) *Asomos de protestantismo en Italia*

Las sociedades literarias ejercieron en Italia un influjo incalculable, no sólo en su propio dominio sino también en el desarrollo científico y artístico. Solían agruparse unas veces alrededor de un príncipe, otras en torno a un sabio destacado o al amparo de un particular rico y aficionado a las letras y, en ocasiones, en libre asociación de iguales. Las más valiosas son las que han surgido de una manera espontánea y nada formal de las necesidades inmediatas. Seguimos sus pasos con el mayor gusto.

Por el mismo tiempo en que comenzaba el movimiento protestante en Alemania aparecieron en Italia círculos literarios de cierto tinte religioso.

Así como bajo la égida de León X el tono de la alta sociedad lo daba la duda y hasta la negación del cristianismo, en los hombres mejor dotados, en los ...o empapados de la educación del siglo, se produjo, sin renunciar a esta educación, un movimiento contrario. Nada tiene de extraño que se buscaran unos ... otros. El espíritu humano necesita la coincidencia, o por lo menos la desea, ... si se trata de convicciones religiosas, cuyo fundamento es un profundo ...timiento de comunidad, entonces esa necesidad se hace incontenible.

Ya en tiempos de León X se nos habla de un oratorio del amor divino, fundado por unos cuantos varones eminentes en Roma, para la edificación en ...ún. En el Transtèvere, en la iglesia de San Silvestre y Dorotea, no lejos ... lugar donde se creía había habitado el apóstol Pedro y habían tenido lugar ... primeras congregaciones de cristianos, solían reunirse aquellos varones para ... la misa y el sermón y practicar ejercicios espirituales. Eran unos cincuenta ...enta. Se encontraban entre ellos Contarini, Sadolet, Giberto, Caraffa, que ...ron todos a cardenales, Gaetano da Thiene, que ha sido canonizado, Lippo...no, escritor religioso de gran fama e influencia y otros hombres famosos. El ...roco de aquella iglesia, Julian Bathi, servía de centro de la reunión.[1]

A pesar del lugar de reunión, no hay que imaginarse que la dirección de ... movimiento fuera muy opuesta al protestantismo, por el contrario, en cierto ...ido le era similar. Cuando menos, su propósito era el de hacer frente a la ...dencia general de la Iglesia mediante la renovación de la doctrina y de ... fe, punto de donde habían arrancado también Lutero y Melanchton. Se ...ponía de gentes que después tuvieron opiniones muy varias pero que por ...ces coincidían en un mismo propósito.

Pero pronto se anuncian tendencias más determinadas y diversas.

Una parte de la sociedad romana la encontramos, luego de algunos años, ... Venecia.

[1] He tomado esta información de Caracciolo, *Vita di Paolo IV*. MS. *Quei pochi huomini ...ene ed eruditi prelati che erano in Roma in quel tempo di Leone X, vedendo la città di Roma ...tto il resto d'Italia, dove per la vicinanza alla sede apostolica doveva piu fiorire l'osservanza ...ti, essere cosi maltrattato il culto divino —si unitono in un'oratorio chiamato del divino amore ...essanta di loro per fare quivi quasi in una torre ogni sforzo per guardare le divine leggi.* ...ciolo, *Vita Cajetani Thienaei* (AA. SS. ed. II) c. I, 7-10, repite lo mismo, y aun lo desarrolla ... pero aquí no cuenta sino cincuenta miembros. La *Historia clericorum regularium vulgo Theati...* de Joseph Silos lo corrobora en varias ocasiones: pasajes reproducidos en el "Comentarius ...us" a la *Vita Cajetani*.

Roma había sido saqueada, Florencia conquistada, Milán era el escenario perpetuo de bélicas tropas y, en esta ruina general, sólo Venecia se había mantenido incontaminada de extranjeros y de soldados y sirvió de asilo común. Allí se encontraron los dispersados intelectuales romanos, los patriotas florentinos, expulsados para siempre de su patria. En estos últimos se manifestó —como nos informan el historiador Nardi y el traductor de la Biblia Brucciolí— un fuerte movimiento religioso en el que no poca parte correspondía al influjo de las enseñanzas de Savonarola. Otros refugiados, como Reginald Poole, que había abandonado Inglaterra para sustraerse a las innovaciones de Enrique VIII, tomaron también parte en ese movimiento. En sus huéspedes venecianos encontraron una benévola acogida. En las reuniones celebradas en la casa de Pedro Bembo en Padua las discusiones se referían mayormente a materias doctas, al latín ciceroniano. Los temas tratados eran más hondos en casa del erudito Gregorio Cortese, abad de San Giorgio Maggiore en Venecia. En los jardines de San Giorgio coloca Brucelli algunos de sus diálogos. No lejos de Treviso tenía Luigi Priuli su villa, de nombre Treville.[2] Es uno de esos caracteres venecianos finamente cultivados, que hoy todavía tropezamos, lleno de serena simpatía por los sentimientos generosos y capaz de una amistad desinteresada. Aquí la ocupación constante eran los estudios y los diálogos en materia religiosa. Encontramos al benedictino Marco de Padua, varón de gran piedad, con seguridad el padre espiritual de Poole. Podríamos considerar como jefe de grupo a Gaspar Contarini, de quien nos dice Poole que nada le era desconocido de lo que el espíritu humano descubre por indagación o lo que la gracia divina le comunica y que, además, estaba ornado de todas las virtudes.

Si queremos saber cuál era la idea fundamental que a estos hombres aunaba, nos encontramos con la doctrina de la justificación, la misma que con Lutero dió toda su fuerza al movimiento protestante. Contarini escribió un tratado sobre la cuestión, que Poole no sabe cómo ensalzar. "Tú has sacado a relucir —le dice— esa piedra preciosa que la Iglesia tenía escondida." Y el mismo Poole nos dice que el tratado, en su sentido más profundo, no enseñaba más que esta docrina; lo alaba por haber sacado a luz esta "verdad santa, fecunda, imprescindible".[3] Al círculo de amigos que le rodeaba pertenece M. A. Flaminio. Vivió durante cierto tiempo con Poole, y Contarini quiso llevárselo a Alemania. Véase con qué resolución predicaba aquella doctrina. "El Evangelio —nos dice en una de sus cartas[4]— no es otra cosa que la feliz nueva de que el hijo encarnado de Dios, vestido de nuestra carne, ha dado satisfacción por nosotros a la justicia del Padre Eterno. Quien en esto cree va al reino de Dios, disfruta de la remisión de sus pecados y de criatura carnal se convierte en espiritual, y de hijo de la cólera en hijo de la gracia. Vive en la dulce paz de la certeza." Apenas podía expresarse uno en términos más ortodoxamente luteranos.

2 *Epistolae Reginaldi Poli*, ed. Quirini, t. II. Diatriba ad epistolas Schelhornii CLXXXIII.

3 *Epistolae Poli*, t. III, p. 57.

4 "A Theodorina Sauli, 12 de Febrero de 1542". *Lettere volgari* (Raccolta del Manuzio) Vinegia 1553, II, 43.

Esta creencia se propagó como una tendencia literaria sobre una gran parte de Italia.[5]

Es *notable observar cómo* de *pronto la disputa en torno a una opinión*, que hasta entonces sólo en ocasiones fué discutida en las escuelas, se apodera de un siglo y lo llena, reclamando la preocupación de todos los espíritus. En el siglo XVI la doctrina de la justificación provoca los mayores movimientos, las más agudas disensiones y las más patentes transformaciones. Para compensar la mundanización de la institución religiosa, que casi había perdido por completo la relación inmediata del hombre con Dios, se tenía que apoderar de los espíritus esta cuestión trascendental, que encierra el misterio más profundo de aquella relación.

Hasta en la misma Nápoles, divertida y alegre, la doctrina se extendió llevada por un español, Juan de Valdés, secretario del Virrey. Por desgracia se han perdido los escritos de Valdés, pero conservamos un testimonio muy cierto de lo que le achacaban sus enemigos. Hacia el año 1540 comenzó a circular un librito *Del beneficio de Cristo* que, según la noticia que nos da la *Inquisición*, "*se ocupaba de manera halagadora de la justificación, aminoraba* la importancia de obras y méritos, lo atribuía todo a la fe y, como éste era precisamente el punto que chocaba a muchos prelados y frailes, se extendió mucho". Se ha preguntado muchas veces por el autor de este opúsculo. La noticia inquisitorial lo señala circunstancialmente. "Era un fraile de San Severino, un *discípulo de Valdés, y Flaminio lo revisó*."[6] *Así, pues, se atribuye el libro a* un discípulo y a un amigo de Valdés; tuvo un éxito extraordinario e hizo popular durante cierto tiempo la doctrina de la justificación en Italia. La tendencia de Valdés no era exclusivamente teológica, lo que es natural si tenemos en cuenta que ejercía un importante cargo público; no fundó secta alguna y su libro surgió de una ocupación liberal con el tema del cristianismo. Con alegría

[5] Entre otros, el escrito de Sadolet a Contarini (*Epistolae Sadoleti*, libro IX, p. 365) sobre un comentario a la epístola a los romanos, es particularmente interesante: *in quibus comentariis*, dice Sadolet, *mortis et crucis Christi mysterium totum aperire atque illustrare sum conatus*. Pero Contarini no quedó completamente satisfecho con este comentario, ni tampoco era absolutamente *de la misma opinión. Sin embargo, promete incorporar a la nueva edición una explicación inequívoca* sobre el pecado original y la gracia: *de hoc ipso morbo naturae nostrae et de reparatione arbitrii nostri a spiritu sancto facta*.

[6] Schelhorn, Gerdesius, incluso Tiraboschi, y otros más atribuyeron este libro a Aonius Palearius, el cual dijo en un discurso ante el Senado de Siena, en 1542: *Ex Cristi morte quanta commoda sint allata humano generi cum hoc anno Tusce scripissem etc.* El compendio de los inquisidores que encontré en la *Vita di Paolo IV*, MS, de Caracciolo, lo expresa del modo siguiente: *Quel libro del beneficio di Christo, fu il suo autore un monaco di Sanseverino in Napoli discepolo del Valdes, fu revisore di detto libro il Flaminio, fu stampato molte volte ma particolarmente a Modena de mandato Moroni, ingannò molti, perche trattava della giustificatione con dolce modo ma hereticamente*. Aquí se trata de un buen testimonio que se halla en contradicción con otro testimonio. Pero ya que las palabras de Palearius no designan aquel libro de tal modo que no pueda ...fundirse con otro de título y contenido parecidos, y ya que Palearius dice que en aquel mismo ... *se ocupó de él, mientras* que el compendio de los inquisidores se expresa de un modo inequí... y añade: *quel libro fu da molti approbato, solo in Verona fu conosciuto e reprobato, dopo* ...ti *anni fu posto nell'indice*, me vi obligado a considerar como errónea la opinión de aquellos ...ditos, y creí tener que seguir la información de los inquisidores. No puedo negar, sin embargo, ... ellos también han podido equivocarse. El libro se ha buscado en vano en su lengua original, el ...no, pero ha sido traducido al francés, y del francés, en los años setentas del siglo XVI, al inglés. ...a última traducción: *The benefit of Christ's death* se ha vuelto a encontrar en la edición de

pensaban sus amigos en aquellos hermosos días que habían gozado con él en el *Chiaja y en el Posilippo, allí, cerca de Nápoles "donde la naturaleza se complace* y sonríe en su magnificencia". Valdés era un carácter dulce y afable, con nervio espiritual. "Una parte de su alma —decían de él sus amigos— bastaba para animar su débil y magro cuerpo; y la mayor parte de ella, aquella su inteligencia límpida, la empleaba siempre en la contemplación de la verdad."

Gozó de extraordinaria influencia entre la nobleza y los doctos de Nápoles *y también las mujeres participaron vivamente en este movimiento* religioso y espiritual.

Nos encontramos también con Vittoria Colonna. A la muerte de su esposo Pescara se entregó por completo al estudio. En sus poesías lo mismo que en sus cartas encontramos una moral auténtica, una religión sincera. Cuán bellamente consuela a una amiga sobre la muerte de su hermano, "cuyo espíritu apacible encontró la verdadera paz eterna: no tiene que lamentarse, pues ahora puede hablar con él sin que su ausencia, como otras veces, le impida ser escuchada por él".[7] Poole y Contarini se encontraban entre sus amigos de confianza. No puedo creer que se sometiera a la práctica de ejercicios espirituales de estilo monacal. Con ingenuidad nos dice de ella Aretino: "Su idea no es que lo importante *consista en no abrir los labios, en cerrar los ojos y en vestir ropas ásperas, sino* en la pureza del alma."

También la casa de los Colonna, propiamente la casa de Vespasiano, duque de Palliano, y de su esposa Julia Gonzaga, que pasaba por ser la mujer más bella de Italia, simpatizaba con este movimiento. Un libro de Valdés estaba dedicado a Julia.

Pero también en la clase media la doctrina *tuvo gran resonancia. La noticia* de la Inquisición se nos antoja un poco exagerada, cuando nos dice que se adherían a aquélla tres mil maestros de escuela. Pero, aun rebajando, ¡cuán grande no debió ser su influencia sobre la juventud y el pueblo!

Y no debió ser menor la aceptación que obtuvo en Módena. El obispo Morone, muy amigo de Poole y Contarini, estaba a su favor; por su recomendación expresa se imprimió el librito *Del beneficio de Cristo* y fué repartido en numerosos ejemplares. Su capellán, don Girolamo da Módena, era el presidente de una academia en que prevalecían los mismos principios.[8]

De tiempo en tiempo se ha solido hablar de los protestantes en Italia y hemos citado algunos nombres que suelen aparecer en esta circunstancia. Ciertamente que en estos hombres habían echado raíces algunas de las opiniones que llegaron a imperar en Alemania. Trataban de fundar su doctrina en el testimonio de la Escritura y en la cuestión de la justificación andaban muy cerca

1638 y fué reimpresa hace unos años por la *Religious tracts Society*. Pero no ha sido decidida la cuestión litigiosa sobre su autor. *Enquire not of the author*, reza el prefacio, *he is unknown*. Lo mismo que entonces, también ahora se destinó el librito a la edificación inmediata.

7 *Lettere volgari*, I, 92. *Lettere di diversi autori*, p. 604. Sobre todo la primera es una colección muy útil.

8 En Schelhorn, *Amoenitatt. literar.* t. XII, p. 564, se hallan reproducidos los articuli contra Moronum, editados por Vergerio en el año 1558, en los que tampoco faltan aquellas acusaciones. He tomado la información más exacta del compendio de los inquisidores.

de la concepción luterana. Pero no podemos decir que sostuvieran esta concepción en todos los demás campos, porque el sentimiento de unidad de la Iglesia era demasiado profundo, tenían muy metida en su alma la veneración por el Papado y muchos usos católicos coincidían demasiado con la manera de ser nacional para poder apartarse de ellos fácilmente.

Flaminio concibió una explicación de los salmos cuyo contenido dogmático ha sido aprobado por escritores protestantes, pero también este autor se traiciona en la dedicatoria, en la que denomina al Papa "guardián y príncipe de la santidad, lugarteniente de Dios en la tierra".

Giovan Battista Folengo atribuye la justificación únicamente a la gracia y hasta habla del provecho de los pecados, lo que no está muy lejos del efecto nocivo atribuible a las buenas obras. Con vehemencia disputa contra la confianza en los ayunos, frecuentes oraciones, misa y confesión, y hasta en el sacerdocio mismo, en la tonsura y mitra.[9] Sin embargo, murió tranquilamente a los sesenta años de edad en el mismo convento de benedictinos en que había ingresado a los dieciséis.[10]

*Cosa no muy diferente ocurre con* Bernardino Ochino. Según sus palabras, desde un principio fué su profundo anhelo "llegar al paraíso que se gana por la gracia de Dios", lo que le llevó a ingresar en la orden franciscana. Su celo fué tan fuerte que pronto se entregó a las rigurosas disciplinas de los capuchinos. En el capítulo tercero, y luego en el cuarto de esta orden, fué elegido general, cargo que ejerció a satisfacción de los padres y hermanos. Siendo su vida tan rigurosa —iba siempre descalzo, dormía sobre los hábitos, nunca bebió vino, aconsejaba el voto de la pobreza como el medio mejor de alcanzar la perfección— se fué convenciendo cada vez más del principio de justificación por la gracia, principio que propagó con vehemencia en el confesonario y en el púlpito. "Le abrí mi corazón —dice Bembo— como lo haría delante de Cristo y sentí como si nunca hubiera estado en presencia de un hombre más santo." A sus sermones afluían de otras ciudades, las iglesias resultaban pequeñas y todos, sabios e ignorantes, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, se aplacaban con sus palabras. Su hábito áspero, su larga barba que le llegaba hasta el pecho, sus cabellos grises, su pálido rostro enjuto y la debilidad producida por sus ayunos obstinados le daban figura de santo.[11]

Pero hubo una línea dentro del catolicismo que no fué alcanzada por las nuevas opiniones. En Italia no se entabló la lucha con el sacerdocio ni el monacato y se estaba muy lejos de atacar el primado del Papa. Por ejemplo, ¿cómo un Poole podría llegar a tal punto si precisamente había huído de Inglaterra para no verse obligado a venerar en el rey al jefe de la Iglesia inglesa? Con Ottonel Vida, discípulo de Vergerio, opinaban que "en la Iglesia cristiana cada uno tiene su oficio: el obispo la cura de almas de sus diocesanos, a quienes tiene que guardar del mundo y del demonio; el metropolitano tiene que cuidar

[9] Ad. Psalm. 67, f. 246. Se encuentra un extracto de estas explicaciones en Gerdesius, *Italia reformata*, pp. 257-261.

[10] *Thuani Historiae ad a.* 1559, I, 473.

[11] Boverio, *Annali di frati minori Capuccini*, I, 375. Gratiani, *Vie de Commendone*, p. 143.

que los obispos cumplan con el deber de residencia y los metropolitanos, a su vez, están sometidos al Papa, a quien se encomienda el gobierno general de la Iglesia, que deberá realizar con santo espíritu. Cada cual debe administrar su oficio".[12] Estos hombres consideraban la separación de la Iglesia como el mayor mal. Isidoro Clario, varón que mejoró la *Vulgata* con ayuda de otros trabajos protestantes y la acompañó de un prólogo que fué sometido al expurgo, advertía a los protestantes en un escrito especial que se apartaran de tal proceder. "Ninguna corrupción puede ser tan grande que pueda justificar la separación de la sociedad santa. ¿No sería mejor restaurar lo que se tiene en lugar de confiarse por traer cosas nuevas con ensayos inciertos? Hay que pensar tan sólo en la manera de mejorar la vieja institución y depurarla de sus defectos."

En el mismo sentido opinaban también muchos de los partidarios italianos de las nuevas doctrinas. Así, Antonio dei Pagliarici, de Siena, que pasó por ser el autor del libro *Del beneficio de Cristo,* Carnesecchi, de Florencia, que fué considerado como su partidario y propagandista, Giovan Battista Rotto, de Bolonia, que contaba entre sus protectores a Morone, Poole y Vittoria Colonna, que encontró medios para auxiliar con dinero a los partidarios más pobres, Fray Antonio de Volterra y, en casi todas las ciudades, algún hombre importante.[13] Se trataba de una opinión resueltamente religiosa, pero eclesiásticamente moderada, que abarcó al país entero y lo agitó en todos sus círculos.

### 2) *Intento de una reforma interior y de una reconciliación con los protestantes*

Se atribuye a Poole la declaración de que el hombre tiene que darse por contento con la convicción interior, sin preocuparse demasiado de si en la Iglesia se dan errores y abusos.[14] Pero el primer intento de reforma surgió precisamente del lado en que él estaba.

Acaso el hecho más famoso de Paulo III, con el que marcó su subida al solio pontificio, fué que nombró cardenales a unos cuantos varones eminentes sin otra consideración que su mérito personal. Comenzó con el veneciano Contarini y parece que éste hizo la propuesta de los restantes. Eran hombres de costumbres intachables, con fama de sabios y piadosos, conocedores de las necesidades de cada país: Caraffa, que residió mucho tiempo en España y en los Países Bajos; Sadolet, obispo de Carpentras en Francia; Poole, fugitivo de Inglaterra; Giberto, que luego de haber participado en la dirección de los asuntos generales, administró en forma ejemplar el obispado de Verona; Fede-

12 "Ottonello Vida Dot. al Vescovo Vergerio"; *Lettere volgari,* I, 80.

13 Nuestra fuente sobre esto ha sido el extracto del compendio de los inquisidores: *Bologna,* reza éste, *fu en molti pericoli, perche vi furoni heretici principali, fra quali fu un Gio Ba. Rotto, il quale haveva amicizia et appoggio di persone potentissime, come di Morone, Polo, Marchesa di Pescara, e raccoglieva danari a tutto suo potere e gli comparativa tra gli heretici occulti e poveri che stavano in Bologna, abjurò poi nelle mani del padre Salmerone* (del jesuita) *per ordine del legato di Bologna. (Compend.* fol. 9, c. 94). Y así pasa revista a todas las ciudades.

14 Pasaje de Atanagi, en M'Crie, *Reformation in Italien,* p. 172 de la trad. alemana.

rigo Fregoso, arzobispo de Salerno; casi todos, como vemos, miembros del oratorio del amor divino, y varios orientados por aquella tendencia religiosa que *propendía al protestantismo.*[15]

Estos fueron los cardenales que prepararon un proyecto de reforma eclesiástica por orden del Papa. Fué conocido por los protestantes, que más bien lo tomaron a mofa. En efecto, ellos habían ido un poco más lejos, pero no se puede negar que para la Iglesia católica revestía una importancia extraordinaria que desde Roma misma se atacara el mal que un Papa achacaba a otros, como se dice en el preámbulo: "que con frecuencia escogieron servidores no para aprender de ellos cuál era su deber, sino para que les declararan lícito lo que apetecían", y que semejante abuso del supremo poder se consideraba como la fuente más abundante de perdición.[16] Pero no paró aquí la cosa. Se conservan algunos opúsculos de Gaspar Contarini en que combate encarnizadamente sobre todo aquellos abusos que aportaban ganancias a la curia. El uso de las composiciones, es decir, la concesión de gracias espirituales mediante dinero, lo declara simoníaco y digno de ser considerado como una especie de herejía. Se consideró improcedente que se hicieran reproches a Papas anteriores. "¿Por qué nos hemos de preocupar tanto del nombre de tres o cuatro Papas y no más bien de mejorar lo que está corrompido, y ganarnos así buena fama? Sería demasiado pedir que se defendieran todos los actos de todos los Papas." Ataca vigorosamente el abuso de las dispensas. Considera idolátrico afirmar, como solía hacerse, que el Papa no debe seguir otra norma que su *voluntad en el establecimiento* o en la derogación del derecho positivo. Vale la pena que le escuchemos en este punto. "La Ley de Cristo es una ley de libertad y prohibe esa tan grosera servidumbre que los luteranos han comparado a la cautividad de Babilonia con mucha razón. ¿Pero es que puede llamarse propiamente gobierno aquel cuya regla es la voluntad de un hombre, voluntad que por naturaleza es propensa al mal y movida de infinitas pasiones? ¡No, todo dominio es un dominio de la razón! Su fin es asegurar la felicidad de aquellos que le están sometidos, ofreciéndoles los medios adecuados para sus fines. También la autoridad del Papa es un dominio de la razón: Dios la ha atribuído a San Pedro y sus sucesores para que conduzcan a la vida eterna a los rebaños confiados a su cuidado. Un Papa debe saber que ejerce ese dominio sobre hombres libres, y no tiene que mandar, prohibir o dispensar a su libre arbitrio, sino según la regla de la razón, de los mandamientos divinos y del amor: una regla que todo lo refiere a Dios y al mejor bien común. *Porque no es la arbitrariedad la que establece* las leyes positivas. Estas se dan cuando se acomodan el derecho natural y los mandamientos divinos a las circunstancias y sólo a tenor de estas normas y las exigencias inexcusables de las cosas pueden ser modificadas." "Su Santidad —exclama dirigiéndose a Paulo III— se cuide de no apartarse de esta regla. No te orientes

[15] *Vita Reginaldi Poli*, en la edición de las cartas de éste por Quirini, t. 1, p. 12. "Florebelli vita Jacobi Sadoleti commentarius", en *Epp. Sadoleti Col.* 1590, vol. 3.

[16] Se trata del *Consilium delectorum Cardinalium et aliorum praelatorum de emendanda ecclesia*, al que ya aludimos. Firmado por Contarini, Caraffa, Sadolet, Poole, Fregoso, Giberto, Cortese *y Aleander.*

a la impotencia de la voluntad, que escoge el mal, ni a la servidumbre, que sirve al pecado. Entonces serás poderoso y libre, y de esa manera se hallará contenida en tu vida la república cristiana."[17]

Como vemos, es un intento de establecer un Papado racional, tanto más *notable cuanto que parte de la misma doctrina sobre la justificación y la voluntad* libre que sirve de base a la separación protestante. No es que lo sospechemos por tratarse de Contarini, sino que lo dice expresamente. Declara que el hombre se inclina al mal y esto procede de la impotencia de la voluntad, que, al orientarse al mal, se halla comprendida más en pasión que en acción, y sólo se liberta por la gracia de Cristo. Reconoce así el poder papal, pero reclama de él que se oriente hacia Dios y el bien general.

Contarini presentó sus escritos al Papa. En noviembre de 1538, en un sereno día, marchó con él a Ostia. "En el camino —escribe a Poole— nuestro buen viejo me tomó a un lado y habló conmigo a solas sobre la reforma de las composiciones. Me dijo que tenía el opúsculo escrito por mí y que lo había leído por la mañana. Yo había perdido todas las esperanzas, pero ha hablado conmigo tan cristianamente que me nacen nuevas de que Dios hará algo grande y no dejará que las puertas del Infierno prevalezcan sobre su espíritu."[18]

Es fácil comprender que la empresa más difícil que se podía afrontar era la de una honda corrección de los abusos, ya que había de afectar tantos derechos y privilegios personales y tantas viejas costumbres. Pero el Papa Paulo parecía cada vez más resuelto. Así, nombró comisiones para la puesta en práctica de la reforma[19] de la Cámara, del tribunal de la Rota, de la Cancillería y de la Penitenciaría; y llamó de nuevo a Giberto. Aparecieron bulas de sentido reformador; se hicieron preparativos para un concilio general, tan temido y esquivado por el Papa Clemente, y contra el que Paulo III tenía también motivos de carácter privado.

¿Qué ocurriría si las reformas tuvieran lugar, se renovara la corte romana, se cortaran los abusos y el mismo dogma del que partió Lutero sirviera de principio a una renovación de la vida y la doctrina? ¿No sería posible entonces una reconciliación? Porque hay que tener en cuenta que los protestantes se fueron apartando de la unidad de la Iglesia sólo poco a poco y con renuencia.

Muchas cosas parecieron posibles y no pocos tenían puesta su esperanza en las conversaciones religiosas.

El Papa no podía consentir en ellas, desde el punto de vista teórico, ya que se trataba de resolver cuestiones de religión, en las que pretendía el conocimiento supremo, y que no se resolverían sin ingerencia del poder secular. Si bien es verdad que se resistió, acabó por ceder y envió sus delegados.

17 C. Contarini Cardinalis ad Paulum III P. M. de potestate pontificis in compositionibus". Impreso por Roccaberti, *Bibliotheca Pontificia Maxima*, t. XIII. En mis manos se encuentra además un *Tractatus de compositionibus datarii Revmi. D. Gasparis Contareni*, 1536, que no he podido encontrar impreso en ninguna parte.

18 "Gaspar C. Contarenus Reginaldo C. Polo. Ex ostiis Tiberinis XI Nov. 1538". (*Epp. Poli*, II, 142).

19 "Acta consistorialia" (6 de agosto de 1540) en Rainaldus, *Annales ecclesiastici*, t. XXI, p. 146.

Procedió con mucha cautela, escogiendo siempre gente moderada, gente que estuvo en sospecha de protestantismo en ocasiones posteriores. Además, la instruyó razonablemente en cuanto a su conducta política.

Así, por ejemplo, cuando en el año 1536 envió a Alemania a Morone, todavía joven, no olvidó de recomendarle "que no hiciera deudas, que parara en las posadas señaladas, que se vistiera sin lujo y sin pobreza y que visitara las iglesias, pero sin ninguna afectación hipócrita". Tenía que personificar la reforma romana, de la que se hablaba tanto: se le recomendaba una dignidad moderada por la serenidad.[20] En el año 1540 el obispo de Viena dió un paso extremo. Pretendía que se propusiera a los neocreyentes los artículos de Lutero y de Melanchton declarados heréticos y que, sin más, se les preguntara si estaban dispuestos a renegar de ellos. En modo alguno el Papa hizo ninguna indicación en tal sentido a su nuncio. "Antes se dejaría matar, según tememos —dice— que abdicar de esa suerte."[21] No quiere sino ver un rayo de esperanza y en cuanto aparezca, mandará una fórmula no vejatoria que ha sido redactada por varones prudentes y dignos. "¡Si estuviéramos ya en ese momento, apenas tendríamos que esperar!"

Nunca los dos grupos estuvieron más cerca que en las conversaciones de Ratisbona del año 1541. Las circunstancias políticas eran excepcionalmente propicias. El emperador, que quería servirse de las fuerzas del Imperio en una guerra contra los turcos o contra Francia, apenas deseaba otra cosa. Escogió entre los teólogos católicos a los varones más moderados y sensatos, Gropper y Julio Pflug. Por otra parte, el landgrave Felipe se hallaba en buenas relaciones con Austria y confiaba en recibir el mando supremo en la guerra que se preparaba. El emperador contempló con alegría y admiración su entrada en Ratisbona, montado en un soberbio potro. Por el lado protestante se presentaron el pacífico Butyer y el flexible Melanchton.

Ya la elección de los legados por el Papa nos muestra en qué grado deseaba el éxito de las negociaciones; entre ellos se encuentra Gaspar Contarini, tan comprometido en la nueva dirección que había ganado a Italia y quien había trabajado en la redacción del proyecto de reforma general. Ahora lo vemos en un momento propicio y en un puesto todavía más importante, en medio de dos naciones y partidos que se dividen el mundo, con la misión y esperanza de conciliarlos. Puesto éste que nos autoriza, si es que no nos obliga, a considerar más despacio su personalidad.

Messer Gaspar Contarini, el hijo mayor de una familia noble de Venecia que traficaba con Levante, se había dedicado a los estudios de filosofía. No deja de tener interés ver cómo los emprendió. Decidió dedicar tres horas al día a sus estudios, ni un minuto más ni uno menos, y siempre comenzaba con un ...o y estudiaba cada disciplina hasta el final, sin jamás saltar de una a otra.[22]

20 *Instructio pro causa fidei et concilii data episcopo Mutinae 24. Oct. 1536* MS.

21 *Instructiones pro Revmo. D. ep. Mutinensi apostolico nuncio interfuturo conventui Germanum Spirae 12. Maji 1540 celebrando: "Timendum est atque adeo certo sciendum, ista quae in articulis pie et prudenter continentur non solum fretos salvo conductu esse eos recusaturos, ...m etiam ubi mors praesens immineret, illam potius praeelecturos".*

22 Joannis Casae Vita G. Contarini": en *Jo. Casae Monimentis latinis.* ed. Hal. 1708, p. 88.

No se dejó embaucar por las sutilezas de los intérpretes de Aristóteles, y le parecía que nada había más agudo que la falsedad.

Mostró el más claro talento y, todavía, mayor solidez. No se preocupaba mucho por el ornato de la frase y se expresaba con sencillez y justeza.

Se desarrolló gradualmente con el mismo orden sencillo con que la naturaleza trae una estación tras otra.

Cuando en su juventud fué acogido en el consejo de los Pregadi, que era el senado de su ciudad, no osó hablar durante mucho tiempo; hubiera querido tener algo que decir, pero no encontraba fuerzas, hasta que se decidió por fin una vez y habló no muy graciosamente ni con demasiado ingenio, ni tampoco con pasión y viveza, pero de manera tan sencilla y sólida que se ganó la consideración de todos.

Le habían tocado tiempos muy movidos. Vió cómo su patria perdía sus dominios y ayudó a recuperarlos. Cuando Carlos V hizo su primera entrada en Alemania, fué enviado como embajador y se dió cuenta de los comienzos de la escisión eclesiástica. Acompañó al emperador a España cuando la nao *Victoria* volvía de dar la vuelta al mundo;[23] que yo sepa, fué el primero en resolver el misterio de que el barco llegara un día más tarde de lo que marcaba su libro de bitácora. Intervino para conciliar al Papa —al que fué enviado después de la conquista de Roma— con el emperador. Testimonios luminosos de sus observaciones penetrantes sobre el mundo y de su razonable amor patrio los encontramos en el librito sobre la constitución de Venecia —una obrita muy bien informada y concebida— y en las "relaciones" autógrafas de sus embajadas que encontramos desparramadas aquí y allá.[24]

En el año 1535, un domingo en que se hallaba reunido el Gran Consejo y Contarini —que entretanto había ido ocupando los más importantes cargos— se sentaba ante las urnas electorales, llegó la noticia de que el Papa Paulo, a quien no conocía y con el que no mantenía ninguna relación, le había nombrado cardenal. Todos se apresuraron a felicitar al sorprendido Contarini, que no lo quería creer. Aluise Mocénigo, que hasta entonces había sido su adversario en los negocios públicos, proclamó que la República perdía su mejor ciudadano.[25]

Esta feliz nueva, tan honrosa, ofrecía, sin embargo, para él otro aspecto menos agradable. ¿Tendría que abandonar su libre patria, que le había distinguido con los honores máximos y que le permitía un campo de acción donde poder alternar con los jefes del Estado, para ponerse al servicio de un Papa apasionado y no limitado por ninguna ley? ¿Habría de abandonar su República, cuyas costumbres se acomodaban tan bien a las suyas, para competir en el lujo y el esplendor de la corte romana? Fué la consideración del ejemplo que el

23 Beccatello, "Vita del C. Contarini" (*Epp. Poli*, III), p. cit. También existe una edición especial, pero ésta ha sido tomada de la colección de cartas y cuenta el mismo número de páginas.

24 La primera (relación) es de 1525, la otra de 1530. Sobre todo aquélla tiene gran importancia para la primera época de Carlos V. No he podido descubrir rastro de ella ni en Viena ni en Venecia. En Roma descubrí un ejemplar, y nunca he vuelto a ver otro.

25 Daniel Barbaro a Domenico Veniero: *Lettere volgari*, I, 3.

nosprecio de una dignidad tan alta significaba en tan difíciles tiempos, lo que movió a aceptar el nombramiento.[26]

Todo el celo que hasta entonces había dedicado a su patria lo volcó ahora los negocios generales de la Iglesia. A menudo tuvo enfrente a los cardes, que encontraban extraño que un recién llegado, un veneciano, tratara reformar la corte romana, y también tuvo en contra al Papa en ocasiones. a vez se opuso al nombramiento de un cardenal. "Ya sabemos —dijo el a— cómo se navega en estas aguas: no les gusta a los cardenales que otra a sea elevada a la misma dignidad." Herido, repuso Contarini: "No creo el capelo cardenalicio constituya mi mayor honor".

En este momento se nos manifiesta también en la dignidad y moderación su ánimo con el rigor, sencillez y energía de siempre.

La naturaleza no priva ni al organismo más sencillo del adorno de su esdor, de la flor de su apogeo, en la que alienta y se comunica su existen- En los hombres es el sentir producto de todas las fuerzas superiores de su y a él debe su conducta moral y, su figura, la expresión con que nos s. Ésta era en Contarini una *expresión dulce: verdad interior, honesta* alidad y, en especial, una profunda convicción religiosa que ilumina y hace oso al hombre.

Contarini se presentó en Alemania imbuído de este espíritu de modera- de acuerdo con los protestantes en los más importantes puntos de doctrina, speraba dar término a la división con una regeneración de la misma llevada bo desde esos puntos de vista y con el propósito de acabar con los abusos.

¿Pero acaso aquélla no había avanzado demasiado y no habían arraigado excesiva fuerza las opiniones divergentes? No quisiera contestar en este mento.

Otro veneciano, Marino Giustiniani, que salió de Alemania poco tiempo s de la Dieta, y que parece que observó escrupulosamente la situación, conba posible la conciliación.[27] No serían necesarias más que unas pocas siones importantes. Y señalaba las siguientes. 'El Papa no había de preer *que se le considerara como representante de Cristo también en lo secular;* bía que poner sustitutos a los obispos y sacerdotes ignorantes y viciosos, sustitos intachables en su vida y capaces de instruir al pueblo; no se toleraría el io de las misas ni la acumulación de beneficios ni el abuso de las compoes, y la violación de las leyes del ayuno se castigaría con penas suaves; si orizaba la comunión en ambas especies y el matrimonio de los sacerdotes, guro se acabaría en seguida con la disensión alemana, se obedecería al en los asuntos espirituales, se permitiría decir misa, se aceptaría la confe- y hasta se reconocería la necesidad de las buenas obras como fruto de la n la medida en que derivaran de ésta. Como la escisión debía su origen abusos, podría acabarse con aquélla acabando primero con éstos."

Recordamos en este momento que el landgrave Felipe de Hesse había de-

[26] Casa, p. 102.
[27] *Relazione del clarmo. M. Marino Giustinian Kavr. (ritornato) dalla legazione di Germania Ferdinando re di Romani.* Bibl. Corsini, Roma, núm. 481.

clarado ya en el año anterior que se podría tolerar el poder temporal de los obispos en cuanto se encontrara un medio para asegurarse de una buena gestión espiritual, y en cuanto a la misa, se podría llegar a un acuerdo si se permitía la comunión en las dos especies.[28] Sin duda bajo determinadas condiciones, Joaquín de Brandeburgo se declara dispuesto a reconocer el primado del Papa. Entretanto la aproximación seguía también por otro lado. El embajador del emperador repetía que era menester ceder por ambas partes hasta el punto en que fuera compatible con el honor de Dios. También los no protestantes hubieran visto con gusto que se hubiera despojado del poder espiritual a los obispos que se habían convertido en verdaderos príncipes, traspasándolo a superintendentes, si en la cuestión de la aplicación que hubiera de darse a los bienes de la Iglesia hubiese prevalecido un sentido general de innovación. Se empezó ya a hablar de cosas más bien neutras, que se harían o dejarían de hacerse, y hasta en los electorados eclesiásticos se organizaron rogativas por el éxito de las negociaciones.

No queremos discutir las posibilidades y perspectivas que ofrecía este negocio; de todas maneras era algo muy difícil. Pero de haber una mínima esperanza, era obligado el intento. Por eso se despertó de nuevo un gran deseo de trabajar *por la conciliación, deseo al que se anudaron* las *mayores esperanzas.*

Me pregunto si también el Papa, sin el cual nada podía lograrse, se hallaba dispuesto a ceder, y en este punto es muy interesante un pasaje de la "instrucción" entregada a Contarini.[29]

No se le concedieron los plenos poderes que reclamaba el emperador. El Papa tenía miedo de que los alemanes presentaran peticiones que ningún legado ni el mismo Papa podría conceder sin la asistencia del consejo de otras naciones. Pero no por eso repudia de antemano las negociaciones. Hay que ver primero, decía, si los protestantes se ponen de acuerdo con nosotros en las cuestiones de principio, por ejemplo, sobre el primado de la Santa Sede, sobre los sacramentos y otras cuestiones. Acerca de estas "otras cuestiones" el Papa no se expresa con demasiada claridad. Señala como tales lo que ha sido admitido de acuerdo con la Sagrada Escritura o con la tradición constante de la Iglesia, cosas conocidas para el legado. Y añade que sobre esta base se puede intentar llegar a una inteligencia sobre todas las cuestiones en litigio.[30]

No se puede dudar que esta manera incierta de expresarse fué delibera

28 Escrito del landgrave en Rommel, *Urkundenbuch*, p. 85. Cf. el escrito del obispo de Lunden, Seckendorf, p. 299. "Contarini al Cl. Farnese, 1541, 28 April" (Epp. Poli, p. CCLV). El landgrave y el príncipe elector pidieron el matrimonio de sacerdotes y las dos especies; aquél se muestra más intransigente en cuanto a la cuestión del primado y éste en cuanto a la doctrina *de missa quod sit sacrificium.*

29 *Instructio data Revmo. Cl. Contareno in Germaniam legato d. 28 mensis Januarii 1541.* Se encuentran manuscritos de ella en muchas bibliotecas; impresa en Quirini, *Epp. Poli*, III, CCL...

30 *Videndum imprimis est an Protestantes et ii qui ab ecclesiae gremio defecerunt, in principiis nobiscum conveniant, cujusmodi est hujus sanctae sedis primatus tanquam a deo et salvatore nostro institutus, sacrosanctae ecclesiae sacramenta, et alia quaedam quae tum sacrarum litterarum autoritate tum universalis, ecclesiae perpetua observatione hactenus observata et comprobata fuere et tibi nota esse bene scimus, quibus statim initio admissis omnis super aliis controversiis concordia tentaretur.* Debemos tener presente la posición, sumamente ortodoxa, inflexible por naturaleza, de un Papa, para advertir cuán gran importancia tiene una tal manifestación.

da: Paulo III quería probar hasta dónde llegaba Contarini y quería tener las nos sueltas para el momento de la ratificación. Al principio dejó al legado erta libertad de acción. Claro que le hubiera costado mucho esfuerzo conseir que los intransigentes de la curia aceptaran lo que se acordara en Ratisna, que no podía ser a su plena satisfacción, pero lo primero de todo era conuir la avenencia de los teólogos reunidos. La tendencia mediadora era todavía masiado vaga para poder ser designada con un nombre: sólo cuando se apoa en algún punto firme, ya logrado, podría pretender un mayor valimiento.

Las negociaciones empezaron el 5 de abril de 1541; se puso como base de *usión un proyecto de origen imperial, aceptado por Contarini después* unas ligeras modificaciones. Ya en este momento creyó conveniente el legado arse un tanto de su "instrucción". El Papa reclamaba, en primer lugar, el ocimiento de su primado. Contarini vió muy bien que con esta cuestión, propia para encender la pasión en los ánimos, podía fracasar en sus comientoda la empresa. Y, así, consiguió que entre los artículos presentados a disión figurara en último término el referente al primado del Papa. Le pareció hacedero comenzar con aquello en que él y sus amigos se aproximaban los protestantes, y en los que se tocaban puntos importantísimos que afectaa los fundamentos de la fe. Tomó mucha parte en las discusiones pertites. Asegura su secretario que nada se acordó por los teólogos católicos, ni cambió una tilde, sin antes consultarle.[31] Morone, obispo de Módena, y maso da Modena, maestro del Sacro Palacio, que estaban con él en el artículo erente a la justificación, le apoyaron.[32] Fué un teólogo alemán el que opuso mayor dificultad, aquel viejo contradictor de Lutero, el doctor Eck. Pero do a discutir punto por punto el famoso artículo, se vió obligado a hacer raciones que se juzgaron satisfactorias. De hecho hubo acuerdo y —¡quién hubiera sospechado!— en breve tiempo, sobre los cuatro importantes artículos rca de la naturaleza del hombre, del pecado original, de la redención y de la ificación. Contarini aceptó el punto principal de la doctrina luterana, a r, que la justificación de los hombres no resulta del mérito, sino tan sólo la fe; por su cuenta, añadió que esta fe tenía que ser viva y activa. Melanch reconoció que ésta era precisamente la doctrina protestante.[33] Atrevidante afirma Bucer que en los artículos discutidos se hallaba comprendido lo lo que es necesario para vivir beata, justa y santamente delante de Dios y los hombres".[34] Igual contento se manifiesta en el otro lado. El obispo de uila califica de santa la controversia y no duda de que traerá consigo la reconación de la cristiandad. Con alegría se enteraron los amigos de Contarini de dónde se había llegado. "Cuando me he enterado de la coincidencia de las iones —le escribe Poole—, he sentido un bienestar que ninguna armonía

31 *Beccatelli, Vita del Cardinal Contarini*, p. cxvII.

32 Pallavicini, IV, XIV, p. 433, de las cartas de Contarini.

33 "Melanchton a Camerar. 10 de Mayo" (*Epp.*, p. 360): *Adsentiuntur justificari homines et quidem in eam sententiam ut nos docemus.* Cf. Planck, *Geschichte des protestantischen begriffs*, III, II, 93.

34 Todas las gestiones y escritos, para la comparación de la religión por su majestad imperial, tratados ao. 1541 por Martinum Bucerum, en Hortleder, Libro I, cap. 37, p. 280.

musical me hubiera producido. No sólo porque veo aproximarse la paz y la unanimidad, sino porque estos artículos constituyen el fundamento de toda la fe cristiana. Parece que tratan de diferentes cosas, de la fe, de las obras y de la justificación, pero sobre esta última se apoya el resto, y te felicito, y doy gracias a Dios, de que los teólogos de ambas partes se hayan puesto de acuerdo sobre esto. Esperamos que quien ha comenzado tan piadosamente lo terminará del mismo modo."[35]

Según creo es éste un momento de importancia esencial para Alemania y también para el mundo entero. En cuanto a Alemania: los puntos tratados albergan la intención de cambiar toda la constitución espiritual de la nación y de dotarla frente al Papa de una posición más libre, a salvo de sus intervenciones seculares, e independiente. Se hubiera afirmado de este modo la unidad de la Iglesia, y con ella la de la nación. Pero los efectos hubiesen trascendido mucho más. Si el partido moderado, al que se debe la tentativa y la dirección, se ganara el mando en Roma y en Italia, la Iglesia católica cobraría en el mundo entero un aspecto bien diferente.

Ahora bien; un resultado de estas proporciones no se obtiene sin enconadas luchas. Lo que se acordara en Ratisbona tenía que ser aceptado, de un lado, por el Papa, y de otro, por Lutero, a quien ya se había enviado una embajada.

Ya aquí se presentan las primeras dificultades. Si bien en el primer momento no se mostró del todo contrario. Lutero derivó pronto a la sospecha de *que el enemigo maquinaba un engaño y de que todo aquello no era más que* un simulacro. No podía convencerse de que también en el otro lado la doctrina de la justificación hubiera echado raíces. En los artículos de coincidencia no veía sino algo artificial, compuesto de dos opiniones diferentes y él, que se sentía siempre en medio de la lucha del cielo y el infierno, olía aquí los manejos de Satán. Aconsejó vivamente a su señor, el príncipe elector, que se abstuviera de visitar la Dieta. "A él es precisamente a quien busca el demonio."[86] En verdad, la presencia y la aprobación del elector hubieran significado mucho.

Entretanto estos artículos habían llegado a Roma. Hicieron mucha impresión. Los cardenales Caraffa y Marcello extrañaron la declaración sobre la justificación y costó mucho trabajo a Priuli aclararles su sentido.[87] Pero el Papa no se pronunció tan resueltamente como Lutero. El cardenal Farnesio escribió al legado que Su Santidad ni aprobaba ni desaprobaba el acuerdo. Pero todos los que lo habían visto opinaban que sus palabras podían haber sido más claras en el supuesto de que su sentido estuviera de acuerdo con la fe católica.

35 "Polus Contareno. Capranicae 17. Maji 1541". Epp. *Poli*, t. III, p. 25. También son interesantes las cartas de aquel obispo de Aquila, en Rainaldus, *1541*, núms. 11 y 12. Se creía que si sólo se pudiera llegar a un acuerdo en cuanto a la comunión, todo lo demás se arreglaría fácilmente. *Id unum est quod omnibus spem maximam facit, assertio Caesaris se nullo pacto nisi rebus bene compositis discessurum, atque etiam quod omnia scitu consiliisque revmi. legati in colloquio a nostris theologis tractantur et disputantur.*

86 Corpus Ref., IV, p. 397. Lutero a Juan Federico en la colección de Wette, V, 353, 377.

87 Me parece injustificable que Quirini no comunicara por completo la carta de Priuli, que tuvo en sus manos, sobre estas circunstancias.

Pero, por muy fuerte que fuera esta oposición teológica, no era la única ni quizá la más influyente. Surgió otra del lado político.

Una reconciliación como la proyectada dotaría a Alemania de una gran unidad y de un poder extraordinario al emperador que se pudiera servir de ella.[38] En el caso que se celebrara un concilio, ganaría en toda Europa un prestigio incomparable como jefe del partido moderado. Como es natural, se alzaron las enemistades habituales.

Francisco I se sintió amenazado de manera directa y no descuidó sabotear la unidad buscada. Se lamentó vivamente de las concesiones hechas por el legado en Ratisbona.[39] "Su conducta desarma a los buenos y aumenta el atrevimiento de los malos; a fuerza de hacer concesiones al emperador, se va a llegar tan lejos que no haya manera de arreglar el asunto. Se hubiera hecho bien en escuchar el consejo de los príncipes." Aparentaba que el Papa y la Iglesia estaban en peligro. Y prometió defenderlos poniendo en juego su propia vida y todas las fuerzas del país.

Por otra parte, se despertó en Roma un recelo diferente del que provenía de las preocupaciones en materia de fe. Se observó que al abrir el emperador las sesiones de la Dieta, en el momento en que anunció la celebración de un concilio general, no añadió que era el Papa a quien incumbía su convocatoria. Se creía encontrar indicios de que el emperador se arrogaba para sí este derecho. En los artículos de aquel acuerdo celebrado con Clemente VII en Barcelona, se tropezaba con un pasaje que parecía orientado en esa dirección. Y ¿no decían de continuo los protestantes que era al emperador a quien correspondía convocar el concilio? Al emperador no le era muy difícil hacerles concesiones cuando su ventaja coincidía con la doctrina de ellos de modo tan patente.[40] Esto encerraba el peligro mayor de una escisión.

Entretanto los ánimos empezaron a agitarse también en Alemania. Giustiniani asegura que el poder que el landgrave había adquirido al colocarse a la cabeza del partido protestante despertó en otros la idea de lograr algo parecido colocándose al frente del partido católico. Un concurrente a la Dieta nos informa que los duques de Baviera eran enemigos de todo arreglo. También estaba en contra el príncipe elector de Maguncia. En una carta personal al Papa, le ponía en guardia contra un concilio nacional y contra cualquier clase de con-

[38] Siempre existió un partido imperial que defendió esta tendencia. Y en ello reside, entre otras cosas, todo el secreto de las negociaciones emprendidas por el arzobispo de Lunden. Este ha hecho al emperador la siguiente indicación: *che se S. M. volesse tolerare che i Lutherani restassero nelli loro errori, disponeva a modo e voler suo di tutta la Germania. Instruzione di Paolo III a Montepulciano, 1539.* También ahora deseaba el emperador la tolerancia.

[39] Habló sobre el particular con el nuncio pontificio en su corte: "Il Cl. di Mantova al Cl. Contarini", en Quirini, III, CCLXXVIII: Loces 17 Maggio 1541. *S. Mà, Chma. diveniva ogni di più ardente nelle cose della chiesa, le quali era risoluto di voler difendere e sostenere con tutte le forze sue e con la vita sua e de'figliuoli, giurandomi che da questo si moveva principalmente a questo officio.* Granvella, por el contrario, tenía otras informaciones: *m'affermò,* dice Contarini en una carta a Farnesio, *ibidem,* CCLV, *con giuramento havere in mano lettere del re christmo., il quale scrive a questi principi protestanti che non si accordino in alcun modo e che lui aveva voluto intender l'opinioni loro le quali non spiacevano.* Según estas informaciones, Francisco I habría intrigado en ambos bandos contra la reconciliación.

[40] "Ardinghello al nome del Cl. Farnese al Cl. Contarini 29 Maggio 1541".

cilio que hubiera de celebrarse en Alemania: "habría que conceder demasiadas cosas".[41] Encontramos también otros comunicados en que católicos alemanes se quejan ante el Papa de las ventajas que está cobrando el protestantismo en la Dieta, de la transigencia de Gropper y Pflug, y de la ausencia de los príncipes católicos en las conversaciones.[42]

En una palabra, en Roma, en Francia y en Alemania, entre los enemigos de Carlos V y entre los en verdad o en apariencia católicos celosos, se levantó una fuerte oposición contra la actitud conciliadora del emperador. En Roma se observaba la extraordinaria confianza del Papa con el embajador francés y se decía que pretendía casar con un Guisa a su nieta Vittoria Farnesio.

Como es nautral, estos movimientos tenían que repercutir vivamente en los teólogos. El doctor Eck se adhirió al punto de vista de Baviera. "Los enemigos del emperador —dice el secretario de Contarini—, lo mismo dentro de Alemania que fuera de ella, que temen su grandeza en el caso de que consiga la unión de toda Alemania, empiezan a sembrar la cizaña entre los teólogos. La envidia de la carne interrumpió el coloquio."[43] Dada la dificultad del objeto en discusión, nada tiene de extraño que no se llegara a ningún acuerdo en los restantes artículos.[44]

*Es injusto achacar la culpa exclusivamente a los protestantes o recargarla* sobre ellos. Muy pronto, el Papa dió a entender al legado, como firme decisión de su voluntad, que, ni públicamente ni como particular, debiera dar su aquiescencia a ningún acuerdo en el que no estuviera contenida la opinión católica en palabras inequívocas. Roma rechazó resueltamente la fórmula con que Contarini trataba de conciliar las diversas opiniones sobre el primado del Papa y la autoridad de los concilios.[45] El legado se vió obligado a hacer declaraciones que parecían contradecir otras suyas anteriores.

Con el fin de conseguir algo, el emperador deseaba, cuando menos, que se mantuvieran provisionalmente las fórmulas aprobadas de los primeros artículos y que se tolerasen las restantes divergencias mientras tanto. Pero ni Lutero ni el Papa estaban dispuestos a ello. Se comunicó al cardenal que el Colegio en pleno había acordado no aceptar de ningún modo la tolerancia en puntos tan esenciales.

Después de tan grandes esperanzas y tan felices augurios iniciales, volvió Contarini sin haber conseguido arreglar las cosas. Hubiera deseado acompañar al emperador a los Países Bajos, pero le fué negado. En Italia pudo recoger los

[41] *Literae Cardinalis Moguntini*, en Rainaldus, 1541, núm. 27.

[42] Anónimos se encuentran también en Rainaldus, núm. 25. De qué lado procedían, resulta claro, ya que se dice en ellos de Eck: *unus duntaxat peritus theologus adhibitus est*. Contienen *muchas insinuaciones contra el emperador: nihil, se dice en ellos, ordinabitur pro robore ecclesiae*, quia *timetur, illi (Caesari) dirplicere*.

[43] Beccatelli, *Vita*, p. CXIX. *Hora il diavolo, che sempre alle buone opere s'attraversa, fece sì che sparsa questa fama della concordia che tra catholici e protestanti si preparava, gli invidi dell'imperatore in Germania e fuori, che la sua grandezza temevano quando tutti gli Alemani fussero stati uniti, cominciarono a seminare zizania tra quelli theologi collocutori.*

[44] El coloquio se interrumpió al llegar al artículo sobre la comunión. Contarini instió en conservar la concepción de la transustanciación; en una reunión convocada especialmente, los protestantes decidieron no aceptar esta concepción.

[45] "Ardinghello a Contarini", *Ibid*., p. CCXXIV.

comentarios que se esparcieron desde Roma por todo el país sobre su conducta y sus supuestas concesiones. Era lo bastante generoso para que el fracaso de intenciones tan nobles le doliera tanto más hondamente.

La opinión católica moderada había tenido en él un valedor de altura. Pero, como esa opinión no logró sacar adelante sus propósitos universales, se le planteaba la cuestión de si, a partir del fracaso, podría simplemente sostenerse. Toda tendencia grande lleva consigo la misión ineludible de hacerse valer, de imponerse, y pronto le amenaza la ruina completa si no logra prevalecer.

### 3) *Nuevas órdenes religiosas*

Entretanto se había desarrollado otra dirección, cercana en sus orígenes a la que acabamos de describir, pero que se fué apartando de ella poco a poco, y aunque también su propósito era de reforma, la proyectaba en franca oposición al protestantismo.

Cuando Lutero rechazó el sacerdocio católico en su principio y concepto, se levantó en Italia un movimiento que trató de restaurar ese principio y de dotarle nuevo prestigio con una disciplina rigurosa. Por ambos lados se percataron de la corrupción de la institución eclesiástica, pero mientras en Alemania se contentaron con la abolición del monacato, en Italia se trató de rejuvenecerlo; mientras allí el clero rompía con muchas ligaduras, aquí se pensaba, por el contrario, en restablecerlas con más rigor. Arriba de los Alpes se emprende un camino completamente nuevo; abajo se repiten intentos que ya fueron ensayados en otros siglos.

Porque desde siempre la organización eclesiástica había propendido a la secularización y, con frecuencia, había vuelto a recordar sus orígenes y tratado de restaurarse. Ya los reyes carolingios se vieron obligados a someter al clero a la regla de Chrodegang, a la vida en común y a la disciplina. A los claustros ya no les servía la regla sencilla de Benedicto de Nursia; a lo largo de los siglos x y xi, vemos congregaciones disciplinadas con reglas especiales, según el modelo de Cluny. Ello repercutió en el clero secular y, con la introducción del celibato, fué casi sometido a la forma de una regla monástica. Cuando aparecen las órdenes mendicantes se hallan en estado de profunda decadencia estos institutos religiosos, a pesar del gran impulso que las cruzadas supusieron para los pueblos, al punto de que los caballeros y señores sometieron su organización guerrera a la forma de las reglas monásticas. En sus comienzos, las órdenes mendicantes coadyuvaron sin duda alguna en el restablecimiento de la sencillez y rigor primitivos, pero ya hemos visto cómo también ellas se corrompieron y secularizaron finalmente hasta constituir uno de los factores principales de la corrupción eclesiástica.

Ya a partir del año 1520, y cada vez con mayor viveza a medida que el protestantismo hacía progresos en Alemania, se hizo sentir la necesidad de una nueva reforma de los organismos eclesiásticos en los dos países no afectados por el movimiento. Ahora en una y después en otra, se manifestó esta tendencia en las mismas órdenes.

A pesar de la vida recoleta de la orden de los Camaldulenses, Paulo Giustianini encuentra que se halla tocada de la corrupción general. En el año 1522 fundó una nueva congregación que recibió el nombre de Monte Corona, de las montañas donde tuvo su sede más prestigiosa.[46] Tres cosas considera necesarias Giustiniani para el logro de la perfección espiritual: soledad, votos y reclusión de los monjes en diferentes celdas. En sus cartas nos habla con especial agrado de estas pequeñas celdas y ermitas, que todavía encontramos en las cúspides de las montañas en medio de un paisaje solitario que parece convidar al alma a elevarse a las alturas y a conservar un profundo sosiego.[47] La reforma de estas ermitas se extendió por todo el mundo.

Entre los franciscanos, en los que acaso la perdición había penetrado más profundamente, se intentó también una nueva forma después de las muchas que habían sido ensayadas. Los capuchinos pretendían restablecer las instituciones del primer fundador, la misa de medianoche, los rezos a determinadas horas, la disciplina y el silencio, es decir, todo el rigor de vida del instituto primitivo. Hace sonreír la importancia que ponían en pequeñas cosas, pero no se puede negar que en ocasiones se portaron bravamente, como por ejemplo en la peste de 1528.

Pero con una reforma de las órdenes no se conseguía mucho porque el clero secular se mantenía muy lejos de lo que reclamaba su misión. Por lo tanto, una reforma efectiva tenía que abordar este problema.

De nuevo tropezamos con miembros de aquel oratorio romano. Dos de ellos —varones, a lo que parece, de caracteres muy contrarios— iniciaron la obra. Del uno, Gaetano da Thiene, apacible, tranquilo, dulce, de pocas palabras y entregado a los deliquios del éxtasis religioso, se decía que deseaba reformar el mundo pero sin que se supiera que él estaba en el mundo.[48] Del otro, Juan Pedro Caraffa, violento, colérico, vehemente, fanático, nos ocuparemos después con mayor detenimiento. Él mismo reconocía que sentía su corazón tanto más oprimido cuanto más se dejaba llevar por sus deseos de reforma, y que no encontraba tranquilidad sino cuando se abandonaba a Dios, viviendo en la tierra dentro de un mundo celestial. Así, coincidieron en la necesidad del retiro, que a uno le pedía su naturaleza y al otro se le presentaba como un ideal, y también en la inclinación a la actividad religiosa. Convencidos de la urgencia de una reforma, se unieron para fundar un instituto, que lleva el nombre de orden de los teatinos, cuya misión era, a la vez, la contemplación y trabajar por el mejoramiento del clero.[49]

[46] Es preciso fijar la fecha de la fundación a partir de la redacción de la regla, después de haberse dejado Masacio a la nueva congregación en 1522. Monte Corona fué fundado por Basciano, sucesor de Giustiniani. Helyot, *Histoire des ordres monastiques*, v, p. 271.

[47] "Lettera del b. Giustiniano al vescovo Teatino", en Bromato, *Storia di Paolo IV*, Lib. III § 19.

[48] Carraciolus, *Vita S. Cajetani Thienaei*, c. IX, 101. *In conversatione humilis, mansuetus, modestus, pauci sermonis —meminique me illum saepe vidisse inter precandum lacrymantem.* Le describe muy bien el testimonio de una sociedad religiosa en Vicenza, que se halla *Ibid.*, c. I, n. 12.

[49] Carraciolus, *ibid.*, c. II, § 19, define su propósito: *clericis, quos ingenti populorum exitio improbitas inscitiaque corrupissent, clericos alios debere sufflci, quorum opera damnum quod illi per pravum exemplum intulissent sanaretur.*

Gaetano pertenecía a los *protonotari partecipanti*, cargo a que renunció, y Caraffa, titular del obispado de Chieti y del arzobispado de Bríndisi, renunció mbién a ambos.[50] En unión de dos amigos íntimos, miembros como ellos del orio, profesaron sus votos solemnemente el 14 de septiembre de 1524.[51] El pobreza llevaba el añadido de que, además de no poseer nada, tampoco brían de mendigar, sino que esperarían las limosnas en el convento. Después una breve residencia en la ciudad, ocuparon una modesta casa en el monte cio, en la *Vigna* Capisucchi —de la que más tarde se haría la Villa Médi- – y que, no obstante estar enclavada dentro de los muros de Roma, disfru- de una completa soledad. En ella vivieron en la pobreza prescrita, dedicados ejercicios espirituales y al estudio, señalado al detalle, de los Evangelios, idio que se repetía mensualmente. Después descendieron a la ciudad y co- nzaron a predicar.

No se presentaban como monjes, sino como clero regular: eran sacerdotes votos monásticos. Su propósito era fundar una especie de seminario para el . El breve de su fundación les autorizaba a admitir clero secular. No se usieron forma o color de hábito determinado, detalles que se fijarían según costumbre del clero de la localidad. Las ceremonias del culto las celebrarían arreglo a los usos del país. De este modo, se libraban de muchas ataduras ias de los frailes y declaraban expresamente que ni en la vida ni en el ser- lo divino podía obligar a la conciencia costumbre alguna;[52] pero querían tregarse al oficio clerical, la predicación, la administración de los sacramentos, cuidado de los enfermos.

Entonces se volvió a ver en Italia algo que ya no era acostumbrado: sacer- s que se presentan en el púlpito con la capucha y la cruz. Primero en el torio y luego, a menudo, en misiones callejeras. Caraffa mismo predicó con uella elocuencia caudalosa que no le abandonó nunca. En su mayoría gentes la nobleza que conocían los goces del mundo, él y sus compañeros comen- on a visitar los enfermos en las casas y en los hospitales y a asistir a los mo- undos.

Restauración de los deberes sacerdotales que revistió gran importancia. Esta en no se convirtió en un seminario de sacerdotes, pues para eso no fué nunca tante numerosa; pero se constituyó en un seminario de obispos. Con el tiem- , se convirtió en una orden aristocrática y, así como desde sus orígenes se ob- rva que los nuevos miembros son de origen noble, así también se ha solido uerir después, en ocasiones, pruebas de nobleza para ser admitido. Se com- de que el plan primitivo de vivir de limosnas, pero sin pedirlas, no era posi- sino en tales condiciones.

[50] De un escrito del datario pontificio del 22 de septiembre de 1524 (*Lettere di principi*, I, ), resulta auténticamente que el Papa se había negado durante largo tiempo a aceptar la renun- non volendo privare quelle chiese di così buon pastore). Sólo cedió al fin ante las reiteradas as de Caraffa.

[51] El acta sobre ello se encuentra en el *commentarius praevius AA. SS.* Aug. II, 249.

[52] Regla de los teatinos en Bromato, *Vita di Paolo IV*, Lib. III, § 25. *Nessuna consuetudine, in modo di vivere o rito che sia, tanto di quelle cose che spettano al culto divino e in qualun- modo fannosi in chiesa, quanto di quelle che pel viver commune in casa e fuori da noi si no praticare, non permetiamo in veruna maniera che acquistino vigore di precetto.*

Lo más importante fué que se imitó esa feliz idea de aunar los deberes sacerdotales con los votos monásticos.

*Desde 1521* la Italia superior está azotada por una guerra continua y por la devastación, hambre y enfermedades que constituyen su séquito. Abundan los huérfanos en peligro de perderse corporal y espiritualmente. Felizmente, *junto a la desgracia se despierta la compasión.* Un senador veneciano, Girolamo Miani, recogió los niños que la huída había llevado hacia Venecia, acogiéndolos en su casa; los anduvo buscando por las islas que rodean la ciudad y, sin hacer mucho caso de las protestas de su cuñada, vendió la plata y la tapicería de la casa para proporcionar a los niños habitación y vestido, comida y enseñanza. Poco a poco fué dedicando a esta misión toda su actividad. Tuvo un gran éxito, sobre todo en Bérgamo. El hospital fundado por él fué tan socorrido, que esto le dió ánimo de extender su obra a otras ciudades y así fueron surgiendo otros hospitales en Verona, Brescia, Ferrara, Como, Milán, Pavía, Génova. Por último, ingresó con unos amigos en una congregación que se llamó Somarca, *organizada* según el modelo de los teatinos, y que agrupaba clérigos regulares. Su finalidad esencial era la educación. Todos los hospitales que administraba recibieron una organización común.[53]

Lo mismo que cualquier otra ciudad, Milán conoció todos los desastres que acompañan a la guerra en los frecuentes sitios y conquistas por unos y otros. La finalidad de los fundadores de la orden de los barnabitas, Zaccaria, Ferrari y Morigia, fué aminorar estos males y hacer frente a la consiguiente descomposición mediante la enseñanza, la predicación y el ejemplo. Una crónica milanesa nos cuenta con qué admiración se seguía por las calles a estos sacerdotes, vestidos con sencillez, con su birrete redondo, la cabeza inclinada, y de pareja juventud todos. Vivían en comunidad en San Ambrosio. Los protegió especialmente la condesa Lodovica Torella, que vendió su herencia paterna, Guastalla, empleando *el dinero en buenas obras.*[54] También los barnabitas adoptaron la forma de clérigos regulares.

Pero por mucho que hicieran estas congregaciones dentro de su campo, la *limitación del fin, en el caso de los barnabitas,* o la limitación de los medios impuesta por la naturaleza de las cosas, como en el caso de los teatinos, impedían una acción de largo alcance. Son admirables porque su espontáneo nacimiento es expresión de una fuerte tendencia que sirvió infinitamente para el restablecimiento del catolicismo, pero eran menester otras fuerzas para poder hacer frente a la marcha atrevida del protestantismo.

Por una vía similar, pero en forma inesperada y peculiarísima, se desarrollaron estas fuerzas.

53 Approbatio *societatis tam ecclesiasticarum* quam *secularium personarum, nuper institutae* ad *erigendum hospitalia pro subventione pauperum* orphanorum et mulierum convertitarum (este mismo fin se halla, en algunos sitios, vinculado con el primero). Bula de Paulo III, del 5 de junio de 1540. *Bullarium Cocquelines,* IV, 173. Vemos por la bula de Pío V, *Injunctum nobis,* del 6 de diciembre de 1568, que sólo entonces hicieron los votos los miembros de esta congregación.

54 Crónica de Burigozzo de Custode: Continuación de la *Storia di Milano,* IV, p. 88, de Verri

## 4) *Ignacio de Loyola*

ntre las sociedades caballerescas del mundo sólo la española había conservado go de su fermento religioso. La guerra con los moros que prosiguió en África nas terminada en la península, la vecindad de los moriscos sojuzgados, con que se sostuvo continuamente la hostilidad religiosa, las campañas aventuras contra los infieles de Ultramar, mantuvieron este espíritu. Libros como el *dís de Gaula,* llenos de una bravura leal, ingenua y entusiasta, idealizaron rasgos.

Don Íñigo López de Recalde,[55] el hijo menor de la casa de los Loyola, ido en el solar de sus mayores entre Azpeitia y Azcoitia, en la provincia de púzcoa, de una de las familias más nobles del país, "parientes mayores" —el de ellas solía ser invitado por un escrito especial a prestar acatamiento rey—, criado en la corte de Fernando el Católico y en el séquito del duque Nájera, estaba animado de ese espíritu. Perseguía la gloria de la vida cabasca: los hermosos caballos y las armas resplandecientes, la fama de bravura, aventuras de duelos y amores le atraían como a cualquier otro joven, pero bién lo religioso se hacía sentir en él vivamente, y cantó un romance caballe al primero de los apóstoles.[56]

Probablemente habríamos visto su nombre entre los de otros muchos novalientes a los que Carlos V ofrecía oportunidades para destacar, si no hura sido por una desgracia que le ocurrió en el año 1521 en la defensa de Pama contra los franceses, en la que fué herido con herida doble en ambas rnas. Aunque era tan resistente que mandó abrir dos veces sus heridas, sin reacción que cerrar el puño en el momento de mayor dolor, se curó de la manera.

Le gustaban los libros de caballerías, sobre todo el *Amadís,* y mientras se ba se entregó a la lectura de la vida de Cristo y de algunos santos.

Fantástico por naturaleza, cerrado el camino de una carrera que le augumayores triunfos, obligado a la inactividad y excitado por los padecimiense encontró en el estado más extraño del mundo. Los hechos de San Fran y Santo Domingo, que se le presentan con toda la gloria de la fama religiosa, incitan a la imitación, y a medida que los va leyendo se siente con fuerzas competir con ellos en renunciamiento y rigor.[57] De seguro que estas ideas disiparon ante otras más mundanas. Se imaginaba cómo había de buscar en la ud a la dama de sus pensamientos —no una condesa ni una duquesa, sino más alto—, con qué palabras bellas y graciosas se dirigiría a ella, cómo le

[55] Así rezan las actas judiciales; el hecho de que no se sepa cómo le vino el nombre de de no prueba nada contra la autenticidad de este nombre. *Acta Sanctorum 31. Julii.* Commentar praevius, p. 410.

[56] Maffei, *Vita Ignatii.*

[57] El acta antiquissima, a *Lodovico Consalvo ex ore Sancti excepta, AA. SS. I. I.,* p. 634, nos uye sobre ello de un modo auténtico. Loyola pensó una vez: *Quid, si ego hoc agerem quod b. Franciscus, quid si hoc b. Dominicus?* Y luego: "de muchas cosas vanas que se le ofrecían tenía": precisamente aquel honor que pensaba rendir a su dama. "Non era condesa ni duquesa, era su estado *más alto* que ninguno destas". *Confesión singularmente ingenua.*

demostraría su devoción y qué demostraciones caballerescas llevaría a cabo en su honor. Así divagaba su mente de una fantasía en otra.

Pero cuanto más se demora su curación y menos resultados promete, las fantasías religiosas van prevaleciendo. No creemos ser injustos con él si pensamos que le ayudó en este cambio la idea de verse poco a poco en la imposibilidad de restablecerse por completo e incapacitado para dedicarse a la guerra y a la vida caballeresca. Por otra parte, tampoco el tránsito era tan violento como pudiera imaginarse. En sus ejercicios espirituales, cuyo origen se pone siempre en relación con las primeras ideas de su despertar religioso, se figura dos ejércitos, el de Jerusalén y el de Babilonia, el de Cristo y el de Satanás; en uno todo lo bueno, en otro todo lo malo, y los ve aprestados para el combate. Cristo es un rey que anuncia su voluntad de someter a todos los países infieles. Quien quiera alistarse en su ejército tendrá que alimentarse y vestir como él, sufrir las mismas penalidades y sostener las mismas vigilias, y sólo en tal medida participará en la victoria y en el botín. Ante Él, la Virgen y toda la Corte Celestial, cada cual prometerá seguir fielmente al Caudillo, compartir con él todas las asperezas y servirle en una pobreza verdadera, espiritual y corporal.[58]

Figuraciones tan fantásticas facilitaron la transición de la caballería mundana a la celestial. Porque esto era lo que perseguía: una caballería cuyo ideal estaba representado por las hazañas y renuncias de los santos. Se apartó de la casa paterna y de sus familiares y subió a Montserrat, y no en expiación de sus pecados ni empujado por una necesidad propiamente religiosa, sino —como él mismo ha dicho— con el anhelo de realizar hazañas tan grandes como las que dieron gloria a los santos: para someterse a penitencias tan fuertes o mayores que las de ellos y para servir a Dios en Jerusalén. Veló sus armas ante una imagen de la Virgen María, lo que significa una vigilia militar distinta de la caballeresca, pero que recuerda expresamente el *Amadís*,[59] que nos describe tan al detalle los ejercicios de la vela de armas del caballero; pasó la noche rezando de hinojos o en pie, con su bastón de peregrino siempre en la mano; se despojó del hábito de caballero con que había venido y vistió la áspera estameña de los ermitaños, cuyas celdas solitarias se hallaban enclavadas en la pelada roca. Después de haber rendido confesión general, no se encaminó directamente, como lo pedía su propósito de dirigirse a Jerusalén, a la ciudad de Barcelona —parece que temía ser reconocido en el camino—, sino que marchó a Manresa para luego andar hacia el puerto, después de nuevas penitencias.

Le aguardaban otras pruebas. El camino iniciado como por una especie de juego se había hecho dueño de él y le imponía su gravedad. En una celda de un convento de dominicos se entregó a las más rudas penitencias: a medianoche se levantaba para orar, pasaba siete horas diarias de hinojos, se disciplinaba tres veces al día. Estas pruebas a veces le apesadumbraban tanto que dudaba si podría

[58] *Exercitia spiritualia: secunda hebdom. Contemplatio regni Jesu Christi ex similitudine regis terreni subditos suos evocantis ad bellum*, y otros párrafos.

[59] *Acta antiquissima: Cum mentem rebus iis refertam haberet quae ab Amadeo de Gaula conscriptae et ab ejus generis scriptoribus* [lo cual es una extraña equivocación del redactor, ya que Amadís no es probablemente ningún escritor] *nonnullae illi similes occurrebant.*

aguantarlas toda la vida; pero lo más grave era que notaba que no conseguía serenarse. En Montserrat había pasado tres días para hacer una confesión general de toda su vida, pero no creía haber hecho bastante. La repitió en Manresa, trayendo a colación pecados olvidados y buscando escrupulosamente verdaderas nimiedades, pero cuanto más cavilaba más penosas eran las dudas que le acometían. Creía que Dios no le quería recibir, que no estaba justificado ante él. En la vida de los santos padres había leído que una vez Dios fué movido a gracia por la abstención de todo alimento y se mantuvo de un domingo a otro sin probar bocado. Su confesor se lo prohibió y él, que de nada en el mundo tenía tan alto concepto como de la obediencia, siguió la indicación. En ocasiones se disipaba su melancolía como un pesado manto que se desliza por las espaldas, pero pronto volvían las pertinaces torturas. Le parecía como si toda su vida no hubiera sido sino una fábrica de pecados. Hubo momentos en que le entró la tentación de tirarse por la ventana.[60]

Sin querer le viene a uno a las mientes la situación penosa a que veinte años antes se había visto arrastrado Lutero a causa de dudas semejantes. No era posible colmar por las vías ordinarias de la Iglesia los anhelos religiosos de una reconciliación plena con Dios que se hiciera patente en la conciencia; no era posible para la insondable profundidad de un alma atormentada consigo misma. Pero salieron de este laberinto por caminos muy diferentes. Lutero llegó a la doctrina de la reconciliación con Cristo sin necesidad de las obras y, a partir de esta creencia, empezó a comprender las Escrituras, en las que se apoyó con firmeza. No sabemos que Loyola estudiara las Escrituras ni que el dogma le hiciera impresión alguna. Como vivía con sus emociones internas, con las ideas que le venían de dentro, unas veces se creía en manos del buen espíritu y otras del malo. Por fin se dió cuenta de la diferencia. El espíritu bueno era alegría y consuelo para el alma y el malo le fatigaba y atemorizaba.[61] Cierto día pareció despertar de un sueño. Vió con claridad que todos sus tormentos no eran más que tretas del demonio. En este momento se decidió a terminar de una vez para siempre con toda su vida pasada, a no abrir de nuevo las viejas heridas. No fué tanto un apaciguamiento como una decisión. Más una decisión que se toma porque se quiere, que una convicción a la que se somete uno. No necesita de la Escritura porque descansa en el sentimiento de una conexión directa con el reino del espíritu. A Lutero no le hubiera bastado esto, ya que rechazaba toda inspiración, toda visión, pues consideraba a todas, sin diferencia alguna, como detestables: buscaba la palabra de Dios sencilla, escrita, indubitable. Por el contrario, Loyola vivía en sus fantasías y visiones. El más entendido en religión

60 Maffei, Ribadeneira, Orlandino y todos los demás, hablan de estas tentaciones. Pero el documento más auténtico lo constituyen siempre las actas que proceden del mismo Ignacio. Describe su estado, por ejemplo, en el siguiente pasaje: *Cum his cogitationibus agitaretur, tentabatur saepe graviter magno cum impetu ut magno ex foramine quod in cellula erat sese dejiceret. Nec erat foramen ab eo loco ubi preces fundebat. Sed cum videret esse peccatum se ipsum occidere, rursus clamabat: domine, non faciam quod te offendat.*

61 Una de sus observaciones más originales y personales, cuyo principio atribuye él mismo a sus fantasías durante su enfermedad. En Manresa se convirtió para él en certeza. Se encuentra muy desarrollada en los ejercicios espirituales. Aquí encontramos reglas detalladas, *ad motus animae quos diversi excitant spiritus discernendos, ut boni solum admittantur et pellantur mali.*

le pareció aquel anciano que le anunció en medio de sus torturas que Cristo se le aparecería otra vez. Al principio no lo comprendió, pero pronto creyó haber visto a Cristo y a la Virgen con sus propios ojos. En las escalinatas de Santo Domingo, en Manresa, quedó parado y sollozando porque, en ese momento, creía contemplar el misterio de la Santísima Trinidad.[62] No habló en todo el día de otra cosa y era inagotable en comparaciones. Repentinamente se le alumbró en símbolos místicos el secreto de la Creación del mundo y vió en la Hostia al Dios y Hombre. Un día caminaba por las márgenes del Llobregat hacia una lejana iglesia. Al momento de sentarse y fijar su mirada en la corriente, se sintió arrebatado por una comprensión plástica de los misterios de la fe y se levantó como si fuera otro hombre. Ya no tenía necesidad de ningún testimonio ni de *ninguna palabra escrita*. De no haber existido éstos, hubiera afrontado la muerte sin pestañear por la fe que siempre había sido suya.[63]

Una vez señalados los fundamentos de una evolución tan peculiar, de esta caballería de la abstinencia, de esta resolución de fervor y ascetismo fantásticos, no es necesario seguir paso a paso la vida de Íñigo de Loyola. Marchó a Jerusalén con la esperanza de trabajar para el fortalecimiento de los creyentes y la conversión de los infieles. Pero esto último no le era posible en su ignorancia, sin compañeros y sin poderes. Su propósito de permanecer en los Santos Lugares fracasó ante la resuelta negativa de las autoridades eclesiásticas de Jerusalén, que tenían para ello una expresa autorización pontificia. Al volver a España tuvo que afrontar muchas persecuciones. Cuando comenzó a esparcir sus enseñanzas, y a dar a conocer los ejercicios espirituales que se le habían ocurrido entre tanto, cayó en sospecha de herejía. Sería un extraño embite del azar que Loyola, cuya Compañía dió siglos más tarde tipos de alumbrados, hubiera mantenido relaciones con una secta de este nombre.[64] Y no se puede negar que los alumbrados de entonces en España, entre los que se le sospechaba, mantenían opiniones que guardaban cierto parecido con sus fantasías. Disgustados con la veneración por las obras del cristianismo de entonces, se entregaron al deliquio interno y creyeron contemplar el misterio —se referían muy especialmente al de la Santísima Trinidad— en una iluminación inmediata. Lo mismo que Loyola y sus secuaces, ponían como condición de la absolución la confesión general y aconsejaban sobre todo la oración interior. No me atrevería a afirmar que Loyola no mantuvo contacto alguno con estas opiniones. Pero tampoco se puede sostener que hubiera pertenecido a la secta. De ella se distingue, más que nada, porque así como la secta ponía las exigencias del espíritu muy por encima de todos los deberes comunes, él, por el contrario, antiguo soldado, declaraba la obediencia como la suprema virtud. Todo su entusiasmo y toda su profunda convicción los sometió a la Iglesia y a sus potestades.

Mientras, todas estas persecuciones y obstáculos produjeron un resultado

62 "En figura de tres teclas".

63 *Acta antiquissima: His visis haud mediocriter tum confirmatus est* [en el original: "y le dieron tantas confirmaciones siempre de la fe"], *ut saepe etiam id cogitarit, quod etsi nulla scriptura mysteria illa fidei doceret, tamen ipse ob ea ipsa quae viderat statueret sibi pro his esse moriendum.*

64 También a Láinez y Borja se hizo este reproche. Llorente, *Hist. de l'inquisition*, III. 83. Melchor Cano les llamaba incluso alumbrados, los gnósticos del siglo.

decisivo para su vida. En el estado en que se encontraba, sin instrucción alguna y sin fundamentos teológicos, sin ningún apoyo político, es seguro que hubiera transitado sin dejar una profunda huella. Dicha grande que consiguiera en España unas cuantas conversiones. Cuando se le trata de imponer que estudie cuatro años de teología en Alcalá y en Salamanca, antes de que pueda empezar a enseñar acerca de ciertos dogmas difíciles, se le fuerza a escoger un camino en el que poco a poco se abrirá un campo insospechado a su anhelo de actividad religiosa.

Se dirige a París, donde está la universidad más famosa del mundo.

Los estudios se presentaban dificultosos puesto que para poder ser admitido al estudio de la teología[65] tuvo que pasar antes por la clase de gramática, ya *empezada por él* en España, y por la de filosofía. Pero cuando meditaba sobre las palabras o trataba de analizar los conceptos lógicos caía en los deliquios de profundo sentido religioso que acostumbraba a unir a aquéllos. Es grandioso que Ignacio considerara estas inspiraciones como obra del demonio, que trataba de distraerle del camino emprendido y, así, se sometió a la disciplina más rigurosa.

Si bien con los estudios se percataba de un mundo nuevo, no por eso se dejó desviar de la dirección espiritual y de su afán de comunicación. Fué en París precisamente donde hizo las primeras conversiones importantes y de significación para el mundo.

De los dos camaradas de estudios en el colegio de Santa Bárbara, uno, el padre Faber de Saboya —hombre que se había criado entre los rebaños de su padre y que una noche, bajo el cielo abierto, tomó la decisión de dedicarse a Dios a los estudios— no fué difícil de ganar. Repitió con Ignacio —que este nombre llevaba Íñigo en el extranjero— el curso de filosofía, e Ignacio le reveló sus principios ascéticos. Le enseñó a combatir sus faltas, no todas a la vez, sino una después de otra, y a ganar las virtudes también por su orden. Le acostumbró a la confesión y a la comunión frecuentes. Trabaron íntima amistad e Ignacio compartía con Faber las limosnas que en abundancia le venían de España y de Flandes. Más difícil se presentaba el caso con Francisco Xavier, natural de Pamplona, que anhelaba añadir a la serie de sus gloriosos antepasados, señalados por hechos de guerra a lo largo de quinientos años, el nombre de un sabio. Era alto, rico, lleno de espíritu, y tenía ya entrada en la corte. Ignacio no descuidó de mostrarle el honor que pretendía y de hacer que los demás también se lo rindieran. Le procuró cierto público para su primera lección. Una vez amigos, no dejó de producir sus efectos naturales el ejemplo y el rigor de Ignacio. A Xavier y a Faber los convenció para que hicieran los ejercicios espirituales bajo su dirección. No tuvo muchos miramientos y los hizo ayunar tres días y tres noches; en el invierno más crudo —los coches corrían sobre el Sena congelado— Faber aguantó. Cobró total ascendiente sobre los dos y les comunicó sus pensamientos.[66]

[65] Según la más antigua crónica de los jesuítas, Chronicon breve, AA. SS. *I, I*, p. 525, Ignacio vivo en París de 1528 a 1535. *Ibi vero non sine magnis molestiis et persecutionibus primo grammaticae de integro, tum philosophiae ac demum theologico studio sedulam operam navavit.*

[66] Orlandinus, que escribió también una vida de Faber, obra que no vi, nos da en su gran *Historiae societatis Jesu*, parte I, p. 17, más detalles sobre ello que Ribadeneira.

La celda del colegio de Santa Bárbara asume una significación histórica enorme mientras estos tres jóvenes proyectan planes de una fantástica religiosidad y preparan empresas que ni ellos mismos sospechan a dónde van a conducirles.

Consideremos ahora los factores en los que descansará la expansión posterior de esta alianza parisina. Luego que se les juntaron algunos españoles: Salmerón, Láinez, Bobadilla, para los que Ignacio se había hecho imprescindible por su buen consejo o por su apoyo, se dirigieron un día a la iglesia de Montmartre. Faber, ya sacerdote, dijo la misa. Prestaron el voto de castidad y juraron dedicarse al término de sus estudios, en total pobreza, a cuidar de los cristianos y a convertir a los sarracenos en Jerusalén y, caso de que fuera imposible llegar a quedarse en los Santos Lugares, ofrecerse al Papa para ir a donde les mandara, sin retribución ni condición alguna. Así lo prometieron y luego comulgaron. A continuación prometió también Faber y comulgó. A la vuelta tomaron un refrigerio en la fuente de Saint Denis.

Alianza de jóvenes: fervorosa pero no muy comprometedora, trabada por las ideas primeras de Ignacio, con la variante única de que pensaba en la posibilidad de no poderlas llevar a cabo.

A comienzos del año 1537 los encontramos en Venecia con otros tres compañeros más y con la intención de emprender el viaje. Ya hemos visto algunos de los cambios que sufrió Loyola: de una caballería mundana pasa a la caballería celestial; es presa de las tentaciones más terribles, a las que escapa con un ascetismo de tipo fantástico; ahora se ha hecho teólogo y fundador de una sociedad entusiasta. Por último, sus propósitos se orientan de manera definitiva. La guerra entre Venecia y los turcos, que rompe entonces, le impide la salida y pospone la idea de la peregrinación; en ese momento encuentra en Venecia una institución que podríamos decir que le abre de verdad los ojos. Durante una temporada Loyola frecuenta a Caraffa y habita en el convento de los teatinos establecido en Venecia. Sirve en los hospitales gobernados por Caraffa y en los que hacía practicar a sus novicios. Es verdad que la orden de los teatinos no le satisface por completo; habló con Caraffa sobre algunos cambios que serían convenientes y parece que con este motivo riñeron.[67] Pero ya esto nos indica cuán profunda impresión hizo sobre él. Vió una orden de sacerdotes dedicarse con celo y rigor a los oficios propios del clero secular. Se daba cuenta de que si tenía que abandonar su proyecto de marchar a Jerusalén, como cada vez parecía más claro, y dedicarse a la cristiandad occidental, tampoco él podría seguir otro camino.

Con sus compañeros, recibió las sagradas órdenes en Venecia. Comenzó a predicar en Vicenza con tres de sus camaradas, después de cuarenta días de oración. El mismo día, a la misma hora, aparecieron en distintas calles y, subidos sobre unas piedras, agitaron sus sombreros, llamaron a la gente y comenzaron a predicar penitencia. Extraños predicadores, harapientos y demacrados, hablaban una jerigonza incomprensible, mezcla de español e italiano. Permanecieron por

67 Sachinus: *cujus sit autoritatis quod in b. Cajetani Thienaei vita de beato Ignatio traditur*, habla al detalle, y antes que Orlandinus, de esta circunstancia.

esos lugares hasta que hubo pasado el año que habían decidido esperar. De aquí *marcharon a Roma.*

Al separarse, pues querían hacer el viaje por diferentes caminos, esbozaron las primeras reglas, para poder observar cierta uniformidad de vida estando apartados. *¿Qué habrían de contestar si se les preguntaba por su ocupación?* Se les ocurrió que lo mejor sería declararse soldados en la guerra contra Satán y, de acuerdo con las viejas fantasías militares de Ignacio, acordaron titularse Compañía de Jesús, *lo mismo que una compañía de soldados lleva el nombre de su capitán.*[68]

En Roma las cosas no se presentaban al principio muy fáciles. Todas las *ventanas, dice Ignacio, parecen cerradas. Una vez más, tienen que ser absueltos* de la vieja sospecha de herejía. Pero su género de vida, su celo en la predicación y en la enseñanza y el cuidado de los enfermos, les atrajeron muchos simpatizantes. *No pocos de ellos querían entrar en la Compañía, y pudieron pensar en la* institución formal de la misma.

Habían prometido dos votos y ahora el tercero: obediencia. Por lo mismo que *Ignacio ponía esta virtud por encima de todas, la Compañía quería exceder en ella a todas las demás órdenes.* Ya era mucho que eligieran un general para toda la vida, pero no les bastaba, y añadieron la obligación "de hacer todo lo que *les mandara el Papa, de ir a cualquier país de turcos, paganos o herejes,* a que fueran enviados, sin hacer objeciones, sin poner condiciones ni pedir retribución, sin demora".

*¡Qué contraste con las tendencias de la época! Mientras el Papa encontraba* por todas partes resistencia y defección y no podía esperar sino el incremento de ésta, se formaba aquí una compañía de voluntarios, llena de celo, que se ponía exclusivamente a su *servicio con el mayor entusiasmo. Sin peligro alguno,* pudo ser aprobada al principio —en 1540— bajo *ciertas condiciones,* y *más tarde* —en 1543— sin condición alguna.

*Mientras tanto la Compañía dió el último paso. Se reunieron seis de los* más antiguos camaradas para elegir al jefe, el cual, como rezaba el primer proyecto entregado al Papa, "distribuiría los grados y los cargos a su discreción, planearía la *constitución* con la *asistencia* de los miembros, pero sería el único para mandar en todas las demás cosas, y en él habría de honrarse a Cristo como presente". Por unanimidad salió elegido Ignacio que, como escribió Salmerón en su boletín, "los había engendrado a todos en Cristo y criado con su *leche*".[69]

Ya tenía la Compañía su forma. Era una sociedad de clérigos regulares: se transaba en una fusión de deberes clericales y monacales; pero se diferenciaba en sumo grado de las otras sociedades de este género.

Los teatinos habían abandonado ya ciertas obligaciones menores, pero los

[68] Ribadeneira, *Vita brevior,* cap. XII, observa que Ignacio escogió este nombre: ne de suo nomine diceretur. Nigroni explica el nombre de societas del modo siguiente: quasi dicas cohortem vel centuriam quae ad pugnam cum hostibus spiritualibus conserendam conscripta sit. *Postquam* vitamque nostram *Christo Domino nostro et ejus vero ac legitimo vicario in terris obtuleramus.* Véase la *Deliberatio primorum patrum.* AA. SS. I. I., p. 463.
[69] *Suffragium Salmeronis.*

jesuítas fueron más lejos.[70] No les bastó con renunciar a todo el indumento monástico: prescindieron de todos los ejercicios de comunidad que en los conventos absorbían la mayor parte del tiempo y, entre otras cosas, de las obligaciones de coro.

De esta suerte pudieron dedicar todo el tiempo y todas sus fuerzas a los deberes esenciales. No a uno solo, como los barnabitas —aunque cuidaron también de los enfermos, porque esto favorecía su prestigio—, ni tampoco bajo condiciones limitadoras, como los teatinos, sino con toda su alma. En primer lugar la predicación: cuando se separaron en Vicenza se comprometieron a predicar al pueblo preocupándose más de producir impresión que de brillar por su elocuencia, y ésta fué la regla que siguieron. En segundo lugar, la confesión, pues con ella se tiene mano para dirigir y dominar las conciencias; los ejercicios espirituales, que les habían agrupado alrededor de Ignacio, ofrecían una gran ayuda. Finalmente, la instrucción de la juventud, y para ello quisieron obligarse por una cláusula especial de sus votos y, si bien esto no tuvo efecto, lo recalcaron expresamente en las reglas de la Compañía. Ante todo les interesaba la generación joven. En una palabra, renunciaron a todo lo accesorio y se dedicaron de lleno a los trabajos esenciales, efectivos y prometedores de influencia.

De los empeños fantásticos de Ignacio había salido una obra perfectamente práctica; de su conversión ascética, una institución calculada con un sentido político mundano.

Sus esperanzas fueron más que colmadas. Tenía en sus manos la dirección ilimitada de una Compañía que asimiló una gran parte de sus intuiciones y dió cuerpo reflexivo a sus convicciones religiosas, ganadas por él con genio y por accidente; una Compañía que no llevó a la práctica su plan de cruzada un poco vano, pero que emprendió las misiones más lejanas y fecundas y, sobre todo, una Compañía que tomó a su cargo la cura de almas, que él había recomendado, en proporciones que no podía sospechar, y que le prestaba una obediencia a la vez militar y religiosa.

Antes de estudiar la rápida acción de la Compañía debemos explicar una de las más importantes circunstancias que condicionaron su triunfo.

### 5) *Primeras sesiones del concilio tridentino*

Ya vimos el interés que había por parte del emperador para convocar el concilio y para evitarlo por parte del Papa. En un aspecto tan sólo un concilio de la Iglesia podía ofrecer a éste algo favorable. Para que las doctrinas de la Iglesia católica se pudieran formular con una celosa energía y pudieran cundir, era necesario eliminar las dudas que sobre diversos puntos habían surgido dentro del seno de la misma Iglesia. Sólo un concilio podía llevar a cabo esta tarea con

70 En esto se distinguen de los mismos teatinos. **Didacus Payva Andradius**, Orthodoxarum *Explicatt.*, Lib. I, fol. 14: *Illi (Theatini) sacrarum aeternarumque rerum mediationi psalmodiaeque potissimum vacant: isti vero (Jesuitae) cum divinorum mysteriorum assidua contemplatione, docendae plebis, evangelii amplificandi, sacramenta administrandi atque reliqua omnia apostolica munera conjungunt.*

autoridad indiscutible. Lo importante era convocarlo en tiempo oportuno y mantenerlo bajo la influencia del Papa.

Pesó sobremanera ese gran momento en que los dos partidos religiosos se aproximaban más que nunca en una opinión media moderada. Como dijimos, el Papa sospechaba que el emperador pretendía convocar el concilio. En este momento, asegurado de la lealtad de los príncipes católicos, no perdió tiempo para tomarle la delantera. En medio de la agitación se decide a convocar un concilio ecuménico, acabando con todas las vacilaciones.[71] Se le comunicó a Contarini y, a través de él, al emperador; se iniciaron las gestiones con toda seriedad y, finalmente, las convocatorias. Al año siguiente los legados del Papa se encuentran en Trento.[72]

También esta vez se presentaron nuevos obstáculos: el número de obispos presentes era exiguo, la época demasiado enredada en guerras y las circunstancias no del todo favorables. Hubo que esperar hasta diciembre de 1545 antes de que se inaugurara el concilio. Por fin, el anciano remiso encontró que había llegado el momento.

No otro podía ser mejor que aquél en que el emperador, viéndose amenazado en su prestigio imperial y en el régimen tradicional del país con los progresos del protestantismo, se había decidido a combatirlo con las armas. Como necesitaba de la ayuda del Papa no podía hacer valer sus pretensiones con la misma fuerza que lo hubiera hecho en un concilio celebrado en otras circunstancias. La guerra tenía que absorberle, y, como la fuerza de los protestantes no permitía predecir las vicisitudes de la campaña, tanto menos podía él urgir una reforma con la que hasta entonces había estado amenazando a la Santa Sede. Además, también en este punto supo adelantársele el Papa. El emperador exigió que el concilio comenzara por las reformas y a los legados pontificios les pareció un triunfo el acuerdo que decidía que trataran a un tiempo la reforma y los dogmas;[73] de hecho se comenzó por el dogma.

Como el Papa se daba cuenta de qué cosa podía perjudicarles, arremetió con lo que importaba. Lo decisivo para él era fijar los principios discutidos. Había que ver ahora si de aquellas tendencias que se aproximaban al protestantismo, podía ser absorbida alguna que otra dentro de las formulaciones católicas.

El concilio, que trabajó muy sistemáticamente, se ocupó en primer lugar de la revelación y de las fuentes que proporcionan su conocimiento. Ya en este punto se escucharon algunas voces que se orientaban hacia el protestantismo. El obispo Nachianti de Chiozza nada quería saber fuera de la Biblia; en el Evangelio se halla escrito todo lo necesario para nuestra salvación. Pero se encontró

[71] "Ardinghello al Cl. Contarini 15 Giugno 1541", en Quirini, III, CCXLVI: *Considerato che la concordia a Christiani è successa e la tolerantia* [la cual se había propuesto en Regensburgo, que fué rechazada por el consistorio de cardenales] *è illecitissima e damnosa e la guerra difficile e pericolosa, —pare a S. S. che si* [illegible] *al rimedio del concilio.—Adunque—S. Beatitudine determinato di levar via la prorogatione della suspensione del concilio e di dichiararlo e convocarlo quanto piu presto si potrà.*

[72] Llegaron el 22 de noviembre de 1542.

[73] Un recurso propuesto por Thom. Campeggi, Pallavicini, VI, VII, 5. Por lo demás, fué redactada, desde el principio, una bula de reforma, pero ésta nunca se publicó. *Bulla reformationis Pauli papae III concepta non vulgata, primum edidit H. N. Clausen.* Havn. 1829.

con una gran mayoría enfrente. Se acordó poner en el mismo rango de la Sagrada Escritura a la tradición no escrita, surgida de la boca de Cristo y transmitida con la asistencia del Espíritu Santo hasta los últimos tiempos. En cuanto a la Biblia, ni siquiera se remitió al texto original. Se reconoció la *Vulgata* como traducción auténtica y sólo se tuvo en cuenta que había de ser impresa con el mayor cuidado en lo futuro.[74]

Sentadas así las bases —no sin razón se dijo que se había andado la mitad del camino—, se llegó al principio clave de la justificación y las doctrinas conexas. En esta discusión se concentraba el mayor interés.

No eran pocos en el concilio los que tenían una opinión no muy dispar de la protestante. El arzobispo de Siena, el obispo de la Cava, Giulio Contarini obispo de Belluno y, con ellos, otros cinco teólogos, fundaban la justificación únicamente en los méritos de Cristo y en la fe. La caridad y la esperanza eran las compañeras de la fe, y las obras la prueba misma y no otra cosa, pues el fundamento de la justificación era únicamente la fe.

En un momento en que el Papa y el emperador combatían a los protestantes con todo el poder de las armas, ¿cómo se podía pensar que un concilio celebrado bajo los auspicios de ambos diera acogida al principio fundamental de donde derivaban aquéllos toda su doctrina? En vano pedía Poole que no se rechazara una opinión porque Lutero la sostuviera. Los ánimos se enconaron. El obispo de la Cava y un fraile griego vinieron efectivamente a las manos. No era posible que el concilio entrara ni siquiera a discutir seriamente una expresión tan inequívoca de la opinión protestante y, por esto, las discusiones giraron en torno —lo que tampoco deja de tener importancia— de la opinión mediadora que representaron Gaspar Contarini, ya fallecido, y sus amigos.

Presentó esas opiniones el general de los agustinos, Sepirando, no sin antes advertir que no sostenía las opiniones de Lutero sino las de dos de sus más famosos contradictores, por ejemplo, Pflug y Gropper. Suponía una doble justificación:[75] una interna, inherente, por la cual de pecadores nos hacemos hijos de Dios, también gracia pura y no merecida, que actúa en obras, que se patentiza en virtudes, pero que no es capaz de llevarnos a la gloria de Dios; la otra es la justificación por el mérito de Cristo, atribuída a nosotros, imputada, que suple todas las deficiencias totalmente y nos hace beatos. Esto era lo que había enseñado Contarini. Decía éste que si nos preguntamos sobre cuál de las dos justificaciones debemos apoyarnos, sobre la que nos inhiere o sobre la que nos es imputada por Cristo, el hombre piadoso contesta que sólo podemos confiar en la última. Nuestra justificación no es sino primeriza, imperfecta, llena de insuficiencias; la justificación por Cristo es verdadera, perfecta, la única grata a los ojos de Dios y sólo pensando en ella se puede creer en una justificación ante Él.[76]

[74] Conc. Tridentini Sessio IV: *in publicis lectionibus, disputationibus, praedicationibus* [y] *expositionibus pro authentica habeatur.* La Vulgata había de publicarse mejorada, *posthac* no com[-]pletamente como dice Pallavicini, *quanto si potesse piu tosto*: VI, 15, 2.

[75] "Parere dato a 13 di Luglio 1544". Citado por Pallavicini, VIII, XI, 4.

[76] *Contareni tractatus de justificatione.* Pero no se debe al principio, como fué también [el] caso, consultar la edición veneciana del año 1589; en ésta se busca en balde este pasaje. Todavía en 1571 aprobó la Sorbona aquel tratado tal como era; en la edición de París de este año

Aun en esta forma modificada —pero que conservaba el núcleo de la ...trina protestante y podía haber sido aceptada por los adherentes de este cre... – la opinión fué verdaderamente combatida.

Caraffa, que ya le impugnó en otra ocasión en las negociaciones de Ratis...a, se hallaba ahora entre los cardenales a los que estaba confiada la vigilan... del concilio de Trento. Presentó un tratado suyo sobre la justificación en el ...ue combatía vivamente opiniones semejantes.[77] A su lado se agruparon los ...ítas. Salmerón y Láinez se habían procurado el discreto privilegio de hablar ...o el primero y otro el último. Eran dos varones doctos, vigorosos, en el esplen...r de la edad y llenos de celo por la causa. Aconsejados por Ignacio para que ... aceptaran ninguna opinión que pudiera significar una innovación,[78] se opu...ron con todas sus fuerzas a la doctrina de Sepirando. Láinez parecía combatir ... con un libro que con la palabra. La mayor parte de los teólogos esta... con él.

Sin embargo, aquella distinción de las justificaciones fué admitida por ... contradictores, pero afirmando que la justificación imputada quedaba ab...bida en la inherente: o sea, que el mérito de Cristo se aplica y comunica di...tamente a los hombres mediante la fe; claro que hay que edificar sobre la ...tificación de Cristo, pero no porque completa la nuestra sino porque la pro...e. Aquí estaba la clave. Según Contarini y Sepirando no se podía sostener el ...rito de las obras. La otra opinión mantenía el valor de las obras. Era la vieja ...trina de los escolásticos de que el alma, revestida con la gracia, ganaba la vida ...rna.[79] El arzobispo de Bitonto, uno de los padres más doctos y elocuentes, ...tinguió una justificación provisional, dependiente de los méritos de Cristo, ...diante la cual el hombre se libra de la condenación, una justificación poste..., la auténtica, que depende de la gracia infundida en nosotros. Decía el ...po de Fano [80] que en este sentido la fe no era más que la puerta para la justi...ción, pero que no había que permanecer en ella, sino andar todo el camino.

Aunque parezca que estas opiniones se aproximan mucho, en el fondo se ...lan en perfecta oposición. También el luterano exige el renacimiento inte..., señala el camino de la salvación y afirma, como consecuencia, las buenas ...as, pero la gracia de Dios se deriva exclusivamente de los méritos de Cristo. Por ... contrario, el concilio de Trento acepta también los méritos de Cristo pero les ...buye la justificación únicamente cuando producen el renacimiento interior con él, las buenas obras, que son las que importan. El hombre queda justifi...o cuando, por los méritos de la Pasión de Cristo, por la gracia del Espíritu ...nto, se siembra en su corazón el amor de Dios y vive en él; convertido en un ...go de Dios, el hombre avanza de virtud en virtud y se renueva de día en día.

...entra íntegro. Pero en 1589 cayó bajo la censura del gran inquisidor de Venecia, Fra Marco ...o, el cual *no se contentó con suprimir algunos pasajes, sino que lo transformó según el dogma* ...bado. Uno se asombra al encontrar en Quirini, *Epp. Poli*, III, CCXIII, la colación. *Es preciso* ...dar estas violencias injustificables para explicarse un odio tan amargo como el que abrigaba Sarpi.

77 Bromato, *Vita di Paolo IV*, t. II, p. 131.

78 Orlandinus, VI, p. 127.

79 Chemnitius, *Examen concilii Tridentini*, I, 355.

80 Sessio VI, c. VII, X.

Al cumplir con los mandamientos de Dios y de la Iglesia, prospera, con la ayuda de la fe y mediante las buenas obras, en la justificación conseguida con la gracia de Cristo y resulta cada vez más justificado.

La opinión de los protestantes fué apartada así de la católica y se hizo imposible la mediación. Ocurría esto cuando el emperador lograba la victoria en Alemania y los luteranos se sometían por todas partes, prosiguiendo aquél con el propósito de someter a los rebeldes que todavía quedaban. Los defensores de la opinión mediadora, el cardenal Poole, el arzobispo de Siena, habían abandonado el concilio con pretextos diferentes: [81] en lugar de poder instruir a los demás en su fe, tenían que tener cuidado de no verse atacados y condenados.

Con esto se había vencido la dificultad mayor. Como la justificación ocurre *dentro del hombre y en un desarrollo continuo, no puede el hombre prescindir* de los sacramentos, con los cuales comienza su camino o lo prosigue, o lo recobra una vez perdido.[82] Por lo tanto, no era difícil conservar los siete sacramentos en su forma tradicional y referirlos al fundador de la fe, ya que las doctrinas de la Iglesia de Cristo no se comunican sólo por la Escritura sino mediante la tradición.[83] Como es sabido, estos sacramentos abarcan la vida entera en todas sus etapas y asientan la base de la jerarquía eclesiástica, ya que ésta interviene en todos los momentos de la vida. Y como no sólo significan la gracia, sino que la comunican, llevan a perfección el vínculo místico del hombre con Dios.

Se busca apoyo en la tradición porque el Espíritu Santo asiste siempre a la Iglesia; se aceptó la *Vulgata* porque la Iglesia romana, por especial gracia divina, está preservada del error; esta asistencia del elemento divino explica que el principio de la justificación haga presa en el hombre mismo y que la gracia vinculada a los sacramentos le sea participada paso a paso y abarque su vida y su muerte. La Iglesia visible es al mismo tiempo la verdadera, la llamada invisible. Fuera de su ámbito no puede reconocer ninguna existencia religiosa.

## 6) *La Inquisición*

Para propagar estas doctrinas y reprimir las contrarias se tomaron las medidas convenientes.

Tenemos que volver una vez más a los tiempos de las conversaciones de Ratisbona. Cuando se vió que no se llegaba a ningún acuerdo con los protestantes y que en Italia empezaban las disputas sobre los sacramentos y las dudas sobre el fuego del infierno, y que además asomaban otras opiniones peligrosas para el rito romano, el Papa preguntó un día al cardenal Caraffa qué medio le aconsejaba para poner remedio al mal. El cardenal le repuso que no veía otro que el de

81 *Por lo menos hubiera sido un extraño azar que una enfermedad extraordinaria los hubiera imposibilitado de regresar a Trento. Polo ai Cli. Monte e Cervini 15 Sett. 1546. Epp.*, t. IV, 189. Esto hizo mucho daño a Poole. *Mendoza al Emperador Carlos 13 Jul. 1547.* "Al Cardinal de Inglaterra le haze danno lo que se ha dicho de la justificación".

82 Sessio VII. Prooemium.

83 Las discusiones sobre el particular nos son contadas por Sarpi, *Historia del concilio Tridentino*, p. 241. (ed. de 1629). Pallavicini no nos ofrece sino datos insuficientes.

una Inquisición general, y a su opinión se adhirió Juan Álvarez de Toledo, cardenal arzobispo de Burgos.

La vieja Inquisición dominicana había desaparecido hacía tiempo. Como quedó encomendada la elección de inquisidores a las órdenes monásticas, ocurrió no pocas veces que éstos participaban de las opiniones que tenían que combatir. En España se habían alejado de la antigua forma instituyendo un supremo tribunal de Inquisición para el país. Caraffa y Álvarez de Toledo, ambos dominicos viejos, de sombrío sentido justiciero, fanáticos de un catolicismo puro, rigurosos en sus vidas, inflexibles en sus opiniones, aconsejaron al Papa el establecimiento de un supremo tribunal de Inquisición según el modelo de España y del que habían de depender los demás. Así como San Pedro, decía Caraffa, venció a los primeros herejes en Roma, así su sucesor debía dominar todas las herejías del mundo en Roma.[84] Los jesuítas se gloriaban de que Loyola había apoyado la propuesta mediante un escrito especial. La bula que lo fundaba se expidió el 21 de julio de 1542.

Nombra a seis cardenales, entre los primeros Caraffa y Toledo, comisarios de la Sede apostólica e inquisidores generales dentro y fuera de Italia. Les da atribuciones para nombrar en todas las localidades que les parezca clérigos con poderes delegados, para decidir las apelaciones contra las decisiones de éstos y para proceder sin intervención de los tribunales eclesiásticos ordinarios. Todo el mundo, sin excepción, sin reparo de rango o dignidad, estará bajo su jurisdicción; los sospechosos serán puestos en prisión, los culpables castigados con la vida y sus bienes confiscados. Sólo se les fija una limitación: ellos son los que deben condenar, pero a los culpables que se conviertan podrá agraciarlos sólo el Papa. Harán todo lo que esté en su poder para que los errores esparcidos por la comunidad cristiana sean reprimidos y extirpados.[85]

Caraffa no perdió un momento para poner en ejecución la bula. No era un hombre rico, pero no por eso esperó a que la Cámara apostólica le proporcionara los medios: alquiló una casa, arregló con sus propios medios las habitaciones de los funcionarios y las prisiones; las proveyó de cerrojos y fuertes candados, con tormentos, cadenas y cuerdas y todo el resto de implementos de tortura. Nombró comisarios generales para los diferentes países. El primero en Roma fué su propio teólogo, Teófilo di Tropea, cuyo rigor pronto sintieron cardenales como Poole.

La biografía manuscrita de Caraffa nos dice que el cardenal se había señalado las siguientes reglas, entre las más importantes:[86]

'primera: en cuestiones de fe no hay que esperar un momento sino obrar con la mayor energía a la menor sospecha;

---

84 Bromato, *Vita di Paolo IV*, Libro VII, § 3.

85 Licet ab initio. *Deputatio nonnullorum S. R. E. Cardinalium generalium inquisitorum haereticae pravitatis 21 Julii 1542*. Cocquelines, IV, I, 211.

86 Caracciolo, Vita di *Paolo IV* MS, cap. VIII. *Haveva egli queste infra scritte regole tenute da lui come assiomi verissimi: la prima, che in materia di fede non bisogna aspettar punto, ma subito che vi è qualche sospetto o indicio di peste heretica far ogni sforzo e violenza per estirparlata*, etc.

"*segunda:* no hay que tener contemplaciones con ningún príncipe ni prelado por muy altos que estén;

"*tercera:* hay que proceder con el mayor rigor con aquellos que tratan de defenderse bajo la protección de un gobernante; sólo si confiesan habrá que tratarlos con dulzura y piedad paternal;

"*cuarta:* frente a los herejes, y especialmente frente a los calvinistas, no habrá lugar a ninguna tolerancia".

Como vemos, todo es rigor, y rigor implacable, hasta que se obtiene la confesión. Terrible en un momento en que las opiniones no estaban totalmente desarrolladas, en el que muchos trataban de hacer compatibles las enseñanzas profundas del cristianismo con las instituciones de la Iglesia establecida. Los más débiles cedieron y se sometieron; los fuertes fué entonces cuando se decidieron por las opiniones perseguidas y trataron de sustraerse a la violencia del poder.

Uno de los primeros fué Bernardino Ochino. Se venía observando que había aflojado en sus obligaciones monacales; en el año 1542 sus sermones desconcertaban. De manera resuelta sostenía que sólo la fe justifica y, apoyándose en un pasaje de San Agustín, proclamó: "¿El que te creó sin contar contigo no te salvará también de igual modo?" Sus explicaciones sobre el fuego del infierno no parecían muy ortodoxas. El nuncio de Venecia le prohibió predicar durante unos días; fué llamado a Roma, y ya había llegado a Bolonia y a Florencia cuando decidió huir, quizá por temor a la Inquisición recién establecida. El historiador de su orden[87] nos cuenta cómo al llegar a San Bernardo se detiene todavía y recuerda todos los honores que le ha rendido su bella patria, los innumerables compatriotas que le recibieron llenos de esperanza, que le escucharon con entusiasmo y, agradecidos y admirados, le acompañaron hasta su casa; sin duda un orador pierde más que cualquier otro hombre al abandonar la patria. Pero, a pesar de sus años, la abandonó. Entregó a su acompañante el sello de su orden, que hasta entonces había llevado consigo, y se dirigió a Ginebra. Todavía sus convicciones no eran muy firmes y cayó en confusión extraordinaria.

Por la misma época abandona Italia Pedro Mártir Vermigli. "Rompí de una vez con tanta hipocresía y salvé mi vida del peligro que la amenazaba." Le siguieron más tarde muchos de los discípulos agrupados alrededor de él en Lucca.[88]

Celio Secundo Curione esperó al peligro más de cerca, hasta que apareció Bargello en su busca. Curione era un hombre alto y fornido. Con el cuchillo, se abrió paso entre los esbirros, saltó sobre un caballo y salió al galope. Se dirigió a Suiza.

Ya antes se habían producido movimientos en Módena y ahora se renovaron. Se acusaban unos a otros. Filippo Valentín escapó a Trento y también a Castelvetri le pareció prudente guarecerse por cierto tiempo en Alemania.

Porque por todas partes en Italia se desató la persecución y el terror. El odio entre las facciones ayudó a los inquisidores. ¡Cuántas veces, después de tan-

87 Boverio, *Annali*, I, 438.

88 Un escrito de Pedro Mártir a su comunidad abandonada, en el que expresa su sentir de que haya a veces ocultado la verdad, en Schlosser, *Leben Beza's und Peter Martyrs* (p. 400). Muchos datos se encuentran en los libros arriba citados de Gerdesius y M'Crie.

to tiempo de andar buscando inútilmente una oportunidad para vengarse, se acusó al enemigo de herejía! Ahora los frailes fanáticos podían manejar libremente sus armas y condenar a perpetuo silencio a aquel grupo de gentes ilustradas a quienes su formación literaria había conducido hacia cierta tendencia religiosa; eran dos partidos que se odiaban cordialmente. "Apenas si es posible —proclama Antonio dei Pagliarici— ser cristiano y morir en la cama."[89] La academia de Módena no fué la única disuelta. También se clausuraron por orden del virrey las academias napolitanas, fundadas por los Seggi, que se dedicaron en un principio a los estudios, pero que pasaron pronto a las disputas teológicas con arreglo al espíritu de la época.[90] Toda la producción escrita estaba sometida a la más estricta vigilancia. El año 1543 ordenó Caraffa que, en adelante, ningún libro se imprimiría sin licencia de los inquisidores, cualquiera que fuese su contenido, y fuera viejo o nuevo; los libreros debían presentar los índices de sus libros a los inquisidores y no podían venderlos sin su permiso, los aduaneros de la *dogana* recibieron la orden de no dejar pasar ningún envío de libro manuscrito o impreso sin presentarlo antes a la Inquisición.[91] Poco a poco se llegó al índice de libros prohibidos. Lovaina y Paris ofrecieron los primeros ejemplos. En Italia Giovanni della Casa, persona de confianza de los Caraffa, hizo imprimir en Venecia el primer catálogo que comprendía unos setenta números. Con más detalle aparecieron catálogos en Florencia (1552) y en Milán (1554) y el primero se reimprimió en 1559 en Roma en la forma entonces adoptada. Contenía escritos de cardenales y las poesías del mismo Casa. Y no sólo los impresores y los libreros se vieron obligados por las nuevas leyes, sino que era también obligación de conciencia de los particulares denunciar la existencia de libros prohibidos y colaborar en su destrucción. Con un rigor increíble se pusieron en práctica estas medidas. Si bien el libro *Del beneficio de Cristo* se había extendido en muchos miles de ejemplares, también es verdad que desapareció por completo y que no hubo ya manera de encontrarlo. En Roma se encendieron hogueras con ejemplares recogidos.

En todas estas actividades el clero se servía de la asistencia del brazo secular.[92] Vino bien a los Papas que poseyeran un dominio tan importante donde podían ofrecer el ejemplo para ser imitado. En Milán y en Nápoles no se había de oponer el Gobierno, que había tenido el propósito de introducir la Inquisición española. Sólo la confiscación de los bienes se prohibió en Nápoles. En Toscana, la Inquisición era accesible a la influencia secular, merced al legado que supo procurarse el duque Cósimo; pero las hermandades fundadas por

89 *Aonii Paleari Opera*, ed. Wetsten, 1685, p. 91. Il Cl. di Ravenna al Cl. Contarini: *Epp. Poli*, III, 208, ya invoca este motivo: *Sendo quella città (Ravenna) partialissimanè vi rimanendo huomo alcuno non contaminato di questa macchia delle fattioni, si van voluntieri dove l'occasion s'offerisce carricando l'un l'altro da inimici.*

90 Giannone, *Storia di Napoli*, XXXII, cap. V.

91 Bromato, VII, 9.

92 También otros poderes seculares se adhieren a sus esfuerzos. *Fu rimediato*, se dice en el compendio de los inquisidores, *opportunamente dal S. Officio in Roma con porre in ogni città valenti e zelanti inquisitori, servendosi anche talhora de secolari selanti e dotti per ajuto della fede, come, verbi gratia del Godescalco in Como, del conte Albano in Bergamo, del Mutio in Milano Questa risolutione di servirsi de'secolari fu presa perche non soli moltissimi vescovi, vicarii, frati e preti, ma anco molti dell'istessa inquisitione erano heretici.*

aquélla produjeron muy mal efecto. En Siena y en Pisa se arrogó más derechos de los que le correspondían frente a las universidades. En Venecia, el inquisidor estaba sometido a cierta inspección secular. En la capital, desde abril de 1547, tenían asiento en el tribunal de la Inquisición tres *nobili* venecianos. En las provincias el *rettore* de cada ciudad —que a veces se hacía acompañar de doctores y, en casos difíciles, sobre todo si se trataba de personas de rango, hacía intervenir en primer lugar al Consejo de los Diez— tomaba parte en la pesquisa. Pero todo esto no impedía que en lo esencial se pusieran en práctica las órdenes de Roma.

Y de este modo fueron sofocados en Italia los gérmenes de la divergencia religiosa. Casi toda la orden de los franciscanos se vió obligada a retractarse. La mayor parte de los partidarios de Valdés hubo de hacer lo mismo. Los extranjeros, los alemanes, concentrados en Venecia a causa del comercio o de los estudios, disfrutaron de cierta libertad, pero los nativos tuvieron que abjurar de sus opiniones y fueron destruídos sus lugares de reunión. Muchos huyeron y tropezamos con estos fugitivos en todas las ciudades de Alemania y Suiza. Los que ni cedieron ni pudieron escapar, fueron víctimas del castigo. En Venecia fueron sacados en dos barcas al mar; entre ellas se colocaron unas tablas donde se agrupó a los condenados; en ese momento los remeros de ambas barcas empezaron a remar en dirección contraria; las tablas cayeron al mar y los desdichados se sumergieron con el nombre de Jesús en los labios. En Roma los autos de fe se celebraban en toda regla delante de Santa María alla Minerva. Muchos huían de pueblo en pueblo, con mujer y niños. Los podemos acompañar un rato pero desaparecen de pronto: probablemente han caído en las redes de los implacables perseguidores. La duquesa de Ferrara —que de no haber existido la ley sálica hubiese sido la heredera de la corona de Francia— no estaba protegida por su nacimiento ni por su rango. Su mismo esposo era un enemigo. "No hay nadie —dice Marot— al que pueda quejarse; entre ella y sus amigos están las montañas y las lágrimas se mezclan en su vino."

### 7) *Desarrollo de la orden de los jesuítas*

Al curso de los acontecimientos, cuando los enemigos son eliminados por la violencia, los dogmas consolidados conforme al espíritu del siglo y el poder eclesiástico vigila las opiniones con armas infalibles, la orden de los jesuítas se va abriendo camino en estrecha conexión con ese aparato.

No sólo en Roma, sino en toda Italia, su éxito es extraordinario. Fundada la Compañía con el pensamiento puesto en el pueblo, fué en las clases altas donde tuvo acogida.

En Parma es protegida por los Farnesios: [98] las princesas practican los ejercicios espirituales. Láinez explica el Evangelio de San Juan a los *nobili* en

98 Orlandinus se expresa de un modo extraño. Et *civitas*, dice en su obra, II, p. 78, et *privati quibus fuisse dicitur aliqua cum Romano pontifice necessitudo, supplices ad eum literas pro Fabro retinendo dederunt.* Como si no se supiera que Paulo III tuvo un hijo. Por lo demás, más tarde, con motivo de una oposición contra el clero de tendencias jesuítas, se introdujo la Inquisición en Parma.

Venecia y, con la ayuda de un Lippomano, puede en 1542 poner ya los cimientos del colegio de jesuítas. En Montepulciano, Francisco Estrada obtuvo tal influencia entre algunas de las personas de más viso de la ciudad, que le acompañaron a mendigar por las calles; Estrada llamaba a la puerta y sus acompañantes recibían las limosnas. En Faenza, si bien es verdad que Ochino había influído mucho también, lograron un gran ascendiente, de suerte que pudieron acabar con rencillas seculares y fundar sociedades para el auxilio de los pobres. No hago más que citar algunos ejemplos. Se hallaban presentes en todas partes, se ganaban partidarios, fundaban escuelas y arraigaban.

Pero por lo mismo que Ignacio era español y partió en su obra de ideas españolas, y que sus discípulos más ilustres fueron también españoles, la Compañía en que este espíritu había cuajado tuvo en la península ibérica todavía mayor éxito que en Italia. En Barcelona se ganaron al virrey Francisco de Borja, conde de Gandía; en Valencia la iglesia no podía cobijar a todos los oyentes de Araoz y se le construyó un púlpito al aire libre; en Alcalá, Francisco Villanueva, aunque enfermo, de humilde origen y sin muchos conocimientos, juntó pronto muchos partidarios; de aquí y de Salamanca, donde comenzaron en 1548 con una modesta casa, los jesuítas se extendieron por toda España.[94] También fueron bienvenidos en Portugal. De los dos jesuítas que se le enviaron a petición suya, el rey dejó que uno marchara a las Indias Orientales —Xavier, que conquistó allí el nombre de apóstol y de santo— y al otro, Simón Roderich, lo retuvo consigo. En ambas cortes los jesuítas se hicieron querer. Reformaron por completo la corte portuguesa y en la española fueron confesores de muchos grandes, del presidente del Consejo de Castilla y del cardenal de Toledo.

En el año de 1540 Ignacio envió a unos jóvenes a estudiar a París. La Compañía se extendió desde aquí a los Países Bajos. Faber tuvo el mayor éxito en Lovaina: dieciocho jóvenes, ya bachilleres o maestros, se le ofrecieron para ir con él a Portugal, abandonando casa, universidad y patria. Se le vió también en Alemania, y de los primeros en entrar en la orden fué Pedro Canisio, que en ese día cumplía sus 23 años, y que después le prestó tan grandes servicios.

Como es natural, este éxito rápido tenía que influir de manera poderosa en el desarrollo de la constitución del instituto. Esta influencia se desenvolvió de la siguiente manera. Ignacio escogió a unos pocos entre sus primeros compañeros para formar con ellos los profesores. Le parecía haber pocos hombres que, a la par de gozar de una gran cultura, fueran buenos y piadosos. Ya en los primeros proyectos presentados al Papa manifiesta su intención de fundar colegios en una u otra universidad para la formación de la gente joven. En número inesperado tuvo gente como la que apetecía, que formaba la clase de los escolásticos frente a los profesos.[95]

Pero pronto se dió cuenta de un inconveniente. Como los profesos, merced al cuarto voto que los distinguía, se obligaban a continuos viajes para servir al

94 Ribadeneira, *Vita Ignatii*, cap. xv, n. 214, cap. xxxviii, n. 285.

95 "Pauli III facultas coadjutores admittendi d. 5 Junii 1546": *ita ut ad vota servanda pro eo tempore quo tu, fili praeposite, et qui pro tempore fuerint ejusdem societatis praeposite, eis in ministerio spirituali vel temporali utendum judicaveritis*, et non ultra astringantur. Corpus institutorum, I, p. 15.

Papa, resultaba contradictorio encomendarles colegios y otros establecimientos que no pueden prosperar más que con una residencia constante. Pronto Ignacio creyó necesario instituir una tercera clase, la de los coadjutores, también sacerdotes, con formación científica, dedicados expresamente a la juventud. A mi parecer, propia y exclusiva de los jesuítas, es ésta una de las fundaciones más importantes en que descansa el esplendor de la Compañía. La Compañía pudo entonces asentarse en cualquier localidad, ganar ascendiente y dominar la enseñanza. Lo mismo que los escolásticos, los coadjutores no prestaban más que los tres votos, y de manera sencilla y no solemne. Esto quiere decir que, de haber intentado abandonar la Compañía, hubieran caído en excomunión. La Compañía podía, aunque en casos muy determinados, expulsarlos.

Pero hacía falta algo más. Estas clases habrían visto interrumpidos sus particulares estudios y ocupaciones si hubieran tenido que preocuparse de ganar la vida. Los profesos vivían de limosnas en las casas; los coadjutores y los escolásticos tendrían ingresos comunes en los colegios. De su administración —que no podía incumbir a los profesos, quienes tampoco podían disfrutar de aquéllos—, así como del cuidado de todas las cosas exteriores, se encargaron unos coadjutores especiales, que también prestaban los tres votos pero que tenían que contentarse con la idea de que servían a Dios con esa su ocupación lega al servir de sustento a una sociedad que estaba dedicada a la salvación de las almas.

Esta organización suponía una jerarquía que, en sus diversos planos, sujetaba a los espíritus con mayor rigor.[96]

Si repasamos las leyes que fué recibiendo la Compañía nos damos cuenta de que el propósito principal que le sirve de guía es el de apartarse y singularizarse con respecto a lo habitual. El amor a los familiares se condena como debilidad carnal.[97] Quien abandona sus bienes para entrar en la Compañía, no los cederá a sus parientes, sino que los repartirá entre los pobres.[98] Una vez dentro, ni se recibe ni se escribe una carta que no sea leída por el superior. La Compañía quiere al hombre entero y pretende dominar todas sus inclinaciones.

También quiere tener parte en sus secretos. Ingresa con una confesión general. Debe proclamar sus faltas y también sus virtudes. El superior le fija un confesor y se reserva la absolución de aquellos casos de que conviene esté enterado.[99] Le interesa esto para conocer a los que están a sus órdenes y poder utilizarlos a discreción.

Porque el lugar de todas las motivaciones que en el mundo incitan a la acción, lo ocupa en la Compañía la obediencia, la obediencia pura y simple, sea

[96] Su base la constituyeron los novicios, los huéspedes, los indiferentes, de los que se formaron las diferentes clases.

[97] "Summarium constitutionum", § 8, en el *Corpus institutorum societatis Jesu*. Antverpiae 1709, t. I. En Orlandinus, III, 66, se hace gran elogio de Faber porque éste, después de algunos años de ausencia, llegó a su ciudad natal en Saboya y tuvo el valor de no detenerse en ella.

[98] Examen generale, c. IV, § 2.

[99] Prescripciones que se encuentran en particular en el *Summarium constitutionum*, § 32, § 41, y en el *Examen generale* § 35, § 36 y en la *Constitutionum Pauli III*, cap. I, n. 11, *Illi casus reservabantur*, se dice en esta última, *quos ab eo (superiore) cognosci necessarium videbitur aut valde conveniens*.

lo que quiera lo mandado.[100] Nadie debe solicitar un grado distinto del que tiene ni apetecerlo: el coadjutor lego, caso de que no sepa, no tiene que aprender sin permiso a leer ni a escribir. Se debe dejar guiar con total negación del juicio propio, en ciega sumisión al superior, como una cosa inanimada, como un bastón obedece a quien lo empuña. Porque en el superior actúa la providencia divina.[101]

Se puede imaginar el poder concentrado de esta suerte en un general escogido de por vida, que no tiene que rendir cuentas a nadie y a quien se obedece con tal obediencia. Según el proyecto de 1543, los miembros de la orden que se encuentren con el general en un mismo lugar serán llamados a consejo hasta para los asuntos más nimios. El proyecto de 1550, aprobado por Julio III, dispensa al general de esta obligación, ya que dependerá de su discreción llamar o no a consejo.[102] Sólo le es obligado el consejo para cambiar la constitución o para clausurar casas y colegios ya fundados. En todo lo demás dispone de poder absoluto para gobernar la Compañía. En las diversas provincias cuenta con asistentes, pero que no tratan de otros asuntos que aquellos que él les encomienda. Nombra a discreción a los superiores de las provincias, colegios y casas, acepta y expulsa, dispensa y castiga: dispone de una especie de poder papal en pequeño.[103]

Podía presentarse el peligro de que el general, investido de estos poderes, se apartara de los principios de la Compañía. En este sentido se le sometió a cierta limitación. Acaso nos parezca no tener la importancia que le debió asignar Ignacio el hecho de que la Compañía o sus diputados dispongan sobre ciertas exterioridades, sobre la comida, el vestido, la hora de dormir y sobre toda la vida cotidiana;[104] de todos modos algo significa que se le arrebate al titular del máximo poder aquella libertad de que goza el hombre más modesto. Los asistentes, que no eran nombrados por él, le vigilaban. Había un admonitor especialmente nombrado y los asistentes podían convocar una congregación general que podía deponer al general en caso de graves violaciones.

100 Escrito de Ignacio, "Fratribus societatis Jesu qui sunt in Lusitania", 8 *Kal.* Ap. 1553, § 3.

101 *Constitutiones,* VI, 1. *Et sibi quisque persuadeat, quod qui sub obedientia vivunt, se ferri ac regi a divina providentia per superiores res suos sinere debent, perinde ac cadaver essent.* También existe otra constitución, VI, 5, según la cual parece que también puede mandar cometer un pecado. *Visum est nobis in domino —nullas constitutiones, declarationes vel ordinem ullum vivendi posse obligationem ad peccatum mortale vel veniale inducere,* nisi *superior ea in nomine Jesu Christi vel in virtute obedientiae jubeat.* Se queda uno consternado al leer, esto, porque es lo más lógico y natural referir ea al *peccatum mortale vel veniale,* de modo que el superior bien puede ordenar la comisión de un pecado. Pero la opinión general no ha admitido este sentido. La constitución se vincula con la declaración de la regla domínica según la cual se autorizó a los priores *praecepta facere quae transgressores obligabunt non solum ad poenam sed etiam ad mortalem culpam.* Se habla aquí de órdenes cuya violación implica una culpa interna. Del mismo modo también el general de los jesuitas puede imponer obligaciones con la condición de que quien las rompe se hace culpable de uno u otro pecado. Pero siempre resulta una autorización extraordinaria. Entre los dominicos ésta constituía más bien una mayor severidad de las reglas de la orden, mientras que entre los jesuitas se convirtió en una parte de la obediencia incondicional que el general estaba autorizado a exigir.

102 *Adjutor, quatenus ipse opportunum judicabit, fratrum suorum consilio, per se ipsum ordinandi et jubendi quae ad dei gloriam pertinere videbuntur, jus totum habeat,* se dice en *Julii III confirmatio instituti.*

103 *Constitutiones,* IX, III.

104 *Schedula Ignatii AA. SS.* "Commentatio praevia" n 872.

Esto nos lleva un poco más lejos.

Si no nos dejamos despistar por las expresiones hiperbólicas con que los jesuítas han pintado este poder, y consideramos su efectividad en el desarrollo expansivo de la Compañía, tendremos el siguiente cuadro. El general tiene la dirección suprema y, sobre todo, la vigilancia de los superiores, cuya conciencia conoce y a los que distribuye las funciones. A su vez, los superiores disfrutaban de igual poder dentro de su círculo y, a veces, lo hacían sentir con más fuerza que el general.[105] *Los superiores y el general mantenían entre sí una especie* de equilibrio. El general debía ser enterado sobre la persona de todos los miembros de la Compañía y aunque, como es natural, no había de intervenir más que en casos muy especiales, de todos modos le correspondía la inspección suprema. Pero, por otra parte, una comisión de profesos le inspeccionaba a su vez.

Ha habido también otras instituciones que, siendo un mundo dentro del mundo, han desvinculado a sus miembros de todos los lazos con el exterior y se los han apropiado imbuyéndoles un principio nuevo de vida. Esto era también lo que se proponía la Compañía, pero le es peculiar que se adueña por completo de la persona a la vez que fomenta el desarrollo individual. Por esto los factores que entran en juego son la personalidad, la sumisión y la vigilancia recíproca. Todo ello formando una unidad cerrada y perfecta, con nervio y dinamismo. Por esta razón ha subrayado el poder monárquico y se somete a él por completo, a no ser que su titular traicione los principios.

Con la idea de la Compañía está de acuerdo que ninguno de sus miembros pueda investir una dignidad eclesiástica. Porque con ella tendría que ejercer funciones y encontrarse en circunstancias que imposibilitarían toda vigilancia. Por lo menos al principio este requisito se cumplió con rigor. Jay no quería ni podía aceptar el obispado de Trento y cuando Fernando I, que se lo había ofrecido, desistió de su deseo a instigación escrita de Ignacio, éste mandó celebrar una misa solemne y un Tedéum.[106]

Otro factor lo tenemos en el hecho de que, así como la Compañía eludió la pesadumbre de las ceremonias litúrgicas, también se aconsejó a los miembros que no exageraran en cuestión de prácticas religiosas. Con ayunos, vigilias y penitencias no se debe debilitar el cuerpo ni robar mucho tiempo al servicio del prójimo. También en el trabajo habrá que guardar medida. El potrillo inquieto no sólo debe ser espoleado sino frenado también: no hay que armarse de tantas armas que luego no se pueda con ellas ni abrumarse con tanto trabajo que padezca el espíritu en su libertad.[107]

Se ve cómo la Compañía, al mismo tiempo que dispone de sus miembros como propiedad suya, procura el máximo desarrollo de los mismos que sea compatible con sus principios.

De hecho, todo esto era necesario para dar abasto en las difíciles faenas a

105 Mariana, *Discurso de las enfermedades de la compañía de Jesús*, cap. XI.

106 Extractado de Ludovico Consalvus, *liber memorialis quod desistente rege S. Ignatius indixerit missas et Te deum laudamus in gratiarum actionem*. Commentarius praevius in AA. SS. Julii VII, n. 412.

107 *Constitutiones*, v 3, I. 'Epistola Ignatii ad fratres qui sunt in Hispania". *Corpus Institutorum*, III. 540.

que se había dedicado. Como sabemos, éstas eran la predicación, la enseñanza y la confesión. Con su peculiar estilo, los jesuítas se dedicaron de preferencia a estas dos últimas.

La enseñanza estaba en manos de aquellos literatos que, después de haberse dedicado a los estudios con un espíritu profano, habían dado en una tendencia espiritual no muy agradable a la corte de Roma y que por último se consideró reprobable. Los jesuítas se impusieron como tarea desplazarlos y ocupar su puesto. En primer lugar, fueron más sistemáticos: organizaron las escuelas en clases que iban siguiendo el mismo espíritu desde los comienzos hasta la etapa superior; además, se preocuparon por las costumbres y por la educación de la gente; el poder estatal les protegía y la enseñanza era gratuita. Si la ciudad o el príncipe fundaban un colegio, no necesitaban pagar los particulares. Les estaba *prohibido a los jesuítas pedir o recibir retribución o limosnas y la enseñanza era* grautita, lo mismo que la predicación o la misa; dentro de sus iglesias tampoco había cepos de limosnas. Como son los hombres es natural que todo esto les valiera de mucho, si tenemos en cuenta que trabajaron con éxito y con celo. No sólo se ayudó a los pobres sino que también se alivió a los ricos, nos dice Orlandini.[108] Observa el éxito extraordinario. "Vemos a muchos de los que brillan por la púrpura cardenalicia, que hace poco se sentaban en los bancos de nuestras escuelas; otros, están en el gobierno de las ciudades y de los Estados; hemos sacado también obispos y consejeros suyos, y hasta otras congregaciones religiosas se han nutrido de nuestros alumnos." Como es fácil imaginar, sabían la manera de atraerse los mayores talentos. Se constituyeron en un cuerpo de maestros que, al extenderse por todos los países católicos, prestó a la enseñanza el color religioso que conservó desde entonces, afirmó una unidad rigurosa en disciplina, método y doctrina, y ha ejercido una influencia incalculable.

Esta influencia la reforzaron al dedicarse a la confesión y tomar en sus manos la dirección de las conciencias. Ningún siglo más propicio ni más necesitado de ello. El libro de las constituciones les señala que "sigan un mismo mé*todo en la forma y modo de dar la absolución,* que se ejerciten en los casos de conciencia, que se acostumbren a una breve manera de preguntar y que tengan preparados los ejemplos de los santos, sus palabras y otro género de ayudas para cada clase de pecado".[109] Reglas, como puede verse, a la medida de las necesidades de los hombres. Pero también otro factor les ayudó en el éxito extraordinario con que las pusieron en práctica, éxito qué representa una expansión de su espíritu.

Es admirable el librito de los ejercicios espirituales que Ignacio no sólo proyectó, sino que elaboró en todos sus detalles.[110] Con él logró sus primeros y posteriores discípulos, y por él sus partidarios se pusieron en general a su dispo-

[108] Orlandinus, Lib. VI, 70. Se pudiera hacer una comparación con las escuelas conventuales de los protestantes en las que también llegó a predominar por completo la tendencia clerical. B. Sturm en Ruhkopf, *Geschichte des Schulwesens*, p. 378. Todo depende de la diferencia.

[109] *Regula sacerdotum*, §§ 8, 10, 11.

[110] Porque, según todo lo que se ha escrito en pro y en contra, resulta claro que Ignacio tuvo como modelo un libro parecido de García de Cisneros, pero lo más original parece proceder de él mismo. *Comm. praev.* n. 64.

sición. Su acción fué incesante, acaso mayor porque se recomendaba oportunamente en momentos de zozobra interior y de necesidad personal.

No es un libro de enseñanza sino un incentivo para la propia reflexión. "El anhelo del alma —dice Ignacio— no se satisface con una colección de conocimientos sino por una propia visión interior." [111]

Provocarla es lo que se propone. El ejercitante explica los puntos de vista y el ejercitando tiene que colocarse en ellos. Antes de dormir y después de despertar, concentrará sus pensamientos en ellos y rechazará de sí esforzadamente todo lo que les es extraño. Las puertas y las ventanas cerradas, de rodillas y tendido en tierra, lleva a cabo la meditación.

Comienza percatándose de sus pecados. Considera cómo los ángeles fueron arrojados al infierno por un solo acto de voluntad; y por él, que ha cometido mayores pecados, han impetrado los santos, y el cielo y las estrellas, los animales y las criaturas se han puesto a su servicio, y para librarse ahora de la culpa y no ser condenado eternamente, implora a Cristo crucificado y escucha su respuesta, y entre los dos se desarrolla un diálogo como entre un amigo y otro amigo, entre un servidor y su señor.

Trata de edificarse con el recuerdo de la Historia Sagrada. "Veo cómo las tres personas de la Santísima Trinidad contemplan toda la tierra llena de hombres destinados al infierno; cómo deciden que la segunda persona encarne para redimirlos; veo todo el ámbito de la tierra y en un rincón la cabaña de la Virgen María, de la que proviene la salud." Por momentos va avanzando en la Historia Sagrada: actualiza las acciones en todos sus detalles, según las diversas categorías de los sentidos: se deja campo libre a la fantasía religiosa, suelta de las ataduras de la palabra; se sienten y se besan los vestidos y las huellas de los santos personajes. De esta exaltación de la imaginación, con el sentimiento de cuán grande es la dicha de un alma que ha sido llenada con las gracias y virtudes divinas, se vuelve a la consideración del propio estado. Si hay que escogerlo, éste es el momento, según las apetencias del corazón, teniendo ante los ojos el fin único: salvarse por la gloria de Dios y con la idea de hallarse presente ante Dios y todos los santos. Si no hay que escoger estado, se medita sobre la propia vida: las frecuentaciones, la vida doméstica, los gastos necesarios y lo que hay que dar a los pobres, y todo como se quisiera tenerlo hecho en el momento de la muerte y sin otro pensamiento que la gloria de Dios y la salvación propia.

Treinta días se dedican a estos ejercicios. Se alternan la meditación sobre la Historia Sagrada y sobre las circunstancias personales, la oración y la resolución. El alma está de continuo tensa y en movimiento. Finalmente, al representarse la providencia de Dios, "que en sus criaturas trabaja activamente por los hombres", se piensa todavía estar en presencia del Altísimo y de sus santos y se le pide la dedicación a su amor y honra: se le brinda la libertad, se le ofrece la memoria, el entendimiento y la voluntad, y así se cierra con Él el pacto de amor. "El amor consiste en la comunidad de todas las facultades y bienes" y Dios distribuye sus gracias al alma en recompensa de su entrega.

111 *Non enim abundantia scientiae, sed sensus et gustus rerum interior desiderium animae replere solet.*

Nos basta con esta idea somera del libro. Su composición está calculada en forma que si bien permite al pensamiento una actividad interna, lo acosa también en un estrecho círculo. De la manera más perfecta cumple con su fin, que es el de una meditación dominada por la fantasía. Es tanto más certero cuanto que se apoya en experiencias personales. Ignacio ha incorporado a los ejercicios los momentos vivos de su despertar religioso y de sus progresos espirituales desde los orígenes hasta el año 1548, en que los aprobó el Papa. Se dice que el jesuitismo ha sabido aprovechar las experiencias de los protestantes y esto puede ser verdad en algún punto. Pero consideradas las cosas en conjunto la oposición puede ser mayor. Frente al método discursivo, demostrativo, fundamentador y polémico de los protestantes, Ignacio presenta un método conciso, *intuitivo, que conduce a la visión, un método que cuenta con la fantasía* y trata de culminar en decisiones repentinas.

Así, cobró una significación y eficacia extraordinarias aquel elemento fantástico que le animó desde un principio. Pero como también era soldado, con ayuda de su fantasía religiosa había formado una compañía, escogiendo hombre por hombre, instruyéndoles individualmente para sus fines y poniéndola al servicio del Papa. Este ejército se extendió ante sus ojos por toda la tierra.

Al morir Ignacio contaba la Compañía trece provincias, sin incluir la de Roma.[112] Una inspección somera nos señala dónde estaba el nervio de la organización. La mitad mayor de estas provincias, siete, radicaba en la península Ibérica y en sus colonias. En Castilla contamos diez colegios, cinco en Aragón y otros tantos en Andalucía. El progreso era todavía mayor en Portugal, pues se contaba con casas de profesos y novicios. Casi se habían hecho los amos de las colonias portuguesas. En Brasil operaban veintiocho miembros de la Compañía y en las Indias Orientales, desde Goa al Japón, unos cien. Se hizo un intento con Etiopía, a donde se mandó un provincial y se abrigaron las mayores esperanzas. Todas estas provincias de habla española y portuguesa fueron regidas por un comisario general, Francisco de Borja. La influencia máxima corresponde al país en que habían surgido las primeras ideas del fundador. No muy a la zaga le iba Italia. Había tres provincias de habla italiana: la romana, directamente sometida al general, con casas de profesos y novicios, el colegio romano y el germánico instituído especialmente para los alemanes por consejo del cardenal Morone, pero que no prosperó por entonces: Nápoles pertenecía a esta provincia; la de Sicilia, con cuatro colegios terminados y dos en preparación (el virrey, de la Vega, fué quien llamó a los primeros jesuítas. Mesina y Palermo compitieron para fundar colegios y de éstos salieron los restantes); y, finalmente, la provincia propiamente italiana, que comprendía la Italia superior, con diez colegios. En otras naciones su éxito no fué similar: por doquier encontró *la oposición de protestantismo o de tendencias cercanas a él. En Francia no* contaba más que con un solo colegio y, aunque respecto a Alemania se habla de dos provincias, estaban en sus puros comienzos. La de la Alemania alta se componía de Viena, Praga e Ingolstadt, pero estaba en situación precaria; la de la

112 En el año de 1556. Sacchinus, *Historia societatis Jesu*, p. II, *sive Lainius*, desde el principio.

baja debía comprender los Países Bajos, pero Felipe II no había reconocido todavía allí a los jesuitas una existencia legal.[113]

Este rápido crecimiento de la Compañía era indicio del poder que el futuro le reservaba. Y tiene la mayor importancia que lograra tan poderoso influjo en las dos penínsulas, es decir, en los países propiamente católicos.

### 8) *Conclusión*

Frente a los movimientos protestantes que iban prosperando por momentos, hemos visto cómo se produjo dentro del catolicismo un nuevo movimiento en torno al Papa.

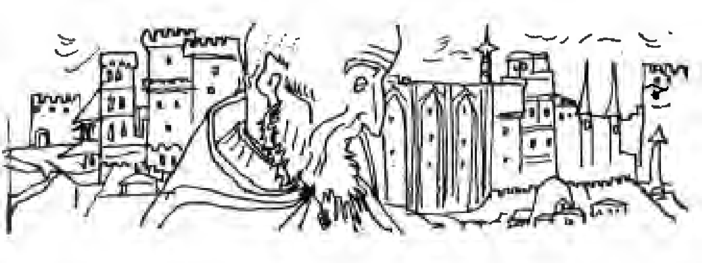
Como aquéllos, éste también encuentra un motivo en la secularización de la Iglesia o, mejor dicho, en la necesidad nacida por esta circunstancia en los espíritus.

Ambos movimientos se aproximan al principio. Hubo un momento en Alemania en que no se estaba todavía decidido a renunciar por completo a la jerarquía, el mismo en el que Italia se inclinaba a introducir reformas racionales en ella. Pero este momento se esfumó.

Mientras los protestantes caminaban cada vez con mayor osadía hacia las formas primitivas de la fe y de la vida cristianas, apoyados en la Biblia, en el otro lado se decidió mantener y renovar la institución eclesiástica desarrollada a lo largo de los siglos, insuflándole nuevo espíritu y rigor. Allí el calvinismo evolucionó en un sentido todavía más anticatólico que el luteranismo; con consciente animadversión, se eliminó aquí todo lo que de cerca o de lejos olía a protestantismo y se le hizo frente con resolución.

Así, dos manantiales surgen vecinos en lo alto de la montaña y emprenden direcciones contrarias al verterse por laderas diferentes.

113 Ribadeneira, *Vita Ignatii*, p. 293.



LIBRO TERCERO

# LOS PAPAS A MEDIADOS DEL SIGLO XVI

El siglo XVI se caracteriza sobre todo por el espíritu de creación religiosa. Hoy vivimos todavía en el antagonismo de las convicciones que por entonces se abrieron paso.

Si pretendiéramos señalar con mayor exactitud el momento de significación histórica universal en que tuvo lugar la separación, ese momento no habría de coincidir con la entrada en escena de los reformadores, porque las opiniones no se perfilaron en seguida y se abrigó la esperanza de una conciliación durante mucho tiempo. Pero en el año de 1552 todas las tentativas en este sentido estaban totalmente agotadas y las tres formas del cristianismo occidental habían cobrado su aspecto duradero. El luteranismo era más riguroso, más agrio y cerrado; el calvinismo se separó de él en los artículos más importantes, habiendo pasado antes Calvino por un luterano; enfrente de los dos, el catolicismo adquirió su forma moderna. Y, a partir de los principios asentados, se fueron formando tres sistemas teológicos con la pretensión de desplazarse mutuamente y someter al mundo.

Parece que la dirección católica, que pretendía sobre todo la renovación de la Iglesia establecida, habría de tener tarea más fácil en su expansión. Pero su ventaja no era mucha. También estaba rodeada y presionada por otras fuerzas seculares, como la ciencia profana y la convicción teológica disidente, y se presentaba más bien como materia de fermentación. Era caso de preguntarse si sería capaz de dominar los elementos en cuyo centro había nacido o si sería vencida por ellos.

La primera resistencia la encuentra en los Papas mismos, en su persona y en su política.

Ya hicimos observar cómo un sentir profano había hecho presa en los jefes de la Iglesia, había provocado la oposición y fomentado en tan gran medida el protestantismo.

Había que ver ahora en qué medida el movimiento rigorista llegaría a dominar y transformaría este estado de espíritu.

En la historia de los Papas que vamos a considerar ahora, me parece que la cuestión principal reside en la oposición de esos dos principios, de la política tradicional y de la necesidad de llevar a cabo una reforma interior profunda.

## 1) *Paulo III*

En la actualidad se presta a menudo demasiada atención a los propósitos y a las influencias de altos personajes, de príncipes y de gobiernos, y su recuerdo no pocas veces padece con las culpas de todos, pero también ocurre que a ellos se atribuya lo que es mérito de la generalidad.

El movimiento católico estudiado por nosotros en el libro anterior comienza bajo el Papado de Paulo III, pero sería un error ver en este Papa a su iniciador. Se dió muy bien cuenta de lo que el movimiento significaba para la Sede romana, y no sólo dejó que tuviera lugar sino que lo estimuló en muchos aspectos. Pero podemos decir, sin preocupación alguna, que el espíritu de ese movimiento no formaba parte del suyo.

Alejandro Farnesio —éste era el nombre de Paulo III— era un hombre de mundo en no menor grado que otros antecesores suyos. Se ha formado por completo en el siglo XV —había nacido en el año 1468—. Estudió en Roma con Pomponio Laetus y en Florencia en los jardines de Lorenzo de Médicis, y se apropió la erudición elegante y el sentido artístico de aquella época, sin ser ajeno tampoco a sus costumbres. Su madre consideró conveniente una vez mantenerlo prisionero en el castillo de Sant'Angelo y, cuando pasaba la procesión del Corpus, aprovechó un momento de descuido para deslizarse por una cuerda y escapar. Tenía un hijo y una hija naturales. A pesar de todo, y en edad relativamente joven, pues aquella época no se asustaba por gran cosa, fué nombrado cardenal. En su condición de tal, mandó construir los más bellos palacios romanos, los Farnesinos. En Bolsena, donde radicaba su patrimonio, construyó una villa que el Papa León encontró lo bastante atractiva para visitarla unas cuantas veces. A esta vida magnífica juntó él otras actividades. Desde un principio pensó en la suprema dignidad y le caracteriza bastante que la tratara de alcanzar mediante una neutralidad completa. Las facciones francesa e imperial se repartían Italia, Roma y el colegio cardenalicio. Se condujo con tal cautela, con tal sagacidad, que nadie podía decir con qué partido simpatizaba más. A la muerte de León, y todavía más a la de Adriano, estuvo a punto de ser elegido Papa. Le enfadaba el recuerdo de Clemente VII, que le había sustraído doce años de Papado que le pertenecían. Por fin, en octubre de 1534, a los cuarenta años de cardenal y setenta y siete de su vida, vió colmados sus deseos.[1]

Ahora le afectaban de otro modo las grandes contradicciones del mundo contemporáneo: la disputa de aquellos dos partidos, en medio de los cuales acaba de crearse una posición tan importante; la necesidad de lucha contra los protestantes y la alianza secreta que por razones políticas mantuvo con ellos; la inclinación natural, debida a la situación de su principado italiano, a debilitar el

[1] Onuphrius Panvinius, *Vita Pauli III.*

poderío español, y el peligro que inhería a cada una de estas tentativas; la necesidad urgente de una reforma y la poco deseable limitación del poder papal, que parecía su consecuencia.

Es admirable cómo pudo transcurrir su política en medio de tantas exigencias contradictorias.

Paulo III tenía maneras agradables y acogedoras. Rara vez un Papa ha sido más querido en Roma. Es magnífica aquella elección para cardenales de cuatro personajes extraordinarios, sin conocimiento de los interesados; este proceder generoso está muy lejos de aquellas pequeñas consideraciones personales que eran la regla. Pero no sólo los nombró sino que les reconoció una desacostumbrada libertad, soportando que le contradijeran en el consistorio y animándoles para una discusión *sin reservas*.[2]

Pero si respetaba la libertad de los demás y les dejaba gozar de las prerrogativas de su cargo, no era menor el empeño que ponía en mantener las suyas. Cuando el emperador se le quejó de que hubiera hecho cardenales a dos nietos suyos en temprana edad, repuso que haría lo que sus antecesores, y había ejemplos de niños de pecho hechos cardenales. En cuestión de nepotismo parecía exceder todo lo conocido.[3] Lo mismo que otros Papas, estaba decidido a obtener principados para sus familiares.

No es que todo lo demás lo subordinara a este propósito, como un Alejandro VI. No se puede decir esto, porque pensaba seriamente en promover la paz entre Francia y España, en someter a los protestantes, luchar contra los turcos y reformar la Iglesia; pero tampoco descuidaba, ni mucho menos, la prosperidad de su casa.

Al proponerse tantas metas contradictorias y al mezclar finalidades públicas y privadas, se vió forzado a adoptar una política cautelosa, morosa y mantenida siempre a la expectativa. Lo que le importaba era la ocasión, la combinación de circunstancias que él trataba de provocar con parsimonia para, rápidamente, tomar el asunto por el punto más ventajoso.

Los embajadores encontraban difícil tratar con él. Les extrañaba que no diera muestra alguna de falta de valor y que, sin embargo, rara vez se le hiciera tomar una decisión. Por el contrario, él era quien trataba de sujetar a los de-

[2] En el año 1538 habló Marco Antonio Contarini ante el senado veneciano sobre la corte pontificia. Desgraciadamente no he podido encontrar este discurso en el archivo veneciano ni en ninguna parte. En un MS. sobre la guerra contra los turcos de aquella época, con el título *Tre libri delli commentari della guerra 1537, 38, 39*, que se halla en mis manos, encuentro un breve extracto de él, del cual tomé el dato citado más arriba. *Disse del stato della corte, che molti anni inanzi li prelati non erano stati in quella riforma di vita ch'eran allora, e che li cardinali havevano libertà maggiore di dire l'opinion loro in consistoro ch'avesser avuto gia mai da gran tempo, e che di ciò il pontefice non solamente non si doleva, ma se n'era studiatissimo, onde per questa ragione si poteva sperare di giorno in giorno maggior riforma. Considerò che tra cardinali vi erano tali uomini celeberrimi che per opinione commune il mondo non n'avria altretanti.*

[3] Soriano, 1535. *E Romano di sangue et è d'animo molto gagliardo: stima assai l'ingiurie che gli si fanno, et è inclinatissimo a far grandi i suoi.* Varchi (*Istorie fiorentine*, p. 636) nos habla del primer secretario de Paulo, Messer Ambrogio, "que pudo todo lo que quería y quería todo lo que pudo"; entre otros muchos regalos recibió una vez sesenta jofainas de plata con sus jarros. "¿Y cómo es posible —se preguntaba la gente entonces— que con tantas jofainas no pueda conservar las manos limpias?

más, de sonsacarles una palabra comprometedora, una garantía irrevocable, mientras, por su parte, se escurría. Este rasgo se manifestaba también en cosas de poca monta, pues era poco aficionado a decidir o prometer algo de antemano, porque le gustaba guardar manos libres hasta el último momento y, claro, este estilo lucía sobre todo en los asuntos de peso. A veces, había dado una noticia, una información, pero en el momento en que se quería aprovecharla la negaba, porque pretendía ser siempre dueño de las negociaciones.[4]

Como dijimos, pertenecía a la escuela clásica y, en latín y en italiano, buscaba siempre la expresión elegante y escogía y pesaba cada palabra, cuidando del contenido y de la forma. Las palabras salían quedas, con perezosa cautela.

Con frecuencia no se sabía a qué carta quedarse con él. A veces, de lo que decía se creía conveniente deducir que su opinión era la contraria. Pero con este procedimiento no se hubiera acertado siempre. Los que le conocían mejor habían observado que, cuando se proponía llevar a cabo algo, ni hablaba del asunto ni aludía a las personas con las que tuviera relación.[5] Lo que se sabía de fijo era que, una vez adoptada una decisión, no cejaba en ella. Esperaba poder realizar todo lo que se proponía, si no en seguida, en otra ocasión, en circunstancias diferentes o por otras vías.

No contradice los rasgos de un carácter de tan largo alcance, de tan circunspecta mirada y de ponderación tan recóndita el que, además de las potencias terrenales, tomara en cuenta también las celestiales. En la época era común la creencia en el influjo de los astros sobre el resultado de las actividades humanas, y Paulo III no asistió a ningún consistorio importante ni emprendió viaje alguno sin escoger antes el día y sin consultar las estrellas.[6] No se llegó a un acuerdo con Francia porque no existía conformidad alguna entre el día del nacimiento del rey y el del Papa. A lo que parece, este Papa se sentía en medio de mil influjos contrarios, no sólo de las potencias de la tierra sino también de las celestiales, de las constelaciones, y a tenor de su naturaleza se propuso tener en cuenta unas fuerzas y otras para esquivar su desgracia y aprovechar su favor y, así, poder navegar seguro en medio de los escollos hasta arribar a puerto.

Examinemos cómo trabajó en este sentido y si fué feliz en la empresa, si consiguió dominar efectivamente el juego de tantas fuerzas antagónicas, o si éstas pudieron con él por el contrario.

4 En Guill. Ribier, *Lettres et Mémoires d'Etat*, Paris, 1666, se encuentran muchas pruebas de estas negociaciones y de su carácter desde 1537 hasta 1540, a través de los despachos de los embajadores franceses. Las describe de un modo directo Matteo Dandolo, en *Relatione di Roma 1551 de 20 Junii in senatu*, MS. que se halla en mis manos. *Il negotiare con P. Paolo fu giudicato ad ogn'un difficile, perche era tardissimo nel parlare, perche non voleva mai proferire parola che no fusse elegante et exquisita, cosi nella volgare come nella latina e greca, che di tutte tre ne faceva professione* [no creo que haya negociado con frecuencia en lengua griega], *e mi aveva scoperto di quel poco che io ne intendeva. E perche era vecchissimo, parlava bassissimo et era longhissimo, nè volea negar cosa che se gli addimandasse: ma né anche* (volea) *che l'uomo che negotiava seco potesse esser securo di havere havuto da S. Sà. il si piu che il no, perche lei voleva starse sempre in l'avantaggio di poter negare e concedere: per il che sempre si risolveva tardissimamente, quando volea negare.*

5 Observaciones del card. Carpi y de Margarthen: "que son —dice Mendoza— los que más plática tienen de su condición".

6 Mendoza: "Es venido la cosa a que ay muy pocos cardenales, que concierten negocios, aunque sea para comprar una carga de leña, sino es o por medio de algún astrólogo hechizero." Sobre el Papa mismo encontramos allí las particularidades más indudables.

Consiguió en sus primeros años una alianza con Carlos V y los venecianos contra los turcos. Instó con vehemencia a los venecianos, y se levantó otra vez la esperanza de ver las fronteras cristianas desplazarse hasta Constantinopla.

Pero la renovada guerra entre Carlos V y Francisco I constituía un obstáculo peligroso para cualquier empresa. El Papa no escatimó esfuerzo alguno para allanar la enemistad. La entrevista de los príncipes en Niza, a la que asistió, fué su obra. El embajador veneciano, que también estaba presente, no encuentra palabras bastantes para loar el celo y la paciencia mostrados en esta ocasión por el Papa. Después de grandes esfuerzos, y sólo en el último momento, cuando amenazó con marcharse, consiguió que se llegara a la firma de un armisticio.[7] Lo utilizó para trabajar en la aproximación de ambos monarcas, aproximación que parecía destinada a convertirse en confianza.

Mientras el Papa cuidaba así de los negocios generales, no por eso descuidaba los suyos propios. Se observaba que entretejía ambos intereses y que lo hacía con ventaja para los dos. La guerra contra el turco le proporciona ocasión para apropiarse de Camerino. Esta ciudad estaba a punto de aliarse con Urbino; la última Varana, heredera de Camerino, se hallaba casada con Guidobaldo II, que subió al gobierno de Urbino en el año 1538.[8] Pero el Papa declaró que Camerino no podía ser heredado por mujeres. De buena gana los venecianos hubieran apoyado al duque, cuyos antepasados habían estado siempre bajo la protección de Venecia y servido en su ejército; también ahora se pusieron de su parte, pero tenían reparos a consecuencia de la guerra. Temían que el Papa llamara en su auxilio al emperador o al rey de Francia y veían muy bien que, caso de ganar al emperador, tanto menos podría hacer éste contra los turcos; si ganaba a Francia, la paz de Italia se vería en peligro y su situación sería más precaria y solitaria;[9] con el peso de estas consideraciones abandonaron a su suerte al duque, y éste se vió obligado a entregar Camerino, que el Papa cedió a su sobrino Octavio. Porque ya entonces su casa cobraba poder y prestigio. ¡Cuán provechosa fué para él la reunión de Niza! Mientras trabajaba en ella consiguió del emperador Novara y sus dominios para su hijo Pier Luigi, y Carlos V decidió casar a su hija natural, Margarita —después de la muerte de Alejandro de Médicis—, con Octavio Farnesio. Podemos creer al Papa cuando nos asegura que no por eso se había pasado definitivamente al partido del emperador. Por el contrario, deseaba entablar con Francisco I relaciones no menos íntimas. También al rey le interesaba y por eso le prometió en la entrevista de Niza un príncipe de la sangre, el duque de Vendôme, para su nieta Victoria.[10]

[7] "Relatione del Clmo. M. Niccolo Tiepolo del convento di Nizza", *Informat. polit. VI* (Bibl. Berlín). Existe también una edición vieja de esta relación, reproducida en Du Mont, IV, II, con un título algo distinto.

[8] *Adriani Istorie 58 H.*

[9] Se cuentan las deliberaciones en el comentario ya citado sobre la guerra contra los turcos, el cual cobra por ello un interés social.

[10] "Grignan, Ambassadeur du roi de France à Rome, au Connetable". Ribier, I, 251. *Monseigneur, sadite Sainteté a un merveilleux désir du mariage de Vendôme: car il s'en est entièrement déclaré a moy, disant que pour estre sa niece unique et tant aimée de luy, il ne désiroit apres le bien de la Chrestienté autre chose plus que voir sadite niece mariée en France, dont ledit seigneur (le roi) luy avoit tenu propos à Nice et apres Vous, Monseigneur, luy en aviez parlé.*

Paulo III se sentía feliz con esta alianza con las dos familias más poderosas de la tierra, le halagaba el honor que para él representaba y habló de ello en el consistorio. También su ambición espiritual se veía halagada por la postura pacificadora, mediadora, entre las dos potencias, adoptada por él.

Pero estos negocios no se desarrollaron de modo perfecto. Se estuvo muy lejos de conseguir algo contra los turcos, y Venecia tuvo que aceptar una paz desventajosa. Francisco I retiró aquella su promesa y, aunque el Papa nunca perdió la esperanza de llevar a cabo una alianza de familia con los Valois, las negociaciones se fueron demorando. La inteligencia entre el emperador y el rey, que él había conseguido, parecía consolidarse cada vez más y el mismo Papa llegó a estar celoso de su obra, puesto que se quejaba de que, siendo él el autor, los favorecidos le olvidaban;[11] pero pronto se disiparon las esperanzas y la guerra prendió de nuevo. El Papa abrigó entonces otros propósitos.

Siempre había solido decir a sus amigos, y hasta se lo había dado a entender al emperador, que Milán pertenecía a los franceses y que había que devolvérselo en justicia.[12] Poco a poco abandonó esta opinión. Se conserva una propuesta del cardenal Carpi, que gozaba de su mayor confianza, cuyo tono es muy diferente.[13]

"El emperador —se dice en ella— no debe pretender ser conde, duque o príncipe, sino sólo emperador, y no debe tener muchas provincias sino grandes vasallos. Su fortuna se eclipsó cuando se apoderó de Milán. No se le puede aconsejar que la devuelva a Francisco I, pues no haría sino aumentar con eso la avidez de tierra de ese rey, pero tampoco debe mantenerla en su posesión.[14] Si tiene enemigos es porque se sospecha que trata de apoderarse de territorios extranjeros. Si desvanece esta sospecha, si cede Milán a un duque, entonces Francisco I no encontrará ningún partidario, en tanto que el emperador tendrá consigo a Alemania y a Italia, sus banderas se desplegarán en las naciones más apartadas y su nombre —podemos decir— se hará inmortal."

Si el emperador no ha de abandonar Milán a los franceses ni retenerla para sí, ¿quién había de ser el agraciado con el ducado? Al Papa no le parecía impropio, como solución media, que ese ducado fuera a parar a su nieto, el yerno del emperador. Ya lo había dado a entender a algunas embajadas. En una nueva entrevista con el emperador —en Busseto, en 1543— presentó la propuesta formal. Los pensamientos del Papa apuntaban muy alto, si es cierto que se proponía también casar a su nieta con el heredero de Piamonte y Saboya: sus

11 "Grignan 7 Mars 1539". Ribier, I, 406. "Le cardinal de Boulogne au roi 20 Avril 1539". *Ibid.*, p. 445. El Papa le dijo *qu'il estoit fort estonné, veu la peine et travail qu'il avoit pris pour vous appointer, Vous et l'Empereur, que vous le laissiez ainsi arriere.*

12 También M. A. Contarini lo confirma en su relación.

13 *Discurso del Rmo. Cle. di Carpi del 1543* [tal vez ya un año antes] *a Carlo V Cesare del modo del dominare.* Bibl. Corsini nº 443.

14 *Se la M. V. dello stato di Milano le usasse cortesia, non tanto si spegnerebbe quanto si accenderebbe la sete sua: si che è meglio di armarsi di quel ducato contra di lui.*—*V. M. ha da esser carta, che, non per affettione che altri abbia a questo ore, ma per interesse particolare, e la Germania e l'Italia, sinche da tal sospetto non saranno liberate, sono per sostentare ad ogni lo potere la potentia di Francia.*

nietos hubieran dominado a ambos lados del Po y de los Alpes.[15] En Busseto se negoció seriamente sobre Milán y el Papa abrigaba las más vivas esperanzas. El gobernador de Milán, marqués del Vasto, ganado a su favor, bastante crédulo y magnificente, apareció un día, con bien preparadas palabras, para conducir a Margarita a Milán como su futura Señora. Se dice que la negociación falló por algunas pretensiones excesivas del emperador.[16] Pero me parece que el emperador no hubiese estado dispuesto en ningún caso y a ningún precio a abandonar un principado tan importante a la influencia extranjera.

Ya, sin más, la posición adquirida por los Farnesio era peligrosa para él. *Entre las provincias italianas dominadas por Carlos o sobre las que ejercía in*fluencia, ninguna había en la que el gobierno no se hubiera establecido o, por lo menos, consolidado por medio de la violencia. En Milán, en Nápoles, en Florencia, en Génova y Siena, por todas partes había gentes descontentas cuyo partido había sido vencido, y Roma y Venecia estaban llenas de refugiados. A pesar de su estrecha relación con el emperador, los Farnesio no descuidaron entenderse con estos partidos que seguían siendo poderosos por la importancia de sus jefes, de sus riquezas y de sus partidarios, a pesar de haber sido sometidos. El emperador se hallaba a la cabeza de los vencedores y los vencidos buscaban amparo en el Papa. Infinidad de hilos secretos los unían entre sí, y se mantuvieron en conexión visible o secreta con Francia. Constantemente elaboraban nuevos planes y se proponían nuevos golpes. Unas veces pensaban en Siena, otras en Génova, otras en Lucca. ¡Cuántas veces el Papa trató de obtener un apoyo de Florencia! Pero en el joven duque Cósimo tropezó con el hombre que le podía hacer frente. Con áspera seguridad, Cósimo se expresa en estos términos: "El Papa, al que le han salido bien tantas empresas, no abriga otro deseo más vivo que el de hacer algo también en Florencia, de arrebatar al emperador esta ciudad, pero irá al sepulcro con estos deseos." [17]

En cierto aspecto el emperador y el Papa se enfrentan como jefes de dos *facciones. Si el emperador ha casado a su hija con un pariente del Papa lo ha* hecho para tenerlo a recaudo, para consolidar su situación en Italia. Por su lado, el Papa trata de utilizar su alianza con el emperador para menoscabar un poco su poderío. Pretendía realzar su casa bajo la protección del emperador y con la

15 Dandolo, *Relatione di Francia 1545: si è dubitato, che S. Stà. fosse per tener con Cesare in queste trattationi massime a beneficio de il duca di Savoglia, col quale gli voleva dar la nepote.* En Francia tuvieron lugar manifestaciones violentas por ello *(gagliarde parole)*.

16 Pallavicini niega rotundamente estas negociaciones. También, según lo que dice Muratori (*Annali d'Italia*, x. II, 51), aun se pudiera dudar. Este se apoya en historiadores que bien han podido escribir según lo que oyeron decir. Pero de importancia decisiva es un escrito de Girolamo Guicciardini a Cósimo Médici, Cremona 26 Giugno 1543, que se encuentra en el *Archivo Medicco* en Florencia. El mismo Granvella habló de él. *S. Mà. mostrava non esser aliena, quando per la parte del papa fussino adempiute le larghe offerte che eran state proferte dal duca di Castro sin a Genova.* No sé cuáles han podido ser las proposiciones, pero eran demasiado fuertes para el Papa. Según Gosselini, secretario de Ferrante Gonzaga, el emperador temió, al marcharse *che in volgendo egli le spalle (i Farnesi) non pensassero ad ocuparlo (Vita di Don Ferrando*, p. IV). De un modo detallado y ameno habla de ello también una biografía napolitana, aún sin publicar, de Vasto, que se halla en la Biblioteca Chigi en Roma.

17 Escrito de Cósimo encontrado en el archivo de los Médicis. Data del año 1537. *Al papa non è restato altra voglia in questo mondo se non disporre di questo stato e levarlo dalla divotione dell imperatore*, etc.

ayuda de sus enemigos. De hecho, existe todavía un partido gibelino y otro güelfo. Aquél a favor del emperador, éste del Papa.

En el año 1545 volvemos a encontrar a los dos caudillos en amistosa conversación. Como Margarita se hallaba embarazada, la perspectiva de contar pronto en la familia con un descendiente del emperador, inclinó a los Farnesio hacia Carlos V. El cardenal Alejandro Farnesio fué a buscarlo a Worms. Es una de las embajadas más importantes de Paulo III. El cardenal venció la desgana del emperador. Trató de justificarse y justificar a su hermano de algunos reproches, pero de otros pidió el perdón, prometiendo que en lo sucesivo todos serían hijos y servidores obedientes de Su Majestad. Contestó el emperador que en ese caso él también los trataría como a hijos. De aquí pasaron a negocios más importantes. Se pusieron de acuerdo sobre la guerra contra los protestantes y sobre el concilio. Convinieron que éste se celebraría en seguida. Si el emperador se comprometía a llevar sus armas contra los protestantes, el Papa le aseguraba por su parte la ayuda con todas sus fuerzas y tesoros, "así tuviera que vender su corona".[18]

En ese mismo año se inauguró el concilio. Ahora vemos con claridad por qué tuvo lugar, por fin, el acontecimiento: en el año de 1546 se inicia la guerra también. El Papa y el emperador se alían para aniquilar la Liga de Esmalcalda, que dificultaba al emperador el gobierno de su Imperio no menos que al Papa el de la Iglesia. El Papa entregó dinero y envió tropas.

El propósito del emperador era aliar el poder de las armas con las negociaciones de paz. Mientras reprimía la desobediencia de los protestantes mediante la guerra, el concilio debía allanar las divergencias religiosas y dar entrada a reformas que hicieran posible a los protestantes la sumisión.

La guerra se deslizó con mayor fortuna de la esperada. Al principio se hubiera creído que Carlos V estaba perdido, pero supo resistir la situación más peligrosa, y, al finalizar el año 1546, toda la Alemania alta estaba en sus manos y las ciudades y los príncipes se le fueron entregando a porfía; pareció llegado el momento en que, vencido el partido protestante en Alemania, se pudiera rescatar para el catolicismo todo el norte.

¿Qué hizo el Papa en este momento?

Llamó a sus tropas, que estaban sirviendo al emperador, y con la excusa de que se había desarrollado una epidemia trasladó el concilio, que tenía que cumplir ahora con su cometido y comenzar su actividad pacificadora, de Trento —donde había sido convocado por solicitud de los alemanes— a Bolonia, su segunda capital.

No es muy dudoso lo que le movió a ello. Una vez más las tendencias políticas del Papado entraron en competencia con las espirituales. Nunca hu-

18 Nos informa acerca de la embajada de un modo auténtico el mismo Granvella. *Dispaccio di Monsignor di Cortona al Duca di Fiorenza, Vormatia 29. Maggio 1545. (Granvella) mi concluse in somma ch'el cardinale era venuto per giustificarsi d'alcune calumnie, e supplica S. M. che quando non potesse interamente discolpare l'attioni passate di Nro. Signore sue e di sua casa, ella si degnasse rimetterle e non ne tener conto. Expose di piu, in caso che S. M. si risolvesse di sbattere per via d'arme, perche per giustitia non vi vedeva quasi modo alcuno, li Luterani, S. Beatitudine concorrerà con ogni somma di denari.*

biera deseado el Papa que Alemania entera fuera vencida y sometida al emperador. Había calculado las cosas de otro modo. Seguramente creyó que el emperador conseguiría algunas ventajas para la Iglesia católica, pero como él mismo confiesa,[19] tampoco dudó de que tropezaría con numerosas dificultades y complicaciones, que le proporcionarían a él una completa libertad para proseguir sus fines. El destino se burló de sus previsiones. Ahora tenía que temer —y Francia se lo advirtió en seguida— que este poderío del emperador repercutiera en Italia y que muy pronto lo sintiera él mismo en lo espiritual y en lo temporal. Pero, además, crecieron también sus preocupaciones con el concilio. Ya le estaba pesando[20] y había pensado en disolverlo, pero los prelados simpatizantes con el emperador, envalentonados por la victoria, dieron unos pasos atrevidos. Bajo el nombre de censuras, los obispos españoles presentaron algunos artículos que significaban un menoscabo del prestigio papal y, así, parecía inevitable la reforma tan temida por Roma.

Parece extraño, pero no deja de ser verdad: en el momento en que toda la Alemania del Norte temblaba ante la perspectiva de un restablecimiento del poder papal, el Papa se sentía como aliado de los protestantes. Manifestó su alegría por las ventajas del elector Juan Federico frente al duque Mauricio; *su mayor deseo era que aquél se pudiera también sostener frente al emperador*; y a Francisco I, que ya trataba de concertar una unión mundial contra Carlos, le aconsejó expresamente "que apoyara a aquellos que no estaban todavía vencidos".[21] De nuevo le pareció verosímil que el emperador, tropezando con las mayores dificultades, tendría todavía mucho que hacer. "Cree esto —dice el embajador francés— porque lo desea."

Pero volvió a equivocarse. La fortuna del emperador hizo que todos sus cálculos se volvieran contra él. Carlos V venció en Mühlberg y se llevó prisioneros a los dos caudillos del partido protestante. Ahora podía dedicar mayor atención que nunca a los asuntos de Italia. 

La conducta del Papa le indignó de la manera más profunda. Penetró sus intenciones. "El propósito de Su Santidad desde un principio —escribe a su embajador— ha sido embarcarnos a nosotros en esta empresa y dejarnos luego en la estacada."[22] La retirada de las tropas pontificias no tenía mayor importancia. Mal pagadas y, por lo mismo, de no muy lucida disciplina, no habían servido para mucho. Pero el traslado del concilio sí la tenía, y muy grande. Sorprende también esta vez cómo la disensión entre el Papado y el Imperio, provocada por la posición política de aquél, vino en ayuda de los protestantes. Se hubiera

19 "Charles Cl. de Guise au roy 31 Oct. 1547" (Ribier, II, p. 75), después de una audiencia con el Papa, éste invoca las razones que motivaron su participación en la guerra alemana: *Aussi à dire franchement qu'il estoit bien mieux de l'empescher (l'empereur) en un lieu dont il pensoit qu'aisement il ne viendroit à bout.*

20 "Du Mortier au roy 26 Avril 1547". *Je vous asseure, Sire, que pendant il estoit à Trente, c'estoit une charge qui le pressoit fort.*

21 "Le même au même". Ribier, I, p. 637. *S. S. a entendu que le duc de Saxe se trouve fort, dont elle a tel contentement, comme celuy qui estime le commun ennemy estre par ces moyens retenu d'executer ses entreprises, et connoist-on bien qu'il seroit utile suosmain d'entretenir ceux qui luy resistent, disant que vous ne sçauriez faire dépense plus utile.*

22 *Copia de la carta que S. M. scriviò a Don Diego de Mendoça a xi de Hebrero 1547 aos.*

dispuesto de los medios para someterlos al concilio, pero como el mismo concilio se había dividido —los obispos partidarios del emperador quedaron en Trento—, y como no se podía tomar ningún acuerdo válido, no era cosa de forzar la adhesión de nadie. El emperador vió cómo la parte esencial de sus planes fracasaba por la defección de su aliado. No sólo insistió en que el concilio volviera a Trento sino que dió a entender que iría a Roma para celebrar allí el concilio.

Paulo III se rehizo: "El emperador es poderoso —decía—, pero también nosotros podemos algo y tenemos algunos amigos." En este momento cuaja la tan negociada alianza con Francia. Horacio Farnesio se desposa con la hija natural de Enrique II y no se escatima medio alguno para ganar a los venecianos hacia una alianza general. Todos los refugiados se agitaron. En momento oportuno estallaron revueltas en Nápoles, apareció un delegado napolitano pidiendo protección al Papa para sus vasallos de la localidad y hubo cardenales que le aconsejaran dar este paso.

Nuevamente se enfrentan las facciones italianas. Con tanto mayor encono cuanto que los caudillos respectivos riñen también con frecuencia. A un lado, los gobernadores de Milán y de Nápoles, los Médicis en Florencia, los Doria en Génova. Como centro de todos ellos, Don Diego de Mendoza, embajador del emperador en Roma, que dispone de muchos partidarios gibelinos. Al otro lado, el Papa y los Farnesio, los emigrados y descontentos, un nuevo partido de los Orsini y los partidarios de los franceses. La parte del concilio que se quedó en Trento, en favor de los primeros, y la que marchó a Bolonia, de los segundos.

El odio con que se miraban los dos partidos estalló por fin violentamente.

Su estrecha relación con el emperador la había utilizado el Papa para ganar Parma y Plasencia, en calidad de ducado enfeudado a la Sede apostólica, para su hijo Pier Luigi. No podía proceder con la falta de escrúpulos de un Alejandro VI o de un León X en iguales circunstancias. En compensación, puso Camerino y Napi a disposición de la Iglesia. Mediante un cálculo de los gastos que la vigilancia de aquellos puestos fronterizos ocasionaba, las tasas con que había de contribuir su hijo y los ingresos provenientes de los territorios devueltos, trató de demostrar que la Iglesia no sufría perjuicio alguno. Pero tuvo que hablar personalmente con cada cardenal, sin lograr convencer a todos. Algunos se opusieron abiertamente, otros dejaron de asistir al consistorio en que se discutió el asunto y se vió en ese día a Caraffa girar una visita solemne a las siete iglesias.[23] Tampoco al emperador le gustó, pues por lo menos hubiera deseado que se hubiese transferido el ducado a su yerno Octavio, a quien también pertenecía Camerino.[24] Dejó pasar lo hecho porque necesitaba de la amistad del Papa, pero nunca consintió, pues conocía demasiado bien a Pier Luigi. Todos

"Quanto mas yva el dicho [próspero suceso] adelante, mas nos confirmavamos en creher que fuese verdad lo que antes se havia savido de la intencion y inclinacion de S. S., y lo que se dezia [es] que su fin havia sido por embaraçar nos en lo que estavamos y dexarnos en ello con sus fines, desiños y pláticas, pero que, aunque pesasse a S. S. y a otros, esperavamos con la ayuda de N. S., aunque sin la de S. S., guiar esta impresa a buen camino".

[23] Bromato, *Vita di Paolo IV*, II, 222.

[24] Las negociaciones sobre esto resultan claras leyendo el escrito de Mendoza del 29 de noviembre de 1547. El Papa dice haber dotado a Pier Luigi, porque esto fué lo que prefirieron los cardenales: y "haviendo de vivir tan poco como mostrava su indisposición".

los hilos de la secreta trama de la oposición italiana los tenía el hijo del Papa en sus manos. No se pone en duda que supo de la acción de Fiesco en Génova y que auxilió en el Po al violento caudillo de los emigrados florentinos, Pietro Strozzi, en un momento de peligro, después de su fracaso en el ataque a Milán, salvándolo. Hasta se sospechaba que tenía sus miras puestas en Milán.[25]

Un día el Papa, que se sentía con buena estrella y seguro de conjurar todas las tormentas que le amagaban, se hallaba en la audiencia de buen humor: contaba las buenas fortunas de su vida y se comparaba, en este aspecto, con el emperador Tiberio. En ese mismo día, su hijo, a quien habían ido a parar todas sus ganancias, el favorecido en verdad por su fortuna, era asesinado por unos conjurados en Plasencia.[26]

Los gibelinos de Plasencia, agraviados y excitados por las violencias del duque, que figuraba en la estirpe de los príncipes de mano dura de la época, y que había tratado de sujetar a la nobleza, fueron los autores de su muerte; por entonces todo el mundo creía que Ferrante Gonzaga, gobernador de Milán, había tomado parte en el asesinato,[27] así que lo podemos dar por bueno. El biógrafo de Gonzaga, su secretario de confianza en aquellos días, asegura, tratando de exculparlo, que el propósito fué el de hacer prisionero y no el de matar al Farnesio.[28] En algunos manuscritos encuentro la indicación —que no puedo suscribir sin más— de que el emperador tuvo conocimiento de lo que se tramaba. Lo cierto es que las tropas imperiales se apresuraron a tomar posesión de Plasencia, haciendo valer los derechos del Imperio sobre la ciudad. En cierto sentido era la réplica por la defección del Papa en la guerra contra la Liga de Esmalcalda.

La situación que se creó no tiene par.

Se creía saber que el cardenal Alejandro Farnesio había dicho que no había más remedio que matar a algunos ministros del emperador y, como no cabía hacer uso de la violencia, había que buscar el remedio en el arte. Mientras los ministros tomaban sus precauciones para ponerse a salvo del veneno, se prendió en Milán a unos bravucones corsos de los que se obtuvo la confesión, no sé si falsa o verdadera, de que habían sido comprados por los familiares del Papa con el objeto de asesinar a Ferrante Gonzaga. Lo cierto es que Gonzaga se encolerizó de nuevo. "Tenía —decía— que asegurar su vida como pudiera y no le quedaba más remedio que deshacerse, por sí o por otros, de dos o tres de sus enemigos."[29] Mendoza opina que, en este caso, se asesinaría a todos los españoles de Roma, se incitaría secretamente al pueblo y se trataría luego de excusar el hecho con la furia incontenible del populacho.

[25] Gosselini, *Vita di Ferr. Gonzaga*, p. 20. Segni, *Storie Fiorentine*. p. 292.

[26] *Mendoça al Emperador* 18 septiembre 1547: "Gastó la mayor parte del tempo [de aquel día] en contar sus felicidades y compararse a Tiberio imperador".

[27] *Compertum habemus Ferdinandum esse autorem*, dice el Papa en el consistorio. Extrait du consistoire tenu par *N. S. Pere*, en un despacho de Morvillier, Venise 7 sept. 1547. Ribier, II, 61.

[28] Gosselini, p. 45. *Nè l'imperatore nè D. Fernando, como di natura magnanimi, consentirono mai alla morte del duca Pier Luigi Farnese, anzi fecero ogni opera di salvarlo comandando in specialità a congiurati che vivo il tenessero.*

[29] *Mendoça al Emp.* "Don Hernando procurara de asegurar su vida como mejor pudiere, hechando a parte dos o tres de estos o por su mano o por mano de otros."

No era posible pensar en una conciliación. Habrían querido valerse para ello de la hija del emperador, pero ésta no se encontraba a gusto en la casa de los Farnesio, despreciaba a su esposo, mucho más joven que ella, revelaba sin tapujos al embajador sus malas cualidades. Decía que prefería cortar la cabeza *a su hijo que pedir algo a su padre que pudiera desagradarle.*

Tengo ante mí la correspondencia de Mendoza con el emperador. Difícil sería encontrar algo comparable al odio profundo, contenido y patente de los dos partidos que rezuman estas cartas. Traslucen un sentimiento de arrogancia que se ha ido enconando con amargor, un desprecio que no deja de ser precavido y un recelo como el que se mantiene frente a un malvado contumaz.

Si el Papa, en medio de esta situación, quería buscar amigos y apoyo en alguna parte, sólo Francia podía suministrárselos.

En presencia del embajador francés, le encontramos explicando largamente a los cardenales Guisa y Farnesio las relaciones de la Sede apostólica con Francia. "Ha leído en libros antiguos —decía—, ha oído en su tiempo de cardenal y la experiencia misma le ha enseñado que la Santa Sede se ha encontrado con poder y prestigio siempre que ha mantenido alianza con Francia y, por el contrario, ha padecido pérdidas cuando no ha sido ese el caso; no podía perdonar a León X ni a su antecesor Clemente ni a sí mismo que se hubieran puesto alguna vez a favor del emperador, pero ya estaba decidido a unirse a Francia por siempre. Esperaba vivir todavía lo bastante para dejar la Sede apostólica en disposición favorable al rey de Francia; quería hacer de él uno de los mayores monarcas del mundo y su propia casa se le vincularía indisolublemente."[30]

Su propósito no era otro que establecer una alianza con Francia, con Suiza y Venecia, al principio de carácter defensivo, pero de la que él mismo decía no ser sino la puerta para una ofensiva.[31] Los franceses calculaban: sus amigos unidos les procurarían en Italia un dominio tan grande como el que poseía el emperador; el partido de los Orsini estaba dispuesto a consagrarse al rey de Francia en cuerpo y alma. Los Farnesio pensaban que en el dominio de Milán podían contar con Cremona y Pavía por lo menos; los emigrados napolitanos prometieron poner en pie de guerra 15,000 hombres y entregar en seguida Aversa y Nápoles. El Papa tomó gran parte en todos estos asuntos. Da a conocer a los franceses el ataque que se prepara contra Génova. Nada tenía que oponer si había que establecer una alianza con el Gran Khan o con Argel para apoderarse de Nápoles. Acababa de subir al trono de Inglaterra Eduardo VI y el Gobierno estaba en manos de los protestantes, pero el Papa no deja por eso de aconsejar a Enrique II que haga las paces con Inglaterra, según dice "para poder llevar a cabo otros proyectos en beneficio de la cristiandad".[32]

30 "Guise au roy, 31 oct. 1547". Ribier, II, 75.

31 "Guise au roy, 11 nov. 1547". Ribier, II, 81. *Sire il semble au pape à ce qu'il m'a dit, qu'il doit commencer à vous fair declaration de son amitié par vous presenter luy et toute sa maison: et pource qu'ils n'auroient puissance de vous faire service ny vous aider à offenser si vous premierement vous ne les aidez à defendre, il luy a semblé devoir commencer par la ligue defensive, laquelle il dit estre la vraye porte de l'offensive.* También es instructiva toda la correspondencia que sigue.

32 "François de Rohan au roy 24 Février 1548". Ribier, III, 117. *S. S. m'a commandé de vous faire entendre et conseiller de sa part, de regarder les moyens que vous pouvez tenir pour vous*

Así de violenta era la enemistad del Papa con el emperador, así de estrecha la alianza con los franceses y tan grandes sus esperanzas; sin embargo, jamás llegó a firmar el acuerdo, nunca se decidió a dar el último paso.

Los venecianos se asombran. "El Papa ha sido atacado en su dignidad, ofendido en su sangre, despojado de las porciones más preciadas de su patrimonio; tendría que establecer esa alianza a cualquier precio, y, sin embargo, después de tantas ofensas, le vemos dudar y vacilar."

Por lo general las ofensas suelen provocar resoluciones extremas, pero hay caracteres en que esto no ocurre, que siguen calculando en el momento en que se sienten más profundamente heridos, no porque el sentimiento de venganza sea menos fuerte en ellos, sino porque la conciencia que tienen de la superioridad del enemigo se sobrepone a todo. Domina en ellos el cálculo que consiste en la previsión del futuro y las grandes contrariedades no les sublevan sino que les hacen cobardes, taimados y débiles.

El emperador era demasiado poderoso para que pudiera temer algo serio de los Farnesio. Prosiguió su camino sin reparar en ellos. Protestó de manera solemne contra la sesión del concilio en Bolonia declarando nulas de antemano las actas de los acuerdos. En el año 1548 publicó el *Interim* en Alemania. Y aunque al Papa le pareció intolerable que el emperador prescribiera normas de fe y se quejó vivamente de que los bienes de la Iglesia fueran abandonados a sus actuales poseedores —el cardenal Farnesio añadía que veía en el *Interim* de siete a ocho herejías—,[33] no por eso se inmutó el emperador. Tampoco en el asunto de Plasencia dió su brazo a torcer. El Papa exigía el restablecimiento de la situación y el emperador afirmaba su derecho por parte del Imperio. El Papa se refirió a la alianza de 1521 en la que se garantizaba esa ciudad a la Sede apostólica y el emperador aludió a la palabra "investidura", por la que el Imperio mantiene derechos soberanos. Replicó el Papa que en este caso la palabra se tomaba en un sentido distinto del feudal y el emperador ya no discutió más, pero declaró que su conciencia le prohibía devolver Plasencia.[34]

Con gusto hubiera el Papa acudido a las armas, y se hubiera alistado al lado de Francia, levantando a sus amigos y a su partido —en Nápoles, Génova, Roma, Plasencia y hasta en Orbitello se notaba la agitación de sus partidarios—, y a gusto también se hubiera vengado con un golpe inesperado, pero temía la superioridad del emperador y, sobre todo, su influjo en las cuestiones eclesiásticas; temía que se convocara un concilio que se declarara contra él e incluso

*mettre en paix pour quelque temps avec les Anglais, afin que n'estant en tant d'endroits empeché vous puissiez plus facilement executer vos desseins et entreprises pour le bien public de la Chrestienté.*

33 "Hazer intender a V. M. como en el interim ay 7 o 8 heregias". Mendoza 10 junio 1548. En las Lettere del commendatore Annibal Caro scritte al nome del Cl. Farnese, las cuales son redactadas en general con gran reserva, se encuentra (I, 65) un escrito al cardenal Sfundrato referente al interim en el que se dice que "el emperador había dado lugar a un escándalo en la cristiandad, que hubiera podido hacer algo mejor".

34 "Lettere del cardinal Farnese scrite al vescovo di Fano, nuntio all'imperatore Carlo". *Informationi politiche* XIX, y algunas instrucciones del Papa y de Farnesio, *ibid.*, XII, revelan estas negociaciones, de las que sólo pude tratar los puntos más importantes.

le depusiera. Dice Mendoza que la acción de los corsos contra Ferrante Gonzaga le había insuflado todavía más miedo.

Sea como sea, el caso es que supo contenerse y disimular su cólera. A los Farnesio no les desagradó que el emperador se apoderara de Siena, pues esperaban que se les entregaría como compensación de sus pérdidas. Con esta ocasión se hicieron las propuestas más extrañas. "Si el emperador se aviene —se dijo a Mendoza—, el Papa volverá a llevar el concilio a Trento y no sólo lo conducirá a gusto del emperador —por ejemplo, reconociendo solemnemente su derecho sobre la Borgoña— sino que nombrará a Carlos V sucesor suyo en la Silla de San Pedro. Pues —decían—, Alemania tiene un clima frío e Italia caliente y para la gota que padece el emperador los países calientes son más sanos."[35] No quiero decir que pensaran en ello seriamente, ya que el viejo Papa creía que el emperador moriría antes que él, pero vemos por qué caminos tortuosos, apartados del curso ordinario de las cosas, orientaba el Papa su política.

No escaparon a los franceses las negociaciones del Papa con el emperador. Conservamos una carta del condestable Montmorency, llena de indignación, en la que habla claramente de "hipocresía, mentiras, de golpes traicioneros" que los de Roma asestan al rey de Francia.[36]

Finalmente, como el derecho sobre Plasencia no sólo se disputaba a su casa sino también a la Iglesia, para hacer algo y por lo menos ganar un punto firme en todo este altercado, decidió entregar el ducado a la Iglesia. Era la primera vez que emprendía algo contra el interés de su nieto, pero no dudaba que éste lo aceptaría a gusto. Creía disponer de una indiscutida autoridad sobre él y así había hecho su elogio y manifestado su contento. Pero había una diferencia: en otras ocasiones había perseguido siempre la ventaja patente de su nieto mientras que ahora quería realizar algo que le perjudicaba.[37] Quiso evitar el golpe de manera indirecta. Se le dió a entender que el día fijado para el consistorio era nefasto; el cambio con Camerino, que se le daría en compensación, significaría para la Iglesia una pérdida, y se argumentó con los motivos utilizados por él en otra ocasión. Con todo esto no hacían más que demorar la acción, pero no podían impedirla: el comandante de Parma, Camillo Orsino, recibió la orden del Papa de mantener la ciudad a nombre de la Iglesia y de no entregarla a nadie, cualquiera que fuese. Después de esta declaración, que no dejaba lugar a dudas, los Farnesio no pudieron contenerse. De ningún modo querían dejarse arrebatar un ducado que les colocaba en el rango de los príncipes independientes de Italia. Octavio intentó apoderarse de Parma contra la voluntad del Papa, con astucia o con violencia, y sólo la habilidad y decisión del nuevo comandante hizo abortar la tentativa. Cabe imaginarse los sentimientos que en el ánimo de Paulo III provocaría este incidente. Su nieto, al que

35 El cardenal Gambara hizo esta propuesta a Mendoza, con ocasión de una reunión secreta en una iglesia. Al menos dice "que havia scripto al papa algo desto y no lo havia tomado mal".

36 "Le connestable au roy 1. Sept. 1548" (Ribier, II, 155). *Le pape avec ses ministres vous ont jusques-icy usé de toutes dissimulations, lesquelles ils ont depuis quelque temps voulu couvrir de pur mensonge, pour enformer une vraye meschanceté, puisqu'il faut que je l'appelle ainsi.*

37 También Dandolo asegura que estaba firmemente decidido. *S. S. era al tutto volta a restituir Parma alla chiesa.*

había dedicado todas sus preferencias, por cuyo bien se había comprometido ante el mundo, se volvía contra él al final de sus días. Ni siquiera el fracaso de su tentativa hizó cejar a Octavio. Escribió al Papa que si no volvía a recobrar Parma, celebraría las paces con Ferrante Gonzaga e intentaría conquistarla con las armas imperiales. Y, de hecho, las negociaciones con el enemigo mortal de su casa habían progresado mucho: fué enviado un correo al emperador con proposiciones secretas.[38] El Papa se lamentó de haber sido traicionado por los suyos: sus acciones eran de tal índole que de ellas se seguiría la muerte del Papa. Lo que le hirió más profundamente fué el rumor de que él tenía conocimiento secreto de las maquinaciones de Octavio y también una parte en ellas que estaba en flagrante contradicción con sus palabras. Dijo al cardenal de Este que nada en su vida le había dolido tanto, ni la muerte de Pier Luigi ni la ocupación de Plasencia, pero que el mundo vería claramente cuáles eran sus intenciones.[39] Le cabía el consuelo de que, por lo menos, el cardenal Alejandro Farnesio no había participado en la conjura y se hallaba totalmente entregado a él. Pero se dió cuenta poco a poco de que también él, que gozaba de toda su confianza y que tenía en sus manos el cañamazo de los negocios, estuvo enterado del asunto y en pleno acuerdo. Este descubrimiento le quebrantó. El día de las ánimas (2 de noviembre de 1549) confió al embajador de Venecia su amargo sufrimiento. Para distraerse un poco, se dirigió al día siguiente a su *Vigna* en Monte Cavallo. No encontró reposo. Mandó llamar al cardenal Alejandro, surgió la disputa y el Papa se enfureció de tal suerte que le arrebató a Alejandro el capelo de las manos y se lo arrojó al suelo.[40] La corte supuso que vendría un cambio y que el Papa alejaría al cardenal del gobierno de los negocios. Peno no pudo llegar a esto. Aquella violencia de ánimo a los ochenta y tres años pudo con él. En seguida se sintió enfermo, para morir a los pocos días: el 10 de noviembre de 1549. En Roma todo el mundo acudió a besar sus pies. Era tan querido como odiado su nieto, y se le tuvo compasión porque había sufrido la muerte por causa de aquel a quien más servicios había rendido.

Fué un hombre lleno de talento y de espíritu y de penetrante sagacidad, colocado en el puesto más importante. Pero ¡cuán insignificante aparece un mortal de talla ante la historia universal! En todos sus planes y acciones está acosado y dominado por la tensión de la época, que él desconoce; por sus tendencias momentáneas, que a él se antojan eternas. Las circunstancias personales le traban particularmente, dándole tanto quehacer y llenando sus días —si a

[38] Gossellini, *Vita di Ferr. Gonzaga*, p. 65.

[39] "Hippolyt Cardinal de Ferrare au roy 22. Oct. 1549". Ribier, II, 248. *S. S. m'a asseuré n'avoir en sa vie eu chose, dont elle ait tant receu d'ennuy, pour l'opinion qu'elle craint qu'on veuille prendre que cecy ait esté de son consentement.*

[40] *Dandolo: Il Revmo. Farnese si risolse de non voler che casa sua restasse priva di Roma e se ne messe alla forte.—S. S. accortasi di questa contraoperatione del Revmo. Farnese me la comunicò il dì de'morti in gran parte con grandissima amaritudine et il dì dietro la mattina per tempo se ne andò alla sua vigna di monte Cavallo per cercar transtullo, dove si incolerò per tal causa con esso Revmo. Farnese.—Gli fu trovato tutto l'interiore nettissimo, d'haver a viver ancor qualche anno, se non che nel core tre goccie di sangue agghiacciato* [lo cual es tal vez una equivocación] *giudicasi dal moto della colera.*

veces de satisfacción— con tanta frecuencia de desengaños y amarguras que acaban por consumirle. Y mientras muere, los acontecimientos siguen su curso.

## 2) *Julio III. Marcelo II*

Una vez durante el cónclave, cinco o seis cardenales se reunieron junto al altar de la capilla. Hablaban de la dificultad de encontrar un Papa. "Nombradme a mí —decía uno de ellos, el cardenal Monte—, y al día siguiente os hago favoritos míos en el colegio de cardenales." "Me pregunto si debemos nombrarlo", decía otro, Sfondrato, cuando se separaron.[41] Monte pasaba por violento y colérico y tenía pocas perspectivas porque su nombre era el que menos sonaba. Sin embargo, fué elegido (7 de febrero de 1550) y en recuerdo de Julio II, de quien había sido camarlengo, adoptó el nombre de Julio III.

En la corte imperial el nombramiento es recibido con alegría. El duque Cósimo fué quien más trabajó en el resultado. En el cenit de la fortuna y el poderío, en que por entonces se encontraba el emperador, era un buen remate que subiera por fin a la Silla de Pedro un Papa propicio, con el que se podría contar. Parecía como si los negocios públicos fueran a tomar otro sesgo.

Al emperador le importaba mucho que el concilio volviera a reunirse en Trento y creía poder obligar a los protestantes a concurrir a él y someterse. El nuevo Papa acudió con gusto a cumplir este deseo. Llamó la atención sobre las dificultades inherentes al asunto, no sin avisar que no quería se tomara su indicación como un pretexto, no cansándose de asegurar la verdad de lo contrario, pues siempre había obrado sin reservas y pretendía seguir en el mismo camino. Fijó la reanudación del concilio para la primavera de 1551 y declaró que no celebraba pacto alguno ni ponía condiciones.[42]

Pero no se había logrado todo con la buena disposición del Papa.

Octavio Farnesio había recobrado Parma por un acuerdo de los cardenales en el cónclave que trajo a Julio III. No sucedió esto contra la voluntad del emperador, pues ambos negociaban desde hacía tiempo, y se abrigaron ciertas esperanzas en el restablecimiento de buenas relaciones. Pero como el emperador no podía decidirse a entregarle también Plasencia, sino que retuvo además los territorios que Gonzaga había ganado en los dominios de Parma, Octavio mantuvo un espíritu belicoso frente a él.[43] Después de tantos agravios recíprocos, no era posible que albergara otra cosa que odio y recelo. Decía que se trataba de arrebatarle también Parma y de deshacerse de él, pero sus enemigos no se saldrían con la suya en ninguno de los dos casos.[44]

41 Dandolo, *Relatione 1551: Questo revmo. di Monte se ben subito in consideratione di ogn'uno, ma all'incontro ogn'uno parlava tanto della sua colera e subitezza che ne passo mai che di pochissima scommessa.*

42 "Lettere del Nunzio Pighino 12. e 15. Ag. 1550". *Inff. polit.*, XIX.

43 Gossellini, *Vita di Ferr. Gonzaga*, y la justificación de Gonzaga contra la acusación de haber causado la guerra, que se halla en el tercer libro, explican de un modo auténtico el giro que tomaron los acontecimientos.

44 "Lettere delli Signori Farnesiani per lo negotio di Parma". *Informat. pol.* XIX. Lo arriba citado proviene de un escrito de Octavio al cardenal Alejandro Farnesio, Parma, 24 de marzo de 1551.

Es cierto que la muerte de Paulo III había desprovisto a sus nietos de un gran apoyo, pero también los había libertado. Ya no les era menester tomar en consideración los intereses generales de la Iglesia y sólo los propios les servirían de pauta. Así, Octavio podía dirigirse sin cuidado alguno al rey de Francia, Enrique II.

Lo hizo en un momento en que podía esperar el mejor resultado.

Lo mismo que en Italia, en Alemania pululaban los descontentos. Lo que el emperador había realizado y lo que todavía se temía de él, su actitud religiosa y política: todo le había granjeado numerosos enemigos. Enrique II podía osar la reanudación de los planes antiaustríacos de su padre. Abandonó la guerra contra los ingleses y pactó una alianza con los Farnesio. En primer lugar, tomó a su servicio la guarnición de Parma. Pronto aparecieron en Mirandola tropas francesas. Las banderas de Francia flotaban al viento en el corazón de Italia.

Julio III se mantuvo firme al lado del emperador en estas nuevas complicaciones. Consideraba intolerable que "un miserable gusano como Octavio Farnesio se sublevara contra el emperador y contra el Papa". "Es nuestra voluntad —declaró a su nuncio— embarcarnos en el mismo barco que el emperador y confiarnos a la suerte que él corra. A él, que tiene la visión y el poder, abandonamos la decisión a tomar." [45] El emperador se decidió por el desplazamiento inmediato y violento de los franceses y sus partidarios. En seguida vemos marchar juntas las tropas pontificias e imperiales. Cayó en sus manos una importante fortaleza en los dominios de Parma, que fueron devastados por entero, y también cercaron a Mirandola.

Pero no era posible contener con estas pequeñas escaramuzas el movimiento, originado en Italia, pero que se había extendido por toda Europa. La guerra estalló en todas las fronteras que separaban los dominios del emperador y del rey de Francia y también en el mar. Cuando por fin los protestantes alemanes se unieron con los franceses, supuso ello un contrapeso más grande que el de los italianos. Tuvo lugar el ataque más decidido que jamás conoció Carlos. Los franceses aparecieron en el Rin y el príncipe elector Mauricio en el Tirol. El viejo vencedor, que había sentado sus reales en la zona montañosa entre Italia y Alemania para amagar las dos regiones, se vió pronto en peligro, derrotado y a punto de caer prisionero.

Inmediatamente repercutió la situación en los asuntos de Italia. "Nunca hubiéramos creído —decía el Papa— que Dios nos habría de probar de esta suerte." [46] En abril de 1552 tuvo que avenirse a firmar un armisticio con sus enemigos.

Se dan a veces desgracias que no son totalmente ingratas para los hombres. Ponen término a una actividad que ya empezaba a contrariar las propias inclinaciones. Y prestan un motivo legal, una exculpación luminosa a la resolución de abandonarla.

[45] "Julius Papa III manu propria: Instruttione per voi Monsignor d'Imola con l'imperatore; ultimo di Marzo" (*Informat. polit.*, XII). También explica la razón de esta unión estrecha: *non per affetto alcuno humano, ma perche vedemo la causa nostra esse con S. Mà Cesarea in tutti li affari e massimamente in quello della religione.*

[46] "Al Cl. Crescentio 13 Abril 1552".

Parece que la desgracia ocurrida al Papa es de este género. Con desagrado veía cómo su Estado se llenaba de tropas y sus cajas quedaban vacías, y creyó encontrar motivos para quejarse del embajador imperial.[47] También el concilio le había venido a preocupar. El concilio tomó un cariz más inquietante después de la aparición de los delegados alemanes, a los que se había prometido una reforma. Ya en enero de 1552 se quejaba el Papa de que se le quería menoscabar la autoridad y la intención de los obispos españoles sería, por un lado, someter a servidumbre a los cabildos y, por otro, sustraer a la Sede apostólica la colación de todos los beneficios, pero no estaba dispuesto a tolerar que, con el título de abuso, se le quitara lo que no era tal, sino una atribución de sus facultades esenciales.[48] No le pudo desagradar demasiado que el ataque de los protestantes disolviera el concilio y se apresuró a decretar su suspensión, viéndose libre de este modo de numerosas reclamaciones y disgustos.

Desde entonces, Julio III no se entregó ya de manera seria a actividades políticas. Los habitantes de Siena se quejaron de que el Papa, a pesar de ser originario del país por parte de madre, había apoyado al duque Cósimo en su propósito de someter la ciudad, pero una investigación judicial posterior ha demostrado la falsedad de esta acusación. Por el contrario, Cósimo tenía más bien motivo para quejarse. El Papa no impidió que se reunieran y armaran en sus dominios los emigrados florentinos, los más acendrados enemigos de su aliado.

Delante de la Porta del Popolo el extranjero visita todavía la villa del Papa Julio. Reviviendo aquella época, sube las espaciosas escaleras hasta llegar a la galería, desde donde puede contemplar toda la anchura de Roma, a partir del Monte Mario, y el meandro del Tíber, Julio III se entregó a la construcción de este palacio y al ornato de su jardín. Él mismo trazó el primer proyecto, que nunca estuvo listo, porque todos los días tenía nuevas ocurrencias y deseos que el constructor tenía que apresurarse a llevar a la práctica.[49] Aquí vivía el Papa sus días, olvidado del mundo. Favoreció bastante a sus familiares; el duque Cósimo les cedió Monte Sansovino, de donde procedían, y Novara el emperador; él les confirió las dignidades del Estado pontificio y Camerino. Cumplió con lo prometido a su favorito y le hizo cardenal. Era un joven al que había tomado cariño en Parma. Le había visto una vez atacado por un mono, portarse con bravura y serenidad; desde entonces se encargó de su educación y le mostró una afección que, desgraciadamente, fué todo su mérito. Julio III deseó su prosperidad y la de los demás familiares, pero no se mostró propicio a verse enredado en complicaciones por causa de ellos. Como hemos dicho, la

47 "Lettera del Papa a Mendoza 26 Dec. 1551". (*Inf. pol.* XIX): "Sea dicho sin orgullo: No nos es menester ningún consejo, nosotros mismos pudiéramos dar consejos; pero lo que es menester es ayuda".

48 "Al Cl. Crescentio 16 Genn. 1552". Exclama: *non sarà vero, non comportaremo mai, prima lassaremo ruinare il mondo.*

49 Vasari. Boissard habla de su extensión de entonces: *occupat fere omnes colles qui ab urbe ad pontem Milvium protenduntur* —describe su esplendor y cita algunas inscripciones, p. e. *honeste voluptarier cunctis fas honestis esto*, y, sobre todo, *Dehinc proximo in templo Deo ad divo Andreae gratias agunto* [yo entiendo, los visitantes] *vitamque et salutem Julio III Pontefici Maximo Balduino ejus fratri et eorum familiae universae plurimam et aeternam precantor.* Julio murió el 23 de marzo de 1555.

placentera vida en su villa le bastaba. Dió fiestas que él animaba con su espíritu cáustico, que a veces hacía ruborizarse. En los grandes asuntos de la Iglesia y del Estado tomó la parte que era ineludible.

Ahora bien, estos asuntos no podían prosperar mucho en tal forma. La pugna entre las dos grandes potencias católicas iba cobrando cada vez un cariz más peligroso. Los protestantes alemanes se habían librado de su sumisión del año 1547 y se mantenían más firmes que nunca. Ya no era posible pensar en la cacareada reforma católica y el porvenir de la Iglesia romana se presentaba bastante oscuro.

Como hemos visto, dentro del seno de la Iglesia había surgido un riguroso movimiento que supo condenar enérgicamente el estilo peculiar a tantos Papas. ¿No volvería a renovarse con la elección de un nuevo Papa? La personalidad de éste importaba mucho; por eso tan alta dignidad dependía de la elección, para que se colocara a la cabeza un hombre que respondiera al sentir dominante en la Iglesia.

A la muerte de Julio III es cuando, por primera vez, el partido extremista cobra influencia en la elección papal. En su conducta poco digna, Julio III se había sentido cohibido muchas veces por la presencia del cardenal Marcello Carvini. Este fué el elegido con el nombre de Marcelo II el 11 de abril de 1555.

Durante toda su vida mantuvo una conducta decidida e intachable: la reforma de la Iglesia, ante la cual vacilaban los demás, la encarnaba él en su persona. Por eso despertó las mayores esperanzas. "Había pedido —dice un contemporáneo— que viniera un Papa que supiera limpiar las bellas palabras iglesia, concilio, reforma, del desprestigio en que habían caído y mis esperanzas parecían cumplidas y mi deseo convertido en realidad con esta elección." [50] "La opinión que se tenía de la bondad y de la sabiduría incomparable de este Papa —dice otro— reavivó las esperanzas del mundo; si hay alguna ocasión, ahora será posible que la Iglesia extinga las opiniones heréticas, acabe con los abusos y la vida corrompida, y recupere su salud y su unidad." [51] Con este sentido comenzó Marcelo. No permitió que sus parientes vinieran a Roma, introdujo muchas economías en el presupuesto de la corte y parece que redactó un memorial de las mejoras que había de implantar en la organización eclesiástica; en primer lugar, trató de restablecer en su auténtica solemnidad el culto divino, y todos sus pensamientos se concentraban en el concilio y la reforma.[52] En el aspecto político adoptó una posición neutral, con la que se dió por satisfecho el emperador. "Sin embargo —dicen aquellos contemporáneos suyos—, el mundo no estaba a su altura." Y le aplican las palabras que Virgilio dirigió a otro Marcelo: "El destino no quiso sino exhibirlo." Murió a los veintidós días de su pontificado.

No podemos hablar de la influencia de un pontificado de tan breve duración, pero ya la elección y el comienzo de la administración muestran qué ten-

50 "Seripando al vescovo di Fiesole". *Lettere di principi*, III, 162.
51 *Lettere di principi*, III, 141. Habla aquí el mismo editor.
52 *Petri Polidori de vita Marcelli II commentarius* 1744, p. 119.

dencia ganó predominio. En el cónclave siguiente salió también triunfante. El 22 de mayo de 1555 era nombrado Papa el más riguroso de todos los cardenales: Juan Pedro Caraffa.

### 3) *Paulo IV*

Muchas veces nos hemos ocupado de él. Es el mismo que fundó la orden de los teatinos, restableció la Inquisición y promovió tan enérgicamente en Trento la consolidación del viejo dogma. Si existía un partido que reclamaba la restauración del catolicismo en todo su rigor, la Silla de San Pedro estaba ocupada ahora no por un miembro de ese partido, sino por uno de sus fundadores y caudillos. Paulo IV contaba ya con setenta y nueve años. Pero su mirada penetrante conservaba todo el fuego de la juventud; era alto y delgado, de rápido andar, todo nervio. Así como en su vida diaria no se sometía a ninguna regla y a menudo dormía de día y estudiaba de noche —y ¡ay del criado que entrara en la habitación sin que él hubiera llamado!—, también en lo demás se guiaba del impulso del momento.[53] Pero estos impulsos le orientaban según un sentir formado a lo largo de su vida y convertido en segunda naturaleza. No parecía conocer otro deber ni otra ocupación que el restablecimiento de la vieja fe en su esplendor antiguo. De tiempo en tiempo suelen formarse caracteres de esta clase, con los que tropezamos todavía alguna vez. Han comprendido la vida y el mundo desde un solo centro y su tendencia individual y personal es tan poderosa, que todos sus puntos de vista se hallan completamente dominados por ella; hablan sin descanso y conservan siempre cierta frescura; expresan sin cesar sus opiniones, que se van desenvolviendo en ellos con una especie de fatalidad. Adquieren máxima significación cuando vienen a ocupar un puesto en que su actividad depende simplemente de su opinión, y el poder y la voluntad coinciden. ¡Qué no se podría esperar de Paulo IV, quien nunca había guardado contemplaciones y había impuesto siempre su opinión con extrema violencia, ahora que se hallaba en la cúspide![54] Él mismo estaba sorprendido del lugar a que había llegado, pues nunca había hecho la menor concesión a ningún cardenal ni dejó sospechar en él más que un extremado rigor. Por eso no se creía elegido por los cardenales, sino por Dios mismo, y llamado a cumplir sus intenciones.[55]

[53] "Relatione di M. Bernardo Navagero (che fu poi cardinale) alla Serma. Pepca. di Venetia tornando di Roma Ambasciatore appresso del Pontefice Paolo IV 1558". Se encuentra en numerosas bibliotecas italianas, y también en las *Informatione politiche*, en Berlín. *La complessione di questo pontefice è colerica adusta; ha una incredibil gravità e grandezza in tutte le sue azioni et veramente pare nato al signoreggiare.*

[54] Se puede suponer que su manera de ser no agradaba a todo el mundo. En el *Capitolo al re di Francia*, Aretino le describe del modo siguiente:

*Caraffa ipocrita infingardo*
*Che tien per coscienza spirituale*
*Quando si mette del pepe in sul cardo.*

[55] *Relatione del Clmo. M. Aluise Mocenigo K. ritornato dalla corte di Roma 1560.* (Arch. Venez.) *Fu eletto pontefice contra il parer e credere di ogn'uno e forse anco di se stesso, come S. S. propria mi disse poco inanzi morisse, che non avea mai compiaciuto ad alcuno, e che se* ...

"Prometemos y juramos —dice en la bula con que inaugura su pontificado— cuidar en verdad para que se ponga en obra la reforma de la Iglesia universal y de la corte romana." El día de su coronación lo señaló con mandatos referentes a los conventos y a las órdenes religiosas. Envió inmediatamente a España a dos frailes de Monte Cassino, para restablecer allí la decaída disciplina. Instituyó una congregación para la reforma, comprendiendo tres departamentos, cada uno compuesto de ocho cardenales, quince prelados y cincuenta varones doctos. Los artículos que habían de ser discutidos, y que se referían a la promoción de cargos, fueron comunicados a las universidades. Como se ve, se puso a la obra con gran seriedad.[56] Parecía que la tendencia eclesiástica que hacía tiempo había ganado las zonas bajas, se apoderaba también del Papado e inspiraba los designios de Paulo IV.

Pero había que preguntarse qué posición iba a tomar en los movimientos universales.

No es tan fácil cambiar las grandes direcciones adoptadas por una potencia, porque poco a poco se han fundido con su esencia propia.

Por la naturaleza de las cosas, tenía que ser un deseo del Papado tratar de sustraerse a la supremacía española y ahora era un momento en que ello volvía a parecer posible. Aquella guerra que vimos surgir de la revuelta farnesina fué la más desdichada de las emprendidas por Carlos V. Se hallaba en apuro en los Países Bajos; Alemania se había separado de él; Italia ya no le era fiel, y ni siquiera podía confiarse en los Este y los Gonzaga. Él mismo se hallaba agotado y enfermo. De no pertenecer al partido del emperador, no sé si otro Papa hubiera resistido la tentación que la situación ofrecía.

Esta era especialmente fuerte para Paulo IV. Había visto a Italia con la libertad que gozó en el siglo xv (había nacido en 1476) y su alma añoraba este recuerdo. Comparaba la Italia de entonces con un instrumento de cuatro cuerdas bien acordado. Las cuerdas eran Nápoles, Milán, la Iglesia y Venecia, y maldecía la memoria de Alfonso y de Ludovico el Moro, "almas desdichadas y perdidas —decía— cuya escisión destruyó esta armonía".[57] A partir de entonces los *españoles se alzaron con el señorío* de Italia, situación a la que no pudo avenirse. La familia Caraffa pertenecía al partido francés y muchas veces había tomado las armas contra los castellanos y catalanes; todavía en 1528 se había aliado con los franceses y fué Pedro Caraffa quien aconsejó a Paulo III que se apoderara de Nápoles durante las revueltas de 1547. A este odio partidarista se vino a juntar otro. Caraffa había afirmado siempre que Carlos V había favorecido a los protestantes por celos contra el Papado y achacó al emperador la culpa del progreso de este partido.[58] El emperador lo conocía muy bien. Le expulsó una vez del Consejo formado para la administración de Nápo-

*cardinale gli avea domandato qualche gratia gli avea sempre risposto alla riversa nè mai compiacintolo*, onde disse: *io non so come mi habbiano eletto papa e concludo che Iddio faccia li pontefici.*

[56] Bromato, *Vita di Paolo IV*, Lib. IX, § 2, § 17 (II, 224, 289).

[57] *Infelici quelle anime di Alfonso d'Aragona e Ludovico Duca di Milano, che furno li primi che guastarono così nobil instrumento d'Italia.* En Navagero.

[58] "Memoriale dato a Annibale Rucellai Sett. 1555". (*Informat. pol.* XXIV). *Chiamava liberamente la mà. S. Cesarea fautore di hiretici e scismatici.*

les y no permitió que llegara a tomar posesión de sus cargos eclesiásticos napolitanos, y en alguna ocasión le pasó aviso a causa de algunas declamaciones suyas en el consistorio. Como puede imaginarse, la resistencia de Caraffa se hizo con esto más violenta. Odiaba al emperador como napolitano y como italiano, y también como católico y como Papa. Junto a su celo reformador, no conocía más pasión que este odio.

Apenas había tomado posesión del pontificado —no sin cierto orgullo cuando vió que los romanos le erigían una estatua por dispensarlos de ciertas tasas e importar trigo, y cuando recibió, con el fasto de una corte regida por aristócratas napolitanos, las embajadas que se apresuraban a rendirle acatamiento—, y ya se vió enredado en mil disputas con el emperador. Ya éste se había quejado ante los cardenales partidarios suyos de la elección que había tenido lugar; sus partidarios celebraron reuniones sospechosas y algunos de ellos se apoderaron en el puerto de Civitavecchia de unos barcos que les habían sido arrebatados por los franceses.[59] El Papa entró en furor. Hizo prisioneros a los vasallos del emperador y a los cardenales de su partido que no pudieron huir, y confiscó sus propiedades. Pero no le bastó esto. Celebró la alianza con Francia, por la que Paulo III nunca había podido decidirse. Decía el Papa que el emperador pretendía acabar con él por una especie de fiebre espiritual; pero ahora se iba a decidir a un juego franco y quería libertar a la pobre Italia de la tiranía de los españoles con la ayuda del rey de Francia, esperando ver a dos príncipes franceses en Milán y Nápoles. Pasaba la larga sobremesa bebiendo el negro y espeso vino volcánico de Nápoles[60] —el *Mangiaguerra*— y despotricaba de lo lindo contra esos cismáticos y herejes, condenados de Dios, casta de judíos y marranos, desperdicios del mundo, y otras cosas por el estilo que decía de los españoles.[61] Pero se consolaba con los versículos de la Biblia: caminarás sobre serpientes, pisotearás leones y dragones; había llegado el momento en que el emperador Carlos y su hijo recibirían el merecido por sus pecados; él, el Papa, iba a ser el ejecutor: libertaría a Italia. Si no se le escuchaba, si no se le quería hacer caso, algún día se diría que un viejo italiano, tan cerca de la muerte que le hubiera sido mejor descansar y prepararse a bien morir, tuvo planes tan sublimes. No es menester examinar al detalle las negociaciones que llevó a cabo

59 "Instruttioni e lettere di Monsignor della Casa a nome del Cl. Caraffa, dove si contiene il principio della rottura della guerra fra papa Paolo IV a l'imperatore Carlo V 1555". También en las *Informat. pol.*, 24.

60 Navagero: *L'ordine suo è sempre di mangiare due volte il giorno: vuol esser servito molto delicatamente, e nel principio del ponteficato 25 piatti non bastavano: bebe molto più di quello che mangia: il vino è potente e gagliardo, negro e tanto spesso che si potria quasi tagliare, dimandasi mangiaguerra, che si conduce del regno di Napoli: dopo pasto sempre beve malvagia, che i suoi chiamano lavarsi i denti. Stava a mangiare in publico come gli altri pontefici sino all'ultima indispositione, che fu riputata mortale quando perdette l'appetito: consumava qualche volta tre hore di tempo dal sedere al levarsi da mensa entrando in varii ragionamenti secondo l'occasione et usando molte volte in quel impeto a dir molte cose secrete d'importanza.*

61 Navagero: *Mai parlava di S. Mà, e della natione Spagnola; che non gli chiamassa eretici, scismatici e maledetti da dio, seme di Giudei e di Mori, feccia del mondo, deplorando la miseria d'Italia, che fosse astretta a servire gente così adjetta e così vile.* Los despachos de los embajadores franceses están llenos de tales manifestaciones violentas, por ejemplo los de Lansac y de Avançon. (Ribier, II, 610-618.)

inspirado por estas ideas. Cuando los franceses, a pesar de un acuerdo convenido con ellos, llegaron a un armisticio con España,[62] envió a Francia a un sobrino suyo, Carlos Caraffa, que consiguió atraerse a los diferentes partidos que se disputaban el poder —los Montmorency y los Guisa— y a la esposa y la amante del rey, para provocar una nueva ruptura de hostilidades.[63] En Italia logró un rudo aliado en el duque de Ferrara. Se pretendía un cambio completo de la situación italiana. Los refugiados florentinos y napolitanos pululaban por la curia, pues parecía llegado el día de su triunfo. El fiscal pontificio formuló una acusación contra el emperador Carlos y el rey Felipe que implicaba una excomunión de estos dos monarcas y una dispensa a sus súbditos del juramento de fidelidad. En Florencia se afirmaba tener las pruebas de que también la casa de los Médicis estaba condenada a la perdición.[64] Todos se aprestaban a la guerra y se ponía una vez más en cuestión el curso íntegro del siglo.

Pero ¡qué camino más distinto del que se esperaba tomó el Papado! Los empeños reformadores se pospusieron a los guerreros y éstos trajeron consigo resultados bien contrarios.

Se vió a quien había condenado con el mayor celo, y hasta con propio peligro, el nepotismo como cardenal, entregarse de lleno a él como Papa. Su sobrino, Carlos Caraffa, que había llevado siempre una vida bárbara y escandalosa de soldado[65] —el mismo Paulo IV decía que su brazo estaba manchado de sangre hasta el codo— fué hecho cardenal. Carlos había encontrado manera de captar al débil anciano: se había dejado sorprender implorando ante un crucifijo con muestras de desesperado arrepentimiento.[66] Pero lo decisivo fué que ambos coincidían en el mismo odio. Carlos Caraffa, que había servido a las órdenes del emperador en Alemania, se quejaba de que éste le había pagado con su desvío. El hecho de que se le arrebatara a un prisionero por el que esperaba un gran rescate y de que no hubiera podido tomar posesión de un priorato en Malta para el que ya estaba nombrado, le colmaron de rencor y de deseos de venganza. Esta pasión suplía ante el Papa a todas las virtudes. No sabía cómo ensalzarlo y aseguraba que jamás la Sede apostólica había dispuesto de un servidor más capaz. No sólo le cedió las sumas de los negocios seculares, sino también de los espirituales, y vió complacido que se consideraba a su sobrino como el donante de las mercedes que se distribuían.

De sus otros dos sobrinos no hacía el Papa gran caso, hasta que coincidie-

62 Muy característica es la descripción que hace Navagero de la incredulidad que mostraron al principio los Caraffa. *Domandando io al pontefice et al Cl. Caraffa, se havevano avviso alcuno delle tregue* [de Vaucelles], *si guardorno l'un l'altro ridendo, quasi vollessero dire, si como mi disse anche apertamente il Pontefice, che questa speranza di tregue era assai debole in lui, e non dimeno venne l'avviso il giorno seguente, il quale si come consolò tutta Roma così diede tanto travaglio e tanta molestia al papa et al cardinale che non lo poterono dissimulare. Diceva il papa che queste tregue sarebbero la ruina del mondo.*

63 *Rabutin, "Mémoires", Collect. univers., t. 38, 358. Principalmente Villars, "Mémoires", Ibid., t. 35, 277.*

64 Gussoni, *Relatione di Toscana.*

65 Babon, en Ribier, II, 745. Villars, p. 255.

66 Bromato.

ron con la hispanofobia del tío.[67] ¿Quién hubiera esperado lo que hizo? Declaró que con frecuencia se había desposeído de sus castillos a los Colonna, perpetuos rebeldes contra Dios y la Iglesia, pero que no se había sabido conservarlos, y que ahora los encomendaría a vasallos suyos que los supieran defender. Los repartió entre sus sobrinos, nombrando al mayor conde de Palliano y marqués de Montebello al más joven. Los cardenales guardaban silencio y miraron al suelo cuando el Papa les manifestó su voluntad. Los Caraffa abrigaron los proyectos más atrevidos. Las hijas habrían de entrar en la familia, si no del rey de Francia, por lo menos del duque de Ferrara. Los hijos esperaban apropiarse por lo menos de Siena. Alguien que bromeaba sobre el gorro incrustado de pedrerías de un hijo de la casa, recibió la corrección de la madre de los sobrinos del Papa: era el momento de hablar de coronas.[68]

De hecho todo dependía del éxito de la guerra que acababa de estallar y que no presentó muy buen cariz desde un principio.

Después de aquella acusación del fiscal, el duque de Alba pasó del dominio napolitano al de Roma. Le acompañaban los vasallos del Papa, que se daban cuenta de la situación. Nattuno expulsó la guarnición pontificia y llamó a los Colonna. Alba ocupó Frosignone, Anagni, Tívoli en la montaña, Ostia en la costa, y cercó a Roma por ambos lados.

El Papa confió al principio en sus romanos. Él personalmente, había pasado revista a las tropas. Desde Campofiore, pasando por delante de Sant'Angelo, que saludaron con salvas, llegaron a la plaza de San Pedro, donde estaba el Papa a la ventana con sus sobrinos. Componían 340 filas de arcabuceros, 250 de picas, cada fila de nueve hombres, bien equipados, al mando de nobles capitanes; cuando los abanderados pasaron por delante, el Papa dió su bendición.[69] Todo parecía muy bonito, pero estas gentes no eran muy aptas para defender la ciudad. Cuando se supo que los españoles se encontraban tan cerca, bastaba un falso rumor, un grupo de jinetes, para que se produjera tal confusión que no había manera de encontrar a nadie en su puesto. El Papa tuvo que buscar otro apoyo. Pietro Strozzi le llevó las tropas que habían servido en Siena, rescató Tívoli y Ostia y alejó el peligro inmediato.

Pero era una guerra extraña.

En ocasiones parecía como si las ideas, que mueven los acontecimientos, que constituyen los fundamentos ocultos de la vida, se enfrentaran visiblemente.

En un principio, el duque de Alba pudo haberse apoderado de Roma sin gran dificultad; pero su tío, el cardenal Giacomo, le recordó el mal fin que tuvieron todos los que habían tomado parte en la conquista de la Ciudad Eterna por el condestable de Borbón. Como buen católico, el de Alba condujo la guerra con extrema prudencia: combatía al Papa pero sin cesar de venerarle y sólo quería arrebatarle la espada de las manos; no tenía el menor deseo de ganar

67 *Extractus processus Cardinalis Caraffae. Similiter dux Palliani deponit, quod donec se declaravit contra imperiales, papa eum nunquam vidit grato vultu et bono oculo.*

68 Bromato. XI, 16. II, 286. Literalmente: *non esser quel tempo da parlar di berette, ma di corone.*

69 *Diario di Cola Calleine Romano del rione di Trastevere dall'anno 1521 fino all'anno 1562.* MS.

la fama de conquistador de Roma. Sus tropas se lamentaban de que habían salido a combatir contra una vaporosa niebla que molestaba y no había manera de apresarla ni de sofocarla en su fuente.

¿Y quiénes eran los que defendían al Papa de tan buenos católicos? Los más eficaces eran alemanes, todos protestantes. Se burlaban de las imágenes en los caminos y en las iglesias, se reían de la misa, violaban los ayunos y cometían otras mil barbaridades que, cada una de por sí, hubiera merecido la pena capital de parte del Papa.[70] Y hasta tropiezo con que Carlos Caraffa celebró una inteligencia con el gran caudillo protestante, el margrave Alberto de Brandeburgo.

Las contradicciones no podían resaltar con mayor relieve. A un lado, el sentido católico riguroso, que por lo menos dominaba al caudillo, ¡cuán lejos estaban de él los tiempos borbónicos! Al otro, las tendencias mundanas del Papado ante las que Paulo IV había sucumbido también, a pesar de haberlas condenado tanto. Y, así, ocurrió que sus fieles le atacaban y que los que se habían apartado de él le defendían; aquéllos mostraron en el ataque su sumisión mientras éstos, al protegerle, le mostraban animadversión y menosprecio.

La lucha comenzó propiamente cuando asomó la ayuda francesa del otro lado de los Alpes: 10,000 hombres de infantería y una caballería menos numerosa pero también considerable. Los franceses hubieran preferido dirigirse contra Milán, que creían menos defendida, pero tuvieron que seguir el impulso hacia Nápoles insuflado por los Caraffa. No dudaban éstos de encontrar numerosos partidarios en su patria: pensaban en el poder de los emigrados, en el levantamiento de su partido, si no en todo el reino por lo menos en los Abruzos, por Aquila y Montorio, donde los partidarios de la familia paterna y de la materna habían conservado siempre una gran influencia.

De una manera o de otra tenían que dispararse las fuerzas concentradas. Con demasiada frecuencia se había manifestado la oposición del poder papal contra el predominio español, para que en esta ocasión no estallara abiertamente.

El Papa y sus sobrinos estaban decididos a todo. Caraffa no sólo llamó en su auxilio a los protestantes, sino que hizo también la propuesta a Solimán II para que cejara en su campaña húngara y se arrojara con todo su poder sobre las dos Sicilias.[71] Apeló a la ayuda de los infieles contra el rey católico.

En abril de 1557 las tropas pontificias cruzan la frontera napolitana. El jueves santo lo señalaron con la conquista y saqueo cruel de Compli, llena de riquezas propias y de otras que allí se habían resguardado. Inmediatamente, el de Guisa pasó el Tronto y sitió a Civitella.

Pero encontró el reino bien preparado. El de Alba sabía muy bien que no

70 Navagero: *Fu riputata la piu esercitata gente la Tedesca* [3500 *fanti*, pero otros MS. indican cifras diferentes], *e piu atta alla guerra, ma era in tutto Luterana. La Guascona —era tanto insolente, tanto contro l'onor delle donne et in torre la robba— gli offesi maledicevano publicamente chi era causa di questi disordini.*

71 Sus confesiones en Bromato, *Vita di Paolo IV*, t. II, p. 369. Por lo demás, también sobre la guerra se encuentran buenas informaciones en la obra de Bromato. No ocultó éste que las tomó palabra por palabra de un manuscrito muy extenso de Nores, que se refiere a esta guerra, y que se encuentra muy frecuentemente en las bibliotecas italianas.

tenía que temer ningún movimiento mientras fuera el más fuerte en el país. En el parlamento de nobles recibió un importante donativo; la reina Bona de Polonia, de vieja estirpe aragonesa, que había llegado hacía poco con muchas riquezas a su ducado de Bari, y que odiaba cordialmente a los franceses, puso a su disposición medio millón de escudos; se adueñó también de los dineros eclesiásticos que tenían que ir a Roma y hasta echó mano del oro y la plata de las iglesias y de las campanas de Benevento.[72] Pudo fortificar todas las plazas napolitanas y todos los puestos fronterizos romanos que estaban en su poder, y juntar, al viejo estilo, un considerable ejército de alemanes, españoles e italianos. Formó también centurias napolitanas al mando de la nobleza. Civitella fué defendida valientemente por el conde Santafiora, que había movido a los habitantes a participar en la batalla y que rechazaron un asalto.

Mientras el reino de Nápoles resistía de esta manera y no mostraba sino lealtad por Felipe II, del lado de los atacantes se produjeron vivas disensiones entre franceses e italianos, entre Guisa y Montebello. Guisa se quejaba de que el Papa no cumplía el tratado celebrado con él ni le prestaba la ayuda prometida. Cuando el duque de Alba apareció con su ejército en los Abruzos a mediados de mayo, consideró Guisa conveniente levantar el sitio y repasar el Tronto. La guerra se trasladó de nuevo a terreno romano.

Era una guerra en que se avanzaba y retrocedía, en que se ocupaban ciudades y se volvían a perder, pero una vez conoció una batalla de importancia.

Marco Antonio Colonna amenazaba a Palliano, que le había sido arrebatada por el Papa, y Giulio Orsino acudió con víveres y tropas de refresco. Habían llegado a Roma 3,000 suizos, bajo el mando de un nativo de Unterwalden. El Papa los recibió con alegría, regalando a sus capitantes cadenas de oro y títulos de nobleza. Hablaba de la legión de ángeles que le había enviado Dios. Giulio Orsino acaudilló estas tropas y algunas otras italianas de a pie y de a caballo. Marco Antonio le cerró el paso. Fué una batalla al estilo de las que conocieron las guerras italianas entre 1494 y 1531. Tropas pontificias e imperiales, un Colonna y un Orsino; como tantas veces, a los suizos se enfrentaron los lansquenetes alemanes bajo el mando de sus últimos caudillos de fama, Caspar von Felz y Hans Walter. Una vez más los viejos enemigos luchaban por un asunto en que les iba bien poco, pero no por eso dejaron de pelear con su proverbial bravura.[73] *Por último, dicen los españoles, Hans Walter, grande y fornido como* un gigante, se arrojó en medio de una compañía de suizos con la pistola en una mano y la espada en la otra, cayendo sobre el abanderado, del que se deshizo de un disparo al costado y un poderoso tajo en la cabeza; toda la compañía se arrojó sobre él, pero sus lansquenetes acudieron a tiempo. Los suizos fueron totalmente derrotados. Sus banderas, en las que en grandes letras se leía "Defensores de la fe y de la Santa Sede", mordieron el polvo. Su jefe no pudo volver a Roma más que con dos de sus once capitanes.

[72] Giannone, *Istoria di Napoli*, Lib. XXXIII, cap. I. No sólo Gosselini, sino también Mambrino Roseo, *Delle historie del mondo*, Lib. VII, relatan esta guerra detalladamente y con buenas fuentes; otros atribuyen a Ferrante Gonzaga gran parte en las hábiles medidas que tomó Alba.

[73] Las circunstancias particulares de este pequeño encuentro las tomo de Cabrera, *Don Felipe Segundo*, Lib. III, p. 139.

Mientras tenía lugar esta pequeña guerra, en la frontera de los Países Bajos se enfrentaban los dos grandes ejércitos. Fué la batalla de San Quintín. Los españoles obtuvieron la victoria más completa. En Francia se sorprendían de que los españoles no atacaran París, que hubieran conquistado fácilmente.[74]

"Espero —escribía por entonces Enrique II al de Guisa— que el Papa hará por mí, en la necesidad en que me veo, tanto como yo hice en la suya."[75] ¿Qué ayuda podía esperar Paulo IV de los franceses cuando más bien eran éstos los que se la pedían? Guisa declaró "no haber ya cadenas que le pudieran retener más tiempo en Italia",[76] y se apresuró a acudir con sus tropas en auxilio de su rey.

En este momento los españoles y los Colonna volvieron contra Roma, sin que nadie les pudiera oponer resistencia. Una vez más, los romanos se vieron amenazados por la conquista y el saqueo. Su situación era tanto más desesperada cuanto que no temían menos a sus defensores que a los enemigos. Durante muchas noches mantuvieron iluminadas las ventanas y las calles y se cuenta que una tropa de españoles, que hizo una exploración hasta cerca de las puertas, retrocedió espantada; pero lo que los romanos buscaban con ese procedimiento era ponerse en guardia contra las violencias de los soldados pontificios. Todo el mundo despotricaba y deseaba cien veces la muerte del Papa, y pedía que se permitiera la entrada del ejército español mediante un convenio formal.

Hasta tal punto dejó el Papa que llegaran las cosas. Sólo se avino a la paz cuando vió su empresa totalmente fracasada, vencidos sus aliados, el Estado ocupado por los enemigos en su mayor parte y la capital amenazada por segunda vez.

Los españoles concluyeron la paz con el mismo sentido que habían llevado la guerra. Devolvieron todos los castillos y ciudades de la Iglesia y hasta se prometió a los Caraffa una compensación por Palliano, que habían perdido.[77] El de Alba llegó a Roma: con gran veneración besó los pies del vencido, el enemigo jurado de su nación y de su rey. Dijo que jamás había temido rostro de hombre como el del Papa.

Pero por muy ventajosa que pareciera esta paz para el poder papal, resultaba decididamente contraria a sus empeños. Se puso fin a todas las tentativas de liberarse del predominio español, que ya no volvieron a renovarse a la antigua manera. En Milán y en Nápoles el dominio de los españoles se mostró inconmovible. Sus aliados eran más fuertes que nunca. El duque Cósimo, al que se pretendió arrojar de Florencia, había ganado sobre ella Siena y poseía un poder independiente importante; con la entrega de Plasencia, fueron ganados los Farnesio a Felipe II; Marco Antonio Colonna se había hecho con un gran nombre y restaurado el viejo prestigio de su estirpe. No tuvo más remedio el Papa que acomodarse a la situación. Le había tocado la

74 *Monluc., Mémoires,* p. 116.

75 "Le roy à Mons. de Guise" (Ribier, II, p. 750).

76 "Lettera del duca di Palliano al Cl. Caraffa. *Informat. polit.*, XXII.

77 En cuanto a Palliano, se celebró una convención secreta entre Alba y el cardenal Caraffa; secreta no sólo para el público, sino para el mismo Papa (Bromato, II, 385).

vez a Paulo IV y podemos imaginar lo penoso que sería para él. Alguien hablaba de Felipe II como de un amigo y el Papa exclamó: "¡Sí, mi amigo, el que me ha tenido sitiado y ha buscado mi perdición!" Frente a extraños lo comparó un día con el hijo pródigo del Evangelio, pero en el seno de la confianza ensalzaba a aquellos Papas que habían pretendido hacer emperadores a los reyes de Francia.[78] Su ánimo seguía siendo el mismo, pero las circunstancias le acosaban: ya no tenía nada que esperar y no digamos que emprender, y hasta el lamentarse debía hacerlo en secreto.

Es inútil tratar de resistir a las consecuencias de los acontecimientos colmados. Después de cierto tiempo, repercutieron sobre Paulo IV con un efecto que es de la mayor importancia lo mismo para su gestión que para el cambio operado en su carácter.

Su nepotismo no se basaba en el egoísmo familiar que distinguió a Papas anteriores, ya que favoreció a sus sobrinos porque apoyaran su batalla contra España y los consideraba como sus naturales auxiliares en la contienda. Como había terminado ésta, desapareció su interés por ellos. Sobre todo si no ha sido ganada en forma muy legal, cualquier posición destacada tiene necesidad de éxitos. El cardenal Caraffa, pensando sobre todo en el interés de su casa por conseguir la compensación por la pérdida de Palliano, aceptó una embajada ante Felipe II. Al volver de ella sin haber obtenido gran cosa, se vió cómo el Papa le trataba cada vez con mayor frialdad. Pronto no le fué posible al cardenal disponer del séquito de su tío como hasta entonces, reservando el acceso a los amigos íntimos. A oídos del Papa llegaron también maledicencias que pudieron reavivar las impresiones penosas de tiempos pasados. El cardenal enfermó una vez y el Papa le visitó inesperadamente: se encontró con unos cuantos individuos de la peor fama. "Los viejos son desconfiados —dijo— me he dado cuenta de cosas que me abren de nuevo los ojos." Como vemos, bastaba la menor chispa para que estallara el incendio. Un suceso insignificante lo provocó. En el Año Nuevo de 1559 se produjo un tumulto callejero en el que un joven cardenal, el favorito de Julio III, cardenal Monte, había sacado el puñal. El Papa lo supo a la mañana siguiente y le disgustó que su sobrino no le hubiera dicho una palabra. Esperó unos días y, por fin, dió rienda suelta a su cólera. La corte, ya por otra parte impaciente a la espera de cambios, se alborozó con este signo de desgracia. El embajador florentino, que había sido ofendido mil veces por Caraffa, se apresuró a ir al Papa con las más amargas quejas. La marquesa della Valle, también una pariente, a la que no se quiso permitir la entrada, encontró el medio de colocar en el breviario del Papa un billete en que se contaban algunas acciones feas de los sobrinos: "Si su Santidad desea conocer más detalles, escriba su nombre debajo"; Paulo IV firmó y es de suponer que no faltarían las informaciones. Con el ánimo tan mal dispuesto acudió el Papa el 9 de enero a la reunión de la Inquisición. Habló

78 "L'evesque d'Angoulesme au roy 11 Juin 1558", Ribier, II, 745. El Papa habría dicho: *que vous Sire n'estiez pas pour degenerer de vos predecesseurs, qui avoient toujours esté conservateurs et defenseurs de ce saint siege, comme au contraire que le roy Philippe tenoit de race de le vouloir ruiner et confondre entierement.*

de aquel tumulto callejero, increpó violentamente al cardenal Monte, amenazándole con castigarle, y no cesaba de exclamar: ¡reforma!, ¡reforma! Aquellos cardenales que, por lo general, solían callarse, cobraron valor. "Santísimo Padre —interrumpió el cardenal Pacheco— la reforma tenemos que empezarla en nosotros mismos." El Papa guardó silencio. La frase le había llegado al alma y las convicciones que fermentaban en su interior se presentaron decididas en su conciencia. Dejó sin acabar el asunto Monte y se retiró a su habitación consumido de ira. No pensaba sino en sus sobrinos. Después de haber mandado que no se diera cumplimiento a ninguna orden del cardenal Caraffa, le retiró sus credenciales; el cardenal *Vitellozzo Vitelli,* que *llevaba fama de conocer* los secretos de Caraffa, tuvo que jurar que revelaría todo lo que sabía, y Camillo Orsino fué llamado de su residencia campestre con el mismo fin. El partido rigorista, que durante largo tiempo había contemplado con indignación los manejos de los sobrinos, se alzó ahora. El viejo teatino don Hieremía, que tenía fama de santo, pasó largas horas en la cámara del Papa y éste se enteró de cosas que jamás hubiera sospechado y que le produjeron espanto y horror. Se impresionó tanto que perdió el apetito y el sueño y diez días los pasó enfermo y con fiebre. Admirable que un Papa, con una gran violencia interior, sofocara la atracción de sus familiares: por fin, estaba decidido. El 27 de enero convocó un consistorio y con vehemencia expuso la mala vida de sus sobrinos y protestó ante Dios, el mundo y los hombres no haber tenido la menor noticia, de haber sido engañado siempre. Los depuso de sus cargos y los desterró, junto con sus familias, a lugares distintos. La madre de los sobrinos, anciana de setenta años, vencida por los achaques, sin culpa personal, se postró a sus pies cuando entraba en Palacio; él, profiriendo duras palabras, siguió adelante. Llegó también la joven marquesa Montebello desde Nápoles; encontró su palacio cerrado y en ninguna hospedería quisieron alojarla; anduvo en la noche lluviosa buscando hospedaje, que le fué negado, hasta que por fin pudo hallar acomodo en una fonda apartada, que no *había* recibido orden alguna. Inútilmente se ofreció el cardenal Caraffa para ser puesto en prisión y rendir cuentas. La guardia suiza recibió orden de no permitir el paso ni a él ni a nadie que de alguna manera hubiese estado a su servicio. El Papa hizo una única excepción. Retuvo consigo al hijo de Montorio, a quien quería y al que había nombrado cardenal a los dieciocho años. Los dos juntos rezaban las horas. Pero jamás el joven podía nombrar a los desterrados ni pedir algo por ellos. No podía siquiera mantener comunicación con su padre. La desgracia que había caído sobre su casa le afectó más hondamente, y lo que le estaba vedado expresar en palabras se hizo presente en su rostro y en su figura.[79]

¿Se puede pensar que estos acontecimientos no repercutirían en el ánimo del Papa?

Parecía como si nada le hubiera acaecido. Ya en aquel consistorio en que pronunció la sentencia con poderosa elocuencia y la mayoría de los cardenales se sintieron consternados, no parecía estar afectado, y pasó, sin más, a tratar de

79 En la obra de Pallavicini, pero, sobre todo, en la de Bromato, se encuentran suficientes informaciones sobre esto. En nuestras *Informationi* de Berlín, t. VIII, se halla además, un "Diario

otros asuntos. "En medio de cambios tan repentinos —se decía de él— de nuevos ministros y servidores, se mantiene firme, obstinado e inflexible; no siente compasión alguna y parece como si no conservara recuerdo alguno de los suyos." *Ahora se entregará a otra pasión muy distinta.*

Este cambio tiene una importancia definitiva. El odio contra los españoles, la idea de poder convertirse en el libertador de Italia, habían conducido a Paulo IV a empresas seculares, a otorgar a sus familiares territorios de la Iglesia, a promover a soldados suyos a la administración de negocios eclesiásticos, a enemistades y a derramamientos de sangre. Los acontecimientos le obligaron a renunciar a estas ideas y a sofocar aquel odio y así, poco a poco, se le fueron abriendo los ojos a la conducta reprobable de sus familiares y se desentendió de ellos con un sentido justiciero vehemente, después de una fuerte lucha interior. Desde ese momento volvió a sus viejas intenciones de reformador y empezó a gobernar como se sospechó al principio que empezaría gobernando. Y con la misma pasión con que había llevado la enemistad y la guerra condujo la reforma del Estado y, más que nada, de la Iglesia.

De arriba abajo, los negocios seculares se encomendaron a manos nuevas. Perdieron sus puestos los viejos *Podestà* y gobernadores. Tal como se llevó a cabo este cambio no dejó de tener, en ocasiones, algo de extraordinario. En Perugia, el nuevo gobernador se presentó de noche y convocó a los Ancianos, sin esperar al día, les mostró sus credenciales y les ordenó prender inmediatamente al gobernador antiguo, que se hallaba presente. Desde tiempos inmemoriales fué Paulo IV el primer Papa que rigió sin familiares. En su lugar encontramos los cardenales Carpi y Camillo Orsino, que ya con Paulo III habían gozado de mucha influencia. Con el cambio de personas entró también un cambio en las maneras y sentido del gobierno. Se ahorraron sumas considerables y se rebajaron los impuestos. Se instaló un buzón, cuyas llaves guardaba el Papa y en el que cada persona podía depositar sus quejas. El gobernador hacía comunicaciones diarias. Se administró con el mayor escrúpulo y sin ninguno de los viejos abusos.

Aunque el Papa, entregado a otras empresas, no había perdido nunca de vista la reforma de la Iglesia, ahora se dedicó a ella con toda su alma y sin otra preocupación por delante. Introdujo una mayor disciplina en las iglesias; prohibió toda mendicidad, hasta las limosnas recogidas por los sacerdotes para la misa; suprimió las imágenes impropias. Se grabó un medalla con su efigie y con Cristo arrojando a los mercaderes del templo. Desterró de la ciudad y del Estado a los frailes que habían abandonado el convento. Obligó a la corte a observar ordenadamente los ayunos y a celebrar la Pascua con la comunión. Hasta los cardenales tuvieron que predicar de vez en cuando. También él predicó. Trató de extirpar muchos abusos de carácter lucrativo. Nada quiso saber de dispensas matrimoniales ni de su precio Toda una serie de puestos, que hasta entonces habían sido vendidos, entre ellos los *Chiericati di Came-*

d'alcune attioni piu notabili nel pontificato di Paolo IV l'anno 1558 sino alla sua morte" [desde el 10 de Sept. de 1558], que no conoce ninguno de los dos primeros autores y que, siendo producto de observaciones personales, me ofreció nuevas informaciones.

*ra*[60] serían otorgados en adelante según méritos. También impuso la dignidad y decencia eclesiásticos en la colación de cargos eclesiásticos. Aquellas *recesse*, todavía en uso, por las que uno cumplía con las obligaciones y otro se quedaba con los derechos, no fueron toleradas por él. También tuvo la intención de devolver a los obispos muchos de los derechos que les habían sido arrebatados y consideró muy reprobable la avidez con que todo se retenía en Roma.[61]

Pero no se contentó con la cirugía. Trató de rodear de gran pompa al culto. El revestimiento de la Capilla Sixtina y el monumento de Jueves Santo proceden de él.[62] Le ilusionaba ese ideal del culto católico moderno, lleno de dignidad, devoción y magnificencia.

Como él mismo pregonaba, ningún día dejó pasar sin que se *publicase* alguna orden destinada al restablecimiento de la pureza original de la Iglesia. En muchos de sus decretos se reconocen los rasgos de los ordenamientos a que más tarde había de otorgar su sanción el concilio de Trento.[63]

Como era de esperar, también en esta dirección mostró aquel carácter inflexible que era su natural.

Entre todas las instituciones favoreció a la Inquisición, que había restaurado. Muchas veces dejó pasar los días destinados a la *signatura* y al consistorio, pero jamás los jueves en los que se reunía ante él la congregación de la Inquisición. Quería en estos asuntos mano firme. Le sometió nuevos delitos y le otorgó el derecho cruel de aplicar la tortura para el descubrimiento de los cómplices. En él no había excepción de personas y las gentes más encopetadas fueron llevadas ante el tribunal: cardenales como Morone y Foscherari, que habían sido empleados antes para examinar el contenido de libros importantes como, por ejemplo, los *Ejercicios espirituales* de Ignacio, fueron llevados a prisión porque el Papa empezó a dudar de su ortodoxia. Instituyó la fiesta de Santo Domingo en honor de este gran inquisidor.

De esta suerte fué prevaleciendo en el Papado la dirección religiosa rigurosa y restauradora.

Paulo IV pareció olvidar que había tenido otras preocupaciones. El recuerdo de los tiempos pasados había desaparecido en él. Vivía entregado a las reformas y a la Inquisición; dictó leyes, encarceló gentes, excomulgó y presidió autos de fe. Finalmente, cuando le postró la enfermedad —una enfermedad que también hubiera acabado con la vida de un hombre joven— llamó a los cardenales, encomendó su alma a sus oraciones, y a su cuidado la Santa Sede

[60] Caracciolo, *Vita di Paolo IV*, MS. los menciona particularmente. El Papa dijo: *che simili officii d'amministratione e di giustitia conveniva che si dassero a persone che li facessero, e non venderli a chi avesse ocassion di volerne cavare il suo danaro.*

[61] Bromato, II, 483.

[62] Mocenigo, *Relatione di 1560. Nelli officii divini poi e nelle ceremonie procedeva questo pontefice con tanta gravità e devotione che veramente pareva degnissimo vicario di Gesu Christo, nelle cose poi della religione si prendeva tanto pensiero et usava tanta diligentia che maggior non poteva desiderare.*

[63] Mocenigo: *Papa Paolo IV andava continuamente facendo qualche nova determinatione e riforma, e sempre diceva preparare altre, acciò che restasse manco occasione e menor necessità di farlo.*

y la Inquisición. Intentó incorporarse, pero le fallaron las fuerzas y cayó muerto (18 de agosto de 1559).

En esto, por lo menos, son más felices las naturalezas apasionadas que los caracteres débiles: sus convicciones las ciegan, pero también las aceran y hacen invencibles.

Pero el pueblo no podía olvidar tan de prisa como el Papa lo que bajo él había sufrido. No le podía perdonar la guerra que había traído a Roma y no era bastante compensación haber alejado a los odiosos sobrinos. A su muerte se reunieron unos cuantos en el Capitolio y acordaron que había que destruir su sepulcro por los daños que había hecho a la ciudad y al mundo. Otros saquearon el edificio de la Inquisición, le prendieron fuego y maltrataron a los corchetes del tribunal. También se quiso asaltar el convento de los dominicos en Minerva. Los Colonna, Orsini, Casarini, Massimi, todos ellos ofendidos mortalmente por Paulo IV, tomaron parte en estos tumultos. La estatua que se había erigido en su honor fué arrancada de su pedestal, hecha pedazos y la cabeza con su triple corona arrastrada por las calles.[84]

¡Qué feliz hubiera sido el Papado de no haber conocido más reacción que ésta contra las empresas de Paulo IV!

### 4) *Observaciones sobre el desarrollo del protestantismo durante el Papado de Paulo IV*

Ya hemos visto cómo aquella disensión del Papado con el poder imperial español contribuyó, quizá más que ninguna otra cosa, al establecimiento del protestantismo en Alemania. Sin embargo, no se supo evitar una segunda escisión que ejerció todavía una acción más amplia en círculos mayores.

Como primer momento podemos considerar la retirada de las tropas pontificias del ejército imperial y el traslado del concilio. Pronto se manifestó la importancia de estos hechos. Ningún obstáculo mayor conoció el intento de sojuzgamiento de los protestantes que los tejemanejes de Paulo III en aquella ocasión.

Pero sólo después de su muerte tuvieron sus actos consecuencias histórico-universales. La alianza con Francia a que llevó a sus familiares ocasionó una guerra general.

Una guerra en la que no solamente los protestantes alemanes lograron una victoria memorable por la que se libraron para siempre del concilio, del emperador y del Papa, sino en la que, además, las nuevas opiniones, favorecidas de una manera directa por los soldados alemanes que luchaban por ambos bandos

84 Mocenigo: *Viddi il popolo correr in furia verso la casa di Ripetta deputata per le cose dell'inquisitione, metter a sacco tutta la robba ch'era dentro, si di vittualie come d'altra robba, che la maggior parte era del Revmo. Cl. Alessandrino sommo inquisitore, trattar male con bastonate e ferite tutti i ministri dell'inquisitione, levar lo scritture gettandole a refuso per la strada e finalmente poner foco in quella casa. I frati di S. Domenico erano in tant'odio a quel popolo che in ogni modo volevan abbruciar il monastero della Minerva.* Dice que la mayor culpa en esto la tuvo la nobleza. Además, en Perugia tuvieron lugar tumultos parecidos.

e, indirectamente, por el tumulto bélico que impedía una vigilancia rigurosa, se propagaron por Francia y los Países Bajos de manera poderosa.

Sube a la Sede Paulo IV. Se dió cuenta del sesgo que tomaban los acontecimientos y pretendió ante todo restablecer la paz. Pero, con ciega pasión, se comprometió en la lucha. Y, así, ocurrió que él, el fanático violento, que odiaba y perseguía al protestantismo, fué quizás, entre todos los Papas, quien más contribuyó a su fortalecimiento.

Recordemos su acción en la cuestión inglesa.

La primera victoria de las nuevas opiniones en aquel país no fué completa y bastaba un encogimiento del poder estatal, el simple hecho de que subiera al trono una reina católica para que el Parlamento decidiera someter de nuevo la Iglesia al Papa. Pero éste tenía que proceder con tiento, pues no podía declarar la guerra a las situaciones creadas al amparo de las innovaciones. Julio III vió esto muy bien. Ya el primer delegado del Papa observó[85] cuán vivo era el interés por los bienes eclesiásticos confiscados y Julio tomó el sabio acuerdo de no urgir su devolución. De hecho, el legado del Papa no pudo pisar suelo inglés antes de haber ofrecido suficientes garantías a este respecto. Era la base de toda la eficacia de su acción.[86] Tuvo, también, el mayor éxito. El legado era nuestro conocido Reginald Poole, el más apropiado entre todos los hombres de su época para trabajar por el restablecimiento del catolicismo en Inglaterra. Limpio de intenciones por sobre toda sospecha, comprensivo, moderado, bienquisto de la reina, de la nobleza y del pueblo como nativo de buena cuna. El éxito excedió a las esperanzas. La subida de Paulo IV se señaló con la llegada de embajadores ingleses que aseguraron al Papa la obediencia del país.

Paulo IV no necesitaba conquistar esta obediencia sino tan sólo mantenerla. Veamos las medidas tomadas por él en esta situación.

Declaró deber ineludible la devolución de los bienes de la Iglesia, pues su incumplimiento acarreaba la condenación eterna. También mandó recolectar de nuevo el dinero de San Pedro.[87] Además de esto, ¿podía darse algo más impropio para llevar a perfección la conciliación que el combatir apasionadamente a Felipe II, que era también por entonces rey de Inglaterra? Tropas inglesas tomaron parte en la batalla de San Quintín que tanto significó para Italia. Por último, persiguió al cardenal Poole, a quien no podía soportar, y le despojó de su dignidad de legado, *cuando ningún otro podía serlo con más* provecho para la Santa Sede, y puso en su lugar a un fraile, lleno de años y de achaques, pero de opiniones más extremadas.[88] De haber querido el Papa impedir la obra de la conciliación no habría podido proceder de manera más entera.

[85] Lettere di Mr. Henrico Nov. 1553, en un MS., con el título: *Lettere e negotiati di Polo*, contiene todavía más elementos interesantes para esta historia. Sobre la negociación cf. Pallavicini, XIII, 9, 411.

[86] No tuvo reparo en reconocer a los propietarios hasta entonces. *Litterae dispensatoriae Clis.* *Concilia M. Britanniae*, IV, 112.

[87] Vivía entonces entregado a estas ideas. Publicó su bula: "Rescissio alienationum" (*Bullarium* IV 4, 319) en la que anuló todas las enajenaciones de los antiguos bienes de la Iglesia en general.

[88] También Goodwin, *Annales Angliae*, etc., p. 456.

Nada tiene de extraño que en seguida de la rápida e inesperada muerte de la reina y del legado se hicieran valer las tendencias contrarias con mayor fuerza. Las persecuciones que Poole había condenado, pero que habían sido permitidas por sus obcecados enemigos, tuvieron no poca parte en ello.

Sin embargo, la cuestión se le volvió a plantear de nuevo al Papa. Había que pensarlo tanto más cuanto que esta vez iba incluída Escocia. También en este país los partidos religiosos se hallaban en una lucha enconada y la dirección que tomaran los acontecimientos en Inglaterra fijaría su porvenir.

Fué muy importante que Isabel, que en modo alguno se mostraba del todo protestante en sus comienzos,[89] comunicara al Papa su ascensión al trono. Se habló, por lo menos, de su casamiento con Felipe II, cosa que, por entonces, parecía muy verosímil. Nada mejor, al parecer, podía esperar un Papa.

Pero Paulo IV no conocía la moderación. Dió una respuesta insolente al embajador de la reina Isabel: Antes que nada, dijo el Papa, debía someter sus pretensiones al juicio de él.

No se crea que fué sólo el espíritu sistemático de la Sede lo que le movió a ello. Había también otros motivos. Los franceses, por recelo de poder, querían impedir aquel matrimonio. Supieron halagar al hombre piadoso, al teatino, e hicieron ver al Papa que Isabel era protestante en el fondo de su corazón y que aquel casamiento nada bueno podía traer consigo.[90] Los que mayor interés tenían en el asunto eran los Guisa. Cuando Isabel fué rechazada por la Santa Sede, la hija de su hermana, María Estuardo, delfina de Francia y reina de Escocia, se convirtió en pretendiente de la Corona de Inglaterra. Los Guisa abrigaban la esperanza de poder mandar, en su nombre, en los tres reinos. De hecho, María Estuardo adoptó el emblema inglés y firmaba sus edictos contando los años de reinado en Inglaterra e Irlanda. En los puertos escoceses se hacían preparativos de guerra.[91]

Aunque Isabel no hubiera tenido ninguna inclinación protestante, es seguro que las circunstancias la hubieran empujado en esa dirección. Dió el paso con la mayor resolución. Logró un Parlamento con mayoría protestante[92] mediante el cual se introdujeron en pocos meses todos los cambios que han dejado impreso su sello a la Iglesia anglicana.

Como es natural, este sesgo de los acontecimientos afectó a Escocia. Ante los progresos del partido franco-católico se levantó un partido nacional-protestante. Isabel no vaciló un momento en aliarse con él. El mismo embajador español lo consideró conveniente.[93] El pacto de Berwick con la oposición escocesa valió a ésta la supremacía. Antes de que María Estuardo penetrara en el reino tuvo que renunciar al título de reina de Inglaterra y confirmar acuerdos de un

89 Todavía Nares, *Memoris of Burghley*, II, p. 43, encuentra sus principios religiosos *at first liable to some doubs*.

90 Información extraña de Thuanus.

91 En Forbes, *Transactions*, p. 402, una "Responsio ad petitiones D. Glasion et episc. Aquilani", de Cecil, que destaca muy vivamente todos esos motivos.

92 Neal, *History of the Puritans*, I, 126: *The court took such measures about elections as seldom fail of succesr.*

93 Camden, *Rerum Anglicarum annales*, p. 37.

Parlamento de orientación protestante, entre otros, uno que prohibía la misa bajo pena de muerte.

Así, pues, lo que aseguró para siempre el triunfo del protestantismo en la Gran Bretaña se debió, en buena parte, a una reacción contra las pretensiones francesas favorecidas por el Papa.

No quiere esto decir que los impulsos internos de los protestantes dependieran de tales sucesos políticos, pues tenían un fundamento bastante más hondo, pero el caso es que, por lo general, los factores que gobernaron el comienzo, el desarrollo y la decisión de la lucha coincidieron exactamente con las complicaciones políticas.

También tuvo mucha influencia en Alemania una medida de Paulo IV. Como se opuso a la transferencia de la corona imperial por su vieja animadversión a la casa de Austria, obligó a Fernando I a cuidar con más celo que antes su amistad con los aliados protestantes. Desde entonces fué una unión de príncipes moderados de ambos bandos la que gobernó a Alemania y bajo cuya acción se llevó a efecto el traspaso de las fundaciones eclesiásticas de la baja Alemania a la administración protestante.

Parece que ningún daño ha experimentado el Papado en que de un modo u otro no hayan tenido participación sus empeños políticos.

Si en este momento paseamos desde Roma nuestra mirada por el mundo, nos daremos cuenta de cuán grandes fueron las pérdidas sufridas por la fe católica. Se habían separado los países escandinavos y la Gran Bretaña; Alemania era protestante casi en su totalidad; Polonia y Hungría estaban fuertemente agitadas; Ginebra convertida en un centro tan importante para el Occidente y el mundo románico como Wittenberg lo era para el Oriente y los pueblos germánicos; y en Francia, como en los Países Bajos, se levantaba un partido bajo la bandera protestante.

La fe católica contaba con una sola esperanza. En España y en Italia las inclinaciones disidentes fueron reprimidas y se produjo una opinión restauradora del rigor eclesiástico. Y, a pesar de que el gobierno de Paulo IV le fué tan desventajoso, sin embargo, esta orientación llegó a prevalecer en la corte romana y en el Palacio Vaticano. La cuestión que se planteaba ahora era si sabría mantenerse y si, en ese caso, el mundo católico podría afirmarse de nuevo y unirse.

## 5) *Pío IV*

Se cuenta que cierto día, en un banquete de cardenales, Alejandro Farnesio entregó una corona a un muchacho que improvisaba con la lira para que se la remitiera a aquel de los presentes que iba, el primero, a ser Papa. El muchacho, Silvio Antonio, más tarde varón famoso y cardenal, se acercó a Giovanni Angelo Médicis y le dedicó la corona cantando sus alabanzas. Este Médicis fué el sucesor de Paulo con el nombre de Pío IV.[94]

94 Nicius Erythraeus cuenta esta anécdota en el artículo sobre Antoniano: *Pinacotheca*, p. 37. También Mazzuchelli la repite. La elección tuvo lugar el 26 de diciembre de 1559.

Era de origen modesto. Su padre Bernardino se había trasladado a Milán y había logrado amasar una pequeña fortuna mediante arrendamientos de tierras del Estado.[95] Pero los hijos tuvieron que valerse por sí mismos; uno de ellos, Giangiacomo, que entró en la milicia, prestó sus primeros servicios a un noble; el otro, nuestro Giovani Angelo, se dedicó al estudio pero en condiciones muy precarias. La suerte le visitó en esta forma singular. Giangiacomo, arriscado y dinámico por naturaleza, se ofreció al gobernador de Milán para eliminar a un enemigo suyo, un vizconde conocido por Monsignorin. Una vez realizado el crimen, los inductores quisieron deshacerse del instrumento de que se habían servido y enviaron al joven al castillo Mus, en el lago de Como, con una carta al castellano encomendándole que matara al portador. Giangiacomo entró en sospecha, abrió la carta, vió lo que se le preparaba y se decidió al punto. Escogió unos cuantos compañeros seguros, se sirvió de la carta para procurarse el acceso y logró apoderarse del castillo. Después, se comportó como un príncipe independiente y desde su fortaleza tuvo en constante jaque a milaneses, suizos y venecianos. Por fin, adoptó la cruz blanca y entró al servicio del emperador. Fué nombrado marqués de Marignano y condujo el ejército imperial hasta las puertas de Siena.[96] Era tan astuto como osado, de buena estrella en todas sus empresas y sin compasión alguna. Como algunos campesinos quisieran pasar víveres a la ciudad, él mismo los abatió con su bastón de hierro; no había un solo árbol de las cercanías del que no colgara algún rústico y se contaron hasta 6,000 entre los que él mandó matar. Conquistó Siena y fundó una bien prestigiada casa.

Con él prosperó también su hermano Giovanni Angelo. Se hizo doctor y ganó fama de jurista; compró un cargo en Roma. Gozaba ya de la confianza del Papa Paulo III cuando el marqués casó con una Orsino, hermana de la esposa de Pedro Luis Farnesio.[97] Poco después fué nombrado cardenal. Desde ese momento lo encontramos ocupado en la administración de las ciudades pontificias, en la dirección de las negociaciones políticas y, más de una vez, como comisario de las tropas del Papa. Se mostró diestro, sagaz y bondadoso. Pero Paulo IV no lo podía soportar y una vez arremetió contra él en el consistorio. Médicis creyó prudente abandonar Roma. En los baños de Pisa o en Milán, donde construyó mucho, supo mitigar los sinsabores del destierro con ocupaciones literarias y también con buenas obras que le valieron el nombre de padre de los pobres. Acaso la oposición en que se encontraba con respecto a Paulo IV contribuyó, más que nada, a su elección.

Esta oposición era bien marcada.

[95] Hieronymo Soranzo, *Relatione di Roma. Bernardino padre B. S. fu stimata persona di somma bontà e di gran industria, ancora che fusse nato in povero e basso stato: nondimeno venuto habitar a Milano si diede a pigliar datii in affito.*

[96] Ripamonte, *Historiae urbis Mediolani.* Natalis Comes Hist.

[97] Soranzo: *Nato 1499, si dottorò 1525, vivendo in studio cosi strettamente che in Pasq... suo medico, che stava con lui a dozena, l'accommodò un gran tempo del suo servitore e di qualc... altra cosa necessaria. Del 1527* comprò un *protonotariato. Servendo il Cl. Farnese* [Ripamonte ... cuerda su buena relación con el mismo Paulo III] *colla piu assidua diligenza, s'andò metten... inanzi: eb be diversi impieghi dove acquistò nome di persona integra e giusta e di natura officio...* El matrimonio del marqués tuvo lugar con *promessa di far lui cardinale.*

Paulo IV, noble napolitano de la facción antiaustríaca, fanático, fraile e inquisidor; Pío IV, advenedizo milanés, unido estrechamente a la casa de Austria a través de su hermano y de unos parientes alemanes, jurista, amante de la vida y con sentido mundano. Paulo IV mantuvo un porte altivo y pretendía mostrar dignidad y majestad en la menor de sus acciones; Pío IV era todo bondad y condescendencia. Cada día se le veía por la calle, a pie o a caballo, casi sin acompañamiento y hablando afablemente con todo el mundo. Se le puede conocer si se leen los despachos venecianos.[98] Los embajadores le encuentran escribiendo y trabajando en una sala fría; se levanta y empieza a pasear con ellos; o en el momento en que se dispone a ir hacia el Belvedere y, entonces, se sienta sin abandonar el bastón, escucha lo que tienen que decirle y anda el camino en su compañía. Por lo mismo que alterna con esta sencillez quiere que se le trate con tacto y consideración. Cuando los venecianos le proponen una solución ingeniosa, se alegra y la alaba entre risas; aunque es muy favorable a los austríacos, le fastidian las maneras inflexibles y despóticas del embajador español Vargas. No le gusta que le aburran con detalles, pero cuando uno se concreta a lo importante y general entonces se puede tratar con él. Se vuelve efusivo y confiesa cómo, por naturaleza, odia cordialmente a los malos y ama la justicia. No herir a nadie en su libertad, portarse con bondad y amistad con todo el mundo; piensa trabajar con todas sus fuerzas en favor de la Iglesia y espera en Dios poder hacer algo. Nos lo podemos representar vivamente: un anciano corpulento, bastante ágil todavía para llegar antes de la salida del sol a su villa campestre, con cara apacible y ojos despiertos; le placen la conversación, la mesa y la broma; recién restablecido de una enfermedad, que se consideró grave, monta a caballo, se dirige a la casa donde vivió como cardenal y sube las escaleras valientemente mientras exclama: "¡No, no! No queremos morir todavía."

Un Papa de este ánimo, con tanto amor a la vida y tal sentido mundano ¿sería adecuado para gobernar la Iglesia en la difícil situación en que se hallaba? ¿No era de temer que se apartara del camino emprendido por su antecesor en los últimos años? Acaso su naturaleza propendiera a ello, pero los hechos se desarrollaron de modo bien distinto.

Personalmente no le gustaba gran cosa la Inquisición y le reprochaba la dureza monacal de su procedimiento. Pocas veces, si acaso, visitó la Congregación, pero tampoco se atrevió a intervenir en ella. Decía que no entendía de esto, que no era teólogo y le dejó todo el poder que había recibido de Paulo IV.[99]

Hizo un gran escarmiento con los sobrinos de Paulo IV. Como es de suponer, los excesos cometidos por el duque de Palliano aun después de la muerte de su tío —mató por celos a su propia mujer— facilitaron el juego de los enemigos de los Caraffa, sedientos de venganza. Se les formó un proceso bien

[98] "Ragguagli dell'ambasciatore Veneto da Roma 1561. De Marco Antonio Amulio (Mula)". *Informat. polit.*, XXXVII.

[99] Sorano: *Se bene si conobbe, non esser di sua satisfatione il modo che tengono gl'inquisitori procedere per l'ordinario con tanto rigore contra gl'inquisiti, e che si lascia intendere che piu placeria che usassero termini da cortese gentiluomo che da frate severo, non di meno non ardisce non vuole mai opponersi ai giudicii loro.*

lamentable. Fueron acusados de los crímenes más espantosos, de robos, asesinatos, falsificaciones y, además, de gobierno despótico y de engaño constante de aquel pobre anciano que se llamó Paulo IV. Conservamos su defensa, que no está trazada sin ciertas apariencias de justificación.[100] Pero sus acusadores pudieron más. Después de haber escuchado la lectura de las actas en el consistorio desde por la mañana hasta la noche, el Papa pronunció sentencia de muerte contra el cardenal, el duque de Palliano y dos parientes cercanos, el conde Aliffe y Leonardo di Cardine. Montebello y otros pudieron escapar. El cardenal temía, a lo sumo, el destierro, pero en ningún caso la pena de muerte. Cuando le fué comunicada la sentencia —una mañana, estando todavía en el lecho— y ya no le cupo duda ninguna, se cubrió con las sábanas durante unos momentos, se levantó, juntó las manos y exclamó aquellas dolorosas palabras que todavía hoy escuchamos en Italia en casos de desesperación: "¡Qué se va a hacer! ¡Paciencia!" No se le permitió confesar con su confesor ordinario y, al nuevo que se le envió, tuvo, como es natural, muchas cosas que contarle y por eso la confesión duró bastante. "Monsignore, termine usted —le advirtió el policía—, que tenemos otras cosas que hacer."

Así acabaron estos familiares. Son los últimos que ambicionan principados independientes y promueven grandes movimientos históricos con sus particulares fines políticos. Nos encontramos con ellos desde Sixto IV: Girolamo Riario, César Borgia, Lorenzo de Médicis, Pier Luigi Farnesio y los Caraffa, que son los últimos. Más tarde ha habido también nepotismo, pero con un sentido diferente.

Después de una ejecución tan ejemplar, ¿cómo podía pensar Pío IV en permitir a los suyos violencias al estilo de las que él había castigado en los Caraffa de manera tan terrible? Como hombre por naturaleza animoso, quería gobernar por sí mismo y los asuntos más importantes los decidió según su criterio y más bien se le reprochaba que buscara pocos apoyos. A esto se añadió que aquel de entre sus sobrinos al que podría haber ayudado en el mejor de los casos, Federico Borromeo, murió a temprana edad. El otro, Carlos Borromeo, no era hombre para ser honrado con honras humanas, pues nunca las hubiera aceptado. Carlos Borromeo jamás consideró su relación con el Papa y, por ende, con los negocios graves, como un derecho que le otorgara ciertas libertades, sino como una obligación, a la que se entregó con el mayor ahinco. Modestia y aplicación fueron sus maneras; sin fatiga se dedicó a las audiencias y, con minuciosidad, a la administración del Estado. Formó un colegio de ocho doctores del que se ha derivado después la *Consulta*. Asistía al Papa. Es el mismo que después ha sido elevado a los altares. Ya por entonces se mostraba en toda su nobleza e inocencia. "No se sabe de él otra cosa —dice Girolamo Soranzo— sino que está limpio de toda mancha; vive tan religiosamente y da tan buen ejemplo que ni los mejores pueden pedir más. Digno de la mayor alabanza

100 En la obra de Bromato se encuentran, tomadas principalmente de Nores, informaciones detalladas sobre estos sucesos. En las *Informat.* encontramos además las cartas de Mula, p. e., 19 de julio de 1560, *Extractus processus cardinalis Caraffae*, y *El suceso de la muerte de los Caraffas con la declaración y el modo que murieron. La morte del Cl. Caraffa* (Bibli. Venecia, VI, n. 39) et el MS. que consultó Bromato además de Nores.

porque, en la flor de la edad, sobrino de un Papa y disfrutando de su favor, viviendo en una corte donde se puede procurar toda suerte de placeres, lleva, sin embargo, una vida tan ejemplar." Su única expansión era ver reunidas por la tarde algunas gentes doctas. Las conversaciones comenzaron por las letras profanas, pero pronto se pasó de Epicteto y los estoicos, que Borromeo, joven todavía, no menospreciaba, a las cuestiones religiosas.[101] Si algo se le reprochaba no era falta de buena voluntad, de aplicación, sino, acaso, de talento; sus servidores se lamentaban de que tenían que prescindir de los grandes favores que acostumbraban recibir de anteriores familiares.

Las cualidades del sobrino suplían lo que los rigurosos podían echar de menos en el tío. En todo caso, se siguió en el camino emprendido, los negocios *espirituales y temporales se llevaron con celo y circunspección y la reforma* fué continuada. El Papa advirtió públicamente a los obispos su deber de residencia y se vió en seguida a algunos que volvían a ocupar sus puestos, después de besarle los pies. Las tendencias rigoristas habían prevalecido en Roma y ya no era posible que el Papa se desviara de ellas.

El sentido mundano de este Papa no perjudicó a la restauración del sentir religioso riguroso, y, además, tenemos que añadir que contribuyó mucho, por otro lado, al aplacamiento de las disensiones promovidas dentro del mundo católico.

Paulo IV creía obligación de un Papa tratar de someter al emperador y a los reyes y, por esta razón, se mezcló en tantas guerras y altercados. Pío IV se dió mejor cuenta del error cuanto que había sido cometido por un antecesor suyo frente al cual se sentía en contraposición. "Por esto hemos perdido a Inglaterra —exclamó— que pudimos haber conservado si hubiéramos apoyado mejor al cardenal Poole; por esto se ha perdido Escocia también, y, durante la guerra, las doctrinas alemanas han penetrado en Francia." Él, por el contrario, desea la paz por encima de todo. Ni siquiera contra los protestantes está dispuesto a hacer la guerra y al embajador de Saboya, que trata de lograr su apoyo para un ataque contra Ginebra, le interrumpe con frecuencia: ¿"Pero qué tiempos son éstos para que se le hagan a él tales proposiciones? De nada se tiene tanta necesidad como de paz."[102] Le gustaría estar a bien con todos. Con facilidad otorga los favores eclesiásticos y lo hace con tacto y moderación si alguna vez tiene que negarse. Está convencido, y así lo manifiesta, de que el poder del Papa no puede mantenerse sin la autoridad de los príncipes.

La última época de Paulo IV se caracterizó porque todo el mundo católico reclamaba de nuevo el concilio. Es seguro que Pío IV sólo con grandes dificultades se podría haber sustraído a esta exigencia. No podía, como sus antecesores, poner la excusa de la guerra, pues por fin la paz reinaba sobre toda Europa. Y hasta para él mismo era urgente tal medida, puesto que los franceses amenazaban con un concilio nacional que fácilmente podía provocar

[101] Son las *Noctes Vaticanae*, las que menciona Glussianus, *Vita Caroli Borromei*, I, IV, 22.
[102] Mula: 4 de febrero de 1561. Pío le rogó de dar el informe: che *havemo animo di stare* pace, *e che non sapemo niente di questi pensieri del duca di Savoia*, e *ci maravigliamo che vada* ndo *queste cose: non è tempo da fare l'impresa di Ginevra ne da far generali. Scrivete che* o *constanti in questa opinione di star in pace.*

un cisma. Pero, a decir verdad, tengo que añadir que, además de todas estas circunstancias, existía su buena voluntad. Escúchese cómo se expresa: "Queremos el concilio, lo queremos sin duda, lo queremos todos. De no quererlo podríamos escudarnos ante el mundo con mil dificultades, pero más bien nuestro deseo es acabar con ellas. Hay que reformar lo que tiene que ser reformado, también en nuestra persona y en nuestras propias cosas. Si albergamos alguna otra intención que la de servir a Dios, que Él nos castigue." A menudo parece como si los príncipes no le apoyaran lo bastante para una empresa de tal envergadura. Una mañana el embajador veneciano le visita en su lecho, donde se hallaba postrado por la podagra; le encuentra ocupado con sus pensamientos. "Tenemos buenas intenciones —exclama— pero estamos solos." "Me dió compasión —dice el embajador—, verle en la cama y escuchar lo que decía: estamos solos para sostener una carga tan pesada." Pronto se puso manos a la obra. El 18 de enero de 1562 se reunieron tantos obispos y delegados en Trento que se pudo reanudar de nuevo el dos veces interrumpido concilio. El Papa tuvo la mayor intervención en ello. "Es cierto —dice Girolamo Soranzo, que no estaba al lado del Papa— que Su Santidad mostró en el asunto todo el celo que se podía esperar de un tan gran pastor y nada ha descuidado que pudiera conducir a una obra tan santa y necesaria."

## 6) *Las últimas sesiones del Concilio de Trento*

¡Cómo había cambiado la situación del mundo desde la primera convocatoria del Concilio! El Papa no tenía que temer ahora que un emperador poderoso utilizara la reunión para dominar al Papado. Fernando I no poseía poder alguno en Italia. Tampoco había que temer errores graves sobre puntos esenciales del dogma.[103] Como ya se había puesto de manifiesto en las primeras sesiones, el dogma, aunque no formulado por completo, dominaba ya sobre una gran parte del mundo católico. No era posible pensar seriamente en una unificación con los protestantes. En Alemania habían adquirido una posición muy fuerte, de la que no era posible desalojarlos; en el Norte, la nueva orientación religiosa se había fundido con el poder estatal y lo mismo estaba ocurriendo en Inglaterra. El Papa, al declarar que el nuevo concilio no era más que una continuación del anterior y al acallar las voces que se levantaron en contra de este criterio, renunció a tales esperanzas. ¿Cómo podían los protestantes libres adherirse a un concilio cuyas resoluciones anteriores habían condenado ya los artículos más importantes de su credo?[104] Con esto la eficacia del Concilio se limitaba de antemano al mundo, tan considerablemente disminuído, de las naciones católicas. Su propósito tenía que concentrarse en componer las dife-

[103] Así consideró Fernando I el asunto. "Litterae ad legatos 12 Aug. 1562", en Le Plat: *Monum. ad. hist. conc. Tridentini*, v p. 452. *Quid enim attinet —disquirere de his dogmatibus, de quibus apud omnes non solum principes, verum etiam privatos homines catholicos, nulla nunc penitus existit disceptatio?*

[104] La causa principal del escrito de recusación de los protestantes: *Causae cur electores principes aliique Augustanae confessioni adjuncti status recusent adire concilium.* Le Plat, IV, p. 57. Destacan ya en el primer aviso las palabras *omni supensione sublata.* Recuerdan la condenación que sufrieron anteriormente sus principios y explican al detalle quae *mala sub ea confirmatione lateant.*

rencias surgidas entre estas naciones y la suprema autoridad eclesiástica, en formular el dogma en algunos puntos que no habían sido fijados todavía, y sobre todo, en dar término a la reforma interior ya iniciada y prescribir normas disciplinarias de carácter general.

Pero también esta tarea se mostró muy dificultosa y pronto se originaron los más vivos altercados entre los teólogos allí reunidos.

Los españoles plantearon la cuestión de si la obligación de residencia de los obispos en sus diócesis era de derecho divino o sólo de derecho eclesiástico. Parecía una disputa ociosa puesto que, por todas partes, se reclamaba el deber de residencia. Pero los españoles sostenían de una manera general que el poder episcopal no era emanación del poder papal, como se pretendía en Roma, sino que su origen descansaba inmediatamente en la institución divina. Con esto dieron en el nervio de toda la organización eclesiástica. Aceptado ese principio, se hubiera restablecido la independencia de las potestades eclesiásticas subalternas, cuya dominación habían cuidado tanto los Papas. Estando en lo más vivo de la discusión, llegaron los delegados del emperador. Sorprenden los artículos que presentan. "También el Papa —reza uno— tiene que humillarse siguiendo el ejemplo de Cristo y someterse a una reforma en su persona, en su rango y en su curia. El concilio debe reformar el nombramiento de los cardenales y el cónclave." Fernando solía decir: "Si los cardenales no son buenos ¿cómo van a elegir un buen Papa?" Para la reforma pretendida por él quería que sirviera de base el proyecto del Concilio de Costanza, que allí no pudo llevarse a efecto. Las resoluciones debían ser preparadas por las diputaciones de las diferentes naciones. Además pedía: que se autorizara la comunión en las dos especies y el matrimonio de los clérigos; dispensa del ayuno para algunos de sus súbditos; institución de escuelas para los pobres; depuración de los breviarios y santorales; un catecismo inteligible; himnos religiosos en alemán; reforma de los conventos, entre otras cosas "para que sus grandes riquezas no se emplearan de manera tan desastrosa".[105] Como vemos, proposiciones todas muy

[105] Pallavicini, XVII, 1, 6, omite casi por completo estos postulados. Son molestos para él. En efecto, nunca han sido conocidos en su forma auténtica. Los tenemos ante nosotros en tres extractos. Un extracto se encuentra en P. Sarpi, Lib. VI, p. 325, e, idénticamente, aunque en latín, en Rainaldi y Goldast; un segundo, más extenso, en Bartolomé de Martyribus, el tercero, más completo, en Schelhorn. No concuerdan bien. Me he atenido a lo que se encuentra en Schelhorn. Claro que en las ediciones anteriores hubiese sido muy deseable una información de Viena, y una tal información se encuentra justamente ahora en la gran colección de documentos para la historia del Concilio de Trento, de Sickel, y en un artículo que lo completa en el tomo 45 del *Archiv für Österreich. gesch.* Por las actas reproducidas allí del gabinete del emperador Fernando I conocemos la opinión moderada, acertada, de este príncipe, de acuerdo con las tendencias alemanas generales. La primera instrucción a sus embajadores en Trento, del 1º de enero de 1562, tal como está escrita, merece aún hoy la atención. Es ésta trabajo del vicecanciller Seld, ayudante del emperador y muy hábil en el manejo de la pluma. Pero tampoco esta instrucción contiene lo que buscamos, que es el llamado "libelo de reforma" de Fernando, un proyecto que fué resultado de muchas consultas, y que contiene lo que ya hemos leído en Shelhorn. No se creyó necesario repetirlo por entero, sino que bastó la indicación de las diferencias poco importantes con respecto al manuscrito autógrafo. Sickel nos habla con celo escrupuloso, en el artículo citado, sobre su origen. De ello resulta que lo mismo que la instrucción primera, también el libelo de reforma ha de considerarse como manifiesto del partido medio, pero católico aún, que insistía en una aproximación a los protestantes en Alemania.
También se han utilizado los proyectos de Julio Pflug. Su contenido será importante para las épocas posteriores a ésta, e incluso, si no nos equivocamos, para hoy día.

importantes y que suponían una transformación honda de la Iglesia. En cartas reiteradas urgía el emperador su discusión.

Por fin, se presentó también el cardenal de Lorena con los prelados franceses. Se adhirió a todas las propuestas alemanas. Reclamaba, sobre todo, la comunión en las dos especies, la administración de los sacramentos en el idioma materno, la instrucción y la predicación durante la misa y la autorización para cantar en francés los salmos, cosas todas de las que se esperaba el mejor resultado. "Tenemos la seguridad —dice el rey— de que la autorización de la comunión en las dos especies aplacará a muchas conciencias inquietas, reunirá de nuevo con la Iglesia a provincias enteras que se han separado de ella y será uno de los medios mejores para acabar con los disturbios en nuestro reino."[106] Pero los franceses trataron además de reponer los acuerdos de Basilea y abiertamente sostenían que el concilio era superior al Papa.

Los españoles no estaban de acuerdo con las pretensiones de alemanes y franceses; repudiaban con la mayor vehemencia la comunión en las dos especies y el matrimonio de los clérigos y no era posible que el concilio llegara a una concesión en estas materias: sólo se logró pasar que el Papa pudiera autorizarlos; pero hubo puntos en los que las tres naciones se enfrentaron a las pretensiones de la curia. Consideraban intolerable que sólo los legados del Papa dispusieran del derecho a presentar propuestas. Como además estos legados tenían que recoger la anuencia del Papa a todas las resoluciones que se hubieran de adoptar, les parecía esto un agravio a la dignidad del concilio. Porque de esta manera, decía el emperador, había dos concilios: uno en Trento y otro, el verdadero, en Roma.

Si en estas circunstancias se hubieran decidido las opiniones por naciones se habría llegado a acuerdos muy particulares.

Como no ocurrió esto, las tres naciones, aun tomadas juntas, quedaron siempre en minoría. Eran mucho más numerosos los italianos, acostumbrados a sostener sin muchas preocupaciones la opinión de la curia, de la cual dependía la mayoría. El encono encendió a ambas partes. Los franceses bromeaban diciendo que el Espíritu Santo venía a Trento en la valija. Los italianos hablaban de la peste española y del mal gálico que iban contagiando a los fieles. Como el obispo de Cádiz llegó a decir que hubo obispos famosos y Padres de la Iglesia que no habían sido nombrados por ningún Papa, los italianos comenzaron a gritar, pidieron su expulsión y hablaron de anatema y herejía. Los españoles devolvieron la papeleta, acusándoles a su vez de herejes.[107] En algunos momentos se formaron tumultos callejeros a los gritos de ¡España! ¡Italia! y se vió correr la sangre en la ciudad de la paz.

No tiene nada de extraño que transcurrieran diez meses en una ocasión sin que se celebrara ninguna sesión y que el primer legado tuviera que disuadir

106 "Memoire baillé à Mr. le Cl. de Lorraine, quand il est parti pour aller au concil". Le Plat, IV, 562.

107 Pallavicini, XV, V, 5. "Paleotto Acta": *Alii praelati ingeminabant clamantes. Exeat exeat; alii Anathema sit; ad quos Granetensis conversus respondit: Anathema vos estis.* Mendham, tuvo lugar el 8 de enero de 1566.

al Papa de trasladar el Concilio a Bolonia: "¿Qué se iba a decir si el concilio, lejos de llegar a su conclusión regular, tenía que ser disuelto?"[108] Pero una disolución, una suspensión o un simple traslado, en el que se pensó con frecuencia, hubieran sido muy peligrosos. En Roma no se esperaba nada bueno. Se consideraba que un concilio era una medicina demasiado fuerte para el debilitado cuerpo de la Iglesia, que no haría sino arruinarla por completo junto con Italia. "Pocos días antes de marcharme, a principios del año 1563 —nos cuenta Girolamo Soranzo—, me dijo el cardenal Carpi, decano del Colegio y varón verdaderamente circunspecto, que había rogado en su última enfermedad a Dios que le concediera la gracia de la muerte para no ser testigo del derrumbamiento y entierro de Roma. También los demás cardenales de nota se lamentan sin cesar de la desgracia, pues ven claramente que no hay salvación para aquélla si no es con la intervención especial de la mano de Dios."[109] Pío IV temió que fueran a caer sobre él todos los males que otros Papas habían visto cernirse con la idea del concilio.

Supone una idea elevada que sea una asamblea de sus prelados lo único que pueda socorrer a la Iglesia cuando corren tiempos difíciles para ella y ha cometido graves equivocaciones. "Sin presunción ni envidia, en santa humildad, en paz católica —dice San Agustín— debe deliberar una tal asamblea: así una mayor experiencia abre lo que estaba cerrado y saca a la luz del día lo que estaba oculto." Pero se estaba muy lejos de alcanzar este ideal en los primeros tiempos. Hubiera sido necesaria una pureza del sentir, una independencia de influencias extrañas que no parece acordada a los hombres. ¡Pero cuánto más difícil alcanzarlo ahora en que la Iglesia se halla imbricada con el Estado en tantas situaciones contradictorias! Si, a pesar de todo, los concilios gozaron siempre de gran prestigio y fueron reclamados con tanta frecuencia y esperados con tanta impaciencia, se debió sobre todo a la necesidad de poner freno al poder de los Papas. Pero ahora parecía confirmarse lo que éstos siempre habían sostenido: que en tiempos de gran confusión una asamblea de la Iglesia es más apropiada para aumentar aquélla que para ponerle remedio. Todos los italianos participaban de los temores de la curia. "O el concilio —decían— continúa o es disuelto. En el primer caso, si entretanto muere el Papa, los ultramontanos dispondrán del cónclave según sus intenciones y en daño de Italia, y tratarán de limitar las facultades del Papa de suerte que no sea mucho más que un simple obispo de Roma, y arruinarán los cargos y toda la curia. Si, por el contrario, es disuelto sin resultado alguno, los fieles se sentirán defraudados y los dudosos se encontrarán en grave peligro de perderse del todo."

Si contemplamos la situación, parece imposible que en el seno del Concilio

108 "Lettera del Clc. di Mantua, legato al concilio di Trento, scritta al papa Pio IV li 15 genn. 1563." *Quando si havesse da dissolversi questo concilio —per causa d'altri e non nostra—, mi piaceria piu che Vra. Beatitudine furse restata a Roma.*

109 *Li Cardinali di maggior autorità deplotavano con tutti a tutte l'ore la loro miseria, la quale stimano tanto maggiore che vedono e conoscono assai chiaro, non esservi rimedio alcuno se non quello che piacesse dare al Sr. Dio con la sua santissima mano! Certo non si può se non temere,* crede el mismo Soranzo, *Sermo. Principe, che la povera Italia afflitta per altre cause habbi ancor a sentire afflittione per questo particolarmente: lo vedono e lo conoscono tutti i savj.*

se pudiera producir un cambio de las opiniones dominantes. Frente a los legados dirigidos por el Papa, y los italianos que dependían de él, estaban los prelados de las otras naciones que se apoyaban en los embajadores de sus príncipes. No se podía pensar en ninguna conciliación, en ningún arreglo mediador. Todavía en febrero de 1563[110] la situación parecía desesperada; todo era discordia y cada partido mantenía con obstinación sus puntos de vista.

Pero si tenía el valor de ver las cosas tal y como eran, se presentía la posibilidad de salir de este laberinto.

Era en Trento donde chocaban las opiniones, pero su origen estaba en Roma y en los diversos príncipes. Si se quería obviar las dificultades había que acudir a la fuente. Pues que Pío IV había dicho que el Papado no podía mantenerse sin asociarse a los príncipes, éste era el momento de hacer buena la máxima. Una vez abrigó la idea de acomodarse a las exigencias de las diferentes cortes y darles satisfacción sin acudir al concilio. Pero hubiese sido una medida a medias. Su misión no podía ser otra —pues tampoco existía otro *medio*— que *llevar* a cabo el concilio de acuerdo con las grandes potencias.

Pío IV se decidió en este sentido. A su lado tenía al cardenal Morone, el de mayor prudencia política.

Había que empezar con el emperador Fernando al que, como sabemos, se habían adherido los franceses y al que también Felipe II tomaba en consideración como sobrino suyo que era.

Morone, que acababa de ser nombrado presidente del Concilio, pero que pronto se convenció de que nada se podía conseguir en Trento, acudió en abril de 1563, sin acompañamiento de ningún otro prelado, a entrevistar al emperador en Innsbruck. Lo encontró desanimado, enfadado y molesto; estaba convencido de que en Roma no se buscaba ningún mejoramiento serio, y decidido a procurar al Concilio su libertad.[111]

Le era menester al legado una habilidad extraordinaria, en nuestro tiempo diríamos diplomática, tan sólo para aplacar al indignado monarca.[112]

Fernando estaba malhumorado porque sus artículos de reforma habían sido pospuestos sin que se presentaran efectivamente a discusión; el legado pudo convencerle de que, no sin justificación, se había considerado peligroso someterlos a una discusión en regla, pero que, sin embargo, la parte más importante de los mismos había sido admitida y hasta acordada. El emperador se quejó además de que el Concilio fuera dirigido desde Roma y que se ma-

110 En un escrito del obispo de Fünfkirchen se recomienda la suspensión del concilio. *Praestat etenim omnium indicio consilium hoc cum aliqua spe futurae concordiae et reformationis suspendi, quam sine omni fructu atque etiamcum totius bonae spei iactura orbisque magna perturbatione claudi ac infeliciter vel certe infructuose finiri.* (Sickel, 427.)

111 También es interesante para este tema: *Relatione in scr. fatta dal Comendone ai Sri. legati del concilio sopra le cose ritratte dall'imperatore* 19 Febr. 1563. *Pare che pensino trovar modo e forma di haver piu parte et autorità nel presente concilio per stabilire in esso tutte le loro giuntamente con li Francesi.*

112 El documento más importante que he podido encontrar sobre las negociaciones tridentina es la relación de Morone sobre su embajada: es breve, pero muy instructiva. Ni Sarpi ni Pallavicini están enterados de ella. *Relatione sommaria del Cl. Morone sopra la legatione sua.* Bibl. Altieri, en Roma, VII, F. 3.

nejara a los legados por medio de instrucciones; Morone observó, y no le faltaba razón, que también los embajadores recibían instrucciones de sus capitales y tenían indicaciones nuevas continuamente.

Morone, que yá desde largo gozaba de la confianza de la casa de Austria, salió con bien de esas aclaraciones delicadas; disipó las malas impresiones personales del emperador y trató de llevar la discusión a aquellos otros puntos en disputa que habían provocado los más grandes altercados en Trento. No era de opinión que se cediera en las cosas esenciales ni que se debilitara la autoridad del Papa: "Lo que importaba —decía— era ponerse de acuerdo sobre aquellas disposiciones que el emperador creía que le darían satisfacción, sin que con ellas se menoscabara la autoridad del Papa o de los legados."[113]

El primero de estos puntos era el de la iniciativa exclusiva de los legados que se afirmaba ir contra la libertad inherente a un concilio. Reponía Morone que no convenía a los príncipes conceder la iniciativa a todos los prelados. No le había de ser muy difícil convencer al emperador. Era fácil que, en caso de gozar los obispos de esta facultad, pronto presentarían proposiciones cuyo sentido sería contrario a las pretensiones y derechos de los Estados. Era patente la confusión que habría de originarse con una concesión semejante. Sin embargo, también se quería complacer en cierta medida los deseos de los príncipes y es admirable la solución encontrada. Prometió Morone presentar como proposiciones las que los embajadores le entregaran a este fin y, caso de que no lo hiciera él, los mismos embajadores podrían hacerlo en su lugar. Transacción ésta que caracteriza el espíritu que poco a poco iba imperando en el Concilio. Los legados ceden una vez al renunciar a la exclusividad de la iniciativa, no tanto en favor de los Padres del Concilio como de los embajadores.[114] De lo que se sigue que sólo los príncipes se benefician de una parte de los derechos que, por lo demás, se reserva el Papa.

Un segundo punto rezaba que las diputaciones que prepararan las resoluciones habrían de reunirse por naciones. Morone observó que así había sucedido siempre, pero que se trataría de cumplir con más exactitud en este extremo, puesto que era deseo del emperador.

Se llegó al tercer punto, el de la reforma. Fernando reconoció, por fin, que había que evitar la expresión de una reforma del Papado y también la vieja cuestión sorbónica de si el concilio está o no sobre el Papa; en cambio, Morone

113 *Fu necessario trovare temperamento tale che paresse all'imperatore di essere in alcuno modo satisfatto et insieme non si pregiudicase all'autorità del Papa nè de'legati, ma restasse il concilio nel suo possesso.*

114 "Summarium eorum quae dicuntur acta inter Caesaream Majestatem et ilustrissimum Cardinalem Moronum", en las actas de Torellus, también en Salig. Geschichte des *tridentinischen Conciliums*, III, A. 292, lo expresa del modo siguiente: *Maj. S. sibi reservavit vel per medium eorum legatorum, vel si ipsi in hoc gravarentur, per se ipsum vel per ministros suos proponi curare.* Tengo que confesar que no hubiera podido deducir fácilmente de este texto que tuvo lugar una negociación, tal como la relata Morone, aunque de verdad la implique. En la Duplica S. C. M. en la obra de Sickel, 499, las palabras son las siguientes: *ut et Rmi. D. legati nomine Mtis. aliorumque catholicorum regum et principum ea quae hisce ad conservandam catholicam religionem in regnis et dominiis suis necessaria videntur et de quibus ipsi Rmi. D. legati voce vel scripto informabantur proponant.*

prometió una reforma verdadera en todos los demás aspectos. El proyecto que presentó a este particular alcanzaba al mismo cónclave.

Una vez resueltas estas cuestiones capitales fácilmente se pusieron de acuerdo sobre las accesorias. El emperador renunció a muchas de sus exigencias y dió instrucciones a sus embajadores de mantener buenas relaciones con los legados pontificios sobre todo. Después de conseguir este arreglo Morone volvió a Italia. "Cuando se supo en Trento —nos dice él mismo— el buen acuerdo del emperador y se percataron de la inteligencia existente entre sus embajadores y los del Papa, el Concilio empezó a cambiar de aspecto y a ser mucho más tratable."

A esto coadyuvaron otras circunstancias.

Los españoles y los franceses se habían peleado por el derecho de precedencia de los representantes de sus reyes y, a partir de este momento, coincidieron muchas menos veces.

Además, se habían iniciado gestiones especiales con ambas partes.

La misma naturaleza de las cosas obligaba a Felipe II a buscar una inteligencia. En gran parte su poderío en España se apoyaba en intereses eclesiásticos y tenía que procurar, sobre todo, tenerlos a mano. La corte de Roma sabía muy bien, y el nuncio de Madrid lo decía a menudo, que una clausura apacible del Concilio era tan deseable para el rey como para el Papa. Los prelados españoles habían protestado en Trento contra el gravamen de los bienes eclesiásticos, que representaba una parte importante de los ingresos del Estado; el rey quedó preocupado y rogó al Papa que impidiera discusiones tan desagradables.[115] ¿Cómo iba a ocurrírsele, en estas circunstancias, trabajar en favor de la iniciativa de sus prelados? Por el contrario, trató de sujetarlos un poco. Pío IV se quejó de la oposición violenta y continua que le hacían los españoles y el rey le prometió apelar a medios que pondrían término a aquella desobediencia. En una palabra, el Papa y el rey se dieron cuenta de que sus intereses eran los mismos. Debieron de tener lugar otras negociaciones. El Papa se arrojó por completo en brazos del rey y éste prometió solemnemente venir en ayuda del Papa con todas las fuerzas de su reino en cualquier momento de necesidad.

Los franceses también se aproximaron por su lado. Los Guisa, que ejercían en Francia tan gran influjo sobre el Gobierno y en Trento sobre el Concilio, fueron orientando su política en una dirección cada vez más católica en ambos campos. Se debe a la transigencia del cardenal de Guisa que se reanudaran las sesiones del Concilio después de una suspensión de diez meses y después de ocho aplazamientos. Pero se trataba de llegar a una unión más estrecha. Guisa presentó la proposición de un encuentro de los príncipes católicos poderosos, del Papa, del emperador y de los reyes de Francia y España.[116] Marchó a Roma para tratar del asunto y el Papa no encontró palabras bastantes para loar "el celo cristiano del cardenal por el servicio de Dios y la tranquilidad pública, no sólo en las cuestiones del Concilio, sino también en otras que se refieren al

115 Paolo Tiepolo, *Dispaccio di Spagna 4 Dec. 1562.*

116 *Instruttione data a Mons. Carlo Visconti mandato da papa Pio IV all re catt. per le cose del concilio di Trento (ultimo Ottobre 1563).* Bibli. Barb. 3007.

bienestar general".[117] Esta reunión en proyecto hubiera complacido mucho al Papa y, a cuenta de ella, envió embajadas al emperador y al rey.

No sólo en Trento sino en las cortes y mediante negociaciones políticas, se fueron obviando las dificultades más importantes y allanando obstáculos para una terminación dichosa del Concilio. Morone, que trabajó mucho, se supo ganar personalmente a los prelados, dedicándoles todo el honor, alabanza y favor que pretendían.[118] Puso de manifiesto lo que puede conseguir en las circunstancias más difíciles un hombre inteligente y hábil, que comprende la situación y se propone un fin adecuado a ella. A él sobre todo tiene que agradecer la Iglesia el término feliz del Concilio.

El camino estaba allanado. "Ahora se podían abordar —dice él mismo— las dificultades inherentes a las cosas."

Todavía aguardaba una resolución la vieja disputa sobre la necesidad de la residencia y el derecho divino de los obispos. Durante mucho tiempo los españoles se mostraron inconmovibles en sus principios y, todavía en julio de 1563, los declaraban tan infalibles como los diez mandamientos, y el arzobispo de Granada pretendía prohibir todos los libros en que se afirmaba lo contrario;[119] pero al redactarse el decreto consintieron en que su opinión no fuera expresada. Se dieron por satisfechos con una redacción que les permitía en lo futuro seguirla manteniendo. Este carácter equívoco es, precisamente, lo que Láinez alaba en el decreto.[120]

Lo mismo ocurrió con la otra disputa acerca de la iniciativa: *proponentibus legatis*. El Papa declaró que cada asistente al Concilio debía pedir y decir lo que le competía pedir y decir según los viejos concilios, pero se guardó muy bien de emplear la palabra "proponer".[121] Se encontró un arreglo que satisfizo a los españoles sin que ello significara que el Papa cediera lo más mínimo.

Una vez que desapareció el apoyo supuesto por las tendencias políticas, se trató no tanto de decidir sobre las cuestiones que habían ocasionado las enconadas disputas cuanto de esquivarlas mediante habilidosas componendas.

Con este estado de ánimo es natural que fueran resueltos con mayor facilidad otros puntos menos graves. Nunca el Concilio había avanzado tan rápi-

117 "Il beneficio universale". *Lett. di Pio IV 20 Ott. 1563.*

118 *Li prelati*, dice el mismo Morone, *accarezzati e stimati e lodati e gratiati si fecero piu trattabili.* Martín Pérez de Ayala, que se opuso hasta el último momento, está indignadísimo con la defección general: "Todo lo havia ya vencido el cardenal Moron con sus artes ansi al cl. de Lorena como al arzobispo de Granada como otros siete o ocho que al principio estubieron bien en las cosas del bien comun." Llama a Morone "hombre doblado" y cree que también a él había querido halagarle (De su autobiografía, en la *Vida de Villanueva*, II, p. 420).

119 *Scrittura nelle lettere e memorie del nuncio Visconti*, II, 174.

120 *Ejus verba in utramque partem pie satis posse exponi.* Paleotto en Mendham, *Memoirs of the council of Trent*, p. 262. Fué propuesta la siguiente redacción: *episcopos esse a Christo institutos*; pero se prefirió: *esse hierarchiam divina ordinatione institutam, quae constat ex episcopis, presbyteris et ministris.* Era inútil que algunos propusieran *ordinatione peculiari*, u otros *institutione.* El obispo Mendoza de Salamanca atribuye el éxito al proceder cuerdo del cardenal Morone. En *Villanueva*, II, p. 427.

121 Pallavicini, 23, 6, 5.

damente. Los importantes dogmas sobre el sacramento del orden, sobre el de matrimonio, sobre las indulgencias, sobre el purgatorio, sobre el culto de los santos, y las disposiciones reformadoras más importantes que acordó el Concilio, se concentran en las tres últimas sesiones del año 1563. Tanto para unas como para otras resoluciones se compusieron las congregaciones con miembros de cada país. El proyecto de reforma se discutió en cinco reuniones especiales, una francesa, con el cardenal de Guisa, otra española, con el arzobispo de Granada, y tres italianas.[122]

Sobre la mayoría de las cuestiones se llegó fácilmente a una inteligencia y dos únicas propuestas ofrecieron todavía dificultades: la de la exención de los cabildos y la de la acumulación de beneficios, en las que volvieron a jugar gran papel los intereses.

La primera afectaba sobre todo a los españoles. Los cabildos habían perdido algunas de las libertades extraordinarias de que gozaban. Cuando se trató de recuperarlas, el rey intentó, por su parte, limitarlas todavía más; puesto que promovía los obispos, en sus manos estaba ampliar sus facultades. El Papa, por el contrario, estaba en favor del cabildo. Su sumisión incondicional al obispo hubiera menoscabado su influencia sobre la Iglesia española. Una vez más chocan aquí las dos grandes tendencias y la cuestión es cuál de las dos sacará mayoría. El rey era muy fuerte en el Concilio y su embajador supo alejar a un delegado enviado por los cabildos para defender sus derechos, pues tenía tantas mercedes eclesiásticas a distribuir que había de pensarlo antes quien quisiera reñir con él. En la votación oral el resultado fué favorable al cabildo. Obsérvese el rodeo que hicieron los legados pontificios. Acordaron que, por esta vez, los votos se dieran por escrito, pues sólo las declaraciones verbales eran cohibidas por la presencia de tantos partidarios del rey, pero no las votaciones escritas que los legados recibieron en sus manos. Y, en efecto, con este procedimiento, consiguieron una mayoría importante en favor del Papa y de los cabildos. Apoyados en este resultado y valiéndose de la mediación de Guisa, entablaron nuevas conversaciones con los prelados españoles quienes, por fin, se dieron por satisfechos con una ampliación de sus facultades mucho más pequeña que la que pretendían.[123]

Todavía más importante para la curia era el segundo artículo referente a la acumulación de beneficios. Desde siempre se había hablado de una reforma del cardenalato y había muchos que pretendían ver en la decadencia de este instituto el origen de todos los males; precisamente los cardenales eran los que con frecuencia juntaban un gran número de beneficios, y se trataba de poner coto a esto mediante el rigor de la ley. Se comprende lo poco agradable

122 Las mejores informaciones sobre esto se encuentran allí donde nadie las buscaría: en la *Vita di Palestrina*, de Baini, I, 199, procedentes de correspondencias auténticas. También el diario de Servantio, que utilizó Mendham (p. 304), alude al asunto.

123 Tampoco consultando Sarpi, VIII, 816, se ve el asunto muy claro. Muy a punto la explicación auténtica de Morone: *L'articolo delle cause e dell'essenzioni de canonici fu vinto secondo la domanda degli oltramontani: poi facendosi contra l'uso che li padri tutti dessero voti in inscritto furono mutate molte sententie e fu vinto il contrario. Si venne al fin alla concordia che si vede nei decretti, e fu mezzano Lorena, che gia era tornato da Roma, tutto addito al servitio di S. Beatitudine et alla fine del concilio.*

que había de ser para la curia cualquier innovación en este sentido; se temía ya el tratar seriamente del asunto y por eso se eludió. También es muy particular la solución propuesta por Morone. Presentó juntas la reforma del cardenalato con los artículos sobre los obispos. "Pocos se dieron cuenta —nos dice— de la importancia del asunto y de esta forma se sortearon los escollos."

El Papa consiguió de esta suerte conservar la corte romana en su forma tradicional y también se mostró dispuesto a abandonar las reformas pedidas por los príncipes, tal como se pensaba, cediendo así a indicaciones del emperador.[124]

En realidad aquello parecía un congreso de paz. Mientras las cuestiones de importancia subordinada fueron preparadas por los teólogos hasta recibir la forma de resolución general, las cortes negociaban sobre las grandes cuestiones. Los mensajeros iban sin cesar de un sitio a otro y se pagaba una concesión con otra.

Al Papa le interesaba terminar pronto. Los españoles se resistieron durante cierto tiempo, pues la reforma no les parecía bastante, y el embajador español hizo ademán una vez de que iba a protestar. Pero como el Papa se declaró dispuesto a convocar en caso necesario un nuevo sínodo,[125] como preocupaba la idea de la posibilidad de una vacante de la Sede sin estar clausurado el concilio, y como cada quien estaba ya cansado y quería marcharse a su casa, los españoles tuvieron que ceder al final.

En lo esencial estaba vencido el espíritu de oposición. Precisamente en su último período el Concilio mostró la mayor sumisión. Se avino a pedir al Papa una confirmación de sus resoluciones y declaró expresamente que todos los decretos de reforma, cualesquiera fueran los términos en que se expresaran, habían sido redactados en el supuesto de que no padeciera con ellos en lo más mínimo el prestigio de la Sede apostólica.[126] Cuán lejos se estaba por entonces en Trento de aquellas pretensiones de Costanza y Basilea sobre la superioridad del concilio. En las aclamaciones redactadas por el cardenal de Guisa, con que se puso término a la sesión, se reconoció especialmente el episcopado universal del Papa.

Había llegado, pues, a feliz término. El Concilio, reclamado con tanta vehemencia, eludido durante tanto tiempo, disuelto dos veces, sacudido por tantas tormentas, en grave peligro en su tercera etapa, se clausuraba al fin con la unanimidad del mundo católico. Se comprende que el 4 de diciembre de 1563, al reunirse por última vez los prelados, se sintieran conmovidos y dichosos. Los hasta entonces enemigos, se congratulaban mutuamente, y se vieron lágrimas en los ojos de muchos ancianos.

Mas si fueron menester tanta flexibilidad y tanta destreza política para conseguir este resultado, ¿no podemos preguntarnos si no padeció de este modo el Concilio en la eficacia de su acción?

124 El que no se llegara a una severa reforma de la curia, de los cardenales, del cónclave, dependió exactamente de la omisión de la reforma de los príncipes. Extractos de una correspondencia de los legados, en Pallavicini, 23, 7, 4.

125 Pallavicini, 24, 8, 5.

126 Sessio XXV, c. 21.

En los tiempos modernos, si no en todos, es el de Trento el concilio más importante.

En dos grandes momentos se hace patente su importancia.

El primero, del que ya hablamos, durante la guerra esmalcáldica. Después de diversas oscilaciones, el dogma se apartó por completo del sentir protestante. Sobre la doctrina de la justificación, como entonces quedó establecida, se levantó todo el sistema de la dogmática católica, tal como se mantiene hasta hoy.

El segundo momento, también considerado por nosotros, es el verano y otoño del año 1563. La jerarquía fué reorganizada en lo teórico desde la base por los decretos sobre el sacramento del orden y prácticamente por las medidas de reforma.

Estas reformas fueron y siguen siendo muy importantes.

Los fieles fueron sometidos a una firme disciplina eclesiástica y, en caso necesario, a la espada de la excomunión. Se fundaron seminarios y se cuidó que los nuevos sacerdotes se formaran en el temor de Dios y en rigurosa disciplina. Se puso orden en el asunto de los párrocos, en la administración de los sacramentos y en la predicación, y también se sometió a cánones la actividad de los frailes. Se reforzaron las obligaciones de los obispos, especialmente la inspección del clero, según los diversos grados de su dignidad. Revistió una gran importancia que los obispos se comprometieron solemnemente a observar los decretos tridentinos y a someterse al Papa, mediante una profesión de fe firmada y jurada.

Pero en modo alguno fué realizado aquel propósito de limitar el poder del Papa que al comienzo también tuvo cabida en el Concilio. Por el contrario, salió de la lucha ampliado y reforzado. Como conservó el derecho exclusivo de interpretar las resoluciones del Concilio, en su mano estaba determinar las normas de fe y costumbres. Todos los hilos de la disciplina reorganizada se juntaban en Roma.

La Iglesia católica se dió cuenta de sus limitaciones; no se ocupó para nada de los griegos ni del Oriente, y repudió al protestantismo con innumerables anatemas. En el catolicismo anterior se había guarecido un elemento de protestantismo que ahora era compelido para siempre. Pero, al limitarse, se concentraron las fuerzas y todo el sistema se rehizo.

Sólo a través del entendimiento y el acuerdo con los príncipes católicos más importantes se pudo llegar tan lejos. En esta alianza con los principados descubrimos una de las condiciones más importantes de todo el desarrollo posterior. Guarda cierta analogía con la tendencia del protestantismo a reunir los derechos principescos y los episcopales. Poco a poco se fué promoviendo este curso entre los católicos. Pero se comprende que aquí se encerraba la posibilidad de nuevas disensiones, aunque al principio nada había que temer. Una provincia tras otra acogió los decretos del Concilio. Precisamente por esto corresponde a Pío IV una significación histórica universal, pues fué el primer Papa que renunció a sabiendas a la tendencia de la jerarquía a contraponerse al poderío de los príncipes.

Con el éxito del Concilio creyó haber dado fin a la obra de su vida. Es extraño que cediera también la tensión de su ánimo con su clausura. Se creía observar que descuidaba el culto, que comía y bebía muy a gusto, que se complacía demasiado en el fausto de la corte, en fiestas magníficas y en construcciones costosas. Los rigoristas señalaron la diferencia entre él y su antecesor, y quejaron abiertamente.[127]

Pero no había que temer ninguna repercusión. Se había afirmado en el tolicismo una tendencia que no era ya posible hacer retroceder ni siquiera ontener.

Una vez que el espíritu despierta, es imposible prescribirle el camino. Toda desviación de la regla, aun la más insignificante, por parte de aquellos e tienen que encarnarla, provoca los síntomas más alarmantes.

Este espíritu de rigorismo católico fué peligroso inmediatamente hasta para mismo Papa.

En Roma vivía un tal Benedetto Accolti; católico exaltado que hablaba mpre de un secreto que Dios le había comunicado y que él iba a revelar, para demostrar que no mentía, caminaría sobre una hoguera ante el pueblo vocado en la Piazza Navona.

Su secreto consistía en el conocimiento anticipado de que se iba a producir breve plazo una unión entre la Iglesia griega y la romana y esta Iglesia católica unificada sometería a los turcos y a todos los apóstatas; el Papa sería un mbre santo, que alcanzaría la monarquía universal e impondría sobre la tierra única justicia perfecta. Estas ideas le poseían fanáticamente.

Le parecía que Pío IV, cuya mundanidad se alejaba tanto de su ideal, no apto para tan magnífica empresa. Y Benedetto Accolti creía estar llamado Dios para libertar a la cristiandad de este jefe incapaz.

Se propuso matar por sí mismo al Papa. Encontró un compañero a quien guró las bendiciones de Dios y los favores del futuro santo monarca. Un día decidieron. El Papa venía en medio de una procesión, al alcance, sin sospena ni defensa alguna.

Accolti, en lugar de ir sobre él, empezó a temblar y demudó la color. El uito de un Papa tiene algo que debe impresionar a un católico tan fanático. Papa pasó por delante sin que nada ocurriera.

Pero otros habían observado a Accolti. El compañero, Antonio Canossa, era un carácter muy consecuente y si ahora se dejaba convencer para realizar acción en otra ocasión, luego se sentía en la tentación de denunciarse a sí mo. No callaron del todo. Por último, fueron apresados y condenados a erte.[128]

127 Paolo Tiepolo: *Doppo che questo (il concilio) hebbe fine, liberato da una grande sollе*ine *fattosi fermo e gagliardo nell'autorità sua, incominciò piu liberamente ad operare conforme sua inclinatione e pensieri: onde facilmente si connobbe in lui animo piu tosto da principe che* ndesse *solamente al fatto suo, che di pontefice che avesse rispetto la beneficio e salute degli* Panvinius observa lo mismo.

128 Tomo estas noticias, que no pude encontrar en ningún otro lugar, de un manuscrito de blioteca Corsini de Roma, núm. 674, con el título: Antonio Canossa. *Questo è il sommario mia depositione per la cual causa io moro, quale si degnerá V. S. mandare alli miei sri.* padre dre. Pío murió el 9 de diciembre de 1565.

Vamos qué espíritus se agitaban en aquella movida etapa. A pesar de todo lo que Pío IV había hecho por la reconstrucción de la Iglesia, hubo muchos a los que en modo alguno les pareció bastante y abrigaban muy distintos proyectos.

## 7) *Pío V*

Pero los partidarios del rigorismo tuvieron pronto un éxito inesperado. Fué elegido un Papa al que podían contar entre sus filas: Pío V.

No quiero reproducir las noticias más o menos ciertas que el libro sobre los cónclaves y algunos cronistas de aquel tiempo nos transmiten sobre la elección. Tenemos un escrito de Carlos Borromeo que aclara bastante. "Decidí [y es cierto que tuvo el mayor influjo sobre la elección] no preocuparme de nada tanto como de la religión y de la fe. Como conocía la piedad, la vida irreprochable y la santidad del cardenal de Alejandría, creía que nadie podría regir mejor que él la república cristiana, y a conseguir esto dediqué todo mi esfuerzo."[129] No se podía esperar otra cosa de un hombre del sentido eclesiástico de Carlos Borromeo. Felipe II, que había sido ganado a favor del mismo cardenal por su embajador, agradeció expresamente a Borromeo su participación en la elección.[130] Se *creía necesitar un hombre como el elegido. Los partidarios de Paulo IV,* que hasta este momento se habían mantenido tranquilos, se las prometieron muy felices. Conservamos cartas de ellos. "Venid, venid confiados a Roma —escribe uno— sin pérdida de tiempo, pero con toda humildad: Dios nos ha vuelto a traer a Paulo IV."

Michele Ghislieri —desde ahora Pío V— de origen modesto, nacido en el año 1504 en Bosco, no lejos de Alejandría, entró a los cuarenta años en un convento de dominicos. Se entregó en cuerpo y alma a la pobreza y la piedad monacales exigidas por su orden. De sus limosnas no guardó ni siquiera lo suficiente para hacerse un manto; contra los calores del verano aconsejaba comer poco y aunque era confesor de un gobernador de Milán siempre caminaba a pie y con su saco a las espaldas. Si enseñaba, lo hacía con precisión y buena gana; si tenía que gobernar un convento como prior, era riguroso y ahorrador y a más de uno le arregló sus deudas. El desenvolvimiento de su personalidad coincide con los años en que también en Italia la doctrina tradicional luchaba con los brotes de protestantismo. Se puso del lado de la vieja doctrina; de treinta tesis sostenidas por él en 1543 en Parma, la mayoría se refiere a la autoridad del Papa y se opone a las nuevas opiniones. Pronto se le encomendó un puesto de inquisidor. Su gestión abarcaba localidades especialmente peligrosas: Como y Bérgamo,[131]

[129] "Clis. Borromeus Henrico Cli. Infanti Portugalliae Romae d. 26. Febr. 1566". Giussani, *Vita C. Borromei*, p. 62. C. Ripamonti, *Historia urbis Mediolani*, Lib. XII, p. 814.

[130] Lo encuentro en un *Dispaccio di Soranzo ambre. in Spagna. Non essendo conosciute le qualità di S. Sà. da questo Sermo. re, mentre era in cardinalato, il detto commendator* [[illegible] *Requesens. Comm. maggior] sempre lo laudò molto, predicando questo soggeto esser degno* [illegible] *pontificato, con il che S. M. si mosse a dargli ordine che con ogni suo potere li desse* [illegible] Y con esto pierde valor la historieta que cuenta Oltrocchi en las notas a Giussano, p. 219. La elección tuvo lugar el 8 de enero de 1566.

[131] Paolo Tiepolo, *Relazione di Roma in tempo di Pio IV et V. In Bergamo li fu* [illegible] *per forza dalle prigioni del monastero di S. Domenico, dove allora si solevano mettere i rei,* [illegible]

en las que no se podía evitar el trato con suizos y alemanes; la Valtelina, que estaba sometida a Graubünden. Dió muestras en esa ocasión de la obstinación y del valor de un fanático. Algunas veces fué recibido a pedradas a la entrada de Como; a menudo, para salvar su vida, se tuvo que guarecer de noche en los albergues de los campesinos y hubo que huir como un fugitivo, pero no se dejó arredrar por ningún peligro. El conde della Trinita le amenazó con arrojarle a un pozo y contestó que ocurriría lo que Dios quisiera. Estaba también enredado en la lucha de las fuerzas religiosas y políticas que agitaban por entonces a Italia. Como el partido por el que luchó salió victorioso, prosperó él también. Fué nombrado *comisario de la Inquisición en Roma y*, poco después, Paulo IV decía que Fra Michele era un gran servidor de Dios y merecedor de grandes honores: le nombró obispo de Nepi —pues quería sujetarlo para que, cualquier día, no se retirara a la tranquilidad del convento[132]— y en 1557 le hizo cardenal. Ghislieri mantuvo su rigor en su nueva dignidad y también su pobreza y su sencillez; decía a su compañero de habitación que tenía que figurarse que vivían en un convento. No pensaba sino en sus prácticas piadosas y en la Inquisición.

En un hombre de este temple creían ver Borromeo, Felipe II y todo el partido extremista, la salvación de la Iglesia. Los romanos no estaban quizá tan contentos. Pío V se dió cuenta y decía: "Tanto más me echarán de menos cuando muera."

Como Papa seguía viviendo con todo el rigor monacal; no dejó de practicar el ayuno en toda su amplitud ni se ponía ningún vestido de traza fina;[133] a menudo decía misa y todos los días la oía; pero cuidaba que sus prácticas religiosas no le distrajeran demasiado de los negocios públicos; no hacía siesta y se levantaba muy temprano. Si dudáramos de la profundidad de su rigor religioso tenemos una prueba en el hecho de que no creía que el Papado favorecía su santidad, ni le ayudaba en nada a la salvación de su alma y a alcanzar la gloria del paraíso. Pensaba que sin el auxilio de la oración no hubiera podido sobrellevar su carga. *Saboreó hasta el fin de sus días la dicha de una piedad ferviente*, única de la que era capaz, piedad que a menudo se deshacía en lágrimas y le dejaba la convicción de haber sido escuchado. El pueblo se arrebataba al verlo en la procesión descalzo y descubierto, con la expresión pura de una piedad sincera, con sus largas barbas blancas como la nieve; no recordaban jamás que hubiera habido un Papa tan piadoso y contaban que su solo aspecto había convertido protestantes. Era también bondadoso y campechano y trataba a sus viejos servidores con la mayor confianza. Y cuando aquel conde della Trinita se le presentó como embajador, le dirigió, al reconocerle, estas hermosas palabras: "Mira cómo Dios ayuda al inocente", y no le guardó ningún rencor. Era caritativo y tenía una lista de los menesterosos de Roma a los que hacía socorrer según su condición social.

*principale heretico, nominato Giorgio Mondaga* [otro nombre para el índice de los protestantes italianos] *con gran pericolo suo e de'frati. Nello medesima città poi travagliò assai per formare il processo contra il vescovo allora di Bergamo.*

[132] Catena, *Vita di Pío V*, obra de la cual hemos tomado la mayor parte de las informaciones; también contiene aquélla. Pío V mismo la refiere a los embajadores venecianos, Mich. Suriano, Pablo Tiepolo, según éstos cuentan, el 2 de octubre de 1568.

[133] Catena. Tiepolo: *Nè mai ha lasciato la camisia di rassa, che come frate incominciò di portare. Fa le orationi divotissimamente et alcune volte colle lacrime.*

Caracteres de este tipo son humildes, abnegados e infantiles, pero si se les irrita y ofende se provoca en ellos una cólera violenta e implacable. Consideran como el más alto deber suyo la realización de sus ideas y el desacato les indigna y subleva.

Pío V sabía muy bien que había caminado siempre en línea recta. Esta rectitud le había llevado hasta el Papado y le llenaba de una confianza en sí mismo que le colocaba por encima de cualquier consideración.

Era extremadamente obstinado en sus opiniones. Se veía que ni las mejores razones le podían hacer desistir. La contradicción le encolerizaba fácilmente, encendía su rostro y le hacía proferir las expresiones más violentas.[134] Como entendía poco de los asuntos del mundo y del Estado y se dejaba impresionar más bien por cosas accesorias, resultaba difícil entenderse con él.

En las relaciones personales no se dejaba llevar por la primera impresión, pero si formaba una vez una opinión, buena o mala, de alguien, ya nada le haría cambiar.[135] En todo caso, antes creería en un cambio para mal que para bien, porque la mayoría de los hombres le era sospechosa.

Se observó que nunca aminoraba las penas a los criminales, antes al contrario, hubiera deseado por lo general que fueran más duras.

No le bastó con que la Inquisición castigara los crímenes recientes, sino que incitó a la indagación de crímenes viejos en diez y veinte años.

Si en una localidad se habían aplicado pocos castigos, no por eso la consideraba como pura, pues lo atribuía al abandono de las autoridades.

Podemos ver con qué rigor vigiló la disciplina eclesiástica. "Prohibimos —dice en una de sus bulas— que cualquier médico que asista a un enfermo postrado en la cama, lo visite más de tres días seguidos si no recibe un certificado de que el enfermo ha confesado sus pecados."[136] En otra bula establece sanciones por la profanación del domingo y por sacrilegio. Para las gentes de rango las pen[illegible] son pecuniarias. "Pero un hombre ordinario, que no puede pagar, la pri[illegible] vez será expuesto un día delante de las puertas de la iglesia, con las manos ata[illegible] a la espalda; la segunda, será azotado a través de las calles; la tercera, se le ta[illegible]drará la lengua y será enviado a galeras."

Este es el estilo general de sus disposiciones y muchas veces hubo de adv[illegible]tírsele que no trataba con ángeles sino con hombres.[137]

No le contienen consideraciones, ahora tan necesarias, con las potenci[illegible] seculares; la bula *In Coena Domini,* de la que se quejaron desde el primer [illegible]mento los príncipes, no sólo la volvió a publicar sino que la reforzó con nu[illegible]

134 *Informatione di Pio V* (Bibli. Ambrosiana, Milano F. D. 181). *La S. Sà. naturalm*[illegible] *è gioviale e piacevole, se ben per accidente pare di altra dispositione, e di qui viene che* [illegible]*tieri onestamente ragiona con Mr. Cirillo suo maestro di casa, il quale con le sue piacevol*[illegible] *essendo huomo dextro et accorto diletta S. Beatitudine e sempre profitta a se stesso et altri.*

135 *Informatione di Pio V. E piu difficultoso di lasciar in cattiva impressione che la bu*[illegible] *e massimamente di quelle persone che non ha in pratica.*

136 *Supra gregem dominicum.* Bull. IV, II, p. 281.

137 En las *Informationi politiche,* XII, se encuentra, por ejemplo, una "Epistola a N. [illegible] Pio V nella quale si esorta S. S. tolera regli Ebrei e le corteggiane", de un cierto Bertano. [illegible] Caporioni rogaron al Papa la última tolerancia. El Papa contestó que prefería abandonar R[illegible] a hacer la vista gorda.

suplementos. En ellos parecía negar a los gobiernos el derecho a establecer nuevos tributos sobre los bienes de la Iglesia.

Se comprende que estas intervenciones violentas fueran seguidas de sus naturales consecuencias. No sólo que nunca se pudiera dar satisfacción a lo que un hombre de semejante rigor pedía al mundo, sino que también se le ofreció una resistencia deliberada y se originó gran descontento. Tan devoto como era Felipe II, una vez tuvo que recordar al Papa que no tratara de probar lo que es capaz de hacer un príncipe puesto fuera de sí.

Esto lo resentía el Papa hondamente. Muchas veces se sentía desgraciado bajo la tiara. Decía que estaba cansado de vivir y que, como procedía sin consideración de personas, se había granjeado muchos enemigos y no experimentaba más que disgustos y persecuciones desde que era Papa.

Pero sea como quiera, y aunque Pío V no podía, como ningún otro hombre, dar satisfacción a todos, lo cierto es que su conducta y su manera de sentir ejercieron un influjo incalculable en sus contemporáneos y en el desarrollo de la Iglesia. Después de que habían ocurrido tantas cosas por el propósito de provocar una orientación religiosa más exigente, después que hubieron sido tomadas tantas resoluciones para que esa orientación llegara a imperar, era menester un Papa como éste para que tal movimiento religioso pudiera no sólo ser anunciado a todos sino también llevado a la práctica. Su celo, lo mismo que su ejemplo, fueron en este sentido extraordinariamente eficaces.

Por fin se vió que la tan cacareada reforma de la corte tomaba cuerpo, aunque no fuese en la forma proyectada. Se redujeron extraordinariamente los gastos del presupuesto del Papa; Pío V necesitaba poco para él y a menudo solía decir que quien quiere gobernar tiene que empezar por sí mismo. Sus servidores que, según él creía, le habían sido fieles toda su vida por pura afición y no por esperanza de recompensa, fueron atendidos por él sin excesiva generosidad y sus familiares desatendidos como por ningún Papa. Dotó modestamente a su sobrino Bonelli, a quien había hecho cardenal únicamente porque se le había dicho que era necesario para mantener una relación mejor con los príncipes, y cuando una vez Bonelli llamó a su padre a Roma, obligó el Papa a éste a que abandonara la ciudad en la misma hora y noche de su llegada; no quiso que el resto de sus familiares pasara del nivel de la clase media y ¡ay de quien tuviera algún trozo, así no fuera más que una mentira! No habría obtenido su perdón y sería alejado por él. Se estaba bien lejos de aquel nepotismo que durante siglos representó un papel tan importante en la historia de los Papas. Mediante una bula prohibió Pío V en lo futuro cualquier dotación con no importa qué posesión de la Iglesia y bajo no importa qué título o excusa; amenazaba con el destierro a quien se atreviera tan sólo con el consejo, e hizo que todos los cardenales suscribieran esta prohibición.[138] Persiguió con celo los abusos y se obtuvieron de él pocas dispensas y menos composiciones; a menudo limitó las indulgencias concedidas por los antecesores. Ordenó a su auditor general el procesamiento de todos los obispos que no residieran en sus diócesis y que se presentasen propuestas para

[138] *Prohibitio alienandi et infeudandi civitates et loca S. R. E. Admonet nos: 1567 29 Mart.*

la deposición de los desobedientes.[139] Bajo severas penas, mandó a todos los párrocos que se mantuvieran en sus iglesias parroquiales y que se ocuparan del culto, y revocó las dispensas que en este sentido hubieran recibido.[140] También trató de restablecer el orden en los conventos. Por un lado les confirmó las exenciones de impuestos y otras cargas, como, por ejemplo, la de alojamiento militar; no quería que se les perturbara en su tranquilidad, pero prohibió a los frailes confesar sin el permiso y el examen del ordinario y, con cada nuevo obispo, debían repetir el examen.[141] Ordenó rigurosa clausura, también para las monjas. No siempre recibió alabanzas por ello. Se elevó la queja de que imponía reglas más rigurosas que aquellas a las que uno se había comprometido; algunos se desesperaron y otros huyeron.[142]

Estas medidas las puso en ejecución por primera vez en Roma y en el Estado pontificio. Obligó a las autoridades eclesiásticas y civiles a la ejecución de sus disposiciones eclesiásticas.[143] Él mismo procuró que la administración de justicia fuera rigurosa e imparcial.[144] No se contentó con advertir a los magistrados en particular, sino que celebraba una audiencia pública con los cardenales cada último miércoles de mes, en la que todo el mundo podía presentar sus quejas contra los tribunales. Por lo demás, era incansable en tener audiencias. Desde muy de mañana se sentaba en su silla y recibía a todo el mundo. De hecho, este celo trajo consigo una reforma total de las maneras romanas. "En Roma —dice Pablo Tiépolo— las cosas marchan ahora de otra manera. Los hombres se han hecho mucho mejores, o lo parecen por lo menos."

Poco más o menos ocurrió algo parecido en toda Italia. Por todas partes coincidió la publicación de los decretos del concilio con el reforzamiento de la disciplina eclesiástica y se prestó al Papa una obediencia como ninguno de sus antecesores había disfrutado.

El duque Cósimo de Florencia no tuvo reparo alguno en entregarle los acusados por la Inquisición. Carnesecchi, uno de los literatos que habían participado en los primeros movimientos del protestantismo en Italia, había salido bien hasta entonces, pero ya no le valieron su prestigio personal, la reputación de su familia ni los vínculos con la casa reinante y, atado, fué puesto en manos de la Inquisición romana para ser quemado vivo.[145] Cósimo se hallaba totalmente entregado al Papa. Le apoyó en todas sus empresas y accedió a todas sus reclamaciones eclesiásticas. En recompensa, el Papa se sentía movido a nombrarle gran duque de Toscana y a coronarle con este rango. Era más que dudoso el

139 *Cum alias:* 1566 10 Junii Bull., IV, II, 303.

140 Cupientes: 1568 8 Julii. *Ib.*, IV, III, 24.

141 Romani: 1571 6 Aug. *Ib.*, IV, III, 177.

142 Tiepolo: *Spesse volte nel dar rimedio a quelche disordine incorre in un'altro maggiore, procedendo massimamente per via degli estremi.*

143 Bull. IV, III, 284.

144 *Informatione delle qualità di Pio V e delle cose che da quelle dependono.* (Bibl. de Berlín). *Nel conferire le gratie non si cura delle circonstanze, secondo che alle voltre sarebbe necessario per qualsivoglia rispetto considerabile, nè a requisition d'alcuno la giostitia si ha punto alterata, ancora che sia senza dar scandalo e con esempio d'altri ponte ficipotesse fare.* Soriano encuentra que no otorga ninguna gracia sin advertencias: *il che mi parse proprio il stilo de'confessori, che fanno una gran riprensione al penitente, quando sono per assolverlo.*

145 1567. Cantini, *Vita di Cosimo,* p. 458.

derecho de la Santa Sede para una medida semejante; las costumbres del príncipe escandalizaban con razón, pero la sumisión a la Santa Sede demostrada por Cósimo y las rigurosas instituciones eclesiásticas que introdujo en el país, parecieron al Papa un mérito superior a todos.

Los viejos enemigos de los Médicis, los Farnesio, competían con ellos en esa dirección, y también Octavio Farnesio ponía todo su honor en dar cumplimiento, a la menor señal, a las órdenes del Papa.

Con los venecianos sus relaciones no eran tan buenas. No eran tan enemigos de los turcos, ni tan indulgentes con los conventos, ni tan bien dispuestos con la Inquisición como él deseaba. Pero se guardó muy bien de romper con ellos. Le parecía "que la República estaba fundada sobre la fe y se había mantenido siempre católica y era la única que se había conservado libre de la inundación de los bárbaros. El honor de Italia descansa sobre ella"; y declaró que la amaba. También es verdad que los venecianos hicieron por él más que por ningún otro Papa. De otro modo nunca hubieran procedido, en la forma que lo hicieron, con el pobre Guido Zanetti de Fano, quien, habiendo sido sometido a pesquisa por virtud de sus opiniones religiosas y huído a Parma, fué entregado por ellos al Papa. Pusieron bastante orden en el clero de la ciudad, que desde hacía tiempo no se preocupaba demasiado de los cánones eclesiásticos. Tierra adentro, la Iglesia de Verona fué reorganizada de la mejor manera por Matteo Giberti. Con su ejemplo ha querido mostrar cómo debe vivir un verdadero obispo[146] y sus disposiciones han servido de modelo a todo el mundo católico, porque el concilio tridentino las acogió una tras otra. Carlos Borromeo mandó pintar su retrato para tener siempre presente su proceder.

Pero la influencia del mismo Carlos Borromeo fué todavía mayor. Con todas las dignidades y cargos que poseía —entre otras cosas era penitenciario mayor—, y a la cabeza de los cardenales, donde le había colocado su tío, pudo haber logrado en Roma una posición brillantísima. Pero renunció a todo, con objeto de dedicarse a sus funciones eclesiásticas en el arzobispado de Milán. Se entregó a ellas con verdadera pasión. Viajaba continuamente por su diócesis y ninguna localidad había donde no hubiera estado dos o tres veces, se desplazó a las montañas más altas y a los valles más apartados. Generalmente, le había precedido un visitador y él llegaba ya con su informe; lo inspeccionaba todo con sus propios ojos y fijaba los correctivos e implantaba las mejoras.[147] De igual modo dirigió al clero y se celebraron seis concilios provinciales bajo su presidencia. Además, era incansable en sus deberes sacerdotales. Predicaba y decía misa y, durante días enteros, daba la comunión, ordenaba sacerdotes, asistía a la toma de hábito de las monjas y consagraba altares. La consagración de un altar exigía una ceremonia de ocho horas y se le cuentan 300 consagraciones. Muchas de sus intervenciones se refieren a lo exterior, especialmente restauración de edificios, unificación del rito, exposi-

146 "Petri Francisci Zini, boni pastoris exemplum ac specimen singulare ex Jo. Matthaeo Giberto episcopo expressum atque propositum". Escrito en 1556 y destinado, al principio, a Inglaterra. *Opera Giberti*, p. 252.

147 *Glussianus de vita et rebus gestis S. Caroli Borromaei Mediol.*, p. 112, habla muy detalladamente sobre el *ritus visitationis* y todas las demás cosas.

ción y adoración del santo sacramento. Pero lo principal es la rigurosa disciplina a que sujetó al clero y con la que a éste se sometieron a su vez las poblaciones. Conocía muy bien los medios para hacer cumplir sus órdenes. En los dominios suizos visitaba los sitios venerados, repartía regalos entre el pueblo y sentaba a su mesa a las personas de viso. Pero también sabía componérselas con los que se le resistían. El pueblo de Valcamonica le esperó para que le diera su bendición. Pero como hacía tiempo que no pagaba los diezmos pasó de largo sin mover el brazo ni mirar a nadie. La gente quedó impresionada y se avino a cumplir con el viejo deber.[148] A veces tropezó con una resistencia más obstinada y enconada. Como quiso reformar la orden de los humillados, enojó en tal forma a los miembros, que habían entrado en ella para disfrutar de sus riquezas en una vida sin compromiso,[149] que trataron de asesinarle. Pero nada le fué más provechoso que este atentado. El pueblo creyó ver un milagro en su salvación y empezó desde este momento a adorarle. Como su celo era puro, constante y no estaba enturbiado por fines terrenos, y como en la hora del peligro, en los días de la peste, mostró un cuidado incansable por la salud del cuerpo y del alma de sus diocesanos, como no respiraba sino abnegación y piedad, creció su influjo de día en día y la ciudad de Milán cobró un aspecto nuevo. "Cómo tendré que alabarte, bellísima ciudad —exclamaba Gabriel Paleotto al término de la gestión de Borromeo— admiro tu santidad y religión; veo en ti una segunda Jerusalén." A pesar de toda la mundanidad de la aristocracia milanesa, tales alabanzas entusiastas no pueden dejar de tener algún fundamento. El duque de Saboya felicitó solemnemente al arzobispo por el éxito de sus esfuerzos. Trató de asegurar sus medidas para el futuro. Una congregación se ocuparía de mantener la uniformidad del rito; y una orden especial —la de los oblatos, formada de clérigos regulares— se comprometió al servicio del arzobispo y de su Iglesia; los barnabitas recibieron nuevas reglas y se ocuparon desde entonces, primero en Milán y después en todos los lugares donde se introdujeron, en auxiliar a los obispos en su cura de almas.[150] Instituciones que recuerdan, o repiten en pequeño, las romanas. También se fundó un Colegio suizo para la restauración del catolicismo en Suiza, como había un Colegio germánico en Roma para Alemania. Con esto el prestigio del Papa no hacía sino aumentar. Borromeo, que recibió un breve papal con la cabeza descubierta, implantó la misma sumisión para su Iglesia.

Mientras tanto Pío V ganaba en Nápoles una influencia extraordinaria. En el primer día de su pontificado había llamado a sí a Tomaso Orsino da Foligno, para encomendarle la visita reformadora de las iglesias romanas. Una vez terminada, le nombró obispo de Strongoli y le envió con la misma misión

148 Ripamontí, *Historia urbis Mediolani*, en Graevius, II, 1, p. 864. Por lo demás, toda la segunda parte de la historia de Ripamonte está dedicada a Carlos Borromeo (lib. XI-XVII).

149 Poseían juntos noventa y cuatro casas de las cuales cada una hubiera podido alimentar a cien hombres, pero tenían tan pocos miembros que a cada dos les tocaba una casa. La orden fué disuelta y sus riquezas luego beneficiaron a las fundaciones de Borromeo y también a los jesuitas.

150 Ripamonte, p. 857, da los nombres de los primeros fundadores, que son: Beccaria, Ferraria y Morigia. Giussano, p. 442, indica los nombres ordinarios.

a Nápoles. Seguido de este pueblo tan devoto, llevó a cabo Orsino su visita en la capital y en una gran parte del reino. Es verdad que ni en Nápoles ni en Milán le faltaron al Papa altercados con las autoridades reales. El rey se quejó de la bula *In Coena Domini* y el Papa nada quería saber del *exequatur;* para aquél las autoridades eclesiásticas hacían demasiado; para éste las autoridades civiles demasiado poco y, constantemente, hubo fricciones entre el virrey y el arzobispo. En la corte de Madrid, como dijimos, muchas veces había disgusto y el confesor del rey se quejaba abiertamente. Ambas potestades atribuían la mayor culpa a los funcionarios y consejeros de la otra. Pero no se produjo *ningún rompimiento. Personalmente* guardaron relaciones de confianza. Una vez que aquejó una enfermedad a Felipe II, Pío V elevó sus manos al cielo y rogó a Dios que librara al rey de la enfermedad; rogó al Señor que le quitara unos años para cederlos al rey, cuya vida era más importante.

España fué regida completamente en el sentido de la restauración eclesiástica. El rey dudó un momento si acogería las resoluciones tridentinas sin más y, por lo menos, hubiera limitado a gusto el poder del Papa para conceder dispensas en contradicción con aquéllas, pero el carácter religioso de su monarquía se oponía a cualquier intento de esta clase y se daba cuenta que tenía que evitar aun la apariencia de cualquier diferencia seria con la Sede apostólica si quería estar seguro de la sumisión de sus súbditos. Los decretos del concilio fueron anunciados por doquier y se dió cumplimiento a sus disposiciones. Prevaleció la dirección dogmática más rigurosa. Carranza, arzobispo de Toledo, primado del país, que había sido miembro del concilio de Trento y que, con Poole, era el que más había trabajado por la restauración del catolicismo en Inglaterra bajo la reina María, no pudo sustraerse a la Inquisición a pesar de sus títulos. "No me he propuesto otra cosa —decía— que combatir la herejía, y Dios me ha ayudado en esta tarea. Yo mismo he convertido a muchos extraviados; he mandado desenterrar los cuerpos de algunos principales herejes y los he mandado quemar; católicos y protestantes me han proclamado primer defensor de la fe." Pero esta protesta, tan indudablemente católica, no le valió contra la Inquisición. Se encontraron en sus obras dieciséis tesis en las que parecía aproximarse a las opiniones de los protestantes, sobre todo por lo que se refiere al problema de la justificación. Luego de haber sido mantenido largo tiempo encarcelado en España y torturado con las vicisitudes del proceso, fué conducido a Roma, lo que le pareció una gran fortuna, pues así era arrebatado a las manos de sus enemigos; pero tampoco aquí pudo evitar el juicio condenatorio.[151]

Si esto sucedió con un hombre tan relevante y en un caso tan dudoso, se comprenderá qué poco inclinada estaría la Inquisición a tolerar disidencias innegables en personas de más o menos, lo que no fué del todo raro en España. El rigor extremado con que se habían estado persiguiendo las opiniones judaizantes y mahometanas, se volvió ahora contra los protestantes, y los autos de fe se sucedieron unos a otros, hasta que ya no quedó ninguna simiente

151 Llorente dedicó a este suceso tres largos capítulos de su historia de la Inquisición. *Histoire de l'inquisition,* III, 183-315.

viva. A partir del año 1570, no vemos casi más que extranjeros juzgados a causa de protestantismo por la Inquisición.[152]

En España el Gobierno no favoreció a los jesuítas. Se decía que la mayoría era judeo-cristiana, y no de pura sangre española o compuesta de cristianos viejos, y se le atribuía la idea de vengarse algún día de todo el mal trato que estaba recibiendo. Por el contrario, en Portugal llegaron muy pronto los miembros de la orden a gozar de un poder casi ilimitado, y gobernaron el país en nombre del rey Sebastián. Como también en Roma, bajo el Papado de Pío V, gozaban de crédito, utilizaron la autoridad de que disfrutaban en cada país a tenor de las inspiraciones de la curia.

Y de este modo Pío V dominó en las dos penínsulas como nunca había dominado ningún antecesor suyo; por todas partes entraron en vigor las disposiciones de Trento; todos los obispos juraron la *Professio fidei*, que contenía un resumen de los principios dogmáticos del Concilio; el Papa Pío V dió a conocer el catecismo romano, en el que se desarrollaban aquéllos; anuló todos los breviarios que no emanaran expresamente de la Santa Sede o tuvieran una tradición de doscientos años, y dió a conocer otro nuevo, concebido según los más viejos breviarios de las iglesias de Roma y deseando que se extendiera por todas partes;[153] tampoco olvidó la publicación para uso general de un misal nuevo "según la norma y el rito de los Santos Padres";[154] los seminarios se llenaron, los conventos fueron reformados de verdad y la Inquisición velaba con rigor implacable por la unidad e intangibilidad de la fe.

Esta misma política es la que establece una estrecha relación entre todos estos países y Estados. Mucho contribuyó en ello que Francia, entregada a la guerra civil, desistiera de sus viejas diferencias con España o no las hiciera valer con la misma fuerza. Los disturbios franceses tuvieron también otros efectos. De los acontecimientos de una época emergen siempre unas cuantas convicciones políticas generales que llegan a dominar prácticamente el mundo. Los príncipes católicos tenían el convencimiento de que un Estado se malbarata desde el momento en que permite cambios en las ideas religiosas. Si Pío IV había dicho que la *Iglesia no se podía sostener sin los príncipes*, ahora eran los príncipes los convencidos de que su inteligencia con la Iglesia era también de necesidad. Sin cesar les predicaba esto Pío V. Y de hecho vió cómo este mundo cristiano meridional se agrupaba alrededor de él para una empresa común.

El poder turco seguía prosperando cada vez más; dominaba el Mediterráneo y sus ataques a Malta y luego a Chipre mostraban cuán seriamente pensaba en una conquista de esas islas, hasta entonces invictas; desde Hungría y Grecia amenazaba a Italia. Pío V consiguió que los príncipes católicos se dieran cuenta del peligro y, con ocasión del ataque a Chipre, le asaltó la idea de trabajar por una alianza que fué propuesta por él a los venecianos, por un lado, y a los españoles, por otro. "Cuando recibí autorización para entrar en

152 M'Crie, *History of the progress and suppresion of the reformation in Spain*, p. 336.
153 *Remotis iis quae aliena et incerta essent. Quoniam nobis: 9 Julii 1568.*
154 *Collatis omnibus cum vetustissimis nostrae. Vaticanae bibliothecae aliisque undique conquisitis emendatis atque incorruptis codicibus.*

negociaciones y se la comuniqué a él —nos dice el embajador veneciano— levantó sus manos al cielo, dió gracias a Dios y prometió dedicar todo su espíritu y todos sus pensamientos a esta empresa."[155] Le costo mucho trabajo allanar los obstáculos que se oponían a una unión de las dos potencias marítimas; las restantes fuerzas de Italia las atrajo en seguida y él mismo, que no tenía dinero, ni barcos, ni armas, encontró medios para enviar galeras pontificias a la flota aliada; tuvo parte en la elección del almirante, don Juan de Austria, cuya sed de gloria y piedad supo inflamar al mismo tiempo. Y, así, tuvo lugar en Lepanto la batalla más dichosa que han conocido los cristianos. El Papa estaba tan absorto por esta empresa que, el día de la batalla, le pareció contemplar la victoria en una especie de arrebato. Conseguida ésta, le creció la confianza en sí mismo y se atrevió con proyectos mayores. En unos cuantos años esperaba poder acabar completamente con el poderío de los turcos.

Pero no sólo medió en empresas tan gloriosas. Su religiosidad era tan exclusivista y despótica que distinguió con su odio más violento a los cristianos de otra confesión. ¡Qué contradicción que la religión de la inocencia y de la humildad persiga a la verdadera piedad! Pío V, educado en la Inquisición, llegado a madurez con sus ideas, no encontraba contradicción en ello. Si trató de extirpar con celo infatigable los restos de disidencia que todavía podían encontrarse en los países católicos, persiguió también con enconado ahinco a los protestantes ya emancipados o que todavía se encontraban en lucha. No sólo ayudó con una pequeña fuerza a los católicos franceses, sino que, al caudillo que los mandaba, el conde Santafiore, le hizo la indicación extraordinaria de "no coger ningún hugonote prisionero y matar inmediatamente a todo el que cayera en sus manos"[156] Cuando estallan los disturbios en los Países Bajos, Felipe II duda de cómo tratar a las provincias y el Papa le aconseja la intervención armada. Su razón era que, cuando se negocia sin el apoyo de las armas, se reciben leyes, pero, con las armas en la mano, se prescriben. Aprobó las medidas sanguinarias del duque de Alba y bendijo su sombrero y su espada. No se puede demostrar que conociera los preparativos de la noche de San Bartolomé, pero ha cometido acciones que no permiten dudar que él hubiera aprobado la matanza, lo mismo que su sucesor.

¡Qué mezcla más sorprendente de sencillez, arrogancia, rigor personal, abnegación religiosa y áspera exclusividad, de odio violento y persecución sangrienta!

Con este ánimo vivió y murió Pío V.[157] Viendo venir la muerte, visitó una vez más las siete iglesias "para despedirse —como él decía— de tan santos lugares"; besó tres veces los últimos escalones de la Scala Santa. Una vez había prometido emplear para una empresa contra Inglaterra los bienes de la Igle-

155 Soriano: *Havuta la risolutione —andai subito alla audienza, benche era di notte et l'hora* [in]*commoda et S. Sà. travagliata per li accidenti seguiti quel giorno per la coronatione del duca di* [Fio]*renza ed il protesto dell'ambasciatore Cesareo: (contra) e communicato la commissione che* [hav]*eva, S. Sà. si allegrò tutta.*

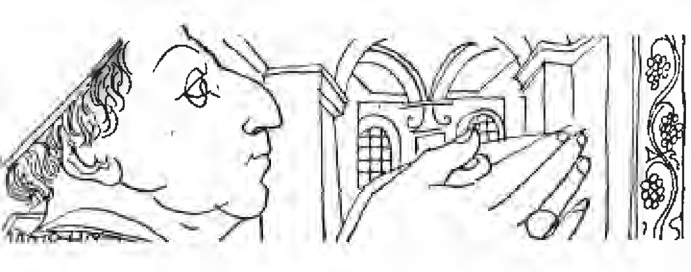
156 Catena, *Vita di Pio V*, p. 85. *Pio si dolse del conte che non havesse il comando di lui osservato d'ammazzar subito qualunque heretico gli fosse venuto alle mani.*

157 Murió el 1º de mayo de 1572.

sia, cálices y cruces inclusive, y, además, ir en persona a dirigirla. Se le presentaron unos católicos arrojados de Inglaterra y dijo que deseaba dar su sangre por ellos. Sobre todo hablaba de la Liga, para cuya feliz continuación dejó todo preparado, y para ella fué también su última limosna.[158] Los espíritus de sus empresas le acompañaron hasta el último momento. No dudaba de su prosecución feliz y creía que, en caso necesario, Dios haría surgir de las piedras el hombre que hiciera falta.

Su pérdida se sintió más de lo que él mismo se había figurado, y ahora que estaba constituída una unidad, se contaba con una fuerza cuyos impulsos interiores debían proseguir el camino emprendido.

158 *Informatione dell'infermità di Pio V. Havendo in sua stanza in una cassettina 13 m per donare e fare elemosine di sua mano, due giorni avanti sua morte fece chiamare il depos[illegible] della camera e levarli, dicendo che sarieno boni per la lega.*



LIBRO CUARTO

# ESTADO Y CORTE
# LA EPOCA DE GREGORIO XIII Y DE SIXTO V

Con fuerzas rejuvenecidas y agrupadas de nuevo, el catolicismo se enfrenta al mundo protestante. Si queremos comparar los dos mundos, la ventaja grande del catolicismo reside en que cuenta con un centro, con una cabeza que puede dirigir sus movimientos en todas direcciones. El Papa no sólo logró reunir las fuerzas de todas las potencias católicas para una empresa común, sino que contaba además con un Estado propio, lo bastante fuerte para poder contribuir a ella con algo esencial.

El Estado pontificio se nos presenta ahora con una significación nueva.

Había ido estableciéndose a medida que los Papas trataron de asentar su Estado con la pretensión de procurar el rango principesco a sus familias o de crearse para sí mismos un prestigio entre las potencias del mundo, especialmente entre los Estados italianos. Pero ni una cosa ni otra había sido conseguida por ellos en la medida deseada, y ahora se había hecho imposible para siempre reanudar estos esfuerzos. Una ley pontificia prohibió la enajenación de las posesiones eclesiásticas y los españoles eran demasiado poderosos en Italia para poder competir con ellos. Pero contra esto tenemos que el Estado se había convertido en un apoyo del poder espiritual. Con los medios financieros que ofrecía fué importante para el desarrollo general. Antes de proseguir debemos de examinar un poco al detalle su administración, tal y como se fué formando poco a poco en el transcurso del siglo XVI.

## I. ADMINISTRACIÓN DEL ESTADO PONTIFICIO

Los Papas habían recibido una región bien situada y rica.

La "relaciones" del siglo XVI no encuentran palabras bastantes para ensalzar la fertilidad de la región. Los hermosos valles que rodean a Bolonia, por toda

la Romaña hasta la Apeninos, regalan su gracia y su fertilidad. "Viajábamos —dicen los embajadores venecianos de 1522— de Macerata a Tolentino por la comarca más bella; colinas y valles llenos de trigo y no otra cosa se veía en treinta millas a la redonda y no encontramos ni un palmo de tierra que no estuviera labrado; parece imposible recolectar tanto grano y no digamos utilizarlo." La Romaña producía anualmente 40,000 *stara* de granos más de lo que necesitaba. Había una gran demanda con la que se abastecía la región montañosa de Urbino, Toscana y Bolonia y 35,000 *stara* tomaban todavía el camino del mar. Mientras que de la Romaña y de la Marca se abastecía a Venecia,[1] desde Viterbo y el Patrimonio eran abastecidos, en el otro mar, Génova generalmente y a veces Nápoles. En una de sus bulas del año 1566, ensalzaba Pío V la gracia divina que ha hecho que Roma, que en otros tiempos no podía subsistir sin importar trigo, no sólo tiene ahora de sobra, sino que está en condiciones de exportar a los países vecinos y a los extranjeros, en la tierra y en el mar.[2] Se calcula la exportación de trigo del Estado pontificio en el año de 1589 en un valor anual de 500,000 escudos.[3] Algunas localidades eran famosas por productos especiales: Perugia por el cáñamo, Faenza por el lino, Viterbo por ambos,[4] Cesena por un vino que pasaba la mar, Rímini por el aceite, Bolonia por sus venados, y las vides de Montefiascone eran conocidas en todo el mundo. En la Campaña existía una clase de caballo no muy inferior al napolitano, y hacia Nettuno y Terrafina había la más hermosa caza, a veces de jabalí. No faltaban los lagos ricos en pesca y se contaba con salinas, minas de alumbre y canteras de mármol. Todo lo deseable para la vida parecía darse en abundancia.

Tampoco se estaba apartado del comercio del mundo. Ancona conocía un comercio floreciente. "Es un lugar hermoso —dicen aquellos embajadores de 1522—, lleno de mercaderes, en su mayoría griegos y turcos, y se nos aseguró que algunos de ellos hicieron el pasado año un negocio por valor de 500,000 ducados." En el año 1549 encontramos asentadas doscientas familias griegas, con iglesia propia, todas comerciantes. El puerto está lleno de carabelas de Levante: armenios, turcos, florentinos, gentes de Lucca, venecianos, judíos de Oriente y Occidente se hallan presentes. Las mercancías con las que aquí se trafica consisten en seda, lana, cuero, plomo de Flandes, paños. Aumentó el lujo, subían los alquileres de las casas y se tomaba a servicio médicos y maestros en mayor número y con mejor sueldo que antes.[5]

Pero más que la iniciativa y actividad comerciales de los habitantes del

[1] Badoer, *Relatione 1591.* La amistad de la Romaña se basaba en la convicción *quanto importa la vicinità di questa città per ben vendere per l'ordinario le loro biade, vini, frutti, guadi et altre cose, riportandone all'incontro boni* danari.

[2] "Jurisdictio consulum artis agriculturae urbis", 9 Sept. 1566. *Bullar.* Cocquel., IV, II, 314.

[3] Giovanni Gritti, *Relatione 1589. La Romagna e la Marca sola si mette che alcune volte abbia mandato fuori 60m. rubbia di grano e più di 30m. di menudi. Il paese di Roma e lo stato di là dell' Alpi quasi ogni anno somministra il viver al paese di Genova ed altri luoghi circonvicini: onde del uscita di grani e di biade dello stato ecclesiastico si tien per cosa certa che ogni anno entri in esso valsente di 500m. sc. almeno: nè all'incontrò ha bisogno di cose di fuori se non di poco momento et in poca stima, che sono specierie e cose da vestirsi di nobili e persone principali.*

[4] *Voyage de Montaigne,* II, 488.

[5] Saracini, *Notizie istoriche della città d'Ancona.* Roma 1675, p. 362.

Estado pontificio, se nos pregona su valor, que a veces nos es presentado en sus diferentes matices. *Los peruginos son muy alerta en el servicio*; los romañoles valientes pero descuidados; los espoletinos ricos en tretas de guerra; los boloñeses bravos pero indisciplinados; los de la Marca aficionados al pillaje; los faentinos capaces, sobre todo, de contener un ataque y de perseguir al enemigo en su retirada; para maniobras difíciles, los forlivesinos, y para el manejo de la lanza, los habitantes de Fermo.[6] "Todo el pueblo —dice uno de nuestros venecianos— es diestro para la guerra y bárbaro por naturaleza. Tan pronto como han abandonado su país pueden ser empleados para cualquier hecho de guerra, y lo mismo para sitios que para batallas en campo abierto; soportan con facilidad las penalidades de la campaña".[7] Venecia reclutaba sus mejores tropas de la Marca y de la Romaña y por esto la amistad con el conde de Urbino era tan importante para la República; encontramos siempre a su servicio capitanes procedentes de esas regiones. Pero se decía que allí había capitanes para todos los príncipes del mundo y se recordaba que de allí había salido la compañía de San Jorge, con la que Alberico de Barbiano había destruído a los mercenarios extranjeros y renovado la gloria de las armas italianas; era la misma *casta de gentes que contribuyeron tanto en* su día *a la fundación del Im*perio romano.[8] En los tiempos modernos se ha justificado menos una alabanza tan extraordinaria. Sin embargo, Napoleón, que se sirvió de esta gente fuera del país, la prefirió con mucho al resto de las tropas italianas y a una buena parte de las francesas.

Todas estas regiones abundosas y estas poblaciones tan bravas se hallaban sometidas al poder pacífico y espiritual del Papa. Vamos a examinar ahora en sus rasgos generales el tipo de Estado que con estas bases se desarrolló.

*Como el Estado italiano en general*, descansaba *en una limitación más o* menos fuerte de la independencia municipal, que se fué desarrollando por doquier en el curso de los siglos.

Todavía durante el siglo XV, sentados en sus asientos de piedra delante de la puerta del ayuntamiento, los *priori* de Viterbo tomaban juramento al *podestà* que les era enviado por el Papa o su representante.[9]

Cuando en el año 1463 la ciudad de Fano se sometió directamente a la sede apostólica, lo hizo bajo condiciones: no sólo la autonomía por siempre, sino, además, el derecho de elegir *podestà* propio sin necesidad de confirmación; exención por veinte años de toda clase de cargas nuevas; el privilegio de la venta de la sal, y otros derechos parecidos.[10]

Ni siquiera un déspota como César Borgia pudo evitar conceder privile-

[6] Landi, *Quaestiones Forcianae*, Neapoli, 1536: un libro lleno de buenos datos sobre la situación de entonces en Italia.

[7] Soriano, 1570: *Quanto a soldati, è commune opinione che nello stato della chiesa siano i migliori di tutto il resto d'Italia, anzi d'Europe.*

[8] Lorenzo Priuli, *Relatione* 1586: *Lo stato pieno di viveri per darne anco a popoli vicini, pieno di huomini bellicosi.* Nombra a los Genga, Carpana, Malatesta. *Pareno tutti questi popoli nati et allevati nella militia. E molto presto si metteria insieme molto buona gente toccando il tamburo.*

[9] *Feliciano Bussi, Istoria di Viterbo*, p. 59.

[10] Amiani, *Memorie istoriche della città di Fano*, t. II, p. 4.

gios a las ciudades que componían su dominio. Concedió a la ciudad de Sinigaglia ingresos que hasta entonces habían pertenecido al príncipe.[11]

En cuánto mayor grado tuvo que hacer esto Julio II lo comprenderemos si consideramos que ambicionaba aparecer como un libertador de la tiranía. Él mismo recordó a los peruginos que había pasado los años floridos de su juventud entre sus muros. Cuando expulsó de Perugia a Baglione, se contentó con llamar de nuevo a los desterrados, devolver su poder a la pacífica magistratura de los *priori,* aumentarles el sueldo a los profesores de la universidad y no tocó para nada las antiguas libertades. Mucho tiempo después esta ciudad seguía tributando poco más que unos cuantos miles de ducados y, todavía bajo Clemente VII, encontramos un cálculo de cuántas tropas podía poner en pie de guerra, lo mismo que si fuera una comunidad totalmente independiente.[12]

Tampoco Bolonia se hallaba más sometida. Junto con las formas, ha conservado también muchos atributos esenciales de su independencia municipal. Administraba libremente sus ingresos, mantenía sus propias tropas y el legado del Papa estaba a sueldo de la ciudad.

Julio II conquistó las ciudades de la Romaña en la guerra con Venecia. Pero ninguna fué adscrita sin que le reconociera las condiciones limitadoras o le concediera determinados privilegios; siempre se apeló después a las capitulaciones celebradas entonces. La situación de derecho público en que se encuentran la designan con el título de libertad eclesiástica.[13]

Si abarcamos en su totalidad el Estado formadó de esta suerte, veremos que nos ofrece una gran analogía con el veneciano. Tanto en uno como en otro el poder estatal había permanecido hasta entonces en manos de los municipios, que se habían sometido por regla general y mandaban a otras comunidades más pequeñas. Estas municipalidades gobernadoras se pusieron en Venecia bajo el dominio de los *nobili,* sin perder por ello completamente su independencia y bajo condiciones exactamente determinadas. En el Estado de la Iglesia quedaron sometidas a la curia. Porque, lo mismo que en Venecia la nobleza, la corte constituía una comunidad. Durante la primera mitad de este siglo la dignidad de prelado no era necesaria para los cargos más importantes y, así, encontramos vicedelegados seculares en Perugia y parece ser regla en Romaña que sea un presidente secular quien presida la administración; los laicos adquirieron a veces el mayor poder y un prestigio indiscutible, como ocurrió con Jacobo Salviati bajo Clemente VII; pero también formaban parte de la curia, puesto que entraban en el séquito del Papa y, por lo tanto, eran miembros de aquella corporación; pero las ciudades empezaron a preferir los gobernadores eclesiásticos y a pedir prelados, porque les parecía más honroso obedecer a altas dignidades eclesiásticas. Comparándolo con un principado alemán y con su estructura estamental, un principado italiano parece desprovisto a primera vista de toda forma jurídica. Pero, en realidad, también aquí

11 Siena, *Storia di Sinigaglia.* App. n. VI.

12 Soriano, *Relatione di Fiorenza* 1533.

13 Ranaldus lo menciona, aunque muy brevemente. Sobre Ravena *Hieronymi Rubei Historiarum Ravennatum,* lib. VIII, p. 660.

existía una notable articulación de diversos estamentos: los *nobili* de una ciudad frente al poder del Estado, los *cittadini* en relación a los *nobili*, las comunidades sometidas frente a las principales, los aldeanos frente a la ciudad. Lo que llama la atención es que casi en ninguna parte de Italia se produjeron instituciones de tipo provincial. En el Estado pontificio hubo reuniones provinciales a las que se da el importante nombre de parlamentos, pero algo debía de haber en estas reuniones que no se compaginaba con las costumbres y carácter de los italianos, puesto que jamás ejercieron influencia alguna.

De haberse desarrollado por completo la constitución municipal, para lo que tenía posibilidades y hasta parecía estar en camino, hubiera representado, con la mayor fuerza —en virtud de la limitación del poder del Estado, gracias a los derechos, y al gran poder de las comunidades, y a la pluralidad de los privilegios particulares— el principio de estabilidad, es decir, un derecho público fijado mediante atribuciones particulares y la recíproca limitación.

En la constitución de Venecia se llegó muy lejos en este sentido, pero mucho menos en el Estado pontificio.

Esto obedece a la diferencia originaria de las formas de gobierno. En Venecia es una corporación hereditaria y autónoma la que se considera titular de los derechos públicos. Frente a esto, la curia romana es demasiado móvil, pues entran individuos nuevos después de cada cónclave y los paisanos de los diferentes Papas cobran cada vez una gran participación en los negocios. La elección para cualquier cargo administrativo en Venecia tenía lugar en las mismas corporaciones, mientras en Roma dependía de la discreción del Papa. Allí los gobernantes estaban contenidos por leyes rigurosas, por una vigilancia estrecha y por un control corporativo; aquí, las personas que administran están retenidas menos por el temor al castigo que por la esperanza de avance, que depende mucho del favor y buena voluntad, y, así, queda mayor campo abierto a su actividad.

Además, desde un principio el gobierno papal había estipulado para sí una posición más libre.

En este aspecto tenemos un ejemplo ilustrador si comparamos las circunstancias romanas con las venecianas. La comparación es fácil en el caso de Faenza, que pocos años antes de entrar bajo el poder del Papa se había sometido a los venecianos y celebró capitulaciones con ambos.[14] En las dos ocasiones estipuló, por ejemplo, que no se introduciría ningún nuevo impuesto sin su aceptación por la mayoría del Gran Consejo de Faenza. Los venecianos lo concedieron sin mas, pero el Papa agregó la siguiente cláusula: "Siempre que, por motivos importantes y razonables, no le plugiera otra cosa." No quiero examinar al detalle este tema, pero por todas partes se ve lo mismo y bastará con otros cuantos ejemplos. Los venecianos habían concedido, sin más, que todos los juicios criminales serían de la competencia del *podestà* y de su curia; el Papa hizo la misma concesión en términos generales, pero puso una excepción: "En delitos de lesa majestad y otros crímenes parecidos, que pueden

14 *Historie di Faenza, fatica di Giulio Cesare Tonduzzi*, Faenza, 1675, contiene las capitulaciones concluidas con los venecianos, p. 569, y las otorgadas por Julio II en 1510, p. 587.

provocar un escándalo público, participará la autoridad del gobernador." Se ve cómo el gobierno papal, desde un principio, se reserva una intervención más fuerte de su soberanía.[15]

No se puede negar que esta actitud era muy favorecida por la otra parte.

En las ciudades sometidas las clases medias, los burgueses, aun viviendo de sus rentas, los comerciantes y los artesanos, se mostraban pacíficos y obedientes, mientras los patricios y los *nobili*, que tenían en sus manos el gobierno municipal, se hallaban en perpetua agitación. No ejercían ninguna industria y se ocupaban muy poco de la agricultura y tampoco les importaba mucho la alta cultura ni la destreza en las artes de la guerra; su vida estaba llena de disensiones y enemistades. Todavía subsistían los bandos de güelfos y gibelinos. Las últimas guerras, que unas veces favorecieron la victoria de un partido y otras de otro, fueron nutriendo la disensión. Se conocía a todas las familias que formaban en uno u otro bando. En Faenza, Ravena, Forli, mandaban los gibelinos, en Rímini los güelfos, pero en cada una de esas ciudades subsistía el partido contrario; en Cesena e Imola estaban equilibrados. Y bajo la tranquilidad aparente y exterior se hacían una guerra secreta y cada partidario no pensaba sino en perseguir a su enemigo, en no dejarle prosperar.[16] Los caudillos disponían de gentes de la clase más ínfima, decidida a todo, bravucones a la espera de dueño y que buscaban a aquellos de quienes sabían que estaban temerosos de que sus enemigos les prepararan algo o que trataban de vengar una ofensa; estaban dispuestos en todo momento a cometer un crimen por dinero.

Con esta continua cizaña ocurría que, al no consentir un partido al otro el ejercicio del poder, ni confiar en él, las ciudades no podían afirmar con tanta fuerza sus privilegios. Cuando llegaba a la provincia el presidente o el legado, no se le preguntaba si estaba dispuesto a observar las leyes municipales sino que se trataba de saber con qué partido simpatizaba. Apenas se puede decir en qué grado se alegraban los favorecidos y cuán turbados se hallaban los defraudados. El legado debía tener mucho cuidado. Las personas destacadas de la localidad se le agregaban con facilidad, trataban de complacerle, mostraban un gran celo por el interés del Estado y consentían en todas las medidas tomadas para su fomento; pero todo esto lo hacían, con frecuencia, para ganar su confianza y poder perseguir con mayor eficacia al partido odiado.[17]

La situación de los nobles en el campo era un poco diferente. Por lo general eran pobres pero generosos y ambiciosos, de suerte que mantenían ca-

15 Cuáles fueron los medios que utilizó, lo indica Paulo III, diciendo (1547): *Ceux qui viennent nouvellement au papat viennent pauvres, obligés de promesses, et la depense qu'ils font pour s'asseurer dans les terres de l'eglise monte plus que le profit des premieres années.* "Le cardinal de Guise au roy de France", Ribier, II, 77.

16 *Relatione della Romagna* (Bibl. Alt.): *Li nobili hanno seguito di molte persone, delle quali alcune volte si vagliono ne'consegli per conseguire qualche carica o per se o per altri, per potere vincere o per impedire all'altri qualche richiesta: ne'giudicii per provare et alcune volte per testificare nelle inimicitie per fare vendette, ingiurie: alcuni ancora a Ravenna, Imola e Faenza usavano di contrabandare grano.*

17 *Relatione di Monsre. Revmo. Giov. P. Ghisilieri al P. Gregorio XIII, tornando egli dil presidentato di Romagna.* De Tonduzzi, *Historie di Faenza*, p. 673, resulta que Ghisilieri llegó a la provincia en 1578.

abierta y gastaban más de lo que podían casi sin excepción. Tenían partidarios en las ciudades, de los que se servían a veces para cometer actos contra la ley. Pero su empeño mayor consistía en mantener buenas relaciones con sus campesinos, de los cuales la mayoría poseía también un pedazo de tierra, que no merecía el nombre de riqueza. En los países del Sur se tiene en cuenta el prestigio de la cuna y las prerrogativas de la sangre, pero la diferencia entre las clases no es ni de lejos tan grande como en los del Norte; no excluía una estrecha confianza personal. También estos barones convivían con sus campesinos en un sistema de subordinación fraternal, y no se podía decir si los vasallos obedecían y servían con mejor voluntad que sus señores les prestaban ayuda; había algo de patriarcal en la relación que les unía.[18] Esto se debía, entre otras razones, a que el señor quería evitar de cualquier manera que sus súbditos recurrieran al poder del Estado. No quería saber gran cosa de la soberanía señorial de la Sede apostólica. Que el legado pretendiera arrogarse la segunda instancia y a veces la primera, no lo consideraban estos feudatarios como un derecho sino, más bien, una coyuntura política desgraciada, que pasaría pronto.

Además tenemos aquí y allá, principalmente en la Romaña, localidades rústicas completamente libres.[19] Se trata de grandes linajes; señores en su propia aldea, todos armados y especialmente diestros en el empleo del arcabuz, por lo general bastante rudos. Se les puede comparar con las comunidades libres griegas o eslavas, que conservaron su independencia con los venecianos o que lucharon por recobrarla con los turcos, tales como los encontramos todavía hoy en Candía, Morea y Dalmacia. En el Estado pontificio se arrimaron a las diversas facciones. Los Cavina, Scardocci y Solaroli eran gibelinos; los Mambelli, Cerroni y Serra, güelfos. Los Serra tenían en su dominio una colina que servía de asilo para todos los que habían cometido algún desaguisado. Los más fuertes de todos eran los Cerroni, que se extendían hasta los dominios florentinos. Se habían dividido en dos ramas, los Rinaldi y los Ravagli, que mantenían una enemistad perpetua, a pesar de su parentesco. Conservaban una especie de relación hereditaria, no sólo con las familias más distinguidas de las ciudades, sino también con abogados, que apoyaban a una facción u otra en sus altercados. En toda la Romaña no había ninguna familia tan poderosa que no hubiera podido ser perjudicada fácilmente por estos rústicos. Los venecianos tenían siempre a su servicio a uno u otro de los caudillos, para estar seguros de su asistencia en caso de guerra.

Si todos estos habitantes se hubieran entendido le hubiera sido difícil a los prelados romanos hacer valer el poderío de Roma. Pero sus disensiones prestaron fuerza al Gobierno. En una "relación" de un presidente de la Romaña al Papa Gregorio XIII, encuentro las palabras siguientes: "Es difícil gobernar cuando el pueblo está demasiado unido, pero, si se halla dividido,

[18] *Relatione della Romagna: Essendosi aggiustati gli uni all'humore degli altri.*

[19] Los campesinos acababan de librarse del dominio de muchas ciudades. Ghisilieri: *Scossi dal giogo e receti quasi corpo diverso da quelle città* (p. ej. Forlì, Cesena) *si governano con certe leggi separate sotto il governo d'un protettore eletto da loro medesimi, li quali hanno amplissima autorità di far le resolutioni necessarie per li casi occorenti alli contadini.*

entonces es fácil." [20] Además, nos encontramos con que se formó en estos países un partido favorable al Gobierno. Se trataba de gentes de paz que deseaban tranquilidad, de aquella clase media en que no habían penetrado las facciones. En Fano formaron una unión que se denominó santa; se vieron obligados a unirse, como se nos dice en el acta de fundación, "porque toda la ciudad está infestada de robos y asesinatos, y se encuentran en peligro no sólo aquellos que se hallan mezclados en las luchas, sino también los que comen su pan con el sudor de su rostro." La alianza la celebraron juramentándose en la iglesia, como hermanos a vida y muerte, a mantener el orden en la ciudad y a destruir a los que lo perturbaran.[21] El Gobierno les protegía y les otorgó el derecho a llevar armas. En toda la Romaña los encontramos bajo el nombre de *pacifici* y poco a poco forman una especie de magistratura plebeya. También entre los campesinos el Gobierno tiene sus partidarios. Los Mambelli apoyan a la corte del legado. Perseguían a los bandidos y vigilaban las fronteras y esto les proporcionó bastante prestigio entre sus vecinos.[22] Por otra parte, vinieron a favorecer al Gobierno los celos vecinales, la oposición entre el campo y la ciudad y otras disensiones internas.

Y, así, en lugar de la legalidad, tranquilidad y estabilidad a que debía haber llegado esta constitución en razón de su idea, encontramos: una gran agitación de las facciones, de la que se aprovecha el Gobierno; el contrapeso de las municipalidades, cuando consiguen entenderse; en una palabra: violencia en favor de la ley y violencia en contra de ella. Cada uno mira hasta dónde puede llegar.

Ya con León X, los florentinos, que tenían en sus manos la mayor parte del Gobierno, hicieron valer los derechos de la curia de manera muy sensible. Se vió a los enviados de las ciudades llegar uno tras otro a Roma con el objeto de que se atendieran sus quejas. Rávena declaró que prefería entregarse a los turcos que continuar con un Gobierno semejante.[23] La vacante de la Sede la aprovechaban a menudo los viejos señores y esfuerzo le costaba al nuevo Papa desalojarlos. Ya es un cardenal, un familiar del Papa, un príncipe vecino quien trata de arrogarse el gobierno de una u otra ciudad mediante una suma entregada a la Cámara. Por eso las ciudades mantienen agentes y embajadores en Roma, para que tengan conocimiento inmediato de cualquier plan de esta índole e impedir así que se lleve a ejecución. En general suelen lograrlo. Pero en ocasiones se ven en el trance de apelar a la fuerza contra la autoridad papal y hasta contra las tropas pontificias. Casi en todas las historias de estas ciuda-

[20] Ghisilieri: *Siccome il popolo disunito facilmente si domina, cosi difficilmente si regge quando è troppo unito.*

[21] Es como la Hermandad. Amiani, *Memorie di Fano*, II, 146, nos da su lema, basado en un refrán: *Beati pacifici, quia filii dei vocabuntur.* De este lema tal vez provenga el nombre que tuvo en otras ciudades.

[22] Según la *Relatione de la Romagna*, también se llamaban, por su residencia, *huomini da Schieto; huomini*, dice esta relación, *che si fanno molto riguardare: sono Guelfi: la corte di Romagna si è valuta dell'opera loro molto utilmente, massime in havere in mano banditi et in ovviare alle fraudi che si fanno in estrarre bestiami dalle montagne.*

[23] Marino Zorzi, *Relatione di 1517. Le terre di Romagna è in gran combustione e desordine: li vien fatta poca justitia: e lui orator ha visto tal x man di oratori al cardinal di Medici, che negotia le facende lamentandosi di mali portamenti fanno quelli rettori loro.*

des encontramos un ejemplo u otro de una ruda oposición. El verano del año 1521 hubo en Faenza una especie de batalla callejera entre los suizos del Papa León y los habitantes de la ciudad. Los suizos pudieron reunirse en la Piazza pero los ciudadanos bloquearon todas las salidas de las calles que desembocaban en ella y aquéllos tuvieron que darse por satisfechos con que se les abriera una salida y se les dejara marchar sin daño. Faenza ha celebrado después ese día durante largos años con fiestas religiosas.[24] Jesi, ciudad no muy importante, tuvo el valor de atacar en su palacio el 25 de noviembre de 1528 al vicegobernador, que reclamaba ciertas demostraciones de honor que los vecinos le negaban. Se unieron ciudadanos y campesinos y se tomó a sueldo a cien albaneses que se hallaban en las proximidades. El vicegobernador emprendió la huída con todos sus funcionarios. "Mi patria —dice el cronista de esta ciudad, por lo demás católico muy piadoso—, que recobró así su primitiva libertad, acordó celebrar este día todos los años a costa del erario público."[25]

Como se comprende, la consecuencia de estos actos no podía ser otra que castigos y sojuzgamientos mayores. El Gobierno aprovechaba estas ocasiones para arrebatar sus viejas libertades a ciudades que conservaban importantes restos todavía y someterlas así completamente.

Cómo ocurrió esto, nos lo enseñan los casos notables de Ancona y Perugia.

Ancona sólo pagaba al Papa un tributo anual. Fué pareciendo más insuficiente a medida que aumentaban sus ingresos. En la corte de Roma se calculaban éstos en 50,000 escudos y se consideraba intolerable que la nobleza local se los repartiera entre sí. Como la ciudad se sustrajo a nuevos tributos y se apoderó de un castillo que pretendía, esto ocasionó un franco rompimiento. Véase cómo los Gobiernos hacían valer sus derechos ya por entonces. Los funcionarios del Papa recogieron todo el ganado de la comarca anconitana para compensar la suma que importaban los tributos. A esto se llamaba represalias.

Pero Clemente VII no se dió por satisfecho con esto. Esperó una ocasión favorable para proclamarse señor efectivo de Ancona. Y preparó el momento con no poca malicia.

Mandó construír una fortaleza en Ancona bajo la excusa de que, estando el poder turco en gran adelanto en todo el Mediterráneo, después de sus éxitos en Egipto y en Rodas, muy pronto se habría de arrojar sobre Italia. ¡Qué peligro no sería para Ancona, que ya tenía en su puerto una serie de barcos turcos, si no estuviera protegida por obra alguna! Mandó a Antonio Sangallo construir la fortaleza. Los trabajos se efectuaron con la mayor rapidez y pronto fué ocupada la fortaleza por una pequeña guarnición. Era el momento que esperaba el Papa. En este punto las cosas, en septiembre de 1532, apareció un día el gobernador de la Marca, Monsignor Bernardino della Barba, sacerdote, pero de temple guerrero, con un ejército de consideración, que pudo reunir gracias a la malquerencia de las localidades vecinas, se hizo

24 Tonduzzi, *Historie di Faenza*, p. 609.
25 Baldassini, *Memorie istoriche dell'antichissima città di Jesi*. Jesi, 1744, p. 256.

dueño de una de las puertas, llegó al mercado y avanzó con sus tropas a palacio. En él vivían, revestidos con los signos de la máxima dignidad, los "ancianos" hacía poco elegidos por insaculación. Monsignore della Barba entró con su séquito militar y les declaró sin ambajes que "el Papa quería tener el gobierno ilimitado de Ancona en sus manos". No era posible oponer ninguna resistencia. Los *nobili* jóvenes hicieron venir a toda prisa del campo a sus leales, pero ¿qué se iba a hacer, si las tropas del Papa eran superiores sin disputa con las nuevas fortificaciones? Los ancianos no querían exponer la ciudad a los peligros de la destrucción y el saqueo y se sometieron a la fatalidad.

Los ancianos abandonaron el palacio y, a poco, apareció el legado del Papa, Benedetto delle Accolti, el cual había prometido a la Cámara 20,000 escudos anuales en calidad de derechos por el gobierno de Ancona.

Toda la situación cambió. Hubo que entregar las armas y fueron desterrados sesenta y cuatro *nobili* prestigiosos. Se reorganizó la administración una parte de los cargos se otorgó a los no nobles, a los habitantes de la comarca, y la justicia ya no se administró con arreglo a los viejos estatutos.

¡Ay del que se levantara contra estas disposiciones! Algunos principales fueron sospechosos de conspiración y, en seguida, encarcelados, encadenados y ejecutados. Al día siguiente, en medio de la plaza del mercado, se extendió un tapiz sobre el que se tendieron los cuerpos de los ajusticiados, colocándose una antorcha junto a cada cuerpo. El espectáculo duró todo el día.

Es verdad que Paulo III alivió un tanto la situación, pero el sojuzgamiento continuó, pues estaba muy lejos de querer restablecer las viejas libertades.[28]

Por el contrario, se sirvió del mismo Bernardino della Barba para acabar con las de otras ciudades.

El Papa había elevado el precio de la sal en una mitad. La ciudad de Perugia se creía autorizada, por sus privilegios, a oponerse a esta medida. El Papa pronunció la interdicción y los ciudadanos, reunidos en la iglesia, eligieron una magistratura de "veinticinco defensores". Depositaron las llaves de las puertas ante un crucifijo colocado en la plaza. Ambas partes se aprestaron a la lucha.

El hecho de que una ciudad tan importante se levantara contra el señorío del Papa produjo una agitación general. Hubiera tenido consecuencias notables de haber existido por entonces en Italia una guerra. Pero, como todo estaba en paz, ningún Estado podía prestar la ayuda en que Perugia había pensado.

Si bien la ciudad no dejaba de tener cierto poder, no era éste, sin embargo, de proporciones suficientes para hacer frente a un ejército como el que reunió Pedro Luis Farnesio, de 10,000 italianos y 3.000 españoles. El Gobierno de los veinticinco se mostró más violento que conciliador. Ni siquiera tuvieron dinero para pagar a las tropas que puso a su disposición Baglione. Su único aliado, Ascanio Colonna, que también se opuso al gravamen, se contentó con retirar ganado de los dominios eclesiásticos, pero no dió una ayuda seria.

28 Saracini, *Notizie istoriche della città d'Ancona*, II, XI, p. 335.

Al poco tiempo, el 3 de junio de 1550, la ciudad tuvo que entregarse. Vestidos de duelo, con sogas al cuello, aparecieron sus diputados ante el pórtico de San Pedro para impetrar, a los pies del Pontífice, su gracia.

El Papa les concedió ésta, pero no les devolvió sus libertades, y desde entonces se acabaron todos sus privilegios.

Bernardino della Barba llegó a Perugia para arreglar las cosas como en Ancona. Fueron entregadas las armas, retiradas las cadenas con las que se solían cerrar las calles, se allanaron las casas de los veinticinco, que habían podido escapar, y, entretanto, en el lugar que habitaron los Baglione, se construyó una fortaleza que los ciudadanos tuvieron que pagar. Se les nombró magistrados. Su nombre señala ya su finalidad: conservadores de la obediencia a la Iglesia. Otro Papa les devolvió más tarde el título de priores, pero ninguno de los viejos privilegios.[27]

Entretanto Ascanio Colonna fué vencido también por el mismo ejército y desalojado de sus plazas fuertes.

Con golpes tan afortunados, el poder del Papa en su Estado aumentó grandemente: ni las ciudades ni los barones del campo se atrevieron ya a hacerle frente; los municipios libres se fueron sometiendo unos tras otros y pudo utilizar todos los recursos del país para sus fines.

Veamos cómo llevó a cabo esto.

---

## II. LA HACIENDA PAPAL

Lo que importa, en primer lugar, es que nos hagamos presente el sistema de la hacienda papal, sistema que no sólo es importante para su Estado, sino para toda Europa por el ejemplo que estableció.

Si se ha observado que las actividades cambistas en la Edad Media deben principalmente su desarrollo a la naturaleza de los ingresos papales que, siendo cobrables en todos los países, había que mandarlos desde todos ellos a la curia, tampoco hay que descuidar que el sistema de la deuda pública, que actualmente nos afecta a todos y condiciona todo el tráfico, también se desarrolló por primera vez de manera sistemática en el Estado de la Iglesia.

Aunque fueran muy fundadas las quejas contra las extorsiones que se permitió Roma durante el curso del siglo xv, también es evidente que del monto de las mismas muy poco llegó a manos de los Papas. Pío II disfrutó de la obediencia general de Europa y, sin embargo, una vez tuvo que limitarse con su séquito, por falta de dinero, a no hacer más que una sola comida diaria. Los 200.000 ducados que necesitaba para la guerra en preparación contra los turcos, tuvo que pedirlos prestados. Revelan cuán pobre era en realidad la economía de la casa aquellos medios mezquinos de que se servían algunos

[27] Mariotti, *Memorie istoriche civili ed ecclesiastiche della città di Perugia e suo contado*, Perugia, 1806, relata estos sucesos, I, p. 113-160, de un modo fidedigno y detallado. También más adelante hace alusión a ellos, p. ej. en t. cit. p. 634.

Papas para obtener de un príncipe, obispo o gran maestre, con un asunto en la curia, algún pequeño regalo, por ejemplo, un caliz de oro repleto de ducados o algunas pieles.[28]

Entraba dinero, si no en las cantidades extraordinarias de que se habla, sí en cantidades considerables, pero, ya en la corte, se filtraba por miles de manos. Era absorbido por los cargos que, desde hacía mucho tiempo, se solía enajenar. La mayoría de esos cargos se basaban en emolumentos y la industria de los funcionarios disponía de un campo bastante libre. El Papa no recibía de todo ello más que el precio de venta, en caso de vacante.

Si el Papa quería emprender alguna acción costosa no le cabía más remedio que apelar a medios extraordiarios. Por eso tenía tanta afición a los jubileos e indulgencias, pues la generosidad de los fieles le proporcionaba así un ingreso limpio. También había otro medio de fácil uso. Para hacerse con una suma importante, le bastaba con crear nuevos cargos y venderlos. Género especial de empréstito por el que la Iglesia pagaba intereses bien crecidos y que estaba en uso hacía mucho tiempo. Según registro auténtico de la casa Ghisi, en el año 1471 había unos 650 cargos enajenables, cuya renta se calculaba alrededor de los 100,000 escudos.[29] Casi todos son procuradores, registradores, abreviadores, correctores, notarios, escribanos y hasta recaderos y conserjes, cuyo número creciente hacía subir cada vez más los costos de una bula o de un breve. Y esto era lo que les interesaba, porque, por lo demás, lo que tenían que hacer no era gran cosa.

Se comprende que los Papas que a continuación mencionamos, que tanto se mezclaron en la política europea, hayan tenido que apelar con frecuencia a un medio tan cómodo de llenar las cajas. Sixto IV utilizaba para esto el consejo de su protonotario Sinolfo. Instituyó de pronto colegios enteros, cuyos puestos fué vendiendo por unos cuantos cientos de ducados. En esta ocasión aparecen títulos singulares, por ejemplo, un colegio de cien jenízaros, que eran nombrados por 100,000 ducados y podían embolsarse las rentas de bulas y *annatas*.[30] Notariados, protonotariados, procuradurías en la Cámara, todo lo vendía Sixto IV y con tanto ahinco que se le tuvo por fundador del sistema. Por lo menos, se hace habitual a partir de él. Inocencio VIII, que en sus apuros llegó hasta empeñar la tiara, fundó un nuevo colegio de veintiséis secretarios a 60,000 escudos y un montón de otros cargos. Alejandro IV nombró ochenta escribanos de breves, de los que cada uno tenía que pagar 750 escudos, y Julio II añadió cien escribanos de archivo, al mismo precio.

28 Voigt, "Voces de Roma sobre la curia pontificia en el siglo xv" *(Stimmen aus Rom ueber den paepstlichen Hof im fuenfzehnten Jahrhundert)* en Fr. von Raumer, *Historische Taschenbuch*, 1833, contiene muchas informaciones sobre ello. Quien tenga a mano el libro *Schlesien vor und seit dem Jahre 1740*, encuentra en él, II, 483, una sátira bastante buena sobre el abuso de los regalos en el siglo xv: Passio domini papae secundum marcam auri et argenti.

29 *Gli ufficii piu antichi*, MS. Biblioteca Chigi N. II, 50. Son 651 cargos y 98,340 escudos *fin alla creatione di Sisto IV*. Tan no es cierto lo que dice Onuphrius Panvinus, que Sixto IV fué el primero en venderlos: p. 348.

30 Entre ellos se encontraban también *stradioti* y mamelucos, pero más tarde fueron suprimidos. *Adstipulatores, sine quibus nullae possent confici tabulae*, Onuphrius Panvinius. Según el registro *ufficii antichi* esta creación habria producido tan sólo 40,000 ducados.

Pero las fuentes de donde estos centenares de funcionarios recogían sus ingresos no eran inagotables. Ya hemos visto cómo todos los Estados cristianos intentaron limitar estos efectos de la corte romana. La gestión de los Estados coincide con los momentos en que los Papas se ven obligados a hacer gastos extraordinarios por las grandes empresas en que se han embarcado.

Cuando Julio II adscribió las *annatas* a los citados escribanos les añadió la *dogana* y la caja pública. Instituyó un colegio de ciento cuarenta y un presidentes de la *annona,* que fué dotado totalmente con la caja pública. Los excedentes de los ingresos del país los dedicó a conseguir empréstitos. Esto es lo que en este Papa llamaba más la atención a las demás potencias: que podía hacerse con dinero como quería. Y, en gran parte, su política descansaba en este hecho.

Pero todavía mayores necesidades que Julio tuvo León X, no menos enredado en guerras y más pródigo y dependiente de sus familiares. "Era tan imposible —dice Francisco Vettori de él— que el Papa pudiera tener nunca mil ducados juntos como que una piedra remonte por sí misma el vuelo." Se le acusaba de que había consumido el tesoro de tres Papas: el de su antecesor, del que había heredado un importante tesoro, el suyo propio y el de su sucesor, al que dejó quebrantado de deudas. No se contentó con vender los cargos ya existentes, pues sus numerosos nombramientos de cardenal le aportaron sumas importantes y prosiguió con gran denuedo la costumbre ya iniciada de crear nuevos cargos, con la sola finalidad de venderlos. Él solo creó más de 1,200.[31] El misterio de todos estos *portionarii, scudieri, cabalieri di San Pietro,* o como se llamen, es que tienen que pagar una suma por la que cobran intereses durante toda su vida. Su cargo no tiene ninguna otra significación que embolsar intereses y disfrutar de alguna pequeña prerrogativa. En realidad, no se trata sino de una renta vitalicia. León X sacó de esos cargos más de 900,000 escudos. Los intereses, muy importantes, pues representaban por año la octava parte del capital,[32] se cargaron, en una cierta parte, a una pequeña porción de las rentas eclesiásticas, pero en su parte mayor fueron cargados a las tesorerías de las provincias recién conquistadas, es decir, a los excedentes de las administraciones municipales, a las minas de alumbre, a la venta de la sal y a la *dogana* en Roma. León X aumentó el número de cargos hasta dos mil quinientos cincuenta y sus ingresos anuales se estimaban en 320,000 escudos, que pesaban a la vez sobre la Iglesia y el Estado.

Por muy reprobable que nos parezca esta prodigalidad, el Papa León se veía incitado por el hecho de que, de momento, tenía más efectos ventajosos que dañinos. Si la ciudad de Roma prosperó tanto en esta época en parte había que agradecerlo a esta gestión monetaria. Ningún lugar había en el mundo donde se pudiera colocar el capital tan lucrativamente. Mediante la

[31] *Sommario di la relation di M. Minio,* 1520: *Non ha contanti, perche è liberal, non sa tenir danari: poi li Fiorentini, (che) si fanno e sono soi parenti, non li lassa mai aver un soldo: e diti Fiorentini è in gran odio in corte, perche in ogni cosa è Fiorentini.*

[32] Los 612 *Portionarii di ripa —aggunti al collegio dei presidenti—* pagaron 286,200 y recibieron anualmente 38,816 ducados: los 400 *Cavalieri di S. Pietro* pagaron 400,000 y recibieron 40,610 ducados al año.

masa de nuevas creaciones de cargos, las vacantes y las transferencias se creó un movimiento en la curia que ofrecía a todo el mundo la posibilidad de prosperar fácilmente.

También se consiguió que el Estado no se viera en la necesidad de crear nuevos impuestos. Sin duda, el Estado pontificio entre todos los de Italia, y Roma entre todas las ciudades, contaban con el menor número de impuestos. Ya antes se había acusado a los romanos de que mientras las demás ciudades sostenían a sus Señores con fuertes empréstitos y pesadas gabelas, el Papa les hacía ricos. Un secretario de Clemente VII, que describió poco después el cónclave que eligió a este Papa, expresa su extrañeza de que el pueblo romano no esté más entregado a la Santa Sede, ya que sufre tan poco de los tributos. "Desde Terrafina hasta Piacenza —exclama— posee la Iglesia una grande y bella parte de Italia y su dominio se extiende ancho y distante y, sin embargo, países florecientes y ciudades ricas, que sostendrían con sus tributos grandes ejércitos bajo otro Gobierno, apenas pagan al Papa de Roma lo suficiente para sufragar los gastos de la administración."[33]

Pero, por la naturaleza de las cosas, esta situación sólo podía durar mientras hubiera excedentes en la caja pública. Ya León X no pudo hacer frente a todos sus empréstitos. Aluise Gaddi le había adelantado 32,000 escudos, Bernardi Bini 200,000; Salviati, Rodolfi y todos sus servidores y familiares, hicieron lo posible para procurarle dinero; de su generosidad y juventud esperaban todos ellos restitución y brillante recompensa. Su muerte repentina los arruinó. Como se pudo dar buena cuenta su sucesor, dejó las cajas vacías.

El odio general que acompañó al pobre Adriano se debió a que, en la gran necesidad de dinero en que se encontraba, acudió al remedio de imponer un tributo. Importaba medio ducado por hogar.[34] La impresión fué tanto peor por lo mismo que no había costumbre.

Pero tampoco Clemente VII pudo evitar el establecer nuevos impuestos indirectos. Se echaba la culpa al cardenal Armellin, considerado como su inventor; el mayor descontento lo produjo el portazgo de consumos, pero no hubo otro remedio.[35] La situación era tal que hubo de echarse mano de otras ayudas bien distintas.

Hasta ahora los empréstitos se disfrazaron bajo la forma de cargos enajenables y fué Clemente VII, en el año de 1526, en aquel momento decisivo en que se armaba contra Carlos V, quien se acercó a la forma pura del empréstito.

33 Vianesius Albergatus, *Commentarii rerum sui temporis* (no es más que una descripción del cónclave): *Opulentissimi populi et ditissimae urbes, quae si alterius ditionis essent, suis vectigalibus vel magnos exercitus alere possent, Romano pontifici vix tantum tributum pendunt quantum in praetorum magistratuumque expensam sufficere queat.* En la *Relación* de Zorzi, 1517, se calculan, según una indicación de Francisco Armellin, los ingresos procedentes de Perugia, Spoleto, la Marca y la Romaña juntos en 120,000 ducados. De ellos la mitad fué asignada a la cámara papal. *Di quel somma la mità è per terra, per pagar i legati et altri officii, e altra mità ha il papa.* Desgraciadamente se encuentran en la copia de esta relación, en Sanuto, no pocas erratas.

34 "Hieronymo Negro a Marc Antonio Micheli, 7 Abril 1523". *Lettere di principi*, I, 114.

35 Foscari, *Relatione 1526. E qualche murmuration in Roma etiam per causa del cardinal Armellin, qual truova nuove invention per trovar danari in Roma, e fa metter nove angarie, e fino chi porta tordi a Roma el altre cose di manzar paga tanto: la qual angaria importa da duc. 2500.*

Con el cargo, el capital se perdía a la muerte si la familia no lo volvía a adquirir de la Cámara apostólica. Clemente recibió a préstamo un capital de 200,000 ducados, que no tenía unos intereses tan altos como suponían las rentas de los cargos, aunque siempre eran de consideración (un 10 %) y se transmitían a los herederos. He aquí el *Monte non vacabile*, el *Monte della fede*. Los intereses se cargaron a la *dogana*. El *Monte* ofrecía una buena garantía, pues se permitió a los acreedores tomar parte en la administración de la dogana. Pero esto quiere decir que nos nos hemos alejado de las viejas formas. Los montistas formaron un colegio. Unos cuantos empresarios pagaron la suma a la Cámara y la distribuyeron luego entre los miembros del colegio.

¿Podemos decir que los acreedores del Estado, en la medida en que disfrutan de un derecho a los ingresos generales, al producto del trabajo de todos, llegan, por ello, a tener una participación mediata en el ejercicio del poder? Por lo menos así parecía comprenderse el asunto en Roma, y los prestamistas no se avenían a entregar su dinero sin alguna forma de tal participación.

Como veremos, fué esto el comienzo de operaciones financieras en gran escala.

Paulo III las prosiguió moderadamente. Se contentó con rebajar los intereses del *Monte* clementino; como pudo asignar ingresos a menos intereses pudo, también, hacer subir el capital casi en una mitad. Pero no instituyó ningún nuevo *Monte*. Es posible que la creación de seiscientos cargos nuevos le compensara de esta moderación. Pero las medidas que han hecho famoso su nombre en la historia financiera del Estado pontificio fueron otras.

Ya vimos los resultados que produjo la elevación del precio de la sal. Tuvo que renunciar. En su lugar, y con la promesa expresa de derogarlo, introdujo el impuesto directo de "subsidio". Se trata de aquel impuesto directo conocido por entonces en muchos países meridionales, que encontramos en España con el título de servicio, en Nápoles con el de *donative* y en Milán con el de *mensuale*, y con otros títulos en otros lugares. En el Estado pontificio fué introducido por tres años y fijado en 300,000 escudos. Se estableció la parte correspondiente a Roma y a las provincias, y se reunieron los parlamentos provinciales para hacer el reparto por ciudades. Éstas, a su vez, lo volvieron a distribuir entre la ciudad y el campo. Todo el mundo debía contribuir. La bula decía expresamente que todos los súbditos seglares de la Iglesia romana, aun los eximidos o privilegiados, incluídos marqueses, barones, feudatarios y funcionarios, tenían que entregar su parte para esta contribución.[36]

No se pagó sin una viva protesta, sobre todo cuando se vió que iba prorrogándose de tres en tres años, sin que se derogara jamás. Pero tampoco llegó a ser cobrada por completo en ningún caso.[37] Bolonia, a la que se había fijado una cuota de 30,000 escudos, fué lo bastante avisada para eximirse de una vez por todas con una suma global. Parma y Plasencia fueron traspasadas y no

36 *Bullar.* En el año 1537 declara el embajador francés: *La debilité du revenu de l'eglise* (el Estado), *dont elle n'avoit point maintenant 40m. escus de rente par an de quoi elle puisse* estat. Ribier, I, 69.

37 Bula *Decens esse censemus:* 5 Sept. 1543. *Bull. Cocq.*, IV, I, 225.

pagaron más. Fano nos ofrece un ejemplo de lo que pasó en otras ciudades. Bajo la excusa de que su cuota era excesiva, la ciudad se negó durante cierto tiempo a pagarla. Paulo III decidió perdonarles las cantidades vencidas, pero bajo la condición de emplear una cantidad igual en la reconstrucción de sus murallas. Más tarde siguió aplicándose una tercera parte de su cuota a este fin. A pesar de ello, generaciones sucesivas se han quejado de la cuantía excesiva de la cuota; también se quejaron sin cesar las comunidades rurales, por la porción que las fijaba la ciudad, e intentaron sustraerse a la obediencia del consejo municipal; mientras éste defendía su autonomía, ellas con gusto se hubieran entregado al duque de Urbino. Nos llevaría demasiado lejos entrar en el detalle de estos pequeños intereses. Bástenos con saber que del subsidio apenas si se cobró más de la mitad.[38] En el año de 1560 se estima su importe total en 165,000 escudos.

Pero a pesar de todo, este Papa aumentó los ingresos del Estado de manera extraordinaria. Bajo Julio II se calculan en 350,000 escudos anuales, con León en 420,000 y con Clemente VII, en el año 1526, en 500,000. Poco después de la muerte de Paulo III, en un registro auténtico que el embajador veneciano Dandolo se procuró de la Cámara, se estiman en 706,473 escudos.

Sin embargo, los sucesores no encontraron gran mejoría. Julio III se queja en una de sus instrucciones de que su sucesor le ha enajenado todos los ingresos —sin duda con exclusión del subsidio, que no podía ser enajenado puesto que estaba fijado para tres años, por lo menos nominalmente— y de que, además, le ha dejado una deuda flotante de 500,000 escudos.[39]

A pesar de ello, cuando Julio III se compromete en una guerra contra los franceses y los Farnesio, se enreda en las mayores complicaciones. Aunque los imperiales le ayudaron con una suma no insignificante para aquellos tiempos, todas sus cartas están llenas de lamentos. "Pensaba recibir de Ancona 100,000 escudos y apenas si ha recibido 100,000 *bajocchi;* en lugar de los 120,000 escudos de Bolonia sólo 50,000; inmediatamente después de las promesas hechas por banqueros de Génova y de Lucca éstas han sido retiradas; el que tiene un centavo lo guarda y no quiere exponerlo." [40]

No había más remedio que apelar a medidas especiales si quería mantener su ejército. Se decidió a fundar un nuevo *Monte* y lo hizo en una forma que después ha sido imitada.

Estableció un nuevo derecho cobrando dos *carlin* sobre el *rubbio* de harina; después de todas las mermas le llegaron a él 30,000 escudos, cantidad que destinó a pagar los intereses de un capital que tomó a préstamo y así fundó el *Monte della farina.* Notemos cómo esta operación financiera se aseme-

[38] Bula de Paulo IV. Cupientes *indemnitati:* 15 Abril 1559. Bullar. *Cocq.*, IV, I, 358. *Exactio causantibus diversis exceptionibus libertatibus et immunitatibus a solutione ipsius subsidii diversis communitatibus et universitatibus et particularibus personis nec non civitatibus terris oppidis et locis nostri status ecclesiastici concessis, et factis diversarum portionum ejusdem subsidii donationibus seu remissionibus, vix ad dimidium summae trecentorum millium scutorum hujusmodi ascendit.*

[39] "Istruttione per voi Monsignore d'Imola: ultimo di Marzo 1551". *Informationi politiche*, t. XII.

[40] *Il papa a Giovamb. di Monte.* 2 Abril 1552.

a las anteriores. Así como antes se crearon cargos eclesiásticos y se les retribuyó con los ingresos crecientes de la curia, con el solo fin de poder vender estos cargos y tener a mano la suma que hacía falta en el momento, así se aumentaron ahora los ingresos del Estado mediante un nuevo impuesto del que se servía únicamente como masa de intereses para pagar un gran capital que no se hubiera podido obtener de otra manera. Todos los Papas posteriores hicieron lo mismo. Unas veces estos *Monti* eran, como el clementino, *non vacabili;* otras *vacabili*, es decir, que con la muerte del acreedor cesaba la obligación de pagar intereses, pero entonces éstos eran más altos y la organización colegial de los montistas se acercaba más a la figura de los cargos. Paulo IV instituyó el *Monte novennale de' Frati* sobre la base de la contribución a que obligó a las órdenes regulares. Pío IV impuso un *quatrin* por libra de carne y utilizó sus ingresos para fundar un *Monte pio non vacabile*, que le aportó 170,000 escudos. Pío V estableció un nuevo *quatrin* sobre la libra de carne e instituyó el *Monte lega.*

Si consideramos este desarrollo en su conjunto se nos revela la importancia del Estado de la Iglesia. ¿Cuáles son las necesidades que obligan a los Papas a adoptar este género particular de empréstitos que supone un gravamen indirecto de su país? Por lo general se trata de las necesidades del catolicismo en general. Una vez que acabaron los días de las tendencias puramente políticas, ya no se piensa más que en las puramente eclesiásticas. Casi siempre el motivo de nuevas operaciones financieras reside en la necesidad de ayudar a las potencias católicas en su lucha contra los protestantes o en sus empresas contra los otomanos. Por eso el *Monte* fundado por Pío V se llama *Monte lega*, porque el capital que aporta se aplica a la guerra contra los turcos que el Papa emprende en unión de España y Venecia. Este sesgo se acentúa cada vez más, y todo movimiento europeo afecta al Estado de la Iglesia en esa forma. Casi siempre tiene que acudir a un nuevo gravamen para sostener los intereses eclesiásticos. Por esta razón era tan importante la posesión de su Estado para poder afirmar la posición eclesiástica de los Papas.

Pero no se contentaron sólo con los *Monti*, sino que siguieron apelando a los viejos medios. Continuamente crearon nuevos cargos o *caballerate*, con privilegios especiales, ya sea que las remuneraciones se cubrieran a la par con nuevos impuestos o que la depreciación notoria del dinero aportara sumas importantes a la Cámara.[41]

Así ocurrió que los ingresos de los Papas —después de una pequeña baja con Paulo IV, debida a sus guerras— crecieron continuamente. Todavía con Paulo remontaron hasta 700,000 escudos; con Pío se estimaban en 898,482 escudos. Paulo Tiépolo se asombra de que en el año de 1576, tras una ausencia de nueve años, hayan aumentado en 200,000 escudos, llegando hasta 1.100,000. Pero lo extraordinario, aunque no podía ser de otra manera, es que no por eso los Papas recibían más. Con los impuestos aumentaron también las enajenaciones de las rentas. Se calcula que Julio III enajenó 54,000 escudos de renta

[41] De este modo se hallaban hacia 1580 muchos *luoghi di monte* a 100 en vez de 130: los de los vacabili se rebajaron de 14 a 9, lo que constituyó un gran ahorro.

y Paulo IV 45,960, en tanto que Pío IV, que apeló a toda clase de medios, hasta 182,550. Con él el número de los cargos enajenables se elevó a cuatro mil quinientos, como es natural con exclusión de los *Monti*, que no se contaron entre los cargos.[42] Y la suma de las enajenaciones llegó a 500,500 escudos, pero siguió creciendo, pues en el año 1576 llegaba a 530,000. Y aunque los ingresos aumentaron mucho, las enajenaciones importaron casi la mitad.[43]

Los registros de las rentas papales de la época ofrecen un cuadro extraordinario. Después de indicar a cada renglón la suma a cuya entrega se había obligado el arrendatario —los arrendamientos rústicos se celebraban por lo regular por nueve años—, se señala qué parte se ha enajenado de ella. Por ejemplo, la *dogana* de Roma suministró el año de 1576 y los siguientes la respetable suma de 133,000 escudos, pero de ellos 111,170 estaban ya asignados y todavía sufrían otras retracciones, de suerte que la Cámara no recibía más de 13,000 escudos. Algunas gabelas sobre trigo, carne y vino se cancelaban por completo, pues estaban asignadas a los *Monti*. De varias cajas provinciales, denominadas tesorerías —que al mismo tiempo tenían que sufragar los gastos de la provincia—, por ejemplo, las de la Marca y Camerino, no entró un solo *bajocco* en la Cámara apostólica. Y eso que a menudo se les agregaba el subsidio. Se hicieron tan fuertes asignaciones a cargo de las minas de alumbre de Tolfa, en las que antes se confiaba más que en otra cosa, que sus ingresos disminuyeron en unos cuantos miles de escudos.[44]

Para los gastos de su persona y de la corte el Papa descansaba preferentemente en los ingresos de la *dataria*, que eran de dos clases, unos, más bien eclesiásticos: composiciones, determinados pagos en virtud de los cuales la *dataria* consentía algunas irregularidades canónicas, como reservas, el paso de un beneficio a otro, etc. Paulo IV los acortó mucho merced al rigor con que procedió,[45] pero volvieron a aumentar poco a poco. Los otros ingresos tenían más bien carácter secular. Se producían en casos de vacantes y nuevas transferencias de las *caballerate*, cargos y puestos enajenables en los *Monti vacabili*, y fueron creciendo a medida que crecieron éstos. Pero hacia 1570, ambas clases de ingresos juntas cubren apenas las necesidades diarias de la casa.

El Estado de la Iglesia se vió en una situación nueva con esta marcha. Así como antes pregonaba ser el Estado italiano con menos gravámenes, ahora no iba a la zaga de los demás y hasta los sobrepasaba;[46] los habitantes se quejaban abiertamente. De la vieja independencia municipal apenas quedaba nada. La administración se hacía cada vez más regular. Los derechos públicos

42 *Lista degli ufficii della corte Romana*. 1560. Bibl. Chigi N. II, 50. Muchos otros índices de diferentes años.

43 Tiépolo calcula que se emplearon además 100,000 escudos para sueldos, 270,000 para castillos y nunciaturas, de modo que al Papa le quedaban 200,000 libres. Hace la cuenta de que los Papas con el pretexto de sus necesidades para la guerra turca, tuvieron 1.800,000 escudos de ingresos, mientras que en realidad habían gastado para este fin tan sólo 340,000.

44 P. e. *Entrata della reverenda camera apostolica sotto il pontificato de N. S. Gregorio XIII fatta nell'anno 1576*. MS. Gothana, n. 219.

45 Según Mocenigo, 1560, produjo la dataria antes entre 10,000 y 14,000 ducados por mes. Bajo el pontificado de Paulo IV estos ingresos oscilaron entre 3,000 y 4,000 ducados.

46 Paolo Tiepolo, *Relatione di Roma in tempo di Pio IV e Pio V*, dice ya: *L'impositione*

con frecuencia se solían ceder a los cardenales y prelados que estaban en favor y que sacaban así bastante partido de la situación. Los paisanos de los Papas, los florentinos con los Médicis, los napolitanos con Paulo IV, los milaneses con Pío IV, disfrutaron de los mejores puestos. Pío V acabó con esto. Aquellos favoritos nunca habían administrado por sí mismos, sino que dejaron el cuidado a algún *doctor juris;*[47] Pío V utilizó a estos doctores, pero el provecho que iba a parar a los primeros se lo reservó para la Cámara. Todo era más ordenado y regular. Se había instituído una milicia y había reclutados 16,000 hombres; Pío IV creó un cuerpo de caballería ligera; Pío V disolvió ambas instituciones: liquidó la caballería y dejó la milicia abandonada a su suerte; toda su fuerza armada no llegaba a quinientos hombres, de los cuales, trescientos cincuenta eran en su mayoría suizos, y residían en Roma. Si no hubiera habido que defender las costas contra los ataques de los turcos, la gente hubiera perdido la costumbre de las armas. Esta población bélica parecía querer hacerse pacífica. Los Papas deseaban gobernar el país como un gran dominio cuyas rentas se emplearan principalmente en cubrir las necesidades de la Iglesia, aunque en parte sufragasen los gastos de la casa.

Ya veremos cómo en este aspecto tropezaron todavía con grandes dificultades.

---

## III. LA ÉPOCA DE GREGORIO XIII Y DE SIXTO V

### 1) *Gregorio XIII*

Gregorio XIII —Hugo Buoncompagno, de Bolonia— que había prosperado como jurista y en los negocios del mundo, era alegre y amante de la vida por naturaleza; tenía un hijo, bien es verdad que anterior a su ingreso en el sacerdocio, pero de todos modos habido fuera de matrimonio y, aunque desde entonces llevó una vida regular, nunca fué, sin embargo, un tipo rigorista, y más bien le desagradaba la manera severa; parecía querer inspirarse[48] más en el ejemplo de Pío IV, cuyos ministros volvió a reponer, que en el de su inmediato antecesor. Pero con este Papa vemos lo que puede un sentir que ha llegado a prevalecer. Cien años antes hubiera regido como un Inocencio VIII todo lo más, pero en este momento ni siquiera un hombre de sus condiciones se pudo sustraer a la tendencia rigorista que dominaba en la Iglesia.

*allo stato ecclesiastico è gravezza quasi insopportabile per essere per diversi altri conti molto aggravato; —d'alienare piu entrate della chiesa non vi è piu ordine, perche quasi tutte l'entrate certe si trovano gia alienate e sopra l'incerto non si trovaria chi desse danari.*

[47] Tiepolo, *ibid. Qualche governo o legatione rispondeva sino a tre, quatro o forse sette milla e piu scudi l'anno. E quasi tutti allegramente ricevendo il denaro si scaricavano del peso del governo col mettere un dottore in luogo loro.*

[48] Se esperó que iba a gobernar de manera distinta de la de sus antecesores: *mitiori quadam hominumque captui accommodatiori ratione. Commentarii de rebus Gregori XIII* (MS. Bibl. Alb.)

Existía en la corte un partido que se había impuesto como meta principal mantener aquel rigor. Se trataba de jesuítas y teatinos y de amigos suyos. Se cita a los *monsignori* Frumento y Corniglia, al valiente predicador Francisco Toledo, al datario Contarell. Pronto cobraron ascendencia sobre el Papa, con tanta mayor rapidez cuanto que trabajaban juntos. Le hicieron ver que el prestigio de que gozó Pío V se debió sobre todo a su conducta personal; en todas las cartas que le mostraban no se hablaba de otra cosa sino del recuerdo de la santa vida del difunto, de la fama de sus reformas y de sus virtudes. Impedían que le llegara cualquier manifestación en sentido contrario. A la ambición de Gregorio XIII le dieron un matiz eclesiástico.[49]

Le tentaba mucho favorecer a su hijo y elevarlo a la dignidad de príncipe. Pero con los primeros favores que le demostró, haciéndole castellano de Sant'Angelo y gonfaloniero de la Iglesia, sus amigos le plantearon una cuestión de conciencia. Durante el jubileo de 1575 no permitieron que Giacomo permaneciera en Roma y, sólo pasado este tiempo, consintieron su regreso, y eso porque el disgusto del joven ponía en peligro su salud. Gregorio casó a su hijo y permitió que la república de Venecia le nombrara *nobili*[50] y el rey de España general de su guardia. Pero siempre lo mantuvo muy sujeto. Cuando una vez se permitió liberar de la prisión a un compañero de universidad, el Papa le desterró de nuevo y estuvo a punto de desposeerle de todos sus cargos. La esposa lo impidió postrándose a sus pies. Pero, de todas maneras, volaron sus esperanzas por mucho tiempo.[51] Sólo en sus últimos años Giacomo tuvo influencia sobre su padre, pero tampoco en los negocios importantes del Estado ni de un modo absoluto.[52] Cuando se le rogaba que interviniera con el Papa se encogía de hombros.

Si esto ocurría con el hijo, mucho menos podrían esperar otros familiares un favor irregular o una participación en el gobierno: nombró cardenales a dos sobrinos suyos; también Pío V había hecho algo parecido, pero al tercero, que no pretendía menos, se negó a recibirlo en audiencia y le obligó a alejarse en el término de dos días. También el hermano del Papa se había figurado que había llegado el momento de disfrutar de la dicha recaída sobre la casa; llegó hasta Or-

[49] *Relatione della corte di Roma a tempo di Gregorio XIII* (Bibl. Corsini 714) 20 Febr. 1574; muy instructiva sobre este punto. El autor dice de la persona del Papa: *non è stato scrupuloso nè dissoluto mai e le son dispiaciute le cose mal fatte.*

[50] La República de Venecia tuvo con ese motivo la cuestión delicada de determinar su origen. Se ha elogiado como prueba de la habilidad veneciana el que se le llamó Signor Giacomo Boncompagno, "estrechamente relacionado con Su Santidad". Fué esto un recurso del cardenal Como. Cuando se habló de este asunto, el embajador preguntó al ministro si era conveniente llamar a Giacomo hijo de Su Santidad. *S. Sgria. Illmo. prontamente, dopo avere scusato con molte parole il falto di S. Sà, che prima che havesse alcuno ordine ecclesiastico generasse questo figliuolo, disse: che si potrebbe nominarlo per il Sr. Jacomo Boncompagno Bologhese strettamente congiunto con Sua Santità. Dispaccio Paolo Tiepolo, 3 Marzo 1574.*

[51] Antonio Tiepolo, *Dispacci Agosto Sett. 1576*. En un despacho del año 1583 (29 de marzo) se dice: *il Signor Giacomo non si lascia intromettere in cose di stato.*

[52] Solamente en estos últimos renglones se expresa la opinión, muy arraigada, que encuentra p. ej., también en las memorias de Richelieu: *prince doux et benin fut meilleur homme que bon pape.* Se verá en cuán limitada medida es esto cierto.

leto, pero se encontró con un enviado de la corte que le ordenó regresar. Las lágrimas le saltaban a los ojos y no podía resistir el deseo de marchar a Roma, pero una segunda orden le obligó a regresar a Bolonia.[53]

En una palabra, no se puede achacar a este Papa el haber fomentado el nepotismo ni haber favorecido a su familia ilegítimamente. Cuando un cardenal recién nombrado le dijo que estaba agradecido a la casa y a los familiares de Su Santidad, golpeó éste los brazos de la silla, y exclamó: "A Dios y a la Santa Sede tenéis que estar agradecido."

Así, estaba dispuesto a afirmar la tendencia religiosa. No sólo trató de imitar la piedad de Pío V, sino de excederla.[54] Los primeros años de su pontificado decía misa tres veces a la semana y la del domingo nunca dejó de ...rla. El cambio de su vida no sólo era irreprochable, sino edificante.

Jamás un Papa ha cumplido con ciertos deberes de su cargo con más fidelidad. Tenía listas de personas de todos los países dignas de ser elevadas al episcopado y se mostraba muy enterado cuando se le hacía alguna propuesta. ... el mayor cuidado procedía en la promoción de estas altas dignidades.

Sobre todo procuró fomentar una buena enseñanza eclesiástica. Con gran generosidad apoyó a los colegios de jesuítas. Hizo importantes donativos a la ...a de los profesos en Roma: compró casas, cerró calles y les asignó rentas ...a dar al colegio la forma que hoy conserva todavía. Se pensó en veinte ...las y en trescientas sesenta celdas para los estudiantes; se le llamaba semina... de todas las naciones. Para indicar que el propósito era abarcar al mundo entero, en su apertura se pronunciaron veinticinco discursos en diferentes idiomas y cada uno con su inmediata traducción latina.[55] El Colegio Germánico, fundado con anterioridad, estaba en peligro por falta de recursos y el Papa le ...ió 10,000 escudos de la Cámara apostólica, además del palacio de San ...linar y las rentas de San Stefano de Montecelio. Hay que considerar a Gregorio como auténtico fundador de este instituto, del cual han salido año ... año camino de Alemania apóstoles del catolicismo. También fundó un colegio inglés y le dotó de medios. Sostuvo los colegios de Viena y de Gratz ... su propio peculio y no había ninguna escuela de jesuítas en el mundo que ... gozara en una forma u otra de su generosidad. Por consejo del obispo de ...la fundó también un colegio griego. Se admitirían muchachos de trece a ...iséis años y no sólo de países que estuvieran bajo la soberanía cristiana, como ...fú y Candía, sino también de Constantinopla, Morea y Salónica. Tenían maestros griegos; vestían el caftán y el birrete veneciano; se les quiso educar completamente a la griega y no debían olvidar que habrían de volver a su patria. Había que permitirles su rito lo mismo que su idioma y serían instruídos

[53] El buen hombre se queja de que el pontificado de su hermano le era más perjudicial que ..., porque le obligaba a gastos mayores de lo que importaba la subvención de Gregorio.

[54] Seconda relazione dell'ambasciatore di Roma Clmo. M. Paolo Tiepolo Cavre. 3 Maggio ...6. *Nella religione ha tolto non solo d'imitar, ma ancora d'avanzar Pio V: dice per l'ordinario ...eno tre volte messa alla settimana. Ha avuto particolar cura delle chiese, facendole non solo ... fabriche et altri modi ornar, ma ancora colla assistentia e frequentia di preti accrescer nel ... divino,*

[55] *Dispaccio Donato 13 Genn. 1582.*

en la fe según los principios del concilio en que se unifican las Iglesias griega y latina.[56]

En esta preocupación por todo el mundo católico cuenta también la reforma del calendario. Era un deseo del concilio tridentino: lo hacía necesario la desviación de las grandes fiestas de su relación, fijada por resoluciones conciliares, con las épocas del año. Todas las naciones católicas tomaron parte en esta reforma. Un calabrés poco conocido, Luigi Lilio, ganó renombre inmortal al ofrecer métodos fáciles para acabar con el desorden. Su proyecto fué comunicado a todas las universidades, entre otras las de Salamanca y Alcalá, y de todas partes llovieron aprobaciones. Una comisión en Roma, cuyo miembro *más activo y enterado era el alemán Glavius,*[57] *lo sometió* a una nueva investigación y resolvió en definitiva. En la empresa tuvo gran parte el erudito cardenal Sirleto. Se trabajó con cierto misterio, pues no se mostró a nadie el nuevo calendario, ni siquiera a los embajadores, hasta que fué aprobado por las diversas instancias.[58] Gregorio lo dió a conocer solemnemente. Ensalza la reforma como una prueba de la inconmensurable gracia de Dios a favor de la *Iglesia.*[59]

Perc no todas las actividades de este Papa fueron de naturaleza tan pacífica. Le causaba desazón que los venecianos celebraran las paces con el turco, seguidas de un armisticio de Felipe II. Si hubiera dependido de él, jamás se hubiera disuelto la Liga que ganó la batalla de Lepanto. La actividad del Papa se ensancha con los disturbios de los Palses Bajos y de Francia y con las discusiones de los *partidos en Alemania. Era incansable en sus proyectos contra los* protestantes. Las revueltas que la reina Isabel tuvo que dominar en Irlanda fueron animadas casi siempre desde Roma. El Papa no ocultaba que quería emprender una acción general contra Inglaterra. Año tras año sus nuncios hablan de esto con Felipe II y con los Guisa. No dejaría de tener interés abarcar en conjunto todas estas tentativas, a menudo desconocidas por aquellos cuya perdición maquinaban y que, por último, condujeron al episodio de la Armada Invencible. Gregorio XIII puso el mayor empeño en todas estas negociaciones. La Liga en Francia, que fué tan peligrosa para Enrique III y para Enrique IV, tiene su origen en las relaciones de este Papa con los Guisa.

Es verdad que Gregorio XIII no apesadumbró mucho al Estado con sus familiares, pero, por la naturaleza de sus empresas, tan amplias y tan costosas, tuvo que echar mano en gran medida de los recursos públicos. La expedición, no muy importante, de Stuckley, que fracasó en África, le costó una suma considerable. A Carlos IX le envió una vez 400,000 ducados, conseguidos con impuestos indirectos en las ciudades del Estado. A menudo auxiliaba con sumas de dinero al emperador y al gran maestre de Malta. Pero también sus actividades pacíficas exigían gastos importantes. Se calcula que las ayudas para los

56 *Dispaccio Antonio Tiepolo 19. Marzo 1577: accio che fatto maggiori possano affettionatamente e con la verità imparata dar a vedere ai suoi Greci la vera via.*

57 Erythraeus: in quibus Christophorus Clavius principem locum obtinebat.

58 Dispaccio *Donato 20 Dec. 1582. 2 Giugno 1582.* Elogia al cardenal como un *huomo veramente di grande litteratura.*

59 Bula del 13 de febrero de 1582, § 12. *Bullar.* Cocq., IV, 4, 10.

estudios de jóvenes le costaron 2.000,000.[60] Mucho le debieron suponer también los veintidós colegios de jesuítas que le debían su nacimiento.

Dada la situación de las finanzas del Estado —que nunca contaba con un excedente disponible a pesar del aumento de los ingresos— debió encontrarse con frecuencia en dificultades.

Poco después de ser nombrado Papa los venecianos trataron de animarle para un empréstito. Con atención creciente escuchó Gregorio la propuesta detallada del embajador y cuando se dió cuenta de lo que éste pretendía, exclamó: "Señor embajador, estoy perdiendo el tiempo. La congregación se reúne todos los días para procurar dinero y no encuentra ningún medio efectivo."[61]

La administración pública de Gregorio XIII era ahora importante. Se había llegado a condenar las enajenaciones y la imposición de nuevos tributos, pues se cayó en la cuenta de lo peligroso y corrupto de un sistema semejante. Gregorio encomendó a la congregación que le procurara dinero, pero no mediante concesiones eclesiásticas ni con nuevos tributos, ni tampoco con la enajenación de las rentas de la Iglesia.

¿Qué otro medio se podía encontrar? Son notables las disposiciones adoptadas y sus efectos.

Gregorio XIII, que seguía siempre un concepto jurídico absoluto, pareció encontrar que el principio eclesiástico disponía de muchos derechos que no tenía más que hacer valer para que aportaran nuevos recursos.[62] No le preocupaba respetar los privilegios que se le cruzaran en su camino. Sin consideración alguna, anuló el derecho de los venecianos a exportar trigo en condiciones favorables de la Marca y de Rávena. Decía que estaba dispuesto a que los extranjeros pagasen tantos impuestos como los nativos.[63] Como no se sometieron en seguida, mandó entrar en su almacén de Rávena, subastar lo que se encontrara y meter en la cárcel a los propietarios. Pero esto no era mucho, sólo señalaba el camino por el que estaba decidido a marchar. Mucho más importante fué que le pareció percibir la existencia de ciertos abusos entre la aristocracia de su país, abusos con los que quería acabar en provecho de la caja pública. Su comisario en la Cámara, Rodolfo Bonfigliuolo, le presentó un proyecto con una extensa ampliación y renovación de los derechos feudales, con en la que no había pensado apenas. Consideró que una gran parte de los castillos y bienes de las baronías del Estado pontificio habían revertido al Papa, *unos por la extinción de los derecho habientes, otros por no pagar* las rentas a que estaban obligados.[64] Nada podía parecerle más oportuno al

[60] Cálculo de Baronius. Possevinus en *Ciacconius Vitae Pontificum*, IV, 37. Lorenzo Priuli calcula que gastó anualmente 200,000 escudos en *opere pie*. Los más auténticos y detallados sobre este punto son los extractos de las relaciones del cardenal de Como y de Musotti que comunica Cocquelines al final de los *Annali* de Maffei.

[61] *Dispaccio 14 Marzo 1573*. Es una congregatione deputata sopra la provisione di danari.

[62] *Maffei, Annali di Gregorio XIII*, I, 104. *Calcula que el Estado pontificio sólo tenía* 200,000 escudos de ingresos libres.

[63] *Dispaccio Antonio Tiepolo 12 April 1577.*

[64] *Dispaccio A. Tiepolo 12 Genn. 1579. Il commissario della camera attende con molta diligenza a ritrovare e rivedere scritture per ricuperare quanto dalli pontefici passati si è stato obligato o dato in pegno ad alcuno, e vedendo che S. Sà. gli assentisse volontieri, non la spargna o porta rispetto ad alcuno.*

Papa, que ya había adquirido bienes parecidos por extinción de línea o por dinero. Se puso en seguida a la obra. En las montañas de la Romaña arrebató Castelnovo a los Isei de Cesena y Corcana a los Sassatelli de Imola. A los Rangone de Módena se les confiscó Lonzano en una bella colina y Saviñano en la llanura. Alberto Pío entregó voluntariamente Bertinoro, para evitar el proceso con que le amenazaba la Cámara, pero ésta no se dió por satisfecha, pues le arrebató también Verucchio y otras localidades. Fué presentando las rentas todos los días de San Pedro, pero no se le aceptaron más. Esto ocurrió en la Romaña. Pero así se procedió también en las demás provincias. No sólo se echó mano a los bienes con cuyas obligaciones feudales no se cumplía; existían otros, en poder de los barones, que éstos habían recibido en hipoteca; su origen jurídico estaba olvidado ya y venían pasando de mano en mano como propiedad libre enriquecida de muchas mejoras; ahora se les ocurrió al Papa y a su comisario *la conveniencia de resolver las hipotecas. De este modo se hicieron* dueños del castillo Sitiano, depositando la suma de 14,000 escudos, que ni con mucho representaba el valor de la finca.

El Papa puso demasiadas esperanzas en estas acciones. Creía ganar méritos para el cielo si conseguía aumentar los ingresos de la Iglesia, sin apelar a nuevos tributos, tan siquiera en 10 escudos. Calculaba satisfecho que los ingresos del Estado pontificio habían aumentado en 100,000 escudos en poco tiempo y por vías legales. Aumentan, así, las posibilidades de abordar empresas contra los herejes e infieles. En la corte la mayoría prestaba su asentimiento. "Este Papa se llama alerta [esto significa Gregorio] —decía el cardenal de Como— quiere estar alerta y recobrar lo suyo." [66]

Pero en el país estas medidas produjeron otra impresión entre la aristocracia.

Muchas grandes familias se vieron de pronto despojadas de una posesión que consideraban de todo derecho. Otras se sentían amenazadas. Todos los días se examinaban viejos papeles en Roma y se encontraban nuevos derechos que hacer valer. Pronto, nadie se sintió seguro y muchos se decidieron a defender sus bienes con las armas antes de contestar al comisario. Uno de estos feudatarios le espetó al Papa: "Si de todos modos hay que perder, por lo menos se siente cierto gusto cuando uno se defiende."

Por la influencia de la nobleza sobre los campesinos y sobre los *nobili de las ciudades vecinas, se produjo efervescencia en todo el país.*

Se añadió que el Papa, mediante unas medidas mal calculadas, también infligió serias pérdidas a algunas ciudades. Entre otras cosas había subido los derechos aduaneros de Ancona, creyendo que el aumento recaería sobre los comerciantes y no sobre el país. Con esto hizo un daño a la ciudad del que ya no pudo reponerse; el comercio se alejó repentinamente. De poco sirvió que las tasas fueran retiradas y que los ragusanos recobraran sus viejas libertades.

66 Dispaccio 21 Ott. 1581. *Sono molti anni che la chiesa non ha havuto pontefice di questo nome Gregorio, che secundo la sua etimologia greca vuol dire vigilante: questo che è Gregorio è vigilante, vuol vigilare e ricuperare il suo, e li par di far un gran servitio, quando ricupera alcuna cosa, benche minima.*

Las consecuencias fueron inesperadas y extrañas.

La obediencia, y más en un país tan pacífico, reposa siempre en una sumisión voluntaria. Pero los elementos de agitación no estaban eliminados sino únicamente reprimidos; sólo la hegemonía del Gobierno los mantenía ocultos. Pero tan pronto como cedió en un punto la subordinación, esos elementos subieron a la superficie y se presentaron con ímpetu de lucha. El país parecía recordar de pronto que durante siglos había sido muy guerrero, aficionado a las armas e independiente en medio de sus luchas de partido. Empezó por menospreciar el gobierno de curas y doctores y volvió al estado de ánimo que era el suyo natural.

No es que se produjera una oposición, una revuelta contra el Gobierno, pero ya era bastante que por todas partes empezaran a resurgir los viejos partidos.

Toda la Romaña apareció de nuevo escindida por ellos. En Rávena los Rasponi y los Leonardi, en Rímini los Ricciardelli y los Tignoli y en Cesena los Venturelli y los Sassatelli. Es decir, con el nombre viejo, gibelinos y güelfos, pues si bien los intereses en pugna habían cambiado mucho, los nombres surgieron de nuevo. A menudo los partidos poseían cuarteles especiales o se habían hecho dueños de diferentes iglesias. Llevaban pequeños distintivos: los güelfos, la pluma a la derecha del sombrero, los gibelinos, a la izquierda;[66] la división penetró hasta la más pequeña aldea y nadie hubiera perdonado la vida ni a su hermano de pertenecer éste a la facción contraria. Algunos se deshicieron de sus mujeres por el asesinato para tomar mujer de una familia que perteneciera al mismo partido. Los *pacifici no servían* ya, *entre otras cosas* porque el favor había hecho entrar en esta corporación a gentes de menos valía. Las facciones administraban justicia dentro de sí mismas. A menudo declaraban inocente al que había sido condenado por los tribunales papales. Irrumpieron en las prisiones para libertar a sus amigos, y a sus enemigos los buscaban también en ellas; a veces se veían al día siguiente sus cercenadas cabezas expuestas en la fuente de la plaza.[67]

Como el poder público era tan débil, montones de foragidos formaron pequeños ejércitos en la Marca, en la Campaña y en todas las provincias.

A su cabeza iban Alfonso Piccolomini, Roberto Malatesta y otros jóvenes pertenecientes a las familias más distinguidas. Piccolomini se apoderó del ayuntamiento de Monte-abboddo; mandó buscar a todos sus enemigos y los hizo ejecutar ante los ojos de sus madres y esposas; tan sólo de la familia Gabuzio murieron nueve. Mientras tanto, sus secuaces bailaban en la plaza. Cruzó todo el país con ínfulas de Señor; en los días aciagos se hacía pasear delante de su tropa en un litera. Avisó a los habitantes de Corneto que se dieran prisa por recoger sus cosechas, porque iba a quemar los sembrados de su enemigo Latino Orsino. Él personalmente se comportó con cierto honor: arrebató a un

[66] En las *Relatione della Romagna* se encuentran las diferencias *nel tagliar del pane, nel cingersi, in portare il pennacchio, fiocco o fiore al capello o all'orecchio.*

[67] En el MS. *Sixtus V Pontifex M.* (Bibl. Altieri, Roma) se encuentra la descripción detallada de esta situación.

mensajero las cartas, mas no tocó al dinero. Pero tanto más ávidos y rapaces se mostraron sus compañeros. De todas partes acudían a Roma los delegados de las ciudades en busca de ayuda.[68] El Papa aumentó su fuerza armada y dió plenos poderes al cardenal Sforza, mayores de los que nadie había poseído desde los tiempos del cardenal Albornoz. No sólo debía proceder sin tener en cuenta los privilegios, pero ni siquiera las normas jurídicas ni las formas de proceso alguno y con *manu regia*.[69] Giacomo Boncompagno salió al campo y consiguió dispersar las partidas, limpiar el país de ellas, pero volvió a instaurarse el anterior estado de cosas en cuanto las fuerzas se alejaron.

Una circunstancia especial coadyuvó en este desorden.

El Papa, que a menudo fué tenido por demasiado bondadoso, había tomado muy en serio tanto sus derechos principescos como los eclesiásticos.[70] No tuvo reparos con el emperador ni con el rey de España, ni consideración alguna con sus vecinos. Y no sólo con Venecia se enzarzó en mil cuestiones, sobre el asunto de Aquileya, sobre la inspección de sus iglesias, etc. —los embajadores no aciertan a describir la indignación del Papa cuando se le habla de estos asuntos, el resentimiento de que da muestras—, sino también con Toscana y Nápoles; Ferrara fué tratada sin contemplaciones; Parma acababa de perder grandes sumas en sus pleitos con el Papa. Todos estos vecinos se alegraron al ver al Papa embarullado con las revueltas y, sin gran disgusto, acogieron a los bandidos en sus países para soltarlos, a la primera ocasión, sobre el territorio pontificio. El Papa les rogó inútilmente que desistieran. Les parecía un poco extraño que no guardando Roma consideración alguna a nadie, ahora la pidiera para sí.[71]

De este modo Gregorio no pudo dominar a sus rebeldes. No se pagaba tributo alguno y el subsidio no llegó. En todo el país se produjo un descontento general y hasta algunos cardenales se preguntaban si no sería mejor adherirse a otro Estado.

No era posible pensar en continuar en estas circunstancias con las medidas adoptadas por el comisario de Cámara. En diciembre de 1581 el embajador veneciano comunica de modo expreso que el Papa ha suspendido todos los procesos en materia de confiscaciones.

Tuvo que sufrir que Piccolomini se presentara en Roma y le hiciera llegar

[68] *Dispacci Donato del 1582.*

[69] Breve, para Sforza, reproducido en los *Dispacci. Omnimodam facultatem potestatem auctoritatem et arbitrium contra quoscunque bannitos facinorosos receptatores fautores complices et sequaces etc. nec non contra communitates universitates et civitates terras et castra et alios cujuscunque dignitatis vel praeeminentiae, Barones Duces et quavis autoritate fugentes, et extrajudicialiter et juris ordine non servato, etiam sine processu et scripturis, et manu regia illosque omnes et singulos puniendi tam in rebus in bonis quam in personis.*

[70] Ya en 1578 lo advirtió P. Tiepolo. *Quanto piu cerca d'acquistarsi nome di giusto, tanto piu lo perde di gratioso, perche concede molto meno gratie estraordinarie di quel che ha fatto altro pontefice di molti anni in qua: —la qual cosa, aggiunta al mancamento ch'è in lui di certi offici grati et accetti per la difficoltà massimamente naturale che ha nel parlar e per le pochissime parole che in ciascuna occasione usa, fa ch'egli in gran parte manca di quella gratia appresso le persone.*

[71] *Dispaccio Donato 10 Sett. 1581. E una cosa grande che con non dar mai satisfatione nissuna si pretende d'avere da altri in quello che tocca alla libertà dello stato suo correntemente ogni sorte d'ossequio.*

una petición de absolución.[72] Le corrió un calosfrío cuando leyó el documento, con toda la larga serie de crímenes que tenía que perdonar, y lo dejó sobre la mesa. Pero se le decía: de tres cosas una; o su hijo Giacomo morirá a manos de Piccolomini, o éste tendrá que ser muerto por Giacomo, o no hay más remedio que absolver al bandido. Los confesores de San Juan de Letrán declararon que, aunque no querían romper con el secreto de confesión, podían decir por lo menos que iba a ocurrir una gran desgracia de no hacerse algo. A todo esto se añadía que Piccolomini estaba protegido por el gran duque de Toscana, como se dejaba ver por el hecho de que vivía en el palacio de los Médicis. Por fin, con gran dolor de su corazón, se decidió el Papa y firmó el breve de absolución.

Pero no por esto se restableció el orden. Su propia capital estaba infestada de bandidos. Las cosas llegaron al extremo de que tuvo que intervenir la magistratura municipal de los "conservadores" para que fuera obedecida la policía del Papa. Un tal Marianazzo rechazó el perdón ofrecido: "Le era más ventajoso —decía— vivir como bandido, pues tenía mayor seguridad."[73]

El anciano Papa, cansado de la vida y débil, elevó la mirada al cielo y exclamó: "Te levantarás, Señor, y te apiadarás de Sión."

## 2) *Sixto V*

Parecía como si en todas estas revueltas se escondiera una fuerza secreta capaz de agitar y dirigir a los hombres.

Mientras en el resto del mundo los principados o las aristocracias iban transmitiendo su señorío de generación en generación, el principado eclesiástico tenía de particular que se podía ascender a él desde los estratos más bajos de la sociedad. De ellos salió un Papa dotado de la fuerza y el temple necesarios para poner término al caos.

Muchos habitantes huyeron a Italia con los primeros éxitos de los otomanos en las provincias de Iliria y de Dalmacia. Se les vió llegar, sentarse por grupos en la ribera y elevar sus brazos al cielo. Entre estos fugitivos se hallaba probablemente un antepasado de Sixto V, Zanetto Peretti, de origen eslavo. Y, como ocurre con los refugiados, ni él ni sus descendientes, que residieron en Montalto, pudieron ufanarse en su nueva patria de una suerte especial. Piergentili Peretti, padre de Sixto V, tuvo que abandonar la ciudad a causa de sus deudas y sólo por su matrimonio estuvo en situación de arrendar un huerto en Grotte a Mare, en Fermo. Lugar extraordinario donde, en medio de la vegetación, se descubrieron las ruinas de un templo de la Juno etrusca, de la Cupra. No faltaban los frutos del sur, pues Fermo disfrutaba de un clima más suave que el resto de la Marca. Aquí le nació a Peretti un hijo, el 13 de diciembre de 1521. Pocos días antes había tenido un sueño en el que, al dolerse de las

[72] *Donato 9 April 1583. Il sparagnar la spesa e l'assicurar il Signor Giacomo, che lo deside-*
*et il fuggir l'occasione di disgustarsi ogni di piu per questo con Fiorenza si come ogni di*
*iva, ha fatto venir S. Sà. in questa risolutione.*

[73] *Che il viver fuoruscito l'intorni più a conto e di maggior sicurtà.* Gregorio gobernó desde el 13 de mayo de 1572 hasta el 10 de abril de 1585.

muchas desgracias que le habían aquejado, fué consolado por una santa voz que le aseguró que tendría un hijo que sería la felicidad de su casa. Con toda la vivacidad de una mentalidad soñadora, ya de por sí inclinada á las zonas de lo misterioso, con una confianza exagerada por la necesidad, concretó su esperanza dándole al hijo el nombre de Félix.[74]

Comprenderemos la situación en que se hallaba la familia si recordamos, por ejemplo, que el muchacho cayó una vez en un estanque en el que su tía lavaba la ropa y fué ella quien le sacó; que tenía que vigilar la fruta y guardar los cerdos; aprender a leer en la cartilla que los chicos, que tenían que atravesar el campo para ir a la escuela, le dejaban al volver de ella, porque el padre no contaba con cinco *bajocchi* sobrantes para poder pagar la mensualidad al maestro. Por fortuna, la familia tiene un pariente franciscano, Fra Salvatore, que se ablanda hasta pagar el gasto de la escuela. A ella fué Félix, con su zoquete de pan, que comía todos los días junto a la fuente, que le regalaba su líquido. A pesar de circunstancias tan precarias, las esperanzas del padre pasaron al corazón del hijo y cuando éste entró a los doce años —todavía ningún concilio tridentino había prohibido votos tan tempranos— en la orden franciscana, conservó su nombre de Félix. Fra Salvatore le trató con severidad, empleó la autoridad de un tío que a la vez representa al padre. Sin embargo, le envió a la escuela. Frecuentemente Félix estudiaba sin haber cenado, a la luz de una linterna en el claustro y, cuando ésta se apagaba; junto a la lámpara que lucía en la iglesia ante el Sagrario. Ningún rasgo se nos describe que delate en él un especial entusiasmo religioso o una profunda inclinación científica; sólo sabemos que hizo rápidos progresos, tanto en la escuela de Ferno como en las escuelas y universidades de Ferrara y Bolonia, adquiriendo los grados académicos con la mayor loa. Especialmente se desarrolló en él un talento dialéctico. Se apropió en alto grado de la habilidad monacal para tratar confusas cuestiones teológicas. En el año de 1549, en un congreso general de los franciscanos, en el que se celebraron también concursos literarios, disputó con gran habilidad y presencia de ánimo con Antonio Pérsico, de Calabria, que había ganado mucha fama en Perugia.[75] Este triunfo le proporcionó cierto prestigio y el protector de la orden, cardenal Pío de Carpi, se le aficionó mucho.

Pero su verdadera fortuna le viene de lado muy distinto.

[74] Tempesti, *Storia della vita e geste di Sisto V*, 1754, consultó el archivo de Montalto sobre el origen de su héroe. Las aseveraciones de Tempesti son confirmadas y ampliadas por Huebner, *Sixte V*, I, 204. Un documento auténtico constituye la *Vita Sixti V, ipsius manu emendata*, MS, de la Bibl. Altieri de Roma. Sixto nació *cum pater Ludovici Vecchii Firmani hortum excoleret, mater Dianae nurui ejus perhonestae matronae domesticis ministeriis operam daret*. En edad muy avanzada, esta Diana pudo presenciar el pontificado de Sixto. *Anus senio confecta Roman deferri voluit, cupida venerari eum in summo rerum humanarum fastigio positum, quem olitoris sui filium paupere victu domi suae natum aluerat*. Por lo demás *pavisse puerum pecus et Picentes memorant et ipse adeo non diffitetur ut etiam prae se ferat*. En la Biblioteca Ambrosiana, R. 124, se encuentra F. Radice *dell'origine di Sisto V*, información con fecha del 4 de mayo de 1585, que no dice sino cosas insignificantes.

[75] *Sixtus V Pontifex Maximus*: MS. de la Biblioteca Altieri. *Eximia Persicus apud omnes late fama Perusiae philosophiam ex Telesii placitis cum publice doceret, novitate doctrinae tum primum nascentis navitum ingenii lumen mirifice illustrabat. Montaltus ex universa theologia excerptas positiones cardinali Carpensi inscriptas tanta cum ingenii laude defendit ut omnibus admirationi fuerit.*

El año de 1552 predicó la cuaresma en la iglesia de los Santos Apóstoles de Roma, con el mayor aplauso. Sus sermones eran vivos, ricos en palabras y fluyentes, sin alardes retóricos, llenos de orden y de lenguaje claro y agradable. Un día, con la iglesia repleta, se detuvo en medio del sermón, a la costumbre de Italia y, luego de descansar un momento, empezó a leer las cédulas con las acostumbradas peticiones y ruegos, cuando he aquí que tropezó con una que había sido encontrada sellada en el púlpito y que contenía cosa muy diferente. Se hallaban señaladas en ella las tesis principales sostenidas en sus sermones por Peretti, especialmente las que se referían a la doctrina de la predestinación, y junto a cada una escrito con grandes letras: ¡Mientes! Peretti no pudo disimular por completo su asombro; se apresuró a acabar y, una vez llegado a casa, mandó el papelito a la Inquisición.[76] Muy pronto se le presentó en su celda el Gran Inquisidor, Michel Ghislieri. Comenzó el riguroso examen. Más tarde ha contado muchas veces Peretti el temor que le infundió la presencia de este hombre, con sus severas cejas, ojos hundidos y rasgos muy marcados en su rostro. Sin embargo, se repuso, contestó bien, sin caer en ningún renuncio. Cuando el Gran Inquisidor vió que el hermano no sólo era inocente, sino muy instruído y firme en la doctrina católica, se volvió otro hombre, le abrazó entre lágrimas y llegó a ser su segundo protector.

Desde entonces Fra Felice Peretti se mantuvo decididamente al lado del partido extremista que iba ganando terreno en la Iglesia. Entabló las más estrechas relaciones con Ignacio, Felino y Filippo Neri, que después asumieron halo de santidad. El hecho de haber encontrado resistencia en su orden, que trató de reformar, y de haber sido expulsado una vez de Venecia por sus cofrades, aumentó *su prestigio ante los representantes de la nueva tendencia que había subido* al poder. Fué introducido ante Paulo IV y llamado a consejo en casos difíciles. Trabajó como teólogo en la congregación para el concilio de Trento y como consultor en la Inquisición; tuvo gran parte en la condenación del arzobispo Carranza y no escatimó ningún esfuerzo para encontrar en los escritos de los protestantes los pasajes adoptados por Carranza en los suyos. Se ganó por completo la confianza de Pío V, que le nombró vicario general de los franciscanos expresamente con la intención de autorizarle a la reforma de la orden. Peretti procedió con energía: destituyó a los comisarios generales que disponían del poder supremo de la orden; restauró la vieja constitución, por la que ese poder pasaba a manos de los provinciales, y puso en práctica la inspección más rigurosa. Pío V vió cumplidas con creces sus esperanzas, y consideró su debilidad por Peretti como una especie de inspiración divina. Sin hacer caso de las murmuraciones, le nombró obispo de Santa Agata y cardenal en el año de 1570.

También se le atribuyó el obispado de Fermo. Ya poseedor de la púrpura cardenalicia, Peretti volvió a su país, allí donde en su infancia había cuidado

76 Relato del mismo manuscrito. *Jam priorem orationis partem exegerat, cum oblatum libellum resignat ac tacitus, up populo summam exponat, legere incipit. Quotquot ad eam diem catholicae fidei dogmata Montaltus pro concione affirmarat, ordine collecta continebat singulisque id tantum addebat, literis grandioribus: Mentiris. Complicatum diligenter libellum, sed ita ut consternationis manifestus multis esset, ad pectus dimittit, orationemque brev ipraecisione paucis absolvit.*

la fruta y el ganado de su padre; pero todavía no se habían colmado las esperanzas de éste ni las suyas propias.

Muchas veces se han relatado las supuestas intrigas del cardenal Montalto —así se llamaba ahora— para llegar a ceñir la tiara: la humildad con que se presentaba y su mismo simulado aspecto enfermizo, encorvado, tosiendo y arrastrándose con un bastón. Pero se adivina, en seguida, que en todos estos relatos no hay mucho de verdad, pues no es ésta la manera de lograr las supremas dignidades.

Montalto vivía tranquilo, con economía y aplicación. Todo su placer consistía en plantar árboles y viñas en su viñedo —visitado todavía hoy— de Santa María Maggiore, y en hacer algún favor a su patria. En las horas de trabajo, le ocupaban las obras de San Ambrosio, que editó en 1580. Aunque las elaboró mucho, su manera fué un poco arbitraria. Por lo demás no fué tan inocente como se ha dicho; ya una relación del año 1574 nos lo describe como erudito y agudo, mas también como astuto y maligno.[77] Pero mostraba un extraordinario dominio de sí mismo. Cuando fué asesinado su sobrino, el esposo de Vittoria Accorambuona, fué el primero en pedir al Papa que desistiera de las pesquisas. Esta conducta, que asombró a todos, ha contribuído quizá más que nada a abrirle las puertas del Papado. Como se achacó la culpa del asesinato a uno de los más próximos parientes de la casa Médicis, a Paulo Giordano Orsini, se pensó que Montalto había reñido para siempre con esa casa. No se podía creer que los Médicis pudieran pensar en elevar al pontificado a un hombre que en ese caso estaría en situación de vengar el agravio sufrido. Sin embargo, esto fué lo que sucedió.

Desde hacía tiempo el gran duque de Toscana mantenía relaciones amistosas con Montalto; su hermano, el cardenal Fernando de Médicis, nos dice

[77] Un *Discorso sopra i soggetti papabili*, durante el pontificado de Gregorio XIII dice de Montalto: *La natura sua, tenuta terribile imperiosa et arrogante, non li può punto conciliare la gratia.* Vemos que, como cardenal, tuvo las mismas características que como Papa. Gregorio XIII decía a menudo a los suyos: *caverent magnum illum cinerarium.* Farnesio le vió acompañado de los dominicos, Trani y Justiniano, que también se hacían sus esperanzas. El autor de *Sixtus V P. M.* le hace decir: *Nae Picenum hoc jumentum magnifice olim exiliet, si duos illos, quos hinc atque illinc male fert, carbonis saccos excusserit,* y añade que precisamente a causa de esta esperanza se había casado la Accorambuona con el sobrino de Sixto. Por lo demás, el gran Duque Francisco de Toscana tuvo gran parte en esta elección. En un despacho del embajador florentino Alberti, del 11 de mayo de 1585 (Roma Filza n. 36) se dice: *Vra. Altezza sia sola quella che come conviene goda il frutto dell'opera che ella ha fatta* [se trata de esta elección] *per avere questo Pontefice amico e non altro se ne faccia bello.* En otro despacho florentino se dice: *Il papa replica, che il gran duca aveva molte ragioni di desiderargli bene, perche egli era come quel agricoltore che pianta un frutto che ha poi caro insieme di vederlo crescere et andare avanti lungo tempo, aggiungendoli che egli era stato quello che dopo il Signor Iddio aveva condotta quest'opera, che a lui solo ne aveva ad aver obligo, e che lo conosceva, se ben di queste cose non poteva parlar con ogn'uno.* Como vemos, ocurrió algo muy diferente detrás de bastidores, de lo que poco o nada sabemos. Así escribí en el año de 1837. Desde entonces el barón Huebner dedicó a este asunto amplios estudios y publicó en su *Sixte-Quinte* (1870) un relato detallado sobre el cónclave, relato documentado en un gran número de actas de archivos de los más diversos países. Resulta de este relato que el hermano del Gran Duque de Toscana, el cardenal Fernando de Médicis, dirigió y decidió la elección. Sobre todo es importante un informe que rindió este último a su hermano, en el mismo día de la elección (24 de abril de 1585), III, 459. De este informe tomo los datos que intercalo en esta última edición, y por lo que se distingue ésta de las anteriores. La elección tuvo lugar el 24 de abril de 1585.

cómo, entre todos, se había fijado desde un principio en Montalto.[78] Por lo demás, las mejores perspectivas estaban a favor del cardenal Farnesio, sobrino de Paulo III, decano del colegio, querido por el pueblo y emparentado con el rey de España. Pero los Médicis, casi en abierta enemistad con los Farnesio, en modo alguno querían que fuera Papa. En esta actitud les acompañaba el cardenal Este, tan emparentado con la casa de Francia como Farnesio con la española. Pero en esta elección no existió la oposición entre España y Francia. Felipe II no estaba por Farnesio y era muy pequeña la influencia del embajador francés en Roma. La mayor influencia política sobre el cónclave derivó de las relaciones entre las grandes familias italianas. Los Médicis y los Este estaban contra los Farnesio. Y, para no perjudicar la causa de Montalto, Fernando de Médicis no sólo tuvo que disimular su inclinación por él sino negarla; pues el prestigio de Farnesio era tanto que podría haber logrado la exclusión de Montalto en un principio. Para este plan de Fernando nada fué más ventajoso que aquella ruptura entre Montalto y la casa de los Médicis que se consideraba como permanente. El Farnesio no rechazó de antemano a Montalto porque no podía creer que los Médicis le fueran a apoyar. Sin ser perturbado por Farnesio, el cardenal Fernando pudo utilizar secretamente su prestigio y su talento práctico, que siempre le fueron reconocidos, en favor de su propósito. Como siempre, los cardenales se hallaban divididos en facciones, según los diferentes Papas que les habían nombrado y cuyas criaturas eran. Ganó en primer lugar el cardenal Altemps, uno de los sobrinos de Pío IV, hijo de su hermana, Chiara, y a cuyo alrededor se agrupaban los cardenales de este pontificado. Altemps temía que en la lucha de los partidos llegara a Papa el más odiado de sus colegas, Ceneda. Para excluir a éste acogió, después de pensarlo, la propuesta de Médicis, con la condición de que se le reconociera el mérito de la elección y se le asegurara el favor del futuro Papa. Después Fernando se dirigió al sobrino de Pío V, el cardenal Alejandrino, al que seguían las criaturas de aquél. Pero entre los favorecidos por este Papa se contaba también Montalto. Alejandrino aceptó el nombre de este último con alegría. No quedaba sino ganar además a los numerosos cardenales elevados a la dignidad cardenalicia por el último Papa. El jefe de ellos, cardenal San Sixto, no quiso declararse por él, pero no dominaba por entero a su grupo y fué ganado por Médicis un buen número de gregorianos, precisamente los sobrinos del último Papa. Este resultado se le comunicó a San Sixto, advirtiéndole que la elección saldría adelante tanto con su concurso como sin él, así que consideró prudente adherirse. Ni el mismo Farnesio se atrevió a oponerse. Por consejo del cardenal Médicis, Montalto se mantuvo tranquilo y, aunque estaba enterado de toda la elección, tuvo lugar ésta sin ninguna intervención suya. Cuando los cardenales se reunieron el 24 de abril en la capilla, fué elegido no por escrutinio, sino, como se decía, por *adoración*. Sabía todo lo que debía al cardenal Médicis y le anunció que él sería su hijo preferido. El cardenal Fernando rogó al nuevo Papa que no pusiera en ningún cargo importante a partidario alguno de los

[78] *Io haveva sempre havuta la mira mia a Montalto principalmente.*

Farnesio, a lo que accedió;[79] en la reorganización que se siguió, el cardenal tuvo gran intervención. También se tuvo en cuenta al cardenal Altemps.[80] Se tomaron medidas especiales en favor de Paulo Giordano, y también se pensó en otros. El nuevo Papa declaró que los familiares de los Médicis eran también familiares suyos. En la elección, no sólo se tuvieron en cuenta las destacadas cualidades de Montalto, su gran fama, sino también, como se dice en el relato veraz del acto, su relativa juventud, ya que tenía sesenta y cuatro años y era de una complexión sana y robusta. Todo el mundo reconocía que en las circunstancias reinantes era menester ante todo un hombre vigoroso.

Así vió colmados sus deseos Fray Félix. Tenía que producirle un sentimiento varonil y digno el ver satisfecha una ambición tan alta y legítima. Se le representó todo en su interior, donde alguna vez creyó descubrir un destino muy alto. Escogió como lema: "Oh Dios, tú eres mi protector desde el seno de mi madre."

En todas sus empresas se creyó protegido por Dios. Elevado a la Sede, declaró su resolución de acabar con los bandidos y malhechores. Y si no tuviera fuerzas bastantes para ello, Dios le enviaría sus legiones de ángeles.[81]

Se puso a la difícil tarea con resolución y cálculo.

a) *Exterminio de los bandidos.*—El recuerdo de Gregorio le contrariaba y no podía proseguir la ejecución de sus medidas. Despidió la mayor parte de las tropas con que se encontró y disminuyó en una mitad los alguaciles. Pero se decidió al castigo ejemplar de los culpables que cayeran en sus manos.

Hacía tiempo que estaba prohibido llevar armas cortas, especialmente cierta clase de pistolas. Cuatro jóvenes de Cora, próximos parientes, fueron sorprendidos llevando tales armas. Al día siguiente se iba a celebrar la coronación del Papa y se quiso aprovechar la coyuntura para pedir gracia por ellos. Sixto contestó: "Mientras yo viva, todo criminal morirá."[82] El mismo día se vió colgados de la horca los cuerpos de los cuatro desgraciados, en el puente del Ángel.

Un joven transtiberino había sido condenado a muerte por haberse resistido a los corchetes que le querían quitar su asno. Todo el mundo se compadecía al ver al pobre muchacho, llorando, cuando era conducido al lugar del suplicio por tan pequeña falta. Se hizo presente al Papa la juventud del muchacho. "Le voy a regalar unos cuantos años de los míos", dicen que fué su contestación. El caso es que la sentencia fué cumplida.

Estos primeros actos de Sixto V atemorizaron a todo el mundo y prestaron una gran fuerza a sus disposiciones.

79 *Mi rispose non esser conveniente servirsi di chi non volesse bene a casa nostra.*

80 Lo que se menciona en Tempesti, I, 78, de la *vita Santorios,* no concuerda sino mal con la que cuenta el cardenal Médicis.

81 *Dispaccio Priuli 11 Maggio 1585.* Discurso del Papa en el consistorio. *Disse di due cose che lo travagliano, la materia della giustitia e della abondantia, alle quali voleva attender con gran cura, sperando in dio che quando li mancassero li ajuti proprii e forastieri, li manderà tante legioni di angeli per punir li malfattori e ribaldi, et esortò li cardinali di non usar le loro franchigie nel dar ricapito a tristi, detestando il poco pensier del suo predecessor.*

82 *Se vivo facinorosis moriendum esse.*

Los barones y los municipios fueron advertidos para que limpiaran de bandidos sus territorios y sus ciudades; el daño que produjeran estos bandidos tendría que ser reparado por el señor o el municipio en cuyos dominios ocurriera el hecho.[83]

Era costumbre poner precio a la cabeza de los bandidos. Sixto V ordenó que este precio no fuera pagado en adelante por la Cámara sino por los parientes del bandido y, en caso de ser pobres, por la comunidad de su procedencia.

Quería provocar el interés de los señores, de los municipios y de los familiares en favor de sus fines. Y también trató de despertar el interés de los bandidos. Prometió a quien entregara vivo o muerto a un compañero, no sólo la gracia para él, sino también para unos cuantos amigos que podría designar. Y ofrecía encima un premio en dinero.

Después de tomadas estas disposiciones y haberse experimentado su rigurosa ejecución en unos cuantos ejemplos, la persecución de los bandidos cobró en seguida otro cariz.

Fué una dicha que muy pronto se diera con unos cuantos cabecillas.

Al Papa le quitaba el sueño saber que Prete Guercino, que se titulaba rey de la Campaña y que una vez se permitió prohibir a los vasallos del obispo de Viterbo que obedecieran a su Señor, continuara ejerciendo su profesión: hacía poco que había llamado la atención con nuevas hazañas y saqueos. "Pidió a Dios —dice Galesino— que librara al Estado de la Iglesia de este forajido." A la mañana siguiente corrió la noticia de que Guercino había sido prendido. Su cabeza, cubierta con una corona dorada, fué expuesta en Sant'Angelo; el que la entregó recibió la recompensa de 2,000 escudos y el pueblo alabó la buena justicia de Su Santidad.

A pesar de todo, un tal della Fara se atrevió una noche a llamar a la Porta Salara para, después de pronunciar su nombre, decir a los guardianes que le abrieron que transmitieran sus saludos al Papa y al gobernador. Sixto V ordenó a los familiares que le entregaran el sujeto, bajo pena de muerte. No pasó un mes y cayó la cabeza de Fara.

A veces era algo más que justicia la que se hacía con los bandidos.

En Urbino se habían reunido treinta de ellos en un monte; el duque hizo pasar por las proximidades recuas de mulas cargadas de víveres. Claro que no dejaron pasar la presa. Pero los víveres estaban envenenados y todos los bandidos murieron. Nos dice un cronista de Sixto V que el Papa tuvo una gran satisfacción al recibir la noticia.[84]

Un día, en Roma, padre e hijo eran llevados a la muerte, a pesar de que hacían protestas de inocencia. La madre se cruzó en el camino y pidió que se detuviera un momento la comitiva, pues podía demostrar en aquel momento la inocencia de los suyos. El senador se negó. "Como tenéis avidez de sangre —exclamó ella— *os quiero dejar satisfechos*", *y se arrojó desde una ventana* del Capitolio. Entretanto los desgraciados llegaron al lugar de la ejecución. Cada uno quería ser el primero en sufrir la muerte: el padre no quería ver

83 *Bull.*, t. IV, p. IV, p. 137. Bando en Tempesti, I, IX, 14.

84 *Memorie del ponteficato di Sisto V: Ragguagliato Sisto ne prese gran contento.*

morir al hijo, ni el hijo al padre. El pueblo gritaba movido por la piedad. El bárbaro verdugo se enfureció con la inútil demora.

No había aceptación de personas. El duque Juan Pepoli, de una de las primeras familias de Bolonia, pero que había tomado gran parte en la vida bandolera, fué estrangulado en su prisión y el fisco incautó sus bienes y su dinero. No pasaba día sin ejecución. Por todas partes, en los bosques y en los llanos, se encontraban postes coronados de cabezas. El Papa alababa a aquellos de sus legados y gobernadores que le enviaban bastantes cabezas. Hay algo de barbarie oriental en esta justicia.

Los bandidos no alcanzados por ella caían víctimas de sus compañeros. Las promesas del Papa los habían dividido, nadie se fiaba de nadie y se mataban unos a otros.[85]

Apenas había pasado un año y la agitación en el Estado de la Iglesia había sido contenida, cuando no sofocada en su fuente. En el año 1586 tenemos la noticia de que los últimos caudillos, Montebrandano y Arara, han sido muertos.

El Papa se sentía muy complacido cuando los embajadores que le visi-ban le comunicaban que, al atravesar el país, habían encontrado paz y tran-quilidad por todas partes.[86]

b) *La administración.*—Lo mismo que los abusos que combatía el Papa reconocían otro origen además de la falta de vigilancia, también el éxito que obtuvo se debió a la entrada en vigor de otras medidas.

A veces se considera a Sixto V como el único fundador del orden en el Estado pontificio, se le atribuyen instituciones muy anteriores a él y se le designa como financiero consumado, como estadista libre de prejuicios y como restaurador de las antigüedades. Era de esas naturalezas que hacen impresión en la memoria de los hombres y en cuyo nombre prenden fácilmente relatos fabulosos y magníficos.

Pero si bien no fué ésta la entera verdad, siempre queda la de que su administración se reveló como admirable.

En cierto aspecto con un sentido contrario a la gregoriana.

Gregorio fué en sus medidas generales riguroso, efectivo y unilateral pero pasó por alto los casos particulares de desobediencia. Por lo mismo que, por un lado, lesionó intereses que se levantaran contra él, y, por otro, dejó que prevaleciera una lenidad sin igual, dió ocasión al desorden incontenible q… se le vino encima. Sixto V, por el contrario, era implacable en los … particulares y mantuvo el cumplimiento de sus leyes con un rigor que bord… los límites de la crueldad. En cambio, en lo que se refiere a las medidas gen-rales le encontramos suave y conciliador. Bajo Gregorio la obediencia no ap…

85 *Disp. Priuli*, del 29 de junio de 1585. *Li fuorusciti s'ammazzano l'un l'altro per la prov[illegible] del nevo breve.*

86 *Vita Sixti V i. m. em. Ea quies et tranquillitas ut in urbe vasta, in hoc conventu nat[illegible] in tanta peregrinorum advenarumque colluvie, ubi tot nobilium superbae eminent opes, nemo … tenuis, tam abjectae fortunae sit qui se nunc sentiat cujusquam injuriae obnoxium.* Según Gua[illegible] *Vita Sixti V*, este Papa aplicó el lema: *fugit impius nemine persequente.*

vechaba y la resistencia no perjudicaba. Con Sixto V había que temerlo todo en caso de resistencia, y todo se podía esperar también si se estaba en buenos términos con él. Nada podía favorecer mejor sus intenciones. Desde un principio acabó con el descontento que su antecesor, por causa de sus pretensiones eclesiásticas, había provocado en los Estados vecinos. Declaró que un Papa debe conservar y aumentar los privilegios que corresponden a los príncipes. Devolvió a los milaneses, por ejemplo, el puesto en la Rota que les había arrebatado Gregorio XIII. Se mostró muy contento cuando los venecianos le presentaron el proyecto de un breve que resolvía a favor de ellos las pretensiones en el asunto de Aquileya. Estaba decidido a revocar aquella cláusula molesta de la bula *In coena domini*. Disolvió la congregación sobre jurisdicción eclesiástica, de donde procedía la mayoría de las disputas.[87] Cierto que esta medida encierra algo muy particular, puesto que una de las partes hace caducar derechos que están en disputa. El rey de España mandó al Papa un escrito de propia mano comunicándole que había ordenado a sus ministros en Milán y en Nápoles obedecer las prescripciones del Papa no menos que las suyas propias. Sixto V se conmovió hasta las lágrimas por el hecho de que el mayor monarca del mundo le honrara de esta manera a él, un pobre fraile. Toscana se mostró sumisa y Venecia satisfecha. Estos vecinos tenían ahora una política muy distinta. De todas partes se le enviaban bandidos que se habían refugiado pasando las fronteras. Venecia impidió a los bandidos el regreso al Estado de la Iglesia, y a sus barcos que recogieran fugitivos al tocar en las costas de aquel Estado. El Papa estaba encantado. Decía que no lo olvidaría y que estaba dispuesto a dar su cabeza y su sangre por ella. Así pudo acabar con los bandidos porque en ninguna parte recibían acogida ni ayuda.

No cumplió tampoco con las rigurosas disposiciones de Gregorio en favor de la Cámara. Después de haber castigado a los feudatarios culpables trató de ganarse al resto. Unió a las dos grandes familias, Colonna y Orsini, mediante matrimonios entre sí y con los de su propia casa. Gregorio había arrebatado castillos a los Colonna; Sixto puso orden en su hacienda y hasta les hizo adelantos.[88] Casó a dos sobrinas nietas con el condestable M. A. Colonna y con el duque Virginio Orsini, respectivamente. Les cedió una dote igual e iguales favores, y arregló su disputa de precedencia reconociendo siempre al más anciano de los presentes el primer lugar. Hacía una gran figura donna Camilla, la hermana del Papa, en medio de su familia, con tan nobles yernos y nietas casadas.

Sixto gustaba de repartir privilegios.

Con respecto a la Marca se mostró como un paisano bien intencionado. Devolvió a los de Ancona algunos de sus antiguos privilegios; erigió en Macerata un tribunal supremo para toda la provincia e hizo nuevas concesiones al

[87] Lorenzo Priuli, *Relatione 1586. E Pontefice che non così leggiermente abbraccia le querele de principi, anzi per fuggirle ha levata la congregatione della giurisdittione ecclesiastica* (en otro lugar dice que principalmente por consideración con España) *e stima di potere per questa via escluder con maggior facilità le cose e di sopportare con manco indegnità quelle che saranno portate secretamente da lui solo.*

[88] *Dispacci degli ambasciatore estraordinarii 19 Ott. 25 Nov. 1585.*

colegio de abogados de la misma. Fermo se convirtió en arzobispado, Tolentino en obispado, la aldea Montalto, donde habían vivido sus padres, la convirtió en ciudad y obispado mediante una bula: "Porque —dice— allí comenzó, entre buenos auspicios, nuestra carrera." Ya como cardenal había fundado una escuela y como Papa instituyó en la universidad de Bolonia el colegio Montalto, para cincuenta escolares de la Marca, de los que ocho procedían de Montalto y la pequeña Grotte a Mare presentaría dos.[89]

También se determinó a convertir en ciudad a Loreto. Fontana le hizo ver las dificultades: "No te preocupes, Fontana, más difícil me fué decidirme que lo ha de ser ponerlo en práctica." Se compró una parte de la tierra a los recanatesos, se llenaron hondonadas y se allanaron colinas. Se trazaron las calles y fueron animados los municipios de la Marca para que edificaran una casa cada uno. El cardenal Gallo puso nuevos funcionarios en la Santa Capilla de Loreto y de este modo dió satisfacción al Papa en su patriotismo y en su devoción por Nuestra Señora de Loreto.

También prestó atención a todas las demás ciudades de las demás provincias. Tomó disposiciones para contener el incremento de sus deudas y limitó sus enajenaciones y cargas. Mandó inspeccionar el estado de sús cajas y se dice que las ciudades empezaron a prosperar de nuevo gracias a sus disposiciones.[90]

Fomentó la agricultura. Emprendió la desecación de la *Chiana* de Orvieto y de los pantanos pontinos. Estos últimos los visitó en persona: el *Fiume Sixto*, lo mejor que se ha hecho hasta el tiempo de Pío VI, fué idea suya.

También se ocupó de la industria. Un tal Pedro de Valencia, ciudadano de Roma, había decidido montar unas fábricas de seda. Es característico de este Papa que acudiera en ayuda del industrial con una ordenanza detallada. Ordenó plantar moreras en todo el Estado, en todos los valles y colinas, allí donde no se dieran cereales, y señaló cinco moreras por cada *rubbio de tierra* y amenazaba a los municipios con sanciones pecuniarias importantes en caso de negligencia.[91] También trató de fomentar la industria de la lana "para que los pobres —decía— puedan ganar algo"; al primer empresario le auxilió con una suma de la Cámara a cambio de la entrega de una determinada cantidad de paño.

Seríamos injustos con los antecesores de Sixto V si atribuyéramos exclu-

89 También contó, dentro de Montalto, las localidades vecinas, *Vita Sixti V, ipsius manu emendata. Porculam Patrignorum et Mintenorum, quia Montalto haud ferme longius absunt quam ad teli jactum et crebris affinitatibus inter se et commerciis rerum omnium et agrorum quadam communitate conjunguntur, haud secus quam patriae partem Sixtum fovit semper atque dilexit, omniaque iis in commune est elargitus, quo paulatim velut in unam coalescerent civitatem.*

90 Gualterius: *Ad ipsarum (universitatum) statum cognoscendum corrigendum constituendum quinque camerae apostolicae clericos misit.* También en las *Memorie* se observa la utilidad de estas instituciones. *Con le quali provisioni si diede principio a rihaversi le communità dello stato ecclesiastico: le quali poi de tutto ritornorono in piedi: con quanto l'istesso provedimento perfezionò Clemente VIII.*

91 *Cum sicut accepimus: 28 Maji 1586. Bull.* Cocq., IV, 4, 218. Gualterius: *Bombicinam sericam lanificiam vitreamque artes in urbem vel induxit vel amplificavit. Ut vero serica ars frequentior esset, mororum arborum seminaria et plantaria per universam ecclesiasticam ditionem fieri praecepit, ob eamque rem Maino cuidam Hebreo ex bombicibus bis in anno fructum et sericam amplificaturum sedulo pollicenti ac recipienti maxima privilegia impertivit.*

sivamente a éste miras de tal índole. También Pío V y Gregorio XIII favorecieron la agricultura y la industria y lo que caracteriza a Sixto no es el haber andado un camino completamente nuevo, sino el haber procedido por él con mayor rapidez y decisión. Por eso quedó su memoria en el recuerdo de los hombres.

Cuando se dice que fundó las congregaciones de cardenales no hay que entenderlo a la letra. Las siete más importantes —la de la Inquisición, la del Índice, la de Concilios, la de Obispos, la de Congregaciones religiosas, la Signatura y la Consulta— existían ya. Y en ellas no se descuidaron por completo los asuntos del Estado, pues las dos últimas entendían de justicia y administración. Sixto V decidió agregar otras ocho congregaciones, de las que sólo dos se ocuparían de asuntos de la Iglesia,[92] una con la fundación de nuevos obispados, y otra con los asuntos de las tradiciones eclesiásticas. Las otras seis se distribuyeron determinadas ramas de la administración: *annona*, construcción de caminos, derogación de impuestos gravosos, construcción de naves de guerra, imprenta del Vaticano y universidad de Roma.[93] Vemos con qué poco sistema trabajó el Papa este asunto y en qué forma pone al mismo nivel intereses pasajeros e intereses generales. A pesar de todo, su obra fué aceptada y se ha mantenido durante siglos con pocas modificaciones.

Levantó el prestigio del cardenalato. Tenían que ser hombres excelentes, de costumbres intachables, de palabra segura, norma para la vida y el pensamiento de los demás, sal de la tierra, luz en candelero.[94] Pero no se crea, por esto, que procedió siempre en los nombramientos de manera concienzuda. En favor de Gallo, al que hizo cardenal, no supo decir otra cosa sino que era su servidor, a quien quería por muchos motivos y que, una vez en un viaje, le recibió muy bien.[95] Pero también impuso una regla que, si bien después no se ha observado siempre, por lo menos se ha pensado en ella. Fijó el número de cardenales en setenta: "Lo mismo que Moisés escogió setenta ancianos del pueblo para tener consejo con ellos."

También se ha atribuído a menudo a este Papa el haber acabado con el nepotismo. Pero las cosas, vistas de cerca, tienen otro aspecto. Ya con Pío IV, Pío V y Gregorio XIII fueron de poca monta los favoritismos con los sobrinos. En este sentido, si alguien merece una alabanza especial es Pío V, quien condenó expresamente las enajenaciones de tierras de la Iglesia. Como decimos, el tipo antiguo de nepotismo había acabado mucho antes de Sixto V. Con los

92 Congregation de *sacri riti e cerimonie ecclesiastiche, delle provisioni consistoriali:* a questa volle *appartenesse la cognitione delle cause dell'erettione di nove cattedrali.*

93 *Sopra alla grascia et annona —sopra alla fabrica armamento e mantenimento della galere —sopra gli agravi del popolo —sopra le strade acque ponti e confini —sopra alle stamperia Vaticana* [dió al primer propietario de la imprenta eclesiástica habitación en el Vaticano y 20,000 escudos *para diez años*] *—sopra l'università dello studio Romano.*

94 *Bulla: Postquam verus ille:* 3 Dic. 1586. *Bull. M.*, IV, IV, 279.

95 Ya que Sixto no toleró ninguna otra oposición, sufrió la que se expresaba en los sermones. El jesuíta Francisco Toledo dijo en uno de los suyos que era pecado, por causa de servicios personales, dar a alguien un cargo público. *Non perche,* continuó, *uno sia buon coppiere o scalco, si commette senza nota d'imprudenza o un vescovato o un cardinalatto.* Gallo había sido jefe de cocina. (*Memorie* del *pontificato di Sisto V.*)

Papas del siglo siguiente se constituye de nuevo, pero en otra forma. Hubo siempre dos sobrinos favorecidos, uno de ellos cardenal, que se encargaba de la administración suprema de los asuntos espirituales y temporales, y el otro, seglar, casado con ventaja, dotado con bienes raíces y con *Loughi di Monte*, fundaba un mayorazgo y una casa principesca. Si preguntamos ahora cuándo se introdujo esta forma nos encontramos con que se fué estableciendo poco a poco, pero que inició su marcha con Sixto V. El cardenal Montalto, al que el Papa quería tiernamente y con el que solía moderar su habitual violencia, fué admitido en la Consulta y participó en la política exterior, y su hermano Michele, hecho marqués, fundó una casa bien dotada.

Pero si se piensa que de esta forma Sixto introdujo un gobierno nepotista, la equivocación es total. El marqués no ejerce influencia alguna y el cardenal tampoco muy importante.[96] Lo contrario hubiera contradicho el sentir del Papa. Sus favores tienen algo de ingenua confianza, le proporcionan una base de buena voluntad pública y privada, pero nunca abandona las riendas, siempre gobierna él mismo. Aunque parezca favorecer las congregaciones y de hecho invita a que se le hable con franqueza, pierde la paciencia y se indigna tan pronto como alguien le contradice.[97] Imponía su voluntad con gran obstinación. "Con él —dice Giovani Gritti— casi nadie tiene voz de consejo y no digamos de resolución."[98] A pesar de todas aquellas manifestaciones de favor personal a las provincias, su administración es penetrante, rigurosa y autoritaria.

Pero estos rasgos se acentúan en el aspecto financiero.

c) *Hacienda.*—La casa Chigi en Roma conserva un pequeño libro d memorias del Papa Sixto V que éste fué escribiendo cuando fraile.[99] Se hoj con el mayor interés. Ha ido señalando cuidadosamente todas las ocurren importantes de su vida, dónde ha predicado la cuaresma, qué encargos ha bido y cuáles cumplido, libros que posee y cuáles han sido encuadern por separado y cuáles juntos, y, finalmente, toda su pequeña economía d fraile. Así leemos, por ejemplo, cómo su cuñado Bautista le compró d ovejas, cómo pagó primero doce florines y luego dos más y veinte boloñ de suerte que eran propiedad suya; el cuñado las tenía consigo participan en la mitad de las utilidades, como era costumbre en Montalto. Y así prosigue libro. Se ve cómo lleva cuenta de sus pequeños ahorros, cómo van subien poco a poco hasta juntar unos centenares de florines. Se siguen estos det con interés y agrado, pues revelan el mismo sentido administrativo que después mostrara este franciscano en la administración del Estado de la Igl sia. Su sentido del ahorro es una cualidad de la que se gloría en cada b

96 Bentivoglio, *Memorie*, p. 90. *Non aveva quasi alcuna partecipatione nel governo.*

97 Gualterius: *Tametsi congregationibus aliisque negotia mandaret, illa tamen ipse co cere atque conficere consuevit. Diligentia incredibilis sciendi cognoscendique omnia quae a ribus urbis, provinciarum, populorum omnium, a ceteris magistratibus sedis apostolicae age*

98 Gritti, *Relatione. Non ci è chi abbi con lui voto decisivo, quasi ne anche consultivo.*

99 *Memorie autografe di papa Sisto V.*

cuando se presenta la ocasión y en muchas inscripciones. En verdad, Papa alguno administró con tanto éxito ni antes ni después de él.

Al ocupar la Sede se encontró con las cajas exhaustas, y se queja amargamente del Papa Gregorio que había consumido una buena parte de lo correspondiente al pontificado anterior y al suyo.[100] Tenía tan mal concepto de él que mandó decir misas a su nombre, pues le vió en sueños padeciendo en el Purgatorio. Las rentas se hallaban empeñadas hasta el mes de octubre próximo.

Razón de más para procurar llenar las cajas. En esto sobrepujó todas las esperanzas. Cuando su pontificado no contaba más de un año, en abril de 1586, había reunido ya un millón de escudos de oro, en noviembre de 1587 un segundo millón y un tercero en abril de 1588. Esto representa más de cinco millones y medio de escudos de plata. Cuando tuvo apiñado el primer millón, lo depositó en el castillo de Sant'Angelo, dedicándolo a la Virgen María, Madre de Dios y a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo. "No sólo vigila —dice en la bula— la marejada en que a veces oscila la navecilla de Pedro, sino también las tormentas que amenazan de lejos: el odio del hereje es implacable, el poderoso turco, Assur, el azote de Dios, amenaza a los creyentes, y Dios, en el que confía, le indica a veces que tiene que vigilar también de noche la Casa del Padre. Sigue el ejemplo de los patriarcas del Antiguo Testamento, los cuales conservaron siempre una buena cantidad de dinero en el Templo del Señor." Como es sabido, fijó rigurosamente los casos en que sería permitido servirse de este tesoro. Son los siguientes; para una guerra por la conquista de los Santos Lugares, para una campaña general contra los turcos, en caso de hambre o de peste, en caso de peligro de que se pierda una provincia del orbe católico, cuando el enemigo ataque el Estado de la Iglesia o cuando haya que conquistar una ciudad que pertenezca a la Sede apostólica. Conminándolos con la cólera de Dios Todopoderoso y la de los apóstoles Pedro y Pablo, obliga a sus sucesores a que se atengan a los casos prescritos.[101]

Dejemos por el momento de ocuparnos del valor de estas disposiciones y preguntemos qué medios empleó Sixto para reunir un tesoro tan sorprendente para aquellos tiempos.

No era una aglomeración de puros ingresos; el mismo Sixto ha dicho a menudo que la Santa Sede no cuenta de éstos por más de 200,000 escudos.[102]

Tampoco hay que atribuirlo a sus ahorros. Los ha hecho: redujo el gasto de su mesa a seis *paoli* por día; suprimió en la corte muchos empleos inútiles; redujo las tropas; pero no sólo poseemos el testimonio del veneciano Delfino para saber que todo esto no disminuyó los gastos de la Cámara arriba de

100 *Vita e successi del cardinal di Santaseverina.* MS Bibl. Alb. *Mentre gli parlavo del collegio de'neofiti e di quel degli Armeni, che havevano bisogno di soccorso, mi rispose con qualche alteratione, che in castello non vi erano danari e che non vi era entrata, che il papa passato ha mangiato il ponteficato di Pio V e il suo, dolendosi acremente dello stato nel quale haveva trovato la sede apostolica.*

101 *Ad clavum:* 21 Apr. 1586. Cocq., IV, IV, 206.

102 *Dispaccio Gritti* 7 *Giugno* 1586. El papa censuró a Enrique III por no haber ahorrado nada teniendo 14 millones de ingresos. *Con addur l'esempio di se medesimo nel governo del pontificato, che dice non haver di netto piu di* 200,000 *sc. all'anno, battuti li interessi de'pontefici passati e le spese che convien fare.*

150,000 escudos, sino que el mismo Sixto calculó una vez los alivios que debía a la Cámara en 146,000 escudos.[103]

Con todos sus ahorros, los ingresos no pasaron nunca de 450,000 escudos, según sus propias palabras. Apenas le llegaban para sus construcciones, y mucho menos para su colosal tesaurización.

Ya vimos la economía especialísima que se instituyó en este Estado, aquel aumento de los impuestos y de las cargas sin que, por ello, aumentaran los ingresos netos, aquella variedad de empréstitos valiéndose de la venta de cargos y de los *Monti*, aquel creciente gravamen del Estado por las necesidades de la Iglesia. Se comprenden los efectos enojosos que tenían que acompañar a un sistema así, y si tomamos en cuenta las alabanzas, tan abundantes, que se han dedicado a Sixto V, debemos figurarnos que supo acabar con el mal. Por eso sorprende que siguiera sin consideración alguna el mismísimo camino: consolidó en tal forma este género de administración financiera que ya no pudo ser contenido.

Una de sus fuentes más importantes era la venta de cargos. En primer lugar, subió el precio de muchos de ellos. Ejemplo: el cargo de tesorero de la Cámara. Hasta entonces había sido enajenado por 15,000 escudos y él lo vendió a un tal Justiniano por 50,000; habiéndole nombrado cardenal, volvió a vender el cargo a un tal Pepoli, por 72,000; cuando éste fué hecho también cardenal, apartó la mitad de las rentas del cargo, 5,000 escudos, y las asignó a un *Monti*, y, a pesar de esta merma, pudo revender todavía el cargo por 50,000 escudos de oro. En segundo lugar, empezó a vender cargos que antes se habían estado concediendo sin más: notarías, fiscalías, puestos de comisario general, de solicitador de la Cámara, de abogado de los pobres; a veces en precios muy altos, como, por ejemplo, el de comisario general en 20,000 escudos y las notarías en 30,000. Por último, creó una gran cantidad de cargos nuevos, algunos muy importantes: tesorería de la *dataria*, prefectura de las prisiones, veinticuatro referendariatos, doscientos *caballerate*, notarías en las localidades principales del Estado; éstas las vendió todas juntas.

Le produjo esta gestión una cantidad muy importante: 608,510 escudos oro y 401,805 escudos plata; un total, pues, de millón y medio de plata;[104] pero pensemos en qué grado no habría crecido el mal, si ya antes los cargos enajenables eran una lacra del Estado —como sabemos, implicaban una participación en los derechos públicos, en razón del préstamo, derechos que se hacían valer con todo rigor contra los obligados al pago, sin atender al cumplimiento de las funciones—. De aquí vino que se considerara el cargo como una posesión que otorgaba derechos y no como una obligación que imponía deberes.

Además, Sixto aumentó extraordinariamente los *Monti*. En esto excedió a todos sus antecesores, pues creó tres *Monti non vacabili* y ocho *vocabili*.

Ya vimos que los *Monti* se apoyaban siempre en nuevos impuestos. Tam-

[103] *Dispaccio Badoer 2 Giugno 1589.*

[104] Cálculo detallado que se encuentra en un manuscrito sobre la hacienda romana durante el pontificado de Clemente VII. (Bibl. Barberina, Roma.)

poco Sixto V pudo encontrar otro medio, a pesar de que tal principio le repugnaba. En el consistorio, cuando habló por primera vez a los cardenales de una inversión del tesoro, el cardenal Farnesio le dijo que su abuelo Paulo III tuvo tal intención, pero que consideró que no sería posible sin aumentar los impuestos y por ello desistió. Sixto le contestó con violencia. La insinuación de que un Papa anterior había sido más prudente, le indignó. "Eso se debe —repuso —a que en tiempo de Paulo III había unos cuantos grandes derrochadores que, gracias a Dios, no hay entre nosotros." Farnesio se sonrojó y calló.[105] Pero las cosas ocurrieron como él las había previsto. En el año de 1587 Sixto V ya no se paró en barras. Cargó con nuevos impuestos a oficios ínfimos; por ejemplo, el de aquellos que arrastraban con bueyes y caballos las barcazas, corriente arriba del Tíber, y a artículos de primera necesidad como la leña y las pintas de vino. Empeoró la moneda y, como se originó un pequeño tráfico de dinero en cada esquina a consecuencia de ello, aprovechó la ocasión para vender las autorizaciones al efecto.[106] Favoreció a la Marca, pero perjudicó el comercio de Ancona con un nuevo derecho del 2 por ciento sobre la importación. La industria, que apenas empezaba a animarse, le proporcionaba un beneficio indirecto por lo menos.[107] Le aconsejaba estas y otras operaciones un judío portugués apellidado López, huído de Portugal por miedo a la Inquisición, que gozaba de la confianza del datario y de la señora Camilla y que logró ganar también la del Papa. Después de la respuesta que dió a Farnesio ningún cardenal se atrevió a oponérsele. Una vez que se hablaba del citado impuesto del vino, dijo Albano de Bérgamo: "Me parece bien todo lo que Su Santidad dispone, pero me parecería mejor que no le agradara este impuesto."

Y de esta suerte Sixto logró tantos ingresos nuevos que pudo aceptar de los *Monti* un empréstito de tres millones y medio de escudos oro, exactamente 3.424,725, con los intereses correspondientes.

Reconozcamos que esta gestión hacendística tiene algo de incomprensible.

Mediante nuevos impuestos y nuevos cargos se grava al país de manera muy pesada; los cargos se nutren de emolumentos, cosa que no puede sino turbar la marcha de la justicia y de la administración; los impuestos recaen sobre el comercio en general y sobre el comercio al detalle, y tienen que perjudicar su movilidad. ¿Y para qué sirven los ingresos?

Sumemos lo que los *Monti* y los cargos han aportado, y tendremos casi la suma tesaurizada en Sant'Angelo: cinco millones y medio de escudos, en reali-

105 *Memorie del ponteficato di Sixto V. Mutatosi per tanto nel volto mentre Farnese parlava, irato piu tosto che grave gli rispose:* Non è maraviglia, Monsignore, *che a tempo di vostro avo non si potesse mettere in opera il disegno di far tesoro per la chiesa con l'entrate e proventi ordinarii, perche vi erano di molti e grandi scialaquatori* [palabra que gustaba mucho de emplear], *quali non sono dio gratia a tempi nostri:* notando amaramente la moltitudine di figli e figlie e parenti d'ogni sorte di questo pontefice. *Arrosi alquanto a quel dire Farnese e tacque.*

106 Se obtenía en cambio por un viejo *Giulio*, aparte de 10 *Bajocchi*, que él había acuñado, un suplemento de 4 a 6 *Quatrin*.

107 Un buen ejemplo de su administración *(Le stesse memorie): Ordinò non si vendesse seta filata o tessuta in drappi nè lana o panni se non approbati da officiali creati a tal effetto, nè estrassero senza licenza degli stessi:* inventione utile contro alle fraudi, *ma molto più in prò della camera, perche pagandosi i segni e le licenze se n'imborsava gran danaro dal pontefice.* También no podría ser en provecho de la industria.

dad un poco más. Todas las empresas que han dado fama a este Papa podría haberlas llevado a cabo con el monto de sus ahorros.

Se comprende que se junten y ahorren los excedentes, y que se emita un empréstito para cubrir una necesidad del presente es también la regla, pero es algo extraordinario que se tomen empréstitos y se impongan cargas para encerrar un tesoro en un castillo con vista a necesidades futuras.

Y, sin embargo, esto es lo que el mundo ha admirado más en el Papa Sixto V.

Es cierto que las medidas de Gregorio XIII tuvieron algo de odiosas y violentas y produjeron repercusiones desagradables. Pero, aparte de esto, me parece que de haber conseguido que la caja pública pudiera prescindir de nuevos impuestos y empréstitos, hubiera producido un efecto muy beneficioso, y el Estado de la Iglesia habría conocido un desarrollo mejor.

Pero a Gregorio le faltó en sus últimos años la energía necesaria para llevar adelante su pensamiento.

Energía es lo que no le faltaba a Sixto. Su tesaurización mediante empréstitos, venta de cargos y nuevos impuestos, no hacía sino aumentar las cargas, y ya veremos las consecuencias más tarde. Pero que consiguiera lo que consiguió, ofuscó al mundo y dió al Papado un nuevo prestigio momentáneo.

En medio de Estados que en su mayoría padecían por falta de dinero, los Papas tuvieron una mayor confianza en sí mismos con la posesión del tesoro y un prestigio extraordinario ante terceros.

En realidad este tipo de administración pública concuerda muy bien con el sistema católico de la época.

Al concentrar todas las fuerzas financieras del Estado en las manos del primer jerarca de la Iglesia, convierte a éste en un órgano perfecto del poder eclesiástico.

Pues ¿para qué otros fines se podía emplear este dinero sino para la defensa y propagación de la fe católica?

Sixto V vivía en medio de proyectos que tendían a esa meta. A veces, se referían al Oriente y a los turcos; más a menudo, al Occidente y a los protestantes. Entre los dos sistemas, el católico y el protestante, estalló una guerra en la que los Papas tuvieron parte muy activa.

En el libro siguiente nos ocuparemos de ella. Detengámonos todavía un momento en Roma, que supo ejercer de nuevo su acción sobre el mundo.

ch) *Construcciones de Sixto V.*—Por tercera vez se nos ofrece Roma, también exteriormente, como la capital de un orbe.

Conocida es la magnificencia y grandeza de la antigua Roma y, a través de las ruinas y de las leyendas, hemos tratado de hacérnosla presente de mil maneras. También la Edad Media merece un esfuerzo parecido. Era magnífica aquella Roma, con la majestad de sus basílicas, el culto de sus catacumbas, el patriarcado de los Papas; en ella se conservaban los monumentos de la cristiandad primitiva, el palacio de los Césares, todavía magnífico, que perte-

necía a los reyes germánicos, los castillos que linajes independientes habían podido mantener en medio de tantas potestades.

Esta Roma medieval había decaído como la antigua durante la estancia de los Papas en Avignon.

Cuando Eugenio IV volvió a Roma, en el año de 1443, estaba convertida en un poblacho de pastores y en nada se diferenciaban sus habitantes de los labradores y pastores del campo. Hacía tiempo que se habían abandonado las colinas y se vivía en la parte llana, en los meandros del Tíber; en las estrechas calles no había pavimento alguno, y los balcones y las arcadas, que sostenían casa con casa, las ensombrecían todavía más. El ganado andaba suelto. Desde San Silvestre hasta la Porta del Popolo todo era tierra cultivada y pantanos donde se cazaban patos silvestres. El recuerdo de la Antigüedad casi había desaparecido. El Capitolio era montaña para las cabras y el Foro prado para las vacas. Se enredaban las más extrañas leyendas en los pocos monumentos que todavía se mantenían en pie. La Iglesia de San Pedro corría el peligro de derrumbarse.

Cuando Nicolás recobró la obediencia de toda la cristiandad, contando con la riqueza aportada por los peregrinos que acudieron al Jubileo, concibió la idea de adornar a Roma con edificios tales que quienquiera la viera tuviera que pensar que se hallaba en la capital del mundo.

Pero no era ésta obra de un solo hombre y los Papas han venido colaborando en ella durante siglos.

No voy a referir al detalle los esfuerzos de cada uno, que encontramos descritos en las crónicas de su vida. Por sus logros lo mismo que por su contraste, las dos épocas más importantes son la de Julio II y la de Sixto.

Con Julio II fué renovada por completo la ciudad baja en la margen del Tíber, hasta donde se había extendido Roma. Después que Sixto IV hubo unido mejor las dos partes a ambos lados del río mediante aquel sólido y sencillo puente en el Travertino que todavía lleva su nombre, se empezó a construir a un lado y otro con el mayor afán. En el lado exterior del río, Julio II no se contentó con la construcción de la basílica de San Pedro, sino que renovó también el Palacio Vaticano. En la hondonada entre la construcción vieja y la villa de Inocencio VIII, el Belvedere, colocó las Logias, una de las obras mejor pensadas que puede imaginarse. No lejos de allí sus primos, los Riari, y su tesorero mayor, Agostino Chigi, competían por quién habría de construir la más bella casa. Sin duda que Chigi se llevó la palma: construyó la Farnesina, admirable de situación y adornada por el pincel de Rafael. En el lado interior del río debemos a Julio II la terminación de la Cancillería, con sus *cortile* de proporciones tan puras, sin duda los patios más bellos del mundo. Los cardenales y nobles trataban de imitarle: Farnesio, cuyo palacio se ha ganado la fama de ser el más perfecto de los palacios romanos por su magnífica entrada; Francisco de Río, que presumía del suyo diciendo que se mantendría en pie hasta que la tortuga hiciera el recorrido de la tierra; los Médicis, cuya casa albergaba todos los tesoros del arte y de la literatura; los Orsini, que adornaron también su palacio de Campofiore por dentro y por fuera con estatuas

y cuadros.[108] El forastero no siempre dedica la atención que merecen a los monumentos de esta bella época, en que se intentó igualar a la Antigüedad en torno a Campofiore y a la Plaza Farnesina. Emulación, genio, esplendor, bienestar general: todo concurría. Como la población aumentaba, se construyó también en el Campo Marzo, en torno al mausoleo de Augusto. Todavía se construyó más con León, pero ya Julio tuvo ocasión de trazar la Lungara al otro lado del río y, enfrente, en el lado de acá, la Strada Julia. Todavía se ve la inscripción en que los "conservadores" celebran que haya trazado y abierto caminos nuevos, "adecuados a la majestad del señorío recién adquirido".

La peste y la conquista mermaron otra vez la población, y las agitaciones bajo Paulo IV infligieron a la ciudad nuevos daños; sólo después pudo recuperarse y creció también su número de habitantes con la obediencia renovada del orbe católico.

Ya Pío IV había pensado en construir en las colinas abandonadas. En la Capitolina construyó el palacio de los "conservadores"; en la Viminal Miguel Ángel erigió sobre los escombros de las termas dioclecianas la iglesia de Santa *María degli Angeli; la Porta Pia, en el Quirinal, lleva esculpido su nombre.*[109] También Gregorio XIII edificó en este lugar.

Pero todos estos esfuerzos eran inútiles mientras las colinas padecieran de falta de agua.

A esto pone remedio Sixto V. Dentro de la ciudad misma, debe su fama singular entre los Papas a haber hecho frente a esta necesidad, trayendo las aguas por colosales acueductos. Lo hizo, como dice, "para que estas colinas, que todavía en los tiempos cristianos lucían magníficas basílicas, que gozan de un aire sano, de una situación preciosa y de un bello panorama, pudieran ser de nuevo habitadas". "Por esta razón —añade— no nos hemos arredrado por dificultad alguna ni por los gastos." Desde un principio dijo a los arquitectos que su deseo era fabricar una obra que pudiera ponerse a la altura de la Roma imperial por su magnificencia. Desde una distancia de veintidós millas partiendo del agro Colonna, a pesar de todos los obstáculos, hizo traer la *Acua Martia,* en parte bajo tierra y en parte sobre altas arcadas. Con gran contento pudo ver el Papa elevarse el chorro de estas aguas en su *Vigna* y todavía las llevó hasta Susana, en el Quirinal, y las bautizó con su propio nombre, *Acua Felice.* Y con no menor complacencia hizo esculpir en la fuente la figura de Moisés haciendo brotar el agua de las peñas.[110]

Para el barrio y para toda la ciudad la obra fué muy beneficiosa. La *Acua Felice* prodiga en veinticuatro horas 20,537 metros cúbicos de agua y alimenta veintisiete fuentes.

Así se comenzó a construir de nuevo en las alturas. Sixto V animó a ello

[108] *Opusculum de mirabilibus novae et veteris* urbis Romae editum a Francisco *Albertino 1515,* principalmente en la segunda parte de éste, de nova urbe.

[109] Luigi Contarini, *Antichità di Roma,* p. 76, elogia sobre todo los esfuerzos de Pío IV, *S'egli viveva ancora 4 anni, Roma sarebbe d'edificii un altra Roma.*

[110] De Tasso poseemos "Stanze all'acqua felice di Roma" *(Rime,* II, 311). Allí describe cómo el agua corre al principio en oscura vía y luego asciende alegremente hacia la luz del sol, para ver a Roma tal como la vió Augusto.

con privilegios especiales. Allanó el suelo en Trinitá de'Monti y puso los cimientos para la escalera de la Plaza de España, que constituye la comunicación más próxima entre la ciudad baja y esta altura.[111] Aquí construyó la *Via Felice* y el *Bordo Felice*, y abrió las calles que hoy todavía conducen por todas partes a Santa María Maggiore. Su intención era unir todas las basílicas con ésta mediante anchas y grandes vías. Los poetas cantan que Roma parece duplicar su población y busca sus viejos albergues.

Pero no sólo por el hecho de construir en las alturas se diferencia Sixto V de los Papas anteriores. Tuvo también proyectos muy contrarios a los de otros Papas.

*Con una especie de fervor religioso se contemplaban en el tiempo de* León X las ruinas de la vieja Roma, pues en ellas se entraba en contacto con la chispa divina del espíritu de la Antigüedad. Aquel Papa pensó sobre todo en la conservación "de aquello que todavía quedaba de la vieja madre de la fama y la grandeza de Italia".[112]

Sixto V estaba muy lejos de pensar así. Este franciscano no tenía sentido alguno *de la belleza de las ruinas antiguas*. El *Septizonio de Severo*, obra maravillosa que se había conservado a despecho de todas las vicisitudes de los tiempos, tampoco halló gracia ante él. Lo derribó y algunas columnas las llevó a San Pedro.[113] Era tan animoso para la destrucción como afanoso en la construcción. Todo el mundo temía que la destrucción no encontrara límites. El cardenal Santa Severina cuenta que le parecería increíble de no haberlo vivido él mismo. "Pues se vió que el Papa se inclinaba a la destrucción completa de las antigüedades romanas y, un día, un grupo de nobles romanos vinieron a verle y le rogaron que hiciera lo que estuviera en su mano para apartar a Su Santidad de ideas tan extravagantes." Se dirigieron a este cardenal, que entonces llevaba la fama de ser el más fanático. El cardenal Colonna se puso de su parte. La respuesta del Papa fué que, entre las antigüedades, quería acabar con las odiosas, pero que el resto, si lo necesitaba, lo restauraría. ¡Hay que imaginarse qué es lo que a él le parecería odioso! Tenía el propósito de

[111] Gualterius: *Ut viam a frequentioribus urbis locis per Pincium collem ad Exquilias commodo strueret, Pincium ipsum collem ante sanctissimae Trinitatis templum humiliorem fecit et repentis rhedisque pervium reddidit scalasque ad templum illud ab utroque portae latere commodas perpulcrasque ad modum extruxit, e quibus jucundissimus in totam urbem prospectus est.*

[112] Pasajes del conocido escrito de Castiglione a León X: *Lettere di Castiglione Padova* 1796, p. 149. Sin embargo, no puedo encontrar en esta carta nada sobre un plan de excavaciones sistemáticas de la ciudad vieja. Me parece evidente que constituye un prólogo para una descripción de Roma con un plano: constantemente se refiere a esta descripción y a este plano: es muy probable que el prólogo estuviera destinado a un trabajo de Rafael. Esto resulta claro sobre todo de las expresiones concordantes del conocido epigrama sobre la muerte de Rafael, y también de esta carta. Por ejemplo, *vedendo quasi il cadavero di quella nobil patria cosi miseramente lacerato* y *urbis lacerum ferro igni annisque cadaver Ad vitam revocas*. Esto significa probablemente una reconstrucción, pero sólo en idea, en descripción. Esta opinión no invalida en lo esencial los puntos de vista expresados hasta ahora, sino que los determina más estrechamente. Podemos suponer que el trabajo al que Rafael se dedicó en los últimos años de su vida, estaba bastante avanzado. Es posible que los documentos y el plano hayan llegado a Fulvius, que tuvo probablemente gran participación en los trabajos de investigación.

[113] Gualterius: *Praecipue Severi Septizonii, quod incredibili Romanorum dolore demoliendum curavit, columnis marmoribusque usus est, passimque per urbem caveae videbantur unde saxa omnis generis effodiebantur.*

derribar por completo el sepulcro de Cecilia Metella, que era el único resto importante de la época republicana y, por lo demás, admirable. No sabemos cuánto ha desaparecido bajo su celo demoledor.

Apenas si podía tolerar que siguieran en el Vaticano el Laoconte y el Apolo de Belvedere. Tampoco le agradaban las antiguas estatuas con que los ciudadanos romanos habían adornado el Capitolio. Llegó a decir que derribaría todo el Capitolio si no se alejaba aquellas estatuas. Había un Júpiter Tonante entre Minerva y Apolo. Apolo y Júpiter tuvieron que ser trasladados, pues no aguantaba más que la Minerva. Sixto quería que esta Minerva representara a Roma, pero la cristiana. Le quitó la lanza y le puso una enorme cruz en la mano.[114]

Con este sentido fué restaurando las columnas de Trajano y de Antonino. Sacó de la primera la urna que, según se decía, contenía las cenizas del emperador. Dedicó una de las columnas a San Pedro y la otra a San Pablo, cuyas estatuas se enfrentan en lo alto, por encima de las casas de los hombres, desde entonces. Creía así labrar un triunfo a la fe cristiana sobre el paganismo.[115]

Tenía tanto empeño en montar el obelisco de San Pedro porque "deseaba ver sometidos a la cruz los monumentos de la gentilidad en aquellos mismos lugares en que otra vez los cristianos sufrieron muerte en la cruz".[116]

Fué en verdad una magnífica empresa, pero la llevó a ejecución con su peculiar manera: una mezcla muy particular de violencia, grandeza, pompa y fanatismo.

El constructor, Dominico Fontana, que había prosperado desde simple albañil bajo su protección, fué amenazado con castigos si la empresa no salía bien y se dañaba el obelisco.

La tarea era difícil. Primero había que arrancarlo de su planta, en la sacristía de la vieja iglesia de San Pedro, reclinarlo sobre el suelo, trasladarlo al nuevo emplazamiento y volverlo a empinar.

Se comenzó la obra con la idea de hacer algo cuya fama quedara para siempre. Los novecientos trabajadores empezaron oyendo misa, confesando y comulgando. Entraron en el lugar dispuesto para el trabajo, que estaba rodeado por una cerca. El maestro se sentó a cierta altura. El obelisco se hallaba revestido de esteras y tablones, sujetos por argollas de hierro. Treinta y cinco malacates estaban dispuestos para poner en movimiento el enorme aparato, que habría que elevar luego con unas poderosas cuerdas de cáñamo. De cada uno tiraban dos caballos y diez hombres. Una trompeta dió la señal. El primer tirón dió excelente resultado y el obelisco se elevó sobre su base, en la que venía descansando desde hacía mil quinientos años; con el segundo tirón había

114 Un pasaje de la Vita Sixti V ipsius manu emendata, reproducido en la descripción de Roma, I, p. 702, de Bunsen.

115 Así lo considera, entre otros, J. P. Maffei, *Historiarum ab excessu Gregorii XIII*, lib. I, p. 5.

116 *Vita Sixti V i. m. e.: ut ubi grassatum olim suppliciis in Christianos et passim fixae cruces, in quam innoxia natio sublata teterrimis cruciatibus necaretur, ibi supposita cruci et in crucis versa honorem cultumque ipsa impietatis monumenta cernerentur.*

subido 2¾ palmos, y fué sujetado en firme. El maestro de obras podía contemplar cómo la enorme mole, con el revestimiento de un peso superior a un millón de libras romanas, le obedecía. Se registró con cuidado el momento, 30 de abril de 1586, hacia las tres de la tarde, después de veinte horas. Desde el castillo de Sant'Angelo se dió la señal de júbilo y todas las campanas de la ciudad comenzaron a repicar. Los obreros llevaron en triunfo al maestro, entre vítores incesantes, paseándolo en torno a la cerca.

Siete días más tarde se reclinó el obelisco con no menor habilidad y fué trasladado sobre rodillos a su nuevo emplazamiento. Luego de pasados los meses de calor se intentó enderezarlo.

El Papa escogió para esta hazaña el 10 de septiembre, un miércoles, día que siempre había sido dichoso para él, víspera de la exaltación de la Santa Cruz, en cuyo honor se levantaba el obelisco. También en este día los trabajadores se pusieron a la obra encomendándose antes al Señor, y cayeron de hinojos al entrar en el cercado. Fontana había tomado sus precauciones, no sin tener en cuenta la última erección de un obelisco descrita por Ammiano Marcelino. Pero llevaba la ventaja de ciento cuarenta caballos. Se consideró como una suerte que el cielo estuviera cubierto ese día. Todo fué a pedir de boca. Con tres grandes tirones se movió el obelisco y una hora antes de la puesta del sol entraba en su pedestal, a la espalda de los cuatro leones de bronce que parecían sustentarlo. El júbilo popular fué indescriptible y el Papa sintió la mayor satisfacción, pues llevar a cabo la obra había sido deseo de muchos anteriores suyos, en muchos escritos se hablaba de ello y él, por fin, había logrado hacerlo. En su diario anota que ha realizado la obra más grande y difícil que haya imaginado nunca el espíritu humano. Hizo grabar medallas, recibió poemas alusivas en todos los idiomas y pasó comunicación a las potencias extranjeras.[117]

Es sorprendente la inscripción en que el Papa celebra cómo ha arrebatado este monumento a los emperadores Augusto y Tiberio y lo ha dedicado a la Cruz. Hizo construir una cruz que llevaba dentro un trozo de la supuesta verdadera cruz de Cristo. Esto pone de manifiesto su mentalidad: los monumentos del paganismo debían servir para la exaltación de la Cruz.

Se dedicó con toda su alma a las construcciones que había planeado. Él, que era un pastor y que había pasado su juventud en el campo, amaba las ciudades y nada quería saber de vacaciones campestres, pues —decía— su descanso consistía en ver muchos tejados. El mayor placer para él eran sus construcciones.

117 Gritti, en los *Dispacci del 3, 10 Maggio, 12 Luglio, 11 Ottobre*, trata de esta erección. La *Vita Sixti V ipsius manu emendata* describe bastante bien la impresión. *Tenuitque universae civitatis oculos novae et post 1500 amplius anno relatae rei spectaculo, cum aut sedibus suis sublatam tolleret molem, uno tempore et duodenis vectibus impulsam et quinis tricenis ergatis quas equi bini homines deni agebant in sublime elatam, aut cum suspensam inde sensim deponeret extenderetque humi junctis trabibus atque ex his ingenti composita traha quae jacentem exciperet, aut cum suppositis cylindris (sunt hae ligneae columnae teretes et volubiles) quaternis ergatis protracta paulatim per editum et ad altitudinem basis cui imponenda erat excitatum aggerem usque undique egregie munitum incederet, denique cum iterum erecta librataque suis reposita sedibus est.*

Miles de brazos tenían ocupación constante y ninguna dificultad le arredraba.

La basílica de San Pedro carecía de cúpula y los maestros de obra calculaban diez años para terminarla. Sixto estaba dispuesto a dar el dinero, pero también quería ver la obra con sus propios ojos. Puso al trabajo 600 obreros, *sin interrumpirlo de día ni de noche, y en veintidós meses todo estaba listo.* Pero no pudo contemplar la colocación del tejado de plomo.

Su violencia no conocía límites en obras de esta envergadura. Los restos de la patriarquía papal en Letrán, nada insignificantes y de extraordinario interés, restos arqueológicos de la dignidad que él mismo revestía, los mandó allanar también para edificar en su lugar el Palacio de Letrán, que no era necesario, y que ha ganado una fama un poco equívoca como uno de los primeros ejemplares de la regularidad monótona de la arquitectura moderna.

La relación que se mantenía con la Antigüedad había cambiado por completo. Antes se trató de competir con ella en belleza y gracia de la forma; ahora en empresas colosales. En el más pequeño monumento se veneraba antes el espíritu antiguo; ahora se pretendía, más bien, borrar sus huellas. Se perseguía una sola idea ante la que palidecían todas las demás. La misma que había ganado predominio en la Iglesia y había convertido al Estado en órgano suyo. Esta idea del catolicismo moderno penetra por todas las arterias de la vida en sus direcciones más diversas.

### 3) *Cambio de la orientación espiritual*

Porque no hay que creer que sólo el Papa estuviera poseído por este espíritu. En todas las ramas predomina, a fin de siglo, una dirección opuesta a la que marcó su principio.

Un rasgo importante es la postergación del estudio de la Antigüedad, que al principio fué punto de partida. En esta época tenemos también en Roma a un Aldus Manutius, nombrado profesor de retórica. Pero ni para su griego ni para su latín se encontraron muchos devotos. A la hora de clase se le veía pasear ante la puerta de la universidad con algunos de sus discípulos, los únicos en los que despertó interés. Al comienzo del siglo los estudios de griego prosperaron de manera increíble. A fines del mismo no conoce Italia ningún helenista famoso.

Pero no quiero señalar esto como decadencia, pues, en cierto aspecto, se halla en conexión con el avance del desarrollo científico.

*Si antes se buscó la ciencia directamente en los antiguos,* ya no era esto posible. Por un lado, el material ha aumentado enormemente. Veamos si no, la cantidad inusitada de conocimientos de historia natural que, por ejemplo, pudo acumular un Ulises Aldrovandi a través de los esfuerzos de su larga vida y de todos sus viajes, y comparémosla con la de cualquier antiguo. Intentó hacer una obra completa en su museo y cuando le faltaba el modelo natural lo sustituía por una copia; cada pieza contaba con su descripción detallada. Los conocimientos geográficos excedían a los de los antiguos en términos

increíbles. Por otro lado, se desarrolla una investigación a fondo. Los matemáticos trataron al principio de llenar las lagunas dejadas por los antiguos. Así, por ejemplo, Commandin creía que Arquímedes había leído o quizá concebido algo sobre el centro de gravedad, que estaba perdido. Esto fué motivo para investigar la materia misma. La ocasión condujo mucho más lejos y el mismo contacto con los antiguos servía para emanciparse de ellos. Se hicieron descubrimientos que perforaban el horizonte de los antiguos y abrían nuevos caminos a futuras investigaciones.

Preferentemente se dedicaron con celo inusitado al conocimiento de la naturaleza. Se vacilaba todavía entre la aceptación del misterio de las cosas y la investigación osada y explicativa de los fenómenos. Pero la *dirección científica* salió triunfante al fin. Se había hecho ya un intento de clasificar racionalmente el reino vegetal y en Padua vivía un profesor a quien se denominaba el Colón del cuerpo humano. Por todos lados se intentaba ir más lejos. La ciencia no se hallaba encerrada ya en la obra de los antiguos.

Si no me equivoco, la consecuencia natural tenía que ser que el estudio de la Antigüedad, para el que la dedicación no podía ser tan plena en virtud del objeto, no ejerciera la acción que antes ni en cuanto a la forma.

*En las obras de los estudiosos se perseguía la acumulación de material.* A principios de siglo, Cortesius, a pesar de la ingratitud del tema, había transmitido lo esencial de la filosofía escolástica en unas obras clásicas elegantemente escritas y llenas de gracia y donaire. Ahora, un Natal Conte expone un asunto, el mitológico, que hubiera permitido su manejo espléndido, en unos volúmenes indigestos. Este autor escribe también una historia y las sentencias con que adorna su libro las deriva casi siempre de los antiguos, citando el pasaje, pero le falta todo sentido para una exposición jugosa. A los contemporáneos les parecía bastante con amontonar en masa el material de hechos. Se puede decir que una obra como los Anales de Baronius, despojada de toda forma —está escrita en latín, pero sin huella alguna de elegancia ni en la más insignificante expresión— hubiera sido inconcebible a principios de siglo.

Al mismo tiempo que en los esfuerzos científicos y, todavía más, en la forma y en la exposición, se abandona el camino de los antiguos, en la vida de las naciones se producen cambios que ejercen una influencia incalculable en todos los empeños literarios y artísticos.

La Italia republicana, entregada a sí misma, y en cuyas circunstancias peculiares se basaron los progresos anteriores y el espíritu que los animó, se hunde ahora. Desaparece la libertad e ingenuidad de las reuniones de las gentes *de espíritu. Recuérdese que se introducen los títulos. Ya hacia el año* 1520 algunos ven con disgusto que todo el mundo quiere hacerse llamar señor y se atribuye esto a la influencia española. Hacia el año de 1550, ciertas pesadas fórmulas honoríficas desplazan la sencillez de cartas y conversaciones. A fines de siglo los títulos de marqués y duque están de moda y todo el mundo los busca; *todos quieren* ser "Su Excelencia". *Podría pensarse que no era cosa* de mucha importancia, pero téngase presente que si todavía hoy esta institución caducada sigue siendo eficaz, cómo no habría de serlo en el momento en que

surgió. Pero en todos los aspectos las relaciones son más rigurosas, fijas y cerradas. Se acabó para siempre la alegre despreocupación primera y el carácter directo de las frecuentaciones.

Resida la causa donde quiera, sea un cambio que tenga sus raíces en la naturaleza del alma, el caso es que en todas las aportaciones que asoman ya a mediados del siglo, respira otro espíritu y la sociedad, tal como vive y en esencia es, presenta otras necesidades.

De todos los fenómenos que señalan este cambio quizás el más característico sea la elaboración a que somete Berni al *Orlando enamorado*, de Boyardo. Es la misma obra y, sin embargo, es completamente diferente. Ha desaparecido todo el encanto y la frescura del poema original. Si nos fijamos un poco nos daremos cuenta de que el autor ha puesto por todas partes, en lugar de lo individual, lo universal; en lugar de la expresión despreocupada de una naturaleza bella y viva, una especie de decoro social tal y como lo reclamaba por entonces —y lo reclamará más tarde— el mundo italiano.[118] Acertó del todo y su obra fué recibida con el aplauso general, de suerte que la reelaboración desplazó al poema original. ¡Con cuánta rapidez había tenido lugar el cambio! No habían transcurrido todavía cincuenta años desde la primera edición.

En la mayoría de las aportaciones de la época podremos notar este cambio fundamental de tono, esta vena por donde circula otra sangre, otro espíritu.

No es precisamente la falta de talento lo que hace tan insípidos y aburridos los grandes poemas de Alamanni y de Bernardo Tasso, por lo menos el de este último. Es que su concepción es fría. Siguiendo los deseos de un público no muy virtuoso en verdad, pero sí grave por lo menos, escogieron héroes intachables: Bernardo el Amadís, del que dice el joven Tasso: "Dante hubiera retirado el juicio reprobatorio sobre las novelas de caballería de haber conocido el Amadís de Gaula o de Grecia, pues tan llena se halla esta figura de nobleza y carácter." Alamanni reelaboró *Giron le courtoys*, espejo de todas las virtudes caballerescas. Su propósito expreso consiste en mostrar a la juventud con ese ejemplo cómo se resisten el hambre y la vigilia, el frío y el calor, cómo se manejan las armas y cómo se hace justicia a todo el mundo y se le muestra piedad, y cómo es menester perdonar a los enemigos. Como con esta intención didáctico-moral proceden a la manera de Berni y sustraen a la fábula deliberadamente su base poética, sus elaboraciones resultan demasiado profusas y muy secas.

Parece como si la nación hubiera consumido el caudal de representaciones poéticas que le había suministrado su pasado, las ideas que le venían de la Edad Media, y ni siquiera las entendía ya. Buscaba algo nuevo, pero ni los genios creadores querían presentarse ni la vida ofrecía material fresco. La prosa —significativa por naturaleza— sigue siendo espiritual, cálida, flexible y graciosa hasta mediados de siglo.

Lo mismo que a la poesía le ocurre al arte. Perdió aquel entusiasmo que en un tiempo le habían insuflado los temas religiosos y, poco después, también

118 Trato de explicar esto más detalladamente en la memoria académica citada arriba.

profanos. Sólo los venecianos parecían conservar algo. A partir de Rafael ...en todos sus discípulos, con excepción de uno solo. Al copiarle, se pierden ...la belleza fabricada, en las actitudes teatrales, en la gracia afectada, y sus ...s nos revelan el estado de ánimo frío y prosaico con que han sido proyec... Los discípulos de Miguel Ángel tampoco hicieron cosa mejor. El arte ...a perdido la brújula y había abandonado las ideas que antes procuró ...nar en bellas formas, conservando tan *sólo* las *exterioridades* del *método*.

En estas circunstancias, alejados ya de la Antigüedad, sin deseo de imitar ...formas y sustraídos a su ciencia —al mismo tiempo el arte y la literatura ...eñan la vieja poesía nacional y la representación religiosa—, se produce la ...a restauración de la Iglesia, que se apodera de los ánimos, con su voluntad ... ella, y produce un cambio total en el mundo literario y artístico.

Pero, si no me equivoco, la Iglesia ejerció una acción muy diferente sobre ...ncia que sobre el arte.

La filosofía y la ciencia en general volvieron a vivir una época importan... Después que había sido restaurado el auténtico Aristóteles, en filosofía, como ...rió en otros tiempos, comienzan a alejarse de él y se avanza hacia una expli...n libre de los problemas últimos. Es natural que la Iglesia no fomentara ... tendencia. Ella fijaba los principios supremos en forma que no cabía discu... Pero si los partidarios de Aristóteles habían profesado a menudo opiniones ...cristianas, naturalistas, algo semejante era de temer de sus adversarios. Como ... uno de ellos, pretendían comparar los dogmas tradicionales con la escritura ...ntica de Dios, el mundo y la naturaleza de las cosas. Empresa cuyo resulta...no se podía prever y en la cual se podría tropezar con descubrimientos o ... errores de peligroso contenido y que, por lo mismo, la Iglesia impidió. ...nque Telesio no pasó de la física, permaneció toda su vida en su patria chica; ...mpanella vivió como fugitivo y conoció el tormento; el más profundo de ...os, Giordano Bruno, verdadero filósofo, después de muchas persecuciones ...largas odiseas, fué tomado a cuenta por la Inquisición porque, según se dice ... el proceso, "no sólo como hereje sino como heresiarca ha escrito algunas cosas ...antes a la religión que no son nada decentes".[119] Llevado a Roma, se le

[119] En un manuscrito veneciano que se encuentra en el archivo de Viena bajo la rúbrica ...a *Espositioni 1592 28 Sett.*, se halla el original del protocolo sobre la entrega de Giordano ... Ante el colegio aparecen el vicario de los patriarcas, el padre inquisidor y el asistente de ...uisición, Tomás Morosini. El vicario expone: *li giorni passati esser stato ritenuto e tuttavia ...versi nelle prigioni di questa città deputate al servicio del santa ufficio Giordano Bruno da ..., imputato non solo di heretico, ma anco di heresiarca, havendo composto diversi libri nei quali ...ndo assai la regina d'Inghilterra et altri principi heretici scriveva alcune cose concernenti il ...icular della religione che non convenivano sebene egli parlava filosoficamente, e che costui era ...stata, essendo stato primo Frate domenicano, che era vissuto molt'anni in Ginevra et Inghil... e che in Napoli et altri luoghi era stato inquisto della medesima imputatione: e che essendosi ...uta a Roma la prigionia di costui, lo illmo. Santa Severina supremo inquisitore haveva scritto ...dato ordine che fusse inviato a Roma* —*con prima sicura ocasione*. Ahora ha llegado tal ocasión. ... reciben la contestación en seguida. Después de la comida aparece de nuevo el Padre Inquisidor ...les urge mucho, ya que la barca está para salir. Pero los savj contestaron: *che essendo la cosa di ...mento e consideratione e le occupatione di questo stato molte e gravi non si haveva per alhora ...uto fare risolutione*. Así que la barca hubo de salir esta vez sin el prisionero. No he podido ...ontrar un documento que pruebe que fueron negociaciones posteriores las que motivaron su ...dera entrega.

condenó a ser quemado vivo. ¿Quién se hubiera sentido en esta atmósfera con fuerzas suficientes para seguir la libre inspiración de su alma? De los innovadores de este siglo sólo uno, Francesco Patrizi, obtuvo gracia en Roma. También había atacado a Aristóteles, pero sólo en el sentido de que sus principios eran contrarios a los de la Iglesia y al cristianismo. En oposición con el pensar aristotélico, trató de encontrar una auténtica tradición filosófica, a partir del supuesto Hermes Trimegisto, en la que pretendía encontrar una explicación más clara del misterio de la Santísima Trinidad que la que ofrecían los escritos de Moisés; trató de renovar esta tradición filosófica y reemplazar con ella la aristotélica. En todas las dedicatorias de sus obras hablaba de su propósito, de la utilidad y hasta de la necesidad de ponerlo en práctica. Es un espíritu singular, no carente de sentido crítico, pero sólo para aquello que rechaza y no para lo que acepta. Fué atraído a Roma y ganó gran prestigio en razón de aquellas características de su trabajo que favorecían a la Iglesia, pero no por la acción de éste, que fué pequeña.

Por entonces los estudios filosóficos andaban mezclados con las investigaciones físicas y de historia natural. Todo el sistema de ideas estaba puesto en cuestión. Los italianos de esta época están poseídos por una gran pasión: buscar, penetrar, adivinar osadamente. ¿Quién podría decir a dónde hubieran llegado? Pero la Iglesia les marcó una raya que no tenían que pasar. Y ¡ay de aquel que no obedeciera!

Si la restauración del catolicismo ejerció un efecto inhibidor sobre la ciencia, indudablemente con el arte y la poesía el efecto fué contrario. Les faltaba un contenido, un tema vivo, y la Iglesia se lo dió.

En el ejemplo de Torcuato Tasso vemos en qué grado la renovación de la religión se apoderó de los ánimos. Su padre había buscado ya un héroe moralmente intachable, pero él dió un paso adelante. Otro poeta de la misma época escogió las Cruzadas como tema, "porque es mejor tratar cristianamente un argumento verdadero que buscar un poco de gloria cristiana en uno fantaseado", y lo mismo hizo Torcuato Tasso, que no buscó a su héroe en la fábula, sino en la historia, y un héroe cristiano. Godofredo es más que Eneas: como un santo, está fatigado del mundo y de la gloria pasajera. La obra hubiera resultado muy prosaica si el poeta se hubiera contentado con presentarnos el personaje, pero Tasso manejó, al mismo tiempo, el aspecto sentimental y fervoroso de la religión, lo que entona muy bien con el mundo feérico, cuyos abigarrados hilos entreveró en su trama. El poema es en ocasiones un poco largo y tampoco la expresión está conseguida en todo él; pero resulta lleno de fantasía y de sentimiento, de sentido nacional, de verdad honda, cualidades todas con las que Tasso se ha ganado la simpatía y la admiración de sus nacionales, conservándolas hasta hoy. Pero ¡qué contraste con Ariosto! La poesía se había apartado antes de la Iglesia, pero la rejuvenecida religión había vuelto a someterla.

No lejos de Ferrara, donde Tasso concibió su poema, en Bolonia, se produce poco después la escuela de los Caracci, que significó un cambio total en la pintura.

Si preguntamos en qué consistió este cambio oiremos hablar de los estudios anatómicos de la academia de Bolonia, de su imitación ecléctica, de la sabiduría de sus maneras artísticas. Ciertamente es un gran mérito ese celo con que trata de acercarse a su manera a los fenómenos de la naturaleza. Pero no menos importantes me parecen los temas que escogieron y en qué forma los trataron.

Ludovico Caracci se ocupa mucho del Cristo ideal. No siempre, pero sí a veces, como en el caso de la *Vocación de Mateo,* consiguió representar al hombre dulce y grave, lleno de verdad y de calor, de gracia y majestad, en forma que ha sido tan imitada. Caracteriza su manera de sentir la forma en que procede cuando imita. Sin duda tiene presente la *Transfiguración,* de Rafael, pero al utilizar sus motivos añade uno de su cosecha: hace que Cristo eleve su mano doctoral hacia Moisés.

La obra maestra de Agustín Caracci es el *San Jerónimo,* un anciano próximo a morir, que no puede moverse ya y que busca con el último aliento la Sagrada Forma que se le ofrece.

De Aníbal Caracci podemos decir que repite en sus obras más famosas el Cristo ideal de Ludovico, pero en otro plano. En el *Ecce Homo* de la Villa Borghese, vemos al Cristo en pasión, con fuertes sombras, piel transparente y en lágrimas. Admirable y vigorosamente juvenil hasta en la misma frialdad de la muerte, se nos presenta en la *Pietà,* una obra en que el triste suceso es sentido y expresado de manera nueva.

Aunque estos maestros trataron también temas profanos, dedicaron especial atención, como vemos, a los religiosos; en este caso no es sólo el mérito exterior lo que les hace valer, sino que, penetrados vivamente de su tema, éste significa ya algo para ellos.

Precisamente es esta tendencia la que diferencia a las escuelas. Aquel hallazgo de Agustín en su representación de San Jerónimo es trabajado por Domenichino con tan feliz aplicación que llega quizá a superar al maestro en la diversidad del conjunto y en lo perfecto de la expresión. Pero también su hallazgo personal va en la misma dirección. Me parece magnífica su cabeza de San Nilus, mezcla de dolor y meditación; sus profetisas se nos presentan llenas de juventud, de inocencia y de hondura. Su gusto era mezclar, contraponer la delicia del cielo con la tortura de la tierra, como en el caso de la *Madona del Rosario,* la madre celestial, llena de gracia, con el hombre menesteroso.

Guido Reni acierta también con este contraste en algunos momentos, por ejemplo, cuando pone frente a la Virgen resplandeciente de eterna hermosura, santos que son demacrados monjes. Guido tiene nervio y concepción propia. Su *Judith* es magnífica, llena de los sentimientos de victoria y de reconocimiento a la ayuda del cielo. ¿Quién no conoce sus Madonas encantadoras y hasta un poco vaporosas? También para sus santos creó un ideal sentimental y fervoroso.

Pero todavía no hemos caracterizado la peculiaridad entera de esta dirección. Ofrece otro aspecto menos atractivo. Los hallazgos de estos pintores parecen a veces algo extraños. El hermoso grupo de la Sagrada Familia, por ejem-

plo, es representado una vez con San Juan, que besa el pie del Niño Jesús, o aparecen los apóstoles para presentar sus condolencias a la Virgen y ésta parece que se prepara a enjugarse las lágrimas. Muy a menudo se presenta lo horrible sin piedad ninguna. En la Santa Inés del Domenichino vemos saltar la sangre bajo la espada; Guido pinta la matanza de Herodes en todo su horror; las mujeres abren sus bocas para gritar, los centuriones despedazan a las criaturas.

Se es otra vez religioso, pero con una gran diferencia. Antes la representación era ingenuamente sensual y ahora tiene algo de barroca y violenta muy a menudo.

Nadie se negará a reconocer el talento del Guercino. Pero ¡qué San Juan el que vemos en la galería Sciarra! Con anchos brazos nervudos, colosales rodillas, sombrío y, sin embargo, entusiasmado, no se podría decir si su entusiasmo es terreno o celestial. Guercino nos presenta a San Pedro mártir en el momento en que la espada hiende la cabeza. Junto a aquel duque de Aquitania revestido por San Bernardo con el hábito, presenta a otro monje que convierte a un escudero, y se siente uno como imbuído de un fervor religioso.

No queremos averiguar ahora en qué medida se traspasan las fronteras del arte con estos procedimientos a veces idealizantes, a veces ásperos y antinaturales. Baste la observación de que la Iglesia se adueñó por completo de la nueva pintura restaurada. La animó con un hálito poético y con los fundamentos de la religión positiva, pero la imprimió al mismo tiempo un carácter eclesiástico y dogmático-moderno.

Más fácil le habría de ser esta tarea en la arquitectura, que estaba directamente a su servicio. No sé si alguien ha investigado en las obras modernas la línea que conduce desde la imitación de la Antigüedad hasta el canon encontrado por Barozzi para la construcción de las iglesias y que se ha conservado en Roma y en todo el mundo católico desde entonces. La agilidad y la libre genialidad con que empezó el siglo se han convertido también en gravedad, pompa y devota magnificencia.

Sólo de un arte se podía dudar si habría de someterse o no a los propósitos de la Iglesia.

Hacia mediados del siglo XVI la música se había perdido en la más alambicada artificiosidad. Cadencias sostenidas, proporciones, imitaciones, acrósticos y fugas hacían la gloria del músico. Ya no importaba el sentido de las palabras y encontramos toda una serie de misas de aquel tiempo compuestas según el tema de conocidas melodías mundanas y la voz humana se trataba sólo como instrumento.[120]

Por lo tanto, nada tiene de extraño que el concilio tridentino se opusiera a la introducción de estas piezas de música en las iglesias. Como consecuencia de lo tratado en sus sesiones, nombró Pío IV una comisión para que informara sobre si se habría o no de permitir la música en la Iglesia. No se estaba muy seguro del sentido de la resolución. La Iglesia reclamaba sentido en las palabras

120 Giuseppe Baini, *Memorie storico-critiche della vita e delle opere di Giovanni Pier Luigi di Palestrina*, Roma, 1828, facilita las informaciones que utilicé.

y coincidencia de la expresión musical con las mismas; los músicos afirmaban que esto no era posible según las leyes de su arte. Estaba en la comisión Carlos Borromeo y, dado el sentir riguroso de este jerarca de la Iglesia, era muy fácil que el acuerdo fuera algo duro.

Afortunadamente, apareció una vez más en el momento oportuno el hombre que hacía falta.

Entre los compositores que había entonces en Roma estaba Pier Luigi Palestrina.

El riguroso Paulo IV le había expulsado de su capilla porque estaba casado y desde entonces vivía retirado y olvidado en una pobre casucha entre los viñedos de Monte Celio. Era un carácter que no harían doblegar las circunstancias precarias. Se dedicó a su arte con tal devoción en la soledad, que dió salida libre y original a la fuerza creadora que llevaba dentro. Así escribió las lamentaciones que todos los años se dejan oír el Viernes Santo en la Capilla Sixtina. Quizá jamás músico alguno ha comprendido con más espíritu el sentido profundo de un texto, su significación simbólica y su conexión con el alma y con la religión.

Así, pues, nadie más capaz que él para ensayar si este método podría también ser aplicado a la obra más amplia de su misa. La comisión mandó llamarle.

Palestrina se dió cuenta de que se trataba de una prueba y que de la misma podía depender la vida o la muerte de la gran música. Se puso a la obra con esforzado empeño. Escrita de su mano se ha encontrado la frase: "Señor, ilumina mis ojos!"

Los dos primeros ensayos le fallaron hasta que, en momentos felices, fué componiendo por fin la misa conocida con el nombre de *Misa del Papa Marcelo*, con la que excedió todas las esperanzas. De una melodía sencilla, puede compararse, sin embargo, por su riqueza con misas anteriores; los coros se separan y se vuelven a reunir y el sentido del texto es expresado de manera insuperable; el *Kyrie* es sometimiento, el *Agnus* humildad, el *Credo* majestad. El Papa Pío IV, ante el cual fué cantada, estaba entusiasmado. La comparó con las melodías celestes que el apóstol Juan pudo haber oído en su éxtasis.

Con este gran ejemplo único la cuestión estaba decidida y se abría un camino por el que han ido apareciendo las más bellas y conmovedoras obras, aun para aquellos de otra fe. ¡Quién podrá escucharlas sin entusiasmarse! Parece como si la naturaleza hubiera cobrado tono y voz, como si hablaran los elementos y el rumor de la vida rezara en libre armonía, ora meciéndose como el mar, ora remontando jubiloso hasta el cielo. Y en este sentimiento total el alma es transportada hasta el éxtasis religioso.

El arte que acaso se había separado más de la Iglesia fué precisamente el que se le acercó más que ningún otro. Nada más importante para el catolicismo. También él, si no nos equivocamos, había incorporado al dogma la visión interior y el entusiasmo fervoroso. En los libros más eficaces de contrición y edificación dan el tono fundamental. Los temas preferidos por la pintura y la

poesía eran el sentimiento religioso y el arrobo. La música representaba algo más directo, acucioso, irresistible que cualquier otro arte y algo más puro en el reino de la expresión ideal. Por eso se apoderó de los ánimos.

### 4) *La curia*

De este modo todos los elementos de la vida y del espíritu habían sido transformados por la nueva tendencia eclesiástica, y la corte de Roma, en la que concurrían todos aquéllos, cambió también mucho.

Ya con Paulo IV se empieza a notar. El ejemplo de Pío V fué de gran efecto y con Gregorio XIII el cambio saltaba a la vista de todos. "Ha supuesto mucho para la Iglesia —dice V. Tiépolo— que varios Papas, uno tras otro, hayan llevado una vida irreprochable, pues todos los demás se han hecho mejores o han tomado por lo menos el aspecto de tales. Los cardenales y los prelados oyen misa con frecuencia y evitan todo lo que pudiera ser chocante en su manera de vivir. Toda la ciudad ha abandonado la antigua despreocupación de costumbres y maneras y es ahora mucho más cristiana que antes. Se puede afirmar que Roma no está muy lejos de la perfección asequible a la naturaleza humana en cuestiones de religión."

No es que la corte se compusiera nada más que de gente beata y gazmoña, pues se reunían en ella personas destacadas. Es que éstas se habían apropiado también en un alto grado de sinceridad aquel sentir eclesiástico de tono extremista.

Observémosla tal como se presenta en la época de Sixto V y encontraremos a no pocos cardenales que habían tomado una parte muy activa en los asuntos del mundo. Gallio de Come, que había dirigido el gobierno en calidad de primer ministro durante dos pontificados, y que tenía el talento de dominar con docilidad, llamaba ahora la atención empleando sus grandes ingresos en fundaciones eclesiásticas. Rusticucci, poderoso ya con Pío V, de gran influencia todavía con Sixto V, varón lleno de agudeza y de bondad, laborioso, era tanto más cuidadoso e irreprochable en sus costumbres cuanto que había puesto sus miras en la tiara. Salviati, que se hizo famoso por una administración ejemplar de la ciudad de Bolonia, era irreprochable y sencillo también, y más riguroso que grave. Santorio, cardenal de Santa Severina, el hombre de la Inquisición, que gozaba ya desde mucho de una influencia directora en los negocios eclesiásticos, era obstinado en sus opiniones, riguroso con sus servidores, duro con sus parientes y más todavía con los extraños, inabordable. En oposición con él, Madruzz, que siguió siempre la política de la casa de Austria, tanto la española como la germánica, era denominado el Catón del colegio, pero más bien en alusión a su sabiduría y a su virtud que no a sus intervenciones censorias, pues era la modestia misma. Todavía vivía Sirlet, que era, sin duda, entre todos los cardenales, el más sabio y poligloto: una biblioteca ambulante —como solía decir Muret— pero que, cuando abandonaba los libros, llamaba a los muchachos que llevaban en invierno su carga de leña al mercado para instruirles en los misterios de la fe y comprarles después la carga; era de buen

razón y de humor afable.[121] Ejerció una gran influencia el ejemplo de Carlos Borromeo, cuyo recuerdo poco a poco se iba convirtiendo en la fama del santo. Federico Borromeo era por naturaleza excitable y violento, pero llevaba una vida religiosa siguiendo el ejemplo de su tío, y no se dejó alterar por las mudanzas que le afectaron no raras veces. Agustino Valier es el que más recuerda a Carlos Borromeo. Era un hombre de naturaleza tan noble y pura cuanto extraordinaria era su sabiduría, que no seguía más que los dictados de su conciencia y que presentaba la figura de un obispo de los primeros siglos en sus muchos años.

Siguiendo el ejemplo de los cardenales, se forma el grupo de los prelados que les asisten en las congregaciones y que están llamados a ocupar algún día sus puestos.

Entre los miembros del tribunal supremo, los auditores de la Rota, destacan dos de caracteres opuestos: Mantica, que vive entre libros y papeles, sirve con sus obras jurídicas al foro y a la escuela y acostumbra a expresarse con sobriedad y sin circunloquios; Arigone, que dedica más tiempo al mundo, a la corte y a los negocios que a los libros, se distingue por su buen juicio y su flexibilidad. Los dos igualmente afanados por conservar fama de irreprochables y piadosos. Entre los obispos de la corte se destacan los dedicados a las nunciaturas: Torres, que tuvo una gran parte en la conclusión de la Liga de Pío V contra los turcos; Malaspina, que cuidó los intereses de la Iglesia en Alemania y en el Norte; Bolognetti, a quien se encomendó la difícil visitación de las iglesias venecianas. Todos habían ascendido por su destreza y celo en el servicio de la religión.

Un lugar destacado correspondía a los doctos: Belarmino, profesor, gramático, el primer polemista de la Iglesia católica y a quien se atribuye una vida apostólica; otro jesuíta, Maffei, que escribió la historia de las conquistas portuguesas en la India, especialmente desde el punto de vista de la expansión del cristianismo en el Sur y en el Oriente, y también una vida de Loyola redactada con cuidadosa prolijidad y sopesada elegancia;[122] algunos extranjeros: el alemán Clavius, que aunaba su ciencia profunda a una vida pulcra y que gozó del respeto de todos; Muret, francés, el mejor latinista de su época, que, después de haber explicado durante mucho tiempo las Pandectas en una forma original y clásica —era tan ingenioso como elocuente— recibió las órdenes ya entrado en años, se dedicó a los estudios teológicos y dijo misa todos los días; Azpilcueta, canonista español, cuyas respuestas eran consideradas como un oráculo en la corte y en todo el mundo católico: se había visto muchas veces al Papa Gregorio XIII detenerse durante horas delante de su casa para conversar con él; sin embargo, no tuvo a menos prestar los servicios más humildes en los hospitales.

*Entre todas estas personalidades destacadas logró una gran influencia*

[121] Giaconius, *Vitae Paparum*, III, p. 978. Se encuentra aquí también la inscripción del sepulcro de Sirleto, en la que se le describe como *eruditorum pauperumque patronus*. En Cardella, *Memorie storiche de'cardinali*, se hallan tan sólo en italiano las noticias que Giaconius reunió.

[122] *Vita J. P. Maffeji Serassio auctore*. En la edición de las obras de Maffei, Berg. 1747.

Felipe Neri, fundador de la congregación del Oratorio, gran confesor y cura de almas. Era bondadoso, alegre, severo en lo importante, condescendiente en lo accesorio. Nunca mandó, sino que daba consejos y rogaba. Nunca enseñaba, sino que conversaba. Estaba dotado de un talento especial, necesario para darse cuenta de las diferencias entre las almas. El Oratorio surgió de las visitas que se le hacían, de la adhesión de ciertos jóvenes que se consideraban discípulos suyos y que deseaban vivir con él. El más famoso entre ellos es el analista de la Iglesia, César Baronius. Felipe Neri reconoció su talento y le comprometió a explicar historia de la Iglesia en el Oratorio sin que él mostrara al principio mucha inclinación.[123] Este trabajo lo prosiguió Baronius durante treinta años. Cuando le hicieron cardenal siguió levantándose antes de la salida del sol para trabajar aquella materia; comía con sus compañeros en la misma mesa y toda su persona emanaba humildad y entrega a Dios. Lo mismo que en el Oratorio, siguió manteniendo la más estrecha amistad con Taruji, que había ganado mucha fama como predicador y confesor y daba las mismas muestras de temor de Dios; su amistad duró hasta la muerte y fueron enterrados uno junto a otro. Un tercer discípulo de Felipe fué Silvio Antoniano, que mostraba una tendencia literaria más libre y se ocupaba de trabajos poéticos. Más tarde, cuando un Papa le encomendó la redacción de sus breves, ejecutó la tarea con la mejor gracia literaria; se distinguía por las más dulces maneras, por su humildad y afabilidad y por su franca bondad y religión.

Todo lo que en esta corte fué destacándose, en política, administración estatal, poesía, arte, erudición, llevaba el mismo sello.

¡Qué gran distancia la que le separa de la curia de comienzos del siglo en la que los cardenales hacen la guerra al Papa, los Papas ciñen espada y la corte y la vida apartan de sí todo lo que les recuerda su misión cristiana! Los cardenales llevan ahora, por decirlo así, una vida conventual. El cardenal Tosco tuvo alguna vez las mejores perspectivas, pero no llegó a Papa sin embargo, y ello se debió sobre todo a que se había acostumbrado a usar unas cuantas expresiones lombardas que chocaban a la gente. Así de exclusivo y de sensible era el espíritu público.

Pero no ocultemos que, como en la literatura y en el arte, también en la vida se desarrolló un aspecto menos simpático para nuestra sensibilidad. Empiezan de nuevo los milagros, que hacía tiempo no se habían mostrado. En San Silvestre una imagen de la Virgen empezó a hablar, lo que impresionó al pueblo de tal manera que muy pronto la región desierta alrededor de la iglesia se llenó de edificios. En Rione de'Monti apareció una imagen milagrosa de la Virgen en un henar y los habitantes del lugar consideraron este hecho como muestra tan patente del favor del cielo que se resistieron por las armas cuando se trató de llevarla. Sucesos parecidos encontramos en Narni, Todi, San Severino y se difunden cada vez más por todo el orbe católico desde el Estado de la Iglesia. También los Papas celebran cada vez más canonizaciones, abandonadas durante tiempo. No había muchos confesores tan cautos como Felipe

123 Gallonius, *Vita Philippi Nerii*. Mog. 1602, p. 163.

Neri, se fomentaba una basta religiosidad por las obras y la idea de las cosas divinas se mezclaba con fantásticas supersticiones.

Así, por lo menos, se podía tener la seguridad de que también en la masa se había producido una sumisión completa a las prescripciones de la religión.

Pero la misma naturaleza de la corte traía consigo que, junto a los afanes religiosos, se agitaran también los mundanos.

La curia no era sólo una institución eclesiástica, pues tenía que gobernar un Estado e, indirectamente, una gran parte del mundo. En la medida en que alguien participaba de este poder ganaba prestigio, bienes de fortuna, influencia y todo aquello que suele ser tan solicitado por los hombres. No era posible que la naturaleza humana hubiera cambiado tanto que se entregara ahora al puro afán religioso después de su porfía en el mundo societario y político. Aquí le ocurría lo mismo que en las demás cortes, sólo que con un aspecto muy particular, de conformidad con el suelo especial sobre el que florecía.

Entre todas las ciudades del mundo era Roma la que por entonces contaba probablemente con más población flotante. Con León X llega a más de 80,000 almas; bajo Paulo IV, de cuyo rigor huyen todos, baja a 45,000; inmediatamente después de él, y sólo en unos cuantos años, vuelve a subir a 70,000, y con Sixto V pasa de 100,000. Pero lo sorprendente es que los verdaderos habitantes no guardan ninguna proporción con esta cifra. Era más bien una convivencia larga que una ciudadanía y podía ser comparada con una feria, con un congreso, sin permanencia ni fijeza, sin los lazos de sangre que atan. ¡Cuántos venían a Roma porque en su propio país no salían adelante! Unos iban espoleados por las heridas de su orgullo y otros empujados por una ambición sin límites. Muchos encontraban en Roma la mayor libertad y cada cual buscaba la manera de salir adelante y hacer carrera.

La ciudad tampoco tenía unidad, pues los conterráneos formaban grupos diferentes y se podían observar muy bien las diferencias de los caracteres nacionales y provincianos. Junto a los lombardos ávidos de aprender, vemos a los genoveses, que pretenden conseguirlo todo a fuerza de suerte, y a los venecianos, acostumbrados a descubrir los secretos de los demás. El florentino ahorrador y charlatán; el habitante de la Romaña que, con una listeza instintiva, nunca descuida su propio provecho; el napolitano, pretencioso y amigo de la ceremonia. Los nórdicos se muestran sencillos y tratan de pasarlo bien, y hasta el mismo Clavius oyó bromas sobre su doble desayuno, siempre bien servido; los franceses se mantenían separados y muy apegados a sus costumbres; con la sotana y la capa, los españoles, llenos de pretensiones y de ambiciosos propósitos, miraban de arriba abajo a todo el mundo.

Cada cual encontraba allí algo deseable. Se contaba cómo se le preguntó un día a Juan XXIII que por qué iba a Roma, y él contestó que porque quería ser Papa, y efectivamente llegó a serlo. También Pío V y Sixto V habían llegado a la máxima dignidad desde las capas más humildes. Todo el mundo se creía capaz de todo y ponía sus esperanzas muy alto.

A menudo se observó entonces algo que es perfectamente cierto, a saber: que la prelatura y la curia tenían algo de republicanas. En efecto, cada cual

podía pretenderlo todo y se podía llegar a las dignidades más altas desde los comienzos más humildes. Sin embargo, esta república tenía una constitución muy extraña y es que al derecho de todos se enfrentaba el poder absoluto de uno solo, de cuyo arbitrio dependía toda merced y toda promoción. Y ¿quién era éste? Era aquel que salía victorioso en las luchas de la elección papal mediante una combinación imprevisible. Hasta entonces poco importante, recibe de pronto la plenitud del poder. Tanto menos había de propender a negar su personalidad cuanto que vivía con el convencimiento de haber llegado a la suprema dignidad por la acción del Espíritu Santo. Por lo general, daba comienzo a su gestión con un cambio total. Cambian los legados y los gobernadores en las provincias. En la capital había unos puestos que beneficiaban siempre a sus familiares. Y aunque también ahora el nepotismo se halla contenido, cada Papa protege a sus viejas amistades y a sus parientes. La cosa es tan natural, que tampoco deja de vivir con ellos. El secretario que sirvió durante largo tiempo al cardenal Montalto, fué también secretario del Papa Sixto V. Las gentes del mismo partido hacían carrera con ellos. En todos los aspectos, en las esperanzas de la gente, en los accesos al poder y en las dignidades eclesiásticas y seculares, cada entrada de un nuevo Papa significaba un cambio completo. "Es como si en una ciudad —dice Commendone— se desplazara el castillo del príncipe y todas las calles tuvieran que ordenarse de nuevo; muchas casas tendrían que ser derruídas, el camino tendría que atravesar a veces un palacio y se verían surgir nuevas calles y pasadizos." Descripción bastante certera de la violencia del cambio y de la relativa estabilidad de la reorganización inicial.

Es claro que esto tenía que producir una situación muy peculiar.

Este cambio ocurría con relativa frecuencia, pues los Papas ceñían la tiara con mucha más edad que los príncipes la corona. A cada momento se podía producir la nueva situación y pasar el poder a otras manos, de suerte que se vivía en una especie de perpetua lotería, con la imprevisibilidad de ésta, pero también con su incesante atizamiento de esperanzas.

Salir adelante, ser favorecido en la carrera como uno deseaba: todo dependía del favor personal, y, teniendo en cuenta la extraordinaria movilidad del factor "influjo personal", la ambición calculada tenía que adquirir una forma adecuada y tomar caminos nada comunes.

En nuestra colección de manuscritos tropezamos con toda una serie de indicaciones acerca de cómo hay que comportarse en esta corte.[124] Me parece digno de ser observado cómo se las maneja cada cual para el logro de sus ambiciones. La plasticidad de la naturaleza humana es inagotable y, cuanto más circunscritas las circunstancias, tanto más inesperadas las formas que adopta.

No todos pueden recorrer el mismo camino. El que no tiene bienes de fortuna habrá de acomodarse a servir. Los príncipes y los cardenales mantienen

124 P. e. *Instruttione al signor cardinal di Medici, del modo come si deve governare una corte di Roma.—Avvertimenti all'illmo. cardinal Montalto sopra il modo col quale si possa e debba ben governare come cardinale e nepote del papa. Inform.* XII *Avvertimenti politici et utili* per la corte di Roma: 78 frases muy discutibles: *Inform.* XXV. Lo más importante: *Discorso e ritratto della corte di Roma* di *Mr. Illmo. Commendone. Codd. Rang.*, Viena, XVIII.

lavía aquellas reuniones libres de carácter literario. Si uno necesita entrar en mundo tratará primero de ganarse el favor del amo. Hay que hacer méri- penetrar en sus secretos, ser imprescindible. Se aguanta todo y la injusticia fida se apura interiormente. Es fácil que, con el cambio de Papa, se levante estrella de alguien cuyo brillo se extienda hasta sus servidores. La suerte ne y se va, la persona permanece.

Otros procuran un cargo modesto que, desempeñado con celo y activi- puede darles cierto prestigio. Seguramente que aquí, como en cualquier Estado y en cualquier otra época, es desagradable tener que pensar pri- to en el provecho y después en el honor.

Los ricos están en mejor posición. De los *Monti*, en los que participan, les todos los meses una renta segura; compran un cargo con que entrar en prelatura y, de este modo, no sólo se aseguran una existencia independiente, o que pueden desplegar su talento en forma brillante. Al que tiene, a ése le da. En esta corte es doble ventaja poseer algo, porque la posesión recae, en mo término, en la Cámara, de suerte que el Papa mismo tiene interés que el rico prospere.

No es tan necesario "pegarse" al séquito de un grande: un partidismo urado más bien podría dañar el porvenir si la suerte no favorece al señor. lo que hay que tener mucho cuidado es en no agraviar a nadie. Esta pre- ión se extrema hasta los más finos detalles. Se guarda uno, por ejemplo, mostrar a nadie más honor del que le pertenece; igualdad de trato con tes de diferente rango sería desigualdad y podría producir mala impresión. poco de los ausentes se habla nunca mal, no sólo porque, una vez salida palabra de la boca, escapa a nuestro poder y vuela a no sabemos dónde, sino que son los menos los que gustan de un examinador impertinente. Se hace uso moderado de los propios conocimientos, cuidando de no abrumar a lie. Se evita traer una mala noticia, porque una parte de la penosa impre- recae sobre el mensajero. Pero, por otra parte, tampoco hay que callar masiado, de suerte que se trasluzca la intención.

De estas precauciones no se libra el que prospera, aunque llegue a car- al; por el contrario, tiene que extremarlas en el nuevo círculo. ¿Cómo se a revelar que se consideraba a alguien del Colegio como poco digno para gar al Papado? Ninguno había tan modesto que no pudiera recaer en él la ión.

Lo que más importa al cardenal es el favor del Papa. La fortuna y el tigio, la buena disposición y servicialidad de los demás, dependen de él. Pero y que procurárselo con mucho cuidado. Acerca de los intereses personales Papa se guarda un profundo silencio, pero no se escatima ningún esfuerzo a averiguarlos y orientarse por ellos. Sólo a los sobrinos habrá que alabar cada momento y hacer encomios de su fidelidad y talento, porque esto, por a general, les agrada. Para enterarse de los secretos de la familia del Papa sirve uno de los frailes, que entran más adentro de lo que uno se sospe- so capa de religión.

Ante la eficacia y movilidad de las relaciones personales, los embajado-

res se ven obligados a mantener una inspección vigilante. Como un buen piloto, el embajador percibe por dónde sopla el viento, no escatima dinero para tener buenas informaciones y una buena noticia le puede compensar todos los gastos si, por ejemplo, le señala el momento oportuno para una negociación. Si trata de presentar un ruego al Papa se las arreglará para complicar insensiblemente algunos intereses de éste. Trata, ante todo, de ganar ascendencia sobre sus familiares y de convencerles que de ninguna otra corte podrán esperar tanto en cuanto a riquezas y duradera grandeza. También trata de asegurarse el favor de los cardenales. A nadie le prometerá el Papado pero a muchos les entretendrá las esperanzas. No se entregará a ninguno pero, aun a los de ánimo adverso, les hará algún favor de vez en cuando. Es como un cazador que muestra la carne a sus halcones, pero sólo les da a morder poco y espaciadamente.

Así viven y se tratan cardenales, embajadores, prelados, príncipes y potentados públicos y privados; muy ceremoniosos, pues Roma es el suelo clásico, con mucha oficiosidad y servilismo, pero egoístas de punto a punto, anhelantes siempre de alcanzar algo, de llegar a un puesto, de aventajar a los demás.

Es extraño cómo la pugna por lo que todos desean: el poder, el honor, la riqueza, el placer, que en otras partes despierta enemistades y provoca riñas, aquí aparece recubierta por el servilismo. Se halagan las pasiones de los demás, de que se tiene conocimiento por uno mismo, para obtener la satisfacción de las propias. La continencia está apretada de deseos, y la pasión avanza cautelosa bajo su coraza.

Vimos la dignidad, la gravedad, la religiosidad que prevalecían en la corte, y ahora vemos su aspecto mundano: ambición, codicia, hipocresía y astucia.

Si se quisiera cantar una alabanza de la corte romana habría que referirse al primer aspecto; si quisiéramos combatirla nos limitaríamos al segundo. Pero, si nos elevamos a una observación pura y sin prejuicios, encontraremos que ambos aspectos son igualmente verdaderos y hasta igualmente necesarios, por la naturaleza de los hombres y por la situación de las cosas.

El desarrollo histórico que hemos estado considerando hizo valer como nunca la dignidad, la limpieza y la religión. Constituye el principio que inspira a la corte, y su posición en el mundo descansa en él. Como es natural, tienen que prosperar en primer lugar aquellos cuyo carácter corresponde mejor a esta exigencia; si el sentir público no tuviera esta eficacia, no sólo se contraindicaría, sino que acabaría por deshacerse. Pero el hecho de que a las cualidades espirituales se hallen vinculados tan directamente los bienes de la fortuna, constituye el enorme atractivo del espíritu de este mundo.

No podemos poner en duda la autenticidad del sentir imperante, tal como a menudo nos lo describen nuestros más atentos y competentes informadores. Pero ¡cuántos que no hacen sino acomodarse para llegar con la apariencia! ¡Cuántos otros en los que las apetencias puramente mundanas se entretejen en lo profundo con las espirituales!

Ocurre con la curia lo que con la literatura y el arte. Parecía que la Iglesia lo había perdido todo y de su mismo seno habían salido direcciones que

...aban con el paganismo. Mediante aquel desarrollo histórico universal al ... nos hemos referido, el principio sustantivo de la Iglesia se restablece de ...vo, reanima las fuerzas de la vida y matiza toda la existencia de otro color. ...é diferencia entre Ariosto y Tasso, entre Julio Romano y Guercino, entre ...ponazzo y Patrizi! Entre estas dos generaciones hay toda una gran época. ... embargo, tienen también algo de común y los postreros entran en contacto ... los primeros. También la curia ha reafirmado las viejas formas y conser...o mucho de su vieja naturaleza. Pero esto no impide que el espíritu que ...mina ahora sea nuevo. Lo que este espíritu no ha podido transformar por ...pleto, o asimilárselo por lo menos, lo ha animado con su impulso.

Al considerar la mezcla de los diferentes elementos recuerdo un espec...lo de la naturaleza que acaso me sirva para evocarla simbólicamente.

En Terni contemplamos al Nera deslizarse sosegadamente entre bosques ...raderas desde el lejano valle. Por el otro lado, el Velin se precipita impe...mente entre rocas, hasta derrumbarse en magnífica catarata espumosa e ...cente; inmeditamente confluye con el Nera y le comunica su movimiento. ...das y espumosas, con impetuosa velocidad, las confundidas aguas pro...n su curso.

De igual manera el nuevo espíritu de la Iglesia católica ha prestado nuevo ...tu a todos los órganos de la literatura y del arte y de la vida misma. La ... es al mismo tiempo devota e inquieta, religiosa y bélica: por un lado ... de dignidad, pompa y ceremonia; por otro, calculadora, con un ansia ...tenible de dominio. Su piedad y sus proyectos ambiciosos, que descansan ... la idea de una ortodoxia exclusiva, coinciden. Por esto intenta sojuzgar ...undo una vez más.



LIBRO QUINTO

# LA CONTRARREFORMA, PRIMER PERÍODO
## 1563 - 1589

Percatarse de la conexión que guardan las circunstancias particulares con l
generales en la historia de una nación o de una potencia es una de las ta
más difíciles.

La vida particular se desarrolla según las leyes propias, sobre sus pr
fundamentos espirituales, y se desplaza igual a sí misma a través de las é
cas. Pero de manera incesante se halla también bajo influencias de cará
general que actúan poderosamente en el curso de su propio desarrollo.

Podemos decir que el carácter de la Europa actual descansa en esta op
sición. Los Estados, los pueblos, se hallan separados desde siempre pero com
prendidos en una comunidad indisoluble al mismo tiempo. No existe ningun
historia nacional en la que la historia universal no haya desempeñado un gran
papel. La sucesión de las épocas es tan necesaria en sí misma, tan universalm
te abarcadora, que hasta el más poderoso Estado no aparece con frecuencia
como un miembro de la totalidad, asumido y dominado por los destinos de
Quien haya intentado una vez representarse la historia de un pueblo como
todo en su conexión interna, quien haya intentado contemplar su transc
se habrá dado cuenta de las dificultades que surgen de esta situación. En l
distintos momentos de una vida que se desarrolla también percibimos las dif
rentes corrientes de la historia universal.

Pero a veces ocurre en el cambio de los tiempos que es una u otra potencia
la que anima el movimiento universal y encarna destacadamente su principio.
Entonces toma tan activa participación en las acciones del siglo, y se pone en
conexión tan viva con todas las fuerzas del mundo, que su historia se ensancha
en cierto sentido hasta convertirse en historia universal.

En un momento parecido se nos presenta el Papado después del concilio
de Trento.

Conmovido en lo más íntimo, resquebrajados los cimientos de su existen-
cia, tuvo fuerza para reafirmarse y rejuvenecer. En las dos penínsulas meri

les había logrado eliminar todas las tendencias enemigas, atraído hacia sí todos los elementos de la vida, y los había impregnado de su espíritu. Ahora concibe el propósito de sojuzgar de nuevo a los que se le habían apartado. Roma se convierte otra vez en una potencia conquistadora; desde las siete colinas concibe proyectos e inicia empresas lo mismo que en la edad antigua y en los siglos medios.

No conoceríamos mucho de la historia del Papado restaurado si nos mantuviéramos en medio de él. Su significación esencial se pone de manifiesto en la acción que ejerce sobre el mundo.

Comencemos por hacernos presente el poderío y la posición de sus adversarios.

## 1) *Situación del protestantismo hacia 1563*

Hasta el momento de las últimas reuniones del concilio tridentino, las opiniones protestantes habían avanzado de manera incontenible al otro lado de los Alpes y de los Pirineos, y su señorío se extendía ancho y lejano sobre naciones germánicas, eslavas y románicas.

En los reinos escandinavos se habían afirmado con tanta mayor fuerza cuanto que su penetración coincidió con la fundación de nuevas dinastías y la reorganización de todas las instituciones del Estado. Desde un principio fueron bien acogidas, como si guardaran un parentesco secreto con la manera de ser nacional. El fundador del luteranismo en Dinamarca, Bogenhagen, apenas si acierta a decir con qué entusiasmo se escuchan los sermones "también los días de labor antes del alba y los días de fiesta durante todo el día".[1] El luteranismo se extiende hasta los últimos confines. De las Feroe no se sabe casi cómo se hicieron protestantes, tan rápido fué el cambio.[2] En el año de 1552 son vencidos los últimos representantes del catolicismo en Islandia; en 1554 se funda el obispado luterano en Viborg; predicadores evangélicos acompañan a los prestes suecos a la lejana Laponia. Gustavo Wasa, en el año de 1560, recomienda con graves palabras en su testamento que sus herederos conserven la doctrina evangélica en sus descendientes y no permitan ninguna otra falsa. Se hizo condición para el trono.[3]

También al otro lado del Báltico el luteranismo había logrado un señorío completo, por lo menos entre los habitantes de habla alemana. Prusia ofreció el primer ejemplo de una gran secularización; y cuando fué imitada por Livonia en el año de 1561, la primera condición para someterse a los polacos fué la de mantenerse en la confesión de Augsburgo. Por su relación con estos países, cuyo vínculo con el Reich descansaba en el principio protestante, les fué imposible a los reyes jagellones oponerse a aquella condición. Las grandes ciudades de la Prusia polaca fueron confirmadas en la práctica del rito luterano mediante franquicias especiales de los años 1557 y 1558. Todavía más expresos eran los privilegios conseguidos poco después por las pequeñas ciudades, pues estaban

[1] Relación D. Pomerani 1539 Sabb. p. visit. en Mueller, *Entdecktem Staatscabinet*, 4, p. 365.
[2] Muenter, *Kirchengeschichte von Danemark*, III, 529.
[3] *Testamentum religiosum Gustavi I*, en Baaz, *Inventarium ecclesiae Sueogoth.*, p. 282.

más expuestas a los ataques de los poderosos obispos.[4] También en la auténtica Polonia las ideas protestantes habían ganado a una gran parte de la nobleza, dando satisfacción al sentido de independencia que la misma constitución del Estado nutría en ellos. Se solía decir: "Un noble polaco no está sometido al rey: ¿por qué ha de estarlo al Papa?" Las cosas llegaron a tal punto que hubo protestantes que ocuparon sedes episcopales y, todavía en los tiempos de Segismundo Augusto, componían los protestantes la mayoría del senado. Este príncipe era católico sin duda: todos los días oía misa y los domingos el sermón, y cantaba el *Benedictus* con el coro. Cumplía con la obligación de confesión y comunión, ésta bajo una sola forma. Pero no parecía preocuparle demasiado lo que creyeran las gentes de la corte y del país, y no estaba dispuesto a amargarse los últimos años de su vida con la lucha contra una opinión tan poderosa.[5]

Por lo menos en las regiones húngaras vecinas no convenía al Gobierno provocar una resistencia. Jamás pudo Fernando I obligar a la Dieta húngara a que tomara acuerdos en contra del protestantismo. En el año de 1552 fué elegido un luterano como conde palatino; y hasta se tuvieron que hacer concesiones a la confesión suiza en el valle de Erlau. Siebenbürgen se separó por completo y, mediante un acuerdo formal de la Dieta, se confiscaron en el año de 1556 los bienes eclesiásticos, reteniendo la princesa la mayor parte de los diezmos.

Y en este momento volvemos a Alemania, donde la nueva forma religiosa, surgida del espíritu original de la nación, afirmada a través de largas y peligrosas guerras, conquistó para sí una existencia legal y estaba a punto de incorporarse los diferentes países. En este aspecto se había avanzado mucho. El protestantismo no sólo dominaba en la Alemania del Norte, donde había nacido, sino que se había extendido mucho más.

Inútilmente se le opusieron en Franconia los obispados. En Würzburgo y Bamberg se había pasado al protestantismo la mayor parte de la nobleza y de los funcionarios episcopales, la mayoría de los magistrados y burgueses de las ciudades y la masa de la población rural. En Bamberg podemos señalar por cada parroquia rural un predicador luterano.[6] La administración, que estaba casi toda en manos de los estamentos, seguía la nueva corriente; estos estamentos llevaban su propia vida comunal y fijaban las contribuciones. Los tribunales estaban en sus manos y la mayor parte de las sentencias reza en contra de los intereses católicos.[7] Los obispos no tenían mucho poder y quien todavía "con la vieja lealtad alemana y francónica" respetaba en ellos al príncipe, no podía sufrirlos, sin embargo, cuando les veía presentarse con sus vestiduras eclesiásticas y su arrogancia.

En Baviera el movimiento prosiguió con no menor vivacidad. La gran ma-

4 Lenguich, *Nachricht von der Religionsaenderung in Preussen*, antes de la parte IV de la historia de Prusia, § 20.

5 *Relatione di Polonia* del vescovo di Camerino, hacia 1555. MS. de la Biblioteca Chigi. *A molti di questi* [los que viven en la corte] *comporta che vivano como li piace*, perche *si ve[de] che S. Maestà è tanto benigna che non vorria mai far cosa che dispiacesse ad alcuno, ed io [...] che nelle cosse della religione fosse un poco più* severa.

6 Jaeck trata especialmente de este tema en la parte II y III de su historia de Bamberg.

7 Gropp, "Dissertatio de statu religionis in Franconia Lutheranismo infecta". *Scri[pt.] Wirceb.*, I, p. 42.

…la de la nobleza se había pasado al protestantismo y una buena parte de las …dades simpatizaba con él. El duque tuvo que hacer concesiones, por ejemplo … la Dieta de 1556, de esas que en otras partes habían dado paso a la confe… …n de Augsburgo y que también habrían de hacerlo en su territorio. Tampoco … duque se hallaba muy distante, pues alguna que otra vez escuchó a un predi… …dor protestante.[8]

En Austria las cosas habían ido mucho más lejos. La nobleza estudiaba en …ittenberg y todos los colegios estaban llenos de protestantes. Se calculaba … quizá nada más que la treintava parte de la población permanecía siendo …ólica y poco a poco se fué estableciendo una constitución estamental que des…saba en principios protestantes.

Metidos entre Baviera y Austria, los arzobispos de Salzburgo no pudieron …ntener a su país en la vieja fe. No permitieron la entrada de ningún predi…or protestante, pero no por eso dejó de manifestarse claramente el sentir de … habitantes. En la capital la gente no iba a misa y no se observaban los ayunos … los días de fiesta. Cuando los predicadores de las localidades austríacas esta… muy lejos, la gente se edificaba en casa con el sermonario de Spangenberg. … la montaña no se contentaban con esto. En Rauris y Gastein, en St. Veit, …msweg y Radstadt, las gentes pedían cáliz para comulgar y, como no se les …cía caso, dejaron de comulgar y de mandar a sus hijos a la escuela. En las igle… solía ocurrir que se levantara un aldeano y le gritara al predicador: "¡Mien…" Los aldeanos se predicaban entre sí.[9] No hay que maravillarse de que se …maran en la soledad de los Alpes opiniones fantásticas y peregrinas al fijar … culto que debía corresponder a las nuevas convicciones.

Comparada con esta situación, aparece como una gran ventaja que en los …inios de los príncipes electores eclesiásticos, en el Rin, la nobleza gozara de …pendencia bastante para procurar a sus súbditos una libertad que el Señor …lesiástico no les podía garantizar. La nobleza renana había aceptado el protes…tismo muy pronto y no permitía la intervención de los príncipes en sus seño…, ni siquiera en materia religiosa. Por todas partes en las ciudades existía …mbién un partido protestante. Con repetidas peticiones lo vemos agitarse en …lonia; en Tréveris era ya tan fuerte que mandó llamar a un predicador de Gi…bra y lo sostuvo a pesar del príncipe elector; en Aquisgrán luchaba por la su…emacía y en Maguncia la gente mandaba a sus hijos a las escuelas protestantes, … ejemplo, a Nüremberg. Commendone, que andaba en el año de 1561 por …lemania, no encuentra palabras para describirnos la dependencia en que están … prelados de los príncipes luteranos y su condescendencia con el protestantis….[10] Le parece observar en sus consejos secretos la presencia de protestantes, …el partido más violento.[11] Y se asombra de que los tiempos no estén muy a …vor del catolicismo.

8 Sitzinger en Strobel, *Beitrage zur Literatur*, I, 313.

9 Extracto de una relación del canónigo Guillermo de Trautmannsdorf, del año 1555, en …mer, *Crónica de Salzburgo*, VI, p. 327.

10 Gratiani, *Vie de Commendon*, p. 16.

11 *De'più arrabbiati heretici —Mi è parso che il tempo non habbia aportato alcun giova…nto.* Commendone, *Relatione dello stato della religione in Germania;* MS. Vallicell.

En Westfalia pasaba otro tanto. El día de San Pedro toda la población estaba ocupada con la cosecha y no se tenía cuenta de los días de ayuno. En Paderborn el Consejo municipal mantuvo con un celo extremado su confesión protestante; en Münster más de un obispo pasó por luterano y la mayoría de los curas se habían casado; el duque Guillermo de Cleve se mantuvo católico pero en su capilla se comulgaba en las dos especies; la mayor parte de sus consejeros eran manifiestos protestantes, y ningún impedimento esencial se oponía a la práctica evangélica.[12]

En resumen, en toda Alemania, de Este a Oeste, y de Norte a Sur, el protestantismo gozaba de un predominio indiscutible. La nobleza se le había entregado desde un principio; la burocracia, ya entonces numerosa y con prestigio, había sido instruída en la nueva doctrina; el pueblo nada quería saber de ciertos artículos de fe como, por ejemplo, el purgatorio, ni de ciertas ceremonias como las peregrinaciones. Ningún convento podía sostenerse, nadie se atrevía con las santas reliquias. Un embajador veneciano calcula hacia el año de 1558 que en Alemania sólo la décima parte de la población se mantiene en la antigua fe.

Nada extraño que las pérdidas del catolicismo en riquezas y poder fueran creciendo. En la mayoría de los obispados los canónigos, o se habían entregado a la nueva doctrina o eran tibios e indiferentes. ¿Qué les podría contener, cuando la ocasión se presentara, de postular a protestantes como obispos si ello les parecía ventajoso? La "paz religiosa" decretaba que un príncipe eclesiástico perdía el cargo y las rentas si abandonaba la vieja fe, pero se pensaba que no por eso un cabildo que se hubiera hecho protestante se vería impedido de elegir un obispo también protestante; ya era bastante si las dignidades eclesiásticas no se convertían en hereditarias. Así ocurrió que un príncipe brandenburgués recibió el arzobispado de Magdeburgo, un príncipe de Lauenburgo el de Bremen, y un príncipe de Brunswig el de Halberstadt. Los obispados de Lübeck, Verden, Minden y la abadía de Quedlinburgo pasaron a manos protestantes.

En no menor grado continuaron las confiscaciones de bienes eclesiásticos. Veamos, por ejemplo, las pérdidas que en pocos años padeció el obispado de Augsburgo. En el año de 1557 se le arrebataron todos los conventos de Wurtemberg; en 1558 los conventos y parroquias del condado de Oettingen; después de la "paz religiosa" los protestantes de Dünkelsbühl y Donauwerth adquirieron el mismo rango y bienes que los católicos, y en Nördlingen y Memmingen tuvieron predominio; en estas ciudades los conventos —entre otros la rica preceptoría de San Antonio en Memmingen— y las parroquias se perdieron definitivamente para el catolicismo.[14]

12 Tempesti, *Vita di Sisto V*, en el *Anonimo di Campidoglio*, I, XXIII. *Da molt'anni si comunicava con ambe li especie, quantunque il suo capellano glien'havesse parlato inducendolo a comu- carsi cosi nella sua capella segreta per non dar mal esempio a'sudditi.* En un escrito de la cole- de documentos de Münster, I, XXI, se dice, caracterizando así igualmente al obispo de Müns- y a la corte de Cleve: *Wilhelmus episcopus* [W. von Kettler] *religionem semilutheranam hausit aula Juliacensi.*

13 Cf. mi trabajo: "Ueber die Zeiten Ferdinands I und Maximilians II", *Hist.-pol. Zeitschr.* I, pp. 269 ss. S. W., VII, p. 40.

14 Placidus Braun, *Geschichte der Bischoefe von Augsburg*, t. III, 533, 535, et. sqq. De- nas fuentes.

Se añade a esto que tampoco las perspectivas del futuro le eran muy halagüeñas.

También en los centros de enseñanza, es decir, en las universidades, había triunfado la opinión protestante. Aquellos antiguos paladines del catolicismo, que habían hecho frente a Lutero, o que se habían dado a conocer en las controversias religiosas, habían muerto o eran ya muy ancianos. No habían surgido hombres jóvenes que pudieran reemplazarlos. En Viena hacía veinte años que ningún alumno de la universidad había tomado las órdenes. En Ingolstadt, tan destacadamente católica, no se encontró, para los puestos importantes que habían sido *ocupados siempre por clérigos, ningún aspirante adecuado.*[15] En Colonia, la ciudad fundó un colegio y cuando se tomaron las disposiciones pertinentes se vió que el nuevo regente era protestante.[16] Con la intención expresa de poner un freno a las opiniones protestantes, el cardenal Otto Truchsess fundó una nueva universidad en su ciudad de Dillingen; floreció unos años gracias a unos cuantos destacados teólogos españoles, pero no se encontró en toda Alemania ningún católico capaz de sustituirlos una vez que se marcharon. Los protestantes penetraron también aquí. Por esta época casi todos los maestros eran protestantes y toda la juventud se sentaba a sus pies y respiraba con los primeros estudios el odio contra el Papa.

Esta era la situación en el norte y en el este de Europa: el catolicismo había sido completamente desplazado en muchos sitios y en todas partes vencido y despojado. Y mientras trataba de defenderse, en el oeste y en el sur se le presentaban enemigos todavía más peligrosos.

Porque la oposición de la concepción calvinista con la doctrina romana es mucho más fuerte sin duda alguna que la de la luterana y precisamente en la época que tratamos dominó los espíritus con fuerza irresistible.

Se había originado en las fronteras de Italia, Alemania y Francia y se había desparramado por todas partes. En el este, en Alemania, Hungría y Polonia, formaba *ya un elemento importante, aunque subalterno, del desarrollo protestante*, y en el occidente de Europa se constituye en poder independiente.

Así como los países escandinavos se hicieron luteranos, los británicos se hicieron calvinistas, pero la nueva Iglesia desarrolló en ellos formas contrapuestas. En Escocia, donde había cuajado en lucha con el Gobierno, era pobre, popular, democrática, y con tanta mayor fuerza llenaba los ánimos de un ardor invencible. En Inglaterra había progresado en alianza con el Gobierno y era rica, monárquica, suntuosa, y se daba por satisfecha si no se hacía oposición a su culto. Es claro que la primera se hallaba muchísimo más cerca del ejemplo de Ginebra y del espíritu de Calvino.

La nación francesa había acogido las doctrinas de su compatriota con toda la viveza propia de su carácter. A pesar de todas las persecuciones, las Iglesias francesas siguieron el ejemplo de Ginebra y celebraron un sínodo en el año de 1559. El embajador veneciano Michelì no encuentra en el año de 1561 nin-

15 Agricola, *Historia provinciae societatis Jesu Germaniae superioris*, I, p. 29.
16 Orlandinus, *Historia societatis Jesu*, t. I, lib. XVI, n. 25. *Hujus novae bursae regens, quam primum praefecerant, Jacobus Lichius, Lutheranus tandem apparuit.*

guna provincia que esté libre del protestantismo y tres cuartas partes del reino rebosan de él —Bretaña y Normandía, Gascuña y el Languedoc, el Poitou, la Turena, la Provenza y el Delfinado—. "En muchos lugares de estas provincias se celebran asambleas, se predica y se toman disposiciones siguiendo el ejemplo de Ginebra, sin hacer caso de las prohibiciones reales. Todo el mundo ha adoptado esas opiniones y, lo que es más asombroso, los clérigos mismos; no sólo sacerdotes, frailes y monjas —pocos conventos hay que estén libres del todo— sino los propios obispos y muchos de los prelados más distinguidos." "Vuestra magnificencia —le cuenta a su Dogo— puede estar convencido de que, exceptuando al pueblo común, que sigue visitando con fervor las iglesias, todos los demás se han apartado, especialmente los nobles; los jóvenes de menos de cuarenta casi sin excepción. Pues aunque muchos de ellos van todavía a misa, lo hacen por cubrir las apariencias y por temor; si estuvieran seguros de no ser observados, abandonarían la misa y la Iglesia." Cuando Micheli llegó a Ginebra se dió cuenta de que, inmediatamente después de la muerte de Francisco II, salieron cincuenta predicadores a diferentes ciudades de Francia; le asombra el prestigio de que goza Calvino y la cantidad de dinero que le llega para ayudar a los miles de personas que se han refugiado en Ginebra.[17] Considera imprescindible que se conceda a los protestantes franceses la libertad religiosa o, por lo menos, un ínterin, según se expresa, si no se quiere provocar una matanza general. Poco tiempo después, en virtud de una petición de una comisión de los Estados, recomendada por los miembros más perspicaces del Gobierno y aprobada por el Parlamento después de una larga y dificultosa discusión, se publicó el edicto de enero de 1562 que reconocía la existencia legal, si bien con sensibles limitaciones, del protestantismo en Francia y garantizaba a sus fieles la paz del reino.

Todos estos cambios en Alemania, en Francia y en Inglaterra tenían que influir necesariamente en los Países Bajos. Entre los motivos que movieron a Carlos V a la guerra de Esmalcalda, uno de los principales fué que la simpatía de que gozaban los protestantes alemanes en los Países Bajos le hacía cada día más difícil el gobierno de estas provincias, que eran un miembro tan importante de su monarquía. Al tiempo que sometía a los príncipes alemanes evitaba un levantamiento en los Países Bajos.[18] Sin embargo, ni todas sus leyes, que fueron aplicadas con rigor extraordinario, ni todas las ejecuciones que se llevaron a cabo en número increíble, especialmente en los primeros años de su sucesor —se calculó que hasta 1562 fueron ejecutados treinta y seis mil protestantes, hombres y

17 Micheli, *Relatione delle cose di Francia l'anno 1561. Da poi che fu conosciuto che col mettere in prigione e col castigare e con l'abbruciare non solo non si emendavano, ma si disordinavano più, fu deliberato che non si procedesse più contra alcuno, eccetto che contra quelli che andavano predicando, seducendo e facendo publicamente le congregatione e le assemblee, e gli altri si lassassero vivere: onde ne furono liberati e cavati di prigione di Parigi e di tutte le altre terre del regno un grandissimo numero, che rimasero poi nel regno praticando liberamente e parlando con ogn'uno e gloriandosi che aveano guadagnato la lite contra i Papisti: così chimavano e chiamano il loro adversarii.*

18 Una opinión muy fundada, según me parece, del enviado florentino de entonces en la corte imperial.

mujeres[19]— pudieron impedir el avance de las opiniones religiosas. Lo único que ocurrió fué que estas opiniones se acercaron cada vez más al calvinismo francés y no al luteranismo alemán. A pesar de todas las persecuciones, en el año de 1561 se constituye formalmente una Confesión: se establecen Iglesias según el modelo de Ginebra; los protestantes, al vincularse a los fueros locales o a sus defensores, se hacen con una base política que no sólo les podrá salvar, sino darles en el porvenir significación dentro del Estado.

En estas circunstancias despierta en las viejas oposiciones contra Roma una nueva fuerza. En el año de 1562 fueron reconocidos formalmente por Maximiliano II los Hermanos Moravos y aprovecharon esta ocasión para elegir en el mismo año en su sínodo un gran número de nuevos sacerdotes, que se calculan en ciento ochenta y ocho.[20] En el año de 1561 el duque se ve obligado a otorgar nuevas franquicias a las pobres comunidades waldenses de la montaña.[21] Hasta el rincón más olvidado de Europa la idea protestante extiende su fuerza animadora. Es inimaginable el dominio que ha conquistado en un período de cuarenta años. Desde Islandia hasta los Pirineos, desde Finlandia hasta las alturas de los Alpes italianos. Ya sabemos que también al sur de los Alpes se produjeron alguna vez movimientos análogos, que se extendieron por todo el campo de la Iglesia latina. El protestantismo había afectado a la mayoría de las clases altas y a los personajes que participaban en la vida pública. Naciones enteras lo habían aceptado con entusiasmo y Estados enteros habían sido transformados.[22] Es tanto más de admirar cuanto en modo alguno se trata de una pura oposición, de una mera negación del Papado, de un emanciparse de él, sino que, en alto grado, es algo positivo y representa una renovación de las ideas y los principios del cristianismo, que dominan la vida hasta lo más recóndito del alma.

## 2) *Fuerzas combativas del Papado*

Durante largo tiempo el Papado y el catolicismo mantuvieron ante estos avances una actitud defensiva, pero de retroceso, y tuvieron que pasar por muchas cosas. Ahora todo cobra otro aspecto.

19 En una relación sobre España de 1562, probablemente de Paolo Tiépolo, que se halla en el archivo veneciano, se dice: *Una grandissima parte di quei paesi bassi è guasta e corrotta da queste nuove opinione —e per tutte le provisioni che si abbiano fatte e per la morte data a molte migliara di homeni (che da sette anni o poco piu in qua, per quel che mi è stato affermato da persone principali di que'paesi, sono stati morti di giustitia piu 36m. tra homeni e donne) non solamente (non) si è rimediato, ma,* etc.

20 *Regenvolscii ecclesiae Slavonicae*, I, p. 3.

21 Leger, *Histoire des églises Vaudoises*, II, p. 38, reproduce estos privilegios.

22 Así se consideró esta pérdida también en la misma Roma. Tiépolo, *Relatione di Pio IV e V. Parlando solamente di quelli* [popoli] *d'Europa che non solo obedivano lui* [al papa] *ma ancora seguivano in tutto i riti e le consuetudini della chiesa romana celebrando ancora li officii nella lingua latina si sa che l'Inghilterra, la Scotia, la Dania, la Norvegia, la Suetia e finalmente tutti i paesi settentrionali si sono alienati da lei: la Germania è quasi tutta perduta, la Bohemia e la Polonia si trovano in gran parte infette, li paesi bassi della Fiandra sono così corroti che per rimedio che vi si sforzi dar loro il duca d'Alva, difficilmente ritorneranno alla prima sanità, e finalmente la Francia per rispetto di questi mal humori è tutta ripiena di confusioni, in modo che non pare che sia restato altro di sano e di sicuro al pontefice che la Spagna e l'Italia con alcune poche isole e con quel paese che è dalla Sertà. Vra. in Dalmatia et in Grecia posseduto.*

pertenecían a la Iglesia católica, por todas partes había príncipes eclesiásticos cuyo enfriado celo podría ser encendido de nuevo, y en muchas partes el protestantismo no había penetrado todavía en la masa de la población. La mayoría de la población en Francia, como también la de Hungría[24] y Polonia, se mantenía católica, y París, que ya por entonces ejercía una gran influencia sobre las demás ciudades francesas, no había sido afectada por la novedad. En Inglaterra una buena parte de la nobleza y de los municipios era católica, y en Irlanda la totalidad del pueblo de origen irlandés. En el Tirol, en los Alpes Suizos, el protestantismo no había encontrado eco. Tampoco en el pueblo bávaro hizo muchos progresos. Por lo menos el cardenal Canisius compara a tiroleses y bávaros con las dos tribus de Israel "únicas que habían permanecido fieles al Señor". Requeriría una explicación más circunstancial determinar por qué factores internos se sostiene esta firmeza, esta adhesión inconmovible a lo tradicional en poblaciones tan diversas. En los Países Bajos se repite este fenómeno con la población valona.

Y ahora el Papado adquiere una nueva posición por la que puede sujetar firmemente estas fidelidades. Aunque también experimentó cambios, tuvo la inapreciable ventaja de mantener las exterioridades del pasado, la costumbre de la obediencia. Los Papas consiguieron en el concilio, felizmente terminado, y que se había pedido con el propósito de cercenar su autoridad, que ésta se aumentara y cobrara un influjo mayor sobre las Iglesias nacionales. Además, abandonaron la política secular con que habían estado revolviendo hasta entonces a Italia y a toda Europa; con toda confianza y sin reservas se apoyaron en España y correspondieron a la dedicación de ésta. El principado italiano, el Estado ensanchado, servía sobre todo al fomento de las empresas eclesiásticas, y toda la Iglesia católica se benefició durante cierto tiempo de los excedentes de su administración.

Fuertes en sí mismos, fortalecidos todavía con partidarios poderosos y con una idea remozada, los Papas pudieron pasar de la defensiva, en la que habían tenido que refugiarse hasta entonces, al ataque, un ataque cuya marcha y vicisitudes serán objeto preferente de este libro.

Tenemos ante nosotros un escenario enorme. La empresa se inicia al mismo tiempo en diversos lugares y habremos de dedicar nuestra atención a las regiones más diferentes del mundo.

La acción eclesiástica se halla entreverada con impulsos de tipo político; se presentan combinaciones que abarcan al mundo entero y bajo cuya influencia la conquista se logra o fracasa. Tanto más presentes habremos de tener los grandes giros de los acontecimientos mundiales cuanto que a menudo coinciden con los resultados de las luchas religiosas.

Pero no podemos permanecer en lo universal. Las conquistas espirituales, en mayor grado todavía que las seculares, no pueden tener realización sin la presencia de acogedoras simpatías nativas. Habremos de sumergirnos en lo hondo

[24] A no ser que hubiese sido más bien ignorancia, como supone Schwendi: En Ungarie tout est confusion et misère: *ils sont de la plus part Hugenots, mais avec une extrème ignorance du peuple.* Schwendi au prince d'Orange. Archives de la maison d'Orange-Nassau, I, p. 288.

Hemos considerado el desarrollo interno en virtud del cual el catolicismo comienza a reponerse. Podemos decir, en conjunto, que saca de sí mismo nueva fuerza, que regenera el dogma a tenor del espíritu del siglo, y que provoca una reforma que corresponde, por lo general, a las exigencias de los contemporáneos. No deja prosperar las tendencias religiosas que se agitan en los países meridionales hasta el punto que se conviertan en enemigas, sino que las acoge y domina, vitalizando de esta suerte sus propias fuerzas. Sólo el espíritu protestante, hasta entonces, había llenado de triunfos la escena del mundo y había arrastrado los ánimos; ahora se le enfrenta otro espíritu que, contempladas las cosas desde la altura, es tan digno de respeto como él, pero también directamente contrario, y que de igual modo tratará de apropiarse del ánimo de las gentes y de enardecerlas para la acción.

La Iglesia católica restaurada se asegura primeramente las dos penínsulas meridionales. No fué tarea del todo fácil: la Inquisición española se juntó a la romana, renovada, y todos los brotes de protestantismo fueron sofocados violentamente. Pero, al mismo tiempo, las direcciones de vida interior que el catolicismo restaurado atendió y se aseguró con preferencia eran muy poderosas en esos países. También los príncipes se sumaron a los intereses de la Iglesia.

Fué muy importante que el más poderoso de ellos, Felipe II, se mantuviera tan resueltamente unido al Papa. Con el orgullo de un español para el que el catolicismo intachable era signo de pureza de sangre y de noble origen, rechazó todas las opiniones contrarias. Sin embargo, no fué un movimiento puramente personal el que le animó en su conducta política. La dignidad real presentaba en España, desde siempre, y en especial por disposiciones de la reina Isabel, cierto color eclesiástico: en todas las provincias el poder real estaba reforzado por un complemento de poder eclesiástico; sin la Inquisición no hubieran podido ser gobernadas; en las posesiones americanas el rey se presenta sobre todo como propagador de la fe cristiana y católica; esta era la idea que unía a todos los países en su obediencia. Por eso no podía abandonarla sin peligro. La expansión de los hugonotes por el sur de Francia produjo gran preocupación en España y la Inquisición se creyó obligada a ejercer una vigilancia doble. "Aseguro a Vuestra Magnificencia —escribe el embajador veneciano el 25 de agosto de 1562 a su príncipe— que no hay que desear para este país un gran movimiento religioso; hay muchos ya que anhelan un cambio de religión."[23] El nuncio opinaba que la continuación del concilio, reunido por entonces, es asunto que no debe importar menos al rey que al Papa. "Porque la obediencia que el rey encuentra, todo su gobierno, dependen de la Inquisición. Si ésta perdiera su prestigio, estallarían revueltas en seguida."

Por el solo hecho de que este príncipe dominara en los Países Bajos el sistema meridional pudo ejercer una influencia directa en toda Europa; pero tampoco hay que pensar que todo estuviera perdido en el resto de la cristiandad. Todavía el emperador, los reyes de Francia y de Polonia y los duques de Baviera

[23] *Dispaccio Soranzo Perpignan 28 Maggio. Essendo in questa provincia [Spagna] molti Ugonotti quasi non osano mostrarsi per la severissima dimostratione che qui fanno contra. Dubitano che non si mettano insieme, essendone molti per tutta la Spagna.*

de los intereses de los diversos países para darnos cuenta de los movimientos internos que han favorecido los propósitos romanos.

Nos encontramos ante una riqueza y una variedad de acontecimientos y manifestaciones de vida que casi tememos que no nos sea posible abarcarlos de una sola mirada. Es un desarrollo que descansa en fundamentos parejos y que, en ocasiones, culmina en grandes momentos, pero que ofrece en sus manifestaciones una variedad infinita.

Comencemos por Alemania, que es donde el Papado empezó a experimentar grandes pérdidas y donde la lucha entre los dos principios tendrá ahora su más destacado escenario.

A la par conocedora del mundo y llena de celo religioso, empapada del sentido del catolicismo moderno, fué la Compañía de Jesús la que prestó en Alemania a la Iglesia romana los mejores servicios. Veamos su acción.

### 3) *Las primeras escuelas de jesuítas en Alemania*

En la Dieta de Augsburgo del año 1550 Fernando I tenía junto a sí a su confesor, el obispo Urbano de Laibach. Uno de los pocos prelados que no se habían dejado perturbar en su fe. En su ciudad, subió al púlpito a menudo para advertir al pueblo que se mantuviera en la fe de sus mayores y recordarle aquello de un solo rebaño y un solo pastor.[25] Por entonces se encontraba en Augsburgo el jesuíta Le Jay, que llamó la atención con unas conversiones. El obispo Urbano lo conoció y supo por él de los colegios que los jesuítas habían fundado en varias universidades. Como en Alemania la teología católica se hallaba en tan gran decadencia, aconsejó a su Señor que fundara en Viena un colegio semejante. A Fernando le entusiasmó la idea y en la carta que sobre el particular dirigió a Ignacio de Loyola[26] expresa su opinión de que el único medio de mantener en Alemania la doctrina de la Iglesia consiste en proporcionar a las jóvenes generaciones maestros católicos, doctos y piadosos. Pronto se tomaron las medidas oportunas. En el año de 1551 llegaron trece jesuítas, entre ellos el mismo Le Jay, a los que Fernando dió casa, capilla y pensión, hasta que, muy pronto, los adscribió a la universidad y les encomendó la visitación de la misma.

Muy pronto les vemos en Colonia. Hacía unos cuantos años que estaban aquí, pero sin mayor suerte, y hasta se les había obligado a vivir separados. Sólo en el año de 1556 aquel colegio administrado por un regente protestante les ofreció ocasión para afirmar su posición. Existía un grupo en la ciudad que tenía puesto todo su empeño en conservar católica la universidad, y los protectores de los jesuítas atendieron el consejo de éstos de que les entregaran aquélla. Este grupo lo constituían el prior de la cartuja, el provincial de los carmelitas y, sobre todo el doctor Juan Gropper, que fué organizando convites a los que acudían los ciudadanos más influyentes para ir trabajando su voluntad ante unos vasos de vino, según la vieja costumbre alemana. Por fortuna para los jesuítas, se encontraba entre los miembros de la orden un Juan Rhetius, natural de Coloni[a]

[25] Valvassor, *Ehre des Herzogthums Krain*. Parte II, lib. VII, p. 433.
[26] Reproducido en Socher, *Historia provinciae Austriae societatis Jesu*, I, 21.

de familia patricia, a quien podía ser confiada la regencia del colegio. Pero se hizo con algunas limitaciones, pues se prohibió expresamente a los jesuítas introducir en él la vida claustral, como era costumbre en los suyos.[27]

Por entonces también ponen pie en Ingolstadt. Las tentativas anteriores habían fracasado, especialmente por la resistencia de los miembros jóvenes de la universidad, que no querían verse postergados en las clases particulares que impartían por ninguna escuela privilegiada. Pero en el año de 1556 —cuando duque parecía encaminado a hacer fuertes concesiones a los protestantes, como dijimos— a los consejeros católicos les pareció necesario procurar algo sólido para la preservación de la fe. Estaban empeñados, especialmente el canciller Wiguleus Hund, varón que trabajó con tanto celo en la conservación como en estudio de las condiciones eclesiásticas antiguas, y el secretario del duque, Enrique Schwigger. Ellos hicieron que se llamara de nuevo a los jesuítas. El 7 de julio de 1556, día de San Willibaldo, entraron dieciocho en Ingolstadt, y escogieron este día porque San Willibaldo era considerado como el primer obispo de la diócesis. Tropezaron con muchas dificultades en la ciudad y en la universidad, pero las pudieron vencer poco a poco, gracias al mismo apoyo a debían su llamamiento.

Desde estas tres metrópolis se esparcieron los jesuítas por todas partes.

Desde Viena a todos los territorios austríacos. Fernando I les llevó en el año 1556 a Praga y estableció allí un *Pedagogium*, preferentemente para la juventud noble. Él mismo envió sus pajes al colegio y por lo menos la fracción la nobleza bohemia de sentir católico, los Rosenberg y Lobkowitz, recibió a orden con buena voluntad y la brindó protección. Uno de los personajes importantes de Hungría era por entonces Nicolás Olahus, arzobispo de ...an. Su nombre indica que procedía de la Valaquia. Su padre, Stoia, con motivo del espanto que le había producido el asesinato de un vaivoda de su familia, lo había ofrecido a la Iglesia y en este camino prosperó de la manera ... feliz. Ya con los últimos reyes de su patria prestó oficio de secretario y fué ...iendo después en el servicio del partido austríaco. Ante la decadencia general del catolicismo en Hungría veía en el pueblo que todavía no se había apartado por completo la única esperanza de conservarlo. Pero también aquí faltaban maestros de opiniones católicas. Para formarlos fundó en el año 1561 un colegio de jesuítas en Tyrnau, otorgándole una pensión de sus propias rentas; el emperador Fernando les regaló una abadía. Cuando llegaron los jesuítas se estaba celebrando una reunión del clero de la diócesis, y su primer trabajo consistió en tratar de ganarse a los sacerdotes y párrocos húngaros para sustraerlos a sus heterodoxos maestros, por los que se inclinaban. Fueron llamados también a Moravia. Guillermo Prussinowski, obispo de Olmütz, que había conocido la orden durante sus estudios en Italia, fué quien les invitó, y un español, Hurtado Pérez, fué el primer rector de Olmütz. Estudiaron el idioma del país, acomodaron a sus costumbres y tuvieron éxito. Pronto les encontramos también Brünn.[28]

27 Sacchinus, *Hist. societatis Jesu* pars. II, III: 103.

28 Un obispo posterior, Stanislaus Pawlowski, se lamenta en una carta al general de los jesuítas

Desde Colonia la Compañía se extendió por toda la Renania. También en Tréveris, como dijimos, el protestantismo había encontrado partidarios y provocado efervescencia. El arzobispo Juan von Stein decidió emplear moderados castigos contra los renuentes y contrapesar el movimiento especialmente por el lado doctrinal. Mandó llamar a los dos presidentes de la escuela de jesuítas de Colonia para que vinieran a Coblenza, y les expuso su deseo de que mandaran algunos miembros de la orden para, como dijo, "mantener en su deber a los rebaños que le habían sido confiados, más por la advertencia y la enseñanza amistosas que por las armas y la amenaza". Se dirigió también a Roma y pronto se llegó a un acuerdo. Desde Roma se le enviaron seis jesuítas y el resto llegó de Colonia. El 3 de febrero de 1561 inauguran su colegio con gran solemnidad y los jesuítas se encargan de la predicación en la próxima Cuaresma.[29]

Los dos consejeros secretos del príncipe elector Daniel de Maguncia, Pedro Echter y Simon Bagen, cayeron en la cuenta de que sólo la ayuda de los jesuítas podría valerles para recuperar la universidad de Maguncia. A pesar de la resistencia que les opusieron los canónigos y los habitantes, establecieron un colegio de jesuítas en Maguncia y una preparatoria en Aschaffenburgo.

La Compañía fué penetrando cada vez más en Renania. Muy deseable les pareció asentarse en Espira, en parte, porque entre los asesores del tribunal de la Cámara había tantos preclaros varones cuya influencia sería conveniente ganar, y, en parte, para poder combatir de cerca a la universidad de Heidelberg, que gozaba de la mayor fama en el mundo académico protestante.[30] Poco a poco se fueron filtrando.

En seguida probaron suerte a lo largo del Maino. Aunque Francfort era completamente protestante, esperaban conseguir algo durante la feria. Esto llevaba su peligro y tenían que cambiar todas las noches de albergue para no ser hallados. En Würzburgo, estuvieron más seguros y fueron mejor recibidos.[31] Parece como si el aviso dirigido por el emperador Fernando en la Dieta de 1559 a los obispos, para que extremaran sus esfuerzos por la conservación de la Iglesia católica, hubiera dado sus frutos en este progreso brillante de la orden. Desde Würzburgo se trasladaron a Franconia.

Entretanto se les habían abierto también las puertas del Tirol. Por deseo de la hija del emperador se trasladaron a Innsbruck y, de allí, a Hall, en sus inmediaciones. En Baviera continuaron progresando. En Munich, a donde llegaron en 1559, se encontraron todavía mejor que en Ingolstadt y la reconocieron como la Roma alemana. No lejos de Ingolstadt se creó otra gran colonia. Para retornar la universidad de Dillingen a su finalidad primitiva, se decidió el cardenal Truchsess a despedir a todos los profesores y poner la fundación en manos

(7 de junio de 1587) de que Pérez haya recibido otro destino. Llama a la Moravia una P... *haereticorum molitionibus maxime exposita*. La cualidad que pide posean los que allí quieren ... algo es: *comitas et discreta in agendo prudentia*.

[29] Browerus, *Annales Trevirenses*, t. II, lib. XXI, 106-125.

[30] Por ejemplo, dice Neuser en su carta credencial al emperador turco, que él es maestro y predicador en Heidelberg, "lugar donde actualmente se reúnen los sabios de toda la Alemania". Arnold, *Ketzerhist.*, II, 1133.

[31] Gropp, *Wirzburgische Chronik der letzteren Zeiten*, parte I, p. 237.

de los jesuítas. Se llegó a un acuerdo formal en Botzen entre comisarios alemanes e italianos del cardenal y de la orden. El año 1563 llegan los jesuítas a Dillingen y toman posesión de la universidad. Cuentan muy complacidos cómo el cardenal, al hacer poco después una entrada solemne en Dillingen de regreso de un viaje, se dirigió especialmente a los jesuítas entre todos los que acudieron a recibirle, les alcanzó la mano para que la besaran, les saludó como a hermanos, visitó sus celdas y comió con ellos. Los protegió como mejor pudo y les confió una misión en Augsburgo.[32]

Fué un avance extraordinario el de la Compañía en tan breve tiempo. En 1551 no poseía todavía ninguna residencia firme en Alemania y en 1566 abarca Baviera y el Tirol, Franconia y Suabia, una gran parte de Renania y Austria; había penetrado en Hungría, Bohemia y Moravia. Su acción no pasa inadvertida: el año de 1561 asegura el nuncio que "ganan muchas almas y prestan un gran servicio a la Santa Sede". Es la primera impronta antiprotestante duradera que recibe Alemania.

Trabajan con preferencia en las universidades. Su ambición se cifraba en competir con los protestantes. Toda la instrucción de la época descansaba en el estudio de las lenguas clásicas. Las cultivaron con ardor y, muy pronto, se empezó a creer en algunos sitios que los maestros jesuítas podían ser colocados a la par con los restauradores de estos estudios. También cultivaron otras ciencias: Francisco Koster enseñó en Colonia la astronomía de modo tan agradable como instructivo. Pero lo principal, como es natural, eran las disciplinas teológicas. Los jesuítas enseñaban con la mayor aplicación, aun durante las vacaciones, y volvieron a introducir las controversias sin las cuales, como decían, toda enseñanza es muerta. Estas controversias públicas, muy ordenadas y nutridas, eran consideradas como las más brillantes que se habían conocido. Muy pronto la gente se decía en Ingolstadt que la universidad, por lo menos en la facultad de teología, podía competir con cualquier otra universidad alemana. Aunque en sentido contrario, Ingolstadt llegó a ejercer la influencia de Wittenberg y de Ginebra.

Con no menor empeño se dedicaban los jesuítas a dirigir las escuelas latinas. Una de las tesis más discretas de Láinez era que había que poner buenos maestros en las clases inferiores de gramática. Las primeras impresiones que un hombre recibe son las que más pesan en su vida. Pretendía, con clara visión, que la gente que se había ocupado de esta instrucción modesta debía pensar en dedicarse a ella toda la vida, porque sólo con el tiempo se aprende un oficio tan difícil y se logra la conveniente autoridad. En este aspecto los jesuítas hicieron milagros. Se veía que la juventud aprendía más con ellos en medio año que con otros durante dos, y hasta los mismos protestantes retiraron a sus hijos de lejanos colegios y los entregaron a los jesuítas.

También se ocuparon de la instrucción de los pobres y de los párvulos y de la catequesis. Canisius redactó un catecismo que llenaba la necesidad de los doctrinos con un sistema de claras preguntas y respuestas.

Esta enseñanza se administraba con aquel sentido de devoción fantástica que caracterizó a la orden de los jesuítas desde un principio. El primer rector

32 *Sacchinus, pars II, lib. VIII, n. 108.*

de Viena fué un español, Juan Victoria, varón que señaló su entrada en la Compañía, en Roma, atravesando todo el Corso durante los Carnavales, vestido con un saco, disciplinándose, hasta que la sangre le brotó por todas partes. Muy pronto los muchachos que iban a las escuelas de los jesuítas se señalaron porque en los días de vigilia se abstenían de las viandas prohibidas, que sus padres aceptaban sin reparo. En Colonia era un honor llevar el rosario. En Tréveris se reanudó el culto de las reliquias, cosa a la que nadie se atrevía hacía muchos años. Ya en el año de 1560, la juventud de Ingolstadt que asistía a las escuelas de jesuítas, iba en peregrinación a Eichstädt formando filas, para ... fortalecida en la confirmación "con el rocío que rezuma el sepulcro de Santa Walpurgis". Esta mentalidad, insuflada en la escuela, se fué extendiendo mediante la predicación por toda la población.

He aquí un caso como quizá no se haya producido otro en forma semejante en la historia del mundo.

Cuando un nuevo movimiento espiritual se apodera de los hombres se debe siempre a personalidades de gran carácter o a la fuerza arrebatadora de ideas nuevas. Pero aquí se consigue el efecto sin ninguna gran producción espiritual. Los jesuítas eran muy sabios y también piadosos a su manera, pero nadie se atreverá a decir que su ciencia se anima por una sacudida libre del espíritu ni que su piedad surja de la profundidad y de la ingenuidad de un ánimo sencillo. Son lo bastante sabios para tener fama, para inspirar confianza, para formar y conservar discípulos, pero no buscan más. Su piedad no sólo les salva de todo reproche moral, sino que, positivamente, es sorprendente y no puede ponerse en duda: esto les basta. Ni su piedad ni su sapiencia se mueven en un campo libre, ilimitado, no hollado todavía. Pero tienen algo que los distingue: el método riguroso. Todo está calculado porque todo tiene su finalidad. Ni antes ni después se ha dado en el mundo una unión semejante entre ciencia suficiente y celo incansable, entre estudio y persuasión, entre pompa y ascetismo, entre expansión por todo el mundo y unidad de los puntos de vista directivos. Eran laboriosos y fantásticos, conocedores del mundo y llenos de entusiasmo; personas decentes a las que uno se acercaba con gusto; sin ningún interés personal; uno trabajaba por otro. No es de admirar que consiguieran lo que consiguieron.

Los alemanes tienen que hacer una consideración especial llegado este punto. Como dijimos, la teología papal casi había desaparecido en Alemania. Los jesuítas aparecen para restaurarla. ¿Quiénes eran estos jesuítas que llegaron a Alemania? Españoles, italianos, de los Países Bajos y, como durante mucho tiempo no se conoció el nombre de la orden a que pertenecían, se les llamaba "curas españoles". Tomaron posesión de las cátedras y encontraron discípulos que asimilaron sus doctrinas. De los alemanes nada han recibido, pues su doctrina y organización estaban conclusas antes de que penetraran en el país. Hay que considerar la marcha de la orden dentro de Alemania como una nueva acción de la Europa románica sobre la germánica. En suelo alemán vencieron a los alemanes y les arrebataron una parte de su patria. Sin duda que también se debe esto a que los teólogos alemanes, ni se entendían entre sí ni eran tampoco espíritus lo bastante generosos para tolerarse mutuamente contradicciones de poca

ita. Defendían las tesis extremistas y se combatían con implacable encono, suerte que los todavía no convencidos del todo quedaban perplejos y así se preparaba el camino para que pudieran ser ganados por una doctrina muy borada, que no dejaba el menor resquicio para la duda.

### 4) *Se inicia la Contrarreforma en Alemania*

...ar de todo, también es verdad que los jesuítas no hubieran podido triunfar fácilmente sin la ayuda de los ejércitos occidentales, sin el favor de los prín...s del Imperio.

Lo ocurrido con las cuestiones teológicas se repite con las políticas. No había llegado a tomar las medidas por las que la constitución del Imperio, ...quica por naturaleza, se pondría a tono con la nueva situación religiosa. El ...ltado de la "paz religiosa", tal como había sido entendida al principio e ...pretada después, fué una nueva ampliación de las soberanías territoriales ...s países. Conocieron éstos, también en lo tocante a la religión, un alto ... de autonomía. Y la actitud religiosa que adoptara un país dependía de ...nvicción del príncipe y de su inteligencia con los estamentos.

Parecía ésta una disposición que habría de favorecer al protestantismo, ... en definitiva fué de ventaja para el catolicismo. Aquél ya estaba estable... cuando esta disposición entró en vigor, mientras éste se fué estableciendo ...ándose en ella.

Ocurrió ello primeramente en Baviera y debemos detenernos a considerar ... ocurrió por las enormes consecuencias que trajo.

En la Dieta bávara disputan desde hace tiempo príncipes y estamentos. ...duque se halla siempre falto de dinero, cargado de deudas, obligado a ...vos gastos y forzado continuamente a llamar en su ayuda a los estamentos. ..., en compensación, exigen concesiones, de carácter religioso sobre todo. ...cía que en Baviera se iba a producir una situación como la que se daba Austria desde hacía tiempo: una oposición legal de los estamentos contra el ...r —oposición apoyada a la vez en la religión y en los privilegios—, a no que este último acabara por pasarse al protestantismo.

Sin duda fué esta situación la que motivó más que nada el llamamiento los jesuítas. Puede ser que sus doctrinas impresionaran personalmente al ...ue Alberto V, pues una vez confesó que todo lo que él sabía acerca de ...y de Dios lo había aprendido de Hofäus y de Canisius, ambos jesuítas. ... también intervino otro factor. Pío IV no sólo advirtió al duque que cual...r concesión religiosa habría de menguar la obediencia de sus súbditos,[33] ... que no se podía negar dada la situación de los príncipes alemanes, sino ... reforzó su aviso con una gracia especial, cediéndole una décima parte de bienes eclesiásticos. Al tiempo que con esta medida le hacía independiente la aprobación de los estamentos, le mostraba qué ventajas podría sacar de su ...nza con la Iglesia de Roma.

[33] *Legationes paparum ad duces Bavariae.* MS. de la biblioteca de Munich. Prima legatio 1563. ...-*Sua Celsitudo Illma. absque sedis apostolicae autoritate usum calicis concedat, ipsi principii ... plurimum decederet de ejus apud subditos autoritate.*

Lo que había que ver ahora era si el duque podría dominar la oposición religiosa de sus estamentos.

Acometió esta obra en una Dieta celebrada en Ingolstadt en el año de 1563. Los prelados estaban con él y se puso a trabajar las ciudades. Sea que las doctrinas del catolicismo, restaurado gracias a la actividad de los jesuítas, que se metían por todas partes, hubiesen ganado terreno en las ciudades, especialmente entre los dirigentes de sus Consejos, sea que se tuvieran en cuenta otras consideraciones, el caso es que aquéllas desistieron de reclamar, como lo habían hecho hasta entonces celosamente, nuevas concesiones religiosas, y dieron su aprobación sin reclamar nuevas franquicias. Quedaba la nobleza. Desilusionada, amargada, abandonó la Dieta y se señalaron al duque las amenazadoras palabras que algún otro noble había dejado escapar;[34] uno de los más conspicuos, el conde de Ortenburgo, que se arrogaba para su condado una independencia discutida por los demás, se decidió a introducir la confesión evangélica en sus dominios. Pero, con esto, tuvo el duque las mejores armas en la mano. Sobre todo cuando en uno de los castillos tomados por él sorprendió una correspondencia entre nobles bávaros que contenía algunas indiscreciones, tratándole a él de faraón empedernido y a su Consejo de Consejo de sangre contra los pobres cristianos, y otras expresiones semejantes que se interpretaron como indicios de una conjura. Esto le sirvió para llamar a rendir cuentas a todos los miembros de la nobleza que le habían hecho frente.[35] No puede decirse que el castigo que les impuso fuera duro, pero le sirvió para sus fines: excluyó a los complicados de la Dieta bávara. Como constituían la única oposición existente entonces, se encontró amo y señor de sus estamentos, que ya no volvieron a tratar cuestiones religiosas desde ese día.

Al momento se vió la importancia que esto tenía. Desde hacía tiempo el duque Alberto había reclamado celosamente del Papa y del Concilio permiso para introducir la comunión en las dos especies; la suerte del país parecía depender de esta medida. Por fin recibió la autorización en abril de 1564, pero ¿quién lo iba a decir?, ni siquiera la publicó. Las circunstancias habían cambiado y un privilegio que le separaba del catolicismo riguroso le pareció más perjudicial que útil; ciertos municipios de la Baviera baja, que insistieron violentamente en la petición, fueron obligados a mantenerse tranquilos.[36]

Al poco tiempo no había en toda Alemania un príncipe más decididamente católico que el duque Alberto. Con el mayor empeño se propuso rescatar por completo su país para el catolicismo.

Los profesores de Ingolstadt tuvieron que firmar la profesión de fe, publicada siguiendo las prescripciones del Concilio. Todos los funcionarios del duque debían jurar atenerse a una indudable ortodoxia católica. Si alguien se negaba era despedido. En la baja Baviera, adonde habían sido enviados algunos jesuítas para la conversión de los habitantes, no sólo los predicadores,

[34] "Geschichte Erfahrung und Bericht der ungebuehrlichen aufruehrischen Reden halber". Freiberg, *Geschichte der baierischen Landstaende*, II, 352.

[35] Huschberg, *Geschichte des Hauses Ortenburg*, p. 390.

[36] Adlzreitter, *Annales Boicae gentis*, II, XI, n. 22. *Albertus eam indulgentiam publici in Boica esse noluit.*

los los que se mantuvieron en la fe evangélica, tuvieron que vender sus nes y abandonar el país.[37] Y así se procedió en todas partes. Ningún marado se hubiera atrevido a tolerar a los protestantes, pues él mismo se expoa al más duro castigo.

Con esta renovación del catolicismo las modernas formas del mismo pasa- de Italia a Alemania. Se hizo un índice de libros prohibidos, se los rebuscó las bibliotecas y se hicieron hogueras con ellos. Por el contrario, se favoreció libro católico y el duque no dejó de animar a los autores ortodoxos, pues o traducir e imprimir la historia de los santos de Surius. Se dedicó la mayor oción a las reliquias, y San Benno, del que nada se quería saber en otro ís alemán, en Misnia fué proclamado solemnemente patrón de Baviera. La uitectura y la música fueron las primeras en adoptar el nuevo gusto de la esia restaurada. Se fomentaron, sobre todo, los institutos de los jesuítas, e tenían a su cargo la educación de las nuevas generaciones.

Los jesuítas no encontraban palabras bastantes para cantar las excelencias l duque, llamándole segundo Josías y nuevo Teodosio.

Pero queda una cuestión.

Por lo mismo que las soberanías territoriales se amplían cuando los prín- protestantes adquieren intervención en cuestiones religiosas, sería sordente que los príncipes católicos vieran limitado su poder por la renova- n de la autoridad de la Iglesia.

No es de extrañar que se tomaran precauciones en este sentido. Los Papas n muy bien que sólo por mediación de los príncipes podían conseguir, en principio, la conservación de su poder en decadencia o el recobro del per-, no se hacían en esto ninguna ilusión y toda su política se endereza a nderse con los príncipes.

En la instrucción entregada por Gregorio al primer nuncio que envió a lera se declara esto mismo sin grandes ambages: "El deseo más ardiente de Santidad consiste en restablecer la disciplina eclesiástica decaída, pero ve, mismo tiempo, que tiene que unirse a los príncipes para alcanzar una final tan importante. Por su piedad se ha conservado la religión y sólo con su da *se podrán restablecer la disciplina eclesiástica y las costumbres.*"[38] Y, así, Papa traspasa al duque la facultad de expulsar a los obispos que no cum- y de poner en ejecución las resoluciones de un sínodo que había sido nido en Salzburgo; la de advertir al obispo de Regensburgo y a su cabildo conveniencia de instituir un seminario: en una palabra: le transmitió una ecie de superintendencia eclesiástica. Y consulta con el duque si no será veniente instituir seminarios para el clero regular, como existen ya para el lar. El duque se muestra conforme. Pero también pide, por su parte, que

[37] Agricola, P. I, Dec. III, 116-120.

[38] *Legatio Gregori XIII*, 1573: *S. S. in eam curam incumbit qua ecclesiastica dirciplina jam e in Germania collapsa aliquo modo instauretur, quod cum antecessores sui aut neglexerint aut ter attigerint, non tam bene quam par erat de republica christiana meritos esse animadvertit: ungendos sibi ad tale tantumque opus catholicos principes sapientissime statuit.* El legado. Bartolomé de Porzia, promete expresamente: *Suam Sanctitatem nihil unquam praetermissuram quod est e re sua* [ducis Bavariae] *aut filiorum.*

los obispos no se inmiscuyan en las prerrogativas de los príncipes, ya sean tradicionales u otras nuevas, que el clero sea mantenido en orden y discip[illegible] por sus superiores. Encontramos edictos en los que el príncipe considera conventos como bienes de la Cámara y, en consecuencia, los somete a una ministración secular.

Si el principado protestante se ganó en el curso de la Reforma atribu[illegible] *eclesiásticos, ahora le ocurrió lo mismo al principado católico. Lo que en* caso se hizo frente al Papado, ahora se hace de acuerdo con él. Y si los p[illegible]cipes protestantes colocaban a sus cadetes como regentes postulados en abadías evangélicas vecinas, los hijos de los príncipes católicos llegaron a la [illegible]nidad episcopal. Desde un principio prometió Gregorio al duque Alberto omitir nada en favor suyo o de sus hijos y, en poco tiempo, vemos a dos éstos en posesión de las mejores prebendas y a uno de ellos llegar poco poco a las dignidades máximas del Imperio.[39]

Además de esto, Baviera cobró una gran importancia por la posic[illegible] adoptada. Defendía un gran principio que iba ganando terreno. Y los prí[illegible]pes alemanes católicos de menor categoría, vieron en Baviera durante ci[illegible] tiempo su jefatura.

En la medida que se lo permitía su poder el duque se apresuró a r[illegible]blecer la doctrina católica. Apenas cayó en sus manos el condado de H[illegible] hizo salir a los protestantes, tolerados por el último conde, y restableció el [illegible] y la confesión católicos. El margrave Filiberto de Baden-Baden pierde la v[illegible] en la batalla de Moncontour. Su hijo Felipe, de diez años de edad, es edu[illegible]do en Munich en la fe católica, bajo la tutela del duque Alberto. No esperó a lo que habría de hacer el joven margrave cuando llegara a gobernar, sino que mandó inmediatamente a su maestre de campo, duque de Schwarzenberg, y al jesuíta Jorge Schorich, que ya habían trabajado en la baja Baviera convirtiendo gente, para que volvieran católica a Baden por los mismos procedimientos. Los habitantes protestantes quisieron oponer mandatos imperiales, que no fueron tenidos en cuenta, y los delegados continuaron su obra, como relata con satisfacción el cronista de los jesuítas, "haciendo libres el oído y el ánimo de la gente sencilla para que recibiera la doctrina celestial". Esto quiere decir que alejaron a los predicadores protestantes, obligaron a los frailes no muy ortodoxos a abjurar de sus errores, nombraron para las escuelas superiores y elementales maestros católicos y expulsaron a los seglares que no quisieron someterse. En un espacio de dos años —1570, 1571— todo el país es de nuevo católico.[40]

[39] Incluso Pío V moderaba sus severos principios frente al duque de Baviera. Tiépolo, *Relatione di Pio IV e V. D'altri principi secolari di Germania non si sa chi altro veramente cattolico che il duca di Baviera: però in gratificatione sua il pontefice ha concesso che il figli[illegible] che di gran lunga non ha ancora l'età determinata dal concilio, habbia il vescovato Frinsige[illegible] cosa che non è da lui stata concessa ad altri.*

[40] Sacchinus: pars. III, lib. VI, n. 88, lib. VII, n. 67. Agricola: I, IV, 17-18. El Papa el[illegible] debidamente al duque por ello. *Mira perfunditur laetitia*, se dice en aquella embajada, *cum a[illegible] ill. Sertis. Vrae. opera et industria marchionem Badensem in religione catholica educari, ad q[illegible] accedit cura ingens quam adhibuit in comitatu de Hag ut catholica fides, a qua turpiter defece[illegible] restituatur.*

Mientras esto ocurría en el campo secular un movimiento parejo se pro-
, todavía con una necesidad mayor, en el eclesiástico.
Los príncipes alemanes eclesiásticos eran, en primer lugar, obispos, y los
pas no descuidaron un momento en hacer valer en Alemania el aumento
poder sobre los obispos que les correspondía por las decisiones del Con-
io

Como primera providencia, fué enviado Canisius, con ejemplares de las
luciones del Concilio, a las diversas cortes eclesiásticas. Los fué pasando
Maguncia, Tréveris, Colonia, Osnabrück y Würzburgo.[41] Los honores
ales con que fué recibido fueron animados por su actividad. El asunto se
a discusión en la Dieta de Augsburgo de 1566.
Pío V temía que el protestantismo presentara nuevas peticiones y obtu-
a nuevas concesiones, y había indicado a su nuncio que, en caso necesario,
ntara una protesta amenazando al emperador y a los príncipes con arreba-
s todos sus derechos. Creía llegado ese momento.[42] El nuncio, que veía
cosas de cerca, no lo creyó así. Comprendió, por el contrario, que nada
a que temer. Los protestantes estaban divididos y los católicos, por suerte,
los. Se reunían frecuentemente con el nuncio para acordar medidas comu-
Canisius, de fama intachable, muy ortodoxo y sagaz, gozaba de gran
diente sobre las personas. No había que pensar en ninguna concesión y
esta Dieta la primera en que desarrollaron una resistencia victoriosa los
ipes católicos. Las advertencias del Papa encontraron eco y en una reunión
rada de los príncipes eclesiásticos se aceptaron provisionalmente las reso-
lones de Trento.
Desde ese momento comienza una vida nueva para la Iglesia católica de
mania. Poco a poco se van publicando esas resoluciones en los sínodos pro-
iales; se crean seminarios en las sedes episcopales, siendo el primero, según
, el colegio Willibaldinum, fundado por el obispo de Eichstädt.[43] La pro-
ión de fe fué firmada por altos y bajos. Es muy significativo que lo mismo
diera en las universidades. Según una disposición propuesta por Láinez
probada por el Papa, y que entonces se puso en vigor en Alemania debido
cipalmente al celo de Canisius, no sólo no se repartiría ningún cargo, sino
poco grado alguno, ni siquiera en la facultad de medicina, sin la firma
via de la *professio fidei*. Según mis noticias, la primera universidad que
rodujo esta condición fué la de Dillingen y las demás siguieron poco a poco.
nenzaron las inspecciones de las iglesias, y los obispos, que hasta entonces
bían dado muestras de bastante descuido, se señalan por su celo y devoción.
Sin duda uno de los más ardientes entre ellos era Jacobo von Eltz, que del
1567 hasta 1581 fué príncipe elector de Tréveris. Había sido educado en la
ja disciplina lovainense y sus empeños literarios estuvieron consagrados des-
siempre al catolicismo. Había redactado un martirologio y oraciones para

41 Maderus, *de vita P. Canisii*, lib. II, c. II. Sacchinus, III, II, 22.
42 Catena, *Vita di Pio V*, p. 40, publica un extracto de la instrucción. Gratiani, *Vita Com-ndoni*, lib. III, c. II.
43 Falkenstein, *Nordgauische Alterthuemer*, I, 222.

las horas canónicas. Tuvo gran parte con su antecesor en la entrada de los jesuítas en Tréveris y les encomendó, llegado a príncipe, la visitación de sus parroquias. Hasta los maestros de escuela tuvieron que firmar la profesión de fe. Se introdujo una rigurosa disciplina y jerarquía en el clero, siguiendo el espíritu metódico de los jesuítas. Cada mes el párroco debía informar al de... y cada trimestre éste al arzobispo, y los que se resistían eran alejados sin ... Se imprimió para cada diócesis una parte de las disposiciones tridentinas y se dieron a conocer para su cumplimiento; se publicó un nuevo breviario para acabar con todas las diversidades de rito. La jurisdicción eclesiástica fué organizada con rigor por Bartolomé Bodeghem von Delft. La alegría mayor del arzobispo parecía ser que alguien volviera del protestantismo. En tal caso, nunca dejaba de enviarle su bendición.[44]

A este deber propio de la dignidad eclesiástica, a esta relación con Roma se añaden otros motivos. Los príncipes eclesiásticos tenían las mismas razones que los seculares para rescatar a sus poblaciones a su religión, y quizá mayores, ya que una población que se inclinara al protestantismo podría presentarles ... mayor oposición, en virtud de su carácter eclesiástico.

Vemos actuar este factor importante de la historia alemana precisamente en Tréveris. Lo mismo que otros señores eclesiásticos, los arzobispos de Tréveris estaban desde siempre en altercados con su capital. En el siglo XVI se añadió el elemento protestante y se ofrece una obstinada resistencia a la jurisdicción eclesiástica. Jacobo von Eltz se vió obligado a sitiar la ciudad. Salió vencedor y consiguió entonces del emperador una decisión favorable. Con ella obligó a los burgueses a la obediencia secular y religiosa.

Hizo todavía otra cosa, que tuvo una influencia general: en el año de 157... excluyó definitivamente a los protestantes de la corte. Esto tenía mucha importancia, sobre todo para la nobleza, que dependía en su carrera de la corte. De este modo se le cortaron todas las perspectivas de futuro y es posible que muchos se vieran impelidos a volver a la vieja religión.

También el vecino de Tréveris, Daniel Brendel, príncipe elector de Maguncia, era muy católico. Contra el consejo general de los que le rodeaban, restableció la procesión del Corpus y ofició en ella. Nunca había dejado de acudir a vísperas. De todos los asuntos, siempre ponía en primer lugar los eclesiásticos y entre sus consejeros áulicos mostraba preferencia por los católicos celosos. Los jesuítas encomian los favores recibidos de él, que mandó al Colegio Germánico de Roma algunos pupilos.[45] Pero no se sentía dispuesto a ir tan lejos como Jacobo von Eltz. Su celo religioso no deja de ofrecer cierta ironía. Cuando *introdujo a los jesuítas, muchas de sus gentes le hicieron observaciones en contra*: "¡Cómo! ¿me toleráis a mí, que no cumplo con mi obligación como es debido, y no queréis tolerar a gentes que cumplen tan bien con la suya?." [46] No nos dice cuál fué su contestación a los jesuítas que le pedían la extirpación completa del protestantismo en el país. Cuando menos toleró luteranos y ...

44 Browerus, *Annales Trevirenses*, II, XXII, 25: nuestra fuente principal y más fidedigna ...
45 Serarius, *Moguntiacarum rerum*, lib. V, en el párrafo sobre Daniel principalmente ... VIII, XI, XXII, XXIII.
46 Valerandus Sartorius, en Serarius, p. 921.

...us en la ciudad y en la corte y hasta el rito evangélico en algunas localida-...[47] pero ello se debió probablemente a que no se sentía con bastante fuerza ...a aplastarlo, porque en una región apartada de su dominio, donde no le ame-...ban vecinos tan poderosos y bélicos como los condes palatinos del Rin, dió ...cambio pasos más decididos. El restablecimiento del catolicismo en Eichfeld ...obra suya. El protestantismo se había instalado con el favor de los nobles ...bía penetrado hasta Heiligenstadt, a pesar de la abadía que poseía el patro-... de todas las iglesias, e incluso había un predicador luterano. La comunión ...recibía en las dos especies, y una vez sólo doce burgueses distinguidos toma-... la comunión de Pascua según el rito católico.[48] Por este mismo tiempo, año 1574, apareció el arzobispo en Eichfeld, acompañado de dos jesuítas, para ...r a cabo una visita de iglesias. No apeló a medidas muy violentas, pero sí ...aces. En Heiligenstadt expulsó a los predicadores protestantes y fundó un ...gio de jesuítas. No excluyó a ningún consejero pero, mediante una pequeña ...sula añadida al juramento de toma de posesión, por la que cada uno se ...gaba a obedecer al príncipe elector en asuntos religiosos y civiles, impidió ...el futuro la entrada de protestantes. Lo más importante fué el nombra-...nto de un superintendente decididamente católico, Leopoldo von Stralendorf, ... no tuvo reparos en reforzar con su propia autoridad las medidas modera-... del Señor y que hizo prevalecer en la ciudad y en el campo la doctrina ...ólica en una administración sostenida durante veintiséis años. Sin tomar ... cuenta la oposición de la nobleza expulsó del país a los predicadores pro-...tantes y puso en su lugar a los discípulos de la nueva escuela de los jesuítas.

Ya otro príncipe eclesiástico había dado el ejemplo en estas regiones.

En la abadía de Fulda la práctica evangélica había sido tolerada por seis ...des y también el último abad, Baltasar von Dernbach, llamado Gravel, pro-...tió en su elección —el año de 1570— hacer lo mismo. Ya sea que el favor ...e le mostró la corte pontificia estimulara su ambición, que viera en el resta-...cimiento del catolicismo el medio de acrecentar su insignificante poder, o ...e realmente se produjera en él un sincero cambio de opinión, el caso es que ...fué mostrando poco a poco no sólo adverso al protestantismo, sino enemigo. ...amó a los jesuítas. No conocía a ninguno ni había visto un colegio, así que ...que le decidió fué la fama de ellos, la descripción que le hicieron unos dis-...pulos del colegio de Tréveris y también acaso las recomendaciones de Daniel ...endel. Los jesuítas acudieron con gusto y Maguncia y Tréveris fundaron ... una residencia común; el abad les dió casa y escuela y les asignó una pen-... y él mismo, que no era muy culto, tomó lecciones.[49]

El abad tuvo dificultades con el cabildo, que en modo alguno había apro-...o el llamamiento y algo tenía que decir en cuestiones de esta índole. Pero

[47] Lamentaciones de Roberto Turner, el cual buscaba a un Bonifacio y encontró tan sólo a un ...ipem politicum. *Serarius*, p. 947.

[48] Joh. Wolf, *Geschichte und Beschreibung von Heiligenstadt*, p. 59.

[49] Reiffenberg, *Historia societatis Jesu ad Rhenum inferiorem*, I, VI, II, aumenta aquí los datos ...Sacchinus (III, VII, 68) tomando como base un tratado del jesuíta Feuder, redactado para él. ... lado protestante: "Quejas de la ciudad de Fulda y de la nobleza del obispado del mismo ...mbre", en Lehmann, *de pace religionis*, II, IX, 257.

pronto arremetió también con la ciudad, aprovechando para ello la mejor ocasión.

El párroco de Fulda, que hasta entonces había predicado la doctrina evangélica, retornó al catolicismo y comenzó de nuevo a bautizar en latín y a dar la comunión en una sola especie. Acostumbrados ya al rito evangélico, los habitantes no quisieron someterse y pidieron el alejamiento del párroco. Como es natural, el abad no hizo caso. No sólo se practicó rigurosamente el rito católico en la catedral, sino que en las demás iglesias se expulsó a los predicadores evangélicos, que fueron substituídos por jesuítas. El abad cambió sus consejeros y funcionarios protestantes por otros católicos.

Fué inútil que la nobleza protestara; el abad Baltasar, contrariado, les repuso que esperaba no pretenderían indicarle cómo tenía que gobernar el país que Dios le había encomendado. Algunos príncipes imperiales poderosos le enviaron una embajada para que suspendiera sus innovaciones y alejara a los jesuítas, pero no se inmutó lo más mínimo. Al contrario, amenazó a los nobles. Se arrogó una especie de dependencia imperial directa que debía ser muy limitada si el soberano eclesiástico pretendía imponer la obediencia religiosa.

Fué así como se levantó en Alemania con renovadas fuerzas un catolicismo que parecía ya vencido. Los más diversos motivos colaboraron: la religión y la doctrina, que volvieron a extenderse, la reforzada disciplina eclesiástica, consecuencia de las resoluciones de Trento, y, sobre todo, motivos de política interior. Saltaba a la vista cuánto más poderoso podía ser un príncipe si los súbditos seguían también su credo. Al principio, la restauración eclesiástica se hizo firme sólo en algunos puntos, pero éstos ofrecían una perspectiva inmensa. Había de tener la mayor importancia que no se opusiera ninguna resistencia importante al proceder de los príncipes eclesiásticos. Con la "paz religiosa" y mediante una expresa declaración imperial, *se trató de dar seguridades a las* comunidades protestantes radicadas en los dominios eclesiásticos. Los príncipes eclesiásticos pretendían ignorar tal declaración y en modo alguno se preocupaban de ella. El poder imperial no era lo bastante fuerte y decidido para tomar e imponer un acuerdo tajante. Ni siquiera en la Dieta imperial prevalecieron la energía y unidad necesarias. Los cambios más importantes transcurrieron sin ruido, sin apenas ser percibidos, sin que fueran registrados en las crónicas, como si no pudiera ser de otro modo.

### 5) *La violencia en los Países Bajos y en Francia*

Mientras las empresas católicas cunden tan decididamente en Alemania, empiezan a actuar también en los Países Bajos y en Francia, aunque con un [illegible] muy diferente.

La diferencia fundamental reside en que existe en estos países un fuerte poder central que tiene una participación muy activa en el movimiento, que dirige la acción religiosa y es afectado directamente por la resistencia.

Por eso la situación presenta una mayor unidad y el empeño mayor conexión y fuerza.

Sabido es a cuántas medidas hubo de acudir Felipe II a comienzos de su nado para instaurar una obediencia total en los Países Bajos, pero tuvo que abandonándolas una tras otra, a excepción de las que atañían a la afirmación l catolicismo y de la unidad religiosa, que mantuvo con el más implacable ...

*Mediante la institución de nuevos arzo*bispados *y obispados cambió por* npleto la constitución eclesiástica del país, y no se conmovió ni prestó oídos ninguna reclamación por derechos violados.

Estos obispados cobran una importancia doble por lo mismo que el conci de Trento ha reforzado extraordinariamente la disciplina eclesiástica. Desés de pensarlo un poco, Felipe II acogió los decretos del Concilio y los mandó blicar en los Países Bajos. La vida, que hasta entonces había encontrado ios de moverse sin una gran coerción, ahora estaría sujeta a una rigurosa llancia y sometida a la estrechez de una forma de la que estaba a punto de prenderse.

A esto se añaden las sanciones penales, que los Países Bajos conocieron con el Gobierno anterior, y el celo de los inquisidores, atizado constantente por el nuevo tribunal de Roma.

*Los habitantes de los Países Bajos trataron de mover al rey para que mo*ara los castigos y pareció en algunos momentos que iba a acceder a ello; hasta luque de Egmont creyó, durante su estancia en España, haber recibido seguades en este sentido. Sin embargo, era difícil hacerse ilusiones. Ya hemos visto teriormente cómo el señorío de Felipe II descansaba en gran parte en el factor esiástico y, de haber hecho concesiones a los Países Bajos, le hubieran sido idas también en España, donde jamás podría otorgarlas. No olvidemos que bre él pesaba asimismo una imperiosa necesidad. Pero, además, eran los tiem en que la exaltación a la Sede y las primeras actuaciones de Pío V habían ocado un nuevo ardor en todo el mundo católico; también Felipe II sentía a atracción especial por este Papa y prestó el mayor eco a sus admoniciones. acababa de rechazar el ataque de los turcos a Malta y los devotos y los enes de los Países Bajos pudieron aprovechar la impresión producida por la toria, como sospecha el príncipe de Orange, para animar al rey a una actua enérgica.[50] Lo cierto es que se publicó un edicto a fines de 1565 que sobreba en rigor a todo lo conocido.

Se aplicarían íntegramente las sanciones establecidas, se harían cumplir resoluciones del Concilio y de los sínodos provinciales posteriores y sólo los uisidores conocerían de los delitos religiosos. Todas las autoridades fueron rtidas para que prestaran su ayuda. En cada provincia un comisario vigila el cumplimiento del edicto y comunicaría de tres en tres meses el informe respondiente.[51]

Se ve claro que se intentaba introducir con esto un gobierno eclesiástico, no como el de España, por lo menos como el de Italia.

50 El príncipe sospecha de Granvella. Cf. su escrito en los *Archivos de la maison d'Orange*- ..., I, 289.

51 Strada según una fórmula del 18 de diciembre de 1565, lib. IV, p. 91.

La reacción inmediata fué que el pueblo se levantó en armas, se destrozaron imágenes y en todo el país estalló furiosa revuelta. Llegó un momento en que el poder público fué obligado a ceder, pero las violencias comprometieron *la finalidad que se perseguía*, como suele ocurrir, pues los habitantes moderados y tranquilos se espantaron y se aprestaron a ayudar al Gobierno. La Gobernadora obtuvo la victoria y, luego de hacerse dueña de las localidades rebeldes, pudo someter a los funcionarios y a los feudatarios del rey a un juramento por el cual se obligaban a mantener la fe católica y a luchar contra los herejes.[52]

Pero al rey no le pareció bastante. Es el momento en que le ocurre la desgracia de su hijo don Carlos, y nunca fué tan riguroso e inflexible. El Papa, por su parte, le advierte que no haga ninguna concesión en menoscabo del catolicismo y el monarca le asegura que "no permitirá que en los Países Bajos queden raíces de una planta tan maligna y está dispuesto a perder las provincias o mantener en ellas la religión católica".[53] Después de haberse dominado la rebelión y para realizar su propósito, envió a su mejor general, el duque de Alba, con un ejército de primera clase.

Tratemos de abarcar las ideas capitales que inspiran el proceder del duque de Alba.

Estaba convencido de que en los movimientos revolucionarios de un pueblo *se puede conseguir todo si* se acaba de una vez con los caudillos. El que Carlos V, después de tantas y tan grandes victorias, hubiera sido poco menos que expulsado de Alemania, se debió a que perdonó la vida a los enemigos que cayeron en sus manos. A menudo se ha hablado de la inteligencia entre franceses y españoles en la reunión de Bayona de 1565 y de los acuerdos a que llegaron: de todo lo que sobre el particular se cuenta, lo cierto es que el duque de Alba pidió a la reina de Francia que se deshiciera de los caudillos hugonotes de la manera que fuese. Lo que en aquella ocasión aconsejara es natural que no tuviera inconveniente en aplicarlo ahora. Felipe II había puesto a su disposición unos poderes en blanco con su firma. El primer uso que hizo de ellos fué encarcelar a Egmont y Horn, de los que se sospechaba que fueran los culpables de la rebelión anterior. "Sacra Majestad católica —comienza la carta dirigida al rey en esta ocasión, carta que parece demostrar que no tenía ninguna orden expresa para el caso—, después que he llegado a Bruselas me he procurado los informes necesarios en los lugares debidos y he tomado a buen recaudo al duque de Egmont, y también he mandado encarcelar al duque de Horn y a algunos otros."[54] ¿Por qué razón condenó a muerte a los presos

[52] Brandt, *Histoire de la réformation des Pays-bas*, I, 156.

[53] Cavalli, *Dispaccio di Spagna, 7 Ag.* 1567. *Rispose il re, che quanto alle cose della religione S. Stà. stasse di buon animo, che ovvero si han da perder tutti quei stati o che si conserverà in essi la vera cattolica religione, nè comporterà che vi rimanghi, per quanto potrà far lui, alcuna radice di mala pianta.*

[54] *Dispaccio di Cavalli 16 Sett.* La hasta entonces Regente se quejó al rey sobre la deten... El rey contestó que él no la había ordenado y para probarlo enseñó la carta de Alba, de la ... se nos comunica el pasaje que le sirvió de prueba, y que dice: *Sacra catotlica Maestà, da poi* ... *gionsi in Bruselles, pigliai le information da chi dovea delle cose di qua, onde poi mi son* ... *del conte di Agmon e fatto ritener il conte d'Orno con alquanti altri. Sarà ben che V. M. per* ...

año siguiente? No por la convicta culpabilidad surgida del proceso, pues responsabilidad *más bien parecía ser la de no haber impedido la rebelión* e la de haberla provocado. Tampoco por orden alguna del rey que dejara a creción del duque *la ejecución de los presos. El motivo* fué el siguiente: bían entrado *en el país algunos grupos protestantes que nada habían* conuido de importancia, fuera de su pequeña victoria en Heiligerlee, donde rió un famoso capitán del rey, el duque de Arenberg. En su escrito al mo*rca dice* el de Alba que ha observado que el pueblo se ha agitado con este idente y ha aumentado su resistencia, y por eso ha considerado oportuno trar a la gente que no la tiene temor, quitándola a la vez las ganas de bus*la libertad de los presos mediante nuevas revueltas:* así ha tomado la decin de mandarlos ejecutar en seguida. Los nobles varones, cuyo crimen conió en defender las libertades tradicionales del país, y en los que no se pudo ubrir delito alguno, cayeron víctimas de las consideraciones momentáneas una política implacable y no de un principio de justicia. En ese momento duque de Alba se acordó de Carlos V, cuyos errores no deseaba repetir.[55]

Como vemos, el de Alba era cruel por principio. ¿Quién habría de entrar gracia ante el terrible tribunal que instituyó con el nombre de "Trinal de los tumultos". Gobernó las provincias con encarcelamientos y ejecunes, demolió las casas de los condenados y confiscó sus bienes. Con los fines *igiosos, perseguía también los políticos,* y ya el viejo poder de los Estados tenía significación alguna; las tropas españolas invadieron el país y en la za mercantil más importante establecieron su ciudadela. Con una obstinan sin igual, insistió el de Alba en el cobro de los odiados tributos y en paña —pues también de allí sacó sumas importantes— se preguntaban qué lo que hacía con tanto dinero. El caso era que el país obedecía: nadie reltó; desapareció toda huella de protestantismo y los emigrados fronterizos mantuvieron tranquilos.

"Monsignore —decía durante estos sucesos un consejero secreto de Feli-II al nuncio—, ¿estáis satisfecho con el comportamiento del rey?" El nuncio testó: "Muy satisfecho."

El mismo Alba creía haber realizado una obra maestra. Y no sin ciertoprecio miraba al Gobierno francés, que no sabía hacerse dueño de la situan en su propio país.

En Francia se había producido una fuerte reacción contra las concesiones gules hechas al protestantismo.

*etto ordini ancor lei che sia fatto l'istesso di Montigni* [que se hallaba en España] *e suo adju-e di camera.* Se siguió a esto la detención de Montigny.

[55] Cavalli nos facilita el 3 de julio de 1568 también este escrito extractado. Es, si cabe, aún interesante que el anterior. *Capitò qui l'avviso della giustitia fatta in Fiandra contra di quelli veri signori prigioni, intorno alla quale scrive il D. d'Alva, che havendo facoltà di S. M. di far esecutione o soprastare secondo che havesse riputato piu espediente del suo servitio, che però lendo li popoli un poco alterati et insuperbiti per la morte d'Arenberg e rotta di quelli Spagnoli, vea giudicato tempo opportuno e necessario per tal effetto per dimostrar di non temer di loro in to alcuno, e poner con questo terrore a molti levandoli la speranza di tumultuar per la loro libeione, e fuggir di cascar nell'errore nel quale incorse l'imperatore Carlo, il qual per tener vivo sonia e Langravio diede occasione di nova congiura, per la quale S. M. fu cacciata con poca ità della Germania a quasi dell'impero.*

Partió de los grandes señores, que no estaban dispuestos a permitir un apartamiento tan grande del sistema tradicional de fe y de vida, ni querían tampoco dejar manos libres al Gobierno que entonces regía. Consiguieron hacerce con él mediante la persuación y la violencia y mudaron la política seguida por otra que acarreó conflictos sangrientos.

Los protestantes disponían también de caudillos poderosos y resueltos que contestaran a la violencia con la violencia.

Pero debido a la estrecha relación de los intereses religiosos con las facciones del Estado y de la corte, el estallido de la guerra civil no podía ser ventajoso para el progreso del nuevo credo. Mientras los partidarios de la Reforma se mantuvieron tranquilos, todo pareció favorecerlos. Pero cuando para sostenerse, y arrebatados, además, por sus caudillos, acudieron a las armas y cometieron violencias, secuela lamentable de toda guerra, cuando, si se nos permite la expresión, los "cristaudinos" se hicieron hugonotes, perdieron el favor de la opinión pública. "¿Qué clase de religión es ésta —se preguntaba la gente—, cuándo ha mandado Cristo robar al prójimo y derramar su sangre?" Desde un principio, la población de París se puso al lado del regente católico, incitada sin duda por al actitud orgullosa y amenazadora del príncipe de Condé, jefe de los hugonotes. Toda la población apta para llevar las armas fué organizada militarmente y puesta al mando de capitanes católicos. Los miembros de la universidad y los del Parlamento, que comprendía la numerosa clase de los abogados, tuvieron que suscribir una fórmula de fe estrictamente católica. Todas las instituciones de la vida ciudadana presentaban un cariz antiprotestante.

Al amparo de este cambio, los jesuitas echaron pie firme en Francia. Empezaron muy modestamente y tuvieron que contentarse con colegios en Billon y Tournon, que les procuraron dos señores eclesiásticos devotos suyos. Eran lugares alejados del centro del país, en los cuales no era posible hacer nada importante. En las grandes ciudades, sobre todo en París, encontraron una decidida resistencia por parte de la Sorbona, del Parlamento, del arzobispado, porque todos temían verse perjudicados por los privilegios y el espíritu de la orden. Pero se ganaron el favor de católicos celosos y, especialmente, de la corte, que no se cansaba de recomendarlos "por su vida ejemplar, por su doctrina pura, de modo que muchos que se habían separado han sido vueltos al redil y el Oriente y el Occidente conocen la efigie del Señor gracias a sus esfuerzos".[56] A esto se añadió aquel cambio de opinión pública y, así, pudieron afirmarse y conseguir, en el año de 1564, el derecho a enseñar. Ya habían puesto el pie en Lyon. Por suerte o por mérito, el caso es que pudieron presentarse con unos cuantos talentos brillantes. A los predicadores hugonotes enfrentaron Edmundo Augier, nacido en Francia, pero educado en Roma a la sombra de Ignacio, y del cual parecen haber dicho los protestantes que hubiera sido el más grande orador del mundo de no llevar los ornamentos católicos. Con la

[56] En un manuscrito de la Biblioteca de Berlín, MSS. Gall. n. 75, se encuentra, entre otros, el siguiente documento: *Deliberations et consultations au parlament de Paris touchant l'estabilissement des Jesuites en France*, en el cual están contenidas principalmente las embajadas de la corte al parlamento en favor de los jesuitas: *infracta et ferocia pectora*, se dice en éstas, *gladio fidei acuto penetrarunt*.

labra y con la pluma producía la mayor sensación. En Lyon fueron venci- por *completo los hugonotes, sus predicadores expulsados, destruídas sus* sias y sus libros quemados. Los jesuítas, por el contrario, recibieron en el de 1567 un magnífico colegio. También contaban con un profesor exce- te, Maldonat, cuya explicación de la Biblia atraía en masa a la juventud. de estas capitales cruzaron el país en todas direcciones, se establecieron en osa, en Burdeos, y en todas partes donde se presentaron aumentó el número comuniones católicas. El catecismo de Augier conquistó el aplauso general, en sólo ocho años se vendieron en París 38,000 ejemplares.[57]

El espíritu católico de los franceses volvió a rebrotar con toda su energía esta oposición contra los hugonotes. Cuando éstos, por temor de correr una rte parecida a la de los neerlandeses, acuden de nuevo a las armas y consi- n un edicto de pacificación favorable, una gran parte de las ciudades fran- se negó a ejecutarlo; en las provincias se fundaron asociaciones entre los rsos estamentos para la conservación de la religión católica, asociaciones que ltaban amenazadoras también para el propio Gobierno si no era de la misma ión. Pero Catalina de Médicis, furiosa por el nuevo levantamiento de los notes, estaba dispuesta a hacer sentir su autoridad. El ejemplo del duque *Alba mostraba todo lo que se puede alcanzar con una voluntad firme.* El no cesaba de advertir a la corte que no permitiera que aumentara la osadía s rebeldes, y añadió a sus advertencias una autorización para enajenar bienes ásticos, enajenación que proporcionó al tesoro un millón y medio de libras.[58] o un año antes la gobernadora de los Países Bajos, Catalina de Médicis ntó a la nobleza francesa la fórmula de un juramento en virtud del cual a que renunciar a toda unión acordada sin conocimiento del rey.[59] Exigió eposición de todos los magistrados sospechosos de las ciudades. En septiem- de 1568 declaró a Felipe II que no toleraría ninguna otra religión que la lica y comenzó la guerra.

El bando católico, en su totalidad, la emprendió con un ardor extraordina- A petición del Papa y también por impulso propio, el rey de España envió franceses tropas bien preparadas, ayuda que los franceses acordaron acep- Pío V mandó hacer colectas en su Estado y pidió a los príncipes italianos establecieran impuestos especiales. El mismo envió al otro lado de los Alpes pequeño ejército con la orden de matar a todo hugonote que cayera en manos.

También los hugonotes apretaron los dientes. Llenos de celo religioso, veían los soldados pontificios al ejército del Anticristo. Tampoco dieron cuartel o les faltó ayuda extranjera. Sin embargo, fueron totalmente derrotados en contour.

¡Con qué alegría exhibió Pío V en San Pedro y San Juan de Letrán las leras conquistadas que se le enviaron! Abrigó las más atrevidas esperanzas.

57 Se encuentran estas informaciones en la obra de Orlandinus y de sus continuadores, pars. I, VI, n. 30. II, IV, 84. III, III, 169 ss. Juvencio, V, 24, 769, facilita una biografía de Augier.
58 Catena, *Vita di Pio V*, p. 79.
59 El juramento en Serranus, *Commentarii de statu religionis in regno Galliae*, III, 153.

En estas circunstancias es cuando excomulga a la reina Isabel. Y hay momentos en que le halaga la idea de poder dirigir personalmente una acción contra Inglaterra.

Pero las cosas no llegaron tan lejos.

Como tantas otras veces, también ahora se produjo en la corte de Francia un cambio de opinión que originó gran alteración en los asuntos más importantes, aun estando fundado sobre circunstancias personales de poca monta.

El joven rey Carlos IX disputaba a su hermano el duque de Anjou, que había dirigido la batalla de Moncontour, el honor de vencer a los hugonotes y de apaciguar el reino. Su séquito atizaba este sentimiento, pues también él tenía celos del séquito de Anjou. Temían que al honor siguiera el poder. No sólo no se sacó gran provecho de las ventajas obtenidas sino que muy pronto frente al partido católico riguroso que rodea al de Anjou, se forma en la corte un partido moderado, que mantiene una política contraria. Celebra las paces con los hugonotes y llama a la corte a sus caudillos. En el año de 1569 los franceses, en unión con el Papa y con España, habían tratado de derribar a la reina de Inglaterra, y en el verano de 1572 los vemos aliados a esa reina para arrebatar los Países Bajos a los españoles.

Pero era éste un cambio demasiado brusco, demasiado poco preparado para que pudiera madurar. Le siguió la explosión más violenta y, al final, las cosas volvieron a recobrar el aspecto de antes.

El caso es que la reina madre, Catalina de Médicis, mientras participa con ardor en la política y en los planes del partido dominante, que halagaba sus intereses por lo menos en parte —en cuanto pensaba colocar en el trono de Inglaterra a su hijo más joven, Alençon— está preparando, sin embargo, todo lo concerniente a la ejecución de un golpe muy contrario. Hizo todo lo que estaba de su parte para que los hugonotes vinieran a París y, aunque muy numerosos, fueron rodeados y retenidos por un populacho fanático, muy superior en número y militarmente organizado. Con bastante claridad, dió a entender al Papa cuáles eran sus intenciones. Pero, aun de haberlo dudado, las circunstancias que se concitaron en ese momento la hubieran determinado. Los hugonotes se ganaron al rey y parecían tener mayor ascendiente que la madre. Ésta ya no dudó, ante el peligro personal de la situación. Con el poder irresistible y mágico que ejercía sobre sus hijos, despertó en el rey todo su fanatismo latente: le bastaba una palabra para que el pueblo se levantara en armas, y la pronunció. Cada uno de los hugonotes más destacados fué asignado a su enemigo personal. Catalina dijo no haber deseado más que la muerte de seis personas y que sólo de ellas se hacía responsable, pero el caso es que murieron cerca de 50,000.[60]

Los franceses superaron de este modo la hazaña de los españoles en los Países Bajos. Lo que éstos fueron realizando poco a poco con cautelosa reflexión y bajo formas legales, ellos lo llevaron a cabo sin forma alguna, en el ardor de la pasión y con la ayuda de masas fanatizadas. El resultado pareció ser el mismo. No quedó ningún caudillo en cuyo nombre pudieran agruparse los disper-

60 Me refiero aquí por razones de brevedad a mi trabajo sobre la Noche de San Bartolomé, en la *Hist. pol. Zeitschrift*, II, 581 y XII, 97. S. W.

hugonotes. Muchos huyeron, muchísimos más se entregaron. En todas partes iba de nuevo a misa y los sermones se hallaban concurridos. Con satisfacción ...rvó Felipe II cómo se le imitaba y mejoraba. Ofreció a Carlos IX, que ha... conquistado el derecho al título de muy cristianísimo señor, la fuerza de su ...rcito para el término feliz de su empresa. El Papa Gregorio XIII celebró el ...ito mediante una procesión solemne a San Luigi. Los venecianos, que no pare...n tener en el asunto interés especial, expresaron su satisfacción en las comu...caciones oficiales a sus embajadores por "esta gracia de Dios".

Pero ¿es posible que atentados tan sangrientos puedan ser eficaces? ¿No ...tán en contradicción con el secreto profundo de las cosas humanas, con los ...ncipios misteriosos e inviolables que operan en lo hondo del orden eterno del ...ndo? Los hombres pueden cegarse pero no perturbar la ley del orden cósmico ...piritual sobre la cual descansa su existencia. Rige con la misma necesidad que ... su marcha a las estrellas.

### 6) *Resistencia de los protestantes en los Países Bajos Francia y Alemania*

...onseja Maquiavelo a su príncipe que lleve a efecto rápidamente las crueldades necesarias, una tras otra, y que vaya dando a conocer su gracia poco a poco.

Parece como si los españoles quisieran seguir a la letra este consejo, como ... hubieran percatado de que ya habían confiscado bastantes bienes y cortado ...antes cabezas y que había llegado el tiempo del perdón. El año de 1582 ... embajador veneciano en Madrid está convencido de que el de Orange será ...rdonado si pide gracia. El rey acoge bondadosamente a los diputados de los ...íses Bajos llegados para pedirle que revoque el tributo del diezmo y hasta ... agradece sus gestiones. Había decidido llamar al de Alba y mandar un go...rnador de mano más suave.

Pero era demasiado tarde. A consecuencia de aquella alianza franco-inglesa ...e precedió a la San Bartolomé, estalló la rebelión. El de Alba creía haber ...minado, pero la lucha empezaba propiamente entonces. Venció al enemigo ...antas veces se le presentó en campo abierto, pero encontró una resistencia ...e le fué imposible doblegar en las ciudades de Holanda y Zelanda, donde había ...netrado más el movimiento religioso y el protestantismo se había organizado ... manera más efectiva.

Cuando en la ciudad de Harlem se acaban todas las provisiones —hasta la ...erba que crece entre las piedras— los habitantes acuerdan seguir combatiendo, ...n mujeres y niños; es verdad que la discordia de la guarnición les obligó a ...ndirse, pero mostraron por lo menos que se podía resistir a los españoles. En ...kmar, en el momento en que el enemigo estaba ante las puertas, se decidieron ... ponerse de parte del príncipe de Orange, y la defensa fué tan heroica como ... resolución. Nadie abandonó su puesto, ni aun estando gravemente herido: ...te estas murallas fracasaron los ataques de los españoles. El país cobraba ...ento y un nuevo coraje animaba los corazones. Los de Leyden declararon ...e, antes que entregarse, preferían comerse el brazo izquierdo para, entretan-

to, poderse defender con el derechó. Adoptaron la osada resolución de apelar a la ayuda del mar y rompieron los diques. Ya estaban a punto de ser avasallados, cuando el viento del noroeste aumentó el nivel del mar unos cuantos pies, arrojando al enemigo.

También los protestantes franceses se habían rehecho. En cuanto se dieron cuenta de que, a pesar de la hecatombe, su Gobierno vacilaba y adoptaba medidas contradictorias, se aprestaron a la defensa y comenzó de nuevo la guerra. Lo mismo que Leyden y Alkmar se defendieron Sanserre y La Rochela. Las mujeres compitieron en valor con los hombres. Fué la época heroica del protestantismo occidental.

A las crueldades cometidas por los príncipes más poderosos, o consentidas por ellos, se opuso en innumerables puntos una resistencia indomable que ningún poder podía quebrantar y cuyo origen secreto estaba en lo hondo de la convicción religiosa.

No es nuestro propósito describir los incidentes de la guerra en Francia y en los Países Bajos; nos apartaría demasiado del centro de nuestro tema y, por lo demás, la guerra está descrita en muchos libros. Lo importante es que los protestantes resistieron.

En Francia, en el año de 1573 y en años sucesivos, el Gobierno tuvo que avenirse varias veces a celebrar tratados con los hugonotes, en los que se les renovaban las viejas concesiones.

En el año de 1576 el poder del Gobierno se ha desmoronado en los Países Bajos. Como las tropas españolas, que no eran pagadas, se habían rebelado, todas las provincias volvieron a entenderse: las que permanecieron fieles con las desertoras, las en su mayor parte católicas con las totalmente protestantes. Los Estados Generales se hicieron cargo de la administración y nombraron capitanes generales, gobernador, magistrados, y ocuparon las plazas fuertes con sus propias tropas y no con las del rey.[61] Se concluyó la alianza de Gante, en la que las provincias se comprometieron a arrojar a los españoles. El rey envió a su hermano, que podía pasar como nativo del país, para que los gobernara como lo había hecho Carlos V. Pero don Juan no fué reconocido antes de aceptar las reclamaciones que se le presentaron. Tenía que dar por buena la pacificación de Gante y licenciar las tropas españolas. Apenas se movió un poco, obligado por la tensión de las circunstancias, todo se puso contra él, fué declarado enemigo del país y los jefes de las provincias llamaron a otro príncipe en su lugar. El principio del poder local prevaleció sobre el principesco y lo nacional triunfó sobre lo español.

Necesariamente estos acontecimientos trajeron también otra consecuencia. Las provincias del Norte, que habían llevado la guerra y hecho posible, por lo tanto, la situación actual, tuvieron un natural predominio en materias de guerra y de administración y esto produjo que la religión reformada se extendiera por todos los Países Bajos. Penetra en Malinas, Brujas e Ipres; en Amberes se distribuyen las iglesias por confesiones y los católicos tienen que contentarse a veces con el coro de la iglesia, ya ocupada; en Gante la tendencia protestante se con-

[61] Se ve con particular claridad el giro que tomaron las cosas en Tassis, III, 12-19.

fundió con el movimiento de los burgueses y cobró supremacía. En la pacificación se había garantizado la antigua situación de la Iglesia católica, pero ahora los Estados Generales publicaron un edicto que permitía la misma libertad a ambas confesiones. Por todas partes, hasta en las provincias más católicas, se produjeron brotes protestantes y se podía esperar que el protestantismo saliera victorioso.

Y he aquí la posición del príncipe de Orange. Hasta hace poco exiliado y necesitado de gracia, ahora es dueño de un poder bien fundado en las provincias del Norte, gobernador de Brabante, todopoderoso en los Estados Generales, está reconocido como jefe y caudillo por un gran partido político-religioso que va ganando terreno, y mantiene una alianza estrecha con todos los protestantes de Europa y, más que con nadie, con sus vecinos los alemanes.

Porque también en Alemania se opuso a los ataques de los católicos una resistencia protestante, que ofrecía buenas perspectivas.

Encontramos esta resistencia en negociaciones de carácter general, en las reuniones de los príncipes electores y en la Dieta imperial, aunque en ésta no conduce a ningún resultado por la naturaleza de los asuntos alemanes. Como el ataque concentra sus fuerzas en los diversos países, la resistencia se aviva también en ellos.

Como vimos, lo más importante se cocía ahora en los señoríos eclesiásticos. Apenas existía uno donde el príncipe no hubiera intentado restablecer el imperio católico. El protestantismo contestaba con la pretensión, no menos ambiciosa, de arrogarse el principado eclesiástico.

En el año de 1577 Gebhart Truchsess ocupa el arzobispado de Colonia. El hecho ocurrió principalmente por la influencia personal del conde Nuenar sobre el cabildo, y este gran protestante sabía muy bien a quién recomendaba. En realidad no fué necesario, como se ha dicho, que Gebhart conociera a Agnes von Mansfeld para que mostrara inclinaciones anticatólicas. En su entrada solemne en Colonia, cuando le sale al encuentro el clero en procesión, no baja del caballo para besar la cruz, como es tradicional. Se presentó en la catedral vestido de soldado y tampoco le gustó celebrar misa pontifical. Desde un principio se mantuvo en contacto con el príncipe de Orange; sus consejeros más importantes eran calvinistas;[62] no tuvo reparo alguno en hacer hipotecas para pagar tropas; trató de asegurarse a la nobleza y, entre los gremios de la ciudad, favoreció al grupo que empezaba a oponerse a las prácticas católicas. Todo iba encaminado a su propósito, que manifestó más tarde, de convertir el principado eclesiástico en un principado secular.

Gebhart Truchsess era entonces católico, por lo menos exteriormente. Los obispados vecinos de Westfalia y de la baja Sajonia cayeron en manos protestantes, como ya dijimos. Tuvo especial importancia el caso del duque Enrique de Sajonia-Lauemburgo. Aunque muy joven todavía y buen luterano, había sido postulado para el arzobispado de Bremen, después para el obispado de Osnabrück, y, en 1576, para el de Paderborn.[63] En Münster tenía un gran partido,

[62] Maffei, *Annali di Gregorio XIII*, t. I, p. 331.
[63] Hamelmann, *Oldenburgisches Chronikon*, p. 436.

y todos los miembros jóvenes del cabildo estaban a su favor. Sólo gracias a una intervención directa de Gregorio XIII, que declaró nula una renuncia que ya había tenido lugar, y gracias también a la seria resistencia de católicos celosos se pudo impedir su nombramiento. Pero tampoco se hubiera podido nombrar a otro obispo.

Fácilmente se ve el auge que podía tomar la opinión protestante en Renania y Westfalia, donde ya estaba bastante extendida, cuando los jefes eclesiásticos respiraban de igual modo. Para que los protestantes conquistaran la supremacía bastaba una combinación feliz, un golpe afortunado.

Esto hubiera tenido una gran repercusión en toda Alemania. En la alta había para los obispados las mismas posibilidades que en la baja y la resistencia estaba lejos de ser dominada en los países en que había comenzado la restauración.

Bien sintió esto el abad Baltasar de Fulda. Cuando de nada sirvieron las indicaciones de los príncipes vecinos ni las quejas ante la Dieta imperial, y el abad proseguía sin contemplaciones su obra restauradora acudiendo de pueblo en pueblo con el objeto de imponerla, estando en Hamelburg un día de verano de 1576 con ese propósito, fué acometido por sus nobles y encerrado en su casa. Como todos estaban contra él, como los países vecinos veían con gusto lo sucedido y el obispo de Würzburgo hasta ofreció ayuda, se vió obligado a renunciar al gobierno del país.[64]

Tampoco en Baviera el duque Alberto consiguió fácilmente lo que se proponía. Se quejó al Papa de que sus nobles preferían renunciar al sacramento que recibirlo bajo una sola forma.

Todavía mucho más importante fué que, en los países austríacos, el protestantismo iba alcanzando cada vez mayor poder legal y reconocimiento. Bajo la dirección sensata de Maximiliano II no sólo consiguió una posición firme en la propia Austria arriba y abajo del Ens, sino que también se extendió en todos los demás territorios. Apenas el emperador había rescatado el condado de Glatz de sus señores hipotecarios los duques de Baviera (año de 1567), se vió que los nobles, los funcionarios, los estamentos y la mayoría del pueblo ingresaban en la confesión evangélica; el comandante Hans von Pubschütz instituyó, por sí mismo, un consistorio protestante, con el que fué más allá de lo que hubiera deseado el emperador. Poco a poco los estamentos lograron un alto grado de autonomía; era la época de mayor florecimiento del condado, las minas prosperaban, las ciudades eran ricas y afamadas, la nobleza culta y, por todas partes, se poblaban los yermos con aldeas.[65] La iglesia de Albendorf, a la que todavía hoy acuden peregrinos para besar una vieja imagen de la Virgen, hacía sesenta años que era regida por párrocos protestantes;[66] unas décadas después

64 Schannat, *Historia Fuldens's* pars. III, p. 268. Sobre todo es interesante el escrito del abad al Papa Gregorio, del 1º de agosto de 1576, que proviene del archivo del Vaticano. *Clamantes*, dice éste de las amenazas de sus enemigos, *nisi consentiam ut administratio ditionis meae episcopo tradatur, non aliter se me ac canem rabidum interfecturos, tum Saxoniae et Hassiae principes in meum gregem immissuros.*

65 Joseph Koegler, *Cronica de Glatz*, t. I, cuaderno 2, p. 72. El autor fué párroco católico, y su trabajo es muy cuidadoso y útil.

66 De 1563 a 1623. Descripción documentada de Albendorf (fragmento publicado anteriormente a esta crónica), p. 36.

contaron en la capital tan sólo nueve burgueses católicos frente a trescientos ...gélicos. *No hay que extrañar que el Papa Pío V abrigara una antipatía* ...eta contra el emperador, y, cuando una vez se habló de su guerra contra los ...os, confesó que no sabía realmente a qué parte le deseaba menos la victo-...[67] En estas circunstancias el protestantismo penetró incontenible en los terri-...los interiores de Austria, en los que el emperador no ejercía una soberanía ...ecta. En el año de 1568 había en Krain veinticuatro párrocos evangélicos en la capital de Estiria no había más que un católico en el Consejo de 1571. ... es que los protestantes hubieran encontrado un apoyo en el señor del país, archiduque Carlos —quien, por el contrario, introdujo los jesuítas y los apoyó ... todas sus fuerzas—; es que los estamentos eran evangélicos.[68] En la Dieta, ...de se discutían los asuntos administrativos y los de defensa del país junto ... los religiosos, tenían predominio y regateaban cada una de sus aprobacio-... con concesiones religiosas. En el año de 1578 el archiduque tuvo que con-...r en la Dieta de Bruck en el Muhr el libre ejercicio de la confesión de ...gsburgo, no sólo en los dominios de la nobleza y de los señores, donde por ... parte no podía impedirlo, sino también en las cuatro ciudades principales Graz, Judenburgo, Klagenfurt y Laibach.[69] Así pudo organizarse el protes-...tismo en estos países, lo mismo que en los imperiales. Se instituyó un mi-...rio eclesiástico protestante, se intentó establecer un orden eclesiástico y ...lar según el modelo de Würtemberg; en algunos sitios, por ejemplo en St. ...t, se excluyó a los católicos de las elecciones al Consejo;[70] no se les permitió ... funcionarios territoriales; circunstancias todas bajo cuyo amparo las opiniones ...testantes prevalecieron en estas regiones, tan cercanas a Italia. Al impulso ...lo por los jesuítas se opuso el contragolpe correspondiente.

Se puede considerar que en el año 1578 el protestantismo domina en todas ... provincias austríacas de idioma alemán, eslavo y húngaro, con la única excep-... del Tirol.

Como vemos, en toda Alemania el protestantismo se opone al avance del ...olicismo con una resistencia afortunada y con avances contrarios.

## 7) *Antagonismos en el resto de Europa*

... a asombrosa en que, con parejas perspectivas de alcanzar el predominio, lu-...an entre sí las dos grandes tendencias religiosas.

La situación ha cambiado profundamente. Antes se trató de llegar a un ...erdo: en Alemania se intentó la conciliación; en Francia fué iniciada; en los ...ises Bajos formulada, y pareció realizarse durante cierto tiempo, ofreciéndose ...ctivamente en algunos lugares el ejemplo de una práctica tolerancia. Ahora,

67 Tiépolo, *Relatione di Pio IV e V*. Todavía añade: *In proposito della morte del principe di ...gna apertamente disse il papa haveria sentita con grandissimo dispiacere, perche non vorria che ...stati del re cattolico capitassero in mano de'Tedeschi.*

68 Socher, *Historia societatis Jesu provinciae Austriae*, I, IV, 166, 184. V, 33.

69 Súplica a Su Majestad Imperial Romana e intercesión de los tres principados y tierra, ... Lehmann, *de pace religionis* p. 461; constituye un documento que rectifica la exposición de ...enhiller, *Ann. Ferdinandei* I, 6.

70 Hermann en la *Kaerntnerischen Zeitschrift*, I, p. 189.

los contrarios se enfrentan definidos y con ánimo adverso. Por toda Europa parecen desafiarse y vale la pena examinar la situación que se forma en los años 1578 y 1579.

Empecemos por el Este, con Polonia.

También en Polonia habían entrado los jesuítas y los obispos trataron de fortalecerse con ellos. El cardenal Hosius, obispo de Ermeland, estableció un colegio para ellos en Braunsberg el año de 1569, del que salieron muchos otros. En Pultusk, en Posnania, fijaron residencia con la ayuda del obispo. Al obispo Valeriano de Wilma le pareció excelente poderse adelantar a los luteranos lituanos, que querían fundar una universidad, estableciendo un colegio de jesuítas en su sede episcopal. Entrado en años y lleno de achaques, quería adornar sus últimos días con esta obra; el año de 1570 le llegan los primeros miembros de la Compañía.[71]

También aquí la consecuencia de estos empeños fué que los protestantes tomaran medidas para mantener su poder. En la Dieta de 1573 lograron imponer un acuerdo en virtud del cual nadie podría ser ofendido o dañado a causa de su religión.[72] Los obispos tuvieron que someterse. Con el ejemplo de [illegible] revueltas en los Países Bajos se les mostraba el peligro que envolvía una n[illegible]tiva; los reyes que sucedieron tuvieron que jurar este acuerdo. El año de 1[illegible] se había suspendido el pago del diezmo a la Iglesia y el nuncio afirmaba que [illegible] número de párrocos había disminuído en mil doscientos con esa medida. [illegible] instituyó también un tribunal supremo, compuesto de clérigos y laicos, que decidía de todos los litigios eclesiásticos; en Roma estaban asombrados de que [illegible] clerecía polaca hubiera consentido tanto.

En Suecia se manifiesta la lucha en no menor grado que en Polonia [illegible] la forma más peculiar. Afectaba directamente a la persona del príncipe, [illegible] era esta persona la que se disputaban.

En todos los hijos de Gustavo Wasa —"la ralea del rey Gustavo", como decían los suecos— encontramos una mezcla extraordinaria de hondura y [illegible]tinación, de religión y crueldad.

El más instruido de todos ellos era el mediano, Juan. Las disputas reli[illegible]sas le tocaban de cerca porque estaba casado con una princesa católica, Cat[illegible] de Polonia, que compartió con él la prisión, en cuya soledad recibió a menu[illegible] los consuelos de un sacerdote católico. Estudió los Santos Padres para form[illegible] una idea del estado primitivo de la Iglesia; le gustaban los libros que habla[illegible] de la posibilidad de una unión religiosa y estas cuestiones las fué rumiando [illegible] su interior. Cuando llegó a ser rey se aproximó todavía más a la Iglesia [illegible]lica. Introdujo una liturgia imitada de la tridentina. Los teólogos suec[illegible] dieron cuenta, con asombro, de que no sólo había introducido los ritos, [illegible] también algunas doctrinas discriminadoras de la Iglesia católica.[73] Como [illegible]

[71] Sacchinus, *Historia societatis Jesu*, pars. II, lib. VIII, 114. Pars. III, lib. I, 112, [illegible] 103-108. Possevin: *ex collegio* [Brunsbergensi] *collegia reliqua Sarmatiae Livonia: Transsyl*[illegible] prodierunt.

[72] Fedro, *Henricus I rex Polonorum*, p. 114.

[73] En el "Judicium praedicatorum Holmenss. de publicata liturgia", en Baaz, *Invent*[illegible] *ecclesiarum Suegoth*, p. 393, todas estas doctrinas están enumeradas.

de muy útil la intervención del Papa con las potencias católicas en su guerra n Rusia, y especialmente con España en el asunto de la herencia materna de esposa, no tuvo inconveniente en enviar a un grande de su reino como emador a Roma. Permitió secretamente que llegaran a Estocolmo unos cuantos ioneros jesuítas procedentes de los Países Bajos y les encomendó una imtante institución de enseñanza.

He aquí un signo de las grandes esperanzas que, como es natural, se abrigaa en Roma: Antonio Possevin, uno de los miembros más hábiles de la Comía de Jesús, fué escogido para que intentara seriamente la conversión del Juan.

El año de 1578 se presentó Possevin en Suecia. El rey no estaba dispuesto der en todos los puntos. Pedía la autorización del matrimonio de los cléri el cáliz para los laicos, la misa en la lengua materna, la renuncia de la ia a los bienes confiscados y otras cosas por el estilo. Como Possevin no plenos poderes para proceder, prometió tan sólo comunicar al Papa estas iones, y entró de lleno en las cuestiones dogmáticas. En este punto tuvo ha más fortuna. Después de unas cuantas conversaciones y un tiempo para xionar, el rey se declaró dispuesto a hacer la profesión de fe según la fórmuidentina. Confesó y le preguntó Possevin si en la cuestión de la comunión metía al criterio del Papa; Juan respondió que sí y, en seguida, Possevin le la absolución. Parece como si esta absolución hubiera sido el deseo más vivo rey. Había mandado matar a su hermano, es verdad que con la anticipada bación de sus estamentos, pero el caso es que lo mandó matar y de la mamás terrible. La absolución pareció tranquilizar su ánimo. Possevin rogó ios que convirtiera por completo el corazón de este príncipe. Se levantó y y se arrojó a los brazos de su confesor: "Como a ti, así abrazo yo la fe na por siempre." Recibió la comunión según el rito católico.

Después de acabada su tarea tan brillantemente, Possevin se apresuró a r, comunicó sus noticias al Papa y, bajo sello de secreto, a los grandes arcas católicos. No faltaba más que tomar en consideración las peticiones rey, de las cuales hacía depender el restablecimiento del catolicismo en su Possevin era un hombre muy diestro, persuasivo, lleno de talentos de nedor, pero se había figurado un poco apresuradamente haber llegado al fin. ués de lo que le había contado, el Papa Gregorio no consideró necesario r ninguna concesión y, por el contrario, exigió del rey una entrada libre ondicional a la Iglesia. Entregó al jesuíta para el segundo viaje los escriadecuados y las indulgencias para todos los que se convirtieran.

Entretanto, el partido contrario no se había dormido. Habían llegado alarlas cartas de príncipes protestantes, pues la noticia corrió inmediatamente toda Europa. Chyträus dedicó al rey su libro sobre la confesión de Augsy había hecho cierta impresión en el erudito Señor. Los protestantes no perdieron ojo sobre él.

Llega de nuevo Possevin, no como la vez anterior con traje civil, sino vesde jesuíta y con un montón de libros católicos. Ya su presentación no hizo na impresión. Estuvo vacilando un poco antes de presentar la respuesta del

Papa, pero no podía demorarse y se la mostró al rey en una segunda audi ¿Quién osará penetrar en el secreto de un alma que oscila, de un alma in tante? El orgullo del monarca podía sentirse herido con una respuesta tan n tiva; también estaba convencido de que no le sería posible alcanzar nada Suecia sin las concesiones propuestas por él, y no estaba dispuesto, por del mundo, a jugarse la corona por causa de la religión. La audiencia fué siva. En el mismo momento mostró el rey al enviado del Papa su descon Exigió a los maestros jesuítas que dieran la comunión en las dos especies, dijeran misa en sueco y, cuando se negaron a obedecerle —otra cosa le imposible—, les negó la ayuda que les venía prestando. Cuando al poco po abandonan Estocolmo no lo hacen, como dicen, por causa de la peste. se recataron de atizar la iniciada aversión los grandes del reino, de sentir testante, el hermano más joven del rey, Carlos de Suedermanland, que se naba al calvinismo, y los embajadores de Luebeck. Sólo en la reina y, cu murió ésta, en el heredero del trono, encontraron los católicos un apoyo y esperanza. Pero el poder estatal fué fundamentalmente protestante por el ti inmediato.[74]

En Inglaterra acontece esto mismo, pero en proporción creciente, reina Isabel. Es verdad que había puntos de apoyo diferentes, pues en el abundaban los católicos. No sólo la población irlandesa se mantuvo en la fe, sino la mitad de la población inglesa acaso, si no más, seguía siendo cató No deja de ser extraño que los católicos ingleses se sometieran a las leyes testantes de la reina Isabel en los quince primeros años de su reinado. Pres el juramento que se les pedía, a pesar de que se oponía tajantemente a la ridad pontificia, visitaron las iglesias protestantes y les parecía haber h bastante si se mantenían en contacto y evitaban la sociedad de los protestan

Pero en Roma se tenía la seguridad de su lealtad interior. Se estaba c vencido de que bastaba una ocasión, una pequeña ventaja para que todos l católicos del país se lanzaran a la resistencia. Ya Pío V había deseado derram su sangre en una empresa contra Inglaterra. Gregorio XIII, que nunca abando la idea de una tal empresa, pretendía servirse del valor y del prestigio extra dinario de don Juan de Austria. Expresamente envió a España, para ganar

[74] Me estoy ateniendo en toda esta exposición a las relaciones de los jesuítas, aun no ut zadas, por lo que veo, tal y como se encuentran en amplio extracto en Sacchinus, *Hist. so tatis Jesu*, pars. IV, lib. VI, n. 64-76 y lib. VII, n. 83-111; Theiner, *Schweden und seine Stellu zum heiligen Stuhl*, libro pletórico de soeces insultos, que despierta más bien la compasión que interés, contiene al comienzo, sin embargo, los originales de las relaciones extractadas por Sacchi al menos en parte y fragmentariamente, lo mismo que algunos otros documentos útiles. En escrito al cardenal de Como, Possevin censura sobre todo la pretensión del rey *di haver imagin un mezzo di conciliare la chiesa et ridurla in meglior ordine, che non era; e pero la chiama infer dicendo ch'egli segue la trionfante e la pacifica*; lo cual, claro, es completamente opuesto a pretensiones de Roma.

[75] *Relatione del presente stato d'Inghilterra, cavata da una lettera scritta di Londra* etc., Ro 1590 (hoja volante impresa) concuerda exactamente en este punto con un pasaje de Ribaden *de schismate*, citado ya por Hallam, *The constitutional history of England*, I, p. 162, y es duda su fuente. *Si permettevano giuramenti impii contra l'autorità della sede apostolica e que con poco o nissun scrupulo di conscienza. Allora tutti andavano comunemente alle sinagoghe de eretici et alle prediche loro menandovi li figli et famiglie: —si teneva allora per segno distin sufficiente venire alle chiese prima degli eretici e non partirsi in compagnia loro.*

l rey Felipe, a su nuncio Sega, que había estado en los Países Bajos al lado don Juan.

Pero estos grandes proyectos fracasaron, unas veces por la aversión del rey los propósitos ambiciosos de su hermano y el temor a nuevas complicaciones líticas, otras por obstáculos de índole distinta. Y hubo que contentarse con tentos menos brillantes. El Papa Gregorio dirigió su mirada hacia Irlanda. le dió a entender que no existía ninguna nación más católica que la irlan-a, pero que el Gobierno inglés la maltrataba cruelmente, la despojaba, la ntenía deliberadamente encizañada y en estado de barbarie, y la oprimía en convicciones religiosas, y que, por lo tanto, estaba dispuesta a ponerse en pie guerra en cualquier momento, bastando para ir en su ayuda con unos cinco l hombres que conquistarían en seguida toda Irlanda, pues no hay ninguna aleza que pueda sostenerse más de cuatro días.[76] El Papa se dejó convencer dificultad. Por entonces se paseaba por Roma un refugiado inglés, Thomas kley, aventurero por naturaleza, y que poseía el arte de abrirse paso entre gente y de inspirar confianza. El Papa le nombró camarlengo suyo y mar-és de Leinster, y gastó 40,000 escudos para poner a su disposición barco y uipo. En la costa francesa se uniría a una pequeña tropa que un refugiado ndés, Geraldin, había conducido allí, también con el apoyo del Papa. El rey lipe, que no tenía ninguna gana de empezar otra guerra, pero a quien no gustaba que se diera quehacer a la reina Isabel en su propia casa, aportó bién dinero.[77] En lugar de dirigirse a Irlanda, Stuckley se dejó convencer manera inesperada para tomar parte en la expedición del rey don Sebastián Africa, donde acabó su vida. Geraldin tuvo que aviárselas por sí solo: des-barcó en julio de 1579 y, efectivamente, consiguió algo. Se apoderó del erte que domina el puerto de Smervic —ya el conde de Desmond se había antado en armas contra la reina— y una agitación general ganó la isla. Pero, y pronto, una desgracia siguió a otra, culminando con la muerte de Geraldin una escaramuza. Tampoco el conde de Desmond podía sostenerse. El apoyo Papa no era bastante fuerte y los dineros que se esperaba faltaron. Así, los leses obtuvieron la victoria y castigaron la insurrección con una crueldad te-le: hombres y mujeres fueron metidos en los pajares y quemados en ellos, los os estrangulados y se arrasó Monmouth. En la región arrasada sentó sus les la colonia inglesa.

Si el catolicismo quería alcanzar algo en este reino, el intento había de lizarse en la misma Inglaterra; claro que aquí las circunstancias pedían otra a. Para que la población católica no se pasara al otro lado había que acudir su socorro por la vía espiritual.

[76] *Discorso sopra il regno d'Irlanda e della gente che bosigneria per conquistarlo, fatto a* regorio XIII. Biblioteca de Viena, Fuggerische Handschriften. Se declara que el gobierno de la a es una tiranía: *lasciando il governo a ministri Inglesi, i quali per arricchire se stessi usavano* te *l'arte della tirannide in quel regno, come trasportando le comodità del paese in Inghilterra* ando *il popolo contra le leggi e privilegi antichi, e mantenendo guerra e fattioni tra i paesani* non *volendo gli Inglesi che gli habitanti imparassero la differenza fra il viver libero a la servitù.*

[77] Según el nuncio Sega en su *Relatione compendiosa* (MS. de la Bibl. de Berlín) 20,000 dos; *altre mercedi fece fare al barone d'Acres, al signor Carlo Buono et altri nobili Inglesi che* rovavano *in Madrid, ch'egli spinse andare a questa impresa insieme col vescovo Lionese d'Irlanda.*

Guillermo Allen tuvo la idea de reunir a los jóvenes católicos que se man tenían en el continente por razón de estudios y, con la ayuda especial del Papa Gregorio, fundó un colegio para ellos en Douay. Pero al Papa no le pareció bastante. Quería mantenerlos más al alcance de su mirada, en un lugar menos peligroso que este Douay en los inquietos Países Bajos, y fundó un colegio inglés en Roma, que dotó de una rica abadía y traspasó a los jesuítas en 157

En este colegio no era admitido nadie que no se obligara a volver a Inglaterra al finalizar sus estudios y predicar allí la fe católica. Sólo con este objeto se instruía a los alumnos. En el religioso entusiasmo provocado por los ejercicios espirituales de Ignacio se les presentaba como modelo a imitar el gran apóstol que Gregorio el Grande había enviado a los anglosajones en tiempos lejanos.

Algunos de más edad se adelantaron. El año de 1580 dos jesuítas ingleses, Person y Campian, marcharon a su patria. Constantemente perseguidos con nombres supuestos y disfrazados, llegaron a la capital y de allí partieron, uno para las provincias del Norte, otro para las del Sur. Preferentemente se albergaron en las casas de los lores católicos. Su llegada era anunciada previamente pero había que tomar la precaución de saludarlos en las puertas como extranjeros. En la habitación más retirada estaba ya preparada la capilla adonde eran conducidos; allí estaban reunidos los miembros de la familia; el misionero no permanecía más de una noche. Por la tarde preparaba y confesaba a la gente a la mañana decía la misa y, dada la comunión, seguía el sermón. Llegaban todos los que se mantenían católicos, a veces en gran número. Con el atractivo del misterio se volvía a anunciar de nuevo la religión que había dominado en la isla desde novecientos años antes. Se celebraron sínodos secretos, primero en una aldea cerca de Londres; después se puso una imprenta en una casa solitaria de un bosque próximo y pronto se vieron aparecer escritos católicos redactados con toda la habilidad que presta la práctica de la controversia y, a veces, no sin cierta elegancia; hacían tanta mayor impresión cuanto que su origen era más recóndito. El resultado inmediato de todo fué que los católicos dejaron de asistir a los servicios protestantes y de cumplir con las leyes eclesiásticas de la reina, y que del otro lado la controversia se hizo más virulenta y la persecución más firme.[79]

Tal era el sistema de la corte romana y de los jesuítas. Cuando Possevin tuvo que abandonar Suecia sin haber conseguido nada, propuso y consiguió que se erigiera en Braunsberg, junto al colegio, un seminario para jóvenes del Norte, en su mayoría suecos, de los que él mismo llevó una buena parte, para de este modo influir en la gente de la tierra. Se fundó en Wilna un seminario para jóvenes livonios y rusos y en Clausenburgo otro para húngaros. La corte romana garantizaba una determinada ayuda, por lo menos por los quince primeros años, y Gregorio XIII declaró que ningún dinero estaba mejor empleado

[78] La relación de los jesuítas en Sacchinus, pars IV, lib. VI, 6; lib. VII, 10-30 la podemos comparar en este punto con los relatos de Camden, *Rerum Britannic*, t. I, p. 315.

[79] Aparte de Sacchinus, *Campiani Vita et martyrium*. Ingolstadt, 1584.

[80] Possevinus, *Brunsbergensis seminarii historia*, en Theiner, *Schweden, etc.*, II, p. 322. ... todo lo que ya habían llevado a cabo los jóvenes, de regreso a su patria por circunstancias ...

...to encontramos seminarios ingleses en Francia y en España. El Colegio ...mano era la *metrópoli de todos estos institutos*.

El resultado inmediato fué que allí donde el principio de la restauración ...lica no poseía fuerza suficiente para alzarse con la supremacía, hizo que ...contrastes se manifestaran en forma más tajante y enconada.

Esto lo podemos notar también en Suiza, aunque en este país hacía tiem... ...que cada cantón disfrutaba de autonomía religiosa y estaban ya acalladas ...divisiones que solían producirse de cuando en cuando sobre la constitución ... Federación y sobre la interpretación de las disposiciones religiosas de la ...pública.[81]

Pero en este momento entran los jesuítas. Invitados por un jefe de los ...dias suizos de Roma, llegan en 1574 a Lucerna y encuentran buena acogida ...yuda, especialmente por parte de la familia Pfyffer.[82] Luis Pfyffer puso ... a disposición del colegio de los jesuítas la cantidad de 30,000 florines; ...n debieron contribuir Felipe II y los Guisa y no faltó Gregorio XIII, pues ... medios para la creación de una biblioteca. Los habitantes de Lucerna ...n muy contentos. En un escrito dirigido al general de la orden le ruegan no retire a los Padres de la Compañía que habían llegado: "Les importa que nada ver que su juventud es bien instruída en buenas ciencias y espe...nte en la piedad y en la vida cristiana." Le prometen no escatimar es...s, bienes ni sangre para servir a la Compañía en todo lo que pudiera ...ar.[83]

Al mismo tiempo tuvieron ocasión de demostrar su renovado celo católico ...n asunto importante.

La ciudad de Ginebra había entrado bajo la protección especial de Berna ...taba de atraer a esta unión a Solothurn y a Friburgo que, si no en lo reli..., por lo menos en lo político se habían mantenido junto a Berna. Lo con...eron con Solothurn. Una ciudad católica tomó bajo su protección el hogar ...protestantismo occidental. Gregorio XIII se asustó y empleó todos los me... para retener Friburgo por lo menos. En esto le ayudaron los de Lucerna. ...embajador de la ciudad juntó sus esfuerzos con los del nuncio. Friburgo ...lo renunció a aquella alianza, sino que llamó a los jesuítas y, con la ayuda ...Papa, se montó también un colegio.

Entretanto se deja sentir la acción de Carlos Borromeo. Tenía conexiones ...rentemente en los cantones waldenses. Melchor Lussi, alcalde de Unter...den, pasaba por amigo especial de él; Borromeo mandó algunos capuchinos, hicieron impresión, sobre todo en la montaña, por su vida rigurosa y senci-

*Magnum ubique catholicae fidei ignem incenderunt et in parentibus atque affinibus quaquaver...que ferme sepultae catholicae religionis semina jacebant excitaverunt.*

[81] Sin duda la más importante de ellas se refería a la suerte del partido evangélico que se había ...lo en Locarno, sobre lo que informó F. Meyer según documentos auténticos. Los cantones ...lantes se sometieron en 1555 a la interpretación en sentido católico del artículo litigioso y per...on que se obligara a los habitantes evangélicos a abandonar su patria. Desaparecen completa... hacia el año de 1580.

[82] Agricola, 177.

[83] "Literae Lucernensium ad Everardum Mercurianum", Sacchinus, *Historia societatis Jesu*, ... 145.

lla; luego siguieron los discípulos del Colegio Suizo, que él había fundado a este propósito.

Pronto se sintió esta influencia en todas las relaciones públicas. En el otoño de 1579 los cantones católicos establecen una alianza con el obispo de Basilea, en la que no sólo le prometen protegerle en su religión, sino también traer a sus propios súbditos, pasados al protestantismo, "a la verdadera fe católica". La disensión se muestra más fuerte que hacía tiempo. Llega un nuncio pontificio y en los cantones católicos se le rinden los mayores honores mientras en los pro-testantes es escarnecido e insultado.

### 8) *Decisión en los Países Bajos*

Así estaban las cosas. Con la forma que había cobrado en Italia y en Esp el catolicismo restaurado había llevado a cabo un poderoso ataque sobr resto de Europa. En Alemania había hecho conquistas bastante serias y en chos otros países había avanzado sin duda, pero provocando una fuerte resis cia por todas partes. En Francia los protestantes se hallaban seguros por amp concesiones y por su fuerte posición político-militar; en los Países Bajos te predominio y dominaban en Inglaterra, en Escocia y en el Norte. En Pol habían conquistado importantes leyes a su favor y una gran influencia en asuntos generales del reino. En todos los dominios austríacos se hallaban fr al Gobierno, equipados con los viejos privilegios estamentales de provincia. la baja Alemania el asunto de las fundaciones parecía cambiar decididam a su favor.

En esta situación revestía gran importancia el resultado que se obtuvier el sitio en que se acababan de tomar de nuevo las armas: en los Países Ba

Era imposible que el rey Felipe II intentara repetir medidas fracasadas vez y, además, tampoco hubiera estado en posibilidad de hacerlo. Su fort fué haber encontrado amigos y que el protestantismo tropezara en su n marcha con una resistencia inesperada e invencible. Vale la pena que nos tengamos un poco, dada la importancia de los acontecimientos.

Por una parte, en la totalidad de las provincias desagradaba a todo el do ver tan poderoso al príncipe de Orange, por lo menos a la nobleza wal

Bajo el reinado de Felipe, especialmente en las guerras con los france esta nobleza había acaudillado tropas y los jefes más destacados, a los que pueblo acostumbraba seguir, habían conquistado cierta independencia y El régimen de los Estados Generales los postergaba; no recibían la paga regularidad y, por el contrario, el ejército de los Estados se componía princi mente de holandeses, ingleses y alemanes, que gozaban de la mayor confi en su calidad de protestantes seguros.

Cuando los walones entraron a formar parte de la "pacificación de Ga se figuraron que con ello ganaban una influencia directiva en los asuntos g rales del país. Pero ocurrió más bien lo contrario. El poder cayó casi exclus mente en manos del príncipe de Orange y de sus amigos de Holanda y Zelanda.

Junto a la resistencia personal que esto produce, tenemos otros factores de rácter religioso.

Sea cual fuere la causa, el caso es que el movimiento protestante había contrado poco eco en las provincias walonas.

Los nuevos obispos habían tomado posesión de sus cargos tranquilamente. si todos ellos eran hombres muy efectivos. En Arras estaba Francisco de chardot, que se había impregnado de los principios restauradores en el conci- de Trento, y al que no se puede alabar bastante la feliz reunión de soli- *y fineza y la erudición en sus sermones y el celo religioso con el conocimien-* del mundo y la vida.[84] En Namur, Antonio Havet, dominico, acaso menos ocedor del mundo, pero que también había sido miembro del concilio y tra- juba con el mismo empeño incansable para imponer su principios.[85] En Saint ner, Gerardo de Hamericourt, uno de los más ricos prelados de todas las pro- ncias —abad, al mismo tiempo, de Saint Bertin—, que se dedicó con devoción hacer estudiar a la gente joven, a fundar escuelas y que instituyó con sus pios fondos un colegio para los jesuítas en los Países Bajos. Bajo éstos y jerarcas, el Artois, Henao y Namur, mientras las demás provincias padecían tumultos de la guerra, se hallaban libres de la furia de los iconoclastas,[86] de rte que, en estas regiones, no se hicieron sentir con tanta fuerza las reacciones l duque de Alba.[87] Los acuerdos del concilio de Trento fueron explicados Introducidos sin mayor tardanza en concilios provinciales y en sínodos dioce- nos. Desde Saint Omer y, todavía más, desde Douay, el influjo de los jesuítas extendía poderosamente. Felipe II había fundado una universidad en Douay u ofrecer a sus súbditos de lengua francesa ocasión de estudiar en el país. rmaba parte de la cerrada institución religiosa que pretendía imponer por todas tes. No lejos de Douay está la abadía benedictina de Anchin. En los días que la mayor parte de los Países Bajos conocía la furia de los iconoclastas, el d de Anchin, Juan Lentailleur, practicaba con sus monjes los ejercicios espi- uales de San Ignacio. Impresionado por estos ejercicios, acordó fundar en la eva universidad con las rentas de la abadía un colegio para los jesuítas, legio que fué inaugurado en el año 1568, gozó en seguida de cierta indepen- ncia de las autoridades universitarias y se desarrolló pronto de manera extraor- naria. Ocho años después se atribuye sobre todo a los jesuítas el esplendor la universidad, hasta por lo que respecta a los estudios literarios. No sólo el egio de los jesuítas se ve concurrido por una juventud piadosa y laboriosa o que también los demás colegios han prosperado por la competencia; gracias colegio de jesuítas se ha podido dotar a la universidad de excelentes teólogos do el Artois y el Henao de curas de almas.[88] Poco a poco este colegio se

[84] Gazet, *Histoire ecclesiastique des Pays-Bas*, p. 143, le encuentra *subtile et solide en doctri- nerveux en raisons, riche en sentences, copieux en discours, poly en son langage et grave en ac- : mais surtout l'excellente pieté et vertu, qui reluisoit en sa vie, rendoit son oraison persuasive.*

[85] Havensius, *De erectione novorum episcopatuum in Belgio*, p. 50.

[86] Hopper, *Recueil et mémorial des troubles des Pays-Bas*, 93, 98.

[87] Según Viglii *commentarius rerum actarum super impositione decimi denarii*, en Papenbrecht, cta, I, I, 192, les fué impuesto el diezmo con la garantía de que no sería cobrado con rigor.

[88] *Testimonium Thomae Stapletoni* (del rector de la universidad), del año de 1576. nus, *Plurimos ex hoc patrum collegio* [se llama *collegium Aquicintense*] *Artesia et Hannonia*

convierte en el centro del catolicismo moderno para todas las comarcas circunvecinas. En el año de 1578 las provincias walonas pasan por muy católicas entre los contemporáneos, según se expresa uno de ellos.[89]

Pero lo mismo que las pretensiones políticas, la situación religiosa se hallaba amenazada por el predominio de los protestantes.

En Gante el protestantismo había adquirido una forma que en la actualidad designaríamos como revolucionaria. No se habían olvidado las viejas libertades conculcadas por Carlos V en 1539 y los excesos del duque de Alba habían provocado terrible indignación: el populacho era de carácter violento, iconoclasta y muy rebelde contra los sacerdotes. De todas estas circunstancias se supieron servir dos atrevidos oradores, Imbize y Ryhove. Imbize pensaba fundar una república y soñaba que Gante podría ser una nueva Roma. Empezaron su obra cogiendo prisionero a su gobernador Aschot y a los obispos y jefes católicos de las ciudades vecinas que se habían reunido con él; restablecieron la antigua constitución, claro que con algunas modificaciones que les aseguraban el poder; atacaron los bienes eclesiásticos, disolvieron los obispados y se incorporaron las abadías, convirtiendo los hospitales y conventos en cuarteles. Trataron luego de extender esta revolución entre los países vecinos por el poder de las armas.[90]

Entre los jefes prisioneros había algunos de las provincias walonas. Las tropas de Gante entraron en el dominio walón, los protestantes empezaron a agitarse y, a resultas del ejemplo de aquella ciudad, las pasiones populares se fundieron con las religiosas. En Arras estalló un movimiento contra el Consejo; los jesuítas fueron expulsados en Douay contra la voluntad del Consejo por un movimiento popular, es verdad que sólo por catorce días, pero ello significaba ya un gran éxito; en Saint Omer pudieron mantenerse los jesuítas bajo la especial protección del Consejo.

Los magistrados en las ciudades, la nobleza en el campo y la clerecía se sintieron en peligro ante la amenaza de que se produjeran acontecimientos de indudable naturaleza destructora como los de Gante. Nada tiene, pues, de extraño que en esta situación buscaran protegerse de cualquier manera. Enviaron sus tropas, que devastaron terriblemente los dominios de Gante, y después trataron de asegurarse un vínculo político más firme que el que suponía su relación con los Estados Generales de los Países Bajos.

Si se considera la política de don Juan de Austria en los Países Bajos parece que no consiguió nada y que su paso por allí no dejó rastro ni le produjo a él satisfacción personal alguna. Pero si se examina más de cerca su situación, lo que hizo y lo que se siguió de su acción, hay que atribuirle —si hay que atribuirla a alguien— la fundación de los Países Bajos españoles. Trató durante cierto tiempo de acomodarse a la "pacificación de Gante", pero la actitud de independencia que adoptaron los Estados, la situación del príncipe de Orange, mucho

*pastores multos schola nostra theologos optime institutos et comparatos accepit.* Siguen aún muchas más loas que podemos suprimir tranquilamente, ya que Stapleton mismo era jesuita.

89 Michiel, *Relatione di Francia: Il conte* [el gobernador del Henao] *è cattolichissimo, come è tutto quel contado insieme con quel d'Artoes, che li è propinquo.*

90 Van der Vynkt, *Geschichte der Niederlande,* t. II lib. v, sec. 2: probablemente el párrafo más importante de todo el libro.

... poderoso que el Gobernador general, y el encono recíproco de ambos bandos, ...ron la ruptura. Don Juan se decidió a emprender la guerra. Sin disputa, la ... contra la voluntad del rey, pero era inevitable. Sólo con ello podía conse... y consiguió conquistar un dominio que reconociera de nuevo la soberanía ...ñola. Dominaba todavía en Luxemburgo, ocupó Namur y se hizo dueño de ...uina y de Limburgo después de la batalla de Gemblours. Si el rey quería ...brar su soberanía sobre los Países Bajos no había de ser mediante un acuerdo ... los Estados Generales, imposibles de tratar, sino mediante un sometimiento ...ual de los diferentes países por medio de acuerdos o por las armas. Este ...mo camino emprende don Juan y sus primeros pasos despiertan las mayores ...ranzas. Reanimó las viejas simpatías de las provincias walonas por la casa ... Borgoña. Tenía a su lado dos hombres de gran eficiencia: Pardieu de la ...tte, gobernador de Granvelinas, y Mateo Moulart, obispo de Arras.[91]

Estos fueron los que dirigieron con gran celo y afortunada destreza las ...iaciones convenientes después de la temprana muerte de don Juan.

De la Motte se sirvió del creciente odio contra los protestantes. Consiguió ... las guarniciones de los Estados fueran alejadas de muchas plazas fuertes por ...cha de su protestantismo, que la nobleza del Artois acordara y pusiera en ...ica la *expulsión de todos los reformados en el mes de noviembre. Mateo* ...lart trabajó por una completa conciliación con el rey. Comenzó su obra con ... procesión especial por la ciudad para implorar la ayuda de Dios. Lo que ...roponía no era fácil, pues en ocasiones tenía que poner de acuerdo a personas ...s intereses chocaban. Se mostró incansable, sutil y flexible y se salió con ...uya.

Alejandro Farnesio, sucesor de don Juan, poseía el talento de la persuasión ... ganarse a las gentes e inspirarles confianza. Con él estaba Francisco ...hardot, sobrino del obispo del mismo nombre, un hombre —dice Cabrera— ...picaz en diversas materias, práctico en todas y capaz de dirigir un asunto ... *cualquier clase; también estaba Sarrazin, abad de Saint Veast, un gran político* ... sus apariencias tranquilas, muy ambicioso tras su aspecto humilde, que sabía ...tigiarse ante todo el mundo, según lo describe el mismo Cabrera.[92]

No es menester que describamos al detalle la marcha de las negociaciones ...ta su resultado final.

Bastará con señalar que, por parte de las provincias, el interés de su conser...ión y el de su religión les llevaba al lado del rey. Por parte de éste, tampoco ...descuidó nada de lo que podían producir la influencia eclesiástica y la negocia...n hábil unidas a la benevolencia renovada del príncipe. En abril de 1579 entró ...ueldo del rey Manuel de Montigni, que el ejército walón reconocía como cau...llo. Le siguió el conde de Lalaing: sin él nunca se hubiera ganado al Henao. ...almente, el 17 de mayo de 1579 se celebró el tratado en el campamento de ...stricht. Pero el rey tuvo que aceptar algunas condiciones. Representaba el

91 Que fueron ganados durante el gobierno de Don Juan se deduce de los dos pasajes siguien... 1º, Strada, II, I, p. 19: *Pardiaeus Mottae dominus non rediturum modo se ad regis obedientiam, etiam quamplures secum tracturum, iam pridem significarat Ioanni Austriaco.* 2º Tassis: *Epis...m Atrebatensem, qui vivente adhuc Austriaco se regi conciliarat.*

92 Cabrera, *Felipe segundo*, p. 1021.

tratado un restablecimiento de su poder, pero con limitaciones muy serias. N
sólo prometió licenciar a todos los extranjeros de su ejército y servirse sólo
tropas neerlandesas, sino que confirmó en sus puestos a todos los funciona
nombrados durante la revuelta. Los habitantes se obligaron a no permitir
entrada de ninguna guarnición sin que los Estados del país tuvieran antes
cimiento. Las dos terceras partes del Consejo de Estado se compondrían de
tes comprometidas en las últimas revueltas. A este tenor son los demás a
los.[93] Las provincias recibieron una autonomía que nunca habían disfrut

Representa esto un giro de los acontecimientos de significación ge
Hasta ahora en toda la Europa occidental se había tratado de conservar o
restaurar el catolicismo mediante la fuerza, y el poder principesco intentó,
esta excusa, conculcar por entero los derechos de las provincias. El catolic
se ve obligado ahora a seguir otro camino. Si quería restablecerse y manten
sólo podía hacerlo de acuerdo con los Estados y otorgando privilegios.

Pero si mucho se había limitado el poder real también había ganado
tante: volvieron a su obediencia aquellos países en los que se había fun
la grandeza de la casa de Borgoña. Alejandro Farnesio condujo la guerra
tropas walonas y, aunque marchó lentamente, siempre fué en progreso. En
se apodera de Courtray, en 1581 de Tournay y en 1582 de Oudenarde.

Pero con esto no se había decidido todavía la cuestión. Precisamen
unión de las provincias católicas con el rey podía ser lo que impulsara
provincias norteñas, protestantes en su totalidad, no sólo a apretar su al
sino a independizarse por completo del rey.

Por necesidades de esclarecimiento vamos a aludir a la historia gener
los Países Bajos. En todas las provincias se daba el viejo altercado entre los
rechos provinciales y el poder del príncipe. En los tiempos de Alba este
logró predominar en un grado que no había conocido antes, pero no pudo
servar a la larga este predominio. La pacificación de Gante nos muestra en
grado conquistaron los Estados su supremacía en el gobierno. En este asp
las provincias del Norte no tenían ventajas sobre las del Sur y ambas hub
fundado una sola república neerlandesa de haber sido concordes en la reli
Como hemos visto, la disensión religiosa ocasionó la política. Lo primero
sucedió fué que las provincias católicas volvieron a ponerse bajo la prote
del rey, al que más que nada les unía la afirmación de la fe católica; de
se siguió que las provincias protestantes acabaran por emanciparse totalm
del rey después de haberse afirmado tanto tiempo en la lucha. Si designam
unas provincias como sometidas y a las otras como república no hay que
que la diferencia en el interior fuese muy grande en un principio. También
provincias sometidas mantuvieron sus privilegios con el mayor ardor. Tam
las provincias republicanas podían eludir una institución análoga al
real: la del Gobernador. La diferencia mayor residía en la religión.

Sólo en este campo la lucha se manifestó en sus puros contrastes y
acontecimientos caminaron a su culminación.

93 Tassis, lib. v, 394-405, expone este convenio con toda amplitud.

Por entonces Felipe II había conquistado Portugal y cuando piensa en nue- empresas animado por la dicha de una adquisición tan grande, los Estados lones se sienten dispuestos a permitir el regreso de las tropas españolas.

Fueron ganados Lalaing y su esposa, que siempre había sido gran enemiga los españoles y había contribuído a la expulsión de los mismos. Toda la leza walona siguió su ejemplo. *Se estaba convencido de que ya no era posi-* que volvieran las sentencias y crueldades del de Alba. El ejército ítalo-espa- , que ya había sido alejado una vez, regresado otra y vuelto a ser alejado, vía de nuevo. La guerra se hubiera prolongado indefinidamente sólo con las as neerlandesas, pero aquellas tropas aguerridas, disciplinadas, superiores, dieron la contienda.

*Si en Alemania son las colonias de jesuítas, compuestas* de españoles, italia- y algunos neerlandeses, las que restablecen el catolicismo mediante el dog- y la enseñanza, en los Países Bajos tenemos un ejército ítalo-español que ura *a la opinión católica la supremacía de las armas unido a los soldados* nes.

No podemos menos de ocuparnos en este momento de la guerra, porque e al mismo tiempo el avance de la religión.

En julio de 1583 fué conquistado en seis días el puerto y la ciudad de querque, en seguida Nieuport y toda la costa hasta Ostende, y Dixmuyden urnes.

En seguida la guerra muestra su carácter especial. En las cuestiones polí- s los españoles se muestran indulgentes, pero en cosas de religión son im- ables. No había que pensar en que toleraran a los protestantes, no ya una sia, pero ni siquiera un culto privado. Todos los predicadores que fueron ha- os murieron ahorcados. Se hacía a conciencia una guerra de religión. En o sentido, teniendo en cuenta la situación, era acaso lo más sagaz. De los testantes nunca hubieran obtenido una sumisión completa mientras que, con procedimiento tan enérgico, se iba recogiendo a los habitantes católicos país. Estos católicos se empezaron a mover por sí mismos. El bailío Ser- s de *Steeland entregó* el país de *Waes; Hulst y Axel se entregaron por sí;* y pronto Alejandro Farnesio era lo bastante fuerte para pensar en un ataque las grandes ciudades, ya que tenía en su poder la comarca y las costas. Tuvie- que entregarse una tras otra: en el mes de abril Iprés, después Brujas, final- nte Gante, en la que Imbize fué partidario de la reconciliación. Se recono- ron condiciones tolerables a los municipios, conservándoles en su mayor parte privilegios, pero los protestantes fueron expulsados sin piedad y la condición importante era siempre que volvieran los clérigos católicos y que se abrieran nuevo las iglesias al rito católico.

Pero con todo no se había llegado a una situación definitiva y segura en to viviera el príncipe de Orange, que sostenía la resistencia y mantenía la ranza hasta en los vencidos.

Los españoles habían puesto su cabeza a precio en 25,000 escudos y en la ible agitación en que se hallaban los ánimos no habían de faltar quienes aran en ganarse esa suma.

Les movían a la vez la codicia y el fanatismo. No sé de blasfemia ma[illegible] que la contenida en los papeles del vizcaíno Jáuregui, que le fueron recog[illegible] cuando su atentado contra la vida del príncipe. Llevaba consigo, a modo [illegible] amuletos, oraciones en las que se imploraba en favor del crimen la gracia [illegible] cielo, la que encarnó en la figura de Jesús, y hasta ofrecía que, una vez [illegible] sumado, repartiría la recompensa en la siguiente forma: a la Virgen de Ba[illegible] un manto, una lámpara y una corona, a la de Aránzazu una corona, y a C[illegible] Nuestro Señor un rico velo.[94] Por suerte fué aprehendido este fanático, [illegible] otro andaba de camino. Desde el momento en que el príncipe fué declarado [illegible] Maestricht fuera de la ley, un borgoñés que allí se hallaba presente, Bal[illegible] Gerard, tuvo la idea de atentar contra él.[95] Las ilusiones de fortuna y fama [illegible] se hacía, caso de que le saliera bien, y la gloria del martirio que en caso cont[illegible] rio se prometía, ideas en las que le había fortalecido un jesuíta de Tréveris, [illegible] le dejaron reposar un momento hasta que se decidió a ejecutar el hecho. Se p[illegible] sentó al príncipe como un fugitivo y, así, encontró acceso y momento fa[illegible] ble. En julio de 1584 mató al de Orange de un tiro. Fué aprehendido, [illegible] ninguna tortura le arrancó ni un suspiro y no hacía más que repetir que de [illegible] haberlo conseguido volvería a hacerlo. Mientras rendía su último aliento [illegible] Delft bajo las maldiciones del pueblo, en Herzogenbusch los canónigos [illegible] braban su hazaña con un solemne Te Deum.

Todas las pasiones se hallan en plena efervescencia; pero el impulso [illegible] prestan a los católicos es más fuerte, pues les lleva a la victoria.

De haber vivido el príncipe, seguro, se creía, que hubiera encontrado [illegible] dios para hacer levantar el sitio de Amberes, como había prometido. [illegible] no había nadie que lo hiciera por él.

Pero la acción contra Amberes era tan vasta que también las otras ci[illegible] des importantes del Brabante se encontraban directamente amenazadas. [illegible] príncipe de Parma les cortó la provisión de alimentos. La primera en entre[illegible] fué Bruselas. Cuando esta ciudad, acostumbrada a la abundancia, se vió [illegible] nazada por el hambre, se produjeron divisiones que llevaron a la rendi[illegible] Luego cayó Mecheln y finalmente también Amberes tuvo que entregarse [illegible] fracasar el último intento: la ruptura de los diques.

A estas ciudades brabanzonas, lo mismo que a las flamencas, se les [illegible] garon las condiciones más benignas; Bruselas fué dispensada de la contr[illegible] ción y Amberes recibió la promesa de que no se llevaría a la ciudad nin[illegible] guarnición española y que no se trataría de reconstruir la ciudadela. Sólo [illegible]

94 *Contemporary Copy of a vow of certain prayers found in the form of an amulet* [illegible] *Jaureguy*; en la colección de Lord Egerton. "A vos, Señor Jesus Christo, redemptor y salvador [illegible] mundo, criador del cielo y de la tierra, os offrezco, siendo os servido librarme con vida d[illegible] de haver effectuado mi deseo, un belo muy rico." Y así continúa.

95 "Relatione del successo della morte di Giulielmo di Nassau principe di Orange e [illegible] tormenti patiti del generosissimo giovane Baldassare Gerardi Borgognone", en *Inff. politt.*, XII, [illegible] tiene algunas informaciones que no coinciden con las corrientes. *Gerardi, la cui madre è di* [illegible] *sone, d'anni 28 incirca, giovane non meno dotto che eloquente.* Abrigó este propósito d[illegible] siete años y medio. *Offerendosi dunque l'oportunità di portar le lettere del duca d'Alans* [illegible] *Nassau, essendo gia lui gentilhuomo di casa, alli 7 Luglio un'hora e mezzo dopo pranzo, usc*[illegible] *principe della tavola, scargandoli un archibugetto con tre palle gli colse sotto la zinna manca* [illegible] *fece una ferita di due diti, colla quale l'ammazzò.*

gación hacía las veces de todas: habría que restablecer iglesias y capillas llamar de nuevo a los curas y frailes expulsados. En esto el rey no cedía un ...to. En todo acuerdo era ésta, como él decía, la primera y última condición. ...única gracia a que se avino fué que permitió a los habitantes el plazo de ...años para convertirse o vender lo suyo y abandonar el dominio español.

También los tiempos habían cambiado mucho. Antes el mismo Felipe II ...a tenido sus reparos para conceder permiso de residencia a los jesuítas, ata...s y expulsados muy a menudo. Regresaron como consecuencia de los suce... de la guerra, pero bajo la decidida protección del poder político. Ya los ...esio eran muy buenos amigos de la Compañía y el mismo Alejandro, que ...a como confesor a un jesuíta, veía en la orden un medio excelente para ...r el país medio protestantizado al catolicismo y cumplir así con la misión ...cipal de la guerra.[98] La primera localidad a que volvieron fué también la ...era que se conquistó, Courtray. El párroco de la ciudad, Juan David, ...a conocido a los jesuítas durante su destierro en Douay. Vuelve ahora, ... para ingresar inmediatamente en la orden y advertir al pueblo en su sermón ...despedida que no prescindiera de la ayuda espiritual de la Compañía. El ...llo se dejó convencer fácilmente. Entró a la ciudad el viejo Juan Montag... que había introducido la Compañía en Tournay y que tuvo que huir en ...s ocasiones, para volver y dejarla asentada para siempre. En cuanto Brujas ...pués se entregaron, llegaron los jesuítas, y el rey les cedió un convento que ... sido abandonado durante las revueltas. En Gante se dedicó a los jesuítas ...sa del gran demagogo Imbize, del que había partido todo el daño al cato...mo. En su entrega los habitantes de Amberes pretendieron poner como ...dición que no recibirían a otra orden que aquella que ya vivía allí mismo ...do Carlos V, pero no les fué satisfecho este deseo y tuvieron que admitir ... jesuítas y entregarles el edificio que habían poseído antes. Cuenta esto el ...sta de la orden muy complacido, y observa como un favor especial del ... que se recibiera el edificio libre de cargas cuando había sido abandonado ... de ellas. Entretanto, había pasado por diversas manos y fué restituído más. Tampoco Bruselas pudo sustraerse a la suerte general; el Consejo de ...ciudad se declaró dispuesto, el príncipe de Parma concedió un auxilio de la ... real y pronto los jesuítas se hallaban instalados de la mejor manera. El ...cipe les había concedido solemnemente el derecho a poseer bienes inmue... bajo la jurisdicción eclesiástica y de servirse libremente en estas provin... de los privilegios de la Santa Sede.

No sólo los jesuítas gozaron de su favor. El año 1585 llegan unos capu...nos y, a seguida, les compra una casa en Amberes. Hicieron impresión en ...nes hermanas y fué menester un mandato expreso que prohibiera a otros ...ciscanos adoptar la reforma capuchina.

98 Sacchinus (Pars v, lib. iv, n. 58): *Alexandro et privati ejus consilii viris ea stabat sententia, ...que recipiebatur ex haereticis civitas, continuo fere in eam inmitti societatem debere: valere id ...d pietatem privatem civium tum ad pacem tranquillitatemque intelligebant.* Según la *Imago ...seculi* fué ésta también la voluntad del rey, *qui recens datis de hoc argumento literis ducem ...ura monuerat ut societatis praesidio munire satageret praecipuas quasque Belgii civitesta*: afir...nes suficientemente comprobadas por los hechos.

Todos estos establecimientos fueron desarrollando poco a poco la m... influencia y convirtieron a Bélgica, que había sido medio protestante, en ... de los países más católicos del mundo. También es innegable que hicieron ... suyo para el fortalecimiento del poder real, por lo menos en los prim... tiempos.

Con este resultado se hizo cada vez más firme la opinión de que no ... venía permitir en un Estado más que una sola religión. Es uno de los prin... pios fundamentales de la política de Justus Lipsius. Dice Lipsius que en c... de religión no es permisible ninguna gracia ni descuido; la gracia verda... consiste en no tenerla y para salvar a muchos no había que reparar en al... a unos cuantos.

Principio que en ninguna parte encontró mejor acogida que en Al... mania.

## 9) *Continúa la Contrarreforma en Alemania*

No hay que olvidar que los Países Bajos seguían siendo todavía una por... del imperio germánico. Como es natural, los acontecimientos desarrollados ... esos países tenían que ejercer una gran influencia en los asuntos alema... Inmediatamente después se decide la cuestión de Colonia.

No habían vuelto todavía los españoles ni había conquistado el catol... mo grandes ventajas cuando el príncipe elector Truchsess de Colonia se ... cide, en noviembre de 1582, a entrar en la Iglesia reformada y a tomar mu... sin por ello renunciar a su dignidad eclesiástica. La mayor parte de la nob... estaba con él; los condes de Nuenar, Solms, Wittgenstein, Wied, Na... todo el ducado de Westfalia, eran evangélicos. El príncipe elector entró en ... ciudad de Bonn con el libro en una mano y la espada en la otra y apa... Casimiro del Palatinado con un ejército respetable para intimar a la ciu... de Colonia, al cabildo y al arzobispo, que se le oponían.

En todos los asuntos de la época vemos a este Casimiro; siempre ... dispuesto a montar a caballo y blandir la espada, siempre cuenta con beli... partidas de ánimo protestante. Ni lleva la guerra con la devoción exigida ... una causa religiosa, pues siempre tiene presente su personal provecho, ni ... poco con la firmeza o la ciencia que a él se le oponían. También esta ... devastó toda la comarca de su enemigo, pero no hizo nada.[97] Ni logró ... quistas ni supo procurarse ayuda de la Alemania protestante.

Por el contrario, los poderes católicos juntaron todas sus fuerzas. El P... Gregorio no abandonó el problema a las dilaciones de un proceso en la cu... dada la urgencia del caso, le pareció suficiente un simple consistorio de ca... nales para decidir asunto tan importante como el de despojar de su digni... arzobispal a un príncipe elector de Alemania.[98] Su nuncio Malaspina se a... suró a ir a Colonia y, aliado a los miembros doctos de la diócesis, consi... no sólo excluir del cabildo a los indecisos, sino elevar a la Sede arzobispal a

[97] Isselt, *Historia belli Coloniensis*, p. 1092. *Tota hac aestate nihil hoc exercitu dignum* ...
[98] Maffei, *Annali di Gregorio XIII*, II, XII, 8.

íncipe de la única casa todavía completamente católica: el duque Ernesto Baviera, obispo de Freisingen.[99] En esto aparece un ejército alemán cató- reclutado por el duque de Baviera, no sin algún subsidio del Papa. No uidó el emperador de amenazar al conde palatino Casimiro con ponerle a de la ley y mandó un escrito conminatorio a sus tropas que tuvo el cto de disolver su ejército. Ya las cosas en este grado, aparecen también los añoles. En el verano de 1583 habían conquistado Zuetphen y ahora cuatro veteranos belgas penetraban en el arzobispado. Gebhard Truchsess sucum- a tantos enemigos: sus tropas no querían servir contra el mandato expreso emperador; su fortaleza principal se entregó al ejército hispano-bávaro y él *o que huir y buscar refugio en el príncipe de Orange*, del que había rado que le prestaría ayuda como paladín del protestantismo.

Como se comprende fácilmente, este acontecimiento ejerció la mayor in- encia en la reafirmación del catolicismo por el país. Cuando empezó la tación, la clerecía del arzobispado dió rienda suelta a las divisiones que an en su seno; el nuncio expulsó a todos los miembros sospechosos; en me- del tumulto guerrero se estableció una iglesia de jesuítas y no hubo más proseguir una vez conseguida la victoria. Truchsess había expulsado al clero ólico de Westfalia y ahora éste vuelve con los demás fugitivos y recibe las yores muestras de honor.[100] Los canónigos evangélicos quedan excluídos cosa inaudita, no vuelven a cobrar sus emolumentos. Es verdad que los nun- tuvieron que proceder con cierta indulgencia aun con los mismos cató- , el Papa Sixto lo sabía muy bien y, entre otras cosas, recomendó a su ncio que no pusiera en práctica las reformas que considerara necesarias si tenía la certidumbre de que satisfacían a todos; pero con tan cautelosas neras se llegó insensiblemente al fin propuesto y los canónigos, por muy ble que fuera su origen, volvieron a cumplir sus funciones eclesiásticas en la edral. La opinión católica encontró un apoyo poderoso en el Consejo de lonia, que tenía enfrente a un partido protestante.

Este suceso victorioso tenía que repercutir en los demás dominios eclesiás- y en la vecindad de Colonia todavía se ayudó de un accidente especial. uel Enrique de Sajonia-Lauenburgo —que hubiera seguido el ejemplo de bhard de haber éste tenido éxito—, obispo de Paderborn y Osnabrück, bispo de Bremen, salió un domingo de abril de 1585 a caballo para ir a la ia y, al regreso, cayó del caballo; aunque era joven y vigoroso y aunque parecía haber sufrido ninguna herida importante, falleció, a consecuencia la caída, en el curso del mes. La elección que tuvo lugar resultó muy favo- ble al catolicismo. El nuevo obispo de Osnabrück firmó, cuando menos, la fesión de fe[101] y el de Paderborn, Teodoro de Fuerstenberg, era un católico

[99] Escrito de Malaspina al duque Guillermo de Baviera, en Adlzreitter, II, XII, 295. *Quod lebamus*, dice en la carta, *impetravimus*.

[100] "El príncipe elector Ernesto —dice Khevenhiller— ha restaurado lo mismo la religión ólica que el gobierno secular, según la antigua tradición."

[101] Según Strunck, *Annales Paderbornenses*, p. 514. Bernardo de Waldeck había mostrado riormente inclinaciones protestantes, se había mantenido neutral durante la agitación que tuvo *en Colonia y se adhirió a la confesión católica. Chytraeus (Sajonia, 812) no lo contradice.*

riguroso. Ya como canónigo se había opuesto a su predecesor y en 1580 adelante un acuerdo que exigía la condición de católico para la entrada en cabildo;[102] había hecho venir a unos jesuítas y les había encomendado la p dicación en la catedral y la enseñanza en las clases superiores del gimnas esto último bajo la condición de no llevar los hábitos. Como obispo le mucho más fácil proseguir la tarea. Los jesuítas ya no tenían que disimular presencia; el gimnasio se les entregó a las claras y a los sermones se añad la catequesis. Tuvieron mucho que hacer. El Consejo de la ciudad era prot tante y entre los burgueses apenas había católicos. La cosa no era diferen en el campo. Los jesuítas comparaban a Paderborn con un campo seco en que la labor es penosa y no ofrece fruto alguno a la postre. Finalmente, ya veremos más tarde, a comienzos del siglo XVII se salen con la suya.

También para Munster aquel accidente mortal tuvo gran importan Como los canónigos jóvenes estaban por Enrique y los viejos contra él, no h podido tener lugar ninguna elección. El duque Ernesto de Baviera era lado para príncipe elector de Colonia, obispo de Lieja y, también, de Mun El católico más resuelto del cabildo, el decano Reisfeld, consiguió que f elegido y, de su propio bolsillo, fijó un legado de 12,000 táleros para un co de jesuítas que habría de fundarse en Munster. A poco, murió. En el año 1587 llegan los primeros Padres. Encuentran resistencia entre los canóni los predicadores y los habitantes, pero el Consejo y el príncipe les protege sus escuelas demuestran su eficiencia, pues al tercer año cuentan ya con alumnos. En el año de 1590 logran una posición independiente mediante cesión graciosa de bienes eclesiásticos por parte del príncipe.[103]

El príncipe elector Ernesto es también obispo de Hildesheim. Aun aquí su poder es mucho más limitado, le sirve para procurar la recepción de jesuítas. El primero que llega a la ciudad es Juan Hammer, nativo de ella — padre vivía todavía—, educado en la fe luterana, pero lleno del celo de neófito. Predicaba con una gran lucidez y consiguió algunas conversiones llantes; poco a poco fué afirmando su posición y los jesuítas tienen en Hild heim casa y pensión en el año de 1590.

Ya observamos cuán importante fué el catolicismo de la casa de Bav también para la baja Alemania. Un príncipe bávaro aparece en muchos ob pados como el auténtico sostén.

Pero esto no quiere decir que este príncipe fuera muy celoso y devoto. T nía hijos naturales y se pensó alguna vez que iba a hacer lo mismo q Gebhard Truchsess. Resulta interesante ver con qué precauciones le trata Papa Sixto. Tiene mucho cuidado de que no sepa que el Papa está ente de sus desórdenes, que los conoce muy bien, porque, en ese caso, habría q

102 Bessen, *Geschichte von Paderborn*, II, 123. En Reiffenberg, *Historia provinciae ad Rhen inferiorem*, lib. VIII, c. I, p. 185, hallamos un escrito del Papa Gregorio XIII *dilectis filiis canon et capitulo ecclesiae Paderbornensis*, del 6 de febrero de 1584, en el que hace el elogio de oposición: "así estaba bien; contra un mayor ataque, una mayor resistencia; también él, el P llevaba en su corazón a los Padres de la Compañía de Jesús".

103 Sacchinus, pars. V. lib. VIII, n. 83-91. Reiffenberg, *Historia provinciae ad Rhenum feriorem*, I, IX, VI.

...le advertencias que podían inclinar fácilmente al obstinado príncipe a ...r una decisión enojosa.[104]

Los asuntos alemanes no podían ser tratados como los neerlandeses. Era ...ster guardar consideraciones personales delicadísimas.

Aunque el duque Guillermo de Cleve se mantenía exteriormente católico, ...lítica era, en conjunto, protestante. Acogía y protegía refugiados protes... y a su hijo Juan Guillermo, celoso católico, le mantuvo alejado de los ...ios. Fácilmente se hubiera intentado en Roma aprovechar el disgusto ...guiente y tratado de fomentar la oposición de este príncipe. Pero Sixto V ...demasiado sagaz. Sólo cuando el príncipe insiste, tanto que ya no se puede ...r sin agravio, se decide el nuncio a celebrar una entrevista con él, en ...ldorf, y eso para darle consejos de paciencia. No quería el Papa que reci... el toisón de oro, pues ello podría despertar sospechas y tampoco se dirigió ...tamente al padre en favor del hijo; cualquier relación de éste con Roma ...era disgustado a la corte; sólo mediante una intervención del emperador, ...ovida por él, buscó para el príncipe una posición digna de su rango; indicó ...uncio que pasara por alto algunas cosas, como si nada advirtiera. Este pro... cauto y delicado de una autoridad todavía reconocida no dejó de produ... efecto. El nuncio fué ganando influencia y, cuando los protestantes ...ntaron en la Dieta unas peticiones, sus observaciones fueron principal...te las que ocasionaron la repudiación de aquéllas.[105]

Y, así, en una gran parte de la baja Alemania, si bien el catolicismo no ...a sido restablecido todavía, por lo menos se había consolidado y fortalecido ...n momento de gran peligro. Logró una ventaja que podía convertirse en ...no total con el correr del tiempo.

En la Alemania alta se produce un desarrollo parecido.

Ya tratamos de la situación de los obispados de Franconia. A un obispo de...do podía ocurrírsele muy bien utilizarla para la adquisición de un poder here...rio. Es muy probable que Julio Echter von Mespelbronn —que, muy joven ...mprendedor de carácter, fué obispo de Wurzburgo en 1573— vacilara un ...nto sobre la política a seguir.

Participó activamente en la expulsión del abad de Fulda y es imposible ...la intención que guiaba al cabildo y a los estamentos de Fulda, que se en...ron con él, fuera muy católica. Precisamente el restablecimiento del ...ismo fué la acusación mayor que le hicieron al abad. El obispo se ganó ...to el disgusto de Roma y Gregorio XIII le ordenó que entregara Fulda. ...l momento en que Truchsess pronunciaba su separación. El obispo Julio ...echó la ocasión para dirigirse a Sajonia y llamar en ayuda, contra el Papa, ...le de los luteranos; mantuvo estrecha relación con Truchsess y éste se ...la ilusión de que el obispo de Wurzburgo seguiría su ejemplo. El dele...do de aquel arzobispo lauenburgués de Bremen anuncia esto complacido ...señor.[106]

[104] Tempesti, *Vita di Sisto V*, t. I, p. 354.
[105] *Ibid.*, p. 359.
[106] Escrito de Hermann von der Decken (Becken es probablemente una errata) del 6 de ... de 1582, en Schmidt-Phiseldeck, *Historischen Miscellaneen*, I, 25: *Auf des Legaten*

En estas circunstancias es difícil decir lo que hubiera hecho el obispo J
lio de haberse podido sostener Truchsess en Colonia. Pero una vez que Gebha
fracasó tomó la dirección contraria, lejos de caer en la tentación de imitar
Acaso el colmo de sus deseos hubiera sido constituirse en Señor de
país. ¿O era, en el fondo de su corazón, un católico celoso? Fué discípulo
los jesuítas, educado en el Colegio Romano. El caso es que en el año 15
llevó a cabo una visita de iglesias sin par hasta entonces en Alemania.
toda la fuerza de una voluntad resuelta la realizó personalmente.

Recorrió el país acompañado de algunos jesuítas. Visitó primero Gmü
den, de allí marchó a Arnstein, Werneck y Hassfurt y luego de distrito en d
trito. En cada ciudad convocó al alcalde y al Consejo confiándoles su idea
acabar con los errores protestantes. Fueron alejados los predicadores y sustitu
por discípulos de los jesuítas. Si un funcionario se negaba a practicar el cu
católico era cesado y ya había católicos que estaban a la espera. Pero tamb
los particulares fueron obligados a ir a misa, pues no les quedaba más opc
que la misa o el destierro. Si consideran que la religión del príncipe es un e
entonces tampoco deben tener participación en el país.[107]

Fué inútil que los países vecinos mostraran su disgusto. El obispo
solía decir que no le preocupaba lo que estaba haciendo, sino el haberlo h
tan tarde. Los jesuítas le prestaron la máxima ayuda. Llamaba la atención, s
todos, el Padre Gebhard Weller que, solo y sin atadillo, iba a pie de pueblo
pueblo a predicar. En el año de 1586 catorce ciudades y mercados, más de
cientas aldeas y cerca de 62,000 almas fueron rescatadas para el catolicismo.
quedaba más que la capital de la diócesis y el obispo empezó a ocuparse de
en marzo de 1587. Comenzó por convocar al Consejo e instituyó por c
barrio y parroquia una comisión para escuchar en audiencia a los burgueses
la villa. Así se supo que la mitad era de opinión protestante. Muchos, toda
flojos en su fe, se sometieron en seguida y la comunión de Pascua, organiz
y servida por el obispo en la catedral, estuvo concurridísima. Otros resistie
más tiempo y algunos prefirieron vender lo suyo y marcharse. Entre ellos cua
consejeros.

Ejemplo fué éste que el vecino más próximo, el obispo de Bamberg,
apresuró a imitar. Conocido es Goesweinstein, en el valle Muggendorf, a don
todavía hoy llegan peregrinos, a través de abruptos senderos, entre magnífi
bosques y gargantas procedentes de todos los valles circunvecinos. Existe allí
antiguo santuario de la Trinidad que estaba desierto por entonces. Cuando
obispo de Bamberg, Ernesto von Mengersdorf, llegó a visitarlo en 1587, el esp
táculo le llegó al alma. Inflamado por el ejemplo de su vecino, se declaró de

*Anbringen und Werbunge hat Wirzburgensis ein klein Bedenken gebetten, und hat zur Stu seine Pferde und Gesinde lassen fertig werden, wollen aufsitzen und nach dem Herrn Churf. Sachssen reitten und Ihre Churf. G. über solliche des Papsts unerhorte Importunitet —klagen- um radt, hulff und Trost anhalten—. Der Herr Churfürst* [de Colonia] *hatt grosse Hoffnung hochgedachten Herrn Bischoffen, dass J. F. Gn. verhoffentlich dem Papste werde abfallen.*

107 Biografía del obispo Julio en Gropp, *Chronik von Wuerzburg*, p. 335: *es ward ih angesagt, sich von den Aemtern und Befehlen zu drossen und ihr Hauswesen ausser dem Stift suchen.* Utilizo esta biografía aquí también en general y junto con ella particularmente *Christoph Mariani Augustani Encaenia et Tricennalia Juliana*, en Gropp, *Scriptt. Wirceb.*, t. I.

lo a hacer entrar a sus súbditos en la verdadera religión y a que ningún pe-
o le impidiera cumplir con su deber. Ya veremos qué en serio tomó esta
ión su sucesor.

Pero mientras en Bamberg andaban todavía en preparativos, el obispo Ju-
prosequía su obra. Se reorganizaron todas las viejas instituciones. Las cere-
nias en honor de la Virgen, las peregrinaciones, las cofradías de la Asunción
la Virgen, del Nacimiento de la Virgen y otras muchas, revivieron y se fun-
on otras nuevas. Las procesiones inundaban las calles y el repique de las
panas avisaba a la gente la hora del Angelus.[108] Se volvieron a reunir reli-
s, que fueron reinstaladas en los lugares de devoción. Se ocuparon de nuevo
conventos y se edificaron iglesias por todas partes, contándose hasta trescien-
entre las que mandó edificar el obispo Julio. El viajero las puede reconocer
sus altas torres puntiagudas. La gente se percata a los pocos años, con gran
bro, de la transformación que ha tenido lugar. "Lo que antes —exclama
apologista del obispo— se tenía por supersticioso y hasta deshonroso, ahora se
dera santo, y lo que hasta hace poco se tomaba por el evangelio se viene
derando ahora como engaño."

Ni en Roma se había esperado un éxito tan lisonjero. La obra del obispo
llevaba cierto tiempo en marcha antes de que el Papa Sixto supiera algo
a. Después de las vacaciones otoñales de 1586 se le presentó el general de
suítas Acquaviva para darle a conocer las nuevas conquistas de la orden.
estaba encantado. Se apresuró a comunicar al obispo su reconocimiento.
ncedió el derecho a ocupar los beneficios vacados en los meses reservados,
él mismo sabría mejor que nadie a quién recompensar.

Y la alegría del Papa fué tanto mayor cuanto que la información de Acqua-
coincidió con noticias parecidas de las provincias austríacas, especialmente
la Estiria.

En el mismo año en que los estamentos evangélicos de Estiria consiguen
acuerdo de la Dieta una independencia tan grande que pueden compararse
los estamentos austríacos —que poseían su propio Consejo religioso, sus
rintendentes y sínodos y una constitución casi republicana— se produce
mbio.

Tan pronto como Rodolfo II recibió la pleitesía se dieron cuenta las gentes
cuán diferente era de su padre; practicaba los actos de devoción con todo
y, con asombro, se le vió tomar parte en las procesiones, aun en lo crudo
invierno, con la cabeza descubierta y el cirio en la mano.

Este ánimo del señor y los favores que otorgó a los jesuítas empezaron a
upar y hasta a producir reacciones violentas, propias del tiempo. En una
a rústica cerca de Viena, pues no se había permitido a los protestantes tener
iglesia auténtica en la capital, predicaba el flaciano Josué Opitz con toda
pasión que caracterizaba a su secta. Cuando, como de costumbre, se puso a

108 *Julii Episcopi statuta ruralia*, en Gropp, *Scriptt.*, t. I. Su sentido es que el movimiento
ritual que emana de la suprema cabeza de la Iglesia de Cristo, se transmite desde arriba hacia
a todos los miembros del cuerpo. Véase p. 444: *de capitulis ruralibus.*

hablar contra los jesuítas y los curas, "y tronó contra todos los horrores del Papa-do", más que la convicción de sus oyentes provocó su cólera, de suerte que al salir de la iglesia "hubieran destrozado con sus manos a cualquier papista", como dice un contemporáneo.[109] Pero el resultado fué que el emperador se propuso prohibir las reuniones aquellas. Cuando se notó esto, se disputó acaloradamente el pro y el contra y el noble a quien pertenecía la finca profirió algunas amenazas. Está al llegar el día del Corpus Christi del año 1578. El emperador tenía decidido celebrar la fiesta con la mayor solemnidad. Después de haber oído misa en San Esteban, comenzó la procesión, la primera después de mucho tiempo: sacerdotes, frailes, gremios y, en su centro, el emperador y los príncipes. Así fué acompañado el Santísimo Sacramento. Pero pronto se vió la irritación producida en la ciudad. Cuando la procesión llegó al mercado de aldeanos hubo necesidad de desalojar algunos tenderetes para dejarle sitio. No hizo falta más para que se provocara un tumulto general. Se oyeron gritos de: ¡Hemos sido traicionados! ¡A las armas! Los tiples y los curas abandonaron al Santísimo, los alabarderos se dispersaron y el emperador se vió en medio de una multitud vociferante. Temió un ataque a su persona y echó mano a la espada; los príncipes le rodearon con ella desenvainada.[110] Podemos suponer que este incidente habría de impresionar hondamente al grave príncipe, aficionado a la majestad y dignidad españolas. El nuncio aprovechó la oportunidad para hacerle ver el peligro de la situación; Dios mismo le señala la necesidad de cumplir con las promesas hechas al Papa. El embajador español coincidía en lo mismo. Muchas veces el provincial de los jesuítas, Magius, había aconsejado al emperador para que tomara medidas enérgicas: ahora fué escuchado. El 21 de junio de 15[illegible] dirigió el emperador una orden a Opitz conminándole a abandonar la ciudad con todos sus auxiliares de la iglesia y de la escuela a la salida del sol de aquel mismo día y todos los territorios patrimoniales del emperador en el término de catorce más. El emperador temía un levantamiento y tuvo preparada gente armada. Pero ¿cómo habrían osado levantarse contra el príncipe que, por lo menos, tenía a su favor la letra de la ley? Se contentaron con acompañar a los desterrados dando muestras de la mayor condolencia.[111]

A partir de este día empieza en Austria la reacción católica que va cobrando año tras año fuerza y efectividad.

Se había concebido el plan de extirpar el protestantismo primeramente en las ciudades imperiales. Las ciudades de más allá del Enns, que veinte años antes se separaron del estamento de los caballeros y señores, no podían oponer de hecho ninguna resistencia. En muchos lugares fueron expulsados los pastores evangélicos y su lugar ocupado por católicos, y se hicieron rigurosas indagaciones entre los particulares. Conservamos un formulario con arreglo al cual se examinaba a los sospechosos. Un artículo reza: ¿Crees tú que es verdad todo

109 D. Jorge Eder que, claro es, era un adversario: Extracto de su advertencia en Raupach, *Evang. Oestreich*, II, 286.

110 Maffei, *Annali di Gregorio XIII*, t. I, p. 281, 335, sin duda de las relaciones del nun[illegible]

111 Sacchinus, pars. IV, lib. VI, n. 78: Pudet referre, quam exeuntes sacrilegos omnique [illegible] *cratione dignissimos prosecuta sit numerosa multitudo quotque benevolentiae documentis, ut* [illegible] *inde mali gravitas aestimari possit.*

lo que la Iglesia romana enseña en doctrina y costumbres? ¿Crees tú —reza otro— que el Papa es la cabeza de la Iglesia apostólica única? No se quería dejar ninguna duda.[112] Los protestantes fueron alejados de los oficios municipales y ningún burgués no católico fué admitido en adelante. En la universidad de Viena cada doctorando tenía que suscribir la profesión de fe. Para la enseñanza se dispusieron formularios católicos, ayunos, visitas de iglesias y el uso exclusivo del catecismo de Canisius. En Viena se recogieron de las librerías los libros protestantes que eran llevados en grandes montones al patio del palacio del obispo. En los muelles se examinaban las cajas y se confiscaban los libros y estampas que no fueran muy católicos.[113]

Pero, con todo, el éxito no fué total. Es verdad que en poco tiempo se restauraron trece ciudades y mercados en la baja Austria y que se habían rescatado las posesiones eclesiásticas hipotecadas, pero la nobleza mantenía una fuerte posición. Las ciudades del tratado del Enns se hallaban en estrecha relación con ella y no cedieron a ninguna tentación.[114] Sin embargo, como se comprende, muchas de estas medidas tuvieron un alcance general al que nadie podía sustraerse y que repercutió directamente en Estiria.

En el momento en que el archiduque Carlos está dispuesto a hacer concesiones se produce la reacción católica en tantos lugares. Sus pares no lo perdonarían. Su cuñado el duque Alberto de Baviera le hizo ver que la "paz religiosa" le autorizaba a imponer a sus súbditos la religión propia. Aconsejó al archiduque tres cosas: que ocupara con católicos todos los puestos, especialmente en la corte y en el Consejo secreto; que en la Dieta fuera separando unos de otros los diversos estamentos, para dominar mejor cada uno; finalmente, que se pusiera en buenas relaciones con el Papa y le pidiera que le enviase un nuncio. Gregorio XIII, por sí mismo, se apresuró a ayudarle. Como sabía muy bien que le hacía falta dinero y que esta necesidad era la que le empujaba a hacer concesiones, acudió al mejor medio para independizarle de sus gentes: en el año de 1580 le envió la suma, para aquella época muy importante, de 40,000 escudos y depositó en Venecia un capital todavía más importante del que podía servirse el archiduque en caso de que estallaran revueltas en el país a consecuencia de sus empeños católicos.

Animado por el ejemplo, por las advertencias y por ayudas importantes, el archiduque Carlos cambió completamente de actitud a partir del año 1580.

En este año adjuntó a sus antiguas concesiones una explicación que bien puede considerarse como una revocación de las mismas. Los estamentos le instaron para que las conservara intactas y pareció un momento que un ruego tan humilde produciría su efecto;[115] pero, en lo sustancial, se mantuvo en las medidas anunciadas y empezó a expulsar predicadores protestantes.

El año 1584 fué decisivo. En la Dieta de ese año se presentó el nuncio

112 Artículos de confesión papales, austríacos y bávaros, en Raupach, *Evang. Oestreich*, II, 307.

113 Khevenhiller, *Ferd. Jahrb.*, I, 90; Hansitz, *Germania sacra*, I, 632.

114 Raupach, *Kleine Nachlese Ev. Oestr.*, IV, p. 17.

115 "Según su congénito carácter de príncipe alemán, suavísimo", dice la *Supplication* de tres países.

Malaspina. Ya había conseguido separar a los prelados de los estamentos secula[illegible] a los que siempre solían unirse. Con ellos, los funcionarios ducales y los cat[illegible] licos del país, establece una estrecha unión que encuentra en él su centro. H[illegible] entonces las cosas habían ocurrido como si todo el país fuera protestante, [illegible] el nuncio supo constituir un fuerte partido en favor del príncipe. De [illegible] modo el archiduque era inconmovible. Se mantuvo en la idea de extirpar el [illegible] testantismo de sus ciudades y sostuvo que la "paz religiosa" le otorgaba tod[illegible] mayores derechos, también sobre la nobleza, derechos que se le obligarí[illegible] hacer valer si se le ofrecía resistencia y entonces quería ver quién se le most[illegible] rebelde. Aunque estas declaraciones tenían un tono tan resueltamente anti[illegible] testante, las circunstancias eran tales que pudo llegar tan lejos como antes [illegible] sus concesiones. Los estamentos no pudieron negar su aprobación, reclam[illegible] por otras consideraciones.[116]

Desde ese momento comienza la contrarreforma en todo el dominio ar[illegible] ducal. Se ocupan con católicos las parroquias y los Consejos de las ciudad[illegible] ningún habitante debe visitar otra iglesia que la católica ni mandar a sus hi[illegible] a otras escuelas que las de ese credo.

Las cosas no transcurrieron siempre pacíficamente. Los párrocos catól[illegible] y los comisarios del duque fueron a veces insultados y expulsados. El mi[illegible] archiduque estuvo en peligro durante una cacería; por la región circuló el ru[illegible] de que había sido encarcelado un predicador de las cercanías: el pueblo acu[illegible] en armas y el pobre predicador perseguido tuvo que ponerse delante para p[illegible] teger contra los aldeanos al ingrato señor.[117] Pero las cosas siguieron su cu[illegible] Se emplearon los medios más rigurosos. El cronista pontificio los resume [illegible] pocas palabras: confiscación, destierro, serio castigo de cualquier rebelde. [illegible] príncipes de la Iglesia que poseían algo en la comarca ayudaron a las autorida[illegible] civiles. El arzobispo de Colonia, obispo de Freisingen, cambió el Consejo de [illegible] ciudad, Lack, y castigó a los protestantes con la cárcel o con sanciones pecun[illegible] rias; el obispo de Brixen quiso implantar en su dominio, Veldes, un nuevo [illegible] parto de tierras. Estas tendencias se extendieron por todos los dominios austr[illegible] cos. Aunque el Tirol había permanecido católico, el archiduque Fernando [illegible] descuidó someter a la clerecía de Innsbruck a una rigurosa disciplina e hizo [illegible] todo el mundo recibiera la comunión; se establecieron escuelas dominicales pa[illegible] el pueblo. El cardenal Andreas, hijo de Fernando, mandó imprimir catecism[illegible] y los repartió entre la juventud escolar y la gente indocta.[118] Pero en las reg[illegible] nes donde había penetrado el protestantismo no se contentaron con medid[illegible] tan suaves. En el condado de la marca Burgau, que había sido adquirido ha[illegible] poco, y en el gobierno rural de Suabia, cuya jurisdicción se hallaba en dispu[illegible] procedieron por completo como el archiduque Carlos en Estiria.

El Papa Sixto no se cansaba de ensalzar estos hechos. Proclamaba que l[illegible]

116 Valvassor, *Ehre des Herzogthums Krain*, posee buenas y amplias informaciones sobre [illegible] estas cosas. Particularmente importante, sin embargo, es para nosotros Maffei, en los *Annal[illegible] Gregorio XIII*, lib. IX, c. XX, lib. XIII, c. I. Tenía sin duda ante sus ojos la información del nu[illegible]

117 Khevenhiller, *Annales Ferdinandei II*, p. 523.

118 Puteo en Tempesti, *Vita di Sisto V*, t. I, 375.

...ncipes austríacos eran las columnas más firmes del cristianismo. Especial-...nte dirigió los breves más encomiásticos al archiduque Carlos.[110] La adqui-...ión de un condado fué considerada en la corte de Gratz como una recompensa ...ina *por los muchos buenos servicios prestados* al cristianismo.

En los Países Bajos la orientación católica pudo afirmarse de nuevo, gracias ...cialmente a que fué respetando los privilegios. No ocurrió lo mismo en ...mania. Por el contrario, los señores territoriales ampliaban su soberanía y ...poder en *la misma medida en que lograban favorecer la restauración* ecle-...ica. El ejemplo más asombroso de cuán estrecha era la relación entre el ...er eclesiástico y el político, y de hasta qué extremo se llegó en este punto, ... lo ofrece el arzobispo de Salzburgo Wolf Dietrich von Reitenau.

Los viejos arzobispos, testigos de las agitaciones del tiempo de la Reforma, ...ntentaron con publicar de vez en cuando un edicto contra las innovaciones, ... imponer algunos castigos y hacer algunos intentos de conversión, pero siem-... "usando medios suaves, paternales y leales", como dice el arzobispo Jacobo.[120]

Pero el joven arzobispo Wolf Dietrich von Reitenau es muy diferente. ... elevado a la sede de Salzburgo en el año 1587. Había sido educado en el ...legio Germánico de Roma y le animaban las ideas de la restauración ecle-...tica en su primer ardor. Además había visto los comienzos brillantes de la ...ión de Sixto V y sentía admiración por él. Por otro lado, suponía para ...un estímulo especial el hecho de que fuera cardenal su tío, el famoso Altemps, ... cuya casa residió largo tiempo. El año 1588, al regreso de uno de los varios ...jes que hizo a Roma, se decidió a llevar a la práctica los proyectos surgidos ... aquel ambiente. Exigió a todos los habitantes de la capital la profesión de fe ...ólica. *Algunos se demoraron y concedió unas semanas para que lo pensaran,* ... el 3 de septiembre de 1588 ordenó su salida de la ciudad y de la diócesis ... el término de un mes. Sólo este mes y otro que concedió atendiendo a sus ...gos, tuvieron para vender sus bienes. Además, debían entregar al arzobispo ...a porción, y cederlos tan sólo a aquellas personas que le fueran gratas.[121] ...unos, *muy pocos, prefirieron renegar y tuvieron que hacer pública expiación* ... la iglesia, con un cirio en la mano, pero la mayoría se marchó y entre ella se ...taba la gente más rica de la ciudad. Esta pérdida no le preocupó al príncipe. ...ía haber encontrado la manera de compensarla con otras medidas. Ya había ...entado seriamente los impuestos, las tarifas de aduana y la contribución ...espondiente a *la sal de Schellenberg y Hallein;* convirtió el subsidio contra ... turcos en un impuesto regular introduciendo nuevos impuestos sobre el con-... de vino y sobre derechos reales. Tampoco le preocuparon mucho las liber-...es tradicionales. El decano de los canónigos se suicidó, se cree que enloque-...o por la pérdida de los derechos del cabildo. Todas las disposiciones del ...bispo sobre la obtención de la sal y, en general, sobre la minería, pretendían

110 Extracto del Breve en Tempesti, I, 203.

120 *También se publicó un documento más severo* bajo el *nombre de Jacob, pero solamente de...* ... de haber tenido que dejar la administración en manos de un coadjutor.

121 Mandato de reforma, en Goeckingk, Vollkommene Emigrationsgeschichte von denen an ... *Erzbisthum Salzburg vetriebenen Lutheranern*, I, p. 88.

menoscabar la autonomía de estas explotaciones, pasándolo todo a su Cám
En Alemania no existe en todo este siglo ningún otro ejemplo de un si
fiscal tan desarrollado como éste. El joven arzobispo había traído consig
ideas de un principado italiano. Conseguir dinero le pareció la tarea prim
de toda gestión pública. Había tomado como modelo a Sixto V y quería,
él, disponer de un Estado sumiso, católico y tributario. La expulsión de aq
burgueses de Salzburgo considerados por él como rebeldes le complació. M
derribar las abandonadas casas y edificar en ellas palacios al estilo roma

Lo que más le gustaba de todo era el boato. A ningún extranjero le hu
negado caballeresca hospitalidad; visitó la Dieta imperial con un séquito
400 hombres. En el año de 1588 no contaba más de 29 años y, lleno de a
y ambición, tenía puesto su pensamiento en las más altas dignidades eclesiás

Lo mismo que ocurre en los principados eclesiásticos y seculares ocurre,
cuanto es posible, en las ciudades.

Los burgueses luteranos de Gmuenden se quejan amargamente de
sido excluídos de los registros de la villa. En Biberach se sostenía todav
Consejo que el comisario del emperador Carlos V había instituído con o
del Interim. Toda la ciudad era protestante y católico sólo el Consejo,
mantuvo cuidadosamente apartado a todo protestante.[123] Los protestante
Colonia y de Aquisgrán sufrieron lo indecible. El Consejo de Colonia d
haber prometido al emperador y al príncipe elector no tolerar más religión
la católica y castiga a veces el hecho de escuchar un sermón protestante,
cárcel y multas.[124] También en Augsburgo los católicos llevan las riendas.
do se introduce el nuevo calendario se producen disturbios; en el año de 15
expulsado el superintendente evangélico, luego once pastores de una vez y
mente un grupo de obstinados ciudadanos. Por razones parecidas ocurre lo
en Ratisbona el año 1587. Las ciudades pretenden arrogarse los derechos
reforma y hasta algunos condes y señores, algunos caballeros del Imperio
vertidos por algún jesuíta, pretenden lo mismo y emprenden en sus pequ
dominios la restauración del catolicismo.

Fué una reacción enorme, y los avances del protestantismo se conv
en retroceso. La predicación y la enseñanza colaboran en esta operación,
mucho más las órdenes de la autoridad y la violencia.

Así como en otra ocasión los protestantes italianos, atravesando los Alp
se habían refugiado en Suiza y Alemania, ahora, fugitivos alemanes en núme
mucho mayor huyen de la Alemania occidental y meridional hacia la nórdica
y oriental. También los belgas huyen a Holanda. Era una gran victoria cató-
lica que se iba desplazando de país a país.

Los nuncios, que por entonces comienzan a residir regularmente en Ale-
mania, dirigen y acrecientan la victoria.

122 Zauner, *Crónica de Salzburgo*, parte VII, constituye aquí nuestra fuente más importante. Esta parte fué elaborada según una biografía coetánea del arzobispo.

123 Lehmann, *de pace religionis*, II, 268, 480.

124 Lehmann, 436, 270.

Conservamos una memoria del año 1588 del nuncio Minuccio Minucci la que encontramos los puntos de vista que orientaban la acción.[125]

Se dedicaba una atención preferente a la enseñanza. Se quería que las versidades católicas estuvieran mejor dotadas y contaran con mejores profes; sólo la de Ingolstadt estaba provista de medios suficientes. Como estaban cosas, lo más importante eran los seminarios de jesuitas. Opinaba Minuccio no había que pensar tanto en formar grandes sabios y profundos teólogos o buenos y activos predicadores. Acaso lo más necesario y conveniente es hombre de conocimientos medios, que no piensa en llegar a las cumbres de la iduría y hacerse famoso. Esta misma idea quiere que rija en los establecientos italianos destinados a católicos alemanes. En el Colegio Germánico había estado dando al principio una diferencia de trato a la juventud bursa y a la noble, y Minuccio Minucci encuentra reprobable que se haya ndonado la costumbre. No sólo el aristócrata se resiste a acudir al Colegio que en los mismos burgueses se despierta la ambición, que después no de ser satisfecha, de aspirar a altos cargos, lo cual perjudica a la buena admiración de los puestos inferiores. Además, se trató de formar una tercera intermedia, la de los hijos de los altos funcionarios que, según las cosbres del siglo, habrían de tener luego la mayor parte en la administración sus países respectivos. El Papa Gregorio XIII se ocupó de esto en Perugia n Bolonia. Como vemos, estaban ya bien marcadas por entonces las diferenentre las clases que hoy dominan el mundo alemán.

Lo que más interesaba era la nobleza. A ella, sobre todo, encomienda el ncio la conservación del catolicismo en Alemania. Como la nobleza alemana iba de un derecho exclusivo sobre las fundaciones eclesiásticas, defendía a Iglesia como patrimonio suyo. Por eso se opone a la libertad de religión en las isdicciones eclesiásticas:[126] temía al gran número de príncipes protestantes que ían de arrogarse para sí los beneficios eclesiásticos. Por esta razón había cuidar a la nobleza. No se la debía molestar con la ley de la singularidad los beneficios; de todos modos, el cambio de residencias tenía sus ventajas, es la nobleza de diferentes provincias se reúne para defender a la Iglesia. mpoco había que tratar de poner los cargos en manos de burgueses; unos ntos doctos son muy útiles en un cabildo, como se había visto en Colonia, o se provocaría la ruina de la Iglesia alemana si se querían extremar las cosas este sentido.

Entonces surge la cuestión de en qué medida es posible rescatar los domilos que se habían pasado por entero al protestantismo.

El nuncio se halla muy lejos de aconsejar el empleo de la violencia. Los íncipes protestantes le parecen demasiado poderosos. Pero existen otros medios

125 *Discorso del molto illustre e revmo. Monsignor Minuccio Minucci sopra il modo di restituire attolica religione in Alemagna*, 1588. MS. Barb.

126 Sobre todo en la Alemania superior. *L'esempio della suppressione dell'altre* [de la parte ior] *ha avvertiti i nobili a metter cura maggiore nella difesa di queste, concorrendo in ciò tanto eretici quanto li cattolici, accorti già, che nell'occupatione delli principi si leva a loro et a'posteri speranza dell'utile che cavano dai canonicati e degli altri beneficii e che possono pretendere del ivato mentre a'canonici resti libera l'elettione.*

de las cuales se puede echar mano y que permiten realizar poco a poco el fin deseado.

En primer lugar, considera necesario mantener la buena inteligencia entre *los príncipes católicos*, especialmente entre los de Baviera y Austria. Todavía subsiste la unión de Landsberg que había que renovar y ampliar hasta admitir en ella al rey Felipe de España.

¿No sería posible ganarse de nuevo algunos príncipes protestantes? Durante mucho tiempo se había creído notar en el príncipe elector Augusto de Sajonia una inclinación al catolicismo y, valiéndose de la mediación bávara, se había hecho algún intento con las mayores precauciones, pero todo fué inútil porque la esposa del príncipe, Ana de Dinamarca, se mantenía firme en su creencia luterana. El año 1585 muere Ana. Este día no fué sólo de liberación para los *amenazados calvinistas*, sino que los católicos lo aprovecharon para tratar de acercarse al príncipe. Parece que en Baviera, que hasta entonces se había resistido, se sienten dispuestos a dar el paso, y el Papa Sixto tiene ya preparada la absolución que enviará al príncipe elector.[127] Pero el príncipe Augusto muere antes de que se haya conseguido nada. Ahora se fija la mirada en otro príncipe: Luis, conde palatino de Neuburgo, en el que se creía ver un despego hacia todos los intereses contrarios al catolicismo y cierta circunspección con los curas católicos que se encontraban en su territorio ocasionalmente. También se piensa en Guillermo IV de Essen, hombre docto y amigo de la paz, que en ocasiones había aceptado la dedicatoria de publicaciones católicas. Tampoco se descuidó a ciertas figuras de la alta nobleza norteña, como Enrique Ranzau, en el que se cifraron algunas esperanzas.

Si bien se podía contar con seguridad con el éxito de estas tentativas, había también otros proyectos cuya *realización dependía de la propia voluntad* y decisión.

La mayoría de los asesores del tribunal de la Cámara era protestante, según nos lo asegura el nuncio. Eran hombres de aquella primera época en la que en la mayoría de los países, incluso los católicos, tomaban asiento en los Consejos de los príncipes protestantes declarados o encubiertos. Al nuncio esta situ-

[127] Ya en 1574 animó Gregorio XIII al duque Alberto V *ut, dum elector Saxoniae Calvinistarum sectam ex imperii sui finibus exturbare conabatur, vellet sermones cum principe illo aliquando habitos de religione catholica in Saxonia introducenda renovare.* Opinaba que tal vez conviniera mandar allí a un agente. Aquí el duque es franco; cree que entonces el asunto llegará hasta el consejo secreto del príncipe elector, *ad consiliarios et familiares: a quibus quid expectandum aliud quam quod totam rem pervertat?* Continúa: *Arte hic opus esse judicatur, quo tanquam aliud agens errantem pie circumveniat.—Uxor, quo ex sexu impotentiori concitatior est, eo importuniora suffundet consilia, si reaciscat hanc apud maritum rem agi.* (*Legationes paparum ad duces Bavariae*, MS. de la Biblioteca de Munich.) Minucci cuenta que los primeros pasos se dieron en tiempo de Pío V. Todo este pasaje es muy interesante. *Con duca Augusto di Sassonia già morto trattò sin a tempi della s. m. di papa Pio V il duca Alberto di Baviera, che vive in cielo, e ridusse la pratica tanto inanzi che prometteva sicura riuscita: ma piacque a Dio benedetto di chiamarlo, nè d'opera di tanta importanza fu chi parlasse o pensasse, se non ch'a tempi di Gregorio di gl. mem. il padre Possevino s'ingegnò di fabricare sopra quei fundamenti: et in fine nel presente felicissimo pontificato di Sisto, sendo morta la moglie d'esso duca Augusto, fu chi ricordò l'ocassione esser opportuna per trattare di nuovo la conversione di quel principe: ma la providentia divina non li diede tempo di poter aspettare la beneditione che S. Beatne. pur per mezzo del signor duca Guilielmo di Baviera s'apparecchiava di mandarli sin a casa sua.* Se ve cuán pronto se había trabajado en este respecto.

...n le parece muy propia para desesperar a los católicos y urge su remedio. ...á fácil en los países católicos obligar a los consejeros a que hagan una ...fesión de fe y a que los nuevos presten juramento de que no pretenden ...mbiar la religión ni ceder su puesto. Por derecho corresponde a los católicos ...l predominio en estos tribunales.

Tampoco le abandona la esperanza de poder llegar a recobrar los obispados ...rdidos sin emplear la fuerza y sólo haciendo uso firme de las facultades. Estos ...ispados no habían roto todas sus relaciones con Roma y todavía se respetaba ...l viejo derecho de la curia a disponer de los beneficios vacantes en los meses ...rvados. Hasta los mismos obispos protestantes creían necesitar todavía de ... confirmación papal y Enrique de Sajonia-Lauenburgo mantuvo un agente ... Roma para que se la procurara. Si la Santa Sede no había utilizado todavía ...te recurso se debía a que el emperador suplió la falta de confirmación papal ...diante convalidaciones y las provisiones de aquellos beneficios que se hicieron ...sde Roma ocurrieron muy tarde o incurrieron en un defecto de forma, de ...erte que el cabildo tenía legalmente las manos libres. Minucci aconseja que ... emperador no otorgue más convalidaciones, cosa no difícil de obtener por el ...ado de opinión de la corte entonces. El duque Guillermo de Baviera había ...puesto ya encomendar la provisión de los beneficios al nuncio o a un obis...do alemán seguro. Opina Minucci que en Roma se debía fundar una da...ía para Alemania y conservar en ella una lista de calificados nobles católicos, ...cil de mantener al día por medio del nuncio o de los jesuítas; y, con arreglo ... esta lista, ir haciendo los nombramientos inmediatamente. Ningún cabildo ... atrevería a rechazar los candidatos romanos legales. Y ¡menudo prestigio e in...fluencia procuraría esto a la curia!

Vemos con qué entusiasmo se pensaba en un restablecimiento total del ...tiguo poderío. Ganarse a la nobleza, educar a la gran burguesía en un sentido ...vorable a los intereses romanos, instruir a la juventud en el mismo tenor, ...brar la antigua influencia en los obispados aunque se hubieran hecho pro...tantes, hacerse con la mayoría en el tribunal de la Cámara, convertir a princi...s poderosos y hacer valer el predominio católico en las alianzas alemanas. Todo ...to se tenía en perspectiva.

Tampoco debemos pensar que estos consejos fueran desatendidos. Cuando ...eron presentados en Roma, en Alemania estaban ya ocupados en llevarlos a ... práctica.

La actividad y el buen orden del tribunal de la Cámara descansaban sobre ...do en la visita anual realizada por siete estamentos del Imperio, según su ...den de preferencia en la Dieta imperial. A menudo la mayoría de los visi...ntes fué católica, el año 1588, protestante: en ella se encontraba el arzobispo ...testante de Magdeburgo. Cuando el príncipe elector de Maguncia iba a con...car a los estamentos, le ordenó el emperador que pospusiera por ese año la ...ita. Pero con un año no se lograba gran cosa. La precedencia siguió siendo ... misma y durante mucho tiempo había que temer al arzobispo protestante ... Magdeburgo. Así ocurrió que las visitas fueron posponiéndose de año en año ...ta que ya no tuvo lugar una inspección regular, cosa que ha perjudicado

grandemente al supremo tribunal del Imperio.[128] Pronto oímos la queja de que en él son preferidos los católicos ignorantes a los protestantes doctos. También el emperador cesa de otorgar convalidaciones. En el año 1588 aconseja Minucci que se piense en la conversión de príncipes protestantes y en 1590 vemos al primero de los convertidos: Jacobo de Baden. A éste le siguieron otros muchos.

## 10) *La Liga*

Mientras el gran movimiento católico se agita en Alemania y en los Países Bajos, empieza a mostrarse también con fuerza irresistible en Francia. Siempre los asuntos neerlandeses guardaron estrecha conexión con los franceses: ¡cuántas veces los protestantes franceses habían acudido en auxilio de sus compañeros neerlandeses y los católicos neerlandeses en auxilio de los franceses! La ruina del protestantismo en las provincias belgas significó una pérdida directa para los hugonotes de Francia.

Además, en Francia, lo mismo que en otros países, la tendencia restauradora seguía ganando terreno.

Ya hemos hablado de los comienzos de los jesuítas. Fueron extendiéndose cada vez más. Como es fácil presumir, fué la casa de Lorena la que primero se valió de ellos. En 1574 el cardenal Guisa les funda una academia en Pont à Mousson, que fué visitada por los príncipes de la casa. El duque estableció un colegio en Eu, Normandía, que se dedicó también a los refugiados ingleses.

Pero también encontraron otros muchos protectores. Ya era un cardenal, un obispo, un abad, ya un príncipe, un alto funcionario, el que cargaba con los gastos de un nuevo establecimiento. En poco tiempo los vemos instalados en Rouen, Verdún, Dijón, Bourges y Nevers. Sus misiones atraviesan el país en todas las direcciones.

En Francia encuentran ayudas de las que tuvieron que prescindir por lo menos en Alemania.

El cardenal de Lorena trajo consigo del Concilio de Trento algunos capuchinos. Les dió aposento en su palacio de Meudon, pero a su muerte se marcharon. La orden estaba limitada a Italia por sus estatutos. El año 1573 el Capítulo General mandó a unos padres al otro lado de las montañas, para que exploraran el terreno. Como fueran bien acogidos, de suerte que a su regreso prometían "la más rica cosecha", el Papa no tuvo inconveniente alguno en revocar aquella limitación. En el año de 1574 llega la primera colonia de capuchinos, bajo la dirección de Fra Pacifico di S. Gervaso, que había escogido sus compañeros.

Todos eran italianos y al principio tuvieron que apoyarse en las gentes del país, como es natural.

La reina Catalina los recibió con alegría y pronto estableció para ellos un

128 Minucci escribió especialmente sobre el tribunal de la Cámara. Se puede suponer con [illegible] que fueron sus puntos de vista los que causaron aquella inhibición. Como ya dijimos, abor[illegible] mayoría de los protestantes: *non vole dir altro l'aver gli eretici l'autorità maggiore a li piu [illegible] senato che un ridurre i catolici d'Alemagna a disperatione.*

vento en París. En el año de 1575 los encontramos también en Lyon. Por mendación de la reina recibieron protección por parte de unos banqueros lianos.

Fueron extendiéndose desde París hacia Caen y Rouen, desde Lyon a Marla, donde la reina Catalina les compró un terreno para edificar. Se establecen evas colonias en 1583 en Tolosa y en 1585 en Verdún. Pronto consiguen mantes conversiones, como en 1587 la de Enrique Joyeuse, una de las primas figuras de la Francia de entonces.[129]

En cierto sentido, este movimiento religioso tuvo en Francia una mayor fluencia que en Alemania, porque produjo imitaciones libres en formas pro- Juan de la Barrière, que a los diecinueve años, con ocasión de los abusos e se habían producido en Francia, había recibido a su cargo la abadía cisternse de Feuillans, cerca de Tolosa, se dejó consagrar en el año de 1577 como d regular y acogió novicios con los que no sólo trató de restaurar el rigor mitivo del instituto de Citeaux, sino de excederlo. Se extremaron la soledad, silencio, la abstinencia. Estos monjes nunca abandonaban su convento sino a predicar en algún lugar vecino; dentro andaban descalzos y con la cabeza ubierta; no sólo no comían carne ni tomaban vino, sino que prescindían pescado y de los huevos, viviendo exclusivamente de pan y agua, a lo más un poco de verdura.[130] Este rigor impresionó y despertó imitadores: muy to Dom. Juan de la Barrière fué llamado a la corte de Vincennes. Atra- una gran parte de Francia con sesenta y dos compañeros, sin aflojar el r del claustro, y muy pronto el instituto fué confirmado por el Papa y se ndió por el país.

Era como si —a pesar de que los cargos se repartían de manera inconsidela se hubiera apoderado de todo el clero secular un nuevo espíritu. Los s comenzaron a cumplir su oficio con celo. Los obispos exigieron en el año 1570, no sólo la recepción del concilio tridentino, sino la revocación del ordato al que debían su propia existencia. De tiempo en tiempo, renovaron *mayor ímpetu esta petición.*[131]

No es posible señalar el factor que determinó la nueva orientación de la a espiritual. Sabemos, sí, que había tenido lugar el mayor cambio ya por año de 1580. Un veneciano asegura que el número de protestantes ha bajado un setenta por ciento y que el pueblo es de nuevo completamente católico. entusiasmo, la novedad y la fuerza del impulso estaban otra vez del lado ólico.[132]

En esta ocasión cobra una nueva posición frente al poder real.

La corte vive en puras contradicciones. No se puede dudar de que Enri-

129 Boverio, *Annali dei frati Capuccini,* I, 546, II, 45 ss.

130 Felibien, *Histoire de Paris,* t. II, p. 1158.

131 *Rémontrance de l'assemblée générale du clergé de France convoquée en la ville de Melun, au roi Henri III le 3 juillet* 1579. *Recueil des actes du clergé,* t. XIV. También Thuanus facilita tracto.

132 Lorenzo Priuli, *Relatione di Franza 5 Giugno 1582. Doveino maravigliarci, umanamente ndo, che le cose non siano in peggiore stato di quello che si trovano; poichè per gratia di Dio, tutto il poco pensiero che li è stato messo e che se li mette, è sminuito il numero degli Ugonotti et è grande il zelo et fervor che monstrano cattolici nelle cose della religione.*

que III no fuera buen católico, ya que no era posible prosperar con él si no iba a misa. No toleraba ningún magistrado protestante en las ciudades, pero a pesar de todo, continuó proveyendo los cargos eclesiásticos según las conveniencias de la corte, sin reparar para nada en la dignidad y en el talento, y continuó también arrogándose los bienes eclesiásticos y prodigándolos a voluntad. Le gustaban las prácticas religiosas y las procesiones y no dejaba de cumplir con vigilias y ayunos, pero todo ello no impedía que llevara la vida más inconveniente y que permitiera que otros la llevaran. En la corte el desorden más vergonzoso estaba a la orden del día. Los escándalos del Carnaval provocaron la indignación de los predicadores y, en alguna ocasión, la Iglesia se resistió a enterrar en sagrado a algunos cortesanos, por su género de muerte y sus últimas manifestaciones. Se trataba de los favoritos del rey.

*Así ocurrió que la dirección rigurosa del catolicismo,* aunque favorecida de varias maneras por la corte, se halló en íntima oposición con ella.

Además, el rey no abandonó tampoco la vieja política, que se movía principalmente por enemistad con España. En otros tiempos esto no hubiese tenido importancia, pero el elemento religioso en Francia, como en otros países, era más fuerte que el sentimiento por los intereses nacionales. Lo mismo que los hugonotes con los protestantes neerlandeses, los católicos franceses se sentían en alianza natural con Felipe II y con Farnesio. Los jesuítas, que habían prestado tan grandes servicios a éste en los Países Bajos, no podían ver con tranquilidad que el enemigo que ellos combatieron allí encontrara favor y ayuda en Francia.

A esto se añadió que el duque de Alençon murió en el año de 1584 y, como el rey no tenía heredero ni esperanza de haberlo, la sucesión venía a recaer en Enrique, rey de Navarra.

Acaso la preocupación por el futuro haga más fuerza en los hombres que las circunstancias que se han manifestado ya. Estas perspectivas del de Navarra agitaron grandemente a todos los católicos franceses,[183] sobre todo, como es natural, a sus viejos enemigos los Guisa, que temían el influjo que habría de ejercer como heredero y, todavía más, su futuro poder real. No es extraño, pues, que buscaran apoyo en el rey Felipe.

Nada mejor se le podía presentar a este rey, dada su posición política de *entonces, y no tuvo inconveniente* en celebrar una alianza formal con súbditos de un país extranjero.

Había que dudar si en Roma, donde tantas veces se habló de una alianza de los príncipes con la Iglesia, se iba a aprobar ahora la rebelión de poderosos vasallos contra su rey.

Sin embargo, no se puede negar que ocurrió esto. Entre los Guisa había muchas conciencias inquietas por el paso que iban a dar. El jesuíta Matthieu marchó a Roma para traer consigo una declaración del Papa por la que

183 En Roma se redactó entonces en seguida un escrito sobre la oportunidad de la sucesión al trono de un Guisa: *della inclinatione de'cattolici verso la casa di Ghisa e del servitio che riceverà la christianità et il re cattolico della successione di uno di quei principi.* Este escrito fué enviado a España. Fué atribuido al cardenal Este. *Dispaccio Veneto 1584 Imo. Debr.*

eran acallar los escrúpulos. Ante la explicación del Padre Matthieu, declaró gorio XIII que aprobaba por completo la intención de los príncipes franceses acudir a las armas contra los herejes y que podían descuidar todos los escrúpulos, ciertamente que el mismo rey aprobaría su propósito, pero en caso de ser así, debían realizar de todas maneras su plan para cumplir de ese modo la finalidad superior: la de la extirpación de los herejes.[134] Ya estaba inido el proceso contra Enrique de Navarra. Cuando termina, sube Sixto V Sede Apostólica y el Papa excomulga al de Navarra y a Condé. De esta nera presta a la Liga un apoyo mucho mayor que el que podría haberle ministrado con cualquier otra aprobación.[135]

Ya los Guisa habían acudido a las armas. Trataron de asegurarse tantas vincias y plazas como les fuera posible.

En el primer movimiento se apoderan sin combate de ciudades tan impor como Verdún, Toul, Lyon, Bourges, Orleáns, Mezieres. Para no some desde luego, el rey acudió al tan conocido recurso de declarar como suya usa de los Guisa. Pero, para ser aceptado, tuvo que confirmarles y ampliar sus adquisiciones en un tratado formal en el que estaban comprendidas la goña, la Champaña, una gran parte de la Picardía y toda una serie de plazas otras regiones del reino.[136]

A seguida el rey y los Guisa juntos emprenden la guerra contra los protes . Pero ¡qué diferencia! Se creía que el rey vería con gusto el momento que los enemigos llevaran la ventaja y, obligado aparentemente por la supe idad de sus armas, celebraría una paz que estuviera de acuerdo con su postura uívoca. Consiguió en la guerra ventajas nada insignificantes, pero nadie se reconoció. Por el contrario, Guisa juró que, si Dios le daba la victoria, no ndonaría las armas hasta que la religión católica estuviera establecida por mpre en Francia. Con sus propias tropas, no con las reales, sorprendió en neau a los alemanes llegados en socorro de los hugonotes y en los que éstos raban todas sus esperanzas, y los aniquiló por completo.

El Papa le comparó a Judas Macabeo. Era una figura grandiosa, que entusiasmó al pueblo y fué el ídolo de todos los católicos.

El rey, que temía la ambición del de Guisa, no sin motivo, se colocó en falsa postura: no sabía qué hacer ni lo que deseaba a ciencia cierta. El iado del Papa, Morosini, encuentra que el rey se compone de dos personas, por una parte desea la derrota de los hugonotes y, al mismo tiempo, la , y por esta dualidad interior ha llegado al punto que ya no sigue sus propias niones ni presta fe a sus propias ideas.[137]

134 "Claude Matthieu au duc de Nevers" 11. févr. 1585. Quizá la información más importante todo el tomo IV de Capefigue, *Réforme, etc.*, p. 173.

135 Maffei, *Historiarum ab excessu Gregorii XIII*, lib. I, p. 10. *Infinitis foederatorum precibus regis Philippi supplicatione hortatuque haud aegre se adduci est passus, ut Hugonotas corumque coelestibus armis insectaretur.*

136 Observaciones del cardenal Ossat sobre los efectos de la Liga en Francia, en la Vida del nal Ossat, t. I, 44.

137 "Dispaccio Morosini" en Tempesti, *Vita Sisto V*, p. 346. *Il re, tutto che sia monarca sì de, è altrettanto povero: e quanto è povero, è altrettanto prodigo: dimostra insigne pietà, e nel tempo aborrisce la sagra lega: è in campo contra gli heretici, e pure è geloso de'progressi cat-*

Es éste un estado de ánimo que necesariamente hace perder toda confi y lleva derecho a la perdición.

Los católicos pensaban que el que figuraba a la cabeza, en secreto e contra ellos, y le tomaban en cuenta el más leve contacto con las gentes d Navarra, el más pequeño favor a cualquier protestante, y consideraban que el rey cristianísimo quien impedía el restablecimiento del catolicismo. La ferencia que mostró por sus favoritos, sobre todo por Epernon, en el que pen apoyarse frente a los Guisa, agrandó la disensión y el odio contra él.

En estas circunstancias, junto a la alianza de los príncipes se establece unión de burgueses de sentir católico. En todas las ciudades el pueblo era bajado por predicadores que mezclaban su ruda oposición contra el Gob con un celo religioso ardiente. En París todavía se llegó a más. Fueron predicadores y un burgués de prestigio los que primero tuvieron la idea fundar una unión popular para la defensa del catolicismo.[138] Juraron antes cer por la causa hasta su última gota de sangre. Cada uno nombró un pa amigos seguros y su primera reunión tuvo lugar en una celda eclesiástica Sorbona. Pronto vieron la posibilidad de abarcar toda la ciudad. Se no una reducida comisión para dirigir toda la empresa, con el derecho de co fondos en caso de necesidad, y hubo una persona encargada de la vigilanc cada uno de los dieciséis barrios de la ciudad. El proselitismo secreto c rápidamente. Las propuestas se discutían en la comisión. De las recha no se daba comunicación alguna. La unión tenía sus gentes en las div instituciones, en la Cámara de Cuentas, entre los procuradores de la corte, los *clercs*, entre los secretarios judiciales, etc. Muy pronto la ciudad, que había sido organizada católico-militarmente, estuvo envuelta por esta al secreta y eficaz. En Orleáns, Lyon, Tolosa, Burdeos, Rouen se establec nuevas secciones que mandaron sus delegados a París. Acordaron todas tolerar ningún hugonote en Francia y acabar con los abusos del Gob

Es la unión conocida con el nombre de "Los Dieciséis". Tan pronto se creyó con bastante fuerza dió cuenta a los Guisa. Mayenne, el hermano duque, llegó a París en el mayor secreto. Los príncipes y los burgueses cel ron su alianza.[139]

Enrique III sentía que le fallaba el suelo. Todos los días le venían a los manejos de sus enemigos. En la Sorbona se habían atrevido a plantea cuestión de si es justo negar la obediencia a un príncipe que no cumple su deber, y se dijo que sí en una reunión de treinta a cuarenta doctores. El

138 El *Anonimo Capitolino* sobre la vida de Sixto V contiene noticias extrañas sobre esto. fundador le llama Carlo Ottomani, *cittadino onorato:* [es Charles Hotman] el primero que en comunicación con los predicadores. Ya durante su primera reunión propone Ottomani la con el príncipe; en la segunda reunión, el 25 de enero de 1587, se toma el acuerdo de nom dieciséis hombres, uno por cada sección, a *cui si riferisse da persone fidate quanto vi si f dicesse apartenente a fatti publici*; en una tercera, que tuvo lugar el día de la Candelaria, se un consejo que se compone de diez personas y que tiene el derecho de imponer contribuciones, mediatamente se designó una delegación al duque de Guisa. Estos datos completan muy bien que encontramos en las obras de Cayet (de Manaut y Maheutre), le Poulain, de Thou y de D

139 Nel palazzo di Rens, dietro alla chiesa di S. Agostino, giurarono tutti una scambievol *non solo defensiva ma assoluta. Anon. Capit.*

ba muy indignado y amenazó con hacer lo que el Papa Sixto y enviar los 'cadores rebeldes a galeras. Pero le faltaba la energía del Papa y no hizo cosa que mandar traer sus suizos a las proximidades de la capital.

Asustados por la amenaza que esto representaba, mandan aviso los burs al de Guisa, pidiéndole que se allegara a protegerlos. El rey le hizo que no sería de su gusto. Guisa, sin embargo, vino a París.

Todo estaba a punto para una gran explosión.

Y ésta se produjo cuando el rey hizo venir a los suizos. En un momento idad amaneció llena de barricadas. Los suizos fueron rechazados, el Louvre azado y el rey tuvo que huir.[140]

Guisa tenía en su poder una gran parte de Francia, pero ahora tomaba ión del corazón. La Bastilla, el Asenal, el *Hôtel de Ville* y todos los suos cayeron en sus manos. El rey estaba en inferioridad y en poco tiempo que disponerse a prohibir la religión protestante y a ceder a los Guisa más s todavía. El duque de Guisa podía ser considerado como Señor de la mitad ncia, y el título de teniente general del reino, que le otorgó Enrique III, taba autoridad legal sobre la otra mitad. Fueron convocados los Estados y *bía duda que la opinión católica* tendría la mayoría en la asamblea. Había esperar de ella los acuerdos más nefastos para los hugonotes y los más favo- para el partido católico de los Guisa.

## 11) *Saboya y Suiza*

mprende que el predominio del catolicismo en el poderoso reino de Francia que repercutir en los dominios vecinos.

Efectivamente, los cantones católicos de Suiza se adhirieron cada vez más amente al principio eclesiástico, a la alianza española.

Sorprenden los efectos extraordinarios que el establecimiento de una nuna produjo ahora en Suiza, como antes en Alemania.

Poco después de establecida la nunciatura, en el año de 1586, los cantones licos se adhieren a la unión dorada o borromeica, comprometiéndose ellos s y sus sucesores[141] a "vivir y morir en la verdadera, indiscutible, vieja ólica, apostólica, romana" por siempre. Recibieron la comunión de manos nuncio.

Si el partido que en 1588 se hizo con el poder en Muehlhausen se hubiera o de verdad y oportunamente, como hizo alarde, a la fe católica, hubiese apoyado por los católicos sin disputa. Ya en casa del nuncio en Lucerna lebraron conferencias a este respecto. Pero los de Muehlhausen lo pensaron siado y los protestantes dieron su golpe con la mayor presteza, restablecienel antiguo Gobierno que les era favorable en su mayoría.[142]

140 Maffei, I, 1, 38, reprocha al de Guisa haberlo tolerado: *Inanis popularis aurae et infaustae lae ostentatione contentus. Henricum incolumen abire permittit.*

141 "Sus eternos descendientes", como se dice en el acta federal. Lauffer, *Beschreibung scher Geschichte*, t. x, p. 331.

142 El factor religioso del asunto de Muehlhausen se manifiesta con la mayor claridad en el basado en las relaciones del nuncio, del *Anonimo Capitol.* al que aún hemos de referirnos uevo con ocasión de la crítica de Tempesti.

En este momento las tres ciudades de Waldstatt, junto con Zug, Luc[illegible] y Friburgo, dan un paso más importante. Después de largas negociaciones [illegible]bran el 12 de mayo de 1587 una alianza con España, en la que prometen al [illegible] amistad perpetua, le autorizan el reclutamiento en sus dominios y el paso de [illegible] tropas por las montañas; Felipe II les hace las concesiones correspondien[illegible] Se prometen la ayuda mutua con todas sus fuerzas, caso de que se vean envu[illegible] en una guerra por causa de la religión católica.[143] Las seis localidades no ex[illegible]túan en este acuerdo a nadie, ni siquiera a los confederados. Antes bien, [illegible] alianza está dirigida contra éstos, pues no había nadie con quien pudieran te[illegible] entrar en guerra por causa de religión fuera de ellos.

También en este caso el factor religioso es mucho más fuerte que el n[illegible]nal. La comunidad de la fe unía ahora a los viejos suizos y a la casa de Aus[illegible] y la Confederación estaba pospuesta por el momento.

Fortuna fué que no hubiera ocasión para una guerra. Sólo Ginebra si[illegible] la influencia de esta alianza.

El duque de Saboya, Carlos Manuel, un príncipe de ambición insaci[illegible] había mostrado varias veces su avidez por la ciudad de Ginebra y estaba [illegible]puesto a apoderarse de ella a la primera ocasión que se le presentara, pu[illegible] consideraba su legítimo Señor. Sus propósitos fracasaron siempre por la o[illegible]ción de suizos y franceses, por la protección que éstos prestaron a los gineb[illegible]

Pero ahora las circunstancias habían cambiado. En el verano de 1588 [illegible]rique III, bajo la influencia de los Guisa, prometió no estorbar para nada [illegible] acción contra Ginebra. Y los cantones católicos de Suiza tampoco tenían [illegible] que oponer. Según mis noticias, exigieron sólo que Ginebra no se convi[illegible] en plaza fuerte una vez conquistada.

Con estos preparativos, el duque se dispone a atacar. Los ginebrinos no [illegible] acobardan y, en ocasiones, penetran en los dominios del duque. Pero esta [illegible] Berna les ofrece una ayuda muy dudosa. Hasta el centro de esta ciudad, [illegible] relacionada con todos los intereses protestantes, habían llegado las connive[illegible] del partido católico y existía una facción que no hubiera visto con dis[illegible] que Ginebra cayera en manos del duque.[144] Así ocurrió que el duque p[illegible]tuvo la ventaja. Hasta entonces había poseído los condados limítrofes con S[illegible] en condiciones muy limitadas, que le fueron impuestas por anteriores acuerdo[illegible] paz con Berna; aprovechó la ocasión para declararse dueño absoluto. E[illegible] a los protestantes que hasta entonces tuvo que tolerar, y todo el país fué [illegible]metido al catolicismo. Le había estado prohibido erigir fortalezas y, ahora, [illegible]estableció en donde le convenía, no para defensa, sino para amenazar a Gine[illegible]

Pero antes de que estos sucesos tomaran su rumbo, habían entrado en a[illegible] otras empresas que podrían traer consecuencias mucho más graves, un ca[illegible] completo de la situación europea.

143 "Traité d'alliance fait entre Philippe II, etc.", en Du Mont, *Corps diplomatiqu*[illegible] I, p. 459.

144 El artículo cinco del proyectado pacto no deja dudas, aunque aún prevalece cierta o[illegible] sobre una culpa jurídicamente probable de Wattenwyl. Algunos extractos de octavillas de la [illegible] época y de las actas del consejo de Berna, se encuentran en Gelzer, *Die drei letzten Jahrhu*[illegible] *der Schweizergeschichte*, t. I, pp. 128 y 137.

## 12) *El ataque a Inglaterra*

Los Países Bajos habían sido sojuzgados en su mayor parte y se estaba negociando sobre el sometimiento voluntario del resto; en Alemania el movimiento católico había prevalecido en muchos países y se pensaba en un plan para apoderarse de los que faltaban; mediante victorias, ocupaciones de plazas fuertes, adhesión del pueblo y autoridad legal, el campeón del catolicismo francés transitaba por un camino que parecía conducirle al máximo poder; la vieja metrópoli de la doctrina protestante, la ciudad de Ginebra, ya no estaba protegida por sus antiguos aliados. En este momento se concibe el plan de socavar las raíces del árbol atacando a Inglaterra.

El punto central de todo el poderío y de toda la política protestante era, sin duda, Inglaterra. Las provincias de los Países Bajos no sojuzgadas todavía y los hugonotes de Francia, tenían su mayor apoyo en la reina Isabel.

Pero también en Inglaterra se había encendido la lucha interior. Animados por un entusiasmo religioso deliberadamente atizado para este fin, y también movidos por el amor a la patria, fueron llegando cada vez más alumnos de los seminarios y más jesuítas. La reina Isabel tomó contra ellos graves medidas. En el año de 1582 declaró delito de alta traición el intento de convertir a un súbdito inglés de la religión oficial a la Iglesia católica.[145] En el año de 1585 ordenó a todos los jesuítas y curas de los seminarios abandonar Inglaterra en el término de cuarenta días, so pena de ser tratados como traidores; poco más o menos así tenían que salir los predicadores protestantes de muchos dominios regidos por príncipes católicos.[146] Hizo funcionar una comisión especial o alto tribunal que conocería las infracciones contra la ley de la supremacía y de la conformidad, no sólo siguiendo las formas legales ordinarias, sino valiéndose de todos los medios que considerara convenientes, hasta el tormento; como vemos, ésta era una especie de Inquisición protestante.[147] Pero, con todo, Isabel quería guardar la apariencia de que no vulneraba la libertad de conciencia. Declaró que no era el restablecimiento de la religión lo que interesaba a los jesuítas, sino preparar al país para que se separara del Gobierno y abriera paso a los enemigos extranjeros. Los misioneros protestaron "ante Dios y los santos" o, como decían, "ante Cielo y Tierra", que su fin era únicamente religioso y no afectaba para nada a la majestad real.[148] Pero ¿quién hubiese sido capaz de separar estos dos factores? Los inquisidores de la reina no se contentaban con una simple aseveración. Pedían una declaración sobre si la condenación pronunciada por el papa Pío V contra la reina era legal y obligaba a un inglés, y los prisioneros debían confesar de qué lado se pondrían en el caso de que el Papa les dispensara

[145] Camden, Rerum Anglicarum annales regnante Elizabetha, I, p. 349.
[146] *Ibid.*, p. 396.
[147] *A. well by the oaths of 12 good and lawful men as also by witnesses and all other means and ways you can devise.* Tendría que haber dicho al menos: lawful means and ways. Neal, History of the puritans, t. I, p. 414.
[148] Campiani vita et martyrium, p. 159: *Coram Deo profiteor et angelis eius, coram coelo terraque, coram mundo et hoc cui adsto tribunali, —me nec criminis laesae majestatis nec perduellionis nec alicus in patriam coniurationis esse reum, etc.*

del juramento de fidelidad y atacara a Inglaterra. La atemorizada gente no sabía cómo eludir la respuesta. Contestaban que darían al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios, pero los jueces consideraban esta escapatoria como una confesión. Se llenaron las prisiones y hubo ejecución tras ejecución; el catolicismo tuvo sus mártires, habiéndose calculado su número en el reinado de Isabel en unos doscientos. Claro que no se apagaba con esto el celo de los misioneros; con el rigor de las leyes creció el número de los rebeldes, los "recusantes", como se les llamaba, y creció también su encono; a la misma corte llegaron hojas volantes en que se describía la hazaña de Judith con Holofernes como ejemplo del temor de Dios y de heroísmo digno de ser imitado; las miradas de la mayoría se dirigían a la reina de Escocia prisionera, que era la monarca legítima de Inglaterra según las declaraciones pontificias; esperaban un cambio total de la situación por un ataque de las potencias católicas. En Italia y en España se hacían las descripciones más terribles de las crueldades de que eran víctimas los fieles de Inglaterra, descripciones que, al circular de boca en boca, tenían que sublevar cualquier corazón católico.[149]

El Papa Sixto tomó parte. Es verdad que sentía un cierto respeto ante una personalidad tan fuerte y valerosa como la de la reina Isabel y hasta le hizo llegar la indicación de que volviera al seno de la Iglesia. ¡Extraña indicación! Como si la reina hubiese podido escoger, como si su vida, el sentido de su existencia y su posición en el mundo no le hubiesen vinculado firmemente a los intereses protestantes, aun en el caso de que sus convicciones no fueran muy hondas. Isabel no contestó, pero se sonrió. Cuando el Papa lo supo, dijo que estaba dispuesto a arrebatarle la corona por la fuerza.

Ya lo había dado a entender antes, pero cuando se manifestó con claridad fué en la primavera de 1586. Se gloriaba de que iba a proteger al rey de España en su empresa contra Inglaterra de manera bien diferente a como Carlos V fué ayudado por otros Papas.[150]

En enero de 1587 se quejaba abiertamente de la flojera de los españoles. Enumeraba las ventajas que una victoria sobre los ingleses les ofrecería para la reconquista del resto de los Países Bajos.[151]

Empezó a perder la paciencia cuando Felipe II dictó una pragmática por la cual se limitaban los cargos eclesiásticos, incluídos aquellos que la curia romana se arrogaba para sí. El Papa montó en cólera. "¡Cómo! ¿Don Felipe quiere hacernos violencia a nosotros y se deja maltratar por una mujer?"[152]

En verdad, el rey no fué muy respetado. Isabel se arrogó los Países Bajos y Drake hacía inseguras todas las costas americanas y europeas. El Papa Sixto

[149] *Theatrum crudelitatum haereticorum nostri temporis.* Comienza con una *Peculiaris* des*criptio crudelitatum et immanitatum schismaticorum Angliae regnante Henrico VIII,* y termina con *Inquisitionis Anglicanae et facinorum crudelium Machiavellanorum in Anglia et Hibernia a* cal*vinistis protestantibus sub Elizabetha etiamnum regnante peractorum descriptiones.* Hay ilustraciones de todos estos inauditos suplicios: un cuadro espantoso.

[150] *Dispaccio Gritti 31 Maggio 1586:* accresciuto quatro volte tanto. *Il papa vorria che fingesse d'andar contra Draco e si piegasse poi in Inghilterra.*

[151] *Dispaccio Gritti 10. Genn. 1587.*

[152] *Dolendosi che l're si lascia strapazzar da una donna e vuol poi bravar con lei* [Sua Santità].

presó lo que era opinión de todos los católicos en el fondo. No sabía lo que nsar del poderoso rey que tantas cosas consentía. Las cortes de Castilla insisron ante él para que se vengara.

Hasta personalmente fué ofendido Felipe. En comedias y cortejos carnalescos se hacía burla de él y una vez le fueron con el cuento. Entrado en os, acostumbrado al máximo respeto, saltó de la silla: nunca se le había visto indignado.

Este era el humor del Papa y el del rey cuando corrió la noticia de que la na Isabel había hecho ejecutar a la reina de Escocia. No es lugar éste para vestigar en qué facultades legales pudo apoyarse; se trata, sobre todo, de un o de justicia política. La primera idea surgió, a lo que parece, por los días de n Bartolomé. En una carta de entonces dirigida por el obispo de Londres a d Burghley expresa aquél su preocupación y temor de que un comienzo tan cionero pudiera extenderse también a Inglaterra, y encuentra razón del peli principalmente en la reina escocesa: "La seguridad del reino —exclama— ge que se le corte la cabeza."[153] Pero ahora el partido católico era mucho más te en toda Europa y mucho más activo y agitado en la misma Inglaterra. ría Estuardo mantenía constantes relaciones secretas con sus primos los Guicon los descontentos del país, con el rey de España y con el Papa. Personifiel principio católico en la medida en que, por naturaleza, se oponía también Gobierno constituído y, sin duda ninguna, al primer éxito del partido católico biese sido proclamada reina. Esta posición, surgida de las cosas mismas pero que ella no se sustrajo, le costó la vida.

Pero esta ejecución hizo madurar los proyectos españoles y pontificios. No posible tolerar más. Sixto llenó el consistorio con sus voces contra la inglesa bel, que se había atrevido con la sacra cabeza de una reina, a nadie sometida que a *Jesucristo y, como ella misma lo había proclamado, a su representante* la tierra. Para mostrar cómo aprobaba totalmente la actividad de la oposición ólica en Inglaterra, nombró al primer fundador de los seminarios, Guillermo n, cardenal de la Iglesia, nombramiento que se consideraba como una declan de guerra contra Inglaterra, por lo menos en Roma. También se celebró alianza formal entre Felipe II y el Papa.[154] El Papa prometió al rey una da de un millón de escudos, pero como nunca perdía la cabeza, sobre todo en tiones de dinero, se obligó a pagar cuando el rey hubiera entrado en posesión un puerto inglés. "No vacile más Vuestra Majestad —le escribió al rey—; quier vacilación cambiaría la buena intención en un mal efecto." El rey en tensión todas las fuerzas del reino y equipó la armada que fué bautizada Invencible.

Las fuerzas hispano-italianas, que ya habían ejercido una poderosa acción todo el mundo, se juntan y levantan para un ataque a Inglaterra. El rey

[153] *Edwin Sandys to Lord Burghley, Fulham Vth. of Sept. 1572. The saftie of our Quene and ime, yf God wil, furtwith to cutte of the Scotish Quenes heade: ipsa est nostri fundi calamitas.* , *Letters*, second series, t. III, p. 25.

[154] Las primeras intenciones del Papa, *Dispaccio Gritti 27 Giugno 1587: Il papa fa gran a al re per l'impresa d'Inghilterra, ma vuole la denomination del re che'l regno sia feudo della*

depositó en el archivo de Simancas las pretensiones que, para después de la ex-tinción de los Estuardo, levantaba sobre la corona de Inglaterra. Vinculaba a la empresa las más brillantes perspectivas, entre las cuales figuraba especialmente el dominio de los mares.

Parecía caminar todo a su culminación: el predominio de los católicos en Alemania, el renovado ataque contra los hugonotes en Francia, el intento contra Ginebra, la acción contra Inglaterra. En el mismo momento, como veremos más tarde, un príncipe decididamente católico, Segismundo III, sube al trono de Polonia y, con los derechos de la sucesión antigua, también al de Suecia.

Cuando cualquier príncipe, sea el que fuere, trata de alzarse con el predominio indiscutible de Europa, encuentra siempre la oposición de una fuerte resistencia que surge de las más profundas fuentes de la vida.

Felipe II encuentra en Inglaterra la oposición de fuerzas juveniles, agitadas por el presentimiento de su futuro destino. Los osados corsarios, que hacían peligrosos todos los mares, se reúnen en torno a las costas de la patria. Todos los protestantes, incluídos los puritanos, no obstante haber sufrido tantas persecuciones como los católicos, se apiñan alrededor de la reina que corroboró espléndidamente en esta ocasión su valor varonil, su talento principesco para ganarse a las gentes, para dirigir y para aguantar; la situación insular y los elementos estuvieron de su parte y la Armada Invencible fué aniquilada antes de que pudiera atacar. La empresa fracasó totalmente.

Pero se comprende que no por eso se renunciara inmediatamente al gran plan. Los católicos fueron advertidos por los historiadores de su partido de que también Julio César y Enrique VII, abuelo de Isabel, habían tenido desgracias en sus primeros ataques contra Inglaterra, pero que no por eso dejaron de adueñarse del país. Dios aplaza a menudo la victoria de sus leales. Los hijos de Israel están en guerra contra la tribu de Benjamín, guerra que han emprendido por expresa recomendación de Dios y, sin embargo, han sido derrotados dos veces con grandes pérdidas; sólo el tercer ataque les trae la victoria: "Entonces las furiosas llamas devoraron las ciudades y las aldeas de Benjamín y el filo de la espada hendió hombres y bestias." "Piensen los ingleses en esto y que no se ensoberbezcan demasiado por la demora del castigo."[155]

Tampoco Felipe II había perdido el ánimo. Su intención era equipar naves más pequeños y ligeros y no, como antes, tratar de reunirse en el canal con la potencia marítima de los Países Bajos, sino de desembarcar en la costa ingl... El rey estaba decidido a poner todo en obra y, como dijo una vez en la m... vendería, si era necesario, los candelabros de plata que tenía delante.[156]

Mientras piensa en esto se le abren otras perspectivas, presentándose un nuevo escenario para la actividad de las fuerzas hispano-italianas.

[155] Andreae Philopatri [Parsoni] ad Elizabethae reginae Angliae edictum responsio § 146, 14... *Nulla*, añade, *ipsorum fortitudine repulsa vis est, sed iis potius casibus qui saepissime in res bell... solent incidere, aëris nimirum inclementia, maris incogniti inexperientia nonnullorumque fort... hominum vel negligentia vel inscitia, dei denique voluntate, quia forte misericors dominus arb... infructuosam dimittere adhuc voluit ad tertium annum evangelicum.*

[156] Dispacci Gradenigo 29 Sett. 1588. Si coma il re ha sentito molto questo accidente di ...

### 13) *Asesinato de Enrique III*

A seguida de la desgracia de la Armada Invencible se produce en Francia una reacción inesperada y tan violenta y sangrienta como era costumbre.

En el momento en que el duque de Guisa, que dirigía los estados de Blois a su discreción, iba a recibir el cargo de condestable y la gobernación de todos los asuntos del reino, Enrique III lo hizo matar. Este rey, rodeado de personajes de sentimientos hispano-católicos, viéndose en peligro de perder su independencia, se sacude de ellos y se lanza a la resistencia.

Pero, con la desaparición de Guisa, no desaparece su partido ni la Liga. Por el contrario, es ahora cuando toma una posición francamente enemiga y se asocia a España más estrechamente que antes.

El Papa Sixto estaba completamente de su lado.

El asesinato del duque, al que quería y admiraba y en el que veía uno de los pilares de la Iglesia, le llenó de dolor y de encono,[157] pero todavía el agravio era mayor porque se había asesinado también, en el mismo golpe, al general Guisa. "un sacerdote cardenal —exclamó en el consistorio—, un noble miembro de la Santa Sede, sin proceso ni juicio, por el poder secular, como si no hubiera un Papa en el mundo, como si no existiera Dios." Reprocha a su legado Morosini no haber excomulgado inmediatamente al rey, lo que debía haber hecho aunque le hubiera costado cien veces la vida.[158]

Al rey no le afectó gran cosa la cólera del Papa. No hubo manera de que dejara en libertad a sus prisioneros, el cardenal Borbón y el arzobispo de Lyon. Desde Roma se le pidió siempre que declarara a Enrique de Navarra incapaz de subir al trono y, por el contrario, se alió con él.

En vista de esto el Papa resuelve adoptar medidas extremas. Cita al rey a Roma para que se justifique por el asesinato del cardenal y le amenaza con excomulgarle si no deja en libertad en cierto tiempo a los ilustres prisioneros.

Así tenía que obrar, decía, pues, de hacer otra cosa. Dios mismo le pediría cuentas por haber sido el Papa más inútil de todos, y como está cumpliendo con su deber, no tiene miedo al mundo que se le ponga delante y no duda que Enrique III morirá como el rey Saúl.[159]

Los católicos celosos, los partidarios de la Liga, aborrecían al rey como a un condenado y la actitud del Papa les confirmaba en su salvaje oposición. Antes de lo que se hubiera creído se cumplió la profecía de aquél. El 23 de junio se

*...tuna, cosi mostra di esser più che mai risoluto de seguitar la impresa con tutte le sue forze.*—11. ...t S. Mtà. *sta ardentissima nel pensar e trattar le provisioni per l'anno futuro.* —I. Nov. *Si ven...nno,* habría exclamado el rey, *esti candellieri, quando non vi sia altro modo di far danari.*

157 El Papa se quejaba además particularmente de que el rey había hecho público un Breve ...o: *che li concesse potter esser assoluto da qualsivoglia peccato anco riservato alla sede apostolica, ... quale si voglia hora coprire il grave peccato che ha fatto.* (Dispaccio Veneto).

158 *Tempesti,* II, 137, *contiene no solamente el discurso del Papa in extenso sino también* ...carta a Morosini. Essendo ammazzato il cardinale, se dice en ésta, *in faccia di* V. Sria. Ilma.. ...to *a latere,* come non ha publicato l'interdetto, ancorchè gliene fossero audate cento vite?

159 Dispaccio Veneto 20. Maggio 1589: *Il papa accusa la sua negligentia di non haver fatto, ... mesi 5 che gli è stato ammazzato un cardinale e tenutone un'altro prigione con un arcivescovo, ...* rimostratione o provisione. Dubita dell'ira di Dio etc.

publicó en Francia la admonición del Papa y el 1º de agosto el rey moría en manos de Clement.

El mismo Papa estaba asombrado. "En medio de su ejército —exclama— con la intención de tomar París, y en su propio gabinete, ha sido muerto por un pobre fraile de un solo golpe." Lo atribuye a una directa intervención de Dios que testimonia de este modo que no quiere abandonar a Francia.[160]

¿Cómo es posible que una fantasía se apodere en esta forma de los espíritus. Muchísimos católicos estaban convencidos de lo mismo. "Sólo a la mano del Todopoderoso —escribe Mendoza al rey Felipe— tenemos que agradecer este suceso venturoso." [161] En Ingolstadt vivía entregado a sus estudios el joven Maximiliano de Baviera; en una de sus primeras cartas que se conservan comunica a su madre la alegría con que le ha llenado la noticia de que "el rey de Francia había sido asesinado".[162]

Pero también tuvo otro aspecto este acontecimiento. Enrique de Navarra, excomulgado por el Papa y perseguido tan violentamente por los Guisa, entra en posesión de sus legítimos derechos. Un protestante recibe el título de rey de Francia.

La Liga, Felipe II y el Papa estaban decididos a no dejar de ninguna manera que disfrutara de sus derechos. En lugar de Morosini, que parecía demasiado tibio, envió Sixto V un nuevo legado, Gaetano, que se adhirió por completo a las ideas político-eclesiásticas del partido español y especialmente al embajador del rey Felipe, y le entregó, cosa que nunca se había hecho antes, una cantidad de dinero para que la aplicase a favor de la Liga. Sobre todo, debía procurar que nadie que no fuera católico llegara al trono de Francia. Es verdad que la corona corresponde a un príncipe de la sangre, pero esto no es lo único que importa, porque se ha desatendido el orden riguroso de sucesión en muchos casos, pero nunca se ha aceptado a un hereje. Lo importante es, pues, que el rey sea un buen católico. [163]

El Papa encontró loable en esta situación que el duque de Saboya se aprovechara de la agitación francesa y tomara posesión de Saluzzo, que pertenecía a Francia por entonces. Es preferible, dice Sixto, que lo tome el duque a que caiga en manos de los hugonotes.[164]

Ahora todo estaba en ayudar a la Liga a ganar contra Enrique IV.

160 *Dispaccio Veneto 1. Sett.: Il papa nel consistorio discorre, che'l successo della morte del re di Francia si ha da conoscer dal voler expresso del signor Dio, e che perciò si doveva confidar che continuarebbe al haver quel regno nella sua protettione.*

161 Capefigue, v, 290.

162 Wolf, *Maximiliam I*, pars. 1, p. 107.

163 *Dispaccio Veneto 30. Sett.* El papa declara: *che non importava che'l fosse eletto più del sangue che di altra famiglia, essendo ciò altre volte occorso, mai eretico dopo la nostra religione:* che Savoia, Lorena e force anche Umena pretendeva la corona: che S. Stà. non vuol favorir l'uno piu che *l'altro.* Un extracto de la instrucción de Tempesti, II, 233. Entre otros hallamos un escrito al rey Felipe II, en el que dice del levantamiento del sitio de París después de la muerte de Enrique III: esto fué obra de Dios y de la Virgen, del rey de España y de su embajador Mendoza (*da dio benedetto et dall'intercessione della beatissima vergine di Loreto, alla quale questa villa fece un publico voto*). 21 agosto 1590.

164 Se le hicieron reproches por ello: *il papa si giustifica con molte ragioni della impresa che'l sopradetto duca ha fatto del marchesato di Saluzzo con sua participatione. (Dispaccio Veneto).*

Se proyectó un nuevo tratado entre España y el Papa para este fin. El quisidor más celoso, cardenal Sanseverina, fué encargado, bajo secreto de conión, de redactar el proyecto. El Papa prometió realmente el envío de un ejér- de quince mil hombres de a pie y ochocientos a caballo y se obligó además a gar subsidios tan pronto como el rey entrara en Francia con un poderoso ejér-o. El *ejército* pontificio sería conducido por el duque de Urbino, vasallo de Santidad y partidario del rey Felipe.[165]

De esta forma se preparan las fuerzas hispano-ítalas, en alianza con sus tidarios de Francia, para asegurarse por siempre la corona de este país.

Ni para España ni para el Papa podía ofrecerse una oportunidad mejor. a España se trataba del antiguo competidor, por cuya culpa se había visto tada tantas veces y del que podría deshacerse para siempre. Los sucesos posores han mostrado en qué grado era éste el íntimo propósito de Felipe II. mbién para el poder papal hubiese significado un enorme progreso haber ejero un influjo efectivo en el nombramiento de un rey francés. Gaetano llevaba encargo de introducir la Inquisición y de revocar las libertades galicanas. todavía hubiera tenido mayor significación que un príncipe legítimo fuera luído del trono por consideraciones de religión. Los empeños eclesiásticos, ya traspasaban el mundo en todas direcciones, lograrían de esta manera un nfo perfecto.

[165] Información auténtica en la autobiografía del cardenal, recogida ya por Tempesti, II, 236.



LIBRO SEXTO

# CONTRADICCIONES INTERNAS DE DOCTRINA Y DE PODER

## 1589–1607

El desarrollo espiritual del mundo había seguido un camino muy diferente d que se podía presumir a comienzos del siglo.

Entonces se quebrantaron los vínculos eclesiásticos; las naciones trataron d apartarse de la suprema jefatura espiritual, común a todas; en la misma co romana se hacía escarnio de los principios sobre los que descansaba la jerarqu en la literatura y en el arte regían aficiones profanas; y se hicieron ostensibles principios de una moral pagana.

¡Cuán otro el aspecto ahora! En nombre de la religión se emprenden rras, se hacen conquistas, se transforman Estados. No ha habido época en la los teólogos hayan sido más poderosos que al final del siglo XVI. Toman asi en los Consejos de los príncipes y tratan de materias políticas delante del blo en el púlpito; dominan en la escuela, entre los doctos y en toda la litera El confesionario les ofrece oportunidad para acechar los monólogos secretos las almas y ofrecer consejo en todas las dificultades de la vida privada. Acaso pueda afirmar que su influencia fué tan extensa y penetrante porque ellos mos se hallaban encizañados y llevaban dentro de sí al antagonista.

Si este es el caso en ambos bandos, lo es sobre todo en el católico. En éste donde las ideas y las instituciones que disciplinan y dirigen directamente ánimos están elaboradas en la forma más adecuada. No es posible vivir sin asistencia de un confesor. Además, el clero, ya sea en la hermandad de una den religiosa, ya en la articulación de la jerarquía eclesiástica, constituye corporación mantenida en rigurosa subordinación, que trabaja con un sen unitario. La cabeza de este cuerpo jerárquico, el Papa de Roma, recobra p to una influencia no menor a la que pudo ejercer en los siglos XI y XII. Medi las empresas que el punto de vista religioso pone sin cesar en marcha, manti al mundo pendiente de sus gestos.

En estas circunstancias despiertan las más osadas pretensiones de los tiempos Hildebrando; principios que se habían conservado hasta entonces en los arse-les del derecho canónico en calidad de antiguallas, reviven ahora con plena ncia y eficacia.

Nuestra comunidad europea nunca se ha sometido a los mandatos del puro ler. En el momento oportuno, se ha visto siempre nutrida de ideas. Ninguna presa importante puede tener éxito, ningún poder cobrar significación univer- sin que aparezca al mismo tiempo en los espíritus el ideal de un orden del ndo que es menester implantar. A esta necesidad acuden al punto las teorías. oducen el sentido y el contenido espiritual de los hechos y los presentan o una exigencia de la razón o de la religión, como un resultado del pensa-nto, a la luz de una verdad de valor universal. Por eso anticipan la culmina- de los acontecimientos y los ayudan poderosamente de este modo.

## 1) *Teorías político-eclesiásticas*

raras veces se ha atribuído a los principios católicos una significación especial favor de las formas de Estado monárquica o aristocrática, señalando su interna sión hacia ellas. Un siglo como el XVI, en el que este principio católico esenta con plena eficiencia y seguridad, nos puede instruir sobre el particu- como pocos. De hecho encontramos que en Italia y en España se adhiere al n establecido; en Alemania sirve para procurar al poder principesco un nue- predominio sobre los estamentos territoriales; en los Países Bajos fomenta la quista, y en la Alemania alta y en las provincias walonas es sostenido espe-lmente por la nobleza. Pero sigamos preguntando y encontraremos que no ron éstas las únicas simpatías que despertó el catolicismo. Si en Colonia se era del ánimo de los patricios, no lejos de allí, en Tréveris, es el pueblo que lo acepta. En las grandes ciudades francesas se alía con las pretensiones y sfuerzos populares. Lo que le importa es buscar ayuda, el apoyo que le ezca más seguro. Si los poderes constituídos le son contrarios, estará lejos de petarlos y hasta de reconocerlos. Azuza a la nación irlandesa en su congénita ldía contra el Gobierno inglés; en Inglaterra misma se sustrae, en la medida lo posible, a la obediencia que la reina reclama y ofrece a menudo una activa stencia. En Francia, acaba empujando a sus partidarios a una revuelta abier- contra sus príncipes legítimos. Por sí mismo, el principio religioso no siente guna preferencia por una u otra forma de gobierno. Durante el breve tiempo restauración, el catolicismo ha dado muestras de las inclinaciones más diver- de pronto a favor del poder monárquico en Italia y en España, y de la sobe-a territorial en Alemania; luego, en los Países Bajos, por la conservación de estamentos aristocráticos privilegiados; al finalizar el siglo se alía con resolu-n a las tendencias democráticas. Es esto tanto más importante cuanto que se uentra en la plenitud de su actividad y los movimientos en que toma parte stituyen los negocios mundiales de mayor consideración. Si en este momento Papas consiguen lo que quieren, lograrán para siempre un predominio sobre Estado. Sus pretensiones son tales, tales los principios y opiniones de sus par-

tidarios y campeones, que amenazan al Imperio y a los Estados con convulsiones internas y con la pérdida de su independencia.

Fueron principalmente los jesuítas los que aparecieron en escena para defender doctrinas de este tipo.

Al principio pretenden sostener la soberanía ilimitada de la Iglesia sobre el Estado.

Casi fatalmente desembocan en esta tesis en Inglaterra, donde la reina había sido declarada por las leyes del país como jefa de la Iglesia. A esto hacen frente los caudillos de la oposición católica con las pretensiones más extremas. Guillermo Allen considera, no sólo como derecho, sino como obligación de una nación —especialmente si recibe un mandato del Papa— el negar su obediencia a un príncipe que se haya separado de la Iglesia católica.[1] Person encuentra que la condición fundamental de todo el poder de un príncipe es que cuide y proteja la fe católica y este sentido tiene su promesa en el bautismo y su juramento en la coronación; sería ceguera seguir considerándole como digno del trono si no cumple con aquella condición; antes bien, son los súbditos los que en tal caso están obligados a destronarle.[2] Estos autores ponían el fin y el oficio de la sociedad en la práctica de la religión y, como consideraban a la católico-romana como la única verdadera, concluían que no podía existir ningún poder legítimo que pudiera oponerse a esta religión. La existencia de un Gobierno, la obediencia que le es menester, le hacen depender de la aplicación de su poder en favor de la Iglesia católica.

Este era el sentido de la doctrina que amanecía. Lo que se sostuvo en Inglaterra en el ardor de la lucha lo repite Belarmino desde la soledad de su gabinete de estudio, en obras elaboradas con un sistema bien tratado y meditado. Pone como fundamento a su afirmación que el Papa ha sido colocado por Dios mismo a la cabeza de la Iglesia como protector y jefe supremo.[3] Por esto le corresponde la plenitud del poder espiritual, por eso la infalibilidad. Todo lo rige y nada debe regirle. De aquí deriva pronto una gran participación en la autoridad temporal. Belarmino no llega a atribuir al Papa un poder temporal directamente derivado del derecho divino, a pesar de que Sixto V era de ésta opinión y le supo mal que fuera abandonada, pero con tanta mayor firmeza le inmiscuye en este poder en forma indirecta.[4] Compara el poder temporal con el cuerpo del hombre

[1] En el escrito, *Ad persecutores Anglos pro Christianis responsio* (1582), he de destacar el siguiente pasaje: *Si reges deo et dei populo fidem datam fregerint, vicissim populo non solum permittitur, sed etiam ab eo requiritur ut jubente Christi vicario, supremo nimirum populorum omnium pastore, ipse quoque fidem datam tali principi non servet.*

[2] *Andreae Philopatri (Personi) ad Elizabethae reginae edictum responsio*, nº 162: *Non tantum licet, sed summa etiam juris divini necessitate ac praecepto, imo conscientiae vinculo arctissimo et extremo animarum suarum periculo ac discrimine Christianis omnibus hoc ipsum incumbit, si praestare rem possunt.* Nº 163: *Incumbit vero tum maxime — cum res iam ab ecclesia ac supremo ejus moderatore, pontefice nimirum Romano, indicata est: ad illum enim ex officio pertinet religionis ac divini cultus incolumitati prospicere et leprosos a mundis, ne inficiantur, secernere.*

[3] Bellarminus, *de conciliorum autoritate*, c. 17; *Summus pontifex simpliciter et absolute est supra ecclesiam universam et supra concilium generale, ita ut nullum in terris supra se judicium agnoscat.*

[4] Bellarminus, *de Romano pontifice* v, vi: *Asserimus, pontificem ut pontificem, etsi non habeat ullam meram temporalem potestatem, tamen habere in ordine ad bonum spirituale summam potestatem disponendi de temporalibus rebus omnium Christianorum.*

l espiritual con el alma, y atribuye a la Iglesia el mismo señorío sobre el Esta- que el alma ejerce sobre el cuerpo. El poder espiritual tiene el derecho y la gación de tirar de las riendas del poder temporal en cuanto éste sea dañino a fines de la religión. No se podía decir que correspondiera al Papa una in- ncia regular sobre la legislación de los Estados;[5] Pero si fuera necesaria una para la salud de las almas y el príncipe se negara a dictarla, y si hubiera ley dañina para la salud de las almas y el príncipe se empeñara en sostener- l Papa tendría derecho a ordenar la primera y a derogar la segunda. Con principio se llega muy lejos. ¿Es que el alma no ordena al cuerpo hasta la a muerte, si ello es necesario? Por lo general el Papa no puede deponer a príncipe, pero, en caso de que sea necesario para la salud de las almas, posee cultad de cambiar el Gobierno y pasarlo de unas manos a otras.[6]

Frente a estas afirmaciones ocurre pronto la objeción de que también el r real descansa en el derecho divino.

O, si no, ¿cuál es su origen, qué significación tiene este poder?

Los jesuítas no tuvieron gran reparo en hacer derivar el poder real del pue- Construyeron un sistema fundiendo su doctrina de la supremacía del Papa la teoría de la soberanía popular. Ya en Allen y Person se encuentra la de manera más o menos tácita. Belarmino trata de fundamentarla expresa- te. Encuentra que Dios no ha concedido el poder temporal a nadie en par- lar, y de aquí se sigue que lo ha concedido a la multitud: por lo tanto, el r descansa en el pueblo y éste lo transfiere unas veces a uno solo y otras a , conservando siempre el derecho a cambiar la forma, a arrogarse de nuevo der y a transferirlo de nuevo. No se crea que ésta era sólo su opinión par- lar, sino que constituyó realmente la doctrina dominante de los jesuítas en época. En un manual para confesores que se extendió por todo el mundo lico y que había sido revisado por los maestros del Sacro Palacio, no sólo se idera el poder real sometido al Papa en cuanto lo exija la salud de las al- ,[7] sino que se dice con secas palabras que un rey puede ser depuesto por el blo a causa de tiranía o de abandono de sus deberes y que la mayoría de la ión puede escoger a otro en su lugar.[8] Francisco Suárez, maestro de teología Coímbra, toma como tarea especial en su defensa de la Iglesia católica contra

[5] BELLARMINUS, *de Romano pontifice*, v, vi: *Quantum ad personas, non potest papa ut papa nie temporales principes deponere, etiam iusta de causa, eo modo quo deponit episcopos, id est uam ordinarius index; tamen potest mutare regna et uni auferre atque alteri conferre, tanquam us princeps spiritualis, si id necessarium sit ad animarum salutem:* etc., etc.

[6] Estas doctrinas, en el fondo, no hacen sino resumir de nuevo las tesis expuestas en el si- ani. Ya en Tomás de Aquino se encuentra la comparación que desempeña aquí tan grande papel: *tas secularis subditur spirituali sicut corpus animae.* Bellarmino cita en el *Tractatus de potes- summi pontificis in rebus temporalibus adversus G. Barclaium* más de setenta autores de las ntes naciones que consideraron el poderío del Papa desde el mismo punto de vista que él.

[7] *Aphorismi confessariorum ex doctorum sententiis collecti, autore Emanuele Sa, nuper accurate gati a revmo. P. M. sacri palatii*, ed. Antv., p. 480. Pero el autor, como si temiese haber dicho ado poco, añade inmedistamente: *Quidam tamen iuris periti putarunt summum pontificem na civili potestate pollere.*

[8] *Ibid.*, p. 508 (ed. Colon., p. 313): *Rex potest per republicam privari ob tyrannidem et si faciat officium suum et cum est aliqua causa iusta, et eligi potest alius a maiore parte populi ni solum tyrannidem causam putant.*

la anglicana el explicar y corroborar la doctrina de Belarmino.[9] Pero es el P Mariana quien, con patente afición, elabora la idea de la soberanía popul Plantea todas las cuestiones que pueden presentarse y las resuelve decididam te a favor del pueblo y en contra del poder real. No duda que un prínci puede ser depuesto y hasta muerto en caso de que conculque la religión. Dedi una alabanza enfáticamente patética a Jacobo Clement, quien se aconsejó los teólogos y luego atentó contra su rey.[10] Por lo menos es consecuente, pu fueron estas doctrinas las que encendieron el fanatismo del regicida.

En ninguna parte fueron defendidas con mayor ardor que en Francia. Nad más antimonárquico podemos leer que las diatribas predicadas por Juan Bouch desde el púlpito. Encuentra en los estamentos el poder público y la majestad, facultad de atar y desatar, la soberanía inalienable, la jurisdicción supre sobre los cetros y los reinos, pues en ellos está el origen de éstos, del pueblo hace el príncipe, no por necesidad y coerción, sino por libre elección. Co dera la relación del Estado y la Iglesia al igual que Belarmino y repite el sí del cuerpo y el alma. Sólo una condición limita la libre volutad del puebl sólo una cosa le está prohibida: nombrar a un rey hereje; si lo hiciera, atrae la maldición de Dios sobre sí.[11]

Extraña unión de pretensiones eclesiásticas y de ideas democráticas, de bertad absoluta y de sumisión completa, contradictorias en sí mismas y anti cionales, pero que hizo presa en los espíritus como por un hechizo inexplicab

La Sorbona se había puesto siempre de parte de los privilegios reales y cionales frente a las pretensiones eclesiásticas ultramontanas. Después del ase nato del de Guisa, cuando se predican estas doctrinas en todos los púlpitos, se vocea en las calles y se representa simbólicamente en los altares y en las p cesiones que el rey Enrique III se ha hecho indigno de la corona, "los bue burgueses y habitantes de la ciudad", como ellos mismos se nombran, se diri "en el escrúpulo de sus conciencias" a la facultad de teología de la univers de París para obtener un acuerdo en firme acerca de la legitimidad de la resis cia contra su Señor. La Sorbona se reúne el 7 de enero de 1589. "Después haber escuchado el consejo maduro y libre de todos los maestros, después de ber sido examinadas varias y diversas razones —en su mayor parte sacadas li mente de las Sagradas Escrituras, del derecho canónico y de las bulas po cias— el decano de la facultad, sin contradicción alguna, concluye lo siguie

[9] R. P. Franc. Suares Granatensis, etc., *defensio fidei catholicae et apostolicae adversus glicanae sectae errores*, lib. III: *de summi pontificis supra temporales reges excellentia et pote* Vemos, pues, que la tesis de Belarmino de que el pueblo tiene el derecho de despojar al sob del poder que le transfirió, encontró una oposición particularmente fuerte.

[10] Mariana, *de rege et regis institutione*. Entre otras cosas: *Jac. Clemens —cognito a theo quos erat sciscitatus, tyrannum iure interimi posse— caeso rege ingens sibi nomen fecit.* Cf. tam S. W. XXIV, p. 225 ss.

[11] Jean Boucher, *Sermons*, París, 1594, en muchos pasajes, p. 194 reza: *L'eglise seigneurie royaumes et estats de la chrestienté, non pour y usurper puissance directe comme sur son propre porel, mais bien indirectement pour empescher que rien ne se passe au temporel qui soit au pre du royaume de Jesus Christ, comme par cydevant il a esté declaré par la similitude de la puis de l'esprit sur le corps.* Y además: *La différence du prestre et du roi nous eclaircit cette matie prestre estant de dieu seul, ce qui ne se peut dire du roi. Car si tous les rois estoient morts, peuples s'en pourroient bien faire d'autres: mais s'il n'y avoit pluns aucun prestre, il faudroit Jesus Christ vinst en personne pour en faire de nouveaux* (p. 162).

ue el pueblo de este reino se halla dispensado del juramento de fidelidad y iliencia, puede reunirse, armarse, recoger dinero para afirmar la religión lica apostólica romana contra las actividades aborrecibles del citado rey."[12] hallaban presentes setenta miembros de la facultad y fueron los más jóvenes que impusieron con la mayor pasión este acuerdo.[13]

La aprobación general que estas teorías recibieron se debió principalmente ue en ese momento eran fiel expresión de los hechos y de los acontecimentos. la agitación francesa la resistencia popular y la eclesiástica se habían unido diferentes puntos; la burguesía de París fué sostenida y animada en su ielta contra el príncipe por un legado del Papa. Belarmino mismo acompa- durante cierto tiempo al legado. Las doctrinas construídas por él en su docta lad y sostenidas con tanto rigor lógico y con tanto beneplácito, se expresan ra en acontecimientos en los que participa y que, en parte, ha provocado.

Así se explica también que los españoles aprobaran estas doctrinas y el que ran toleradas por un príncipe tan celoso en el ejercicio de su poder como lpe II. La monarquía española descansaba ya en un complemento de atri- os eclesiásticos. En muchas piezas de Lope de Vega se ve cómo la nación comprendía así y amaba en su rey la majestad religiosa que encarnaba. Pero más el rey no sólo se hallaba de acuerdo con los sacerdotes en sus esfuerzos la restauración católica, sino también con el pueblo, encendido por los acon- mientos. El pueblo de París confiaba mucho más en él que en los príncipes nceses cabecillas de la Liga. No hay que creer que tuviera que temer algo ella; antes al contrario, otorgaba a su política una justificación jurídico-reli- que le había de ser muy ventajosa para su prestigio en España y le abría el nino para sus empresas en el extranjero. El rey se fijó más en estas ventajas la doctrina de los jesuítas que en su significación general.[14]

¿Y no ocurre así con las doctrinas políticas en general? ¿Surgen propia- nte de los hechos o, más bien, los fomentan? ¿Son apreciadas por ellas mismas r las ventajas que de ellas se espera?

Y, sin embargo, esto no les quita fuerza. Al dar expresión la doctrina de los ítas a los esfuerzos del Papado restaurador o, mejor dicho, al momento his- ico universal en que el Papado se encuentra, prestan a esos esfuerzos un im- so nuevo mediante la cimentación sistemática en el sentido de la convicción ógica imperante. Propulsan una dirección de los espíritus de la que, precisa- nte, depende la victoria.

[12] "Responsum facultatis theologicae Parisiensis". Reproducido en las *Additions au journal de* y *III*, t. I, p. 317.

[13] Thuanus, lib. 94, p. 258, señala tan sólo el número de sesenta de los presentes y niega su nimidad, aunque aquel documento reza literalmente: *audita omnium et singulorum magistrorum, ad septuaginta convenerant, deliberatione —conclusum est nemine refragrante—*.

[14] Pedro Rivadeneyra la repitió en su libro contra Maquiavelo, que fué terminado ya en el de 1595 y presentado al príncipe de España; es verdad que algo modificada, pero de todos los, repitió aquella doctrina. *Tratado de la religion y virtudes que deve tener el principe Chris- para governar y conservar sus estados, contra lo que Nicolo Machiavello y los politicos d'este* po *enseñan*. Amberes, 1597. Los príncipes, dice, son servidores de la Iglesia, pero no son los de ésta: están armados para castigar a los herejes, enemigos y rebeldes de la Iglesia, pero no darles leyes o para explicar la voluntad de Dios. Conserva la comparación entre el alma y el po. El reino terrestre, como dice San Gregorio, ha de servir al reino celeste.

## 2) *Oposición a la doctrina*

Pero jamás en nuestra Europa un poder o una doctrina, sobre todo polí han prosperado hasta el dominio exclusivo. Tampoco es posible imaginar doctrina que no se convierta en algo unilateral y limitador comparado co ideales y con las más altas exigencias.

Frente a las opiniones que pretenden alzarse con un imperio exclu ha surgido siempre una oposición que, procedente de las fuentes inagotables la vida, se ha presentado con nuevas fuerzas.

Si advertimos que nunca prosperó un poder que no descansara sobre fundamento de ideas al mismo tiempo, podemos añadir que también encuen en ellas su limitación porque las luchas que engendra la nueva vida se esta cen también, paralelamente, en las regiones de la convicción y del pensamien

Así a la idea de una religión eclesiástica universalmente dominado enfrenta de manera poderosa la de la independencia de las naciones, la de significación propia del elemento secular.

Extendido sobre las naciones románicas y profusamente enraizado en el el principado germánico no ha podido ser destruído nunca ni por las preten nes clericales ni por la ficción de la soberanía popular que se ha mostrado si pre insostenible a la larga.

A la unión aventurada con que se presentan por entonces las dos, se o la doctrina del derecho divino de los reyes.

Fué sostenida al principio por los protestantes, que antes también vacil y sostenida con todo el celo de un adversario que ve a su enemigo iniciar juego peligroso y moverse por caminos que le han de llevar a la perdición.

Afirmaron los protestantes que sólo Dios impone al género humano príncipes y se ha reservado para sí el elevar y el humillar a los hombres, re el poder y moderarlo. Es verdad que no baja desde el cielo para señalar co dedo a quien ha de ser Señor, pero, gracias a su providencia, en todos los hay leyes y disposiciones especiales que suelen designar al monarca. Si un cipe sube al trono en virtud de esas leyes, es lo mismo que si la voz de dijera: éste ha de ser vuestro rey. Es cierto que Dios mismo señaló pe mente a su pueblo a Moisés, a los Jueces y a los primeros reyes, pero una que se hubo introducido un orden firme, los que les siguieron en el trono fu los ungidos del Señor.[15]

De estos principios deducen los protestantes la consecuencia de la nece de someterse a príncipes injustos y reprobables. Nadie es perfecto. Y si se ad te una vez que está permitido desviarse de los mandatos de Dios, entonces vendrá a tomar ocasión en faltas de poca monta para deshacerse de un prínci Ni siquera la herejía libra por completo de la obediencia. El hijo no deberá o decer al padre en lo que es contra la voluntad del Señor, pero queda obliga a honrarle y obedecerle por el resto.

Habría sido ya importante que los protestantes únicamente hubieran ela

[15] *Explicatio controversiarum quae a nonnullis moventur ex Henrici Borbonii regis in regn Franciae constitutione —opus— a Tossano Berchetto Lingonensi e Gallico in Latinum sermo conversum. Sedani 1590.* Cap. II.

...do y sostenido estas opiniones. Pero tuvo más importancia todavía que encon-...an acogida en una parte de los católicos franceses, o, más exactamente, que ...s coincidieran con ellas en una convicción igual.

A pesar de la excomunión del Papa, una parte no insignificante de buenos ...licos siguió fiel a Enrique III y se sometió luego a Enrique IV. Las doctrinas ...itas no tuvieron acceso a este partido. No le faltaban razones para defender ...osición sin apartarse del catolicismo por ello.

Se esforzaba este partido en circunscribir el poder del clero, su relación con ...der temporal, pero desde el lado católico. Considera que el reino espiritual ... de este mundo y que el poder del clero se refiere exclusivamente a materias ...ituales; la excomunión no puede afectar por naturaleza más que a la comu-...d eclesiástica, y no despoja de derechos seculares. Además, un rey de Fran-...no puede ser apartado de la comunidad eclesiástica, pues éste es uno de los ...ilegios de la Flor de Lis, y mucho menos podrá justificarse el intento de des-...le de sus derechos hereditarios. ¿Dónde está escrito que se puede rebelar ... contra su rey y emplear contra él la violencia? Dios lo ha colocado en su ..., y por eso se reconoce al rey por la gracia de Dios y sólo se le negará obe-...cia en aquel caso en que nos pida algo contrario al mandato de Dios.[16] Así, ..., del derecho divino de los reyes derivan no sólo el de reconocer a un rey ...tante sino el deber de hacerlo. Así como Dios da el rey y el súbdito debe ...arlo, y obedecerle es obedecer a Dios, jamás puede haber motivo para des-... a un príncipe de sus derechos.[17] Además sostenían que su conducta era la ... beneficiosa para los intereses católicos. Enrique IV es razonable, benévolo, ...ro y sólo cosas buenas se pueden esperar de él; si se le niega la obediencia ...rán por todas partes pequeños Señores y el partido protestante se alzará ... la hegemonía en la disensión general.[18]

De este modo, se constituye dentro del mismo catolicismo una oposición ...ra las tendencias papales que se manifiestan al socaire de la restauración. ...principio no parecía muy seguro que Roma pudiera acallar esta oposición. ...sible que la doctrina estuviera menos elaborada y contara con campeones ...ores, pero estaba mejor asentada en las convicciones del mundo europeo ... vino a favorecer sobre todo que las doctrinas papales estaban aliadas al po-... español.

La monarquía de Felipe II se hacía más peligrosa cada día para la libertad ... todos, y a través de toda Europa despertó aquella enérgica resistencia que ..., no tanto en contestación a violencias realizadas, cuanto al temor por la ...ida de libertad, resistencia que prende en los espíritus sin que se tenga ... conciencia de los motivos.

Entre Roma y España existía una alianza tan estrecha que los contradicto-... las pretensiones eclesiásticas se oponían a la expansión del poderío español. ...n satisfacción con ello a una necesidad europea: no les podía faltar, por

[16] Según es extracto de un escrito anónimo, aparecido en 1588 en París; en Cayet, *Collection* ...rtello *des mémoires*, t. 56, p. 44.

[17] Etienne Pasquier, *Recherches de France*, p. 341, 344.

[18] Explicación de THUANU:, lib. 97, p. 316: *sectarios dissoluto imperio et singulis regni partibus* ...*uo corpore divinis potentiores fore.*

eso, asentimiento y apoyo. Una simpatía secreta une a los pueblos. A partido nacional de católicos franceses se le presentaron sin ser solicitados los lugares más inesperados aliados resueltos; hasta en la misma Italia, de del mismo Papa, empezando por Venecia.

Pocos años antes, en 1582, había tenido lugar en Venecia un cambio transcurrió sin ruido y que en la historia de la República casi se ha pasado alto, pero que no por eso dejó de ejercer gran influencia. Hasta entonces negocios públicos más importantes se hallaron en manos de unos pocos ancia patricios pertenecientes a unas cuantas familias. En ese año una mayoría contenta del senado, compuesta especialmente de senadores jóvenes, consi participar en la administración, cosa que, por otra parte, le correspondía se la letra de la constitución.

El Gobierno nunca había descuidado hasta entonces afirmar cuidadosan te su independencia, pero siempre se había acomodado a las medidas de españoles y de la Iglesia en lo posible. El nuevo Gobierno no se preocupó ello, y ya por espíritu de oposición propendía a resistirlas.

Esta actitud no podía desagradar a los venecianos.

Por una parte, veían con disgusto que también entre ellos se predi doctrina de la omnipotencia papal y de la ciega obediencia y, por otra, la desaparición del equilibrio europeo en el caso en que los españoles ron la prepotencia en Francia. Hasta entonces la libertad de Europa haber descansado en la enemistad de esos dos grandes países.

Por esta razón se siguió el desarrollo de los acontecimientos fran doble interés. Con avidez se leyeron los escritos que defendían los dere los reyes. Ejercía especial influencia una sociedad de estadistas y hombres que se reunían en casa de Andrea Morosini y en la que tomaban parte Lo Donato, Niccollo Contarini —ambos más tarde Dogos—, Dominico —después gobernante de la República—, Fray Paolo Sarpi y otros homb tacados, todos en esa edad en que no sólo se acogen nuevas ideas, sino q está dispuesto a sostenerlas y hacerlas triunfar, y todos contradictores doc las pretensiones eclesiásticas y de la hegemonía española.[19] Siempre es importante para formar y dar fuerza a una dirección política, aunque se fundada en los hechos, que haya personas de talento que la personifi y la vayan extendiendo cada una en su círculo, y ello es doblemente impor en una república.

Pero en estas circustancias las cosas no pararon en opiniones y Desde un principio confiaban los venecianos en Enrique IV y en su de levantar de nuevo a Francia y restablecer el perdido equilibrio. Div obligados al Papa que había excomulgado a Enrique IV, rodeados por mar por los españoles que deseaban su perdición, no representando ellos

[19] En Anonimo [Fra Fulgentio], *Vita di fra Paolo Sarpi*, p. 104, en Griselini, *Denk keiten Fra Paolo's*, pp. 40, 78, y en algunos pasajes de Foscarini se hallan noticias sobre Mauroceno. Aparte los ya citados, pertenecían a aquella sociedad también Pedro y Jacobo Jacobo Morosini, Leonardo Mocenigo —quien, sin embargo, no la frecuentaba con tanta como los otros—, Antonio Quirini, Jacobo Marcelo, Marino Zane y Alejandro Malipiero, de su edad, acompañaba siempre a su casa a Fra Paolo.

potencia de significación mundial, fueron, sin embargo, entre todos los católi- los primeros en desear el reconocimiento de aquel rey. Cuando el embajador énigo les hace la notificación, le autorizan a felicitar a Enrique IV.[20] Su mplo incitó a otros. Aunque el archiduque Fernando de Toscana no se atre- a un reconocimiento oficial, entabló amistosas relaciones personales con el evo rey.[21] El monarca protestante se vió pronto rodeado de aliados católicos lasta protegido frente a la cabeza de la Iglesia.

En todas las épocas decisivas la opinión pública de Europa suele mostrar a inclinación bien clara. Feliz aquel en cuyo favor sopla, pues sus empresas perarán. En este momento la opinión europea favorece a Enrique IV. Las s que se vinculan a su nombre apenas si han sido expresadas, pero son tan erosas que hasta intentarán atraerse al Papado.

### 3) *Última época de Sixto V*

a vez volvemos a Sixto V. Después de habernos ocupado de su administra- interior y de su participación en la restauración eclesiástica, nos corresponde r algo de su política.

Sorprende cómo encontramos una propensión extraordinaria a planes polí- fantásticos junto a la justicia implacable que practica, junto al duro sistema nciero que introduce y a su escrupulosa administración interior.

Por su cabeza han pasado ideas extraordinarias.

Durante mucho tiempo se figuró que podía poner fin al imperio turco. blece conexiones con el Oriente, con los persas, con unos cabecillas árabes, los drusos. Equipa galeras y otras las espera de España y de Toscana y a poder ayudar por mar al rey de Polonia Esteban Bathory, que debía lle- el ataque principal desde tierra. Tenía la esperanza de coordinar todas las as del nordeste y del sudoeste para esta empresa y se hacía la ilusión de Rusia no sólo se juntaría al rey de Polonia, sino que se le sometería.

Otra vez, proyecta conquistar Egipto por sí solo o en unión con Toscana. animan las ilusiones más grandes: la unión del mar Rojo con el Medite- eo,[22] el restablecimiento del antiguo comercio mundial, la conquista del to Sepulcro. Si la empresa no es realizable, así de pronto, por lo menos se lía hacer una incursión en Siria y, con obreros hábiles, descender desde las el sepulcro del Señor y hacerlo llegar a Italia en disimulo. Abrigó la espe- za de poder exponer al mundo este gran monumento en Montalto. Su pa- la Marca, donde ya se encontraba la Santa Casa de Loreto, contaría tam- entonces con el Santo Sepulcro y los restos del portalillo de Belén.

Proyectos, o más bien —ya que esta palabra fija demasiado— fantasías y llos en el aire de tipo extraordinario. Y ¡qué contrate con aquella otra acti- del Papa, tan ásperamente realista y orientada certeramente a su fin!

20 *Andreae Mauroceni Historiarum Venetarum*, lib XIII, p. 548.
21 Galluzzi, *Istoria del granducato di Toscana*, lib. V (t. V, p. 78).
22 *Dispaccio Gritti 23 Agosto 1587.* [Il papa] *entrò a parlar della fossa che li re dell'Egitto* *ano fatta per passar del mare rosso nel mar mediterraneo.* A veces, abriga la intención de r él solo a Egipto. *Scoprì la causa del desiderar denari per impiegarli in una armata che vorria* *oln per l'impresa dell'Egitto e pagar quelle galee che ajustassero a far quella impresa.*

Sin embargo, ¿no se podría decir que también esta actividad se apoy en ideas desorbitadas e impracticables? Convertir a Roma en una metrópoli la cristiandad que, al cabo de pocos años, sería visitada desde todos los pa sin excluir América; convertir los monumentos antiguos en testimonios derrota de la paganía por la religión cristiana; amontonar dinero prestado constituir un tesoro en el que habría de apoyarse el poder temporal del pontificio: son planes todos que sobrepasan el nivel de lo alcanzable y fuente se halla en el fuego de la fantasía religiosa. Planes, sin embargo, determinaron en su mayor parte la actividad del Papa.

Desde la juventud, la acción del hombre se halla rodeada de deseos y peranzas y el presente, podemos decir, por el futuro; el alma no se entregarse a la ilusión de una dicha personal. Pero a medida que avan años, los deseos y perspectivas personales se enlazan cada vez más con generales, con una gran finalidad de la ciencia, del Estado o de la vida. centivo personal se acrecentaba en nuestro franciscano por el hecho de en trarse en un camino que le abría las perspectivas más sublimes. Aquellas pectivas le habían acompañado en cada etapa de su vida y le habían nutri sostenido en los días nefastos. Confiaba en los augurios y una vez confirm enlazaba a ellos los grandes planes de su entusiasmo de fraile. Todo había cumplimiento, pues desde los comienzos más insignificantes y precarios ha llegado a la suprema dignidad eclesiástica, dignidad de cuya importancia te un concepto exaltado. Creía haber sido elegido directamente por la Provide para dar cumplimiento a las ideas que tenía en la cabeza.

Revestido con el poder supremo, no le abandona la costumbre de es en las confusiones del tráfago mundial las posibilidades de brillantes empr y de atrevidos proyectos. Siempre hay en él un elemento muy personal: le atra el poder y la fama y quiere además que su resplandor llegue a su familia, lugar de su nacimiento, a su provincia. Pero estos deseos están inspirados los intereses generales del catolicismo. Está abierto siempre a ideas grandio Pero sucede que sólo algunas puede realizarlas por sí mismo, mientras otras tiene que encomendarlas a otros en su mayor parte. Aquéllas las acom con la incansable actividad que producen juntamente la convicción, el siasmo y la ambición. En las segundas, ya sea porque es desconfiado por leza, ya porque la fama va a recaer en otros, no lo encontramos tan celoso. ejemplo, si examinamos lo que ha hecho realmente para poner en práctica planes para el Oriente, vemos que ha entablado relaciones, escrito cartas, p cado amonestaciones, hecho algunos preparativos, pero nada sabemos de haya tomado medidas en serio que pudieran conducir al fin. Concibe el con una fantasía viva y entusiasta, pero como no puede poner inmediata manos a la obra, como la realización es lejana, su voluntad no es muy efi y acaba por abandonar aquel proyecto que le ocupó tanto.

En el momento en que nos encontramos llenan su cabeza los grandes pósitos que pone en la acción contra Enrique IV, la perspectiva de una vic completa del catolicismo riguroso y de un nuevo poderío mundial del Pa Estas ideas trabajan en él. Tampoco duda que todos los Estados católicos

...uerdo y que juntarán sus fuerzas para combatir al protestante que pretende ...vertirse en rey de Francia.

Estaba ocupado con estos pensamientos y animado por estas esperanzas ...do se entera de que había dado la bienvenida al protestante una potencia ...lica, *con la que creía estar en muy buenas relaciones. Le llegó al alma.* ...ó un momento de impedir que la república de Venecia diera ningún otro ..., rogándole que esperara, pues el tiempo trae frutos maravillosos y de los ... senadores ha aprendido él mismo a esperar a que estos frutos maduren.[23] ... embargo, Venecia reconoció al antiguo embajador francés, de Maisse, des... de presentar sus nuevas credenciales como plenipotenciario de Enrique IV. ...apa pasó muy pronto de las advertencias a las amenazas. Exclamó que ya ...a lo que tendría que hacer, y mandó buscar los viejos monitorios dictados ... tiempos de Julio II contra los venecianos e hizo redactar el proyecto de uno ...o.

Pero no lo hizo sin pena y resistencia interior. Escuchemos cómo se expresa ... el embajador que los venecianos le envían en esta ocasión.

"Reñir con los que no se quiere —dice el Papa— no es una gran desgracia, ..., con los que se quiere, hace daño. Y nos va a doler —dijo poniendo la mano ...e el pecho— romper con Venecia.

"Pero Venecia nos ha ofendido. Navarra [así llama a Enrique IV] es un ...je excomulgado por la Santa Sede y, sin embargo, Venecia lo ha reconocido ...trariando todas nuestras advertencias.

"¿Es acaso la Signoría el príncipe mayor de la tierra a quien incumbe dar ...mplo a los demás? Existe todavía un rey de España y existe un emperador.

"¿Es que teme la República algo del de Navarra? Si llega la ocasión la ...enderemos con todas nuestras fuerzas; tenemos nervio para ello. ¿O es que ... República intenta algo contra nosotros? Dios mismo nos ayudaría.

"La República debería estimar nuestra amistad más que la amistad con ...avarra. Nosotros la podemos auxiliar mejor.

"Yo os ruego que deis un paso atrás. Muchas cosas ha retirado el rey cató... porque era nuestro deseo, no por miedo a nosotros, puesto que nuestro ...ler frente al suyo es como el de una mosca contra un elefante, sino por ...or, porque era el Papa quien lo decía, el representante de Cristo, que a él y a ... demás le da la fe. Hágalo así también la Signoría; encontrar un rodeo no le ...a muy difícil. Tiene bastantes ancianos prudentes de los que, cada uno, ...ría regir un mundo."[24]

Pero no se habla sin escuchar una respuesta. El embajador extraordinario ... los venecianos era Leonardo Donato, miembro de aquella sociedad de Andrea

23 9 Sett. 1589: *che per amor di dio non si vada tanto avanti con questo Navarra che si stia veder etc.*

24 *Dispaccio Donato 25 Nov. 1589.* El Papa habló durante tanto tiempo que los embajadores ...en que si apuntasen todo el discurso, se necesitaría hora y media en el Senado para leerlo. Entre ... cosas insiste tercamente en los efectos de la excomunión. *Tre sono stati scommunicati, il re ...ato, li principe di Conde, li re Navarra. Due sono malamente morti, li terzo ci travaglia e Dio ...r nostro esercitio lo mantiene ma finirà anche esso e terminarà male: dubitiamo punto di lui.* ... Dec.: *Il papa publica un solennissimo giubileo per invitar ogn'uno a dover pregar S. Divina Mà, ... la quiete et augumento della fede cattolica.* Durante este jubileo no quiere ver a nadie per viver ...se stesso a sue divotioni.

Morosini, completamente del lado de la oposición política católica, un hom de gran habilidad diplomática, que había conducido a buen término va negociaciones difíciles.

Mas Donato no podía *exponer en Roma todos los motivos* de los vene nos. Presentó sólo aquellos que podían encontrar acogida en el Papa y que compartía con Venecia.

¿No era claro que la preponderancia española iba creciendo de año en en la Europa meridional? El Papa lo sentía tan bien como cualquier otro prín italiano: sin el beneplácito de los españoles no podía darse ningún paso Italia; y ¿qué iba a pasar si se hacían dueños de Francia? Esta considerac la idea del equilibrio europeo y la necesidad de restablecerlo, fué la que des Donato. Trató de demostrar que la República, lejos de agraviar al Papa, in taba servir y proteger un gran interés de la Sede Apostólica.

El Papa le escuchó, pero no pareció inmutarse. Donato desesperaba de seguir algo y pidió una audiencia de despedida. Le recibió el 16 de diciem de 1589. El Papa aparentó que iba a negarle la bendición.[25] Pero no est tan seguro como para que no le hicieran mella motivos de peso. Era obstin altivo y quería tener siempre razón, pero también era posible ganarle inte mente a otra opinión. Mientras sostenía inflexible la discusión, en su inte se sentía tocado, convencido. Durante la audiencia empezó a ablandarse ceder.[26] "Quien tiene un compañero —exclamó—, tiene también un Señor; a hablar con la congregación y le voy a decir que he reñido con vosotros, también que he sido vencido por vosotros." Pasaron unos días y el Papa d que no podía aprobar lo que la República había hecho, pero que tampoco tomar contra ella las medidas de que tenía intención. Dió la bendición a Do y le besó.

Fué éste un cambio apenas sensible de opinión personal, pero tuvo las yores consecuencias. El mismo Papa cedió un poco en el rigor con que guía al monarca protestante y tampoco quiso condenar al partido católico q hallaba en oposición con su política. Un primer paso significa tanto porque mina toda una dirección. La oposición lo sentía así. Al principio trató ést disculparse; ahora intenta ganarse al mismo Papa.

Aparece en Italia Monsieur de Luxembourg con una comisión de los cipes de la sangre, de los pares católicos que se habían adherido a Enrique I pesar de las advertencias de los españoles, Sixto V le dejó venir a Roma en ro de 1590 y le recibió en audiencia. El delegado expuso las cualidades nales de Enrique IV de manera brillante, su valentía, su magnificencia bondad de corazón. El Papa se sintió conmovido. "Verdaderamente —excla me arrepiento de haberle excomulgado." M. de Luxembourg dijo que su señor se haría digno de la absolución y que entraría en el seno de la I católica. "En ese caso —repuso el Papa— le abrazaré y le consolaré."

Su fantasía había sido tocada y en el mismo momento puso las más esperanzas en la aproximación. Dió paso a la idea de que era más bien la

[25] Disp. Donato 16 Dec.: dopo si lungo negotio restando quasi privi d'ogni speranza.

[26] *Ibid. Finalmente inspirata del signor Dio* —disse di contentarsene [darles su ... *e di essersi lasciato vincer da noi.*

política contra España que no la oposición religiosa a la Santa Sede lo que tenía a los protestantes de volver a la Iglesia católica, y creía deber suyo no arlos.[27] Había llegado un delegado inglés y se anunció otro delegado sajón. ba muy dispuesto a escucharles: "Dios ha querido que llegaran a Nuestros ."

El cambio que había experimentado se manifiesta en el trato que da a su lo en Francia, el cardenal Morosini. Antes se había considerado su condescencia con Enrique III como un verdadero crimen y regresó a Italia cargado la desgracia del Papa. Ahora Montalto le lleva al consistorio y el Papa cribe diciendo lo que le alegra que un cardenal de su elección encuentre la bación general.[28] Donna Camilla le invita a comer.

El mundo católico riguroso tuvo que sorprenderse mucho con este cambio. Papa se inclinaba ahora hacia un protestante que había excomulgado y que, n los viejos principios de la Iglesia, no podía recibir la absolución por haber dos veces apóstata.

Es natural que esto tuviera repercusiones. El partido católico extremista dependía tanto del Papa como para no poder oponérsele, pues el poderío ñol le ofrecía un sostén en que apoyarse con fuerza.

En Francia los de la Liga acusaban al Papa de codicia; no quería gastar el encerrado en el Castillo, que reservaba para sus familiares. En España un ita predicaba sobre el estado lamentable en que se hallaba la Iglesia. Porno es sólo la república de Venecia la que favorece a los herejes, sino "¡silen- ¡silencio!" —decía, mientras ponía el dedo en la boca— hasta el mismo . En Italia repercutió el eco. Sixto V estaba ya tan receloso que un aviso ración general publicado por el general de los capuchinos "para que la grade Dios nos asista en las cosas de la Iglesia", fué tomado por él como agravio nal y suspendió al general.

Sin embargo, no quedaron las cosas en puras alusiones y quejas privadas. 22 de marzo de 1590 aparece el embajador español en la recámara papal para testar formalmente en nombre de su Señor contra la conducta del Papa.[29] mo vemos, había una opinión que pretendía ser más ortodoxa, más católica el Papa mismo, y el embajador español se presenta para expresar esta opin delante de él. Entrada singular. El embajador pone rodilla en tierra y ga a Su Santidad que le autorice para cumplir con el mandato de su Señor.

[27] *Dispaccio Donato 13. Genn. 1590. Il papa biasima l'opinione de cardinali e d'altri prelati lo stimulano a dover licentiar esso signor de Lucenburg, e li accusa che vogliano farsi suo* nte [su informante, diríamos] *in quello che ha studiato tutto li tempo della vita sua. Soggiunse havesia caro che la regina d'Inghilterra, il duca di Sassonia e tutto gli altri andassero a suoi i con bona dispositione: che dispiacerà a Sà. che andassero ad altri principi* [príncipes católicos, entiende] *et havessero communicatione con loro, ma si consolava quando vadino a suoi piedi mandar perdono.* Esta opinión la repite en diversas formas en cada audiencia.

[28] *Dispaccio 3. Marzo. Dice di consolarsi assai ch'egli soa creatura fusse di tutti tanto celelo. Il cimo. Morosini acquista molto honore e riputatione per la soa relatione delle cose di Francia.*

[29] Ya el 10 de Marzo el embajador había planteado al Papa las siguientes cuestiones: *Li ha cato la risposta sopra le tre cose, cioè di licentiar Lucenburg, iscommunicar li cardinali et altri ati che seguono il Navarra, e prometter di non habilitar mai esso Navarra alla successione della* na, y había anunciado una protesta. El Papa, después de esto, amenazó con la excomunión: *naccia di iscommunicar quei e castigarli nella vita che ardiranno di tentar quanto egli li havea o, cacciandolo inanzi e serrandogli in faccia la porta.*

El Papa le invita a que se levante: es una herejía comportarse con el repre[illegible]tante de Cristo al modo como pretende. El embajador no se inmuta. "Su San[illegible]dad —comienza diciendo— declare a los partidarios del Navarra excomulga[illegible] sin distinción alguna; Su Santidad declare que el de Navarra está inhabili[illegible] perpetuamente para subir al trono de Francia. En caso contrario, el rey catól[illegible] dejará de obedecer a Su Santidad. El rey no puede tolerar que las cosas [illegible] Cristo se hundan." [30]

El Papa apenas le deja terminar y exclama que no es esto oficio del [illegible] El embajador se levanta, vuelve a poner rodilla en tierra e intenta marcharse[illegible] Papa le llama piedra de escándalo y se marcha. Pero Olivares no se da [illegible] satisfecho; declara que quiere y debe llevar su protesta hasta el final, aunqu[illegible] Papa le corte la cabeza; ya sabe que el rey le vengará y recompensará [illegible] lealtad en sus hijos. Sixto V está furioso. "Ningún príncipe del mundo t[illegible] derecho a pretender adoctrinar a un Papa que ha sido colocado por Dios c[illegible] maestro de los demás; el embajador se porta con gran impiedad, pues sus inst[illegible]ciones le autorizan a levantar la protesta en el caso en que el Papa se mu[illegible] flojo en el asunto de la Liga. ¿De dónde sabe él que esto ha ocurrido? ¿Es [illegible] pretende el embajador dirigir los pasos de Su Santidad?"

Parece que el catolicismo auténtico no persigue más que una sola fi[illegible]dad, no conoce más que una opinión y que está a punto de conseguir la [illegible]ria. Pero de manera inesperada se han formado en su seno dos opiniones pol[illegible] y eclesiásticamente opuestas, una que ataca y otra que resiste. Comienza [illegible] lucha queriéndose ganar al Papa y empleando para ello todas sus fuerzas. [illegible] bando ha tenido ya consigo al Papa y trata de conservarlo con energía, [illegible] amenazas y hasta casi con violencias. El otro ha visto que el Papa se ha inclin[illegible] hacia él por convencimiento interior en un momento decisivo, y trata de atra[illegible] lo por completo halagándolo con promesas y brillantes perspectivas. Para el [illegible]sultado de la contienda es de importancia suma a qué bando se incline. [31]

Nos llena de asombro la conducta de este Papa, famoso por su activi[illegible] y resolución.

Cuando llegan cartas de Felipe II en las que este rey declara que qu[illegible] defender la causa justa, que es la causa de la Liga, con todas las fuerzas de[illegible] Estado y hasta con su sangre, el Papa se siente encendido de entusiasmo y d[illegible]clara que no va a caer en el oprobio de no oponerse a un hereje como Navarra.

Pero no por eso deja de inclinarse también al otro lado. Cuando se hacen presentes las dificultades en que le envuelve la cuestión francesa ex[illegible]ma: "Si Navarra estuviera presente, de rodillas le pediría que se hiciera [illegible]tólico."

[30] *Che S. Sà dichiari iscommunicati tutti quei che seguitano in Francia il Navarra e tutti* *altri che quovis modo li dessero ajuto, e che dichiari esso Navarra incapace perpetuamente* [illegible] *corona di Francia; altramente che il re suo si leverà dalla obedienza della chiesa, e procurerà* [illegible] *non sia fata ingiuria alla causa di Christo e che la pietà e la religione soa si conosciuta.*

[31] Declara él mismo en el consistorio: *di haver scritto al re con sua propria mano,* [illegible] *curerà sempre con tutte le sue forze spirituali e temporali che mai riesca re di Francia alcun*[illegible] *sia di compita sodisfattione alla Cua Cattolica Maestà.* Ya en el año de 1590, dicen los [illegible]dores: *Il papa nelle trattationi parla con uno ad un modo con suoi disegni et ad un* [illegible] *altri* [disegni].

Nunca un príncipe estuvo en un contacto más extraño con un plenipo-
lario suyo que Sixto V con su legado Gaetano, que fué enviado por él a
ria en la época de su estrecha relación con España. El Papa no se había
to todavía del lado de los franceses, pero por lo menos estaba en el punto
trada neutralidad. Sin tener para nada en cuenta el cambio de situación, el
siguió trabajando en el espíritu de las viejas instrucciones. Cuando En-
IV, después de su victoria de Ivry, sitió a París, fué el legado quien le
ió mayor resistencia. Ante él juraron caudillos y magistrados no capitular
el de Navarra y supo mantenerlos en lo prometido con su prestigio sacer-
y su conducta tan hábil como firme.[32]

La opinión extremista fué la que desarrolló mayor energía.

Olivares obligó al Papa a despedir a M. de Luxembourg, bajo la excusa
na peregrinación a Loreto. El Papa había nombrado a Monseñor Serafino,
tenía fama de inclinaciones francesas, para una embajada a Francia; Oli-
protestó abiertamente y amenazó con no venir más en audiencia; el Papa
que podía irse enhorabuena. Sin embargo, Olivares se salió con la suya
misión de Serafino fué aplazada. En una opinión ortodoxa, mantenida sin
lación, reside una fuerza increíble, sobre todo si está sostenida por un hom-
enérgico. Olivares tenía en su favor a la congregación que se ocupaba de
suntos franceses, cuyos miembros habían sido nombrados con anterioridad.
julio de 1590, a propósito de una aprobación anterior, se trató de la unión
las fuerzas combativas del Papa y las españolas contra Enrique IV. Era el
nto en que Alejandro Farnesio se proponía atravesar la frontera francesa
su ejército, bien fogueado en los Países Bajos. Se fijó la cantidad de tropas
enviaría el Papa, bajo la dirección del duque de Urbino.[33] A los amigos que
consejaban permanecer neutral, Sixto V les repuso que algo tenía que hacer
este asunto. El tratado fué firmado después de rápidas negociaciones, pero
V se tomó su tiempo para llevarlo a la práctica. Reclamó plazas de segu-
d para su ejército y una inteligencia expresa con los católicos sobre el asun-
Pero estaba lejos todavía de abandonar al otro partido.

En este tiempo recibe también en Roma al agente de uno de los jefes
onotes, Lesdiguieres. Estaban presentes un ministro del landgrave y un dele-
inglés, y el embajador del emperador trataba de tomar garantías contra
influencias que pudiera ejercer el enviado sajón, esperado por entonces. Las
rigas del canciller Crell llegaron hasta Roma.[35]

[32] "Discours véritable et notable du siège de la ville de Paris en l'an 1590", en Villeroy, *moires d'estat*, t. II, p. 417.

[33] El rey había de equipar a 20,000 infantes y 3,000 jinetes, el Papa a 15,000 infantes y 0 jinetes. *Li ambasciatori solicitano con li cardinali la conclusione e sottoscrittione del capi- to (Disp. 14 Luglio)*. En la congregación planteó el Papa la cuestión siguiente: *an electio Franciae vacante principe ex corpore sanguinis spectet ad pontificem.—Esortato a star neutrale, ando il consiglio risponde non poter restar a far qualche cosa (Disp. 28 Luglio)*. Sin embargo, el *Disp. 21 Luglio* se dice: *Laodigeres haveva mandato un suo houmo a trattar con S. Sà., quale trattato lungamente seco.*

[34] Despacho del 7 de agosto de 1590, dirigido por el duque de Sesa a Felipe II, en Huebner, *us-Quint*, III, p. 499.

[35] No se puede comprender de otro modo que el embajador imperial le ponga en guardia al ante sugestiones sajonas: *L'ambasciatore dell'imperatore prega il pontefice di non voler ascol-*

El príncipe poderoso de la Iglesia, que creía que se le había otorgado poder directo sobre toda la tierra, que había acumulado un tesoro que le pu prestar fuerza para un gran golpe, en el momento de la acción se en indeciso y vacilante.

¿Habrá que tomárselo a mal? Temo que seríamos injustos. Estudiaba situación y veía asomarse los peligros por ambas partes; daba entrada a ciones contrarias y no se presentaba el momento que pudiera forzar la de

Pero se colocó de todos modos en la imposibilidad de forzar al mundo ejercer sobre él una influencia extraordinaria. Las fuerzas de la vida, en ción, repercutían en él en la forma más singular.

Sixto pudo acabar con los bandidos porque mantenía buenas relacion sus vecinos. Ahora que se quiebra esta situación, y en Toscana y Venecia tienen otras opiniones que en Nápoles y en Milán, y el Papa no se decide por unos ni por otros, haciéndose sospechoso a todos, los bandidos vuelv prosperar.

Reaparecen en abril de 1590. En Maremma, Sacripante; en la Ro Piccolomini; en la Campaña, Battistella. Se hallan provistos de abund nero y se creía saber que gastaban muchos doblones españoles; encontra sobre todo, partidarios en el grupo güelfo. Desfilaron en ordenadas comp con tambores y banderas. Las tropas pontificias no tenían ninguna gana de lear con ellos.[36] La situación repercutía directamente en todos los asuntos boloñeses se opusieron a los intentos del Papa para aumentar los senadores la ciudad con un atrevimiento y franqueza que no se conocían desde tiempo.

Así las cosas, con tantas desazones inmediatas y abrumadoras, sin haber tentado conseguir una decisión en los asuntos más importantes, muere el el 27 de agosto de 1590.

Con su muerte coincide la descarga de una tormenta sobre el Quir La necia muchedumbre llega a creer que Fra Felice había hecho un pacto demonio, que era quien le había llevado de peldaño en peldaño y, por pués de transcurrido el plazo, se había ido a los infiernos con acompañ de truenos. De esta manera simbolizaba el pueblo su descontento nuevos impuestos y por las dudas sobre su ortodoxia que habían asomado últimos tiempos. Con loca violencia derribaron la estatua que en otro erigieran en su honor y hasta se adoptó el acuerdo en el Capitolio de no jamás una estatua en vida a ningún Papa.

### 4) *Urbano VII, Gregorio XIV, Inocencio IX y sus cónclaves 1590 y 1591*

La nueva elección fué doblemente importante. Lo decisivo era el sentir nal del Papa, en qué dirección se inclinaría de las dos que se disputa

*tare quel huomo che vien detto esser mandato dal duca di Sassonia, in quello che fusse di ditio del suo patron e della casa d'Austria: e così le vien promesso.*

36 *Disp. 21. Luglio. I fuorusciti corrono fino su le porte di Roma.* Los despachos del *marzo, 7 de abril, 28 de abril, 12 de mayo y 2 de junio* contienen detalles sobre este asunto.

...o, y sin duda ninguna ella tendría una significación histórica mundial. Por ... crece atención especial la marcha de la elección.

En la primera mitad del siglo XVI el predominio de la facción imperial o ... francesa dominaba por lo regular a los electores. Los cardenales, como dijo ...apa, ya no disponían de su voto. A partir de mediados del siglo esta influen...e las potencias extranjeras mengua mucho y la curia decide en mayor grado ... propia suerte. En medio de la agitación se había ido formando un prin... o costumbre de muy particular tipo.

Cada Papa solía nombrar un cierto número de cardenales que se agrupaban ... próximo cónclave en torno a los sobrinos del fallecido, formaban una nueva ... y trataban de exaltar a la Sede a uno de sus filas. Lo curioso es que ... se salieron con la suya y fué la oposición la que triunfó, siendo así el ... Papa, por lo general, un enemigo del anterior. No voy a intentar expli... al detalle. Poseemos testimonios bastante fidedignos sobre estas elecciones, ... sería imposible traer a plena luz las vinculaciones personales, tan decisivas ...tos casos, y siempre habrían de quedar sombras en el cuadro.

*Basta con que subrayemos el principio. Sin excepción alguna, en esa* ... salen victoriosos los contrarios del último Papa, es decir, las criaturas ...ue le precedió. Paulo IV fué elegido por los favoritos de Paulo III, ...V por los enemigos de Caraffa y de Paulo IV. El sobrino de Pío IV, ...meo, había dado su voto a un hombre del otro partido, que él consideraba piadoso, a Pío V, pero hizo esto con la viva oposición de los favorecidos ...u tío que, como se dice en el informe, apenas si podían creer lo que veían ni ...n lo que hacían. Tampoco descuidaron sacar provecho de su condescen...ia en este caso para el caso siguiente. Trataron de que se reconociera la ...mbre, que se estableciera como regla, y, de hecho, pudieron nombrar como ...sor de Pío V a uno sacado entre los amigos de Pío IV. Así ocurrió también ... la elección de Sixto V, pues el sucesor salió de las filas de los enemigos ...u antecesor, Gregorio.

Así, pues, nada tiene de extraño que encontremos cada vez en la Silla ...cteres opuestos. Las diversas facciones se suceden unas a otras.

Con arreglo a esta tradición, los enemigos de Sixto V, en especial de la ...ma orientación de su política, contaban con las mayores probabilidades. Este ...a había encumbrado a su sobrino, que se presentó en el cónclave con un ...po de cardenales adictos, tan numeroso como cualquier otro. Pero tuvo que ...r a pesar de todo. Las criaturas de Gregorio lograron elevar a la Sede a un ...migo del Papa fenecido, que hasta había sido gravemente ofendido por éste, ...e tendencias españolas indudables, Juan Bautista Gastagna, Urbano VII.[37]

Pero la elección fué desgraciada. Urbano VII murió antes de haber sido ...nado, antes de que hubiera podido nombrar ni un solo prelado, a los doce ... de su pontificado. Se volvieron a abrir las elecciones.

37 *Conclave di papa Urbano VII.* MS. *Pra pratica [di questa elettione] fu guidata dal cardinal ...e [capo delle creature di papa Gregorio XIII] e da'cardinali Genovesi.* En un despacho del ...ador francés Maisse, en Venecia, que hallamos en F. von Raumer, *Cartas históricas,* I, p. 360, ...ice que *Sforza habría tirado de la Silla pontifical a Colonna, el cual ya había ocupado este ...; pero tal vez no hemos de entender esta frase de un modo literal.*

Se señalaron porque los españoles tomaron una parte muy activa. C[illegible] prendían cuánto les iba en ello, a causa de los asuntos de Francia. El rey decidió a dar un paso que se consideró en Roma como una innovación peli[illegible] y que ni sus partidarios podían excusar más que en razón de las apremi[illegible] circunstancias en que se encontraba: [38] nombró, en lista, a siete cardenales [illegible] le parecían aceptables y rechazó a todos los demás. A la cabeza figuraba [illegible] druzzi, y los cardenales españoles se dispusieron a sacarlo adelante.

Pero encontraron una resistencia obstinada. Se rechazaba a Madruzzi [illegible] que era alemán y no se quería que el Papado cayera otra vez en manos de bárbaros.[39] Tampoco de los demás le agradaba ninguno a Montalto. Éste tentó inútilmente decidir la suerte a favor de un partidario suyo, pero c[illegible] menos le quedaba el recurso de exclusión. El cónclave duraba demasiado, [illegible] bandidos eran dueños del país y todos los días corrían noticias de fincas saq[illegible] das y de aldeas incendiadas. Se temía que se produjera algún movimiento [illegible] misma Roma.

No había más que un medio para llegar al fin: destacar de entre l[illegible] a aquel que fuera menos desagradable al sobrino de Sixto. Encontramos [illegible] informaciones florentinas[40] que el archiduque de Toscana influyó especial[illegible] en este sentido y en las informaciones romanas se achaca lo mismo al ca[illegible] Sforza, jefe de los cardenales gregorianos. El cardenal Sfondrato, uno [illegible] siete, vivía retirado en su habitación, acaso porque se le dijera que el [illegible] desapercibido era lo más conveniente, aunque también es verdad que le [illegible] mía la fiebre. En torno a su figura se ponen de acuerdo los partidos y, [illegible] padamente, se llega a proyectar una alianza familiar entre la familia Sfo[illegible] y la Montalto. Después el cardenal Montalto visita a Sfondrato y lo enc[illegible] rezando ante el crucifijo y con un poco de fiebre; le anuncia que será [illegible] a la mañana siguiente. En esta mañana, 5 de diciembre de 1590, le co[illegible] con Sforza a la capilla donde se celebrará la elección. Fué efectivamen[illegible] gido y tomó el nombre de Gregorio XIV.[41]

Era un hombre que ayunada dos veces a la semana, decía misa tod[illegible] días y rezaba el breviario de rodillas, para dedicar después una hora a su [illegible] favorito, San Bernardo, en el que iba marcando las sentencias que más l[illegible] maban la atención: un alma angelical. Pero medio en broma se contaba qu[illegible] un sietemesino que pudo ser mantenido en vida con mucho trabajo y [illegible] por eso tenía consigo tan pocos elementos terrenales. Jamás había compren[illegible] nada de los negocios e intrigas de la curia. La causa de los españoles le par[illegible] sin más, la causa de la Iglesia. Había nacido súbdito de Felipe II y el rey [illegible] hubiera podido encontrar un hombre mejor. Sin vacilación ni demora se decl[illegible] a favor de la Liga.[42]

"Vosotros —escribe a los de París—, que habéis tenido unos comienzo[illegible]

38 *Il grande interesse del re cattolico e la spesa nella quale si trova senza ajuto nissu[illegible] servitio della christianità fa che gli si debbia condonare.*

39 El cardenal Morosini dijo: *Italia anderebbe in preda a'barbari, che farebbe una vei[illegible]* (*Concl. della sede vacante di Urbano VII.*)

40 Galluzzi, *Storia del granducato di Toscana*, v, p. 99.

41 T. Tasso celebró esta exaltación al trono en una magnífica canción. *Da gran lode immor[illegible]*

42 Cicarella, de vita Gregorii XIV, se encuentra en todas las ediciones posteriores de Plat[illegible]

bles, sosteneos y no cejad hasta que hayáis conseguido vuestro fin. Inspirados r Dios, hemos decidido venir en vuestra ayuda. Primero os enviamos un soro en dinero y tal que excede nuestras fuerzas. Después hemos ordenado a tro nuncio [Landriano] que se dirija a Francia para que haga retornar vuestra sociedad a todos los que se apartaron de ella. Finalmente, y no sin ello represente una gran carga para la Iglesia, os hemos enviado a nuestro rido hijo y sobrino Hércules Sfondrato, duque de Montemarciano, al frente nuestra caballería e infantería, para que emplee sus armas en vuestra de-. Si todavía habéis de necesitar más, también nos cuidaremos de ello." [43]

En esta carta se contiene toda la política de Gregorio XIV. Produjo un n efecto. Su contenido, la repetición de la excomunión de Enrique IV, que unida a ella, y además la exhortación a los clérigos, la nobleza, los funciona- de justicia y al tercer estado de que se separaran de Enrique de Borbón so a de graves sanciones —exhortación que hizo a su entrada en Francia Lanno— causaron una profunda impresión.[44] Hubo muchos católicos partidarios Enrique IV que quedaron perplejos ante este paso decisivo del jerarca supre- de la Iglesia. Aunque no estaban de acuerdo con todas las pretensiones del ado, no osaron reñir con él. Declararon que no sólo la monarquía, sino tam- la Iglesia tenía una sucesión y no se debía cambiar la religión más que de astía. A partir de este momento se constituye y afirma entre los partidarios rey el llamado *tiers parti* que pedía incensantemente del monarca su retorno a glesia y que sólo bajo esta condición y en esta esperanza se le mantenía fiel, ido que tuvo tanto mayor importancia cuanto que a él pertenecían los per- ajes más poderosos en contacto directo con el rey.

Pero todavía prometían mayor efecto otras medidas que el Papa anunciaba aquella carta y que no vaciló en llevar a la práctica. Auxilió a los parisinos 15,000 escudos mensuales, envió al comandante Lusi a Suiza a reclutar s y, luego de haber entregado solemnemente a su sobrino Hércules en ta María Maggiore el estandarte de la Iglesia como a su general, le envió Milán, donde habrían de reunirse sus tropas. El comisario que le acompañaba, bispo Mateucci, llevaba mucho dinero.

Bajo estos auspicios Felipe II no titubea un instante en abordar la cuestión ncesa con toda seriedad. Sus tropas se adentran en Bretaña y en las ciudades Tolosa y Montpellier. Creía tener especiales derechos sobre ciertas provin- y en otras se hallaba en estrecha relación con los caudillos, que habían sido sentados al monarca o se habían mantenido en contacto con él por los capu- linos. En muchos lugares se le consideró como "el único protector de los fieles tra los hugonotes" y se le instó con apremio a que fuera a París. Entretanto tran en Provenza los piamonteses y el ejército pontificio se reúne en Verdún los de la Liga. Se trata de un movimiento general de las fuerzas hispano-

43 "Gregoire pape XIV à mes fils bien-aymez les gens du conseil des seize quartiers de la b de Paris", en Cayet, "Chronologie novenaire", *Mémoires coll. univ.*, t. LVII, p. 62.

44 El mismo Cayet lo hace notar: *Le party du roi estoit sans aucune division. Ce qui fut tretenu jusques au temps de la publication des bulles monitoriales du pape Gregoire XIV, que cuns voulurent engendrer un tiers party et le former des catholiques qui estoient dans le royal.*

italianas para encarrilar a Francia mediante la violencia por la vía del catol[illegible] extremista que imperaba en aquellos países. Los tesoros acumulados con [illegible] pena por Sixto V vinieron a favorecer a los españoles. Gregorio XIV, d[illegible] de echar mano de aquellas sumas atesoradas, cuyo empleo no estaba som[illegible] ninguna condición restrictiva, acudió también a la parte rigurosamente [illegible] lada. Creía que jamás se podría presentar para la Iglesia una necesidad [illegible] urgente.

Si tenemos en cuenta la decisión con que se actuó, la sagacidad del [illegible] riqueza del Papa y la influencia que el prestigio conjunto de los dos [illegible] sobre Francia, no es fácil calcular a dónde pudo haber llegado esta am[illegible] doble, secular y espiritual a un tiempo, pero el caso es que Gregorio XIV [illegible] a la mitad de la faena. Su Papado no había durado más de diez meses [illegible] días y el cambio verificado fué enorme. ¿Qué hubiera pasado de haberse [illegible] tenido durante unos años? Fué la pérdida mayor que el partido de la L[illegible] español pudieron experimentar.

Otra vez los españoles intervienen en el cónclave. Nuevamente no[illegible] siete cardenales[45] y uno de ellos, Juan Fachinetto, fué elegido con el no[illegible] de Inocencio IX. En la medida que puede juzgarse, era también de sim[illegible] españolas; por lo menos envió dinero a la Liga y se conserva el escrito en [illegible] recomienda a Alejandro Farnesio apresurarse en su equipamiento, penetra[illegible] Francia y apoderarse de Rouen, lo que el general realizó con la mejor de[illegible] y fortuna.[46] Pero ¡desgracia también que Inocencio IX fuera tan anciano y [illegible] coso que apenas abandonaba el lecho ni para recibir en audiencia! Del l[illegible] muerte de un anciano, que ya no se podía mover, salieron consignas de [illegible] que agitaron a Francia y a toda Europa. Apenas llevaba dos meses, [illegible] murió.

Tenemos por cuarta vez cónclave y elección. Fueron tanto más [illegible] vos cuanto que los cambios incesantes habían fortalecido la opinión de [illegible] más importante de todo era un hombre vigoroso. Era menester tomar una [illegible] sión por largo tiempo. Este cónclave se convierte en un factor trascendent[illegible] la historia universal.

### 5) *La elección de Clemente VIII; carácter del nuevo Papa*

Los españoles, durante la marcha feliz que en los últimos años habían ll[illegible] para ellos los asuntos de Roma, habían conseguido también granjearse a M[illegible] talto. La familia de este sobrino papal había comprado fincas en los dom[illegible] napolitanos. Mientras Montalto promete no oponerse en adelante a la volu[illegible] del rey, éste le asegura de su parte no excluir a los cardenales promovido[illegible] Sixto V. Se establece así una alianza y los españoles no vacilan en apoyar [illegible]

[45] En la *Histoire des conclaves*, I, 251, se dice: *Les Espagnols vouloient retablir leur [illegible] tation.* Pero se trata aquí de una mala traducción. En el MS. que constituye la base de est[illegible] el "Conclave di Innocenzio IX" (*Inff. politt.*), se dice: *per non perder la racquistata autorità*, concuerda realmente con la situación de las cosas.

[46] Según Dávila, *Historia delle guerre civili di Francia*, XII, p. 763, podría parecer [illegible] Inocenzio no hubiese estado completamente del lado de la Liga; el citado escrito (en Cayet, [illegible] elimina, sin embargo, toda duda.

lón al hombre del que se podía esperar la más activa colaboración en la gue- con Francia.

Santorio, que llevaba el título Sanseverina, podía considerarse como el más entre todos los cardenales. Ya en su juventud había luchado en Nápoles tra los protestantes y en su autobiografía, que conservamos manuscrita, cali- la San Bartolomé como "el famoso día de San Bartolomé, tan agradable a los católicos".[47] Siempre había defendido las opiniones más violentas y era mbro director en la congregación de asuntos franceses. Era desde largo tiem- el alma de la Inquisición, y estaba todavía lleno de salud y no muy viejo.

Este era el hombre que los españoles querían honrar con la suprema dig- ningún otro que les fuera más rendido. Olivares lo tenía preparado todo[48] cabía duda alguna, pues de cincuenta y dos votos se contaba con treinta y que eran bastantes para decidir una elección en que se exigen los dos ter- A la mañana siguiente, después de haberse clausurado el cónclave, se pro- al acto de elección. Montalto y Madrucci, jefes de las dos facciones ya de recogieron a Sanseverina de su habitación, que fué saqueada por los como es costumbre cuando se va a ser elegido. Treinta y seis cardenales haron con él a la capilla Paulina. Se le pidió gracia para sus enemigos y laró que todo lo quería perdonar y que, en señal de sus intenciones, se llama- Clemente. Se le encomendaron los pueblos y los imperios.

Pero al proponer su nombre se había tenido en olvido una circunstancia. everina pasaba por hombre riguroso a quien todo el mundo temía.

Ya esto había ocasionado que muchos no aceptaran su nombre: carde- jóvenes, viejos enemigos personales, todos, en número de dieciséis, se ieron en la Capilla Sixtina. Falta un voto para poder presentar la exclusión varios de los reunidos parecían dispuestos a someterse al destino y reco- r a Sanseverina, pero el experimentado Altemps ejercía tal influjo que con- ló que se mantuvieran firmes. Confiaban en que él veía mejor las cosas ellos mismos.

La misma aversión trabajaba en aquellos que habían dado su palabra por severina y algunos lo rechazaban de corazón. Se habían acomodado a los ros del rey y de Montalto, pero esperaban la primera ocasión para rebelarse. Al entrar en la capilla donde se iba a celebrar la elección se produjo una agita- n desacostumbrada en los casos ya decididos. Se hizo un intento de contar votos, pero parecía como si no se quisiera llegar al fin y hasta los mismos sanos de Sanseverina pusieron obstáculos en el camino.[49] Faltaba una perso- que recogiera y diera expresión a las ideas que se agitaban en tantos. Por , Ascanio Colonna se armó de valor y habló. Pertenecía a los barones roma- que temían la dureza inquisitorial de Sanseverina más que nada. Exclamó: Veo que Dios no quiere a Sanseverina; tampoco Ascanio Colonna lo quiere."

[47] Habla de un giusto sdegno del re Carlo IX di gloriosa memoria in quel celebre giorno di Bartolommeo lietissimo a'cattolici.

[48] Conclave di Clemente VIII. MS. Il conte di Olivarez, fedele et inseparabile amico di S. Se- ina, aveva prima di partire di Roma per il governo di Sicilia tutto preordinato.

[49] Existe sobre esto, aparte de los relatos impresos o manuscritos de los cónclaves, la rela- del mismo S. Severina.

En seguida abandonó la capilla Paulina y se pasó a los que estaban reuni[...] la Sixtina.

Con esto, ganan los enemigos. Se prefería un escrutinio secreto. Al[...] no se hubieran atrevido a retirar públicamente el voto que ya tenían [...]tido, pero sí en secreto, si tenían la seguridad de pasar inadvertidos. Cua[...] contaron los votos, hubo sólo treinta a favor del propuesto.

Sanseverina había llegado seguro del triunfo y creía estar ya en po[...] del poder eclesiástico tan excelso a sus ojos, por el que había combatido [...] menudo. Había pasado siete horas de angustia, oscilando entre la espera[...] ver colmado su anhelo supremo y la idea de un futuro corroído por el a[...] de la postergación, entre ser señor y tener que obedecer, siete horas con [...] vida y muerte. Por fin, todo estaba resuelto y volvió a su habitación [...] despojado de sus esperanzas. "La noche siguiente —dice en su autobiogr[...] me fué más dolorosa que ningún otro momento desgraciado de mi vi[...] terrible tristeza de mi alma y la angustia me hicieron, ¡parecerá increíb[...] dar sangre."

Conocía bastante bien lo que es un cónclave para poderse hacer ilu[...] Sus amigos lo presentaron todavía en la elección, pero fué un intento [...]perado.

También los españoles perdieron. El rey había nombrado cinco perso[...] ninguna de ellas fué elegida. Se tuvo que echar mano de la sexta, que [...] sido puesta por los españoles en calidad de suplente.

Más por dar gusto a su aliado Montalto que por movimiento prop[...] rey había puesto en la lista al cardenal Aldobrandino, hechura de Sixto V, [...] que se había venido excluyendo hacía años. En él se pusieron las espera[...] como en el único posible. Se puede adivinar que fuera del agrado de Mon[...] los españoles, por lo mismo que estaba en la lista, nada podían decir en [...] y, para el resto, era persona generalmente querida. Así, pues, fué elegido [...] mucha dificultad el 22 de enero de 1592, y tomó el nombre de Clemente [...]

Es algo singular lo que les pasa a los españoles. Se ganan a Montalto [...] imponer uno de los suyos y, precisamente, esta alianza hace que ellos mi[...] tengan que ayudar para que salga un amigo de Montalto, una criatu[...] Sixto V.

Observamos que se produce de este modo un cambio en la marcha [...] elecciones que no deja de tener importancia. Desde hacía tiempo se habí[...] sucediendo hombres de facciones contrarias. También ahora había ocu[...] mismo y los protegidos de Sixto V tuvieron que batirse en retirada por tres [...] pero los elegidos disfrutaron de un poder muy pasajero y no pudieron con [...] ninguna nueva facción fuerte: muertes, entierros, cónclaves se fueron suc[...]do. El primero que vuelve a ceñir la tiara en plena posesión de sus fu[...] Clemente VIII. Fué un gobierno del mismo partido que últimamente ha[...]minado tanto tiempo.

La atención general estaba dirigida hacia el nuevo Papa, a ver qué [...] que se podía esperar de él.

Clemente VIII había nacido en el destierro. Su padre, Silvestro Aldobran- de distinguida familia florentina, pero enemigo activo de los Médicis, fué ..ado cuando el triunfo final de esta casa en el año 1531, y tuvo que bus- la vida en el extranjero.[50] Era doctor en derecho y había profesado en la ..rsidad de Pisa; desterrado, lo encontramos una vez en Venecia, donde ..pa en la reforma del estatuto veneciano o cuida una edición de la *Insti-* ..otra vez, en Ferrara o en Urbino, tomado parte en el Consejo y en el ..al de los archiduques, pero sobre todo le vemos al servicio de uno u otro ..nal y encomendado con asuntos jurídicos o administrativos en alguna de ..udades de la Iglesia. Lo que quizá le caracteriza mejor es que, a pesar ..a vida inquieta, fué capaz de sacar adelante cinco hijos excelentes. Acaso ..más talento fué el mayor, Juan, de quien se decía que llevaba las riendas ..casa; por la vía de las dignidades jurídicas llega a cardenal en 1570. Se ..que, de haber vivido más tiempo, podría haber aspirado al Papado. Bernar- ..ó fama con el oficio de las armas; Tomás era un buen filólogo y su tra- ..de Diógenes Laercio ha sido reimpresa varias veces. Pedro pasaba por ..rista práctico excelente. El más joven, Hipólito, nacido en 1536, en Fano,[51] ..al principio la preocupación de su padre, porque temía no poderle dar la ..ión que su talento reclamaba. Pero el cardenal Alejandro Farnesio acogió ..uchacho y le aseguró una ayuda anual con los ingresos de su obispado de ..to. La carrera de su hermano le fué favoreciendo. Pronto llegó a ser pre- y ocupó el lugar de su hermano mayor en el Tribunal de la Rota; Sixto V .. cardenal y le encomendó una embajada en Polonia. Ella le dió ocasión ..ablecer relaciones con la casa de Austria. Toda la casa de Austria consideró .. un servicio que el cardenal, que se valió de su autoridad con discreción ..lidad, libertara al archiduque Maximiliano de la prisión en que le man- .. los polacos. Cuando Felipe II se decidió a designar como suplente a un ..gido de Sixto V fué éste el motivo por el cual le prefirió a otros. De este .. el hijo de un emigrante sin patria, del que se temía tuviera que pasar .. su vida haciendo oficios de secretaría, llega a la máxima dignidad en el ..ndo católico.

Con gusto se contempla en la iglesia della Minerva, de Roma, el monu- ..to que Silvestro Alobrandino erigió a la madre de esta magnífica prole: "A ..querida dama Lesa, de la casa Deti, con la que vivió en armonía treinta y .. años."

El Papa lleva a su oficio toda la energía propia de una familia que sale ..ante a través de muchas vicisitudes. Los asuntos se despachan por la ma- .. temprano y a primera hora de la tarde las audiencias;[52] todas las informa-

[50] Varchi, *Storia Fiorentina*, III, 42, 61. Mazzuchelli, *Scrittori d'Italia*, I, I, p. 392 contiene, ..o de costumbre, un artículo concienzudo e instructivo en cuanto a este nombre, pero no es ..leto. Entre otras cosas, faltan datos sobre su actividad en Venecia, con cuya mención comienza ..ción de Joh. Delfino, de modo que no cabe duda alguna sobre este asunto: *Silvestro Aldo- ..dini ne'tempi della ribellione di Firenze cacciato da quella città se ne venne qui, riformò li ..i statuti e rivedde le leggi et ordini della republica.*

[51] En el Libro di battesmo della parochia cattedrale di Fano, se dice: a di 4. Marzo 1536 fu ..zato un putto di Mr. Salvestro, che fu luogotenente qui: hebbe nome Ippolyto.

[52] Bentivoglio, *Memorie*, I, p. 54, contiene todo el orden de una semana.

ciones son acogidas y examinadas y los informes leídos y discutidos. Se los motivos jurídicos y los antecedentes y no pocas veces el Papa está rado que el relator de oficio. Sigue trabajando con la misma atención que do era auditor de la Rota y dedica a los detalles de la administración y a los de carácter personal no menos cuidado que a la política europea grandes intereses del poder eclesiástico. Al preguntarle una vez qué cosa placía más, contestó: "Todo o nada." [53]

Pero no por eso descuidaba sus obligaciones sacerdotales. Todas las le confesaba Baronius; todas las mañanas celebraba misa; al mediodía, menos en los primeros años, comían con él en la misma habitación doce y no había que pensar en los regalos de la mesa; además, se ayunaba nes y los sábados. Después de haber trabajado toda la semana, su des sistía en hacer venir a unos piadosos frailes o a los Padres de la Vallic conversar con ellos sobre profundas cuestiones de religión. La fama de virtuoso, piadoso, de vida ejemplar, que siempre disfrutó, aumentó de extraordinaria con este estilo de vida. Lo sabía y lo deseaba. Precisam fama aumentaba el prestigio de su supremacía.

Siempre procedió con calculada seguridad. Trabajaba a gusto, pues esos temperamentos que sacan nuevas energías del trabajo, pero no lo h forma tan absorbente que no interrumpiera sus preocupaciones con e regulares.[54] Llegado el caso, podía indignarse y mostrarse violento, pero que el interlocutor, aunque guardara silencio ante la majestad del Pa lucía su descontento, se rehacía y trataba de volver las cosas a bien. podía encontrar en él que no estuviera en armonía con la idea de un bueno, piadoso y prudente.[55]

Otros Papas se habían creído dispensados de las leyes y habían in administrar su oficio a discreción, pero el espíritu de la época ya no lo La personalidad tenía que someterse, que retirarse un poco, pues el ofi todo. Sin una conducta que estuviera a tono con la idea del oficio mismo, hubiera llegado a él ni se hubiera podido ejercerlo.

Claro es que la fuerza de la institución creció enormemente con esto. instituciones humanas pueden ser fuertes cuando su espíritu anima a las sonas que las encarnan, a los titulares del poder que la institución les prestó.

53 *Relatione al cardl. d'Este 1599. MS. Fosc.* Conduce guerras como Julio II, construye Sixto V, reforma como Pío V, y sus conversaciones están salpicadas de espíritu. Luego descripción que sigue. *Di complession flemmatico e sanguigno, ma con qualche mistura di corporatura carnoso e grasso, di costumi gravi e modesti, di maniera dolce et affabile, tardo, nelle attioni circonspetto, nell'esecutioni cuntatore: quando non risolve, premedita. del secreto, cupo nei pensieri, industrioso nel tirarli al fine.*

54 Venier, *Relatione di Roma 1601. La gotta molto meno che per l'inanzi li da presente, per la sua bona regola di viver, nel quale da certo tempo in qua procede con g riserva e con notabile astinenza nel bere: che le giova anco moltissimo a non dar fo grassezza, alla quale è molto inclinata la sua complessione, usando anco per questo di f l'esercitio di caminar longamente sempre che senza sconcio de'negozi conosce di poterlo fare, nondimeno per la sua gran capacità supplisce.*

55 Delfino: *Si va conoscendo certo che in tutte le cose si move, S. Sà. con gran zelo di Dio e con gran desiderio del ben publico.*

### 6) *La absolución de Enrique IV*

...primera pregunta que asoma es cómo este Papa, lleno de talento, de activi... de fuerza y, por otra parte, irreprochable, comprendió y trató la cuestión ... importante que entonces presentaba Europa: la cuestión francesa.

¿Habría de adherirse incondicionalmente, como lo hicieron sus antecesores ...iliatos, a la causa española? Para esto, ni le ataban obligaciones del curso ... carrera ni sentía inclinación tampoco. No ignora que la hegemonía espa... pesa también sobre el Papado y acabará por arrebatarle su independencia ...ica.

¿Habría de acogerse al partido de Enrique IV? En verdad que este rey ...ía estar dispuesto a convertirse al catolicismo. Pero es más fácil dar una ...esa semejante que cumplirla. Seguía siendo protestante y Clemente VIII ... ser engañado.

Ya vimos cómo Sixto V osciló entre estas posibilidades y qué consecuencias ... desagradables tuvo su vacilación. El partido fanático seguía siendo muy ... en Roma. El nuevo Papa no podía exponerse a su animadversión.

Se ve, pues, rodeado de dificultades. Se guardó muy bien de delatarse con ...bras, evitó despertar adormecidas enemistades. Sólo en sus hechos podemos ...ivinando su inspiración.

Cuando llega al pontificado la Sede tiene en Francia un legado que pasa ... hispanófilo, un ejército que había sido enviado a combatir contra Enri... IV y la Liga recibe subsidios. El nuevo Papa nada puede cambiar. Si se ...esen suspendido los subsidios, retirado el ejército y mandado llamar al le..., habría puesto en peligro su fama de ortodoxia y se hubiera expuesto a ...des sinsabores, como le ocurrió al Papa Sixto. Pero también estaba muy ... de incrementar estos esfuerzos prestándoles nuevo impulso. Más bien trató ...ir moderándolos y limitándolos poco a poco, a medida que la ocasión se ...ntó.

Muy pronto, sin embargo, se vió obligado a dar un paso de sentido muy ...

En el año de 1592 Enrique IV manda a Italia al cardenal Gondi para que ...ke que está dispuesto a someterse a Roma. Cada día se inclina más al cato...smo, pero su propósito parece más bien el de entrar en la Iglesia por una ...ecie de pacto, bajo la mediación de Toscana y Venecia, y no por sumisión. Y ... era esto también muy aceptable para el Papa? El retorno del rey ¿no era de ...los modos una gran adquisición, fuere cual fuere la forma? Sin embargo, ...emente consideró oportuno no entrar por esta vía y no recibió a Gondi. La ...sencia de Monsieur de Luxembourg había producido a Sixto V muchas y ...ndes incomodidades, sin provecho alguno, por otra parte. Envió a un fraile, ...a Franceschi, a Florencia, adonde había llegado el cardenal, para anunciarle ... no podría ser recibido en Roma. Al Papa le vino muy bien que el cardenal ... quejara al archiduque, porque deseaba que su negativa llamara la atención. ...ro éste es sólo un aspecto del asunto: enfadar al rey, rechazar un acercamien... de fines conciliatorios, no podía ser tampoco propósito del Papa. En las infor-

maciones venecianas encontramos que Fra Franceschi cumplió con su enc... oficial, añadiendo que creía que el cardenal sería recibido secretamente.[56] ... parece que Gondi estuvo realmente en Roma y que el Papa le dijo que ha... de llamar a su puerta varias veces. Por lo menos, es cierto que un agente... Gondi se dirigió a Roma y, después de haber celebrado varias conferen... declaró al embajador veneciano que, gracias a Dios, tenía motivos para ... satisfecho y abrigar esperanzas,[57] pero que no podía decir más. En una pala... junto a la negativa oficial, tenemos una aproximación secreta. Clemente V... no quería agraviar a los españoles ni rechazar a Enrique IV. Su conduc... inspiraba en ambos propósitos.

Entretanto, se había presentado otra cuestión mucho más importan...

En enero de 1593 se reúnen los partidarios de la Liga en Estados ... les para proceder a la elección de un nuevo rey. Como el motivo de la excl... de Enrique IV era de índole religiosa, el legado del Papa gozaba de una ... ridad extraordinaria. Seguía siendo Sega, obispo de Plasencia, elegido por ... gorio XIV. Varón que representaba muy bien las tendencias hispanófi... rigurosas de ese pontificado. Clemente consideró necesario hacerle llegar ... instrucción especial. Le advierte que tenga cuidado para que ni la violencia ... soborno ejerzan influencia en la elección, y le conjura para que evite sobre ... cualquier precipitación en asunto tan grave.[58]

Advertencia que no hubiera dejado de tener peso para un enviado ... creyera estaba obligado a seguir las indicaciones de su príncipe, pero qu... concebida en términos demasiado generales para que este prelado, que ... más en su carrera de los españoles que del Papa, se apartara de un ... al que había pertenecido de siempre y al que creía el más ortodoxo. El ... Sega no cambió, pues, en un ápice su conducta. Todavía el 13 de junio ... publica una declaración pidiendo a los Estados que elijan un rey, no ... cero católico, sino resuelto y capaz de sofocar los esfuerzos de los herej... es lo que le interesaba al Papa por encima de todo.[59]

Clemente sigue apareciendo en su conducta general y en sus declaracio... oficiales como el jefe del partido ortodoxo hispanófilo. Es verdad que no ... con aquella apasionada entrega de otros Papas. Si acaso tiene esta capacidad, ... mantiene en secreto, pues a él le basta con seguir tranquilamente el orden ... los asuntos por la vía ya iniciada, la que mejor se compagina con la idea de ... dignidad. Pero se observa también que no rechaza por completo al otro parti... que no le quiere poner en el disparadero. Con aproximaciones secretas, ... medio de alusiones, lo mantiene en la esperanza de una reconciliación futu... Hace bastante por los españoles, pero los enemigos tienen que darse cuenta ... que sus actos no son completamente libres y que tiene que actuar así y no de ...

[56] *Dispaccio Donàto 23. Ott. 1592*, de una relación al embajador florentino N... explicación de Fra Franceschi fué la siguiente: *che crede che il papa l'admetteria, ma ... lévare li cattolici fuori di dubio et ogni ombra che admettendolo riceve ambasceria di N...*

[57] *Ibid. Dopo aver lassato sfogar il primo moto della alteration di S. Beat.*

[58] En Davila, XIII, p. 810, se encuentra un extracto de esta instrucción.

[59] *Qu'il ait le courage et les autres vertus requises pour pouvoir heureusement re... anéantir du tout les offerts et mauvais desseins des heretiques. C'est la chose du monde ... S. S. presse et desire.* (En Cayet, 58, 350).

nera por consideración a aquéllos. En el Papa Sixto los estados de ánimo s contrarios fueron los que le impidieron tener intervenciones decisivas, ntras que en Clemente se trata de la circunspección de un hombre conoor del mundo que procura conciliarse a la larga con los dos bandos. Pero, de as maneras, resulta también que no ejerce ninguna influencia decisiva.

Por eso los asuntos franceses, abandonados a sí mismos, se desenvuelven on sus propias fuerzas internas.

Lo más importante fué que los caudillos de la Liga se dividieron. Los iséis" se adhirieron estrechamente a España, mientras Mayenne perseguía fines de su ambición personal. Los dieciséis exageraron su celo y cometielos crueles atentados contra supuestos o verdaderos desertores, por ejemplo, presidente Brisson. Mayenne consideró conveniente darles una lección y ilo ejecutar a los jefes más violentos. Favorecido por esta disensión, surge París desde principios del año 1592 una opinión política y religiosamente rada, aunque católica, opuesta a las actividades de la Liga, especialmente los "dieciséis" y de los españoles. Se había llegado a una unión, no muy difete de la Liga misma, que se proponía poner los cargos de la ciudad en manos gente moderada y adicta, cosa que llegó a realizar en el curso del año con ente éxito.[60] Y como los españoles hirieron el sentimiento nacional de los eses al proponer a la Infanta Isabel, nieta de Enrique II, como heredera ono, las tendencias de la Liga y las españolas fueron tropezando cada vez mayor resistencia. Mientras desaforados predicadores lanzaban anatemas ra los que se atrevían a hablar de paz con el hereje, aunque fuera a misa, el amento recordó la ley fundamental del país que excluye del trono a prínes extranjeros. Se ve muy bien que este partido, designado con el nombre partido político, no esperaba otra cosa que la conversión de Enrique IV para eterse a él.

¿Qué diferencia había entonces entre ellos y los católicos alrededor de Enue IV? Aquéllos esperaban, antes de someterse, que el rey diera el paso; éstos, meterse, creían que lo daría. Porque en esto coincidían también los realistas licos: que el rey debía volver a la Iglesia, aunque no hacían depender su imidad de esta condición. Acaso por oposición a los protestantes que rodeaal rey, pusieron cada vez mayor empeño en ello, y los príncipes de la sangre, políticos más prestigiosos, la mayor parte de la corte formó el *tiers parti*, cuya cterística era esa exigencia.[61]

En cuanto las cosas cobran este aspecto, todo el mundo comprende, y tamo los protestantes lo niegan, que si Enrique quiere ser rey tendrá que hacerse lico. No es menester examinar las pretensiones de aquellos que afirman haber el último empujón en este sentido. La fuerza mayor residió en la necesi misma de las cosas.[62] Al dar Enrique este paso, retornando al seno de la sia, se gana la opinión católica nacional francesa, representada por el *tiers*

[60] Cayet, lib. IV (t. 58, p. 5), comunica las proposiciones que fueron hechas en la primera ...

[61] Así se le describe en Sully, v, p. 249.

[62] Que en abril de 1593 Enrique estaba decidido a esto, nos lo demuestra su escrito del 26 marzo al gran duque de Toscana. Galluzi, *Istoria del granducato*, t. v, p. 160.

*parti* y por el "partido político", y tiene perspectivas de asegurar su domi[illegible] Francia. Coincidía con aquella oposición católica que se había alistado en la [illegible]dera de la legitimidad y de la independencia nacional, enfrentándose a las [illegible]vidades hispano-eclesiásticas. Su poder y prestigio habían crecido enorme[illegible] Sin duda era lo que más pesaba en la opinión del país, y en toda Francia [illegible]taba partidarios, si no públicos, por lo menos secretos, y, mediante la [illegible]sión del monarca, cobra una gran unidad interna y se siente acaudillado [illegible] príncipe belicoso, valiente y triunfador. Así crecida, esta opinión se h[illegible]sente de nuevo al Papa y le pide su bendición. ¡Qué título de gloria [illegible] acción más grande si, en este momento, se declara a su favor! El asunto [illegible] la mayor importancia. Los mismos prelados que habían acogido al rey en [illegible] de la Iglesia lo habían hecho a reserva de la absolución papal.[63] Ésta la [illegible] los miembros más poderosos de la Liga, con los que el rey había [illegible] negociaciones.[64] Aunque las promesas no siempre se cumplen, no ca[illegible] que la absolución del Papa en ese momento hubiera tenido una gran in[illegible] sobre el curso de los acontecimientos. Enrique IV envió a uno de los [illegible] del reino, el duque de Nevers, para solicitar la absolución. Se había [illegible] a un armisticio en espera de la respuesta.

El Papa desconfiaba. Así como las ilusiones de su ambición religi[illegible] maron a Sixto V, el temor de ser engañado y de sufrir disgustos retuvo a C[illegible]mente VIII. Creía que Enrique IV podría pasarse de nuevo al protestan[illegible] como ya lo había hecho antes; como no viniera un ángel del cielo y se lo d[illegible] al oído, no podía creer que el rey se había convertido de veras. Miraba [illegible] alrededor y observaba que la mayor parte de la curia no sentía simpat[illegible] los franceses. De vez en cuando aparecía una hoja volante en que se re[illegible] afirmación de que Enrique IV, como hereje relapso, no podía ser absuelto [illegible] el Papa y no tenía éste valor todavía para enfrentarse a los españoles, que [illegible]bezaban esta opinión.[65] Y el partido que rogaba por su gracia, ¿no esta[illegible] hecho contra las pretensiones de la Iglesia de Roma? "Los infieles a la [illegible] y a la Iglesia —como él se expresaba— son bastardos, hijos de la sierva y [illegible] ama de la casa, mientras que los liguistas se han mostrado como hijos [illegible]mos."[66] Ciertamente, también esta vez le hubiera hecho falta resolució[illegible] atender aquel ruego, y Clemente no se podía decidir todavía.[67] Neve[illegible] a Roma con la doble confianza que le daban su alto rango y la importa[illegible] su misión; no dudaba que sería acogido con alegría, y en este sentido se e[illegible] y éste era también el tono que animaba a la carta del rey que traía con[illegible]

63 *Messieurs du clergé luy avoient donné l'absolution à la charge qu'il envoyeroit v[illegible] le requerir d'approuver ce qu'ils avoient fait.* Cayet, t. 58, p. 390.

64 Villeroy, *Mémoires. Coll. univ.* 62, 186.

65 *Les intimidations qui furent faites au pape Clemens VIII par le duc de Sessa.* No [illegible] auténtico y estaba publicado ya en las *Mémoires de mr. le duc de Nevers*, II, p. 716; sin [illegible] Capefigue, *Histoire de la réforme*, t. VII, nos lo da como algo nuevo.

66 *Disp. 20 Ag. 1593.* Noticia sobre la conversión de Enrique. *Il papa non s'era per [illegible] molte alterato e tuttavia restava con l'animo molto involto nelli suoi soliti dubbi e p[illegible]* Dijo al embajador veneciano que Enrique era y sería un *haereticus relapsus*, que no se pod[illegible] en su conversión.

67 "Relatio dictorum a Clemente papa VIII die 28. Dec. 1593 in consistorio" [illegible] *Nevers*, II, p. 638.

Papa encuentra este tono propio, no ya de un rey católico probado, sino de quien tiene, segundo Carlomagno, después de haber derrotado a un enemigo de la Iglesia. Nevers se asombró del frío recibimiento y de la menguada acogida que merecieron sus pretensiones. Como todo fué en balde, preguntó finalmente al Papa qué tendría que hacer el rey para merecer la gracia de Su Santidad. El Papa repuso que en Francia había teólogos bastantes que le pudieran aconsejar. "Pero Su Santidad se dará por satisfecho con lo que digan los teólogos?" El Papa eludió la respuesta. Ni siquiera quería considerarlo como embajador de Enrique, *sino tan sólo como Luis Gonzaga, duque de Nevers, y todo lo que habían* hablado carecía de carácter oficial, no era más que conversación privada; no hubo manera de que entregara una resolución por escrito. "No me resta —dijo Nevers al cardenal Toledo, que le comunicó esta posición del Papa— más que lamentarme de la desdicha que la furia de los soldados va a desatar sobre Francia con la nueva guerra". El cardenal no dijo una palabra y se limitó a sonreír. Nevers abandonó a Roma y dió rienda suelta a su desencanto en amargas relaciones.[68]

Por lo general, el hombre siente tan sólo su posición personal. La curia romana sólo sabe de lo que le conviene, y no encontramos en ella una participación simpática en el destino de Francia.

Conocemos lo bastante a este Papa para creer que no iba a repudiar en absoluto a los partidarios de Enrique, y menos ahora, que eran más poderosos. Por eso dió la seguridad a un agente secreto de que no le negaría su absolución una vez que se mostrara católico. Le caracteriza que, después de haber rechazado públicamente, de manera tan resuelta, activar el retorno del rey a la Iglesia católica, hiciera saber en secreto al archiduque de Toscana que nada tendría que oponer a lo que el clero de Francia hiciera. También el archiduque pudo comunicar a los caudillos de los realistas católicos declaraciones favorables del Papa,[69] pero en todo esto, Su Santidad pensaba en su propio futuro. Por esta razón, la cosas de Francia marchaban como podían.

Había terminado el armisticio; salen a relucir de nuevo las espadas y el destino se entrega a la suerte de las armas.

Pero pronto se decide la superioridad de Enrique IV. A los jefes de la Liga les falta la seguridad de un convencimiento que antes les había ofrecido tan fuerte respaldo. Las teorías de los políticos, la conversión del rey, su buena estrella, les habían trastornado. Uno tras otro se van pasando al bando del rey, sin parar mientes en que le falta absolución. El jefe militar de Meaux, Vitri, al que los españoles no pagaban la soldada, inició la marcha, que fué seguida por Orleáns, Bourges y Rouen. Lo importante ahora era qué iba a pasar en París. Después de muchas vicisitudes, prevalecía la opinión nacional francesa. Se había ganado a las mejores familias y disponía de los mejores puestos. La bur-

[68] Dos escritos, de contenido casi idéntico: *Discours de ce que fit mr. de Nevers à son voyage de Rome en l'année 1593* y *Discours de la legation de mr. le duc de Nevers*. Ambos se hallan en el *segundo tomo de las ya citadas memorias de Nevers, y el primero también, casi literalmente*, en Cayet. Extractos en Thuan, Dávila, y, más recientemente, como si se tomaran de documentos desconocidos, en Capefigue.

[69] Davila, lib. xiv, p. 939.

guesía armada estaba ya a sus órdenes y el *Hôtel de Ville* dominado por su espíritu. Los prebostes de los comerciantes y los escabinos eran todos del mismo partido. En estas circunstancias, no hay dificultad alguna para el retorno del rey, que tiene lugar el 22 de marzo de 1594. Se asombró Enrique IV de que el pueblo, que le había ofrecido tan larga resistencia, le recibiera ahora con tan jubilosos vítores. Pensó que hasta entonces había vivido sometido a una tiranía, pero no era verdad, porque las ideas de la Liga prendieron en su día en los ánimos, aunque otras les desplazaran ahora. El regreso del rey fué más que nada una victoria de la opinión política. Los de la Liga padecieron una persecución parecida a la que ellos mismos habían desencadenado tantas veces. Caudillos tan poderosos como Boucher abandonan la ciudad con las tropas españolas y más de cien, considerados como los más peligrosos, son desterrados formalmente. Todos los poderes, todo el pueblo prestó el juramento de fidelidad, y también la Sorbona, cuyos miembros más obstinados, incluído el rector, habían sido desterrados, se sometió al nuevo Señor. Sus resoluciones de ahora suenan de modo muy distinto a las del año 1589. La Sorbona reconoce también ahora que todos los poderes proceden de Dios, según la epístola 13 a los Romanos, y que todo lo que se opone al rey resiste al mismo Dios y merece el infierno. Rechaza como una fantasía de gente maligna e ignorante la opinión de que es posible negar obediencia a un rey porque no ha sido reconocido todavía por el Papa. Todos los miembros de la universidad, el rector, el decano, los teólogos, los decretistas, los médicos, los artistas, los frailes, los alumnos y los empleados, juran fidelidad a Enrique IV y se comprometen a dar su sangre por él. Pero, lo que es más, basándose en ésta su nueva ortodoxia, la universidad inicia una campaña contra los jesuítas. Se les echa en cara sus principios subversivos, de los que antes habían participado, y su hispanofilia. Durante cierto tiempo los jesuítas se defendieron y no sin éxito. Pero como en el mismo año un hombre había visitado sus escuelas, Juan Chastel,[70] había atentado contra la vida del rey, y en su interrogatorio llegó a decir que había escuchado muchas veces de los jesuítas que había que matar a un rey que no estuviera a bien con la Iglesia, ya no pudieron impedir el triunfo general del partido contra el que habían luchado siempre. A duras penas se pudo evitar que el pueblo asaltara su colegio y todos los miembros de la orden fueron condenados, como seductores de la juventud, perturbadores del orden público y enemigos del rey y del Estado, a abandonar el país en el plazo de catorce días.[71] Así fué incrementándose la opinión que había empezado como oposición modesta y fué ganando la ciudad y el país entero, hasta desalojar al enemigo del campo de combate. Por todas partes se produjeron movimientos semejantes. Todos los días ocurrían nuevas sumisiones y el rey acabó por ser coronado y ungido en Chartres. En todos

70 Juvencius (partis v, lib. xii, n. 13) hace del criminal la siguiente descripción: *Iuveni tristis ac tetrica, mores improbi, mens anxia recordatione criminum atque unius p... quod matrem aliquando verberasset. Conscientia criminum ultrix mentem efferatam diro ... gebat metu: quem ut leniret, immane parricidium impos mentis an potius crebi furiis ... designat, quo tanquam de religione ac regno bene meritus peccatorum veniam facilius, ... reputabat, consequeretur.*

71 *Annuae literae societatis Jesu 1596*, p. 350. *Tanta superat adhuc praeteriti na... tuatio, ut nondum tabulas omnes atque armamenta disiecta collegitimus.*

...pitos se hicieron rogativas por él, las órdenes religiosas le reconocieron y ...ció las regalías de la corona, tan importantes, sin resistencia alguna. Se mos... en esto buen católico, y allí donde el rito había decaído, como consecuencia ... las últimas revueltas, trató de restablecerlo, y donde se manifestaba con ...nio exclusivo, consagró su derecho en solemnes privilegios. Y todo esto ... estar todavía reconciliado con el Papa.

Para éste se había convertido en necesidad urgente pensar en esa recon...ción.[72] De haberse negado más tiempo podía surgir un cisma, una Iglesia ...cesa separada de hecho.

Los españoles siguieron oponiéndose. Afirmaban que Enrique no se había ...vertido de veras y que había más probabilidades de cisma en caso de que ...biera la absolución.[73] Enumeraban las ocasiones que habrían de dar origen ...ismo. Le era menester resolución al Papa para romper con aquellos cuyo ...rio le envolvía, que tenían un gran partido en la curia; para separarse de ... opinión que pasaba por la ortodoxa, por la que sus antecesores se habían ...do tanto espiritual y secularmente, y que él mismo había sostenido durante ...; pero también se daba cuenta de que cualquier demora podía ser fatal y que ...o podía esperar nada nuevo del otro bando. Sentía que el poder que había ...o triunfante en Francia, si bien en los asuntos eclesiásticos representaba ...ta oposición con la doctrina rigurosa, en los asuntos seculares armonizaba ...mente con los intereses romanos. Acaso era posible eliminar lo primero y ...vechar tanto mejor lo segundo; el caso es que Clemente se mostró dispuesto ... cuanto se le dirigió la primera palabra. Conservamos el informe del pleni...nciario francés d'Ossat sobre sus negociaciones: es agradable, instructivo ...gno de ser leído. No encuentro que tuviera que vencer grandes dificulta... No tendría sentido seguirle en cada uno de sus pasos, porque la situación ...ral de las cosas fué la que determinó al papa.[74] Todo dependía de que el rey ...diera también a ciertas peticiones suyas. Los adversarios hubieran exagerado ...sto esas peticiones porque para ellos era éste un caso en el que la Iglesia re...a las mayores garantías; pero el Papa mantuvo condiciones tolerables. Pidió ...ialmente *el restablecimiento del catolicismo en el Bearne; la acogida del* ...lio de Trento en cuanto sus disposiciones no contradijeran las leyes del rei... la observación estricta del concordato y la educación del presunto heredero, ...ncipe de Condé, en la fe católica. También para el rey era muy deseable la ...nciliación con la Santa Sede. Su poder descansaba en su retorno al catoli...o y *mediante la absolución del Papa quedaba este acto totalmente legiti...*o; aunque la mayoría se había sometido, había todavía algunos que hacían ... la falta de absolución como motivo de su resistencia.[75] Enrique IV aceptó

[72] Sólo el 5 de Nov. de 1594 encuentra el embajador veneciano al Papa *meglo inclinato che* ...ato en cuanto a los asuntos de Francia.

[73] *"Ossat à M. de Villeroy, Rome 6 Dec. 1594", Lettres d'Ossat*, I, p. 53.

[74] Los problemas más importantes, principalmente doctrinales, que se trataron entonces, los ...e en mi *Historia de Francia* (II, 19).

[75] "Du Perron au roi, 6 Nov. 1595": *De toucher icy, combien l'authorité et la faveur de ce ...estant entre vos mains vous peut servir d'un utile instrument nos seulement pour remettre ...server vos sujets en paix et en obeïssance, mais aussi pour vous préparer toutes sortes de ...eurs hors votre royaume, et à tout le moins pour tenir vos ennemis en quelque crainte et*

sin dificultad aquellas condiciones, y más aún cuando el Papa admitió u[na] cláusula por la cual no había de extremar la puesta en práctica de las petici[ones] que le habían sido concedidas hasta el punto de perturbar la paz del reino [...] rey le interesaba mucho mostrarse buen católico. Ahora era mucho más pod[eroso] que cuando la misión del duque de Nevers y, sin embargo, el escrito en que [...] al Papa la absolución está redactado en tono mucho más humilde y sumiso. [...] rey —se dice en él[76] —vuelve a los pies de Su Santidad y os implora en [...] humildad, por las entrañas de Nuestro Señor Jesucristo, que le enviéis vu[estra] santa bendición y vuestra absolución mayor". El Papa se sentía comple[tamente] satisfecho.[77] No quedaba sino que el colegio de cardenales se mostrara [...] conforme. El Papa no quería convocar un consistorio ordinario, porque [...] mente la lógica de acuerdos anteriores podría traer consigo resultados de[...] bles. Invitó a los cardenales en particular a que le expusiera cada u[no su] opinión, procedimiento que había sido empleado a menudo en ocasiones p[are]cidas. Después de haber escuchado a todos, declaró que las dos terceras part[es] de los votos estaban por la absolución.

El 17 de diciembre de 1595 se procedió a la ceremonia. El trono del P[apa] fué erigido delante de la basílica de San Pedro y los cardenales y la curia [...] ban respetuosamente a la cabeza de la Iglesia. Se leyeron la petición del re[y y las] condiciones a que se había sometido. En este momento los representan[tes del] rey cristianísimo se postraron ante los pies del Papa y éste, con un ligero [...] de vara, les dió la absolución. En esta ocasión la Sede Apostólica apare[ció una] vez más con todo el esplendor de su autoridad tradicional.[78]

Es que de hecho se celebra un gran triunfo. El poder que dirige a Fr[ancia,] fuerte y bien asentado, es de nuevo católico y tiene interés en mante[nerse] bien con el Papa. De este modo se constituye un nuevo centro para el [...] católico, del que habría de surgir una gran acción.

Vistas las cosas más de cerca, este triunfo ofrece dos aspectos distintos.

Francia no había sido rescatada por la acción directa del Papa ni po[r la] victoria del partido extremista, sino más bien por una unión de las opini[ones] moderadas, por el predominio de un sentir que había empezado como o[posi]ción. De aquí que la Iglesia francesa tomara una posición bien distinta d[e la] italiana, la neerlandesa y la alemana, restablecida de nuevo. Se sometió al P[apa,] pero con una libertad y una independencia internas que se basaban en su o[rigen] y cuyo regusto no perdió nunca. En este sentido la Sede apostólica no podí[a,] con mucho, considerar a Francia como una pura conquista.

*devoir par l'apprehension de la mesme authorité dont ils se sont aydez pour troubler vos esta[ts et] peuples, ce seroit un discours superflu. Les ambassades du cardinal du Perron,* I, 27.

[76] *Requête du roi,* notas de Amelot en OSSAT, I, p. 160.

[77] La corte romana juzgó esta decisión precipitada y osada. Dolfino, *Relatione: I pa[...] negotii il papa ha saputo espedire e molto bene e ancora con gran celerità; perche con tanti [...] quanti ogn'uno sa benedisse il re di Francia, lo accettò nel gembo della chiesa, mandò li un [...] nel tempo che tutti lo ributtavano sotto pretesto che non fosse sua dignità mandarlo avanti [...] re mandasse il suo ambasciatore a Roma, et in quello l'autorità della Sria. vra. giovò assai, che [...] mi disse S. Sà, per diversi offici che a quel tempo io aveva fatto a nome di lei.*

[78] Ossat, que suele relatar todo muy detalladamente, apenas habla de la ceremonia. *Tout s'[est] passé,* dice, *convenablement à la dignité de la couronne très-chrétienne.* Pero no todos comp[artían] esta opinión.

Pero tanto más ventajoso le era al era al Papado en otro aspecto: el poli-
Se había restablecido el perdido equilibrio. Dos grandes potencias, celosa de otra, de inacabable porfía, se restringen mutuamente. Ambas eran licas y podían ser dirigidas en el mismo sentido, y el Papa se erigía entre los en una posición mucho más independiente de la que había sido posible nte mucho tiempo a sus antecesores. Las ligaduras con que hasta ahora le sujetado la hegemonía española se habían aflojado enormemente.

En el curso de los acontecimientos que siguen se destaca en primer lugar orientación política. En el retorno de Ferrara a la Santa Sede se muestra uevo, y por primera vez, la influencia francesa en los asuntos italianos. tecimiento que reviste gran importancia para el poderío del Estado pon-lo. En esta ocasión podemos permitir que —como les ocurrió a los contem-neos— los acontecimientos interrumpan la cuestión religiosa. Comencemos una consideración del país bajo sus últimos príncipes.

## 7) *Ferrara bajo Alfonso II*

pone con frecuencia que Ferrara, bajo el último Este, conoce un período gran esplendor, pero es una ilusión que, como otras muchas, procede de rsión al dominio secular de Roma.

Montaigne visitó Ferrara bajo Alfonso II. Admira las amplias calles y llos palacios, pero la encuentra desierta, como el visitante moderno.[79] El ar de la campiña depende de la conservación de los diques, de la re-ión del suministro de agua; pero ni los diques, ni los ríos, ni los canales antuvieron en buen orden y hubo inundaciones no pocas veces, y Volana lmaro se llenaron de arena, hasta el punto que la navegación cesó en ellas.[80]

Pero todavía sería error mayor considerar a los súbditos de esta casa ducal o libres y felices. Alfonso II hacía valer con el mayor rigor los derechos de Cámara. En cada contrato, aunque se tratara de un empréstito, la décima correspondía al duque, quien se guardaba también el diezmo de todo lo entraba en la ciudad. Tenía el monopolio de la sal, cargó el aceite con un o derecho y, por consejo de su administrador de aduanas, Christofano de me, se arrogó también el comercio del pan y la harina que, siendo artículos primerísima necesidad, había que comprarlos a los funcionarios del duque. gún vecino se hubiera atrevido a prestar a otro un puñado de harina.[81] A mismos nobles se les permitía la caza en unos pocos días y nunca con más

[79] MONTAIGNE, *Voyage*, I, pp. 226-231.

[80] En una relación sobre el Estado de la Iglesia de principios del siglo XVII, se pretende que que había empleado en su finca de Mesola a los campesinos que tenían la obligación de trabajar al río Po, de modo que todo allí decayó y no pudo restaurarse (*Inff. politt.*, t. IX).

[81] Frizzi, *Memorie per la storia di Ferrara*, t. IV, p. 364. Principalmente Manolesso, *Rela- di Ferrara: Il duca non e cosi amato come li suoi precessori, e juesto per l'austerità et esattioni la Christofano da Fiume cognominato il Frisato [sfregiato] suo gabelliere. Il Frisato s'offerse ndere miglior mercato le robbe a beneficio del populo di quello che facevano gli altri e di molto utile a S. Eccza: piacque il partito al duca: ma se bene il Frisato paga al duca quella gli ha data intentione, non sodisfa però al populo, vendendo la robba cattiva quanto alla qualità to cara quanto al prezzo.*

de tres perros. Un día se vieron en la plaza seis horcados; de sus pies colga faisanes muertos, como signo, se decía, de que habían sido ejecutados con sión de un robo cometido en la faisanería del duque.

Por lo tanto, cuando se habla del esplendor y animación de Ferrara no posible referirse ni a la ciudad ni a la campiña, sino a la corte tan sólo.

En aquellas décadas tempestuosas de principios del siglo XVI, en las sucumbieron tantas estirpes espléndidas y tantos poderíos, y en que toda It fué transformada desde la base, la casa de Este supo afirmarse mediante hábil política y una brava defensa. Pero también tenía otras cualidades. ¿Qu no ha oído hablar de aquel linaje que, como dice Boyardo, estaba llamad conservar en el mundo la valentía, la virtud, la cortesía y la vida seren ¿y de su residencia que, como cuenta Ariosto, además de sus edificios pr pescos, se adornaba con bellos estudios y excelentes costumbres?[83] Si los merecieron loas por fomentar las ciencias y la poesía, también fueron re pensados en abundancia. El recuerdo del esplendor y del poderío, que tan pidamente se marchitan, se conserva en las obras de grandes autores que mueren nunca.

Alfonso II trató de continuar con la política de los duques ante inspirado en los mismos puntos de vista.

Es verdad que no tuvo que vivir tiempos tan agitados como sus antr res, pero, como se encontraba en perpetua discordia con Florencia y no es siempre seguro de su Señor el Papa, se mantuvo constantemente en a Después de Padua, Ferrara pasaba por ser la mejor fortaleza de Italia y con con 27,000 hombres en sus milicias.[84] Alfonso trató de mantener el esp militar. Y se arrimó al emperador germano para oponer al favor que encontró en la corte pontificia una amistad de no menor importancia. una vez atravesó los Alpes con espléndido séquito; se casó con una austríaca y hasta parece que hablaba el alemán. En el año de 1566 partió Hungría con 4,000 hombres, en ayuda del emperador contra los turcos.

Bajo su égida prosperó el elemento literario. No sé de ninguna par que la relación haya sido más estrecha. Dos profesores de la universidad, na y Montecatino, fueron uno tras otro primeros ministros del país y no eso cesaron en sus tareas literarias; por lo menos Pigna siguió dando sus

[82] Bojardo, *Orlando innamorato*, II, 22.

> *Da questa (stirpe) fia servato ogni valore,*
> *ogni bontade et ogni cortesia,*
> *amore, leggiadria, stato giocundo*
> *tra quella gente fiorita nel mondo.*

[83] Ariosto, *Orlando furioso*, XXXV, 6

> *Non pur di mura e d'ampli tetti regi,*
> *ma di bei studi e di costumi egregi.*

[84] *Relatione sopra la Romagna di Ferrara: Erano descritti nelli rolli della militia,* *misario della battaglia a ciò deputato tutti i sudditi atti a portar armi. Erano costr* *provisti per haver da servire nell'occasioni a piedi o a cavallo secondo le forze delle* godevano essi alcune esentioni.

...es mientras gobernaba, y de tiempo en tiempo publicaba libros.[85] Bautista ...rini, autor de *El pastor Fido,* fué enviado como embajador a Polonia. El ...o Francisco Patrizi, aunque se ocupaba de materias muy abstrusas, celebra ...ogida que tuvo en la corte. Todo se daba cita. Con las porfías de la cien... se mezclaban disputas sobre cuestiones amorosas, como la que organizó ..., que durante cierto tiempo estuvo colocado en la universidad. Unas veces ésta y otras la corte la que organizaba funciones de teatro, llenas de un ... atractivo literario, porque el teatro andaba entonces a la busca de formas ...vas y dió con las pastorales que han servido de base a la ópera. A veces en...ramos embajadores extranjeros, cardenales, príncipes, por lo menos los de ...indad, de Mantua, de Guastalla, de Urbino, y también un archiduque. ...esos casos la corte se presenta en todo su esplendor y se organizan torneos ... los que la nobleza no repara en gastos, y hay veces en que cien caballeros ...an en el patio del castillo. En ocasiones representan fábulas inspiradas en ...na obra poética, como lo indica su nombre: *El templo del amor,*[86] *Las bienaventuradas,* y hay pugnas por castillos encantados. Se da la más ...ha fusión de poesía, erudición, política y caballería. La magnificencia ... ennoblecida por su inspiración y la escasez de medios se completa con la ...dancia de espíritu.

En las rimas y en los poemas épicos de Tasso encontramos vivo el cuadro ...ta corte. El príncipe, "resplandeciente de magnificencia y de vigor, y del ... no se sabe si es mejor caballero que caudillo", su esposa y, sobre todo, sus ...manas. La mayor, Lucrecia, que vivió corto tiempo con su esposo en Urbino ...dió en Ferrara, tiene influencia en los asuntos de gobierno, pero sobre ... anima las faenas literarias y musicales. Fué ella la que favoreció a Tasso ... corte. La más joven, Leonora, en situación más modesta, tranquila, enfer..., retirada, pero de ánimo templado, como su hermana.[87] Durante un terre..., ambas se negaron a abandonar el castillo y sobre todo Leonora manifestó ... estoica serenidad; cuando por fin cedieron, era el momento, pues inme...mente se derrumbó la techumbre. Se tenía a Leonora casi por santa y a sus ...iones se atribuyó la salvación de una inundación.[88] Tasso les manifestó ... rendimiento a tono con el temperamento de cada una: a la mayor sin ...rvas, pues la compara con la rosa perfumada que no ha perdido su frescor ... el tiempo, etc. También encontramos otras damas: Bárbara Sanseverina y ... hija Leonora Sanvitale. Tasso nos ha descrito de manera incomparable la ...quila seguridad de la madre y el sereno atractivo de la belleza juvenil de ...hija: ningún retrato podía caracterizarlas mejor. Tenemos las casas de pla-

[85] Manolesso: *Segretario intimo e il Sr. Giovamb. Pigna, per mano del quale passano tutti ...ti. Legge publicamente la filosofia morale, e scrive l'istoria della casa d'Este: è oratore, filo... e poeta eccellente: possiede benissimo la lingua Greca, e servendo il suo principe ne' ...ti e trattando e iscrivendo quanto occorre, nos traslacia però i studi, et in tutte le proccessioni ...e che pare che ad una sola attenda.*

[86] Extractos de descripciones que aparecieron entonces, p. e. del *tempio d'amore,* se encuentran ...Muratori, Serassi y Frizzi.

[87] En el año de 1566 llevó ella, en ausencia del duque, la regencia, según Manolesso, con ...ta *sodisfatione de'sudditi. Non ha preso,* continúa éste, *nè vuol prendere marito, per esser di ...ssima complessione; è però di gran spirito.*

[88] Serassi, *Vita di Torquato Tasso,* p. 150.

cer, la caza y los juegos, y todo el tráfago a que la corte se entrega. No es ble sustraerse a la impresión que produce esta descripción, que fluye con sonoridad.

Pero no hay que abandonarse por completo a ella. El mismo poder mantenía al país en perfecta obediencia se hacía sentir también en la

Las escenas de poesía y de juego a veces eran interrumpidas por otras diferentes. Las gentes distinguidas sufrían sus efectos lo mismo que las humildes.

Un Gonzaga fué asesinado. Todo el mundo echaba la culpa al Hércules Contrario; por lo menos, los asesinos habían encontrado refug una propiedad suya. El duque exigió su entrega y el joven Contrario, ser acusado por ellos, los mandó matar y sólo los cadáveres fueron entr al duque. Fué llamado un día a la corte, con audiencia fijada para el 2 de to de 1575. Los Contrario eran la familia más rica y antigua de Ferrara y cules su último vástago. A poco de entrar en palacio fué sacado muert duque contaba que en medio de la conversación el joven había sido ví de un ataque repentino. Pero nadie le creyó, se observaron en el ca señales de violencia y los mismos amigos del duque confesaron que éste lo mandado matar, pero le excusaban diciendo que no había querido manch memoria del nombre famoso con una muerte vergonzosa.[89]

A todo el mundo tuvo en espanto esta justicia. Lo peor fué que los de la casa recayeron ahora en favor del duque.

Nadie hubiera considerado conveniente oponerse al Señor en lo nimo.[90] La corte era un terreno muy escabroso. Por muy fino que fue tecatino, no pudo mantenerse hasta el fin. Panigarola, el más famoso dor de Italia entonces, fué traído no sin esfuerzo a Ferrara. De pron desterrado violentamente y la gente se preguntaba qué delito había com no se encontró otra razón que la de haber negociado con otras gentes lantar en su carrera. Tampoco el melancólico Tasso, sensible y voluble, sostenerse a la larga. Parecía que el duque le quería y le escuchaba do; muchas veces lo llevaba consigo al campo y hasta se dignó corregir cripciones militares que aparecen en su *Jerusalén*. Pero se acabó la amistad una vez que Tasso pareció pretender entrar al servicio de los El pobre poeta se alejó, mas una irresistible atracción le tornó al lugar; unos insultos proferidos por él en uno de sus ataques de melancolía, el duque le tuviera encarcelado siete años de su vida.[91]

Es un principado italiano tal como se nos presentan en el siglo xv yado en situaciones políticas bien calculadas, violento y despótico en el rior, rodeado de esplendor, amigo de la literatura y celoso hasta de las cias de poder. ¡Extraño perfil de las cosas humanas! Las fuerzas del país

[89] Frizzi, *Memorie*, IV, p. 382.

[90] Cuando Tasso no se encuentra de buen humor, se expresa de modo diferente *Perchè io conosceva*, dice en un escrito dirigido al duque de Urbino, *il duca per natural dispostissimo alla malignità e pieno d'una certa ambitiosa alterezza, la quale egli trae della del sangue e della conoscenza ch'egli ha del suo valore, del quale in molte cose non si ad intendere il falso. (Lettere n. 284. Opere tom.* IX, *188).*

[91] Serassi, *Vita del Tasso*, p. 282.

...perar la corte, el centro de la corte es el príncipe y el último producto de la vida es también la complacencia del príncipe. De su posición en el ...do, de la obediencia que encuentra, de la veneración que se le rinde, le ... el sentimiento de su propio valer e importancia.

Alfonso II no tuvo descendencia de ninguna de sus tres esposas. La ma... de comportarse en esta circunstancia refleja toda su política.

Su intención era doble: por un lado, que sus súbditos no fueran a pensar ... podría apartarse de su casa; por otro, reservarse el derecho de nombrar un ...sor, no fuera que le surgiera un competidor.

En septiembre de 1589 se dirigió a Loreto, donde se encontraba por en...s la hermana de Sixto V, Donna Camilla, y no escatimó regalos ni pro... para atraérsela. De ella habría de depender que él pudiera nombrar, entre parientes próximos, al que le pareciera más conveniente, pero apenas se ...un iniciado las gestiones cuando murió Sixto V.

Por medios semejantes, regalos a la cuñada del Papa y servicios al sobrino, ... lograr en el año 1591 acceso a Gregorio XI. Cuando vió que podía abri... esperanzas se dirigió a Roma para llevar en persona las negociaciones. La ...era cuestión era si se aplicaba también a Ferrara la bula de Pío V, que ...ibía la cesión de señoríos pontificios retornados al Papa. Alfonso lo niega ...ne nunca el señorío había recaído en la soberanía pontificia. Sin embar...s palabras eran bien claras, pues la congregación entendió que la bula se ...ndía también a Ferrara. Entonces la cuestión era si el Papa no tendría fa... para tomar una disposición especial en un caso también especial. La ...egación no se atrevió a dar una negativa, pero puso como condición habría de ser por una necesidad urgente y una utilidad patente.[92] Con esto ...bía dado un gran paso. No es improbable que, de haberse apresurado y ...r preparado una nueva infeudación sobre un nombre determinado, el ...to hubiera llegado a feliz término, pero Alfonso no quería dar el nombre ... heredero. Tampoco estaba completamente de acuerdo con los Sfondrati, ... éstos preferían al marqués Felipe de Este y él tenía sus preferencias ...tas en su primo César. De este modo, pasó el tiempo y murió Gregorio ... de que se consiguiera nada.[93]

Entretanto se habían abierto las negociaciones con la corte imperial. Fe... era un feudo papal, pero Módena y Reggio eran imperiales. En este punto ...za a cobrar el duque los frutos de su política. Mantiene las mejores rela...s con el ministro más influyente del emperador, Wolf Rumpf. De hecho, ...lfo II le concedió la renovación del enfeudamiento y un plazo dentro del ... podría elegir libremente a su sucesor.

[92] *Dispaccio Donato: quando ci fusse evidentissima utilità et urgente necessità —Il che fu fatto ...rire la strada all'intentione del Sr. Duca.* El cardenal S. Severina afirma que a él princi...nte se debió que se volviera atrás, aunque había encontrado grandes dificultades y fuerte ...ón; y que el Papa finalmente se había arrepentido de aquella clásula añadida.

[93] *Cronica di Ferrara,* MS. de la Bibl. Albani, dice también que no cabía duda ninguna de que ...io XIV hubiera hecho algo en favor de Ferrara. Había salido indignado de la congregación ...a se había puesto enfermo por esta causa. Alfonso se va a una villa del cardenal Farnesio ...tando *o vita o morte di questo papa.* Venne *la morte. Il duca ritornò.*

Pero el Papa Clemente VIII se mostró tanto más obstinado. Parecía católico y eclesiástico incorporarse el feudo que no cederlo de nuevo; por lo menos, así lo había ordenado Pío V. En el año 1592 Clemente propuso en consistorio secreto la confirmación de aquella bula en sus términos originales sin el aditamento de Gregorio XIV, y así la decretó.[94]

También había corrido el plazo concedido por el emperador, y el duque tuvo que decidirse a nombrar su sucesor. Alfonso I se había casado en edad avanzada con Laura Eustochia, de la que ya tenía un hijo, y de éste descendía don César de Este. Luego de muchas vacilaciones, lo designó el duque como heredero. Pero también ahora empleó el mayor sigilo. Sin comunicárselo a nadie hizo el nombramiento en un escrito al emperador, rogándole encarecidamente que no lo diera a conocer ni siquiera al embajador de Ferrara y que le hiciera ver su aprobación devolviéndole la carta con la firma imperial.[95]

Quería conservar hasta el último momento el máximo prestigio en su persona sin compartirlo con nadie; no quería vivir el espectáculo de que su corte se orientara por el nuevo sol naciente. Ni el mismo César supo de la gracia recaída en su persona y hasta fué tratado con algo más de rigor y se rebajó su boato (jamás en su séquito había de llevar más de tres nobles). Sólo cuando ya estaba desahuciado por los médicos, le mandó llamar y le declaró lo hecho. El testamento fué abierto en presencia de los personajes más destacados, que fueron advertidos por el ministro para que se mantuvieran fieles a la casa de Este; el duque le dijo a César que le dejaba el más bello Estado del mundo, fortificado por sus armas, por su población, y por aliados de dentro y de fuera de Italia, de los que podía esperar toda clase de ayuda. En el mismo día, 27 de octubre de 1597, murió Alfonso II.

## 8) *Conquista de Ferrara*

César entró en posesión del feudo imperial sin resistencia alguna, y las gentes pontificias le rindieron pleitesía. En Ferrara el magistrado le cubrió con el manto ducal y fué saludado por el pueblo como el nuevo príncipe.

Si su antecesor le había encarecido el poder propio y la ayuda extraña, pronto le llegó la ocasión de ponerlos a prueba.

Clemente se mantuvo impertérrito en su decisión de incorporarse Ferrara. Muchos Papas lo habían intentado antes y se prometía fama eterna si salía con la suya. A la noticia de la muerte de Alfonso II declaró que lamentaba que el duque hubiera muerto sin descendencia, pero la Iglesia tenía que recobrar lo suyo. No quiso escuchar a los enviados de César y su subida al poder la consideró como una usurpación, amenazándole con la excomunión si no entregaba Ferrara en catorce días; para dar fuerza a sus palabras, com

94 *Dispaccio Donato, 27. Dec. 1592.*

95 *Relatione di quello che è successo in Ferrara dopo la morte del duca Alfonso.* MS. *Il duca fra l'anno concessogli di tempo alla dichiaratione scrisse di suo pugno una lettera all'imperatore e nominò Don Cesare, pregando caldamente S. M. Cesa. che in confirmatione della sottoscrivesse la sua, quale sigillata senza publicare il fatto la rimandasse indietro per il* [illegible] *Rondinellii, non conferendogli, altramente il negotio. Il tutto faceva S. A. acciò Don Cesare s'insuperbisse nè della nobilità fusse riverito e corteggiato come lor principe.*

marse. Hizo un nuevo empréstito y fundó un nuevo Monte con el objeto no tocar el tesoro del Castillo.[96] El sobrino del Papa, cardenal Pedro Aldobrandino, rodeado de militares experimentados, se dirigió a Ancona al poco po con el propósito de reunir un ejército y mandó reclutadores por todas . Las provincias fueron abligadas a grandes contribuciones.

También César se mostró animoso.[97] Declaró que estaba dispuesto a defen- su derecho hasta la última gota de sangre y que no por eso iba a sufrir su religión y la salvación de su alma; fortificó sus plazas, armó las mili- del país y envió tropas a la frontera del Estado pontificio. Recibió una in- ón a dirigirse a la Romaña, donde estaban descontentos con el gobierno Papa y deseosos de aprovechar la primera ocasión para emanciparse. Ade- tuvo la fortuna de que los estados vecinos se pusieran de su parte. Su o, el archiduque de Toscana, anunció que no le abandonaría. La repú- de Venecia impidió que el Papa reclutara gente en Dalmacia y le negó pertrechos de guerra y las armas que quiso recoger de Brescia. Todo el o odiaba la expansión del Estado de la Iglesia.

Si Italia hubiera estado entonces en la situación de cien años antes, bas- independiente de intervenciones extranjeras y dependiendo más bien de ma, es seguro que Clemente VIII no hubiera conseguido cosa mayor que IV, pero los tiempos habían cambiado y todo dependía de la situación al europea y de Francia y España, las dos grandes potencias.

Las simpatías de los españoles no eran muy dudosas. César de Este tenía nfianza en Felipe II, que lo propuso como árbitro al Papa, y el gober- de Milán se declaró francamente en favor de César, ofreciéndole guar- nes españolas para sus plazas fuertes. Pero no se podía ignorar que el que en el curso de su vida había impedido toda agitación en Italia, tendría reparo ahora, a su avanzada edad, en provocar una nueva guerra, y por condujo con una prudencia extrema, la misma de que dió muestras su ador en Roma.[98]

Por esto cobraba importancia la postura de Enrique IV. El restablecimien- una Francia católica y poderosa tuvo gran significación para Italia. En- IV se había levantado en inteligencia con los príncipes italianos, y éstos udaban de su reconocimiento y de que en la disputa con el Papa se pon- de su parte. La corona de Francia estaba muy obligada a la casa de Este. nte la guerra civil le había hecho un anticipo de un millón de escudos, todavía no habían sido reembolsados y que ahora hubieran bastado para tar un ejército al que ningún Papa podría hacer frente.

[96] Aunque muchos afirman que sí ocurrió. Por el contrario, Delfino dice: *Con gran strettezza ni, senza metter mano a quelli del castello, per conservar la riputatione della chiesa, in poco un mese ha posto insieme un esercito di 22. m. fanti e 3. m. cavalli.*

[97] Niccolò Contarini, *delle historie Venetiane*, MS., t. I, lib. I: *Cesare nel principio si mostrò coraggioso in voler difender le sue ragioni, o perchè non prevedeva il contrasto, o pur perchè erti come nei vicini pericoli s'atterriscono, così nelli lontani si manifestano intrepidi.* Por lo la relación de Contarini contiene muchas, buenas y exactas noticias impresionantes sobre ceso.

[98] Delfino cuenta cuánto se le teme en Roma: *Vi è un pensiero radicato a buon fundamento, benedizione datal al re di Franza sia stata offesa tale al cattolico et a Spagnuoli, che non per scordar ela mai, e pare a S. Sà. esserne molto ben chiarita in questa occasione di Ferrara.*

Pero no eran éstos los pensamientos que se hacía Enrique IV. A pesar su retorno al catolicismo, se vió forzado a muchas cosas que no podían desagradar a la corte pontificia, y en el asunto de Ferrara vió la ocasión hacerlas olvidar y de que la Flor de Lis, como decían sus ministros, luc en la corte de Roma. Sin vacilación ni demora ofreció al Papa la ayuda Francia. Estaba dispuesto, no sólo a enviar un ejército en cuanto se lo pidi el Papa, sino a intervenir con todo su poder y en persona en caso de nec

Esta declaración fué la que decidió el asunto. La corte romana, que la perplejidad en que le colocaba la aversión de los vecinos y la resist abierta de Ferrara, cobró ánimos. "No puedo expresar —escribe Ossat al cuántas enhorabuenas, alabanzas y bendiciones ha recibido Su Majestad el ofrecimiento." Prometía a su Señor que, de cumplirlo, cobraría en la I sia la posición de un Pipino y de un Carlomagno. Por su parte, el Papa rápidos preparativos para excomulgar a su enemigo.

Los príncipes se alarmaron y asustaron. Hablaban de negra ingrati Perdieron valor para ayudar a Ferrara, lo que de otro modo hubieran h abierta o secretamente, con toda su alma.

Todo ello repercutió directamente sobre Ferrara. El gobierno rigur Alfonso había creado mucho descontento. César era un novato, sin talento y sin experiencia. En las primeras sesiones de su Consejo se conocimiento con sus miembros. Como había enviado a las diferentes sus viejos amigos, que le conocían, y en los que tenía puesta su confi tenía a nadie en quien poder confiar de verdad, con quien poderse de manera conveniente. No podían faltar los pasos en falso. Desde a cendió esa inseguridad que suele preceder a la perdición. Ya las gentes dad, que participaban en el poder, se preguntaban en secreto las ven un cambio podría traerles.[89] Trataron de pactar con el Papa y el mismo Montecatino acudió a Roma. Pero la mayor desdicha fué que la división presa en la propia casa de Este. Lucrecia, que había odiado al padre de C traspasó todo su odio al hijo; no quería ser súbdita suya y ella, he duque anterior, tampoco tuvo reparo en iniciar negociaciones con el con el cardenal Aldobrandino.

Entretanto, el Papa había pronunciado la excomunión. El 22 de bre de 1597 marchó procesionalmente a San Pedro y subió con su s *loggia* de la basílica. Un cardenal leyó la bula. En ella se declaraba César de Este enemigo de la Iglesia romana, reo de lesa majestad, las mayores censuras, en condena de maldición. Se dispensó a sus sú juramento de fidelidad y sus funcionarios fueron advertidos de ab Una vez leída la bula, el Papa, con rostro colérico, arrojó a la plaza

[89] Niccolo Contarini: *Cesare si ridusse in camera co'suoi soli consiglieri, de'quali la ritiratezza nella quale era vissuto così volendo chi comandava, non conosceva se non et egli non sufficiente di prender risolutione da se, vacillava nei concetti, perche quelli glivano erano pieni di passioni particolari e per la speranze di Roma, in cui miravano, grandi contaminationi.* También Ossat, *Lettres*, I, p. 495, señala como causa de su desg *de fidelité de ses conseillers mesmes, qui partie pour son peu de resolution partie pour rente et autres biens en l'estat de l'eglise et espérer et craindre plus du st. siege que de doient autant ou plus vers le pape que vers lui.*

o encendido. Sonaron trompetas y tambores. Dispararon los cañones y el blo alborotó.

Las circunstancias eran tales que la excomunión tenía que producir todo efecto. Un ferrarense introdujo un ejemplar de la bula cosido a sus vestidos, lo entregó al obispo.[100] A la mañana siguiente, el 31 de diciembre de 1597, ía que ser enterrado un canónigo. La iglesia estaba decorada en negro y el blo se reunió para escuchar la oración fúnebre. Subió al púlpito el obispo pezó hablando de la muerte. "Pero mucho peor todavía que la muerte del po —dijo de pronto— es la perdición del alma que a todos nos amenaza." detuvo e hizo leer la bula en que se amenazaba a todos los que no se aparn de Don César de "ser cortados del árbol de la vida espiritual como ramas ". La bula fué expuesta a la puerta de la iglesia, que se llenó de gritos y os. La agitación se corrió a toda la ciudad.

Don César no era hombre para contener semejante movimiento. Se le aconsejado que reclutara suizos y alemanes, pero no se decidió. Católicos ería, porque eran partidarios del Papa, pero mucho menos protestantes, eran herejes, "como si le correspondiera a él —dice Nicolás Contariregir el oficio de inquisidor". Preguntó a su confesor, el jesuíta Benedicto , qué es lo que tenía que hacer: le aconsejó que se sometiera.

Don César había sido llevado a una situación en que, para realizar la sun en buenas condiciones, tuvo que dirigirse a su más ardiente enemiga. conseguir un acuerdo tolerable, se vió obligado a servirse de Lucrecia, que entablado relaciones secretas, y en cierto modo traidoras, con Roma.[101] Y ncargo del duque, con el séquito acostumbrado, Lucrecia se dirigió al camemigo.

Los partidarios de César han sostenido siempre que pudo haber conseguiejores condiciones, pero que, habiendo sido ganado por la promesa de la ón vitalicia de Bertinoro, con título de ducado, y convencido por el joven larecido cardenal, se sometió a todo lo que se le pidió. El tratado fué tado el 12 de enero de 1598 y por él renunciaba César a Ferrara, Comacy a su porción de la Romaña, recibiendo a cambio la absolución eclesiás- Se había figurado que podría salvar algo, por lo que una pérdida tan pleta le pareció muy áspera, y convocó todavía a los más distinguidos magis- de la ciudad, a algunos doctores y gentes de la nobleza, para escuchar nsejo. No le consolaron gran cosa, pues ya cada uno pensaba en hallarse n con el nuevo poder y todos se apresuraron a desprenderse del escudo de

[100] Un cierto Coralta. *Ributtato el primo ingresso da'soldati, se escusò che lui ivi dimorava nè cora partito per Bologna* [de donde justamente vino: había bajado del caballo un poco antes a la puerta] *e ragionando si pose fra loro a sedere, finalmente assicurato si licentiò della , entrò nella città, presentò al vescovo la scommunica con la lettera del arcivescovo di Bo-* (*Relatione di quello che, etc.*)

[101] Contarini: *Come chi abandona ogni speranza, più facilmente si rimette nell'arbitrio dell'inite nella confidenza dell'amico, andò (Cesare) a ritrovare la duchessa d'Urbino, et a lei, la qual eva haver pur troppo intelligenza col Cl. Aldobrandino, rimise ogni sua fortuna. Accettò egramente l'impresa ridotta dove al principio haveva desiderato. Con molta comitiva, quasi le, accompagnata dal marchese Bentivoglio, capo della militie del duca, faceva il suo viaggio. r Lucrecia le parece di pensieri torbidi: benche simulassè altrimente, era non di meno di tempo acerrima nemica di Don Cesare.*

los Este y a renunciar a sus cargos. El príncipe no tuvo más remedio que fi
y abandonar el patrimonio de sus mayores.

De este modo pierden Ferrara los de Este. El archivo, el museo, la bi
teca, una parte de la artillería que Alfonso I había fundido con sus pr
manos, fueron llevados a Módena, pero todo lo demás se perdió. La viuda
Alfonso II transportó en cincuenta carros todo su haber, y la hermana,
en Francia, se arrogó para sí las pretensiones de la casa por esta corona.
singular le ocurrió a Lucrecia. No tuvo tiempo de tomar posesión de su du
y un mes después de haberse celebrado aquel tratado, el 12 de febrero, m
Al abrirse su testamento se vió que instituía como heredero universal al
nal Aldobrandino, el mismo que había expulsado a su familia de su an
posesión. También le dejaba los derechos que había que hacer valer
César. Parecía como si quisiera dejar tras sí, contra su viejo enemigo, a
que le hiciera la vida imposible. Hay algo demoníaco en esta mujer q
gremente lleva a su propia casa a la perdición.

De este modo el señorío eclesiástico reemplazó al ducado. El 8 de
entra en la ciudad de Ferrara el mismo Papa. Quería disfrutar con el esp
lo de la nueva conquista y asegurarla para la Iglesia con instituciones
piadas.

Comenzó con medidas de templanza. Concedió dignidades eclesiásti
una serie de principales ferrarenses:[102] capelos cardenalicios, obispados,
torías. Entre ellos estaba el historiador Bentivoglio, camarero secreto del P
El poder del duque había descansado en la apropiación de los derechos m
cipales, y el Papa se decidió a devolverlos. Formó un Consejo compuesto
tres clases: la alta nobleza, con veintisiete puestos; la nobleza media y
burgueses distinguidos, con cincuenta y cinco, y los gremios, con dieciocho.
derechos estaban cuidadosamente separados, teniendo la primera clase los
importantes, pero el nombramiento para los cargos correspondía al Papa
mayoría. El Papa encomendó a este Consejo la administración de subsis
de los ríos, el nombramiento de jueces y del *podestá* y hasta los cargos
universidad, cosa todas que correspondieron antes al duque. Como se
comprender, comenzó una nueva vida. También se tuvo cuidado de la
inferior y se revocaron muchas de las disposiciones fiscales más onerosas.[103]

Pero no todo podía ser en este tono. Tampoco el poder eclesiástico
suavidad. Muy pronto empezó a abrumar a la nobleza la adminis
los funcionarios pontificios. El primer *Giudice de Savi*, Montecatino,
inconsiderada la forma en que se limitaban las facultades de su di
dimitió. También disgustó que el Papa Clemente considerara necesa
zar su conquista mediante la construcción de un castillo. Fueron inút
los ruegos que, en el tono más humilde, le hicieron los habitantes. Un
barrios más poblados de la ciudad fué destinado para el emplazam
castillo.[104] Se derribaron muchas calles, iglesias, oratorios, hospicios,

102 Contarini: *Al Bevilacqua, che era di molto potere, fu dato il patriarcato latin tantinopoli. Il Saciato fu creato auditor di rota. Ad altri si dispensarono abbatie.*

103 Frizzi, *Memorie*, v, p. 25.

104 *Dispaccio Delfino, 7. Giugno 1598. Si pensa dal papa di far una citadella del*

placer del duque y de la corte y el hermoso Belvedere cantado por tantos ...

Acaso se creyó que con estos derribos se arrancaba por completo el recuerdo la casa ducal, pero el efecto fué contrario y volvió a revivir una simpatía estaba ya dormida. Todo el que había tenido que ver con la corte emigró Módena. Ferrara, ya antes no muy populosa, aumentó su soledad.

Pero no todos los que querían podían seguir a la corte. Se conserva una ...ica manuscrita de un viejo servidor de la casa ducal, en la que relata com... los recuerdos de la corte de Alfonso, de sus diversiones, de sus concier... sermones. "Pero ahora —dice al terminar— se acabó todo. Ya no hay en ...ra ningún duque ni princesas, ni conciertos, ni quien los organice; así ...vanece el esplendor del mundo. Para otros el mundo se hace agradable ...l cambio, no para mí, que he quedado solo, viejo, achacoso y pobre. Sin ...go, Dios sea loado."[105]

## 9) *Disensiones entre los jesuítas*

...aro que Clemente VIII, con un éxito tan grande, logrado con el apoyo ... política francesa, tenía que sentirse cada vez más ligado a ella. Ahora le ...a favorecer su conducta moderada en los asuntos de la Liga, no haber ...to ningún obstáculo a la marcha de los acontecimientos y haberse deci... en el último momento, a conceder la absolución. En Roma se participó ... guerra, que continuaba en la frontera de Francia con los Países Bajos, ... si fuera una guerra propia, con todas las simpatías puestas en los fran... La conquista de Calais y de Amiens por los españoles produjo en la ... de Roma un desencanto "como no se puede describir", dice Ossat, "una ...ncolía, vergüenza y cólera extremas".[106] El Papa y sus sobrinos temían, ...va Delfino, que los españoles hicieran descargar sobre ellos todo el dis... que les había producido la absolución. Afortunadamente, Enrique IV ...ró su reputación en seguida con la reconquista de Amiens.

No es que en Roma se hubiera empezado a querer a los que antes se ha... combatido. Nunca se perdonó a los jefes eclesiásticos que en un principio ...usieron de parte de Enrique IV y fundaron una oposición; por el contra... se favoreció a los partidarios de la Liga, aunque acabaron por retirarse volun...mente, ya que en muchos casos ellos mismos eran la curia. Pero en poco ...po —y así vemos que las opiniones de los hombres, aun estando muy pró... unas a otras, muestran pronto inclinaciones diferentes— cuajó entre los

... Bologna, *per la poca sodisfattione, che ha la nobiltà per non esser rispettata dalli ministri ... giustitia e che non li siano per esser restituite le entrate vecchie della communità —delendosi ... ingannati.*

105 *Cronica di Ferrara: Sic transit gloria mundi. E per tale variare natura è bella, ma non ...e, che io son restato, senza patrone, vecchio, privo di tutti i denti, e povero. Laudetur deus.*

106 Ossat à Villeroy 14. mai 1596, 20. avril. 1597, I, 251, 458. Delfino: *Li pericoli di ...gli fecero stare il papa in gran timore e li nepoti: la perdita di Cales e poi quella di Amiens ...to loro gran mestitia e massime che si dubitò allora per le voci che andavano attorno di peggio, ...do quelli che ogni poco che cadeva piu la riputatione de'Francesi, i Spagnoli non avessero ...ato apertamente lo sdegno che hanno avuto della resolutione [absolutione?] loro e la sua mala ... per questa causa principalmente hanno avuto carissimo il bene della Franza.*

partidarios del rey un partido de riguroso catolicismo, que buscaba las relaciones con Roma antes que nada. En este partido confió el Papa y poder eliminar todas las diferencias que pudieran surgir entre los franceses y los romanos. Su intención principal era que los jesuítas, que hal sido expulsados de Francia, volvieran a ella y que abrieran ancho camp doctrinas romanas, a pesar de la marcha de las cosas en ese país.

Le vino a favorecer un movimiento dentro de la orden de los que guardaba una gran analogía con los cambios de la tendencia ge la corte romana.

Los acontecimientos se complican a veces de tan particular mane nos encontramos con que, en el momento en que la universidad de Par a los jesuítas, como de su mayor crimen, de sus conexiones con Espa punto de que en Francia se dice que un jesuíta reza todos los días por el Felipe[107] y que tiene un quinto voto de sumisión a España—, la Com de Jesús sufre los más violentos ataques por parte de algunos miembr contentos de este último país, de la Inquisición, de otras órdenes y hasta mismo poder real.

La orientación responde a más de un motivo, pero se había origina este modo.

Al principio, los hombres de más edad y mejor instruídos que ingresa la Compañía eran españoles en su mayor parte, mientras que de otros entraron jóvenes cuya formación estaba todavía por hacer. Como es na el gobierno de la Compañía en las primeras décadas cayó de preferen manos españolas. La primera congregación general se compuso de vein miembros, de los que dieciocho son españoles.[108] También fueron espan tres primeros generales, y a la muerte del tercero, Borja, en el año de quien tenía mayores perspectivas era también un español: Polanco.

Pero ocurrió que ni en España misma se hubiera visto con gusto su nación. En la Compañía había muchos conversos de origen judío. Pola era, y no se deseaba que cayera en tales manos el máximo puesto de una tan poderosa y de carácter tan monárquico.[109] El Papa Gregorio XIII, qu bió una indicación en este sentido, tenía también otras razones para des cambio. Cuando se le presentó una diputación de la congregación reunida la elección, le preguntó el Papa cuántos votos tenía cada nación, y se los españoles diponían de más votos que todas las demás naciones juntas. bién le preguntó de qué nacionalidad habían sido los generales, y al los tres españoles, observó: "Es justo que escojáis alguna vez a un otra nación." Y hasta les propuso un candidato.

Los jesuítas se resistieron porque lesionaba sus privilegios, pero por designar al propuesto por el Papa: Eberhard Mercurianus.

107 *"Pro nostro rege Philipo."*

108 Sacchinus, v, 7, 99. En la segunda congregación general ya hubo una ficada, aunque poco. De treinta y nueve miembros, veinticuatro eran españoles.

109 Sacchinus, *Historia societatis Jesu*, pars IV. "sive Everardus", lib. 1: *Horum duplex fuit, studia nationum et neophytorum in Hispania odium.*

Esto significó un cambio importante. Mercurianus, varón débil y suscepti- [...], entregó al principio los asuntos a un español, pero después se entregó un francés, su admonitor oficial. Se formaron facciones que fueron despla- dose de los puestos más importantes, y la facción dominante encóntró en iones cierta resistencia en las capas bajas.

Pero fué mucho más importante todavía que en la siguiente vacante, año 1581, *fuera elegido un napolitano.* Claudio Aquaviva, *de una casa que había* enecido al partido francés, hombre vigoroso y en la flor de la edad, con sus nta y ocho años.

Los españoles llegaron a pensar que su país, que había fundado la Com- ía y la había iniciado en su marcha, era excluído por siempre del genera- . Pensamiento que les puso de mal talante y les animó a la resistencia;[110] ectaron hacerse independientes de algún modo de Roma, por ejemplo, brando un comisario general para las provincias españolas. Aquaviva no ba dipuesto a ceder un ápice de la autoridad que le atribuía la letra de la stitución. Y, para mantener sujetos a los descontentos, les puso superiores los que podía contar, gente joven, próxima a él en edad y opinión,[111] coad- res que no disfrutaban de todos los derechos y que encontraban su apoyo *el general y que eran napolitanos* por añadidura.[112]

Los viejos Padres, llenos de experiencia y de doctrina, no sólo se vieron ados de las altas dignidades en general, sino también en las provincias. aviva lo achacaba a sus faltas: uno era colérico, otro melancólico. Natural- te, dice Mariana, también las gentes de valer suelen tener algún defecto, la verdadera razón era que los temía y quería disponer de instrumentos eables para el cumplimiento de sus órdenes. Por lo general, el hombre ne- ta de la satisfacción que proporciona participar en los asuntos públicos y muy difícil desplazarlo tranquilamente de su puesto. En todos los colegios rodujeron rozamientos. Los nuevos superiores fueron acogidos con una a animosidad. Nada importante podían realizar y estaban contentos si sa- *adelante sin que se produjeran altercados. Pero poseían* poder bastante vengarse. Fueron colocando en los cargos subordinados a personas afec- pues, dada la constitución monárquica de la compañía y la ambición de los mbros, no les podían faltar a la larga partidarios. A los adversarios más inados los enviaban fuera, sobre todo en el momento de realizar algo im- unte: los colocaban en otras provincias. De esta suerte se desató una guerra

110 Mariana, *Discurso de las enfermedades de la compañía*, cap. XII: 'La nacion española persuadida que queda para siempre excluída del generalato. Esta persuasión, sea verdadera, sea no puede dexar de causar disgusto y disunión, tanto mas que esta nacion fundó la compañía, nró, la enseñó y aun sustentó largo tiempo con su substancia".

111 Mariana, cap. XII: "Ponen en los gobiernos homes mozos —porque son más entremetidos lamer a sus tiempos."

112 Aparte de los escritos de Mariana, también son importantes sobre este tema las peticiones das al Papa Clemente VIII, reproducidas en la *Tuba magnum clangens sonum ad Clementem*, 583: *Videmus cum magno detrimento religionis nostrae et scandalo mundi, quod generalis. habita ratione nec antiquitatis nec laborum nec meritorum, facit quos vult superiores et ut mum juvenes et novicios, qui sine ullis meritis et sine ulla experientia cum maxima arrogantia unt senioribus: —et denique generalis,* quia *homo est, habet etiam suos affectus particulares—, est Neapolitanus, melioris conditionis sunt Neapolitani.*

de personalismos. Cada miembro no sólo tenía el derecho, sino el del[...] señalar las faltas que veía en otro, institución que en la inocencia de u[...] queña unión compañera no dejaba acaso de tener una finalidad moral, [...] que ahora se convierte en la más repugnante manía acusatoria, en un [...] mento de secretas ambiciones, de un odio disimulado tras la máscara [...] amistad. "Si se examinaran los archivos de Roma —exclama Mariana— no se encontraría ni un solo hombre honrado, por lo menos entre los que [...] sido alejados." Se produjo una desconfianza general y nadie se hubie[...] fiado a su hermano.

Se añadió a esto que Aquaviva no se resolvió a abandonar Roma y [...] las provincias, como habían hecho Laínez y Borja. Se disculpaba esta [...] diciendo que también tenía sus ventajas llevar las cosas por escrito, [...] ción de continuidad, sin la perturbación de las eventualidades de su viaj[...] la consecuencia fué que los provinciales, en cuyas manos estaba toda la [...] pondencia, dispusieran de mayor autonomía. Era inútil quejarse, pues [...] saberlo de antemano y salir al paso tanto más fácilmente cuanto que A[...] estaba de su parte. Conservaron sus puestos con carácter vitalicio.

En estas circunstancias, comprendían los viejos jesuítas españoles que [...] situación, que ellos sentían tiránica, era imposible de modificar dentro [...] misma Compañía, y acordaron buscar ayuda exterior.

Se dirigieron en un principio al poder eclesiástico nacional, la Inq[...] ción. Como es sabido, la Inquisición tenía reservado el conocimiento de [...] delitos. Un jesuíta descontento denunció —por escrúpulo de conciencia, [...] dijo— que cuando algún miembro de la Compañía incurría en uno de aqu[...] delitos la Compañía silenciaba el caso y juzgaba por sí misma. De pront[...] Inquisición encarceló al provincial y a unos cuantos activos colabora[...] suyos que habían tomado parte en un caso de éstos.[113] Como después de[...] comienzo se siguieron otras acusaciones, la Inquisición se hizo entreg[...] estatutos de la orden y procedió a nuevas detenciones. El asunto produjo [...] mayor agitación entre los creyentes españoles cuanto que se descon[...] causa, y se extendió la opinión de que los jesuítas habían sido enca[...] por herejes.

Pero si la Inquisición podía imponer castigos, no podía ordenar [...] Ya las cosas en este punto, los descontentos se dirigen también al [...] acosan con francas acusaciones sobre los defectos de las constitucio[...] pe II no las había leído y solía decir que a todas las demás órdenes [...] prendía muy bien, pero no a los jesuítas. Le llamó la atención lo [...] contó del abuso del poder absoluto y de la indignidad de las acusaci[...] sonales secretas. En medio de las grandes luchas europeas en que se en[...] dedicó también su atención a este asunto. Encomendó al obispo Man[...] Cartagena someter a la orden a una inspección con respecto a aque[...] puntos principalmente.

113 Sacchinus, pars. v, lib. vi, n. 85: *Quidam e confessariis seu vera seu falso delat[...] vincialem tum Castellae, Antonium Macenium, erat de tentata puellae per sacras confessi[...] citia, quod crimen in Hispania sacrorum quaesitorum judicio reservabatur.*

Como se ve, era un ataque contra el carácter del instituto, contra su jefe smo, y tanto más importante cuanto que tenía lugar en el país en que había cido la Compañía y en que había dado sus primeros pasos.

Aquaviva no se asustó. Tras las apariencias de una gran suavidad y de lces maneras, era un hombre que guardaba una férrea firmeza interior, un rácter, como el de Clemente VIII y otros muchos que figuran en esta época, tes que *nada reflexivo, moderado, sagaz y calado. Nunca pronunció* un juinegativo ni toleraba que fuera pronunciado en su presencia, sobre todo ntra una nación entera. Sus secretarios fueron expresamente advertidos para evitaran toda palabra ofensiva o enconada. Le gustaba la piedad en su apancia. Su actuación en el altar expresaba una fruición en las palabras de la a, pero mantenía a distancia todo lo que pudiera recordar un entusiasmo viente. Impidió la impresión de un salmo porque le molestaba que su ex*ión oscilara en la frontera del amor sensual y del amor espiritual. También* la reprimenda se sabía ganar a la gente: mostraba la superioridad del ánimo quilo y enderezaba a los despistados con razones llenas de sentido. "Hay quererlo —escribe Maximiliano de Baviera a su padre desde Roma— en nto se le ve." Estas cualidades, su actividad incansable, su procedencia tocrática y la importancia creciente de su orden le crearon una gran situaen Roma. Y si sus enemigos tuvieron de su parte al poder español, él a *para sí a la corte romana, que conocía desde su juventud* —era camarlengo ndo ingresó en la orden— y a la que sabía tratar con la maestría de un ta nato y ejercitado.[114]

Dado el carácter de Sixto V le fué fácil despertar las antipatías del Papa ntra los esfuerzos de los españoles. Como sabemos, Sixto tenía la idea de mentar la importancia de Roma como metrópoli de la cristiandad y Aquaa le daba a entender que los españoles no trataban de otra cosa que de ha e independientes de Roma. Nada odiaba más el Papa Sixto que el naciento ilegítimo, y Aquaviva le hizo saber que el obispo Manrique, nombrado a visitador de la orden, era un bastardo, lo que fué motivo bastante para que Papa retirara la aprobación que ya había concedido. También hizo venir a ma el proceso contra el provincial. Con Gregorio XIV el general consiguió a confirmación formal de la Compañía de Jesús.

Pero también los enemigos eran obstinados y astutos. Comprendían que bía que atacar al general en la misma corte de Roma. Aprovecharon el monto de su ausencia —se le había encomendado el arreglo de una disensión tre Mantua y Parma— para ganarse a Clemente VIII. Por indicación de los *itas españoles y de Felipe II ordenó Clemente, en el verano de 1592, sin* ocimiento de Aquaviva, que se convocara una congregación general.

Sorprendido y herido, Aquaviva apresuró su regreso. A los generales de jesuitas estas congregaciones les eran tan incómodas como los concilios a los as. Si todos trataban de evitarlas, cuánto más Aquaviva, que había desper tantos odios. Sin embargo, se dió cuenta en seguida de que la convocatoria

114 Sacchinus y, sobre todo, Juvencius, *Hist. soc. Jesu, partis quintae tomus posterior*, XI, y XXV, 33-41.

era irrevocable.[115] Se rehizo y declaró: "Somos hijos obedientes y hágase voluntad del Santo Padre". Y se apresuró a tomar sus medidas.

Se procuró una gran influencia en las elecciones. Consiguió que fue rechazados algunos de sus contradictores más peligrosos en España misma, ejemplo, el Padre Mariana.

Reunida la congregación, no esperó a que se le atacara. En la pri sesión declaró que tenía la desdicha de no agradar a algunos de sus cofr y que rogaba por eso que se investigara su conducta antes de pasar a disc cualquier otra cuestión. Se nombró una comisión y se hicieron acusacion pero no era posible demostrarle la violación de ninguna ley positiva, pues demasiado sagaz para incurrir en tal falta, así que se justificó brillanteme

Asegurado de este modo en su persona, abordó la discusión de las pro ciones referentes a la Compañía.

El rey Felipe había exigido algunas cosas y recomendó otras para que fu ran tomadas en consideración. Había exigido dos cosas: renuncia a ciertos vilegios papales, por ejemplo, la lectura de libros prohibidos, la absolución delitos de herejía y a la ley en virtud de la cual cada novicio tenía que ha cesión de su mayorazgo, si lo poseía, y de todas sus prebendas al entrar en orden. Eran cuestiones éstas en que la Compañía chocaba con la Inqu y con la administración pública. Después de la discusión, fueron a estas peticiones, gracias, sobre todo, a la influencia de Aquaviva.

Pero mucho más importantes eran los puntos cuya consideración r mendaba el rey, sobre todo la que rezaba si no sería mejor limitar por tiempo el poder de los superiores y fijar la reunión de la congregación gene con periodicidad. Estos puntos ponían en cuestión la naturaleza del ins los derechos del poder absoluto. Aquí sí que Aquaviva no estaba dispuesto ceder, y después de debates muy apasionados la congregación rechazó las m caciones del monarca. Pero también el Papa estaba convencido de la nece de esas medidas y lo que había sido rechazado al monarca, fué ordenado p él, que, basándose en su poder apostólico, determinó que los superiores y rectores cambiarían todos cada tres años y la congregación general se reun una vez cada seis por lo menos.[116]

Pero es verdad que la puesta en práctica de estas prescripciones no tu todo el efecto que se había esperado. Las congregaciones podían ser gana los rectores fueron cambiados, pero dentro de un estrecho círculo; y muy vo volvieron los mismos. De todas maneras fué un duro golpe para la Com

115 En una *Consulta del padre Cl. Acquaviva coi suoi padri assistenti*, MS. de la Bibl. n. 1055, que explica los factores de la disensión interna bastante clara y concordanteme Mariana, se hace relatar a Aquaviva lo siguiente sobre una conversación habida con S. *Sà disse che io non aveva sufficiente notizia de'soggetti della religione, che io veniva da falsi delatori, che io mi dimostrava troppo credulo.* Entre los motivos que hicieron ne congregación, se citan también los siguientes: *Perchè molti soggetti di valore, che per conosciuti, più che tanto da'generali, non hanno mai parte alcuno nel governo, venendo occasione delle congregationi sarebbero meglio conosciuti e per conseguenza verrebbero mente in parte del medesimo governo, senza che questo fosse quasi sempre ristretto a*

116 Juvencius, en su libro que él llama el onceavo, *societas domesticis motibus* noticias amplias que constituyen la base de lo aquí tratado.

que, por la agitación interior y por la acción exterior, se viera obligada a cambiar sus estatutos.

Pronto cuajó otra tormenta en el mismo ámbito.

Los jesuítas se habían mantenido al principio dentro de las doctrinas tomistas, tal como imperaban en las escuelas de aquel tiempo. Ignacio había recomendado expresamente a sus discípulos las doctrinas del Ángel de las Escuelas.

Pronto encontraron los jesuítas que no tenían armas bastantes frente a los protestantes con estas doctrinas. Querían ser independientes en materia doctrinal como lo eran en orden de vida. Les molestaba seguir los pasos de los dominicos, orden a la que perteneció Santo Tomás, que eran considerados como intérpretes naturales del tomismo. Después de que habían dado varias muestras de su amplitud de criterio, hasta el punto que la Inquisición se ocupaba ya de las libertades intelectuales de los Padres jesuítas,[117] el general Aquaviva se enfrenta abiertamente con la cuestión en su orden de estudios de 1584. Opina que Santo Tomás es el autor más digno de loa, pero que sería un yugo insoportable pretender seguirle en todas las materias al pie de la letra y no osar mantener otras opiniones. Muchas viejas doctrinas están mejor fundadas en los nuevos teólogos; hay, además, otras nuevas que sirven excelentemente para luchar con los herejes, y en todas estas materias puede escucharse a los modernos.

Ya esto había ocasionado una poderosa agitación en España, donde las cátedras de teología estaban en su mayor parte en manos de los dominicos. Se dijo que el orden de estudios era, en su género, el libro más atrevido, más arrogante y más peligroso, y se acudió con el cuento al rey y al Papa.[118]

Pero la agitación subió de punto cuando los jesuítas abandonaron realmente el sistema tomista en una de las cuestiones más importantes.

En toda la teología, tanto católica como protestante, las disputas sobre la gracia y el mérito, sobre la voluntad libre y la predestinación, seguían siendo las más importantes y atrayentes, y continuaban ocupando el ánimo, la erudición y el pensamiento de clérigos y laicos. En el lado protestante encontraban por entonces la mayor aprobación las rigurosas enseñanzas de Calvino sobre la determinación particular de Dios, según la cual "a algunos se les predestina a la salvación eterna y a otros a la condenación"; con su concepción más benigna, los luteranos se hallaban en desventaja y fueron experimentando pérdidas, ora en un punto y luego en otro. En el lado católico se produjo una evolución contraria. Cuando aparece cualquier tendencia que se aproxime aun a la más suave de las protestantes, y aunque se trate de una concepción un poco más severa de la idea agustiniana, como, por ejemplo, en el caso de Bayus de Lovaina, es combatida y reprimida. En este punto los jesuítas se muestran especialmente celosos. Defendieron contra toda desviación la doctrina establecida por el con-

117 Laínez mismo despertó las sospechas de la Inquisición española. Llorente, III, 83.

118 Pegna en Serry, *Historia congregationum de auxiliis divinae gratiae* p. 8: "y dado a examinar, fue dicho por aquellos censores [Mariana y Serry incluso hablan de la Inquisición] que este libro era el más peligroso, temerario y arrogante que jamas havia salido en semejante materia, y que si se metia en pratica lo que contenia, causaria infinitos daños y alborotos en la republica christiana".

cilio de Trento, doctrina que, como sabemos, prevaleció en gran parte por influjo de los Padres Laínez y Salmerón. Ni siquiera este sistema sat su ardor polémico. En el año 1588 publica Luis Molina en Evora un libro aborda de nuevo esas cuestiones y trata de resolver las dificultades pendien de una manera novedosa.[119] Su intención principal consistía en propor a la voluntad del hombre un mayor campo de libertad que el asegurado por doctrina tomista o por la tridentina. En Trento se había fundado la obra la salvación principalmente en la inherente justicia de Cristo, que, in en nosotros, produce el amor, nos guía a todas las virtudes y buenas acarrea finalmente la justificación. Molina da un paso más importan adelante. Afirma que la voluntad libre puede producir buenas obras sin ayuda de la gracia, resistir a las tentaciones y hasta elevarse a los fe y esperanza y a la contrición.[120] Cuando el hombre ha llegado a este Dios le concede la gracia por los méritos de Cristo,[121] gracia mediante experimenta los efectos sobrenaturales de la salvación, pero, lo mismo antes, al recibir esta gracia, al crecer en ella, su libre voluntad se halla en sante actividad. Depende de nosotros que la ayuda de Dios sea eficaz o inefi La justificación es obra conjunta de la voluntad y de la gracia, al igual que hombres que reman en la misma barca. Se comprende que Molina no pu aceptar el concepto de predestinación tal como se presenta en San Agustín en Santo Tomás. Le parece demasiado duro y cruel. De todo lo que a predestinación, no reconoce más que la presciencia. Dios, con su sabid infinita que penetra la naturaleza de cada voluntad, sabe lo que ésta hará caso determinado, aunque pudo haber hecho también lo contrario. Pero no sucede así porque Dios la sepa de antemano, sino que Dios ve con pación lo que ha de ocurrir.

Una doctrina que es el polo contrario de la calvinista y la primera trata de racionalizar el misterio, por decirlo así. Se comprende, es aguda y cilla y, por esto, no puede dejar de impresionar; podemos compararla co doctrina de la soberanía popular que los jesuítas elaboran por la misma é

119 *Liberi arbitrii cum gratiae donis concordia.* En las disputas siempre se ha considerado necesario hacer una distinción cuidadosa entre las ediciones de Lisboa de 1588, de Ambe 1595 y Venecia, porque divergen completamente entre sí.

120 Siempre se supone aquí el *concursus generalis dei*, pero sólo se designa con ello el natural de la libre voluntad, que, es verdad, no puede ser sin Dios lo que es: *Deus semper est per concursum generalem libero arbitrio, ut naturaliter velit aut nolit prout placuerit.* Se aquí del mismo modo como Belarmino identifica el derecho natural con el derecho divino, p Dios es el creador de la naturaleza.

121 También esta gracia es concebida de un modo muy natural: *Disput. 54. Dum expendit res credendas —per notitias concionatoris aut aliunde comparatas, influit deus in notitias influxu quodam particulari quo cognitionem illam adiuvat.*

122 Esta tendencia racionalista se destaca también en otras ocasiones, por ejemplo afirmaciones de los jesuítas Less y Hamel, en el año 1585, en Lovaina: *Propositiones in et Hamelio a theologis Lovaniensibus notatae: ut quid sit scriptura sacra, non est necessari gula eius verba inspirata esse a spiritu sancto.* De las palabras pasan inmediatamente a las des: *non est necessarium, ut singulae veritates et sententiae sint immediate a spiritu sancto scriptori inspiratae.* Las aseveraciones más esenciales de Molina se hallan ya, al menos en en estas tesis; también se llama la atención sobre su divergencia absoluta de las tesis protest *haec sententia —quam longissime a sententia Lutheri et Calvini et reliquorum haereticorum*

Los jesuítas, con esta doctrina, tenían fatalmente que provocar una condicción en la Iglesia, por el simple hecho de alejarse del Angélico doctor, cuya *Suma* seguía siendo el más ilustre manual de la teología católica. Algunos miembros de la orden —Henríquez, Mariana— protestaron abiertamente. Pero fueron los dominicos los que con más violencia se pusieron a la defensa. Escribieron y predicaron contra Molina y le atacaron en sus cátedras. Por fin, el 4 de marzo de 1594, se organizó una disputa en Valladolid. Los dominicos, que creían en posesión de la ortodoxia, se mostraron violentos. "¿Es que tenéis vosotros —gritó un jesuíta— la llave de la sabiduría?" Los dominicos consideraron esto como un ataque contra el mismo Santo Tomás.

Desde entonces, las dos órdenes se separaron por completo. Los dominicos no querían saber nada de los jesuítas. Si no todos, sí la mayor parte, los jesuítas se pusieron del lado de Molina; Aquaviva y sus asistentes también.

Interviene la Inquisición. El Gran Inquisidor —aquel Jerónimo Manrique que había sido nombrado visitador de la orden— dió a entender que iba a condenar a Molina, haciéndole saber que su libro no sólo debía ser rechazado, sino condenado al fuego. Y se negó a aceptar acusaciones de Molina contra los dominicos.

Fué una disputa que puso en vilo a todo el mundo católico, no menos por causa de la doctrina que por la calidad de los combatientes, y reforzó aquel ataque contra la Compañía que se había iniciado en España.

En este momento es cuando se produce el extraño fenómeno de que, mientras los jesuítas son expulsados de Francia por sus simpatías por España, en *ésta se inicia el más peligroso ataque contra ellos. En ambos países actúan* factores políticos y doctrinales. El factor político viene a ser el mismo en los dos: una oposición nacional contra los privilegios y libertades de la Compañía. En Francia, la oposición era más violenta, pero en España más genuina, mejor fundada. Por lo que respecta a la doctrina, fueron las nuevas enseñanzas las que les granjearon odio y persecuciones. Su doctrina de la soberanía popular y el tiranicidio fué su perdición en Francia, y en España sus opiniones sobre la voluntad libre.

Es éste un momento de gran significación en la historia de la Compañía para la orientación que va a tomar.

Contra los ataques de los poderes nacionales, del parlamento y de la Inquisición, Aquaviva busca ayuda en el centro de la Iglesia, en el Papa.

Aprovecha el momento favorable, cuando ha muerto el Gran Inquisidor y no ha sido nombrado sucesor todavía, para decidir al Papa a que se reserve para Roma la decisión sobre cuestiones de fe. Se ganó mucho cuando se consiguió demorar la resolución. Muy pronto encontramos en Roma otra clase de influencias que se harán valer en momento oportuno. El 9 de octubre de 1596 se envían a Roma las actas del proceso. Para discutir la cuestión en presencia del Papa, de ambas partes están presentes teólogos.[123]

*temporis recedit, a quorum sententia et argumentis difficile est alteram sententiam* (la agustiniana y tomista) *vindicare.*

[123] Pegna, *Rotae Romanae decanus, istarum rerum testis locupletissimus*, así le llama Serry. Temiendo (Molina) lo que verisimilmente podía suceder de que su libro fuesse prohibido y que-

En la cuestión francesa Clemente se puso del lado de los jesuítas. Le ...eció insensato que, por razón de uno solo, cualquiera fuera el castigo me... do, se expulsara a toda una orden, especialmente a la que más había hecho ... el restablecimiento del catolicismo y era tan firme baluarte de la Iglesia. ¿... que no sufría la Compañía, en realidad, por su devoción a la Santa Sede, ... el ardor con que había defendido sus pretensiones a un poderío supremo en ... tierra? Le interesaba más que nada al Papa resolver la oposición en que Fran... se encontraba con la Compañía. Cuanto más estrechaba su unión con En... que IV y la política de los dos emprendía la misma dirección, tanto más ... tivas fueron sus protestas y Enrique IV hacía más concesiones de mom... en momento.[124]

Le ayudó mucho el comportamiento cauto de la Compañía.

Los jesuítas se guardaron muy bien de mostrar enfado o resistencia al ... de Francia y tampoco se hallaban muy propensos a ponerse en peligro por ... causa perdida de la Liga. Tan pronto como se dieron cuenta de la nueva ori... tación de la política papal, tomaron la misma dirección. El Padre Commo... que después de la conversión de Enrique IV, había exclamado todavía en ... púlpito que "se necesitaría un Ehud contra él" y que tuvo que huir desp... de la victoria del rey, había cambiado de opinión cuando llegó a Roma y ... mostró favorable a la absolución del monarca. Entre todos los cardenales ni... guno influyó tanto sobre el Papa, en el caso de la absolución, mediante ... cesiones, pasos de conciliación y acción personal, como el jesuíta Toledo. Hacían esto mientras el Parlamento seguía tomando medidas contra ellos, c... tra las que protestaba Aquaviva sin, por eso, dejarse arrebatar. No to... pudieron ser expulsados y los que quedaron se declararon por el rey y acon... jaron al pueblo que le fuera fiel y le amara. Algunos volvieron a sus lug... pero Aquaviva no aprobó esto y les aconsejó que esperaran la autorización ... Se puso buen cuidado en que Enrique se enterara de estas cosas, que ... complacieron en alto grado, al extremo de dar las gracias por escrito al gene... Tampoco descuidaron hacer todo lo posible para forzar su simpatía. El P... Rocheome, denominado el Cicerón francés, redactó una apología popular de ... Compañía que fué muy instructiva para el rey.[126]

A este doble empeño por parte del Papa y de los jesuítas se añaden c... sideraciones políticas por parte del rey. Veía, como dice en un despacho, ... mediante la persecución de una orden que cuenta en sus filas tantos miemb... ilustres, que dispone de tanto poder, podría provocar enemistades irreconci... bles en las clases muy católicas, todavía numerosas, y podía dar ocasión

mado porque assi se lo avia asomado el inquisitor general, luego lo avisò a Roma, donde por ... y negociaciun de su general su santidad avocò a si esta causa, ordinando a la inquisicion ... que no la concluyesse ni diesse sentencia."

[124] Los jesuítas negarían probablemente que sus asuntos se iban mezclando ... políticos, pero de Bentivoglio, *Memorie*, II, 6, p. 395, resulta claro el modo que tuvo ... Aldobrandino de tomar en consideración sus intereses en las negociaciones de Lyon; y ... hizo el rey una declaración favorable *(Le roi au cardinal Ossat, 20. janv. 1601).*

[125] Du Perron à Villeroy: *Ambassades*, I, 23. *Seulement vous diray-je que Mr. le* ... *a fait des miracles et s'est monstré bon François.*

[126] Gretser la tradujo al latín para los no franceses. *Gretseri opera*, t. XI, p. 280.

onjuras. Veía que no podría desplazarlos de los puntos donde todavía se man-
tenían y era de temer que se produjera un movimiento público.[127] Además,
mediante el Edicto de Nantes, había hecho tan fuertes concesiones a los
hugonotes que ahora le correspondía hacer algo por el catolicismo. Ya en Roma
se empezaba a murmurar y el mismo Papa dió a entender que temía haber
sido engañado.[128] Por fin, el rey se encontraba a la altura suficiente para poder
contemplar la situación mejor que su Parlamento y para no temer la alianza
de los jesuítas con España. El Padre Lorenzo Maggio se apresura a entrar en
Francia en nombre del general para asegurar al rey la fidelidad de la Compa-
ñía con los más encarecidos juramentos. "Si resulta otra cosa, él y sus compa-
ñeros serían los más negros traidores."[129] Al rey le pareció mejor probar su
amistad que su enemistad. Pensaba que podría utilizarlos contra España.[130]

Movido por tantos motivos de política exterior y de necesidades internas,
el rey se declara dispuesto a acoger de nuevo a la orden en las negociaciones
de Lyon del año 1600. Escoge como confesor al jesuíta Cotton. Después de
algunas otras demostraciones de favor, se publica en 1608 el edicto mediante
el cual se restablece en Francia la Compañía de Jesús. Se le ponen algunas
condiciones: la más importante que los superiores y los miembros de la Com-
pañía en Francia serían franceses.[131] Enrique no duda que todo lo ha dispuesto
en su provecho y que puede tener plena confianza.

Despreocupadamente les muestra su favor y hasta les ayuda en sus propios
asuntos, en primer lugar en su disputa con los dominicos.

Clemente VIII mostró un vivo interés teológico. En su presencia han teni-
do lugar sesenta y cinco reuniones, treinta y siete disputas sobre todos los pun-
tos en litigio; él mismo ha escrito bastante y, por lo que sabemos, se inclinaba
a la doctrina tradicional, favorable a los dominicos. El mismo Belarmino decía
que no negaba que el Papa estaba dispuesto a pronunciarse contra los jesuítas,
pero que sabía que esto no iba a ocurrir todavía. Hubiese sido demasiado peli-
groso en una época en que los jesuítas figuran como los mejores apóstoles de la
fe en todo el mundo, romper con ellos sobre un artículo de esa fe; en realidad,
los jesuítas estuvieron dispuestos a reclamar un concilio y el Papa parece que
exclamó: "Se atreven a todo, a todo."[132] También los franceses intervinieron

127 "Dispaccio del rey de 15. Agusto 1603 al re Jacopo d'Inghilterra", reproducido en Siri, *Memorie recondite*, I, p. 247.

128 Ossat à Villeroy, I, p. 503.

129 Sully, lib. XVII, p. 307.

130 *Riconobbe chiaramente d'esserne per ritrarre servigio e contentamento in varie occurrenze pro proprio e de'suoi amici contra gli Spagnoli stessi* (*Dispaccio* en Siri).

131 Edictum regium, en Juvencius, pars V, lib. XII, n. 59. En la obra de Juvencio se encuentra todo lo que se dijo entonces en favor de los jesuítas, mientras que Ludovico Lucio, *Historia jesuitica*, Basileae 1627, lib. II, cap. II, contiene todo lo que se dijo en contra de ellos. Pero ni uno ni el otro dan los factores decisivos, los cuales, sin embargo, son aludidos más claramente por el defensor que por el acusador.

132 Serry, p. 271. También Contarini afirma que habían amenazado: *Portata la disputatione a Roma ventilata tra thelogi, il papa e la maggior parte de'consultori inclinavano nell'opiniones de' Domenicani. Ma li Gesuiti, vedendosi in pericolo di cader da quel credito per il quale pretendono haver il primo luoco di dottrina nella chiesa cattolica, erano resoluti di mover ogni machina per non ricever il colpo.* La doctrina con la que amenazan, según Contarini, es la de que, aunque el Papa es infalible, no constituyese ningún artículo de fe el considerar a uno u otro como verdadero ... *La potenza di questi e l'autorità di chi li proteggeva era tanta che ogni cosa era dissimulata,*

en la decisión. Enrique IV estaba por ellos, ya sea porque le convencier razones, lo que no es imposible, ya sea porque, para poner fuera de d ortodoxia, quisiera favorecer a la orden que luchaba contra el protesta El cardenal du Perron tomó parte en la congregación y sostuvo con ha celo el punto de vista jesuita. Dijo al Papa que la doctrina de los d podría suscribirla también un protestante, y es posible que con esto sionara.

Se mezcló también en estas disputas la porfía entre España y Fran agitaba al mundo. Los dominicos encontraron tanto apoyo en los es como los jesuitas en los franceses.[133]

A esto se debió que Clemente VIII no decidiera en realidad nada. hubiera envuelto en nuevas dificultades, tratándose de órdenes tan influ y de tan poderosos príncipes, herir a unas o a otros.

### 10) *Posición política de Clemente VIII*

Una de las precauciones mayores que tuvo la Sede Apostólica fué el ev el alejamiento de cualquiera de las dos potencias de las que dependía el e librio del mundo católico, tratar de arreglar sus disputas e impedir, por lo me que abocaran en una guerra, sosteniendo su influencia sobre ambas partes.

El Papado se nos muestra en este momento cumpliendo con el oficio loable: el de mediador y pacificador.

Más que a nadie, el mundo debió a Clemente VIII la paz de Verv del 2 de mayo de 1598. Aprovechó el momento oportuno, cuando el rey Francia a causa de su lamentable situación financiera, y el de España a c de su ancianidad creciente, se sentían inclinados a pensar en un acue Tomó la iniciativa y fué él quien hizo los primeros avances. El general de franciscanos, Fray Buenaventura Calatagirona, escogido con máximo a para este asunto y enviado por él a Francia, allanó las primeras y más g dificultades. Los españoles se hallaban en posesión de una serie de plazas f cesas y estaban dispuestos a devolverlas, con excepción de Calais; los fran insistían en la entrega de esta última y fué el fraile quien convenció a españoles en este sentido. Entonces se abrieron las negociaciones de Verv Fueron presididas por un legado y un nuncio, y el general de los franc nos continuó hábilmente su gestión mediadora; también su secretario tuvo no poca parte en ella. El punto capital era que el rey de Francia se d diera a separarse de sus aliados Inglaterra y Holanda. Se consideraba esto c

*e si mostrava di non sentirlo e sopra diffinire della controversia si andava temporeggiando, per tirarsi adosso carica maggiore.*

[133] Pasaje principal en du Perron, *Ambassades et negotiations*, lib. III, t. II, p. 839, du 23 janv. 1606": *Les Espagnols font profession ouvertement de proteger les jacobins* [ nicos] *en haine, comme je croy, de l'affection* que *le père general des Jesuites et presque tou de son ordre, excepté ceux qui dependent des pères Mendozze et Personius comme particulier les Jesuites Anglois, ont monstré de porter à vostre Majesté: et semple que d'une dispute de ils en veuillent faire une querelle d'estat.* Se ve en lo citado que los jesuitas, excepto una pe fracción, pasaron entonces por tener inclinaciones francesas. En Serry, p. 440, hallamos q Dominicos estaban entonces excluidos de la Corte francesa: *Praedicatores tum temporis in minus accepti et a publicis curiae muneribus nuper amoti.*

ventaja para el catolicismo, ya que de ese modo parecía completarse la ...tación de Enrique IV del sistema protestante. Después de pensarlo mucho, ...que accedió. Y, desde este momento, los españoles devolvieron todas sus ...quistas y la situación quedó retablecida como en el año 1559. El legado ...ró que Su Santidad se alegraría con el concierto mayormente que con la ...uista de Ferrara, pues para él tenía mayor significación una paz que abar... a toda la cristiandad y le ponía en sosiego, que aquella conquista de or... temporal.[134]

Sin embargo, en esta paz quedó sin resolver un punto: el de la disputa ... Saboya y Francia. Como ya dijimos, el duque de Saboya se había apode... de Saluzzo y no estaba dispuesto a devolverlo. Después de muchas ne...ciones inútiles, Enrique IV lo atacó con las armas. Al Papa, a quien se ... encomendado expresamente en Vervins la mediación en este asunto, le ...rtaba más que nada restablecer la paz y aprovechó toda ocasión para ...tarla; cuantas veces el rey le hizo saber su sumisión, le reclamó como ...ba esta paz, como un gusto que tenía que concederle. La dificultad residía ...ue la entrega de Saluzzo parecía herir los intereses generales italianos. No ...ía con agrado que los franceses poseyeran un país italiano. Según mis ...tas, parece que Calatagirona propuso que se abandonara Saluzzo al du... y se compensara a Francia mediante Bresse y otros territorios saboyanos ...os.[135] Fué mérito del cardenal Aldobrandino lograr que esta propuesta ...a en un arreglo efectivo en Lyon, en el año 1600. También los franceses ... agradecieron porque Lyon ensanchó su ámbito en la forma que habían ...do hacía tiempo.[136]

En estas circunstancias favorables, pensaba a veces el Papa en orientar al ...do católico reunido bajo él en una empresa común contra el viejo enemigo ...l. En Hungría había estallado de nuevo la guerra contra el turco y se ... percibir que el imperio otomano se iba debilitando por días merced a la ...acidad personal de los sultanes, al influjo del serrallo, a los incesantes ...tamientos, especialmente en Asia, y parecía posible emprender algo con ... El Papa no escatimó sus esfuerzos. Por el año 1599 representaba millón ...lio de escudos la suma empleada por él para la guerra. Muy pronto en...mos un ejército pontificio de 12,000 hombres en el Danubio. Los éxitos ...n ser mucho más grandes si se conseguía aunar las fuerzas del Occidente ... una empresa oriental y si Enrique IV se decidía a asociar su poder al de ...ía. El Papa no cejó de animarle en este sentido. Y el caso es que, poco ...és de la paz de Vervins, Enrique escribió a los venecianos que esperaba ... embarcar en breve, en Venecia, como los viejos franceses, para una ...sa contra Constantinopla. Repitió su promesa al celebrarse la paz con

[134] Después de la edición de las *Mémoires de Angouleme*, Didot, 1756, se halla, I, 131-363, ... título *Autres Mémoires*, un detallado relato sobre las negociaciones de Vervins, que se dis... por su exactitud e imparcialidad y del cual hemos tomado las noticias que comunicamos ... última se halla en la p. 337 del citado libro.

[135] *Ossat à Villeroy*, 25 de marzo de 1599.

[136] Bentivoglio relata en los capítulos más importantes del segundo libro de sus *Memorie* ... II, cap. VI) estas negociaciones de un modo detallado.

Saboya.[137] Pero, de cualquier manera, la ejecución de este plan requ... inteligencia previa más íntima de lo que era posible alcanzar en forma ... diata después de tan fuertes trastornos.

Fué más bien la porfía de las dos grandes potencias la que en más ... ocasión vino a ayudar al Papa en sus propios asuntos. Y una vez ... servirle en cuestiones del Estado de la Iglesia.

Paralelamente a tantas empresas brillantes en el exterior, Clemente ... en la Corte y en el Estado un poder muy riguroso y monárquico.

La reorganización a que Sixto V sometió al colegio de cardenales ... procurar a éste una influencia regular en los negocios. Sin embargo, las ... *iban desprovistas de substancia y el resultado fué contrario* a lo que se ... ba. La marcha procesal, le lentitud a que se halla condenada una asa... deliberante a causa de las oposiciones que en ella se suscitan, hacían imp... a Clemente VIII confiar los asuntos más importantes a la congregació... principio la solía consultar, pero se desviaba con frecuencia de sus resp... y los consistorios servían más para la publicación que para el consejo, ... que acabó por encomendársele asuntos de importancia secundaria o pur... formularios.[138]

Sin duda forzaba en cierta medida a esto la nueva orientación im... por Clemente a la política de Roma. Pero también existía en él una ... ción al gobierno unipersonal. Con el mismo sentido se administraba el ... establecieron nuevos impuestos sin consultar a nadie, se sometieron a una ... lancia especial los ingresos de los municipios y los barones fueron som... a un riguroso trato jurisdiccional, sin considerar la tradición ni los priv...

*Mientras el Papa dirigió personalmente los asuntos la cosa marchó* ... Por lo menos los cardenales, aunque tuvieran también sus reservas, se ... ron admirados y sumisos.

Pero poco a poco, al avanzar en edad, el ejercicio de este poder ... quico recayó en el sobrino del Papa, Pedro Aldobrandino. Era hijo de ... Pedro Aldobrandino que se había destacado entre sus hermanos en la pr... jurídica. No parecía prometer mucho. Más bien feo, picado de viruelas, ... cía de asma y tosía de continuo; tampoco durante su juventud había ... mucho en los estudios. Pero tan pronto como su tío le adentró en los ... mostró una capacidad y flexibilidad inesperadas. No sólo se las compon... bien con el Papa, es decir, que lo completaban, suavizando su rigor, dis... y haciendo inocuas las debilidades que en aquél se iban manifestando ... poco,[139] sino que también se ganó la confianza y la aprobación de los ... jadores, de suerte que todos ellos deseaban que *los asuntos* pasaran ...

137 *Lettre du roy*, en el apéndice al segundo tomo de las *Cartas de Ossat*, p. 11.

138 Delfino: *Ora li consistori non servono per altro che per communicare in essi l... delle chiese e per publicar le resolutioni d'ogni qualità fatte dal papa: e le congregationi, ... dell' inquisitione in poi, che si è pur conservata in qualche decoro e si riduce ogni sett... le altre, anche quelle che sono de'regolari e de'vescovi, sono in sola apparenza: ... risolvono ad un modo, il papa eseguisce ad un altro e nelle cose piu importanti, ... ajuto a principi, di spedir legati, dichiarar capi.*

139 Relatione al Cl. Este: *Dove il papa inasprisce, Aldobrandino mitiga: dove ... lida: dove commanda giustitia, intercede per gratia.*

nos. En un principio debía haberlos compartido con su primo Cinthio, que mpoco era poca cosa, especialmente en cuestiones literarias, pero muy pronto desplazó. En el año 1603 el cardenal Pedro es todopoderoso. Una relación este año nos cuenta que "todas las negociaciones, todos los favores y gracias penden de él; su casa está llena de prelados, nobles, cortesanos y embajares. Puede decirse que sus oídos escuchan todo, que de su aprobación dende todo, que de su boca desciende la revelación y que en sus manos se halla ejecución".[140]

Semejante poder, ilimitado y eficaz, en modo alguno apegado a la ley, destó, a pesar de los amigos que pudo granjearse, una resistencia secreta, profunda y general. Una pequeña ocasión la hizo estallar inesperadamente.

Un hombre a quien se había tomado preso por deudas pudo romper sus lduras y guarecerse en el palacio Farnesio en el momento en que le conducian por delante de él.

Hacía tiempo que los Papas no querían saber nada del derecho de asilo las nobles familias para acoger delincuentes en sus casas. El cardenal Farsio, aunque emparentado con el Papa por el casamiento de una Aldobrandina un Farnesio, quiso hacer valer de nuevo aquel derecho y mandó expulsar la fuerza a los esbirros que buscaban al fugitivo en su palacio. Al gobernador e se le quejó, le repuso que su casa no tenía la costumbre de entregar a los usados. Al cardenal Aldobrandino, que quería evitar el escándalo y se preó en persona para arreglar el asunto, le contestó desdeñosamente, haciénle notar que a la muerte del Papa, que no se haría esperar, un Farnesio ndría más importancia que un Aldobrandino.

Lo que animó al Farnesio para una conducta tan rebelde fué sobre todo relación con España. De la renuncia de Enrique IV a Saluzzo, que en ma se consideró un poco inocente, se sacó la conclusión de que el monarca ncés no quería ocuparse de asuntos italianos y el prestigio de los españoles ció de nuevo; como los Aldobrandini marcaban una simpatía tan fuerte por ncia, sus contrarios la marcaron por España. El embajador español, Ville aprobó por completo la conducta de Farnesio.[141]

El apoyo de una potencia extranjera, la protección de una gran famí ¿qué más podía pedir el descontento de la aristocracia romana para estallar? *avalleri* y *nobili* afluyeron al palacio Farnesio. Algunos cardenales se adhirien abiertamente, otros en secreto.[142] Todos pretendían que había que librar

[140] *Orbis in urbe*. Pero también aquí se encuentran fuerzas secretas: *Ha diversi servitori,* la misma relación, *ma quel che assorbe i favori di tutti, è il cavr. Clemente Sennesio, mastro camera, salito a quel grado da privatissima fortuna, e che per ampliar maggiormente la sua torità ha fatto salire il fratello al segretariato della consulta: cosi possedendo tra lor due la ma, l'uno della gratia del cardinale, l'altro della provisione d'offici e delle maggiori espeditioni.*

[141] Contarini, *Historia Veneta*, t. III, lib. XIII, MS, entre todos los autores de aquella época más detallado y fidedigno: *Viglienna mandò ordine a tutti i baroni e cavalieri Romani obligati corona che per servitio del re fossero immediate nella casa del cardinal Farnese.*

[142] Contarini: *Diede grand'assenso al fatto la venuta de'cardinali Sfondrato e Santiquatro, niente mirarono trattandosi di Spagna al debito de'cardinali verso il papa: ed a questi che tamente si dichiaravano, diversi altri in occulto adherivano, tra quali il Cl. Conti. —Ma il polo, la plebe senza nome, sempre avida di cangiar stato, favoriva al cardinale, e per le piazze, le strade a gran caterve applaudevano al partito di lui.*

al Papa y a la Iglesia de las garras del cardenal Aldobrandino. Como el P[illegible] llamó tropas a Roma, el embajador español aconsejó a la oposición —pro[illegible] dole, además, recompensas— que hiciera venir unas tropas que andaba[illegible] la frontera napolitana. Faltó muy poco para que no se produjera en [illegible] como en siglos pasados, una lucha abierta.

Pero el cardenal no quería que las cosas llegaran a ese extremo. Le [illegible] con haber podido mostrar su independencia, su poder y la posibilidad [illegible] resistencia. Decidió retirarse a Castro, que le pertenecía en derecho. P[illegible] con gran estilo. Se aseguró una de las puertas, que mandó ocupar, y a[illegible] entonces la ciudad con la compañía de diez carros y trescientos caba[illegible] este modo, ganó todo; la resistencia fué causa de que se iniciaran neg[illegible] formales y, simulando que todo fué culpa del gobernador, se le organ[illegible] reconciliación con la casa Farnesio. Volvió el cardenal en forma no [illegible] brillante de como había salido. Las calles, las ventanas y las azoteas [illegible] llenas de gente. Nunca, en la época de su dominio, habían sido reci[illegible] Farnesio tan brillantemente ni siquiera saludados con tan gran júbilo.[1]

Si el cardenal Pedro Aldobrandino permitió todo esto, no fué [illegible] debilidad, por forzada concesión; los Farnesio eran los parientes próxi[illegible] la familia del Papa y tampoco hubiera servido de mucho mostrarse [illegible] ciliable. Lo que importaba era acabar con el origen del trastorno, que [illegible] en circunstancias políticas. No había que esperar que los españoles ca[illegible] de sistema ni siquiera que retiraran al desagradable embajador. Aldobra[illegible] tuvo más recurso que animar a Enrique IV a participar vivamente en [illegible] tos italianos.

Le complació en extremo "como un fresco viento sosegado en un [illegible] roso", como dijeron sus enemigos, que en diciembre de 1604 llegaran [illegible] tres cardenales franceses, varones destacados los tres. Era posible de[illegible] constituir en Roma un partido francés. Fueron recibidos con albo[illegible] hermana del cardenal, Signora Olimpia, dijo cien veces a los recién [illegible] que su casa se ponía incondicionalmente bajo la protección francesa. [illegible] sostenía saber por la historia que la Sede apostólica a ninguna otra naci[illegible] tanto como a la francesa y prorrumpió en vítores al ver una imagen [illegible] Trató de informarse de si los franceses no contaban con ningún paso [illegible] Alpes después de la pérdida de Saluzzo. Este Baronius no era sólo hi[illegible] sino confesor del Papa, a quien veía todos los días. El Papa y Aldo[illegible] fueron más prudentes y no se manifestaron tan abiertamente. Pero [illegible] quería decir que sus familiares se expresaran tan a las claras, pues no [illegible] sino que repetían la opinión de su señor. Como Enrique IV se decidió [illegible] pensiones, pronto contó con un partido que sirvió de contrapeso al esp[illegible]

Pero las intenciones de Aldobrandino iban mucho más lejos. Con [illegible] cia exponía a los embajadores y cardenales venecianos la necesidad [illegible] coto a la arrogancia de los españoles. ¿Era tolerable que quisieran m[illegible]

143 Contarini: *S'inviò in Roma entrando in guisa trionfante con clamori popolari* [illegible] *vano al cielo, incontrato in forma di re dall'ambasciator di Cesare, di Spagna, dalli ca*[illegible] *drato, Santiquatro, San Cesareo e Conti, dal general Georgio suo cognato, tutta la cava*[illegible] *le guardie del papa, confluendo il cavalieri e baroni.*

n ajena contra la voluntad de su dueño?[144] Para cualquiera que ha de volver a la vida privada en breve plazo, es ciertamente peligroso atraerse la mala voluntad de esta potencia, pero su honor le impedía permitir que el Papado perdiera reputación en los días de su tío. En una palabra, propuso a los venecianos una alianza de los Estados italianos, bajo la protección francesa, contra España.

Ya había iniciado negociaciones con los demás Estados. No amaba a Toscana, tenía constantes disputas con Módena, y Parma se hallaba complicada en los manejos del cardenal Farnesio, pero pareció olvidarlo todo con el objeto de vengarse de España. Se entregó con pasión a la idea, no hablaba de otra cosa ni parecía pensar en nada más. Para hallarse más próximo a los Estados que quería agrupar, se dirigió a Ancona en los comienzos del año 1605.

No había terminado su faena cuando murió su tío, el 5 de marzo de 1605, acabando también con ello su poder.

Pero el haber despertado la idea, el haber renovado tan ardientemente la influencia francesa en Roma y en Italia, tuvo mucha importancia. Señala la tendencia de la política general de los Aldobrandini.

No creo que nos alejemos demasiado si en este momento recordamos la posición original de esta familia en Florencia. Había pertenecido siempre al partido francés. Messer Salvestro había preparado con otros el levantamiento de 1527, en que fueron expulsados los Médicis y llamados los franceses. Y cuando sus enemigos, españoles y Médicis, mantuvieron la plaza, tuvo que abandonar la patria. ¿Es que el Papa Clemente podía olvidar esto, podía querer a los españoles y a los Médicis? Era reservado por naturaleza, sólo en ocasiones se confiaba a los amigos y de este modo debió decir aquello: "Pregunta a tus antepasados y ellos te mostrarán tu camino."[145] Es cierto que intentó una vez reformar el Estado de Florencia, como él se expresaba. Su simpatía por los franceses salta a la vista: encontró el Papado en estrecha alianza con España y así lo llevó a una aliaza con Francia en contra de España. Y si es verdad que el restablecimiento de un poder nacional en Francia representaba un interés de la Iglesia, también se trataba de una cuestión de simpatía, de satisfacción personal. Sin embargo, este Papa era sensato, circunspecto y cauteloso, y nunca acometió más de lo que era posible realizar. Cuando vió que no podía hacerlo sin peligro general, en lugar de reformar a Florencia reformó, como dice un veneciano, sus propios pensamientos.[146] Nunca fué de opinión de llamar a Italia a las armas francesas. Le bastaba con restablecer el equilibrio, emanciparse de la hegemonía española, proporcionar a la política eclesiástica un fundamento más amplio, todo ello por vía pacífica, poco a poco, sin ruido ni perturbación, pero tanto más seguramente.

144 "Du Perron au roi 25 Janv. 1605." (*Ambass.* I, 509.)
145 Delfino: *La poca inclinatione che per natura e per heredità ha il papa a Spagnoli.*
146 Venier: *Vedendo le preparazioni e risolutioni di Vra. Sà. et anco del granduca e che la republica s'era dichiarata col mandar un ambasciatore espresso per questo negotio a S. Sà., vedendo ella che si sarebbe accesso un gran fuoco in Italia e con pericolo di gravissimo incendio di chiesa, in luego di tentar la riforma dello stato di Firenze riformò i suoi pensieri.*

### 11) *Elección y primera actuación de Paulo V*

En el cónclave que sigue se manifiesta ya la influencia de los franceses. Al-brandino se alía con ellos. Unidos eran irresistibles, y elevaron a la dignid pontificia a un cardenal que el rey de España había excluído, un Médi próximo pariente de la reina de Francia. Las cartas en las que du Perron anun cia el inesperado triunfo a Enrique IV, rebosan de júbilo y en Francia celebró la noticia con festejos públicos.[147] Pero fué una dicha breve. León como se nombró este Papa, no sobrevivió a su elección más de veintiséis dí Se decía que la idea de su dignidad y el sentimiento de las dificultades de cargo habían agotado por completo sus fuerzas seniles.

Se renovó la efervescencia electoral con tanto mayor ardor cuanto que dobrandino no estaba ya tan unido a los franceses. Montalto se le enfrentó sueltamente y, como en anteriores elecciones, comenzó una porfía entre las turas del último Papa y las de un Papa anterior. Cada uno, rodeado de fieles, llevaba a su favorito a una u otra capilla. Se ensayó con varios. El Baronius, a pesar de resistirse con todas sus fuerzas, fué llevado una vez capilla Paulina. Pero cada vez la oposición se manifestaba con más vigor y guno de los dos candidatos podía ser impuesto. Como en otras ocasiones, elecciones a Papa iba importando más, no quien tuviera mayores méritos, quien contara con menos enemigos.

Por fin Aldobrandino fijó su mirada, entre los favoritos de su tío, en que se había granjeado la aprobación general y había sabido evitar enemi peligrosas: el cardenal Borghese. Dispuso a los franceses a su favor, y Mon cuya aproximación con Aldobrandino habían conseguido aquéllos, accedió bién. Borghese fué elegido el 16 de mayo de 1605, antes de que los español enteraran de que había sido propuesto.[148]

Así ocurrió también, en esta ocasión, que el sobrino del último Papa quien decidió la elección. Los Borghese, por su origen, se hallaban en una ción parecida a la de los Aldobrandini. Como éstos de Florencia, aquéllos h ron de salir de Siena, para no someterse al dominio de los Médicis. Y po razón el nuevo régimen pareció representar una continuidad con el anterior.

Pero Paulo V mostró en seguida su peculiar carácter rudo.

Había hecho su carrera partiendo de la profesión de abogado y recorr todos los grados de la dignidad eclesiástica:[149] vicedelegado en Bolonia, au de Cámara, vicario del Papa, inquisidor. Había vivido, sumido en sus lib

147 *Histoire de la vie de Messire Philippe de Mornay seigneur du Plessis*, p. 305. *Ce de la maison des Medicis, dit Leon XI, qui avoit cousté au roi 300,000 escus à faire, en la duquel il faisoit grand fondement, et pour l'élection duquel, par un exemple nouveau, fure feux de joye et tiré le canon en France, qui vescut peu de jours et ne laissa au roy que le re par les Espagnols d'une largesse si mal employée et le doute de rencontrer une sucession, il advint, plus favorable à l'Espagnol.*

148 Pero también puede ser que ya Montalto y Aldobrandino se hubieran puesto de acue cuanto a Borghese. *Conclave di Paolo V*, p. 370. Se dice allí de ambos: *Dopo d'haber p molti, elessero Borghese, amico di Montalto e creatura confidente di Aldobrandino.*

149 *Relatione di IV ambasciatori mandati a Roma 15 Genn. 1605 m. V. i. e. 1606. Il Camillo non volendo più habitare Siena caduta dalla libertà, se ne andò a Roma. Di buono d'ingegno acuto riuscì nella professione d'avvocato.—Il papa non vuol esser Sanese ma*

sin mezclarse en ningún asunto político y no conocía mayormente enemi- Ningún partido veía en él un adversario, ni Aldobrandino ni Montalto, ni franceses ni los españoles, y ésta fué la circunstancia que le proporcionó ra.

Pero él interpretó el acontecimiento de otra manera. El hecho de haber do al Papado sin intervención suya, sin la ayuda de ningún medio artifi- le pareció prueba de una acción directa del Espíritu Santo. Por esto se sentía do en su persona, y el cambio de porte y ademán, y hasta de tono en la rsación, sorprendió a la misma corte, acostumbrada, sin embargo, como una, a toda clase de transformaciones. Pero también se sentía vinculado, lo. Se propuso administrar la suprema dignidad y afirmarla, sin vacilacio- con la misma inflexibilidad con que había aplicado en sus anteriores des- ños la letra de la ley.

*Otros Papas acostumbraron a celebrar su elevación* a la Sede repartiendo s. *Paulo V comenzó su gestión pronunciando una sentencia que todavía* recuerda con espanto.

Un pobre autor, natural de Cremona, llamado Piccinardi, se había ocupa- su soledad, quién sabe si animado por algún disgusto, en redactar una fía de Clemente VIII, comparándolo con el emperador Tiberio, a pesar poca analogía que podía haber entre los dos. No sólo no había impreso la sino que apenas si la había comunicado a alguien. Una mujer, que había o en su casa, le denunció. Paulo V se manifestó al principio muy tran- y parecía importarle menos la cuestión por lo mismo que intervinieron en del autor personajes poderosos, hasta embajadores. La sorpresa no fué eña cuando un buen día Piccinardi fué decapitado en el Puente del Ángel. mporta lo que pudiera decirse en su descargo; el hecho es que había come- un delito de lesa majestad, castigado por las leyes con la pena capital. Un como Paulo no conocía la gracia y al pobre hasta le confiscaron sus .[150]

Sin tardar renovó en la corte las prescripciones del tridentino sobre resi- ia. Declaró pecado mortal estar lejos de la diócesis y seguir cobrando sus No excluyó a los cardenales ni les valió la excusa de sus puestos admi- ltivos. De hecho, muchos volvieron a sus localidades; otros pidieron un [151] y otros, para no tener que dejar Roma ni ser culpados de abandono s deberes, renunciaron.

Lo que daba más que pensar era que sus estudios canónicos le habían im- un concepto exaltado del Papado. Quiso afirmar en su plena significa- la doctrina que sostenía que el Papa es el único representante de Cristo, que er depende de su discreción, que tiene que ser honrado, en humildad, por los pueblos y príncipes.[152] Decía que no los hombres sino el Espíritu Santo

150 Aquellos embajadores relatan este caso. *Si congettura, añaden, fondatamente che abbi ad il pontefice severo e rigorissimo et inexorabile in fatto di giustitia.*

151 Du Perron à Villeroy 17 may 1606. *Le pape ayant fait entendre ces jours passez que nté estoit que tous les cardinaux qui avoient des eveschez y allassent ou bien les resignassent missent des coadjuteurs —j'ay pensé—.*

152 Relatione di IV ambasciatori: *Conoscendo il pontefice presente sua grandezza spirituale, lto te le debba da tutti li popoli christiani attribuir di ossequio e di obedienza, non eccettuando nveglia grandissimo principe.*

le había puesto en la Sede con la obligación de asegurar las inmunidades de Iglesia y los privilegios de Dios, y su conciencia le obligaba a emplear todas fuerzas en librar a la Iglesia de la usurpación y de la violencia. Prefería su vida a tener que rendir cuentas a Dios, el día que se presentara ante haber descuidado su deber.

Con rigor jurídico, concibió las pretensiones de la Iglesia como derechos se impuso como obligación de conciencia renovarlos en todo su alcance.

### 12) *Altercados con Venecia*

Una vez que el poder papal, al enfrentarse con el protestantismo, se y renueva las ideas sobre las que descansaba la jerarquía, hace valer de todas sus facultades canónicas con respecto al régimen interior de los católicos.

Mientras vencía a sus enemigos crecía su autoridad sobre sus Luego que se obligó a los obispos a una obediencia más rigurosa, que las denes religiosas fueron vinculadas más estrechamente a la curia y que todas reformas se llevaron a cabo en el sentido de favorecer la máxima autoridad Papa, se establecieron en todas las capitales europeas nunciaturas regulares unían al prestigio de una embajada la poderosa influencia de sus derechos diccionales, que les procuraban una acción efectiva sobre los aspectos más tantes de la vida y del Estado.

Esta circunstancia produjo pronto un serio descontento aun en países en que la Iglesia se había entendido con el Estado y donde ambos dos, habían hecho frente a las opiniones protestantes.

Entonces, como ahora, a la corte de Roma le interesó más que nada sus pretensiones en Italia. Por esta razón vemos que los Estados italianos encuentran en altercados constantes con el poder eclesiástico. Las viejas entre el Estado y la Iglesia no habían sido eliminadas ni de una manera ral, mediante un principio claro, ni de una manera particular, mediante dos y acuerdos. Por lo menos en la primera mitad de su gobierno, Pío V y gorio XIII sostuvieron obstinadamente sus pretensiones; Sixto V fué más condescendiente en casos particulares. Los Estados y sus repre trataron de capear sin daño los momentos desfavorables y de sacar de los favorables. Procedimiento que no fracasa por completo, porque naciones de los Papas pasan y cambian, mientras que los intereses perduran. En todo caso, las cuestiones a decidir son menos objeto del católico y del derecho general que de la *política*, de las *pretensiones* y siones recíprocas.

Sin embargo, Paulo V entendía las pretensiones en sentido jurídico, siderando las disposiciones canónicas de las Decretales como leyes de Nunca atribuyó a una interna necesidad de las cosas, sino a un descuido nal, el hecho de que sus antecesores hubieran cedido en algo, y se llamado a subsanar estas faltas. Muy pronto, después de ceñir la vemos enzarzado en violentas disputas con todos sus vecinos italianos.

El regente Ponte, presidente del Consejo Real, había condenado a galeras un notario eclesiástico que había negado la información sobre un asunto ma-imonial al tribunal civil, y también a un librero que había distribuído el libro Baronius contra la monarquía siciliana, a pesar de una prohibición real. Un nitorio de Clemente VIII no produjo efecto alguno. Paulo V no dudó un mo-ento en pronunciar la excomunión.[153]

El duque de Saboya había cedido algunos beneficios que la corte romana tendía y Génova había prohibido unas reuniones que se celebraban en la a de los jesuítas, porque en ellas se trataba de dominar las elecciones para cargos de la ciudad; Lucca había prohibido de una manera general la eje-ión de los decretos de los funcionarios pontificios sin la previa aprobación los magistrados de la ciudad; por último, unos cuantos sacerdotes, reos de es delitos, habían sido llevados en Venecia ante los tribunales civiles. Pre-mente, la generalidad de esta resistencia contra el poder eclesiástico encendió celo funcionario del Papa y su cólera. A todas partes hizo llegar órdenes rosas y amenazas. Es más, en este mismo momento amplió las pretensiones la autoridad eclesiástica. Entre otras cosas, dijo algo que no se había oído más: que no incumbía al Estado prohibir a sus súbditos la relación con los testantes, pues esto es cosa de la Iglesia y corresponde exclusivamente a su *isdicción*.

La mayoría de los Estados italianos consideraron estas actividades como ralimitaciones que se irían menguando con un poco más de experiencia. Na-quería ser el primero en romper con el Papa. El Gran Duque de Toscana nifestó que tenía asuntos capaces de sacar de quicio al Papa, pero que no nsaba explotarlos; Paulo V es un hombre que juzga el mundo a tenor de una dad del Estado pontificio, donde las cosas marchan a la letra de la ley,[154] ro pronto tendría que cambiar, pues también los españoles se verían cogidos habría que soltarlos o romperían la red, ejemplo que no tardaría en llegar. mismo pensaban los demás, y por eso cedieron al principio. Génova revocó orden, el duque de Saboya traspasó los beneficios en disputa a un sobrino Papa, y hasta los mismos españoles permitieron que aquel regente buscara cibiera la absolución ante numerosos testigos.

Unicamente los venecianos, por lo general tan inteligentes y flexibles, se garon a secundar esta política.

También es verdad que Venecia había sido más molestada que los demás. s ofrece el ejemplo adecuado del grado en que podían agraviar las interven-es de la corte romana cuando se trataba de un Estado vecino.

Ya la vecindad resultaba poco agradable después de que la Iglesia se hubo lerado de Ferrara. Las disputas fronterizas que la República sostuvo con los ques fueron continuadas con la corte romana con más ahinco. Fué perturbada necia en la administración del Po, que realizaba con los mayores gastos, y en viejas posesiones de sus pesquerías. No le quedó otro remedio que proteger

153 *Les ambassades du Cardinal du Perron*, II, 683, 736.

154 *Relatione di IV ambasciatori: Il granduca ricordava che il pontefice non era uso a governar e principe grande, perchè aver avuto qualche governo di città della chiesa, dove si procede col ecclesiastico e da prete, non basta per saper governare come capo supremo.*

aquellos trabajos con barcos armados y prender a unos cuantos súbdi[illegible] Papa en represalia de unos barcos pesqueros de que se había apoderado el [illegible]do de Ferrara.

Por otra parte, Paulo V trató de hacer valer su pretendida soberanía [illegible] Ceneda, que desde siglos ejercía Venecia. Hizo un intento de traer a Ro[illegible] apelaciones de los tribunales episcopales que correspondían a la jurisd[illegible] ordinaria. Se procedió con mucha violencia por ambas partes, pues el nu[illegible] repartió excomuniones y el senado veneciano se ocupó de que no surtieran [illegible]tos civiles.[155]

No menos violentas fueron las disputas acerca del diezmo eclesiástico. [illegible] tenían los venecianos que hasta entonces habían cobrado ese impuesto [illegible] pedir permiso al Papa y no querían reconocer que su aprobación fuera neces[illegible] para aumentar el impuesto. Pero todavía resintieron más que la corte ro[illegible] fuera ampliando de día en día las exenciones de dicho impuesto. Así, decl[illegible] exentos a los cardenales, que disfrutaban de pingües beneficios; a los Caball[illegible] de Malta, a los conventos en su mitad, a las órdenes mendicantes, a todos [illegible] que estaban al servicio de la Iglesia en el extranjero o que bajo cualquier [illegible]texto pudieran ser considerados como adscritos a la corte del Papa y, por fin [illegible] los que la corte había asignado pensiones sobre beneficios venecianos. La [illegible]secuencia fué que los ricos no tenían que pagar y toda la carga caía sobre [illegible] pobres, que no podían pagar. La renta del clero veneciano se estimaba en [illegible] millones de ducados y el diezmo no importaba menos de 12,000 ducados.[156]

Se juntaron todavía numerosas cuestiones que afectaban más a los parti[illegible]lares que al Estado. Veamos un ejemplo.

Sabido es el estado de florecimiento de las imprentas venecianas a pr[illegible]cipios del siglo XVI. La República se hallaba orgullosa de esta honrosa industr[illegible] que fué hundiéndose poco a poco gracias a las disposiciones de la curia. [illegible] Roma no cesaban de prohibir libros; al principio fueron los de los protestan[illegible] y luego los escritos contra las costumbres de los clérigos y contra la inmuni[illegible] eclesiástica, todos los que se separaban lo más mínimo del dogma y todas [illegible] obras de un autor que alguna vez se había hecho culpable de alguna falta. [illegible] comercio no era posible más que con libros intachablemente católicos, y si b[illegible] es verdad que, desde el punto de vista comercial, se recuperó un poco con [illegible] magníficos misales y breviarios que gracias a la restauración eclesiástica enc[illegible]traban buen mercado, también esta venta había bajado ahora. Se quiso mejor[illegible] en una nueva forma estos libros, que debían ser impresos en Roma.[157] [illegible]

155 Niccolo Contarini: *Mentre si disputava, pareva che da alcuno fusse fuggita la* [illegible]*tione de'censurati* [funcionarios de la República que se habían opuesto a las apelaciones a [illegible] *la qual cosa giudicando il senato apportarli offesa, primieramente fece publicare un bando* [illegible] *chi li havesse a schivo, e dopo a questi tutti in vita li fu data annua provisione quale* [illegible] *pondente alla loro fortuna.*

156 De una declaración entregada en Roma: *Mentre s'esagera sopra la severità del* [illegible] *non si ritrovava fin hora essersi conseguiti piu di 12 m. ducati, per li quali non si doveva* [illegible] *richiami, e le fortune della republica per gratia di dio non erano tali che ne dovesse far* [illegible] *che tanto.* Se tomaron entonces ciertas medidas destinadas a remediar el mal. Pero Conta[illegible] *In effetto montò poco, perciocchè il foro era già fatto e l'abuso troppo confermato che d*[illegible] *era più che malagevole.*

157 Contarini: *Al presente s'era devenuto in Roma in questo pensiero di ristampar* [illegible] *el altro, levanto di poterlo far ad altri.*

necianos observaron, con la indignación que se resiente cuando se utiliza el oder público en beneficio del particular, que algunos de los funcionarios de la ngregación del Índice, a la que incumbían los asuntos de imprenta, tenían rticipación en las ganancias de las imprentas romanas.

En estas circunstancias las relaciones entre Roma y Venecia se habían ado y eran bastante tirantes.

Podemos figurarnos en qué grado favorecía todo esto a aquella oposición ue tanto ayudó en 1589 a Enrique IV. La victoria de Enrique, todo el desarro- de los acontecimientos europeos, la fortaleció y propulsó. Los altercados con Papa contribuyeron también a que los representantes de esta opinión ascen- ran poco a poco a las palancas de mando. Ninguna otra más apropiada para fender los intereses de la República contra el poder eclesiástico. Leonardo nato, jefe de los antirromanos, fué nombrado Dogo en enero de 1606. Todos s amigos, con cuya colaboración salió triunfante en la lucha de los partidos, eron llamados a participar en el Gobierno.

Al tiempo en que se presenta un Papa que exagera las pretensiones de su toridad con un celo implacable, el Gobierno veneciano cae en manos de hom- s que habían hecho doctrina política de la oposición contra el señorío de ma, doctrina que les había llevado al poder y que afirmaban con tanta ma- fuerza por lo mismo que les servía para defenderse de sus enemigos interiores. El carácter de ambos poderes augura que los rozamientos han de ser cada más ásperos.

El Papa no se contentó con pedir la entrega de clérigos delincuentes, sino e pidió la derogación de dos leyes, restauradas por los venecianos hacía o, que prohibían la enajenación de bienes inmuebles a favor de eclesiásti- y hacían depender la erección de nuevas iglesias de la aprobación de las toridades civiles. Declaró que no estaba dispuesto a tolerar ordenamientos estaban en tan clara contradicción con los acuerdos de los concilios, con constituciones de sus antecesores y con todas las disposiciones del derecho nónico. Los venecianos no cedieron un ápice. Sostenían que se trataba de es fundamentales de su Estado, dictadas por sus antepasados, que habían stado tantos servicios a la cristiandad, leyes que eran intangibles para la pública.

Pero ambas partes no se mantuvieron mucho tiempo en el objeto directo la disputa, sino que surgieron nuevas reclamaciones. Por parte de la Iglesia, se creía perjudicada en general por la constitución de Venecia: la República hibe la apelación a Roma y, con el título de papista, excluye del consejo re asuntos eclesiásticos a los que, por sus cargos, se hallan en relación directa la curia; además, carga de impuestos al clero. Los venecianos, por su parte, nsideran que estas limitaciones no son en modo alguno suficientes. Piden que beneficios eclesiásticos se cedan exclusivamente a los nativos y que sólo a los se les permita formar parte de la Inquisición; toda bula necesitará la apro- ión del Estado, toda reunión de clérigos se celebrará bajo la inspección de secular y se prohibirán todos los envíos de dinero a Roma.

Pero tampoco se mantuvieron en estos puntos y de las cuestiones en dispu- se pasó a los principios generales.

Hacía tiempo que los jesuítas habían sacado de su doctrina sobre el [illegible] pontificio las consecuencias más importantes en favor del derecho ecl[illegible] y no descuidaron de repetirlas.

El espíritu, dice Belarmino, dirige y disciplina la carne, y no al [illegible] poder temporal tampoco debe colocarse por encima del espiritual e [illegible] dirigirlo, mandarlo, castigarlo, pues esto significaría una rebelión, una [illegible] tiranía.[158] El sacerdocio tiene sus príncipes que le mandan, no sólo en los [illegible]tos espirituales, sino también en los seculares; por lo tanto, es imposible [illegible] reconozca además a un superior secular, pues nadie puede servir a dos se[illegible] El sacerdote tiene que juzgar al emperador y no éste al sacerdote, pues [illegible] absurdo que la oveja quisiera juzgar al pastor.[159] Tampoco el príncipe [illegible] cobrar impuestos sobre los bienes eclesiásticos. Que los cobre de los laicos, [illegible] los sacerdotes ya le prestan la más importante contribución con la oración [illegible] sacrificio. El clérigo se halla exento de todas las cargas personales y reales, [illegible] pertenece a la familia de Cristo. Si esta exención no descansa en un ma[illegible] expreso de la Sagrada Escritura se funda, sin embargo, en ella, por consecu[illegible] y *analogía. A los sacerdotes del Nuevo Testamento* les corresponde el [illegible] derecho de que gozaron los levitas en el Antiguo.[160]

Es ésta una doctrina que atribuye a la República eclesiástica —a [illegible] correspondería una tan gran influencia sobre el Estado— una inde[illegible] no menos perfecta con respecto a éste; doctrina que en Roma se trataba [illegible] solidar con innumerables testimonios sacados de las Escrituras, de los [illegible] de las constituciones papales e imperiales, y que se consideraba como [illegible] en su totalidad. ¿Quién se iba a atrever en Venecia a hacer frente a un [illegible]mino o a un Baronius?

Los venecianos contaban entre sus consejeros a Pablo Sarpi, varón [illegible] su carácter y las circunstancias habían llevado a una opinión y le hab[illegible]cado en una posición que le permitían tomar las armas contra el [illegible] eclesiástico.

Pablo Sarpi era hijo de un comerciante que había emigrado de [illegible] a Venecia y de una madre de familia veneciana, la casa de los Mor[illegible] disfrutaba de los privilegios de la *cittadinanza*. El padre era un tipo [illegible] negro, vehemente, peleador que fabricó su desgracia con falsas especul[illegible] La madre era una de esas bellezas rubias que no escasean en la ciud[illegible] figura, discreta y prudente. El hijo se le parecía en los rasgos de la cara.[161]

[158] *Risposta del Cl. Bellarmino ad una lettera senza nome dell'autore* (octavilla [illegible] *La ragione indrizza e regge e comanda alla carne e talvolta la castiga con digiuni e vig*[illegible] *carne non indrizza nè regge nè comanda nè punisce la ragione: così la potestà spirituale è* [illegible] *alla secolare, è però la può e deve drizzare e reggere e comandarli e punirla quando si* [illegible] *ma lo potestà secolare non è superiore alla spirituale nè la può drizzare nè reggere* [illegible] *comandare nè punirla, se non di fatto ribellione e tirannide, come hanno fatto talvo*[illegible] *cipi gentili o heretici.*

[159] Bellarminus, *De clericis*, I, cap. 30: *Respondeo, principem quidem ovem ac s*[illegible] *filium pontificis esse, sed sacerdotem nullo modo filium vel ovem principis dici posse* [illegible] *sacerdotes et omnes clerici suum habent principem spiritualem, a quo non in spiritua*[illegible] *sed etiam in temporalibus reguntur.*

[160] Estas frases se hallan a veces literalmente en la antes citada *Risposta*, o en el [illegible] Belarmino, *De clericis*, sobre todo lib. I, cap. 30.

[161] Sarpi, nacido el 14 de agosto de 1552. Su padre Francisco, su madre Isabel. [illegible] gentio, *Vita di Paolo Sarpi*. Griselini, *Memorie di Fra Paolo Sarpi*, p. 13, trad. alem. [illegible]

Un hermano de la madre, Ambrosio Morelli, dirigía una escuela que go- ...a de cierta fama y que servía, sobre todo, para la educación de los jóvenes ...la nobleza. Su sobrino acudió a ella. Nicolás Contarini, Andrés Morosini ...n sus condiscípulos y amigos de confianza. En el umbral de su vida contó ... muy buenas relaciones.

Pero ni la madre, ni el tío, ni estas amistades impidieron que siguiera su ...inación a la soledad y entró en un convento de servitas a los catorce o ...nce años.

Hablaba poco y era muy serio. No comía nunca carne y, hasta los treinta ..., no probó vino; odiaba las conversaciones inconvenientes: "Ya viene la ...cella —decían sus camaradas— cambiemos de conversación." Todas sus ...nsiones y deseos se concentraban en el estudio, para el que se hallaba bien ...do.

Disfrutaba del envidiable talento de una comprensión rápida y segura; era ...ente fisonomista y si, por ejemplo, entraba en un jardín, nada se le esca- ... al primer golpe. Espiritual y corporalmente, su mirada era segura y pene- ...te.[102] Se dedicó con fortuna a las ciencias naturales. Sus admiradores le ...buyeron el descubrimiento de las válvulas en los vasos sanguíneos y el fenó- ...n de contracción y dilatación de la pupila,[103] la primera observación de la ...inación de la aguja magnética y otros muchos fenómenos magnéticos, y no ...uede dudar que participó activamente en los trabajos de Aquapendento y, ...cialmente, de Porta.[104] Añadió a sus estudios de física el cálculo matemático ... observación de los fenómenos psíquicos. En la biblioteca del convento se ...servaba un ejemplar de la obra de Vieta con correcciones escritas de manos ... Sarpi. También había un pequeño folleto que trataba del origen y decaden- ... de las opiniones de los hombres que, a juzgar por los extractos de Foscarini, ...tenía una teoría del conocimiento que se apoyaba en la sensación y en la ...xión y guardaba muchas semejanzas con la de Locke,[105] aunque no debió ...rrollarla tanto como se ha dicho. Fra Paolo escribió nada más que lo nece- ...io, pues no le aficionaba producir; leía de continuo, asimilaba, observaba. Su ...ritu era positivo y amplio, metódico y atrevido, y se deslizó por las vías de la ...stigación libre.

Con estas fuerzas entra en la palestra teológica.

Se ha dicho que fué secretamente protestante, pero es difícil que este pro- ...antismo haya sobrepasado los primeros principios, sencillos, de la confesión

102 Según Fra Fulgentio (p. 38) él mismo hablaba de su *gran passibilità, perche non solo ...tto in lui facesse moto, ma anco ogni minima reliquia. Come perito suonatore*, continúa ...do Fulgentio, *ad un sol tocco fa giudizio dell'instromento, così con far parlar le persone, con ...tezza ammirabile conosceva i fini, gl'interessi*, etc.

103 Cf. también Fischer, *Geschichte der Physik*, I, 167.

104 *A quo*, dice de él Porta, *aliqua didicisse non solum fateri non erubescimus, sed gloriamur, ...n eo doctiorem, subtiliorem, quotquot adhuc videre contigerit, neminem cognoverimus ad en- ...paediam. Magiae natur.*, lib. VII, praef. Griselini, I, §§ 20, 24.

105 Particularmente interesante sería la explicación de la substancia. Paolo Sarpi, en Foscarini ...selini, deriva la sustancia de la multiplicidad de ideas, sin que sea posible reconocer el fun- ...ento sobre el que descansa, y en este fundamento, dice, consiste propiamente lo que llamamos ...cia. Griselini, I, p. 46 de la trad. de Locke, *Human understanding*, t. II, cap. 23: *Not imagining ... the simple ideas can subsist by themselves, we accustom ourselves to suppose some substratum ...rein they do subsist and from which they do result, which therefore we call substance.*

de Augsburgo, si es que los llegó a mantener. Por lo menos, Fra P... misa todos los días a lo largo de su vida. No es fácil clasificar su ... interior, porque era del tipo de la que se formaba en aquellos hombres d... a las ciencias naturales, no adheridos a ninguno de los sistemas vigente... nal e indagadora, pero no elaborada por completo.

Se sabe de cierto que Fra Paolo tenía un decidido odio por la ... temporal del Papado. Acaso sea ésta la única pasión que abrigó. Se ha ... explicar con el hecho de que se le negara un obispado para el que ha... propuesto. ¿Y quién podría negar, de antemano, la influencia que pued... en un ánimo varonil una postergación sensible, que cierra el paso a una ... natural? Pero en este caso las raíces eran más profundas. Se trataba ... creencia político-religiosa concorde con sus otras convicciones, que ... consolidado con los estudios y la experiencia y en la que participan su... y camaradas, aquellos hombres que solían reunirse en casa de Moro... ahora empuñaban el timón del Estado. Ante la penetración aguda de su ... ción se disipaban aquellas quiméricas pruebas con que los jesuítas querían ... borar sus afirmaciones, doctrinas cuyo verdadero motivo había que bu... una devoción por la Santa Sede surgida en momentos transitorios de la vida

No sin esfuerzo Sarpi pudo convencer a los juristas de la ciudad. Alg... consideraban la exención defendida por Belarmino como un mandato de ... divino; otros afirmaban que el Papa tenía facultad para ordenarla y se apoy... en los acuerdos de los concilios en que la exención estaba declarada y ... cuánta mayor razón podría hacer el Papa lo hecho por un concilio! ... refutar a los primeros; a los segundos Fra Paolo les demostró que los ... a que se referían habían sido convocados por los príncipes y había que ... rarlos como asambleas del reino, de las que también partieron leyes de ... político.[166] Este es el punto en que se apoya principalmente la teoría ... por Fra Paolo y sus amigos.

Partían del principio, ya sostenido en Francia, de que el poder del pr... procede directamente de Dios y no está sometido a nadie. Al Papa no le in... tan siquiera investigar si las acciones de un Estado son pecaminosas o no. ... ¿a dónde nos llevaría esto? ¿Hay, acaso, alguna acción que, por lo meno... relación con su meta final, no corra el riesgo de ser pecaminosa? El Papa te... que examinarlo todo, tendría que meterse en todo y, de este modo, ... disuelto el principado temporal.

A este poder está sometido lo espiritual lo mismo que lo secular. ... poder, dice el apóstol, procede de Dios. Nadie está excluído de la obed... a la superioridad como nadie de la obediencia a Dios. El príncipe da la ...

166 Escrito de Sarpi a Leschasser del 3 de febrero de 1619, en Lebret, *Magazin*, I ... Una observación tanto más importante para aquellos tiempos cuanto que Mariana, por ... deriva de las resoluciones de los concilios españoles las más amplias autorizaciones secu... la clerecía. Pero hay que advertir siempre que ya en aquellos tiempos se hallaban mez... pretensiones clericales con las seculares, o bien estaban en oposición unas con otras. ... monarquía gótica en España poseía realmente un elemento clerical muy fuerte, ya que las ... yes se basan en general en las viejas condiciones.

...ga a cada uno, reclama los tributos y el clero le debe en todo esto la misma obediencia que los laicos.[107]

También al Papa le corresponde una jurisdicción, pero tan sólo espiritual. ¿Es que Cristo ha ejercido alguna jurisdicción secular? Pues lo que Él no pretendió, mal ha podido trasladarlo a San Pedro y a sus sucesores.

En modo alguno, pues, la exención del clero puede derivar del derecho divino:[108] descansa tan sólo en la aprobación del príncipe. El príncipe ha cedido a la Iglesia posesión y jurisdicción, es su protector, su patrón general y de él depende en justicia el nombramiento de los clérigos y la publicación de las bulas.

El príncipe no puede renunciar a esta facultad aunque quiera, pues es para él un fideicomiso y está obligado en conciencia a transmitirla intacta a sus sucesores.

Así vemos que el derecho y la teoría del Estado se enfrentan atrevidamente al derecho y a la teoría de la Iglesia. Las tendencias de las potencias en lucha se expresan en sistemas opuestos. Y en la íntima penetración de los intereses espirituales y temporales de los Estados europeos, se ofrece un ancho campo de actividades humanas donde ambos sistemas entran en contacto e interfieren. La Iglesia hace tiempo que intentó arrogarse para sí todo este campo y ahora renueva su intento. También el Estado ha mantenido la misma pretensión en ocasiones, pero quizá nunca de manera tan osada y sistemática como ahora. Jurídicamente, no es posible que ambas pretensiones pudieran compaginarse y políticamente, el equilibrio era posible tan sólo por concesiones recíprocas y, cuando éstas cesan, se abre la lucha. Cada parte debía tantear hasta dónde llegaban sus fuerzas. Como disputan sobre el derecho a la obediencia, tiene que decidirse ahora cuál de las dos se la procura mayormente.

El 17 de abril de 1606 el Papa, usando el estilo riguroso de siglos anteriores, pronunció, con alusión expresa a antecesores tan poderosos como Inocencio III, la excomunión contra el Dogo, el Senado y todas las potestades venecianas, y también contra los consultores. Para la sumisión eventual fijaba a los condenados los plazos más breves: a tres, ocho días, a uno, tres días. En su transcurso, todas las iglesias del dominio veneciano, sin exceptuar los conventos y las capillas privadas, estarían sometidas al interdicto de culto. Los sacerdotes del país estaban obligados a leer el breve de excomunión ante el pueblo reunido y exponerlo a las puertas de las iglesias.[109] Todos, desde el patriarca hasta el

[107] *Risposta d'un dottore in theologia ad una lettera scrittagli sopra il breve delle censure. ...o dunque tutti gli ecclesiastici et i secolari de iure divino soggetti al principe secolare. Omnis anima potestatibus sublimioribus subdta sit. E la ragione si è, perchè siccome niuno è eccettuato ...l' ubbidienza che deve a dio, così niuno è eccettuato dall'ubbidienza che debe al principe: perchè ...e soggionge l'apostolo, omnis potestas a deo.*

[108] *Difesa di Giovanni Marsilio a favore della risposta delle otto propositioni, contro la quale ha scrito l'illmo. e revmo. Sr. Cl. Bellarmino*, Venecia, 1606, interpreta a su autor, que se ha expresado de un modo oscuro —al menos la interpretación es auténtica, ya que proviene del mismo lado— de la siguiente manera: *Dice l'autore due cose: la prima si è, che le persone ecclesiastiche non siano esente della potestà secolare nè meno i bene de esse, intendendo in quelle ...e alle quali la detta potestà si estende* [es decir, no en las puramente clericales]: la seconda, che *...ntione ch'hanno li detti ecclesiastici, non è de iure divino, ma de iure humano* (p. 62).

[109] *Mentre in esse si troverà adunata maggior moltitudine di popolo per sentir li divini offici.*

párroco, fueron obligados, bajo las más severas sanciones del tribunal divino y del humano.

Este fué el ataque. La defensa no fué tan violenta.

En el Colegio de Venecia se propuso que, como ocurrió en tiempos pasados, se hiciera una protesta solemne, pero no gustó esto en razón de que la sentencia del Papa era ineficaz y nula, y no tenía el menor asomo de legalidad. En un breve decreto, en una cuartilla, dió a conocer Leonardo Donato a los clérigos el acuerdo de la República de que debían acatar la autoridad del príncipe, "que, en las cosas del mundo, no conoce ningún otro superior que Dios". La fiel clerecía se dará cuenta de la nulidad de las censuras de que ha sido objeto la República y continuará, sin interrupción, ejerciendo las funciones que le incumben. No se pronunciaba ninguna amenaza; era tan sólo una declaración de confianza. Aunque es posible que de palabra se hiciera más.[170]

A la cuestión del derecho se ligaba directamente otra de poder y de posesión. Reclamado por sus dos jefes, el Papa y la República, a demostraciones contrarias de obediencia, el clero veneciano tenía que decidirse por una de las dos.

No dudó: obedeció a la República. Del breve pontificio no se expuso un solo ejemplar.[171] Los plazos fijados por el Papa se cumplieron. El culto prosiguió como si nada. Y lo mismo que el clero secular se portó el regular.

Sólo fueron excepción las órdenes recién fundadas, que encarnaban en especial el principio de la restauración eclesiástica; jesuítas, teatinos y capuchinos. Los jesuítas no estaban tan decididos y consultaron primero con su provincial en Ferrara y con el general en Roma, quien se dirigió al Papa. La contestación de Paulo V fué que, u observaban el interdicto o abandonaban Venecia sacudiéndose el polvo de los pies. De cierto era ésta una grave decisión, pues que se les dió a entender que no volverían a ser recibidos, pero su principio no les dejaba opción, y en unas cuantas barcas pasaron a los dominios del Papa. Su ejemplo fué imitado por las otras órdenes.[173] Una solución media propuesta por los teatinos no les pareció bien a los venecianos, que no querían ninguna disensión dentro del país, y les pidieron obediencia o alejamiento. En cambio las iglesias abandonadas fueron ocupadas por otros sacerdotes y se tuvo cuidado de que nada anduviera en falta. El día de Corpus Christi fué celebrado con pompa inusitada y con una procesión concurridísima.[174]

Como sucedió con tan gran éxito en Ferrara. *Breve di censure et interdetto della Stà. di N. S. Paolo V contra li Sri. Venetiani 1606.*

170 Este decreto del 6 de mayo de 1606 se halla reproducido en Rampazetto, *Stampator ducale*. En la portada se ve al evangelista San Marcos con el Evangelio y la espada levantada. En el Senado se discutía, como dice Priuli, *le nullità molte e notorie* del Breve papal.

171 P. Sarpi, *Historia particolare*, lib. II, p. 55, asegura que gentes que se disponían a fijar las bulas a las paredes habían sido detenidas por los mismos habitantes.

172 Juvencio, *Hist. soc. Jesu*, v, II, p. 93.

173 S. V. Sandi (VI, 1110) menciona aún i *reformati di S. Francesco*, sólo se debe, por mucho que sean los autores que compartan con él este error, a que los capuchinos no son sino franciscanos reformados y que A. Morosini los designa así en esta ocasión.

174 A. Mauroccnus, *Historia Ven.*, t. III, p. 350.

Pero, de todos modos, se produjo una ruptura completa.

El Papa estaba asombrado y la cruda realidad se enfrentaba a sus ideas ...tásticas: ¿Habría un medio para dominarla?

Paulo V pensaba un momento en la aplicación del aparato bélico y tam... en la congregación prevaleció una vez este criterio. El cardenal Sauli ...amó: "Se castigará a los venecianos." Y se mandaron legados y se armó un ...ito. Pero, en el fondo, no podía atreverse. Había que temer que Venecia ...cara ayuda protestante y que contagiara a Italia y a todo el mundo cató... de la más peligrosa agitación.

Como otras veces, hubo que intentar un arreglo de las cuestiones jurídico-...ásticas valiéndose de la política, sólo que ésta no podía funcionar entre las ...s interesadas, que se habían distanciado demasiado, sino que correspondió ... dos grandes potencias, a España y a Francia. Pero también sus propios ...ses tenían que hacerse valer.

Lo mismo en un país que en otro había un partido que hubiera deseado ...uptura de hostilidades. Entre los españoles los católicos celosos, que espe... poder vincular de nuevo la Santa Sede a la monarquía; los gobernadores ...rritorios italianos, cuyo poder habría de crecer con la guerra; también el ...jador español en Roma, Villena, abrigaba este deseo y pensaba tener ..., para los de su casa, a las dignidades eclesiásticas. En Francia eran los ...tantes celosos. Sully y sus partidarios hubiesen visto con agrado una guerra ...a porque de ese modo se verían aliviados en parte los Países Bajos, opri... entonces por Spíndola. Estos dos partidos provocaron demostraciones. El ...le España escribió al Papa prometiéndole en términos generales su ayuda. ...mbajador veneciano en Francia recibió ofrecimientos de importantes perso... y creía que en un mes podría contar con un ejército de 15,000 franceses. ... no fueron estas tendencias las que prevalecieron. El ministro español ... y el francés Villeroy deseaban mantener la paz. El primero puso toda su ... en el restablecimiento de la paz; el segundo era un católico ferviente y ... hubiera permitido que el Papa fuera agredido por los franceses.[175] Los ...rcas coincidieron con sus ministros. Enrique IV observaba con razón que ...ría en juego su reputación de buen católico si sacaba la espada en favor ... República. Felipe III mandó una nueva declaración al Papa: estaba dis... a ayudarle, pero no sin la garantía de indemnización de gastos y, ade... para el bien y no para el mal.[176]

175 *Relatione di Pietro Priuli ritornato di Francia 4 Sett. 1608*, contiene una descripción ...do de la participación de los franceses en estas disensiones. Villeroy declara: *esser questa ...missima e propria occasione di guadagnare l'animo del papa.—Il re, assicurato dal suo ...atore presso la republica che V. Sà. non metteria in mano d'altri questo negotio che della ... ebbe mira di guadagnare et obligarsi con questa occasione l'animo del pontefice.*

176 Francesco Priuli, *Relatione di Spagna 20 Ag. 1608. Venne il contestabile a trovarme a ... e mi dise constantemente che gli ordini dell'ammassar genti non erano per altre se non ... star in otio mentre tutte potenze del mondo si armavano, ma che però non s'erano proveduti ...naro: raccomandò la pace d'Italia, non potendo perder la republica nell'esser liberale di ... ossequenti, per haver in effetto quello che desiderava.—In quel tempo che il duca di Lerma ... forze da ammassarsi parlò iperbolicamente all'ambasciator d'Inghilterra, — scrissono al papa ... Mà. gli aveva ben promesso d'ajutarlo, ma che ciò s'intendeva al bene e non al male,— che ...inciar le guerre stava in mano degli homini et il finire in quelle di dio.*

Se desvanecieron las posibilidades de guerra. Porfiaron ambas po... en interceder por la paz y asegurarse, de este modo, su influencia, y con ... intención llegaron de España a Venecia Francisco de Castro, sobrino de ... y, de Francia, el cardenal Joyeuse.

No siento deseos —ni tampoco me sería posible— de describir al de... toda la marcha de sus negociaciones y, por otra parte, creo que será ... con señalar los momentos decisivos.

La primera dificultad radica en que el Papa exige ante todo la su... de aquellas leyes venecianas que le habían indignado tanto, haciendo de... der de ello la suspensión de sus censuras eclesiásticas.

Pero también los venecianos, con cierta complacencia republican... considerar sus leyes como sagradas e inviolables. Cuando se discutió la p... sición en enero de 1607, aunque el Colegio vaciló, fué rechazada fin... por el senado.[177] Los franceses, que habían dado su palabra al Papa, ... guieron que la propuesta fuera discutida todavía en marzo. De los ... contradictores del Colegio, uno por lo menos se retiró y, después que ... tieron por segunda vez en el Senado los motivos en pro y en contra, ... se acordó una suspensión formal y expresa, pero en el acuerdo a que se ... decía que "la República se conducirá con la acostumbrada piedad". Au... estas palabras eran un poco enigmáticas, el embajador y el Papa creía... ellas el cumplimiento de su deseo. El Papa suspendió sus censuras.

De pronto, surgió una dificultad completamente inesperada. Los ... nos se negaron a recibir de nuevo a los jesuítas, que después de su march... ron excluídos por un decreto solemne.

¿Podría el Papa abandonar en tal situación a sus gentes más fieles, ... no habían cometido otro delito que mantenerse firmemente unidos a él? A... a todo para hacer cambiar de opinión a los venecianos. Tenía a su favor ... franceses, pues los jesuítas se habían ganado para este caso el favor del rey ... diante una embajada especial y Joyeuse tomó mucho interés en el asunto. ... venecianos no cedieron.[178]

Pero lo sorprendente es que los españoles más bien se mostraron con... rios que favorables a la orden. En España estaban de buen viento los domin... el conde de Lerma no quería a los jesuítas y no consideraba conveniente fo... a un Estado a recibir de nuevo súbditos desobedientes. Francisco de Castro ...

177 Ger. Priuli, *Cronica Veneta 20 Zener 1606 (1607): Dopo Junga disputa di otto g... varie pendentie di giudicio deliberò il senato rispondere agli ambasciatori di Francia e di S... il devenir a qualsivoglia forma di sospensione non si può accomodar la republica, esse... perpetuo giudicio: il che fu proposto da S. Bembo et Al. Zorzi savj del consilio et S. V... della terra ferma.* Otros se pronuncian en favor de una medida más moderada. Tampoco ... bable que tuvieran éxito. Pero llega la noticia de que no se ha de temer nada de las arm... las, a causa de los errores en Nápoles. *E fu perciò preso la total negativa di sospensione.* ... votos contra 78, es decir, con una mayoría de 21 votos. Pero el 9 de marzo retiró el mismo ... su proposición. El 14 de marzo se prefiere la medida más moderada, pese a la oposición ... Mula y Venier.

178 Pietro Priuli, *Relatione di Francia*, añade: *Solamente l'ufficio dell'ambasciat... la dispositione che aveva S. Mà., eccitata dall'eficaci instanze che furono fatte da un padre ... Padoano mandato in Francia espressamente dalla sua congregatione con pensiero d'otten... ressarsi acciocchè fussero di nuovo ricevuti.*

en un principio hablar de los jesuítas hasta que, por último, se puso frente a esfuerzos de los franceses.[179]

El fenómeno encontraba sus razones en la situación, pero era tan sorprenente que hasta el mismo Papa quedó perplejo. Sospechando un profundo seto, renunció de momento al restablecimiento de los jesuítas.[180]

¡Cuánto le hubo de costar esta resolución! Por unas cuantas leyes insigniantes, pareció dispuesto a poner el mundo en llamas, y ahora concede a un ís italiano, católico, el exilio perpetuo de sus partidarios más fieles.[181]

A cambio de esto, la República se avino a entregar a los dos clérigos que bía encarcelado.

Pero también quiso interponer en este caso una excepción de derecho, de que el Papa nada quería saber. Es muy particular el acuerdo al que se llegó almente.[182] El secretario del Senado veneciano condujo a los reos al palacio embajador frances y se los entregó "en consideración al rey cristianísimo y n la reserva de que con ello no quedaba menoscabado el derecho de la República a juzgar a sus clérigos". "Así los recibo yo", contestó el embajador, y los ndujo ante el cardenal, que se paseaba en una *loggia* de un lado para otro. stos son los prisioneros —dijo— que han de ser entregados al Papa." Pero no presó la reserva. El cardenal, sin añadir palabra, los hizo entregar al comisario ntificio, que los recibió con la señal de la cruz.

Se estaba muy lejos de llegar a una inteligencia verdadera y lo que se predía era establecer su apariencia. Para ello era todavía necesario el levantaento de las censuras y el otorgamiento de la absolución.

Pero también en este punto los venecianos tenían objeciones que hacer: guían manteniendo que la censura era en sí misma inexistente y nula y que r lo tanto no les era menester ninguna absolución. Joyeuse les explicó que no ían cambiar las formas de la Iglesia. Por fin, se acordó que no se diera la absoión con la publicidad ordinaria, y Joyeuse se presentó en el Colegio y la onunció *privatim*. Los venecianos se manifestaron siempre como si no hubiea tenido necesidad de absolución.[183] También es verdad que no fué otorgada n toda la solemnidad de sus formas, pero de todos modos la recibieron.

Se resolvieron, pues, de una manera general, los puntos en litigio, aunque tan en ventaja de los venecianos como generalmente se afirma.

Las leyes por las que reclamó el Papa fueron suspendidas, los clérigos cuya

179 Francesco Priuli, *Relatione di Spagna: Sentendo [i Spagnuoli] che Franciosi insistevano* ell'*introduzione de'Gesuiti, scrissero a Roma et a Venezia che non trattassero di ciò, dando ragione* a *republica di non voler capittolare con gente suddita che l'aveva si gravemente offesa.*

180 Francesco Priuli: *Venuto l'avviso dell intiero accomodamento, desisterono dal procurare* e *si trattasse di loro con la Stà. V., non solo per non aver voluto parlar di loro, ma par essersi* traversati *alli gagliardi uffici de'Francesi: che fece dubitare il papa di qualche recondito mistero,* non *vi volse insistere con che essi non sapevano che dire.*

181 Ger. Priuli: *Peso molto a S. Stà, questa cosa de'Gesuiti, non per loro, ma per la sua propria* putatione.

182 Joyeuse lo expresa, como condición, del modo siguiente: *che lavandosi le censure siano* nsignati *li due prigioni a chi li riceve in nome di S. Santità, li quali, se bene S. Serenità [Vene*ia] *dise di darli in gratificatione di S. M. Chrma, si dovessero consignare senza dir altro.*

183 Daran (final de su libro 29) nos procura el escrito de Joyeuse, sin duda lo único imporate que aduce en este asunto; pero también hace contra éste unas objeciones que son insostenibles, mi parecer.

entrega exigió le fueron entregados y la absolución fué recibida. Sin emb todo se hizo bajo limitaciones extraordinarias. Los venecianos procedieron en una cuestión de honor, con temeroso cuidado por su reputación y fuer capsulando, escondiendo en la medida de lo posible, toda concesión. El tenía en desventaja el haberse visto obligado a una concesión sorpren poco honrosa, que llamó la atención en todo el mundo.

Desde este momento las relaciones entre Roma y Venecia vuelven a l jos carriles, por lo menos en apariencia. Paulo V declaró al primer e veneciano que lo pasado estaba olvidado, que todo sería nuevo, y a quejaba de que Venecia no quería olvidar lo que él había olvidado, pu traba tan suave y condescendiente como cualquiera de sus antecesores.[184]

Con todo, lo que se consiguió fué evitar nuevas enemistades y al pero la oposición interna perduró y no volvió a restaurarse la confianza

## 13) *Final de la cuestión jesuíta*

De modo parecido, es decir, no de manera perfecta, se resolvió tambi tanto el altercado entre jesuítas y dominicos.

Como vimos, Clemente murió antes de haber pronunciado sente lo V, que abordó la cuestión con todo el ardor que caracterizó en comienzo de su gestión —desde septiembre de 1605 hasta febrero de celebraron diecisiete reuniones en su presencia—, se inclinaba por el antiguo, por el lado de los dominicos, no menos que su antecesor. En y noviembre de 1606 tuvieron lugar reuniones con el propósito de fijar en que habrían de ser condenadas las doctrinas de los jesuítas y ya los do contaban con la victoria.[185]

Pero en aquel momento se cruzaron, como sabemos, los enredos vene y los jesuítas habían ofrecido a la Santa Sede una prueba de sumisión excedieron a todas las demás órdenes y por la que Venecia les hizo pa

En estas circunstancias hubiera parecido crueldad que la Sede Ap distinguiera a sus más leales servidores con un decreto condenatorio. C todo estaba a punto, el Papa se detuvo. Dejó dormir el asunto durante tiempo hasta que, finalmente, el 29 de agosto de 1607, publicó una declara mediante la cual fueron remitidos a sus lugares de procedencia los disputad y consultores, y en la que se anunciaba que la resolución sería dada a co en tiempo oportuno y que mientras tanto el deseo vehemente de Su San era que en modo alguno una parte insultara a la otra.[186]

De esta suerte los jesuítas se reponen de la pérdida sufrida en Ven Significaba una gran ganancia para ellos que sus combatidas doctrinas, no lograran confirmación, tampoco fueran condenadas. Hasta presumían

184 *Relatione di Mocenigo 1612*. El Papa declaró: *che conveniva per servitio d'Itali fosse sempre buona intelligenza fra quella sede e questa republica.*

185 Serry, *Historia congregationum de auxiliis*, contiene, pp. 562 s., las actas referen *Gratiae victrici*, dice él mismo, *iam canebatur "lo triumphe"*.

186 Coronelli, Secr. de las Congregaciones, en Serry, p. 589: *Tra tanto ha ordinato molto seriamente che nel trattare di queste materie nessuno ardisca di qualificare e censu parte.*

ia. Con el marchamo de la ortodoxia, ahora confirmada, prosiguieron el cano doctrinal emprendido en forma incontenible. Mas había que preguntarse bién si conseguirían dominar por completo sus propias disensiones internas.

Continuó la efervescencia. Los cambios en la constitución se mostraron uficientes y la oposición española no cejó en su propósito de destronar a quaviva. Y, cosa que no había ocurrido nunca, los procuradores de todas las vincias declararon la necesidad de una congregación general, que tuvo lugar el año 1607, y en la que se trató de nuevo de cambios profundos.

Ya señalamos a menudo la estrecha relación entablada por los jesuítas con ncia y el favor que les mostró Enrique IV. También tomó parte en las disenes de la Compañía, poniéndose del lado de Aquaviva. En un escrito le ura no sólo su simpatía sino que le expresa su deseo de que no se introra ningún cambio en la constitución de la misma.[187]

Aquaviva aprovechó inteligentemente un apoyo tan poderoso.

La oposición contra él tenía su asiento principal en las congregaciones inciales. Hizo aprobar una ley en cuya virtud no se podría considerar como bada una propuesta en una reunión provincial si no estaba apoyada en los tercios de los votos y, además, una propuesta con estas condiciones no podría a discusión en la asamblea general si la mayoría de ésta no le otorgaba anticipada aprobación. Disposiciones con las que, como se comprende, se gua considerablemente la influencia de las congregaciones provinciales.

Pero además de esto se pronunció una sentencia condenatoria contra los nigos del general, pasándose a los superiores en las provincias la indicación esa de proceder contra los díscolos. Así volvió la paz poco a poco. Los mbros españoles se sometieron y cesaron de oponer resistencia a la nueva ión de la orden. Y bajo la influencia que prevaleció fué creciendo una ación más dócil. El general trató de corresponder a los favores de Enri- IV con una sumisión doble.

## 14) *Conclusión*

vez las diferencias iban camino de la conciliación. Pero si consideramos a su desarrollo y el resultado a que llegan nos daremos cuenta de que se producido en el interior de la Iglesia católica el cambio mayor.

Partimos de aquel momento en que el poder pontificio, complicado en lu- victoriosas, fué incrementando su fuerza. En estrecha alianza con la polí- española trató de atraer a todas las potencias católicas en una dirección y de zgar la defección con una acción de gran envergadura. De haber tenido hubiera hecho valer las razones eclesiásticas para la hegemonía, hubiera nido a todos los Estados católicos para una idea, una fe, una vida y una tica y, de este modo, gozaría de una influencia prepotente en el interior los mismos. Pero precisamente en este momento se manifiestan las más fuer- contradicciones internas.

[187] *Literae christianissimi regis ad congregatos patres,* IV Kal. Dec. 1607", en Juvencio, lib. IX, nº 108: *Vosque hortamur ad retinendam instituti vestri integritatem et splendorem.*

En los asuntos franceses se levanta el sentimiento de nacionalidad las pretensiones de la jerarquía. Tampoco los creyentes estaban dispuestos ger plenamente los razonamientos eclesiásticos, a depender por entero dirección del jefe de la Iglesia; principios como el de la política secular y la independencia nacional hacen frente con una energía indomable a l pósitos del Papado. Y de manera general podemos decir que fueron est cipios los que lograron la victoria y que el Papa hubo de reconocerla. La Iglesia francesa se restaura basándose en estos principios.

Mas pronto ocurre que Francia se enzarza otra vez con la monarq pañola. Dentro del mundo católico se enfrentan dos grandes potencias antagónicas por su naturaleza y propenden a combatirse. No era posible, afirmar la unidad. Y las mismas circunstancias de Italia hicieron que est gonismo y el equilibrio que fué su resultado tuvieran consecuencias ven para la Santa Sede.

Entretanto se producen nuevas disensiones teológicas. A pesar d y de la nitidez de las disposiciones del concilio de Trento no se pudo evit dentro de las fronteras señaladas por ellas, se ofreciera campo suficien nuevas pugnas religiosas. Las dos órdenes más poderosas se combaten y si llas dos potencias toman un partido, Roma no osa pronunciar la sentenci

A esto se añaden las peleas por los límites entre la jurisdicción ecl y la secular, peleas que, siendo de origen local, y con un vecino no muy roso, fueron conducidas, sin embargo, con tal inspiración y fuerza que una significación universal.[188] En todos los Estados católicos se honra la ria de Pablo Sarpi. Logró asentar los límites de la jurisdicción eclesiást hoy conocen todos estos Estados. El Papa no pudo contra él.

Antagonismo de las ideas y de las doctrinas, de la constitución y del que se oponía con fuerza y amenazaba con la destrucción a aquella eclesiástico-secular que el Papa trataba de encarnar.

La marcha de los acontecimientos muestra, sin embargo, que las básicas fueron también esta vez las más fuertes. No se pudo aplazar la dicción interna, pero se evitó la lucha. Se restauró y consevó la paz en grandes potencias; los intereses italianos no se elevaron todavía a una ple ciencia y a una acción eficaz; las órdenes en disputa fueron obligadas al cio. Las luchas entre la Iglesia y el Estado no llegaron al punto extremo, que Venecia aceptó la mediación.

La política del Papado consistió en colocarse, en la medida de lo por encima de los partidos, en mediar en las disensiones. Todavía tenía dad bastante para esto.

Sin duda alguna que influyó el que mientras tanto continuara sin gran acción hacia fuera en que el Papado se hallaba envuelto, la lucha el protestantismo, como también aquella política influyó en la lucha.

Volvamos, pues, al examen del desarrollo de estos acontecimientos.

188 V. *Stà.*, exclama P. Priuli (*Relatione di Francia 1608*), al regresar de aquel *dichiarato, si può dire, sin a quai termini sia permesso al pontefice estendere la sua spirituale autorità.*



LIBRO SÉPTIMO

# LA CONTRARREFORMA. SEGUNDA ÉPOCA

## 1590–1630

...o creo equivocarme o sobrepasar los límites de la Historia si, en este momen... creo percibir una ley general de la vida.

Es indudable que son siempre las fuerzas del espíritu vivo las que mue...n al mundo en sus goznes. Preparadas por los siglos precedentes, se alzan en ...tiempo oportuno, conjuradas por poderosas individualidades, de las profundi...des insondables del espíritu humano. Por su carácter, arrebatan al mundo y ...tan de dominarlo. A medida que lo van consiguiendo y se ensancha el círculo ...su acción, tropiezan cada vez más con una vida peculiar independiente que ...les es tan fácil sojuzgar y apropiarse. Así ocurre —pues se hallan compren...dos en un devenir incesante— que sufren, ellas mismas, una transformación. ...abordar lo extraño asumen en sí una parte de su naturaleza y se producen ...tonces direcciones, momentos en su existencia, que no pocas veces contradicen ...su propia idea. No puede ser de otro modo sino que, en el progreso general, ...mbién estos antagonistas crezcan y prosperen. Lo que importa es que no pre...minen, pues en ese caso destruirían la unidad y su principio.

Ya vimos cuán poderosamente se agitaron en el Papado restaurador las con...dicciones internas, los profundos antagonismos; sin embargo, la idea salió ...unfante y la unidad superior, aunque no con toda la fuerza armonizadora ...antes, sostuvo el predominio y avanzó sin cesar, aun en los momentos de ...ha interna, para los que también logró frescas energías, hacia nuevas con...istas.

Estas empresas atraen ahora nuestra atención. Tiene la mayor importan... para el mundo el grado en que salen triunfantes, los cambios que traen por ...secuencia y las resistencias con que tropiezan dentro y fuera.

# I. PROGRESOS DE LA RESTAURACIÓN CATÓLICA (1590–1617)

## 1) *Empresas del catolicismo en Polonia y países limítrofes*

a) *Polonia.*—Se ha expresado la opinión de que los protestantes, que, como vimos, prevalecieron durante cierto tiempo en Polonia, estuvieron en situación de elevar al trono un rey de su credo, pero les pareció más ventajoso un rey católico porque encontraría en el Papa un poder superior, un juez colocado encima de él.

De ser esto cierto hubieran merecido el mayor reproche por un sentido poco protestante.

Porque, merced a un rey católico, pudo el Papa hacerles la guerra.

Entre todos los embajadores extranjeros sólo las nuncios del Papa gozaban del derecho de hablar con el rey sin la presencia de un senador. Son conocidos estos nuncios: lo bastante sagaces y hábiles para sacar provecho de este contacto más íntimo que las circunstancias les permitían.

A comienzos de los años ochentas del XVI es nuncio en Polonia el cardenal Bolognetto. Se queja de las incomodidades del clima, del frío, doblemente sensible para un italiano, del vaho de las pequeñas habitaciones con estufa, de toda la extraña manera de vivir; a pesar de eso, acompaña al rey Esteban de Varsovia a Cracovia y de Wilna a Lublin a través de todo el país. A veces con cierto humor melancólico, pero siempre con celo incansable; cuando el rey sale a campaña, se mantiene en correspondencia con él. Así conserva el contacto permanente entre los intereses romanos y la persona del monarca.

Conservamos una relación detallada de su gestión, que nos instruye acerca de lo que emprendió y sobre los resultados de su acción.[1]

Lo primero que pidió al rey fué que ocupara los cargos exclusivamente con católicos, que no permitiera en las ciudades reales más que el culto católico, que restableciera el diezmo, medidas todas que, por la misma época, se tomaban en otros países y promueven o señalan la renovación del catolicismo.

No consiguió su propósito, pues no creía el rey Esteban que podía ir tan lejos, y declaró no ser lo bastante fuerte para acometer la política que se le aconsejaba.

Pero este monarca no sólo era católico ferviente, sino que sentía un afecto innato por la Iglesia y accedió a los deseos del nuncio en muchas otras cuestiones.

Los jesuítas, gracias al apoyo directo del monarca, tuvieron colegios en Cracovia, Grodno y Pultusk; se introdujo sin dificultad el nuevo calendario, se puso en ejecución la mayor parte de las disposiciones del concilio tridentino. Pero lo más importante fué la resolución del rey de no conceder los obispados sino a católicos.[2] En estas dignidades se habían deslizado algunos pro...

[1] Spannocchi, *Relationi all'Illmo. Revmo. Cardinal Rusticucci, segretario di N. S. Papa delle cose di Polonia intorno alla religione e delle azioni del cardinal Bolognetto in quattro anni ch'egli e stato nunzio in quella provincia.*

[2] Spannocchi: *Sendosi* [*il re*] *determinato che nessuno possa tenere chiese che non sia della vera fede romana.*

permitió al nuncio llamarlos ante un tribunal y deponerlos, lo que tenía to mayor importancia cuanto que a la dignidad eclesiástica iban vinculados y voto en el senado. Esta significación política de la dignidad eclesiástica precisamente la que el nuncio trató de utilizar. Exigió de los obispos una ducta concorde en la Dieta, según sus directrices: mantuvo una estrecha ión personal con los más poderosos, el arzobispo de Gnesen y el obispo de ovia, lo que le sirvió extraordinariamente. Así, consiguió no sólo encender nuevo ardor en la clerecía, sino adquirir una gran influencia en los asuntos ulares. Propusieron los ingleses un tratado de comercio que parecía muy ajoso para la ciudad de Danzig, pero el nuncio lo impidió más que nada que los ingleses exigían una promesa expresa de que se les dejara traficar en paz, sin ser molestados a causa de su religión.[3]

En una palabra, por muy moderado que se manifestara el rey Esteban, fué su reinado cuando el catolicismo prosperó considerablemente.

Esto tenía tanta mayor importancia cuanto que el partido más poderoso país, la facción Zamoisky —que disponía, por favor del rey, de los puestos importantes—,[4] cobró también un tinte católico y fué el que decidió la electoral a la muerte de Esteban. Los Zamoisky llevaron al trono a aquel ipe suevo al que había dado a luz en la prisión Catalina Jagellona, y que, su *primera juventud, sea por inclinación natural*, por influencia de la e, por sus esperanzas al trono de Polonia, o por todos estos factores a la vez, antuvo firme en la fe católica en el centro de un país protestante. Se trata egismundo III, príncipe cuyo sentir se compadecía con los empeños cató- que entonces agitaban a Europa.

Dice el Papa Clemente VIII en una de sus instrucciones que —estando rdenal y el legado todavía en Polonia— había aconsejado a este príncipe reservara todos los cargos públicos para los católicos. A menudo se había este consejo, por Paulo IV, por el cardenal Hosius[5] y por Bolognetto. Pero se encontró el terreno preparado. Segismundo III se mostró muy decidido var a efecto lo que no pudo ser cumplido por Segismundo Augusto ni por ban. Convirtió en principio de su acción favorecer tan sólo a los católicos, y Papa Clemente tiene razón cuando atribuye a esta medida el auge del cato- mo en Polonia.

El privilegio más destacado del poder real en Polonia consistía en el reparto

[3] Spannocchi: *Il che non prima venne agli orecchi del Bologneto che andò a trovare. S. Mtà. e efficacissime ragioni mostrò quanto esorbitante cosa sarebbe stata che avesse concesso per publico o una tanto obbrobiosa setta, e come non senza nascosto inganno e speranza d'importantissime nze quella scellerata donna voleva che si dichiarasse così per decreto potersi esercitar la setta ana in quel regno, dove tutto il monde pur troppo sa che si permetta il credere in materia igione quel chi piace a chi si sia: con queste ed altre efficacissime ragioni il re Stefano rimase nte persuaso che promesse non voler mai far menzione alcuna di religione in qualunque accordo fatto con quella regina o suoi mercanti.*

[4] Spannocchi: *Alle dignità senatorie et all'entrate del regno dicono hoggi non ammettersi se i dependenti da esso cancelliero, acciò che da nissuno venga impedito di far quello che ad esso re più tornerà di piacere di fare.*

[5] En un escrito del 14 de marzo de 1568 le ruega al rey que declare *nullis se deinceps vel es vel praefecturas vel quaecunque tandem alia munera publice mandatarum nisi qui Christum confessus fuerit et omni perfidiae, sive Lutheristicae sive Calvinisticae sive anabaptistarum, remiserit.*

de dignidades. Todos los puestos eclesiásticos y seculares, grandes y peq— —se calculaban en número de 20,000— dependían de la gracia del rey. P— comprenderse la repercusión que había de tener el que Segismundo III — comenzara a proveer los puestos eclesiásticos, sino también los demás — con católicos, lo que significaba que la benevolencia del Estado, como — decir los italianos, el derecho cívico en pleno, correspondía tan sólo a — pañeros en la fe. Se prosperaba en la medida en que se disfrutaba del — de los obispos y de los jesuítas. El *Starost* Ludovico de Mortangen con— vaivodazgo de Pomerelia más que nada por haber regalado su casa de — la Compañía de Jesús. En los territorios prusiano-polacos se concitó — cuencia de esto una oposición entre las ciudades y la nobleza que cobró — matiz religioso. Al principio ambas se habían adherido al protestantismo, — ahora la nobleza dió un paso atrás. El ejemplo de los Kostka, Dzialinsky, — nopat, que se hicieron poderosos por haber pasado al catolicismo, ejerció — gran influencia. Las escuelas de los jesuítas eran visitadas principalmente — la joven nobleza; pero pronto encontramos a los hijos de la burguesía entre — discípulos de los jesuítas de ciudades que seguían siendo protestantes. Sin — bargo, la nueva acción se ejerce, por lo general, sobre la nobleza. El colegio — Pultusk cuenta con cuatrocientos alumnos, todos aristócratas.[6] Todo coin— para incitar a la nobleza polaca al retorno al catolicismo: el impulso que dom— ba en el espíritu de la época, la enseñanza de los jesuítas, el celo renovado de — clérigos y el favor de la corte.

Nos podemos figurar que el movimiento fué demasiado lejos y que el — der del Estado se dejó sentir sobre aquellos que no habían vuelto al redil.

El clero católico sostuvo que los edificios de la Iglesia, levantados por — católicos en cooperación con los obispos y a menudo con la del Papa, constit— una propiedad inalienable de aquélla. Apoyados en este principio, los obi— entablaron demandas judiciales en todos aquellos casos en que el culto cató— había sido excluído de las parroquias. Los tribunales se componían ahora de — licos celosos y se fueron sucediendo los procesos contra las ciudades y — tencias favorables; de nada sirvió que se apelara al rey y se le trajera a rec— ción aquel pacto por el que se garantizaba la misma protección a — confesiones. La respuesta fué que la igual protección significaba que se ayu— a cada una a recobrar sus derechos y que la promesa no incluía ninguna — tía de los edificios religiosos.[7] En pocos años los católicos tomaron pos— todas las parroquias en las ciudades: "en las parroquias —exclamó el p— se venera al antiguo Dios". En las pequeñas ciudades prusianas el culto e— lico se practicaba en una habitación de la casa ayuntamiento, y sólo D— entre las grandes ciudades, conservó sus parroquias.[8]

En este momento de bienandanza no se contentaron los católicos con — batir a los protestantes, sino que empezaron a pensar en los ortodoxos —

El rey y el Papa volvieron a concertar sus influencias, según —

[6] Maffei, II, 140.

[7] El escrito detallado del Vaivoda de Culma, traducido en Lengnich, *Polnisch—* Geschichte, parte IV, p. 291, explica especialmente estos motivos.

[8] Lengnich, *Nachricht von der Religionsänderung in Preussen*, § 27.

ticularmente eficaz la amenaza de excluir del senado a los obispos griegos; caso es que Wladika de Wladimir y otros obispos griegos decidieron unirse la Iglesia Romana, siguiendo las prescripciones del concilio florentino, en el de 1595. *Sus enviados fueron a Roma, en la provincia aparecieron* delega- del Papa y del rey y se llevó a efecto la ceremonia de la reconciliación. Un uita, confesor del rey, la animó con un sermón vehemente, y a los católicos les concedieron todavía algunas iglesias.

En el término de pocos años se había operado un crecimiento increíble. Hace poco —dice un nuncio en el año de 1598— parecía que la herejía eliminaría al catolicismo totalmente en Polonia, y ahora es el catolicismo el que uerra a la herejía."

Si nos preguntamos cuál fué la causa principal, tenemos que pensar sobre en la opinión personal del rey, opinión que abría todavía mayores perspivas, debido a la posición peculiar de este monarca.

b) *Intento en Suecia.*—Por la muerte de su padre, Juan, en el año de 1592, smundo llega a ser rey de Suecia.

En este país, ni su poder era ilimitado ni dejaba de estar vinculado personente. Ya en el año de 1587 había firmado una garantía por la cual nada ía de cambiar en los ritos de la Iglesia ni habría de favorecer a nadie que fuera protestante, y ahora se obliga de nuevo a conservar los privilegios de lgos y laicos, a no preferir ni postergar a nadie por causa de religión y a menoscabar en modo alguno la Iglesia nacional. A pesar de todo, con su ación al trono se despiertan todas las esperanzas en los católicos y todas las cupaciones en los protestantes.

Los católicos veían realizado su deseo de contar con un rey católico en ia. Segismundo marchó a Suecia en julio de 1593, acompañado de un séqui- atólico; en él no faltaba un nuncio del Papa: Malaspina. Su viaje a través las provincias prusianas fué ventajoso para el catolicismo. En Danzig le al encuentro un legado papal, Bartolomé Powsinsky, con un regalo de escudos, "una pequeña contribución —como se decía en la instrucción— gastos que había de producir el restablecimiento del catolicismo".

Esta instrucción es muy singular. Nos muestra en qué forma resuelta se es- ba y recomendaba en Roma este restablecimiento.[9]

"Powsinsky —se dice en la instrucción—, siervo fiel de Su Santidad y va- de Su Majestad, es enviado para mostrar al rey la participación del Papa los sucesos venturosos que le han ocurrido en poco tiempo: el alumbra- to de su esposa, el buen resultado de la última Dieta y, sobre todo en la or dicha que le podía acontecer, a saber: la ocasión que se le presentaba a de restablecer el catolicismo en su patria". No olvida el Papa exponer cuantos puntos de vista para esta obra.

"Sin duda por disposición especial de la Providencia, están vacantes varios pados, y hasta un arzobispado, el de Upsala.[10] Si el rey no se decidiera a

[9] *Instruttione al Sr. Bartolommeo Powsinsky alla Mà. del re di Polonia e Suetia.* (MS. Rom.)
[10] *Intendendosi restar vacante l'arcivescovato di Upsalia, che la divina providenza, per più*

alejar a los obispos protestantes que todavía existen en el país, podría ... menos, ocupar las sedes vacantes con católicos ortodoxos." El legado ... lista de católicos suecos que pueden merecer este honor. Está convencido ... que estos obispos pensarán luego en disponer de párrocos y maestros ... Hay que darles la oportunidad de que puedan cumplir con sus deseos.

"Quizás se pueda fundar ya un colegio de jesuitas en Estocolmo. ... éste el caso, el rey podrá llevar consigo a Polonia tantos jóvenes suecos ... como le sea posible, para que sean educados católicamente en su corte ... algunos de los obispos más celosos o en los colegios de los jesuitas."

Aquí, como en todas partes, el primer propósito era dominar al clero. ... el nuncio abrigaba también otro. Pensaba incitar a los católicos que había ... vía en Suecia a levantar quejas contra los protestantes. Entonces el rey ... que tomar una postura entre los dos partidos y toda innovación present... prestigio de una decisión jurídica.[11] Se lamentaba de que Segismun... hubiera llevado consigo una fuerza militar más poderosa para dar más ... a sus decisiones.

No se puede demostrar que el rey hubiera hecho suyos los propósitos ... corte romana. Según lo que se desprende de sus propias declaraciones, su ... ción primera parecía encaminarse a procurar a los católicos algunas libe... sin cambiar para ello la constitución protestante. Pero ¿sería capaz de con... el fuerte impulso religioso que dominaba a su corte, cuyos representantes ... consigo? ¿Se podía creer que se pararía en aquel punto, una vez alcanzado ...

Los protestantes no quisieron esperar. Las intenciones de la otra ... provocaron en ellos, casi inconscientemente, una enérgica oposición.

Inmediatamente después de la muerte de Juan, los consejeros de la D... —nombres antes y después famosos, como Gyllenstern, Bielke, Baner, S... Oxenstern— se aliaron con el hermano del fallecido, tío del joven rey, un... los hijos de Gustavo Wasa, el duque Carlos, celoso protestante, para "recon... lo como gobernador del reino en ausencia de su sobrino y prometerle o... cia en todo aquello que dispusiera para la conservación de la confesión de ... burgo en Suecia". Con esta inspiración se reunió en marzo de 1593 un co... en Upsala. Se proclamó de nuevo la fe de Augsburgo, se condenó la l... del rey Juan, y hasta se trató de eliminar en el rito anterior todo lo que ... recordar los usos católicos, pero, en virtud de su significación moral,[12] ... servó el exorcismo con expresiones más suaves; y se hizo una declaración ... sentido de no tolerar en el país ninguna clase de herejía, ni papista ni calv...

*facilitare le cose del suo servitio, non ha permesso che in due anni sia stato proveduto dal re ... haverà S. Mtà, particulare pensiere a pigliare un arcivescovo cattolico.*

[11] *Ragguaglio dell'andata del re di Polonia in Suetia.* (MS. Rom.) *Erano tuttavia ... alcune relique de'cattolici: et il nuntio segundo la forma già tenuta da Cl. Madruzzo, per ... l'autorità dell'imperatore, cercava di costituire il re giudice tra li cattolici e gli heretici ... inducendo quelli a querclarsi appresso il re dell'insolenza a dell ingiurie di questi.*

[12] Porque no hemos de creer a Messenio que haya sido suprimido. Tan sólo las ... *Faar här uth* fueron sustituídas por las palabras *Wick här ifra*, y se objetó al duque C... pedía la supresión total: *retinendum esse exorcismum tanquam liberam cerimoniam pro... commonefactionem ad auditorium et baptismi spectatores permanentem;* opinión a la que ... duque Carlos. Baaz *Inventarium*, IV, x, 525. En Baaz hallamos los documentos casi com...

Con esta inspiración no hizo la provisión de cargos. Muchos viejos defen- de la liturgia renunciaron a ella, pero no a todos les valió, pues, no obstan- algunos fueron depuestos. Los obispados en cuya vacancia Roma había puesto grandes esperanzas, fueron cedidos a luteranos y el arzobispado de Upsala al migo más ardiente de la liturgia, Abraham Angermannus, que tuvo una yoría abrumadora: 243 votos contra 38 de su inmediato competidor. De este do el clero sueco colocó a su cabeza al luterano más ardiente que pudo ntrar.

Con el rey Juan se había mantenido hasta el final una situación moderada, puesta tan tajantemente al Papado como en otras partes, y fácilmente Segis- do podría haberse apoyado en esa situación para inclinarla en el sentido deseaban los católicos; pero del lado opuesto se le habían adelantado y el stantismo se había hecho con una posición más firme que nunca.

Tampoco los privilegios reales de Segismundo fueron respetados en la oca- Ya no era considerado propiamente como el rey, sino más bien como un ata que amenaza a la religión y contra el que hay que ponerse en guar- La gran mayoría de la nación, unánime en sus convicciones protestantes, se uvo al lado del duque Carlos.

El rey recién llegado sintió muy pronto su posición de soledad. Nada po- hacer y trataba tan sólo de desviar las reclamaciones que se le presentaban. Pero mientras él callaba y esperaba, los antagonismos estallaron en forma nocida en el país. Los predicadores evangélicos clamaban contra los papis- los jesuitas, que predicaban en la capilla real, no quedaron cortos en la uesta. En ocasión de un funeral, los católicos del séquito real se apoderaron una iglesia evangélica y los protestantes consideraron conveniente sustraerse cierto tiempo al uso de su iglesia profanada. Se pasó a vías de hecho. Los ias reales apelaron a la fuerza para entrar en una iglesia cerrada y se có al nuncio que había mandado apedrear desde su casa unos coros de hachos. Los ánimos se enconaron.

Se organizó la coronación en Upsala. Los suecos pedían en primer lugar onfirmación de las resoluciones de su concilio. El rey se resistía. Quería ancia para el catolicismo y se hubiera dado por satisfecho si hubiera visto perspectiva de poderla instaurar en el futuro. Se dice que la misma hermana rey[14] les avisó que el carácter de éste consistía en ceder al final después de larga y firme resistencia, y que les insistió a que le abrumaran de continuo. *eron que en todas las iglesias y escuelas se enseñara tan sólo con arreglo a* onfesión de Augsburgo.[15] Los acaudillaba el duque Carlos. La posición que paba le prestaba una independencia y poder que no hubiera alcanzado de modo. Su relación personal con el rey era cada vez más tirante. Como he- dicho, el monarca estaba casi indefenso y el duque reunió unos miles hombres de sus dominios y los trajo a las proximidades de la ciudad. Por

[13] *Concilium definit*, se dice luego, *ne haereticis advenientibus detur locus publice conveniendi.*

[14] El Ragguaglio la llama *ostinatissima eretica.*

[15] Messenius, VII, 19. *Absolute urgebant, ut confessio Augustana, qualis sub ultimo Gustavi ine et primi Johannis in patria viguisset, talis in posterum unica sola et ubique tam in as quam in scholis perpetuo floreret.*

último, los estamentos declararon al rey que no le prestarían pleitesía si no se sometía.[16]

El pobre rey se encontraba ante un penoso dilema. Conceder lo que se le pedía iba contra su conciencia; negarse le costaba la corona.

En esta situación, preguntó al nuncio si no sería bueno ceder. Malaspina se mostró inflexible.

El rey se dirigió entonces a los jesuítas del séquito. A lo que el nuncio no se había atrevido, a eso se atrevieron los jesuítas. En consideración de la necesidad y del peligro indiscutibles en que se encontraban el rey, declararon que podía, sin ofender a Dios, acceder a las peticiones de los herejes. El rey no se dió por satisfecho hasta que no tuvo en las manos la aprobación por escrito.

Desde este momento se sometió a las exigencias de sus súbditos. Confirmó los acuerdos de Upsala, la práctica exclusiva de la intangible confesión de Augsburgo, que en las iglesias y en las escuelas no se mezcle ninguna doctrina extraña y que no sea colocado nadie que no esté dispuesto a defenderla[17] reconoció a los prelados que habían tomado posesión de sus cargos contra su voluntad.

¿Habría de descansar su corazón católico con este arreglo? ¿Habría de darse por satisfecho su séquito con un resultado que, en el fondo del alma, tenía que condenar? No era verosímil.

De hecho acudió a una protesta parecida a las proclamadas en ocasiones semejantes.

"El nuncio —se dice en la información enviada a Roma sobre el asunto, con cuyas palabras podré explicar mejor estos hechos— se esforzó mucho para paliar las irregularidades que habían tenido lugar. Consiguió que el rey, para seguridad de su conciencia, redactara una protesta por escrito, en la que declaraba que había concedido lo que había concedido no por voluntad, sino obligado por la fuerza. Además, movió el nuncio a Su Majestad a que hiciera a los católicos concesiones correspondientes para, así como en Polonia, estar también en Suecia obligado a ambas partes, cosa que ya ocurría con el emperador de Alemania. El rey lo hizo gustoso."[18]

16 *Supplicatio ordinum: Quodsi cl. rex denegaverit subditis regiam approbationem [...] latorum, inhibent nostri fratres domi remanentes publicum homagium esse S. R. M. [...]*

17 Sin embargo, estas palabras rezan de modo que se deja abierta una escapatoria. *Ad [...] publica nulli promovebuntur in patria qui religionem evangelicam nolunt salvam, quin potius eam serio defendere volunt, publicis officiis praeficiantur.* "Generalis confirmatio postulatorum Sigismundi", en Baaz, p. 537.

18 Relatione dello stato spirituale e politico del regno di Suezia 1598. Mandò alcuni [...] *polacchi a darle parte dello stato delle cose in le sue circostance e conseguenze, e detti patri [...]rarone che presupposto la necesità e pericolo nel quale era costituita la Mtà. S. la potesse [...] offender dio concedere alli heretici ciò che ricercavano, e la Mtà. S. per sua giustificatione [...] un scritto da detti patri.—Hora fatta la coronatione e concessione pose ogni studio il n[...] applicare qualche remedio al disordine seguito, onde operò per sicurezza della coscienza [...] ch'ella facesse una protesta in scrito, come ella non con la volontà sua ma per pura [...] indutto a concedere ciò che haveva concesso: e persuase al Smo. re che concedesse da [...] cattolici altrettanto quanto haveva conceduto alli heretici, di modo che a guisa dell'im[...] del re di Polonia restasse la Mtà. S. giurata utrique parti. S. Mtà. si contentò di farlo, [...]tamente mise in essecutione le dette concessioni: perchè avanti la sua partenza diede uff[...] a cattolici, e lasciò in quattro luoghi l'essercitio della religione, e fece giurare a quattro [...] se ben erano heretici, quali lasciò nel regno, che haverebbero protetto la religione e li cat[...]*

Arreglo singular. No basta con una protesta. Para descargarse en cierto ...o *de una obligación que se ha aceptado mediante juramento, se presta a la* ... parte el juramento contrario, y así se está obligado con las dos y se podrá ...les igual justicia en caso necesario.

*Los suecos vieron asombrados cómo el rey, después de una promesa tan* ...mne, otorgaba a los católicos una protección tan poco velada. Sin duda ...lecía a un compromiso secreto. "Antes de su viaje —cuenta nuestro infor...*or, con evidente satisfacción—, el rey repartió cargos y dignidades entre* ...licos. Hizo que cuatro gobernadores, aunque herejes, juraran proteger a los ...licos y a su religión. Y en muchos lugares restableció la práctica del culto ...*lico*."

Medidas que acaso apaciguaron los remordimientos de conciencia de un ...cipe devoto, pero que no podían ejercer sobre la marcha de los acontecimien... *más que una influencia maléfica.*

Pues, debido a su acicate, los estamentos suecos, mantenidos en incesante ...ción, ofrecieron una resistencia decidida.

El *clero reformó sus escuelas en un sentido rigurosamente luterano, insti*... una fiesta conmemorativa encaminada a la afirmación de la verdadera reli... "contra los propósitos e intrigas de los jesuítas"; en 1595 se acordó en la ... *de Suederkoeping que se revocaran todas las prácticas* del *rito católico* ...las a la intervención del rey. "Con unanimidad aprobamos —dicen los esta...tos— que todos los sectarios contrarios a la religión evangélica y que han ...*ado sus reales en el país, sean alejados en el plazo de seis semanas de todo* ...*no*."[19] Estas medidas se cumplieron con el mayor rigor. El monasterio de ...dstena, que contaba doscientos años de vida y que se había sostenido en ...*io de tantas agitaciones, fué demolido. Angermannus llevó a cabo una ins*...ión de iglesias que no tenía precedentes. El que no visitaba la iglesia evan...a era azotado a varazos, y el arzobispo dispuso de unos cuantos discípulos ...sos que aplicaron el castigo ante sus ojos; los altares de los santos fueron ...lidos, sus reliquias esparcidas y las ceremonias, que todavía en 1593 se ...ideraban indiferentes, fueron suprimidas en 1597 en muchos lugares.

La relación entre Segismundo y Carlos prestó a este movimiento un cariz ...nal.

Todo lo que se hacía iba contra la bien conocida voluntad del rey y con... sus prescripciones y en todo pesó como nadie el duque Carlos. Presidió la ...a contra la expresa orden de Segismundo y trató de evitar toda interven... del rey en los asuntos del país; hizo que se acordara una resolución en cuya ...d los rescriptos del rey tendrían que ser confirmados por el gobierno sueco ... tener fuerza de ley.[20]

Por los hechos, Carlos era príncipe y señor. Pronto despertó en él la idea ...rlo también por el nombre. Entre otras cosas que nos lo revelan, tenemos un ...o suyo del año 1595. En un banquete, en Finlandia, le presentan una doble

19 "Acta ecclesiae in conventu Sudercop", en Baaz, p. 567.

20 Ansa illustrissimi principis domini Caroli Sudermanniae ducis adversus serenissimum et ...tissimum dominum Sigismundum III regem Sueciae et Poloniae sucepta, scripta et publicata ...ndato S. R. Majestatis proprio. Dant: 1598.

fuente cubierta y, al descubrirla, encuentra en una de las partes los emble
de la corona y en la otra una cabeza de muerto. Parecidas ideas se agitan e
país. Corre una leyenda de que se ha visto en Linkoeping un águila co
luchando con otra sin corona, habiendo quedado dueña del campo esta últ

Ya las cosas en este punto, cuando los principios protestantes se hic
valer con tanta aspereza y su campeón parecía dispuesto a descubrir sus pr
siones a la corona, asoma un partido en favor del rey. Habían sido expuls
unos grandes del reino que buscaron en la autoridad del monarca un am
contra el duque; pero sus partidarios quedaron en el país y el pueblo e
descontento por la supresión de todas las ceremonias y atribuía las des
nacionales a esta circunstancia. En Finlandia, el gobernador Flemming m
ne el pabellón real.

Era ésta una situación que, a la vez que forzaba al rey, parecía tam
conveniente para que intentara probar de nuevo su suerte. Era, acaso, la úl
coyuntura que podía aprovechar para restaurar su poder. En el verano de
se presenta por segunda vez para tomar posesión de su reino.

Esta vez —si es posible— más católico que antes.

Creía el buen señor que muchas de las desgracias que le habían ocu
después del primer viaje, entre otras la muerte de su esposa, se debían a
entonces había hecho concesiones a los herejes; en este sentido se manif
nuncio, confiándole sus dolorosos sentimientos. Declaró que prefería morir
que permitir algo que pudiera manchar su conciencia.

Pero a sus pensamientos se vinculaba un interés europeo. El catol
se encontraba en tal situación de avance que una empresa en un país ta
jado la consideraba a la luz de una combinación general.

Ya antes, en sus luchas con Inglaterra, los españoles habían puest
ojos en las costas suecas, pues les parecía que la posesión de un puerto en
les sería de gran provecho, y habían comenzado en este sentido las negoci
Ahora, no dudaban que si Segismundo aseguraba su señorío en el pa
cedería el puerto de Elfosborg, en la Gotlandia occidental. Fácil era con
aquí una flota, mantenerla en estado y dotarla con suecos y polacos. Desde
se podría hacer la guerra a Inglaterra bastante mejor que desde Esp
pronto se le pasarían a la primera las ganas de atacar a las Indias. Además,
alianza con el rey católico no podía menos de ser ventajosa para la auto
del rey de Suecia.[21]

Más todavía. Los católicos pensaron que podrían dominar en Finlandi
en el Báltico. Desde Finlandia esperaban poder llevar a cabo un feliz a
contra Rusia y tener sometido al ducado de Prusia mediante el dominio
mar Báltico. El principado electoral de Brandeburgo no había conseguido to
vía en sus negociaciones que se le enfeudara ese ducado y asegura el nu
que el rey estaba decidido a mantenerlo para la corona; trata de fortal

[21] *Relatione dello stato spirituale e politico.* La proposición es: *che a spese del*
*mantenga un presidio nella fortezza che guardi il porto, sopra lo quale niuna superiorità*
*cattolico, ma consegni lo stipendio per esso presidio al re di Polonia.*

...cipalmente por consideraciones de índole religiosa, pues jamás Brandebur... va a permitir el restablecimiento del catolicismo en Prusia.[22]

Si tenemos en cuenta los ambiciosos propósitos que se vinculaban a un ...o del rey —éxito que, por lo demás, no era tan inverosímil—, y si consi...mos la importancia que correspondería al reino sueco caso de que vencieran ...protestantes, se comprenderá que lo que está en juego reviste una significa... universal.

Zamoisky aconsejó al rey que entrara en el país a la cabeza de un fuerte ...rcito, para conquistarlo por las armas. El rey Segismundo sostenía que esto ...era necesario, pues no podía creer que se le prestara resistencia en su reino ...timo. Tenía consigo unos 5,000 hombres, y con ellos desembarcó en Calmar ... resistencia alguna y se puso en movimiento contra Estocolmo; ya había lle... a la ciudad y había sido recibida en ella otra sección de sus tropas; solda... finlandeses se acercaron a Upland.

Mientras tanto, también el duque Carlos se había preparado. Si el rey salía ...rioso, su poder y la dominación protestante terminarían. En tanto que los ...pesinos de Upland rechazaban a los finlandeses, el duque Carlos, con un ...rcito regular, salió al paso del rey cuando éste marchaba en dirección de ...eborg. Exigió el alejamiento del ejército real y el traspaso de la decisión ...na Dieta. En ese caso licenciaría también a su gente. El rey no lo aceptó y los ...itos se aprestaron al combate.

Las tropas no eran numerosas, pues apenas pasaba cada una de unos cuan... miles. Pero la batalla no tenía menos trascendencia que si hubiera sido dispu...a por dos grandes ejércitos.

Todo dependía de la personalidad de los príncipes. Carlos, consejero de sí ...mo, obstinado, resuelto, un hombre y, lo más importante de todo, en pose...n del poder. Segismundo, dependiente de otros, blando, bondadoso, nada ...coso y en la triste necesidad de tener que conquistar el país que le perte...ía, príncipe legítimo, pero en lucha contra lo establecido.

Dos veces chocaron las tropas en Stangebro. La primera más por azar que ...propósito; el rey llevó la ventaja y parece que contuvo la matanza de suecos. ...segunda, cuando los dalcarlios se declaran por el duque, y llega su flota, tiene ...uél superioridad y la matanza de polacos no reconoce límites. Segismundo ...frió una completa derrota y tuvo que "ceder a todo lo que se pidió".[23]

Llegó al punto de entregar a los pocos leales que encontró para que fueran ...zgados por un tribunal sueco, y prometió someterse a la decisión de la Dieta.

Pero esto no era más que una escapada pasajera a las perplejidades del ...mento. En lugar de presentarse a la Dieta, donde no le incumbía otro papel ...e el triste de vencido, aprovechó los primeros vientos favorables para volver ...Danzig.

...2 *Relatione di Polonia 1598. Atteso che se rimarrà il ducato nelli Brandeburgesi non si può ...ttare d'introdurre la religione cattolica, si mostra S. Mtà, risoluto di voler ricuperare el detto ...to.* Ya el rey Esteban debió haberlo hecho. *Ma ritrovandosi con penuria di danari mentre era ...pato nelle guerre, ne fu sovvenuto delli Brandeburgesi.*

23 *Piasecii Chronicon gestorum in Europa singularium*, p. 159. Extractos de las cartas de los ...ncipes se hallan en Geijer, *Schwedische Geschichte*, II, p. 305.

Todavía se hacía ilusiones de poder dominar su país en otra ocasión favorable. Pero, en realidad, forzado por la distancia, lo abandona a su pr suerte y a la influencia preponderante de su tío, quien no tuvo, pasado un t po, reparo ninguno en hacerse con el título de rey ni se contentó tampoco mantener la guerra en Suecia, sino que la trasladó a los dominios polacos, d corrió una suerte varia.

c) *Perspectivas rusas.*—A poco pareció como si esta empresa fraca siera resarcirse con otro golpe más afortunado.

Ya sabemos cómo algunas veces los Papas se habían hecho la ilu conquistar a Rusia: primero Adriano VI y Clemente VII; después el Possevín lo ensayó con Iván Wasiliovitch. Todavía en 1594, Clemen envió a un cierto Comuleo a Moscú, con más confianza de la ordinaria, conocía el idioma. Pero todos los esfuerzos fueron inútiles; Boris Godun ró que "Moscú era ahora la verdadera Roma ortodoxa" y mandó que se por él "como el único Señor cristiano sobre la tierra".

En estas circunstancias, las perspectivas que ofrecía la aparición del Demetrio se acogieron con la mayor alegría.

Demetrio se pegó casi más a los intereses eclesiásticos de Polonia que políticos. Un confesor católico lo descubrió y fueron enviados padres examinarlo; luego se ocupó de él el nuncio Rangone. Ya en la primera le declaró a Demetrio que nada podía esperar si no abjuraba de la relig mática y abrazaba la católica. Sin muchos circunloquios, Demetrio propicio, pues ya lo tenía prometido de antes.[24] Estaba encantado de q Segismundo le reconociera en seguida. Con razón lo atribuyó a la int del nuncio y le prometió hacer todo lo que de él dependiera para exten defender la fe católica.[25]

La promesa cobró en seguida una gran significación. En Polonia no baban de creer en él. La sorpresa fué grande cuando al poco tiempo el fugitivo tomaba realmente posesión del palacio de los zares. La muerte tina de su antecesor, en la que el pueblo vió un juicio de Dios, contribuyó más que nada al acontecimiento.

En este momento Demetrio renovó su promesa. Acogió con grande al sobrino del nuncio; a poco llegó su esposa polaca, con un numeroso no sólo de damas y caballeros, sino de frailes dominicos sobre todo —dom franciscanos y jesuítas—,[26] así que todo parecía indicar que iba a dar inm cumplimiento a su palabra.

Pero esto, precisamente, trajo su perdición: lo que le había ganado l tección de los polacos le hizo perder el afecto de los rusos. Decían que no ni se bañaba con ellos, que no adoraba a los santos, que era un pagano

[24] Alessandro Cilli, *Historia di Moscovia*, p. 11. Cilli se halló presente al celebr En Karamsin (x, 109, de la trad. alem.) se halla un pasaje que no parece ser tomado mente de Cilli como se podría pensar. Karamsin no consultó a Cilli mismo. De las pa pone en boca de Demetrio nada se encuentra en Cilli.

[25] Cilli: *Con rinnovare insieme la promessa dell'augumento e difesa per quanto hav tuto le sue forze e nel suo imperio e fuori di quello della santa fede cattolica.*

[26] Cilli, p. 66.

bía llevado al trono de Moscú a una esposa pagana no bautizada; era imposible fuera un hijo de zar.[27]

Por un convencimiento inexplicable lo habían reconocido y, por otro, todavía más fuerte, se sintieron movidos a destronarlo.

Pero el factor esencial fué la religión. En Rusia, lo mismo que en Suecia, surgió una fuerza que, por su origen, se oponía a las tendencias del catolicismo.

d) *Agitaciones en Polonia.*—Las empresas fracasadas contra un enemigo exterior suelen tener como efecto, por lo general, luchas intestinas. Se produjo movimiento en Polonia que hacía dudar si el rey podría seguir gobernando hasta entonces. Sus causas fueron las siguientes:

No siempre el rey Segismundo se mantuvo de acuerdo con aquellos gracias a cuyo esfuerzo había obtenido la corona. Habían acudido a él por oposición a Austria, y Segismundo se alió estrechamente a este país. Por dos veces tomó esposa del linaje de Graz, y se llegó a sospechar que quería poner su corona a disposición de esta familia.

Por esta razón el gran canciller Zamoisky se hallaba ya descontento. Pero aumentó el disgusto el hecho de que el rey, para hacerse independiente de los que le habían alzado, no pocas veces puso en los puestos más importantes a sus enemigos y los llevó al senado.[28]

Porque Segismundo trataba de gobernar con la ayuda de éste. Así, lo fué llenando con personas sumisas y lo hizo católico del todo. Los obispos, nombrados por el rey bajo los auspicios del nuncio, formaban un partido poderoso que poco a poco tuvo el predominio. Pero de esta situación surgió una doble oposición, importante a la vez para la constitución polaca y los intereses religiosos.

Los jefes territoriales se opusieron al senado como cuerpo político. Y, así como éste se adhiere al rey, aquéllos se adhieren a Zamoisky,[29] al que muestran una devoción absoluta y le dan un prestigio que casi corre parejas con el del monarca. La posición había de ofrecer máximo atractivo para un noble de carácter emprendedor. Después de la muerte del gran canciller le sustituye el palatino de Cracovia, Zebrzydowsky.

A este partido se adhieren los protestantes. Las dos partes se quejan de los obispos, una por su influjo secular, otra por el eclesiástico. Los protestantes se lamentan de que en una comunidad como la polaca, que descansa en la concordia libre, se agravien de continuo derechos bien adquiridos, se eleve a altos cargos a gentes de poco más o menos y se trate de forzar a los nobles a que les obedezcan. Muchos católicos eran en esto de la misma opinión.[30]

27 Müller, *Sammlung Rusischer Gesch.*, I, p. 373, hace notar que se habían encontrado escritos del papa dirigidos a él.

28 Cilli, *Historia delle sollevationi di Polonia 1606-1608, Pistoia 1617*. El autor es tanto más digno cuanto que había estado durante largo tiempo al servicio del rey. Ya desde el principio cuán poderoso había sido Zamoisky: *Zamoschi si voleva alquanto della regia autorità usurpa-* pero también, como el rey, se le había resistido, *essendo patrone S. Mtà non'solo di conferire dignità del regno, ma anco le stesse entrate.*

29 Piasecius: *Zamoyscius, cujus autoritate potissimum nitebatur ordo nunciorum*. Desde esta los vaivodas se hacen poderosos, ya que se apoyan entre sí.

30 Cilli: *Gli eretici, spalleggiati da cattivi cattolici, facevano gran forza per ottenere la confederatione.*

No cabe duda de que este elemento religioso prestó un impulso partic al movimiento político.

*Después de repetir las reclamaciones, de haber sido negados los subsi* y haber sido disuelta la Dieta, todo sin resultado, los descontentos apelaron a medios extremos y convocaron a toda la nobleza a un rocoss. Rocoss era forma legal de insurrección, pues la nobleza reunida pretendía citar al rey senado ante su tribunal. Los evangélicos pesaron más en esta asamblea po se aliaron con los griegos ortodoxos.

También el rey tenía sus partidarios. El nuncio mantuvo acordes a obispos,[31] quienes impusieron sus directivas al senado y se llegó a establecer liga para la defensa del rey y de la religión. Se escogió el momento para ac con las viejas querellas entre clérigos y laicos. El rey se mostró inflexible h en el momento de peligro, pues tenía puesta su confianza en Dios al defe una justa causa.

De hecho mantuvo la supremacía. En octubre de 1606 disolvió el estando ausente una gran cantidad de sus miembros y en julio de 1607 oc el choque. Al grito de ¡Jesús María! las tropas reales atacaron al enemigo pusieron en derrota. Todavía durante cierto tiempo se sostuvo en cam Zebrzydowsky, pero en el año de 1608 tuvo que someterse. Se anunció amnistía general.

Fué así como ocurrió que la administración del Estado pudo continu dirección católica que había emprendido al principio.

Los no católicos fueron excluídos de los cargos y en Roma se recalcó el efecto que esta medida había tenido.[32] "Un príncipe protestante —un pr que reparte las dignidades por igual entre los partidos— llenaría el paí herejías porque el interés privado domina a los hombres. Como el rey ha tan firme, la nobleza sigue su voluntad."

En las ciudades reales se limitó el culto protestante: "Sin ninguna viol franca —dice una instrucción papal— oblíguese a los habitantes a que se *viertan.*"[33]

El nuncio se ocupó de que los tribunales superiores se compusieran de mentos católicos y sentenciaran "según las palabras de los Sagrados Cáno La de los matrimonios mixtos era una cuestión muy importante. El trib superior no quería reconocer ninguno que no se celebrara ante el párroco y gunos testigos, y los párrocos se negaban a bendecir matrimonios mixtos. N tiene de extraño que mucha gente se sometiera al rito católico, para no perj car a los hijos. Otros fueron movidos porque se negaba a los protestante

31 Cilli: Il nuntio Rangone con sua destreza e diligenza tenne e conservò in fede *principali.*

32 Instruttione a V. Sria. Mre. di Torres: *Il re, benchè nato di patre e fra popoli tanto pio e tanto divoto e di santi costumi guernito, che dentro a Roma non avrebbe poti o allevarsene un migliore: imperocchè havendo esso con la longhezza del regnare mutati eretici, che, se tre ne togli, erano tutti, gli ha fatto divenire, levantine due o tre, tutti qu ci,* Su principio fué: *le cose spirituali seguono il corso delle temporali.*

33 Instrutione a Mr Lancelotti: *La conforti* [al rey] *grandemente a vietare che nella che da lei dipendono altro esercitio di religione chè il cattolici si comporti, nè permetta che tempj nè sinagoge loro; poiché si vengono per tal dolce modo senza violenza espressa a far o a mutar paese.*

tronato de las iglesias. Un Estado posee mil medios para fomentar una opi-ión que le interesa, y en este caso se emplearon todos, menos la coacción exte- directa. Sin mucho ruido, pero sin cesar, fueron ocurriendo las conversiones.

Sin duda alguna que contribuía a estos resultados la parte activa que los ncios tomaban en los asuntos eclesiásticos. Se empeñaron en ocupar los obis-los con varones de buena opinión, visitaron los conventos y no permitieron se enviara a Polonia sujetos desobedientes y no bien vistos en otros lugares, mo había empezado a hacerse. También dedicaron su atención a los párrocos trataron de introducir canciones religiosas y la catequesis de los niños. Urgie-n la fundación de seminarios diocesanos.

Con ellos trabajaron, en especial, los jesuítas. En todas las provincias desen-elven su actividad: entre la gente instruída de Livonia; en Lituania, donde nen que combatir todavía contra los vestigios del viejo culto a la serpiente; tre los griegos los jesuítas son a menudo los únicos sacerdotes católicos; a es tienen que bautizar a muchos de dieciocho años y encuentran gente de d que no ha comulgado nunca; pero sobre todo en la misma Polonia, donde, mo celebra uno de ellos, centenares de miembros de la Compañía, varones todoxos, consagrados a Dios, se ocupan en extirpar los errores mediante escue- y cofradías, de palabra y por escrito, tratando de implantar la piedad cató-a."[34]

También aquí despiertan en sus partidarios el acostumbrado entusiasmo, ro, de la manera más desdichada, se les mezcla la insolencia de una arrogante ventud aristocrática. El rey evitó actos de violencia, pero los discípulos de los uítas se consideraban con derecho a todo.

No pocas veces celebraron el día de la Ascensión con un ataque a los evan-licos, entrando en sus casas y saqueándolo todo, y ¡ay de aquel que fuera cado, que fuera tropezado en la calle!

En 1606 fué asaltada la iglesia evangélica de Cracovia; en 1607 el cemen-io, y los cadáveres fueron arrojados fuera de sus sepulturas; en 1611 se atacó las iglesias protestantes de Wilna y fueron maltratados o asesinados sus stores; en 1615 apareció en Posnania un libro diciendo que los evangélicos o tenían derecho alguno a vivir en la ciudad, y al año siguiente los alumnos e los jesuítas destruían la iglesia bohemia sin dejar piedra sobre piedra e incen-liban la iglesia luterana. Así ocurrió en muchos lugares. En diversos sitios los rotestantes se vieron obligados, por estos constantes ataques, a enajenar sus lesias. Pronto no se contentaron con las ciudades, pues los estudiantes de Craco-ia incendiaron las iglesias vecinas de la comarca. En Podlaquia, un anciano tor evangélico, llamado Barkow, caminaba apoyado en su bastón delante su coche; un aristócrata polaco, que venía en dirección contraria, ordenó a su hero que lanzara los caballos contra el caminante, y antes de que éste pudiera quivar el golpe, fué atropellado tan malamente que murió de las heridas.[35]

A pesar de todo, el protestantismo no pudo ser sofocado. El rey estaba bligado por una promesa y no tenía poder bastante para retirarla. No se hizo

34 Argentus: de rebus societatis *Jesu in regno Poloniae 1615*. Pero podría haber sido más uctivo.

35 *Wengerscii Slavonia reformata*, pp. 224, 232, 236, 244, 247.

violencia directa sobre los Señores y no todos retornaron a la Iglesia. A
después de muchas sentencias desfavorables, había alguna favorable y
blecía una que otra iglesia. En las ciudades prusiano-polacas los
constituían siempre la mayoría. Todavía fué más difícil someter a los
aquella unión concertada en 1595 produjo más repulsión que
Compuesto de protestantes y griegos, el partido de los disidentes tuvo
mucha importancia, y las ciudades más industriosas y las poblaciones
cosas, como los cosacos, ponían un acento especial a sus reclamaciones.
tencia resultaba más poderosa porque encontraba un fuerte apoyo,
*más firme, en los vecinos que no habían podido ser sojuzgados:* Rusia y

## 2) *Continúa la Contrarreforma en Alemania*

En Alemania regían otros principios. Cada príncipe consideraba derecho
instituir en su territorio su propia religión personal.

Sin mucha intervención del poder imperial, sin llamar mucho la aten
el movimiento iniciado continuó.

Especialmente los príncipes eclesiásticos consideraron como un deber
sus países al catolicismo.

Aparecen entre ellos los discípulos de los jesuítas. Juan Adam von
príncipe elector de Maguncia de *1601* a *1604*, había sido alumno del
Germánico de Roma. Estando en el castillo de Koenigstein escuchó los
con que la comunidad luterana acompañaba el entierro de su párroco.
rrad —exclamó— vuestra sinagoga, pero bien." Al domingo siguiente
púlpito un jesuíta y ya no volvió a predicar ningún luterano. Así ocu
otras partes.[86] Lo que Bicken no había terminado lo completó su suc
Schweikhard. Era un hombre aficionado a los placeres de la mesa,
regía por sí mismo y estaba dotado de talento. Consiguió implantar la C
forma en todo su obispado, hasta Eichsfelde. Mandó una comisión a H
tadt, que en dos años rescató para el catolicismo a doscientos burgue
ellos numerosos protestantes viejos. Quedaban todavía algunos rezag
quienes el príncipe amonestó personalmente "como vuestro padre y pas
el fondo de su corazón", y los devolvió al rebaño. Con extraordinaria
cencia vió cómo se hacía católica una ciudad que cuarenta años antes
totalmente protestante.[87]

El mismo procedimiento siguen Ernesto y Fernando de Colonia,
*príncipes bávaros.* El *príncipe elector Lotario,* de la *casa Metternich,* de
ris, príncipe excelente, de aguda inteligencia, con dotes para vencer las
tades que se le presentaban, pronto en su justicia, alerta para fomentar
vechos del país y de su familia, por lo demás afable y no demasiado riguro
intransigente en cuestiones de religión, no toleró a ningún protestante
corte.[88] A esta gran figura se asoció Neithard von Thuengen, obispo de

[86] Serarius, *Res Moguntinae,* p. 973.

[87] Wolf, *Geschichte von Heiligenstadt,* p. 63. Entre el año de 1581 y el de 1601 se
497 convertidos, cuyo mayor número corresponde al año de 1598, en el que hubo 73.

[88] Masenius, *Continuatio Broweri,* p. 474.

...g. Cuando tomó posesión de su capital se encontró con que todo el Consejo ... protestante, excepto dos miembros. En Wuerzburgo había trabajado con ... obispo Julio, y se decidió a aplicar sus medidas en Bamberg. En las Navida... de 1595, publicó su edicto de reforma que establecía la opción entre la ...munión católica o el destierro, y aunque se le opusieron el cabildo, la nobleza ...l país en general, y los vecinos le instaron vehementemente, en los años ...uientes se renuevan y cumplen los decretos de reforma.[39] Con el de Bamberg ...mpite en la baja Alemania, en Padeborn, Teodoro de Fuerstenberg. El año ...06 encarcela a todos los clérigos de su diócesis que distribuyen la comunión ... las dos especies. Claro que esto produjo el rompimiento con la nobleza, y ...ontramos a obispos y nobles robándose mutuamente rebaños y caballerías. ...mbién peleó con la ciudad. Por desgracia se levantó aquí un caudillo popular ... no estaba a la altura de la tarea. En el año de 1604 Paderborn fué obligada ...estar nuevamente pleitesía. Se montó magníficamente el colegio de jesuí... y a poco se publicó un edicto que establecía la consabida opción entre misa ...estierro. Poco a poco Bamberg y Paderborn se hicieron católicas.[40]

Lo notable es el cambio rápido y duradero procurado en todos estos países. ...abrá que atribuirlo a que el protestantismo no había echado raíces en la ...titud, o habrá que achacarlo a los métodos de los jesuítas? Por lo menos ... escatimaron celo y sagacidad. De todos los puntos donde se fijan van exten...dose en amplios círculos. Saben cómo ganar a las masas, sus iglesias son las ... visitadas y siempre salen adelante de las más graves dificultades. Si en algún ...o existe un luterano, bien equipado con la Biblia, a quien le prestan mucho ...ito los vecinos, emplean todos los medios para conquistarlo, cosa que pocas ...s les falla, dado su hábito de controversia. Se muestran muy serviciales, cui... de los enfermos, tratan de arreglar enemistades. Mediante juramentos sa...dos obligan a los vencidos, a los convertidos. Los peregrinos acuden a los ...tuarios bajo sus banderas, y hombres que habían sido protestantes celosos se ...man a los procesiones.

Pero los jesuítas no sólo han educado príncipes eclesiásticos, sino también ...ulares. Todavía a fines del siglo XVI nos encontramos con Fernando II y ...aximiliano I.

Se dice que cuando el joven archiduque Fernando celebraba las Pascuas ... 1596 en su capital, Graz, fué el único que comulgó al rito romano y en ...a la ciudad no había más que tres católicos.[41]

De hecho, después de la muerte del archiduque Carlos, bajo una regencia ... muy fuerte, las empresas a favor del catolicismo habían retrocedido. Los ...testantes recobraron las iglesias que les habían sido arrebatadas y su escuela ... Graz se vió favorecida con buenos profesores; la nobleza había constituído ...a comisión para openerse a todo intento en contra del protestantismo.

[39] Jäck, *Geschichte von Bamberg*, por ejemplo, III, p. 199, 212; y toda la obra en general, que esa historia trata principalmente de la Contrarreforma.

[40] Strunck, *Annales Paderborn*, lib. XXII, p. 720.

[41] Hansitz, *Germania sacra*, II, p. 712. *Numerus Lutheri sectatorum tantus ut ex inquilinis ...censibus paene cunctis invenirentur avitae fidei cultores tres non amplius.* El *paene cunctis*, sin ...bargo, nos hace dudar de nuevo.

Sin embargo, Fernando se resolvió inmediatamente a llevar a cabo la Contrarreforma. Colaboraron motivos eclesiásticos y políticos. Decía que también quería ser amo en su país, como el príncipe elector de Sajonia y el del Palatinado. Cuando se le advirtió el peligro que suponía un ataque de los turcos mientras el país estaba dividido, respondió que, hecha la restauración, había que contar con la ayuda de Dios. El año 1597 Fernando se dirigió, a través de Loreto, a Roma, para postrarse a los pies de Clemente VIII. Hizo la promesa de restablecer la religión católica en sus dominios, aun con peligro de su vida, y el Papa le confirmó en la idea. Al regreso de su viaje, se puso a la obra. En septiembre de 1598 publica un decreto que ordenaba el alejamiento de todos los predicadores luteranos de Graz en el plazo de catorce días.[42]

Graz era el centro de la doctrina y del poder protestantes. No se descuidó de advertir al archiduque que lo pensara bien, pero ni los ruegos ni las advertencias, ni aun las amenazas, sirvieron para nada, pues el joven príncipe, según la expresión del cronista de Krain, era "como un mármol".[43] En octubre, un decreto parecido se publica en Krain, y en diciembre en Carintia.

Los estamentos se mostraron muy rebeldes; en sus asambleas territoriales —pues Fernando no permitió una asamblea general— se negaron a pagar los subsidios y los soldados empezaron a agitarse en las fronteras. Pero el archiduque declaró que prefería perder todo lo que por gracia de Dios poseía que ceder un paso. El peligro de los turcos, que habían conquistado Canischa aprovechando las circunstancias y avanzaban cada vez más amenazadores, obligó a los estamentos a pagar las contribuciones sin haber obtenido ninguna concesión.

Desde este momento nada contiene al archiduque. En octubre de [illegible] se clausura la iglesia protestante de Graz y se prohibe el culto evangélico bajo pena capital. Se forma una comisión que recorre el país con un séquito [illegible] Se reforma Estiria, luego Carintia, por fin Krain. De lugar en lugar [illegible] grito: "¡Que viene la Reforma!" Se demolieron las iglesias, se expulsó o [illegible] celó a los predicadores y se obligó a los habitantes a convertirse o a abandonar el país. Hubo muchos, por ejemplo, cincuenta burgueses en la pequeña [illegible] de San Veit, que prefirieron emigrar.[44] Los fugitivos tuvieron que pagar [illegible] mo, que significaba una pérdida bastante grande.

Se procedió con este rigor, y se tuvo la satisfacción de que en el año 1603 se contara con más de 40,000 nuevos comulgantes.

Esto repercutió en todos los dominios austríacos. Al principio, el emperador Rodolfo había desaconsejado el propósito de su primo, pero, como le [illegible] trató de imitarle. De 1599 a 1601 encontramos en la alta Austria una [illegible] de reforma y, entre 1602 y 1603, en la baja Austria.[45] Los maestros y predicadores tuvieron que abandonar Linz y Estiria; les dolió mucho: "En [illegible] la edad —exclamó el rector de Estiria— acabaré en la miseria".[46] "[illegible]

[42] Khevenhiller, *Annales Ferdinandei IV*, 1718.

[43] Valvassor, *Ehre des Herzogthums Crain*, parte I, lib. 7, p. 464; representa, sin [illegible] descripción más importante de este acontecimiento: *Solche mit Warnung gemischte Bitt*[illegible] *einem festen Marmel an, welchen ihre Feder nicht kunte durchdringen, noch erweichen.*

[44] Herrmann, "St. Veit", en *Kärnthnerischen Zeitschrift*, v, 3, p. 163.

[45] Raupach, *Evangel. Oestreich*, I, p. 215.

[46] *Jam senio squalens trudor in exilium.* Valentin Pruenhueber, *Annales Styrenses*, p

…as —escribe uno de los que se han quedado— nos amenaza la perdición; …uestros enemigos nos espían, nos escarnecen, están sedientos de nuestra san…re." [47]

En Bohemia se creían más seguros en virtud de antiquísimos privilegios, y … Hungría por la independencia y poderío de los estamentos. Pero parecía que … Rodolfo no le preocupaba mucho ni una cosa ni otra. Se le convenció de …ue ya habían desaparecido los viejos utraquistas y que los evangélicos no esta…n facultados para disfrutar de aquellos privilegios. Publicó en 1602 un edicto …e ordenaba el cierre de las iglesias de los hermanos moravos y prohibía sus …uniones.[48] Todos los demás sintieron encontrarse en el mismo caso y no duda…n de lo que les esperaba. En Hungría se empleó la violencia. Basta y Belgio…so, que mandaban las tropas imperiales en este país, se apoderaron de las igle…s de *Casovia y Clausenburgo; con* su *ayuda, el arzobispo de Colocsa trató de* …tornar al cotolicismo las trece ciudades del Zips. Ante las reclamaciones de los …ngaros, el emperador decidió: "Su Majestad, que profesa de corazón la Santa … Romana, desea extenderla en todos sus reinos, y especialmente en Hungría, … de este modo confirma y ratifica todas las resoluciones que han sido dictadas … favor de la fe desde los tiempos de San Esteban, apóstol de Hungría." [49]

A pesar de su avanzada edad, el cauteloso emperador renunció a toda mo…ración, los príncipes católicos siguieron la misma política, y allí donde al…nzaba su poder se extendía la corriente de opinión católica, llevada por la …rina o por la fuerza. La constitución imperial no suministraba ningún medio … *defensa. Por el contrario, la política se sintió tan fuerte* que, en este mo…nto, se inmiscuye también en los asuntos del imperio y pone en peligro los …rechos consolidados de la parte protestante.[50]

Ya en la organización de los tribunales del imperio se habían introducido …dificaciones —no sin la influencia de los nuncios, especialmente del carde… Madruzzi, que fué el primero en llamar la atención sobre este punto— que …cieron la ocasión y los medios para la realización de aquellos propósitos.

A principios del siglo XVII el Tribunal de la Cámara acentúa su carácter …ólico y pronuncia sentencias a tono con la interpretación papista de la "paz …igiosa". Los perjudicados acuden al recurso jurídico de revisión, pero las …*isiones se estancan lo mismo que las visitaciones; los asuntos se amontonan* … se eternizan.[51] En estas circunstancias empieza a intervenir el Consejo Impe-

47 "Hofmarius ad Lyserum", en Raupach, IV, p. 151.

48 *Schmidt, Neuere Geschichte der Deutschen, III, p. 260; un extracto de los anexos a la* …ogie der Böhmen, del año de 1618, que faltan a menudo en ediciones posteriores.

49 Art. *XXII* anno *1604*. En Ribiny, *Memorabilia Augustanae confessionis*, I, p. 321.

50 *Relatione* del *nuntio Ferrero*, 1606, resumió estos éxitos del modo siguiente: *Da alcuni anni* … *qua si è convertito alla nostra santa religione una grandissima quantità d'anime, restorate le* …e, *rivocate molte religioni di regolari alli loro antichi monasteri, restituite in bona parte le ceri*…nie *ecclesiastiche, moderata alquanto la licenza degli ecclesiastici, e domesticato il nome del* …tefice Romano *riconosciuto per capo della chiesa universale.*

51 *Missiv und Erinnerung der Reichskammergerichts* and Reichstag *von 1608* en las actas impe…*les de Francfort del Meno*, las que se *me permitió consultar provisionalmente. El Tribunal* … la Cámara declara: land und reichskündig in wass grosser und merklicher Anzall seit Ao. *86 die* …isionen deren gedachtem *Kammergericht* ergangenen und aussgesprochenen *Urtell sich gehänft,* …*rgestalt*, dass derselben nunmehr *in* die *Einhundert allbereit* beim *kaiserlichen Collegio* denunciirt … deren vielleicht täglich mehr zu gewarten.

rial de la Corte. Por lo menos aquí los asuntos podían llegar a su térmi
parte vencida no podía ampararse en un recurso jurídico que no llegaba
mitarse nunca. Pero el caso es que este Consejo no sólo era más católico
Tribunal de la Cámara, sino que dependía totalmente de la corte. El
florentino Alidosi dice que "el Consejo Imperial de la Corte no pronun
guna sentencia definitiva sin consultar antes al emperador y al Consejo
que a veces se la devuelven sin modificaciones".[52]

Y, sin embargo, en el imperio no había instituciones generales que
más efectivas que las judiciales. La unidad de la nación se vinculaba a
Habían caído bajo la influencia de la opinión católica y de los intereses
corte. Cuando por todas partes se eleva la queja contra las sentencias
y las ejecuciones violentas, ocurre el asunto de Donauwerth, que pone
nifiesto el peligro general que esa situación presenta.

Bastó que un abad católico, que quería celebrar una procesión sol
modo tradicional en una ciudad protestante, fuera molestado e insult
el populacho,[53] para que el Consejo Imperial de la Corte hiciera caer
ciudad un amplísimo proceso, mandatos, citaciones, comisariados, y pron
por fin, contra ella la proscripción. Se encargó de la ejecución a un
vecino, católico extremoso, Maximiliano de Baviera. No le bastó con ocu
nauwerth, sino que llamó a los jesuítas, excluyó todo lo que no fue
católico y procedió a la Contrarreforma al modo habitual.

Maximiliano vió el asunto a la luz de su significación general.
al Papa que aquello era una piedra de toque para darse cuenta de la
de prestigio de los protestantes.

Pero se aquivocó al creer que la gente se iba a someter. Vieron
los protestantes lo que les esperaba si las cosas seguían ese rumbo.

Ya los jesuítas se atreven a negar la obligatoriedad de la "paz religi
pudo haber sido acordada sin la aprobación del Papa ni tampoco fué
en ningún caso, más que por el tiempo de duración del concilio tride
tenía que ser considerada como una especie de *Interim*.

Y hasta aquellos que reconocían la validez de este pacto opina
obstante, que tenían que ser devueltos todos los bienes confiscados por
testantes a partir de su celebración. Para nada tomaron en cuenta las in
taciones protestantes de su texto.

Pero ¿qué iba a pasar si estas ideas eran reconocidas por los tribuna
periales, como ya parecía, y se pronunciaban y ejecutaban sentencias a su

Cuando en el año de 1608 se reune la Dieta de Ratisbona, los prot

52 *Relatione del Sr. Rod. Alidosi 1607-1609. E vero che il consiglio aulico a questo
che tutte le definitioni che hanno virtù di definitiva non le pronuntia se prima non dia parte
o in suo luogo al consiglio di stato, il quale alle volte o augumenta o toglie o modera l'opin
questo consiglio, e cosi fatto si rimanda a dettu consiglin tal deliberatione e così si publica.*

53 El informe *wegen der Donawerdischen Execution*, en las actas imperiales del 4 de
de 1608, hace notar (con lo que concuerdan también las otras relaciones e informaciones)
abad había *allein so vil herbracht, dass er mit nidergelegten und zusammengewickelten
ohne Gesang und Klang und zwar allein durch ein sonderes Gässlein beim Kloster hinab bis
der Stadt und ihrem Bezirk gangen, und die Fahnen nit eher aufrichten und fliegen
und klingen lassen, er sei denn ausser deren von Donawert Grund.* Pues traspasó estas front

niegan a entrar en discusión alguna si no se les confirma de plano la "paz ligiosa".[54] La misma Sajonia, por lo demás siempre al lado del emperador, pide revocación de los procesos de la corte en cuanto vayan contra lo tradicional, la rganización de la administración de justicia y no ya la renovación de la paz ligiosa pactada en 1555, sino una pragmática sanción por la que se prohiba los jesuítas escribir contra ella.

Pero, por otro lado, los católicos se mantienen codo con codo. El obispo de tisbona había dictado una circular para advertir a los fieles que recomendaran sus representantes sobre todo la defensa común de la religión católica, "que mantengan unidos, firmes y en bloque, como un muro", que no contemporin, pues ahora no hay nada que temer, ya que se cuenta con celosos defensores n las magníficas casas principescas. Y aunque los católicos se mostraban proensos a confirmar la "paz religiosa", sin embargo mantenían la cláusula de que uello que había sido hecho contra ella fuera revocado y se restituyera. Una láusula que contenía todo lo que los protestantes temían y querían evitar.

Con esta discrepancia en la materia más importante, no era de pensar que tomara una decisión unánime en cualquier punto, o que se le concediera al perador la ayuda contra los turcos que deseaba y necesitaba.

Parece, sin embargo, que impresionó al emperador el hecho de que en la rte estuvieran dispuestos a acceder buenamente a los deseos de los protestantes. Por lo menos, tal es el tenor de una información sorprendente acerca de la Dieta redactada por el encargado de negocios papal.

El emperador no fué en persona y le representó el archiduque Fernando. El ncio tampoco estaba en Ratisbona, pero había enviado en su nombre a un tino, Fra Felice Milensio, vicario general de su orden, quien trató de defenr los intereses católicos con un celo extraordinario.

Este Fra Milensio, del que proceden nuestras noticias, asegura que el emrador se resolvió, en efecto, a dictar un decreto accediendo a los deseos de los testantes. Lo atribuye a la acción directa del propio Satanás, y sin duda guna *se debe a los camareros secretos del emperador, de los que uno es judío* el otro hereje.[55]

Escuchemos lo que dice: "Al tener noticia del decreto, que me fué comunido a mí y a algunos otros, acudí al archiduque y pregunté si había llegado mejante decreto. El archiduque dijo que sí.—¿Es que Vuestra Alteza Serenína piensa publicarlo? El archiduque contestó: 'Así lo ordena el Consejo Aulico l Emperador; el venerable Padre ve, sin duda, la situación en que nos encon-

54 "Protocollum im Correspondenzrath 5 April 1608", en los RTA: *die Hauptconsultation ziger Reichsversammlung sei bisher darumben eingestelt verbliben, dass die Stend evangelischer gion den Religionsfrieden zu confirmiren begert und der papistische Theil die Clausulam dem chied zu inseriren haben wollen: dass alle Güter, die sinthero a. 55 von den Evangelischen nden eingezogen worden, restituirt werden sollen".*

55 *Raguagglio della dieta imperiale fatta in Ratisbona 1608, nella quale in luogo dell'eccmo. revmo. Monsr. Antonio Gaetano arcivescovo di Capua nuntio apostolico, rimasto in Praga appresso Mtà. Cesarea, fu residente il padre Felice Milensio maestro Agostiniano vicario generale sopra le vincie aquilonari. E certo fu machinato del demonio e promosso da suoi ministri, de quali erano due camerieri intimi di Rodolfo, heretico l'uno, Hebreo l'altro, e quei del consiglio ch'eran Hussiti peggiori.*

tramos.' A esto repuse: [56] Vuestra Alteza Serenísima no querrá renegar de su piedad, esa piedad en la que ha sido educado, y en virtud de la cual se decidió ha poco a desterrar sin excepción alguna a los herejes de su territorio, a pesar de todos los peligros. No puedo creer que Vuestra Alteza vaya a confirmar mediante esta nueva concesión la pérdida de los bienes eclesiásticos, la diabólica secta de Lutero y la todavía peor de Calvino, que nunca fueron toleradas públicamente en el Imperio. El piadoso príncipe me escuchaba. 'Pero ¿qué hacer?' 'Ruego a Vuestra Alteza Serenísima que consulte el asunto con Su Santidad el Papa y no haga nada antes de recibir su respuesta.' Así lo hizo, apreciando más los mandatos de Dios que los acuerdos de los hombres."

Si las cosas sucedieron así, vemos la importancia que en la historia alemana cobra este padre agustino innominado. En el momento decisivo impidió la ratificación de una concesión que sin duda hubiera satisfecho y apaciguado a los protestantes. En lugar de esto, tenemos un escrito de interposición de Fernando que incluía, como antes, la posibilidad de aquella cláusula. En una reunión del 5 de abril de 1608 acordaron los protestantes no someterse, no aceptarlo.[57] Como la otra parte tampoco cedió, y nada se podía esperar del emperador o de su representante que pudiera apaciguar sus temores, apelaron al medio extremo: abandonaron la Dieta. Por primera vez no hubo despedida, y no digamos aprobación; fué el momento en que se rompió de hecho la unidad del Imperio.

Era imposible que las cosas quedaran así. Pero para sostener la posición conquistada cada uno de los grupos protestantes era demasiado débil; en este momento de apremio, llegaron a una unión que hacía tiempo había sido intentada, discutida y proyectada. Inmediatamente después de la Dieta se reunieron en Ahausen dos príncipes del Palatinado, el elector Federico y el conde palatino de Neuburgo, dos príncipes brandeburgueses, los margraves Joaquín y Cristián Ernst, el duque de Wuertemberg y el margrave de Baden, y acordaron una alianza conocida por el nombre de Unión. Se obligaron a asistirse mutuamente hasta con la armas, especialmente respecto a las reclamaciones presentadas en la última Dieta. Se aprestaron para la guerra, y cada miembro de la alianza se obligó a hacer entrar en ella a alguno de sus vecinos. Su intención era asegurar entre sí, procurarse la seguridad que no les ofrecía ya la situación del Imperio.

56 *Sovenga le, Serma. Altezza, di quella cattolica pietà con la quale ella da che è allevata e per la quale pochi anni a dietro non temendo pericolo alguno, anzi a rischio di i suoi stati, ne bandi tutti gli heretici con ordine che fra pochi mesi o si dichiarassero o venduti gli stabili sgombrassero via dal paese: sovengale che nella tavola dipinta della chiesa dei padri Capuccini in Gratz ella sta effigiata con la lancia impugnata come un altro Michele con Luthero sotto i piedi in atto di passarli la gola: et hora essendo ella qui in persona di Cesare devo credere che sia per soffrire si perdano i beni dotalli della chiesa, il patrimonio di Christo, molto meno que la diabolica setta di Luthero sia con questa moderna concessione confirmata e peggio quella ancor di Calvino già incorporata, la guale non ricevè mai tolleranza alcuna imperiale. Questo e più dissi io, et ascoltò il piisimo principe.—Priegola, dissi, a sospender questa materia fino alla risposta del sommo pontefice: e coi fecce differendo i decreti degli huomini per non offendere i decreti di dio.*

57 Voto del Palatinado en el *Correspondenzrath: dass die Confirmation des Religionsfriedens keineswegs einzugehn wie die Interpositionsschrift mit sich bringe: dann selbige den evangelischen Stenden undienlich, weilen der Abschied anno 66 eben die Clausulam habe so jetzt disputirt wird.* En las resoluciones de disolución de 1557 y 1559 no se hallaba aquella cláusula. El escrito de interpretación se refería tan sólo al año de 1566. Y fué rechazado porque consideraba al emperador como juez en asuntos de religión.

Novedad de extraordinaria importancia y tanto mayor cuanto que en los ...itorios imperiales ocurrió algo que la favoreció.

Por diversos motivos el emperador había reñido con su hermano Matías, y ... estamentos austríacos, amenazados en su libertad y en su religión, vieron en ... disensión una oportunidad para asegurar ambas y se pusieron al lado del ...iduque.

Ya en el año de 1606 el archiduque, de acuerdo con ellos, celebró una paz ... los húngaros, sin consultar al emperador. Se excusaron diciendo que el ...perador descuidaba los asuntos, y que se habían visto obligados por la fuerza ...las circunstancias. Pero cuando Rodolfo se negó a confirmar la paz se rebe...on, *apoyándose en las cláusulas del tratado.*[58] *En primer lugar, los estamentos* ...garos y austríacos celebraron una alianza de defensa y protección. Pronto se ...ieron los moravos, especialmente por influencia de un Liechtenstein, y ...s acordaron poner a disposición del archiduque sus bienes y sus vidas. De ... suerte, en los mismos días en que se disolvía la Dieta de Ratisbona, en el ... de mayo de 1608, salieron a campaña contra el emperador con el caudillo ...ido. Rodolfo se vió obligado a ceder a su hermano Hungría, Austria y ...avia.

Como es natural, Matías tuvo que corresponder con concesiones a los ser...os que le habían prestado los estamentos. Desde hacía cuarenta y ocho años ... emperadores habían evitado el nombramiento de un palatino en Hungría ...hora un protestante recibía esta dignidad. Se prometió solemnemente la li...tad de religión, no sólo a los magnates, sino también a las ciudades, a todos ... estamentos y hasta a los soldados en la frontera.[59] Y los austríacos no presta... juramento de fidelidad hasta que se les concedió el libre ejercicio de la reli...n en los castillos y en las aldeas y en las casas particulares de la ciudad.

Como valió el ataque a austríacos y húngaros, así a los bohemios la defensa. ...le un principio tuvo que acceder Rodolfo a muchas concesiones para poder ...stir de algún modo a su hermano, y luego que Hungría y Austria habían ...uirido, por gracia de éste, tantas libertades, no podía, por mucho que dijeran ... nuncio papal o el embajador español, negarse a las reclamaciones de los ...hemios. Les concedió carta real que no sólo restablecía las viejas concesiones ...rgadas por Maximiliano II, sino que los autorizaba, además, a establecer deter...nadas autoridades para su defensa.

Los asuntos alemanes, lo mismo que los austríacos, tomaron un cariz muy ...erente. La Unión se extendió por Alemania y vigilaba todo ataque del cato...smo para rechazarlo con violencia. Los estamentos de las provincias austríacas ...bían estructurado sus viejas pretensiones hasta formar un poder constituído ...n fundado. Mas se daba una diferencia no pequeña. En el Imperio el catoli...mo había invadido de nuevo los territorios de los príncipes católicos, pero

[58] El pacto contenía la cláusula siguiente: *quodsi propter vel contra tractationem Viennensem* ...urcicam —*hostis aut turbator aliquis ingrueret, tum serenissimum archiducem et omnes status et* ...es *regni Hungariae et archiducatus superioris et inferioris Austriae mutuis auxiliis sibi et suppe*...non *defuturos.* "Reva ap. Schwandtner: Scriptt. rerum Ung. II." Kurs, Beiträge zur Geschichte ...Landes Oestreich ob der Ens, t. IV, p. XX.

[59] El artículo se encuentra en Ribiny, *l.* p. 358.

encontró resistencia cuando fué más adelante e intervino violentamente en asuntos públicos, amenazando la existencia de los estamentos libres. En los territorios del emperador se le opuso todavía el poder de los habitantes protestantes. Pero, en conjunto, el sentido era el mismo. En Austria se decía certeramente: se saca la espada de la vaina cuando hay otra."

Porque también el otro partido se aprestó bélicamente. El 11 de julio 1609 se celebró una alianza entre Maximiliano de Baviera y siete Señores eclesiásticos, los obispos de Wuerzburgo, Constanza, Augsburgo, Passau y Ratisbona, el preboste de Ellwangen y el abad de Kempten, alianza de defensa común en la que, siguiendo la inspiración de la vieja alianza de Landsberg, el duque de Baviera recibió un poder extraordinario.[60] Pronto se adhirieron, aunque con cierta independencia, los tres príncipes electores eclesiásticos. El archiduque Fernando quiso entrar en la alianza, España mostró su aprobación y el Papa prometió no omitir nada en favor de ella. No cabe duda que el Papa se fué mezclando cada vez más en los asuntos de esta liga merced a la influencia española.[61]

Así tenemos enfrentados a dos partidos enemigos, armados ambos, llenos de temor, cada uno, de ser sorprendido, atacado, e incapaz también, cada uno de llevar la cuestión a una decisión definitiva.

La consecuencia es que en Alemania no se puede allanar ningún obstáculo ni realizar nada en común.

En el año de 1611 hay que nombrar un rey de los romanos y los príncipes electores se reúnen inútilmente.

En el año de 1612, después de la muerte de Rodolfo, no llegaba a ... la elección. Los tres electores seculares pedían que el capítulo electoral ... ciera un Consejo Imperial de la Corte, de carácter paritario, y los tres príncipes eclesiásticos se opusieron. Se pudo celebrar la elección porque Sajonia ... en todas estas cuestiones muestra un gran favor por la casa de Austria— ... del lado católico.

Pero lo que no se pudo lograr en las reuniones de los príncipes ... lo reclama, con tanta mayor fuerza, la Unión de los príncipes en la Dieta de 1613. Se mantuvieron con tal resolución contra los católicos, que tuvieron que suspenderse las reuniones. Los protestantes no quisieron someterse más ... de la mayoría de votos.

En Juelich y Cleve, donde, a pesar de las vacilaciones del débil ... del último príncipe hereditario, se adoptaron fuertes medidas en favor de la restauración del catolicismo, gracias sobre todo al influjo de su esposa ... parecía ahora que el protestantismo iba a prevalecer, pues los herederos ... eran ambos protestantes. Pero también aquí pudo más el principio de la ... sión religiosa. De los pretendientes protestantes, uno se convierte al catolicismo, y los partidos se enfrentan. Como no tienen un juez supremo, el año ...

60 Maximiliano recuerda esta liga de Landsberg en una instrucción a su embajador ... guncia. (Wolf, II, p. 470.)

61 Los documentos sobre este asunto no se han dado a conocer: baste provisionalmente la aseveración del embajador veneciano Mocenigo.

*nden a vías de hecho. Un partido tiene el auxilio español; el otro, el holan-* . Cada uno hace lo que puede y reforma a su manera aquella parte del país que ha puesto sus manos.

Se llevan a cabo intentos de conciliación. Se pide una asamblea de prínci- electores; el elector palatino nada quiere saber de ello, porque no confía en su ega sajón; también se pide una Dieta general de arreglo: los estamentos cató- os tienen infinitas razones para oponerse. Hay quienes piensan en el empe- dor y le aconsejan que restablezca su prestigio con el envío de tropas conside- bles. Pero no se podía esperar gran cosa de Matías que, por el origen de su ler, se debía a los dos partidos, y que, estando cohibido por las ligaduras que mismo se había impuesto, no podía desenvolver una actividad desembara- la. El Papa se quejó públicamente de él y le declaró incapaz de revestir tan n dignidad en tiempos tan difíciles, haciéndole llegar advertencias en términos tantes fuertes y sorprendiéndose de que el emperador lo encajara todo sin histar. Más tarde, los católicos no estuvieron tan descontentos con él, y hasta más celosos confesaban que había sido más ventajoso para la Iglesia de lo podía haberse esperado. Pero en los asuntos del Imperio no podía gran . Intentó en el año de 1617 disolver ambas alianzas. Pero a poco de su inter- ión la Unión se rejuveneció y la Liga se restauró.

### 3) *La nunciatura en Suiza*

ésta una situación de equilibrio como la que desde hacía tiempo, aunque pacíficamente, se había producido en Suiza.

Hacía tiempo, en efecto, que en Suiza se había declarado al autonomía de territorios y en las Dietas no se podía tratar de cuestiones de religión. A ipios del siglo XVII el partido católico no abriga esperanza alguna de poder inar a los protestantes, pues no sólo eran más fuertes y más ricos, sino que, más, disponían de hombres más diestros y más prácticos en la gestión de asuntos.[62]

Los nuncios, que tenían su sede en Lucerna, no se engañaban acerca de la uación; son ellos mismos los que la describen así. Pero, aun limitándose su ión al círculo de los católicos, tuvieron una posición destacada.

Su intención principal consistía en obligar a los obispos al cumplimiento su función.[63] Los obispos alemanes se complacen en considerarse príncipes

[62] "Informatione mandata dal Sr. Cardl. d'Aquino a Monsr. Feliciano Vescovo di Foligno per aese de'Suizeri e Grisoni" (*Informationi politt.*, IX), añade todavía: *Li cantoni cattolici sino a ti tempi sono tenuti più bellicosi che i cantoni heretici, ancora che quelli siano più potenti di ti al doppio e di denari: ma hoggi li cattolici si mostrano tanto affetionati e mutati da quelli chi Suizeri che se non fosse particolare gratia del Signore, humanamente parlando, poco o uno avvantaggio haverebbero questi sopra gli avversarii heretici, e non sarebbe sicuro senza ajuto niero il venir a rottura con essi: oltre che li medesimi protestanti hanno persone più dotte, ilche, giudiciose e potenti in ogni affare.*

[63] *Relatione della nuntiatura de'Suizzeri: L'esperienza mi ha mostrato che per far frutto nella tiatura non è bene che i nuntii se ingerischino nelle cose che possono fare i vescovi e che tano a gli ordinarii, se non in sussidio e con vera necessità: perchè mettendosi mano ad ogni indifferentemente, non solo essi vescovi si sdegnano, ma si oppongono spesse volte e rendono a egni fatica del ministro apostolico: oltre che è contro la mente di monsignore e delli canoni*

y los nuncios les recuerdan sin cesar que tal calidad les viene de su ofic *siástico.* *De hecho, encontramos mucha vida en la Iglesia suiza.* Se llevan las visitas, se reúnen sínodos, se reforman conventos, se fundan seminar nuncios tratan de conservar buena armonía entre el poder espiritual y el y logran su propósito con dulzura y persuasión. Consiguen impedir la ducción de escritos protestantes, aunque tienen que acomodarse a que las lean la Biblia y sus devocionarios alemanes. Los jesuítas y los capuchin jan con mucho éxito. Se fundan congregaciones marianas para viejos y y la prédica y el confesionario se ven concurridos; aumentan las peregrin a las imágenes milagrosas y hay que aplacar a veces el rigor de las pen que algunos se imponen.[64] Los nuncios no se cansan de alabar y los servicios que les prestan los capuchinos italianos.

Ocurren conversiones. Los nuncios protegen y recomiendan a los dos, y tratan de fundar cajas en favor de los neófitos con las aportaciones fieles bajo la vigilancia de los obispos. A veces se logran rescatar juris perdidas, en cuyo caso se restablece inmediatamente la misa. El obispo silea y el abad de Saint-Gall se muestran en esto particularmente acti

En todo favorece mucho a los nuncios que el rey de España tiene tido en la Suiza católica. Los partidarios de España, por ejemplo los Unterwalden, los Amli en Lucerna, los Buchler en Schwyz y otros más, están también entregados a la Santa Sede. Los nuncios no desc cultivo de estas simpatías. No omiten ninguna precaución. Escuchan mente los discursos más largos y aburridos; no escatiman los títulos y tran grandes admiradores de las viejas hazañas de la nación y de la de las instituciones republicanas. Sobre todo, creen necesario reunir co mente a sus amigos mediante reiteradas invitaciones y contestan a cada ción y honor que se les hace con un regalo. Los regalos son muy eficaces ha sido nombrado Caballero de la Espuela de Oro, y ha recibido en la una cadena de oro, una medalla, se siente obligado a ellos para siemp no tienen que prometer algo que no estén seguros de conceder y, si p más de lo prometido, tanto más se les tendrá en cuenta. En la casa del debe haber buen orden y no dar ocasión a ninguna crítica.

Así ocurrió que también en Suiza los intereses católicos, de una general, tuvieran buena acogida y prosperaran tranquilamente.

Sólo había un punto en el que la oposición entre protestantes y dentro de un dominio, coincidiendo con situaciones políticas vacilant ocasionar la lucha.

En los Grisones (Graubuendten) el Gobierno era esencialmente te, pero los italianos de la comarca, especialmente los de Valtelina, eran a macha martillo.

Se produjeron incesantes roces. El Gobierno no permitió a ning dote extranjero el acceso al valle, prohibió la visita a un colegio de

*che si metta mano nella messe aliena, mandandoli i nuntii per ajutare e non per distruggere degli ordinarii.*

64 Un ejemplo dan las: *Literae annuae societatis Jesu 1596*, p 187. *Modus ta illi jejunio est a confessario adhibitus.*

dicado fuera del territorio, y ni siquiera permitió al obispo de Como, a cuya diócesis pertenecía Valtelina, que ejerciera su función episcopal. Por el lado contrario, los habitantes veían con disgusto a los protestantes en su país, como si fueran sus dueños y señores, y su corazón les llevaba hacia los italianos, hacia la ortodoxa Milán, al Colegio Suizo de esa ciudad, donde había seis puestos reservados para gente del valle y de donde salían continuamente teólogos jóvenes que encendían el fervor de los habitantes italianos del valle.[65]

La situación era escabrosa, porque Francia, España y Venecia porfiaban en aumentar su partido en tierras grisonas, partidos que no raramente se combatían con franca violencia y se desplazaban unos a otros. En el año 1607 el partido español se apoderó de Chur, y le siguió muy pronto la facción veneciana. El partido español contaba con las simpatías católicas y el veneciano con las protestantes, y se decidía toda la política del país con arreglo a ellas. Pero lo más importante era a favor de quién estuviera Francia. Los franceses tenían en toda Suiza, no sólo en la parte católica, sino también en la protestante, sus subvencionados, y en los Grisones gozaban de gran influencia. En el año de 1612 se unían los intereses católicos y el nuncio consiguió ganar para Roma a los amigos de Francia y se renunció formalmente a la alianza con Venecia.

Son éstas luchas de partido que de por sí no tienen gran importancia, pero que la reciben porque de ellas depende el libre acceso a los pasos de la Confederación en favor de una potencia u otra. Ya veremos el peso que representan en uno de los platillos de la situación política y religiosa general.

### 4) *Regeneración del catolicismo en Francia*

La cuestión más importante era la de la posición que Francia adoptara en la cuestión religiosa.

A primera vista resalta que los protestantes se mantenían todavía con mucho poder.

Enrique IV les había concedido el Edicto de Nantes y, con él, no sólo les había confirmado en la posesión de las iglesias suyas, sino que también les había asegurado una participación en los centros públicos de enseñanza, cámaras paritarias en los parlamentos, plazas fuertes en gran número y, en general, una autonomía que permitía preguntarse si era conciliable con la unidad del Estado. Hacia el año 1600 los protestantes contaban con 760 distritos eclesiásticos, todos *bien administrados. Había 4,000 nobles protestantes, se calculaba que se* podía montar sin gran dificultad un ejército de 25,000 hombres y se contaba con doscientas plazas fuertes: un poder, como vemos, bastante serio y al que no se podía agraviar en vano.[66]

Pero junto y frente a él se levantó una segunda potencia: la corporación del clero católico.

Las grandes posesiones de la clerecía francesa la dotaban de cierta indepen-

[65] Relne. della nuntiatura: *Il collegio Elvetico di Milano è di gran giovamento, et è la salute particolare della Val Telina, che quanti preti ha, sono soggetti di detto collegio, e quasi tutti graduati in theologia.*

[66] Badoer, *Relatione di Francia 1605.*

dencia, y cuando tuvo que participar en el sostenimiento de las deudas del tado cobró conciencia de su situación a este respecto.[67]

*Porque esta participación en las cargas* del Estado no era tan forzada el cumplimiento de las obligaciones que imponía no se pudiera conciliar de po en tiempo con las formas de una resolución libre.

Bajo Enrique IV las reuniones que se fueron celebrando a este fin bieron una forma regular. Debían repetirse cada diez años, siempre en el de mayo, en que los días son más largos y se puede trabajar mucho, y nunca París, para evitar las distracciones. Cada dos años se reunirían asambleas pequeñas, a fin de examinar las cuentas.

Era de suponer que, con el tiempo, estas dos grandes asambleas no mitarían a sus obigaciones financieras. Ya el cumplimiento de éstas les an a resoluciones más amplias. En los años de 1595 y 96 acordaron ren concilios provinciales, oponerse a las intervenciones de la jurisdicción en el ejercicio de las funciones eclesiásticas, perseguir la simonía. Pero lo importante es que, después de algunas vacilaciones, el rey dió su benepláci Era regular que el clero hiciera representaciones al rey en relación con la plina eclesiástica. El rey no podía sustraerse a ellas, lo que traía consigo concesiones. En la asamblea siguiente el clero empezaba examinando si bían llevado a la práctica.

Por esto la situación de Enrique IV, colocado entre dos corporaciones cierta autonomía cada una, con reuniones *periódicas, que le asediaban con* presentaciones de sentido contrario y a las que en realidad no podía opo fácilmente, era un tanto singular.

Después que la conversión del rey les había privado del caudillo pal, los protestantes formaron una organización que se enfrentó con él. no vió con desagrado la fuerza de su posición, ya que con ella contrapesa consejeros, católicos fervientes, y al Parlamento, y les podía mover a ha cesiones en bien de la seguridad de sus antiguos correligionarios. Mucho lograr el Edicto de Nantes, pues no se había celebrado todavía la paz paña y algunos de los poderosos de la Liga se mantenían aún en armas se acordó el Edicto, que fué por completo obra suya.[69]

*El Papa Clemente VIII se hallaba disgustado con este asunto y h* entrever una amenaza; bien sabía el rey, sin embargo, que no tenía temerla.

[67] En las *Mémoires du clergé de France*, t. IX, "Recueil des contrats passés par le cle les rois", se encuentran las actas del año de 1561. En la asamblea de Poisy de este año se el clero no sólo de pagar los réditos de una parte considerable de las deudas del Es también de liquidarlas. La liquidación no se llevó a cabo, pero sí quedó en pie la obli pagar los réditos. Se trataba principalmente de las deudas contraídas con el *Hôtel de Ville* *y fué esta ciudad la que se benefició de los réditos*, disfrutando de una determinada ren abonada por la clerecía. Se ve, pues, por qué París, aun si no hubiese tenido opiniones doxamente católicas, no hubiera nunca permitido la ruina del clero, ya que la confiscació bienes eclesiásticos hubiera significado al mismo tiempo la pérdida de su hipoteca.

[68] "Relation des principales choses qui ont esté resolues dans l'assemblée generale d *tenue à Paris ès années 1595 et 1596, envoyée à toutes les dioceses." Mémoires du* t. VIII, p. 6.

[69] La exposición de Benoist, *Histoire de l'édit de Nantes*, I, 185, queda tal vez por las cartas y memorias de Duplessis Mornay.

Si preguntamos a cuál de las dos partes, efectivamente, favoreció más En- ue IV, sin duda diremos que a la católica, a pesar de que su encumbramiento debió a los protestantes.[70]

Ya en el año de 1598 declaró el rey al clero que su propósito era nada me- que hacer florecer la Iglesia católica como había florecido hacía cien años; pedía tan sólo paciencia y confianza, pues París no se había edificado en día.[71]

Los derechos derivados del concordato se ejercieron de modo muy dife- te que antes; los beneficios no pasaron ya a manos de niños y mujeres, y al mover para los puestos eclesiásticos, el rey se fijó seriamente en las virtudes ciencia, prudencia y vida edificante.

"En todas las cosas exteriores —cuenta un veneciano— se muestra perso- lmente afecto a la religión católica romana y desafecto a la contraria."

Así se comprende que llamara a los jesuítas. Creía que su celo coadyuvaría la restauración del catolicismo y al incremento del poder real tal como él lo tendía ahora.[72]

Pero todo esto no hubiese servido de gran cosa si la ya iniciada regenera- interna de la Iglesia católica de Francia no hubiera progresado poderosa- te por esta época. En las dos primeras décadas de este siglo adoptó de hecho a nueva forma. Dirijamos nuestra mirada hacia este cambio, especialmente rejuvenecimiento de la disciplina en los conventos.

Con el mayor celo se reformaron las viejas órdenes: dominicos, francis- s, benedictinos.

Tampoco las congregaciones de mujeres se descuidaron. Las *feuillantines* imponían tales penitencias que se cuenta que sucumbieron catorce monjas una semana, y el mismo Papa tuvo que rogarles que cedieran en el rigor.[73] Port-Royal se había vuelto a introducir la comunidad de los bienes, el ncio y la vigilia nocturna, y día y noche se adoraba al Santísimo Sacramen-[74] Las Hermanas del Calvario observaban, sin paliación ninguna, la regla de Benito y, orando sin cesar a los pies de la cruz, practicaban una especie expiación por las ofensas infligidas al árbol de la vida por los protestantes.[75]

En un sentido un poco diferente, Santa Teresa había reformado la orden las carmelitas en España. Impuso clausura rigurosa, trató de limitar las visi- de los parientes en el locutorio y hasta el confesor era vigilado. Sin embar- su finalidad no estaba en el rigor. Buscaba provocar un estado de ánimo que

70 Niccolo Contarini: *Il re, se ben andava temporeggiando con le parti, e li suoi ministri e siglieri fussero dell'una e l'altra religione, pur sempre più si mostrava alienarsi dagli Ugonotti esiderarli minori: la ragione principal era perchè tenendo essi per li editti di pace molte piazze le loro mani, delle quali ben trenta erano di molto momento, senza di questa li pareva non assolutamente re del suo regno.*

71 *Mémoires du clergé*, t. XIV, p. 259.

72 Contarini: *Per abbasamento del quale* [*del partito degli Ugonotti*] *s'imaginò di poter dar colpo col richiamar li Gesuiti, pensando anco inquesta maniera di toglier la radice a molte ure.* Se dice que había contestado a los parlamentos que si se le asegurase la vida a él, el de los jesuítas no terminaría nunca.

73 Helyot, *Histoire des ordres monastiques*, v, p. 412.

74 Felibien, *Histoire de Paris*, II: una obra que es valiosa en general para la historia de la uración y que se basa a menudo en interesantes relaciones.

75 *La vie du véritable père Josef, 1705*, pp. 53, 73.

acerca a lo divino. Pero se dió cuenta que ningún apartamiento del mu ninguna renuncia, ninguna disciplina del ánimo retendrían a éste en los lí que hacía falta si no se añadía otra cosa: trabajo, hasta trabajo casero, f nino, que es la sal que impide la perdición del alma de la mujer y cierra puertas a ociosas divagaciones y fantasías. Pero este trabajo no debía ser tarea de importancia, difícil o dispuesta para un tiempo determinado, pu debía embargar el ánimo. Su propósito era fomentar la serenidad de un consciente de Dios, un alma, como dice ella, "que vive siempre como si viera delante de Dios y que no sufre de otra pena que el no gozar de su pr cia". Quería provocar lo que designa como mandamiento del amor, "d alma se olvida de sí misma y escucha la voz del amo celestial".[76] Era entusiasmo concebido de manera pura, grandiosa e ingenua, que pr mayor impresión en el mundo católico. Pronto se dieron cuenta en de que había necesidad de otra cosa, además de las disciplinas. Se legado a España, Pierre Berulle, quien, no sin algunas dificultades, la orden a Francia, donde pronto arraigó y dió los mejores frutos.

También las fundaciones de Francisco de Sales tenían este sent suave. Francisco de Sales se daba a sus ocupaciones con un ánimo se bajando sin demasiado esfuerzo o precipitación. Con su colaboradora, la Chantal, fundó la orden de la Visitación para aquellas personas a qui constitución más débil les impedía entrar en las congregaciones de may En su regla no se limitó a evitar las penitencias y a dispensar de las ca graves, sino que puso en guardia contra las arrogancias interiores, pues que ponerse en presencia de Dios sin demasiado cavilar, y no pretender en mayor grado del que se diera, porque en forma de arrobo es como nos la soberbia: había que caminar la senda corriente de la virtud. Por eso como principal obligación a sus monjas el cuidado de los enfermos. Siem parejas, una jefa y otra ayudante, marcharían las Hermanas a visitar casas a los enfermos. Había que rezar con las obras, con el trabajo.[77] extendió su acción bienhechora por toda Fancia.

En esta marcha de las cosas, como vemos, se va pasando del ri templanza, del arrobo a la serenidad y de las disciplinas solitarias al miento de una función social.

Así fueron acogidas en Francia las ursulinas, cuyo cuarto voto les ba a la enseñanza de las muchachas, lo que cumplían con celo admira

Como se comprende, en las congregaciones de frailes se dan tamb dencias semejantes.

Jean Baptiste Romillon, hasta los veintiséis años peleó contra licismo, y que luego se convirtió, fundó con unos amigos los Herma Doctrina Cristiana, que renovaron en Francia la instrucción primaria.

76 Diego de Yepes, *Vita della gloriosa vergine S. Teresa di Giesu, fondatrice de scalzi*, Roma, 1623, p. 303; *Constituzioni principali*, § 3, p. 208. Las *Exclamaciones o de S. Teresa con algunos otros tratadillos*, Bruselas, 1682, muestran su entusiasmo, un sivo a nuestro entender.

77 Por ejemplo en Gallitia, *Leben des h. Franz von Sales*, II, p. 285. Pero su manifiesta del modo más claro y atrayente en sus propias obras, sobre todo en la *Intr la vida devota*.

Ya hemos mencionado a Berulle, uno de los clérigos más destacados de la ...ancia de entonces. Desde muy joven había mostrado un gran celo para dedi...rse al servicio de la Iglesia y, como él mismo dice, ningún día olvidó el "sen...do verdadero e íntimo de su corazón", que no era otro que "perseguir la máxima ...fección". Acaso guarde relación con las dificultades con que tropezó a este ...opósito que creyera lo más urgente la formación de un instituto para la for...ación de clérigos al servicio inmediato de la Iglesia. Tomó como modelo a ...n Felipe de Neri y fundó los Padres del Oratorio. No admitía votos, sino ...mples promesas, pues era lo bastante generoso como para desear que se alejara ...uien ya no sintiera el espíritu a tono. Su instituto prosperó extraordinaria...ente, atrayendo por su suavidad educandos distinguidos. Pronto Berulle se vió ...la cabeza de una juventud espléndida, vigorosa, instruída y se le encomenda...n seminarios diocesanos y altas escuelas. En los clérigos que salieron de manos ...el instituto se encendió un nuevo espíritu. Gran número de predicadores im...rtantes procedían de él en esta época se fija el carácter de la orotoria sagrada ...ncesa.[78]

No podemos olvidar en esta ocasión la congregación de San Mauro. Los ...nedictinos franceses se adhirieron a la reforma realizada en Lorena y aña...ron a sus obligaciones habituales la de dedicarse a la enseñanza de los jóve...s nobles y a la ciencia. Pronto destacó entre ellos el nombre famoso de ...icolás Hugo Menard, que orientó los estudios de la congregación hacia las ...tigüedades eclesiásticas, estudios a los que debemos tantas obras admirables.[79]

La congregación fundada por aquel incansable cuidador de enfermos, Juan ... Dios,[80] portugués, a quien un obispo español le había puesto este apodo ... un momento de admiración, fué introducida en Francia gracias al favor de ...aría de Médicis. Se sometieron a una regla todavía más rigurosa, que les trajo ...ayor favor, pues en poco tiempo les vemos fundando treinta hospitales.

Es un proyecto ambicioso el que pretende transformar religiosamente todo ... país, conduciéndolo por la senda de la fe y la doctrina. En las provincias ...partadas, en la gente del campo, entre los párrocos mismos, continuaban dán...se los viejos abusos. En medio de la agitación general apareció el gran misio...ro del pueblo, Vicente de Paúl, que fundó la congregación de los misioneros, ...uyos miembros tenían que marchar de lugar en lugar para llevar la chispa ...ligiosa hasta el último rincón del país. Vicente era hijo de campesinos, hu...ilde, lleno de celo y de sentido práctico.[81] También fundó la orden de las ...ermanas de la Caridad, que acoge al sexo débil en esa edad en que puede ...retender a la dicha doméstica o al brillo mundano, para dedicarse al servicio ... los enfermos, de los desahuciados, sin poder manifestar sino fugazmente el ...ntir religioso a que se debe toda su actividad.

78 Tabaraud, *Histoire de Pierre de Berulle*, París, 1817.

79 Filipe le Cerf, *Bibliothéque historique et critique des auteurs de la congrégation de S ...aur*, p. 355.

80 "Approbatio congregationis fratrum Johannis Dei 1572 Kal. Jan." (*Bullar. Cocquel.*, IV, p. 190).

81 Stolberg, *Leben des heiligen Vincentius von Paula*. Münster, 1818. Pero nos parece un ...r el que el autor haya considerado a su héroe como "un hombre por el que Francia fué reno... (parte 6, p. 399).

Empeños como éstos, que han florecido de manera constante en países cristianos y que abarcan la educación, la enseñanza, la predica el estudio, la caridad, nunca prosperan sin la confluencia de las fuerzas diversas y del entusiasmo religioso. En otras partes estos empeños se con a las generaciones nuevas y a la necesidad del momento. Pero aquí se trata ofrecer una base inconmovible a las asociaciones y una forma sólida al impu religioso para consagrarlo todo al servicio directo de la Iglesia y educar in blemente a las futuras generaciones en el mismo sentido.

En Francia se recogen muy pronto los mejores frutos. Ya bajo Enrique los protestantes se ven constreñidos y puestos en peligro por esta actividad penetrante y amplía; durante un tiempo no prosperan, luego experimentan didas, y en los días de ese monarca se quejan ya de que la gente se march sus filas.

Sin embargo, Enrique se veía obligado por su política a hacerles con nes y oponerse al Papa que, entre otras cosas, pedía que los excluyera de cargos públicos.

Con María de Médicis se abandonó esta política: el acercamiento a fué mucho mayor y un sentido decididamente católico prevaleció en todos negocios interiores y exteriores. Lo mismo que en la corte predominaba en Estados Generales. En el año de 1614 los dos primeros Estados exigieron exp samente no sólo la publicación de las resoluciones tridentinas, sino la devo ción de los bienes eclesiásticos en el Bearne.

Para los protestantes, que mantienen también una fuerte vida religi fué una fortuna que estuviesen todavía políticamente tan fuertes y tan bi armados. Cuando el Gobierno pactó con sus enemigos, encontraron toda apoyo y ayuda en poderosos descontentos, que nunca han faltado ni faltar allí. Tuvo que pasar algún tiempo para que pudieran ser atacados directamen

---

## II. GUERRA GENERAL. VICTORIA DEL CATOLICISMO (1617–1623)

### 1) *Estalla la guerra*

Por muy diversas que sean las situaciones que se han venido produciendo curren, sin embargo, en un gran resultado. Por todas partes el catolicis avanzado poderosamente y ha tropezado con una fuerte resistencia en ellas. En Polonia no puede sojuzgar a sus enemigos porque encuentran en reinos vecinos un apoyo seguro. En Alemania, una oposición compac enfrenta al dogma en marcha, a la clerecía en retorno. El rey de España visto obligado a conceder un armisticio a los Países Bajos, que no supone que un reconocimiento formal. Los hugonotes franceses, con sus plazas fu tropas aguerridas y adecuadas instituciones financieras, están preparados c

cualquier ataque. En Suiza se ha logrado hace tiempo el equilibrio entre los partidos, y tampoco el catolicismo restaurado logra alterar la situación.

Europa se halla escindida en dos mundos que chocan, se constriñen, se excluyen y luchan en todos los puntos.

Si los comparamos así, la parte católica representa en general una unidad *mucho mayor. Ya sabemos que no faltan en ella las disensiones internas, pero,* por ahora, se hallan contenidas. Sobre todo entre Francia y España las relaciones son buenas y hasta de confianza y, así las cosas, no quiere decir mucho que, de vez en cuando, se agite la vieja resistencia de Venecia o de Saboya. Atentados tan peligrosos como la conjuración de Venecia transcurren sin mayor conmoción. El Papa Paulo V, luego que las primeras experiencias le habían dado tan buena lección, se mostró tranquilo y moderado, supo conservar la paz entre las potencias católicas y de cuando en vez buscó una política común. Los protestantes, por el contrario, no sólo carecían de un centro, sino que, a partir de la muerte de la reina Isabel y de la subida al trono de Jacobo I, que desde un principio llevó una política equívoca, ni siquiera tenían a su favor una potencia de importancia. Luteranos y reformados se miraban con cierta antipatía, lo que condujo fatalmente a la adopción de medidas políticas contrarias. Pero los mismos reformados estaban divididos, los episcopales, los puritanos, los arminianos y los gomaristas se combatían con odio feroz, y en la asamblea de los hugonotes celebrada en Saumur en el año de 1611 se produjo una escisión que ya no pudo componerse a fondo.

No hay que atribuir está diferencia a que dentro del catolicismo el movi*miento religioso fuera menos vivo. Ya hemos podido cerciorarnos de lo contra*rio. La razón puede ser la siguiente. En el catolicismo no existía aquella energía de la dogmática excluyente que dominaba al protestantismo; había importantes cuestiones en disputa que se dejaron sin arreglar; el catolicismo acogió en su seno el entusiasmo, el misticismo, un sentir profundo que no cuaja en claridad de pensamiento y que surge siempre, de tiempo en tiempo, desde el fondo de la conciencia religiosa, y lo sometió a reglas, poniéndolo a su servicio en las formas de la ascética conventual, cosa que el protestantismo rechazó y condenó. Por esa razón, este sentir irrumpió también entre los protestantes, pero abandonado a sí mismo, y se manifestó en numerosas sectas que buscaban cada una libremente su propio camino.

*A esto se debe que la literatura del lado católico tuviera* más forma y se sometiera a reglas. Podemos decir que en Italia se instauran las formas clásicas modernas bajo los auspicios de la Iglesia; en España se trata de aproximarse a ellas en la medida que lo permite el espíritu de la nación; un movimiento parecido se inicia en Francia, movimiento que más tarde ha producido resultados tan espléndidos. Aparece Malherbe, el primero que se somete a las reglas y abandona a conciencia toda licencia[1] y recalca su inspiración católico-monárquica con su precisión epigramática, con su popularidad y elegancia, un poco prosaicas, pero a tono con el sentir de los franceses. Ni siquiera en el lado católico

1 Sobre la manera de pensar y de trabajar de Malherbe encontramos nuevos datos complementarios de la biografía del poeta de Racan, en las *Mémoires*, o más bien, *Historiettes de Tamantell des Reaux*, editadas por Monmergue, *1834*, t, p. *195*.

podía prevalecer esta dirección en las naciones germánicas; invadió primero l poesía latina, la cual, hasta en talentos tan excelentes como Baldo, produce menudo el efecto de una parodia; en la lengua vernácula todo fué expres natural. Todavía mucho menos podía prosperar la imitación de la Antigüed en el lado protestante. Shakespeare presenta el contenido y el espíritu román cos en formas libres imperecederas y la Antigüedad y la historia se ponen a servicio. De un taller de zapatero surgen obras que representan la profundid y el sentido religioso alemanes, obras que, si son oscuras, sin forma, insond bles, poseen, en cambio, fuerza irresistible y son incomparables como libres cri turas de la naturaleza.

Pero no voy a intentar trazar el perfil de la oposición de estos dos mund espirituales, pues, para que fuera completo, habríamos de haber dedicado una m yor atención al aspecto protestante. Permítaseme, por lo menos, señalar un fac que influye directamente en los acontecimientos.

En el catolicismo dominan ahora las tendencias monárquicas. Ya no e ban de moda las ideas de derechos populares, de resistencia legal contra l príncipes, de soberanía popular y de regicidio, que treinta años antes sosten celosísimos católicos. No existían por entonces oposiciones importantes en poblaciones católicas y príncipes protestantes, pues hasta con Jacobo I de I glaterra se vivía en buena armonía y aquellas teorías ya no tenían ningu aplicación. Ello trajo por resultado que el principio religioso se adhiriera ca vez más al principio dinástico y, si no me equivoco, a esto se añadió que personalidades principescas lograron cierta preponderancia en el lado católic Por lo menos, tal se puede afirmar de Alemania. Vivía todavía el anciano obi Julio de Wuerzburgo, el primero que había intentado en el país una Cont rreforma a fondo. El príncipe elector Schweikhard de Maguncia regía su ca con talento y entusiasmo, procurándose así una gran influencia;[2] los otros d príncipes electores de Renania eran hombres decididos y activos, y junto a e tenemos a Maximiliano de Baviera, varonil, sagaz, incansable, administr diestro y lleno de grandes proyectos políticos, y al archiduque Fernando, firm en la fe a que se entregó con toda su fuerte alma. Casi todos eran discípulos d los jesuítas, quienes supieron sembrar en sus ánimos grandes empeños. C voluntad reformadora, supieron dominar la situación con ánimo y coraje.

Los príncipes protestantes eran ahora más bien herederos que fundado pues pertenecían a la segunda o tercera generación. Sólo en alguno que ot se manifestaba yo no sé si una fortaleza interior o cierta ambición y gusto por movimiento. Pero en las gentes protestantes encontramos aficiones republic nas o, cuando menos, por una libertad aristocrática. En muchos lugares, Francia, en Polonia, en todos los dominios austríacos, una aristocracia podero de convicciones protestantes, se hallaba en pugna abierta con el poder católi Lo que esta lucha podía traer consigo se ilustra brillantemente con la repúbl de los Países Bajos, que prosperaba a ojos vistas. Por esta época se hablaba Austria de la idea de desvincularse de la casa reinante y hacer una constituc

[2] Montorio, *Relatione di Germania 1642: di costumi gravi, molto intento alle cose del gov così spirituale come temporale, molto bene affetto verso il servigio di cotesta santa sede, des del progreso della religione, uno de'primi prelati della Germania.*

como la de Suiza o la de los Países Bajos. En el éxito de tales propósitos se hallaba la única posibilidad de que las ciudades imperiales alemanas recobraban su antiguo rango, y por eso participaban en la idea vivamente. La constitución interior de los hugonotes era ya republicana y no dejaba de tener algunos elementos democráticos. Entre los puritanos ingleses, estos elementos funcionan frente a un rey protestante. Existe un breve escrito de un embajador imperial en París, en el que, con gran interés, se llama la atención de los príncipes europeos sobre el peligro que puede nacerles de semejante estado de espíritu.[3]

En este momento el mundo católico era unánime, clásico, monárquico, y el mundo protestante escindido, romántico, republicano.

En el año de 1617 todo anuncia la lucha decisiva. A lo que parece, en el lado católico se sentían superiores y no se puede negar que de este lado se inició el ataque.

El 15 de junio de 1617 se publicó un edicto en Francia, solicitado hacía tiempo por el clero católico, pero al que la corte se había ido negando por consideración al poder y a los caudillos de los hugonotes. Según este edicto, tenían que ser devueltos los bienes eclesiásticos del Bearne. Luines se dejó llevar hasta aquí, pues si bien los protestantes contaron con él al principio,[4] poco a poco se fué adhiriendo al partido jesuíta y papista. Con la confianza que esta actitud del máximo poder inspiraba, se produjeron aquí y allá, al repique de las campanas, ataques de la plebe contra los protestantes y los parlamentarios tomaron posición contra ellos.

Otra vez el príncipe polaco Ladislao se preparó con la esperanza segura de que iba a ocupar el trono de Moscú. Se pensó que esto encerraba intenciones contra Suecia y pronto se renovó la guerra entre Polonia y Suecia.[5]

Pero lo más importante se estaba incubando en los territorios patrimoniales de la casa de Austria. Se habían reconciliado los archiduques y, con el gran sentido a menudo mostrado por esta casa en los momentos de peligro, a la muerte del emperador Matías, que murió sin descendencia, todos renunciaron a sus pretensiones en favor del archiduque Fernando, y en poco tiempo fué reconocido como sucesor en Hungría y en Bohemia. Se trataba de una composición de pretensiones personales, pero que encerraba una significación universal.

De un varón tan fanático como Fernando no se podía esperar otra cosa sino que emplearía sin tardanza toda su energía en asegurar la hegemonía de su fe en el país y en poner, luego, todas sus fuerzas al servicio de la propagación del catolicismo.

3 *Advis sur les causes des mouvements de l'Europe, envoyé aux roys et princes pour la conservation de leurs royaumes et principautés, fait par Messir. Al. Cunr. baron de Friedembourg et presenté au roy très-chrestien par le comte de Furstemberg, ambassadeur de l'empereur.* Reproducido en el *Mercure François*, t. IX, p. 342.

4 Esto resulta claro, entre otras cosas, por un escrito de Duplessis Mornay, Saumur 26. de abril de 1617: *sur ce coup de majorité*, así designa al asesinato del mariscal de Ancre. *La vie de du Plessis*, p. 465.

5 Hiärn, *Esth- Lyf- und Lettländische Geschichte*, p. 419: "Los suecos sabían que el rey de Polonia— había mandado a su hijo a Rusia con una poderosa fuerza armada con el fin de sorprender las fortificaciones que los moscovitas habían cedido a Suecia, para, en caso de realizar este plan con éxito, poder mejor atacar al reino de Suecia: ya que lo mismo los estamentos durante la Dieta celebrada en Polonia como la casa de Austria le habían prometido su ayuda para la reconquista de Suecia. Por esta razón sus pensamientos estaban dirigidos hacia este plan más que a ningún otro.

Esto representaba un peligro común para todos los protestantes, en rritorios patrimoniales, en Alemania y en Europa.

Por tal razón cuaja en torno a ese punto la primera resistencia. Los tantes, que tenían que hacer frente al avance del catolicismo, no sólo *aprestados a la defensa, sino que tuvieron osadía para cambiarla en ataq*

En torno al príncipe elector Federico del Palatinado se agrupan mentos del protestantismo europeo. Su esposa era hija del rey de Ingla sobrina del rey de Dinamarca; el príncipe Mauricio de Orange era su tío, ximo pariente el duque de Bouillon, caudillo de los hugonotes franceses mistas. El príncipe figuraba a la cabeza de la Unión alemana. Gra bastante dominio de sí mismo para guardarse de las malas costumbres minaban por entonces en las cortes alemanas, mostró el mayor gusto cumplimiento de sus funciones soberanas y en la asistencia a las re de su Consejo Áulico; era algo melancólico y orgulloso y estaba lleno de pensamientos.[6] Cuando vivía su padre, en el comedor había también me los consejeros y para los nobles, pero él cambió la costumbre y no co en compañía de príncipes y altos dignatarios. Animaba a esta corte un timiento por un gran destino político y, con la mayor aplicación, se an muchas e importantes relaciones. Como hacía tiempo que no se había ningún golpe duro, no se tenía ninguna idea clara de lo que se podría al de lo que el futuro podría traer consigo y, así, se dió lugar a los proye descabellados.

Este era el espíritu que reinaba en la corte de Heidelberg cuando l mios, que presentían la inminencia del peligro para su religión y man relaciones cada vez más tirantes con la casa de Austria, decidieron rech Fernando, aunque le habían dado ya su palabra, y ofrecer la corona al palatino.

El príncipe lo pensó un momento. Era algo inaudito que un princi mán arrebatara a otro una corona que le correspondía de derecho. Pero sus amigos —Mauricio, a quien nunca agradó el armisticio con los esp el duque de Bouillon, Christian de Anhalt, que veía toda la trama política europea y estaba convencido de que nadie tendría ánimo para o al hecho consumado— y todos sus consejeros de confianza le animaron grandes perspectivas, la ambición y el celo religioso juntos le empujaron a la corona (agosto de 1619). Si conseguía mantenerla, el éxito sería ext nario porque se habría quebrantado el poderío de la casa de Austria Europa oriental y se habría opuesto un dique inconmovible a los avan catolicismo.[7]

6 *Relatione di Germania 1617: Federico V d'età di anni 20, di mezzana statura, grave, di natura malinconico, di carnaggione buona, uomo di alti pensieri, e rare volte si e coll'appoggio dell'accasamento fatto con la figliuola del re d'Inghilterra e di altri parent federati aspirarebbe a cose maggiore se segli appresentasse occasione a proposito: onde esse conosciuto suo naturale per il colonnello di Scomburg già suo ajo, seppe così ben valersene, dandosi al suo umore, che mentre visse fu più d'ogni altre suo confidente.*

7 Los contemporáneos sintieron bien la conexión de los acontecimientos, la cual pasó cibida más tarde. *Fürstl. Anhaltische Geh. Canzlei*, contin. p. 67.

Por todas partes se agitaban poderosas simpatías en su favor. En Francia produjo un movimiento general de los hugonotes, los del Bearne resistieron todas las órdenes reales que conocemos y la asamblea de Loudun se puso de parte. Nada mejor para la reina madre que procurarse ganar a esta oposición errera. Rouen estaba de su lado y le había prometido la adhesión de los más.

En el agitado país de los grisones el partido católico-español había sido ido y los protestantes eran dueños del poder. El tribunal de Davos recibió agrado al embajador del nuevo rey de Bohemia y le prometió cerrar para pre los pasos del país a los españoles.

Notemos que, al mismo tiempo, se agitan también las tendencias republinas. No sólo los estamentos bohemios afirmaron su autonomía natural frente electo rey, *sino que se trató de imitarlos en todos los territorios del patrimonio* striaco; las ciudades imperiales alemanas abrigaron nuevas esperanzas y, de cho, los mejores socorros financieros que Federico recogió para su empresa cedían de ellas.

Pero, juntando los intereses de la religión y los de la política, los príncipes tólicos, por su parte, se unieron como nunca.

Maximiliano de Baviera y Fernando, que había tenido la suerte de ser eleemperador en este momento, pactaron una estrecha alianza, el rey se preró para una ayuda efectiva y el Papa Paulo V se dejó convencer hasta el nto de suministrar subsidios considerables que fueron bien acogidos.

Así como a veces irrumpe el viento desesperadamente, así la suerte empujó cosas en favor de uno de los bandos.

Los católicos consiguieron ganarse al príncipe elector de Sajonia, uno de príncipes protestantes más poderosos, y un luterano que odiaba cordialmenel movimiento calvinista.

Ya con este triunfo en la mano, se lanzaron con la esperanza cierta de victia. Una sola batalla en la Montaña Blanca, el 8 de noviembre de 1620, acabó n el poder del príncipe palatino y echó por tierra todos sus proyectos.

Porque tampoco la Unión sostuvo a su jefe con la energía necesaria. Pudo r que aquel elemento republicano les pareciera peligroso a los príncipes alias; no permitieron el paso por el Rin a los holandeses, pues temían los ecos ue su constitución podría provocar en Alemania. En el mismo momento, los tólicos prevalecen también en la alta Alemania. El alto Palatinado fué ocupado r los bávaros y el bajo por los españoles, y ya en abril de 1621 se disolvía la nión. Todo lo que había levantado cabeza en favor de Federico había sido spersado o aniquilado. En un momento, inmediatamente después del mayor ligro, el principio católico se afirmaba todopoderoso en la Alemania alta y en s provincias austríacas.

Mientras tanto, en Francia los acontecimientos marchaban camino de su cisión. Luego de un golpe afortunado del poder real contra las facciones enegas en la corte, es decir, el partido de la reina madre, con el que se hallaban

en estrecha relación los hugonotes,[8] el nuncio urgió para que se aprove... momento favorable para una campaña contra el protestantismo en gene... de esperar, porque, decía, lo que en Francia se aplaza una vez ya no ... ocurrir nunca.[9] Se ganó a Luines y al rey. En el Bearne seguían las ... facciones, Beaumont y Grammont, que se combatían desde siglos, y es... sión dió ocasión para que el rey penetrara sin trabas en el país, disol... milicias y su constitución y restableciera el imperio del catolicismo. ... testantes franceses intentaron ayudar a sus correligionarios del Bearne, p... el año de 1621 fueron sometidos todos.

Jacobo Robustelli, un jefe de la Valtelina, con ayuda de algunos ... desterrados y la de algunos bandidos milaneses y venecianos, decidió a... la soberanía de los Grisones, cuya tendencia protestante tanto pesaba ... parte de Italia. Un padre capuchino fanatizó a la tropa, ya de por sí ... de sangre. En la noche del 19 de julio de 1620 entró en Tirano; al al... repicar las campanas y, al tiempo que los protestantes salían apresura... de sus casas, fueron bárbaramente asesinados. Lo mismo que en Tiran... cedieron en todo el valle. Inútilmente los grisones bajaron varias veces ... alta montaña para reconquistar el señorío perdido, pues otras tantas ... vencidos. En el año de 1621 los austríacos desde el Tirol, y los español... Milán, penetraron en los Grisones. La abrupta montaña resonó con g... muerte y las llamaradas de las dispersas casas incendiadas la iluminaban ... tramente. Tomaron posesión de los pasos y de todo el país.

Con estos éxitos crecieron las esperanzas de los católicos.

La corte pontificia recordó a los españoles que los Países Bajos ... divididos y sin aliados y que el tiempo no podía ser mejor para renovar la ... contra los viejos rebeldes, y logró persuadirlos.[10] El canciller de Brabante, ... Peckius, apareció en La Haya el 23 de marzo de 1621 y, en lugar de pro... la renovación del armisticio, que acababa de expirar, pidió el reconocim... del príncipe legítimo.[11] Los Estados Generales juzgaron injusta, inesperad... inhumana esta pretensión y empezaron las hostilidades. También en esta ... sión los españoles tuvieron ventaja al principio. Se apoderaron de Juelich, ... lo que cerraron brillantemente su campaña del Rin, pues eran dueños de ... ribera izquierda, desde Emmerich hasta Estrasburgo.

Son muchas victorias a la vez, en muy diversos sitios y con preparat... muy diferentes, pero, vistas a la luz de la historia universal, constituyen ... sola. Veamos ahora lo que es más importante para nosotros: cómo fueron ... vechadas estas victorias.

8 Incluso Benoist dice (II, p. 291): *Les réformés n'auroient attendu que les premiers pour se ranger au même parti* [*de la reine*].

9 Siri, *Memorie recondite*, t. v, p. 148.

10 *Instruttione a Mre. Sangro. Là onde S. Mtà. non può voltare le sue forze in miglior ovvero opportunità.*

11 Literalmente, la unión *sub agnitione dominorum principumque legitimorum*. Pro... respuesta en *Leonis ab Aitzema tractatuum pacis Belgicae*, pp. 2 y 4.

## 2) *Gregorio XV*

la procesión celebrada para conmemorar la victoria de la Montaña Blanca ulo V sufrió un ataque de apoplejía al que siguió a poco un segundo que le ó al sepulcro el 28 de enero de 1621.

En líneas generales, la nueva elección ofrecía el mismo aspecto que las eriores. Paulo V había gobernado tanto tiempo que se había renovado todo colegio y la mayor parte del cardenalato dependía de su sobrino el cardenal ghese. Después de algunas vacilaciones, el cardenal Borghese encontró el nbre en torno al cual se podrían agrupar todos sus partidarios: Alejandro dovico de Bolonia, que fué elegido inmediatamente el 9 de febrero de 1621 omó el nombre de Gregorio XV.

Era un hombre pequeño, flemático, que tenía ganada fama de ser buen ociador y saber llegar a sus fines calladamente y sin llamar la atención,[12] pero ahora se hallaba vencido por la edad, débil y achacoso.

En un momento en que se desarrollaban pugnas de importancia universal, contaba con un Papa al que muchas veces no se osaba comunicar asuntos íciles por miedo de que se le quebrara el hilo de la vida.[13]

Pero al lado de este anciano agonizante se encontraba un joven de veininco años, su sobrino Ludovico Ludovicio, que tomó inmediatamente posesión ctiva del poder papal y dió muestras de todo el espíritu y temple que la siación requería.

Ludovico Ludovicio era un tipo magnífico, brillante y no descuidaba acular riquezas, anudar ventajosas relaciones familiares y favorecer a sus amigos. vía y dejaba vivir, pero tenía también a la vista los grandes intereses de la lesia, y hasta sus mismos enemigos le reconocen verdadero talento en el majo de los negocios, una perspicacia inusitada para descubrir el remedio aplacar en las dificultades más intrincadas, y toda la osadía necesaria para en oscuridad del futuro anticipar un posible resultado y llevar las cosas por n camino.[14] Si la extrema debilidad de su tío, que no le prometía un largo frute de su poder, no le hubiese puesto coto, ninguna consideración en el ndo lo hubiera hecho.

Es muy importante que, como el Papa, el sobrino estuviera poseído por la ea de que la expansión del catolicismo representaba la salud del mundo. El denal Ludovicio era discípulo de los jesuítas y uno de sus grandes protecto- la iglesia de San Ignacio en Roma se edificó en gran parte a costa suya.

[12] *Relatione di IV ambasciatori 1621: di pelo che avvicinasi al biondo.* La natura sua è sempre nosciuta *placida e flemmatica, lontana dall'imbarraciarsi in* totture, amicissimo d'andare in negotio streggiando et *avanzando li propri fini.*

[13] Rainier Zeno, *Relatione di Roma. 1623: aggiungendosi all'* età cadente una fiacchissima nplessione in un *corpicciuolo stenuato e mal affetto.*

[14] Rainier Zeno: E d'ingegno *vivacissimo:* l'ha dimostrato *nel suo* governo per l'abondanza dei partiti che in ogni grave trattatione *gli suggerivano suoi spiriti nati per* comandare, *i quali se* bene *in molti parti aberravano dell'uopo della bona politica,* nondimeno l'intrepidezza, con la quale mostrava pronto ad abracciare ogni ripiego appreso da *lui* per buono, poco curandosi di consigli di chi *gli haveria* potuto esser maestro, davano a credere che la sua *natura sdegnava* una *privata* ditione.

Daba importancia a su condición de *Protector* de los capuchinos opin... ésta era la mejor Protección que tenía, y se entregó al matiz más devo... doctrinas romanas.[15]

Si queremos darnos cuenta del espíritu de la nueva administración ... tará recordar que fué Gregorio XV quien fundó la *Propaganda Fide* y ... canonizó a los fundadores de la Compañía, Ignacio y Xavier.

El origen de la *Propaganda Fide* ya se halla en un decreto de Grego... que encomendaba a unos cuantos cardenales la dirección de las misi... Oriente y disponía la impresión de catecismos en idiomas poco conocidos.[16] ... el instituto no había sido fundado firmemente ni estaba provisto de los ... necesarios ni tenía gran amplitud. Andaba entonces por Roma un gran ... cador, Girolamo da Narni, que se había conquistado la admiración gen... su santa vida, y que se distinguía en el púlpito por una densidad de ... miento, fluencia de verbo y majestad de exposición que arrebataban a ... mundo. Una vez que el cardenal Belarmino llegó a escucharle, cr... le había sido concedido uno de los tres deseos de San Agustín, a sabe... escuchar a San Pablo. También el cardenal Ludovicio simpatizaba c... había pagado los gastos de edición de sus sermones. Este capuchino tuvo ... de ampliar aquel instituto.[17] Por su consejo se fundó una congregació... dera que se ocuparía en reuniones regulares de dirigir las misiones en ... mundo y, por lo menos una vez al mes, celebraría asamblea delante del ... Gregorio XV proporcionó los primeros dineros y el sobrino aportó tamb... de su fortuna particular, y como la institución respondía entonces a una ... dera necesidad, fué prosperando de día en día. ¿Quién ignora lo que es... tución ha hecho en favor de la filología? Pero con mayor éxito todavía, ... todo en su primera época, trató de cumplir con su misión en forma genero...

Con esto guarda relación la canonización de Ignacio y Xavier. "En la ... —dice la bula— en que fueron descubiertos nuevos mundos y en el ... levantó Lutero para combatir a la Iglesia católica, tuvo Ignacio de L... idea de fundar una Compañía que se había de dedicar preferentemente a ... versión de los paganos y al rescate de los herejes. Entre todos los miem... la Compañía, Francisco Xavier se ha hecho digno de llevar el nombre d... tol de las naciones descubiertas. Por esta razón han venido a aumentar ... de los santos; iglesias y altares, donde se celebra el sacrificio divino, le... consagrados".[18]

Y, con el espíritu que se manifiesta en estas actas, la nueva adminis... pontificia aprovechó sin tardar las victorias alcanzadas por los católicos p... fueran seguidas de conversiones y las conquistas realizadas para legiti... consolidarlas mediante la restauración de la religión. "Todos nuestros ...

[15] Giunti, *Vita e fatti di Ludovico Ludovisio.* MS.

[16] Cocquelines, *Praefatio ad Maffei Annales Gregorii XIII*, p. v.

[17] Fr. Hierothei, *Epitome historica rerum Franciscanarum*, etc., p. 362: *publicis ... et consiliis privatis*, por influencia de Fray Girolamo sobre el Papa. Cf. Cerri, *Etat P... l'église Romaine*, p. 289. Se encuentra en la misma obra también una descripción deta... instituto y del incremento de su fortuna.

[18] *Bullarium Cocquelines*, v, 131, 137.

…entos —dice una de las primeras instrucciones de Gregorio XV— deben …ntarse a sacar tantas ventajas como sea posible del cambio favorable, de la …uación triunfal de las cosas." Propósito que se cumplió brillantemente.

### 3) *Expansión general del catolicismo*

a) *Bohemia y los territorios austríacos.*—El poder papal dirigió su aten…n primera a los triunfos que se apuntaba la opinión católica en las pro…ncias austríacas.

Al doblar Gregorio XV los subsidios que solía suministrar al emperador[19] …prometerle, además, un regalo extraordinario —aunque, como él mismo dice, … se quedaba ni con lo suficiente para vivir—, le recomendó que no vacilara un …mento en sacar el fruto de su victoria y restablecer la religión católica.[20] Sólo … esta restauración podría gratificar al Dios de las victorias. Parte del supuesto … que, a causa de la rebelión, los países están necesitados de una mano rigurosa …*ay que obligarles por la violencia a que abandonen su incredulidad.*

El nuncio que el Papa envió al emperador fué Carlos Caraffa, bien cono…o en las historias alemanas. De las dos relaciones que nos quedan de él, una …presa, otra manuscrita, podemos deducir con certeza las medidas a que apeló … a realizar sus propósitos.

En Bohemia, donde comenzó, consistió su primer cuidado en alejar a los …dicadores y maestros protestantes "culpables de agravio a la majestad divina … la humana".

No le fué cosa fácil, porque los miembros del Gobierno imperial en Praga …nsideraron que la medida era peligrosa. Sólo después que se expulsó a Mans…ld del alto Palatinado y se alejó todo peligro exterior entrando en Praga regi…entos enviados a petición del nuncio, se decidió el emperador a dar este …o, el 13 de diciembre de 1621. Pero se contemporizó también, por considera…ón al príncipe elector de Sajonia, con los dos predicadores luteranos. … nuncio, que encarna muy bien su principio católico, que no conoce con…eración alguna, nada quiso saber del asunto: todo el mundo pende de los …bios de estos predicadores; el cura católico no tiene nada que hacer ni siquiera …uede ganar su sustento.[21] En octubre de 1622 consigue por fin salirse con la …ya, y los dos predicadores luteranos son expulsados. Por un momento, pareció …e iban a confirmarse los temores de los consejeros, pues el príncipe elector … Sajonia mandó un comunicado amenazador y tomó una actitud poco amistosa … todas las cuestiones importantes; el mismo emperador dijo al nuncio en cierta …sión que se habían precipitado las cosas y hubiera sido mejor esperar un

[19] De 20,000 florines a 20,000 escudos. El regalo era de 200,000 escudos. El hubiera deseado …er mantener con ello regimientos permanentes bajo la autoridad papal.

[20] *Instruttione al vescovo d'Aversa 12 Apr. 1621: Non è tempo di indugi nè di coperti anda…nti.* Sobre todo, se consideraba en Roma a Bucquoi como demasiado lento. *La prestezza appor…ebbe il rimedio di tanti mali, se dal conte di Bucquoi per altro valoroso capitano ella si potesse …are.*

[21] Caraffa, *Ragguaglio MS Conducevano in disperatione i parochi catolici per vedersi da … [Luterani] levarsi ogni emolumento.* Los comentarios impresos dan sin embargo una razón … convincente: *quamdiu illi haerebant, tamdiu adhuc sperabant sectarii S. Majestatem concessu…m aliquando liberam facultem* (p. 130).

momento más favorable,[22] Sin embargo, se conocían los medios para mant[illegible] firme a Fernando; el anciano obispo de Wuerzburgo le advirtió que "un [illegible] rador glorioso no puede asustarse de los peligros y le está mejor ser [illegible] del poder de los hombres que caer en la manos del Dios vivo". El em[illegible] cedió. El nuncio pudo saborear el triunfo viendo que Sajonia tenía que [illegible] gir con la expulsión de los predicadores y renunciar a toda oposición.

Así se allanó el camino. En lugar de los predicadores luteranos [illegible] —pues había escasez de sacerdotes seculares— dominicos, agustinos, [illegible] tas, y de Gnesen toda una colonia de franciscanos. Los jesuítas no se [illegible] esperar y, cuando recibieron un escrito de la *Propaganda Fide* en que [illegible] pedía que se hicieran cargo de las funciones de los párrocos, ya lo [illegible] hecho.[23]

Quedaba la cuestión de si, con arreglo a las disposiciones del co[illegible] Basilea, no se toleraría el rito nacional de los *utraquistas*, por lo menos [illegible] Los consejeros del Gobierno, el gobernador mismo, príncipe de Liech[illegible] eran de esta opinión:[24] permitieron que el Jueves Santo de 1622 se [illegible] con la comunión en ambas especies y en el pueblo se fué formando la [illegible] que había que impedir que se arrebatara al país esta vieja costumbre. [illegible] hubo razones para el nuncio, y mantuvo firme el criterio de la cu[illegible] que el emperador acabaría por ceder y, de hecho, consiguió de él una [illegible] ción en el sentido de que su gobierno para nada tenía que mezclarse en [illegible] de religión. A partir de este momento, por todas partes se celebra la mi[illegible] romano: en latín, con agua bendita e invocación de los santos, y ni pen[illegible] comunión doble. El defensor más atrevido de este rito fué encarcelado [illegible] mente, el símbolo del utraquismo, el gran cáliz con la espada de la igl[illegible] Thein, cuyo aspecto evocaba los viejos recuerdos, fué mandado retirar. Y [illegible] de julio, día en que antes se acostumbraba a celebrar la memoria de [illegible] Huss, estuvieron las iglesias cerradas.

A esta acción eclesiástica ayudó el Gobierno con sus medios políti[illegible] confiscaciones llevaron a manos católicas una parte considerable de las [illegible] dades del país; y a los protestantes les era poco menos que imposible la a[illegible] sición de bienes raíces;[25] en todas las ciudades reales se cambió el Consejo [illegible] no se toleró a ningún miembro sospechoso desde el punto de vista ortodoxo. [illegible] rebeldes eran amnistiados si se convertían, pero los recalcitrantes, los incon[illegible] cibles, que no se sometían a las admoniciones eclesiásticas, eran gravados [illegible]

22 Caraffa, *Raggunglio: Sua Mtà. mi dimostrò con questo di qualche pensiere, ed* [illegible] *dirmi che si haveva havuta troppa prescia e che saria stato meglio cacciare quei predicanti in* [illegible] *tempo, dopo che si fosse tenuto il convento in Ratisbona. Al che io replicai che Sua Maestà* [illegible] *havere più tosto errato nella tardanza che nella fretta circa questo fatto, poichè se il Sassone* [illegible] *venuto al convento, di che non ammettono che gli havesse avuta mai la volontà, si sapeva* [illegible] *ognuno che haverebbe domantato a S. Mtà che a sua contemplazione permettesse in Praga l'ese*[illegible] *Luterano che già vi era.*

23 Cordara, *historia societatis Jesu*, t. VI, lib. VII, p. 38.

24 Según lo supuesto hasta ahora, por ejemplo en Senckenberg, Fortsetzung der häberlins[illegible] Reichshistorie, t. XXV, p. 156, nota k, se hubiera creído lo contrario de Liechtenstein. Pero [illegible] completamente erróneo, como resulta claramente de Caraffa. El nuncio, en cambio, encontró a[illegible] con Plateis.

25 Caraffa: *con ordine che non si potessero inserire nelle tavole del regno, il che ap*[illegible] *indicibile giovamento alla diforma per tutto quel tempo.*

umientos militares "para que —como dice expresamente el nuncio— sus ıs les hicieran ver claro".[26]

El efecto de esta aplicación combinada de violencia y doctrina sorprendió ismo nuncio. Estaba asombrado de la gente que iba a la iglesia en Praga lgunas mañanas de domingo de dos mil a tres mil personas— y de cuán esto, piadoso y católico era su comportamiento. Esto le hizo pensar que los erdos católicos no se perdieron nunca, como lo demostraba, por ejemplo, que iquiera se permitió a la esposa del rey Federico que se llevara el gran cru- jo del puente. La razón debió ser que las opiniones protestantes no habían etrado todavía efectivamente en las masas. Las conversiones se sucedieron tregua; en el año de 1624 los jesuítas pretenden haber convertido 16,000 ns.[27] En Tabor, donde pareció que iba a prosperar exclusivamente el protes- tismo, en la Pascua de 1622 se convirtieron cincuenta familias y en la de 4 el resto. Con el tiempo, Bohemia se ha hecho casi totalmente católica.

Lo mismo que en Bohemia sucedió en Moravia, sólo que a mayor velo- d, porque el cardenal Dietrichstein era gobernador del país y obispo de uetz a la vez, reuniendo así los dos poderes. Pero hubo una dificultad. La leza no quiso abandonar a los Hermanos Moravos, cuyos servicios en la casa y el campo eran inapreciables y sus localidades las más florecientes del país: [28] ncontraron padrinos hasta en el Consejo Áulico del emperador. Sin embargo, nuncio y los principios vencieron también en esta ocasión. Unas quince mil sonas fueron expulsadas.

En Glatz, el joven conde de Thurn había llevado a la victoria la bandera estante, pero los imperiales acudieron en socorro de los polacos, sometieron país, conquistaron la ciudad y restablecieron el culto católico con el rigor stumbrado. Se expulsó a dieciséis predicadores; les siguió un número no queño de fieles, cuyos bienes fueron confiscados, pero la masa volvió al ca- licismo.[29]

En estas circunstancias los intentos, tantas veces repetidos y tantas veces casados, de restaurar el catolicismo en Austria, se renovaron con un triunfo finitivo.[30] Se expulsó primero a los predicadores acusados de rebelión y luego

[26] *Acciò il travaglio desse loro senso ed intelletto;* lo cual se repite también en la obra impresa: *itumque fuit solam vexationem posse Bohemis intellectum praebere.*

[27] Caraffa: *messovi un sacerdote cattolico di molta dottrina e poi facendosi missioni di alcuni tri Gesuiti.*

[28] Caraffa: *Ragguaglio: Essendo essi tenuti huomini d'industria e d'integrità venivano im- gati nella custodia de'terreni, delle case, delle cantine e de'molini, oltre che lavorando eccellen- nente in alcuni mestieri erano divenuti ricchi e contribuivano gran parte del loro guadagno a'sig- r de'luoghi ne'quali habitavano, sebbene da qualche tempo indietro havevano cominciato a corrom- si, essendo entrata tra di loro l'ambizione e l'avarizia con qualche parte di lusso per comodità la vita. Costoro si erano sempre andati augumentando in Moravia, percioechè oltre a quelli che ucevano nella provincia e ne'luoghi convicini, havevano corrispondenza per tutti li luoghi della ermania, di dove ricorrevano alla loro fratellanza tutti quelli che per debito o povertà disperavano ersi sostentare, e specialmente veniva ad essi gran numero di poveri Grisoni e di Svevia, lascian- si rapire da quel nome di fratellanza e sicurtà di havere sempre del pane, che in casa loro dif- ilavano potersi col proprio sudore guadagnare: onde si sono avvanzati alle volte sino al numero centomila.*

[29] Kögler, *Crónica de Glatz*, I, III, 92. Sobre las conversiones forzadas en el resto de Silesia, ase Wuttke, *Friedrichs II Besitzergreifung* II, p. 24.

[30] Fué la primera idea del emperador, aun antes de la batalla de Praga, desde el momento

a los demás. Con poquísimo dinero marcharon las pobres gentes. H... arriba, mientras se gritaba contra ellas: "¿dónde está vuestra 'ciudadela'?" ... perador declaró sin ambages a los estamentos que se había reservado ... para sus herederos la disposición total y exclusiva en asuntos de reli... octubre de 1624 aparece una comisión que fija a los habitantes un plazo ... del cual tendrán que convertirse o abandonar el país. Sólo a la nobleza ... mitió por el momento alguna libertad.

En Hungría, que también había sido vencida, no pudieron, sin ... proceder con mano tan dura, pero la fuerza de las cosas, el favor del ... y, sobre todo, los trabajos del arzobispo Pazmanny, produjeron el cam... manny poseía dotes excelentes para escribir en su lengua vernácula. ... *Kalauz*,[31] ingenioso y erudito, ofrecía un atractivo irresistible para su... neos. También era de verbo elocuente y parece que movió a cincuenta ... a la conversión. Encontramos entre ellas nombres como Zriny, Forgacz, ... Balassa, Jakusith Homonay, Adam Thurzo. El conde Adam Zriny e... veinte párrocos protestantes, colocando católicos en su lugar. Bajo estas ... *cias, también los asuntos públicos húngaros tomaron otro rumbo.* En ... de 1625 el partido católico austríaco tenía la mayoría. Un convertido bi... por la corte, un tal Esterhazy, fué nombrado palatino.

Pero observemos una diferencia. En Hungría la conversión era mu... voluntaria que en las demás provincias, pues los grandes no renunciab... ella a ningún privilegio y muy bien podía ocurrir que adquirieran otro... vos. En las localidades austríaco-bohemias todos los estamentos, con ... fuerza y poderío, habían aceptado las formas protestantes, así que su con... vista en conjunto, fué forzada. Con el restablecimiento del catolicismo se ... el poder completo del Gobierno.

b) *El Imperio. Transferencia del electorado.*—Ya sabemos que ... caminado mucho más de prisa en la parte alemana que en los ... austríacos y, sin embargo, los nuevos acontecimientos tuvieron también ... una repercusión considerable.

La Contrarreforma recibe nuevo impulso y ve abrirse ante sí un ... campo.

Después que Maximiliano se apoderó del alto Palatinado no dudó ... en cambiar la religión, dividiendo el país en veinte estaciones, en las que ... jaban cincuenta jesuítas, a los que se traspasó violentamente las iglesias, ... biéndose el culto protestante. Cuanto más crecían las probabilidades de ... comarca siguiera bajo el dominio bávaro, tantas más gentes se convertían.

También el bajo Palatinado lo trataron los conquistadores como ...

en que Maximiliano pisó territorio austríaco: le instó a suspender inmediatamente a los pr... *damit die Pfeifer abgeschafft* und der *Tanz eingestellt werde*. Su escrito se encuentra en ... nuación por Breier del *Maximiliano* de Wolf, IV, p. 414. En el año de 1624 los jesuí... a apoderarse por completo de la Universidad de Viena. *Imperator societatem academiae et in unum quasi corpus conflavit, data illi amplissima potestate docendi literas humaniores, latinam, graecam, hebraicam, philosophiam denique omnem ac theologiam. Monitum ... acad. Vindob. recentiora. Kollar Annal.*, II, p. 282.

31 *Hodoegus Igazságra vezérlö Kalauz*. Presb. 1613, 1623.

32 Kropff, *Historia societatis Jesu in Germania superiori*, t. IV, p. 271.

iva. Nada menos que la biblioteca de Heidelberg fué regalada por Maximilia-
al Papa.

Ya antes de la conquista, el Papa, por mediación del nuncio Montorio, bía solicitado en Colonia este favor del duque, quien se lo prometió con su ostumbrada deferencia. A la primera noticia de la conquista de Heidelberg, ontorio le recordó la promesa. Se le había dicho que los manuscritos especialmente eran de valor incalculable, y recomendó a Tilly que los preservara del queo.[33] El Papa envió a Alemania al doctor Leone Allacei, *scriptor* de la Bi-oteca Vaticana, para que se hiciera cargo de los volúmenes. Gregorio XV tomó asunto muy en serio, pues lo consideró como uno de los acontecimientos más rtunados de su pontificado, que daría honor y provecho a la Santa Sede, a la esia y a las ciencias, y también el nombre bávaro sería celebrado porque tan ciosa presa se conservara, para eterna memoria, en el escaparate universal Roma.[34]

Por lo demás, el duque mostró también aquí un celo reformador incansa-, superando a los mismos españoles, que ya sabemos cuán buenos católicos n.[35] El nuncio estaba encantado al ver que en Heidelberg, de donde había ido la regla de los calvinistas, su famoso catecismo, se celebraban misas y hacían conversiones.

Entretanto, el príncipe elector Schweikhard reformaba la Bergstrasse, de que se había apoderado; el margrave Guillermo, el alto Baden, que le había o reconocido después de un largo proceso, aunque apenas era un bastardo; se había prometido al nuncio Caraffa.[36] También en los países que no habían o afectados directamente por los sucesos políticos se prosiguieron los anti-os afanes con celo renovado: en Bamberg,[37] en Fulda, en Eichfelde, en derborn, donde se sucedieron dos obispos católicos, especialmente en la región Münster, donde el año 1624 Meppen, Bechta, Halteren y otros muchos tritos fueron hechos católicos. El arzobispo Fernando instituyó en casi todas ciudades misiones y en Coesfeld, "para restablecer la vieja religión católica friada en muchos", un colegio de jesuítas.[38] Hasta en Halberstadt y Magde-go encontramos misioneros jesuítas, y también se establecieron en Altona ra aprender el idioma y marchar luego a Dinamarca y Noruega.

Poderosamente, como vemos, las energías católicas se derraman desde la lemania alta a la baja, del Sur al Norte. Y mientras tanto, se intenta también nquistar una nueva posición en los negocios públicos del Imperio.

33 *Relatione di Mr. Montorio ritornato nunzio di Colonia 1624.*

34 *Che cosi pretioso spoglio e cosi nobil trofeo si conservi a perpetua memoria in questo teatro mondo. Instruttione al dottore Leon Allatio per andare in Germania per la libreria del Palatino.*

35 Montorio: *Benchè nelle terre che occupano i Spagnuoli non si camini con quel fervore quale si camina in quelle che occupa il Sr. Duca di Baviera alla conversione de'popoli.*

36 Caraffa, *Germania restaurata*, p. 129.

37 Particularmente por Joh. Georg Fuchs von Dornheim que recondujo también a veintitrés oquias al catolicismo. Jäck, *Geschichte von Bamberg*, II, p. 120.

38 Muy extrañamente reza un escrito de uno de sus ayudantes, Joh. Drachter, decano de Dül-: *ungern hab ich J. CH. D. ein grossen Anzhall der hirnlosen Schaifen überschreiben willen, l mich uf die heutige Stunde noch lieber bearbeitet noch alle mit einander mit swebender cht in den rechten Schaifstall hineinzujagen, wie dan och Balthasar Bilderbeck und Caspar Karl zwen Füssen schon hineingestiegen.* Cf. en general los documentos en Niesert, *Münstersche rkundensammlung*, I, p. 402.

Inmediatamente después del pacto de alianza, Fernando II había pro al duque Maximiliano transferirle, en caso de éxito, la dignidad de palatino.[39]

No cabe dudar de la intención que en esto se puso por el lado católi mayoría de votos que este partido poseía en el Consejo de príncipes, se enfrentado hasta ahora con el mismo número de votos que los protestant servaban en el Colegio de los príncipes electores, y, si tenía lugar la sesi acababa con esta traba.[40]

Desde siempre la corte pontificia mantuvo estrechas relaciones con Ba y también Gregorio XV puso mucho empeño en seguir esta política.

Con el primer nuncio que envió a España rogó al rey que presta ayuda para derrocar al conde palatino y hacer la transferencia de la electoral, con lo que se aseguraría para siempre que la corona imperial en manos católicas.[41] No era fácil convencer a los españoles. Tenían en negociaciones muy importantes con el rey de Inglaterra y no les parecí tuno agraviarle en la persona de su yerno, aquel duque palatino Fe quien pertenecía el electorado. Esto enardeció el celo del Papa. No con el nuncio, pues en el año de 1622 encontramos con misión del P corte española al sagaz capuchino hermano Jacinto, que disfrutaba de fianza de Maximiliano.[42] Con desgana trataban el asunto los españo fin, el rey por lo menos declaró que prefería ver el electorado en man casa bávara que en las suyas propias. Al hermano Jacinto le bastó esto hacia Viena con esta declaración para disipar las dudas que pudiera emperador por consideración a los españoles. En ello le ayudó la as de que gozaba Caraffa y hasta un nuevo escrito del Papa. "Mirad, excl Papa en la carta al emperador, las puertas del cielo están abiertas y los celestiales te empujan para que conquistes tan grande honor, y van a a tu lado." Una consideración particular influyó sobre el emperador, en que le retrata. Hacía tiempo que pensaba en la cesión, y había exp intención en una carta que, caída en sus manos, habían dado a co protestantes. Creía que correspondía al prestigio de su majestad imperi tener una voluntad con tanto mayor rigor cuanto más conocida había s fin, tomó la decisión de llevar a cabo la transferencia en la próxima reun los príncipes electores.[43]

La cuestión era si los príncipes asentirían. El que más pesaba era Sch hard, de Maguncia, y por lo menos el nuncio Montorio asegura que al princ

39 Escrito del emperador a Balthasar de Zúñiga, del 15 de octubre de 1621, reproduc Sattler, *Würtemberg. Geschichte*, VI, p. 162.

40 *Instruttione a Mr. Sacchetti nuntio in Spagna* califica la restitución del Palatinado *una irreparabile perdita della reputazione di questo fatto e della chiesa cattolica, se il papa condisceso, con indicibil danno della religione cattolica e dell'imperio: che tanti e tanti ann bramato, senza poterlo sapere, non che ottenere, il quarto elettor cattolico in servitio an sangue Austriaco.*

41 *Instruttione a Monsr. Sangro.* Se le recomienda *di infervorare S. Mtà. acció non risorgere il Palatino, e si metta l'elettorato in persona cattolica, e si assicuri l'impero eter fra cattolici.*

42 Khevenhiller, IX, p. 1766.

43 Caraffa, *Germania restaurata*, p. 120.

e circunspecto príncipe era contrario, pues había manifestado que la guerra renovaría con más furia de la que llevaba y, en todo caso, si se quería hacer cambio, no se podía descartar al duque palatino de Neuburgo, que gozaba mejor derecho. El nuncio no nos dice cómo logró persuadir al príncipe. "En cuatro o cinco días —son sus palabras— que estuve con él en Aschaffen-rgo, conseguí la resolución deseada." Lo que sabemos es que, para el caso de e se renovara la guerra, el Papa prometía una ayuda seria.

La actitud del príncipe elector de Maguncia decidía el asunto. Sus dos legas renanos fueron de su opinión. Y aunque Brandeburgo y Sajonia se re-tieron —sólo más tarde el arzobispo de Maguncia allanó la resistencia sajo-—[44] y el embajador español se declaró en contra,[45] el emperador siguió ade-te con el proyecto. El 25 de febrero de 1623 otorgó el electorado a su victorioso iado. Al principio sería una posesión personal, y los herederos del duque pala-o tendrían reservados sus derechos para el futuro.

Con esto, la ganancia era grande, sobre todo la mayoría que se lograba en Consejos supremos del Imperio, cuya aprobación a cualquier resolución en r del catolicismo le otorgaba una sanción jurídica.

Maximiliano vió muy bien cuánto tenía que agradecer a Gregorio XV. "Su ntidad —le escribió— no sólo ha facilitado el asunto, sino que lo ha con-uido con sus advertencias, con su prestigio y con sus celosos esfuerzos. Hay e atribuirlo, por completo, al favor y a la vigilancia de Su Santidad."

"Tu carta, oh hijo —contestó Gregorio XV—, ha llenado nuestro pecho con a corriente de júbilo, como maná celestial. Por fin, la hija de Sión puede cudir las cenizas fúnebres de su cabeza y vestirse de fiesta."[46]

c) *Francia.*—En este mismo momento se produce también el gran cambio Francia. Si preguntamos a qué se deben principalmente las pérdidas expe-mentadas por los protestantes en 1621, tenemos que atribuirlas a sus disen-iones y al apartamiento de la nobleza. Es posible que este hecho guarde relación n aquellas tendencias republicanas, que tenían un fundamento municipal y mbién teológico, y que eran contrarias a la influencia de la nobleza. Es posible e los nobles encontraran más provechoso adherirse al rey y a la corte que jarse gobernar por predicadores y alcaldes. El caso es que, en el año de 1621, s plazas fuertes fueron entregadas por sus gobernadores en verdadera compe-encia, pues cada cual trataba de asegurarse una buena posición. El año 1622 repite este hecho, y La Force y Châtillon reciben el bastón de mariscal al pararse de sus correligionarios; el viejo Lesdiguières se hace católico[47] y hasta

44 Montorio llama a Schweikhard *unico instigatore a ar voltare Sassonia a favore dell'impera-ore nella translatione dell'elettorato.*

45 Véase en Khevenhiller, x, 67, 68, la declaración de Oñate y el violento escrito de Lu-dovicio *en contra de la restitución de un electorado a un calvinista hereje.*

46 Giunti, *Vita di Ludovisio Luovisi*, atribuye este mérito principalmente al sobrino. *Da S. Stà dal Cle. furono scritte molte lettere anche di proprio pugno piene d'ardore et efficacia per disporre Cesare, et in oltre fu mandato Mor. Verospi auditore di rota e doppo il P. F. Giacinto di Casale cappuccino.* Por estos intermediarios se habría dicho al emperador: *che il vicario di Christo per parte del Signore fin con le lacrime lo pregava e scongiurava e le ne prometteva felicità e sicurezza della sua salute.*

47 *Mémoires de Deageant*, p. 190, y muchos otros pasajes. Datos muy interesantes sobre esta conversión.

acaudilla tropas contra los protestantes, incitando su ejemplo a otros mu[illegible] En estas circunstancias, en el año de 1622 no se pudo más que pactar un[illegible] muy ventajosa. ¡Y mucho que fuera mantenida! Ya antes, cuando los [illegible]tantes eran poderosos, el rey había quebrantado los pactos muy a menud[illegible] era cosa de esperar que los observara mejor luego de la pérdida de aquel[illegible] Efectivamente, ocurrió todo lo que prohibía el tratado: se impidió el cul[illegible] testante en muchas localidades, se prohibió a los reformados cantar sus [illegible] en las calles y en las tiendas, y se limitaron sus derechos en las universida[illegible] El Fort Louys, que se prometió que sería desmantelado, fué conservado, y [illegible] trató de poner en manos del rey la decisión en la elección de magistrados de [illegible] ciudades protestantes.[50] Por un edicto del 17 de abril de 1622 se nombró [illegible] comisario para las asambleas de los reformados y, una vez que éstos consinti[illegible] en una violación tan grande de sus viejas libertades, el Gobierno se inmiscuyó [illegible] los asuntos propiamente eclesiásticos y por medio de los comisarios se imp[illegible] a los hugonotes la recepción de las resoluciones del sínodo de Dordrecht.

Ya no poseían autonomía alguna ni podían presentar una resistencia sól[illegible] En todos sus dominios comenzaron las conversiones.

Los capuchinos llenaron el Poitou y el Languedoc con misiones.[51] Los [illegible]suítas, que dispusieron de nuevos establecimientos en Aix, Lyon, Pau y o[illegible] muchas localidades, hicieron grandes progresos en las ciudades y en el cam[illegible] y sus cofradías marianas lograron ganarse la consideración y la simpatía gen[illegible] por las atenciones dedicadas a los heridos en la última guerra.[52]

También lucieron los franciscanos, como aquel padre Villele de Burd[illegible] de quien se cuenta casi míticamente que, luego de haberse ganado a toda [illegible] ciudad de Foix, convirtió también a un centenario que había recibido a [illegible] primeros predicadores protestantes enviados por Calvino y los había introdu[illegible] en Foix. La iglesia protestante fué derruída y los padres victoriosos hicie[illegible] que un trompeta acompañara de ciudad en ciudad a los predicadores exp[illegible]sados.[53]

En fin, que la conversión siguió avanzando con gran ímpetu y fueron [illegible] formadas gentes de calidad y gentes modestas, y hasta personas doctas; en [illegible] influyó sobre todo la demostración de que la Iglesia anterior al concilio [illegible] Nicea había invocado a los santos, había rezado por los difuntos y, en fin, hab[illegible] conocido una jerarquía y muchas costumbres católicas.

Conservamos las relaciones de algunos obispos que nos instruyen sobre [illegible] proporción numérica de las conversiones que tuvieron lugar en estas cir[illegible]tancias. En la diócesis de Poitiers, algunas ciudades contaban con la mit[illegible] habitantes protestantes, por ejemplo, en Lusignan, en St. Maixant; en otras, [illegible] Chauvigny, Niort, una tercera parte, y una cuarta parte en Loudun; [illegible]

[48] "Liste des gentilhommes de la religion reduits au roi", en Malingre, *Histoire des d[illegible] troubles arrivés en France*, p. 789. También Rohan hizo un pacto: desgraciadamente, los art[illegible] de éste, tal como se encuentran en el *Mercure de France*, VII, p. 845, no son auténticos.
[49] Benoist, II, p. 419.
[50] Rohan, *Mém.*, I-III.
[51] *Instruttione all'arcivescovo di Damiata*, MS.
[52] Cordara, *Historia societatis Jesu*, VII, pp. 95, 118.
[53] "Relation catholique", intercalada en el *Mercure françois*, VIII, p. 489.

...na Poitiers sólo la vigésima parte de la población, y la proporción era toda... menor en el campo.[54] Para el asunto de las conversiones los obispos mante...n relación directa con la Santa Sede: le contaban sus cuitas y le exponían ... deseos, y el nuncio estaba encargado de llevarlos ante el rey y de patroci...los. No desatienden el detalle. Por ejemplo, el obispo de Vienne se percata ... que las misiones están perturbadas por un predicador de S. Marcellin, que ... muestra obstinado: se solicita del nuncio que trabaje en la corte la expul...n de este predicador. El nuncio tiene que apoyar al obispo de St. Malo, que ... ha quejado de que no se permite el culto católico en un castillo de su ...cesis. Al obispo de Xaintes tiene que enviarle un hábil apóstol que le había ...ido. A veces instruye a los obispos de que si tropiezan con dificultades, vean ... que conviene hacer para que el nuncio pueda trabajar el asunto ante el rey.[55]

Todas las potestades eclesiásticas mantienen una estrecha relación con la ...*paganda Fide*, que, como dijimos, se mostró especialmente eficaz en sus ...meros años, y también con el Papa. Entusiasmo, actividad animosa, conse...ncias de un resultado favorable de las armas, participación de la corte, que ...e concurrir un gran interés político: época, por consiguiente, en que las pér...las del protestantismo en Francia se consagran definitivamente.

ch) *Los Países Bajos, unidos.*—El progreso no se limita a los países con ...bierno católico, pues se trasluce también en los de gobierno protestante.

Sorprende leer en Bentivoglio que en aquellas ciudades neerlandesas que ...staron una resistencia tan larga y tan heroica al rey de España a causa, sobre ...lo, de la religión, acaso la mayor parte de las familias distinguidas se ha ...nvertido al catolicismo;[56] pero todavía sorprende más leer una detallada rela...n del año 1622, que nos instruye de los progresos del catolicismo en cir...nstancias tan adversas. Los curas eran perseguidos, desterrados y, sin embar... aumenta su número. En el año de 1592 llegó el primer jesuita a los Países ...jos, y en el de 1622 había ya veintidós miembros de la Orden. De los cole... de Colonia y Lovaina iban saliendo nuevos operarios, y el año 1622 encon...mos ocupados en las provincias unidas a doscientos veinte sacerdotes secula..., número que, sin embargo, no cubre ni con mucho las necesidades. Según ... relación, el número de católicos en la archidiócesis de Utrecht es de 150,000; ... la diócesis de Harlem, a la que pertenece Amsterdam, 100,000; en Leuwar...n, 15,000; en Groeninga, 20,000; en Deventer, 60,000. El vicario apostólico

54 *Relatione del vescovo di Poitiers 1623.* MS.

55 *Instruttione all' arcivescovo di Damiata.* Baste con un ejemplo: *Dalla relatione del vescovo ... Candon si cava, che ha il detto vescovo la terra di Neaco, ove sono molti eretici con una missione ... Gesuiti, li quali indarno s'affaticano se con l'autorità temporale il re non da qualche buon ...dine: ed ella potrà scrivere al detto vescovo che avvisi ciò che può fare sua Mtà. perchè nella ...tione non lo specifica. Da quella del vescovo di S. Malo s'intende che in un castello e villa ... marchese di Moussaye e solo lecito di predicare a Calvinisti: però sarebbe bene di ricordare ... Mtà. del re que levasse i predicatori, acciocchè i missionari del vescovo potessero far fruto: il ...stello e villa non è nominato nella relatione, è però si potrà scrivere al vescovo per saperlo. Il ...scovo di Montpellier avvisa di haver carestia d'operari, e che da gli eretici sono sentiti volontieri ... padri Cappuccini, onde se gli potrebbe procurare una missione di questi padri.*

56 *Relatione delle provincie ubbidienti*, parte II, cap. II, donde se trata de la religión en Ho...landa.

enviado por la Santa Sede a Deventer confirmó en tres ciudades y en aldeas a doce mil personas. Es posible que estas cifras sean exageradas, todas maneras, se ve que este país, por excelencia protestante, conserva tes núcleos católicos. Los obispados que Felipe II trató de imponer siendo reconocidos por los católicos.[57] Era ésta una situación que muy bi animar a los españoles a renovar la guerra.

d) *Relaciones con Inglaterra.*—En Inglaterra las perspectivas era pacíficas. El hijo de María Estuardo reunía en sí las dos coronas de la Bretaña y se acerca a las potencias católicas con más decisión que nunca.

Antes de subir al trono Jacobo I, Clemente VIII le hizo saber que por él, el hijo de una madre tan virtuosa, le deseaba todas las bendicione danas y espirituales, y esperaba verlo católico". En Roma se celebró su ción al trono con rogativas y procesiones solemnes.

Era ésta una aproximación a la que Jacobo no debiera corresponder misma manera, aun sintiéndose inclinado a ello. Sin embargo, permitió embajador Parry, en París, entablara relaciones de confianza con el Bubalis. El nuncio le presentó un escrito del cardenal Aldobrandino, en se recomendaba a los católicos ingleses que obedecieran a Jacobo como y señor natural y rogaran por él. Parry contestó con una instrucción bo I, en que éste prometía dejar vivir en paz a los católicos sumisos.[58]

En el norte de Inglaterra se empezaron a celebrar misas en públi puritanos se quejaban de que 50,000 ingleses habían pasado en poco t catolicismo, y parece que la contestación de Jacobo fué que "bien s ellos convirtieran a otros tantos españoles e italianos".

Estos éxitos indujeron acaso a los católicos a abrigar esperanzas Pero como el rey se mantuvo, sin embargo, del otro lado, se pusieron ción las antiguas leyes del Parlamento y hubo nuevas persecuciones. Lo licos se exaltaron y esta exaltación estalló en la conjuración de la Pólvora.

Después de esto, el rey no se podía mostrar tolerante. Se dictaron l más severas y fueron ejecutadas: visitas domiciliarias, prisión, multas. cerdotes, especialmente los jesuítas, fueron expulsados y perseguidos. el rigor más severo se creía poder contener a enemigos tan osados.

Pero en su conversación particular el rey expresa opiniones moderad príncipe lorenés que le visitó, no sin conocimiento de Paulo V, le dijo que ha muy poca diferencia al fin y al cabo entre las diversas confesiones. Él cre la suya era la mejor y la guardaba por convicción, y no por razón de Pero escuchaba con gusto otras confesiones y, como era demasiado dif vocar un concilio, le gustaría que tuviera lugar una reunión de hombre para intentar una conciliación. Si el Papa ayuda por su parte, él tamb moverá. Reconoce igualmente la autoridad de los Santos Padres y prefi Agustín a Lutero y San Bernardo a Calvino. Ve en la Iglesia Romana,

57 Compendium status in quo nunc est religio catholica in Holandia et confoederat *provinciis 2 Dec. 1622: his non obstantibus —laus deo— quotidie crescit catholicorum praeser tim accedente dissensione haereticorum inter se.*

58 *Breve relatione di quanto si è trattato tra S. Stà. ed il re d'Inghilterra* (MS. Rom.).

actual, a la verdadera Iglesia, la madre de todas las demás, pero necesita una puración. Confiesa lo que no confesaría a un nuncio, pero sí puede decir a su migo y primo: *el Papa es la cabeza de la Iglesia, el obispo supremo.*[59] Se le ce, pues, una gran injusticia cuando a él se le señala como hereje o como mático; no es hereje, pues cree lo que cree el Papa, sólo que éste cree algunas as más; tampoco es cismático, pues considera al Papa como jerarca supremo la Iglesia.

Con estas opiniones y una natural desafección por el aspecto puritano del testantismo, el rey hubiera preferido entenderse pacíficamente con los católs que no tratar de sujetarlos con el empleo de la violencia.

Todavía seguían siendo poderosos y numerosos en Inglaterra. A pesar de ındes derrotas y pérdidas, o quizá a consecuencia de ellas, Irlanda se mantenía un estado de efervescencia y tenía gran interés para el rey acabar con esta istencia.[60]

No hay que olvidar que los católicos ingleses e irlandeses se adherían a paña. Los embajadores españoles en Londres, diestros, sagaces, magníficos, habían conquistado muchos partidarios. Su capilla estaba siempre concurridíma y la Semana Santa se celebraba en ella con gran aparato. Muchas veces tervinieron en favor de correligionarios y, como dice un veneciano, eran siderados como los legados de la Santa Sede.

No creo equivocarme si supongo que fué esta circunstancia, sobre todo, la *que despertó en el rey Jacobo la idea de casar a su heredero con una princesa* pañola. Esperaba de este modo asegurarse a los católicos y que el favor que os mostraban por la dinastía española recayera sobre él. La situación exterior adía otro motivo. Se esperaba que la casa de Austria, emparentada así, se ostraría más favorable a su yerno, el conde palatino.

Pero uno se pregunta si el proyecto era hacedero. La diferencia de religión ponía un obstáculo difícil de remontar en aquella época.

El mundo, el orden de las cosas, se ve siempre rodeado de un elemento *ntástico, que se expresa en la poesía y en las narraciones novelescas,* y que ego actúa sobre la vida a través de la juventud. Mientras las negociaciones niciadas se iban dilatando día a día y mes a mes, el príncipe de Gales, con su amigo de confianza, Buckingham, concibió tomar el asunto en sus manos e ir a coger a su novia.[61] Parece que el embajador español, Gondomar, no fué ajeno a esta empresa. Había dicho al príncipe que su presencia disiparía todas las dificultades.

[59] *che riconosce la chiesa Romana, etiandio quella d'adesso, per la vera chiesa e madre di tutte, ma ch'ella aveva bisogno d' esser purgata, e di più ch'egli sapeva che Vra. Stà, è capo di essa chiesa e primo vescovo.* Manifestaciones éstas que, sin embargo, no son de ningún modo compatibles con el principio de la Iglesia Anglicana, pero que también por otros se atribuyen a este príncipe (*Relatione del Sr. di Breval al Papa*).

[60] D. Lazzari (*Relatione 1621*) basa sus proposiciones en la temerosidad del rey: *havendo io sperimentato per manifesti segni che prevale in lui più il temore che l'ira.* Por lo demás, *per la practica che ho di lui* [del re] *lo stimo indifferente in qualsivoglia religione.*

[61] "Papers relative to the Spanish match", en *Hardwicke Papers*, I, p. 399. Contienen una *correspondencia entre Jacobo I y los dos viajeros, que despierta el mayor interés por estas personas.* Los errores de Jacobo, por lo menos, nos parecen muy humanos. Su primera carta comienza con las siguientes palabras: *My sweet boys and dear ventrous knights worthy to be put in a new romance. My sweet boys* es su encabezado ordinario: ellos escriben *dear dad and gossip.*

Cuál no sería el asombro del embajador inglés en Madrid, lord Digby ... había llevado hasta entonces las negociaciones, cuando un día fué avisado ... despacho que había dos caballeros que querían hablarle y reconoció en los ... tantes al hijo del rey y a su amigo de confianza.

Con todo empeño se procuró sortear el obstáculo de la religión.

Era menester el beneplácito del Papa, y el rey Jacobo no tuvo en ... reparo en entablar relaciones directas con Paulo V a este propósito. Sin em... el Papa hacía depender su licencia de que el rey otorgara plena liberta... religión a los católicos de su reino. El viaje del príncipe impresionó de tal ... a Gregorio XV que estaba dispuesto a pasar por condiciones menores. ... escrito al príncipe le expresa su esperanza de que "la vieja semilla de ... cristiana, tal como floreció en los reyes ingleses, volvía a renacer en él; en ... gún modo podría él, que pretendía casarse con una doncella católica, op... a la Iglesia". El príncipe contestó que jamás realizaría actos de enemistad c... la Iglesia y procuraría que, "así como todos nosotros creemos en un Dios ... y en un Cristo crucificado, nos reunamos también en una sola fe y en una ... Iglesia".[62] Vemos en qué grado avanzaba la aproximación por ambas partes. ... vares refería que había instado al Papa por la dispensa y le había dicho q... rey no podía negarle al príncipe nada de lo que había en el reino.[63] Tam... los católicos ingleses se lo rogaban al Papa, haciéndole ver que la negativ... rrearía una nueva persecución.

Se entró a tratar de la cuestión de lo que había de prometer el rey.

Además de que la infanta y su séquito podrían practicar su religión ... capilla de Palacio, la educación de los príncipes del matrimonio depend... ella, y ninguna ley penal recaería sobre ellos o les disputaría sus derechos ... no en caso de que permanecieran católicos.[64] Y, de una manera general, p... el rey no perturbar el ejercicio privado de la religión católica, no obligar a ... católicos a jurar nada en contra de su fe y procurar que las leyes contra los ... tólicos fueran revocadas por el Parlamento.

En agosto de 1623 juró el rey Jacobo estas cláusulas y ya no pareció ha... duda sobre la realización del proyecto.

Se celebraron fiestas en España, recibiendo la corte enhorabuenas. Se ... comunicación oficial a los embajadores y las damas de compañía de la infa... y su confesor fueron advertidos de que tuvieran cuidado con dejar escapar p... labras que pudieran entorpecer esta unión.

El rey Jacobo recordó a su hijo que no olvidara, en la alegría de su dic... a sus sobrinos, que habían sido despojados de su herencia, ni a su herma... sumida en llanto. Se abordó el asunto del Palatinado. Se había pensado atra... al nuevo parentesco la línea imperial y la casa palatina: el hijo del prínci...

[62] Impreso a menudo. Yo me atengo a la reproducción en *Clarendon y Hardwicke Papers*, ... pretende ser hecha según el original.

[63] En su primera alegría dijo incluso, según el relato de Buckingham (20 de marzo): *that the pope would not give a dispensation for a vife, they would give the infanta to thy sons baby his wench.*

[64] Lo más importante y fuente de mucha desgracia. El artículo reza: *quod leges contra catho... licos Romanos latae vel ferendae in Anglia et aliis regnis regi magnae Britanniae subjectis non attin...*

...cipado electoral para no agraviar a Baviera. El emperador inició las negociaciones con Maximiliano de Baviera, que tampoco estaba en contra del proyecto ...lo ponía como condición que el electorado palatino, recién cedido, quedara ...sus manos, y que el octavo electorado, que se iba a crear, correspondiera a la ... del Palatinado. Esto no significaba mucho para los intereses católicos. En ...Palatinado restaurado, los católicos disfrutarían de libertad de religión y en el ...*gio de los príncipes electores podrían mantener la mayoría de votos.*[65]

De este modo, la potencia que con las dinastías anteriores constituía el ...uarte principal del protestantismo entró en amistosos tratos con aquellos ...os enemigos a los que parecía haber jurado un odio eterno: con el Papa y ... *España. En Inglaterra los católicos comenzaron a ser tratados de otra ma...ra.* Cesaron las inspecciones domiciliarias y las persecuciones, y no se exigie... ciertos juramentos. Se erigió la capilla católica, con disgusto de los protestan... y fueron castigados los puritanos fanáticos que condenaron los esponsales. El ... Jacobo no dudaba que antes del invierno podría abrazar a su hijo y a su ...n esposa, lo mismo que al favorito del príncipe. Todas sus cartas expresan ... deseo paternal.

Se ve claramente las ventajas que la puesta en práctica de aquellas cláusu... iba a traer, pero el enlace mismo acarreaba otras consecuencias inesperadas. Lo ... la violencia no había conseguido, una influencia católica en los asuntos del ...ado, parecía lograrse ahora por la vía más pacífica y natural.

c) *Misiones.*—Después de haber considerado estos brillantes progresos en ...ropa, dirijamos nuestra mirada a las regiones más apartadas del mundo, en las ... el catolicismo, impulsado por las mismas fuerzas, había avanzado podero...mente.

Ya en la primera idea que provocó los descubrimientos y las conquistas de ...pañoles y portugueses juega un factor religioso. Este factor les había acompa...do y animado siempre, y se hizo valer con mucha fuerza, tanto en Oriente ...mo en Occidente.

A principios del siglo XVII el soberbio edificio de la iglesia católica está ...rmamente instalado en América del Sur. Se cuentan cinco arzobispados, vein...siete obispados, cuatrocientos conventos, innumerables parroquias y doctrinas.[66] ... levantan magníficas catedrales, la más hermosa quizá en Los Ángeles. Los ...uitas enseñan gramática y artes liberales, y a su colegio de San Ildefonso en ...léxico se añade un seminario teológico. En las universidades de México y Lima ... enseñan todas las disciplinas teológicas. Se encuentra que los americanos de ...igen europeo se distinguen por una particular agudeza, y ellos mismos lamen...n estar tan lejos de la gracia real para poder ser recompensados con arreglo a ...us méritos. En un avance regular, el cristianismo se ha ido extendiendo por el ...ontinente sudamericano merced sobre todo a las órdenes mendicantes. La ...nquista se ha cambiado en misión y la misión se ha convertido en civiliza...ión. Los frailes enseñan a sembrar y recolectar, a plantar árboles y a construir

...ut *liberos ex hoc matrimonio oriundos, et libere jure successionis in regnis et dominiis magnae ...itanniae fruantur,* (Merc. fran., IX, "Appendice", II, p. 18.)

[65] En Khevenhiller, X, p. 114.

[66] Herrera, *Descripción de las Indias*, p. 80.

casas, a leer y a cantar. En pago, recogen una respetuosa y profunda si... Cuando el párroco llega a su aldea es recibido con música y repique de ... nas, el camino se siembra de flores y las mujeres le muestran sus hijos ... los bendiga. A los indios les gustan mucho las exterioridades del culto. ... cansan de servir la misa, de cantar vísperas y de asistir a los oficios del co... dotados de talento musical, y el adornar una iglesia constituye para ... alegría inocente. Lo sencillo, lo fantástico ingenuo, parece hacer la mayor ... sión sobre ellos.[67] En sus sueños contemplan las alegrías del paraíso. A l... mos se les aparece la Reina de los Cielos en toda su magnificencia, rod... jóvenes compañeras que reconfortan a los míseros. O también aparece ... enseña a sus adoradores una canción sobre su Hijo crucificado "cuya c... ha doblado como una espiga amarilla".

Estos elementos del catolicismo son los que actúan. Los frailes se ... tan sólo de que el mal ejemplo de los españoles y sus violencias corrom... nativos y se cruzan en la marcha de las conversiones.

En las Indias Orientales, donde dominaban los portugueses, las ... marchaban de parecida manera. El catolicismo estableció en Goa un ... magnífico: año por año se convertían por miles, y ya en 1565 se contaban ... trescientos mil cristianos nuevos en Goa, en las montañas de Cochin y ... Cabo Comorin.[68] Pero la situación era muy distinta. Tanto a las armas ... a la doctrina se enfrentaba aquí otro mundo enorme, insojuzgado: ... antiquísimas, cuyo culto se adueñaba de los sentidos y del ánimo y ... íntima fusión con las costumbres y maneras de pensar de los pueblos.

Tendencia natural del catolicismo fué la de intentar también so... mundo.

Todo el afán andariego de Francisco Xavier, que en 1542 llega a l... Orientales, está animado por esta idea. Recorre la India a lo ancho ... largo. Reza en el sepulcro del apóstol Tomás en Meliapur, predica d... árbol al pueblo de Travancor; en las Molucas enseña canciones religi... son repetidas por los muchachos en la plaza y por los pescadores en el mar. ... no había nacido para terminar las cosas, pues su lema era *amplius! amplius!* ... celo apostólico tenía al mismo tiempo una especie de afán de peregrinar. ... al Japón, y cuando murió se proponía dirigirse a la China, buscando el ... y la fuente de los modos de vida con que tropezó.[69]

Es conforme a la naturaleza humana el que su ejemplo, las dificult... de su empresa, más que espantar, incitaran a la imitación. En los primeros ... nios del XVII los misioneros trabajan en Oriente de mil maneras.

En Madura encontramos al padre Nobili a partir de 1606. Está aso... do de los leves progresos que ha hecho el cristianismo en el tiempo que lle...

67 *Compendio y descripción de las Indias occidentales.* MS. "Tienen mucha caridad co... necessitados y en particular con los sacerdotes: que los respetan y reverencian como minist... Christo, abraçan los mas de tal suerte las cosas de nuestra santa fe, que solo el mal exemplo ... demos es causa de que no aya entre ellos grandes santos, como lo experimenté el tiempo q... en aquellos reynos." Particularmente notables son las *literae annoae provinciae Paraquariae* ... *Nicolao Duran.* Amb. 1636, porque allí los jesuítas mantenían alejados a los españoles.

68 Maffei, *Commentarius de rebus Indicis*, p. 21.

69 Maffei, *Historiarum Indicarum*, libs. XIII y XIV.

...e explicárselo porque los portugueses se han dirigido a los parias. Cristo era ...nsiderado como un Dios de los parias. Su procedimiento es otro, pues piensa ... una conversión prometedora tiene que empezar por la gente de calidad. A ... llegada declara que es de la mejor cuna —tiene testimonios de ello— y se ...ne en relación con los brahmanes. Se viste y vive como ellos, se somete a sus ...mas penitencias, aprende sánscrito y trata de enterarse de sus ideas.[70] Éstas ...cían que en la India había antes cuatro caminos de la verdad, de los que uno ... había perdido. Él sostenía que había venido para mostrarles este camino per...ido, el más derecho para la inmortalidad. En el año 1609 había convertido a ...enta brahmanes. Se guardaba muy bien de herir sus prejuicios y respetaba ... marcas de distinción, pero dándoles otro sentido, y en la iglesia mantenía ...paradas las castas. Cambió las expresiones con las que se había comunicado ...tes la doctrina cristiana por otras más elegantes y literarias. En todas las cosas ...ocedió con tal tino que pronto los convertidos formaron muchedumbres. Aun... sus métodos provocaron mucha oposición, parecían los únicos indicados para ...ner frutos. Gregorio XV los aprobó en el año de 1621.

No son menos de admirar las tentativas que se hacen en la corte del em...rador Akbar por la misma época.

Se recordaba que los viejos khanes mongoles, conquistadores del Asia, ha...ían mantenido durante mucho tiempo una indecisa posición entre las diferen...s religiones que se repartían el mundo. Parece que el emperador Akbar obser...aba también esta actitud. Cuando llamó a los jesuitas les declaró que "había ...tado de conocer todas las religiones de la tierra y ahora deseaba conocer ...mbién la cristiana, con la ayuda de los Padres, que él honraba y apreciaba". ... primero que se estableció fué Jerónimo Xavier, sobrino de Francisco, que lo ...izo en la corte el año 1595, y la indignación de los mahometanos predispuso ... emperador en favor de los cristianos. En el año de 1599 se celebraron las ...avidades en Lahore de manera solemne, exponiéndose el Nacimiento durante ...nte días; los catecúmenos marcharon a la iglesia con palmas en la mano y ...cibieron el bautismo. El emperador leyó una *Vida de Cristo*, escrita en persa, con mucho agrado, e hizo traer una imagen de la Virgen, según el modelo de la Madona del Popolo en Roma, para mostrársela a su esposa. Los cristianos dieron a esto más significación de la que tenía, pero, de todos modos, siguieron hacien...do su obra. Después de la muerte de Akbar, en 1610, tres príncipes de sangre real recibieron solemnemente el bautismo. Sobre elefantes blancos acudieron a la iglesia y el padre Jerónimo los recibió con trompetas y timbales.[71] Poco a poco —con diversas vicisitudes, según que las relaciones políticas con los portugueses fueran mejores o peores— pareció el cristianismo echar ciertas raíces. En 1621 ... funda un colegio en Agra y una estación en Patna. Todavía en el año de 1624 el emperador Dschehangir hacía abrigar esperanzas sobre su conversión.

[70] Juvencius, *Historiae societ. Jesu*, parte v, t. II, lib. XVIII, § IX, n 49. Brachmanum instituta omnia caerimoniasque cognoscit: linguam vernaculam, dictam vulgo Tamulicam, quae latissime pertinet, addiscit: addit Baddagicam, qui principum et aulae sermo, denique Grandonicam sive Samuteradam, quae lingua eruditorum est, ceterum tot obsita difficultatibus, nulli ut Europaeo bene cognita fuisset ad eam diem atque inter ipsosmet Indos plurimum scire videantur qui hanc utcunque norint etsi aliud nihil norint.

[71] Juvencius, *l*, I, n 1-23.

Por la misma época los jesuítas penetran en China. Trataron de ganar a la gente letrada del imperio con las invenciones y la ciencia de Occidente. El padre Ricci tuvo acceso porque enseñaba matemáticas y porque aprendió importantes pasajes de los libros de Confucio. Pudo entrar en Pekin por haber regalado un reloj de pared al emperador, y nada le valió tanto para ganar su gracia como un mapa que mejoraba con *mucho todos los ensayos* de... Caracteriza a Ricci que, cuando el emperador mandó pintar diez mapas de... en seda para colgarlos en sus habitaciones, aprovechó la ocasión de hacer... por el cristianismo, colocando en los espacios vacíos del mapa símbolos y... cias cristianos. Sus lecciones eran así: empezaba con las matemáticas y terminaba con la religión, y sus talentos científicos dieron prestigio a sus doctrinas... sas. No sólo conquistó a sus discípulos directos, sino que muchos mandarines, a cuya usanza vestía, acudieron a él, y ya en el año 1605 había fundado en P... una congregación mariana. Ricci murió en 1610, no sólo por exceso de trabajo, sino consumido sobre todo por tantas visitas, por tantas largas comidas y todas las demás obligaciones sociales chinas; después de su muerte se s... consejo que había dado de "seguir trabajando sin ruido y sin llamar la atención, manteniéndose en este mar tormentoso de la costa", y se siguieron t... sus ejemplos científicos. En el año de 1610 hubo un eclipse de luna y las predicciones de los astrónomos nativos y de los jesuítas diferían en una hora, y... los jesuítas acertaron, esto les procuró de nuevo un gran prestigio,[72] no... porque, en compañía de algunos mandarines discípulos suyos, tuvieron a cargo la rectificación de las tablas astronómicas, sino porque supieron sacar provecho de ello para el cristianismo. En 1611 se consagra la primera iglesia... Nankin; en 1616 existen iglesias cristianas en cinco provincias del imperio. F... te a las resistencias que con frecuencia encuentran, lo que más les vale es... sus discípulos escriben obras que gozan de la estima de los sabios; saben *conjurar las tormentas* en ciernes y se acomodan en lo que pueden a las costumbres del país. En el año de 1619 el Papa les autoriza para ello en algunos extremos. Y, así, no transcurre ningún año en que no se conviertan miles de gentes y... a poco se van acallando sus enemigos. En 1624 aparece Adan Schall y la descripción exacta de dos eclipses de luna y un escrito de Lombardo sobre los terremotos renuevan su prestigio.[73]

En el Japón guerrero, escindido por incesantes luchas de facciones, los jesuítas siguen otro procedimiento. Desde un principio toman partido. En el... de 1544 tuvieron la suerte de declararse por Den, que salió victorioso y, así...

[72] Jouvency ha dedicado todo su libro 19 a la empresa de China y añadido a aquél, p... un tratado: *Imperii Sinici recens et uberior notitia*, que es aún digno de ser leído.

[73] *Relatione della Cina dell'anno 1621. Lo stato presente di questa chiesa mi pare in... molto simile ad una nave a cui e le venti e le nuvole minaccino di corto grave borrasca, ... marinari ammainando le vele e calando le autenne fermino il corso, e stiano aspettando... chiarisca il cielo e cessino li contrasti de'venti: ma bene spesso avviene che tutto il male si... in paura e che sgombrate le furie de'venti svanisce la tempesta contenta delle sole minaccie... appunto pare che sia accaduto alla nave di questa chiesa. Quattro anni fa se le levò con... gagliarda borrasca, la quale pareva che la dovesse sommergere ad un tratto: li piloti acco... al tempo raccolsero le vele delle opere loro e si ritirarono alquanto, ma in modo che ... essere trovati da chiunque voleva l'ajuto loro per aspettare, "donec aspiret dies et incl... umbrae". Sin'hora il male non è stato di altro che di timore.*

aron de su favor e hicieron muchos progresos a su amparo. Ya en el año de ...9 se cuentan 300,000 cristianos y el padre Valignano, fallecido en 1606, varón ...yos consejos escuchaba con gusto Felipe II en los asuntos de las Indias Orien-...s, fundó en el Japón trescientas iglesias y treinta residencias de jesuítas.

Sin embargo, la relación de los jesuítas con Portugal y con España despertó ...celo de los poderes indígenas. Por otra parte, no tuvieron la misma suerte en ...ras guerras civiles, pues el partido que escogieron salió derrotado y, a partir ... año 1612, fueron víctimas de terribles persecuciones.

Pero aguantaron bien. Sus convertidos provocaban el martirio y habían fun-...do una compañía de mártires en la que encontraban fuerzas para soportar ...das las penalidades. Estos años los señalan como el *Aera Martyrum.* Por más ...e las persecuciones aumentaban, dicen sus cronistas, todos los años había ...evos convertidos.[74] De 1603 a 1622 se habían convertido 239,339.

En todos estos países los jesuítas dan muestras de un carácter tan flexible ...no resistente y obstinado. Progresan en términos que no se hubiera imaginado ... logran vencer, por lo menos en parte, la resistencia que ofrecen las religiones ...cionales cultas que dominan el Oriente.

Tampoco descuidaron trabajar por la unión de los cristianos orientales con ... Iglesia romana.

En la India habían encontrado aquella viejísima comunidad nestoriana que ... conoce con el nombre de "cristianos de Tomás" y que no consideraban como ...arca supremo al Papa de Roma, al que ni conocían, sino al patriarca de Ba-...lonia (en Mosul). Se intentó hacerles ingresar en la comunidad romana. No ... escatimó ni la violencia ni la persuasión. Parece que en el año de 1601 se ...bía ganado a la gente más destacada, y un jesuíta fué nombrado obispo. ... tradujo el ritual romano al caldeo y se condenaron los errores de Nestorio ... un concilio diocesano. Se fundó un colegio de jesuítas en Cranganor y la ...pación de la sede episcopal en el año de 1624 tuvo lugar con la aquiescencia ...e los enemigos hasta entonces más recalcitrantes.[75]

Se comprende que el predominio político de la potencia hispanoportuguesa ...uega aquí un papel principal. Por la misma época ejerce también gran influen-...la en Abisinia.

Los intentos anteriores fueron todos inútiles. Sólo cuando, en el año de 1603, los portugueses de Fremona prestaron grandes servicios a los abisinios en ...na guerra con los cafres, ellos y su religión ganaron gran prestigio. Por entonces ...pareció el padre Paez, hombre hábil que predicaba en el idioma del país y que tuvo acceso a la corte. El príncipe victorioso quería entablar relaciones más es-trechas con el rey de España, sobre todo para tener un apoyo contra sus ene-migos en el interior. Paez le mostraba como único medio que abandonara su doctrina cismática y se incorporara a la Iglesia Romana. Impresionó tanto más cuanto que, de hecho, los portugueses mostraron lealtad y valentía en las agita-

74 Las *Lettere annue del Giappone dell'anno 1622* dan un ejemplo: *I gloriosi campioni che morirono quest'anno furono 121: gli adulti che per opera de' padri della compagnia a vista di cosi crudele persecutione hanno ricevuto il santo battesimo arrivano al numero di 2236, senza numerar quelli che per mezzo d'altri religiosi e sacerdoti Giapponesi si battezorno.*

75 Cordara, *Historia soc. Jesu,* VI, IX, p. 535.

ciones interiores del país. Se organizaron controversias en las que los ig monjes fueron fácilmente vencidos, y el hombre más valiente del rein Christos, hermano del emperador Sultan-Segued (Socinus), se con otros muchos siguieron su ejemplo, y se tuvo contacto con Paulo V y lipe III. Naturalmente, los representantes de la religión importada se también: como en Europa, en Abisinia las guerras civiles cobraron u relgioso. El abuna y sus monjes estaban del lado de los rebeldes; Sela los portugueses y los convertidos, con el emperador. Se combate año y la fortuna cambia de campo hasta que, por último, el emperador y su salen victoriosos. Es una victoria del catolicismo y de los jesuítas al mis po. En el año de 1621 decide el sultán Segued aquellas viejas disputas doble naturaleza de Cristo según el sentido de la Iglesia Romana, prohil por los patriarcas alejandrinos y se levantan iglesias y capillas católicas ciudades y en sus jardines.[76] En el año de 1622, después de haber sido do por Paez, recibe la comunión al rito católico. Hacía tiempo que solicitado de la corte romana el envío de un patriarca latino, pero no se en Roma mientras las ideas o el poder del emperador estuvieran en el ai ra, había vencido a su enemigo y nadie más sumiso que él: el 19 de d de 1622 Gregorio XV, a propuesta del rey Felipe, nombra patriarca de a un portugués, el doctor Alfonso Méndez, de la Compañía de Jesús. legada de Méndez el emperador prestó juramento solemne de obediencia de Roma.

También se dirigió la atención a los cristianos griegos de los domi cos, y los Papas estuvieron enviando misión tras misión. Los jesuítas ha troducido entre los maronitas la *professio fidei* romana y, en 1614, enco en Roma a unos archimandritas nestorianos que renuncian a la doc Nestorio en nombre de una gran muchedumbre de fieles. Se funda una jesuíta en Constantinopla, que adquiere cierta consistencia merced a la ción del embajador francés y en el año de 1621 consigue contener, por nos durante cierto tiempo, al patriarca Cirilo Lucaris, que se inclinaba protestantismo.

Una actividad inconmensurable que abarca al mundo entero, que n los Andes y los Alpes, que envía al Tibet y a Escandinavia sus explotad y que, en Inglaterra y en China, se allega a los poderes públicos. Y, en todo inmenso escenario, el impulso vigoroso y fresco que se agita en el centro an también, quizá con mayor ardor, a los que trabajan en las lejanas fronteras.

---

[76] Juvencius, p. 705; Cordara, VI, 6, p. 320. Ludolfo llama al emperador Susneus.
[77] Sagripanti, *Discorso della religione dell'Etiopia*. MS. de los *atti consistoriali*.

## III. ANTAGONISMO DE LAS SITUACIONES POLITICAS. NUEVA VICTORIA DEL CATOLICISMO (1623-1638)

Lo que impone límites a una potencia que avanza no siempre es, o, por lo menos, nunca es sólo la resistencia exterior. Por lo general, las disensiones internas, si no le fijan fronteras, cuando menos las favorecen.

Si el catolicismo hubiera permanecido unánime, disparándose con fuerzas concentradas hacia su meta, no es fácil que la Europa germánica del norte, que en su mayor parte estaba entretejida en los intereses del catolicismo y envuelta por su política, le hubiera podido resistir a la larga.

Pero ¿no es natural que, en este grado de su potencia, se exteriorizaran de nuevo aquellos antagonismos que habían sido conciliados sólo superficialmente y continuaban incubándose en su entraña?

Lo peculiar en los avances que hace la religión en esta época reside en el hecho de que, por todas partes, descansa en una supremacía político-militar. Las invasiones siguen a la guerra. Y como la guerra emparejaba los más grandes cambios políticos, ya importantes en sí mismos, nada de extraño que se produjeran repercusiones inesperadas.

Entre todos estos cambios, sin duda el más importante está representado por el hecho de que la rama alemana de la casa de Austria, que hasta entonces, turbada por las agitaciones en sus propios territorios patrimoniales, había intervenido en menor grado en los asuntos generales, alcanza de pronto una situación de independencia y fuerza que le caracterizan como una gran potencia europea. Mediante la exaltación de la rama alemana de la casa de Austria, España, que desde Felipe II se había mantenido pacífica, despierta de nuevo con espíritu guerrero para pugnar por sus viejas pretensiones y esperanzas. Como consecuencia del asunto de los Grisones ambas ramas se ponen en contacto y los pasos de los Alpes en el lado italiano son tomados en posesión por España, y por Austria, en el lado alemán; aquí, en las altas montañas, parecieron darse la mano para empresas comunes en todas las direcciones del globo.

Es cierto que esta actitud implicaba, por una parte, una hermosa perspectiva para el catolicismo, al que ambas ramas se habían entregado por entero, pero, por otra, suponía también un gran peligro de disensión interna. La monarquía española había despertado muchos recelos con Felipe II. El poderío total de la casa de Austria crece de manera increíble con la adjunción de las fuerzas alemanas, de suerte que fatalmente tenía que provocar el renuevo de las viejas antipatías, más ardientes ahora.

Esto se manifiesta de primera intención en Italia.

Los pequeños Estados italianos, no independientes de por sí, eran los que más vivo mantenían, por esa época, el sentido del equilibrio europeo. Como ahora se encontraban rodeados, cogidos en el centro, cortados de toda posibilidad de auxilio exterior por el dominio de los pasos de los Alpes, sintieron la situación como de inmediata amenaza. Sin reparar mucho en las ventajas que esa combinación podía aportar a su religión, se dirigieron a Francia, única

que les podía ayudar en la empresa de entorpecerla. También Luis XIII perder su influencia en la península italiana. Inmediatamente después paz de 1622, y antes de haber regresado a su capital, celebró un trat Saboya por el que habría que obligar a la casa de Austria, en concertado zo, a abandonar los pasos y plazas de la Confederación.[1]

Este propósito no tenía en cuenta, ciertamente, más que un solo pero podía poner en peligro toda la evolución ulterior.

Gregorio XV se dió perfecta cuenta de la amenaza que este tra nificaba para la paz del mundo católico, para la prosperidad de los intere giosos y para la restauración del prestigio pontificio y, con el mismo que fomentó las misiones y las conversiones, trató —pues él mejor qu veía el nexo de las cosas— de impedir la ruptura de las hostilidades.

El prestigio de la Sede Papal, o más bien el sentimiento de la un mundo católico, seguía tan vivo que lo mismo España que Francia d abandonar al Papa la resolución del asunto. Y hasta se le propuso que, en hubiera un arreglo, recibiera en depósito y ocupara con sus propias tr plazas cuya posición había provocado tantos temores y recelos.[2]

Reflexionó el Papa un momento si habría de participar activamente costosa y lejana empresa, pero como era patente en qué medida la paz del católico dependía de ella, se decidió por fin a reunir unas cuantas co y enviarlas a los Grisones bajo la dirección de su hermano el duque de Los españoles habrían deseado conservar por lo menos Riva y Chiaven las entregaron también a las tropas pontificias.[3] El archiduque Leop Tirol se acomodó también a abandonarles aquellos territorios y plazas que no abrigaba pretensiones de dominio.

De este modo pareció sofocado el peligro que había agitado a los italianos. Lo importante ahora era tomar en cuenta los intereses católicos ulteriores disposiciones. Se concibió el plan de que la Valtelina, que no estar en manos españolas, tampoco había de caer bajo el señorío de los nes. Porque, de lo contrario, la restauración católica podría verse compro en esta región y, por lo tanto, era preferible que, en calidad de confeder independiente, se juntara a los tres más antiguos con paridad de derechos. la misma razón, tampoco se quería quebrantar por completo la unión de las ramas austríacas, necesaria para el fomento del catolicismo en Alemania. pasos a través de Worms y de la Valtelina quedarían abiertos para los esp les pero, bien entendido, en dirección a Alemania y no para enviar tropa Italia.[4]

En este punto estaban las cosas —nada acordado definitivamente, todo maduro para el acuerdo— cuando el 8 de julio de 1623 murió G rio XV. Tuvo la satisfacción, al eliminar estas disensiones, de no ver interru pida la marcha de su Iglesia. En las negociaciones, hasta se habló de u

1 Nani, *Storia Veneta*, p. 255.
2 *Dispaccio Sillery* 28 Nov. 1622. Corsini 13. 21. Genn. 1623, en Siri, *Memorie* t. v, pp. 435, 442. *Scrittura del deposito della Valtellina*, ib., 459.
3 Siri, *Memorie recondite*, v. 519.
4 Artículo IX del proyecto de Convención.

nueva alianza entre españoles y franceses para un ataque a La Rochela y a Holanda.

Pero faltaba mucho para que, después de la muerte de Gregorio, se pudiera llegar a tal concierto.

Por una parte, el nuevo Papa, Urbano VIII, no gozó de aquella confianza que descansa en el supuesto probado de una imparcialidad completa; por otra, tampoco los italianos estaban muy contentos con el tratado. Pero lo más importante de todo es que en Francia subieron al poder personajes —Vieuville y Richelieu— que no pensaban en la oposición contra España por mera solicitación exterior de una ayuda, sino por propia inspiración, como punto central de la renovada tradición política francesa.

Acaso este hecho resulte menos arbitrario y contingente de lo que pudiera suponerse. Como Austria y España, también Francia se hallaba en un momento de expansión de sus fuerzas. Por la victoria sobre los hugonotes habían aumentado en proporciones considerables el poder real, la unidad y la seguridad de la nación. Y como con la fuerza crecen también las pretensiones, todo empujaba a emprender una política más atrevida; esta tendencia natural se creó sus propios órganos, hombres dispuestos y capaces de llevarla a la práctica. Desde un principio estuvo decidido Richelieu a enfrentarse a la autoridad que la casa de Austria había mantenido siempre y que ahora aparecía renovada, y a abordar la lucha con ella por la supremacía de Europa.

Esta decisión provocó en el mundo católico una disensión mucho más peligrosa que la anterior. Las dos potencias principales se veían abocadas a la guerra. Ya no se podía pensar en la puesta en práctica de aquel tratado de Roma, y Urbano VIII se esforzó inútilmente en que los franceses mantuvieran sus compromisos. A los franceses no les bastaba la unión con la oposición católica, y aunque Richelieu era cardenal de la Iglesia, no tuvo reparo en entrar en franca alianza con los protestantes.

Se acercó primeramente a los ingleses, para impedir aquel matrimonio católico que habría procurado a la casa de Austria nueva influencia. En esto le ayudaron ciertas situaciones personales: la impaciencia de Jacobo I que, con la ternura de un anciano que se siente cerca de la muerte, reclama el regreso de su hijo y del amigo; también la disparidad entre los dos ministros que intervinieron en el asunto, Olivares y Buckingham; pero el asunto mismo fué lo que dió más de sí. La cuestión del Palatinado provocó dificultades invencibles en las negociaciones entre *Austria, España, Baviera y el Palatinado.*[5] *Una alianza con* Francia, por el contrario, dada la nueva dirección que esta potencia adoptaba, permitía esperar una rápida decisión por las armas. Y como esta alianza no sólo procuraba al rey de Inglaterra una dote tan importante, sino también la perspectiva de reconciliar a los católicos ingleses con el trono, prefirió casar a su hijo con una princesa francesa, haciendo las mismas concesiones religiosas que había hecho a los españoles.

5 De un escrito del conde palatino del 30 de octubre resulta que sólo por la violencia se le había podido llevar a aceptar las proposiciones que se le habían hecho.

Y, en este punto, se hicieron los preparativos para el ataque. Rich proyectó un plan mundial, tal como la política europea no había conocido h entonces, un plan de esos tan característicos en él. Mediante un ataque gen por todos los ángulos, pensaba quebrantar de un golpe la potencia hisp austríaca.

En alianza con Saboya y Venecia, quería intervenir en Italia y, sin deración alguna por el Papa, mandó inesperadamente tropas francesas Grisones, desalojando a las guarniciones pontificias de sus plazas fuertes.[6] tiempo que se alía con los ingleses, renueva la alianza con Holanda. Los ho deses atacarían América del Sur y los ingleses las costas de España. Por in vención del rey Jacobo, se agitan los turcos y amenazan con caer sobre H gría. Pero el ataque principal habría de ocurrir en Alemania. El rey Dinamarca, preparado desde hacía tiempo, se había resuelto por fin a acau las fuerzas de Dinamarca y de la baja Alemania en favor de sus parien Palatinado. No sólo le prometió ayuda Inglaterra, sino que Richelieu le una aportación de un millón de libras para los gastos de guerra.[7] Con la de ambos, Mansfeld se uniría al rey para abrirse camino hacia los terri austríacos.

Las dos potencias católicas se aprestan a una lucha de amplitud univ

No cabe duda que esta situación debía parar en seco el auge de los reses católicos. Aunque la alianza francesa es de naturaleza política, el pr tantismo encuentra un gran acicate merced a la estrecha conexión entre circunstancias eclesiásticas y las políticas. Cobra ánimos de nuevo. Aparece Alemania un nuevo campeón, el rey de Dinamarca, con fuerzas frescas y yado por la gran combinación de la política europea. Una victoria del rey hubi ra desvanecido todos los éxitos de la casa archiducal y de la restauración tólica.

Sólo en su marcha comienzan a desarrollarse las dificultades que u empresa así lleva consigo. Por muy brillantes que fueran los talentos de chelieu se había puesto con demasiada celeridad a la obra, que, por otra part era como un fin de su vida, ya sea que lo concibiera con plena conciencia o qu lo presintiera. De su empresa surgieron peligros para él.

No sólo se envalentonaron los protestantes alemanes, enemigos de la ca de Austria, sino que también los protestantes franceses, enemigos de Richeli cobraron ánimos con la nueva combinación política. Ellos mismos confesar que, en el peor de los casos, esperaban, gracias a los nuevos aliados del

[6] Relatione di IV ambasciatori 1625. Il papa si doleva che mai Bettune gli aveva parlato ch *e che dalle sue parole non aveva compreso mai che si devessero portare le armi della lega contra suoi presidii.* La política acostumbrada de Francia.

[7] Extracto de la instrucción de Blainville, en Siri, IV, p. 62. *Nel fondo di Alemagna* Mansf había de operar juntamente con él (Siri, p. 641). *Relatione di Caraffa:* [*I Francesi*] *hanno tutta continuato sino al giorno d'hoggi a tener corrispondenza con li nemici di S. Mtà. Cesa, e dar ajuto in gente e danari se ben con coperta, quale però non è stata tale che per molte lettere* *e per molti altri rincontri non si siano scoperti tutti l'andamenti e corrispondenze; onde prima e la rotta data dal Tilly al re di Dinamarca sempre l'imperatore nel palatinato inferiore e nelli d'Alsatia v'ha tenuto nervo di gente, dubitando che da quelle parte potesse venire qualche*

nciliarse con él.[8] Douen se levantó en tierra, Soubise en el mar. En mayo 1625 los hugonotes estaban en armas.

En el mismo momento, el cardenal se vió acosado además por enemigos zá más peligrosos. A pesar de toda su simpatía por Francia, Urbano VIII era asiado orgulloso para dejar pasar, sin más, la expulsión de sus guarniciones los Grisones.[9] Reunió tropas y las envió a Milán, con el propósito expreso de brar las plazas perdidas en unión de los españoles. Es posible que esta amea guerrera no significara gran cosa. Pero tanta mayor importancia podían te- las repercusiones religiosas que podía acarrear. Las lamentaciones del nuncio ue el rey cristianísimo se convertía en auxilio de príncipes herejes, encontra- eco en Francia. Los jesuítas manejaron sus doctrinas ultramontanas y Ri- lieu fué vivamente atacado por la gente de rigurosa inspiración católica.[10] verdad que pudo defenderse con los principios galicanos y en los parlamen- ; sin embargo, no podía osar tener al Papa como enemigo por mucho tiempo. principio católico se hallaba muy estrechamente unido a la realeza restaurada. uién podía responder al cardenal de la impresión que las advertencias ricales podían producir en el príncipe?

Así, pues, Richelieu se vió atacado en la misma Francia y, además, por los partidos contrarios. No importa lo que lograra contra España, siempre se taba de una posición en la que no podía sostenerse y tenía que apresurarse alir de ella.

Y, así como en el ataque mostró su genio de largo alcance, sus proyectos iversales, ahora exhibe aquella desleal destreza que le caracterizó siempre para lizar a los aliados como instrumentos y abandonarlos luego.

Llevó a sus aliados a que le ayudaran contra Soubise. No poseía poder rítimo y, con fuerzas protestantes extranjeras, con barcos holandeses e ingle- venció en septiembre de 1625 a sus enemigos protestantes de Francia. Utilizó mediación de sus aliados para forzar a los hugonotes a la aceptación de un nvenio que les era desfavorable. No dudaban aquéllos que, en cuanto se des- riera de estos enemigos, renovaría el ataque general.

Pero grande fué su asombro cuando, en lugar de lo que esperaban, corrió noticia de la paz de Monzón, celebrada en marzo de 1626 entre España y rancia. Un legado pontificio había acudido a este propósito a las dos cortes. arece que no tuvo mayor influencia en el tenor del acuerdo, pero hizo preva- ecer en todo caso el principio católico. Mientras Richelieu utilizaba para sus fines a los protestantes bajo las apariencias de la confianza más estrecha, había entablado, con mayor empeño todavía, negociaciones con España para la per- dición de aquéllos. Llegó a un acuerdo con Olivares sobre la Valtelina para que esta plaza retornara al dominio de los Grisones, pero con participación autónoma en la designación de los cargos y con libertad absoluta del culto católico.[11]

8 *Mémoires de Rohan*, parte 1, p. 146: *espérant que s'il venoit à bout, les alliés et ligués avec le roi le porteroient plus facilement à un accommodement*".

9 *Relatione di P. Contarini: S. Stà.* [habla de los primeros momentos después de llegar la noticia] *sommamente disgustata, stimando poco rispetto s'havesse portato alle sue insegne, del continuo e grandemente se ne querelava.*

10 "Mémoires du Cardinal Richelieu", en Petitot, 23, p. 220.

11 Du Mont, v, 2, p. 487, § 2: *qu'ils ne puissent avoir par ci-après autre religion que la*

Las potencias católicas, que ha poco parecían dispuestas a una lucha a vid muerte, aparecen de pronto reconciliadas.

A esto se añadió que en la ejecución de las obligaciones aceptadas por gleses y franceses en el contrato matrimonial se produjeron desavenencias e ambas partes.

Fatalmente se produjo una situación de armisticio en todas las emp antiespañolas.

Con todo el disgusto posible, los príncipes italianos tuvieron que ac darse a la vieja situación. Saboya pactó un armisticio con Génova. Venecia dió por contenta de no haber entrado en el Milanesado y licenció sus mili Se afirmó que la conducta vacilante de los franceses impidió en 1625 el lev tamiento del sitio de Breda, así que se les achaca a ellos la pérdida de importante plaza en favor de los españoles. Sin embargo, la mayor calam ocurrió en Alemania.

Las fuerzas de la baja Alemania se habían agrupado en torno al rey Dinamarca, escudadas en aquella alianza general contra España. Mansfeld chó sobre el Elba. El emperador se había armado contra él con especial int pues sabía cuánto dependía del encuentro.

Cuando se da la batalla ya no existe la alianza; los subsidios franceses se pagan; los socorros ingleses acuden con mucha lentitud; como las tr imperiales eran más aguerridas, el rey de Dinamarca fué vencido en la ba de Lutter y tuvo que retroceder a su país mientras Mansfeld era persegui como un fugitivo en las provincias austríacas que se había figurado reco como vencedor. Este triunfo habría de tener fatalmente repercuciones uni versales como universales eran sus causas.

En primer lugar, en los territorios imperiales. Podemos trazarlas con p palabras. El último movimiento emprendido en favor del protestantismo las esperanzas despertadas por aquella combinación, había sido frenado, ra, la nobleza, que personalmente no había sido inquietada, se vió obli convertirse. El emperador declaró el día de San Ignacio de 1627 que en el curso de seis meses no sería tolerado en su tierra de Bohemia nadie, aun fuera del estamento de los señores o de los caballeros, que no suscribiera él, el credo católico, único que asegura la salvación.[12] Edictos parecidos blicaron en la Austria alta, y en el año de 1628 en Carintia, Krain y Estiria un poco después, en la baja Austria. Era inútil hasta la petición de demora. nuncio Caraffa insinuó que este ruego se basaba en la esperanza en un camb favorable de la situación. A partir de entonces, estos territorios fueron compl mente católicos. No es menester recordar la oposición que la nobleza de Aus había mantenido durante ochenta años frente a la casa archiducal. Ahora príncipe, ortodoxo, vencedor y sin límites a su poder, no encuentra resisten

catholique —§ 3: *qu'ils puissent élire par élection entre eux leurs juges, gouverneurs et ma gistrats tous catholiques*; luego siguen algunas restricciones.

[12] Caraffa, Relatione MS. Havendo il Sr. Cardinale ed io messo in consideratione *che come non si riformassero i baroni e nobili eretici, si poteva poco o nulla sperare d sione delli loro sudditi, e per conseguenza havriano potuto ancora infettare pian piano piacque a S. Mtà, di aggiungere al Sr. Cle. ed agli altri commisari autorità di riform li nobili.*

*Todavía fueron mayores los efectos de la victoria en el resto de Alemania.* baja Sajonia fué conquistada y las provincias del emperador llegaban hasta Kattegat. Brandeburgo y Pomerania fueron ocupadas, Mecklemburgo estaba manos del mariscal imperial. Tantos baluartes del protestantismo habían o sojuzgados por un ejército católico.

Pronto se vió en qué forma se trataba de aprovechar la situación. Un ncipe imperial fué postulado como obispo para Halberstadt y, con su poder stólico, el Papa le nombró arzobispo de Magdeburgo. Y no cabía duda de e, si se establecía un gobierno archiducal católico, habría de operar con el mo rigor que los demás príncipes eclesiásticos por la restauración del catolimo en toda la archidiócesis.

*Entretanto,* la *Contrarreforma* se renueva con ardor en la alta Alemania. ta leer en Caraffa la referencia de los decretos de la Cancillería imperial dute estos años: admoniciones, decisiones, resoluciones, recomendaciones sin nto; todo en favor del catolicismo.[13] El joven conde de Nassau-Siegen, el jo conde palatino de Neuburgo, emprenden nuevas reformas, y en el alto latinado se obliga a la nobleza a entrar en el catolicismo.

Aquellos viejos procesos de los señores eclesiásticos contra los estamentos culares sobre bienes eclesiásticos confiscados cobran ahora un ritmo muy disnto. Wurtemberg estaba consternada. Los viejos demandantes, los obispos de onstanza y de Augsburgo, los abades de Moenchsreit y Kaiserheim renovaban viejas pretensiones contra la casa ducal y ponían su existencia en peligro.[14] or todas partes los obispós se vieron favorecidos frente a los estamentos: el bispo de Eichstaedt, contra Nuremberg; el cabildo de Estrasburgo, contra la udad. Schwaebisch-Hall, Memmingen, Ulm, Lindau y otras muchas ciudades ueron obligadas a devolver a los católicos las iglesias arrebatadas.

*En todos estos casos la exigencia se apoyaba en la letra de la paz religiosa* se andaba muy cerca de una aplicación general de sus principios tal como ora se entendían.[15]

"Después de la batalla de Lutter —dice Caraffa— pareció como si el emrador hubiera despertado de un largo sueño y, liberado de un gran temor, que abía trabado *a sus antecesores y a él mismo,* concibió la idea de retornar a Alenania a la norma de la paz religiosa."

Además de Magdeburgo y Halberstadt, se devolvieron al catolicismo Bremen, Verden, Minden, Camin, Havelberg, Schwerin y casi todas las fundaciones de la Alemania del norte. Era la meta más lejana concebida por el Papa y los jesuítas en los momentos dichosos del triunfo. Hasta el mismo emperador tenía reparos. Dudaba, nos dice Caraffa, no del derecho, sino de la posibilidad de su ejecución. Pero el celo de los jesuítas, especialmente del confesor Lamormain, el aviso favorable de cuatro príncipes electores católicos, la infatigable resistencia de aquel nuncio, quien cuenta que le costó trabajo de meses sacar

13 *Brevis enumeratio aliquorum negotiorum quae —in puncto reformationis in cancellaria imperii tractata sunt ab anno 1620 ad annum 1629,* se encuentra en el anexo a *Germania sacra restaurata,* p. 34.

14 Sattler, *Geschichte von Würtemberg unter den Herzogen,* parte VI, p. 226.

15 Senkenberg, *Fortsetzung der Härberlinschen Reichsgeschichte,* t. 25, p. 633.

adelante el asunto, aplacaron todas las preocupaciones del emperador. Ya agosto de 1628 el edicto de restitución estaba redactado en la forma en apareció después.[16] Antes de su publicación tenía que pasar a consideración los príncipes electores católicos.

Con esto se enlaza un plan mayor. Se abrigó la esperanza de ganarse, las buenas, a los príncipes luteranos. No sería cosa de los teólogos, sino int del emperador y de algunos príncipes católicos. Se trataría de convencerles que la idea que en Alemania del norte se tenía del catolicismo era equivo y la disparidad entre la confesión de Augsburgo y la doctrina católica ortod muy pequeña. Al príncipe elector de Sajonia se le ganaría cediéndole el pa nato de los tres grandes monasterios dominicos.[17] También se esperaba en der el odio de los luteranos contra los calvinistas, aprovechándolo para un tablecimiento total del catolicismo.

Era ésta una idea que despertó mucho entusiasmo en Roma y sobre la se hizo un proyecto detallado. En modo alguno quería Urbano VIII dar satisfecho con las disposiciones de la paz religiosa, que nunca habían sido badas por ningún Papa.[18] Sólo la restitución total de los bienes de la Igl una postergación completa de todos los protestantes podían satisfacerle.

En los momentos felices, el Papa había concebido ideas más osadas, pensó hasta en un ataque a Inglaterra. Como una especie de necesidad n reaparece de tiempo en tiempo este plan en las grandes combinaciones católicos. Ahora, el Papa pensaba poder utilizar a este propósito la buena ligencia momentánea de las dos coronas.[19]

Hizo saber al embajador francés el agravio que suponía para Franci en Inglaterra no se tuvieran en cuenta para nada los compromisos adqui para la boda. *Luis XIII tendría que obligar* a los ingleses a cumplir o obligaciones o arrebatar la corona a un príncipe que, como hereje, la ll indignamente ante los ojos de Dios y con perjurio ante los ojos de los homb

[16] Esta fecha de redacción resulta de Caraffa, *Commentar. de Germ. sacra restaurata*, Observa que el edicto, redactado en 1628, fué publicado en 1629, y continúa: *annuit ipse deu post paucos ab ipsa deliberatione dies Caesarem insigni victoria remuneratus est.* Quiere victoria de Wolgast, ganada el 22 de agosto.

[17] Ya en 1624 se abrigaba en Roma la esperanza de la conversión de este príncipe. *Instru a monsr. Caraffa: Venne ancora qualche novella della sperata riunione con la chiesa catt signor duca di Sassonia, ma ella svani ben presto: con tutto ciò il vederlo non infenso a' e nemicissimo de'Calvinisti ed amicissimo del Magontino e convenuto nell'elettorato di Ba fa sperare bene: laonde no sarà inutile che S. Stà. tenga proposito col detto Magontino di desiderato acquisto.*

[18] *A cui*, dice el Papa del convenio de Passau en un Breve al emperador, *non haveva g assentito la sede apostolica.*

[19] En Siri, *Memorie*, VI, 257, hay una noticia sobre el asunto, aunque muy incom También la noticia en las memorias de Richelieu, XXIII, p. 283, es fragmentaria. Mucho más llada y auténtica es la exposición de los hechos en Nicoletti, que nos ha servido de base.

[20] El Papa dice, en Nicoletti: *Essere il re di Francia offeso nello stato, pel fomento l'Inghilterra dava agli Ugonotti ribelli: nella vita, rispetto agli incitamenti e fellonia di il quale haveva indotto il duca di Orleans a macchinare contro S. Mtà. per lo cui delitto fu fatto morire: nella riputazione, rispetto a tanti mancamenti di promesse: e finalmente nel p sangue, rispetto agli strapazzi fatti alla regina sua sorella: ma quello che voleva dir tutto, anima, insidiando l'Inglese alla salute di quella della regina ed insieme a quella del christian stesso e di tutti coloro che pur troppo hebbero voglia di fare quello infelice matrimonio.*

Se dirigió luego al embajador español, Oñate. Opinaba el Papa que Fe-
pe IV, como buen caballero, estaba obligado a ayudar a la reina de Ingla-
rra, su próxima pariente —era cuñada—, que había sido despojada por causa
su fe.

Cuando el Papa vió que podía abrigar esperanzas, encomendó a su nuncio
París, Spada, que siguiera las negociaciones.

Uno de los personajes más influyentes de Francia, el cardenal Berulle, que
bía llevado las negociaciones nupciales, acogió la idea con la mayor simpatía.
nsaba cómo podría echar mano de los barcos ingleses en las costas francesas
hasta en la posibilidad de incediar la flota de los ingleses en sus puertos.

En España, Olivares no tuvo muchas vacilaciones para decidirse a tomar
rte en estos planes. Es cierto que anteriores deslealtades bien podían haberle
ho desconfiar. *Otro alto funcionario*, el *cardenal Bedmar*, se declaró contra-
por esta razón, pero la idea era demasiado grandiosa para que la rechazara
ivares, que en todas las cosas gustaba de lo brillante.

Las negociaciones se llevaron muy en secreto y ni siquiera el embajador
ncés en Roma, al que se habían hecho las primeras insinuaciones, supo una
labra de su marcha.

Richelieu proyectó los artículos del tratado y Olivares los mejoró, cosa que
uél dejó pasar. El 20 de abril de 1627 fueron ratificados. Los franceses se
ligaban a comenzar inmediatamente sus preparativos y a poner sus puertos
condiciones. Los españoles estaban dispuestos a comenzar el ataque en el
o de 1627 y a la primavera siguiente acudirían los franceses con todo el peso
su poder.[21]

Nuestras noticias no nos informan de qué modo España y Francia pensa-
n repartirse el botín, y lo único que podemos decir es que también se tuvo
cuenta al Papa. En el mayor secreto declaró Berulle al nuncio que, en caso
triunfo, Irlanda correspondería a la Santa Sede y el Papa podría gobernarla
diante un virrey. El nuncio recibió esta propuesta con satisfacción extraor-
naria y recomendó a Su Santidad que no dejara traslucir nada, para que no
reciere que llevaba propósitos seculares en sus intervenciones.

También se pensó en estos planes en Alemania e Italia.

Parecía posible superar la hegemonía marítima de ingleses y holandeses con
na unión general. Se pensó en instituir una compañía armada, bajo cuya
otección se podría establecer un tráfico directo entre el Báltico, Flandes las
stas francesas, España e Italia, sin ninguna intervención de las dos potencias
ritimas. El emperador se insinuó en este sentido con las ciudades hanseáticas,
la infanta, en Bruselas, deseaba que se pusiera a disposición de los españoles

[21] *Lettere del nuncio 9. Aprile 1627: Tornò a Parigi il prefato corriere di Spagna con avvisi
il re cattolico contentavasi di* muoversi il primo, *come veniva desiderato da Francesi, purchè da
sti si concedessero unitamente le due offerte altre volte alternativamente proposte, cioè che il
istianissimo si obligasse di muoversi nel mese di maggio o di giugno dell'anno seguente e che
entemente accomodasse l'armata cattolica di alcune galere ed altri legni. Portò anche nuova il
levimo corriere che il conte duca haveva in Ispagna staccata la pratica e dato ordine che se ne
asse una simile in Fiandra col re d'Inghilterra, il quale offriva al cattolico sospensione* d'armi
*tre* anni o altro più lungo tempo tanto a nome del re di Danimarca *quanto degli Olandesi.*

un puerto en el Báltico.[22] Se trató con el Gran Duque de Toscana so...
pues podría llevar hacia Liorna el comercio hispano-portugués.[23]

Las cosas no llegaron a tal extremo. Las complicaciones subsigui... primieron a los acontecimientos un sesgo muy diferente, pero de todos ... que condujo a un resultado favorable a las aspiraciones católicas.

Mientras se hacían planes tan atrevidos de un ataque a Inglaterra, ... que ésta fué la atacante.

En julio de 1627 aparece frente a las costas francesas, con una ... flota, Buckingham, que desembarca en la isla de Re, se apodera de ella ... ciudadela de St. Martin, a la que pone sitio. Excitó a los hugonotes a ... de nuevo sus libertades y su independencia religiosa, que cada día ... ban más.

Los historiadores ingleses suelen dar como explicación de esta emp... extraordinaria pasión de Buckingham por la reina Ana de Francia. Sea ... pasión lo que quiera, en la misma naturaleza de los sucesos existe otro ... seguramente más importante. ¿Es que había de esperar Buckingham en ... terra el ataque que se proyectaba? Sin duda era mejor adelantarse y ... guerra a Francia.[24] No podía haber momento más oportuno, pues Luis ... hallaba gravemente enfermo y Richelieu en guerra con fuertes faccion... pués de pensarlo un poco, los hugonotes volvieron a rebelarse, y sus ... y aguerridos caudillos aparecieron otra vez en campaña.

Pero Buckingham debió haber llevado la guerra con más energía ... haber sido, por otra parte, mejor sostenido. El rey Carlos I reconoce en sus epístolas las deficiencias en este particular. Con esta parsimonia, ... tiempo ya no se estaba en condiciones de competir con el cardenal ... cuyo genio multiplicaba sus recursos en los momentos de peligro, y q... esta ocasión se mostró más decidido, resistente y obstinado que nunca. ... gham salvó la situación con una retirada. Su empresa, que pudo haber ... al Gobierno francés en un brete, no tuvo otro efecto sino que toda la fu... Francia cayera sobre los hugonotes bajo la dirección del cardenal.

El centro de la potencia hugonote era La Rochela. En años ante... chelieu, cuando anduvo en las proximidades de esa plaza en su obis... Luçon, había pensado en la posibilidad de conquistarla; ahora se veía ... a realizar su idea, y se decidió a ello costara lo que costara.

[22] El Papa Urbano lo dice en una instruccin a Ginetti en Siri, *Mercurio*, II, 9...

[23] *Scrittura sopra la compagnia militante*, MS del Archivo Mediceo, contiene una ... sobre la realización de este plan: *Si propone che il popoli delle città anseatiche entre... compagnia militante per farne piacere a l'imperatore e che i Toscani non abbino a ri... chiamati da sì gran monarchi.*

[24] Podríamos preguntarnos si Buckingham se había enterado de este plan secreto de ... esto bastante verosímil. ¡Cuán raras veces un secreto es mantenido en tan absoluta ... no se sepa nada! Al menos el embajador veneciano Zorzo Zorzi, que llegó a Francia en ... mento en que se estaba tramitando el asunto, se enteró inmediatamente de ello. *Si aggiun... le due corone tenevano insieme machinationi e trattati di assalire con pari forze e dispositi... d'Inghilterra.* Sin embargo, es bastante inverosímil que en Inglaterra no se hubiese sabido n... paln: los venecianos tenían estrechas relaciones con Inglaterra, incluso se sospechaba que fu... mismos venecianos quienes aconsejaron la expedición contra Re (*Rel. di Francia 1628*).

Cosa singular, nada le sirvió mejor que el fanatismo de un puritano inglés. Buckingham se había armado de nuevo para levantar el sitio de La Roche- Obligado por su honor, también su posición en Inglaterra y en el mundo pendían de tal acción. Sin duda, *hubiera puesto en ella todas sus fuerzas,* ...te fué el momento escogido por un fanático puritano, empujado por un ... de venganza y un celo religioso equivocado, para asesinar a Buckingham. En las grandes decisiones es menester que personalidades poderosas con-...tan una empresa en asunto personal. El sitio de La Rochela fué como un ...lo entre los dos ministros. Ahora quedaba uno solo dueño del campo. En ...laterra a nadie se encontró que quisiera ocupar el puesto de Buckingham, ... tomara a pecho el rescate de su honor. La flota inglesa apareció en la rada, ... sin hacer nada práctico. Se cuenta que Richelieu sabía que, efectivamente, ...a haría. Se mantuvo, pues, inconmovible y, en octubre de 1628, La Rochela ...le entregó.

Una vez caída la fortaleza principal, las plazas vecinas decidieron, en su ...speración, entregarse, y su única preocupación fué la de obtener una rendi-...n tolerable.[25]

*De este modo, de las complicaciones políticas que al principio parecieron* ...orables a los protestantes, surgieron para el catolicismo decisivos triunfos y ...nces poderosos. La Alemania del nordeste, la Francia del suroeste, que ha-...n *resistido tanto* tiempo, estaban sojuzgadas. No quedaba por hacer más que ...eter definitivamente a los enemigos vencidos mediante leyes e institucio-... eficaces.

La ayuda que Dinamarca prestó a los alemanes e Inglaterra a los france-... antes les sirvió de perdición que de otra cosa, pues habían provocado la ...trada de un enemigo superior y las mismas potencias auxiliadoras se hallaban ... peligro o estaban siendo atacadas. Las tropas imperiales avanzaron hacia ...tlandia. Y, en el año de 1628, España y Francia negociaban todavía activa-...nte sobre un ataque común contra Inglaterra.

---

## IV. GUERRA DE MANTUA Y GUERRA DE SUECIA
## NUEVO GIRO DE LOS ACONTECIMIENTOS

A primera vista, la marcha de los acontecimientos universales, el progreso de un desarrollo ya iniciado, ofrece el aspecto de algo irremisible.

Pero vistas las cosas más de cerca, no pocas veces se nos muestra que la situación fundamental en la que todo se apoya es algo liviano y débil, casi de

[25] Zorzo Zorzi, Relatione di Francia 1629. *L'acquisto di Rocella ultimato sugli occhi dell'armata Inglese, che protessava di sciogliere l'assedio et introdurvi il soccorso, l'impresa contra Roano, capo et anima di questa fattione, i progressi contra gli Ugonotti nella Linguadocca colla ricuperatione di ben 50 piazze hanno sgomentato i cuori e spezzato la fortuna di quel partido, che perdute le forze interne e mancategli le intelligenze straniere si è intieramente rimesso alla volontà e clemenza del ré.* Dice que los españoles, aunque tarde y sólo con 14 buques, habían llegado realmente para participar en el sitio de La Rochela. Atribuye la rendición a la *certezza del fine* y al *participar agli onori.*

carácter personal, algo en que juegan la simpatía y la aversión, y que [...]cil hacer oscilar.

Si indagamos cuál fué el resultado principal de estas grandes ven[...] seguidas por la restauración católica, veremos que no es tanto la fuerza [...] y de Wallenstein o la superioridad militar de Richelieu sobre los h[...] cuanto la inteligencia renovada entre Francia y España, sin la cual ni [...]tencia ni otra hubieran conseguido grandes cosas.

En el año de 1626 ya el protestantismo no presenta ninguna re[...] propia y sólo la disensión entre las potencias católicas le anima, así [...] reconciliación significó para él la perdición.

Pero a nadie se le oculta cuán fácilmente los buenos términos [...] vacilar.

Dentro de las fronteras del catolicismo se habían desarrollado con ig[...]talidad dos impulsos contrarios: el de la religión y el de la política.

El primero exigía unanimidad, expansión de la fe, postergación de [...] consideraciones; el segundo reclamaba sin cesar la pugna de las grandes [...]cias por la hegemonía.

No podemos decir que la marcha de los acontecimientos hubiera [...]brantado el equilibrio de Europa. Este descansaba, en aquella época, [...] oposición entre Francia y Austria-España, y también Francia se había [...] más fuerte en el curso de aquéllos.

Pero la actividad política no depende menos de la previsión del futuro [...] de las urgencias inmediatas. La situación parecía encaminada a provoca[...] peligro general.

Cuando los viejos países protestantes del norte de Alemania fueron i[...]dados por las tropas de Wallenstein, se abrió la posibilidad de un restab[...]miento de la soberanía imperial, soberanía que desde siglos, si exceptuamos [...] momento de la vida de Carlos V, no pasó de ser una sombra, pero que ah[...] se constituía en un poder verdadero. Si la restauración católica proseguía en [...] camino este resultado sería inevitable.

Francia no podía encontrar un equivalente a esto. Una vez dominados [...] hugonotes, ya no le quedaba nada más que ganar. Pero fueron los italia[...] los que más se preocuparon. La restauración de un imperio tan poderoso, [...] tantas pretensiones sobre Italia y en tan estrecha conexión con el odiado po[...] de los españoles, les parecía peligrosísima e intolerable.

Otra vez se plantea la cuestión de si las empresas católicas deben prose[...] sin tener en cuenta otras consideraciones, o si prevalecerán los puntos de vi[...] políticos refrenando así un poco aquella acción.

Mientras la corriente de la restauración católica se vierte poderosa sobre [...] suelos de Francia y Alemania, se inicia en Italia un movimiento que habrá [...] decidir esta cuestión.

### 1) *La sucesión de Mantua*

A fines del año 1627 muere Vicente II, Gonzaga, duque de Mantua, sin he[...]rederos directos. Su más próximo pariente era Carlos Gonzaga, duque de Ne[...]

En sí misma esta sucesión no ofrecía dificultad alguna, pues no cabía duda ue los derechos de los agnados. Pero ello significaba un cambio político de n importancia.

Carlos de Nevers había nacido en Francia y tenía que ser considerado como ncés. Se creía que los españoles no tolerarían que un francés dominara la la superior, que habían tratado siempre, con el mayor empeño, de mantener e de toda influencia francesa.

Si vamos al fondo del asunto, veremos que, en un principio, ni en la corte añola ni en la austríaca se pensó en excluir al duque. Estaba emparentado la casa archiducal y la emperatriz era una princesa mantuana muy afecta . "Al principio no se le achacaba —dice Khevenhiller, que trabajó en los ntos mantuanos— nada en contra, y más bien se hablaba de ganarlo para sa archiducal."[1] También Olivares dice lo mismo expresamente, y contaba , cuando se supo la enfermedad grave de Don Vicenzo, se acordó despa- r un correo al duque de Nevers, para asegurarle la protección de España una pacífica posesión de Mantua y Montferrato.[2] Es posible que se le im- ieran condiciones y se le pidieran garantías, pero no fué cuestión de despo- de sus derechos.

Cosa singular cómo se impidió este desenlace natural de los aconteci- ntos.

*En Italia no se creía que los españoles fueran capaces de un proceder tan* cto. No se les quiso creer, por mucho que lo aseguraron, que su propósito no oponerse a la toma de posesión de Nevers.[3] Los gobernadores españoles tierras italianas se habían granjeado para siempre la sospecha de perseguir poderío ilimitado por las vías menos legales. Y no se dejaron convencer en a ocasión los italianos de que no tratarían de promover, para el ducado de antua, a un miembro más afecto de la casa Gonzaga.

Reconozcamos, sin embargo, que el deseo de los italianos de ver en Man- a un príncipe naturalmente vinculado a Francia e independiente de Espa- tenía no pequeña parte en esta opinión. No podían imaginarse que España era a ceder en algo que, para ellos, era tan anhelado en sentido antiespañol. onvencieron de esto al presunto heredero, quien consideró como lo más con- niente tomar posesión de su herencia de la manera que fuese.

Casi podemos decir que ocurría lo que en un organismo animal cuando na enfermedad interna está como buscando la ocasión, el punto flaco donde anifestarse y hacer presa.

Antes del fallecimiento de Vicente II, el joven Gonzaga Nevers, duque de

1 Annales Ferdinandei, XI, p. 30.

2 *Francesco degli Albizi*, negotiator di monsr. Cesare Monte: S. Mtà., dice Olivares, *in sentire la grave indispositione del duca Vincenzo* ordinò che si dispacciasse corriero in Francia al medesimo Nivers, promettendogli la protettione sua acciò egli potesse pacificamente ottenere il possesso di Mantova e del Monferrato: ma appena consegnati gli ordini, si era con altro corriere venuto d'Italia intesa la morte di Vincenzo, il matrimonio di Retel senza participatione del re, etc.

3 Ne si deve dar credenza, dice entre otras cosas el embajador veneciano en Mantua, Mulla, 1615, *a quello che si è lasciato intender più volte il marchese di Inoiosa, già governator di Milano*, che Spagnoli non porterebbono, quando venisse il caso, mai altri allo stato di Mantoa che il duca di Nevers: pero ¿por qué no? El hecho es el siguiente: el gobernador lo dice, los italianos no lo creen; sin embargo, es así, sin duda alguna.

Rethel, llegó a Mantua con gran secreto. Un ministro mantuano, Striggio, teneciente al partido antiespañol, lo tenía todo preparado. El viejo duq puso ninguna dificultad al reconocimiento de los derechos de su primo. en la familia una mujer —biznieta de Felipe II de España a través de más joven, que había entrado por matrimonio en la familia de los Sabo parecía muy importante que el joven duque la desposara. Circunstancias les retrasaron el enlace y, apenas fallecido Vicenzo,[4] la doncella fué saca noche del convento en que se educaba y llevada a Palacio, donde tardar se celebró la ceremonia. Luego que se dió a conocer la muerte del Rethel fué saludado como príncipe de Mantua y recibió el juramento de dad. Hasta que se hubo terminado todo se mantuvo muy a distancia a gado milanés, para entonces darle comunicación, no sin cierta sorna.

Al mismo tiempo que la noticia de la muerte del duque se supo en y en Madrid el otro acontecimiento.

Hay que reconocer que era bastante apropiado para indignar a tan rosos príncipes, acostumbrados al reconocimiento de su sacra majestad. riente próximo, que se había casado casi con violencia y sin el consenti ni siquiera conocimiento de ellos; que había tomado posesión de un feu portante, sin la más pequeña consideración por el Señor. Ambas cortes sus medidas de defensa.

Olivares, orgulloso ya por español, doblemente por ser ministro de tan poderoso, lleno siempre de una segura arrogancia, no estaba muy disp a reconciliarse con el duque y se decidió, ya que no a otra cosa, por lo mortificarlo, como él mismo expresó.[5] ¿Es que el comportamiento del duq era ya enemistoso? ¿Habría que confiarle, después de esta prueba de sus ciones, la importantísima ciudad de Montferrato, considerada como un de Milán? El duque de Guastalla pretendía Mantua y el duque de Montferrato; los españoles se pusieron en relación con ambos. Se apel armas y el duque de Saboya acudió, por un lado, a Montferrato, y Don de Córdoba, gobernador de Milán, por otro. Los franceses habían ent Casale. Don Gonzalo se apresuró a sitiarla. Tenía la seguridad de conqu en breve, pues contaba con connivencias en el interior.

El emperador no se apresuró tanto. Estaba convencido de que Dios tegía porque caminaba por los senderos de la justicia. Desaprobó el de los españoles y advirtió seriamente a Don Gonzalo. Pero, por otra pa ría ejercer libremente su función de juez supremo. Declaró el secuestro Mantua, hasta que resolviera a quién de los diversos pretendientes corresp de derecho. Como el nuevo duque de Mantua, que llegó personalmente, quería someterse, el emperador dictó los más fuertes mandatos contra él.[6]

[4] Nani, *Storia Veneta*, I, 7, p. 350; Siri, *Memorie recondite*, VI, p. 309, indican este el último, según un escrito de Sabran a la Corte francesa.

[5] Nicoletti, *Vita di Papa Urbano*, de un despacho del nuncio Pamfilio: *Dichiaravasi il duca che per lo meno voleva mortificare il duca di Nivers per lo poco rispetto portato al conclusione del matrimonio senza parteciparlo: ma a qual segno pottesse giungere la mortific non poteva il nuntio farne congettura, e tanto più che le ragioni che avevano mosso il papa a dere la dispensa, erano acerbamente impugnate dal medesimo conte duca.*

[6] Las intenciones de la corte imperial resultan claras de los informes de Pallota, del

Si por su origen y sentido difieren todas estas medidas, concurren, sin em-
go, en sus efectos. Nevers se vió no menos amenazado por las pretensiones la rama alemana de la casa de Austria que por las violencias de la española. al tratar de eludir el peligro lo que hizo fué conjurarlo sobre él.

Al comienzo tenía pocas perspectivas. Es cierto que algunos Estados ita-
nos consideraban su asunto como propio y no cejaron en sostenerle en su isión de resistencia, pero les faltaban fuerzas para poder lograr algo en favor duque.

También Richelieu le prometió no abandonarle si sabía sostenerse hasta Francia llegara en su ayuda, pero la cuestión era cuándo había de lle- ésta.

Mientras duraba todavía el sitio de La Rochela, los asuntos de Mantua fueron desarrollando hasta un punto peligroso. Antes que La Rochela cayê- Richelieu no podía dar ningún paso. No podía osar enredarse de nuevo con aña, ya que de ese modo se podía dar ocasión a un peligroso levantamiento los hugonotes.

Pero sus experiencias anteriores le forzaban, además, a tomar en cuenta as consideraciones. En modo alguno debería romper con el partido devoto, urosamente católico, de su propio país. No podía atreverse a romper con el pa ni siquiera a emprender una política que pudiera disgustarle.

Importaba mucho lo que el Papa pudiera hacer. Su posición, la naturaleza su función, reclamaban de él que hiciera todo lo posible por el mantenimien- de la paz en el mundo católico. Como príncipe italiano ejercía un influjo ludable sobre los príncipes vecinos. Su actitud, como vemos, había de servir pauta para Francia. Todo dependía de que impidiera el rompimiento o de e tomara partido.

En complicaciones anteriores Urbano VIII supo llevar su política por elente camino. En esta ocasión su modo de ser se expresa de manera plena en forma decisiva para los asuntos del mundo.

## 2) *Urbano* XIII

ntre los forasteros que se habían enriquecido notablemente con el comercio Ancona, que en el siglo XVI se hallaba en estado floreciente, la familia flo- ntina de los Barberino se destacaba por su talento para los negocios y por el to que la acompañó. Un vástago de esta casa, Maffeo, nacido en 1568 en lorencia, había sido llevado a Roma a la muerte de su padre, a casa de un tío

1628; según el extracto de Nicoletti: *Il nunzio ogni dì più accorgevasi che era malissima l'impressio-* contro il duca di Nivers, che havesse disprezzato il re di Spagna e molto più l'imperatore, conchiu- ndo matrimonio, senza sua participazione col possesso dello stato senza investitura, anzi senza nlito imperiale, che fosse nemico della casa d'Austria, che avesse intelligenza e disegno co'Fran- di dare loro mano nell' invasione dello stato di Milanos che non di meno S. Mtà. Cesa. *havesse* edissima *inclinatione* alla pace, e con questo fine havesse fatto il decreto del sequestro per levare rmi *dalle mani di Spagnoli e di Savojardi, stanti le ragioni che pretendevano* Guastalla, *Savoja,* orena e Spagna *negli stati di Mantova e Monferrato: che dapoi il duca havesse di nuovo* offeso Imperatore *col disprezzo* de'commisari, non dando loro la mano dritta e non *gli ammettendo in* Mantova, *e sopra tutto col apellazione e* protesta che l'imperatore fosse caduto dalla ragione e periorità di *detti feudi.*

suyo de buena posición en la curia. También Maffeo siguió la carrera [illegible] tica, y si la prosperidad de su casa le favoreció en el curso de ella, ad[illegible] propio talento le ayudó mucho. En todas las etapas de esta carrera le r[illegible] ron sus compañeros cierta superioridad. Especialmente su nunciatura en [illegible] cia, que le sirvió para adquirir todo el favor de la corte francesa, le [illegible] mejores perspectivas. A la muerte de Gregorio XV el partido francés p[illegible] él como su sucesor. Este cónclave se diferenció de los anteriores por el [illegible] que el Papa fallecido lo había sido durante poco tiempo, y si bien ha[illegible] brado un buen número de cardenales, los promovidos por su antecesor [illegible] siendo, por lo menos, tan numerosos. Así, el sobrino del último Papa [illegible] anterior se enfrentaron con fuerzas equilibradas. Parece que Maffeo [illegible] dió a entender a cada uno de ellos que era enemigo del otro, y se dice [illegible] logró ser apoyado por las dos partes, en razón de su odio recíproco. [illegible] duda tuvo más peso el haberse mostrado siempre como un campeón de [illegible] tensiones jurisdiccionales de la curia romana, habiéndose ganado de es[illegible] la estimación de la mayoría de los cardenales. En una palabra, impul[illegible] sus méritos propios y por el apoyo extraño, Maffeo Barberino revistió [illegible] dad pontificia a la edad no muy avanzada de cincuenta y cinco años.

Pronto la corte cobró aspecto muy diferente al que tenía con sus in[illegible] antecesores. Clemente VIII solía estar ocupado regularmente con las ob[illegible] San Bernardo, y Paulo V con los escritos del beato Justiniano de Ven[illegible] la mesa de trabajo del nuevo Papa se veían las últimas poesías o los pl[illegible] fortificaciones.

Generalmente la época en que un hombre emprende su dirección [illegible] suele coincidir con el primer florecimiento de la edad, cuando comienza [illegible] parte independiente en los asuntos del Estado o en la literatura. La [illegible] de Paulo V, nacido en 1522; la de Gregorio XV, nacido en 1554, per[illegible] una época en que los principios de la restauración católica marchan vi[illegible] popa, y este viento les empujó también a ellos. Las primeras actividades [illegible] bano VIII, nacido en 1568, se enmarcan en la época de la oposición [illegible] cipado pontificio con España y del restablecimiento de una Francia [illegible] Encontramos que su inclinación se orienta también preferentemente en [illegible] direcciones.

Urbano VIII se considera más que nada un príncipe secular.

Abrigaba la idea de que el Estado pontificio tenía que ser asegurado [illegible] diante fortificaciones y hacerse temible por las armas. Cuando se le mostr[illegible] los monumentos en mármol de sus antecesores, decía que él queréa hacerse [illegible] de hierro. En las fronteras de Bolonia edificó Castelfranco, que ha lleva[illegible] nombre de Fuerte Urbano, aunque la finalidad militar del mismo fué tan [illegible] patente que los boloñeses sospechaban que más bien se dirigía contra el[illegible] no en su favor. En 1625, en Roma, se provee al castillo de Sant'Angelo de [illegible] vos parapetos y, como si hubiera una guerra en puertas, se le pertrecha [illegible] municiones y provisiones de boca. En Montecaballo mandó el Papa cons[illegible] la alta muralla que rodea a los jardines papales sin importarle mucho que, con [illegible] obra, se derrumbaran unos magníficos restos antiguos del jardín de los Colon[illegible]

n Tívoli fundó una fábrica de armas[7] y los aposentos de la Biblioteca Vaticana destinaron a arsenal; sobraban soldados y el ámbito que ocupaba el poder su- emo de la cristiandad, el espacio pacífico de la ciudad eterna, se pobló de reso- ancias militares. Un Estado bien organizado necesita también de un puerto con muchos gastos, Civitavecchia fué acondicionada al efecto. Sin embargo, éxito se debió más bien a la situación que al propósito del Papa. Los berbe- scos vendieron allí mismo las presas robadas a los navegantes cristianos. Pero, se ponían al servicio del pastor supremo de la cristiandad.

En todos estos asuntos el Papa procedió con un señorío ilimitado. Por lo enos en los primeros años, mejoró los modos despóticos de sus antecesores.

Si se le aconsejaba que consultara con el colegio, oponía que él sólo enten- a más que todos los cardenales juntos. Pocas veces hubo consistorio y, cuando hubo, pocos tuvieron el valor de hablar con franqueza. Las congregaciones se unían en la forma habitual, pero apenas si se les encomendaban cuestiones portantes ni las resoluciones que podían tomar eran tenidas muy en cuenta.[8] ampoco para la administración del Estado for-ó Urbano, como sus antecesores, nguna Consulta. Su sobrino Francisco Barberino tenía perfecta razón cuando los primeros diez años de pontificado, en modo alguno quería cargar con la sponsabilidad de ninguna medida, del tipo que fuese.

Los embajadores extranjeros estaban bastante fastidiados por lo poco que dían conseguir del Papa. En las audiencias hablaba él casi todo el tiempo.[9] ctrinaba y continuaba con el siguiente la conversación comenzada con el nterior. Era menester escucharle, admirarle, mostrarle la máxima deferencia, un en los casos de negativa. También otros Papas resolvieron muchas veces las estiones en sentido negativo, pero fundándose en algún principio, ya sea de ligión o de política, mientras que en Urbano lo que se notaba era un humor aprichoso. Nunca se podía saber si diría sí o no. Los astutos venecianos, tenien- en cuenta que le gustaba llevar la contraria, que por una propensión casi voluntaria siempre se atenía a lo contrario de lo que se le proponía, trataron aprovechar este sesgo de su carácter y, para lograr lo que querían, emplearon

7 Al. Contarini. Relne. di 1635: *Quanto alle armi, i papi n'erano per l'addietro totalmente* *vveduti, perchè confidavano più nell'obligarsi i principi con le gratie che nelle difesse temporali.* *ora si è mutato registro, et il papa presente in particolare vi sta applicatissimo. A Tivoli egli ha* *ondotto un tal Ripa Bresciano, suddito di V. Sertà., il quale poi di tempo in tempo è andato* *viando molti operai delle terra di Gardon. Quivi costui fa lavorare gran quantità d'arme, prima* *cendo condurre il ferro grezzo dal Bresciano et hora lavorandone qualche portione ancora di* *erte miniere ritrovate nell'Umbria: di che tutto diedi avviso con mie lettere a suo tempo, che* *'imagino passassero senza riflessione. Di queste armi ha il papa sotto la libreria del Vaticano* *ccomodato un'arsenale, dove con buon ordine stanno riposti moschetti, picche, carachine e pistole* *r armare trentamila fanti e cinquemila cavalli oltre buon numero che dalla medesima fucina* *Tivoli si è mandato a Ferrara e Castelfranco in queste ultime occorrenze.*

8 *Le congregationi servono,* dice Alvisio Contarini, *per coprire talvolta qualche errore.*

9 Pietro Contarini, Relne. di 1627: *Abbonda con gran facondia nelli discorsi, è copioso nelli* *oi ragionamenti di cose varie, argomenta e tratta nelli negozi con tutte le ragioni che intende e sa* *segno che le audienze si rendono altrettanto e più lunghe di quelle de'precessori suoi: e nelle con-* *regatione dove interviene segue pur il medesimo con grande disavantaggio di chi tratta seco, mentre* *gliendo egli la maggior parte del tempo poco ne lascia agli altri: et ho udito io dire ad un cardle.* *che andava non per ricever l'audienza ma per darla al papa, poichè era certo che la Stà. S. più avrebbe* *voluto discorrere che ascoltarlo: e molte volte è accaduto che alcuni entrati per esporre le proprie* *loro istanze, postosi egli nei discorsi, se ne sono usciti senza poter de'loro interessi dirle cosa alcuna.*

el procedimiento de hacerse reproches a sí mismos. Como el Papa buscaba lo contrario, daba a veces con propuestas que, de otro modo, por nada del mundo se hubieran logrado.

Era ésta una manera de ser que también se puede manifestar en planos menos elevados, y que entonces no era rara entre italianos y españoles. Consideraban un puesto público como una especie de tributo que se debe a los méritos y a la personalidad y, así, siguen más en el ejercicio del cargo los propios impulsos personales que las exigencias de las cosas, como un autor pagado de sí mismo, que no tiene en cuenta el tema que debe elaborar artísticamente más que como ocasión buena para dar libre suelta a su albedrío o su capricho.

Urbano era uno de estos autores. Las poesías que de él conservamos muestran ingenio y maestría, pero los asuntos sagrados son tratados de una manera bien singular. Los salmos y sentencias del Antiguo y del Nuevo Testamento se acomodan en metros horacianos y el salmo del Viejo Simeón, en dos estrofas sáficas. Claro que con este procedimiento apenas si queda algo de la peculiaridad del original, pues el contenido tiene que amoldarse a una forma que está en contradicción con él, y todo porque así lo prefiere el autor.

Pero estos talentos, el brillo con que rodeaban la persona del Papa, la misma salud atlética de que gozó, no hicieron sino acrecentar la confianza en sí mismo, que ya le inspiraba, sin más necesidad, su alto cargo.[10]

No conozco ningún Papa que haya poseído este sentimiento a tal grado. Una vez se le hizo un reproche a base de las viejas constituciones pontificias, y su respuesta fué que las palabras de un Papa vivo tienen más valor que los estatutos de cien Papas muertos.

Aquel acuerdo del pueblo de Roma de jamás erigir en vida una estatua a ningún Papa, lo derogó con estas palabras: "Semejante acuerdo no podía aplicarse a un Papa como él."

Una vez que se le encarecía la conducta de uno de sus nuncios en una situación difícil, rectificó: el nuncio había obrado por instrucciones suyas.

Tal era el hombre —poseído de la idea de ser un gran príncipe, inclinaciones francesas por sus ocupaciones anteriores y también por el favor que recibió de Francia, voluntarioso, fuerte y seguro de sí mismo— en quien recaía la dirección del supremo poder espiritual de la cristiandad católica en aquellos momentos.

De sus resoluciones, de la actitud que tomara en medio de las potencias católicas, dependía en alto grado el progreso o el estancamiento de la restauración universal en la que se estaba ocupado.

A menudo se había creído observar en este Papa una aversión por Austria y por España.[11] Ya en el año de 1625 se queja el cardenal Borgia, pues "al rey de España nada se le concede y todo se le rechaza".

[10] Desde el principio nos percatamos de ello: *Relatione de'quattro ambasciatore 1624:* [illegible] *proprie opinioni, e si lascia lusingare dal suo genio, a che conseguita una salda tenacità* [illegible] *pensieri: —è sempre intento a quelle cose che possono ringrandire il concetto della sua* [illegible]

[11] Marquemont ("Lettres", en Aubery, *Mémoires de Richelieu*, I, p. 65) lo señala [illegible] principio. "Tratar con el Papa —dice— no será cosa difícil: sus inclinaciones son en favor [illegible] y de Francia, pero es listo y quiere contentar también a los otros príncipes. El Papa advirtió [illegible] diatamente la aversión de los españoles."

Sostenía el cardenal Borgia que Urbano VIII no quiso arreglar el asunto de *la Valtelina, pues el rey rogó que se le dejara el paso libre y el Papa nunca* tomó tal ruego en consideración.

Tampoco se puede negar que Urbano fué el culpable de que no se llegara a establecer un vínculo entre la casa de Austria y los Estuardo. Cuando tuvo lista la dispensa proyectada por su antecesor, añadió a las antiguas condiciones que en cada provincia habría iglesias abiertas al culto católico, exigencia que no podía tener cumplimiento, dada la irritada mayoría protestante de la población y que el Papa retiró después cuando los esponsales franceses. No pareció agradarle el aumento de poder que experimentaba España al entrar en relación con Inglaterra. El nuncio en Bruselas negoció por aquellos días en secreto los esponsales del príncipe elector del Palatinado, no con una princesa austríaca, sino con una princesa bávara.[12]

También en el asunto de Mantua, que se produce en este momento, el Papa tiene una participación esencial. Porque el casamiento secreto de la joven princesa con Rethel, del que dependía todo, no se hubiera podido realizar sin la dispensa. Y la concedió sin informar siquiera a los próximos parientes, el emperador y el rey y, además, en el momento oportuno.

El sentir del Papa se veía, pues, muy a las claras. Como todos los demás Estados italianos, deseaba, antes que nada, ver en Mantua a un príncipe independiente de España.

Tampoco esperó a que fuese Richelieu mismo quien realizara el proyecto. Como sus solicitudes en la corte imperial eran cada vez menos atendidas, las acciones de ésta más enemistosas y continuaba el sitio de Casale, el Papa se dirigió a Francia.

Hizo llegar ruegos vehementes. "El rey debe enviar un ejército aun antes de que caiga La Rochela, pues la intervención en el asunto de Mantua place tanto a Dios como el sitio del baluarte de los hugonotes. Si el rey aparece en Lyon y se declara en favor de la libertad de Italia, el Papa, por su parte, levantará también un ejército y se unirá al rey."[13]

Nada tenía, pues, que temer por esta parte Richelieu al reanudar aquella oposición contra España que le falló tres años antes. Pero quería marchar sobre seguro. No tenía las prisas que el Papa y no se dejó perturbar en el sitio de La Rochela, al que estaba vinculada su ambición.

Pero tanto más decidido se mostró cuando cayó La Rochela. "Monseñor —dijo al nuncio, mandado llamar—, ya no queremos perder ni un momento y el rey dedicará todas sus fuerzas a los asuntos de Italia".[14]

Así se reavivó aquella enemistad contra España y Austria, que había operado tantas veces, pero esta vez con más fuerza que nunca. La porfía por Italia excitó una vez más la ambición de los franceses. La situación parecía tan apremiante que Luis XIII no quiso esperar la primavera. A mediados de enero

[12] El emisario del nuncio era un capuchino, Francesco della Rota. Rusdorf, *Négotiations*, I, 205, nos ofrece muchos detalles sobre estas negociaciones.

[13] Extractos de los despachos de Bethune del 23 de septiembre y del 8 de octubre de 1628 se encuentran en Siri, *Memorie*, VI, p. 478.

[14] *Dispaccio Bagni*, 2 de noviembre de 1628.

de 1629 salió de París y tomó el camino de los Alpes. Fué inútil que quisiera el duque de Saboya que, como sabemos, estaba por los españ... pasos que él había atrincherado fueron despejados en el primer asal... conquistó Susa. Ya en el mes de marzo tuvo que someterse a un trat... españoles se vieron obligados a abandonar el sitio de Casale.[15]

Así, las dos primeras potencias del mundo católico se encontr... nuevo frente a frente. Richelieu renovó sus más osados planes contra ... río hispano-austríaco.

Pero si comparamos los tiempos, veremos que ahora descansa su ... en unas bases más amplias y seguras que cuando el asunto del Palati... de los Grisones. Entonces los hugonotes pudieron aprovechar la oca... renovar la guerra interior. Ahora no estaban completamente oprimi... una vez perdida La Rochela, ya no inspiraban cuidado, y fueron ... derrotas y pérdidas sin contar siquiera con fuerzas para provocar una ... de diversión. Pero todavía es más importante el hecho de que Richeli... ra de su lado al Papa. La otra vez, la oposición en que se vió enzarzado ... política romana supuso un peligro para su posición en el interior de F... la empresa de ahora había sido provocada por la misma Roma en inte... principado pontificio. Richelieu consideró conveniente aliarse lo más est... mente posible al Papado y, en la disputa entre las doctrinas romanas y las ... canas, se fué con aquéllas y renegó de éstas.

En estas circunstancias la oposición de Urbano VIII a la casa de Au... cobra una importancia singular.

Al desenvolvimiento de los negocios eclesiásticos, a los avances de ... restauración católica, se enlazaban cambios políticos que estaban haciendo ... ler cada vez con más fuerza su principio y ahora se enfrentaban con el p... *cipio religioso.*

El Papa se pone frente a aquella potencia más interesada en la re... ración del catolicismo.

Es cosa de preguntar qué actitud iba a tomar esta potencia —partic... mente el emperador Fernando, en cuyas manos descansaba sobre todo la ... presa restauradora— ante una oposición tan fuerte y amenazadora.

### 3) *El poderío del emperador Fernando II en el año 1629*

Para el emperador parecía como si no hubiera pasado nada.

Es cierto que, dadas las circunstancias, no podía esperar ningún fa... especial del Papa. En las cosas más pequeñas, como en el asunto de la ab... de San Máximo, y hasta en las cuestiones más devotas, por ejemplo, cua... quiere hacer valer su deseo, y el de muchos, de que San Esteban y San W... ceslao, muy venerado el uno en Hungría y el otro en Bohemia, sean acog... en el calendario romano, encuentra resistencia y no recibe más que negati... A pesar de todo, publica el 6 de marzo de 1629 el Edicto de Restitución. ... que considerarlo como la sentencia final en un litigio que va durando más

15 *Recueil de diverses rélations des guerres d'Italie 1629-31.* Bourg en Bresse 1632.

siglo. Los evangélicos fueron condenados y se da toda la razón a los católicos: "No tenemos más remedio —dice el emperador— que ponernos al lado la parte ofendida y ordenar a nuestros comisarios el rescate de manos de sus poseedores ilegítimos de todos los arzobispados, obispados, prelaturas, conventos otros bienes espirituales, confiscados desde el tratado de Passau en adelante." Inmediatamente se constituyeron las comisiones, una para cada distrito del Imperio, y comenzaron las ejecuciones judiciales más implacables. ¿No sería esto motivo bastante para inclinar al Papa un poco a su favor? Urbano VIII lo consideró como mero cumplimiento del deber. El emperador solicitó el derecho promover, por la primera vez, para los puestos eclesiásticos recuperados por Edicto de Restitución. El Papa rechazó la solicitud "porque no podía violar el concordato, que también en Francia se cumplía".[16] Es una respuesta un poco sarcástica, ya que el concordato francés concedía al rey precisamente el derecho que se negaba al emperador. El emperador deseaba que los conventos restaurados se transformaran en colegios, destinándolos en especial a los jesuítas, y Papa contestó que los conventos debían ser encomendados en primer lugar los obispos.

El emperador siguió su camino sin tener en cuenta el desvío del Papa y consideró como el primer campeón de la Iglesia católica.

Envió tres ejércitos.

El primero, en ayuda de los polacos contra los suecos, cambió en cierto modo la suerte de la guerra en favor de aquéllos. Pero no era éste el único propósito, pues con esta campaña pensaba que rescataría a Prusia para el Imperio para la Orden a la que fué arrebatada.[17]

Otro ejército se dirigió a los Países Bajos, a reforzar a los españoles. Se extendió sobre los campos de Utrecht hasta Amsterdam, y sólo un accidente, toma por sorpresa de Wesel, impidió mayores éxitos.

Un tercer ejército se concentró en Memmingen y Lindau, para marchar en dirección a Italia y resolver con la espada la cuestión de Mantua. No hubo manera de que los suizos permitieran el paso por las buenas, así que fueron obligados por las malas y, en un momento, se apoderó el ejército de Luciensteig Chur, con todos los pasos de los Grisones hasta el lago de Como. En seguida, este ejército de 35,000 hombres descendió a lo largo del Adda y del Oglio. Se instó al duque de Mantua a que se rindiera. Contestó que se hallaba bajo la protección del rey de Francia y que era menester tratar con él. Mientras los alemanes se dirigen contra Mantua y los españoles contra Montferrato, aparecen los franceses por segunda vez. También en esta ocasión hacen progresos se apoderan de Saluzzo y Pinerolo, pero no consiguen nada fundamental, ni siquiera someter al duque de Saboya. Los españoles comienzan el sitio de Ca-

16 *Lettera di segreteria di stato al nuntio Pallotta li 28 Aprile 1629*. El Papa mandó a su nuncio Colonia, Pier Luigi Caraffa, a la Baja Sajonia con *titolo per la restitutione de'beni ecclesistici, e liberò di dargli anche la facoltà a parte se fosse stato bisogno di usarle nelle controversia fra* *ecclesiastici ed ecclesiastici*.

17 Rusdorf, *Mémoires et négotiations*, II, p. 724. Comiti Negromontano [Schwarzenberg]. *...ennae nuper claris verbis a consiliariis et ministris Caesaris dictum fuit, imperatorem scilicet sibi et Imperio subjecturum, quidquid milite suo in Borussia occuparit et ceperit.*

sale y los alemanes, después de breve armisticio, el de Mantua.[18] Tenían superioridad indiscutible.

No es de extrañar que en esta situación se oyeran voces en Viena evocaban la vieja soberanía imperial.

"Ya aprenderán los italianos que todavía existe un emperador y se les glarán las cuentas".

Especialmente Venecia se había granjeado el odio de la casa de Austr creía en Viena que una vez caída Mantua, la *terra ferma* de Venecia no resistir. En unos pocos meses se la podría conquistar y reclamar de nu feudos imperiales. El embajador español todavía fué más lejos. Com poderío hispano-austríaco con el romano y el veneciano con el carta exclamó: *Aut Roma aut Carthago delenda est.*

También se pensaba en los derechos seculares del Imperio contra pado.

Fernando II llevaba la idea de hacerse coronar y exigía que el P saliera al encuentro, en Bolonia o en Ferrara. El Papa no osaba pro ni negarlo, y trató de salir del paso con una reserva mental.[19] Se habló derechos feudales del Imperio sobre Urbino y Montefeltro y, sin más al nuncio que Wallenstein se informaría más al detalle del asunto viniera a Italia. Y, en realidad, ésta era la intención de Wallenstein. cipio estuvo contra la guerra en Italia, pero ahora, que veía que el Papa sojuzgar a la casa de Austria con la ayuda de sus aliados, estaba por la Se dejó decir que ya hacía cien años que Roma no había sido saqu que de seguro ahora sería mucho más rica que entonces.

Tampoco Francia lo iba a pasar bien. El emperador pensaba resc las armas los tres obispados perdidos. Su plan era recoger cosacos en y mandarlos a Francia. Las disensiones de Luís XIII con su hermano y madre parecían ofrecer una buena ocasión.

De este modo la casa de Austria toma una posición en la que p con el mayor atrevimiento su acción contra los protestantes y, al mismo doblega y sujeta a la oposición católica y al Papa mismo.

18 El libro XI *dell'istoria di Pietro Giov. Capriata* discute los diferentes factores acontecimiento.

19 *Se bene Urbano una volta usci coll'ambasciatore Savelli che bisognando si saria a Bologna o Ferrara, non intese però dire in correspettività di quello che espresse il p* Eckenberg.

20 El escrito de Pallotta del 10 de agosto de 1628 muestra claramente la opinión tenía en Viena del Papa. *E stato qui rappresentato da'maligni, che son quelli che vo guerra, che lo stato di Milano sta in grandissimo pericolo, essendo cosa sicura che pap havendo vastissimi pensieri sia di cattivo animo verso la casa d'Austria, che perciò si ha temere di S. Stà. non meno che di Veneziani e di Francesi, havendo gli stati così vicini al di Milano e potendo in un tratto mettere potente esercito in campagna; e di più gli stessi hanno rappresentato per cosa già stabilita, che S. Stà. vuole in ogni modo far fare re de' il re di Francia, ed in confermazione di ciò hanno allegato che essendo la Stà. S. nunzio in dicesse alla regina che s'egli arrivava ad esser papa, voleva procurare di fare re de'Romani figliuolo, il quale ancora era fanciullo.*

### 4) *Negociaciones con Suecia. Reunión de los electores en Ratisbona*

En otros tiempos, todo lo que en Europa se mantenía independiente solía agruparse cuando una situación, como la que ahora realmente se había producido, asomaba amenazadora por el horizonte. La oposición católica, no ya en el ardor de la pugna, sino por salvarse, por estado de necesidad, buscaba ayuda fuera de los ámbitos del catolicismo. Pero ¿a quién dirigirse esta vez? Inglaterra se hallaba muy ocupada consigo misma por el altercado entre el rey y el Parlamento y ya estaba negociando de nuevo con España; los Países Bajos, ocupados por el enemigo; los protestantes alemanes, unos derrotados, otros intimidados por los ejércitos imperiales; el rey de Dinamarca, forzado a aceptar una paz desventajosa. No quedaba más que el rey de Suecia.

Mientras que los protestantes eran derrotados por todas partes, sólo Gustavo Adolfo conseguía victorias. Había conquistado Riga, toda Livonia hasta la desembocadura del Duena, y desde Lituania, como decían los polacos, lo que quiso. En 1626 aparece en Prusia, como dijo, para dar quehacer a la clerecía del obispado de Ermeland. Los centros del catolicismo restaurado de aquellas regiones, Frauenburgo y Braunsberg, cayeron en su poder y ayudó así en gran manera a los protestantes en apuro. Todas las miradas se volvieron hacia él. En 1624 escribe Rusdorf: "Estimo a este héroe victorioso por encima de todos los hombres; lo venero como la única protección de nuestra causa, como el espanto de nuestro enemigo común, y acompaño su fama, que se levanta por encima de la envidia, con mi oración".[21] Es cierto que Gustavo Adolfo salió mal parado en el combate de los llanos de Stumm y estuvo a punto de caer prisionero, pero el valor caballeresco con que salió del trance fué un nuevo timbre de gloria para él y siempre se mantuvo victorioso.

A este príncipe se dirigieron los franceses. Primeramente procuraron el armisticio entre él y los polacos y es muy posible que aquellos propósitos sobre Prusia que abrigaba el emperador predispusieran, si no el ánimo del rey, por lo menos el de los magnates de Polonia en favor de la paz.[22] Además, se realizaba su propósito principal: atraer al rey de Suecia hacia Alemania. Pensaban, por otra parte, en algunas disposiciones favorables al catolicismo que habrían de ser incluídas en el tratado. Con esta reserva se declararon dispuestos a apoyar con una importante suma de dinero al rey, que tenía que sostener un ejército considerable. Después de algunas dudas, aceptó Gustavo Adolfo. En sus instrucciones evita tratar de religión, y fija como finalidad de la alianza el restablecimiento de los estamentos alemanes en sus viejos privilegios, el alejamiento de las tropas imperiales y la seguridad de los mares y del comercio.[23] Se esbozó un tratado mediante el cual el rey toleraría el culto católico

[21] Rusdorf, *Mémoires*, II, 3. *Eius gloriam invidiae metas eluctatam, excelsam infracti animi magnitudinem, et virtutis magis ac magis per merita enitescentis et assurgentis invictum robur cum stupore adoro et supplici voto prosequor.*

[22] Rusdorf, *Mémoires*, I, p. 724. *Poloniae proceres, si unquam, vel nunc maxime pacem desiderabunt.*

[23] *Tenor mandatorum quae S. R. Mai. Suecias clementer vult ut consiliarius eius —Dn. Cametarius observare debeat, Upsaliae 18. Dec. 1629.* (*Mosers patriotisches Archiv*, t. VI, p. 133.)

*allí donde lo encontrara y se atendría a las leyes del Imperio* en cuesti de religión. Esto era necesario, además, en razón del Papa, a quien en el mis momento se dió conocimiento. La ratificación del tratado tropezó con algun formalidades, pero ya en el verano de 1630 podía considerarse como definitiv El nuncio en Francia decía que Venecia se había comprometido a pagar tercera parte de los subsidios.[25] No he podido descubrir el fundamento de afirmación pero, de todos modos, es un hecho que estaría a tono con la tuación.

Mas, ¿se podía esperar que el rey Gustavo Adolfo, por sí solo, fuera ca de quebrantar la potencia del ejército imperial, de vencerlo en guerra? N podía confiar en ello. Lo más oportuno sería provocar en la misma Alem un movimiento que favoreciera la empresa de Gustavo Adolfo.

Para esto se habría de contar, sin duda, con los protestantes. Cualqui que fuera la política que conviniera a cada príncipe, por consideraciones sonales o por temor, el caso es que se había apoderado de los ánimos aqu efervescencia que penetra hasta lo hondo de la vida, provocando las gr tormentas. Quiero mencionar una de las ideas que por entonces hicieron Cuando se empezó a ejecutar el Edicto de Restitución en algunos lugar los jesuítas dieron a entender que no reconocerían ni siquiera la paz reli sa, los protestantes manifestaron que sería destruída toda la nación ale antes de que las cosas llegaran a tal extremo. "Se desprenderían de toda y costumbre y llevarían a Germania al viejo estado de barbarie silvestre".

Pero también en el lado católico se mostró el descontento y la disen

Ya podemos imaginarnos la agitación que provocaría en la clerecía el pósito de los jesuítas de adueñarse de los bienes conventuales restituídos. P que los jesuítas manifestaron que no existían ya más benedictinos: todos ha apostatado y no eran capaces de recobrar las posesiones perdidas. Pero, por lado, se les discutían sus méritos y no se quería reconocer que las convers habían sido obra suya, pues lo que tal parecía era fruto simplemente de violencia.[26] Antes, pues, que se devolvieran los bienes eclesiásticos, se p

[24] *Bagni, 18. Giugno 1630.* Se cita el artículo, que se encuentra también en el pacto d de enero de 1631, aproximadamente del siguiente modo: *Si rex aliquos progressus faciet, in* c *aut deditis locis, quantum ad ea quae religionem spectant, observabit leges imperii.* También ex cómo fué entendido esto. *Le quali leggi,* añade, *dicevano dovere intendersi della confessione* A tana. De modo que el calvinismo hubiese quedado excluído.

[25] *Bagni, 16. Luglio 1630. Sopragiunsero,* se dice en el extracto, *nuove lettere del* B *coll'aviso che alla prefata confederatione fra il re di Francia e lo Sueco erasi aggiunta la repu di Venetia, la quale obligavasi a contribuire per la terza parte!*

[26] En las violentas polémicas, acusaciones y justificaciones que aparecieron sobre este no resulta clara la verdad de los hechos, pero sí al menos los puntos de la disputa. *E ver* dice el nuncio papal en un escrito en clave, *che i padri Gesuiti hanno procurato e procura favore dell'imperatore, che non può esser magiore, di non solo soprastare agli altri religiosi, di escluderli dove essi v'hanno alcun interesse o politico o spirituale.* Según mi entender, el perador, por muy devoto a los jesuítas que hubiese sido entonces, se inclinó en el año de 1629 favor de una pura restitución a las viejas órdenes. Pier Luigi Caraffa, nuncio en Colonia, lo cuenta. Pero, en este momento, los jesuítas habían también triunfado en Roma. En jul 1629 se tomó allí un acuerdo *che alcuna parte [dei bene ricuperati] potesse convertirsi in* c *di seminari, di alunnati, di scuole e di collegi tanto de'padri Gesuiti, quali in gran parte* fu *motori dell'editto di Cesare, come di altri religiosi.* Las escuelas de jesuítas se hubieran est también sobre toda la Alemania del Norte.

*jeron disensiones y disputas acerca de los derechos de las diferentes órdenes a* poseerlos, y acerca del derecho de colación entre el emperador y el Papa.

Pero a estas complicaciones eclesiásticas se añadieron otras seculares de mayor envergadura. Las tropas imperiales constituían una carga intolerable, sus marchas esquilmaban a las gentes y la tierra y, así como el soldado abusaba del burgués y del campesino, el general de los príncipes. Wallenstein se expresó en los términos más descabellados. También los viejos aliados del emperador, caudillos de la Liga, sobre todo Maximiliano de Baviera, estaban descontentos con la situación y preocupados por el futuro.

En estas condiciones, ocurrió que Fernando convocó en el verano de 1630 a los príncipes electores católicos en Ratisbona, con objeto de nombrar a su hijo rey de los romanos. No podía ser de otro modo: en esta ocasión, se había de hablar también de los demás asuntos políticos.

El emperador veía muy bien que en algo tenía que ceder, y su propósito era hacerlo en las cosas alemanas; así, se mostró propenso a suspender el Edicto de Restitución con respecto al territorio brandeburgués, a llegar a un acuerdo sobre el Palatinado y Mecklemburgo y a excluir a Suecia —ya se habían iniciado las negociaciones— mientras volcaba sus fuerzas sobre Italia para poner término a la guerra de Mantua y obligar al Papa al reconocimiento de sus pretensiones eclesiásticas.[27]

Creía acaso que, tratándose de príncipes alemanes, podía conseguir más mostrándose condescendiente en los asuntos alemanes. Sin embargo, la situación no era tan sencilla.

La oposición franco-italiana había encontrado eco entre los electores católicos y trataba de utilizar para sus fines el descontento entre ellos.

Se presentó el nuncio Rossi en Ratisbona y es natural que pusiera a contribución todas sus capacidades para impedir la realización de los propósitos italianos y antipapales del emperador.

El Papa le había recomendado que se entendiera sobre todo con el elector de Baviera. Al poco tiempo puede comunicarle que la inteligencia se mantiene en profundo secreto.[28] Consiguió una declaración de los príncipes electores de que, en todos los asuntos eclesiásticos, se pondrían de acuerdo con él y defenderían especialmente la jurisdicción y la veneración debidas a la Sede Apostólica.

Para dar el giro definitivo al asunto le vino en ayuda la persona de confianza de Richelieu, el padre José. En ninguna otra ocasión la sagacidad de este capuchino fué más activa y eficaz, ni más patente a los que estaban en el

[27] *Dispaccio Palletta, 2. Ag. 1630* indica entre los puntos que habían de tomarse en consideración los siguientes: 1. *se si doveva sospendere o tirare avanti l'editto della ricuperatione de'beni ecclci.; 2. se havendosi da procedere avanti, si avesse da sospendere quanto a quelli che erano negli stati dell'elettori di Sassonia e di Brandenburgo: ed inclinavasi a sospenderlo; 3. quanto ai beneficii e beni ecclci. che si erano ricuperati, pretendevasi che alli imperatori spettasse la nominazione; 6. trattavasi di restituire il ducato di Mechelburgh agli antichi padroni, siccome il palatinato almeno inferiore al palatino, con perpetuo pregiuditio della religione cattolica, come era seguito con Danimarca.*

[28] *Dispaccio Rocci 9. Sett. 1630: E questa corrispondenza riuscì molto fruttuosa, perchè Baviera di buon cuore operò che in quel convento non si trattò delle operatione sopra mentovate.*

secreto. Su acompañante en Ratisbona, Monsieur de Leon, a cuyo no
la embajada, dijo alguna vez que el padre José no tenía alma, sino a
pozos en los que caía todo el que trataba con él.

Por mediación de este Padre la oposición ítalo-francesa se ganó
tiempo a los aliados alemanes del emperador. Nada se hizo para co
Imperio con Suecia y para aplacar a los protestantes, pues nunca
consentido el Papa en la suspensión del edicto. Pero los príncipes
pusieron su empeño en el restablecimiento de la paz en Italia, recla
destitución del general de los ejércitos imperiales, que se conducía
verdadero dictador.

Esta influencia fué tan recia, se hizo valer tan diestramente, que
roso emperador, en el cenit de su poderío, cedió sin resistencia algu
condiciones.

Mientras se negociaba en Ratisbona, sus tropas conquistaban M
podía considerar como señor de Italia. En este momento consintió en
Mantua al de Nevers, a cambio de una insignificante formalidad de
ción de excusas. Pero tenía más importancia la otra petición de los
Los príncipes alemanes, Francia y el Papa se sentían amenazados por
ral, en cuya persona estaba vinculada la suerte de las armas imperi
hay que extrañar que lo odiaran y trataran de deshacerse de él. El em
también cedió, en consideración a la paz.

En el mismo momento en que puede adueñarse de Italia abandon
neral. En la ocasión en que el enemigo más belicoso y peligroso ataca
mania, destituye al único general capaz de defenderla. Jamás la polít
negociación han conocido triunfos mayores.

### 5) *Guerra de Suecia. Actitud del Papa*

En este momento se desata la guerra. No puede negarse que Gustavo
la inicia bajo los mejores auspicios. Sin duda alguna, el ejército im
había agrupado en torno al nombre de Wallenstein y se hallaba en
personalmente a él. El emperador hasta licenció una parte del ejérci
peticiones de subsidio de los generales, que hasta entonces habían d
de su arbitrio, las sometió a la consideración moderadora de las prov
Hay que reconocer que el emperador, al despedir al caudillo, desorgani
bién su ejército, enervando su fuerza moral. Un italiano, Torcuato Con
antes había estado al servicio del Papa, tenía que resistir ahora con este
al enemigo envalentonado. Es natural que esta resistencia fallara, pues
cito imperial yo no fué el de antes, y no se vió en él más que falta de
pánico y derrotas. Gustavo Adolfo lo venció por completo y se asentó
mente en el Oder inferior.

Al principio se creyó en la alta Alemania que esto tenía poco alcance
el resto del Imperio. Entretanto, Tilly, con el mayor reposo, prosiguió su

20 Adlzreitter, III, XV, 48: *Caesar statuit ne in posterum stipendia pro tribunorum arb sed ex circulorum praescripta moderatione penderentur.*

ña por el Elba. La conquista de Magdeburgo le pareció al Papa una gran toria, y despertó en él las más grandes esperanzas. Por incitación de Tilly, se mbró un comisario "para ordenar los asuntos del arzobispado según las leyes la Iglesia católica".

Pero esto tuvo por efecto que los príncipes protestantes, todavía indecisos, agruparan en torno a Gustavo Adolfo, y cuando Tilly trató de impedir tal pósito, se enemistaron con la Liga en forma que ya no cabía hacer diferens entre poblaciones imperiales y las de ella. Siguió la batalla de Leipzig, en que Tilly fué derrotado, y las tropas protestantes cayeron sobre los territorios la Liga y los del emperador. Werzburgo y Bamberg cayeron en manos del y en el Rin se enfrentaron los protestantes del norte con los viejos camones del catolicismo romano, las tropas españolas. En Oppenheim vemos sus os confundidos. Fué conquistada Maguncia y todos los príncipes oprimidos aliaron al rey; el conde palatino, perseguido, se presentó en su campamento.

De una manera fatal, derivaba en ventaja del protestantismo la empresa e la oposición católica había provocado con intenciones políticas. El partido uzgado se vió de pronto con la victoria en la mano. Es verdad que el rey tendió su protección a los católicos, a tenor de los términos de la alianza, pero sin declarar que había venido para salvar a sus correligionarios en la fe de torturas de conciencia.[30] Por ejemplo, en Erfurt tomó bajo su protección pecial a los pastores evangélicos que habían estado bajo el régimen católico y tableció por todas partes la confesión de Augsburgo; los párrocos expulsados tornaron al Palatinado y la predicación luterana se extendió con las tropas ctoriosas por los ámbitos del Imperio.

En esta forma singular se desenvolvió la política de Urbano VIII. En la dida en que el rey atacaba y menguaba el poderío austríaco, era un aliado tural del Papa, y esto se trasluce pronto en los asuntos italianos. Bajo la inuencia de las pérdidas experimentadas en Alemania, el emperador se sometió el asunto de Mantua en el año de 1631 a condiciones más desventajosas las de un año antes en Ratisbona. Hasta existieron contactos, por lo menos directos, entre la Santa Sede y las fuerzas protestantes en avance victorioso. digo con buen fundamento —cuenta Alvisio Contarini, que estuvo al ncipio en la corte francesa y luego en la romana—; he estado presente en las las negociaciones y los nuncios del Papa han favorecido siempre las emsas de Richelieu, tanto cuando se trató de sostenerlo como cuando se trató aliar a Baviera y a la Liga con Francia. En cuanto a sus relaciones con Holda y las potencias protestantes, han guardado silencio por no decir que han nsentido. Otros Papas quizá hubieran tenido escrúpulos, pero los nuncios Urbano VIII consiguieron de esta manera gran prestigio y ventajas per*ales.*"[31]

El emperador se lamentaba amargamente. "Primero la corte romana le puja a publicar el Edicto de Restitución y luego le abandona en la guerra

30 Escrito del rey a la ciudad de Schweinfurt, en Chemnitz, *Schwedischer Krieg*, parte I 231.

31 Al. Contarini, *Relatione di Roma* 1635.

que de él se origina; anima al elector de Baviera con el consejo y con la para que siga una política aparte y se alíe con Francia; ha sido inútil ayuda de Urbano, contrariamente a otros Papas, que la prestaban con d con tropas; se niega a condenar la alianza de los franceses con los herej declarar que esta guerra es una guerra de religión."[32] En el año de contramos a los enviados del emperador en Roma, repitiendo la última aún es tiempo para que una declaración de Su Santidad produzca los efectos; no es imposible todavía expulsar al rey de Suecia, pues no cuen que con 30,000 hombres.

El Papa respondió con fría erudición: "Con 30,000 hombres conquistó el mundo."

Se mantuvo en lo suyo: que aquélla no era ninguna guerra de reli sólo afectaba asuntos de Estado; además, la Cámara pontificia estaba e y nada podía hacer.

Los miembros de la curia y los habitantes de Roma estaban asom 'En medio del furor del incendio de iglesias y conventos católicos, se mantiene frío y rígido como el hielo. El rey de Suecia siente más celo luteranismo que el Santo Padre por la fe católica, única salvadora."

Una vez más los españoles levantan su protesta. Como antes Olivares Sixto V, aparece ahora el cardenal Borgia ante Urbano VIII, para solemnemente contra la conducta de Su Santidad. La escena que se acaso fué más violenta que la de entonces. Mientras el Papa se ponía fu interrumpiendo al embajador, los cardenales presentes tomaban partido o en contra. El embajador tuvo que acceder a entregar su protesta por escri Pero el sentimiento religioso no se daba por satisfecho y a incitación todo, de aquel cardenal-sobrino, Ludovicio, cundió la idea de convocar un cilio en contra del Papa.[34]

Cabe imaginarse el incendio que se hubiera provocado. Ya los mientos tomaban un giro que no permitía ninguna duda acerca de su natu y habrían de orientar de otro modo la política del Papa.

Urbano VIII se figuró que el rey pactaría una neutralidad con restablecería a los príncipes eclesiásticos en sus territorios. Pero muy ráp te fracasaba todo intento de conciliación de intereses demasiado anta Las armas suecas irrumpieron también en Baviera: fué vencido Tilly, conquistada y el duque Bernardo avanzó hacia el Tirol.

[32] Al. Contarini, *Gli Alemanni si pretendono delusi dal papa, perchè dopo reiteratamente persuaso l'imperatore di ripetere dagli eretici i beni ecclesiastici d'Alemagna* in loro mani, origine di tante guerre, resistesse S. Stà. poi alle reiterate spedizioni di *ambri, nelle asistenze di danaro, nel mandar gente e bandiere con l'esempio de'prece blicar la guerra di religione, nell'impedire colle scomuniche gli appoggio ai medesi della Francia; anzi nel medesimo tempo ritardata l'elettione del re de'Romani confortato di Baviera con la lega cattolica all'unione de Francia,* assistendo lo medesimo di danari e di siglio per sostenersi in corpo separato. Il papa si lagna d'esser tenuto eretico et amatore di progressi *de'protestanti, come tal volta in effetto non li ebbe discari.*

[33] *Nella quale,* dice el cardenal Cecchini en su autobiografía, *concludeva che tutti li d che per le presenti turbolenze erano por venire alla christianità, sariano stati attribuiti gligenza del papa.*

[34] Al. Contarini habla de orecchio che si prestava in Spagna alle pratiche di Ludovi *un concilio.*

Ya no cabía ninguna duda de lo que el Papa y el catolicismo podían esperar de los sucesos. Así, en un momento, cambió todo el escenario. No hacía mucho, se había abtigado la esperanza de poder restituir al catolicismo las fundaciones protestantes de la Alemania del norte y, ahora, el rey abrigaba el plan de transformar en principados seculares las fundaciones de la Alemania del sur, caídas en sus manos. Ya hablaba de su ducado de Franconia y parece que quiso instalar su corte real en Augsburgo.

Dos años antes el Papa hubo de temer la llegada de los austríacos a Italia y fué amenazado con un ataque a Roma. Ahora, se presentan los suecos en las fronteras de Italia y con el nombre, que Gustavo Adolfo lucía, de rey de los suecos y de los godos, se evocan recuerdos en ambas partes.[35]

### 6) *Se restablece el equilibrio entre las dos confesiones*

No pretendo describir la guerra que cundió todavía por Alemania durante dieciséis años. Basta con que nos demos cuenta de cómo aquel avance poderoso del catolicismo, que estaba en trance de apoderarse para siempre de Alemania, fué detenido en su carrera en el momento en que intentaba sofocar la opinión protestante en su propia fuente, al tropezar con una resistencia victoriosa. De una manera general, podemos decir que el catolicismo, considerado como una unidad, no podía conllevar su propia victoria. Por razones políticas, el mismo jerarca de la Iglesia se creía obligado a enfrentarse a las potencias que más promovían su autoridad espiritual. Católicos de acuerdo con el Papa apelaron a las fuerzas protestantes, todavía no vencidas, y les abrieron el camino.

Planes tan grandiosos como los proyectados por Gustavo Adolfo en el cenit de su poder, no podían ser realizados después de la temprana muerte de este caudillo, entre otras cosas porque el éxito del protestantismo en modo alguno derivó de su fuerza propia. Pero tampoco el catolicismo, cuando se rehizo, y Baviera se unió de nuevo al emperador y el mismo Urbano VIII comenzó a pagar subsidios, pudo dominar al protestantismo.

Por lo menos en Alemania, se llegó muy pronto a esta convicción. Ya la paz de Praga se basa en ella. El emperador revocó su Edicto de Restitución y el príncipe elector de Sajonia y los Estados adheridos a él renunciaron al restablecimiento del protestantismo en los territorios patrimoniales del emperador.

Es cierto que el Papa se oponía a todo lo que fuera contra el Edicto de Restitución y, entre los consejeros espirituales del emperador, tenía de su parte a los jesuítas, especialmente el padre Lamormain, que fué celebrado a menudo como "un confesor digno, como un hombre que no conoce ningún interés mundano".[36] Pero la mayoría estaba contra él: los capuchinos Quiroga y Va-

35 Sin embargo, afirma Al. Contarini: *l'opinione vive tuttavia che a S. Stà. sia dispiaciuta la morte del re de Suezia e che più goda o per dir meglio manco tema i progressi de'protestanti che degli Austriaci.*

36 *Lettera del cardl. Barberino al nuntio Baglioni, 17. Marzo 1635: essendo azione da generoso Christiano e degno confessore di un pio imperatore ciò che gli ha fatto rimirando più il cielo che il mondo.*

leriano, los cardenales Dietrichstein y Pazmani, sostenían que, si se mant pura la religión católica en los territorios patrimoniales, bien se podía oto libertad de conciencia en el resto del Imperio. La paz de Praga se publicó Viena desde todos los púlpitos, y los capuchinos se gloriaron de su partic ción en esta obra "honrosa y santa", celebrando fiestas en su honor; ap si el nuncio pudo evitar que cantaran un *Te Deum*.[37]

Como Urbano VIII, a pesar de haber contribuído tanto a que fracas los planes del catolicismo, no renunciaba en teoría a ninguna pretensión consiguió sino colocar al Papado en una posición fuera de los intereses viv actuantes del mundo. Nada lo revela mejor que la instrucción entregada legado Ginetti, con ocasión de los primeros intentos de una paz general he en 1636 en Colonia. En todos los puntos importantes, decisivos, se atan manos del legado. Una de las necesidades más apremiantes era, por ejem la restauración del Palatinado. Sin embargo, la instrucción es oponerse entrega del Palatinado a un príncipe no católico.[38] Y si en Praga se vi como inevitable hacer algunas concesiones a los protestantes con respecto bienes eclesiásticos, en este momento lo era todavía más. No obstante, s vierte al legado la conveniencia de "un celo especial para no hacer concesi en favor de los protestantes en lo que respecta a los bienes de la Iglesia". Papa se niega a autorizar hasta los acuerdos de paz con las potencias p tantes. El legado no deberá apoyar la inclusión de los holandeses en la se opondrá a toda concesión —se trataba de un solo puerto— a los suecos Santísima Trinidad encontrará medios de alejar esta nación de Alemania

Pensando sensatamente, la Sede Romana no podía abrigar ninguna ranza de poder sojuzgar a los protestantes. Reviste la mayor significación contra su voluntad, pero a causa de su obstinada afirmación de pretensi irrealizables, se le hizo imposible ejercer ninguna influencia esencial sobr actitud de sus fieles con respecto a estas pretensiones.

La Santa Sede mandó legados al congreso de la paz y a Ginetti sigui Machiavelli, Rosetti y Chigi. Ginetti, según se dice, era muy ahorrativo y ello perjudicó la eficacia de su obra; Machiavelli trataba de hacer carrera, capacitarse para más altos puestos; Rosetti, era poco simpático a los franc

[37] De la correspondencia de Baglione, reproducida en el tomo 6 de Nicoletti, por ep del 11 de abril de 1635. *Disse un giorno il conte di Ognate che assolutamente il re di Sp non havrebbe dato ajuto alcuno all'imperatore se non in caso che seguisse la pace con Sas di che maravigliandosi il nunzio disse che la pietà del re cattolico richiedeva che si cumul gli ajuti non seguendo detta pace, la quale doveva piuttosto disturbarsi trattandosi con eretic applicare l'animo alla pace universale coi principi cattolici. Fulli risposto che ciò seguirebbe qu la guerra si fosse fatta per la salute delle anime e non per la ricuperazione de'beni ecclesiasti il padre Quiroga soggiunse al nunzio che l'imperatore era stato gabbato da quelli che l'hav persuaso a fare l'editto della ricuperazione de'beni ecclesiastici, volendo intendere de'Gesuiti, tutto erasi fatto per interesse proprio: ma avendo il nunzio risposto che la persuasione er interposta con buona intenzione, il padre Quiroga si accese in maniera che proruppe in t esorbitanti, sichè al nunzio fu difficile il ripigliarlo perchè magiormente non eccedesse. Ma passò più oltre, dicendo che l'imperatore non poteva in conto alcuno ritirarsi dalla pace con S nia per la necessità in cui trovavasi, non potendo resistere a tanti nemici, e che non era obl rimettervi l'avere de'suoi stati hereditari, ma solamente quelli dell'imperio, che erano tenu e che non compliva di tirare avanti con pericolo di perdere gli uni e gli altri.*

[38] Siri, *Mercurio*, II, p. 987.

se explica lo menguado de su acción.[39] Pero la verdad es que la situación ma, la posición adoptada por el Papa, hacía imposible a los nuncios cualer influencia mayor.

Chigi era hábil y fué bien recibido; sin embargo, no consiguió nada. Fué igo de una paz tal y como expresamente la había condenado la Santa Sede. repuso al príncipe elector del Palatinado y a todos los príncipes expulsa. Ni por asomo se pensó en las disposiciones del Edicto de Restitución, pues has fundaciones fueron secularizadas y abandonadas a los protestantes. aña se decidió, por fin, a reconocer la independencia de aquellos rebeldes tra el Papa y contra el rey, los holandeses. Los suecos se quedaron con una na porción del Imperio. Ni siquiera la paz concertada por el emperador Francia podía agradar a la curia, porque contenía estipulaciones sobre z, Toul y Verdún que lesionaban sus derechos. El Papado se vió en la triste esidad de tener que protestar y los principios que no había podido hacer ler, quiso por lo menos enunciarlos. Pero esto ya estaba previsto. Las dispoones de carácter eclesiástico de la paz de Westfalia se abrían con la declaión de que no se tendría en cuenta la protesta de nadie, fuese quien fuese, y teneciera al estamento secular o eclesiástico.[40]

Con esta paz se puso término a aquel gran litigio entre protestantes y ólicos, pero en un sentido muy diferente del abrigado por el Edicto de Resución. El catolicismo conservaba grandes adquisiciones, ya que se aceptó el 1624 como el año normal al que habría que referirse; por su parte, los proantes adquirieron la paridad que les era imprescindible y que les había sido gada tanto tiempo. Con arreglo a este principio se regularon todas las siaciones.

Ya no se podía pensar en empresas como las osadas antes y que fueron a es acompañadas del éxito.

Por el contrario, los resultados de las guerras alemanas repercutieron ditamente sobre los países vecinos.

Aunque el emperador supo mantener el catolicismo en sus territorios, tuvo hacer concesiones a los protestantes en Hungría y se vió obligado en el de 1645 a devolverles un número no pequeño de iglesias.

Tampoco cabe imaginar que, después de aquella exaltación de Suecia a rango de significación universal, Polonia pudiera pensar en renovar sus jas pretensiones sobre aquel país. Ladislao IV hasta cedió en el celo apostó de su padre y fué un rey complaciente con los disidentes.

En la misma Francia, Richelieu suavizó el trato de los hugonotes, después que les hubo despojado de su autonomía política. Pero fomentó sobre lo el principio protestante al proseguir una guerra a vida o muerte contra la mera potencia católica, la monarquía española, guerra que la sacudió en sus mientos. Esta disensión era la única que el Papa podía aplacar sin escrúpulo guno. Pero mientras todas las demás fueron apaciguadas, ésta se mantuvo y corroyendo el interior del mundo católico.

39 Pallavicini, *Vita di papa Alessandro VII*. MS.

40 *Osnabrückischer Friedensschluss*, art. v, § 1.

La parte más afortunada en la guerra contra España corresponde,
la paz de Westfalia, a los holandeses. Fué la edad de oro de su poder y
riqueza. Y cuando logran la hegemonía en el Oriente se oponen enérgica
al avance de las misiones católicas.

Sólo en Inglaterra pareció en ocasiones hallar acogida el catolicis
cuando menos, una analogía de sus formas exteriores. Encontramos en
de la corte inglesa en Roma y agentes pontificios en Inglaterra. La rein
que en Roma se le reconocía una especie de consideración oficial,[41] ejer
influencia sobre su esposo que parecía extenderse al aspecto religioso,
chas ceremonias se aproximaban a los ritos católicos. Pero de todo
precisamente lo contrario. No parece probable que Carlos I se aparta
íntimo de su corazón del dogma protestante, mas las pequeñas aproxi
al rito católico que se permitió fueron su perdición. Parece como si la
excitación provocada por tantos ataques incesantes, generales, duraderos,
el mundo protestante, se hubiera concentrado en los puritanos ingleses.
mente trató Irlanda de sustraerse a su dominio y de organizarse en
católico, pues no logró con ello sino remachar su sujeción.

La aristocracia y los municipios de Inglaterra constituyen una
mundial que significa la reafirmación del protestantismo en Europa.

De esta suerte el catolicismo encuentra sus fronteras definitivas.
asignado un ámbito y ya no puede pensar, con seriedad, en la proyec
quista del mundo.

El desarrollo espiritual ha tomado un sesgo que la hace imposible.

Aquellos impulsos que ponen en peligro la unidad superior se alzan
el predominio y el elemento religioso retrocede. Las consideraciones pol
dominan el mundo.

Los protestantes no se salvaron por sí mismos. Más que nada fué
disensión en el seno del catolicismo lo que hizo posible su restablecimiento
el año de 1631 encontramos a las dos grandes potencias católicas aliadas
los protestantes: Francia, abiertamente; España, en secreto. Porque es
que los españoles habían entablado relaciones en esta época con los hu
franceses.

Pero tampoco los protestantes se mantuvieron unidos. No sólo que se
batieran luteranos y reformados, como había ocurrido siempre, sino que los
formados más decididos, aunque luchaban, sin duda alguna, por una
común, en esta guerra se encuentran enfrentados. El poderío marítimo de
hugonotes franceses se quebrantó con el apoyo que sus colegas de religión
viejos aliados prestaron a la corona de Francia.

El jerarca del catolicismo, el Papa de Roma, que hasta entonces h
dirigido el ataque contra los protestantes, pospuso, a la postre, estos super

41 Nani, *Relatione di Roma 1640: Con la regina d'Inghilterra passa comunicatione*
*con officii e donativi di cortesia, e si concede a quella Mtà. nominatione di cardinali a*
*altri re.* Spada, *Relatione della nunziatura di Francia 1641: Il Sr. Conte Rossetti, residente*
*regno, bene corrisponde nell'ossequio gli ordini del Sr. cardl. Barberini protettore tutti*
*ardore e zelo di S. Emza.*

intereses del poder espiritual. Procedió contra el partido que había pugnado con mayor celo por la restauración del catolicismo, y procedió así por consideración a su principado secular, volviendo a la política que había sido interrumpida desde Paulo III. Ya sabemos que nada fomentó tanto el protestantismo en la primera mitad del siglo XVI como los empeños políticos de los Papas, y a éstos debía también ahora su salvación y su conservación, según el humano parecer.

*Este ejemplo tenía que repercutir naturalmente en las demás potencias.* Por fin, la Austria alemana, que durante tanto tiempo se mantuvo ortodoxa sin vacilación, emprendió la misma política. La posición adquirida desde la paz de Westfalia descansaba en su íntima relación con la Alemania del norte, con Inglaterra y con Holanda.

Al preguntar por las causas profundas de este fenómeno, nos equivocaríamos si lo atribuyéramos únicamente a un empobrecimiento, a una debilitación de los impulsos religiosos. Creo que hay que buscar la significación de los acontecimientos de otro modo.

Por una parte, la gran lucha espiritual se había adentrado plenamente en los ánimos.

En tiempos anteriores el cristianismo era más cuestión de tradición, de aceptación ingenua, de fe incontaminada por la duda; ahora se había convertido en cosa de convicción, de entrega consciente. Tiene la mayor importancia que haya que escoger entre las diversas confesiones, que se pueda renegar, apostatar y convertirse. Se busca a la persona, se provoca su determinación. Así ocurrió que las ideas cristianas impregnaron la vida y el pensamiento enteros con mayor hondura.

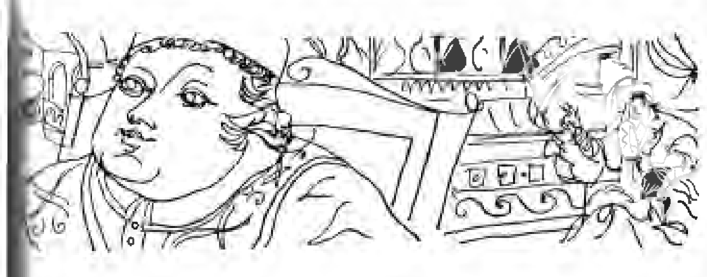
Todavía existe otro factor.

Es cierto que el predominio de las contradicciones internas perturbó la unidad del conjunto, pero, si no nos equivocamos, es una ley de la vida que de este modo se prepara un desarrollo más alto y más grande.

En los embates de la lucha general la religión había sido incorporada por las naciones según las diferentes formas de su elaboración dogmática, y el dogma se fundió con el sentimiento nacional como un patrimonio de la comunidad, del Estado o del pueblo. Se había luchado por él con las armas, había sido sostenido a través de mil peligros y había penetrado así en la carne y en la sangre.

De esta suerte, los Estados de ambos bandos se desarrollaron como grandes individualidades político-eclesiásticas. Los católicos según su grado de sumisión a la Sede Apostólica, su grado de tolerancia o de exclusión de los no católicos; pero todavía más los protestantes, en los que las divergencias en los libros simbólicos, por los que se jura, la mezcla de la confesión luterana y de la reformada, el mayor o menor acercamiento a la constitución episcopal, creaba tantas diferencias patentes. La primera pregunta que nos hagamos respecto a cualquier país será acerca de la religión dominante. El cristianismo se presenta en figuras múltiples. Y, por muy grandes que sean sus contradicciones, ninguna puede anular a otra, porque todas poseen el fundamento de la fe. Antes bien, las diversas formas reciben, mediante los tratados y los acuerdos de paz

en que todas ellas participan, leyes fundamentales que las convierten
especie de república común. Ya no es posible pensar en que una
cualquiera llegue al dominio universal. Lo que importa es cómo cada
cada pueblo, es capaz de desarrollar sus fuerzas a base de su fundam
tico-religioso. En esto se asienta desde ahora el porvenir del mundo.



LIBRO OCTAVO

# LOS PAPAS A MEDIADOS DEL SIGLO XVII

Después que el intento de los Papas de restaurar su dominio universal fracasó definitivamente, a pesar de todo lo que había prosperado, su posición y el interés que nos suscitan cambian también. Las condiciones del principado, la administración y desarrollo interior del mismo, atraen de nuevo nuestra mayor atención.

Así como al descender de una alta montaña, de grandes perspectivas, pasamos a un valle que angosta nuestro horizonte, así de la contemplación de los acontecimientos mundiales en los que el Papado desempeñó tan gran papel pasamos a la consideración de los asuntos particulares del Estado de la Iglesia.

En la época de Urbano VIII llega esta entidad política a su culminación. Comencemos por este acontecimiento.

## 1) *Reversión de Urbino*

El ducado de Urbino abarcaba siete ciudades, con trescientos castillos, disponía de una costa rica y bien situada para el comercio y, Apeninos arriba, de una comarca sana y pintoresca.

Lo mismo que los duques de Ferrara, los de Urbino destacaron por sus hechos de armas, por sus mecenazgos literarios y por el esplendor de su corte. Guidobaldo II estableció en el año de 1570 cuatro cortes: además de la suya propia, otra para su esposa, y para el príncipe, y para la princesa.[1] Todas ellas brillantes, visitadas con gusto por los nobles del país, abiertas a los extranjeros.[2]

1 Bernardo Tasso, Amadigi, lib. 47, les dedicó un magnífico elogio:

> Vedete *i quatro a cui il vecchio Apennino*
> *ornerà il petto suo di fiori e d'erba—.*

2 "Relatione di Lazzaro Mocenigo ritornato da Guidubaldo duca d'Urbino, 1570": *Vuole alloggiar tutti li personaggi che passano per il suo stato, il numero de'quali alla fine dell'anno si trova esser grandissimo.*

Según vieja costumbre, todo extranjero era hospedado en Palacio. Los ... del país no hubieran bastado para tales gastos, pues no pasaban de unos 10... escudos, aun en el caso en que el tráfico del trigo en Sinigaglia fue... bien. Pero los príncipes, por lo menos por el nombre y los títulos, esta... pre al servicio de guerra del extranjero. La excelente situación del país ... centro de Italia era causa de que los Estados vecinos se disputaran el ... a su lado mediante favores, sueldos y subsidios.

Se decía en el país que el príncipe producía más de lo que costaba.

Cierto que aquí, como en todas partes, se intentó elevar los impuest... se mostraron tantas dificultades, sobre todo en la misma ciudad de Ur... por fin se quedó en lo antiguo, en parte voluntariamente, en parte ... no cabía hacer otra cosa. También permanecieron sin tocar los privil... estatutos. Bajo la protección de esta casa, San Marino conservó su ... libertad.[3] Mientras que en el resto de Italia el principado se hacía cada ... libre y poderoso, en Urbino se mantuvo en los viejos linderos.

A esto de debe que los habitantes estuvieran muy apegados a su di... tanto más cuanto que una unión con el Estado de la Iglesia hubiera signific... la anulación de todo lo tradicional, la pérdida de las viejas libertades.

Por eso era asunto público de la mayor importancia la continuidad ... casa ducal.

El príncipe de Urbino, Francisco María, pasó cierto tiempo en la ... Felipe II.[4] Se cuenta que aquí mantuvo relaciones serias con una da... ñola, con la que pensaba casarse. Pero su padre, Guidobaldo, se oponí... quería a toda costa una nuera del mismo rango. Obligó a volver a su ... casarlo con la princesa ferrarense Lucrecia de Este.

Parecía que la pareja se había de entender. El príncipe, ágil y ... diestro en el manejo de las armas y con alguna instrucción, especial... litar. La princesa, inteligente, llena de majestad y de gracia. Se a... esperanza de que la dinastía estaría bien asentada con este matrimoni... ciudades porfiaron en recibir a los esposos con arcos de triunfo y bell... sentes.

Pero la desdicha era que el príncipe tenía apenas veinticinco años, ... tras que la princesa andaba cerca de los cuarenta. El padre había desc... este punto pensando compensar la negativa de la alianza española, que ... ninguna buena impresión en la corte de Felipe, mediante un partido bri...

3 *Ha humore d'esser republica*, se dice en un *Discorso a N. S. Urbano VIII sopra ... d'Urbino*, de S. Marino. Después de su incorporación al Estado de la Iglesia amplió to... sus privilegios.

4 En el *Amadigi* aparece todavía muy juvenil, y graciosamente retratado:

*Quel piccolo fanciul, che gli occhi alzando*
*par che si specchi nell'avo e nel padre*
*e l'alta gloria lor quasi pensando.*

Mocenigo le describe en el momento de sus bodas. *Giostra leggiadramente, studia et è in... delle matematiche e delle fortificationi: tanto gagliardi sono i suoi esercitii, come gi... balla, andare alla caccia a piedi per habituarsi all'incomodo della guerra, e così continui ... dubitano che gli abbino col tempo a nuocere.*

y rico. Pero las cosas fueron peor de lo que él se había figurado. A la muerte de Guidobaldo, Lucrecia tuvo que volver a Ferrara y no se podía pensar en la descendencia.[5]

*Ya notamos cuán decisiva fué la influencia de Lucrecia en el destino mortal* del ducado de Ferrara. También ahora, en los asuntos de Urbino, la vemos mezclada con sucesos desgraciados. Cuando revertió Ferrara pareció también que Urbino correría la misma suerte, tanto más cuanto que no había ningún agnado que pudiera pretender a la sucesión del ducado.

Pero todavía las cosas cambiaron. En febrero de 1598 muere Lucrecia y Francisco María puede casar de nuevo.

El país recibió una gran alegría al enterarse de que el bondadoso príncipe, que había venido gobernando con moderación y era amado por todos, tenía verdaderas esperanzas de que su linaje no se extinguiría con él. Todos hacían votos por el parto feliz de la nueva duquesa y, llegada la sazón, se reunieron los nobles de la comarca, los magistrados de las ciudades en Pésaro, donde se hallaba la princesa, y a la hora del acontecimiento la plaza del Palacio y las calles próximas estaban llenas de gente. Por fin apareció el duque en la ventana: "Dios —prorrumpió en alta voz— nos ha donado un hijo." La noticia fué recibida con júbilo indescriptible. Las ciudades edificaron iglesias e instituyeron fundaciones en cumplimiento de sus votos.[6]

Pero ¡cuán engañosas son las esperanzas que se fundan sobre los hombres!

El nuevo príncipe fué educado con esmero; daba muestras de talento, por lo menos literario, y el viejo duque tuvo todavía la alegría de poderlo casar con una princesa de Toscana. Hecho esto, se retiró a la tranquilidad de Casteldurante y puso en sus manos el gobierno.

Pero apenas el nuevo príncipe empezó a regir se adueñó de él la embriaguez del poder. Por esta época, en Italia, la afición por el teatro iba ganando a las gentes, y el joven príncipe se entregó a ella de cuerpo entero, entre otras cosas porque estaba enamorado de una actriz. Durante el día se permitía el placer neroniano de conducir carros; por la noche él mismo se mostraba en las tablas, y a este tenor siguieron otros mil desvaríos. Los honrados burgueses lo miraban consternados. No sabían si lamentarse o alegrarse cuando, el año 1623, después de una noche de orgía, el príncipe amaneció muerto en su lecho.

Otra vez el viejo Francisco María tuvo que hacerse cargo del gobierno, lleno de profunda tristeza por saberse el último de los Rovere, pues con él acababa su linaje, y doblemente contrariado por tener que tomar de nuevo, a desgana, las riendas del gobierno, obligado, además, a tener que conllevar amargos disgustos por la Santa Sede.[7]

5 Mathio Zane, *Relatione del duca d'Urbino*, 1574, encuentra en Lucrecia ya una *signora di belleza manco che mediocre, ma si tien ben acconcia: —si dispersa quasi di poter veder da questo matrimonio figliuoli.*

6 "La devoluzione a S. Chiesa degli stati di Francesco Maria II della Rovere, ultimo duca d'Urbino, descrita dall'illmo. Sr. Antonio Donati nobile Venetiano." (*Inff. politt.*, también ya impreso.)

7 P. Contarini: *trovandosi il duca per gli anni e per l'indispositione già cadente prosternato et avvilito d'animo.*

Al principio hasta temió que los Barberini le arrebataran la nieta que había quedado de su hijo, y que entonces contaba un año. Para alejar el peligro, la prometió en esponsales a un príncipe de Toscana y la tra[illegible] país vecino.

Pero pronto se produjo otro incidente.

Como también el emperador hacía valer pretensiones a una parte de[illegible] de Urbino, Urbano VIII, para mayor seguridad, exigió del duque un[illegible] ración de que todo lo que poseía lo había recibido en feudo de la Sant[illegible] Francisco María se resistió mucho tiempo, pues consideraba que esta de[illegible] iba contra su conciencia, pero al fin tuvo que ceder, y "desde entonc[illegible] nuestro informante— ya nunca se le vió alegre, pues se sentía opri[illegible] su alma".

Pronto tuvo que consentir que los gobernadores de sus plazas [illegible] prestaran juramento al Papa. Finalmente —y de hecho era lo mejo[illegible] pasó por completo el gobierno a los plenipotenciarios de aquél.

Cansado de la vida, debilitado por la edad, quebrantado por una [illegible] del corazón, el duque, después de haber visto morir a todos sus amigos ínt[illegible] encontró el único consuelo entregándose a la piedad. Falleció en el año 1[illegible]

En el mismo momento Tadeo Barberini se apresuró a tomar pose[illegible] país. La herencia alodial recayó en Florencia. El dominio de Urbino [illegible] nizado según el modelo de los demás países y pronto escuchamos tamb[illegible] todas las lamentaciones que solía provocar el gobierno de los clérigos.[8]

Ocupémonos ahora de la administración eclesiástica y, en es[illegible] factor más importante, del que dependen todos los demás: el económi[illegible]

## 2) *Crecen las deudas del Estado de la Iglesia*

Si bien Sixto V redujo los gastos y reunió un tesoro, aumentó, por otra [illegible] los ingresos y los impuestos, a la vez que acumulaba sobre ellos una gran [illegible] de deudas.

Saberse limitar, atesorar dinero, no está al alcance de cualquiera. Ad[illegible] las necesidades, tanto de la Iglesia como de su Estado, fueron cada año [illegible] apremiantes. Se echó mano al tesoro, pero su empleo estaba vinculado a c[illegible] ciones tan rigurosas que sólo en muy raros casos cupo hacerlo. Cosa sing[illegible] era mucho más fácil emitir empréstitos que utilizar el dinero atesorado. [illegible] Papas marcharon con la mayor celeridad y sin gran reparo por este camin[illegible]

Es muy interesante observar la relación que guardan cada año los in[illegible] y el monto de la deuda y sus intereses, cosa sobre la que disponemos de [illegible] mación fidedigna.

En el año de 1587 los ingresos suponen 1.358,456 escudos, mientras [illegible] las deudas se elevan a siete millones y medio. Aproximadamente la mitad d[illegible] ingresos, 715,913 escudos, estaba asignada al pago de los intereses de la d[illegible]

8 Alvisio Contarini dice que en 1635 los habitantes estaban muy descontentos: *Qu[illegible] s'aggravano molto della mutatione, chiamando tirannico il governo de'preti, i quali altro in[illegible] che d'arrichirsi e d'avanzarsi non vi tengono.*

En el año de 1592 los ingresos llegan a 1.585,520 escudos y las deudas 12.242,620. El incremento de la deuda representa un múltiplo del aumento los ingresos. La *suma de 1.088,600 escudos, es decir, aproximadamente las dos* eras partes de los ingresos, estaba asignada al pago de intereses de la deuda.[9]

La situación era tan delicada que preocupaba grandemente. Con gusto se biera acometido una rebaja del tipo de interés, y se hizo la propuesta de ar un millón del tesoro para reembolsar el capital a los que se opusieran a a reducción de los intereses. De este modo los ingresos netos hubieran subido nsiderablemente. Sin embargo, la bula de Sixto V, con su preocupación de tar un derroche del tesoro, impedía adoptar medidas de este tipo. No había s remedio que seguir por el camino iniciado.

Acaso se pudiera creer que la incorporación de un país tan rico como Fe-a traería algún alivio, pero no fué así.

Ya en el año de 1599 los intereses se tragan tres cuartas partes del ingre- total.

En el año de 1605, cuando ocupa la Sede Paulo V, sólo 70,000 escudos los ingresos totales no están asignados al pago de intereses.[10] Nos asegura el nal Du Perron que el Papa, a pesar de que los gastos de Palacio eran muy estos, no podía vivir ni medio año de sus ingresos regulares.

Tanto más difícil se hacía el evitar que se fueran acumulando deudas so- deudas. Tenemos testimonios fidedignos de la regularidad con que Paulo V hó mano de este expediente: una vez en noviembre de 1607, dos en enero, una en marzo, junio, julio de 1608, dos en septiembre del mismo año y, a este nor, los restantes años de su pontificado. No se trata de grandes empréstitos sentido moderno: a medida que se van presentando, se cubren las pequeñas cesidades con la fundación y venta de nuevos *Luoghi di Monte,* en número vor o menor. Unas veces se basan en la aduana de Ancona, otras en la *gana* de Roma o de una provincia, a veces en el aumento del precio de la sal, as en los ingresos del correo. Poco a poco van creciendo de manera fabulosa. ulo V, él sólo, hizo más de dos millones de deudas en *Luoghi di Monte.*[11]

La situación hubiera sido imposible si una circunstancia de tipo especial hubiera venido en ayuda de los Papas.

Siempre el poder atrae al oro. Mientras la monarquía española seguía ca-ino adelante y su influencia pesaba sobre el mundo entero, los genoveses, los yores capitalistas de entonces, habían colocado su dinero en los empréstitos *ales, sin preocuparse mucho por algunas reducciones e intervenciones violen-* de Felipe II. Pero como el gran movimiento español fué decreciendo y las erras y las necesidades menguándose, retiraron poco a poco sus caudales. Se entaron hacia Roma, que había recuperado en el entretanto una poderosa

[9] "Indice detallado de las finanzas pontificias del primer año del pontificado de Clemen- VIII, sin encabezado especial." Bibl. Barb, nº 1699, en 80 cuartillas.

[10] "Per sollevare la camera apostolica", discorso di monsr. Malvasia, 1606. *Gli interessi che gi paga la sede apostolica assorbono quasi tutte l'entrate, di maniera che si vive in continua gustia e difficoltà di provedere alle spese ordinarie e necessarie, e venendo occasione di qualche sa straordinaria non ci è dove voltarsi.*

[11] *Nota de'luoghi di monte eretti in temple del pontificato della felice memoria di Paolo V -1618.*

posición mundial. Los tesoros de Europa confluían en ella. Bajo Paulo V, Roma quizá el mercado más notable de dinero de Europa. Los L... *Monte* romanos fueron extraordinariamente solicitados. Como daban intereses y ofrecían bastante seguridad, su precio de venta subió a v... un 150%. Y ya podía el Papa fundar la *Monti* que quisiera, que no le ... de faltar compradores.

Así ocurrió, pues, que las deudas fueron creciendo sin cesar. Al ... del pontificado de Urbano VIII representan 18 millones. Los ingresos, ... sistema de la corte romana, tenían que guardar proporción y, así, al ... de su gobierno real rezan 1.818,014 escudos *bajocchi*.[12] No he podido ... qué parte se destinaba a intereses, pero era, sin duda, la mayor. Si ex... las cuentas al detalle veremos que los créditos exceden a menudo los ... En el año de 1592 la *dogana* de Roma aporta 162,450 escudos; en el ... 209,000; en éste las asignaciones exceden a los ingresos en 13,260. L... de Roma subió de 27,654 a 40,000 escudos; en 1592 quedó un exced... 7,482 escudos, mientras que en 1625 había un déficit de 2,321 escudos ... *bajocchi*.

Vemos que, por muy grande que fuera la economía con que se pro... quedaba muy poca libertad de movimientos.

Pero el caso se agravaba como un régimen como el de Urbano VIII, ... celo político le llevaba tan a menudo a gastar grandes sumas en armamen... fortificaciones.

Se había adquirido Urbino, pero no aportó gran cosa al principio. ... la pérdida de los alodios, los ingresos representan 40,000 escudos. Ad... ocasionó otros muchos gastos la toma de posesión, que tuvo que ser compen... con concesiones no insignificantes a los herederos.[13]

Ya en el año de 1635 Urbano VIII lleva las deudas hasta la cifra de ... millones. Para encontrar los fondos necesarios al pago de los intereses, introd... o aumentó diez diferentes impuestos. Pero no tenía bastante. Se hicieron c... binaciones que le permitieron ir mucho más lejos y de las que podremos ... nos cuenta cuando hayamos repasado otros acontecimientos.

### 3) *Fundación de nuevas familias*

Si nos preguntamos a dónde fueron a parar todos estos dineros, en qué ... empleados, es innegable que sirvieron en su mayor parte a los emp... catolicismo.

Ejércitos como los que Gregorio XIV envió a Francia, que después ... cesores tuvieron que mantener durante cierto tiempo; la participación ... de Clemente VIII en la guerra contra los turcos; subsidios como los que ... concedidos tan a menudo a la Liga y a la casa de Austria durante Paulo ... que duplicó Gregorio XV y Urbano VIII traspasó —en parte por lo ...

[12] *Entrata et uscita della sede apostolica del tempo di Urbano VIII.*

[13] Observación de Francisco Barberini dirigida al nuncio en Viena, cuando el emp... fundaba pretensiones sobre esta adquisición.

Maximiliano de Baviera, han tenido que costar a la Santa Sede sumas enormes.

*También las necesidades del Estado pontificio obligaban a menudo a* gastos extraordinarios: la conquista de Ferrara bajo Clemente VIII; las empresas de Paulo V contra Venecia; todos los preparativos guerreros de Urbano VIII.

A esto hay que añadir las construcciones magníficas destinadas al embellecimiento de la ciudad o a la fortificación del Estado, y en las que cada nuevo Papa emulaba la memoria de sus antecesores.

También se fundó una institución que tuvo su parte en esa acumulación de deudas y que no benefició ciertamente a la cristiandad, al Estado ni a la ciudad, sino únicamente a las familias de los Papas.

Se había introducido la costumbre, que hace relación a la posición del estamento sacerdotal con una constitución familiar muy desarrollada, de que el excedente de los ingresos eclesiásticos se repartiera por lo regular entre los parientes de cada jerarca.

A los Papas de entonces les estaba prohibido por bulas de sus antecesores conceder principados a sus familiares, como antes lo habían intentado tantas veces; pero no por esto renunciaron a las costumbres del estamento clerical y procuraron el engrandecimiento de sus parientes mediante riquezas y propiedades.

No descuidaron hacer valer algunas razones para justificar su actitud. Partían del supuesto de que no habían hecho voto de pobreza y, como podían considerar suyo el excedente de los frutos de su cargo eclesiástico, también creían poseer el derecho de poderlo donar a sus familiares.

Pero más que esta clase de consideraciones influyeron en estos casos la tradición, la sangre y la inclinación natural de los hombres a dejar algo fundado después de su muerte.

Sixto V fué el primero que encontró la forma que imitaron luego los demás.

A uno de sus sobrinos, que nombró cardenal, le dió participación en los asuntos y le asignó una renta eclesiástica de 100,000 escudos; a otro lo casó con una Samaglia y le nombró marqués de Mentana, y en él recayeron más tarde el principado Venafro y el condado Celano, en la región napolitana. De esta suerte, la familia Peretti conserva durante mucho tiempo un gran prestigio y su nombre aparece repetidas veces en la lista de cardenales.

Pero mucho más poderosos fueron los Aldobrandini.[14] Ya vimos la influencia que ejerció Pedro Aldobrandino durante el pontificado de su tío. En 1599 disfrutaba de una renta eclesiástica de 60,000 escudos, que, a partir de entonces, *debió crecer mucho.* La herencia de Lucrecia de Este le sirvió para establecerse; sabemos que depositó dinero en el banco de Venecia. Pero si mucho reunió también tuvo que dejarlo a la familia de su hermana y de su cuñado Juan Francisco Aldobrandino. Juan Francisco fué castellano de Sant'Angelo,

[14] Niccolò Contarini, *Storia Veneta: Clemente VIII nel conferir li beneficii ecclesiastici alli nepoti non hebbe alcun termine, et andò etiandio di gran lunga superiore a Sisto V suo precessore, che spalancò questa porta.*

gobernador del Borgo, capitán de la guardia, general de la Iglesia. En disfrutaba de una renta de 60,000 escudos y en muchas ocasiones recibió al contado del Papa. He encontrado una nota según la cual en los tre de su pontificado Clemente VIII regaló a sus sobrinos más de un mill contado. Aumentaron sus riquezas porque Juan Francisco era un buen nistrador; compró las propiedades de Rodolfo Pío, que no le allegaban más de 3,000 escudos y que él hizo producir 12,000. La boda de su Margarita con Rainuccio Farnesio supuso grandes gastos, pues, además de emolumentos, aportó a éste 400,000 escudos de dote,[15] aunque el matrim como vimos, no fué tan bien avenido como se había esperado.

Los Borghese siguen el camino de los Alobrandini, pero con ritmo m lerado y con menos empacho.

El cardenal Scipione Cafarelli Borghese tenía tanta autoridad sobre lo V como Pedro Aldobrandino sobre Clemente VIII. Amasó todavía más zas. En el año de 1612 los beneficios de que disfrutaba spponían un in anual de 150,000 escudos. Trató de ablandar la envidia que necesaria había de provocar tanto poderío y tanta riqueza mediante una conduct dadosa y unas maneras muy corteses, pero no es de extrañar que no completo éxito.

Los cargos seculares fueron a parar a manos de Marco Antonio B a quien el Papa dotó, además, con el principado de Sulmona, en Nápol palacios en Roma y con las más hermosas villas en los alrededores. A sus sobrinos con regalos. Conservamos testimonios de ello a través de pontificado, hasta el año 1620. En ocasiones se trata de piedras precio tos de plata; magníficos tapices se recogen de los depósitos de palacio y a los sobrinos; otras veces se les regalan carrozas, mosquetes, etc.; pero cipal es siempre dinero contante y sonante. Resulta que hasta el año 1 recibido 689,727 escudos, 31 *bajocchi* al contado; 24,600 en *Luoghi di* según valor nominal; en cargos, según la cantidad que hubiera costa prarlos, 268,176 escudos, lo que suma, como en el caso de los Aldob cerca del millón.[16]

Tampoco descuidaron los Borghese colocar su dinero inmediata bienes raíces. En la Campaña de Roma se hicieron con ochenta prop pues los nobles romanos se dejaban llevar a la enajenación de su pat incitados por el buen precio y por los subidos intereses de los *Luoghi di* que compraban con el dinero de la venta. También se fueron estableci otras regiones del Estado de la Iglesia, favoreciéndoles el Papa con pri especiales. En ocasiones recibieron derecho de asilo, derecho a establ mercado, o se benefició a sus vasallos con exenciones. Se les cedieron y consiguieron una bula por la que sus propiedades no podían c nunca.

15 Contarini: *Il papa mostrando dolore di esser condotto da nepoti da far cosi cont pria conscienza, non poteva tanto nasconder nel cupo del cuore che non dirompesse la danza dell'allegrezza.*

16 *Nota di danari, officii e mobili danati da papa Paolo V a suoi parenti e co fattegli.* MS.

Los Borghese se convirtieron en el linaje más rico y poderoso que había ...ido Roma.

De este modo el nepotismo cobró tanto auge que ya un pontificado breve ...mitía encontrar los medios para crear a los sobrinos una posición brillante.[17]

Todavía de manera más absoluta que anteriores sobrinos dominó el de ...gorio XV, cardenal Ludovico Ludovicio. Tuvo la fortuna de que vacaran ...ante su tiempo los dos oficios más importantes de la curia: el de vicecan... y el de camarlengo. Los dos le correspondieron. Adquirió más de 200,000 ...dos de renta. El poder secular, el cargo de general de la Iglesia y otros ...tos suculentos recayeron en favor del hermano del Papa, don Horacio, sena... de Bolonia. Como el Papa no prometía larga vida, tanta mayor fué la prisa ... enriquecerse. La familia adquirió en poco tiempo 800,000 escudos en *Luoghi ...Monte. Compraron a los Sforza el ducado de Fiano y a los Farnesio el de ...arolo.* El joven Nicolás Ludovicio pudo pretender las nupcias más venta... Mediante un primer casamiento, aportó a la familia Venosa y, en otro, ...mbino. El favor del rey de España contribuyó a ello.

Estimulados por ejemplos tan brillantes, los Barberini se lanzan por la ...a vía. Encontramos al lado de Urbano VIII al general de la Iglesia don ...los, su hermano mayor, varón grave, práctico en los negocios, de pocas pala..., que no se dejó cegar por la fortuna ni cayó en vana soberbia, siendo su ...yor preocupación la constitución de un gran patrimonio familiar.[18] "Sabe ... cuenta en una relación de 1625— que la posesión de dinero distingue ...o del gran montón y no considera digno que quien ha tenido parentesco ... vez con un Papa aparezca a su muerte en una situación modesta." Don ...los tenía tres hijos, que habrían de hacer gran carrera: Francisco, Antonio ...adeo. Los dos primeros se dedicaron a la Iglesia. Francisco —que por su ...estia y bondad se ganó la confianza general y supo además entender el ca...ter de su tío— recibió el mayor poder, y si bien lo ejerció con moderación, ...portó en tantos años considerables riquezas. En el año de 1625 contaba con ... renta de 40,000 escudos, y en el 27, de 100,000.[19]

*No fué de su gusto que Antonio fuera nombrado cardenal,* lo que tuvo lugar ... la condición expresa de que no habría de tomar parte en el gobierno. Anto... era muy ambicioso, obstinado, soberbio, aunque débil de cuerpo. Para no ser ...urecido en todo por su hermano se apresuró a acumular cargos y rentas, que ...ndían a 100,000 escudos en el año 1635. Recibió seis encomiendas de Malta, ...a que seguramente no agradó mucho a los caballeros de la orden; también ...ibió regalos, pero fué a su vez muy generoso, y generoso con cálculo, para

[17] Pietro Contarini, *Relatione di 1627: Quello che possiede la casa Peretta, Aldabrandina, ...ghese e Ludovisia, li loro principali, le grossissime rendite tante eminentissime fabriche, super...me supellettili con estraordinarii ornamenti e delizie non solo superano le conditioni di signori e ...ncipi privati, ma s'uguagliano e s'avanzano a quelle dei medesimi re.*

[18] "Relatione de'quatro ambasciatori 1625"; *Nella sua casa è buon economo et ha mira di far ...ari, assai sapendo egli molto bene che l'oro accresce la riputatione agli uomini, anzi l'oro gli ...lza e gli distingue vantaggiosamente nel cospetto del mondo.*

[19] Pietro Contarini, 1627. *E di ottimi, virtuosi e lodevoli costumi di soave natura, e con ...mpio unico non vuole ricever donativi o presente alcuno. Sarà nondimeno vivendo il pontefice ...pari d'ogni altro cardinale grande e ricco. Hor deve aver intorno 80,000 sc. d'entrata di beneficii ...siastici, e con li governi e legionati che tieni deve avvicinarsi a 100 m. sc.*

atraerse a la nobleza romana. Don Tadeo, que era el hermano me[illegible] destinado a fundar una familia con la adquisición de grandes p[illegible] Revistió las dignidades de los sobrinos laicos y, a la muerte de su [illegible] general de la Iglesia, castellano de Sant'Angelo, gobernador del Borg[illegible] el año de 1635, tenía tantas propiedades que sus rentas anuales mont[illegible] 100,000 escudos.[20] Todavía fué adquiriendo otras nuevas. Don Tadeo [illegible] muy retirado y llvaba una administración modelo. En poco tiempo se cal[illegible] los ingresos regulares de los tres hermanos juntos en medio millón de [illegible] al año. Les pertenecían los cargos más importantes. Antonio era cama[illegible] Francisco, vicecanciller, y don Tadeo recibió la prefectura vacante a la m[illegible] del duque de Urbino. Se ha calculado que los Barberini recibieron [illegible] curso de este pontificado la increíble suma de 105 millones de escudos.[21] [illegible] palacios —relata el autor de esta información—, por ejemplo el palacio [illegible] *Quattro Fontane*, digno de un rey, los viñedos, los cuadros, las estatu[illegible] jetos de plata y oro, las piedras preciosas que fueron recibiendo, son [illegible] valor de lo que se pudiera creer y decir."

Al mismo Papa le da que pensar, en ocasiones, tanta riqueza de su [illegible] y nombra, en el año de 1640, una comisión para examinar su legitimidad. [illegible] primero que hizo la Comisión fué exponer el principio de que al Papa [illegible] está vinculado un principado con cuyos excedentes o ahorros puede el [illegible] regalar a sus familiares. Después, tomó en consideración la situación del [illegible] cipado para determinar hasta qué punto podía llegar el Papa. Una vez calc[illegible] todo, sentenció que el Papa podía, en buena conciencia, instituir para [illegible] lia un mayorazgo de 80,000 escudos de renta y todavía otra fundación [illegible] segundón; las dotes de las hijas serían de 180,000 escudos. Tamb[illegible] consultado el general de los jesuítas, Vitelleschi, pues es sabido que los [illegible] tenían que intervenir en todo. Encontró que el dictamen de la comisió[illegible] moderado y dió su aprobación.

De este modo, de pontificado en pontificado, van surgiendo nuevos [illegible] jes en posiciones poderosas y se colocan entre la alta aristocracia del país, [illegible] los acoge con agrado.

Claro es que no podían faltar los roces. La oposición entre anteceso[illegible] sucesores, que hasta entonces dependía de las facciones del cónclave, se [illegible] fiesta ahora entre los sobrinos. El linaje que está en el poder cuida celosam[illegible] de su máxima dignidad y, por lo regular, se enemista y hasta persigue al [illegible] anterior. Aunque los Alobrandini tuvieron mucha parte en la exaltació[illegible] Paulo V, los familiares de éste los hicieron de lado y los maltrataron con [illegible]

20 Es decir, a tanto ascendían los ingresos de los bienes raíces: *per li novi acquisti*, dice Al[illegible] tarini, *di Palestrina, Monterotondo e Valmontone, fatto vendere a forza dai Colonnesi e Sfor[illegible] per pagare i debiti loro*—. El cargo de general de la Iglesia producía ingresos de 20,000 e[illegible]

21 *Conclave di Innocenzo X. Si contano caduti nella Barberina, come risulta da sincera [illegible] di partite distinte, 105 milioni di contanti.* Esta suma resulta tan increíble que se podría c[illegible] una errata. Sin embargo, esta misma cifra se halla indicada en varios manuscritos, entre [illegible] en el foscarino, en Viena, y en el que me sirve de base.

22 Niccolini trata sobre este asunto. También examiné otro pequeño escrito especial: [illegible] *a far decidere quid possit papa donare, al 7 di Luglio 1640*, redactado por un miemb[illegible] Comisión.

os costosos y peligrosos:[23] por eso los llamaban los grandes ingratos. El mismo favor encontraron los sobrinos de Paulo V con los Ludovici y el cardenal Luicio tuvo que abandonar Roma cuando los Barberini se hicieron con el poder.

Los Barberini hicieron valer soberbiamente el poder que el favor papal les uraba sobre la nobleza nativa y los príncipes italianos. Urbano VIII otorgó su sobrino laico la dignidad de un prefecto de Roma, pues a éste iban vinculos derechos honoríficos que colocaban por siempre a la familia a la cabeza de as las demás.

Pero en este aspecto se inició también un movimiento que, si bien no iste significación universal, marca, sin embargo, una época importante en nto a la posición del Papado dentro del Estado y de toda Italia.

## 4) *La guerra de Castro*

rango supremo entre todas las familias papales no regentes lo afirmaron mpre los Farnesio, porque no sólo consiguieron, como los demás, hacerse con siones en el campo, sino que también se invistieron con un principado portante y no fué fácil para los sobrinos gobernantes mantener a este linaje la sumisión deseada. Cuando el duque Odoardo Farnesio llegó a Roma en 39, fué recibido con los mayores honores.[24] El Papa le preparó una residen-, designó nobles para su servicio y hasta le prestó dinero para sus negocios. s Barberini celebraron fiestas en su honor y le regalaron cuadros y caballos; a sar de todo, no le ganaron por completo. Odoardo Farnesio, príncipe orgullo- y de talento, rendía culto a la vanidad de aquella época y se complacía en las ilezas de la etiqueta. No había manera de que reconociera en Tadeo la gnidad de un prefecto, con el rango correspondiente. Aun en sus visitas Papa se mostraba poseído de una manera muy marcada de las excelencias su casa y de sus propias cualidades personales. Se produjeron roces tanto ás difíciles de subsanar por lo mismo que se basaban en apreciaciones persoles invencibles.

Se presentó la importante cuestión de cómo habría que acompañar al due en su despedida. Odoardo reclamaba el mismo trato que había disfrutado gran duque de Toscana y, así, el sobrino regente, cardenal Francisco Barbeni, tendría que acompañarle personalmente. Éste estaba dispuesto a hacerlo, si tes el duque le rendía una visita formal en el Vaticano, cosa a la que no creía obligado Odoardo. Se añadió a esto alguna que otra dificultad que le scitaron en sus asuntos de dinero, de suerte que su amor propio estaba doblemente picado. Después de despedirse del Papa con unas pocas palabras, en las ue llegó a quejarse del sobrino, abandonó el palacio y la ciudad sin ni siquiera

[23] Un ejemplo se halla en la Vita del Cl. Cecchini.

[24] Deone, *Diario di Roma*, t. 1. *E fatale a sigri. Barberini di non trovare corrispondenza e'beneficati da loro. Il duca di Parma fu da loro alloggiato, accarezzato, servito di gentil'huomini carroze, beneficato con la reduttione del monte Farnese con utile di grossa somma del duca e nno grandizzimo di molti poveri particulari, corteggiato e pasteggiato da ambi li fratelli cardli. spatio di più settimane, e regalato di cavalli, quadri et altri galanterie, e si parti da Roma nza pur salutarli.*

saludar al cardenal Francisco. De este modo creía inferirle una grave

Pero los Barberini, dueños de un poder absoluto, disponían de m vengarse sensiblemente.

La administración financiera desarrollada por el Estado eclesiá imitada por todas aquellas casas principescas que constituían su ari Todas habían instituído *Monti* y ofrecido a sus acreedores la garantía rentas, lo mismo que los acreedores del Papa tenían asignados los ingre Cámara y, así, los *Luoghi di Monte* fueron pasando de mano en mano mo modo. Pero estos *Monti* difícilmente hubieran gozado de crédito de bajo la inspección del poder supremo, pues sólo con autorización es Papa podían ser instituídos o modificados. Entre los privilegios de la c nante estaba, pues, el de ejercer con tal vigilancia una gran influenci *asuntos domésticos* de los demás. Las reducciones de los intereses de l estaban a la orden del día y dependían de la buena voluntad de aquélla

Ahora bien, los Farnesio estaban muy cargados de deudas. El *M nesio Vecchio* tuvo su origen en las necesidades y gastos de Alejandro en las campañas de Flandes; fué instituído un nuevo *Monte*, las autori de los Papas aumentaron la masa de deuda, se emitieron *Luoghi* con menores, no se amortizaron los antiguos y las diferentes operaciones conducidas por casas de comercio que competían entre sí, de suert madeja se fué enredando.[26]

Se añadió a esto que los Barberini adoptaron ciertas medidas que ron grandes daños al duque.

Los dos *Monti* farnesios estaban garantizados con las rentas de C Ronciglione. Los Siri, arrendatarios de los ingresos de Castro, pagaban al 94,000 escudos, con los que podían ser cubiertos los intereses de los *Mon* que el ingreso fuera tan elevado se debía a un beneficio concedido a por Paulo III. El Papa Paulo había mandado hacer una gran carretera d a Ronciglione y había concedido a la comarca una mayor libertad de ción de trigo que la poseída por las demás provincias. Los Barberini deci vocar este privilegio. Desviaron la carretera hacia Sutri y publicaron una bición de exportación en Montalto di Maremma, donde se solía ca grano procedente de Castro.[27]

25 Entre los muchos escritos polémicos sobre este asunto, que subsisten manuscritos, tro, principalmente, los siguientes, que me parecen más serenos y fidedignos: "Risposta di lettera al libro di duca di Parma", en el tomo 45 de las *Informationi: Il duca Odo papa e ringraziollo, soggiunse di non si poter lodare del Sr. Cle. Barberino. Dal brevemente risposto che conosceva l'affetto de S. Emza. verso di lui. Licentiatosi da senza far motto al Sr. Cardinale se n'andò al suo palazzo, dovendo se voleva esser de S. Emza. rimanerenelle stanze del Vaticano e licentiarsi parimente da S. E usanza de'principi. La mattina finalmente partì senza far altro.*

26 Deone, t. 1. *Fu ultimamente l'uno et l'altro stato, cioè Castro e Ronciglione, 94m. scudi l'anno a gli Siri. Sopra questa entrata è fondata la dote dell'uno e dell' Farnese, vecchio cioè e nuovo. Il vecchio fu fatto dal duca Alessandro di 54m. scudi tutti spesi in Fiandra: al quale il presente duca Odoardo aggiunse somma per 300m. principale a ragione di 4½ per cento: e di più impose alcuni censi: di modo che rimane per lui, sì che se li leva la tratta del grano, non ci sarà il pago per li creditori non che de'censuarii.*

27 Se basaron entonces en las palabras de la Bula de Paulo III, que les dió

De momento se produjo el resultado esperado. Los Siri, que ya no estaban en muy buenos términos con el duque por aquellas operaciones y que ahora se sintieron asistidos por Palacio —se dice que, muy especialmente, por la influencia de algunos prelados, que tenían participación secreta en el negocio— negaron a cumplir el contrato y dejaron de pagar los intereses del *Monte Farnese*. Los montistas, que de pronto dejaron de cobrar sus rentas, reclamaron ante el Gobierno de Roma. El duque, que se veía perjudicado tan malévolamente, no se dignó buscar satisfacción para sus acreedores. Pero las quejas de los montistas fueron tan vivas y apremiantes que el Papa se creyó autorizado, para asegurar sus rentas a tantos burgueses romanos, a incautarse de la hipoteca. A este propósito envió una pequeña tropa a Castro. No dejó de haber resistencia: "Nos hemos visto obligados —dice, entre otras cosas, con tono colérico— a disparar cuatro grandes cañonazos, que han matado a uno de los enemigos."[28] El 13 de octubre de 1641 se apoderó de Castro. Pero no pensaba parar en esto. En enero de 1642 pronunció la excomunión contra el duque, que quedó impávido ante la toma de Castro. Se le declaró perdedor de todos sus Estados y llegaron tropas para arrebatarle Parma y Plasencia. El Papa nada quería saber de paz: "Entre el Señor y sus vasallos no hay lugar a paz; quería humillar al duque y para ello disponía de dinero, valor y tropas; Dios y el mundo estaban con él."

Pero el asunto cobró de este modo vuelos mayores. Los Estados italianos hacía tiempo que estaban recelosos con las repetidas expansiones del Estado de la Iglesia. No se hallaban dispuestos a tolerar que se quedara con Parma, como lo había hecho con Urbino y Ferrara; todavía los de Este no habían renunciado a sus pretensiones ferrarenses ni los Médicis a las suyas sobre Urbino. Todos se sentían agraviados con las arrogancias de don Tadeo y más todavía los venecianos, porque Urbano VIII había mandado borrar una inscripción de la Sala Regia en la que se les loaba por su fabulosa defensa de Alejandro III, cosa que sintieron como una gran injuria.[29] También había consideraciones políticas de carácter general que les movían a unirse. Las preocupaciones de los italianos estaban promovidas ahora por el poderío francés, como antes por el español. Por todas partes la monarquía española padecía grandes pérdidas, y temían los italianos que su situación podía cambiar fatalmente si Urbano VIII, que pasaba por un decidido partidario de los franceses, se hacía todavía más poderoso. Por todos estos motivos acordaron resistirle. Sus tropas se reunieron en el país de Módena. Los Barberini tuvieron que ceder el paso por la comarca y el ejército del Papa estableció sus reales en Ferrara.

En cierto grado, se repite la oposición entre los intereses franceses y espa-

*-ultas frumenta ad quaecunque etiam praefatae Romanae ecclesiae e nobis immediate vel mediate subjecta conducendi;* pero sin embargo llegaron a la libre exportación.

[28] Tuvo lugar en un puente. *Dictus dominus marcrio, ex quo milites numero 40 circiter, qui in eisdem ponte et vallo ad pugnandum appositi fuerunt, amicabiliter ex eis recedere recusabant, immo hostiliter pontificio exercitui se opponebant, fuit coactus pro illorum expugnatione quatuor magnorum tormentorum ictus explodere, quorum formidine hostes perterriti fugam tandem arripuerunt, in qua unus ipsorum interfectus remansit.*

[29] Habría de desarrollarse en un apéndice.

ñoles que mantenían agitada a Europa. Sólo que los motivos y las fue
ahora se ponen en movimiento son mucho más débiles.

Una expedición emprendida a inicitiava propia por el duque de P
quien sin haber puesto mucho de su parte se veía protegido y, sin em
no obligado, nos revela la singularidad de la situación.

Sin artillería ni infantería, sólo con 3,000 jinetes, penetró Odoardo
Estado de la Iglesia. En Fuerte Urbano, cuya construcción había costado
la guarnición, que estaba muy lejos de pensar en la presencia del en
no le pudo resistir. Los boloñeses penetraron en las murallas y el duque
adelante sin haber tropezado siquiera con las tropas del Papa. Imola
las puertas y el duque visitó al gobernador pontificio y aconsejó a la ciu
se mantuviera fiel a la Santa Sede, porque no había tomado las armas
Roma, ni contra Urbano VIII, sino contra los "sobrinos". Desfiló bajo
deras de los gonfalonieros pontificios, en las que se veían las imágenes
Pedro y San Pablo, y reclamó paso libre en nombre de la Iglesia. En F
habían reforzado las puertas, pero, cuando el gobernador avistó al e
se dejó deslizar de la muralla por una cuerda para tratar personalmente
duque, y la entrevista acabó abriéndole la ciudad. Lo mismo ocurrió
Los habitantes de todas estas ciudades contemplaban tranquilamente
ventanas el desfile del enemigo por las calles. El duque llegó a
los montes a Toscana y, desde Arezzo, entró de nuevo en los domin
Iglesia. Castiglione da Lago, Citta del Pieve, le abrieron sus puertas y
siguió adelante, llenando la comarca con el espanto de su nombre.[30] En
sobre todo, cundió el pánico, y el Papa temió correr la suerte de Clem
Trató de armar a sus romanos. Pero tuvo que derogar un impuesto, y
fuerza de palabras, las sumas de casa en casa, antes de poder equi
cuantos jinetes. Si el duque de Parma hubiera aparecido en aquel mom
duda alguna se hubieran mandado a su encuentro en el Ponte Mo
cuantos cardenales y habría obtenido lo que quería.

Pero tampoco era un guerrero. Sabe Dios qué clase de considera
retuvieron. Se dejó llevar a negociaciones de las que nada podía sacar
pio. El Papa volvió a respirar. Con un entusiasmo renovado por el
fortificó Roma.[31] Pudo enviar un ejército que pronto dispersó de los
de la Iglesia a las tropas del duque, que no estaban muy bien avenidas.
ya nada tenía que temer, Urbano estableció las condiciones más du
embajadores del príncipe abandonaron Roma. También en la Italia p
gente se preparaba a una guerra intestina.

En mayo de 1643 los aliados penetran en Ferrara. El duque de
se apodera de las plazas de Bondeno y Stella. Los venecianos y moden
unen y penetran profundamente. Pero también el Papa se había eq

30 Un detallado relato sobre esta empresa se encuentra en Siri, *Mercurio*, t. II, p. 1

31 Deone: *Si seguitano le fortificationi non solo di Borgo, ma del rimanente della Roma, alle quali sono deputati tre cardinali, Pallotta, Gabrieli et Orsino, che giornalmen cano da una porta all'altra: e si tagliano tutte le vigne che sono appresso le mura per la dentro di Roma, cioè fanno strada tra le mura e le vigne e giardini con danno grandissi droni di esse: e casi verrà anche tocco il bellissimo giardino de'Medici, e perderà la parti haveva nella mura di Roma.*

bien y disponía de 30,000 infantes y 6,000 jinetes. Los venecianos no se atrevieron a atacar a un ejército tan considerable, así que se retiraron, y, a poco, encontramos a las tropas pontificias que penetran en la comarca de Módena y en Polesine di Rovigo.[32]

El gran duque de Toscana se arrojó inútilmente contra Perusa y las tropas del Papa penetraron en los dominios del duque.

¡Qué aspecto más extraño nos ofrecen estas luchas, llevadas por ambas partes sin nervio ni coraje, si las comparamos con las del mismo tiempo en Alemania, con aquella expedición sueca desde el Báltico hasta las proximidades de Viena, desde Moravia hasta Jutlandia! Y, sin embargo, no eran luchas puramente italianas, pues en ambos bandos servían extranjeros: en los ejércitos aliados, alemanes, la mayor parte; en los pontificios, franceses.

Pero esta guerra italiana trajo como consecuencia que se esquilmara el país y que las cajas del Papa se vieran exhaustas.[33]

Urbano VIII apeló a muchos medios para procurarse el dinero que necesitaba. Y en septiembre de 1642 se reconsideró la bula de Sixto V y se llegó a un acuerdo en el consistorio para sacar 500,000 escudos del tesoro.[34] Naturalmente que esto no iba a alcanzar para mucho, y se empezó a tomar prestado del resto del tesoro, es decir, que se estableció que el dinero recogido se reembolsaría más tarde con aquél. Ya vimos que se establecieron tasas personales, cosa que se repitió a menudo. El Papa mostraba a los "conservadores" las cantidades de que tenía necesidad y se hacía luego el reparto entre los habitantes, sin excluir a los extranjeros. Pero el capítulo más importante siguieron siendo los impuestos. Al principio no eran muy sensibles —por ejemplo, un impuesto sobre los perdigones de caza—, pero pronto se vieron cargas más pesadas sobre artículos de primera necesidad como la leña, la sal, el pan y el vino.[35] Fué su segunda subida de nivel y, en 1644, importaban 2.200,000 escudos. Claro que cada nueva elevación de impuestos y cada nuevo impuesto se capitalizaban en seguida, fundándose sobre ellos un *Monte*, que se vendía. El cardenal Cesi, que había sido tesorero, calculaba que se habían hecho 7.200,000 escudos de nuevas deudas, aunque en el tesoro no quedaban más que 60,000. El coste total de la guerra, según se reveló a los embajadores venecianos en el año 1645, pasó de los 12 millones.[36]

[32] Frizzi, *Memorie per la storia di Ferrara*, v, p. 100.

[33] Riccius, *Rerum Italicarum sui temporis narrationes*, Narr. XIX, p. 590: *Ingens opinioneque minus bellum exarsit, sed primo impetu validum, mox senescens, postremo neutrius partis fructu, uno militum rapinis indigenis exitiale, irritis conatibus prorsus inane in mutua studia officaque abiit.*

[34] Deone, *20. Sett. 1642. Havendo l papa fatto studiare da legisti e theologi di potere conforme la bolla di Sisto V cessare denari dal tesoro del castel Sant'Angelo, il lunedi 22 del mese il papa tenne consistoro per il medesimo affare. Fu risoluto di cessare 500m. scudi d'oro, a 100m. per volta, e non prima che sia spesi quelli che al presente sono ancora in essere della camera.*

[35] Deone, *29. Nov. 1642. Si sono imposte 3 nuove gabelle, una sopra il sale oltre l'alte, la 2ª sopra le legna, la 3ª sopra la dogana, la quale in tutte le mercantie che vengono per terra riscuote 7 per cento, per acqua 10 per cento. Si è cresciuto uno per cento d'avvantaggio, e si aspettano altre 3 gabelle per le necessità correnti, una sopra le case, l'altra sopra li censi, la terza sopra li casali, cioè poderi nella campagna.*

[36] *Relatione de'IV ambasciatori: L'erario si trova notabilmente esausto, essendoci stato affermato da più cardinali. aver spesi i Barberini nella, guerra passata sopro 12 milioni d' oro.*

A cada momento se sentía con mayor intensidad lo que esto signi... pues el crédito se consumió y poco a poco se fueron secando todas las fu... suplementarias. Tampoco la guerra transcurrió siempre a la medida de ... deseos. En una escaramuza, en Lagoscuro, el 17 de marzo de 1644, el card... Antonio pudo escapar gracias a la celeridad de su caballo.[87] Como el Papa ... sentía cada día más achacoso, tuvo que pensar en la paz.

Los franceses se encargaron de la mediación. Los españoles tenían tan ... influencia en la corte pontificia y habían perdido también tanta autoridad ... general, que esta vez quedaron completamente excluídos.

A menudo había confesado el Papa conocer muy bien que la inten... de los venecianos era la de matarle a fuerza de disgustos, pero no se iban a ... con la suya, que él sabría resistirles. Mas ahora se vió obligado a conced... todo lo que pedían: a retirar la excomunión del duque de Parma y restabl... en Castro. Jamás creyó que las cosas llegarían a este extremo y lo sintió ... fundamente.

Otra cosa le apesadumbraba también. De nuevo se le antojó que ... favorecido indignamente a sus sobrinos y que esto pesaría en su concien... en la presencia de Dios. Volvió a llamar a algunos teólogos de confianza, ... otros el cardenal Lugo y el jesuíta Padre Lupis, para consulta. La respu... fué que los sobrinos de Su Santidad se habían conquistado tantos ene... que era justo y hasta necesario, para el honor de la Sede Apostólica, ... rarles los medios para que pudieran mantenerse en una situación digna al ... cimiento del Papa.[88]

Con estas dudas atormentadoras y con el sentimiento amargo de una ... presa fracasada, se encaminó el Papa a la muerte. Refiere su médico ... cuando tuvo que firmar la paz de Castro perdió el sentido, sobrecogido d... lor, y que desde ese momento empezó a trabajar la enfermedad que le ... al sepulcro. Clamaba al cielo para que castigara a los príncipes impíos qu... habían conducido a la guerra. Murió el 29 de julio de 1644.

Apenas la Santa Seda se había retirado del centro de los asuntos euro... cuando sufrió en los asuntos italianos, que eran asuntos de Estado, una de... como hacía tiempo no conocía.

También el Papa Clemente VIII riñó con los Farnesio, hasta que, al ... les otorgó su perdón. Pero hizo esto porque quería vengarse de los es... con ayuda de los demás príncipes italianos. Ahora la situación era o... bano VIII había atacado con todo su poder al duque de Parma, y las ... coaligadas de Italia habían agotado las suyas y le habían obligado a firmar ... paz desventajosa. No se puede negar que, esta vez, el Papa había salido ... diendo.

## 5) *Inocencio X*

En el cónclave que siguió se hizo patente la repercusión de lo que acaba... de decir.[39] Los sobrinos de Urbano VIII acaudillaron cuarenta y ocho ...

87 Nani, *Storia Veneta*, lib. XII, p. 740.
88 *Nicoletti, Vita di papa Urbano*, t. VIII.
39 Aún perduraba la vieja situación forzada al quedar vacante la Sede. *J. Nici...*

nales nombrados por su tío; jamás se había conocido una facción tan fuerte. Y, sin embargo, pronto vieron que no lograrían imponer la persona escogida por ellos, Sacchetti. Cada día eran más desfavorables los escrutinios. Para impedir que ciñera la tiara un enemigo declarado, el cardenal Francisco Barberini se decidió por el cardenal Pamfili, quien, por lo menos, era también hechura de Urbano VIII, aunque con fuerte inclinación por el lado español y cargado con el veto de la corte francesa. El 16 de septiembre de 1644 fué elegido el cardenal Pamfili. Tomó el nombre de Inocencio X, en recuerdo, según se cree, de Inocencio VIII, en cuyo tiempo su familia había llegado a Roma.

Y ahora cambió, de una vez para siempre, la política de la corte romana. Los príncipes coligados, en especial los Médicis, a los que el nuevo Papa debía sobre todo su exaltación, cobraron influencia sobre el poder al que habían estado combatiendo. Aquella famosa inscripción veneciana fué restaurada[40] y en la primera promoción se nombraron casi puros amigos de los españoles. Resucitó de nuevo el partido español y, por lo menos en Roma, funcionó de contrapeso del partido francés.

Los Barberini fueron los primeros en sentir este cambio de la situación. No podemos averiguar ahora cuánto fundamento había en todo lo que se les achacaba. Se habían permitido intervenciones en la justicia, despojo de beneficios ajenos y, sobre todo, desfalco de dineros públicos. El Papa decidió exigir cuentas a los sobrinos de su antecesor por su gestión financiera durante la guerra de Castro.[41]

Al principio creyeron los Barberini que les sería de bastante amparo la protección francesa. Como Mazarino había subido empujado por ellos, no les negó en esta ocasión su protección. Colocaron los escudos franceses en sus palacios y se pusieron formalmente bajo la protección de Francia. Pero el Papa Inocencio declaró que él estaba para administrar justicia y, así estuviera el Borbón delante de las puertas de Roma, no podía renunciar a eso.

El primero en escapar fué Antonio, quien más peligro corría, y lo hizo en octubre de 1645. Unos meses más tarde se marcharon también Francisco y Taddeo con sus hijos.

El Papa mandó ocupar sus palacios, repartir sus cargos, confiscar sus *Luoghi di Monte.* Tuvo la aprobación del pueblo de Roma. El 20 de febrero de 1646 celebró una reunión en el Capitolio, la más brillante de que se tenía memoria, pues tomaron parte en ella muchísimas personas de calidad. Se había

epist. LXVIII ad *Tyrrhenum III non. Aug. 1644. Civitas sine iure est, sine dignitate respublica. Tantus in urbe armatorum numerus cernitur, quantum me alias vidisse non memini. Nulla domus est paulo locupletior quae non militum multorum praesidio muniatur: ac si in unum omnes cogerentur, magnus ex eis exercitus confici posset. Summa in urbe armorum impunitas, summa licentia; passim caedes hominum fiunt; nil ita frequenter auditur quam: hic vel ille notus homo est interfectus.*

40 *Relatione de'IV ambasciatori 1645: Il presente pontefice nel bel principio del suo governo ha con publiche dimostrationi registrate in marmi detestato le opinioni del precessore, rendendo il lustro alle glorie degli antenati di VV. EE.* Vemos cuán altamente lo estimaron.

41 *Relatione delle cose correnti 25 Maggio 1646.* MS. Chigi. *I Barberini, come affatto esclusi dal matrimonio del novello pontefice, cominciarono a machinar vastità di pensieri stimati da loro nobili. Il papa continuò ad invigilare con ogni accuratezza che la discamerata camera fusse da loro sodisfatta.*

hecho la propuesta de solicitar del Papa que, de entre los impuestos esta[illegible] por Urbano VIII, derogara por lo menos el más gravoso: el de la har[illegible] familiares de los Barberini, pensando en que si se derogaba el imp[illegible] pagaría la deuda montada sobre él con sus propios bienes, se opusie[illegible] Colonna, esposa de Tadeo Barberini, hizo leer un escrito en que reco[illegible] servicios que debía la ciudad a Urbano VIII, y su celo por la justicia, [illegible] taba empresa poco digna atacar los impuestos legales de un Papa tan [illegible] rio. A pesar de todo, se tomó el acuerdo e Inocencio X decidió sin v[illegible] como se había temido, que el déficit resultante se cubriera con los [illegible] don Tadeo.

Mientras el linaje del Papa anterior era perseguido de tal manera, [illegible] a ver —era la cuestión más seria en cada pontificado— de qué modo [illegible] portaba el nuevo con los suyos. Acontecimiento importante en la his[illegible] Papado es que, esta vez, no ocurrió lo que antes, a pesar de que el [illegible] supuesto por la corte más bien aumentó.

El Papa Inocencio estaba especialmente obligado a su cuñada, [illegible] Olimpia Maidalchina de Viterbo, porque había aportado una dote [illegible] a la familia Pamfili. Le agradeció mucho que, después de la muerte [illegible] poso, hermano del Papa, no contrajera segundas nupcias.[42] Esto le vino [illegible] recer a él en su carrera. Desde antiguo había abandonado a su cu[illegible] asuntos económicos de la familia, y nada tiene de extraño que ahora [illegible] también alguna influencia en la administración pontificia.

Muy pronto ganó gran prestigio. Los embajadores, a su llegada, [illegible] taban en primer lugar, y los cardenales colgaban su retrato en sus habi[illegible] como quien cuelga la imagen del príncipe; las cortes extranjeras se p[illegible] su favor mediante regalos. Como todos los que buscaban algo en la curia [illegible] este camino —se decía que se hacía pagar una porción mensual de los [illegible] empleos que procuraba— le afluyeron las riquezas. Muy pronto man[illegible] grande, dando fiestas, celebrando representaciones de comedias, via[illegible] comprando fincas. Sus hijas se casaron en las familias más distinguidas, [illegible] la una con un Ludovici y la otra con un Giustiniani. Para su hijo don [illegible] sin dotes sobresalientes, creyó al principio lo más conveniente que si[illegible] carrera eclesiástica y que disfrutara, por lo menos exteriormente, de la [illegible] de un cardenal sobrino,[43] pero cuando se presentó ocasión de una bu[illegible] —la más rica heredera de Roma, Donna Olimpia Aldobrandina, estaba [illegible] ble por la muerte de su esposo— volvió don Camilo al estado sec[illegible] casarse.

Don Camilo se sintió, con esto, todo lo feliz que podía ser. Su es[illegible] no sólo era rica sino que estaba todavía en la flor de la edad y llena [illegible] y de inteligencia, completaba las deficiencias del esposo con sus [illegible]

[42] Bussi, *Storia di Viterbo*, p. 331. Al principio gozaba también de una buena [illegible] Donna Olimpia, dicen los embajadores venecianos de 1645, *è dama di gran prudenza [illegible] conosce il posto in cui si trova di cognata del pontefice, gode la stima e l'affettione [illegible] ha seco molta autorità.*

[43] Desde el principio todo el mundo estaba asombrado: *lo stimo*, dice nuestro [illegible] de noviembre de 1644, *che sia opera della Sra. donna Olimpia che ha voluto vedere il [illegible] dinali e desidera più tosto genero che nuora.*

cualidades. Pero también le gustaba dominar. Ni un momento de paz hubo entre la suegra y la nuera. La casa del Papa se llenó con las desavenencias de las dos mujeres. Al principio, los recién casados tuvieron que alejarse, pero no aguantaron mucho y volvieron, contra la voluntad del Papa. El enfado fué conocido de este modo por todo el mundo. Por ejemplo, una vez Donna Olimpia Maidalchina se presenta con gran fausto en el Corso durante los Carnavales. El hijo y su esposa se hallan a la ventana, pero tan pronto como avistan la carroza de la madre desaparecen. Todo el mundo lo nota y el suceso se hace comidilla de Roma.[44] Los diferentes partidos tratan de atraerse a cada una de las partes.

Desgraciadamente, el papa Inocencio tenía una manera que más bien fomentaba disensiones de este tipo que las aplacaba.

No era un hombre de cualidades comunes. Cuando fué miembro de la Rota, nuncio, cardenal, se había mostrado activo, limpio y honrado. También ahora corroboró su fama. Se admiraba su actividad, pues ya contaba con setenta y dos años cuando fué elegido Papa: "Pero el trabajo —se decía— no le cansa, pues después de la tarea conserva su frescura, tiene gusto en recibir a la gente y deja hablar a cada quien." Frente al orgullo esquivo de un Urbano VIII, muestra accesibilidad y buen humor. Le interesó mucho el orden y la tranquilidad de Roma. Puso su ambición en conservar la seguridad de la propiedad y la de las personas de día y de noche, y en no permitir abusos de los de arriba con los de abajo, de los fuertes con los débiles.[45] Obligó a los barones a pagar sus deudas. Como el duque de Parma no daba satisfacción a sus acreedores y el Papa no podía mostrarse en las calles de Roma sin que se le pidiera a gritos que hiciera justicia en el asunto de los montistas,[46] como, además, fué asesinado el obispo de Castro, según se creía, por instigaciones del Gobierno del duque, dió algunos pasos decisivos en el asunto. Se subastaron otra vez los bienes de los Farnesio y soldados y esbirros marcharon a Castro para incautarse de ellos en nombre de los montistas. También esta vez se resistió el duque y trató de penetrar en el Estado de la Iglesia, pero sin encontrar, como antes, ayuda. Inocencio X no era temido por los príncipes italianos, con los que estaba más bien aliado. Castro fué tomada y arrasada, el duque tuvo que someterse a entregar aquel país a la administración de la Cámara apostólica, que se obligaba a pagar a los acreedores, y hasta aceptó la condición de que perdería todos sus dominios si los *Monti* farnesianos no se amortizaban en ocho años. El capital importaba 1.700,000 y los intereses vencidos 400,000 escudos. No parecía posible que el duque pudiera reunir suma tan ingente. En el acuerdo, que también esta vez

[44] *Diario Deone.* En otra ocasión relata lo que sigue: *Mercordì la tarda* [Ag. *1648*] *la Sra. Olimpia con ambedue le figliuole con molta comitiva passò per longo il corso: ogn'uno credeva che ella andasse a visitare la nuora, ma passò avanti la cassa senza guardarla.*

[45] Contarini, *Relatione 1648: Rimira solamente con applicatione alla quiete dello stato ecclesiastico e particolarmente di Roma, acciò goda ciascheduno delle proprie facoltà e della libertà del praticare la notte e non rimanga l'inferiore tiranneggiato dal superiore.*

[46] *Diario Deone, 16. Giugno 1649: Il papa in questo negotio sta posto totalmente, e mi disse: non possiamo andare per le strade di Roma, che non si venga gridato dietro, che facciamo pagare il duca di Parma. Sono sette anni che non paga, e di questa entrata devon viver molti luoghi pii e vedove e pupilli".* Se ve que sus motivos no eran malos.

se consiguió por mediación de los españoles, tenemos una renuncia fo
no voluntaria.

En todas estas situaciones Inocencio se muestra fuerte, discreto y d
Pero tenía un defecto que dificultaba la posibilidad de entenderse con él
que le amargó la vida: no tenía confianza absoluta en nadie, y el favor y
disfavor cambiaban en él según las impresiones del momento.

Entre otros que padecieron las consecuencias de esta manera de ser se
cuentra el datario Cecchini. Después de haber disfrutado mucho tiempo
favor del Papa, se vió de pronto malquisto, denostado y pospuesto a un
terno, a aquel Mascambruno que, más tarde, fué reo de extraordinarias
sificaciones.[47]

Pero todavía se produjeron complicaciones más sensibles en la misma
milia del Papa, ya de por sí dividida.

Inocencio, después del casamiento de don Camilo Pamfili, no contaba
ningún sobrino eclesiástico, cosa que hacía mucho tiempo que no ocurría
corte papal. Una vez se sintió tocado cuando le presentaron un pariente
no, don Camilo Astalli. Decidió hacer del joven un cardenal. Lo acogió
casa, le dispuso habitaciones en Palacio y le dió participación en los
Celebró este acontecimiento con fiestas y salvas desde Sant'Angelo.

Pero esta protección le acarreó muchos inconvenientes.

Los demás parientes se consideraban postergados y tampoco los car
nombrados por Inocencio estaban muy contentos con el advenedizo.[48]
más disgustada era Donna Olimpia. Había hecho el elogio del joven As
lo había propuesto para cardenal, pero jamás había pensado que ll
tan alto.

Esta vez fué ella la alejada. El sobrino laico y su esposa que, como
presa un testigo de vista, "estaba tan por encima de las mujeres corrien
él por debajo de los hombres corrientes", regresaron a Palacio.

Tampoco acabaron de entenderse el sobrino laico natural y el sobrino
siástico de adopción. Fué llamada de nuevo Donna Olimpia para tener
en orden.

Y en poco tiempo recobró su antigua influencia.[49]

En una habitación de la villa Pamfili se hallan los bustos del Papa
su cuñada. Si se comparan ambos: los rasgos de la mujer respirando dec
espíritu, y el aspecto blando y sin expresión del Papa, se da uno cuenta
sólo era posible, sino fatal, que ella le dominara.

Pero una vez recobrada su influencia no podía tolerar que las venta

47 *Vita del Cl. Cecchini scritta da lui medesimo. Scrittura contro monsr. Mascam*
*la quale s'intende che s'instruisca il processo che contro il medesimo si va fabricando*; y
aún más detallado Pro R. P. D. Mascambruno, MS.

48 Diario Deone 10. Sett. 1650: *Discorre la corte ch'l papa ha perduto il beneficio*
*a tutte le sue creature, che si tengono offese che papa habbia preferito un giovane senza*
*a tutti loro, tra'quali sono huomini di molto valore, segno che tutti l'ha per diffidenti o*
*alla carica.* En un escrito, *Osservationi sopra la future elettione,* 1652, se discute mucho
caso. *Io credo che sia solamente un capriccio che all'improviso gli venne —conoscendo*
*monsr. Camillo Astalli.*

49 Pallavicini, *Vita di papa Alessandro VII. La scaltra vecchia passò con breve me*
*estremo della disgratia all'estremo della gratia.*

la posición del sobrino del Papa traía consigo fueran a parar a una familia distinta de la suya. Como Astalli no quiso compartir estas ventajas, no descansó Donna Olimpia hasta que le hizo perder el favor del Papa, que le alejó de Palacio y, así, quedó ella sin competidor ninguno. Por otra parte, ablandada por los regalos, trabó muy buenas relaciones con los Barberini, que habían vuelto entretanto.

¡De qué modo todo este vaivén de gracia y desgracia, todo este incesante altercado entre los parientes más próximos, tuvo que abrumar al pobre anciano! Porque la ruptura no puede sofocar la inclinación del ánimo, que ahora se conduele en lugar de seguir su destino cordial. Además, el anciano acabó por darse cuenta de que era el instrumento de la codicia y del afán de mando de una mujer, cosa que le disgustó, y hubiera de buena gana terminado con la situación, pero no se sentía con fuerzas bastantes y necesitaba además de su ayuda. Su pontificado, que transcurrió sin ninguna contrariedad mayor, se cuenta, por lo demás, entre los más dichosos; pero, con estas cizañas de familia y Palacio, se fué con mala fama. Inocencio X, por esta circunstancia, exacerbó su temperamento caprichoso, inconstante, obstinado, atormentado,[50] y todavía en los últimos días de su vida le encontramos ocupado en el despojo y el alejamiento de sus demás parientes; en este estado de ánimo, falleció el 5 de enero de 1655.

Tres días permaneció el cadáver sin que ninguno de sus parientes, a los cuales, según el uso de la corte, correspondía este deber, se hubiera preocupado de las particularidades del entierro. Donna Olimpia era, decía, una pobre viuda y aquello excedía sus fuerzas, y ningún otro pariente se creyó obligado. Un canónigo, antes al servicio del Papa, pero que hacía tiempo que había sido alejado, puso a contribución medio escudo y le rindió los últimos honores.

No hay que creer que estas disensiones familiares tuvieran tan sólo consecuencias personales.

Es claro que el gobierno nepotista, que con los pontífices anteriores había ejercido un poder tan completo en los asuntos del Estado, y también una influencia tan poderosa en la Iglesia misma, después de haber sufrido un golpe tan duro en los últimos años de Urbano VIII, y no haber regido en este pontificado, se estaba aproximando a su decadencia.

## 6) *Alejandro VII y Clemente IX*

El siguiente cónclave ofrece un aspecto inusitado.

Hasta ahora los sobrinos se habían presentado con grupos numerosos de rendidos cardenales, con el propósito de dominar la elección. Inocencio X no dejó ningún sobrino que pudiera haber agrupado a los cardenales de su elección para formar con ellos un grupo. A aquel Astalli, que había llevado las riendas durante algún tiempo, pero que no había ejercido ninguna influencia decisiva, no le eran deudores en su carrera ni podían sentirse obligados a él. Por primera vez después de muchos siglos, los nuevos cardenales se presentan con

50 Pallavicini: *Fra pretiosi arredi oggetto fetente e stomachevole —proruppe a varie dimostrationi quasi di smanie—. Assai temuto, niente amato, non senza qualche gloria e felicità ne' successi esterni, ma inglorioso e miserabile per le continue o tragedie o comedie domestiche.*

plena libertad en el cónclave. Se les propuso que se pusieran espontánea[illegible] de acuerdo, bajo una cabeza, y parecen haber contestado que cada uno [illegible] cabeza y pies para sí. Eran, en su mayoría, hombres destacados, de [illegible] independiente, que marchaban de acuerdo —se les designaba con el nombre [illegible] *squadrone volante*—,[51] pero que ya no querían obedecer a las insinuacio[illegible] de un sobrino, sino a sus propias convicciones.

Agonizante todavía Inocencio X, uno de ellos, el cardenal Ottobuono [illegible] clamó: "Tenemos que buscar un hombre honrado." "Si buscáis un [illegible] honrado —le respondió otro cardenal, Azzolino— ahí tenéis uno", [illegible] señalaba a Chigi.[52] Éste no sólo tenía fama de hombre hábil y bien inte[illegible] nado, sino que se había mostrado enemigo de los abusos que se venían [illegible] tiendo, y que jamás sabían sido tan grandes. Pero, frente a sus amigos [illegible] también poderosos adversarios, especialmente entre los franceses. C[illegible] Mazarino, expulsado de Francia por las revueltas de la Fronda, se armaba [illegible] la frontera alemana para hacerse de nuevo con el poder, no encontró en Chi[illegible] entonces nuncio en Colonia, la ayuda a la que creía tener derecho, y [illegible] por él una fuerte antipatía desde entonces. De aquí vino que las eleccio[illegible] duraran mucho tiempo, hasta que por fin los nuevos miembros del Co[illegible] del "escuadrón volante", salieron triunfantes y fué elegido Fabio Ch[illegible] llevó el nombre de Alejandro VII, el 7 de abril de 1655.

La idea que había inspirado su designación obligaba al Papa a lle[illegible] régimen distinto de su antecesor, cosa a la que también él parecía resuelto.

Durante cierto tiempo no permitió que sus sobrinos se acercaran a Ro[illegible] y se gloriaba de no haberles suministrado ni un centavo; su confesor, Palla[illegible] cini, que estaba escribiendo por entonces la historia del concilio tridenti[illegible] intercaló en ella un pasaje en el que anunciaba la fama eterna de Ale[illegible] dro VII, especialmente por esta conducta con su familia.[53]

Pero nunca será fácil abandonar una costumbre inveterada que ha ech[illegible] raíces. Por otra parte, tampoco hubiera prevalecido si no encerrara tamb[illegible] algún aspecto recomendable. No faltaron nunca gentes en la corte que de[illegible] caron este aspecto favorable y trataron de mantenerse en lo tradicional, aun[illegible] los abusos saltaban a la vista.

Poco a poco una persona y otra le hacían ver a Alejandro VII que n[illegible] decoroso para los parientes del Papa seguir siendo simples burgueses [illegible] ciudad y, además, tampoco era posible, ya que en Siena rendían a su [illegible]

51 Pallavicini nombra a los siguientes como aliados: Imperiale, Omodei, Barromei, [illegible] Pio, Aquaviva, Ottobuono, Albizi, Gualtieri, Azzolini. Fué el embajador español quien [illegible] nombre de *Squadrone*.

52 *Se vogliano un uomo da bene, quegli e desso, et addito Cl. Chigi*, che era ind[illegible] *alquanto nella medesima camera*. (Pallavicini.)

53 *Populur*, dice en la biografía latina de Alejandro VII, *qui prae multis vectigalibus* [illegible] *sibi ferre videbatur recentiores pontificias domos tot opibus onustas, huic Alexandri Sml*[illegible] *nimitati mirifice plaudebat; —inexplicabili detrimento erat et sacro imperio distributi*[illegible] *aequa beneficiorum et perpetuis populi oneribus.* "Relatione de'IV ambasciatori, 1635: F[illegible] *za sin ora eroica quella di che S. Stà, si mostra armata, escludendo dall'adito di Roma il* [illegible] *nepoti i qualunque si pregia di congiontione di sangue seco: et è tanto più da amm*[illegible] *parsimonia, d'affetti verso i suoi congiunti quanto che non è distillata nella mente dalle* [illegible] *ma è volontaria e natavi per propria elettione.*

honores principescos, y fácilmente podrían producirse roces con Toscana. Otros añadían que el Papa daría mejor ejemplo si, acogiendo a los parientes, sabía mantenerlos a raya, que no alejándolos por completo. Pero lo que más le impresionó, sin duda, fué lo que le dijo el rector del Colegio de los jesuítas, Oliva, quien declaró de rondón que el Papa cometía un pecado si no llamaba a sus sobrinos, porque los embajadores nunca tendrían tanta confianza en un simple ministro como en un pariente del Papa, y éste estaría a su vez mucho peor instruído y no podría administrar tan bien.[54]

Apenas eran menester tantas razones para mover al Papa, ya propenso. El 24 de abril de 1656 planteó en el consistorio la cuestión de si a los hermanos les parecía bien que se valiera de sus parientes para el servicio de la Sede Apostólica. Nadie osó contradecirle y, a poco, llegaron aquéllos.[55] Su hermano, don Mario, recibió los oficios más pingües: la inspección de la *Annona* y la justicia en el Borgo; el hijo de éste, Flavio, fué el cardenal Padrone y muy pronto gozó de 100,000 escudos de rentas eclesiásticas; otro hermano del Papa, especialmente querido por éste, había fallecido ya, y su hijo Agustín fué el escogido para fundar la familia con las más hermosas posesiones: la incomparable Ariccia, el principado farnesio, el palacio en la Plaza Colonna, muchos *Luoghi di Monte* y, por último, el matrimonio con una Borghese.[56] El favor llegó a parientes muy lejanos como, por ejemplo, el comendador Bichi, que aparece a veces en la guerra de Candía, y, en general, a los sieneses.

Parece, pues, que las cosas volvieron a sus antiguos cauces. Sin embargo, no es éste el caso.

Flavio Chigi ni de lejos poseía la autoridad de un Pedro Aldobrandino, de un Escipión Cafarelli o de un Francisco Barberino; ni tampoco trató de tenerla, pues no le atraía demasiado el gobernar. Envidiaba más bien a su primo Chico Agustín, a quien le sobrevino todo lo grato sin demasiado esfuerzo ni pena.

El mismo Alejandro VII no rigió con la exclusividad personal de sus antecesores.

Bajo Urbano VIII se instituyó una *Congregatione di Stato* a la que se deberían llevar, para su deliberación y resolución, los más importantes asuntos de Estado. Por entonces no significó gran cosa, pero con Inocencio X creció su importancia. Pancirolo, secretario de esta congregación, primer hombre destacado que revistió tal dignidad, base de su prestigio posterior, tuvo hasta su muerte la mayor participación en el gobierno de Inocencio X y sobre todo

54 *Scritture politiche*, etc.: *Un giorno Oliva prese occasione di dire al padre Luti* [El padre Luti había sido educado con el Papa, le visitaba con frecuencia y deseaba que se llamase a los sobrinos], *che il papa era in obligo sotto peccato mortale di chiamare a Roma i suoi nepoti*. Entonces invocó aquellas razones.

55 Pallavicini: *In quei primi giorni i partiali d'Alessandro non potean comparir in publico senza soggiacere a mordaci scherni.*

56 *Vita di Alessandro VII. 1666: Il principato Farnese, che vale 100m. scudi, la Riccia, che costa altrettanto, il palazzo in piazza Colonna, che finito arriverà ad altri 100m. sc., formano bellissimi stabili per Don* Augustino, *et aggiuntovi i luoghi di monte et altri officii comprati fanno gli stabili di una sola testa più di mezzo milione, senza le annue rendite di 25m. sc. che gode il commendator Bichi, e senza* ben *100m. e più sc. d'entrata che ogni* anno *entrano nella casa del Cl. Chigi*. Todos éstos son naturalmente cálculos tales como cualquiera podía hacerlos entonces durante las conversaciones del día y a los que no hay que atribuir más valor.

a él se le atribuye que por entonces ningún sobrino pudiera sostenerse poder. El mismo Chigi ocupó durante cierto tiempo este cargo. Ahora en manos de Rospigliosi. Todos los asuntos exteriores dependían de él. a él encontramos al cardenal Conrado de Ferrara, con mucho poder asuntos de inmunidad eclesiástica; la dirección de órdenes religiosas pondía a Monseñor Fugnano; las cuestiones teológicas las decidía Pa Las congregaciones, que habían significado tan poco con los otros Pa braron prestigio y efectividad. Ya se decía que al Papa sólo en las cu espirituales le correspondía la decisión absoluta, mientras que en los seculares, referentes a la guerra y a la paz, enajenación de tierras, im de tributos, tenía que recoger el consejo de los cardenales.[57] De hecho, Alejandro VII tuvo muy poca participación en la administración estatal meses los pasaba en Castelgandolfo, donde se eludían con cuidado asuntos, y, cuando estaba en Roma, la tarde la dedicaba a la literatura cían escritores a leer sus obras y al Papa le gustaba hacer correcciones. en las primeras horas era difícil obtener audiencia de él para tratar "Serví —dice Giacomo Quirini— cuarenta y dos meses con el Papa y me di cuenta de que no tenía de Papa más que el nombre y no del Papado. Ya no se encontraba en él ningún rastro de aquellas que demostró como cardenal: vivacidad de espíritu, talento para distin cisión en casos difíciles, facilidad de expresión. Los asuntos los ponía y no pensaba más que en vivir con una gran tranquilidad de ánimo."[58]

A veces Alejandro se dió cuenta con desagrado de esta situación. sus negociaciones fracasaban echaba la culpa a los cardenales. En sus poco antes de morir, se le oyó hablar todavía de este modo.

Con este ritmo de los negocios era natural que no se produjera ni cambio.

Aquellos cardenales del escuadrón, los que más habían hecho pa exaltación de Alejandro VII y habían gozado de gran prestigio durante su tificado, fueron también los que decidieron en el nuevo cónclave. Sólo esta vez estaban en mejor inteligencia con Francia. El 20 de junio de 1 fué nombrado el secretario de Estado Rospigliosi, con el nombre de mente IX.[59]

Todos coincidían en afirmar que era el hombre mejor y más bondad que se podía encontrar. No era tan activo como bien intencionado, comparaba con un árbol frondoso, lleno de hojas y de flores, pero sin Pero todas aquellas virtudes morales que descansan en la ausencia de como pureza de costumbres, modestia, moderación, las poseía en alto grado.

57 Giac. Quirini: *I cardinali, particolarmente Cl. Albicci, pretendevano che il papa disporre d'indulgenze, —ma per pace e guerra, alienatione di stati, impositione di gabelle ricorrere ai cardinali.*

58 *Datosi quel capo alla quiete dell'animo, al solo pensiere di vivere, e con severo ripudiato il negotio.*

59 Quirini, *Dalle pratiche di volanti, ch'in vero ebbero il merito della presente successe che Chigi con mal regolato consiglio e fuori di tempo et ordine si dichiarò in nell' entrare in capella allo scrutinio, che acconsentiva alla nomina di Rospigliosi. inanzi dell' adoratione fu dichiarato prodatario, Azzolini segretario di stato.*

n realidad, el primer Papa que tuvo mesura en el favor de sus sobrinos. No eron mantenidos a distancia, pues recibieron los cargos acostumbrados y fun- aron una nueva familia; pero ocurrió esto porque se presentó una oportunidad casar a un joven Rospigliosi con una rica heredera, una Pallavicina de Gé- va. *Los favores que recibieron de su tío fueron muy modestos. No se apro-* laron de dinero público y, todo lo más, se les distribuyeron *Luoghi di Monte.* ro no participaron del poder.

En esto radica el gran cambio.

Hasta ahora con cada nuevo Papa se cambiaban todos los funcionarios o la yoría de ellos, y en esto descansaba el carácter movido de la corte. Clemen- IX fué quien puso término a tal situación, pues no quería disgustar a nadie fuera de algunos altos cargos, confirmó a todos los funcionarios.[60] En esos los cargos colocó a cardenales como Ottobuono y Azzolino, miembros del cuadrón", que habían dirigido las últimas elecciones y eran poderosos. Muy jos estuvo de perseguir a los antiguos sobrinos, como ocurrió en tantos ponti- ados, y las recomendaciones de Flavio Chigi hacían sobre él no menos efecto e lo hicieran en Alejandro VII y hasta los favores dependían de aquél. Todo edó como antes.

Los paisanos del Papa, habitantes de Pistoya, se sintieron muy defrauda- s. Habían esperado muchos favores, como había sido el caso con los sieneses. decía que todos los paisanos del Papa que había en Roma habían adoptado costumbres distinguidas y habían empezado a jurar con palabras de hidalgo, que su sorpresa debió sèr muy grande cuando vieron que los puestos que eraban recibir ni siquiera se declararon vacantes.

Clemente IX no omitió las generosidades con que los Papas solían celebrar exaltación a la Sede y hasta se mostró extremado, pues, en su primer mes, galó más de 600,000 escudos. Pero esto no aprovechó a sus paisanos ni a sus brinos, a los que se hizo notar el abandono que tal olvido suponía.[61] Se artió entre los cardenales, entre los miembros de la curia. Algunos creían e esta actitud obedecía a estipulaciones celebradas durante el cónclave, pero se encuentra ningún testimonio al efecto.

*Más bien se compagina con el cambio general que durante esta época se* ifica en toda Europa.

Ninguna más favorable a la aristocracia que la época de mediados del XVII, es en todo el ámbito de la monarquía española volvió a manos de la gran bleza aquel poder que reyes anteriores le habían arrebatado; la constitución lesa cobró, a través de las luchas más peligrosas, el carácter aristocrático que conservado hasta nuestros días; los parlamentos franceses, por su parte, esta- convencidos de poder desempeñar un papel igual al del parlamento inglés; nobleza alemana logró un decidido predominio en todos los territorios, si

[60] Grimani, Relatione: *I suoi corteggiani sono mal sodisfatti, per non haver volsuto rimuovere uno de'ministri et officiali di quelli dell'antecedente pontefice, come sempre costumarono di far altri pontefici.* Ya se le censuraba por querer dejar a sus sobrinos sin el debido apoyo. *Quelli he havevano ricevute le cariche di Alessandro VII, benchè non rimossi da Clemente, conserve- uno l'obligatione agli eredi di Alessandro.*

[61] *Considerandogli che con tanta profusione d'oro e d'argento una lunga catena per la povertà delle loro casa lavoravano* (Quirini).

exceptuamos a algunos en los que un príncipe audaz logró afirmar su au- los estamentos suecos pretendieron una limitación abusiva del poder y la aristocracia polaca logró una autonomía completa. Lo mismo Roma: una aristocracia numerosa, poderosa y rica rodeaba el trono y los linajes tradicionales ponían barreras a los nuevos; el poder pasa de la decisión personal y osada de una monarquía al consejo, a quilidad y a la parsimonia de una constitución aristocrática.

En estas circunstancias, la corte toma un aspecto distinto. Se calma corriente incesante de extranjeros que buscan su suerte en la ciud cambio sin reposo de los advenedizos, y se constituye una poblaci cuya renovación se verifica a un ritmo mucho más lento. Examiné de cerca.

### 7) *Elementos de la población romana*

Comencemos por los altos círculos, a los que acabamos de referirnos.

Encontramos los viejos linajes romanos: Savelli, Conti, Orsini, Gaetani. Los Savelli poseían todavía su vieja jurisdicción de la Cort con derecho a librar todos los años de la muerte a un criminal conde última pena.[62] Las señoras de la casa, según costumbre inmemorial, donaban nunca su palacio o lo hacían tan sólo en carrozas cerradas. mostraban en sus antesalas los retratos de los Papas oriundos de la fa Gaetani recordaban, no sin orgullo, a Bonifacio VIII, y creían muchos admitían— que el espíritu de ese Papa habitaba todavía en Colonna y los Orsini se gloriaban de que durante siglos no se había ninguna paz entre príncipes cristianos en la que ellos no estuvieran nominalmente.[63] Pero por muy poderosos que hubieran sido en otros su importancia actual la debían sobre todo a sus relaciones con la c los Papas. A pesar de que los Orsini poseían las más bellas propied podían haberles producido una renta de 80,000 escudos, habían baja a causa de una generosidad mal calculada, y necesitaban del auxil cargos eclesiásticos. El condestable don Felipe Colonna pudo resta fortuna mediante la autorización de Urbano VIII para rebajar los de su deuda y por los beneficios eclesiásticos con que se mejoró a cua hijos.[64]

Era tradicional que los linajes en ascenso mantuvieran correctas nes con estas familias de prosapia.

Bajo Inocencio X prevalecieron durante cierto tiempo, como factores, dos grandes parentelas. Con los Pamfili estaban aliados l

62 *Discorso del dominio temporale e spirituale del sommo pontefice 1664.*

63 *Descrittione delle famiglie nobilii Romanae*, MS. de la Biblioteca de San 237 y 234.

64 Almaden, *Relatione di Roma: Il primogenito è Don Federico principe di Botero Don Girolamo cardinale, cuore del padre e meritamente per esser signore di tutta bo zo Don Carlo, il quale dopo diversi soldi di Fiandra e di Germania si fece monaco Casinense: il quarto Don Marc Antonio, accasato in Sicilia: il quinto Don Prospero co di S. Giovanni: il sesto Don Pietro abbate secolare, stroppio della persona, ma altret d'ingegno.*

Cesarini, Borghesi, Aldobrandini, Giustiniani y, frente a ellos, tenemos a los Colonna y Barberini. Mediante la reconciliación de Donna Olimpia con los Barberini, la alianza fué general, incluyendo a todos los linajes de primera fila.

En este círculo es donde notamos un cambio. Antes había desempeñado el gran papel la familia gobernante; había perseguido a los antecesores y les había desplazado mediante la adquisición de grandes riquezas. Esto ya no era posible; por una parte, porque las viejas familias, por alianzas matrimoniales o por la buena administración, se habían hecho demasiado ricas; por otra, porque los tesoros del Papado se agotaron poco a poco. Los Chigi ya no podían pensar en la posibilidad de sobrepasar a sus antecesores; los Rospigliosi estaban muy lejos de alentar siquiera la idea y ya era bastante si conseguían ser acogidos por aquéllos.

Cada sociedad se refleja, por decirlo así, en algún producto espiritual, en alguna costumbre, en algún uso. El producto más notable de esta sociedad romana y de su vida de relación era el ceremonial de la corte. Jamás se ha dado una época en que se haya mantenido con mayor rigor el ceremonial, lo cual está a tono con sus tendencias aristocráticas. Que fuera en Roma donde cuajara especialmente, quizás se deba a que esta corte pretendía la precedencia sobre las demás y trataba de expresarla en algunas exterioridades,[65] pues los embajadores de España y de Francia les habían disputado siempre el primer rango. Por eso se produjeron innumerables disputas de rango entre embajadores y altos funcionarios, por ejemplo, gobernadores; entre cardenales miembros de la Rota y los demás; entre corporaciones de funcionarios, y entre los diversos linajes, por ejemplo, los Orsini y los Colonna. Fué en vano que Sixto V determinara que la precedencia correspondía siempre al más viejo de las dos casas, porque, si el caso era favorable para un Colonna, no se presentaban los Orsini, y al revés, pero hasta los mismos Conti y Savelli les disputaban el rango y sólo bajo incesantes protestas se lo cedían. Las diferencias estaban matizadas hasta el menor detalle; cuando entraban los parientes del Papa, por ejemplo, en las habitaciones pontificias, se les habrían las dos hojas de la puerta, mientras que los demás barones o los cardenales tenían que contentarse con una sola. Se había introducido un género particular de demostración honorífica: se detenía la propia carroza cuando se tropezaba con la de un superior o protector. Fué, según se dice, el marqués de Mattei el primero que rindió este honor al cardenal Alejandro Farnesio; el cardenal también paró su carroza y los dos hablaron algunas palabras.[66] Pronto otros siguieron su ejemplo. Los embajadores recibían esta muestra de respeto de sus paisanos, pues se trataba de un uso general, de una obligación, por muy incómoda que fuera. La vanidad se aferra a lo insignificante y se excusa con que no hay que ceder en nada a los parientes o a los iguales.

Bajemos un escalón.

A mediados del siglo XVII se calcula que hay en Roma unas cincuenta fa-

[65] Sobre aquel intento se queja, entre otros, el embajador francés Bethune, 23 de febrero de 1627, en Siri, *Memorie rec.*, VI, p. 262.

[66] En la Bibl. Barberina vi un trabajo especial sobre esto: *Circa il fermar le carrozze per complimento e come s'introdusse in uso.*

milias nobles con trescientos años de antigüedad, treinta y cinco con do y dieciséis con cien. A ninguna se le reconocía mayor antigüedad y a les atribuía un origen modesto.[67] Originalmente, una gran parte residía Campaña, pero, desgraciadamente, como ya lo hicimos notar, fueron ve sus bienes a los sobrinos del Papa en la época en que los *Luoghi di* rendían altos intereses, para colocar sus dineros en los *Monti* romanos. cipio pareció esto una buena inversión. Los sobrinos pagaban muy bien, nudo más del valor; los intereses de los *Luoghi*, que se cobraban sin alguno, importaban bastante más de lo que hubieran supuesto los fru administración cuidadosa de las tierras. Sin embargo, pronto se dieron de que habían transformado bienes raíces en capitales fluyentes. Aleja se vió obligado a imponer reducciones en los *Monti*, con las cuales se crédito y bajó sensiblemente el valor de los *Luoghi*. Todas las familias pérdidas sensibles.

Junto a ellas surgen numerosas familias nuevas. Lo mismo que l procedieron los cardenales y prelados de la curia, cada uno en la med fortuna. Tampoco se olvidaron de enriquecer a sus sobrinos y de fun lias con los excedentes de las rentas eclesiásticas. Otras subieron puestos en la administración de justicia, o como cambistas en los ne la *dataria*. En esta época se cuentan quince familias florentinas, on vesas, nueve portuguesas y cuatro francesas que prosperaron de esta quién más quién menos, según la suerte y el talento. Algunas de entre fama de reinas del dinero, que no procedía de los negocios de todos bajo Urbano VIII los Guicciardini, los Doni, a los que se asociaron los niani, los Primi, los Pallavicini.[68] También sin negocios de esta clase, ladaban a Roma familias distinguidas, no sólo de Urbino, Rieti, Bolo también de Parma y Florencia, solicitadas por la institución de los *Mo* los cargos enajenables. Durante mucho tiempo los *Luoghi di Monte* muy buscados, especialmente los *vacabili*, que constituían una especie vitalicia, comportaban un diez y medio de interés y no sólo se podían de los ancianos a los jóvenes, sino que, caso de haber omitido esto, podían heredar, pues la curia no ponía dificultad a ello. Lo mismo pasó cargos enajenables. A la muerte del titular debían revertir a la Cáma esta razón su retribución era tan alta en relación con el capital desem de hecho, una verdadera renta, ya que el titular no tenía ninguna o que cumplir; también en este caso podía tener lugar una transfe mucha dificultad. Algunos cargos no han estado vacantes en el término siglo.

La asociación de los funcionarios, de los montistas, en colegios, les de cierta representación y, aunque se les fueron menguando sus derech tuvieron una posición independiente. El principio aristocrático, en sorp

[67] Almaden: *La maggior parte della famiglie oggi stimate a Roma nobili vengono principio, come da notaro, speziale che sarebbe da sopportare, ma dell'arte puzzolente d di corame. Io penchè sappia particolarmente l'origine, non però lo scrivo per non offend*

[68] Almaden: *Non passano ancora la seconda generatione di cittadinanza Romana, — da Fiorenza e Genova coll'occasione del danaro— molte volte mojono nelle fascie.*

mezcla con las finanzas públicas, que impregnaba todo el Estado, les era también peculiar. Los forasteros los encontraban a veces demasiado arrogantes.

Y en torno a tantas familias propietarias, que tratan de subir, que se van fijando cada vez más, y que se ven favorecidas por las rentas eclesiásticas, se va constituyendo también una clase popular más modesta, más numerosa y más fija.

Poseemos cifras de la población romana que, comparando las de diversos años, nos ofrecen un resultado sorprendente en cuanto a su formación. No podemos decir que aumentara con mucha rapidez, pues en el año de 1600 encontramos 110,000 habitantes y cincuenta y seis años después sólo algo más de 120,000. Este progreso no tiene nada de extraordinario, pero al mismo tiempo se da otro que es digno de observarse. La población de Roma fué muy flotante anteriormente y de 80,000 bajó, en tiempos de Paulo IV, a 50,000, para subir, pocas décadas después, a más de 100,000. Esto obedecía a que la corte se componía en su mayoría de hombres solteros sin una situación fija. Ahora la población se constituye en familias estables. Ya a fines del siglo XVI comienza el proceso que encuentra su mejor época en la primera mitad del XVII. Roma tenía en el

| | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| año | de | 1600 | 109,729 | habitantes | y | 20,019 | familias | |
| ,, | ,, | 1614 | 115,643 | ,, | ,, | 21,422 | ,, | |
| ,, | ,, | 1619 | 106,050 | ,, | ,, | 24,380 | ,, | |
| ,, | ,, | 1628 | 115,374 | ,, | ,, | 24,429 | ,, | |
| ,, | ,, | 1644 | 110,608 | ,, | ,, | 27,279 | ,, | |
| ,, | ,, | 1653 | 118,882 | ,, | ,, | 29,081 | ,, | |
| ,, | ,, | 1656 | 120,596 | ,, | ,, | 30,103 | ,, | [60] |

Como vemos, el número de habitantes disminuye en algunos años mientras el número de familias progresa regularmente. En esos cincuenta y seis años aumenta en más de 10,000, lo que es más significativo, pues el aumento de población en ese tiempo representa la misma cantidad. El número de hombres solteros, que iban y venían, era menor, mientras que la masa de población se iba asentando. Y ha guardado esa proporción, con pequeñas diferencias debidas a enfermedades y a la renovación natural.

Después del retorno del Papa de Avignon y la terminación del cisma, la ciudad, que amenazaba con convertirse en una aldea, se fué constituyendo en torno a la curia. Pero sólo alrededor del poderío y la riqueza de los linajes papales, cuando ya no había que temer revueltas internas ni enemigos extranjeros y las rentas representadas por los ingresos públicos o eclesiásticos proporcionaban un disfrute descansado, se fué constituyendo una numerosa población estable. Su bienestar y su patrimonio, ya sea por donación directa o por provecho indirecto, proceden siempre de la importancia de la Iglesia o de la corte. Todos eran advenedizos, lo mismo que los sobrinos.

60 Los registros de los cuales proceden estas cifras se encuentran manuscritos en la Barberina. Un registro posterior, desde 1702 hasta 1816, se encuentra en la *Cancellieri del tarantismo di Roma*, p. 73.

Hasta ahora los habitantes aumentaban y se renovaban con la gente nue
que procedía especialmente de la ciudad de donde era oriundo el Papa
nombrado. Pero esta afluencia constante cesó con el nuevo aspecto qu
la corte. Al amparo de la gran significación que la Sede Romana cobró
restauración del catolicismo, se fué cimentando también la ciudad y se
constituyendo los linajes romanos que lucen todavía hoy, y cuando se
frenando al expansión del imperio eclesiástico fué parando también el
miento de la población. Podemos decir que es un producto de aquella ép

La ciudad moderna, que todavía atrae la atención de los viajeros, per
en su mayor parte a esa época de la restauración católica. Detengamos
nuestra mirada.

### 8) *Construcciones de los Papas*

Ya explicamos las magníficas construcciones emprendidas por Sixto V
qué puntos de vista eclesiásticos y religiosos se inspiró en su obra.

Clemente VIII le imitó. En San Giovanni y en San Pedro mandó
algunas de las más bellas capillas y fundó la nueva residencia del V
El Papa y el secretario de Estado habitan todavía los aposentos
por él.

Pero fué sobre todo Paulo V quien puso su ambición en competir
Papa franciscano. "En toda la ciudad —se dice en una biografía suya
poránea— ha allanado colinas y allí donde había rincones y recodos ha
grandes perspectivas, ha trazado grandes plazas realzándolas magnífi
con nuevos edificios. Ha traído las aguas, pero no por medio de una
sino fluyendo como una poderosa corriente. Con la magnificencia
palacios compite la variedad de los jardines. En el interior de sus capil
vadas todo brilla de oro y plata y las piedras preciosas más que adorn
bren. Las capillas públicas parecen basílicas, éstas templos, éstos mo
de mármol."[70]

Como vemos, lo que se alaba no es lo bello y proporcionado, sin
magnífico y lo colosal de las obras, lo que éstas, efectivamente, expresan

En Santa María Maggiore y frente a la capilla de Sixto V, constru
mucho más espléndida, de preciosísimo mármol.

Treinta y cinco millas más lejos que Sixto V, recoge el agua que lleva
nombre, *Aqua Paulina,* para conducirla al Janículo: enfrentada de lo
Fontana y al Moisés de Sixto V, irrumpe, con una fuerza cinco veces
que aquélla, por cuatro poderosos manaderos. Todos los viajeros conoc
famosa colina un día atacada por Porsena, hoy llena de viñedos, fru
ruinas. Desde ella se contempla la ciudad y el campo hasta las lejanas mo
ñas que la tarde recubre con un maravilloso halo de colores que tiene la
parencia de un velo. El rumor de las aguas anima magníficamente la
del lugar. Lo que sobre todo distingue a Roma de otras ciudades es la
dancia de las aguas, la multitud de fuentes. En este encanto de la ciu
cipa en primer lugar el *Aqua Paulina.* Nutre las fuentes maravill

70 *Vita Pauli V compendiose scripta.* MS. Barb.

Plaza de San Pedro. Es conducida a la ciudad por bajo del Puente Sixto y en ella alimenta las fuentes del Palacio Farnesio y más lejos otras muchas.

Sixto V mandó construir la cúpula de San Pedro y Paulo V decidió terminar la iglesia.[71] Con arreglo al espíritu de la época utilizó grandes proporciones. Hoy día preferiríamos que se hubiera seguido el plan primitivo de Bramante y de Miguel Ángel, pero la obra de Paulo V ha dado plena satisfacción al sentido de los siglos XVII y XVIII. Es verdad que las dimensiones son enormes, ¿quién encontraría bella esta fachada? Pero todo es sereno, confortable, magnífico. Las proporciones colosales del edificio, la plaza, el Obelisco y todos los alrededores, producen la impresión de lo gigantesco que se había buscado y que se nos impone de manera irresistible.

Aunque fué corto el tiempo en que rigieron los Ludovici se supieron erigir un monumento imperecedero en San Ignacio y en su villa dentro de la ciudad. Nicolás Ludovicio llegó a poseer seis palacios que cuidó o embelleció.

El recuerdo de Urbano VIII se encuentra no sólo en varias iglesias —Santa Bibiana, San Quirico, San Sebastián, en el Palatino— sino, sobre todo, en palacios y fortalezas, que eran más de su gusto. Después de haber rodeado a Sant'Angelo de fosos y parapetos, de haber fortificado y terminado este castillo, como él mismo celebra en su medallas, construyó los muros, según proyecto del cardenal Maculano, en torno al Vaticano y el jardín Belvedere, hasta la Porta Cavalleggieri; aquí comenzaban otras fortificaciones que rodeaban la Lungara, el Transtevere y el Janículo, debiendo llegar hasta el Priorato en el Aventino. Por lo menos la Porta Portuense se debe, en su mayor parte, a Urbano VIII. Así rodeado, se sentía seguro. Restauró también aquel puente que lleva de las habitaciones del Papa a Sant'Angelo.[72]

También el Papa Inocencio X edificó con ardor: en el Capitolio, cuyos dos lados trató de poner en armonía; en la basílica de Letrán, con el mérito de respetar las viejas formas con más recato de lo que era costumbre; y, sobre todo, en la Plaza Navona. Se observó que, al atravesar la plaza de San Pedro, no apartaba sus ojos de la fuente mandada construir allí por Paulo V.[73] Con gusto hubiera competido con este Papa adornando su plaza preferida con una fuente todavía más bella. Bernini puso en ello todo su arte. Se trajo del circo de Caracalla un obelisco donde se esculpieron las armas de la casa. Se demolieron casas para dotar a la plaza de un nuevo diseño, se renovó por completo a Santa Inés y, no lejos de allí, se erguía el Palacio Pamfili, equipado de estatuas, cuadros y lujosas instalaciones. La Vigna que su familia poseía al otro lado del Vaticano fué convertida por él en una de las más preciosas villas, que encerraba todo lo que puede hacer agradable la vida campestre.

Ya en Alejandro VII notamos un sentido moderno por lo regular. Mandó

71 *Magnificentia Pauli V, seu publicae utilitatis et splendoris opera a Paulo vel in urbe vel alibi instituta.* MS. *Unius Pauli iussu impensisque instructa eius templi par scum reliquis ab omnibus retro pontificibus exstructis partibur merito conferri potest.*

72 Del *Diario de Giacinto Gigli*, que, desgraciadamente, se me ha extraviado por descuido de otros en Roma (la pérdida más considerable que sufrió mi colección), fueron reproducidos los pasajes *pertenecientes a este asunto en el Cancellieri del tarantismo di Roma, p.* 55.

73 *Diario Deone 4 Luglio 1648.* Pero hace notar inmediatamente: *la quale* [*la fontana di papa Paolo:* entonces fué solamente una] *difficilmente potrà superare nè in belleza nè in quantità d'acque.*

derruir muchas casas para trazar calles rectas y el Palacio Salviati tuvo ser demolido para dar lugar a la plaz del Colegio Romano. También transmó la Plaza Colonna, donde se encontraba su palacio familiar. Restauró Sapienza y la Propaganda. Pero sus edificios más bellos son sin duda las columnatas con que rodeó la parte superior del Palacio de San Pedro, obra con doscientas ochenta y cuatro columnas y ochenta y ocho pilares. A de todo lo que se haya podido decir de entonces acá,[74] no se puede negar han sido ideadas pensando en el conjunto y colaboran en la impresión, a la de enormidad y de confortabilidad serena, que la plaza produce.

Así fué constituyéndose poco a poco la ciudad que se ha convertido en centro de peregrinación del mundo entero. Se llenó de tesoros de todas cl Se juntaron bibliotecas numerosas, no sólo la del Vaticano o las de los conventos de los agustinos, dominicos, de la residencia de los jesuítas y de los Pad del Oratorio, sino también las de los palacios, pues se porfió en amontonar libros impresos y en coleccionar raros manuscritos. No es que se estudiar ciencias con demasiado ahinco, pues se cultivaba también la ociosidad, afanaban más con el propósito de apropiarse y elaborar lo ya conocido encontrar algo nuevo. De las academias, que se fueron fundando de año, se dedicó alguna que otra a la investigación de la naturaleza, por ejem a la botánica, aunque sin éxito auténtico,[75] pero el resto, los Humoristas,[76] Ordenados, los Donceles, los Fantásticos, los Uniformados, y otros nombres de extravagantes, se dedicaban tan sólo a la poesía y a la retórica, a ej cios de habilidad intelectual, manteniéndose en un estrecho círculo de id aunque consumiendo hermosas energías. Los palacios no sólo se adornaban libros, sino también con obras de arte antiguas y modernas, con antigüed de diversas especies, con estatuas, relieves e inscripciones. En nuestra ép llevaban mayor fama las casas Cesi, Giustiniani, Strozzi, Massimi, los jardines Mattei; y sus colecciones, lo mismo que la Kircher de los jesuitas, produjo la admiración del mundo. Lo que inspiraba la formación de estas colecc era más la curiosidad y la erudición arqueológica que el sentido por las o una inteligencia profunda. Sorprende cómo se seguía pensando todavía que en tiempos de Sixto V. Se estaba lejos aún de dedicar a los restos Antigüedad la atención y el amoroso cuidado de más tarde. ¿Qué se pue esperar cuando se encuentra entre los privilegios de los Borghese uno que que no incurrirán en castigo por ninguna clase de destrucción que lleven cabo? Es increíble lo que en este aspecto se permitió el siglo XVII. Las Term de Constantino se habían conservado bastante bien a través de las vicisitudes

[74] Sagredo: *I colonnati che si vanno intorno alla piazza erigendo, di quatro ordini di qu restar cinta dovendo, tutti in forma ovata, i quali formeranno tre portici coperti con tre magni ingressi,* e *sopra da un corridore che sarà d'altro ordini* di *picciole colonne* e di *statue adornato, papa pretende che servir debbano per ricevere della pioggia* e *del sole alle carrozze.* Ya enton el costo sumaba 900,000 escudos, los cuales fueron tomados de la Casse *della fabrica di S. Pie*

[75] Es decir, los Lincei, fundados en 1603 por Federigo Cesi, que en el fondo no hicieron que la adaptación italiana de la *Historia Natural de México* de Hernández (Tiraboschi, *S della litteratura Italiana,* VIII, p. 195).

[76] Pues es así como hemos de traducir la palabra *umoristi,* según las noticias de Erythr reunidas de un modo excelente en Fischer, *Vita Erythraei,* pp. L, LI.

*los tiempos, y en verdad que quien las mandó edificar había prestado a la Iglesia* servicios que merecían la protección de su obra; sin embargo, bajo Paulo V fueron demolidas de raíz, convirtiéndose, según el gusto de la época, en palacio y jardín, que luego fueron trocados por la villa Mondragone en Frascati. También el Templo de la Paz, que se conservaba bastante bien, fué víctima de Paulo V. Concibió la extraña idea de mandar fundir una estatua colosal de la Virgen María y el Niño, montándola de suerte que toda la ciudad estuviera dominada por la figura de su protectora. Para esto era menester una columna de proporciones extraordinarias. La encontró, por fin, en el Templo de la Paz, y sin preocuparse de que formaba parte del conjunto y de que, por sí sola, produciría una impresión rara y desproporcionada, la desplazó de su sitio y colocó sobre ella aquel coloso que podemos contemplar todavía.

Aunque no todo lo que se ha atribuído a los Barberini sea verdad, es innegable que, por lo general, procedieron con el mismo sentido. Bajo Urbano VIII se tuvo el propósito de derruir aquel monumento incomparable de los tiempos republicanos, el de Cecilia Metela, para utilizarlo en el Travertino de la Fontana di Trevi. El escultor y arquiteco más famoso de la época, Bernini, que tuvo el encargo de la fuente, concibió el proyecto y el Papa le concedió en un breve la autorización para llevarlo a cabo. Ya se había puesto manos a la obra cuando el pueblo romano, que sentía devoción por sus antigüedades, tomó en serio el asunto y se opuso violentamente. Por segunda vez salvó su más antiguo monumento. Se tuvo que renunciar para no provocar un motín.[77]

Pero todo está relacionado. La época de la restauración ha desarrollado sus propias ideas que, también en el campo del arte y de la literatura, tienden hacia el dominio exclusivo, sin entender ni reconocer lo extraño, y están dispuestas, por consiguiente, a destruirlo cuando no pueden sojuzgarlo.

A pesar de todo, Roma seguía siendo una capital de la cultura que no tenía parangón en cuanto a erudición coleccionista y a cultivo de las artes, con arreglo al gusto de la época; y fué creadora también en el campo de la música: por entonces el estilo de la Cantata se añadió al estilo de Capilla. "Habría de estar uno totalmente desprovisto por la naturaleza[78] —exclamaba Spon en 1674 al llegar a Roma— si no encontrara satisfacción en alguna rama." Va examinando los diferentes campos: las bibliotecas, donde se pueden estudiar las obras más raras; los conciertos en las iglesias y en los palacios, en que se pueden escuchar todos los días las voces más bellas; las infinitas colecciones de esculturas y pinturas antiguas y modernas; tantos magníficos edificios de todas las épocas; villas recubiertas por entero con bajorrelieves e inscripciones, de las que él copió miles; la presencia de tantos extranjeros de todos los países e idiomas; la naturaleza espléndida, de la que se goza en jardines paradisíacos; y, quien prefiera los ejercicios de piedad, añade, encontrará entre iglesias, reliquias y procesiones alimento para toda su vida.

Sin duda alguna, también había en otras ciudades atractivos espirituales mayores, pero la perfección del mundo romano, cerrado en sí mismo, la ple-

[77] Deone lo cuenta detalladamente.
[78] Spon et Wheler, *Voyage d'Italie et de Grèce*, I, p. 39.

nitud de riquezas, el disfrute tranquilo aliado a la seguridad y a la satisf que proporcionaba a los creyentes la visión incesante de los objetos de su ración, ejercía siempre una atracción poderosa, unas veces por un motivo, veces por otro y, en ocasiones, sin que se supiera a ciencia cierta cuál motivo dominante.

Tratemos de comprender esta atracción con el ejemplo más salien repercutió también vivamente en la corte romana.

### 9) *Digresión acerca de la reina Cristina de Suecia*

En varias ocasiones hemos debido dirigir nuestra mirada a Suecia.

En el país cuya constitución política transformó por completo el lu nismo y en el que la Contrarreforma encontró de modo tan extraordin representantes y adversarios en los personajes máximos, y al que se debió e principal la gran decisión en la lucha universal, el catolicismo logró en su n forma una conquista inesperada. La hija de aquel campeón de los protesta la reina Cristina de Suecia, fué ganada por el catolicismo. La forma en esto ocurrió es ya de por sí, y en particular para nosotros, digna de cons ración.

Partamos de la posición que la joven reina ocupaba en su país.

A la muerte de Gustavo Adolfo, lo mismo que en 1619 en Austria, 1640 en Portugal y en esta época en muchos otros países, se habló en Su por un momento de si no sería conveniente libertarse del poder real y con tuirse en república.[79]

La propuesta fué rechazada y se reconoció a la hija del rey fallecido, como era una niña de seis años y no había nadie de sangre real que pu tomar las riendas, vino a dar el poder en unos pocos. Las tendencias an nárquicas de la época encontraron eco en Suecia: por un lado, el proceder Parlamento Largo de Inglaterra, pero más todavía las agitaciones de la Fr que tenían un empaque más aristocrático. "Yo noté —dijo Cristina una en el Senado— que aquí se deseaba que Suecia se convirtiera en una quía electiva o en una artistocracia."[80]

Sin embargo, la joven princesa no estaba dispuesta a abandonar el real, y se esforzó en ser una reina en el pleno sentido de la palabra. De momento en que se hizo cargo del poder en el año de 1644, se entregó negocios públicos con un celo admirable. Nunca descuidó una reunión Senado: atacada de fiebre, después de sufrir una sangría, acude también.

[79] "La vie de la reine Christine faite par elle-même", en Arckenholtz, *Mémoires pour à l'histoire de Christine*, t. III, p. 41: *On m'a voulu persuader qu'on mit en délibération en ce assemblées particulières s'il falloit se mettre en liberté n'ayant qu'un enfant en tête, dont il aisé de se défaire, et de s'ériger en république.* Cf. la nota de Arckenholtz.

[80] Una prueba singular de esta tendencia aristocrática la constituye el informe sobre titución de la mayor parte de los estamentos y de los "buenos patriotas" del año de 164, apareció recientemente. S. Geijer, *Schwedische Geschichte*, III, p. 357. De los cinco al del Estado, no se ha de promover ninguno de otro modo sino proponiendo los estamen candidatos, de los cuales ha de elegirse uno. Sólo uno de los tres que propone la noble elegirse para mariscal del país. Se pidió un *Consistorium politico-ecclesiasticum*, con asesores por elección libre de los estamentos, etc.

olvida la preparación. Lee por completo memorias largas de muchas hojas, se apropia su contenido y, por la noche, antes de dormir, o por la mañana, al *despertar, reflexiona sobre los puntos en litigio.*[81] *Expone la cuestión con* la mayor habilidad sin dejar entrever hacia qué lado se inclina y, luego de escuchar a todos los miembros, expone su opinión, que siempre se encuentra bien fundada y es preferida por lo general. Los embajadores se admiran del poder que ha sabido crearse en el Senado,[82] aunque ella nunca esté contenta. En un acontecimiento de significación tan universal como la firma de la paz de Westfalia, tuvo mucha participación personal. Los oficiales del ejército, y hasta uno de sus delegados en el congreso, no estaban por esa paz, y también en Suecia hubo gentes que no aprobaron las concesiones que se hacían a los católicos, especialmente con respecto a los territorios patrimoniales del emperador. Pero ella no quería tentar otra vez al destino. Nunca Suecia había sido tan gloriosa y poderosa y consideró la reina como la máxima satisfacción consolidar esta situación y devolver a la cristiandad su sosiego.

Contuvo el poder de la aristocracia, que no podía hacerse ilusiones de lograr sus fines en el futuro, pues, siendo tan joven, la reina planteó la cuestión de la sucesión en favor de su primo el conde palatino Carlos Gustavo. Nos dice que el príncipe no osaba abrigar tal esperanza y que fué ella quien lo impuso al Senado, que ni siquiera quiso tomar el asunto en consideración, y a los estamentos, que sólo por respeto a ella consintieron. Efectivamente, se trataba de una idea suya que supo hacer prevalecer a pesar de todas las resistencias. Se estableció la sucesión de modo irrevocable.[83]

Asombra todavía más que, junto a este celo por los negocios públicos, se dedicara a los estudios con gran pasión. En su infancia nada le fué más agradable que el estudio. Acaso se debió esto al hecho de haber vivido con su madre entregada por completo al dolor por la muerte de su esposo, pues con impaciencia esperaba todos los días el momento de ser sacada de este oscuro recinto de duelo. Pero también estaba dotada, especialmente para los idiomas, de un talento extraordinario, y nos cuenta que aprendió la mayoría sin maestro alguno,[84] lo cual es tanto más de admirar, ya que en algunos alcanzó la maestría de los nativos. Con los años creció su pasión por la literatura. Era la época en que la ciencia se iba desprendiendo poco a poco de las disputas teológicas y algunas celebridades se destacaban por encima de los dos bandos. Tenía

81 *Paolo Casati al papa Alessandro VII sopra la regina di Suecia.* MS. *Ella m'ha più d'una volta assicurato di non aver mai portato avanti alcun negotio grave a cui non avesse quasi due anni prima pensato, e che molte hore della mattina, dopo che s'era svegliata da quel poco sonno che era solita di prendere, impiegava nel considerare i negotii e conseguenze loro benchè lontane.*

82 *Mémoires de ce qui est passé en Suède tirez des depesches de Mr. Chanut,* I, p. 245. *(1648 Févr.) Il est incroyable comment elle est puissante dans son conseil, car elle ajoute à la qualité de reine la grace, le crédit, les bienfaits et la force de persuader. En un ejemplar de estas memorias,* aparecidas ya en 1675, se encontraron glosas marginales de mano de la reina, que expresan más bien un disgusto posterior que recuerdos exactos de los primeros años de su reino, por las cuales, sin embargo, quedan modificadas en todo caso las afirmaciones de Chanut.

83 "Règne de Christine jusqu'à sa résignation", en Arckenholtz, III, 162, notas.

84 *La vie de Christine écr. p. e. m.,* p. 53: *Je savois à l'âge de quatorze ans toutes les langues, toutes les sciences et tous les exercices dont on vouloit m'instruire. Mais depuis j'en ai appris bien d'autres sans le secours d'aucun maître: et il est certain que je n'en eus jamais ni pour apprendre la langue Allemande, la Françoise, l'Italienne, ni l'Espagnole.*

la ambición de traer gente famosa para disfrutar de su enseñanza. Llega primero algunos filólogos e historiadores alemanes, por ejemplo, Freinsheim, cuyos ruegos su patria, Ulm, fué perdonada de la mayor parte de las contri- ciones de guerra;[85] siguieron los holandeses, como Isaac Vossius, que impul los estudios de griego; en poco tiempo conoció los autores antiguos más impo tantes, sin descuidar los Padres de la Iglesia. Nicolás Heinsius celebra una como su dicha primera haber nacido en el reinado de esta reina; como da, haberla conocido; como tercera y mayor, el deseo de que la poste conozca que no le fué desagradable. Le empleó especialmente para que le curara preciosos manuscritos, libros raros de Italia, lo que llevó a cabo de ma ra concienzuda y afortunada. Los italianos comenzaban a quejarse de que cargaran los barcos con expolios de las bibliotecas, despojándoles de sus ins mentos de ciencia para llevarlos al lejanísimo Norte.[86] En el año de 1650 rece Salmasius; la reina le había mandado decir que, si él no venía, obligada a ir ella. Durante un año habitó en Palacio. Por fin, acudió D y todas las mañanas, a la cinco, tenía el honor de verla en su bibliot cuenta que, con asombro de Descartes, supo la reina deducir sus ideas de Platón. Es cierto que, en sus diálogos con los sabios y en sus parla con el Senado, mostró la superioridad de su excelente memoria y de su y penetrante comprensión. "Su espíritu es extraordinario —exclama Na con asombro—, todo lo ha visto, todo lo ha leído, lo sabe todo."[87]

Fué un fruto admirable de la naturaleza y de la fortuna. Doncella d jada de toda vanidad, no trata de ocultar que tiene un hombro más al otro, y aunque se le ha dicho que su belleza reside en su espléndida ca no le presta ninguna atención; los pequeños cuidados de la vida le son nunca se ha ocupado ni se ha quejado de la comida; no debe más que y no tiene sentido de ningún trabajo femenino. Pero le agrada escuc se la tomó por un niño al nacer y que en su niñez, en lugar de asusta estampido de los cañones, aplaudía mostrándose como una verdadera soldado; monta a caballo con gran arrojo, en la caza acierta a las con el venado. Estudia a Tácito y a Platón y los comprende a veces me los filólogos de profesión; no obstante su juventud, sabe mantener op certeras en los negocios públicos y sostenerlas frente a provectos senado en el trabajo la fresca osadía de una agudeza congénita; está poseída de de su rango y de la necesidad de regir por sí misma; recibe ella mis embajadores; no tolera que ningún súbdito suyo lleve una orden ex que, como ella misma dice, un miembro de su rebaño sea marcado por extraña; sabe adoptar una actitud que asombra a los generales que han temblar a Alemania y se hubiera puesto sin duda a la cabeza de sus haber estallado una nueva guerra.

85 "Harangue panégyrique de Freinshemius à Christine, 1647", en Arckenholtz, II, gundo, p. 104.

86 Cf. Grauert, *Koenigin Christina und hir Hof*, I, pp. 379 y 407.

87 "Naudé à Gassendi 19. oct. 1652." *La reine de la quelle je puis dire sans fla tient mieux sa partie ès conférences qu'elle tient assez souvent avec messieurs Bochart, du Fresne et moi, qu'aucun de la compagnie, et si je vous dis que son esprit est extraordinaire, je ne mentirai point, car elle a tuot vu, elle a tout lu, elle sait tout.*

Con este temple y con estas ideas le era insoportable el pensamiento de casarse, de otorgar a un hombre derechos sobre su persona: La obligación que podría venirle por su posición, la cree cumplida al fijar la sucesión. Una vez que ha sido coronada declara que preferiría morir a casarse.[88]

¿Es que se podía mantener una situación semejante? Hay algo de forzado, tenso, una falta de sano equilibrio, del sosiego de una existencia natural y contenta. No es afición a los negocios lo que la hace sumirse en ellos, sino ambición y orgullo principescos, pues no encuentra un placer especial. Tampoco quiere a su patria, ni le agradan sus diversiones ni sus costumbres, ni su estructura eclesiástica o secular, ni su pasado, que ignora. Las ceremonias oficiales, los largos discursos que tiene que escuchar, cualquier función que la absorba personalmente, le son odiosos, y el nivel de cultura y educación de su gente le parece despreciable. De no haber poseído el trono desde la infancia, acaso le hubiera atraído como meta de sus deseos, pero como era reina desde que tenía memoria, las fuerzas del anhelo, que preparan el porvenir de un ser humano, habían ido en una dirección que la apartaba de su tierra. La fantasía y el amor por lo extraordinario comenzaron a dominar su vida. No trata de enfrentar y oponer las impresiones azarosas y momentáneas a la superioridad de la ponderación moral que corresponde a su posición; por el contrario, tiene un gran sentido, es decidida, llena de tensión y energía, magnífica, pero también muy disparada, violenta, deliberadamente no femenina, en modo alguno amable, nada infantil, y no sólo con su madre, pues tampoco escatima alguna frase mordaz a la memoria del padre; en momentos parece como si no supiera lo que dice.[89] Por muy alto que esté colocada, una conducta semejante no puede quedar sin efectos y por eso se siente poco contenta en su casa.

Y resulta que este espíritu insatisfecho se entrega a las preocupaciones religiosas, lo que ocurrió del siguiente modo.

Entre sus recuerdos le atrae el de su maestro doctor Juan Matthiae, cuya alma sencilla, pura y dulce le impresionó desde el primer momento. Fué su primera persona de confianza, hasta para los asuntos más menudos.[90] Tan pronto como se vió que de las diversas confesiones ninguna podía dominar a las demás, surgió en algunos espíritus bien intencionados el deseo de unirlas. También Matthiae abrigaba ese deseo y publicó un libro que pugnaba por la unión de las dos Iglesias protestantes. La reina era de su misma opinión y concibió la idea de fundar una academia de teología que trabajara para provocar esta unión. Pero, inmediatamente, surgió el celo indomable de los luteranos. Un superintendente de Calmar atacó enojado el libro de Matthiae y los estamentos tomaron partido en contra. Los obispos advirtieron al Consejo del Reino que

88 *Je me serois*, dice ella en su autobiografía, p. 57, *sans doute mariée si je n'eusse reconnu en moi la force de me passer des plaisirs de l'amour*, y podemos darle crédito en esto tanto más cuanto que esta obra constituye en cierto modo una confesión.

89 Por su conversación con su madre (en Chanut, III, p. 365), de mayo de 1654, no podemos juzgar de otro modo.

90 *Très-capable*, dice ella en su autobiografía, p. 51, *de bien instruire un enfant tel que j'étois, ayant une honnêteté, une discrétion et une douceur qui le faisoient aimer et estimer.*

vigilara la religión del país, y el gran canciller visitó a la reina y le hizo a tencias tan severas que provocó lágrimas de disgusto en ella.[91]

Acaso comenzó a darse cuenta de que no era un celo puro lo que a los luteranos. Creía que se trataba de conducirla a determinados fines la excusa de la idea de Dios que se le ofrecía. No le parecía digna de Di manera en que se lo presentaban.[92]

Los largos sermones, que le habían aburrido siempre, y que se veía gada a escuchar por las exigencias de su cargo, le fueron ahora insoportable menudo dió muestras de impaciencia: movía la silla, jugaba con sus per lo que era razón de más para que se tratara de prolongar el sermón.

El humor que esto le produjo, y que le iba alejando íntimamente religión nacional, fué fortalecido con la llegada de sabios extranjeros. Alg eran católicos; otros, como Isaac Vossius, dieron motivo para que se les c derara como incrédulos; y Bourdelot, quien gozaba del mayor ascendiente, la había curado fácilmente de una peligrosa enfermedad —un verdadero h bre de corte, lleno de conocimientos y de conversación agradable, sin pe tería—, se burlaba de todo: de las historias y de las religiones nacionales, pasaba por ser un "naturalista".

Poco a poco fué anidando en la joven reina la duda fatal. Le parecía todas las religiones positivas no eran sino invención de los hombres y cualqu argumento se podía invocar lo mismo en contra de una que de otra, como fuera indiferente escoger cualquiera de ellas.

Pero en este proceso no llegó hasta la irreligión, pues albergaba tam algunas fuertes convicciones, y en su principesca soledad no pudo abando la idea de Dios; por el contrario, creía estar más cerca de Él. "Tú sabes clama— cuán a menudo pedí, en un lenguaje desconocido a los espíritus co nes, que me iluminaras con tu gracia y cómo te prometí obedecerte aun tuviera que ofrecer la vida y la dicha." Relacionó esto con el resto de sus id "Renuncié a todo otro amor y me entregué a éste."

Gran impresión le produjo la sentencia de Cicerón de que todas las op nes religiosas de los hombres podían ser erróneas, pero que era imposible más de una fuera verdadera. Pero ¿habría abandonado Dios a los hombres darles a conocer la verdadera religión? Se le antojaba como una acusación tiranía suponer que Dios había despertado en la conciencia de los hom la necesidad de la religión y que luego no se había ocupado en darles tisfacción.[93]

La cuestión era, pues, cuál sería la verdadera religión.

No busquemos aquí razones ni pruebas. La misma reina Cristina ha fesado que no sabría señalar en el protestantismo ningún error en materia

[91] Escrito de Axel Oxenstierna del 2 de mayo de 1647, en Arckenholtz, IV, App. II, 2 especialmente el del conde Brahe, *Ibid.*, IV, p. 229. La obra de Matthiae es: *Idea boni ordin ecclesia Christi.*

[92] *Je crus*, dice ella en una nota comunicada por Caldenblad, *que les hommes vous fa parler à leur mode et qu'ils me vouloient tromber et me faire peur pour me gouverner à la* (Arckenholtz, t. III, p. 209).

[93] Pallavicini, *Vita Alexandri VII.*

le.[94] Pero así como su antipatía por el protestantismo reposa en un sentimiento primordial, inexplicable, reforzado por las circunstancias, así también se arroja con una simpatía inexplicable y absoluta en brazos del catolicismo.

Cuando tenía nueve años oyó por primera vez algo concreto acerca de la Iglesia católica y, al decírsele que el voto de castidad era un mérito en ella, exclamó: "¡Ah, qué hermoso es esto, esta religión quiero abrazar!"

Se le reprochó severamente y con tanta mayor obstinación se aferró a su idea.

A esto se asociaron otras impresiones parejas. "Cuando se es católica —dice—, se tiene el consuelo de creer lo que tantos nobles espíritus han creído *durante dieciséis siglos, el consuelo de pertenecer a una religión* corroborada por millones de milagros y millones de mártires; que ha dado lugar a tantas vírgenes admirables que vencieron las debilidades de su sexo y se ofrecieron a Dios."

La constitución de Suecia descansa en el protestantismo y también la gloria, el poderío y la posición universal del país. Pero para ella se le presenta como una fatalidad: detalles mil le repelen; su espíritu no la ha penetrado. *Obstinadamente se va* apartando de él y se deja atraer por lo contrario, de lo que no tiene más que oscura noticia. La autoridad infalible del Papa se le figura una institución adecuada a la bondad divina, y a esa autoridad se entrega con mayor resolución cada día, como si en su corazón naciera la fe como en otros el amor: un amor de afectos inconscientes, condenado por el mundo, y que tiene que ser ocultado, pero que, por lo mismo, arraiga más hondamente y se apodera de un corazón femenino dispuesto a sacrificarlo todo.

El caso es que Cristina, con objeto de aproximarse a la corte de Roma, dió muestras de una secreta astucia, como sólo se suele encontrar en asuntos de amor de ambición, y así montó toda una intriga para hacerse católica, mostrándose en ello plenamente mujer.

El primero a quien dió a conocer su inclinación fué un jesuíta, el Padre Antonio Macedo, confesor del embajador portugués Pinto Pereira.[95] Pereira no hablaba más que portugués, así que necesitaba de su confesor como intérprete. En las audiencias otorgadas al embajador la reina encontraba un placer especial en ocuparse, no ya de los asuntos de Estado, sino de controversia religiosa, y ello en presencia de un tercero que, no comprendiendo una palabra, permitía la expresión de los pensamientos más secretos y comprometedores.[96]

94 Más tarde, con ocasión de su presencia en Suecia, se le recomendó seriamente no despreciar más la religión por causa de la cual había muerto su padre. Contestó diciendo que no acusaba al protestantismo de ningún error y mucho menos de herejía, justificando su negativa por el deshonor que una tal defección traería consigo. Wagenseil dice (Arckenholtz, II, p. 300): *Ita respondisse reginam, non ut cuiusquam haeresios vel minimi erroris ecclesiam protestantium insimularet.* Estas palabras no me parecen admitir, ni desde el punto de vista filológico, ni tampoco completamente desde el histórico, una explicación evasiva. ¿Por qué las hubiera puesto el autor si no les daba aquel sentido?

95 A veces algunas personas querían atribuir su confesión a un cierto Gottfr. Franken. Según la relación sobre este asunto en Arckenholtz, I, p. 465, la idea de mandar a Franken a Estocolmo había surgido a raíz del regreso de Salmasio, en 1651, de esta ciudad. Pero Macedo ya se hallaba entonces allí y su derecho es innegable.

96 Pallavicini: *Arctius idcirco sermones et colloquia miscuit, non tunc solum quum ad eam Macedus ab legato mittebatur, sed etiam ipso praesente, qui nihil intelligens animadvertebat tamen*

Inesperadamente Macedo desapareció de Estocolmo. La reina hizo si lo mandara buscar, pero ella misma fué la que le envió a Roma para expusiera su propósito al general de los jesuítas, rogándole que le enviara nos Padres de la Compañía de especial confianza.

En febrero de 1652 llegaron éstos a Estocolmo. Eran dos hombr... nes, que se presentaron como nobles italianos en viaje, y con este motivo ... invitados a la mesa real. Sospechó enseguida la reina quiénes eran y, ... do ella un poco delante hacia el comedor, dijo quedamente a uno de ell... acaso no traía cartas para ella, a lo que el interpelado contestó con el ... disimulo. La reina le recomendó silencio absoluto y, después de la ... envió a su servidor de confianza Juan Holm a recoger las cartas y, a la ... siguiente, a invitarlos en el mayor secreto a que vinieran a Palacio.[97]

En el palacio de Gustavo Adolfo se presentan, pues, dos enviados de R... a reunirse con su hija, para tratar con ella de su conversión al catolicism... atractivo especial para la reina era que nadie sabía nada.

Los dos jesuítas se proponían al principio seguir el orden del ca... pero pronto se dieron cuenta que no era oportuno en la ocasión, pues la ... les hizo preguntas muy distintas de las que allí se encuentran. Si ha... diferencia entre el bien y el mal o si lo que importa es el provecho o ... cio de una acción; cómo se pueden disipar las dudas que se presentan ... idea de una Providencia; si el alma de los hombres es realmente inmortal; si será lo mejor practicar exteriormente la religión nacional y vivir según las le... de la razón. Los jesuítas no nos instruyen sobre la contestación que ... estas preguntas; dicen que se les ocurrieron ideas durante la conversa... las que antes no habían pensado y que después olvidaron: el Espíritu S... había obrado en la reina. De hecho existía en ella una decidida incli... que suplía todas las razones y aun la misma convicción. Se insistió sol... en aquel principio superior de que el mundo no podía vivir sin una ... verdadera y a esta afirmación se unía la otra de que, entre todas, la ... era la más razonable. "Nuestro empeño principal —dicen los jesuí... demostrar que los puntos de nuestra santa religión se levantan por ... la razón, pero que en modo alguno son contrarios a ella." La mayor ... se refería a la invocación de los Santos y a la adoración de las imágenes y ... reliquias. "Su Majestad —añaden los jesuítas— captó con espíritu p... toda la fuerza de las razones que nosotros le presentamos, pues, de lo ... hubiéramos necesitado mucho tiempo." También habló con ellos de las ... tades que se producían para poner en obra su conversión. A veces le ... invencibles y un día llegó a declararles que era mejor se volvieran a ... la empresa era irrealizable y, además, difícilmente podía ser católica ... *corazón*. Los buenos Padres quedaron perplejos y apelaron a todo para ... nerla en su propósito anterior; le hablaron de la eternidad y conside... dudas como tentaciones de Satanás. Le caracteriza muy bien que en ... mento estuviera más decidida que en cualquier otra reunión anterior:

*longiores inter eos esse sermones quam res ferrent ab se interpreti propositae et sibi ab ... relatae.*

97 *Relatione di Paolo Casati al papa Alessandro VII.*

diríais —empezó a decir de pronto— si estuviera más cerca de hacerme católica de lo que vosotros creeis"? "No puedo describir —cuenta uno de los jesuítas— *el sentimiento que nos invadió, pues nos pareció resucitar de entre los muertos.*" Preguntó la reina si el Papa no le autorizaba a recibir una vez al año la comunión según el rito luterano. "Contestamos que no"; "Entonces —dijo ella— no hay más remedio, tendré que renunciar a la corona."

A este punto se dirigían sus pensamientos y en él se iban concentrando día por día.

Los asuntos del país no siempre marchaban a pedir de boca. Frente a la poderosa aristocracia, muy unida, la reina, con su séquito reunido de tantos diferentes países, con el sucesor a la corona impuesto por ella, con el duque Magnus de la Gardie, que gozaba de su confianza pero que la vieja aristocracia sueca no consideraba del mismo rango, formaba un partido que era considerado como extranjero. Su gran generosidad había agotado el Tesoro y se vió llegar el momento en que habían de faltar todos los recursos. Ya en octubre de 1651 anunció a los estamentos su propósito de renuncia. Era el momento en que envió a Roma a Antonio Macedo. Sin embargo, desistió de su idea. El canciller le hizo ver que no debía decidirse por las preocupaciones financieras, pues ya se procuraría que no sufriera el brillo de la corona.[98] También se percató la reina de que su acto no habría de parecer al mundo tan heroico como lo había imaginado. Cuando poco después el príncipe Federico de Hesse manifestó iguales deseos, la reina le desaconsejó expresamente, y no por motivos religiosos sino advirtiéndole que, quien muda de fe, es odiado por los que abandona y despreciado por aquellos a los que se allega.[99] Pero, poco a poco, estas mismas consideraciones ya no pesaron sobre ella. Era inútil que, valiéndose de repetidos nombramientos en el Consejo del Reino, cuyo número de miembros elevó de veintiocho a treinta y nueve, tratara de crearse un partido: el prestigio de los Oxenstierna, oscurecido durante cierto tiempo, se renovó gracias a alianzas matrimoniales y al talento congénito de la familia. En muchas cuestiones importantes, por ejemplo la de Brandeburgo, la reina quedó en minoria. También el conde Magnus de la Gardie perdió su favor. El dinero empezó a escasear de verdad y no alcanzaba a veces para las necesidades del día de la casa real.[100] ¿No sería mejor que se marchara a vivir al extranjero asegurándose una renta anual, sin tener que oír constantemente a tantos predicadores fanáticos que no veían, en toda su vida, más que una curiosidad aventurera y una apostasía de la religión y de las costumbres del país? Ya le pesaban demasiado los asuntos públicos y se sentía desgraciada cuando se le acercaban los secretarios. Sólo le gustaba el trato del embajador español, Don Antonio Pimentel, que participó en todas sus fiestas y reuniones y desempeñó un papel especial en *las reuniones de aquella orden de los Amarantas, cuyos miembros se obli-*

98 Pufendorf, *Rerum Suecicarum*, lib. 23, p. 477.

99 "Lettre de Christine au prince Fréderic landgrave de Hesse", en Arckenholtz, I, p. 218. *Pouvez-vous ignorer combien ceux qui changent son haïs de ceux des sentiments desquels ils s'eloignent, et ne saurez-vous pas par tant d'illustres exemples qu'ils sont méprisés de ceux auprès desquels ils se rangent?*

100 *Motivi onde si crede la regina di Suezia aver presa la risolutione de rinonciare la corona*, en Arckenholtz, II, App. nº 47.

gaban a una especie de celibato.[101] Don Antonio conocía la inclinación cató[illegible] de la reina y lo puso en conocimiento de su Señor, que prometió acogerla en [illegible] Estado y patrocinar ante el Papa su conversión.[102] En Italia aquellos jesu[illegible] ya de vuelta, habían hecho algunos preparativos.

Esta vez no hubo nada que la hiciera desistir. Su carta al embaj[illegible] cés Chanut evidencia cuán poco pensaba en la aprobación. Pero ase[illegible] no le preocupaba; será feliz, fuerte en sí misma, sin temor ante Di[illegible] hombres, contemplando desde el puerto las zozobras de los azotados por [illegible] mentas de la vida. Su única preocupación, por el momento, era [illegible] su renta de modo que no se la pudieran arrebatar.

El 28 de junio de 1645 tuvo lugar la ceremonia de la abdicación. [illegible] el gobierno de la reina había dado tanto que pensar, sin embargo, tod[illegible] des y pequeños, se conmovieron ante el abandono del último vásta[illegible] Vasa. El viejo conde Brahe se negaba a quitarle de la cabeza la coro[illegible] mismo le había colocado: consideraba como irrompible el vínculo entre [illegible] y vasallo y el acto, por lo tanto, como ilegítimo.[103] La reina se despre[illegible] misma de su corona y sólo de sus manos la recogió el conde. Despoja[illegible] insignias reales, vestida de blanco, recibió la reina las visitas de des[illegible] los estamentos. Llegó el portavoz de los labradores. Se arrodilló ante [illegible] cogió su mano y la besó repetidas veces, le saltaron las lágrimas, [illegible] con su pañuelo, y, sin decir una palabra, volvió las espaldas y to[illegible] sitio.[104]

Todos sus pensamientos se dirigían al extranjero y ni un mo[illegible] quería permanecer en un país cuyo poder supremo acababa de traspasa[illegible] mandado por delante sus objetos de valor y, mientras se preparaba la [illegible] habría de conducirla a Wismar, aprovechó la primera ocasión para, dis[illegible] en compañía de unas cuantas personas de confianza, sustraerse a la [illegible] penosa que ejercían sobre ella sus antiguos súbditos, y marchó h[illegible] burgo.

Empieza su peregrinación por Europa.

En Bruselas se convierte secretamente al catolicismo y en Innsbruc[illegible] blicamente. Invitada con la bendición papal, se apresura a pasar a Italia, d[illegible] ofrece la corona y el cetro a Nuestra Señora de Loreto. Los embajadore[illegible] necianos estaban asombrados de los preparativos que se hacían en toda[illegible] ciudades del Estado pontificio para recibirla con magnificencia. El Papa [illegible] jandro, que veía su ambición colmada por el hecho de que tan brillante [illegible]

101 Chanut, *Négociations de Suède*, III, p. 316. *Ensuite prêta* [se trata de Montecu[illegible] *serment entre les mains de sa Majesté, sçavoir que les Chevaliers d'Amaranthe qui ne sont* [illegible] *mariés quand ils reçoivent l' ordre, demeureroient toujours garçons, et que ceux qui ont des* [illegible] *venant à être veufs, n'en prendront point d'autres.*

102 Pallavicini, Vita Alexandri VII: *Aulae Hispanicae administri, cum primum rem p[illegible] Malines* [al cual se mandó allí], *omnino voluissent ab regina regnum retineri, ob emolu[illegible] quae tum in religionem tum in regem catholicum redundassent, sed cognito id fieri non nisi laesa religione, placuit regi patronum esse facti tam generosi.*

103 *Es stritte wider Gott, das gemeine Völkerrecht, und den Eid, mit dem sie dem* [illegible] *Schweden und ihren Unterhanen verbunden wäre, —es sei kein ehrlicher Mann, der Ihrer einen solchen Rath gebe.* "Leben des Grafen Peter Brahe", en Schloezer, *Schwed. Biogr.*, II, p.

104 Relato de Whitelok.

no hubiera ocurrido durante su pontificado, agotó la caja apostólica para celebrar el acontecimiento, y la reina entró en Roma, no como una penitente, sino como una triunfadora.[105] En los primeros años la vemos viajar a menudo y la *encontramos en Alemania, dos veces en Francia y hasta en Suecia. No se* mantuvo tan alejada de los afanes políticos como se propusiera en un principio. Con toda seriedad, y no sin algunas perspectivas, trató de ceñir la corona de Polonia, lo que podía hacer permaneciendo católica. En otra ocasión, despertó la sospecha de querer atacar a Nápoles en interés de los franceses. La necesidad en que se vió de cuidar de su pensión, cuyo pago no fué muy regular, pocas veces le aseguró una perfecta tranquilidad. Como ya no llevaba corona y pretendía, sin embargo, la plena autonomía de una testa coronada y en ocasiones en el sentido que ella lo entendía, alguna vez hubo incidentes enojosos. ¿Quién podría excusar la sentencia cruel que pronunció en Fontainebleau contra un miembro de su séquito, Monadelschi, y que fué ejecutado por su acusador y enemigo personal? No le dió más de una hora para que se preparara a morir.[106] La infidelidad que el desgraciado había cometido contra ella la consideró como alta traición; llevarla ante un tribunal, cualquiera que fuese, le parecía atentatorio a su dignidad. "No reconocer a nadie por encima de uno —exclamó— vale más que dominar toda la tierra." Despreciaba la opinión pública. Aquella ejecución había producido horror, sobre todo en Roma, donde conocían las disensiones que reinaban entre su servidumbre mejor que ella misma y, sin embargo, se apresuró a volver. ¿Dónde podía vivir si no en Roma? Hubiera tenido perpetuos conflictos con cualquier potencia secular con las mismas pretensiones que ella. Hasta con los Papas, con el mismo Alejandro VII, cuyo nombre añadió ella a los suyos al convertirse, tuvo altercados serios.

Poco a poco, sin embargo, se fué sosegando su carácter, su situación se hizo más tranquila, supo tener consideración por los demás y se acomodó a las exigencias de su residencia, en la que el señorío eclesiástico permitía un ancho campo a los privilegios aristocráticos y a la independencia personal. Tomó cada vez parte más activa en el brillo, los asuntos, la vida de la curia, acabando por formar parte integrante de aquella sociedad. Las colecciones que trajo de Suecia fueron incrementadas con tanta generosidad, sentido y suerte que superó a las familias romanas, elevando el afán coleccionista de los dominios de la curiosidad a los de la erudición y el arte. Hombres como Spanheim y Havercamp consideraron que valía la pena explicar y aclarar monedas y medallas de la colección y Santo Bartolo dedicó sus diestras manos a trabajar sus camafeos. Los Correggio de su colección han sido siempre el mejor ornato de las galerías en que el azar de los tiempos los ha ido colocando. Los manuscritos de su biblioteca han contribuído, sin duda, a mantener la fama de la Vaticana, que se enriqueció con ellos. Adquisiciones de este género llenan la vida de todos

105 *Relatione de'IV ambasciatori: Il sospetto che prese papa Innocentio che il ricevimento dovesse costarli caro ritardò il suo arrivo in Roma: e contento quel buon pontefice del risparmio del danaro lasciò la gloria intiera al suo successore d'accomplire questa memoranda funtione. Intorno a ciò ritrovammo al nostro giongere in Roma occupate le maggiori applicationi della corte, et al ritorno ci si fece vedere tutto lo stato della chiesa involto in facende et a gara l'una città dell'altra chi sapeva fare maggiore ostentatione di pomposi accoglimenti.*

106 Pallavicini.

los días con un placer inocente. También tomó parte en los empeños ci ficos. Honra mucho su nombre la ayuda que prestó al pobre Borelli, obli a dar clases a su avanzada edad; pagó la impresión de su famoso libro, to no superado, sobre la mecánica de los movimientos de los animales, que tenido una gran importancia para el desarrollo de la fisiología. Y hasta p mos afirmar que su espíritu maduro, tal como se fué desarrollando, ha eje una influencia duradera sobre la literatura italiana. Es sabido cómo la p y la retórica italianas de entonces se perdían en la profusión, en lo rebu en lo insignificante. La reina Cristina tenía una educación demasiado ex para dejarse contaminar por esta moda que, por el contrario, aborrecía. año de 1680 fundó en su casa una academia de ejercicios políticos y lit y, entre sus estatutos, se destaca el que aconseja que, apartándose de la m hinchada y cargada de metáforas de entonces, se sigan la sana razón y modelos de los tiempos de Augusto y de los Médicis.[107] Produce una impr singular tropezar en la Biblioteca Albani de Roma con los trabajos de esta demia, ejercicios de abates italianos corregidos por la mano de una reina n ca. Sin embargo, no dejan de tener importancia. De su academia sal nombres como Alejandro Guidi, que antes había seguido el estilo a la pero que desde que frecuentó la sociedad de la reina renunció resueltam a aquel estilo y formó con sus amigos una especie de alianza para extirparlo Arcadia, academia a la que se atribuye este servicio, se originó de la soci de la reina. No se puede negar que ésta supo mantener en medio de impresiones una noble independencia de espíritu. No estaba dispuesta facer la exigencia que se suele imponer a los convertidos, o que ellos se imponen, de mostrar una piedad visible. Es muy católica y repetidas manifiesta su convicción sobre la infalibilidad del Papa, sobre la necesidad creer lo que mandan él y la Iglesia; sin embargo, tiene un verdadero contra los beatos y le molesta la dirección de los confesores que por ento domina la vida entera. No descuida de disfrutar del carnaval, de los concie de las comedias y de todo lo que la vida romana puede ofrecerle, especialm el movimiento interior de una sociedad espiritual y viva. Le gusta, como fiesa, la sátira, y Pasquino hace sus delicias. Siempre anda mezclada en intrigas de la corte, las disensiones de las familias papales y las faccion los cardenales. Está con la facción del "escuadrón volante", a cuya cabeza f su amigo Azzolino, que muchos consideran el miembro más destacado d curia y que ella tiene como un ser divino, incomparable, diabólico, el ú que le parece superior al viejo canciller Axel Øxenstierna. En sus me intenta levantarle un monumento. Por desgracia, sólo una pequeña par

107 "Constituzioni dell'academia reale", en Arckenholtz, IV, p. 28, § 28: *In quest' si studi la purità, la gravità e la maestà della lingua Toscana: s'imitino per quanto si può della vera eloquenza de' secoli d' Augusto e di Leone V, —e però si dia bando allo stille turgido ed ampolloso, ai traslati metafore, figure*, etc. Otro párrafo (11) prohibe todas las reina, lo cual era muy necesario. En el cuarto tomo de la *Vida de Urbano* por Nicoletti, tra una descripción de esta academia en la que se dice principalmente que los miembros tinguidos, Angelo della Noce, Giuseppe Suarez, Juan Francisco Albani (más tarde Papa), Gradi, Ottavio Falconieri, Esteban Pignatelli, fueron compañeros de casa del cardenal Barberino.

cemos de ellas, pero muestran una seriedad, una franqueza, un estilo tan libre y firme, que hacen ocioso cualquier comentario. Una obra no menos singular son las sentencias y aforismos que conservamos como labor de sus horas marginales.[108] Un gran sentido por las cosas del mundo, penetración en el entresijo de las pasiones ganada a fuerza de experiencia, las observaciones más finas en este aspecto y, al mismo tiempo, una orientación decidida hacia lo esencial, una convicción viva de la nobleza del espíritu, una estimación justa de las cosas terrenas, ni excesiva ni parca, un sentir que no busca otra satisfacción que la de Dios y la de sí mismo. En la reina Cristina se verifica también el gran movimiento espiritual que a fines del siglo XVII se manifiesta en todas las ramas de la actividad humana e inicia una nueva era. Para esto, la residencia en el centro de la cultura europea y el ocio de la vida privada eran, si no necesarios, ciertamente muy convenientes. Amó con pasión este contorno y creía no poder vivir si no respiraba el aire de Roma.

## 10) *Administración del Estado y de la Iglesia*

Difícilmente encontraríamos en el mundo de entonces otro lugar donde, como en Roma, se dieran cita tanto refinamiento social, tanto afán artístico-literario, tantas expansiones alegres y espirituales y una vida, en general, tan llena de intereses que ganaban la atención y ocupaban el espíritu. Se sentía poco el poder y los linajes señoriales se repartían el brillo y la influencia. Tampoco las exigencias eclesiásticas podían ser impuestas en todo su rigor, porque encontraban una resistencia marcada en la opinión del mundo. Era más bien una época de goce; las personalidades y los afanes espirituales que se van destacando en el transcurso del tiempo se mueven dentro de un ponderado refinamiento.

Otra cuestión era cómo, con este espíritu, se habrían de regir la Iglesia y el Estado.

Porque, sin duda alguna, la corte o, mejor dicho, la prelatura, que abarcaba todos los miembros destacados de la curia, tenía en sus manos la administración.

Ya bajo Alejandro VII la institución de la prelatura se había desarrollado en sus formas modernas. Para llegar a ser *Referendario di Segnatura,* que era el primer escalón, había que ser doctor en derecho, haber trabajado tres años con un abogado, tener una determinada edad y cierta fortuna y ser además irreprochable. La edad se señaló antes en los veinticinco años, la fortuna en un ingreso de 1000 escudos. Alejandro introdujo la modificación, de tono aristocrático, de que bastaba con veintiún años, pero que los ingresos fijos tenían que ser de 1500 escudos. Quien satisfacía estas condiciones era investido por el *Prefetto di Segnatura* y comisionado para discutir dos cuestiones litigiosas ante la *Segnatura* reunida.[109] De este modo tomaba posesión y estaba capacitado

108 Los tenemos en dos redacciones algo distintas: "Ouvrage de loisir de Christine reine de Suede" en el anexo del segundo tomo, y "Sentimens et dits mémorables de Christine", en el anexo del cuarto tomo de Arckenholtz.

109 *Discorso del dominio temporale e spirituale del S. Pontefice Romano* 1664. MS.

para todos los demás cargos. Del gobierno de una ciudad, del de una comarca se ascendía a una nunciatura, a una vicelegación, o se ocupaba un puesto en la Rota, en las congregaciones, y luego venían el cardenalato y las legaciones. El poder eclesiástico y el secular se hallaban reunidos en los cargos superiores. Cuando un legado aparece en una ciudad cesan algunos derechos eclesiásticos de preferencia de los obispos, y el legado otorga la bendición al pueblo como el Papa. Los miembros de la curia cambian sin cesar funciones eclesiásticas y seculares.

Consideremos, primero, el aspecto secular, la administración del Estado.

Todo dependía de las necesidades, de las exigencias impuestas a los súbditos, de la situación de la hacienda.

Ya vimos aquel peligroso incremento que experimentó la deuda pública con Urbano VIII, especialmente por la guerra de Castro; sin embargo, se cubrieron los empréstitos, los *Luoghi di Monte* mantuvieron una alta cotización y los Papas continuaron el camino emprendido sin consideración alguna.

En 1644, Inocencio X encontró 182,103 ¾ de *Luoghi di Monte* y en 1655 dejó 264,129 ½, de suerte que el capital que estas cifras representan pasó de 18 a más de 26 millones. A aunque con esta suma se pagaron otras deudas y se reembolsaron capitales, suponía, de todos modos, un aumento fuerte de la suma total, que se calculó en 48 millones de escudos a su muerte. Tuvo la suerte de obtener de los impuestos de Urbano VIII un superávit con el que constituyó los nuevos *Monti*.

Cuando Alejandro VII tomó las riendas del poder se vió que no era prudente un aumento de los impuestos. Los empréstitos se habían convertido en costumbre de tal modo que ya no se podía prescindir de ellos, y Alejandro se decidió a crear nuevos recursos con una reducción de los intereses.

Los *vacabili*, que suponían un interés de 10 ½ %, se cotizaban a [illegible] resolvió convertirlos. Aunque pagó según la cotización, obtuvo una ganancia, porque la Cámara los tomó al 4%, y aunque hizo el reembolso con dinero prestado, ya no tuvo que pagar en el futuro 10 ½% de interés, sino tan [illegible]

Alejandro concibió luego la idea de reducir también todos los *non* [illegible] que rindieran más del 4%, a este tipo.[110] Y como en esta ocasión no se [illegible] de la *cotización*, que estaba a 116, sino que pagó su valor nominal de 100, sacó también gran provecho. Todos estos intereses, como sabemos, [illegible] la garantía de los impuestos, y acaso la intención primera fuera la de [illegible] los más gravosos, pero como se continuó con el viejo sistema hacendístico, no hubo manera de llegar a ello, y a una reducción en el precio de la sal [illegible] pronto una elevación del impuesto sobre la harina. Toda aquella ga[illegible] bía sido devorada por la administración del Estado o por el nepotismo. Si calculamos las economías supuestas por las reducciones tendremos [illegible]

[110] Pallavicini, *Vita di Alessandro VII: Perciocchè in nessun altro paese d'Italia del danaro aveasi tanto pingue e tanto sicura, pian piano era succeduto che quei luoghi* [illegible] *tivo lor prezzo di 100 fussero cresciuti nella piazza al valor di 116. Hor la camera* [illegible] *suo diritto, come avrebbe potuto qualsivoglia privato, rendeva il prezzo originario di* [illegible] *permettendo la vastità della somma* [calcula 26 millones] *nè persuadendo la qualità de'* [illegible] *gran parte ricchi e forastieri, che ad aggravio de'poveri, alle cui spalle stanno tutti i* [illegible] *il pontefice usasse più la liberalità usata da lui nell'estintione de'monti vacabili.*

de 140,000 escudos, cuyo nuevo empleo para pagar intereses hubiera supuesto un aumento de la deuda de alrededor de 3 millones.

También Clemente IX entendió la administración a base de nuevos empréstitos. Pero fué tan lejos que utilizó la renta de la *dataria,* que había sido siempre respetada, y estaba asignada al presupuesto cotidiano de la casa pontificia. Fundó sobre ella 13,200 nuevos *Luoghi di Monte.* En el año de 1670 las deudas alcanzaban poco más o menos a 52 millones de escudos.

De aquí se siguió, como era inevitable, que las cargas —que ya pesan mucho en un país improductivo, sin participación alguna en el tráfico mundial— no pudieron ser aliviadas ni aun con la mejor voluntad del mundo más que en forma imperceptible y pasajera.

Otro motivo de queja era que los *Monti* pasaban a manos de extranjeros, que eran los que se beneficiaban de los intereses sin tener que pagar los impuestos. Se calcula que todos los años se enviaban a Génova 600,000 escudos; de este modo, el país se convirtió en deudor de gente extranjera, situación que en ningún modo podía favorecer su libre desarrollo.

Pero todavía tropezamos con un efecto más hondo.

Como no podía ocurrir de otra manera, los tenedores de la renta, los dueños del dinero, alcanzaron una gran influencia sobre el Estado y su administración.

Las grandes casas comerciales tuvieron una participación directa en los negocios públicos. A la Tesorería se le adjuntaba siempre una casa comercial, que hacía los cobros y los pagos, así que las cajas del Estado estaban siempre, en realidad, en manos de mercaderes. Pero también eran arrendatarios de los ingresos, tesoreros en las provincias. Como sabemos, había muchos cargos enajenables y ellos poseían los medios para apropiárselos. Por lo demás, era menester contar con importantes fondos para hacer carrera en la curia. En el año de 1665 encontramos en los puestos más importantes de la administración a florentinos y genoveses. El espíritu de la corte tomó un aspecto tan mercantil que, poco a poco, los avances dependieron mucho menos del mérito que del dinero. "Un comerciante, con su bolsa en la mano —cuenta Grimani— tiene, a la postre, todas las ventajas. La corte se llena de mercenarios que no piensan sino en la ganancia, que se sienten como mercaderes y no como hombres de Estado y alimentan sólo pensamientos bajos."[111]

Esto tenía tanta mayor importancia cuanto que en el país ya no existía independencia alguna. Sólo Bolonia mostró en ocasiones alguna resistencia seria, hasta el punto de que en Roma se llegó a pensar en erigir allí una ciudadela. También de cuando en vez se resistían otras comunidades: en cierta ocasión los habitantes de Fermo no quisieron permitir que el cereal que ellos creían necesitar fuera sacado de la comarca;[112] en Perugia se negaban a pagar impues-

111 Antonio Grimani: *Per la vendita della maggior parte degli officii più considerabili si viene a riempire la corte d'uomini mercenari e mercanti, restanti indietro quelli che potrebero posseder tali officii per merito e per virtù, male veramente notabile che smacca il credito concepito della grandezza della corte Romana, non avendo detti mercenarj d'officii involto l'animo che in cose mecaniche e basse e più tosto mercantili che politiche.*

112 *Memoriale presentato alla Stà. di N. Sre. papa Innocentio dalli deputati della città di*

tos atrasados; pero los comisarios generales de la corte dominaban estas ciones fácilmente, introduciendo luego un orden más estricto. Poco a también la administración de los bienes comunales se sometió a la discre de la corte.

Un ejemplo extraordinario de todo el aspecto de esta administración lo ofrece la institución de la *annona*. En el siglo XVI fué un principio gene necesidad de dificultar la exportación de los artículos de primera necesid los Papas tomaron sus medidas a este fin, especialmente para evitar el en cimiento del pan. Sin embargo, el prefecto de la *annona*, a quien le e encomendada esta rama de la inspección, tuvo al principio muy limitadas buciones. Gregorio XIII fué el primero en ampliárselas. Sin la autorización prefecto, el cereal recolectado no podía ser exportado del país, ni tan siqu de un distrito a otro. Se concedía la autorización si el precio del grano el 1º marzo podía ser el conveniente. Clemente VIII fijó este precio en seis e dos, Paulo V en cinco y medio por *rubbio*. Y se fijó una tarifa especial el pan, en correspondencia con los diferentes precios del trigo.[113]

Pero ocurrió que las necesidades de Roma fueron creciendo de año año. Aumentó el número de habitantes mientras disminuía el trabajo agríc en la Campaña. Esta decadencia habrá que fijarla en la primera mitad del glo XVII. Si no me equivoco se debió a las dos causas siguientes: por un lado aquellas enajenaciones de las pequeñas propiedades en favor de las gra familias, porque estas tierras necesitan un trabajo primoroso, que sólo el peq ño propietario suele dedicarles, ya que todos sus ingresos dependen de su l por otro, al empeoramiento gradual del clima. Gregorio XIII trató de ampl el cultivo de los cereales; Sixto V trató de destruir las guaridas de los bandid De esta suerte, el primero despojó de sus árboles y arbustos a las tierras p fundas hacia el mar y el segundo de sus bosques a las alturas.[114] Ni una c ni otra podían ser de provecho y, así, el *aria cattiva* contribuyó a desol Campaña. De año en año su producción disminuía.

Esta falta de armonía entre los ingresos y las necesidades incitó al Urbano VIII a ampliar las facultades del prefecto. Con una de sus prim constituciones prohibió toda exportación de cereales, de ganado o de ace tanto del Estado como de un distrito a otro, y autorizó al prefecto a fijar precio del grano en Campofiore según la riqueza de cada cosecha y de impon a los panaderos el peso del pan a tenor de los precios.

De este modo el prefecto era omnipotente y no descuidó de utilizar atribuciones en provecho propio y de sus amigos. Tuvo en sus manos el nopolio del trigo, del aceite, de la carne y de todos los artículos de pri necesidad. No podemos decir que fomentara mucho la baratura. A los favorecidos hasta se les permitía la exportación y, en general, no se sentía

*Fermo per il tumulto ivi seguito alli 6 di Luglio 1648*. MS. S. Bissaccioni, *Historia delle gu civili*, p. 271, donde al lado de Inglaterra, Francia, Polonia y Nápoles aparece también Fe

113 En la obra de Nicolo María Nicolaj, *Memorie, leggi et osservationi sulle campagne sull'annone di Roma 1803*, se halla en el tomo II la larga serie de decretos pontificios sobre es objetos.

114 *Relatione dello stato di Roma presente.*

efecto de su administración que la presión que pesaba en la compraventa. Algunos observaron que la agricultura empeoró todavía.[115]

Se inician las quejas sobre la decadencia general del Estado de la Iglesia, que ya no cesarán jamás. "Viajando de un lado a otro —dicen los embajadores venecianos en 1621, en quienes hallo por primera vez esta información— hemos encontrado gran miseria entre los labradores y en el pueblo en general, y muy poco bienestar, por no decir pobreza, en todos los demás, lo que es fruto del arte de gobierno y especialmente del escaso tráfico. Bolonia y Ferrara presentan cierto brillo con sus palacios y su aristocracia; Ancona tiene algún comercio con Ragusa y Turquía, pero todas las demás ciudades se han hundido mucho." Por el año 1650 era general la opinión de que un gobierno clerical no era cosa buena.[116] Los habitantes comenzaron a quejarse amargamente. "Los impuestos de los Barberini —se dice en una biografía de la época— han esquilmado el campo; la avaricia de Donna Olimpia, la corte; de la virtud de Alejandro VII se esperaba una mejoría, pero toda Siena se ha volcado en el Estado de la Iglesia para chuparlo por completo."[117] Y, no obstante, las deudas no cedían.

Un cardenal comparó esta administración con un caballo que, cansado de correr, es espoleado y vuelve a la carrera, hasta que se agota y quebranta. Ahora parecía llegado el momento del agotamiento completo.

Causaba estragos el espíritu más nocivo que puede inspirar a una burocracia: que cada uno considere el bien público como objeto de provecho personal y hasta de avaricia.

El soborno tomó proporciones terribles.

En la corte de Inocencio X Donna Olimpia procuraba empleos a cambio de una cuota mensual. ¡Si hubiese sido la única! Pero la cuñada del datario Cecchino, Donna Clemencia, hizo otro tanto. Especialmente las Navidades eran los días en que se cosechaban los regalos. Como don Camilo Astalli no quiso repartir algo con Donna Olimpia, a pesar de haberlo dejado entrever, produjo tan violenta indignación en la dama que fué la base de su caída. Mascambruno fué inducido a grandes falsificaciones por soborno. Añadía falsos sumarios a los decretos que presentaba al Papa y como éste leía sólo los sumarios, firmaba cosas de las que no tenía idea y que cubrieron de vergüenza a la corte romana.[118] Nada más penoso que leer cómo el hermano de Alejandro VII,

115 Pietro Contarini, 1627: *Il pontefice avendo levato le tratte concesse a diversi da suoi precessori —hora vendendole ne cava bona somma di danaro: non vole i prezzi tropo vili nè grano forestiero: l'arte del campo viene ad abbandonarsi per il poco o niun guadagno che ne traggono.*

116 *Diario Deone*, t. IV, 1649 (21. Ag.) *E dovere di favorir la chiesa, però veggiamo che tutto quello che passa a lei, è in pregiudicio del publico, come che le terre sue subito sono dishabitate e le possesioni mal coltivate, si vede in Ferrara, in Urbino, in Nepe, in Nettuno et in tute la piazze che sono passate nel dominio della chiesa.*

117 *Vita di Alessandro VII: Spolpato e quasi in teschio ridotto dalle gabelle Barberine lo stato ecclesiastico e smunta la corte dall'ingordigia di Olimpia confidavano generoso ristoro della bontà d'Alessandro.*

118 Pallavicini lo trata de justificar porque las disposiciones de la Dataria fueron escritas *di carattere francese, come è restato in uso della dataria dapoi che la sedia fu in Avignone;* y no le gustaba al Papa leerlo.

don Mario, se hizo rico, entre otras cosas, con la administración de jus en el Borgo.

Porque, desgraciadamente, también la administración de justicia est corroída por el mismo mal.

Conservamos una descripción de los abusos que se habían introdu en el tribunal de la Rota, descripción entregada al Papa Alejandro por hombre que trabajó en aquél durante veintiocho años.[119] Calcula que no h ningún auditor de la Rota que no reciba en Navidades quinientos escudos regalos. Y quien no tuviese acceso hasta la misma persona del auditor, s la manera de llegar a sus parientes, a sus auxiliares y servidores.

No menos funestas fueron las recomendaciones de la corte y de los m nates. En ocasiones, los mismos jueces se excusaban ante las partes de la tencia injusta pronunciada por ellos, diciendo que la justicia padecía violenc

En estas condiciones, podemos pensar cuál sería la administración justicia. Había cuatro meses de vacaciones y, en el resto del año, la vida bién distraía y absorbía mucho. Las sentencias se dilataban desmesuradan y, sin embargo, siempre llevaban huellas de apresuramiento. Hubiera inútil confiar en las apelaciones. El asunto hubiera pasado a otras manos ¿por qué razón no habían de estar también sometidas a las mismas influenc Además, solía tomarse en cuenta la decisión anterior.

Estos abusos del tribunal supremo pasaban a todos los demás, a la just y a la administración de las provincias.[120]

El cardenal Sacchetti presenta una severa exposición al Papa Alejandro un escrito que conservamos. La opresión del pobre —a quien nadie ayuda por el poderoso, la desviación de la justicia por recomendaciones de card les, príncipes y familiares, la demora en cuestiones que podían resolverse unos cuantos días —demora que llegaba a años y a décadas—, las violen que sufre aquel que acude de una autoridad inferior a otra superior, lo bargos y ejecuciones para cobrar los impuestos, medios crueles apropiados sólo a hacer odiosos a los príncipes y ricos a sus servidores: "Males, Santí Padre —exclama—, que son peores que los que sufrieron los hebreos en E to. Pueblos que no han sido conquistados por la espada, sino que se han corporado a la Silla Romana por donaciones de los príncipes o por sumis voluntaria, son tratados peor que los esclavos en Siria o en África. No puede oír sin llanto."[121]

Esta era la situación del Estado de la Iglesia ya a mediados del siglo x

119 *Disordini che occorrono nel supremo tribunale della rota nella corte Romana, e gli or con i quali si potrebbe riformare, scrittura fatta da un avvocato da presentarsi alla Stà. di N. Alessandro VII.* MS. Rang. Viena nº 23.

120 *Disordini. Con le male decisioni di questo tribunale supremo [della rota] si corrompe giustitia a tutti gli altri minori, almeno del stato ecclesiastico, vedendosi da giudici dare sente con decisioni si fatte.*

121 "Lettre du cardinal Schetti écrite peu avant sa mort au pape Alexandre VII. 1663, co tirée des Manuscritti della regina di Suezia", en Arckenholtz, *Mémoires*, t. IV, App. nº XXXII, escrito sumamente instructivo, corroborado por muchos otros escritos, por ejemplo una *Scritta sopra il governo di Roma*, de la misma época (Bibl. Alt.): *I popoli, non avendo più argento rame nè biancherie nè matarazze per sodisfare alla indiscretione de' commissari, converrà che venderanno schiavi per pagare ipes i camerali.*

Pero, ¿era posible imaginar que la administración de la Iglesia pudiera estar exenta de abusos de este género?

Lo mismo que la administración del Estado, dependía de la corte y el impulso le venía del espíritu que animaba a ésta.

De todos modos, en este dominio la curia encontraba ciertos límites. En Alemania, los cabildos afirmaron su independencia. Pero en Italia y en España tenía manos libres y en estos países hizo valer sin remilgos sus lucrativos derechos.

En España correspondía a la corte de Roma el nombramiento para todos los cargos y beneficios menores y en Italia hasta para los mayores. Son increíbles las sumas recogidas por la *dataria* en España con los nombramientos y las rentas vacantes. Pero de Italia sacó acaso mayores provechos la curia, considerada en su totalidad: los obispados y abadías más ricos, numerosos prioratos, encomiendas y otros beneficios aprovecharon directamente a los miembros de la curia.

¡Y menos mal si las cosas hubieran parado ahí!

Pero a estos derechos, ya de por sí discutibles, se vinculaban los abusos más nefastos. Me voy o referir a uno solo, aunque ciertamente de los peores. Se introdujo una costumbre que, a mediados del XVII, se hizo tan general que los beneficios otorgados se cargaban con una pensión en favor de algún miembro de la curia.

En España se había prohibido esto expresamente. Como los beneficios no podían recaer más que en españoles, también las pensiones tenían que ser en su favor. Pero buscaron en Roma un rodeo. La pensión se extendió a nombre de un español nativo o naturalizado, pero éste se obligaba, mediante un contrato civil, a pagar anualmente en una firma comercial romana una determinada suma para el favorecido. En Italia ni siquiera se usó esta precaución, y frecuentemente los obispos estaban gravados de manera insostenible. Monseñor de Angelius, obispo de Urbino, se quejaba en el año de 1663 de que en este rico obispado no le quedaban a él más de 60 escudos anuales; ha renunciado al obispado pero la corte no admite su renuncia. Durante años no se encontró a nadie que quisiera aceptar la sede de Ancona y Pésaro bajo las graves condiciones impuestas. En el año de 1667 se contaban en Nápoles veintiocho obispos y arzobispos que habían sido desposeídos de sus cargos porque no pagaban sus pensiones. Este desorden pasó de los obispados a las parroquias. Con frecuencia el titular de una riquísima parroquia apenas si sacaba para cubrir sus necesidades. También los pobres párrocos de aldea se vieron oprimidos.[122] Algunos se descorazonaron y abandonaron sus puestos, pero con el tiempo se

122 El malicioso Basadona dijo: *Bisogna conchiudere che ogni beneficio capace di pensione rimanga caricato come l'asino di Apulejo, che non potendo più sostenere il peso meditava di gettarsi in terra, quando il veder caduto il compagno e tosto de'vetturini scorticato hebbe per bene di sopportare l'insopportabil soma.* Todos los coetáneos están de acuerdo en la descripción del mal. También se volvió a introducir la costumbre de ceder las iglesias a otros con beneficio de una parte de los ingresos. Deone, *Diario 7, Genn. 1645*, después de informar sobre el arzobispado de Boloña, que el cardenal Colonna cedió a Albergati, continúa: *Con questo esempio si è aperta la porta d'ammettere le risegne: e così stamane si è publicata la risegna della chiesa di Ravenna fatta dal cardl. Capponi nella persona di monsr. Tungianni suo nipote con riserva di pensione a suo favore e dopo la morte sua d'una buona parte al cardl. Pamfilio.*

encontraban siempre competidores que porfiaban a quien pagar may... siones a la curia.

¡Podemos imaginarnos qué gentes habían de ser! La consecuencia no ... ser otra que la perdición de las parroquias rurales y el desamparo del pu...

Era mucho mejor la situación en las iglesias protestantes, en las qu... eliminó todo lo superfluo desde un principio e imperó por lo menos el or... y la justicia.

Por otra parte, las grandes riquezas de la Iglesia católica y el rango soc... que otorgaba un cargo en ella, hicieron que la alta aristocracia se dedicara a ... carrera eclesiástica. El Papa Alejandro tenía la máxima de favorecer, en pri... lugar, a gente de buena cuna, con la opinión singular de que si a los prínci... de la tierra les agrada tener en torno servidores de origen noble, también a D... le tenía que agradar que su servicio estuviera a cargo de personas de rango.

Cierto que no fué éste el camino por el que ascendió la Iglesia en si... anteriores, ni tampoco por el que se había restaurado en los últimos tiem... Por otra parte, los conventos y las órdenes, que tanto habían contribuído ... restablecimiento del catolicismo, fueron menospreciados. Los sobrinos no ... taban de nadie que tuviera obligaciones conventuales, entre otras cosas po... tal sujeto no les podía hacer la corte continuada como los otros. En los concu... por regla general otorgaban la plaza a los clérigos seculares, aunque fu... inferiores en méritos o doctrina. "Parece como si se creyera —comenta ... mani— que un obispado o la simple púrpura resultan manchados si son r... tidos por un fraile." Y observa que los frailes no se atreven a dejarse ver en ... corte porque no esperan más que burlas y agravios. Se vió pronto que ... gentes de origen humilde querían entrar en el claustro. "Hasta un tendero ... quiebra —exclama— se considera demasiado bueno para cubrirse con la ... pucha."[123]

De esta suerte los conventos perdieron realmente en significación int... y no es extraño que se comenzara a considerarlos como superfluos. Es nota... que esta opinión se formara primero en Roma y que allí fuera donde se ... sara por vez primera en la necesidad de limitar la frailería. Ya en el año 1649 Inocencio X prohibe por una bula la admisión en cualquier orden ... hasta que se haga el cálculo de los ingresos de los diversos conventos y ... determine el número de personas que puede vivir en ellos.[124] Pero más ... portante todavía es una bula del 15 de octubre de 1652. En ella se lamenta ... Papa de que existan tantos pequeños conventos en los que no se pueden re... los oficios de día ni de noche, hacer ejercicios espirituales, ni observar la cl... sura, convirtiéndose en asilos del desorden y del delito. Su número sobrep...

[123] Grimani añade: *Si toglie ad ognuno affatto la voglia di studiare e la cura di difend... religione. Deteriorandosi il numero de'religiosi dotti et esemplari, potrebbe in breve soffrir... poco detrimento la corte: onde al mio credere farebbono bene i pontefici di procurar di ... i regolari nel primo posto di stima, partecipandoli di quando in quando cariche,* —e co... *religioni vi entrerebbero huomini eminenti.*

[124] Nuestro Diario describe el 1º de enero de 1650 la impresión que produjo la consti...: *Non entrando quella ragione ne' cappuccini et altri riformati che non possedono entrata, ... che la prohibitione sia perpetua, e così cred'io, fin a tanto che il numero de're... eccessivo sia ridotto a numero competente e la republica da loro non venga oppressa.*

toda medida y quiere acabar con ellos de un solo golpe, porque es menester separar la cizaña del trigo.[125] Se pensó, y también primero en Roma, en socorrer las necesidades financieras hasta de Estados extranjeros mediante confiscaciones, no sólo de conventos, sino de institutos enteros. Cuando Alejandro VII, poco después de ceñir la tiara, fué invitado por los venecianos a que les apoyara en la guerra de Candía contra los otomanos, él mismo les propuso la supresión de algunas órdenes en su país. Los venecianos estaban más bien en contra, porque esas órdenes eran una solución para los *nobili* pobres. Pero el Papa impuso su criterio. La existencia de estos conventos, decía, más sirve de escándalo a los fieles que de edificación; así procedía él como un jardinero que poda en la viña los vástagos inútiles para hacer prosperar el arbusto.[126]

Tampoco se puede decir que, entre la gente favorecida, se encontraran grandes talentos. Atraviesa el siglo XVII una lamentación general sobre la escasez de gente de valer.[127] Por un lado, personas de talento se veían excluídas de la prelatura, por ser demasiado pobres para cumplir con las condiciones de ingreso.[128] Los avances dependían demasiado del favor de los sobrinos, que sólo se ganaba a fuerza de flexibilidad y de servilismo, lo que no podía ser favorable al libre desarrollo de las nobles cualidades del espíritu. Esto repercutió en toda la clerecía.

Sorprende que apenas destaquen autores italianos en las disciplinas teológicas más importantes, ni en la interpretación de las Escrituras, en la que no se hizo sino reproducir los resultados obtenidos en el siglo XVI; tampoco en la moral, por otra parte muy cultivada, ni en el dogma. En las congregaciones en que se discute el tema de la justificación y de la gracia figuran meros extranjeros, y en las disputas posteriores acerca de la libertad y de la fe los italianos tienen poca participación. Según Girolamo da Narni si siquiera en Roma destaca ningún predicador excelente. En el diario que va de 1640 a 1650, redactado por un católico tan riguroso, se observa este hecho con escándalo. "Con la Cuaresma la comedia cesa en los salones y en las casas y comienza en las iglesias, desde el púlpito. El oficio sagrado de la predicación sirve a la busca de fama o a la adulación. Se emplea metafísica de la que el predicador entiende poco y los oyentes nada. En lugar de enseñar, de reconvenir, se componen panegíricos para hacer carrera. Ni siquiera los predicadores son escogidos por sus méritos, sino por sus relaciones y por favor."

En suma, que aquel fuerte impulso interior que animó antes a la corte, el Estado y la Iglesia, y les infundió su rigurosa actitud religiosa, se ha extinguido ya y se han consumido las fuerzas de restauración y conquista. Ahora preva-

125 *Constitutio super extinctione et suppressione parvorum conventuum, eorumque reductione ad statum secularem, et bonorum applicatione, et prohibitione erigendi nova loca regularia in Italia et insulis adjacentibus. Idibus* Oct. 1652.

126 *Relatione de IV ambasciatori 1656.*

127 Grimani: *Tolta l'economia esteriore ogni altra cosa si deteriora; —d'huomini di valore effectivamente scarseggia al presente la corte la maggior segno.*

128 Relatione di Roma sotto Clemente IX: *Portando lo stile che le cariche si trasferiscono solamente a prelati e che la prelatura si concede solo a quelli che hanno entrata sufficiente per mantenere il decoro, ne siegue però che la maggior parte di soggetti capaci ne resta esclusa.*

lecen otros impulsos, que tienden, en último término, al poder y al disfr
secularizan otra vez lo eclesiástico.

Surge la pregunta de cuál fué la dirección que tomó en estas circun
cias aquella sociedad que se había basado tan especialmente en los prin
de la restauración: la Compañía de Jesús.

### 11) *Los jesuítas a mediados del siglo xvii*

El cambio más notable en el interior de la Compañía de Jesús cons
que los profesos se hicieron con el poder.

Al principio había pocos profesos, que prometían los cuatro votos.
dos de los colegios, abandonados al azar de las limosnas, se habían limit
ejercer una autoridad espiritual. Los cargos que exigían una actividad
tales como los de rectores y provinciales, y los colegios en general, estuv
en manos de los coadjutores. Pero ahora cambió la situación. Los profes
garon a ocupar cargos administrativos, participaron en los ingresos de los
gios, fueron rectores y provinciales.[129]

La primera consecuencia fué que se enfriaron aquellas tendencias
sas de entrega personal que se habían mantenido preferentemente en el
tamiento de las casas de los profesos. Ya en la admisión no se tomaba
cuenta la capacidad ascética. Vitelleschi dejó entrar a muchos que no est
llamados y ansiaban los altos rangos porque otorgaban, a la vez, prestigio
siástico y poder mundano. Pero esta circunstancia tuvo también desventa
más generales. Antes coadjutores y profesos se habían vigilado recíproc
mientras que ahora la significación práctica y la función eclesiástica se junt
en la misma persona. Hasta los más romos se tenían por grandes cabe
que nadie se atrevía a contradecirles. En posesión de un señorío exclu
comenzaron a disfrutar apaciblemente de las riquezas adquiridas por los cole
en el curso de los tiempos y a pensar más que nada en su incremento,
donando la gestión efectiva en las escuelas e iglesias a los más jóvenes.[130]
bién adoptaron frente al general una actitud muy independiente.

De qué proporciones fué el cambio se comprende, entre otras cosas,
rando al carácter de los generales y la suerte que les cupo, pensando en
clase de gente se eligió y cómo se procedió con ella.

¡Qué diferente Mutio Vitelleschi de su predecesor Aquaviva, tan de
tico, astuto e inflexible! Vitelleschi era blando por naturaleza, condescendi
y conciliador. Sus conocidos le nombraban el "ángel de la paz", y en su
de muerte se consolaba con la idea de no haber agraviado a nadie. Excel

129 En una colección de Scritture politiche, morale e satiriche sopra le massime,
governo della compagnia di Gesu (MS. Rom.) se halla un trabajo amplio, de casi cuat
hojas: "Discorso sopra la religione de' patri Gesuiti e loro modo di governare", escrito entre
y 1866 por un hombre al parecer muy iniciado en la materia, del que tomamos en su mayor
las noticias que siguen.

130 *Discorso: Molti compariscono, pochi operano: i poveri non si visitano, i terreni
coltivano.—Escludendo quei pochi, d'ordinari giovani, che attendono ad insegnare nelle
tutti gli altri, o che sono confessori o procuratori o rettori e ministri, appena hanno occu
di rilievo.*

cualidades de un espíritu amable, pero que no bastaban para gobernar una orden tan poderosa y activa, que se había extendido tanto. Ni siquiera fué capaz de mantener el rigor de la disciplina en la cuestión del hábito, y no digamos en poner coto a las apetencias de una ambición resuelta. Durante su gestión, 1615-1645, tuvo lugar el cambio que señalamos.

Del mismo espíritu dan muestras sus sucesores inmediatos: Vicente Caraffa (- 1649), varón que repudiaba ser servido, todo humildad y piedad, cualidades que no pudo imponer ni con su ejemplo ni con sus advertencias;[181] Piccolomini (- 1651), que renunció a lo que le era natural: la afición a las medidas radicales, y que no pensó más que en dar satisfacción a sus hermanos de orden.

Porque ya no era aconsejable tratar de cambiar las cosas. Alejandro Gottofredi —enero a marzo de 1561— lo hubiese hecho a gusto y, por lo menos, trató de poner coto a la ambición; pero los dos meses de su gestión le bastaron para granjearse el odio general y se celebró su muerte como la de un tirano. Todavía mayores antipatías pudo ganarse el otro general, Goswin Nickel. No podemos decir que se propusiera introducir reformas demasiado radicales, pues, en general, dejó que las cosas marcharan como antes, pero estaba acostumbrado a mantener obstinadamente una opinión y se mostraba áspero, antipático, sin contemplaciones, de suerte que hirió el amor propio de poderosos miembros de la orden tan hondamente, que la congregación general de 1661 adoptó medidas tales contra él que se hubieran creído imposibles dada la naturaleza monárquica del instituto.

Efectivamente, esta congregación pidió autorización al Papa Alejandro VII para adjuntar a su general un vicario con derechos de sucesión. Fácilmente se concedió la autorización y la misma corte señaló un candidato: aquel Oliva que había recomendado el llamamiento de los sobrinos; se fué lo bastante complaciente para elegir a este favorito de Palacio. La cuestión era ahora saber en qué forma el poder del general pasaría al vicario. No era posible pronunciar la palabra destitución y, para conseguir el objeto sin tropezar con la palabra, se planteó la cuestión de si el vicario tendría un poder cumulativo, esto es, al mismo tiempo que el general, o un poder privativo, esto es, sin él. La congregación se resolvió en favor de la última fórmula, declarando expresamente, como consecuencia de esta resolución, que el general perdía todo su poder y que éste pasaba por completo al vicario.[182]

Y así ocurrió que la Compañía, cuyo principio era la obediencia incondicional, se deshizo de su propio jefe sin que éste se hubiera hecho culpable de

181 *Diario Deone, 12 Giugno 1649: Martedí mattina morì il generale de'Gesuiti, fu di poche lettere, ma di santità di vita non ordinaria: quanto alla sua persona, egli non ha mai voluto carrozza al suo servigio, nè esser diferentiato da qualsivoglia minimo tra di loro nel trattar del vitto o vestito: quanto agli altri, voleva che i padri Gesuiti fossero e vivessero da religiosi lasciando i trattati politici e'l frequentare le corti, nel que havendo trovato difficoltà impossibile gli hanno cagionato il sedio della morte.*

182 Un amplio relato, en el *Discorso* de la misma fecha. *Venendo noi,* concluye el autor, *in tal tempo a Roma ed andando a fargli riverenza* [a Nickel] —conchiuse con *dire queste parole: "io mi trovo qui abandonato e non posso più niente."* En Cretineau-Joly, *Histoire de la compagnie de Jesus,* IV, p. 96, tan sólo se dice: *il se sentait vieillir — il demandait aux Jésuites, de le décharger d'une responsabilité trop grande.* Ya que el sólo tocar aquellas cosas era desagradable.

ninguna infracción. Se ve claramente en qué medida prevalecieron las te[illegible]cias aristocráticas también en esta orden.

Oliva era un hombre de exterior apacible y amante de la buena vid[illegible] de la intriga política. No lejos de Albano poseía una villa en la que culti[illegible] las más raras plantas exóticas y, estando en la ciudad, solía ir de vez en cu[illegible] a la casa de novicios de S. Andrea, donde no recibía a nadie en audiencia, [illegible] servían comidas escogidas, nunca iba a pie y la comodidad de sus habi[illegible] llegaba a las bordes del refinamiento. Disfrutó de su posición y de su p[illegible] ciertamente que un hombre semejante no era el más adecuado para r[illegible] el viejo espíritu de la orden.

De hecho ésta se fué alejando cada día más de los principios en q[illegible] había fundado.

¿No estaba obligada, antes que a nada, a luchar por los intereses [illegible] Sede romana? ¿No fué fundada para ello? Pero aquella su relación est[illegible] con Francia y con la casa de Borbón había llegado al punto de que, en la [illegible]sición que se estaba fraguando entre los intereses romanos y los franceses, [illegible] viera casi sin excepción a favor de estos últimos.[133] En ocasiones, obra[illegible] jesuítas fueron condenadas por la Inquisición de Roma, porque defe[illegible] demasiado vivamente los derechos de la corona. Los jefes de los jesuítas [illegible]ron el trato con el nuncio para no hacerse sospechosos de tendencias ul[illegible]montanas. Por otra parte, tampoco la Sede romana podía presumir en esta é[illegible] de la obediencia de la orden, pues en las misiones las prescripciones po[illegible]cias fueron casi siempre descuidadas.

Ya sabemos que otro de los principios de la orden implicaba la renu[illegible] a todas las vinculaciones mundanas, con el objeto de dedicarse por entero a [illegible] funciones espirituales. Se había cuidado mucho que los que ingresaban en [illegible] orden renunciaran a su patrimonio. Se empezó con un aplazamiento, lu[illegible] se hacía la renuncia, pero en forma condicional, porque, en fin de cuentas, [illegible] podía ser despedido; finalmente se introdujo la costumbre de ceder los bi[illegible] a la Compañía. Pero, bien entendido, la cesión se hacía a favor del col[illegible] que se entraba, de suerte que se conservaba a menudo la adminis[illegible] aquellos bienes, sólo que bajo otro titulo.[134] En ocasiones los miemb[illegible] colegio disponían de más tiempo que sus parientes en el mundo y [illegible]traban sus negocios, cobraban sus dineros y conducían sus procesos.[135]

Pero también en los colegios, como tales, prevaleció este espíritu [illegible]til. Se quería asegurar su bienestar y, cuando cesaron las grandes don[illegible] se trató de suplirlas mediante la industria. Los jesuítas no veían di[illegible] alguna entre cultivar el campo, como habían hecho los viejos monjes, y [illegible]

133 *Relatione della nuntiatura di monsr. Scotti, nunzio alla Mtà. del re Xmo. 16[illegible] I Gesuiti, che dovrebbero essere come altre voltre defensori della santa sede, più degli [illegible] pongono in compremesso.—Professano totale ritiratezza* [dalla nuntiatura], *dubbiosi [illegible] accostarsi al nuntio di non perdere appresso ministri regi.*

134 Vincentii *Carrafae epistola de mediis conservandi primaevum spiritum societatis: [illegible] pro arbitrio dantis domibus sive collegiis in quibus aut sedem sibi fixuras est aut jam [illegible] fixerit, — anxie agunt ut quae societati reliquerunt, ipsimet per se administrent.*

135 *Epistola Goswini Nickel de amore et studio perfectae paupertatis: Illud intolerabile [illegible] lites inferant et ad tribunalia confligant et violentas pecuniarum repetitiones faciant, aut [illegible] negotiantur ad quaestum, — specie quidem primo aspectu honesta, caritate in consanguineos, [illegible]*

car los negocios, como ellos intentaban. El Colegio Romano fabricaba paños en Macerata, al principio para uso propio; después, para todos los colegios de la provincia; por último, para todo el mundo, y con ellos se revestían los altares. Dada la estrecha relación entre los diferentes colegios, se pudo establecer entre ellos el negocio cambiario. El embajador portugués en Roma tenía su caja con los jesuítas de Portugal. Especialmente las colonias hicieron buenos negocios: entre los dos continentes se extendía una red de relaciones de esta orden, que tenía su centro en Lisboa.

Espíritu éste que, una vez despertado, tenía que repercutir necesariamente en todas las circunstancias internas.

Seguía siendo un principio la enseñanza gratuita. Sólo se recibían regalos con ocasión de las grandes fiestas, unas cuantas veces al año:[136] se buscaban de preferencia alumnos de casa rica. Pero sucedió que éstos se sentían un poco independientes y no querían someterse al rigor de la antigua disciplina. Un jesuíta que dió un palmetazo a un alumno recibió como contestación una puñalada; un joven en Gubbio, que se creyó tratado con exsesivo rigor por el Padre prefecto, le dió muerte. También en Roma las agitaciones en el colegio dieron que hablar en la ciudad y en Palacio. En cierta ocasión los maestros fueron encerrados por sus alumnos durante todo un día, y fué menester despedir al rector, como ellos pedían. Son síntomas de una lucha general entre las viejas disposiciones y las nuevas tendencias, que, a la postre, salieron triunfantes. Los jesuítas ya no tenían aquella vigorosa influencia con que antes habían dominado los ánimos.

Tampoco estaba ya en sus propósitos someter al mundo, impregnándolo de espíritu religioso, pues más bien su propio espíritu había sucumbido ante el mundo, y trataban de ser imprescindibles a los hombres, de cualquier manera.

A este fin no sólo reelaboraron las prescripciones del instituto, sino también las doctrinas de la religión y la moral. Al asunto de la confesión, con la que ejercían una influencia tan directa sobre lo más íntimo de la personalidad, le dieron una orientación que sorprenderá siempre.

Poseemos documentos indiscutibles. En numerosas y detalladas obras han establecido los principios seguidos por ellos en cuestiones de confesión y absolución, principios que recomendaron a los demás. En general, son esos por los que tan a menudo se les ha reprochado. Tratemos de destacar los principios capitales con los que se empeñaron en moldear todo el campo.

Es indudable que, en la confesión, todo dependerá del concepto que se establezca del pecado.

Consideraban el pecado como la desviación voluntaria de los mandamientos de Dios.[137]

136 Discorso: *Per lo meno l'anno due volte, cioè al natale e nel giorno della propria festa, si fanno le loro offerte ovvero mancie, le quali ascendono a somma considerabile.—Il danaro poi di queste offerte o che venga impiegato in argenti, quadri o tapezzerie, calici o altri addobbi somiglianti, tutto ridonda in utilità de'collegi medesimi, avegna che i rettori locali se ne servono indifferentemente, dal che ne derivano infinite offensioni, poco o nulla stimano i lamenti de propri scolari.*

137 Definición de Fr. Toledo: voluntarius recessus a regula divina.

¿En qué consiste esta voluntad libre? Su contestación reza así: en la [illegible] de la falta y en la determinación completa de la voluntad.[138]

Defienden este principio con la ambición de presentar algo nuevo y [illegible] empeño de compaginarlo con las costumbres de la vida. Con una gran [illegible] escolástica y la consideración detallada del caso en cuestión, llegan a las [illegible]cuencias más inadmisibles.

Según su doctrina, es bastante con no querer el pecado por sí mi[illegible], [illegible] tendrán más esperanzas de ser perdonado cuanto menos se piense en Dios [illegible] lizar la acción, cuanto más violenta hubiera sido la pasión que le movió a [illegible] costumbre, el mal ejemplo, que limitan la libre voluntad, sirven de exculp[illegible] De este modo se ciñe mucho el campo de los pecados, pues nadie va a que[illegible] pecado por el pecado. Además, reconocen exculpaciones de otro género. Así [illegible] ejemplo, el duelo está prohibido por la Iglesia y, sin embargo, los jesuítas [illegible] san que si, por rechazar un duelo, corre alguien peligro de pasar por cobarde, [illegible] perder un puesto o la gracia de un príncipe, entonces no se le puede con[illegible] por haberlo aceptado.[139] Jurar en falso sería por sí un pecado mortal, [illegible] jurara tan sólo por fuera, sin propósito interior, dicen los jesuítas, no queda [illegible] lado y, en realidad, juega, pero no jura.[140]

Estas doctrinas encontramos en libros que expresamente se present[illegible] moderados. No queremos, pues ya pasó la época, perseguir otras desviaciones [illegible] una sutileza aniquiladora de la moral, en las que un autor, en porfía [illegible] trata de superar a los demás. Pero no hay que olvidar que opiniones de alg[illegible] doctores que tanto repugnaban a la conciencia moral, encontraron acogida [illegible] ced a otro principio de los jesuítas, el probabilismo, y podían hacerse pelig[illegible] Sostenían que, en caso de duda, se podía seguir una opinión de la que no [illegible] ba convencido si había sido defendida por un autor de prestigio,[141] y [illegible] consideraron lícito seguir las opiniones más indulgentes, sino que lo aco[illegible] Los escrúpulos de conciencia eran despreciables y el verdadero camino para [illegible] se de ellos estaba en seguir la opinión más indulgente, aunque fuera la [illegible] segura.[142] De este modo, el profundo secreto de la decisión personal se [illegible] en una pura acción externa. En los manuales jesuítas están tratados [illegible] casos posibles de la vida aproximadamente con el sentido que impera en [illegible] ma del derecho civil, y se examinan según el grado de disculpabilidad. B[illegible] pasar la vista por sus hojas para conducirse sin propia convicción y asegur[illegible] absolución de Dios y de la Iglesia. Un ligero cambio del pensamiento [illegible]

138 Busembaum, *Medulla theologiae moralis*, lib. v, cap. II, dub. III, se expresa del sig[illegible] modo: *Tria requiruntur ad peccatum mortale (quod gratiam et amicitiam cum deo solvit), quor[illegible] unum desit fit veniale (quod ob suam levitatem gratiam et amicitiam non tollit): 1) ex [illegible] intellectus, plena advertentia et deliberatio; 2) ex parte voluntatis, perfectus consensus; 3) gr[illegible]* materiae.

139 *Privandus alioqui ob suspicionem ignaviae dignitate, officio vel favore principis.* Busemb[illegible] lib. III, tract. IV, cap. I, dub. V, art. I, nº 6.

140 *Qui exterius tantum iuravit, sine animo iurandi, non obligatur, nisi forte ratione* [illegible] *cum non iuraverit sed luserit* (*Ibid.*, lib. III, tract. II, cap. II, dub. IV, nº 8).

141 Em. Sa., *Aphorismi Confessariorum s. v. dubium. Potest quis facere quod probabili* [illegible] *vel autoritate putat licere, etiamsi oppositum tutius sit; sufficit autem opinio alicuius gravis* [illegible]

142 Busembaum, lib. I, cap. III: *Remedia conscientiae scrupulosae sunt: 1) scrupulos* [illegible] *re, 4) assuefacere se ad sequendas sententias mitiores et minus etiam certas.*

de toda culpa. Con cierta franqueza, los mismos jesuítas se asombran en ocasiones de lo leve que con su doctrina se hace el yugo de Cristo.

## 12) *Los jansenistas*

Habría que pensar que se habría extinguido toda verdadera vida en la Iglesia católica si no hubiera sido posible que se levantara en el mismo momento una oposición contra doctrinas tan corruptas y contra todo el sistema que suponían.

Casi todas las órdenes estaban a mal con los jesuítas: los dominicos, por sus desviaciones de Santo Tomás; los franciscanos y capuchinos, en razón del poder absoluto que se arrogaban en sus misiones del Oriente. En ocasiones fueron combatidos por los obispos, cuya autoridad disminuían; en otras, por los párrocos, en cuyas funciones se inmiscuyen; también en las universidades, por lo menos las de Francia y Holanda, se crearon a menudo enemigos. Pero todo ello no constituía una resistencia seria, que tendría que venir de una convicción profunda, inspirada por un espíritu nuevo.

Porque, en fin de cuentas, las doctrinas morales de los jesuítas estaban en armonía con sus ideas dogmáticas. En unas y otras aseguraban ancho campo a la libre voluntad.

Éste fué también el punto en que los jesuítas encontraron la mayor resistencia. La oposición se desarrolló de la manera siguiente:

Por los años en que las disputas acerca de la gracia mantuvieron en tensión al mundo teológico de la Iglesia católica, estudiaban en Lovaina dos jóvenes, Korneelius Jansen, de Holanda, y Jean du Verger, de Gascuña, que tomaron partido resuelto por las doctrinas rigoristas, que nunca se olvidaron en Lovaina, y opusieron una violenta resistencia a los jesuítas. Verger era hombre de mejor cuna y se llevó a su amigo a Bayona. Aquí se engolfaron en el estudio de las obras de San Agustín y se entusiasmaron de tal modo con las doctrinas de este Santo Padre acerca de la gracia y del libre albedrío, que ello decidió el destino de sus vidas.[143]

Jansenio, que fué profesor de Lovaina y obispo de Ypres, se entregó a la vida teórica, y Verger, abad de St. Cyran, emprendió el camino de la práctica y del ascetismo, ambos con el propósito de restaurar la vieja doctrina.

El libro titulado *Augustinus*, en el que Jansenio desarrolló sistemáticamente sus convicciones, es muy importante, no sólo porque se enfrenta decididamente con las tendencias dogmáticas y morales de los jesuítas, sino también porque consigue repensar vivamente las fórmulas tradicionales sobre la gracia, el pecado y el perdón.

Jansenio parte de la falta de libertad de la voluntad humana. La atan y tienen en servidumbre los deseos de las cosas terrenas y no puede emanciparse por sus propias fuerzas. Tiene que venirle el socorro de la gracia, que no significa tanto el perdón de los pecados como la liberación del alma de la servidumbre de los deseos.[144]

143 *Synopsis vitae Jansenii*, prefacio al Augustinus: *In Cantabriam deinde migravit, ubi eruditissimorum virorum consuetudine et familiari studiorum communione in SS. Patrum et praesertim Augustini intelligentia magnos progressus fecisse, saepe testatus est.*

144 Corn. Jansenii Augustinus, t. III, lib. I, cap. II: *Liberatio voluntatis non est peccati remissio, sed relaxatio quaedam delectabilis vinculi concupiscentialis, cui inexus servit animus quoad per*

En este punto asoma su criterio distinto.

La gracia entra en el alma por el placer más alto y puro que siente en cosas divinas. La gracia eficaz de Cristo no es otra cosa que una delicia espiri por la que la voluntad es movida a querer y ejecutar lo acordado por Dios, aquel movimiento involuntario insuflado a la voluntad por Dios, y en cuya v el bien agrada al hombre y le atrae.[146] Repetidamente recalca que el bien ha de hacer por temor al castigo, sino por amor a la justicia.

Desde este punto se eleva a la cuestión superior de qué sea la justicia. Contesta: Dios mismo.

Porque no hay que figurarse a Dios como a un cuerpo o como cual otra imagen, siquiera la de la luz, sino que hay que considerarle y amarle c verdad eterna de donde mana toda verdad y toda sabiduría, como la justici en cuanto propiedad de un alma, sino en cuanto nos la representamos como idea, como la regla suprema inviolable. Las reglas de nuestras acciones fluye la ley eterna, son reflejo de su luz y quien ama la justicia ama a Dios mis

El hombre no se hace bueno porque oriente su ánimo hacia este o a bien, sino porque tiene presente el bien supremo, simple e inmutable, que verdad y Dios mismo. La virtud es el amor de Dios.

Y en este amor consiste la liberación de la voluntad. Su dulzura inef extirpa la complacencia en los deseos y nace una necesidad libre y beata par pecar y vivir bien,[147] la verdadera voluntad libre, esto es, una voluntad li del mal y colmada de bien.

Es de admirar en esta obra el alto grado en que se mantiene la transpa filosófica de la explicación dogmática dentro del celo doctrinario de una dis polémica. Los conceptos fundamentales son, a la vez, morales y religiosos, es lativos y prácticos, y a aquel acomodo exterior de los jesuítas opone una d na de rigurosa interioridad, el ideal de una actividad que desemboca en el de Dios.

Mientras Jansenio estaba ocupado todavía con su obra, su amigo trató incorporar las ideas que le servían de base a su propia vida primero, para tr luego de extenderlas en su medio.

Saint Cyran, pues así se llamaba ahora Verger, se había creado en medio París su retiro ascético y de estudio (1632). Con la lectura incansable de la Bibl y de los Santos Padres trató de empaparse bien de su espíritu. La peculiaridad la doctrina que compartía con Jansenio tenía que llevarle necesariamente a fij su atención en el sacramento de la penitencia. No le satisfacía lo que la Igle hacía y se le oía decir que ésta había sido más pura en sus comienzos, como arroyos cercanos a la fuente, y que algunas verdades del Evangelio estaban ab

*gratiam infusa coelesti dulcedine ad suprema diligenda transferatur.* Así entiende también Pa (*Les Provinciales*, I, XVIII, t. III, p. 413) esta doctrina: *Dieu change le coeur de l'homme par u doucer céleste qu'il y répand.*

145 T. III, lib. IV, cap. I.

146 T. III, lib. V, cap. III: Regulae vivendi et quasi lumina virtutum immutabilia et sempit *non sunt aliud quam lex aeterna quae in ipsa dei aeterni veritate splendet, quam proinde dilige non aliud diligit nisi ipsum deum seu veritatem et iustitiam eius incommutabilem, a qua prom et ex cuius refulgentia lucis fulget quidquid velut iustum et rectum approbamus.*

147 T. III, lib. VII, cap. IX: *voluntas felix, immutabilis et necessaria non peccandi n vivendi*

oscurecidas.[148] Sus tesis eran muy rigurosas. Humillarse, sufrir, depender de Dios, renunciar por completo al mundo,[149] entregarse con toda el alma al amor de Dios. Tiene un concepto tan hondo de la necesidad del cambio interno que, según su doctrina, la gracia debe preceder a la penitencia. "Cuando Dios quiere salvar un alma empieza por dentro; una vez que el corazón ha cambiado, podrá sentir verdadero arrepentimiento, y todo lo demás se seguirá. La absolución no hace sino señalar el primer rayo de la gracia, y así como un médico tiene que ir tras los movimientos y los efectos internos de la naturaleza, así los médicos de almas tendrán que seguir los efectos de la gracia." Repetidamente dice que ha recorrido todo el camino de la tentación y el pecado a la contrición, oración y recuperación. Se comunicaba con pocos y lo hacía en pocas palabras, siempre reposadas, pero como toda su alma estaba llena de lo que hablaba, y siempre aguardaba la ocasión y la disposición del ánimo, lo mismo en sí que en los demás, producía una gran impresión en sus oyentes, que se sentían irremisiblemente cambiados y las lágrimas asomaban a sus ojos, sin que se dieran cuenta.[150] Pronto se agruparon en torno a él algunas personas destacadas, como Arnauld d'Andilly, en estrecha relación con el cardenal Richelieu y la reina Ana de Austria, y que solía ser empleado en los más importantes negocios; su sobrino Le Maître, que pasaba por ser el primer orador del Parlamento y contaba con las más brillantes perspectivas en su carrera, se recogió en retiro cerca de París. Angélique Arnauld y sus monjas de Port-Royal se habían entregado, con todo el fervor con que las mujeres piadosas se entregan a sus profetas, al abad Saint Cyran.

Jansenio murió sin ver su obra impresa. Saint Cyran, por influencia del Padre José, que creía ver en este libro gérmenes de herejía, fué metido en prisión por el gobierno francés a seguida de sus primeras conversiones, pero estos tropiezos no impidieron la propagación de la doctrina.

El libro de Jansenio, por su mérito intrínseco y por la osadía de su polémica, iba produciendo una gran impresión.[151] Saint Cyran continuó su actividad misionera desde la prisión, y la persecución inmerecida que cayó sobre él y que conllevó con el mejor espíritu acreció su prestigio, y cuando recobró la libertad, a la muerte del Padre José y de Richelieu, era considerado como un santo, como un Juan Bautista. A los pocos meses murió (11 de octubre de 1646), pero había fundado una escuela que tomaba como el Evangelio sus enseñanzas y las de su amigo: sus discípulos, cuenta uno de ellos, marcharon como aguiluchos bajo sus alas y, herederos de su virtud y piedad, supieron transmitirlas a otros como las habían recibido. Elías dejó Eliseos que prosiguieron su obra.

Si nos fijamos en la relación que mantienen los jansenistas con los partidos eclesiásticos dominantes, no podremos menos de recordar el protestantismo. Su celo se orienta, con no menor rigor, por la santificación de la vida y tratan de depurar la doctrina separando de ella todos los añadidos escolásticos. Pero no por

148 Extractos de su interrogatorio en Reuchlin, *Geschichte von Portroyal*, I, p. 451.

149 *S'humilier, souffrir et dépendre de Dieu est toute la vie chrétienne.*

150 *Mémoires pour servir à l'histoire de Portroyal par Mr. Fontaine*, I, p 225. Racine, *Hist. de Portroyal*, p. 134.

151 Gerberon, *Histoire du Jansenisme*, I, p. 63. *Les théologiens de Paris s'appliquerent tellement à l'étude de l'Augustin d'Ipres, où ils reconnoissoient celui d'Hippone, —qu'on commençoit à n'entendre plus parmi ces théologiens que les noms de Jansenius et de S. Augustin.*

esto creo yo que debamos considerarles como una especie de protestantes in cientes. La diferencia capital, desde un punto de vista histórico, consiste en aceptan un principio al que no fué posible que se acomodara el protestantismo: atuvieron a aquellos Padres de la Iglesia latina que, ya *en Alemania,* abandonados en 1523, Ambrosio, Agustín y Gregorio, y todavía les añadieron gunos Padres griegos, sobre todo el Crisóstomo. Con ellos creen poseer una dición pura y no tergiversada, de la que no se apartó San Bernardo, pero que pués de este último Santo Padre fué oscurecida por la introducción de la doct aristotélica. Están, pues, muy lejos de aquel enérgico celo con que los protes *tes acudieron directamente a la Biblia. Satisfacen a su conciencia las pri* elaboraciones, que han constituído la base de los sistemas posteriores.

Suponen que San Agustín fué inspirado por Dios para comunicar al mu la doctrina de la gracia, que constituye la esencia de la nueva alianza. Con ha perfeccionado la teología cristiana y tratan de recoger sus raíces, de capta médula, pues hasta entonces se habían considerado a menudo como doc agustinianas opiniones verdaderamente pelagianas. Lutero fué despertado San Agustín, pero en seguida acudió a la primera fuente, a la Escritura, a la labra de Dios. Frente a él, el catolicismo mantuvo todo el sistema desarrollado el curso de los siglos y los jansenistas buscaron la concepción agustiniana y taron de hacerla valer, concepción que fué la primera en abarcar lo primitivo fundar lo posterior. El protestantismo rechaza la tradición, el catolicismo la m tiene, el jansenismo trata de depurarla, de restablecerla en su originalidad.

Como los jansenistas se mantienen en la fe de que la Iglesia militante, pesar de oscurecimientos y deformaciones pasajeros, compone un msimo espír y cuerpo con Cristo, infalible e inmortal, defienden también la jerarquía epis pal. Saint Cyran es uno de los defensores más destacados de los derechos divi de los obispos. Mediante la verdadera penitencia y el verdadero orden de Iglesia, piensan poder regenerar la doctrina y la vida de la cristiandad.

En el retiro de Port-Royal des Champs, al que se había recogido Le Maî se le juntó una sociedad bastante considerable, afiliada a la doctrina. No se de negar que, al principio, fué algo estrecha, pues se componía principalmen miembros y amigos de la familia Arnauld. Le Maître trajo a sus cuatro h nos; su madre, que le inspiró la orientación espiritual, era una Arnauld; el a más viejo de Saint Cyran, al que legó su corazón, era Arnauld d'Andilly, qu entró también en esta sociedad; su hermano menor, Antonio Arnauld, escribió primera obra importante en favor de ella. Varios amigos y parientes le siguie *También el convento de Port-Royal en París estaba casi exclusivamente en ma* de esta familia. Cuenta Andilly que su madre, que por fin entró en el conven estaba rodeada de doce hijas y nietas.[152] Recordemos que el viejo Antonio nauld, de donde todos éstos procedían, fué quien principalmente decidió con brillantes peroratas la expulsión de los jesuítas de París en el año 1594. La madversión contra los jesuítas es hereditaria en esta familia.

Pero es increíble cuán rápidamente y en qué proporciones se ensanchó estrecho círculo.

152 *Mémoires d'Arnauld d'Andilly,* I, p. 341.

De pronto se les juntaron muchos, sin otra afinidad con ellos que la paridad de sentimientos. Especialmente un famoso predicador de París, Singlin, partidario de Saint Cyran, trabajaba con ellos. *Tenía este Singlin* la peculiaridad de que, si en la vida corriente se expresaba con dificultad, en cuanto subía al púlpito mostraba una elocuencia arrebatadora.[153] A sus más celosos partidarios los enviaba a Port-Royal, donde eran admitidos con gusto. Se trataba de jóvenes sacerdotes y maestros, de comerciantes de buena posición, gentes de las mejores familias, médicos de brillante carrera, miembros de otras órdenes religiosas, personas todas a quienes un impulso interior y la más decidida convicción movían a dar este paso.

En esta soledad, que parecía como un convento sostenido por un compromiso voluntario, se hacían diversas prácticas religiosas: se visitaba la iglesia a menudo y se rezaba mucho, en comunidad o por separado. Se hacían también trabajos en el campo y alguno que otro se ejercitaba en tareas manuales, pero la principal ocupación era la literaria, pues la sociedad de Port-Royal fué al mismo tiempo una especie de academia.

Mientras que los jesuítas derramaban su sabiduría en folios inaccesibles o se perdían en la escolástica antipática de artificiosos sistemas de dogma y de moral, los jansenistas se dirigieron a la nación.

Comenzaron con traducciones: la Santa Biblia, los Santos Padres, libros latinos de oraciones. Supieron evitar con arte las viejas formas francas, que hasta entonces habían perjudicado trabajos de este género, y se expresaron con atrayente claridad. La escuela que fundaron en Port-Royal les dió ocasión para redactar libros de texto sobre idiomas clásicos y modernos, sobre lógica y geometría, que ofrecían los nuevos métodos y cuyo mérito reconoció todo el mundo.[154] A estos trabajos se sumaban otros escritos polémicos, cuya precisión y agudeza desarmaban al adversario; obras de una piedad profunda, como *Las Horas de Port-Royal*, que fueron recibidas con apasionado interés y que al cabo de un siglo seguían siendo tan buscadas como el primer día. Espíritus científicos tan eminentes como Pascal, jerarcas de la poesía francesa como Racine, eruditos de la talla de un Tillemont, salieron de sus filas. Como vemos, sus esfuerzos iban mucho más allá del círculo teológico-ascético que había atraído a Jansenio y a Verger. No exageramos al afirmar que esta sociedad de personas de talento, inspiradas por un gran propósito, que en su propia vida de relación desarrollaron espontáneamente un nuevo tono de expresión y comunicación, ha ejercido una influencia notable, interiormente formadora, sobre la literatura francesa y, a través de ella, sobre la de Europa, y que a ella se debe en parte el esplendor literario de la época de Luis XIV.

Imposible que el espíritu que inspiraba todas estas producciones no se abriera camino en la nación. Por todas partes contaron con partidarios. Especialmente se les aficionaron los párrocos, a los que se había hecho odiosa la confesión practicada por los jesuítas. En ocasiones, por ejemplo con el cardenal Retz, pareció que iban a introducirse en el alto clero, pues recibieron cargos importantes. Pronto

153 Fontaine, *Mémoires*, II, p. 283.
154 *Notice de Petitot*, prefacio a las memorias de Andilly, t. I, por lo demás, un trabajo sorprendentemente parcial.

no sólo cuentan con protectores en los Países Bajos y en Francia, sino tamb España y, todavía bajo Inocencio X, predica en Roma un maestro jansen

La cuestión ahora es la actitud que Roma había de tomar frente opiniones.

13) *Posición de la corte de Roma ante los dos partidos*

Bajo formas un poco diferentes, nos hallamos ante la misma disputa q Clemente VIII ni Paulo V se atrevieron a decidir de frente.

No sé si Urbano VII o Inocencio X hubiesen sido tampoco más resuelt no ser por la desdichada circunstancia de que en las obras de Jansenio se en tró un pasaje que, por otros motivos, escandalizó mucho a la corte de Roma.

En su libro III, acerca del estado de inocencia, se ocupa Jansenio de una f de San Agustín, que no se puede negar que ha sido condenada por la Sede A tólica. Se detiene un momento para saber a quién tiene que seguir, si al Pa de la Iglesia o a los Papas. Después de algunas cavilaciones, observa[156] que, ocasiones, la Sede Apostólica condena una doctrina sólo por voluntad de paz, por ello quererla declarar falsa. Así que él se resuelve en favor de la enseña de Agustín.

Como es natural, sus enemigos se valieron de este pasaje, señalándolo co un ataque a la infalibilidad pontificia. Urbano VIII expresó su disgusto por obra que, con daño del prestigio apostólico, contiene principios que ya han s condenados por otros Papas.

Pero con esta declaración no consiguió mucho. Las doctrinas jansenis siguieron cundiendo poderosamente y en Francia se produjo una disensión ge ral. Los enemigos de Port-Royal consideraron que era necesaria una condenac más expresa por parte de la Santa Sede. Redactaron las tesis fundamenta de Jansenio, tal como ellos las entendían, en cinco proposiciones, y pidieron Papa Inocencio X que se pronunciara sobre ellas.[157]

Con este motivo se inició en Roma una investigación formal. Se nom una *congregación de cuatro cardenales, bajo cuya inspección llevaron* a cabo examen trece teólogos consultores.

Ahora bien, aquellas proposiciones estaban redactadas de suerte que, a mera vista, se veía que contenían puras herejías, pero miradas con más det miento también se podían explicar en sentido ortodoxo, por lo menos en pa Pronto hubo entre los consultores división de opiniones. Cuatro de ellos, dos minicos, un minorista, Luca Wadding, y el general de los agustinos, desac

155 Deone, t. IV: *Fu citato per il sant'officio monsieur Honorato Herzan* [Hersent], *d della Sorbona di Pariggi, per la predica che fece in San Luigi nel giorno della festa, nella q sostenne e difese l'opinione di Jansenio con esaltarlo per unico interprete di S. Agostino, specificandolo, ma però delineandolo che da ciascheduno era inteso. Egli si ritirò in cassa dell' basciator di Francia e di là a Pariggi. Il suo libro è prohibito, et il maestro del sacro palazzo ne havuto qualche travaglio per haverne permessa la stampa: egli si scusa con dire che veniva ded al papa et era in lingua, francese, la quale egli non intende, però contenendo il libro l'opinione revole all'opinione loro contro l'opinione de'Gesuiti.*

156 *De statu naturae purae*, III, cap. XXII, p. 403. *Quodsi*, añade, *vel tunc ostendi potuisset aliasque nonnullas propositiones ab Augustino doctorum omnium coryphaeo traditar, nunq arbitror, huiusmodi decretum ab apostolica sede permanasset.*

157 Pallavicini, *Vita Alessandro VII: "acciochè ben informato dichiarasse ciò che permettersi o proibirai intorno cinque principali propositioni di quell'autore"*

158 Racine, *Abrégé de l'histoire ecclésiastique*, t. XI, p. 15.

jaron la condenación, pero los nueve restantes estaban por ella.[159] Todo dependía de si el Papa se sumaría a la mayoría.

A Inocencio X le disgustaba toda la cuestión. Ya de por sí le eran odiosas las disputas teológicas difíciles, pero en ésta veía además que, cualquiera que fuese el sentido en que se resolviera, las consecuencias habrían de ser desagradables. A pesar de la gran mayoría no se decidía. "Llegado al borde del abismo —dice Pallavicini— y, viendo con los ojos la magnitud del salto, se resistía y no había manera de hacerle seguir adelante."

Pero no toda la corte sentía los mismos escrúpulos. El Papa tenía a su lado un secretario de Estado, el cardenal Chigi, que le azuzaba. En Colonia, Chigi tuvo ocasión de ver el libro y, ya entonces, aquel famoso pasaje había provocado su indignación, al punto de hacerle arrojar el libro. Algunos frailes alemanes le atizaron la antipatía. Tomó parte activa en la congregación examinadora y le correspondió no pequeña cuenta en su resultado. Ahora insistía ante el Papa a que no callara, porque el silencio equivaldría a la autorización, y no era posible que abandonara al descrédito la doctrina de la infalibilidad pontificia. Una de las misiones principales de la Sede Apostólica es resolver cuando cunde la duda entre los fieles.[160]

Como sabemos, era Inocencio un hombre que se dejaba guiar de impresiones. En un momento desdichado pudo sobre él la idea del peligro que corría la infalibilidad pontificia. Además, pues se trataba del día de San Atanasio, creyó casi en una inspiración superior. El 1º de junio de 1653 expidió la bula en que condenaba aquellas cinco tesis como heréticas, blasfematorias, malditas. Declara que espera de ese modo restablecer la paz de la Iglesia, pues nada le importa más que llevar la nave de la Iglesia por mares tranquilos, para que llegue al puerto de la beatitud.[161]

Pero el resultado iba a ser bien diferente de lo que se figuraba.

Los jansenistas negaron que las proposiciones condenadas estuvieran en el libro de Jansenio y, todavía más, que aquél las hubiera entendido en el sentido en que habían sido condenadas.

Ahora se mostró la falsa posición en que se había colocado la corte de Roma. Los obispos franceses urgieron de Roma una declaración de que aquellas proposiciones habían sido condenadas en el sentido que les daba Jansenio. Chigi, que entre tanto había ocupado la Sede con el nombre de Alejandro VII, tanto menos se podía negar a ello cuanto que había tenido gran parte en la condenación. Y habló, sin dejar lugar a dudas: "Las cinco proposiciones han sido sacadas del libro de Jansenio y condenadas en el sentido que él les da."[162]

Pero también a esto estaban preparados los jansenistas y repusieron que una declaración de esa especie excedía los límites del poder papal y, en su innegable

159 Pallavicini, que formaba parte de los consultores, nos facilita estos detalles. Dice del Papa: *Il suo intelletto alienissimo delle sottigliezze scolastiche.*

160 Informes de Pallavicini.

161 En Cocquel., VI, III, p. 248. Por los informes de Pallavicini se ve claramente que fueron redactados por Chigi y principalmente por Albizi, asesores de la Inquisición.

162 En Cocquel., VI, IV, p. 151. *Quinque illas propositiones ex libro praememorati Cornelii Jansenii episcopi Iprensis, cui titulus Augustinus excerptas ac in sensu ab eodem Jansenio intento damnatas fuisse declaramus et definimus.*

oposición a la Sede Apostólica, los jansenistas supieron mantenerse, sin emba como buenos católicos.

En torno a esta cuestión se orientaron todos los movimientos y confli internos de Francia. La Corona intentó desalojar a los jansenistas: se dicta unos formularios que seguían el sentido de la bula condenatoria y habían de firmados por todos los clérigos y por los maestros de escuela y hasta por las jas. Los jansenistas no se resistían a condenar las cinco tesis que, como diji permitían una interpretación heterodoxa, pero se negaban a reconocer media una firma incondicional que estuvieran contenidas en Jansenio, que fuesen d trinas de su maestro. No había persecución que les hiciera desistir de esta actit Su temple en esta ocasión hizo que su prestigio y el número de sus adep aumentaran de día en día. Tenían a su lado varios de los miembros más disting dos de la corte, hombres y mujeres, un fuerte partido en el parlamento, chos doctores de la Sorbona, algunos de los obispos más prestigiosos, y hasta g tes al margen desaprobaron el modo y manera en que la corte de Roma tra de proceder contra ellos.[163]

Para restablecer la paz, por lo menos exteriormente, Clemente IX tuvo darse por satisfecho en el año 1688 con una firma que no repugnara a un ja nista. Es decir, que se contentó con una condenación de las cinco tesis en ge ral, sin insistir en si Jansenio las había enseñado verdaderamente.[164] De h esto no representa una concesión esencial de la corte romana, pues no sólo ren cia a la pretensión de decidir sobre hechos, sino que se da cuenta de que la denación contra Jansenio no tuvo consecuencia alguna.[165]

El partido de Saint Cyran y de Jansenio fué ganando fuerza e importan el conocido ministro Pampone era hijo de Andilly. Su actividad literaria e un influjo enorme sobre la nación. Su expansión coincidió con la de una o ción viva contra la Santa Sede: sabían muy bien que no hubiera podido su si hubiera dependido de las intenciones de Roma. Protegidas por este abole las opiniones de los jansenistas, si no compartidas por la corte por lo menos radas durante mucho tiempo, fueron echando raíces.

## 14) *Relaciones con el poder temporal*

Pero, por otra parte, también había surgido una oposición no menos peligrosa, violencia creciente y en constante expansión.

163 Escrito de diecinueve obispos al Papa, 1667, 1º de diciembre: Novum et *inauditum* *nos nonnulli dogma procuderunt, ecclesiae nempe decretis,* quibus quotidiana nec revelata divi facta deciduntur, certam et *infallibilem* constare veritatem. Es ésta propiamente la interpreta reconocida de la cuestión de droit y *fait.*

164 El último formulario de Alejandro VII (15 de febrero de 1665) reza: *Je rejete et damne sincèrement les cinq propositions extraites du livre de Cornelius Jansenius intitulé Augusti et dans le sens du même auteur, comme le saint siège apostolique les a condamnées par les* constitutions. En cambio, la declaración de paz más amplia: Vous devez vous obliger à conda sincèrement, *pleinement,* sans aucune *réserve* ni exception tous *les* sens que *l'église* et *le pape* condamnés et condamnet dans les cinq propositions. Se sigue un artículo segundo; *Déclarons* ce seroit faire *injure* à *l'église* de comprendre entre les sens condamnés dans ces propositions *doctrine de St. Augustin et de St. Thomas touchant la grace efficace par elle-même nécessaire toutes les actions de la piété chrétienne et la prédestination gratuite des élus.*

165 *Franzoesische Geschichte,* III (S. W. x), p. 257.

En el siglo XVII la Sede Romana comienza a mantener sus privilegios jurisdiccionales, no sé si de manera viva y enérgica, pero sí, por lo menos, más sistemática y obstinada. Urbano VIII, que debió su elevación, entre otras cosas, al prestigio que había ganado como celoso defensor de estas pretensiones,[166] fundó una congregación de inmunidad. Encomendó el asunto, con preferencia sobre los cardenales, que por lo general estaban relacionados con las potencias, a jóvenes prelados, que esperaba hacer carrera con el celo que mostraban en el asunto, encomendándoles una vigilancia alerta sobre todas las interferencias de los príncipes en la jurisdicción eclesiástica. A partir de este momento la vigilancia se hizo más regular y más precisa y la advertencia más enérgica: el celo funcionario y el interés iban a una. El espíritu público que animaba a la corte consideraba como una muestra de piedad el celo en la vigilancia de cada punto de estos antiquísimos derechos.[167]

Pero no es fácil presumir que los Estados se sometieron a gusto a esta vigilancia agudizada. Se había enfriado ya el sentimiento de una unión religiosa encendido por la lucha contra el protestantismo. Todas las fuerzas tendían hacia el fortalecimiento interior, hacia la concordia política, y ocurrió que la corte romana se enzarzó en ásperas disputas con todas las potencias católicas.

Los mismos españoles intentaron a veces limitar las intervenciones de Roma, por ejemplo en Nápoles, adjuntando a la Inquisición funcionarios del Estado. En Roma se tenían reparos en reconocer al emperador sus pretensiones al patriarcado de Aquilea, pues se temía que utilizaría el título para afirmar una mayor independencia eclesiástica. En las capitulaciones electorales de 1654 y 1658 los estamentos alemanes trataron de limitar la jurisdicción de los nuncios y de la curia mediante disposiciones rigurosas; Venecia estaba en constante agitación contra la influencia de Roma en la provisión de cargos eclesiásticos del país y en las posesiones, y contra las pretensiones de los sobrinos; una vez Génova, otra Saboya, retiraron sus embajadores de Roma; pero la resistencia más viva provino, como correspondía al principio de su restauración, de la Iglesia francesa.[168] Los nuncios *no cesaban de protestar contra las limitaciones que sufría la jurisdicción eclesiástica*: antes de haber dado un paso se entablaba la apelación; se les sustraían las causas matrimoniales bajo excusa de que había habido un rapto; se les excluía de los procesos en que había de por medio una pena de muerte; en ocasiones se ejecutaba *a un eclesiástico sin que hubiese sido degradado antes; sin reparo alguno*, el rey expedía decretos sobre herejía y simonía; los diezmos se habían convertido

166 *Relatione de'IV ambasciatori 1625: Professa sopra tutte le cose haver l'animo inflessibile e che la sua independenza non ammetta alcuna ragione degl'interessi de'principi. Ma quello in che preme con insistenza et a che tende l'impiego di tutto il suo spirito è di conservare e di accrescer la giurisdittione ecclesiastica. Questo medesimo concetto fu sempre sostenuto dal pontefice nella sua minor fortuna, e ciò è stato anche grandissima causa della sua esaltatione.*

167 Joh. Bapt. de Luca S. R. E. Cardinalis, *Relatio curiae Romanae 1683*. Disc., XVII, p. 109. *Etiam apud bonos et zelantes ecclesiasticos remanet quaestio, an huius congregationis erectio ecclesiasticae immunitati et jurisdictioni proficua vel praeiudicialis fuerit, potissime quia bonus quidem sed forte indiscretus vel asper zelus aliquorum, qui circa initia eam regebant, aliqua produxit inconvenientia praeiudicialia, atque asperitatis vel nimium exactae et exorbitantis defensionis opinionem impressit apud seculares.* Una confesión bastante significativa por parte de un cardenal.

168 *Relatione della nunciatura di Francia di monsr. Scotti 1641, 5 Aprile*. Posee una sección particular *dell'impedimenti della nuntiatura ordinaria: Li giudici regj si può dire che levino tutta la giurisdittione ecclesiastica in Francia alli prelati.*

poco a poco en un impuesto permanente. Algunos celosos partidarios de la cu[illegible] presentían ya en este propasarse el augurio de un nuevo cisma.

La situación a que se llegó con estos altercados guarda necesaria rela[illegible] con otras circunstancias, principalmente con la actitud política adoptada [illegible] la corte de Roma.

Por consideración a España, ni Inocencio ni Alejandro se decidieron a [illegible]nocer a Portugal, que se había independizado de la monarquía española, [illegible] otorgar la institución canónica a los obispos nombrados en el país. Casi t[illegible] episcopado legítimo de Portugal se extinguió, y gran parte de los bienes ecl[illegible]ticos se entregaron a los oficiales del ejército, de suerte que el rey, el clero y [illegible] laicos perdieron la costumbre de la antigua sumisión.

Por lo demás, los Papas, después de Urbano VIII, se inclinaron de nuevo [illegible] lado de la rama hispano-austríaca.

No hay que extrañarse, pues, si la hegemonía francesa adoptó pronto [illegible] carácter que amenazaba la libertad general. Se añade a esto que esos Papas [illegible]bían su exaltación a la influencia española y eran enemigos personales de [illegible]rino.[169] En el Papa Alejandro esta enemistad se manifestaba cada vez con [illegible] fuerza: no podía perdonar al cardenal que se hubiera aliado a Cromwell y hu[illegible]ra impedido durante mucho tiempo, por motivos personales, la paz con Espa[illegible]

Pero esto trajo como consecuencia que en Francia la oposición contra [illegible] se hiciera cada vez más fuerte y que algunas veces estallara con violencia, [illegible] pudo experimentar Alejandro sensiblemente.

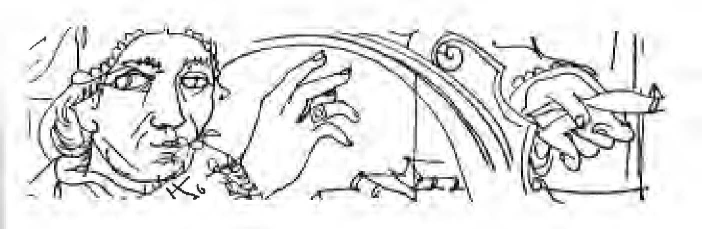
Una disputa entre el séquito del embajador francés Crequy y los solda[illegible] corsos de la ciudad de Roma, disputa en la que fué insultado aquél, dió ocasión [illegible] rey para mezclarse en las discusiones de la Sede Romana con las casas de Este [illegible] de Farnesio, llegando a enviar tropas a Italia. El pobre Papa trató de ampara[illegible] con una protesta secreta, pero ante el mundo tuvo que conceder al rey, en [illegible] acuerdo celebrado en Pisa, todo lo que le pedía. Ya conocemos la afición de [illegible] Papas a las inscripciones gloriosas, pues, se decía, ni una piedra permiten q[illegible] coloque en un muro sin que lleve su nombre. Alejandro tuvo que erigir [illegible] pirámide, cuya inscripción debía eternizar su humillación.

Ya un acto semejante tenía que dañar en gran manera el prestigio [illegible] Papado.

Pero también por otras razones, hacia el año 1660 este prestigio decaía [illegible]vamente. La Sede Apostólica había provocado la paz de Vervins, sus negoci[illegible]nes la habían llevado a buen término; en la paz de Westfalia tuvo deleg[illegible] pero se vió obligada a protestar contra las condiciones acordadas; en la paz de [illegible] Pirineos ya no tuvo parte aparente, pues ni se dió paso a sus delegados ni a[illegible] se pensó en ella.[170] Muy pronto tendremos acuerdos de paz en los que se di[illegible] de los feudos pontificios sin tan siquiera preguntar al Papa.

169 Deone, Ottobre 1644. *Si sa veramente che l'esclusione di Panfilio fatta da* [illegible] *Francesi nel conclave non era volontà regia né instanza del Cl. Antonio, ma opera del Cl.* [illegible]*rini, emulo e poco ben affetto al Cl. Panziroli, il quale prevedea che doveva aver gran* [illegible] *questo ponteficato.* Lo que realmente era el caso.

170 Galeazzo Gualdo, *Priorato della pace conclusa fra le due corone, 1664*, p. 120, "[illegible]vationi sopra le cause per le quali si conclude la pace senza intervento del papa". Vemos [illegible] malas relaciones entre el Papa y Mazarino en aquellos tiempos eran conocidas por todo el [illegible]



LIBRO NOVENO

# ÚLTIMAS ÉPOCAS

---

Es un hecho sorprendente que nos abre perspectivas sobre la marcha general del desarrollo humano que todas las veces que el Papado fracasa en la realización de sus planes renovados de dominio universal, empieza también a decaer en sí mismo.

Todo había sido fundado en aquella época de avance y restauración. Se había renovado la doctrina, las jurisdicciones eclesiásticas se habían centralizado con más fuerza, se habían celebrado alianzas con los príncipes, se habían rejuvenecido las viejas órdenes y fundado otras nuevas, se había concentrado la fuerza del Estado de la Iglesia convirtiéndolo en un órgano de las empresas eclesiásticas, se había reformado el sentido y el espíritu de la curia, y todo con la meta única del restablecimiento del poder y de la fe católicos.

Esto no fué una creación nueva, como vimos, sino una reanimación por el poder de las nuevas ideas, reanimación que acabó con algunos abusos y agitó con fresco impulso los elementos de vida existentes.

Sin duda alguna, una restauración de este tipo se halla más expuesta a la extinción de los motivos vitales y animadores que algo que nace completamente de nuevo.

El primer choque que recibe la restauración eclesiástica tiene lugar en Francia. El poder papal no pudo avanzar por el camino emprendido y tuvo que contemplar cómo se constituía una Iglesia que, si bien era católica, no se mantenía bajo la influencia que aquél pretendía, y tuvo que resolverse a entrar en tratos con ella.

Con esto guarda relación el que muy pronto se produjeran en su interior fuertes antagonismos, disputas acerca de importantes puntos de fe, acerca de la relación entre el poder secular y el espiritual; en la curia, el nepotismo revistió formas peligrosas, y los recursos financieros, en lugar de aplicarse por completo a sus fines, beneficiaron en su mayor parte a diversas familias.

Tuvo a la vista la Iglesia una meta grande y general, en cuyo sentido avanzó con éxito extraordinario. Por este alto fin se mediaba en todos los antagonismos, se aplacaban las disputas doctrinales y las pretensiones seculares de la Iglesia, se

conciliaban las diferencias entre las potencias y se mantenía la marcha de las presas generales. La curia era el centro del mundo católico que indicaba el c no; las conversiones continuaban en gran estilo.

Pero ya vimos cómo ocurrió que no se llegara a la ansiada meta, sino q en virtud de disensiones internas y de resistencias externas, el movimiento volvió hacia dentro.

Desde entonces, también las condiciones del Estado de la Iglesia, su des llo interior, adoptaron otra forma.

El espíritu de conquista, que se propone un gran fin, exige al mismo tie entregarse a él, pues no es compaginable con un egoísmo estrecho. Mas a prevalece en la curia un espíritu de goce y de posesión. Se constituye un gr de rentistas que pretenden disponer de un buen derecho a los ingresos del E y de la administración eclesiástica. Y mientras se abusa de manera compr dora del derecho, se le defiende con el mismo celo que si en él estuviera co metido el ser mismo de la fe.

Razón por la que la protesta surgió enconada e implacable desde diferentes.

Aparece una doctrina que, surgida de una visión nueva de las hondur la religión, fué condenada y perseguida por la corte de Roma, mas no elimin Los Estados adoptan una postura independiente y se emancipan de toda pr pación por la política papal y pretenden una autonomía en las cuestiones in que va dejando cada vez una influencia menor a la curia, incluso en los asu eclesiásticos.

En estos dos elemensos se basa la historia posterior del Papado.

Se suceden épocas en que, lejos de desarrollar una actividad libre, más bien, atacado por un lado y por otro, en defenderse del modo más ade a cada circunstancia.

La atención es atraída en general por la fuerza y sólo del lado de la activi puede ser comprendido un acontecimiento; por otra parte, no entra en los pr sitos de este libro la descripción de las últimas épocas. Pero ofrecen un espect lo curioso y así como comenzamos el libro con una visión de conjunto de las cas anteriores, no debemos terminarlo sin intentar ahora una visión rápida de últimas épocas.

El ataque comienza por parte de los Estados. Guarda estrecha relación la disyunción del mundo católico en dos mitades enemigas, el partido austríaco el francés, disyunción en que el Papa no puede superar ni siquiera aplacar. posición política que le incumbe a Roma determina también el grado de o cia espiritual que encuentra. Ya vimos cómo comenzó esto; sigamos ah desarrollo.

### 1) *Luis XIV e Inocencio XI*

Por muy católico que fuese, Luis XIV tenía que considerar intolerable qu Sede Apostólica siguiera una política no ya independiente de la suya, sino frecuencia contraria.

Lo mismo que Inocencio y Alejandro y los que rodeaban a Clemente también Clemente X (1670-1676) y su sobrino Pauluzzi Altieri se inclin

en favor de los españoles.[1] Luis XIV replica con incesantes intervenciones en la jurisdicción eclesiástica.

Se apoderó de bienes eclesiásticos; oprimió una orden u otra; se arrogó la facultad de gravar los benefícios eclesiásticos con pensiones militares y también el derecho a disfrutar las rentas de un obispado, estando la sede vacante, así como a promover para los beneficios dependientes de la diócesis, derecho que se hizo famoso bajo el nombre de regalía, y que trató de extender a provincias donde nunca había regido. El golpe más duro a los rentistas de Roma lo propinó al someter a limitadora vigilancia los envíos de dinero a la corte romana.[2]

Prosiguió su política con Inocencio XI, quien, a su vez, seguía la de sus predecesores; pero en este Papa tropezó con resistencia.

Inocencio XI, de la casa Odescalchi de Como, había llegado a Roma a los veinticinco años, armado de puñal y pistola, con la intención de dedicarse a alguna ocupación secular, acaso al servicio militar en Nápoles. El consejo de un cardenal, que le conoció mejor de lo que él mismo se conocía, le inclinó a seguir la carrera de la curia. Se entregó a ella con tanta seriedad y se fué creando tal fama de actividad y sensatez, que el pueblo proclamaba su nombre bajo los pórticos de San Pedro durante el cónclave, y la opinión pública se sintió satisfecha cuando salió de ellos con la tiara en la cabeza (26 de septiembre de 1676).

Era un hombre que mandaba llamar a sus servidores sólo cuando no estaban ocupados en otra cosa. Su confesor afirmaba que nunca había percibido él nada que pudiera alejar el alma de Dios. Era suave y bondadoso, pero la misma conciencia que inspiraba su vida privada le movía a cumplir sin contemplación alguna con las obligaciones de su cargo.

Arremetió con mano enérgica contra los abusos, especialmente en la cuestión financiera. Los gastos habían ascendido a 2.578,106 escudos 91 *bajocchi;* los ingresos, incluídos la *dataria* y los *spolia,* alcanzaban tan sólo 2.408,500 escudos 71 *bajocchi;* un déficit tan enorme (170,000 escudos al año) amenazaba con una franca bancarrota.[3] Que no se llegara a ella, se debe sin duda a Inocencio XI. Se sustrajo por entero al nepotismo. Declaró que guardaba afición a su sobrino don Livio, que por su modestia lo merecía todo, pero por eso mismo no le quería en Palacio. Retiró todos los cargos e ingresos que hasta entonces habían beneficiado a los sobrinos. Así procedió también con otros muchos cargos cuya existencia representaba más bien un gravamen. Acabó con muchos abusos y exenciones y, como la situación del mercado monetario se lo permitía, no vaciló en reducir el interés de los *Monti* del cuatro al tres por ciento.[4] Al cabo de unos

[1] Morosini, *Relation di Francia 1671: Conosciuta naturale partialità del cardl. Altieri per la corona cattolica rende alla christianissima sospetta ogni sua attione. Il pontefice presente è considerato come un imagine del dominio che risiede veramente nell'arbitrio del nipote.*

[2] *Instruzione per mons. arcivescovo di Patrasso 1674: Questo fatto arrivato alla corte, sicome eccitò lo stupore e lo scandalo universale, così pervenuto alla notitia di N. Sre. mosse un estremo cordoglio nell'animo di S. Beatne.*

[3] *Stato della camera nel presente pontificato di Innocenzo XI.* MS. (Bibl. Alb.)

[4] En un manuscrito que consta de 763 páginas, del año de 1743, *Erettione et aggionte de'monti camerali,* se encuentran los decretos pertinentes y los Breves. En un Breve de 1684 al tesorero Negroni declaró Inocencio por vez primera su intención *d'andar liberando la camera del frutto di 4 p. c. — che in questi tempi è troppo rigoroso.*

años logró que los ingresos representaran un excedente no despreciable sol los gastos.

Con la misma decisión hizo frente a los ataques de Luis XIV.

Dos obispos de simpatías jansenistas, que se opusieron a la expansión de regalías porque contradecían al concepto que tenían de la autonomía del p espiritual, fueron perseguidos por la corte y el obispo de Pamiers tuvo que vi de limosna durante cierto tiempo. Se dirigieron al Papa e Inocencio no vaciló amapararlos.[5]

Una vez, dos veces, advirtió al rey que no prestara oídos a los aduladores atacara las libertades de la Iglesia, porque podía ser causa de que se secaran fuentes de la gracia divina sobre su reino. Como no recibió respuesta alguna, pitió la advertencia por tercera vez, añadiendo en ésta que ya no volvería a bir, pero tampoco a darse por satisfecho con advertencias, sino que se serviría todos los recursos de poder que Dios había puesto en sus manos. Ningún pel ninguna tormenta le arredraría, porque veía su gloria en la cruz de Cristo.[6]

Ha sido una máxima constante de la corte de Francia contrapesar el p del clero con el poder del Papa y, con aquél, los efectos de éste. Pero nunc rey había dominado sobre su clerecía de modo más completo que Luis XIV. discursos con que es saludado en ocasiones solemnes transpiran una sumisi par. "Apenas si osamos —se dice en uno de ellos[7]— presentar reclamaciones temor de poner un límite al celo eclesiástico de Vuestra Majestad. La triste tad de elevar representaciones se cambia ahora en la dulce necesidad de ala nuestro bienhechor." El príncipe de Condé opinaba que si al rey se le ocu pasarse a la Iglesia protestante, el clero sería el primero en seguirle.

Por lo menos frente al Papa el clero se puso sin escrúpulo alguno al lado rey y año tras año publicaba declaraciones cada vez más decididas a favor del der real. Por fin tuvo lugar la asamblea de 1682. "Había sido convoc disuelta —dice un embajador veneciano— según las conveniencias del m rio de Estado y dirigida según sus inspiraciones."[8] Los cuatro artículos qu redactaron entonces han valido después como el manifiesto de las libertades canas. Los tres primeros repetían afirmaciones antiguas: independencia del secular con respecto al espiritual, superioridad del concilio sobre el Papa, labilidad de las costumbres galicanas. Pero el más notable es el cuarto, pues ta también la autoridad espiritual. "Tampoco en cuestiones de fe es infalil decisión del Papa mientras no posea el asentimiento de la Iglesia." Vemos ambos poderes se apoyaban mutuamente. El rey se libraba de los efectos d autoridad temporal del Papado, y el clero, a su vez, de la incondicionada au

[5] Racine, *Histoire ecclésiastique*, x, p. 328.

[6] Breve del 27 de diciembre de 1679.

[7] "Rémontrance du clergé de France (assemblée à St. Germain en Laye en l'année 1680) au roi le 10 juillet par l'illme. et. révme. J. Bapt. Adheimar de Monteil de Grignan". M *clergé*, t. xiv, p. 787.

[8] Foscarini, *Relatione di Francia 1684. Con non dissimule dipendenza segue l'ordine le massime e l'interesse della corte, come l'ha fatto conoscere l'assemblea sopra le vertenze regalia, unita, diretta e disciolta secondo le convenienze ed inspirationi del ministero politico, venendo dalla mano del re l'esaltatione e fortuna de'soggetti che lo compongono, dominati da nuove pretensioni e sperenze, si scorgono più attacati alle compiacenze del monarca stessi secolari.*

dad espiritual del mismo. La gente de la época opinaba que si bien Francia continuaba todavía dentro de la Iglesia católica, estaba, sin embargo, al borde de salirse de ella. El rey elevó esos principios a la categoría de artículos de fe, de libro simbólico. En todas las escuelas tenían que ser enseñados y nadie que no los jurara podía obtener grados en la Facultad de Derecho o de Teología.[9]

Pero también el Papa disponía de su arma. El rey promovió al episcopado a los autores de la declaración, miembros de aquella asamblea, pero Inocencio se negó a otorgarles la institución canónica. Podían gozar de las rentas, pero no recibieron las órdenes, y no podían practicar ningún acto eclesiástico de orden episcopal.

Aumentaron las complicaciones porque Luis XIV, en ese momento, y más que nada por mostrarse como perfecto ortodoxo, comenzó a perseguir cruelmente a los hugonotes. Creía de este modo prestar un gran servicio a la Iglesia. También se ha dicho que el Papa Inocencio estaba de acuerdo.[10] Pero de hecho no ha sido así. La corte romana nada quería saber ahora de una conversión conseguida por apóstoles armados: "Cristo no se ha servido de este método: hay que conducir a los hombres al templo, pero no arrastrarlos hasta él."[11]

Y se produjeron nuevas disensiones. El embajador francés hizo su entrada en Roma el año 1687 con una escolta tan grande, incluyendo dos escuadrones de caballería, que, a pesar de que el Papa lo había derogado solemnemente, no se le podía negar el derecho de asilo que los embajadores pretendían, no sólo para su palacio, sino también para las calles cercanas. Así que resistió al Papa con fuerza armada en su propia ciudad. "Llegáis con caballo y carroza —dijo Inocencio—; nosotros queremos caminar en nombre del Señor." Pronunció las censuras eclesiásticas contra el embajador y se estableció el interdicto sobre la Iglesia de San Luis, en la que aquél había asistido a una solemnidad.[12]

El rey apeló a medidas extremas. Convocó un concilio general; hizo capturar Avignon, encerró al nuncio en Saint Olon; se creía que tenía el propósito de elevar a la categoría de patriarca de Francia al arzobispo del país, Harlai, que si bien no había inspirado todos estos pasos, por lo menos los había aprobado.

A tal punto llegaron las cosas: el embajador francés en Roma excomulgado, el nuncio pontificio en Francia detenido, treinta y cinco obispos franceses desprovistos de institución canónica, un territorio pontificio incorporado por el rey. El cisma estaba declarado de hecho. A pesar de todo, Inocencio XI no cedió un ápice.

9 *Franzoesische Geschichte*, III (S. W. x), p. 368.

10 Bonamici, "Vita Innocentii", en Lebret, *Magazin*, VIII, p. 98, y la nota del mismo Lebret: "No se puede negar, pues".

11 Venier, *Relatione di Francia 1689: Nell'opera tentata nella conversion degli Ugonotti dispiacque al re, non riportar dal pontefice lode che sperava, e ricevè il papa in mala parte che fosse intrapresa senza sua participatione et eseguita con i noti rigori, —publicando che non fosse proprio fare missioni d'apostoli armati, e che questo metodo nuovo non fosse il migliore, giachè Christo non se n'era servito per convertire il mondo: in oltre parve importuno il tempo di guadagnar gli eretici all'ora che erano più bollenti le controversie col papa.*

12 *Legatio Marchionis Lavardini Romam eiusque cum Romano pontefice dissidium 1697.* Una refutación de Lavardin, que discute sobre estos acontecimientos con mucha serenidad y clarividencia; pertenece a aquella serie de escritos provocados en Alemania, Los Países Bajos, España e Italia por las pretensiones de Luis XIV. Cf. *Englische Geschichte*, VI (S. W. XIX), p. 154.

Si nos preguntamos dónde encontraba su apoyo, no lo busquemos en los efectos de su excomunión en el país francés ni en el poder de su dignidad católica. Más que nada se trata de aquella resistencia general que las empresas de Luis XIV, amenazadoras de la libertad de Europa, habían concitado.

Apoyó a Austria con toda su fuerza en su guerra contra los turcos;[13] el éxito feliz de esta campaña ofreció un nuevo respaldo a todo el partido y también al Papa.

Es difícil demostrar que, según se dice, Inocencio estuviera en contacto directo con Guillermo III y tuviera conocimiento personal de su plan contra Inglaterra.[14] Pero con tanta mayor seguridad podemos afirmar que sus ministros sí estaban enterados. Al Papa se le dijo tan sólo que el príncipe de Orange tomaría el mando supremo en el Rín y defendería los derechos del Imperio y de la Iglesia contra Luis XIV. El Papa prometió importantes subsidios. Mas su secretario de Estado, el conde Cassoni, estaba bien enterado a fines de 1687 de que los ingleses descontentos tenían el plan de destronar al rey Jacobo y traspasar la corona a la princesa de Orange. Pero el conde estaba mal servido, pues los franceses habían encontrado un traidor entre sus colaboradores. Las primeras noticias que la corte de Francia e Inglaterra tuvieron de estos planes procedían de los papeles que este traidor tuvo ocasión de ver secretamente. Sorprendente complicación: en la corte de Roma tenían que juntarse los hilos de una trama cuya meta y resultado habían de ser libertar al protestantismo en el Occidente de Europa del último gran peligro que le amenazaba y ganar definitivamente el trono de Inglaterra para esta confesión.[15] Si Inocencio XI, como dijimos, ignoraba todo este proyecto, no se puede negar, sin embargo, que se adhirió a una oposición que descansaba en su mayor parte en fuerzas e inspiraciones protestantes.[16] La resistencia que ofreció al candidato que Luis XIV proponía para el arzobispado de Colonia favoreció los intereses de esta oposición y coadyuvó notablemente a la ruptura de hostilidades. La guerra, por lo que respecta a Francia, favoreció el restablecimiento de la autoridad papal. Pues si el Papa fomentaba mediante su política el protestantismo, los protestantes, a su vez, al mantener el equilibrio

[13] *Relatione di Roma di Giov. Lando 1689*. Se calculan en este trabajo los subsidios ... millones de escudos.

[14] También en las *Mémoires sur le regne de Fréderic I, roi de Prusse, par le comte de* ... p. 78, hallamos esta afirmación. Por la reina Cristina las cartas habían llegado a manos de ... *qui les fesoit passer par le comte de Lippe, d'où un certain Paget les portoit à La Haye.* Pero a los detalles de esta información, hemos de poner en duda su veracidad, si se observa que la ... Cristina durante todo este tiempo se encontraba en bastante malas relaciones con el Papa. V... relación, que se deduce de su correspondencia, me parece imposible que el Papa, que había ... vez burlonamente *è una donna*, le haya confiado un tal secreto. Es posible que hayan sido ... chos secretos de Roma.

[15] Muy poco conocida, pero muy significativa para esta situación es la "Lettre écrite ... Cl. d'Etrées, ambassadeur extraord. de Louis XIV, à M. de Louvois 18 Dec. 1687", ... Louis XIV, t. VI, p. 497. Se ve cuán pronto Jacobo II fué informado. El joven Lord N... se hallaba de incógnito en Roma, le mandó inmediatamente un correo. Makintosh (*History* ... *revolution*, II, p. 157) supone que Jacobo, a mediados de mayo de 1688, estaba convencido ... intenciones del príncipe en contra de Inglaterra. Pero ya el 10 u 11 de marzo dijo al nu... *il principe avere in principal mira l'Inghilterre* ("Lettera di Mons. d'Adda", *ibid.*, p. ... desgracia fué que no se creía a sí mismo.

[16] Sobre la relación entre Inocencio XI y el rey Jacobo II de Inglaterra cf. *Engl... schichte*, VI (*S. W.*, XIX), p. 151.

europeo contra aquel poder exorbitante, cooperaban para que éste se sometiera también a las pretensiones eclesiásticas del Papado.

Cierto que Inocencio XI no vivió estos momentos. Pero ya el primer embajador francés que llegó a Roma después de su muerte (10 de agosto de 1689) renunció al derecho de asilo y la actitud del rey cambió, pues devolvió Avignon y comenzó a negociar.

Era esto tanto más necesario cuanto que el nuevo Papa, Alejandro VIII, si bien se apartó mucho del ejemplo riguroso de su antecesor, en este punto mantuvo, sin embargo, los mismos principios. Alejandro declaró otra vez que los acuerdos de 1682[17] eran nulos y que no obligaban, aunque hubiesen sido aceptados bajo juramento; día y noche pensaba con amargura en el asunto, entre sollozos y llanto.

Después de la prematura muerte de Alejandro VIII, los franceses hicieron todo lo posible para que resultara elegido un varón pacífico, dispuesto a la conciliación,[18] y lo consiguieron en la persona de Antonio Pignatelli, Inocencio XII (12 de julio de 1691).

Pero este Papa no era muy propenso a ceder en nada que afectase a la dignidad de la Sede Apostólica, y tampoco las circunstancias le apremiaban mucho, puesto que las armas de los aliados ocupaban de manera muy seria la atención de Luis XIV.

Se negoció durante dos años. Inocencio rechazó más de una vez las fórmulas propuestas por el clero francés. Finalmente, tuvo que declarar este clero que todo lo que había sido discutido y acordado en aquella asamblea se consideraría como no discutido ni acordado: "Postrados a los pies de Vuestra Santidad confesamos nuestro indecible dolor por aquello."[19] Sólo después de una retractación semejante otorgó Inocencio la institución canónica.

Sólo con estas condiciones se restableció la paz. Luis XIV escribió al Papa que derogaba su decreto sobre la observancia de los cuatro artículos. Como vemos, una vez más la Sede Apostólica se afirma en la plenitud de sus pretensiones frente al rey más poderoso.

17 *Indictis comitiis anni 1682 tam circa extensionem iuris regaliae quam circa declarationem de potestate ecclesiastica actorum ac etiam omnium et singulorum mandatorum, arrestorum, confirmationum, declarationum, epistolarum, edictorum, decretorum quavis autoritate sive ecclesiastica sive etiam laicali aditorum, nec non aliorum quomodolibet praeiudicialium praefatorum in regno supradicto quandocunque et a quibusvis et ex quacunque causa et quovis modo factorum et gestorum ac inde secutorum quorumcunque tenores.* 4 de agosto de 1690. Cocquel., IX, p. 38.

18 Domenico Contarini, *Relatione di Roma 1696: Tenendosi questa volta da Francesi bisogno d'un papa facile e d'animo assai rimesso e che potese facilmente esser indotto a modificare la bolla fatta nell'agonia di Alessandro VIII sopra le propositioni dell'assemblea del clero dell'anno 1682, diedero mano alla elettione di esso.*

19 Es verdad que se ha afirmado, y entre otras es ésta también la opinión de Petitot (*Notices sur Portroyal*, p. 240), que este escrito fué inventado por los jansenistas, *pour répandre du ridicule et de l'odieux sur les nouveaux évêques*; pero, por una parte, nunca se ha producido desde el otro lado ninguna fórmula y, por otra, la citada siempre fué reconocida, por lo menos indirectamente, por los autores romanos, por ejemplo en Novaes, *Storia de'pontefici*, t. XI, p. 117, y finalmente fué considerada entonces como auténtica incluso en la corte, sin ninguna oposición. Domenico Contarini dice: *poco dopo fu preso per mano da Francesi il negotio delle chiese di Francia proponendo diverse formule di dichiarazione, materia ventilata per il corso di due anni e conculsa ed aggiustata con quelle lettera scritta da vescovi al papa che si è difusa in ogni parte.* Pero siempre se trata de aquella fórmula, ya que nunca se ha dado a conocer ninguna otra. También Daunou, *Essai historique sur la puissance temporelle des papes*, II, p. 196, presenta este escrito como auténtico.

Pero, ¿no significaba ya una gran desventaja que afirmaciones [illegible] sueltamente adversas hubieran gozado de validez durante cierto tiemp[illegible] el apoyo del Gobierno? Fueron publicadas con gran solemnidad, como [illegible] del reino. Sólo *privatim*, en silencio, en forma epistolar, y tan sólo por [illegible] que necesitaban de la gracia de la corte de Roma, fueron objeto de retra[illegible] Luis XIV lo permitió, pero no hay que creer que pensara en revocar [illegible] mismo los cuatro artículos, aunque en Roma se lo imaginaron. Hasta [illegible] más tarde no toleró que la corte de Roma negara la institución canónica a [illegible] darios de los artículos. Declaró que había derogado la obligación de ens[illegible] pero que no se debía impedir a nadie el aceptarlos.[20] Y todavía queda una [illegible] vación por hacer. La corte de Roma no se había salido con la suya [illegible] propia fuerza, sino en virtud de una gran combinación política que [illegible] Francia en una situación de apuro. Pero, ¿qué habría de ocurrir cuan[illegible] biaran las circunstancias y nadie hubiera para proteger a la Sede A[illegible] frente al atacante?

## 2) *La guerra por la sucesión española*

La extinción de la rama española de la casa de Austria significó también [illegible] Papado un acontecimiento de la mayor importancia.

En la oposición que enfrentaba a la monarquía española con la france[illegible] determinaba el carácter de la política europea, descansaba también, a fin [illegible] cuentas, la libertad e independencia de la Santa Sede: en virtud de las máx[illegible] de los españoles el Estado de la Iglesia se había rodeado de paz durante [illegible] y medio. Cualquier cosa que ocurriera ahora, siempre habría de ser peli[illegible] que empezara a vacilar una situación con la que estaban en conexión toda[illegible] costumbres de la existencia. Pero fué todavía mucho más peligroso que hu[illegible] una disputa sobre la sucesión que amenazaba con provocar una guerra gen[illegible] guerra que habría de desarrollarse en su mayor parte en Italia. El mismo [illegible] difícilmente se podría sustraer a la necesidad de adoptar partido sin que, [illegible] obstante, pudiera figurarse hacer algo importante por la victoria.

En un embajador veneciano encontramos la información, acompañad[illegible] cierta duda,[21] de que el Papa Inocencio XII aconsejó a Carlos II de Es[illegible]

[20] Las palabras del rey en su escrito a Inocencio XII, Versalles, 14 de septiembre de 169[illegible] las siguientes: *j'ai donné les ordres nécessaires afin que les choses contenues dans mon édit d[illegible] Mars 1682 touchant la déclaration faite par le clergé de France (à quoi les conjonctures pa[illegible] m'avoyent obligé) ne soyent pas observées.* En un escrito del 7 de julio de 1713, que nos es co[illegible] por Artaud (*Histoire du pape Pie VII*, 1836, t. II, p. 17) se dice: *on lui [au pape Clement [illegible] a supposé contre la vérité, que j'ai contrevenu à l'engagement pris par la lettre que j'écrivis à son [illegible] cesseur, car je n'ai obligé personne à soutenir contre sa propre opinion les propositions du cle[illegible] France, mais il n'est pas juste que j'empêche mes sujets de dire et de soutenir leurs sentimen[illegible] una matière qu'il est libre de soutenir de part et d'autre.*—Se ve que Luis XIV, en sus último[illegible] no fué tan ortodoxo romano como se suponía. Dice de un modo muy decidido: *je ne puis ad[illegible] aucun expédient.*

[21] Morosini, *Relatione di Roma 1707: Se il papa abbia avuto mano o partecipatione nel [illegible] mento di Carlo II, io non ardirò d'asserirlo, nè è facile di penetrare il vero con sicurezza, [illegible] addurrò solo due fatti. L'uno che questo arcano, non si sa se con verità, fu esposto in un man[illegible] uscito alle stampe in Roma ne' primi mesi del mio ingresso all'ambasciata, all'ora che dall [illegible] l'altro partito si trattava la guerra non meno con l'armi che con le carte. L'altro che il pa[illegible] s'astenne di far publici elogj al christmo. d'essersi ritirato dal partaggio ricevendo la m[illegible] intiera per il nepote.*

que nombrara heredero al príncipe francés y que este consejo del Papa pesó sobremanera en la redacción de aquel testamento tan decisivo.

Esta noticia es muy fundada porque, indignado Carlos II ante los propósitos de las potencias europeas de dividir la monarquía, y fortalecido por su Consejo de Estado en la idea de reconocer las pretensiones francesas, se dirigió a la Santa Sede, para tranquilidad de conciencia, al intentar dar este paso, que fué visto con beneplácito y cohonestado con nuevas razones por aquélla.[22]

La Santa Sede estaba por entonces en buenas relaciones con Luis XIV; había cejado en su política antifrancesa seguida desde Urbano VIII casi sin interrupción. Como por el otro lado era de temer una fuerte influencia protestante, le pareció ventaja para la religión que toda la monarquía íntegra viniera a recaer en el príncipe de una casa que se mostraba tan católica por entonces. En la comisión nombrada para el asunto tomó parte el cardenal Juan Francisco Albani; y este mismo fué quien el 16 de noviembre de 1700 salió elegido Papa. No ocultó sus opiniones ni un momento. Clemente XI (este era su nombre) alabó públicamente la decisión de Luis XIV de aceptar la herencia; mandó una felicitación escrita a Felipe V y le otorgó subsidios de los bienes eclesiásticos, como si no existiera duda alguna acerca de su derecho.[23] Clemente XI podía ser considerado como una criatura de la corte romana, como un verdadero representante suyo que nunca la había abandonado; de carácter franco, el talento literario y su vida irreprochable le habían granjeado la estimación general;[24] supo adaptarse muy bien, a pesar de su carácter tan distinto, a los tres Papas anteriores y llegar a ser imprescindible; hizo carrera gracias a su talento trabajado, aprovechable y nunca inoportuno. Si alguna vez ha dicho que supo dar buenos consejos como cardenal, mientras que como Papa no los encontraba para sí, quizás dió a entender que se sentía más a adecuado para recoger y proseguir el impulso dado por otro que para adoptar y poner en práctica la propia decisión. Cuando, apenas elevado a la Silla, comienza a ocuparse con renovado rigor de las cuestiones de jurisdicción, se guía por la opinión y los intereses de la curia. Creía también en la buena estrella y el poder del gran rey. No dudaba que Luis XIV saldría victorioso. En la campaña contra Viena del año 1703 emprendida desde Alemania e Italia, que parecía iba a poner término a todo, no pudo ocultar la alegría y satisfacción que le producían el éxito de las armas francesas, según nos asegura el embajador veneciano.

Mas precisamente en este momento se tornó la suerte: los enemigos alemanes e ingleses del rey, a los que Inocencio XI se había adherido, pero de los que Clemente XI se había distanciado poco a poco, ganaron una victoria como no habían conocido otra; las tropas imperiales, unidas a las prusianas, se derramaron por Italia y no estaban muy dispuestas a guardar muchas consideraciones a un Papa cuya conducta era tan equívoca. Las viejas pretensiones del Imperio, que ya estaban olvidadas desde Carlos V, resucitaron de nuevo.

22 *Französische Geschichte*, IV (*S. W.*, XI), p. 108.
23 Buder, *Leben und Thaten Clemens XI*, t. I, p. 148.
24 Erizzo, *Relatione di Roma 1702: Infatti pareva egli la delizia di Roma, e non eravi ministro regio nè natione che non credesse tutto suo il cardinale Albani. Tanto bene*, añade, *sapeva fingere affeti e variare linguaggio con tutti.*

No vamos a detenernos en la exposición de las penosas disputas en que vió envuelto Clemente XI;[25] por fin, los imperiales le pusieron un plazo para la aceptación de sus proposiciones de paz, siendo la más importante el reconocimiento del pretendiente austríaco. Inútilmente buscó apoyo el Papa. Esperó hasta el día fijado, el 15 de enero de 1709, tras cuyo transcurso baldío los imperiales amenazaron con entrar en el Estado de la Iglesia y en la ciudad; a las 11 de la noche puso su firma. Antes había felicitado a Felipe V y ahora se veía obligado a reconocer a su enemigo Carlos III como rey católico.[26]

No sólo sufrió un rudo golpe en su autoridad arbitral el Papado, sino que se vió despojado de su libertad e independencia políticas. El embajador francés abandonó Roma con la declaración de que ya no era la Sede de la Iglesia.[27]

La situación del mundo cambió. Sin duda fué la Inglaterra protestante la que provocó la decisión en la suerte última de la monarquía española y católica, y ¿qué influjo podía ejercer todavía en las grandes cuestiones el poder papal ante este predominio de una potencia protestante?

En la paz de Utrecht, países que eran feudos suyos —Sicilia, Cerdeña— se otorgaron a príncipes nuevos sin que se le llamara siquiera a consejo.[28] Y en lugar de la decisión infalible del supremo jerarca de la Iglesia, tenemos la conveniencia de las grandes potencias.

A la Santa Sede aconteció en esta ocasión desdicha muy grande.

Siempre había sido uno de los puntos más destacados de su política mantener influencia sobre los Estados italianos, hacer valer en lo posible una soberanía indirecta sobre los mismos.

Pero ahora no sólo la Austria germánica se había afirmado en Italia y en lucha abierta con el Papa, sino que también el duque de Saboya llegó, en oposición con él, a alcanzar el poder real y nuevas posesiones importantes.

Y así prosiguieron su curso los acontecimientos.

Para apaciguar la lucha entre la casa de Borbón y la de Austria las potencias atendieron al deseo del rey de España de entregar a uno de sus hijos Parma y Plasencia. Desde hacía dos siglos la soberanía papal se había mantenido sin disputa sobre este ducado, los príncipes habían sido investidos y habían pagado el tributo; pero ahora que este derecho cobraba una nueva significación, ahora que se podía prever que el linaje de los Farnesio se habría de extinguir en breve, no se tuvo en cuenta esa circunstancia. El emperador cedió el territorio en feudo a un infante de España. No le quedó otra salida al Papa que elevar protestas que nadie escuchó.[29]

25 Por ejemplo sobre los alojamientos forzados en Parma y Plasencia, donde incluso los eclesiásticos fueron obligados a hacer contribuciones de guerra, *Accord avec les députés du duc et de la ville du Plaisence 14 déc. 1706 art. IX, que pour soulager l'état tous les particuliers, quoique très-privilégiés, contribueroient à la susditte somme*. Era justamente esto lo que el Papa no podía tolerar. Las pretensiones imperiales fueron entonces renovadas con doble ímpetu. "Contredéclaration de l'empereur", en Lamberty, v, p. 85.

26 La condición, al principio mantenida en secreto, fué conocida por un escrito del embajador austríaco al duque de Marlborough. (Lamberty, v, p. 242.)

27 "Lettre du maréchal Thessé au pape 12 juillet 1709."

28 Sobre la conducta peligrosa de Saboya cf. Lafitau, *Vie de Clément XI*, t. II, p. 78.

29 "Protestatio nomine sedis apostolicae emissa in conventu Cameracensi", en Rousset, *Supplements au corps diplomat. de Dumont*, III, II p. 173.

Sólo un momento duró la paz entre las dos casas. En el año de 1733 los Borbones renuevan sus pretensiones sobre Nápoles, que *se hallaba en manos de* Austria; también el embajador español ofreció al Papa vasallaje y tributo. Clemente XI hubiese dejado las cosas tal como estaban: nombró una comisión de cardenales que se resolvió en favor de las pretensiones imperiales. Pero también esta vez el curso de la guerra fué contrario a la decisión del Papa, pues las armas españolas consiguieron la victoria. En poco tiempo Clemente tuvo que reconocer el feudo de Nápoles y Sicilia en favor del mismo infante cuya posesión de Parma le había causado tanto disgusto.

El resultado final de todas estas luchas no fué muy diferente de la primera intención de la corte romana: *la casa de Borbón se extendió por España* y *por una gran parte de Italia, pero en circunstancias muy otras de* las que en un principio se había pensado.

En el momento decisivo la última palabra la pronunció Inglaterra: los Borbones se habían afirmado en Italia en abierta oposición con la Santa Sede, se había producido la separación de provincias que se había querido evitar, e Italia y el Estado de la Iglesia se vieron constantemente visitados por ejércitos enemigos. La autoridad temporal de la Sede se veía quebrantada hasta en las proximidades del Estado de la Iglesia.

Es natural que estos acontecimientos repercutieran en gran manera sobre las pretensiones eclesiásticas, tan en conexión con las circunstancias políticas.

Clemente XI lo experimentó sensiblemente.

Más de una vez su nuncio fué alejado de Nápoles; en Sicilia fueron expulsados *una vez en masa* los *eclesiásticos* favorables a Roma y llevados al Estado de la Iglesia;[80] por todos los dominios italianos se avivó el deseo de no dejar llegar a las dignidades eclesiásticas más que a los nativos;[81] también en España se cerró la nunciatura[82] y Clemente XI creyó una vez que se vería obligado a llevar ante la Inquisición al primer ministro español Alberoni.

Año por año estas disensiones fueron creciendo en importancia. La corte romana no tenía ya la fuerza ni la energía interiores necesarias para mantener unidos a sus fieles.

"No lo puedo negar —nos dice el embajador veneciano Mocénigo en 1737—, pero hay algo antinatural en eso de que *los gobiernos católicos todos* se hallen en tan grandes discordias con la corte romana y apenas se entrevea una solución que no afecte a la fuerza vital de esa corte. Ya sea una ilustración mayor, como muchos suponen, o un espíritu de violencia contra los más débiles, lo cierto es *que los príncipes* acuden con paso rápido a despojar a la Santa Sede de todos sus privilegios seculares."[33]

Si en Roma levantaban la mirada para recorrer el mundo de entonces,

80 Buder, *Leben und Thaten Clemens XI*, t. III, p. 581.

81 *En Lorenzo Tiépolo, Relatione di Roma*, 1712, vemos que los imperiales, lo mismo en Nápoles que en Milán, tenían ya entonces la intención *che li beneficii ecclesiastici siano solamente dati a nationalis, colpo di non picciolo danno alla corte di Roma se si effetuasse.*

82 San Felipe, *Beiträge zur Geschichte von Spanien*, III, p. 214.

33 Alvisio Mocenigo, IV: "Relatione di Roma 16 Apr. 1737".

tenían que darse cuenta que todo estaba en juego si no se ofrecía la ma solicitud de paz.

La memoria de Benedicto XIV —Próspero Lambertini, 1740-58— ha bendecida porque se decidió, al fin, a hacer las concesiones necesarias.

Sabido es en qué medida Benedicto XIV, no cegado por la alta sign ción de su dignidad, evitó una actitud altanera. Conservó siendo Papa su al dicharachera, de solera boloñesa. Abandonaba el trabajo, se unía a los qu rodeaban, contaba una ocurrencia que había tenido entretanto y se ponía nuevo a trabajar.[34] No perdió el contacto con la realidad. Se mantuvo por en de los asuntos. Con una mirada despejada contemplaba la relación de la Sede Roma con las potencias auropeas y se dió cuenta de lo que se podía mant y de lo que había que ceder. Pero era un buen canonista y también muy P para dejarse llevar por este camino demasiado lejos.

La acción más extraordinaria de su pontificado es seguramente el con to de 1756 celebrado con España. Supo renunciar a aquella promoción los pequeños beneficios que la curia seguía disfrutando todavía en aquel p aunque ya con violenta resistencia. Pero, ¿es que la corte podía perder sin c pensación alguna las fuertes cantidades de dinero que había recogido hasta tonces? ¿Es que el poder pontificio había de renunciar de una vez a su influe sobre las personas? Benedicto encontró la siguiente solución. De aquellos be ficios se reservaron cincuenta y dos a la provisión del Papa "para que pud recompensar a aquellos clérigos españoles que se hicieran acreedores por virtud, pureza de costumbres, sabiduría o por servicios prestados a la Sede A tólica".[35] Se calculó en dinero las pérdidas de la curia. Se encontró que p estimarse, comprobadamente, en 34,300 escudos. El rey se obligó a pagar capital cuyos intereses del tres por ciento significarían una cantidad simi el capital fué de 1.643,330 escudos. El dinero, que todo lo arregla, mostró bién su fuerza mediadora en los asuntos eclesiásticos.

También con la mayoría de las otras cortes celebró Benedicto XIV tra transaccionales. Se ensanchó el derecho de patronato que poseía el rey de Po gal y, además de otros privilegios eclesiásticos de tipo honorífico que ya se le concedió el título de fidelísimo. La corte de Cerdeña —doble descontenta porque las concesiones que había conseguido en momentos fa bles le habían sido retiradas en el último pontificado— obtuvo satisfacción las instrucciones concordantes de 1741 y 1750.[36] En Nápoles —donde se h

34 *Relatione di F. Venier di Roma 1744: Asceso il papa al trono di S. Pietro, non cambiare l'indole sua. Egli era di temperamento affabile insieme e vivace, e vi restò: spargeva da prelato li suoi discorsi con giocosi sali, ed ancor li conserva: —dotato di cuore aperto e sin trascurò sempre ogn'una di quelle arti che chiamano romanesche.*

35 *Acciò non meno S. Stà. che i suoi successori abbiano il modo di privedere e premiare qu ecclesiastici che per probità e per illibatezza de'costumi o per insigne letteratura o per servizi tati alla s. sede se ne renderanno meritevoli* (Palabras del Concordato, entre otros el *Committ port* inglés, 1816, p. 317). De una instrucción de Carvajal (reproducida en Castillo, Tratados de p. 425) resulta que las intenciones del gobierno español iban primitivamente más lejos todavía. lado de las negociaciones oficiales se celebraba otra secreta por intermedio del ministro de fianza, Ensenada. El Papa mismo redactó el concordato; Ensenada mandó la suma de dinero, aún de firmado el concordato.

36 "Risposta alla notizie dimandate intorno alla giurisdittione ecclesiastica nello stato di Turino 5 Marzo 1816", en el *Committeereport*, p. 250.

constituído bajo la protección, entre otras, del Gobierno Imperial una escuela de derecho, gracias sobre todo a los esfuerzos de Gaetano Argento, escuela que se dedicó preferentemente al estudio de las contiendas referentes al derecho eclesiástico y ofreció una viva resistencia a las pretensiones pontificias[37]— permitió Benedicto XIV que se limitaran bastante los derechos de la nunciatura y que fueran sometidos los clérigos al pago de los impuestos. Se concedió a la corte imperial la reducción de los días de fiesta obligatorios, lo que produjo gran sensación en la época; si el Papa permitió trabajar en esos días, la corte imperial no dudó un momento en obligar al trabajo.

De esta suerte las cortes católicas se reconciliaron con su jerarca eclesiástico y la paz se restableció de nuevo.

Pero no hay que pensar que con esto se había logrado todo. No se puede imaginar que la lucha entre el Estado y la Iglesia, que casi descansa en una necesidad interna del catolicismo, quedara resuelta con tan ligeras transacciones. Éstas no podían servir más que para el momento que las había producido. Desde los removidos fondos se anunciaban tormentas nuevas y más poderosas.

### 3) *Cambio de la situación mundial. Fermentación interna. Disolución de la orden de los jesuítas*

No sólo la de Italia y la de Europa meridional, sino toda la situación política había cambiado en grado máximo.

¿Dónde estaban aquellos tiempos en que el Papado podía abrigar esperanzas, y no sin fundamento, de conquistar de nuevo Europa y el mundo entero?

Entre las cinco grandes potencias que, ya a mediados del siglo XVIII, decidían de la historia universal, se contaban tres que eran católicas. Mencionamos anteriormente los intentos que en otras épocas hicieron los Papas para sojuzgar, desde Polonia, a Rusia y a Prusia y, desde Francia y España, a Inglaterra. Ahora estas potencias participan en el dominio del mundo; y hasta podemos afirmar, sin error, que en esa época tenían predominio sobre la mitad católica de Europa.

No quiere esto decir que un dogma, el protestante, hubiera vencido al otro, el católico, una teología a otra. Ya la lucha no se movía en este terreno, sino que el cambio había ocurrido en virtud de los desarrollos nacionales, de cuyos fundamentos nos pudimos percatar: los Estados de la parte no católica se mostraron en general superiores a los católicos. El sentido monárquico unificador de los rusos había triunfado sobre la aristocracia disgregadora de Polonia; la industria, el sentido práctico, el talento marinero de los ingleses había triunfado sobre el descuido de los españoles y sobre la política oscilante de los franceses, dependiente siempre de los cambios ocasionales de las circunstancias interiores; la organización enérgica y la disciplina militar de Prusia habían triunfado también, a la postre, sobre los principios de una monarquía federal como la representada por Austria.

Y aunque este predominio no era en modo alguno de naturaleza eclesiástica, tenía que repercutir necesariamente en los asuntos católicos.

37 Giannone, *Storia di Napoli*, VI, p. 387.

Ya por el hecho de que el resurgimiento de los Estados coincidió con expansión de las sectas religiosas, Rusia, por ejemplo, colocó sin más en las vincias unidas de Polonia obispos griegos;[38] la exaltación de Prusia restit poco a poco a los protestantes alemanes un sentimiento de independencia y fuerza que hacía tiempo no poseían; y a medida que la potencia protestante glesa se iba haciendo dueña del mar, en tanta mayor medida las misiones c licas iban perdiendo terreno y eficacia, pues ésta descansaba en la influe política.

Pero también en un sentido más amplio. Todavía en la segunda m del XVII, cuando Inglaterra estaba vinculada a la política francesa, Rusia se rada, podemos decir, del resto de Europa, y empezaba a levantarse el pode prusiano brandemburgués, las potencias católicas, Francia, España, Aust Polonia, a pesar de todas sus disensiones, dominaban el mundo europeo. Poco poco, creo yo, la gente tuvo que percatarse de que las cosas habían cambiado hubo de disiparse aquella seguridad de una existencia política-religiosa no l tada por ningún contrapeso. El Papa se daba perfecta cuenta que no se enco ba ya a la cabeza de un poderío hegemónico.

*Pero ¿no se había de preguntar a qué obedecía el cambio? Toda* toda pérdida provoca en los vencidos, que no desesperan todavía de sí mis una transformación interior, un propósito de copiar al enemigo superior y competir con él. Las tendencias rigurosamente monárquicas, militar-mercan de la fracción no católica de Europa, penetraron en los Estados católicos. no se podía negar que la desventaja en que se encontraban tenía que ver con constitución espiritual, el movimiento de renovación se volcó en primer l sobre este aspecto.

En este punto coincidió con otras poderosas agitaciones que entretanto bían fermentado en los dominios de la fe y de la opinión católica.

Las disputas con los jansenistas, cuyos orígenes apuntamos, se renova a comienzos del XVIII con redoblada violencia. Partieron de alto lugar. El co sor del rey, por lo general un jesuíta, y el arzobispo de París, eran los person que mayor influencia ejercían en el supremo consejo eclesiástico de Fran Desde este sitio La Chaise y Harlai, en íntima alianza, habían dirigido las e presas de la Corona contra el Papado. Sus sucesores, Le Tellier y Noailles, no entendieron tan bien. Es posible que fueran pequeñas diferencias de opin las que dieron la primera ocasión: el apego del uno a la tendencia tolerante, linista, jesuítica, y del otro al rigor jansenista, pero el caso es que, poco a p maduró la ruptura completa y desde el gabinete del rey cundió por toda nación. El confesor no sólo consiguió ganarse al monarca, sino también ani al Papa a la publicación de la bula *Unigenitus*, en la que se condenaron las trinas jansenistas acerca del pecado, la gracia, la justificación y la Iglesia en sus expresiones más moderadas, hasta en los términos literales que se en tran en San Agustín y en un sentido mucho más amplio que aquellas fa cinco proposiciones.[39] Era la última resolución en la vieja disputa dogmát

[38] Rulhiere, *Histoire de l'anarchie de Pologne*, I, p. 181.

[39] Las *Mémoires secrets sur la bulle Unigenitus*, I, p. 123, describen la primera impresión la bula produjo. *Les uns publioient qu'on y attaquoit de front les premiers principes de la*

iniciada por Molina, y la Sede de Roma se puso, después de tan largas vacilaciones, completamente al lado de los jesuítas. Así consiguió, de todos modos, ganarse a la orden más poderosa que, a partir de entonces —cosa que no había hecho ni mucho menos en toda ocasión—, defendió con la mayor vehemencia las doctrinas ultramontanas, las pretensiones del poder papal; también consiguió mantenerse en buenas relaciones con el Gobierno francés quien, en definitiva, había provocado aquella decisión: muy pronto sólo tuvieron cargos aquellos que se sometieron a la bula. Pero por el otro lado se levantó la oposición más fuerte: los eruditos, que seguían a San Agustín, las órdenes, que seguían a Santo Tomás de Aquino, y los parlamentos, que veían en todo nuevo ordenamiento de la corte romana una violación de los derechos galicanos. Ahora los jansenistas toman decididamente partido por las libertades galicanas y, con una osadía creciente, elaboran una doctrina acerca de la Iglesia opuesta a la de Roma, y hasta ponen en obras sus ideas bajo la protección de un gobierno protestante: en Utrecht surgió una Iglesia arzobispal que se mantenía católica, pero con completa independencia de Roma, y que hacía la guerra implacable a la dirección jesuíta-ultramontana. Valdría la pena de seguir el desarrollo, la expansión y la acción de estas opiniones sobre toda Europa. En Francia los jansenistas fueron perseguidos, excluídos de los cargos pero, como suele ocurrir en estos casos, no les perjudicó mayormente, pues durante las persecuciones una gran parte de la opinión se declaró en su favor. Bueno hubiera sido que no hubieran puesto en descrédito sus doctrinas, tan fundadas, con exageraciones milagreras. Pero, en todo caso, conservan el sello de moralidad pura y de fe profunda que les abrió paso por todas partes. Encontramos sus huellas en Viena y en Bruselas, en España y en Portugal[40] y en toda Italia.[41] Sus doctrinas se extendieron, unas veces públicamente y otras en secreto, por toda la cristiandad católica.

Entre otras circunstancias, sin duda alguna que fué también ésta de la disensión eclesiástica la que abrió paso a una opinión mucho más peligrosa.

Es un fenómeno que siempre sorprende la influencia que los empeños religiosos de Luis XIV ejercieron sobre el espíritu francés y sobre el espíritu europeo en general. Había empleado la violencia más extremada, había violado leyes humanas y divinas con el propósito de extirpar el protestantismo y de triturar también todas las opiniones disidentes dentro del catolicismo; su empeño se concentró en mantener su reino dentro de una actitud perfectamente católica y ortodoxa. Pero apenas hubo cerrado los ojos, todo dió la vuelta. El espíritu reprimido se lanzó a un movimiento desenfrenado.

Precisamente la repugnancia por la conducta de Luis XIV dió origen a que se levantara una opinión que declaró la guerra no sólo al catolicismo, sino a todas las religiones positivas. De año en año cobraba nuevo vigor y se extendía cada vez más. Los Estados de la Europa meridional se fundaban en la íntima

de la *morale; les autres qu'on y condamnoit les sentiments et les expressions des saints pères; d'autres qu'on y enlevoit à la charité sa prééminence et sa force; d'autres qu'on leur arrachoit des mains le pain céleste des écritures: —les nouveaux réunis à l'église se disoient trompés*, etc., etc.

40 Se ve en Llorente, *Histoire de l'inquisition*, III, 93-97, cuánto tenía que ver la Inquisición bajo Carlos III y Carlos IV con los verdaderos o pretendidos jansenistas.

41 Por ejemplo, ya muy temprano (1715) se creía que en Nápoles la mitad de la gente que pensaba era jansenista. Keyssler, Reisen, p. 780.

conexión de la Iglesia y del Estado. En ellos se formó una opinión que elaboró su aversión a la Iglesia y a la religión en un sistema completo, sistema que comprendía todas las ideas sobre Dios y el mundo, todos los principios del Estado y de la sociedad, todas las ciencias; una literatura de oposición que se atrajo espontáneamente a todos los espíritus y los poseyó por entero.

Salta a la vista cuán escasamente coincidían estas tendencias: la tendencia reformista era por naturaleza monárquica, cosa que no se puede decir de la tendencia filosófica, que muy pronto se opuso también al Estado; la tendencia jansenista se mantenía firme en convicciones que, tanto para la primera como para la segunda, eran indiferentes si no odiosas. Pero en un principio actuaron conjuntamente. Produjeron aquel espíritu de renovación que tiene tanto mayor alcance cuanto menos concreto es el fin que se propone, cuanto más ampliamente abarca todo el porvenir y se nutre cotidianamente de los abusos del presente. Este espíritu prendió en los pueblos católicos. En su base se hallaba, conscien o inconscientemente, lo que se ha denominado filosofía del siglo XVIII; las teorías jansenistas le prestaron la forma y el tono eclesiástico; le movió a la acción la necesidad de los Estados, la ocasión del momento. En todos los países, en todas las cortes, se constituyeron dos partidos: uno que declaró la guerra a la curia, a la organización y a la doctrina prevalecientes, y el otro que trataba de mantener las cosas en la situación que estaban, que defendía las prerrogativas de la Iglesia universal.

Este último partido fué representado sobre todo por los jesuítas, y la orden apareció como el baluarte de los principios ultramontanos; por eso el primer a que se concentró contra ella.

En el siglo XVIII los jesuítas eran todavía muy poderosos, debido, principalmente, como antes, a que tenían en sus manos la confesión de los magnates y la educación de la juventud; sus empresas, ya fueran mercantiles o religiosas, si bien éstas no se movían con la vieja energía de otrora, seguían abarcando el mundo entero. En este momento se mantienen sin vacilar en la doctrina de la ortodoxia y de la sumisión a la Iglesia, y todo lo que les era contrario, incredulidad auténtica, conceptos jansenistas, tendencias reformistas, se alió para su perdición.

Fueron atacados primeramente en el campo de las opiniones, en la literatura. No se puede negar que a la multitud y vigor de los enemigos que contra ellos hicieron frente más con una obstinación en las doctrinas sus das, la influencia indirecta entre los grandes y el deseo de condenación, que las armas auténticas del espíritu. Apenas si se puede comprender que ni ellos mismos ni otros fieles amigos suyos hayan producido una sola obra original eficaz en su defensa, mientras que las obras de sus enemigos inundaban el mundo y se ganaban la opinión pública.

Pero una vez que fueron superados en el campo de la doctrina, de la ciencia y del espíritu, no era posible que se pudieran mantener por mucho tiempo la posesión del poder.

A mediados del siglo XVIII, en medio de esta disputa de dos tendencias, suben al poder en casi todos los Estados católicos ministros de tendencias refo

mistas: en Francia, Choiseul;[42] en España, Esquilache; en Nápoles, Tanucci; en Portugal, Carvalho; hombres todos que habían hecho empeño de su vida acabar con la supremacía del elemento clerical. La oposición encontró en ellos representación y fuerza, y su posición personal descansaba sobre ella; la lucha abierta era tanto más inevitable cuanto que los jesuítas les hicieron frente con una acción personal, valiéndose de su influencia en los círculos superiores.

Al principio no se pensó en suprimir la orden, sino que se trató de alejarla de la corte, despojarla de su crédito y, a ser posible, de sus riquezas. Para esto hasta se pensó servirse de la corte de Roma. La división que imperaba en el mundo católico había penetrado también en ella: existía un partido riguroso y otro templado. Benedicto XIV, que representaba a este último, hacía tiempo que estaba descontento con los jesuítas y condenó a menudo su proceder en las misiones.[43]

Después que Carvalho consiguió, en la agitación de las facciones de la corte portuguesa, y a pesar de los jesuítas, que trataron de derrocarle, mantenerse dueño y señor del poder del Estado y de la voluntad real, reclamó del Papa una reforma de la orden.[44] Destacó, como es natural, aquel aspecto que mayores reproches atraía: la orientación mercantil de la sociedad, cosa que, por otra parte, le molestaba bastante en sus propias empresas mercantiles. El Papa no sintió escrúpulo alguno en tomar el asunto por su cuenta. También para él era motivo de escándalo el afán mercantil de la orden. Por indicación de Carvalho encargó a un amigo de éste, el cardenal portugués Saldanha, la visitación de la orden. A poco este visitador expidió un decreto en el que se prohibía a los jesuítas toda su actividad mercantil y se autorizaba a los funcionarios del rey la confiscación de todas las mercancías que les pertenecieran.

Ya en Francia se había atacado a la Compañía por el mismo lado. La bancarrota de una casa de comercio —en relaciones con el Padre Lavallette, residente en la Martinica—, que acarreó toda una serie de quiebras, dió ocasión a que los perjudicados se dirigieran a los tribunales, que tomaron seriamente cartas en el asunto.[45]

De haber vivido Benedicto XIV más tiempo, podemos suponer que, aunque no hubiera suprimido la orden, sí la hubiera sometido a una reforma radical y profunda.

Pero en este momento murió Benedicto XIV, y del cónclave terminado el 6 de julio de 1758 salió Papa un varón de opiniones muy contrarias: Clemente XIII.

Era Clemente un alma pura, de limpios propósitos; rezaba mucho y de corazón y su máxima ambición era la santidad. Pero a esto unía la opinión de que las

[42] En el apéndice a las memorias de Mad. du Hausset se encuentra un ensayo: "De la destruction des Jésuites en France", en el cual se deriva la aversión de Choiseul contra los jesuítas del hecho de que el general le había dado a entender una vez en Roma que él estaba enterado de lo que había hablado durante una cena en París. Pero ésta es una historia que se repite de varios modos y que no ha debido tener mucha importancia. El núcleo del asunto está mucho más al fondo.

[43] Ya como prelado Lambertini. *Mémoires du père Norbert*, II, p. 20.

[44] Desde el lado jesuíta se describe esta lucha de facciones de un modo muy instructivo en la *Historia de los jesuítas en Portugal*, traducida por Murr de un manuscrito italiano.

[45] *Vie privée de Louis XV*, IV, p. 88.

prerrogativas del Papado son santas e inviolables, se quejaba amargamente de que se abandonara cualquiera de ellas, y no estaba dispuesto a hacer ningu concesión. Estaba convencido, además, de que con una actitud firme se p rescatar todo y restaurar el desvaído brillo de la Ciudad Eterna.[46] Vió en los j tas a los defensores más fieles de la Santa Sede y de la religión. Le parecía bi tal como eran y no creyó necesario someterlos a reforma. En todos estos pro sitos le acompañaba su séquito, que rezaba con él.

No se puede decir que el cardenal Toregiani, en cuyas manos recaía cipalmente la administración pontificia, estuviera impregnado del mismo sent eclesiástico. Tenía fama, entre otras cosas, de poseer intereses personales en arrendamiento de los ingresos pontificios y de ser partidario de la violencia la violencia. Pero ¿no era también para éste de gran importancia el conservar orden? Toda la influencia, la riqueza y el prestigio por cuya virtud eran odia los jesuítas por los envidiosos virreyes de América y por los ministros arribi de Europa, los pusieron a los pies del Papa. Toregiani hizo propia su ca Y al hacerla afirmó su posición en la corte. El único hombre que le hub podido derrocar, el sobrino del Papa, Rezzonico, temía con ello perjudicar Iglesia de Dios.[47]

Pero, tal como estaban las cosas entonces, este celo, sostenido por moti tan diferentes, no podía producir otro efecto sino que los ataques se hicie más violentos y se dirigieran contra la misma Sede Apostólica.

En Portugal, no sabemos si con razón o sin ella, los jesuítas fueron cados en unas pesquisas a propósito de un atentado contra la vida del rey;[48] golpe siguió a otro, hasta que por fin fueron expulsados con la más despiad violencia y llevados a las costas del Estado eclesiástico.

Mientras tanto, en Francia habían caído, por aquel proceso que menci mos, en manos de los parlamentos, que les odiaban tan cordialmente. asunto se discutió tumultuosamente y se condenó, por fin, a toda la Compa a que respondiese de las obligaciones de Lavallette. Pero no se paró aquí. Se

46 *Sammlung der merkwürdigsten Schriften die Aufhebung der Jesuiten betreffend*, 177 p. 211. Cuán opuesta a ello fué la opinión pública se ve, entre otras cosas, en las carta Winckelmann.

47 *Carattere di Clemente XIII e di varj altri personaggi di Roma.* Manuscrito del M Británico, 8430: *La diffidenza che [il papa] ha di se modesimo e la soverchia umiliazione he deprime lo fa diferire ai sentimenti altrui che sono per lo piu o sciocchi o interessati o mal —Chi lo dovrebbe scuotere non si move.*

48 En el juicio del 12 de enero se hacen valer contra los clérigos equivocados de la orden la Compañía de Jesús principalmente algunas "presunciones legales". Las más importantes son siguientes: su ambición por apoderarse de las riendas del imperio (§ 25), gran temeridad antes atentado, su abatimiento después de fracasar éste (§ 26) y, finalmente, y ésta era una circunsta aún más agravante, su estrecha relación con el acusado principal, Mascarenhas, con el que habían reñido. El Padre Casta había dicho que "el regicidio no constituía ni siquiera un pe leve" (§ 4). Por otra parte, se ha señalado que las confesiones en las que se basaba la habían sido arrancadas por torturas y que las actas del proceso pecaban de falta de formali precipitación. Desde el punto de vista jurídico, el juicio no se podrá justificar posiblemente Cf. v. Olfers sobre el atentado contra el rey de Portugal, del 3 de septiembre de 17 lín, 1839. Según un escrito en Smith, *Memoires of the Marquis of Pombal*, I, p. 287, se el cardenal Acciajuoli, después de regresar de Portugal, había declarado sin rodeos that *were undoubtedly the authors of the attempted assassination of H. M. Dom. Joseph.*

metió la constitución de los jesuítas a un nuevo examen y se puso en duda la legalidad de su permanencia en el reino.

Es muy sorprendente e instructivo fijarse en los puntos que llamaron la atención.

Dos cosas se achacaron de preferencia a la orden: su resistencia obstinada a los cuatro principios galicanos y el poder absoluto del general.

El primer punto no representaba ahora una dificultad insuperable. El general de los jesuítas no se oponía, por lo menos tácitamente, a que se permitiera a los miembros de la orden desistir de toda contradicción a los cuatro principios, y en las negociaciones de la clerecía francesa de 1761 se encuentra el *ofrecimiento que hicieron de orientarse en sus enseñanzas por aquellos principios.*

Pero cosa muy diferente ocurrió con el segundo punto.

Los parlamentos, una comisión nombrada por el rey, y hasta la mayoría de una asamblea de obispos franceses convocada por el cardenal Luynes[49] habían juzgado unánimemente que la obediencia que podía reclamar el general residente en Roma, según los estatutos, no se podía conciliar con las leyes del reino ni con las obligaciones del súbdito en general.

No se tuvo el propósito de destruir la orden, sino más bien de salvarla en lo posible, cuando el rey propuso al general que nombrara un vicario para Francia, que tendría su sede en el país y se obligaría a respetar las leyes del reino.[50]

De haber estado a la cabeza de la orden una figura como Aquaviva, acaso podríamos haber esperado un arreglo cualquiera. Pero la Compañía tenía a su frente al general más inflexible, Lorenzo Ricci, que no sentía más que la injusticia que se le hacía. El punto que se tocaba le pareció el más importante desde el punto de vista eclesiástico y político. Las epístolas encíclicas que conservamos de él muestran la enorme importancia para la disciplina personal que concede al deber de obediencia concebido con todo el rigor que predicó Ignacio. Además, en Roma se despertó la sospecha de que en los diversos reinos pretendían emanciparse de la férula general de la Iglesia, y la propuesta francesa respecto al general de los jesuítas guardaría íntima relación con este propósito. Contestó Ricci que no estaba en su poder un cambio tan esencial de la constitución. Se dirigieron entonces al Papa, y contestó Clemente XIII que esa constitución había sido aprobada claramente por el concilio tridentino y por muchas constituciones de sus antecesores para que él la pudiera cambiar.[51] Rechazaron, pues, toda modificación. En el sentido de Ricci: *sint ut sunt aut non sint.*

La consecuencia fué que "no debían ser". El Parlamento, que ya no encontró obstáculos en su camino, declaró el 6 de agosto de 1762 que el instituto de los jesuítas iba contra todas las autoridades religiosas y temporales y trataba, por medios secretos y públicos, directos e indirectos, de hacerse independiente y dueño del poder; y pronunció la expulsión irrevocable de la orden del reino de Francia.

49 St. Priest, Chute des *Jésuites*, p. 54.

50 Escrito de Praslin del 16 de enero de 1762, en Flassan, *Hist. de la diplomatie française*, VI, p. 498. Todo lo que expone es sumamente instructivo.

51 Relato de los jesuítas, en Wolf, *Geschichte der Jesuiten*, III p. 365. Este libro sirve solamente en lo que se refiere a la supresión de los jesuítas.

Es cierto que el Papa, en un consistorio, declaró esta decisión como nula inexistente;[52] pero las cosas habían llegado tan lejos que no se decidió a a conocer la alocución que había pronunciado.

El movimiento se propagó incontenible por todos los países borbóni Carlos III estaba molesto por la resistencia escrita y de palabra que los jesuí oponían a sus reformas, les echó la culpa de un movimiento popular que esta en Madrid y hasta se convenció de que era un plan de los jesuítas elevar trono a su hermano Don Luis;[53] mientras tanto, con la gran reserva que caracterizaba, preparó todo para cerrar en un mismo día todas las casas de jesu en España. En Nápoles y Parma se siguió su ejemplo sin vacilar.

Todas las advertencias, ruegos, imprecaciones del Papa fueron inútil Ensayó otro procedimiento. Cuando el duque de Parma llegó al extremo prohibir el recurso ante los tribunales romanos, así como la provisión de ben cios del país a los no nativos, el Papa publicó un monitorio en que se declara las censuras eclesiásticas contra este vasallo suyo.[54] Todavía otra vez apeló a armas espirituales y trató de defenderse atacando. Pero este intento tuvo las res consecuencias, pues el duque contestó de una manera que ni el rey poderoso hubiera osado en siglos anteriores; todos los Borbones se pusieron de parte. Se apoderó de Avignon, Benevento y Pontecorvo.

Con este incidente creció la enemistad de las cortes borbónicas. De la secución a los jesuítas pasaron al ataque contra la Santa Sede. Se hizo la puesta de invadir Roma y hacerla rendir por hambre.

¿A quién se dirigiría el Papa? Todos los Estados italianos, Génova, M na, Venecia, tomaron partido contra él. Dirigió su mirada a Austria; escribió María Teresa diciéndole que era su único consuelo en la tierra, y que no mitiera que apremiaran su ancianidad con violencias.

La empreratriz contestó, como en otra ocasión Urbano VIII al empe Fernando, que era un asunto de Estado y no de religión, y que haría mal mezclarse.

El ánimo de Clemente XIII se quebrantó. A principios del año 1769 ap cieron los enviados de las cortes borbónicas, uno tras otro: el napolitano, lu el español, por fin el francés, para reclamar la disolución irrevocable de la orden. El Papa convocó el 3 de febrero a un consistorio en el que, por lo menos, pare que quería tomar en consideración el asunto. Pero el destino no le reserva

52 *Potestatem ipsam Jesu Christi in terris vicario eius unice tributam sibi temere* totius societatis compagen in Gallico regno dissolvunt, etc. Daunou (II, 207) ofrece este docum

53 Escrito del embajador francés, que pasó de la obra italiana *Delle cagioni dell'esp* de'Gesuiti, a Lebret, *Geschichte der Bulle "In coena domini"*, IV, p. 205. Los extractos de la rrespondencia diplomática en St. Priest son, desgraciadamente, demasiado incompletos para este asunto. Una *Relazione al conte di Firmian 1717, 7 Apr.* (MS. de la Brera) asegura que jesuítas estaban, sin embargo, enterados. *Non fu senza forte motivo che poco prima di detta sione dimandarono al re la confirma de'loro privilegi e del loro instituto, il che solamente si è saputo.* Habían puesto en seguridad sus documentos y su dinero. Pero la ventaja para la co parecía tan grande a Carlos III, que exclamó, después de llevarse a cabo con éxito el asun había conquistado un mundo.

54 Botta, *Storia d'Italia*, t. XIV, p. 147.

55 *Continuazione degli annali d'Italia di Muratori*, XIV, I, p. 197.

una humillación tan grande. La noche anterior tuvo unos ataques convulsivos que acabaron con su vida.

La actitud de las cortes era demasiado amenazadora, su acción demasiado poderosa para que no consiguieran que en el cónclave que tuvo lugar se elevara a la Sede el hombre que necesitaban.

Entre todos los cardenales, Lorenzo Ganganelli era, sin duda, el más moderado y suave. Un maestro de su juventud había dicho que no tenía nada de extraño que le gustara la música, pues todo en él era armonía.[56] Fué creciendo en compañías inocentes, en retiro del mundo, en un estudio solitario que le llevó cada vez más adentro de los secretos de la verdadera teología. Y si pronto pasó de Aristóteles a Platón, que daba mayor satisfacción a su alma, pasó también de los escolásticos a los Padres de la Iglesia y de éstos a la Sagrada Escritura, que leía con toda la emoción de un alma convencida de la revelación de la palabra. Con esta inspiración, impregnado de aquella callada y pura mística que ve a Dios en todas las cosas y se entrega al servicio del prójimo, su religión no era celo fanático, persecución, afán de dominio, polémica, sino paz, humildad e íntima comprensión. Odiaba cordialmente la disputa incesante de la Sede con los Estados católicos que encizañaba a la Iglesia. Su moderación no era equivalente a debilidad o a necesidad impuesta, sino voluntad libre y genio interior.

Del seno de la religión surgió una sensibilidad que, tan diferente por su *origen de las tendencias temporales de la corte, coincidía con ellas, sin embargo*, por otro lado.

Ya sabemos que la curia romana estaba, como las demás cortes, dividida en dos partidos: el de los celosos, que trataba de mantener los viejos privilegios, y el de los realistas, que veía la salud de la Iglesia en una prudente condescendencia frente al poder secular. Lucharon largo tiempo en el cónclave. Por fin, los primeros se dieron cuenta de que no podrían sacar a ninguno de los suyos. Se comprende que, entre los contrarios, prefirieron a aquel que, ante ellos, pasaba por el más religioso e inocente. Así, por un acuerdo de ambos partidos, fué elegido Ganganelli (9 de mayo de 1769), quien, en honor a su antecesor, tomó el nombre de Clemente XIV, pero sin dejar un momento en duda que él encarnaba un principio antitético.

Ganganelli comenzó prohibiendo la lectura de la bula *In Coena Domini*. Amplió las concesiones que Benedicto XIV había hecho a los reyes de Cerdeña y que, desde entonces, no se les quería reconocer. En el mismo día de su eleva-

56 "Anedotti riguardanti la famiglia e l'opere di Clemente XIV", en las *Lettere ed altre opere di Ganganelli*, Firenze, 1829. En cuanto a estas pequeñas obras y cartas, es posible que tengan interpolaciones, pero en su mayor parte las considero como auténticas: 1) porque su justificación en el *Ringrantiamento dell'editore all'*autore *dell'*anno *literario* es, en conjunto, satisfactoria y natural, aunque se hicieran abusos antes de su publicación; 2) porque hombres fidedignos, como, por ejemplo, el cardenal Vernis, aseguraron haber visto la edición original; su verdadero colector fué el literato florentino Lami; según una carta del abad Bellegarde, en Potter, *Vie de Ricci*, I, p. 328, aquellos que poseían los originales y facilitaron las copias corroboran su autenticidad; 3) porque llevan en sí el sello de una originalidad, de una opinión singular, igual a sí misma siempre, en todas las circunstancias de la vida, que ningún hombre pudo haber inventado: respira en ellas un ser vivo. El último que se podría suponer como su autor es Caracciolo. No hace falta más que leer su *Vie de Clément XIV* para convencerse de que todas sus observaciones personales están muy por debajo de lo que proviene de Clemente XIV mismo. Todo lo bueno que ofrece este trabajo no es más que un reflejo del espíritu de Ganganelli.

ción al Solio pontificio declaró que iba a enviar un nuncio a Portugal; y sus dió la efectividad del monitorio contra Parma. Los diferentes Estados catól reclamaron concesiones que les fué otorgando con algunas modificaciones. P el asunto más importante a decidir era el de los jesuítas. Sus partidarios sostenido que Ganganelli prometió en el cónclave suprimir la orden; su ele fué el precio de la promesa y su exaltación estaba manchada con el crimen simonía. No han podido aportar la prueba de tan grave acusación. Pero tam hay que negar que Ganganelli se expresó en forma que hizo creer a los m tros del Borbón que obraría de acuerdo con ellos.[57] Pertenecía a la orden de franciscanos, que había combatido siempre a los jesuítas en las misiones; se tuvo en la doctrina agustiniana y tomista, en oposición a la Compañía de Jesús, no estaba completamente libre de opiniones jansenistas. En las pesquisas q promovió como Papa, o hizo que se promovieran, se encuentran fundados mayoría de los cargos que tan a menudo se han hecho a la Compañía: interve ción en negocios seculares; fomentar la escisión y disputa tanto con el clero re lar como con el secular; tolerancia de las costumbres paganas en las mision máximas escandalosas; adquisición de riquezas considerables por medio comercio. Durante cierto tiempo Clemente XIV abrigó la idea de acudir a u reforma, que consistiría en la prohibición de lo condenable y en la sumisión la orden a las autoridades eclesiásticas locales. A las potencias borbónicas bastaría acaso con que el Papa aprobara su conducta. El Papa temía que la d lución de la orden le enzarzara con las demás potencias católicas. Le daban pensar, con ocasión de que en el primer reparto de Polonia pareció inevita una disputa entre Francia y Austria, las repercusiones que este asunto tener. Pero, de hecho, ninguno de los restantes príncipes y Estados católicos preocupó demasiado por los jesuítas. Por el contrario, el rey de España pres unas declaraciones de su clero que aprobaban por completo su conducta. A nudo se había objetado, contra una posible disposición que afectara a la o entera, que había sido aprobada por el concilio de Trento, y la comisión pon cia examinó los cánones y no encontró más que una mención, pero no aprobación expresa. Clemente no dudaba que podía revocar la fundación h por un antecesor suyo. Todavía tuvo que luchar, pues hasta se le hizo te por su vida. Pero no había otra manera de restablecer la paz de la Iglesia c lica, y la corte española mantenía tan vehementemente sus exigencias que, no obtenía satisfacción, no habría manera de que devolviera los bienes confi dos. El 21 de julio de 1773 recayó la sentencia papal: "Inspirados por el Espír Santo, según confiamos, movidos por el deber de restablecer la concordia de Iglesia, convencidos de que la Compañía de Jesús no puede ya prestar los vicios para los que fué fundada, y movidos también por otras razones de dencia y de gobierno que guardamos en el interior de nuestro ánimo, suprimi y extirpamos la Compañía de Jesús, sus cargos, casas e institutos."[58]

[57] Vernis menciona en uno de sus despachos: *Les espérances qu'il me donna dans les der jours de conclave de satisfaire les souverains sur l'affaire des Jésuites.—J'ai reconnu que le s'étoit encore moins engagé du côté d'Espagne, que du notre, et que nous n'avions d'autres resso avec lui, que les espérances générales, qu'il m'avoit données dans le conclave.* Theiner, *Histo pontificat de Clément XIV*, I, p. 261.

[58] Breve: Dominus ac redemptor. Continuazione degli annali, t. XIV, parte II, p. 107.

Era éste un paso de importancia extraordinaria.

Por una parte, en relación con los protestantes. La Compañía había sido fundada, organizada para luchar contra ellos, y hasta la forma de su dogmática era antagónica de la de Calvino, y éste fué el carácter que los jesuítas renovaron y consolidaron a fines del siglo XVII en las persecuciones contra los hugonotes. Pero estas luchas habían terminado ya, y, aun de haberse hecho ilusiones, las perspectivas que ofrecían no eran muy halagüeñas. En la situación mundial, los no católicos tenían un predominio innegable y los Estados católicos más trataban de aproximarse a ellos que de atraérselos. En esto, creo yo, reside el motivo más profundo de la supresión de los jesuítas. Era una compañía de guerra, que ya no convenía a los tiempos de paz. Como no quería ceder ni un ápice y rechazaba obstinadamente cualquier reforma, de las que en algunos aspectos andaba muy necesitada, ella misma pronunció su sentencia. Reviste la mayor significación que la Santa Sede no pudiera ya sostener a una orden que se había fundado para luchar contra los protestantes y que fuera suprimida por un Papa por un movimiento interior de su ánimo.

El segundo efecto recayó en los países católicos. Los jesuítas se habían granjeado enemistades, habían sido expulsados, más que nada, porque defendían el concepto más riguroso de la soberanía de la Santa Sede y, cuando ésta los abandona, renuncian también al rigor de aquel concepto y a sus consecuencias. Los esfuerzos de la oposición lograron una indiscutible victoria. Como la Compañía se había dedicado especialmente a la instrucción de la juventud y la estaba llevando a cabo en grandes proporciones, el hecho de que fuera destruída sin preparación y con un solo golpe tenía que provocar una conmoción en el mundo católico y tan honda que llegara hasta el terreno en que se forman las nuevas generaciones.[59] Una vez ganadas las defensas exteriores, el victorioso espíritu de ataque tenía que proseguir con mayor vehemencia con las defensas interiores. La agitación creció de día en día. El apartamiento de los espíritus fué extendiéndose: nada de particular tuvo que la efervescencia invadiera también al reino cuya existencia y poderío habían coincidido exactamente con los resultados de los empeños católicos en la época de la Restauración, al país de Austria.

## 4) *José II*

La intención de José II no era otra que reunir en sus manos todas las fuerzas de la monarquía. No podía consentir las intervenciones de Roma ni las connivencias de sus súbditos con los Papas. Fuera que le rodearan jansenistas o incrédulos[60] —ambos grupos se tendieron aquí la mano, como en el caso de los jesuítas—, lo cierto es que emprendió una guerra constante contra todas las órdenes que mantenían la unidad exterior de la Iglesia. De más de dos mil conventos no dejó sino unos setecientos, y de los conventos de monjas sólo respetó a los

[59] Montbarey, *Mémoires*, p. 225.

[60] Dejemos sin discutir lo que pudo haber creído van Swieten. Pero que en Viena ha existido también una tendencia jansenista muy desarrollada nos lo demuestra, entre otras cosas, la vida de Fessler. Fessler, Memorias, acerca de su peregrinaje de setenta años, pp. 74, 78 y otros pasajes. Cf. Schlözer, *Staatsanzeigen*, IX, 33, p. 115.

que prestaban servicios útiles, y aun estos mismos los desligó de toda rela... con Roma. Las dispensas papales las miraba como si fueran mercancías ext... jeras, y no permitía que el dinero del país saliera en esa ocasión. Se de... públicamente administrador de los bienes seculares de la Iglesia.[61]

El sucesor de Ganganelli, Pío VI, comprendió que el único medio de ... tener al emperador de acciones más extremas, quizás hasta en el terreno do... tico, sería la impresión personal que le pudiera causar y acudió a Viena. No ... puede negar que la dulzura, la nobleza y la gracia de su figura hicieron su ef... to.[62] Sin embargo, José II prosiguió, en lo principal, sin vacilación ni contem... ciones el camino que se había trazado. El convento en el que se había desp... solemnemente del Papa fué clausurado inmediatamente después. Pío VI se ... que resolver a abandonar al emperador la promoción de los cargos episco... hasta en Italia.

Las corrientes antipapales penetraron de Austria en Italia. Leopoldo, qu... lo que creemos, tenía simpatías jansenistas, reformó la Iglesia de Toscana ... tener para nada en cuenta a la Santa Sede. No lejos de la capital de la crist... dad el sínodo de Pistoya redactó unas conclusiones que son un verdadero m... fiesto en que se aúnan los principios galicanos y jansenistas. Nápoles, que es... en estrecha relación a través de la reina Carolina, suprimió los últimos vest... del vínculo de vasallaje con la Sede de Roma.

Las acciones del emperador repercutieron también indirectamente sobre ... Iglesia alemana. Los príncipes electores eclesiásticos comenzaron, luego de ... largo entendimiento con Roma, a oponerse a ella. Coincidían en ellos los ... reses de príncipes territoriales, pues querían poner un término a las salidas ... dinero, y los intereses de la dignidad eclesiástica, pues pretendían restabl... su autoridad.[63] Según su declaración de Ems,[64] "escrita por una pluma ... un prelado romano— mojada en la bilis de Pablo Sarpi", el Papa tendría ... contentarse en el porvenir para su primado con los derechos que disfrutó en ... primeros siglos.[65] Los canonistas alemanes los habían estudiado muy bien. Ju... a ellos había otros juristas que combatían toda la constitución de la Iglesia ... lica, el poder político de su jerarquía, su administración estatal.[66] Un fu... afán de novedades se había apoderado de eruditos y legos. El clero bajo y ... obispos, éstos y el Papa, todos andaban a la gresca. El momento parecía mad... para un cambio.

## 5) *Revolución*

Pero antes de que se llegara a él, antes de que José II hubiera realizado todas ... reformas, estalló en Francia la más terrible explosión.

[61] Cf. *Die deutschen Mächte und der Fürstenbund*, I, p. 67.
[62] Cf. *ibid.*, I, p. 76.
[63] Cf. un artículo de Coblenz, del año 1769, en la revista *Deutsche Blätter für Protest... und Katholiken*, Heidelberg, 1839, cuaderno I, p. 39.
[64] Cf. *Die deutschen Mächte und der Fürstenbund*, I, p. 357.
[65] Bartolommeo Pacca, *Memorie storiche sul di lui soggiorno in Germania*, p. 33.
[66] P. c., Friedrich Carl von Moser, *Ueber die Regierung der geistlichen Staaten in Deutschl...* 1787. Su proposición principal, p. 161, es la de que *Fürst und Bischof wieder von einander ge... werden*.

No cabe duda que las escisiones del clero, el enfrentamiento de dos partidos en todas las cuestiones religiosas, la incapacidad de los dominadores de afirmarse en el terreno de la opinión y de la literatura, la antipatía general que, no sin culpa, se atrajeron sobre sí, han contribuído enormemente en el desarrollo del acontecimiento que domina nuestra época: la Revolución francesa. El espíritu de oposición que había nacido del interior mismo del catolicismo desfondado, se fué reforzando constantemente. Avanzaba paso a paso y, en el estallido del año 1789, se hizo dueño del poder, un poder que se creía llamado a derruir todo lo viejo y a contruir un nuevo mundo. En el derrumbe general que conoció el reino cristianísimo, como es natural, uno de los golpes más rudos correspondió a la organización eclesiástica.

Todo coincidió: necesidad financiera, intereses de los particulares y de los municipios, indiferencia u odio contra la religión establecida. Un miembro del alto clero hizo la propuesta de que se reconociera a la nación, es decir, al poder secular y en primer lugar a la Asamblea Nacional, el derecho de disposición de los bienes eclesiásticos. Hasta entonces estos bienes habían sido considerados, no sólo como una propiedad de la Iglesia francesa, sino de la Iglesia universal, y toda enajenación requería la aprobación del Papa. Pero las tiempos en que se habían formado estas ideas estaban ya muy lejos. Tras breve debate, la Asamblea declaró que tenía el derecho a disponer de estos bienes, es decir, que podría enajenarlos, y con las facultades más libres, como pudo verse en la primera ocasión. Pero no era posible que las cosas quedaran aquí. Como con la confiscación de los bienes, para lo que no se había vacilado un momento, se comprometía la perduración del régimen tradicional, no había más remedio que emprender una nueva organización, tal como se ha llevado a cabo en la constitución civil del clero. El principio del Estado revolucionario se transfirió a los asuntos eclesiásticos:[67] en lugar del nombramiento determinado por el concordato, la elección popular, y en lugar de la independencia que concedía la posesión de bienes raíces, el asalariado. Se cambiaron todas las diócesis, se suprimieron todas las órdenes, se prohibieron los votos, se quebrantó la unión con Roma y la recepción de un breve se consideraba uno de los crímenes más graves. El intento de un cartujo para salvar la universalidad de la religión católica no tuvo otro resultado que el de apresurar estas medidas. Y todo el clero tenía que reconocerlas mediante la prestación de un juramento solemne.

No se puede negar que todos estos acontecimientos ocurrieron con la cooperación de los jansenistas franceses y con la aprobación de los de otros países. Vieron con satisfacción que el poder de Babilonia, como designaban en su odio a la corte romana, recibía tan rudo golpe y el alto clero, que tanto les había perseguido, se derrumbaba. Hasta sus propias convicciones teóricas encontraron satisfacción, pues "al despojar al clero de sus riquezas se le obliga a prestar verdaderos servicios".[68]

67 Muy sistemático, según las doctrinas de los antiguos historiadores de la Iglesia: *Tota ecclesiarum distributio ad formam imperii facta est.* Camus, *Opinion sur le projet de constitution du clergé*, 31 de mayo de 1790.

68 Cartas de Gianni y algunos otros abades en Potter, *Vie de Ricci*, II, p. 315. Wolf, *Geschichte der katholischen Kirche unter Pius VI*, ofrece en el t. VII, p. 32, un capítulo sobre la contribución de los jansenistas a la nueva constitución, que es, desgraciadamente, poco interesante.

Durante un momento la corte de Roma se hizo ilusiones de que este movimiento podría ser contenido por una reacción interior, y no dejó el Papa de esperar en este sentido. Condenó la nueva Constitución, condenó a los obispos que habían prestado juramento y trató de reforzar con su aliento y alabanzas el partido, todavía numeroso, que resistía. Por fin, excomulgó a los miembros más influyentes y prestigiosos del clero constitucional.

Pero todo fué inútil; la tendencia revolucionaria se hizo dueña del campo y la guerra civil, que fué promovida sobre todo por motivos religiosos, acabó en favor de la revolución. Afortunado el Papa si las cosas se hubieran detenido allí, si Francia no se le hubiera alejado todavía más.

Mientras tanto, había estallado la guerra general, que iba a transformar de raíz la situación de Europa.

El poder revolucionario, con esa furia irresistible, mezlca de entusiasmo, ansia y terror, que se suele desarrollar en la lucha civil, se derramó más allá de las fronteras de Francia. Todo lo que tocó: Bélgica, Holanda, la Renania Superior, baluarte de la jerarquía eclesiástica, se cambió en el nuevo sentido. Con la campaña de 1796 se hizo dueño de Italia; por todas partes se alzaban los Estados revolucionarios; amenazaban al Papa en su propia ciudad.

Sin tomar una parte efectiva, se había mantenido, con todo el peso de sus armas espirituales, al lado de la Coalición. Pero fué en vano que hiciera valer su neutralidad.[69] Los países pontificios fueron invadidos e incitados al levantamiento; se le impusieron entregas y cesiones imposibles, como jamás se había hecho con ningún otro Papa;[70] y no era esto todo. El Papa no era un enemigo como los demás. En medio de la guerra había tenido el valor de condenar, mediante la bula *Autorem Fidei*, las doctrinas galicano-jansenistas de Pistoya; su actitud inflexible, sus breves condenatorios, ejercían un gran influjo en el interior de Francia y los franceses exigían ahora, como precio de la paz, su revocación y el reconocimiento de la Constitución civil.

Pero Pío VI no estaba dispuesto. Le parecía una desviación de los fundamentos de la fe, una traición a su misión.[71] Y su respuesta fué: "Después de haber impetrado el auxilio de Dios, inspirado, según cree, por el Espíritu Santo, se niega a aceptar estas condiciones."

Por un momento pareció que los poderes revolucionarios se iban a conformar —se había llegado a un acuerdo sin aquellas concesiones—, pero sólo por un momento. Del propósito de emanciparse del Papa habían pasado ya a la idea de acabar con él. El Directorio consideró que el régimen clerical de Italia era incompatible con el suyo. A la primera ocasión ofrecida por una agitación esporádica de la población, invadieron Roma y ocuparon el Vaticano. Pío VI rogó a sus enemigos que le dejaran morir donde había vivido, pues pasaba ya de los ochenta años. Se le contestó que podía morir en cualquier porte; se saqueó

69 *Authentische Geschichte des französischen Revolutionskrieges in Italien 1797*. El Papa ha declarado que la religión prohíbe una resistencia que puede provocar el derramamiento de sangre.

70 En las *Mémoires historiques et philosophiques sur Pie VI et son pontificat*, t. II, se calculan las pérdidas del Estado romano en 220 millones de libras.

71 "Memoria diretta al principe della pace", en Tavanti, *Fasti di Pio VI*, t. III, p. 335: S. Santità rimasse *stordita, veggendo che si cercava di traviare la sua conscienzia per dare un colpo il più funesto alla religione.*

habitación en su presencia, llevándose hasta los más pequeños objetos; se le arrebató el anillo; se le condujo, por fin, a Francia, donde murió en agosto de 1799.

Parecía como si hubiera acabado para siempre el poder papal. Aquellas tendencias de la oposición anticlerical, que vimos nacer y crecer, habían llegado al punto de abrigar ahora propósitos semejantes.

## 6) *Época napoleónica*

Vinieron tiempos que lo impidieron.

La enemistad desencadenada contra el Papado por los poderes revolucionarios tuvo como consecuencia que el resto de Europa, cualquiera fuera su opinión, lo tomara bajo su amparo. La muerte de Pío VI ocurrió en un momento en que la Coalición consiguió de nuevo la victoria. Por esto fué posible que los cardenales se pudieran reunir en S. Gregorio de Venecia, nombrando Papa a Pío VII (13 de marzo 1800).

Pronto volvió a triunfar la potencia revolucionaria, que recobró en Italia una decisiva supremacía. Pero, en este mismo momento, dentro de ella se produjo un gran cambio. Después de tantas metamorfosis experimentadas en la tormenta de los tiempos, se inclinó hacia la monarquía. Surgió un hombre en el poder, que llevaba en sí la idea de un nuevo imperio mundial y que —lo que a nosotros en especial nos interesa— se había convencido, en vista de la conmoción general y por las experiencias que le ofreció el Oriente, que para ello necesitaba, así como de otras muchas formas de los viejos Estados, más que nada de la unidad de la religión y de la subordinación jerárquica.

En el mismo campo de batalla de Marengo, Napoleón ordenó al obispo de Vercelly que iniciara las negociaciones con el Papa para el restablecimiento de la Iglesia católica.

Un ofrecimiento que tenía un gran atractivo pero que encerraba también peligros. El restablecimiento de la Iglesia católica en Francia y su unión con los Papas no se podía comprar sino al precio de concesiones extraordinarias.

Pío VII se decidió a ellas. Reconoció la enajenación de los bienes eclesiásticos —una pérdida en bienes raíces por valor de 400 millones de francos—; lo que le animó, como él mismo dijo, era que, de no acceder, se hubieran producido nuevas agitaciones, y estaba dispuesto a ceder hasta donde lo permitiera la religión; también reconoció la nueva organización del clero católico, nombrado por el Gobierno y pensionado por él; se contentó con que se le reconociera el derecho de la institución canónica con amplitud y sin ninguna limitación del derecho de veto, como lo habían gozado los Papas anteriores.[72]

Y, lo que nadie hubiera esperado poco tiempo antes, ocurrió efectivamente el *restablecimiento del catolicismo en Francia, una nueva sumisión del país bajo* la autoridad eclesiástica. El Papa estaba encantado viendo "que las iglesias se habían purificado de las profanaciones, los altares se habían vuelto a levantar, la bandera de la cruz flotaba de nuevo al viento, pastores legítimos figuraban

72 "Lettera apostolica in forma di breve", en Pistolessi, *Vita di Pio VII*, t. 1, p. 143, con una indicación completa de las desviaciones de la publicación francesa.

a la cabeza del pueblo, tantas almas descarriadas habían vuelto a la unidad y se habían reconciliado consigo mismas y con Dios". "¡Cuántos motivos —exclamó— para regocijarse y dar gracias!"

Pero, ¿habrá que creer que, con el concordato de 1801, se ha producido también una íntima unión del viejo poder eclesiástico con el nuevo Estado re-lucionario?

Hubo concesiones por ambas partes y, a pesar de ellas, cada una se mantu firme en sus principios.

El restaurador de la Iglesia católica en Francia fué quien más contrib después a que se derrumbara el soberbio edificio de la Iglesia alemana y a q sus posesiones y jurisdicciones pasaran a los príncipes seculares, lo mismo pro tantes que católicos. En Roma la indignación fué grande. "Según las vi decretales la herejía ha acarreado siempre la pérdida de los bienes y ahora ti que ver la Iglesia cómo sus propios bienes son repartidos entre los herejes." [73]

Entretanto se había proyectado para Italia un concordato inspirado en francés. El Papa tenía que aprobar también la venta de los bienes eclesiást y ceder al poder secular la promoción de los cargos; y se añadieron unilat mente tantas nuevas limitaciones a este acuerdo que Pío VII se negó en circunstancias a su publicación.[74]

Pero fué en Francia, sobre todo, donde Napoleón hizo valer con mayor las prerrogativas del poder político frente a la Iglesia. Consideraba la declar de 1682 como la ley fundamental del reino, y mandó que fuera enseñada en escuelas; tampoco le gustaban los votos ni los frailes; las disposiciones sobre matrimonio, incorporadas al Código Civil, desconocían los principios catól sobre su significación sacramental; los artículos orgánicos que fueron añad por él al concordato desde el primer momento, tenían un sentido antirro

Si el Papa, a pesar de todo, se decidió a cruzar los Alpes a ruegos del perador y a consagrar su coronación con los óleos santos, el motivo que movió, independientemente de lo que a ello se pudo contribuir desde el l francés, fué que abrigaba la esperanza "de conseguir algo en favor de la Igl católica, de concluir la obra comenzada".[75] Contaba con el efecto de las con saciones personales. Tomó consigo la carta de Luis XIV a Inocencio XII, convencer a Napoleón de que ya este rey había derogado la declaración de 1 En el primer proyecto italiano, al que renunció luego en París, combatía declaración y trataba de librar al nuevo concordato de las limitaciones de artículos orgánicos.[76] Sus propósitos, sus esperanzas iban todavía más lejos. una memoria detallada expone las necesidades del pontificado y las pé sufridas desde hacía cincuenta años, y ruega al emperador que le devuelva países ocupados siguiendo el ejemplo de Carlomagno.[77] En tan alto grado el servicio que presta a la monarquía revolucionaria.

73 Instrucción a un nuncio en Viena, desgraciadamente sin fecha, probablemente d 1803, en Daunou, *Essai*, II, p. 318.

74 Coppi, *Annali d'Italia*, t. III, p. 120.

75 "Allocutio habita in consistorio secreto 29 oct. 1804." En italiano, en Pistolessi, *V Pio VII*, t. I, p. 193.

76 "Extrait du rapport de Mr. Portalis", en Artaud, *Pie VII*, t. II, p. 11.

77 Reproducido en Artaud, ob. cit., p. 31. Cf. el escrito de Napoleón, del 22 de julio de

Pero ¡cuán grande fué su desengaño! En el acto de la coronación se creyó notar en él cierto aire de melancolía. De todo lo que esperaba, no consiguió lo más mínimo. Era, más bien, el momento en que los propósitos del emperador se revelaban en toda su magnitud.

La Asamblea constituyente había tratado de emanciparse del Papa; el Directorio había intentado destruirlo; la idea de Bonaparte era de conservarlo, pero sometiéndolo, convirtiéndolo en instrumento de su omnipotencia.

Si no estamos mal informados, propuso al Papa que residiera en Francia, en Avignon o en París.

Parece que el Papa contestó que tenía preparada una abdicación en toda forma para el caso en que se le retuviera prisionero, documento que había dejado en Palermo fuera del alcance de los decretos franceses.

En este momento el Papa podía encontrar un respaldo únicamente en el poderío de la marina inglesa.

Se permitió al Papa volver a Roma y se le aseguró su independencia tradicional, pero a partir de ese momento se desarrollaron las disensiones más ásperas.

Muy pronto declaró Napoleón, sin grandes vacilaciones, que al igual de sus antecesores de la segunda y tercera dinastía, era él el primogénito de la Iglesia, que manejaba la espada para protegerla y que no toleraría que ella se pusiera al lado de herejes y cismáticos, como eran rusos e ingleses. En especial le gustaba considerarse como sucesor de Carlomagno, supuesto del que sacaba una doctrina bien diferente que la corte de Roma. Aceptaba que el Estado de la Iglesia era un regalo, una donación hecha por Carlos al Papa, pero precisamente por esto tenía el Papa la obligación de no apartarse de la política del Imperio, cosa que no estaba dispuesto a tolerar.[78]

El Papa estaba asombrado por la pretensión de Napoleón de que tuviera que considerar a los enemigos de otro como enemigos propios. Repuso que era el pastor universal, el padre de todos, el servidor de la paz, y que una exigencia semejante le llenaba de indignación: "Tenía que ser Aarón, el profeta de Dios, no Ismael, cuya mano contra todos y la mano de cada cual contra él."

Pero Napoleón fué derecho a su fin. Ocupó Ancona y Urbino después de haber sido rechazado su ultimátum; en él reclamaba para sí, entre otras cosas, el nombramiento de una tercera parte de los cardenales, haciendo marchar luego sus tropas sobre Roma. Los cardenales que no le eran afectos fueron advertidos, y por dos veces el secretario de Estado del Papa, pero como todo esto no hizo mella en Pío VII, tampoco su persona fué respetada, pues fué sacado de su pa-

*Le pape s'est donné la peine de venir à mon couronnement. J'ai reconnu dans cette démarche un saint prélat; mais il voulait que je lui cédasse les légations.* (Bignon, *Histoire de France sous Napoleón*, deuxième epoque, I, p. 158.)

78 Schöll, *Archives historiques et politiques* (París, 1819), contiene en el segundo y en el tercer tomo un "Précis des contestations qui ont eu lieu entre le saint siège et Napoleón Bonaparte accompagné d'un grand nombre de pieces officielles". La correspondencia que se nos facilita en esta obra en toda su amplitud va desde el 13 de noviembre de 1805 hasta el 17 de mayo de 1808. No obstante nos encontramos en Bignon, *Histoire de France depuis la paix de Tilsit*, 1838, I, cap. 3, p. 125, con el siguiente pasaje: Les publications faites depuis 1815 ne se composent guère que de pièces *dont la date commence en 1808*. Y luego: *Jusqu'à présent son caractère* [*de Pie VII*] *n'est pas suffisamment connu. On ne le connoitra bien qu'en l'appréciation d'après ses actes*. Pero, en efecto, ya conocíamos estas actas. Bignon no hizo sino añadir poco a los documentos que nos ofrece Schöll.

lacio y de la ciudad. Un senadoconsulto declaró la unión del Estado de la Iglesia con el Imperio francés. Se declaró también que la soberanía temporal era incompatible con el ejercicio de los derechos eclesiásticos y que, en el futuro, el Papa quedaría obligado formalmente a los cuatro principios galicanos. Recibiría rentas de bienes raíces, poco más o menos como un vasallo del Imperio, y el Estado se encargaría de los gastos del colegio de cardenales.[79]

Un plan, como vemos, que subordinaba todo el poder eclesiástico al Imperio y lo colocaba en las manos del emperador, por lo menos indirectamente.

Pero difícil le era al emperador conseguir lo imprescindible: que el Papa se decidiera a consentir esta humillación. Y Pío VII utilizó el último momento de libertad para pronunciar la excomunión. Negó la institución canónica a los obispos nombrados por el emperador. Napoleón no era tan por completo dueño de su clero para no sentir las repercusiones de estos actos en una u otra parte, sin que faltara el lado alemán.

Pero esta resistencia motivó que se hiciera violencia al Papa. Las consecuencias fueron mucho más amargas para la cabeza de la cristiandad, que sentía la situación interior de la Iglesia, que para el emperador, a quien los asuntos espirituales no le eran más que un medio de poder, en sí mismo indiferente.

En Savona, a donde se llevó al Papa, se hallaba éste solo, abandonado a sí mismo, sin consejero alguno. *Haciéndole ver exageradamente la confusión que en la Iglesia provocaría la negativa de la institución canónica, el buen hombre se sintió obligado, bajo el más amargo dolor y la más violenta resistencia, a renunciar a este derecho.* Porque no otra cosa significa que lo cediera a los metropolitanos, cuando, por razones muy diferentes que las de indignidad personal del candidato, *se había negado durante más de seis meses* a ejercerlo. Renunció al derecho que realmente constituía su última arma.

Mas no era esto todo lo que se quería obtener de él. Con precipitación, que agravó todavía su debilidad corporal, fué conducido a Fontainebleau, donde nuevos asaltos y exigencias le presionaban a excusas de la restauración de la paz de la Iglesia. *Por fin se consiguió que el Papa cediera en los puntos decisivos.* Consintió en residir en Francia; aceptó los acuerdos más importantes de aquel senadoconsulto. El concordato de Fontainebleau de 15 de enero de 1813 ha sido redactado en el supuesto de que nunca volverá a Roma.[80]

Lo que jamás un príncipe católico había concebido en serio le había salido *bien al autócrata de la Revolución*. El *Papa accedió a someterse* al *Imperio francés*. Su autoridad se convertía en un perpetuo instrumento en manos de la nueva dinastía y habría servido para consolidar la obediencia interior y el sojuzgamiento de los Estados católicos no sometidos todavía. El Papado se habría encontrado en aquella situación en que estuvo bajo los emperadores germánicos en la plenitud de su poder, especialmente bajo el salio Enrique III. Pero las cadenas hubieran sido mucho más pesadas. En el poder que ahora dominaba al Papa había [illegible] que contradecía a los principios de la Iglesia, ya que en el fondo no era [illegible] otra metamorfosis de aquel espíritu de la oposición contra la Iglesia que se [illegible]

[79] Thibaudeau, *Histoire de la France et de Napoleón*, "Empire", t. v, p. 221.

[80] Bart. Pacca, *Memorie storiche del ministero de'due viaggi in Francia*, etc., p. 323; Hi[illegible]rischpolitische *Zeitschrift*, I, parte IV, p. 642.

desarrollado en el siglo XVIII y que llevaba en sí tan fuerte propensión a la incredulidad. El Papado se hubiera sometido a este poder enemigo y se habría convertido en su vasallo.

Sin embargo, no estaba dispuesto a que esta vez las cosas llegaran a tal extremo.

## 7) *La Restauración*

El imperio en cuyo centro jerárquico iba a figurar el Papa se hallaba empeñado en inciertas guerras contra enemigos indómitos. El Papa, en su soledad de prisionero, no tenía ninguna información exacta de las vicisitudes de la lucha. En el momento mismo en que, después de tan larga resistencia, se doblegó, Napoleón había fracasado en su última empresa contra Rusia y su poderío se veía sacudido en sus cimientos con todas las consecuencias que esto había de acarrear. Europa abrigó de nuevo la esperanza, casi extinta, de su libertad. Cuando el Papa, al que pudieron acercarse unos cardenales después de su sometimiento, se enteró de la situación, recobró ánimos, volvió a respirar y celebró cada avance de las potencias aliadas como un acto de liberación.

Cuando, poco después de la proclama de su rey, Prusia se rebeló, Pío VII se atrevió a revocar el concordato; cuando se reunió el Congreso de Praga se atrevió a dirigir su mirada más allá del país que le retenía, para recordar al emperador de Austria sus derechos. Después de la batalla de Leipzig cobró tanta confianza, que rechazó la proposición que se le hizo de una devolución parcial de sus territorios; cuando los aliados atravesaron el Rin, declaró que no tenía intención de negociar si no se le restablecía antes en su situación. Los acontecimientos se desarrollaron aceleradamente, y cuando los aliados se apoderaron de París, él llegaba a las fronteras del Estado de la Iglesia. El 24 de mayo de 1814 entró de nuevo en Roma. Comenzó una nuevo época para el mundo y también una nueva era para la Santa Sede.

Lo que ha puesto su sello a las últimas décadas ha sido la lucha entre las tendencias revolucionarias, tan poderosas todavía en los espíritus, y las ideas a que los viejos Estados después de la victoria se acogieron con redoblada seriedad como a sus viejas bases; y en este antagonismo es natural que el supremo poder de la Iglesia católica tomara una posición importante.

Lo primero que le vino en ayuda fué el concepto de la legitimidad secular y esto más bien de parte de sus enemigos religiosos que de sus partidarios y fieles.

Fué la victoria de las cuatro grandes potencias aliadas, entre las que tres no eran católicas, sobre aquella que había pretendido convertir su capital en centro del catolicismo, la que hizo posible que el Papa volviera a Roma. Se expuso el deseo del Papa de que se le reintegrara en la posesión del Estado de la Iglesia a los tres monarcas no católicos reunidos en Londres. En otros tiempos las fuerzas de este Estado han sido aprovechadas a menudo para tratar de destruir el protestantismo en Inglaterra o en Alemania, para llevar las doctrinas católicas a Rusia o a Escandinavia. Ahora la acción de estas potencias no católicas habría de colocar al Papa como dueño de su Estado. En la alocución en que Pío VII comunica a los cardenales el feliz resultado de sus gestiones, celebra expresa-

mente los servicios de los monarcas "que no pertenecen a la Iglesia Romana el emperador de Rusia, que tuvo gran cuenta de sus derechos, lo mismo que el rey de Suecia y el príncipe regente de Inglaterra, así como el rey de Prusia, qu ha estado de su lado en todo el curso de las negociaciones".[81] Las diferenci confesionales quedaban olvidadas de momento y sólo se tenían en cuenta con deraciones políticas.

A menudo hemos podido observar combinaciones parecidas en el siglo y medio último. Ya vimos en qué Estados pudo respaldarse Inocencio XI en sus diferencias con Luis XIV. Cuando los jesuítas fueron perseguidos por las co borbónicas encontraron gracia y protección en el Norte, en Rusia y en Pru cuando en el año de 1758 los Borbones se apoderaron de Avignon y Beneven se produjo una agitación política en Inglaterra. Pero jamás esta conexión había manifestado de manera más patente que en los últimos acontecimien

Una vez que el Papa había recobrado un puesto independiente entre principes de Europa, podía pensar tranquilamente en el restablecimiento de obediencia eclesiástica. Uno de los primeros actos que señalaron la restaurac de su autoridad fué la solemne reinstauración de los jesuítas. El domingo 7 d agosto de 1814 dijo misa en la iglesia de Jesús, en el altar de San Ignacio de yola; oyó otra y dió a conocer una bula en la que autorizaba a los miem supervivientes de la Compañía de Jesús a vivir según la regla de San Ignacio, recibir novicios, fundar casas y colegios, y a dedicarse al servicio de la Igl en la predicación, la confesión y la enseñanza; faltaría a su deber si en la borra que amenazaba a cada momento con el naufragio rechazaba el auxilio de un remeros tan expertos y vigorosos, que se ofrecían de sí mismos.[82] Les devo lo que quedaba de su viejo patrimonio y les prometió indemnización por lo jenado. Conjuró a todas las potencias seculares y eclesiásticas a que fu amigables con la orden. Se notaba que pensaba ejercer su autoridad eclesiást no con la limitación de los últimos tiempos del siglo xviii, sino en el sen más antiguo. De hecho, no se podía imaginar un momento más favorable ello. Los regímenes restaurados en el sur de Europa se arrepentían de su ant resistencia, pues creían que con ella habían desatado el espíritu que les ha derrocado. Ahora veían en el Papa a su aliado natural y, mediante la influen espiritual, pensaban poder vencer más fácilmente al enemigo interior que rodeaba. El rey de España recordó que llevaba el título de rey católico, dec que quería mostrarse digno de él y llamó a los jesuítas que su abuelo ha desterrado; restableció el tribunal de la nunciatura y se volvieron a leer los tos del Gran Inquisidor. En Cerdeña se fundaron nuevos obispados; en Tosc se abrieron viejos conventos; en Nápoles, después de alguna resistencia, se cedió a un concordato por el que se reconocía a la curia romana una gran influ cia directa sobre el clero del reino. Entre tanto, la Cámara francesa de 18 veía la salvación de la nación en la restauración de la vieja Iglesia de Fran "esta obra —como se expresa un orador— del cielo, del tiempo, de los reyes

81 *Nè possiamo non fare un gran conto dei meriti verso noi di Federigo* [Guil.] *re de Pru il cui impegno fu constantemente in nostro favore nel decorso tutto delle trattative de'nostri af* "Alocución del 4 de septiembre de 1845", en Pistolesi, II, p. 144.

82 Bula: *Sollicitudo omnium ecclesiarum.*

de los antepasados"; lo más importante era devolver al clero su influencia en el Estado, en los municipios, en las familias, en la vida y en la educación públicas, y para nada se hablaba de las libertades que la Iglesia galicana había disfrutado de hecho o se había reservado expresamente. Mediante el nuevo concordato en proyecto hubiera quedado en una dependencia de Roma como en ninguna otra época.

Estaba en la naturaleza de las cosas que no se pudiera obtener en seguida la victoria, con un procedimiento tan tajante, sobre el espíritu de las naciones latinas, que se había desarrollado con intenciones bien diferentes. En Francia, las viejas antipatías contra la jerarquía se pronunciaron violentamente contra el concordato; el poder legislativo se había constituído en tal forma, que ya no era posible pensar en la ejecución de los planes de 1815. Las violencias del gobierno fernandino en España provocaron también una violenta reacción y estalló una revolución que, al combatir al rey absoluto, que no podía oponerle ninguna resistencia, llevaba en sí una decidida tendencia anticlerical. Una de las primeras medidas de las nuevas Cortes fué la supresión de los jesuítas. Pronto se tomó el acuerdo de suprimir todas las órdenes religiosas, de enajenar todos sus bienes y de amortizar con ellos la deuda nacional. En el mismo momento ocurren en Italia movimientos semejantes; se propagaron hasta el Estado de la Iglesia, que estaba impregnado del mismo espíritu, y los carbonarios llegaron a fijar el día de un levantamiento general en los dominios de la Iglesia.

Pero los monarcas restaurados volvieron a encontrar respaldo y ayuda en las grandes potencias que habían salido victoriosas y las revoluciones fueron ahogadas. Es verdad que los Estados no católicos no tomaron una parte directa en estas represiones, pero si hubo algunos que estaban contra ellas, también hubo otros que las aprobaron.

Entre tanto, el catolicismo se reorganiza en los países no católicos. Se consideró que la religión positiva, cualquiera que fuese la confesión, era la mejor garantía de la obediencia civil. En todas partes se cuidó de reorganizar las diócesis, de fundar obispados y arzobispados, de establecer seminarios y escuelas católicas. Bajo el gobierno alemán, la institución eclesiástica católica cobró un aspecto muy diferente en las provincias prusianas que habían estado incorporadas a Francia del que había ofrecido bajo el gobierno extranjero. La oposición anticlerical, que se levantaba aquí y allá contra el viejo orden de la Iglesia católica, no encontró apoyo ninguno en los Estados protestantes. Por otra parte, la corte romana concluyó tratados con los gobiernos protestantes y con los católicos y se vió obligada a reconocerles una intervención en los nombramientos de obispos. Esta intervención se utilizó en ocasiones para promover a las dignidades a los hombres religiosamente más celosos. Parecía como si la disputa confesional hubiese desaparecido de las altas esferas. En la vida ciudadana iba disipándose de día en día. La literatura protestante dedicaba a las viejas instituciones católicas una atención que le hubiese sido imposible en épocas anteriores.

En aquellos casos en que el principio católico riguroso, que se adhería a Roma y era representado por ella, entró, a pesar de todo, en colisión con los gobiernos protestantes, mantuvo posiciones de ventaja.

En Inglaterra obtuvo una gran victoria en el año de 1829.

Durante las guerras de la Revolución, el gobierno de Inglaterra, que d… hacía un siglo era exclusivamente protestante, se había ido aproximando a … Sede Romana. Bajo los auspicios de la victoria de la Coalición de 1799, en la … Inglaterra desempeñó tan gran papel, fué elegido Pío VII. Ya vimos cómo … Papa siguió apoyándose en la potencia inglesa y no se permitió ningún alterc… con ella. Tampoco en Inglaterra se consideraba como necesario que la rela… religiosa con el Papado tuviera que excluir de todos los derechos políticos, … la capacidad de ocupar cargos oficiales. Ya Pitt había expresado este se… miento.[83] Sin embargo, como era natural tratándose de un cambio en la costu… bre de mantenerse en los principios inveterados de la Constitución, durante l… tiempo se opuso una resistencia insuperable. Pero el espíritu del siglo, que … pugna todo privilegio exclusivo, se hizo valer también en esta cuestión. … la catolicísima Irlanda prevaleció de tal forma la resistencia y la agitación pol… religiosa, que aquel general, entonces a la cabeza del gobierno, que había ven… a tantos enemigos, se vió obligado a declarar que no podía seguir gobern… sin esa concesión. De esta suerte se aminoró o se derogó la obligación de … mento, que en la época de la Restauración o de la Revolución se consideró … el único medio de garantizar los intereses de los protestantes. Lord Live… había declarado a menudo que, si se derogaba esta medida, Inglaterra de… de ser un Estado protestante, pues, si en un principio no acarrearía consecuen… graves, nadie podría prever sus consecuencias en el futuro.[84] A pesar de tod… tuvo el valor de derogarla.

Un triunfo todavía más brillante e inesperado se logró en Bélgica.

Pronto se manifestó en el reino de los Países Bajos, desde el momento … su fundación, una disensión entre el Norte y el Sur que amenazaba con … descomposición del reino y que, desde un principio, se centró principalme… en las cuestiones religiosas. El rey protestante acogió las ideas de José II y, … esta inspiración, fundó escuelas superiores y elementales, e intervino en lo que … correspondía en el aspecto eclesiástico. La oposición fundó instituciones de en… ñanza de inspiración contraria y se entregó decididamente a trabajar por … jerarquía eclesiástica. Se constituyó una opinión y un partido católico-li… que, apoyándose, lo mismo que en Inglaterra, en los derechos generales del h… bre, aumentó sus pretensiones por días, obtuvo concesiones, se libró de la … acción escolar y, llegado el momento favorable, rechazó por completo la odi… dominación. Logró fundar un reino en el que los sacerdotes han consegui… de nuevo una significación política extraordinaria. Hasta los factores democ…

83 *Mr. Pitt is convinced*, se dice en una carta a Jorge III, del 31 de enero de 1800, *that … grounds on which the laws on exclusion now remaining were founded, have long been narr… —that those principles, formerly help by the catholics which made them be considered as poli… dangerous, have been for a course of time gradually declining, —that the political circumst… under which the exclusive laws originated, arising from the conflicting power of hostile and … balanced seats— and a division in Europe between catholic and protestant powers are no lon… applicable to the present state of things.*

84 *Speech of L. Liverpool 17 Mai 1825: Where was the danger in having a popish King … a popish Chancellor, if all the other executive officers might acknowledge the pope.—It war … —that a catholic be prime minister and have the whole patronage of the church and state of … disposal.—If the Bill were to pass, Great Britain would be no longer a protestant state.*

cos de la Constitución les fueron muy ventajosas. El censo bajo, que permitía tuvieran participación en los asuntos públicos las clases modestas de la ciudad y del campo, sobre las que con facilidad cobraron influencia, les hizo posible adueñarse de las elecciones; mediante éstas, de la Cámara, y con la Cámara, del reino. Se los ve en Bruselas, lo mismo que en Roma, en los paseos públicos, bien alimentados y satisfechos, disfrutando de su triunfo.

Ni en uno ni en otro de estos acontecimientos ha tenido una participación directa, por lo que sabemos, la corte romana, aunque han sido tan ventajosos para su autoridad. Pero en un tercero, las disensiones con Prusia, sí han actuado directamente. En este país las tendencias del Estado protestante y las de la jerarquía católica, que parecían marchar de la mano desde la Restauración, pero que poco después fueron divergiendo, llegaron a los extremos de una lucha que con razón despertó la atención general. Renunciando a unas negociaciones de las que se podía predecir que conducirían a buen término, el Papa, firme en la idea de la ortodoxia exclusiva, protestó contra una ordenanza del rey destinada a regular las relaciones familiares de la población mixta en el aspecto religioso. En la misma Alemania encontró órganos favorables y poderosa ayuda.

Gracias a la prudencia de un príncipe que reconocía plenamente las convicciones religiosas, aunque se presentaran en una forma que él no consideraba como la verdadera, se llegó a un arreglo que permitía libre movimiento a la autoridad eclesiástica y parecía dar satisfacción a ambos partidos.

Por esta época, merced a la irrupción de un sacerdocio que volvía a todo lo viejo, se provocó un notable retroceso en la Alemania católica. Después que cientos de miles de personas habían sido atraídas a la veneración de una santidad bastante dudosa, una pequeña demostración en contra, sin ningún contenido positivo, produjo en la clase media alemana un despego de Roma tan fuerte como nadie hubiera podido figurarse. Lejos de favorecer este movimiento, el Estado trató de consolidar las formas eclesiásticas introducidas.

Gracias a las violentas agitaciones que sacudían a Francia, el catolicismo obtuvo una indiscutible ventaja.

La revolución de 1830 podía ser considerada como una derrota de la opinión clerical rigurosa, pues es sabido que el celo religioso de Carlos X precipitó su caída. Desde entonces, los ampliados derechos constitucionales, de los que se puede servir cada cual, dieron espacio y ocasión a las tendencias clericales para prosperar. Pero sus pretensiones, especialmente la que se refería a la dirección de la educación, le recordaban al Estado que no estaba fundado únicamente sobre la libertad y los derechos individuales y que, por el contrario, un ejercicio de los mismos en un sentido fundamentalmente antitético a su concepto básico, le podía ser muy peligroso. Pocas veces se vió tan unánimes a los diputados de la época como en sus acuerdos contra la intentada reorganización de los jesuítas, de suerte que Roma tuvo que dar un paso atrás. Ocurre luego la revolución del 48. En cuanto la sociedad, sacudida en sus cimientos, trató de recobrar en medio de la revuelta el terreno en que descansa el orden público, la primera cuestión que se abordó fué la de la enseñanza. Hasta los más fogosos defensores de la Constitución derrocada concedían que había que conciliar la religión con

la filosofía que había dominado hasta entonces; se encontró una vía media en las doctrinas opuestas,[85] pero tuvo como efecto que el clero empezó a compe con el sistema del Estado, lo mismo en las esferas superiores de la instrucción q en todos los demás grados. Desde entonces, numerosas congregaciones de ho bres y mujeres, con facultades locales o generales, se han ido extendiendo todo el suelo de Francia para dirigir la instrucción primaria en el sentido de Iglesia. En cuanto a la enseñanza superior, los jesuítas recuperaron la posic que habían tenido antes. También en los demás aspectos el clero, favorecido una opinión preocupada por los peligros de las doctrinas filosóficas, ha ejer do una gran actividad y le ha parecido laudable anteponer las prácticas eclesi ticas romanas a las galicanas. Las consecuencias de la revolución de feb favorecieron en general las ambiciones clericales.

Éxitos grandes y prometedores va obteniendo de esta suerte el reaviv catolicismo en todo el mundo. Pero como también van prosperando las tendenc de emancipación de los poderes políticos dominadores, nada de extraño ti que se manifestaran a su vez en el propio Estado de la Iglesia. Nos vamos a cando a unos acontecimientos que más bien pertenecen a la política que a historia. Pero hay que estudiarlos, siquiera a grandes rasgos, si queremos da cuenta de la posición que ocupa el Papado en el mundo actual.

### 8) *La Iglesia y el Estado de la Iglesia bajo Pío IX (1848-1878)*

Cuando se restauraron los regímenes de los países meridionales de Europa, gobierno de Roma no trató de volver a lo antiguo. El político dirigente, carde Consalvi, consideró más bien la ocupación francesa como un acontecimi favorable para dar unidad y uniformidad a la administración del Estado e siástico, sin consideración a los privilegios tradicionales de los municipios, d nobleza y de las provincias; se ha dicho de él que plantó el liberalismo en el lo de la superstición; sólo en un punto se mantuvo fiel a la vieja tradición d Santa Sede: encomendó la administración del Estado reformado a la corpora eclesiástica que durante el interregno había sido excluída.

En los dos gobiernos que siguieron se hubiera preferido volver al sist que precedió a la época revolucionaria, pero el intento, por otra parte desafo nado, no tuvo más efecto que el de aumentar la animadversión de la pobla contra el dominio del clero, que siguió siendo decisivo. Cuando en el año de 18 se conmovió el orden europeo, se produjo también un levantamiento en el tado de la Iglesia. Gregorio XVI, que por entonces llegaba al pontificado, es contento de que el movimiento no fuera contra él, sino contra el sistema in ducido.[86] Estaba decidido, sin embargo, a mantenerlo. Una vez que fué mida la revuelta, las potencias europeas expresaron su deseo de que se permit a los laicos una mayor participación en la administración de los asuntos secul del Estado. Efectivamente, algo se hizo en este sentido, pero con tan gran ración, que más bien se puede considerar como una negativa que como concesión. El descontento fué extendiéndose y aumentando en intensidad,

[85] *Loi de l'enseignement 15 Mars 1850.*
[86] Wiseman, *Recollections of the last four popes*, p. 429.

tambié la represión creció en violencia. A la muerte de Gregorio se contaban 2,000 exiliados o presos políticos.

En este conflicto los cardenales han mantenido opiniones discrepantes. Uno de ellos, activo funcionario, manifestó que creía conveniente y hasta necesaria una secularización de la administración, pero que difícilmente se podía esperar del jerarca eclesiástico. Otro cardenal, miembro de una orden religiosa, en el que pensaba el pueblo como Papa con la esperanza de alivio, proclamó a las gentes que les procuraría para vivir, pero que también establecería altos tribunales para disciplinarlos. Una tercera opinión predominó en el cónclave y fué elegido un Papa, Pío IX, que, penetrado del derecho divino del pontificado sobre su Estado, era, sin embargo, de opinión de que podía dar satisfacción a todas las exigencias justas sin ceder en nada de este derecho.[87]

Abrió las prisiones y moderó un tanto el sistema vigente con medidas que, sin ser muy radicales, fueron saludadas con júbilo. Porque no son tanto las acciones cuanto la dirección que señalan lo que provoca el aplauso de los hombres. Alejó poco a poco a los hombres de la reacción gregoriana y nombró para las *comisiones* que *habría de acometer las mejoras personas* que no pertenecían al clero y tenían fama de sensatez y sentido práctico; finalmente se instituyó una Consulta de Estado que él mismo señaló como respresentación consultiva que asistiría en la legislación y la administración de su Gobierno, la cual se fué componiendo en su mayor parte de seglares bajo la dirección del secretario de Estado. De este modo pensaba Pío IX cumplir con los deseos y consejos de las potencias.[88]

Pero los tiempos y las opiniones habían cambiado y el iniciado movimiento del año 1848 le llevó al Papa un poco más lejos. Prestó oídos a la petición de formas constitucionales. Teniendo en cuenta, como él dice, las antiguas libertades, que una vez revocadas no vuelven a restablecerse, se sintió movido a instituir una Constitución con dos Cámaras, o, por su nombre, Consejos, de los que el primero era nombrado directamente por él y el segundo elegido por censo y número de habitantes. Pero no era una Constitución como las demás ni podía serlo. Porque las concesiones hechas por el Papa eran limitadas y, además, toda ley votada por las dos Cámaras tenía que ser aprobada en sesión secreta por los cardenales antes de que el Papa diera su sanción.[89] La autoridad suprema quedó en manos del clero.

Por su parte, los seglares manifestaron de varios modos su deseo de que los asuntos seculares estuvieran exclusivamente en sus manos. No se podía pensar en que, después de haber otorgado una fuerte representación parlamentaria, consintieran en limitaciones que no se compaginaban con el principio del sistema adoptado.

87 Farini: *Lo stato Rómano dall'anno 1815 al 1850*, un libro que, según nuestro parecer, respira demasiado fuertemente el espíritu retórico de la historiografía italiana, y que de ningún modo puede considerarse como imparcial; sin embargo, está basado en conocimientos exactos y nos ofrece los documentos más importantes.

88 Alocución del 29 de abril de 1848: *Le cose, che facevamo nel primi principii del nostro pontificato, bene si convengon con quello, che avevan desiderate i principi dell'Europa.*

89 *Statuto fondamentale*, § 52. Cf. Döllinger, *Kirche und Kirchen, Papstthum und Kirchenstaat*, p. 603.

Disensión inevitable, en la que muy pronto se injertó una cuestión todavía más amplia y hasta urgente.

Las reformas estaban en relación con la revolución de febrero en París pero para Italia y los asuntos italianos cobraba todavía importancia mayor el que también en Viena fuese derribado el régimen contra el que el sentimiento nacional había estado luchando en vano desde hacía cuatro decenios. En Roma se celebró el acontecimiento con repique de campanas y a los gritos de "¡Italia!" Atendiendo a la proclama de Carlos Alberto de Piamonte, que anunciaba su próxima entrada en la Lombardía para expulsar a los extranjeros del suelo italiano, se constituyó en Roma una legión de voluntarios para tomar parte en la empresa. El mismo Papa parecía participar en estos sentimientos. Así, por lo menos, se interpretó su proclama en la que condenaba a aquellos "que en el vendaval que derrumba cedros y robles no quieren reconocer la voz de Dios" y pedía la concordia de los pueblos de Italia.

Pero difícilmente ha podido ser ésta su intención.

Cuando la marcha de los voluntarios se negó a salir al balcón para despedirlos, y a los que llamó para que vinieran a verle les dió el consejo de defender su casa y nada más.[90] Hacía poco tiempo había hecho frente a las pretensiones de Austria por defender sus derechos en Ferrara; su ambición no parecía ir más allá de la conservación de la integridad del Estado de la Iglesia. Cuando el ministerio constitucional pidió autorización para que las tropas regularmente organizadas, que entre tanto habían llegado a la frontera, pudieran cruzar el Po, otorgó la autorización, pero con la reserva de retirarla cuando le pareciese bien. No aprobó la propuesta, pero tampoco se opuso resueltamente.

El general pontificio se consideró autorizado por las indicaciones recibidas a tomar parte públicamente en la guerra contra Austria y proclamó a los cuatro vientos que el hombre de Dios, el Papa grande y justo, estaba por ella: había bendecido las espadas de los soldados para que se unieran a Carlos Alberto y fueran a la guerra contra el enemigo de Dios y de Italia. Así como, con una idea bastante confusa, se identificaba la hegemonía austríaca en Italia con el imperio de los Hohenstaufen, se creía también ver en Pío IX un nuevo Alejandro III que se decidiría a ponerse a la cabeza de un movimiento republicano. El ministerio del Papa estaba por esta dirección y le hacía presión para que siguiera el espíritu del tiempo, emprendiendo animadamente la guerra, pues, de este modo, dominaría los acontecimientos y se aseguraría el futuro.

El Papa se sintió muy contrariado. Muy lejos estaba de cualquier simpatía republicana; pedía de los italianos que obedecieran a sus príncipes beneméritos; veía la unidad de Italia en una alianza de los mismos entre sí y con Austria como potencia italiana, y muy por encima de la suerte de Italia estaba para él la misión pontificia. A la propuesta de sus ministros contestó con una alocución en el consistorio del 29 de abril, y manifestó que no se proponía hacer ninguna guerra con Austria y, como era el deber de su apostolado supremo, que abarcaba en el mismo amor a todas las naciones.

90 *Guardate la case mia: no altro.* De un despacho del conde Ludolfo, en Petrucelli, *Pío IX*. Sería muy deseable para la historia tener una declaración auténtica de Su Santidad sobre los acontecimientos.

Pero con esto no sólo se apartó del sentimiento general italiano, sino que incurrió también en una fuerte discrepancia con el Parlamento, que se reunía en la hora de la marea ascendente del espíritu nacional.[91]

El ministro más importante de entonces, Mamiani, tenía la idea de emancipar el Estado por completo de la influencia de los cardenales y de concentrar el poder secular en manos del Parlamento y de los ministros responsables, a los que el Papa tendría que acomodarse como cualquier otro príncipe constitucional, pero a estos propósitos se oponían las disposiciones del estatuto y la conciencia jerárquica de Pío IX. Éste apenas si podía entenderse con estos ministros para una manifestación oficial.

Por fin se encontró un hombre dispuesto a conciliar un régimen constitucional con la letra del estatuto y con el sentir del Papa: Pellegrino Rossi, uno de los grandes estadistas de la época, que veía en las formas constitucionales el único medio de proteger al Estado moderno contra la reacción del absolutismo y contra las tendencias destructivas de los republicanos, hombre de opiniones honradas, con toda la cultura de su siglo, enérgico y valiente. Declaró que el estatuto era la piedra angular sobre la que había que levantar el edificio de la libertad. En las negociaciones acerca de la alianza de los Estados constitucionales italianos que llenaban el momento, rechazó las ambiciosas sugestiones piamontesas y mantuvo la primacía del Papa, "la única grandeza viva que posee Italia". Sobre esta base creía él que se podía restablecer el orden público perturbado. Pero los hombres ya no querían saber más de una federación de viejo estilo, de una alianza del poder eclesiástico con el sistema constitucional. El hecho de que Rossi pareciera capaz de llevarla a cabo y, por otra parte, la aspereza y el éxito con que manejaba los asuntos públicos, concitó las pasiones contra él. No era cosa que se impusiera en Roma el sistema que la Revolución de Febrero había derrumbado en Francia. Cuando Rossi subía las escaleras de la Cancellaria para inaugurar la nueva sesión del Parlamento, el 15 de noviembre de 1848, una puñalada puso fin a su vida. En la asamblea ninguna voz de simpatía se elevó en su favor.

El Papa se vió envuelto por la catástrofe del ministro. A la primera resistencia que opuso a las exigencias de las excitadas masas populares respecto a un nuevo ministerio y a la cuestión italiana, se vió sitiado en su palacio y las balas llegaron hasta sus habitaciones; resultó muerto uno de los prelados de su corte. En el alboroto concedió lo que se le pedía, pero sin por ello aplacar al pueblo. Cuando se presentó ante los diputados la propuesta para asegurar la adhesión al Santo Padre ofendido, se pudo ver cómo, después de unos cuantos discursos, era rechazada. Entonces decidió el Papa ponerse a salvo de cualquier otra coacción mediante la fuga y, con la ayuda de los embajadores extranjeros presentes, logró llegar el 24 de noviembre a Gaeta, en los dominios napolitanos, donde ya se había refugiado en otros tiempos más de un Papa y donde pronto le rodeó una corte de emigrantes y diplomáticos que le reconocían como cabeza del mundo católico.

91 Rossi, en un ensayo póstumo (en Farini) lo expresa del modo siguiente: *Spiaceva la guerra: non fu nè dichiarata nè impedita. Il paese fe. un po la guerra: il papa servò la pace.*

En Roma, después de la huída del Papa, no se permitió que prosigui el Gobierno constitucional.

Cuando los diputados eligieron una junta para que se hiciera cargo gobierno, acordó ésta que, no poseyendo ninguna base legal, ejercería sus fun nes hasta que una asamblea constituyente tomara las decisiones pertinentes p establecer un régimen.[92] Como no existía ningún poder principesco en el p se apeló al concepto de la soberanía popular. Se convocó a los pocos días asamblea nacional "para proveer al Estado de una institución regular, firme amplia, según los deseos de la nación o de su mayoría"; se elegiría esta asamb por sufragio universal y elección directa. Afrontando las censuras eclesiás con que el Papa amenazaba a los que tomaran parte en las elecciones, se c braron éstas y, como se pregonó en la ocasión, con un orden apenas visto en parte. El 5 de febrero de 1849 tuvo lugar la primera sesión de la asam nacional. Había una propuesta de abandonar la determinación de la fu constitución a una asamblea constituyente de toda Italia. Pero la asamblea mana tenía una idea demasiado alta de su propio derecho y no quería apl su ejercicio indefinidamente; adoptó por propia autoridad el acuerdo de que Papado había perdido de hecho y de derecho el gobierno del Estado de R que éste tenía que restaurar el glorioso nombre de la república romana y q con respecto al resto de Italia, se mantendría en las relaciones que correspondía a la nacionalidad común. Pronto los antagonismos que anidaban en las ideas enfrentaron ásperamente. Apartándose del Papa, que derivaba su derecho sob el Estado de una especial providencia de Dios por la libertad de la Iglesia, asentó el principio de que la soberanía era un derecho eterno del pueblo la idea republicana surgió entre los escombros del dominio eclesiástico. Pe no por eso se quería excluir al Papa de Roma. Ya entonces se fijó la fórmu que más tarde se ha repetido tanto, que habría de recibir todas las garant necesarias para el pleno ejercicio de su poder espiritual.

Pero Pío IX estaba lejos todavía de rendirse ante este levantamiento sus súbditos, pues se sentía con fuerzas y con apoyos bastantes para reanud la lucha. Así como había abandonado la idea italiana para no ponerse en cont dicción con su situación a la cabeza de la Iglesia universal, ahora, en la desg que ese abandono le había acarreado, llamó en su ayuda a las potencias licas. Austria había tomado de nuevo las armas contra Carlos Alberto en campaña que sería desgraciada para éste. Francia, para impedir que Aus se hiciera todopoderosa en Italia, tomó las armas contra la república roma que estaba aliada con el rey. Austria se apoderó de Bolonia y de Ancona; tropas francesas se dirigieron contra Roma. En el mismo día en que la repúbl romana proclamaba su nueva constitución en el Capitolio, ensalzando el pri pío de la soberanía popular, atravesaban los franceses el puente Sixto "p devolver a la cabeza de la Iglesia la capital del orbe católico, de acuerdo con deseos fervientes de los católicos".[93]

[92] *Dichiariamo di assumere un tanto uffizio provisoriamente e temporaneamente.* 20 de di bre de 1848.

[93] Palabras de la proclama de Oudinot.

De este modo quedó liquidada la república y la gestión de los negocios públicos pasó a una comisión de cardenales nombrada por el Papa. En la primavera de 1850 volvió Pío IX a Roma, restaurando las instituciones de sus años anteriores, Consejo de Estado, Consulta, colegios municipales y provinciales, de suerte que los seglares tendrían una participación no pequeña en la administración; pero todo el poder estatal en cada rama, lo mismo para los asuntos interiores que exteriores, administración de justicia, enseñanza y censura de la prensa, pasó de nuevo al alto clero, que recuperó así sus privilegios.

Fué un triunfo de los clérigos sobre los laicos, de las tendencias monárquicas sobre las republicanas y, sobre todo, de las simpatías de los católicos celosos por el jefe de la Iglesia sobre los empeños nacionales de los italianos.

Al momento, después de esta interrupción, comenzó a florecer la autoridad eclesiástica y el conflicto mismo le procuró un éxito inesperado.

Lo mismo que en épocas anteriores, el gobierno español tomó también la iniciativa para la inteligencia de los católicos y puso sus fuerzas en el empeño. En el año de 1851 se celebró un concordato que llevó a buen término el entendimiento entre el Papado y el Estado español, ya iniciado hacía un par de años. También en la península ibérica los bienes eclesiásticos que, como había observado el Papa en una alocución anterior, le habían quedado a la Iglesia bajo el dominio de los infieles, habían sido puestos a la venta. Se había fijado un límite a estas enajenaciones mediante acuerdos provisionales, siempre en discusión hasta que el concordato ofreció un arreglo definitivo. Acaso dos terceras partes de esos bienes conservó la Iglesia y la Santa Sede consintió en la pérdida del resto. En compensación, la Iglesia podía celebrar el triunfo de que la religión católica afirmaba su exclusiva en España y en sus colonias, sometiendo la enseñanza a su vigilancia y dirección.

Señalemos de paso que en las colonias separadas de la metrópoli, los Estados libres de América del Sur, con los que se celebraron tratados, reconocieron la religión católica como religión del Estado, si bien no con carácter exclusivo, y aseguraron a los obispos la censura de prensa, la instrucción en cuestiones de religión y la libre comunicación con el Papa.

Con la reinstauración del poder imperial en Francia se podía temer, al recuerdo de su fundador, una resurrección de los propósitos imperialistas; y algunas voces, que no fueron escuchadas, advirtieron el peligro. En un principio las cosas tomaron la dirección contraria. El clero tuvo las riendas en su mano y pudo asegurar de este modo su posición recién conquistada frente a un movimiento derrocador que se podía temer al continuar la Constitución republicana. Al príncipe, que todavía era presidente, le pareció gran cosa el haber contribuído de modo principal mediante su influencia y sus armas al restablecimiento del Papa en Roma; su actitud católico-clerical, exhibida en los viajes, produjo satisfacción general.[94] Hablaba, decían, como un Constantino; y en este sentido era recibido por el clero. El partido clerical hasta cree haber preparado el golpe del 2 de diciembre; cooperó a su legalización con el voto unánime de sus partidarios. Los obispos se adhirieron al Nuevo Imperio, que veía uno de sus apoyos en

94 Cf. Veuillot, *Le pape et la diplomatie*, 1861, p. 14.

su influencia y prestigio populares, y que, por otra parte, se sentía obligado hacia los intereses eclesiásticos. Se pudieron ver cardenales en el Senado y las necesidades eclesiásticas fueron tenidas en cuenta en los presupuestos hasta para las iglesias de aldea; los nombramientos de obispos ocurrieron después de mantener conversaciones en Roma.[95]

Una transformación parecida en favor del Papado, todavía más llamativa, pudo contemplar el siglo en el tercer país católico: el imperio austríaco.

La Revolución de Marzo en Viena, que derrocó el viejo y temido poder, le fué apareciendo como una liberación hasta al mismo alto clero, porque todavía estaban en vigor las disposiciones del emperador José II que sometieron a aqu[...] a la más rigurosa tutela del Estado por lo que respecta a disciplina interna, a [...] intervención en la enseñanza, a su dotación y sus relaciones con Roma. Tambi[...] en Austria se preguntaban qué quería decir la anunciada libertad si no se con[...]día también libertad a la Iglesia. En la Dieta de Kremsier se presentaron [...] obispos austríacos con amplias reclamaciones, pues proponían un concord[...] para poner coto a la legislación unilateral del poder secular. Pero los diputa[...] a quienes el poder eclesiástico más bien les parecía demasiado fuerte, no [...] prestaron atención y la Dieta, que temía por la paz confesional y por la libe[...] individual, rechazó la propuesta (1º de marzo, 1849) manteniéndose firme en [...] principios de la legislación josefina.[96] Pero lo que la Dieta negó, lo otorgó [...] Gobierno, que disolvió aquélla a los pocos días. En las negociaciones de G[...] se habló de la revocación de las disposiciones josefinas contrarias al Papado. Coincidieron la vuelta del Papa a la ciudad de Roma y la relación más estre[...] *con el episcopado del país. Se opinaba que la fuente* de las *revueltas popu*[...]res que de pronto conoció el país al parecer más a salvo, estaba en la falta [...] espíritu religioso, que provenía a su vez de aquellos frenos puestos a la acci[...] eclesiástica, y el imperio creyó encontrar un respaldo de su propia autorid[...] en una colaboración franca de las autoridades eclesiásticas nacionales con [...] universales. En estas ideas se inspiró el concordato a que se llegó algún tiem[...] después (1855). En este concordato el Estado devolvió al clero las prerrogati[...] que le correspondían "según la ordenación divina y los principios católicos", [...] libre comunicación con Roma y una intervención activa en la educación [...] la enseñanza religiosa. A nadie se le podía ocultar la resistencia que esto ha[...] de provocar en el país; pero a ello condujeron el antagonismo político interior y [...] opinión dominante; además, hasta parecía beneficiar en alto grado el prest[...] del imperio en Italia y en Alemania. La curia romana y el episcopado austrí[...] se unieron estrechamente, pensando y esperando poner en práctica los princi[...] del concilio tridentino después del transcurso de tres siglos.[98]

Lo realizado en Austria revistió todavía, si se compara con Francia y Es[...] otro carácter. En estos países los ideales católicos eran más populares y esta[...] más a tono con el espíritu de sus asambleas legislativas. En Francia hasta la [...]

95 Así lo asegura La Guerronniere que debe saberlo: *La France, Rome et l'Italie*, p. 18.

96 Springer, *Geschichte von Oesterreich*, II, p. 613.

97 En la alocución del 20 de abril de 1849, se expresa la segura esperanza de che [...] *eliminate da quel impero alcune massime riprovate sempre della sede apostolica.*

98 *Breve del 1º de junio de 1863, Schrader, Pius IX als Papst und als König, p.* 122.

ma oposición, si se puede hablar de ella, se acomodó a la dirección nueva. Pero, en general, el efecto fué cumulativo y la jerarquía eclesiástica cobró por esta inteligencia renovada con las tres potencias un firme respaldo que le proporcionó un fuerte sentimiento de sí misma.

Apenas si en alguna otra ocasión se ha expresado con mayor vigor la idea de la unidad eclesiástica, basada en el primado del obispo de Roma, que con Pío IX. "A través de él habla el apóstol sobre el que está fundada la Iglesia; es la autoridad viva que en todas las disputas ofrece la solución infalible; de la Silla de San Pedro emana la unidad sacerdotal y en torno a ella tiene que agruparse el mundo creyente."

En el año de 1856, con ocasión de promulgarse un nuevo dogma, pudo verse cuán propensos estaban los obispos a someterse a estas pretensiones. La doctrina de la Inmaculada Concepción, que había surgido en la época de la omnipotencia eclesiástica, fué rechazada por entonces por los doctores más prestigiosos de la Iglesia. Poderosos Papas de tiempos posteriores la habían aceptado, pero no la habían promulgado, y el Papa Pío IX se decidió a convertirla en doctrina de la Iglesia apoyándose en su propia autoridad. De todas partes de la tierra acudieron los obispos, pero sin llegar a constituir un concilio, y reconocieron, como creyentes, lo que el Papa promulgaba como verdad revelada. Jamás la infalibilidad del Papa, que todavía no había sido fijada dogmáticamente, se manifestó de manera más potente. La doctrina de la Inmaculada Concepción es la clave de bóveda del culto mariano, suprema devoción de Pío IX. Introdujo un nuevo oficio divino e instituyó una nueva misa.

Sin duda alguna el Papado dispone de la organización más monárquica, más centralizada que pueda encontrarse en el mundo moderno, y día a día va extendiendo su radio de acción por la tierra. Al lado de las Iglesias sudamericanas, en las que pervivían las ideas religiosas de Felipe II, en la democrática América del Norte se levantaba también un nuevo edificio jerárquico; en pocos años se han fundado en este país dos nuevos arzobispados y veinte obispados. Siguiendo la marcha del tráfico y de las colonizaciones, las fundaciones eclesiásticas aparecen en California y en el continente australiano. Tampoco se olvida mantener en la vieja subordinación a Roma las fundaciones de una época anterior de las costas africanas y de las Indias Orientales. En el Mesoriente se fundan seis nuevos obispados de rito católico armenio, y en el ancho mundo, hasta el Polo Ártico, se instituyen prefecturas apostólicas y vicariatos en gran número.

Y si el Papa pretende presentarse como el padre y el maestro de todos los cristianos y ser considerado como la cabeza suprema de toda la Iglesia, no le han faltado conversiones individuales, porque la idea de la comunidad y de la infalibilidad corresponden a una necesidad religiosa del corazón humano y los creyentes convencidos están llenos de un celo propagandista. Pero sus intentos han fracasado frente a otras grandes comunidades religiosas.

"Escuchad mi voz, vosotros los de Oriente, que os enorgullecéis con el nombre de cristianos, pero no formáis sociedad con la Iglesia romana"; y les conjura a que se unan al redil por la salud de su alma. Pero por las respuestas recibidas

de los patriarcas de Oriente se da uno cuenta de que éstos conservan más vivas en la memoria las viejas rencillas que la antigua comunidad; reprochan a la Iglesia romana, de una vez, las doctrinas arbitrarias de los doctores medievales y la fogosidad de su propaganda actual.

Dirigiendo su mirada al Occidente, el Papa se propone, en países como Holanda e Inglaterra, de vieja tradición protestante, constituir provincias eclesiásticas especiales con los católicos. En Inglaterra Pío IX, "con la esperanza de restaurar la causa católica en el próspero reino", instituye, sin haber negociado antes con el Gobierno, un arzobispado y doce obispados sufragáneos, que llevan títulos de localidades inglesas, y el arzobispado, el nombre de Westminster; el nuevo arzobispo es, al mismo tiempo, cardenal de la Iglesia romana. Y pregona que la acción de la Inglaterra católica se moverá en torno al centro de la unidad eclesiástica.

Pero en Inglaterra se había luchado durante siglos para excluir del p la autoridad pontificia y, después que se consiguió ese objeto, se mantuvo me la pretensión de no haberse separado, en la idea, de la Iglesia universal de ser verdaderamente católicos. La constitución del país descansa en la pa cipación en el poder eclesiástico reservada a la Corona. Por esto podremos ginar la impresión que había de producir la innovación. Los altos funcionarios y las clases populares, clérigos y laicos, anglicanos y disidentes, compitieron en la protesta. Veían un ataque del Papa contra el país como aquellos que habían sido tan frecuentes en otros tiempos y parecían acabados para siempre. Acaso la enemistad o, por lo menos, la desatención que suponía el procedimiento empleado, ¿se debería realmente a que Inglaterra se había mostrado más bien indiferente en la cuestión de la restauración del Papa en Roma? Al principio se le presentó al gobierno inglés una situación embarazosa. No podía tol aquella acción, pero tenía que guardarse muy bien de violar en su acción defensa el principio de la libertad religiosa inherente a la Constitución. consideración tuvo por consecuencia que las medidas adoptadas se movi únicamente dentro del dominio secular, limitándose a la prohibición de los tí unilateralmente otorgados, pues ningún Estado católico hubiera tolerado se jante proceder. Pero sus efectos no se agotaron en esto. A pesar de la moderac mostrada se puso de manifiesto que no era posible pensar en conversiones de amplitud soñada por Roma, pues las creencias protestantes se mostraron co las propias de la nación, que no se dejó engañar por algunas apostasías suel Además, ¿no es cierto que la política inglesa ha sido movida en algún m por la acción de Roma? ¿No ha hecho patente el descontento que la agres papal había provocado en las masas y en sus dirigentes?

La propaganda puso sus mayores esperanzas en las divisiones que reina entre los protestantes alemanes. Muchas veces escuchó que la constitución e siástica alemana estaba muy próxima a la ruina. Como si el protestantis hubiera existido alguna vez sin luchas internas que, por otra parte, en la med en que se deben a la asimilación viva de las ideas religiosas, corresponden a propia esencia. Un fuerte sentimiento de comunidad y el empeño por expresa se oponen a las tendencias disgregadoras y tienen también su éxito. Las ma

festaciones peyorativas del enemigo han contribuído a que el protestantismo recobre la conciencia de su justificación histórica. El príncipe inteligente que entonces se hallaba en el trono de Prusia concebía el protestantismo como una forma peculiar del cristianismo de igual dignidad que las otras. Y, sea cualquiera nuestro juicio sobre situaciones y opiniones del momento, no es posible sobreestimar el valor de la ciencia protestante alemana: no sólo se halla tan firmemente montada sobre sí misma que rebotan los ataques contra ella, sino que, elevándose por encima de todas las pequeñas diferencias, ejerce una influencia creciente sobre los doctores católicos que, en sus métodos y resultados, se sienten más cerca de aquélla que de los principios romanos. Pero la indagación teológica sin la vigilancia del poder eclesiástico [60] contradice al concepto establecido de la cátedra de Pedro.

De este modo se entrecruzan los antagonismos eclesiásticos y seculares, nacionales y universales, científicos y civiles, y agitan incesantemente los espíritus por relación al Papado, que continúa constituyendo un gran centro. No se enfrentan los hombres con la fe poderosa de otros tiempos, que creó y destruyó; no existe tal violencia ni en el ataque ni en la defensa, pues es más bien un encuentro incesante, un avanzar y retroceder, el ataque y su defensa, la acción y la reacción. Ningún momento es igual a otro y elementos diversos se unen y vuelven a separarse y a cada exageración sigue su contraria y lo más lejano actúa también. Caracteriza a la lucha el ser llevada bajo la acción incesante de un pasado que ha entrado en viva recordación. Todas las disputas que alguna vez agitaron al mundo en este campo han salido a relucir de nuevo: la cuestión de los concilios y de los viejos herejes, el poder medieval del emperador y de los Papas, las ideas reformadoras y la Inquisición, el jansenismo y los jesuítas, la religión y la filosofía. Sobre estas disputas se cierne el carácter de nuestros días, tan sensible y amplio, que se mueve hacia adelante en medio de violentas disensiones, buscando metas desconocidas, confiado en sí mismo, pero eternamente insatisfecho y efervescente.

Frente a esta expansión de la organización eclesiástica tenemos acontecimientos muy desventajosos para la corte romana.

En el Norte, en los países fronterizos a los griegos ortodoxos, la Iglesia católica ha experimentado pérdidas no conocidas por ella desde los tiempos de la Reforma: dos millones de griegos unitarios han vuelto, conducidos por sus obispos, a la Iglesia griega, a la que pertenecían sus antepasados. Y si los levantamientos de los polacos tomaron un cariz religioso y los mismos curas apelaron a las armas, se encontraron con que el sentimiento nacional de los rusos también estaba impregnado de espíritu religioso. La represión de la rebelión tuvo como consecuencia una persecución del catolicismo hasta el punto de provocar una ruptura con Roma.

Pero más importante que todo esto es la disputa de principios, al mismo tiempo eclesiástica y secular, en la que el Papado se halla enzarzado en la Italia misma.

60 *Ecclesiasticae potestatis, ad quam proprio ac nativo jure unice pertinet, advigilare et dirigere theologicarum praesertim rerum doctrinam.* Pío IX al arzobispo de Munich, 21 de marzo de 1863.

Mientras Pío IX trató de restablecer el dominio del clero en asuntos seculares en la medida de lo posible, el Piamonte, donde se habían mantenido las formas constitucionales, trató de destruir la influencia tradicional del clero o de reducirla a su último límite. Se comenzó sustrayendo a los obispos la inspección de la enseñanza superior. Al poco tiempo prevaleció en la universidad de Turín una doctrina totalmente contraria a las pretensiones pontificias, pues se negó a la autoridad eclesiástica todo derecho que ésta no poseyera a título de concesión del Estado.[100] *Conforme a esta doctrina, el poder legislativo del Piamonte* declaró en el año de 1850 como ilegítimos los tribunales episcopales, los privilegios estamentales de la clerecía, el asilo eclesiástico y las adquisiciones de la mano muerta. Fué inútil que la suprema autoridad eclesiástica del país tratara de despertar antipatías de tipo religioso, pues pagó su resistencia con el destierro. No se pagó más el tributo del cáliz de oro y, a pesar de todas las proclamas de la Santa Sede, se introdujo en el año de 1852 el matrimonio civil. Poco tiempo después se dió el paso decisivo de cerrar los conventos y suprimir las congregaciones religiosas.

Se pretendía promover legislativamente en los dominios de Cerdeña y el Piamonte una situación eclesiástica parecida a la que surgió del vendaval de la Revolución francesa. En el momento en que la legislación josefina expiraba, el Piamonte la imitaba.

La curia romana volvió a emplear sus armas eclesiásticas, pronunciando un interdicto sobre todos los que hubieran tomado parte en el ataque a la propiedad eclesiástica como miembros de la Cámara o como funcionarios. Pero fué una condenación demasiado amplia para ser efectiva y, mientras tanto, cambió la situación del mundo.

El gobierno piamontés ganó un fuerte respaldo al participar, cuando la guerra de Crimea, en la alianza de las potencias contra Rusia. No le costó mucho justificar sus reformas en el congreso de París, celebrado en la primavera de 1856, y hasta pudo llevar la iniciativa de una acusación contra la administración pontificia ante el foro de las potencias. Sacó a relucir que ninguna de las promesas ofrecidas cuando la restauración del Papa se había llegado a cumplir en toda su amplitud y, con tal motivo, el ánimo de la población se hallaba tan excitado que no sería posible alejar las tropas austríacas, todavía de guarnición en las legaciones. Pero su presencia en el Estado de la Iglesia y en la Italia central hacía imposible un auténtico equilibrio italiano y contradecía el sentido de los tratados de 1815.[101] El Piamonte propuso que se otorgara independencia administrativa a las legaciones y que su gobierno se secularizara según el modelo del primer Napoleón.

En la primavera de 1857 Pío IX emprende un viaje por la Italia central. Se pudo observar que fué recibido con entusiasmo en los dominios que no le correspondían políticamente y donde aparecía tan sólo como Papa, mientras que en los suyos propios era recibido con frialdad patente. Los discursos con que fué saludado contenían amargas quejas. Nadie dudaba que se produciría una revuelta a la primera ocasión.

100 J. N. Nuytz, *Juris ecclesiastici institutiones*.
101 *Notes des Plénipotentiaires sardes*, 27 de marzo, 16 de abril de 1856.

Toda la situación en el Estado de la Iglesia descansaba en el entendimiento entre Austria y Francia, y así se explica la conmoción que produjeron las diferencias surgidas entre las dos potencias, precisamente por los asuntos italopiamonteses, diferencias que desembocaron en la guerra de 1859. Tan pronto como los austríacos, después de sus primeras pérdidas, abandonaron el Estado de la Iglesia para salvar a Lombardía, estalló la revuelta, primeramente en Bolonia, donde se colocó una junta en lugar del gobierno papal; en las provincias vecinas se siguió el ejemplo. Se reunió una asamblea nacional a base de voto universal; su primer decreto, 1º de septiembre de 1859, coincidía con el acuerdo con que diez años antes había comenzado sus trabajos la asamblea constituyente de Roma, pues, sobre la base del derecho del pueblo, se declaró extinguido el poder secular de la Sede Romana. Mas esta vez no se adoptaron las formas republicanas, pues las provincianas expresaron el deseo de unirse al Piamonte, que se presenta como la encarnación de una gran idea que posee a los espíritus, la idea de la unidad italiana. En siglos anteriores los mismos Papas parecían destinados a realizarla, y en el siglo XIX este mismo Pío IX había sido requerido para que enarbolara la bandera de la unidad; en este momento, la poderosa idea se orientaba contra Roma. Cuando Módena, Parma y Toscana se emancipan de sus dinastías, de origen austríaco y borbónico, para unirse al Piamonte, al que los franceses le ceden también la conquistada Lombardía, la idea italiana se encarna vigorosamente en esta potencia. El Gobierno francés se dirige al Papa para que reconozca la autonomía de las provincias separadas, aunque sólo sea en la forma de un vicariato piamontés, y que en las demás provincias implante las reformas ya acordadas, haciendo lo cual las potencias católicas le garantizarán estas rovincias y le apoyarán para ello con dinero y tropas.[102]

Pío IX lo rechazó todo porque aceptar la garantía de una parte de sus dominios implicaba aceptar la emancipación, cosa a la que jamás otorgaría su consentimiento y hasta creía estar en situación de poder ayudarse por sus propias armas.

¡Pero qué empresa ésta, en medio de una población deseosa de separarse, sin aliados y frente a un enemigo decidido, que defendía el principio de las nacionalidades y gozaba del apoyo moral de las potencias europeas! Los acontecimientos se desarrollaron rapidísimamente. En cuanto tuvieron ocasión, las provincias separadas se pronunciaron mediante un plebiscito casi unánime por la unión con el Piamonte, que las acogió, y ya en abril de 1860 se pudo abrir el Parlamento con la participación de la Italia central. Las Marcas y Umbría se separaron también; aquí y allí despertaron los sentimientos de independencia municipal para someterse a la unidad italiana. Las tropas pontificias mandadas para defender las ideas eclesiásticas nada pudieron en contra. Los regimientos locales depusieron las armas en cuanto los piamonteses estuvieron a la vista. Por todos los sitios donde había mano libre se plantaba la bandera tricolor y se exigía la anexión, y sólo su ocupación por las tropas francesas salvó a la capital. Pero del curso de los acontecimientos surgió otro gran peligro para ésta: el rey de

102 Las proposiciones sobre las provincias perdidas y aquellas que aún estaban defendidas, que se hicieron sucesivamente, guardan sin embargo estrecha relación. En las últimas estaban contenidas las primeras, tal vez más en cuanto al vicariato que en cuanto a la separación, como lo expresa una nota del cardenal Antonelli del 14 de abril de 1860.

Cerdeña tomó el título de rey de Italia y su ministro manifestó que el nuevo reino no podía ser considerado fundado hasta que no se poseyera a Roma como capital. Las discusiones en torno a esta exigencia constituyeron desde entonces uno de los factores más importantes de la política franco-italiana, no sin que también las vicisitudes de la situación europea influyeran incesantemente, pues Italia constituía ya una potencia que habría de ser tenida en cuenta en todos los cálculos políticos. Descontento con lo que había ocurrido en el Norte, creyó oportuno el emperador de los franceses consolidar en el año de 1864 su inteligencia con Italia. Al proponer a Florencia como capital del reino italiano, reconocía de nuevo la unidad italiana, pero la cuestión más importante quedaba desplazada. El emperador de los franceses prometió en el tratado de septiembre de 1864 retirar sus tropas de Roma en un plazo de dos años, en el cual el Papa podría hacerse con las fuerzas armadas suficientes para mantener el orden. Los italianos, por su parte, se comprometieron a no atacar ni permitir que se atacara al Estado de la Iglesia en sus fronteras de entonces.[103] La política del emperador descansaba en su propósito de mantener buenas relaciones con Italia sin por ello romper tampoco con el Papa. Lo uno era exigido por las circunstancias europeas, lo otro, por la influencia de la autoridad papal en el interior de Francia. Creía posible todavía una conciliación entre Roma y el nuevo reino italiano, lo que ocurriría si el Papa moderaba los principios que había sostenido hasta entonces. Ello habría de tener las consecuencias más fecundas para todo el mundo católico. El Papa, sin duda, reconocería las ideas liberales que constituían la base de la mayoría de los Estados, ofreciendo a los fieles la prueba de que la religión católica reconocía y fomentaba el progreso del género humano. En realidad, era demasiado pedir del Papa, en el preciso momento en que las ideas cuya aprobación se le pedía ponían en peligro su existencia. No era posible que reconociera la soberanía popular que le había derrocado ni la unidad de Italia que amenazaba con desposeerle de sus dominios seculares.

A todas las insinuaciones referentes al Estado de la Iglesia opuso siempre el Papa la idea de la unidad eclesiástica y de su deber pontifical. "Porque el derecho de la Sede de Roma no se puede ceder como el derecho de una dinastía secular, pues pertenece a todos los católicos y, caso de ceder, heriría a la comunidad, violaría el juramento que le ataba y admitiría principios que habrían de ser la perdición de todos los príncipes." En estos términos escribió por entonces al emperador de los franceses.[104] Con las tremendas fórmulas tradicionales, no vaciló en pronunciar la gran excomunión contra los rebeldes y usurpadores de las provincias emancipadas, con apoyo especial en los principios del concilio tridentino; en el breve de excomunión explica cómo en los negocios de los príncipes una de las disposiciones más sabias de la Providencia ha sido asegurar al Papa un dominio político y, con él, la libertad política, pues la Iglesia católica no

[103] Durante las negociaciones sobre este asunto, la mayor dificultad consistía en una palabra cuya interpretación podía tocar el problema de la existencia misma de la Sede Romana. Los italianos no estaban dispuestos, como se les exigía al principio, a respetar el Estado de la Iglesia tal como se encontraba entonces, porque así hubieran lesionado los movimientos internos en favor de la unidad que se agitaban en él; sólo acordaron no atacarlo.

[104] La Encíclica de 19 de enero de 1860 contiene un informe sobre este particular.

tiene que temer así que el gobierno de sus asuntos generales dependa de influencias seculares extrañas; en razón de esta su finalidad, el gobierno del Estado de la Iglesia, además de cuidar del bienestar de los súbditos, debía adoptar un carácter *eclesiástico*.[105]

De tiempo en tiempo se celebraron solemnidades en Roma en que se dió rienda suelta a la mística del viejo Papado, que abarca a la vez los cielos y la tierra. El día de Pentecostés de 1862 fueron canonizados toda una serie de frailes que hacía más de ciento cincuenta años habían pagado con su vida su fervor apostólico en tierras del Japón y expresamente "porque la Iglesia necesita de nuevos valedores ante Dios en tiempos de zozobra". En la gran asamblea de obispos reunida en la ocasión (había de ellos 240) el tema principal lo constituyeron las preocupaciones de los tiempos inmediatos. Los obispos manifestaron su contento porque todavía pudieron venir libremente hacia su Papa y Rey libre, y proclamaron que el Papa no puede ser súbdito ni huésped de otro príncipe, sino que debe residir en sus propios dominios, en su propio reino. Cuando Pío IX declaró que estaba dispuesto a dar su vida antes que abandonar esta causa, que era la de Dios, la de la justicia y la de la Iglesia, los obispos se declararon a su vez dispuestos a compartir con él la prisión y la muerte.

Se ha sabido que no todos los obispos fueron de esta opinión, pero la inmensa mayoría se atuvo a la idea de rechazar toda transacción en la cuestión del Estado de la Iglesia y así el episcopado católico aprobó la política eclesiástica del Santo Padre.

En el clero bajo hubo, sin embargo, otras opiniones, y escritores con reputación de ortodoxia se manifestaron contra el poder temporal del Papa; en general, la literatura de la época sostuvo esta tesis. La convención de septiembre de 1864 estuvo muy lejos de devolver al Papa la seguridad sobre la que había descansado el prestigio de sus antecesores durante tantos siglos. Se tomaron acuerdos sin consultarle; luego de hablar con los cardenales, vaciló el Papa en hacer una declaración; en el fondo de su alma se ocupaba de proyectos mediante los cuales esperaba obtener el reconocimiento general de los viejos principios eclesiásticos; sus consejeros, especialmente los jesuítas, le animaban en estas intenciones. Se acordó hacer frente con una declaración auténtica y amplia a las opiniones de la época contrarias a la doctrina de la Iglesia, y así se publicó la encíclica del 8 de diciembre de 1864, que llevaba como anexo una enumeración de los errores ya antes condenados por el Papa. Sobre todo se tienen en cuenta las innovaciones piamontesas, pero se enlaza a ellas la proclamación de los principios más generales contra la omnipotencia del Estado.[106] Como se supone que el Estado puede ser gobernado sin tener en cuenta la religión, se concluye que la Iglesia católica no merece amparo más que en la medida en que el atacarla puede perturbar la paz pública; se someten las disposiciones del jefe de la Iglesia a la sanción de la autoridad secular y sin ella no se les reconoce ninguna efectividad; se suprimen las corporaciones religiosas y los días de fiesta preceptivos, porque así lo exige

105 *Literae apostolicae quibus majoris excommunicationis poena infligatur invasoribus et usurpatoribus aliquot provinciarum pontificiae ditionis.*

106 Una larga serie de frases del *Syllabus* ha sido tomada del Breve pontificio del 26 de agosto de 1851, dirigido en contra de Nuytz.

la nueva economía pública; se sustrae la educación de la juventud a la vigilancia del clero, como si éste se opusiera al progreso de la ciencia y de la civilización, cuando de este modo se abre vía libre a opiniones de perdición. Se recomienda, pues, a los obispos que hagan frente a todo esto con las doctrinas de los más viejos Papas, de que los reinos descansan sobre el cimiento de la fe católica.

Si ya se había afirmado que la Iglesia no tenía atribuciones para castigar a los que menospreciaban sus mandatos, se negó ahora la obligatoriedad de los decretos tridentinos referentes al Estado de la Iglesia, porque se fundaban en una confusión del orden espiritual y del temporal; y también se negó el derecho divino de un poder eclesiástico independiente. Pío IX, al condenar estas opiniones, defiende su propia posición política y sostiene la tradición de sus antecesores, que había reivindicado siempre para la Iglesia una santa autoridad sobre las naciones y los príncipes. En la manera teológica que le es peculiar indaga las causas de la confusión general y las encuentra en la exaltación de la razón sobre la revelación y en la opinión de que la voluntad manifestada por el pueblo constituye la ley suprema; se considera como derecho innato de cada cual la libertad de conciencia y de culto, y la libertad ilimitada de prensa como exigencia de un Estado bien ordenado; se declara que el protestantismo es una forma de Iglesia en la que se *puede vivir sin enojar a Dios. Pío IX, por el contrario, no admite que se pued*a esperar la salvación eterna de los que viven fuera de la Iglesia y, firme en el primado de la Silla de Pedro sobre los concilios, condena también la idea de pretender resolver cuestiones en disputa mediante concilios nacionales; se manifiesta de nuevo contra las sociedades bíblicas, el producto más auténtico del espíritu religioso de la vieja Inglaterra, así como contra el matrimonio civil, reconocido por la legislación moderna, y defiende el celibato.

Se comprende la sensación que produjo esta declaración. Desde el lado clerical se había manifestado a menudo el deseo de que el Papa se reconciliara con las ideas liberales: este supuesto fomentó la simpatía renovada que había encontrado en Francia,[107] como lo manifestó también el emperador. Pero la nueva encíclica hizo ver el error. Lo que el Papa condenaba era —si no en todos los puntos, sí de una manera general— el sistema de las opiniones y doctrinas modernas que han pasado a ser convicción de las gentes contemporáneas.

El Papado, con su vieja conciencia de sí mismo, hacía frente a la marea progresiva de la política y de la opinión, y una de las cuestiones del siglo sería si habría de retirarse ante ella o le ofrecería resistencia.

## 9) *El Concilio Vaticano*

No tenía el propósito Pío IX de sostener sólo la lucha iniciada. Pensaba que su declaración podía ser apoyada por una autoridad general que se había enfrentado casi siempre al Papado en otros tiempos, pero que alguna vez le había prestado los mayores servicios. El 6 de diciembre de 1864, en una sesión de la congregación de ritos, interrumpió el Papa los asuntos de trámite y mandó que se ausen-

107 Dupanloup, *La convention de 15 Sept. et l'encyclique de 8 Débr.*, no hacen más que rechazar las declaraciones falsas y exageradas de la Encíclica. En su elocuente *Discours sur la question Romaine* (abril de 1865) manifiesta M. Thiers que lamenta la Encíclica.

taran los funcionarios para hacer una comunicación particular a los cardenales presentes. Hacía tiempo, les dijo, le estaba dando vueltas a una idea relativa al bien de toda la Iglesia y era la de convocar un concilio universal para con este medio extraordinario acudir a las necesidades también extraordinarias del pueblo cristiano. Después de esta comunicación volvieron a ser llamados los funcionarios y se siguió con los asuntos de trámite. De la idea del Papa tuvieron pronto noticia todos los miembros del colegio. Pronto fueron llegando los veintiún informes que, en su mayoría, con excepción de dos, aprobaron la idea. Existía la convicción de que la boga de opiniones contrarias a la doctrina de la Santa Sede y la situación de zozobra de la Iglesia hacían necesario el empleo del medio más extremado, pues la condenación de los errores contemporáneos por el Papa no era bastante. Así como en otra ocasión la doctrina luterana fué condenada por los Papas, pero la condenación no tuvo eficacia hasta que fué adoptada y confirmada por el Concilio de Trento, así también sería necesario ahora oponer un baluarte semejante a las nuevas falsas doctrinas. Los cardenales aludieron al jansenismo, pero no tenía éste por entonces importancia como para que pudiera constituir el objeto de sus preocupaciones. Su mirada se concentraba especialmente en torno a las doctrinas filosóficas surgidas a lo largo de un siglo y que habían llegado a enfrentarse de lleno con la doctrina de la Iglesia contando con la protección del poder secular. Porque la Iglesia se basa en la verdad revelada mientras que aquéllas son engendros del pensamiento humano, abandonado a sí mismo e hinchado de orgullo. Si Pío IX había ampliado tanto su concepto del derecho divino y de la acción divina, hasta el punto de que consideraba sagrada e inviolable la posesión del Estado de la Iglesia por la Silla Apostólica, de aquellas doctrinas se había ido nutriendo el propósito de despojar al Papa de esta posesión. Por todas partes las opiniones religiosas, y especialmente las católicas, estaban siendo atacadas y todo el cuerpo de doctores de la Iglesia, el episcopado, fué afectado por estas campañas.

Pío IX acogió con agrado las aprobaciones de los cardenales y nombró una comisión para los trabajos preparatorios de la convocación del concilio. La primera sesión tuvo lugar en marzo de 1865. En noviembre se comunicó a los nuncios de París, Munich, Viena, Madrid y Bruselas la intención de convocar un concilio, y se les encomendó que enviaran lista de los teólogos que pudieran acudir a Roma para preparar los trabajos del concilio. Era intención del Papa que las materias sobre las que habría de deliberar el concilio fueran discutidas en la congregación del concilio antes de la publicación de su convocatoria. En la sesión de la congregación de mayo de 1866 se puso de manifiesto que se estaba muy lejos de esta meta. Nos encontramos después con un largo intervalo de consulta durante el cual la situación del mundo cambió por grandes acontecimientos que afectaron también de cerca al Papa. Había terminado la guerra entre Austria y Prusia y la batalla de Sadova no sólo decidió cuestiones de Alemania, sino también de Italia: Venecia pasó al poder del rey de Italia. Declaró éste, sin embargo, que su programa no se había cumplido todavía y repitió lo que sus ministros habían manifestado hacía mucho tiempo: que la unidad de Italia exigía la incorporación de Roma.

Si nos preguntamos a qué se debía, contra estas intenciones, la subsistencia del Estado de la Iglesia, veremos que al tratado de septiembre, que los franceses mantuvieron al principio con fuerza. En diciembre de 1866 abandonaron la capital. Pero no transcurrió un año cuando ya se vieron obligados a volver, porque al gobierno italiano le era casi imposible resistir al movimiento nacional por la conquista de Roma. No había provocado la agresión popular de los garibaldinos, pero parecía dispuesto a utilizarla en su provecho y a trasponer las fronteras del Estado de la Iglesia. Para adelantarse a los acontecimientos el emperador mandó ocupar Civita-Vecchia; los garibaldinos fueron rechazados por las armas francesas y una vez más el Papa se mantuvo en posesión del Estado. Pero era ésta una protección en la que no se podía confiar mucho si se pensaban las consideraciones que el emperador había de tener con Italia y las alternativas que podrían determinar su política.

Todavía una vez más se manifestó de manera viva la significación que la posesión del Estado tenía para la Iglesia. Pío IX había invitado a todos los obispos del mundo para celebrar la festividad de Pedro y Pablo, que tenía mil ochocientos años de antigüedad. A la Iglesia le parecía necesario que esta concurrencia pudiera tener lugar en un dominio sometido al sumo pontífice exclusivamente, en el cual, como lo habían pronunciado los obispos, se mantuviera el poder legítimo del Papa; era menester garantizar al Papa, decían, la libertad de su poder y el poder de su libertad; debía conservar los medios con que ejercer su alta misión, necesaria a todos; la llegada a Roma de los obispos se propone también fortalecer su autoridad territorial atacada por todas partes y demostrar que es imprescindible para el gobierno de la Iglesia. Amenazado por todas partes, sostenido por el sentimiento común de los obispos, consideró el Papa que había llegado el momento de anunciar definitivamente la convocatoria de un concilio universal. Interpretaríamos mal sus intenciones si consideráramos que la finalidad del concilio no era otra que la salvación del principado secular. La disputa, en su médula, era propiamente una disputa italiana, entre los afanes unitarios del nuevo reino y la existencia independiente del Estado de la Iglesia, pero revistió un carácter universal porque el reino italiano asumió las ideas modernas en todo su vigor, mientras que el Papado trataba de renovar y sancionar en toda su amplitud las doctrinas eclesiásticas contrarias. Y si los obispos tomaron partido en la cuestión concreta por el Papa-Rey, con más razón lo habrían de tomar en cuestiones más amplias y que les afectaban más de cerca. Hay algo grandioso en el hecho de que Pío IX, en el momento mismo en que el poder secular y la fuerza de las opiniones anticlericales amenazan con arrebatarle los restos de su Estado, adopte la decisión de consagrar de nuevo, mediante una asamblea universal de la Iglesia, las doctrinas en que descansan el Papado en general y su poder temporal desde los primeros tiempos, y más si pensamos que estas doctrinas eran contrarias a las circunstancias en que se desenvolvían los poderes seculares. La oposición eclesiástica no iba dirigida únicamente al reino de Italia, ni tampoco a la política europea, que da por cosa hecha el asunto del Estado de la Iglesia, sino a todo el sistema de las ideas modernas, que han transformado a los Estados mismos. La soberanía del pueblo, con la que alguna vez simpatizaron los portavoces más

esclarecidos del Papado, provocaba ahora la oposición de la Iglesia y el príncipe que se oponía a ella estaba revestido con la suprema dignidad espiritual. Si se convocaba un concilio universal era con la intención de consagrar de nuevo las doctrinas y los intereses del Papado y de condenar las doctrinas contrarias, por muy extendidas que estuviesen. Era un acto de aislamiento y de enemistad: se sacudían las doctrinas sobre las que descansa el Estado moderno, más o menos afectado por la revolución, se le arrebataba su fundamento doctrinal, por lo menos en el ánimo de los creyentes. Nadie puede hablar de la falta de poder de la Sede apostólica. Su poder es inconmensurable en cuanto dispone de la doctrina de la Iglesia, que es acatada por cientos de millones de hombres que viven y piensan.

Son muy típicas las discusiones que tienen lugar en la congregación preparatoria, la cual reanuda sus sesiones el día 28 de julio de 1867, en el mismo momento en que el Parlamento italiano se declara de nuevo por el principio de no-intervención, es decir, de no apoyo, por parte de Francia, al Papa. Una de las primeras cuestiones fué en qué medida podrían ser invitados los príncipes a participar en el concilio, según la vieja costumbre. Había ocurrido así en el Concilio de Trento, y ya sabemos que esa asamblea debió su éxito al acuerdo de otro Pío, el cuarto de la serie, con los monarcas más poderosos, sobre todo con el emperador alemán y con el rey de España. En la primera sesión de la comisión se hizo la propuesta de que se invitara a los príncipes a que participaran en el concilio mediante legados.[108] Pero inmediatamente salta la objeción: porque también habría que invitar al rey de Italia, con el que el Papa se hallaba en tan claro antagonismo. La comisión no se pronunció sobre el praticular, reservando el asunto al Papa, quien no sólo había de rechazar la propuesta por el motivo antedicho, sino que tenía la intención de convocar una asamblea exclusivamente eclesiástica, pues en modo aguno quería favorecer la opinión de que el Estado pudiera estar sobre la Iglesia. En la redacción definitiva de la bula de convocatoria se apeló a la buena voluntad de los príncipes por la celebración del concilio, pero no se mencionó su participación personal o mediante representantes.[109]

También observamos otro desvío de las costumbres antiguas. Paulo III dió a conocer la bula a los cardenales en el consistorio, quienes la aprobaron y la firmaron. A Pío IX le pareció bastante que fuera examinada por la comisión compuesta de los cardenales de más confianza. No fué leída a todo el colegio y tan sólo los cardenales fueron preguntados uno a uno sobre la oportunidad de la fecha y enviaron su *placet*.

Pero, ¿cuál había de ser la relación recíproca entre los dignatarios llamados al concilio y el Papa?

Nada había levantado mayor controversia cuando la reanudación del Concilio de Trento bajo Pío IV que la pretensión de que las proposiciones debían

108 Proposición de Gianelli, en Cecconi (*Storia del Consilio Ecumenico Vaticano*, 23): *per persuaderli a favorire il Concilio ed invitarli ad intervenirvi mediante i loro Legati.*

109 *Studiosissime uti decet catholicos principes, iis cooperentur, quae in maiorem Dei Gloriam eiusdemque Concilii bonum cedere queant.* Este pasaje ha sido interpretado por Cecconi, p. 124 en el sentido que se dejaba indirectamente abierta la cuestión de la presencia de los príncipes.

partir de los legados pontificios. Se opusieron especialmente los obispos espa[illegible] y, en un principio, con la aprobación del rey católico, que ejercía influ[illegible] sobre el concilio a través de sus obispos. Algo parecido se podía temer a[illegible] aunque no con la amplitud que entonces. Pero había que evitarlo de [illegible] maneras.

Al convocar el concilio el Papa se mantiene en su concepto del pri[illegible] de Roma, que excluye toda deliberación libre. En las discusiones prepa[illegible] de la comisión se destacó este punto de vista de manera singular. Partie[illegible] concepto del primado otorgado a la Sede de Roma por institución divi[illegible] sacaba la conclusión de que el derecho de hacer proposiciones correspon[illegible] camente al Papa. Como cabeza visible del cuerpo místico de la Iglesia, el [illegible] de Pedro es el pastor supremo de todo el rebaño cristiano. Si en tie[illegible] peligro, especialmente en tiempos de expansión de errores peligrosos, [illegible] a los obispos en torno a su Sede, lo hace para comunicarles el fin que se pro[illegible] mediante las proposiciones sobre los asuntos a tratar.

No se niega a los obispos de una manera absoluta el derecho de pro[illegible] pero sus proposiciones tendrán que ser comunicadas previamente al P[illegible] mejor dicho, a la congregación insituída al objeto. La objeción de que [illegible] modo pueden ser descuidadas acaso buenas proposiciones se obvia con la [illegible] deración de que cada uno debe contentarse con haber cumplido con el [illegible] y confiar, por el resto, en la Divina Providencia.

También en el concilio laterano, hubo congregaciones para el examen [illegible] proposiciones presentadas, pero esas comisiones se constituyeron por el [illegible] dentro de la asamblea. Esta vez el mismo Papa, en virtud de la grave obli[illegible] que le incumbe, nombra la comisión que dirigirá los debates del concilio.

Vemos, pues, cómo entiende el Papa la idea del concilio. No desea n[illegible] intervención secular por parte de los príncipes o de sus enviados. Hace a[illegible] ción también de la influencia de la curia romana compuesta por los card[illegible] No está en su pensamiento dar ocasión a que se manifiesten opiniones in[illegible] dientes. Y si convoca a los obispos, no por eso pretende atribuirles nin[illegible] autonomía. Frente a ellos mantiene el concepto de su primado, de pastor [illegible] mo. No tanto les pide consejo cuanto aprobación. En esta forma consultiva [illegible] de mantener y hacer valer el gobierno papal de la Iglesia.

Se celebró la festividad de Pedro y Pablo del año 1868 fijando la aper[illegible] del concilio para otro fía festivo, especialmente grato a Pío IX: el día de [illegible] Inmaculada Concepción, 8 de diciembre de 1869. La proclamación de la f[illegible] respira el mismo espíritu manifestado en los debates preparatorios. La idea [illegible] Papado se expresa, en conexión con los misterios supremos de la fe, con ab[illegible] autonomía, pero preparada en todos sus aspectos y bien meditada.

Pero, ¿era posible que pudiera hacer valer en toda su integridad sus [illegible] tensiones en el dominio eclesiástico en el momento en que su poder temp[illegible] amenazaba hundirse?

Inmediatamente de aparecida la promulgación se cayó en la cuenta de [illegible] contra las viejas costumbres, los poderes seculares habían sido excluídos del [illegible] cilio. En Francia se discutió en seguida si no habría que reclamar esta pa[illegible]

pación secular en las reuniones del concilio. Pero el Papado tenía en su favor una ventaja surgida de la revolución, a saber: que ello no podía tener lugar porque los poderes estatales habían cancelado constitucionalmente su carácter confesional y el principio que reconocían era el de la indiferencia religiosa. Las revoluciones habían surgido en su mayor parte de la oposición contra la íntima unión entre Iglesia y Estado y habían acabado con ella. Hubo una época en la que los Papas y el emperador se disputaban el derecho de convocar el concilio. Pero en esos tiempos la Iglesia y el Estado eran en cierto modo idénticos y hasta los emperadores más eclesiásticos en ocasiones que el Papa mismo: ahora el poder secular, al secularizar, se había secularizado a sí mismo; aparecía distribuído en diversas potencias, la mayoría en enemistad entre sí. ¿Qué fórmula se podría encontrar para que el Estado, como tal, estuviera representado en el concilio? Un momento se abrigó esta intención, que fué abandonada en seguida, pero no por eso se pensó en abandonar el concilio a la discreción exclusiva del Papa.

También en el seno de la clerecía se agitó la oposición. De los viejos concilios se habían mantenido especialmente vivos en la memoria aquellos que tuvieron lugar movidos por un sentimiento de independencia y, en ocasiones, de aguda oposición con el Papado. No se esperaba ahora una oposición parecida, pero sí por lo menos una deliberación libre sobre todas las cuestiones. En Alemania, se esperaba poder restablecer la armonía de las dos potencias entre las que transcurre la vida del hombre, el Estado y la Iglesia. Se pedían disposiciones acerca de la relación del clero y de los fieles con la educación general y con la ciencia, y una participación de los laicos en la institución eclesiástica. Se trajo a recordación la posible restauración por el concilio de los sínodos nacionales, provinciales y diocesanos, que habían hecho la prueba de siglos. El alto clero era de esta opinión en su mayoría. En Francia, se sentía la necesidad de una determinación más precisa de las relaciones entre el Papa y los obispos, entre éstos y los párrocos, en una composición mejor del colegio de cardenales y de las congregaciones romanas, que debían constituirse con delegados de las diferentes naciones.

Los propósitos del Papa, que sólo pensaba en una consolidación del poder máximo en el sentido tradicional, se enfrentaban a las ideas de toda una serie de obispos y también de laicos, espiritualmente interesados, que esperaban una transformación del poder eclesiástico en un sentido que correspondiera a las exigencias del siglo. El Papa se proponía fortalecer y centralizar el poder de sus antecesores y un número no pequeño de obispos pensaba más bien en la descentralización, deseando una restauración de la peculiar vida eclesiástica de las diversas provincias y Estados. No era cuestión de discrepancias en asuntos de fe. La intención del Papa no se reducía a excluir los principios populares que prevalecían entonces, sino a luchar contra ellos; entre los obispos muchos se inclinaban a un arreglo con las doctrinas modernas y veían en el concilio la ocasión esperada para hacer valer sus opiniones.

El 8 de diciembre de 1869 se inauguró el concilio en la Basílica de San Pedro. La asamblea contaba con setecientos sesenta y cuatro miembros, llegados de todas partes del mundo, si bien los italianos componían más de una tercera

parte.[110] En la lista aparecían como una gran comunidad, ordenada según el rango eclesiástico, y dispuestos dentro de cada clase por la fecha del nombramiento.

La asamblea merecía en verdad el título de ecuménica. Hacía recordar aquel concilio que en el año de 1215 se reunió en torno a Inocencio III con gentes de Oriente y de Occidente, pero era mucho más amplia, porque el Extremo Oriente, el África y el Nuevo Mundo, al otro lado del Océano, habían enviado sus prelados. También destacaba otra diferencia, si comparamos la Roma de entonces con la de ahora. Bajo Inocencio III el Papado se hallaba en el desarrollo de su dominio universal y los príncipes seculares se presentaron en gran número deseosos de ser considerados como miembros vivos de la Iglesia católica. Ahora estaban ausentes o, más bien, habían sido mantenidos a distancia intencionadamente: los obispos reunidos podían ofrecer testimonios del grado en que el espíritu anticlerical se había propagado en sus diócesis.[111] Aunque, como dijimos, eran muchos de opinión que no se podría salvar el principio eclesiástico si no se celebraba un pacto con el espíritu de la época para, sin romper con él, tampoco cederle el dominio absoluto, pronto se vió en las elecciones para las diputaciones conciliares, que se celebraron en seguida, cuán difícil les habría de ser tan siquiera expresar sus intenciones. En torno al Papa y a sus congregaciones se agrupó una mayoría de 550 votos y se mantuvo tan unida que las proposiciones de la minoría, que no llegaba ni a la mitad de la mayoría, apenas si encontraron eco.

Sin embargo, la primera propuesta, que pretendía la dogmatización del *Syllabus,* produjo una fuerte y viva oposición. Las manifestaciones fueron tan enérgicas e hicieron tanta impresión que no pareció oportuno proseguir en la misma forma. Ya hicimos alusión a las limitaciones que el orden de los debates de la asamblea imponía en cuanto a las proposiciones. Pero una libertad de los debates como la que acababa de ser puesta en práctica contrariaba la idea que el Papa se hacía de las prerrogativas de su primado. Pío IX consideró obligado poner freno.

Mediante un anexo al orden de los debates, se fijó que todas las objeciones contra una propuesta tenían que hacerse por escrito, acompañadas de una enmienda; las comisiones examinarían las observaciones y comunicarían al concilio su informe. Luego de haber tenido lugar esta especie la decisión previa, comenzaría el debate, que el presidente interrumpiría y, a propuesta de diez miembros, se cerraría por mayoría.

Dígase lo que se quiera,[112] es innegable que de este modo se tenía que lim-

[110] Hubo 276 italianos, a los que se juntaban con un número mucho más reducido los obispos de Francia y España, aquéllos en número de 84, éstos de 41; 35 de Gran Bretaña e Irlanda, 19 de Alemania. Bélgica mandó 6 obispos, Portugal 2, Austria-Hungría 48. Hubo numerosas representaciones de los países infieles; de la Turquía europea habían venido 12, de la asiática 49, de Egipto y Túnez 3, de la colonia francesa de Argelia, de las Islas Canarias y de las Azores también 3 respectivamente, de Africa Central y del Sur 5; los Estados Unidos estaban representados por 48 [illegible] resto de América por 65; Australia por 13.

[111] "L'Episcopato cattolico, guerreggiato a morte in ogni contrada dallo 'spirito del secolo'" *Civiltà catt. Ser.*, VII, vol. IX, p. 17.

[112] Döllinger, con serenidad y profundidad, se declaró en contra; Veuillot, *Rome pendant le concile*, I, pp. 290 s. con su acostumbrado celo, en pro.

pedir toda discusión efectiva y a fondo. Se prescribe al concilio con mayor precisión el papel que se le había encomendado. Parece un consejo eclesiástico de máxima amplitud más bien que una asamblea al estilo de los viejos concilios. No hay lugar para una libre discusión.

En esta situación se llega a discutir la gran cuestión que preocupaba a todos los espíritus: la referente a la infalibilidad del Papa. Lo primero que se abordó a este respecto fueron los principios galicanos. No era posible que, al convocar un concilio, no resurgiera la vieja cuestión de la superioridad de los concilios sobre el Papa y no se recordaran las relaciones del poder conciliar con el poder papal. Toda la oposición legal dentro de la Iglesia católica descansaba en este antagonismo. La diferencia entre la concepción católica y la protestante reside, sobre todo, en que esta última no sólo hechaza la autoridad papal, sino también la de los concilios, pero la disputa entre estos dos poderes no había sido resuelta jamás en el mundo católico. El monarca que ha prestado quizá a la vieja Iglesia los mayores servicios en la época moderna, Luis XIV, consagró desde las alturas de su poder las viejas pretensiones de los concilios. Pero Pío IX nunca hubiera convocado un concilio inspirado en este espíritu, pues sostenía la superioridad del poder papal que, vencida toda oposición, se convertía fatalmente en infalibilidad. El concilio vaticano convocado por él, bien lejos de las pretensiones de poder de los viejos concilios, tenía que servir más bien para poner término a tales pretensiones: una decisión del concilio tenía que definir la infalibilidad del Papa, de suerte que ya no hubiera que preocuparse de ninguna oposición por parte de las Iglesias nacionales. En las comisiones preparatorias se aludió a este punto sin hacer demasiado hincapié en él. Las referencias auténticas no permiten afirmar, como se ha hecho, que el Papa convocó el concilio para que hiciera esta declaración, pero, dada su actitud, es indudable que esta idea se agitaba en su cabeza. Esta pretensión de infalibilidad produjo tanta mayor impresión cuanto que no se la consideró en relación directa con los principios de la Iglesia galicana, sino exclusivamente desde el punto de vista de la imposibilidad de error del Papa por lo que se refiere a la moral y al dogma.

Se pensó un momento en conseguir por aclamación el reconocimiento de la infalibilidad pontificia, pero el estado de ánimo de la asamblea lo hizo imposible. La mayoría dirigió una comunicación al concilio invitándole a que declarara que la autoridad papal está libre de todo error.[113]

La comunicación partió de los obispos italianos y españoles, cuyas escuelas se mantenían en las tradiciones de los siglos medievales. A ella se opusieron, sobre todo, los obispos alemanes, de formación muy distinta. Afirmaban, por una parte, que no se podía considerar el concilio, sin el Papa, como una representación de la Iglesia, pero, por otra, que la decisión en materia de fe dependía de la tradición apostólica y de la unanimidad de la Iglesia. Advirtieron que no debía declararse dogma la infalibilidad pontificia, pues ello daría ocasión o excusa a los gobiernos para limitar todavía más los derechos de la Iglesia en sus diócesis.

A esta comunicación se adhirieron también los obispos franceses. Casi la

113 *Ab errore immunem esse Romani pontificis auctoritatem.* Este discurso, como los demás, se halla en Friedberg, *Sammlung von Actenstücken zum ersten vaticanischen Concil*, p. 465.

repitieron literalmente, dejando fuera unos cuantos pasajes en los que los alemanes reconocían la autoridad independiente de la Sede de Roma en los más viejos tiempos preconciliares. Eludieron todo lo que pudiera contradecir directamente a los principios galicanos. Independientemente, los obispos orientales llamaron la atención del Papa sobre las dificultades y peligros en que se vería envuelto con la declaración de infalibilidad. En Inglaterra se había puesto como condición expresa a la emancipación de los católicos la renuncia a esta doctrina. Los "puseyistas", muy próximos al catolicismo, avisaron que, con esa proclamación, se haría imposible para siempre la adhesión de los anglicanos a la Iglesia católica.

Si el proyecto de declaración de infalibilidad despertó en el seno del clero recuerdos tan vivos, cuánto mayor no había de ser la oposición en aquellos que *seguían desde fuera la marcha del concilio. El esquema sobre la autoridad pontificia* que se había presentado al concilio se había hecho público, no sabemos si por accidente o de propósito; era muy adecuado para provocar la oposición de los gobiernos contra las pretensiones de la jerarquía eclesiástica en los asuntos de sus países respectivos. El gobierno francés, que no había renunciado todavía a la tradición galicana, aprovechó la ocasión para protestar contra las tendencias jerárquicas del concilio en la segunda quincena del mes de febrero. En el esque*ma conocido se hablaba sólo de la infalibilidad de la Iglesia, que no sólo se extendía* a los artículos de fe, sino también a los medios para llegar a ellos; no sólo a la revelación, sino también a todo lo que se creía necesario para la explicación y defensa de aquéllos. El Ministro de Negocios Extranjero de Francia observó que de ese modo se proclamaba la superioridad del poder eclesiástico sobre el secular en todos los puntos en que se pusieran en contacto. El poder de la Iglesia se presenta como absoluto, como independiente en lo legislativo y en lo judicial del poder secular. La autoridad de la Iglesia se alzaría sobre los principios constitutivos de la sociedad, sobre los derechos y deberes de los gobernantes y de los gobernados, sobre el derecho electoral y sobre la familia misma. Y si esta infalibilidad de la Iglesia se transfería al Papa, como se pensaba, toda autoridad dependería de él. No se podía esperar que los príncipes doblegaran su soberanía *ante* las atribuciones de la Sede de Roma, que habían sido fijadas sin su participación.

El ministro reclamaba una comunicación anticipada de las cuestiones a debate y la admisión de un plenipotenciario francés en el concilio.[114]

La intención era muy amplia, pues se trataba de buscar una conciliación entre las rigurosas doctrinas eclesiásticas y el sistema constitucional surgido del siglo, una conciliación entre la suprema autoridad de la Iglesia y las necesidades de los diversos países. En la prensa francesa, especialmente en las revistas que iban a una con el gobierno, se hicieron declaraciones análogas, todavía de mayor alcance. Se afirmaba que el concilio no era libre, pues una minoría, que en realidad era mayoría si se tenía en cuenta la extensión de las diócesis, era tiranizada por una mayoría que, desde este punto de vista, podía ser considerada como minoría y estaba entregada ciegamente a los caudillos ultramontanos. Pero el

114 Despacho Darus del 20 de febrero, en J. Favre, *Rome et la républ. française*, p. 18.

concepto de una asamblea conciliar supone que tiene que ser libre en sus debates; le es necesaria la convocación por el Papa, pero ella misma debe escoger los objetos y la forma de la discusión. El concilio debía buscar una transacción entre las doctrinas eclesiásticas y las necesidades de la vida estatal para ponerlas en armonía; debía retirar el *Syllabus*, para cuya confirmación el Papa había convocado el concilio. Hasta se habló de que había que apelar del concilio, falto de libertad, a un verdadero concilio libre, dirigido por el Espíritu Santo, mientras se desistía del actual. Pero éste subsistía. Nadie había reclamado contra su convocatoria y se deslizaba, por las vías marcadas, hacia su prevista meta. En las objeciones levantadas ahora, los celosos partidarios del Papado no veían sino una prolongación de las ideas de 1789, de las que nacieron todas las perturbaciones a las que ahora se hacía frente. Aun admitiendo en el concilio enviados de los gobiernos para que hicieran valer las ideas de los mismos, en modo alguno encontrarían eco en la mayoría de la asamblea, porque el concilio no era sólo europeo, sino ecuménico. ¿Cómo se podía pretender que prelados llegados de todos los rincones del mundo aceptaran propuestas que correspondían a las intenciones del momento de un gobierno francés o austríaco?[115] Precisamente éste era el propósito: el de ganar ancho campo para las ideas eclesiásticas en sí mismas. Todas las objeciones, todas las manifestaciones, todas las quejas producían el efecto contrario.

En los primeros días de marzo de 1870 ordenó el Papa que se añadiera al esquema sobre la Iglesia una sección acerca de la infalibilidad del romano pontífice. En este esquema[116] se declara expresamente el primado de la Iglesia Romana, en el sentido de que el Papa es el vardadero vicario de Cristo, la cabeza suprema de la Iglesia, el padre de todos los cristianos, el maestro y juez supremo. En términos expresos se condena también la opinión de que se puede apelar del Papa al concilio y que a éste le corresponde una autoridad superior. En los parágrafos que siguen[117] se fundamenta la necesidad de un principado secular del Papa, diciendo que no debe estar sometido a ningún príncipe para así poder ejercer con plena libertad su función divina. Es aquella idea que supone que un poder eclesiástico amplísimo reclama la posesión de un dominio temporal, idea en la que ha vivido siempre Pío IX. Para fortalecer esta doctrina no necesitaba una declaración especial de infalibilidad, que ya estaba supuesta en el concepto del primado tal como él lo consideraba, y sólo las múltiples discrepancias que se manifestaron en el seno del concilio, y el vivo eco que encontraron fuera de él en los gobiernos, hicieron aconsejable semejante declaración. La nueva fórmula fijaba ahora que el obispo de Roma, que, si tiene que declarar la verdad de la fe, tiene que decidir también las discusiones sobre ella, no puede fallar cuando decide lo que la Iglesia tiene que aceptar en materias de fe y de moral y su declaración tiene que ser considerada a partir de ese momento como un artículo de fe.[118] Entre tanto la curia romana trató de rebatir las objeciones del

115 Extractos de artículos de prensa, Veuillot, I.

116 Cap. XI, Friedberg, p. 450.

117 Cap. XII.

118 *Ut Romanus pontifex, cum supremi omnium Christianorum doctoris munere fungens pro auctoritate definit, quid in rebus fidei et morum ab universa Ecclesia tenendum sit, errare non possit.*

ministro francés y de disipar sus temores; asegura que en la propuesta nada se contiene que afecte a la independencia del poder escular, sino que la autoridad eclesiástica trata de mantener los puntos de vista eclesiásticos, que no sólo se refieren a esta vida, sino también al más allá, y no reclama ninguna intervención directa. Ningún Estado puede subsistir sin un principio moral de sus *instituciones* y a *éste sólo* dirige su atención la Iglesia. La finalidad de la proposición es traer a recordación del mundo moderno lo que es justo, para conseguir así la paz y el bienestar. La infaliblidad del Papa es tan vieja como la Iglesia misma. Lejos de menguar la autoridad de los obispos, puede contribuir a aumentar su prestigio, y no sólo el de los obispos sino también el de los gobiernos. Porque de la inteligencia de las dos potestades depende la tranquilidad de los Estados. El secretario de Estado se guarda muy bien de abordar la cuestión de la oposición radical entre la doctrina de la Iglesia y los principios sobre los que se levanta el Estado moderno; prefiere presentar el aspecto de una especie de vigilancia moral de la Iglesia que un gobernante católico no puede negar.

Sin embargo, el ministro francés no se tranquilizó, sino que reunió sus opiniones en una especie de memorándum que envió al Papa para que lo pusiera en conocimiento del concilio. El Papa acogió el memorándum, pero rechazó con toda energía su comunicación al concilio.

Cuestión político-eclesiástica de gran importancia era la de si el gobierno francés se mantendría o no en su resistencia. Porque también en otros gobiernos se había comenzado a hablar de los peligros que podrían acarrear las decisiones teocráticas del concilio. Se habló de una conferencia de embajadores que se opondría a los excesos de la autoridad eclesiástica. Y se tuvieron esperanzas en la efectividad de tal conferencia mientras en el seno de la asamblea la oposición se manifestaba todavía con cierta viveza. Ésta mantuvo la necesidad de la deliberación libre como corresponde al concepto del concilio; el procedimiento seguido y, sobre todo, el orden de los debates, estaban en contradicción con la libertad eclesiástica. La regla mantenida por todos los concilios, desde el de Nicea hasta el tridentino, ha sido que los artículos de fe no se deciden por la mayoría, sino por una unanimidad moral de la asamblea. En el debate especial acerca del proemio del esquema *de fide*, que se discutía en primer lugar, el obispo de Sirmia y Bosnia provocó no pequeña indignación al rechazar los ataques al protestantismo que aparecían en este esquema, pero todavía mayor cuando atacó el orden de los debates en sus puntos esenciales. Porque un concilio no podía decidir ni fijar artículos por una mayoría numérica, sino por una unanimidad moral que obligaría para este y para el otro mundo. Con el procedimiento que se seguía se daría ocasión para que se dijera de este concilio que no disfrutó ni de libertad ni de verdad. Estas manifestaciones provocaron en la asamblea un verdadero tumulto que impidió al obispo continuar su discurso, sin que interviniera la presidencia. Al día siguiente se quejó el obispo de la manera como había sido tratado y reclamó con tanta mayor energía una declaración definitiva sobre la cuestión planteada por él, porque de lo contrario no sabía si podría continuar en un concilio en que la libertad de los obispos se hallaba tan impedida. Esta protesta fué aprobada por un número considerable de obispos, de suerte que se

vino a producir una especie de comunidad de intereses entre una parte de los obispos y los gobiernos oponentes, comunidad que parecía iba a llegar más lejos. Porque, como en otros tiempos, también ahora los gobiernos tenían que estar interesados en reivindicar para los obispos, con los que se mantenían en relación diaria, una cierta indepedencia de la curia romana. La autoridad absoluta del Papa contrariaba a ambos. *Si se quiere considerar la cuestión desde un punto de* vista histórico, habrá que recordar la situación que reina en Alemania desde hace dos siglos, y sobre la que descansa todo el desarrollo de la nación alemana, situación que hubiese sido imposible con una sumisión tan completa del episcopado al Papado como la que se intentaba en aquella ocasión. Porque los Papas nunca reconocieron la paz religiosa ni podían tampoco reconocerla. Pero los obispos del imperio, la jerarquía alemana, la había reconocido hasta en oposición al Papado. La paz religiosa se ha considerado siempre como jurídicamente válida y tampoco los Papas se han atrevido a actuar en serio contra ella. De esta suerte el alto clero ha ocupado en Alemania una posición históricamente inestimable y salvadora para la nación. Si se había llegado a esta situación mediante la disolución de la corporación jerárquica, no existía estatuto alguno por el cual la autoridad eclesiástica del reino tuviera que someterse a la autoridad papal. Hubiese correspondido a la vieja tradición si, atendiendo al cambio de los tiempos, se *hubiera establecido una situación que dejara campo libre a los gobiernos* y a los obispos de los países para llegar en casos de emergencia a un arreglo autónomo. Pero, para un resultado en este sentido, hubiera hecho falta que los gobiernos mantuvieran decididamente una acción conjunta y que los obispos sostuvieran obstinadamente su posición. El gobierno francés poseía en sus manos un medio coactivo, pues sus tropas ocupaban Civita-Vecchia; se ha dicho que sólo al amparo de estas tropas pudo reunirse el concilio.[119] Por esta circunstancia los movimientos políticos de la época se entremezclaron en las cuestiones conciliares. En la primavera de 1870 no parecía verosímil que se llegara a una inteligencia con vistas a una acción común entre los enviados de las potencias más importantes para el caso: Prusia, Austria y Francia. La agitación popular y militar de la nación francesa, que encontraba intolerable la supremacía que Prusia había adquirido sobre Austria con la única guerra, hizo temer el estallido de una nueva guerra europea en la que posiblemente también Austria se vería complicada. La situación del Gobierno francés no era muy adecuada para poderse enemistar con uno u otro de los partidos que en Italia se peleaban.

Se ha asegurado[120] que en el ministerio francés se hizo en este momento una propuesta en el sentido de obligar al Papa, por la retirada de las tropas de Civita Vecchia, a que se mostrara más complaciente con las proposiciones que se le habían hecho, pues no se debía permitir la continuación de unas deliberaciones por las que se condenaría la Constitución civil y política de Francia y

119 Así lo manifiesta, desde el principio, la *Civ. catt. Ser.*, VII, vol. 11, p. 9: *conservando allo stato pontificio un presidio militare, che è di guarentigia validissima alla pace del concilio.*

120 Jules Favre, p. 26: *le ministre des affaires étrangères n'avait plus qu'à rompre et à exiger le retrait de nos troupes. S'il faut en croire une lettre publiée par une de ces indiscrétions trop familières aux affairs de ce genre, il en avait exprimé l'intention. Le cabinet recula devant une résolution si grave et ne consultant qu'une délicatesse assez rare pour qu'on la puisse louer, M. le comte Daru donna sa démission.*

también desde el punto de vista eclesiástico convenía hacer todo lo posible para impedir que la Iglesia entrara por unos carriles que la apartarían para siempre de las ideas modernas. Pero en las Tullerías pesaron más las consideraciones antes indicadas. Para Luis XIV el galicanismo fué un instrumento de su política, mientras que Napoleón III tenía necesidad de la devoción del clero entregado al Papa y del Papa mismo. Además, las tropas francesas no habían sido enviadas a Civita-Vecchia para proteger el concilio, sino para proteger el Estado de la Iglesia contra la invasión italiana. Y no se podía pensar en abandonar el asunto del Estado de la Iglesia por una cuestión conciliar. Por otra parte, como los demás gobiernos no hicieron ninguna protesta seria, pues se creían lo bastante fuertes para poderse oponer después a la ejecución de acuerdos inaceptables, Pío IX conservó completa libertad. Su idea de excluir a los poderes seculares de toda participación en las deliberaciones eclesiásticas había sido aceptada por ellos de hecho y, así, las circunstancias europeas no podían ser más favorables para el Papa. También la oposición dentro del concilio se fué debilitando de día en día.

Después que en el proemio citado y en los artículos *de fide* que le seguían se tomaron en cuenta las observaciones de la minoría, pasaron sin mucha resistencia. De este modo el orden de los debates fué aceptado en lo fundamental.

Después de esta experiencia sobre el estado de ánimo del concilio se invitó al Papa a que presentara la proposición sobre la infalibilidad. En un principio, como dijimos, esa proposición estaba destinada a ser insertada en el esquema acerca de la Iglesia. Pero ello hubiera prolongado los debates en torno al esquema más de lo que se deseaba.

Se prefirió, pues, discutir por separado la cuestión de la infalibilidad. El 10 de mayo mandó repartir Pío IX el proyecto de una constitución que, bajo un título general, contenía sobre todo la doctrina acerca de la infalibilidad pontificia. Se vuelve a condenar la tesis de la superioridad del concilio sobre el Papa, así como la apelación del poder del Papa a un poder conciliar. Se declara con énfasis que las decisiones de la Silla Apostólica no necesitan de confirmación por parte del poder secular para que sean íntegramente válidas. Se pone todo el peso en los principios que se hicieron valer en otra ocasión en las controversias de la Iglesia latina y la griega. Produce cierto asombro que en esta acta de la segunda mitad del siglo XIX se repitan palabras que hacía más de trece siglos un patriarca de Constantinopla había escrito al Papa de Roma a invitación suya, palabras que contienen el reconocimiento más solemne que se pueda imaginar de las prerrogativas de la Silla de Pedro y de su infalibilidad.[121]

Se afirma rotundamente la importancia de los acuerdos del segundo concilio de Lyon y del de Florencia, que había sido puesta en duda; se extiende y apura la amplitud de la infalibilidad pontificia más bien que se la restringe.

Todo forma una única cadena de exigencias y pretensiones para la que se trata de obtener un reconocimiento general, en forma no conocida antes.

121 Lo que se pronunció allí como el reconocimiento de la infalibilidad del Papa, es literalmente lo mismo que el patriarca Juan en el año de 519 declaró frente al Papa Hormisdas. *Prima salus est quia in sede apostolica inviolabilis semper catholica custoditur religio* (Labre, VIII, pp. 451-52).

El debate general comenzó el 14 de mayo.

*Nuevamente salieron a relucir las objeciones inspiradas en el estado de espíritu de las diversas naciones y en las repercusiones del decreto.* Se decía que en Suiza estas repercusiones favorecían a los radicales, que en Inglaterra el decreto era deseado por los mismos protestantes, mientras que los católicos irlandeses no estaban a su favor. Tampoco se ocultó que la ciencia alemana estaba en contra. Los norteamericanos dieron a entender que sólo una Iglesia libre tenía visos de prosperar en los Estados Unidos; se consideraba en este país que, así como los reyes lo son para los pueblos, el Papa lo es para la Iglesia, para beneficio de ella y no para dominarla. El obispo de Bosnia observó que de ese modo se haría muy difícil a los ocho millones de croatas católicos la convivencia con los coterráneos de otras confesiones, y que más bien se verían perturbados en su fe. El *arzobispo* de Praga manifestó que el decreto tendría como consecuencia entre los bohemios que se hicieran cismáticos primero y luego protestantes. La opinión más comprensiva la expuso Darboy, arzobispo de París. Declaró que el dogma de la infalibilidad ni reanimaría el cristianismo oriental, ni favorecería la conversión de los gentiles ni contribuiría tampoco a atraer a los protestantes al seno de la Iglesia; y lo más importante: en el interior de los Estados católicos tendría efectos dañinos. Por todas partes la legislación y la administración tienen un carácter secular y hasta la misma institución de la familia ha sido sometida a la ley del matrimonio, y a las gentes que se quieren sacudir el peso de los viejos principios *se les añade un nuevo dogma y por una asamblea cuya libertad* muchos ponen en duda. Pero el mundo no está propicio a dejarse imponer la verdad como un mandamiento: el *Syllabus* ha sido conocido en toda Europa y, sin embargo, no ha sido de gran provecho, ni aun allí donde fué recibido como un oráculo infalible. En dos países destacadamente católicos como España y Austria ha provocado una agitación perjudicial para la religión. Dió a entender también que el decreto provocaría en Francia la separación de la Iglesia y del Estado y este ejemplo sería imitado por Europa.[122] La fuerza de estas objeciones y la impresión que causaron levantó los ánimos de la minoría. Cuando se interrumpió bruscamente el debate general, se trataba en el seno de la minoría acerca de la conveniencia de no tomar parte activa en el concilio o de hacer una protesta solemne. Pero había una traba interior que hacía imposible toda reacción seria: la veneración por el Papa que los había convocado a todos, y la intención eclesiástica general en que todos comulgaban.

En el debate especial, que comenzó el 6 de junio y que ya el 15 se ocupaba del cuarto capítulo decisivo sobre la infalibilidad, se manifestó otro punto de vista doctrinal. Una voz de la orden de los dominicos, que nunca habían estado en buenos términos con los jesuitas, manifestó su oposición.

Un cardenal de esta orden, en unión de otros quince obispos dominicos, afirmó que la infalibilidad del Papa no se basa en una especie de inspiración personal, sino que *tiene lugar cuando aquél expresa la opinión de los obispos* y de la Iglesia universal. Propuso un canon por el cual el Papa haría sus defini-

122 Discurso de Darboy del 20 de mayo, Friedrich, *Documenta ad illustrandum concilium Vaticanum*, II, p. 415.

ciones no a discreción sino siguiendo el consejo de los obispos, que representan la tradición de la Iglesia.[123] Se apoyó en Tomás de Aquino, cuyas palabras interpretó en este sentido. Era una objeción que nadie esperaba y que produjo la especial indignación del Papa: "la tradición de la Iglesia —parece que contestó— soy yo". Reprochó al cardenal que apoyaba a los católicos liberales, a la revolución y a la corte de Florencia. En la reunión siguiente fué instruído[124] de que no se trataba tanto de los obispos, pues su autoridad deriva del Papa, sino de la asistencia del Espíritu Santo. Pero con esto no se había resuelto la cuestión. Corresponde a la esencia del catolicismo creer en la infalibilidad de la Iglesia. Para esto siempre se había dado el mayor valor a los pronunciamientos de los obispos y doctores cuando estaban reunidos en un concilio. Se les atribuía un derecho que descansaba en una autoridad que les era inherente.[125] Los doctores más famosos de la época moderna habían derivado la infalibilidad de la Iglesia de la asistencia del Salvador, de la pervivencia de lo divino en lo humano. La cuestión era a través de quien se expresaba esa asistencia. Muchos reprochaban al concilio que no era muy adecuado para poner en evidencia la conciencia total de la Iglesia. Para el Papa esta objeción tenía poca importancia: aunque se mantenía en la validez jurídica de los acuerdos adoptados por la asamblea convocada por él y en el valor de la aprobación de los obispos, no por eso se creía vinculado.

En el esquema revisado, propuesto el 13 de julio, se niega totalmente la participación de la autoridad episcopal en la infalibilidad. Se repite que ha ocurrido a menudo que, cuando han surgido cuestiones difíciles sobre la fe, los obispos, individualmente o varios reunidos, se han dirigido a la Sede de Roma para buscar allí donde nunca mengua la fe la salud contra los malos.[126] No pocas veces la Sede Apostólica ha creído conveniente pronunciar en concilios generales o también en sínodos particulares una definición de aquello que, con la asistencia de Dios, ha reconocido como coincidente con la revelación y la tradición apostólica. Porque para esto se le ha prometido al Papa de Roma la asistencia del Espíritu Santo, para conservar y aclarar la fe transmitida por los apóstoles. Se ha otorgado a los sucesores de San Pedro la gracia de una fe infalible para que la Iglesia pueda mantenerse en su unidad sin peligro de cisma. Si en el proyecto anterior se decía que era menester declarar artículo de fe la infalibilidad, con mayor énfasis todavía se declaraba ahora como dogma revelado por Dios que el Papa, cuando habla *ex cathedra*, es decir, en su autoridad apostólica, definiendo doctrinas sobre fe y costumbres para toda la cristiandad, posee la infa-

123 *Facta, ut mos est, inquisitone de traditione quoad veritatem definiendam in aliis Ecclesiis collatoque aliquando consilio cum pluribus vel paucioribus episcopis juxta rei gravitatem et difficultatem Papam vi assistantiae divinae Ipsi repromissae errare non posse.* Friedrich, *Documenta*, I, p. 424.

124 *Römische Briefe vom Concil von Quirinus*, p. 556.

125 *Per quos tandem nos docet Spiritus in Ecclesia veritatem? Per eos plane quos Apostoli testatur a Spirito sancto, ut Ecclesiam regant, esse constitutos, quales vocat Episcopos, Praepositos, Pastores itidem atque Doctores. Horum vero auctoritas cum in aliis, cum in sacris Synodis quam maxime cernitur, ubi de fide ac religione illi non modo definire quaedam, sed suo etiam iure ac pro auctoritate Apostolica contestari possunt ac dicere: Visum est Spiritui Sancto et nobis, sicut ex actis constat primi Concilii Hierosolymi celebrati.*

126 *Ubi fides non potest sentire defectum.*

libilidad que Cristo prometió a su Iglesia. Para Pío IX era indiferente que los obispos presentes fueran capaces de representar y expresar la conciencia de la Iglesia, pues no necesitaba de ellos, ya que la infalibilidad prometida a la Iglesia la creía vinculada a la Silla de Pedro. Se había dicho ya que el Papa podía decretar "por sí mismo" definiciones de fe invariables y, para que ya no hubiera ninguna duda, a las palabras "por sí mismo" se añadió: "no a consecuencia de la aprobación de la Iglesia".[127]

En esta forma llegó la proposición el 18 de julio de 1870 para su aprobación definitiva, apareciendo el Papa con sus ornamentos y sentado en su trono. Se abrieron de par en par las entradas al aula. Y aunque la proposición contradecía los supuestos de la independencia de la autoridad episcopal, apenas si encontró oposición alguna. Es cierto que un número no pequeño de obispos se mantuvo alejado por una razón o por otra. Los presentes, en número de quinientos treinta y cinco, adoptaron el dogma casi por unanimidad, pues sólo dos pronunciaron el *non placet*. Se acogió la noticia del resultado con un júbilo general. En medio de un gran silencio se escuchó la decisión definitiva del Papa, que se elevó de su trono y confirmó con su autoridad apostólica los artículos leídos, aprobados por el sagrado concilio. La ceremonia tuvo lugar entre truenos y relámpagos de una tormenta que se cernió sobre el Vaticano.[128] Los celosos partidarios del Papado no tuvieron inconveniente en traer a colación la promulgación de la ley mosaica en el Sinaí.[129]

Con esto no se clausuró el concilio, sino que fué tan sólo aplazado: pero lo que acababa de ser sancionado solemnemente reviste una grave significación.

Se había resuelto en favor del poder absoluto de la Sede Romana la cuestión de las relaciones entre la autoridad episcopal y la del obispo de Roma, entre la autoridad papal y la conciliar, que había cubierto con sus disputas la larga serie de los siglos transcurridos. Se puso término a las tendencias nacionalistas de la Iglesia representadas por los obispos, que alguna vez parecieron que habían de triunfar. Y lo que se apreció por encima de todo fué el reconocimiento de una autoridad viva, apoyada en la acción divina, en medio de los altercados del mundo, que debían su origen a que no se quería reconocer ninguna autoridad. Era la idea eclesiástica en la forma más personal. Así había concebido siempre su misión Pío IX y la había llevado a cabo. Y cuando el Papa infalible se alzó contra todas las innovaciones de la vida moderna, representó el refuerzo de esta actitud en la instancia suprema que llevó su actitud al último extremo, en forma que fué bien vista por el cuerpo de doctores de la Iglesia reunido en torno a él.

Ningún obispo podía osar contradecir la doctrina proclamada sin poner en peligro su existencia de obispo y sin romper con la autoridad en la que, en su mayor parte, descansaba la suya. Era inevitable que la declaración de infalibilidad fuera ejerciendo la mayor influencia sobre los Estados católicos. También tenían que manifestarse en mayor o menor grado aquellas repercusiones de las

127 *Romani pontificis definitiones ex sese, non autem ex consensu Ecclesiae irreformabiles esse*: *Acta et decreta Oecum. conc. Vaticani* (Roma, 1872), p. 172. En el *Omnium concilii Vat. docum. colt.*, p. 20, del obispo Martin, faltan las palabras: *non autem ex consensu ecclesiae*.

128 *Stimmen aus Maria-Lasch*. Nueva edición, x, p. 100.

129 Veuillot, *Rome pendant le Concile*, II, p. 431.

que se advirtió al Papa sin que les prestara mayor atención. Pero no era ésta la eventualidad más importante que se presentaba por delante.

En los mismos días en que el Papa proclamaba su infalibilidad estalló la guerra franco-prusiana. No puedo decir con certidumbre que en la agresión francesa hayan influído motivos religiosos. Pero ¿quién podría predecir hasta dónde hubieran ido las cosas si la suerte de las armas hubiera acompañado a la nación católica, y de qué nuevo predominio se hubiera beneficiado el Papado, aun con la actitud tomada?

Pero la suerte de las armas se decidió en sentido contrario. Salió victorioso un Estado que había surgido en el antagonismo con el dominio exclusivo del Papado y que ahora sostenía la causa alemana: alcanzó una posición que le aseguraba *una participación efectiva en* el *movimiento universal político-religioso* del mundo. Un protestante convencido podría decir que el resultado de la guerra fué el juicio de Dios contra la arrogancia del Papa al presentarse como el único *intérprete de* la fe y de los secretos divinos sobre la tierra.

Ya el comienzo de la guerra fué nefasto para la subsistencia del Estado de la Iglesia, no sólo porque Francia encontró razones militares para retirar sus tropas, sino porque tenía que pensar además en conservar la neutralidad de Italia. Se dijo que, para aplacar a esta potencia, había que quitarle la espina del pie, que no era otra que la protección prestada al poder secular del Papado. Los italianos veían en el Estado de la Iglesia, aun en la situación que ofrecía entonces, un hogar de la reacción que no podía tolerar, o el peligro de una revolución republicana que tampoco estaban dispuestos a permitir. Como entre tanto el Imperio francés fué derrotado por las armas prusianas, los italianos se vieron con manos libres. No se podía pensar en una defensa de Roma por los voluntarios que rodeaban al Papa contra un gran ejército italiano. El Papa cedió, no sin dignidad. No celebró acuerdo alguno, pero permitió la ocupación sin resistencia. Él mismo dió la orden, ya que no había otra cosa que hacer, de izar la bandera en Sant'Angelo. Desde las escalinatas de San Pedro dió su bendición a las tropas que vinieron a defenderle. Se volvió a su autoridad espiritual, cuyo ejercicio libre y sin obstáculos le habían garantizado los italianos frente a las demás potencias.

En qué medida ello ha de ser posible en las nuevas circunstancias, he aquí el eje del presente y del futuro.

# ÍNDICES

## REGISTRO DE NOMBRES

### 1) *Los Papas*

## 2) *Territorios, familias y personajes más importantes*

(Véase a los príncipes bajo sus países respectivos)

# ÍNDICE GENERAL

LIBRO TERCERO

## LOS PAPAS A MEDIADOS DEL SIGLO XVI



LIBRO CUARTO

## ESTADO Y CORTE. LA ÉPOCA DE GREGORIO XIII Y DE SIXTO V



LIBRO QUINTO

## LA CONTRARREFORMA. PRIMER PERIODO
1563-1589

LIBRO SEXTO

## CONTRADICCIONES INTERNAS DE DOCTRINA Y DE PODER 1589-1607



LIBRO SÉPTIMO

## LA CONTRARREFORMA. SEGUNDA ÉPOCA 1590-1630

LIBRO OCTAVO

## LOS PAPAS A MEDIADOS DEL SIGLO XVII

LIBRO NOVENO

## ÚLTIMAS ÉPOCAS



## INDICES

Éste libro se terminó de imprimir y encuadernar en el mes de junio de 2004 en Impresora y Encuadernadora Progreso, S. A. de C. V. (IEPSA), Calz. de San Lorenzo, 244; 09830 México, D. F. Se tiraron 1 000 ejemplares.